

# ARTURO C. RUIZ RODRÍGUEZ Y LA ARQUEOLOGÍA IBERA EN JAÉN

HOMENAJE A 50 AÑOS  
DE TRAYECTORIA  
VOLUMEN I

GARMEN RÍSQUEZ CUENGA  
GARMEN RUEDA GALÁN  
MANUEL MOLINOS MOLINOS  
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ Y  
FRANCISGA HORNOS MATA (COORDS.)



# ARTURO C. RUIZ RODRÍGUEZ Y LA ARQUEOLOGÍA IBERA EN JAÉN

## HOMENAJE A 50 AÑOS DE TRAYECTORIA VOLUMEN I

COORDINAN

GARMEN RÍSQUEZ CUENGA,  
GARMEN RUEDA GALÁN,  
MANUEL MOLINOS MOLINOS,  
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ Y  
FRANCISGA HORNOS MATA

Arturo C. Ruiz Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén [recurso electrónico]: Homenaje a 50 años de trayectoria / Coordinan Carmen Rísquez Cuenca... [et al.] -- Jaén : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, 2024.

Recurso en línea 2 v. - (Homenajes ;5)

ISBN 978-84-9159-601-1 (o.c.)

1. Ruiz, Rodríguez, Arturo-Homenajes 2. Restos arqueológicos íberos 3. Jaén (Provincia) I. Rísquez Cuenca, Carmen, coord. II. Jaén. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, ed.

936.5 (460.352)

COORDINAN

Carmen Rísquez Cuenca,  
Carmen Rueda Galán,  
Manuel Molinos Molinos,  
Juan Pedro Bellón Ruiz  
Francisca Hornos Mata

*Arturo C. Ruiz Rodríguez y la arqueología íbera en Jaén.  
Homenaje a 50 años de trayectoria*

Esta obra ha sido financiada por el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén y el Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén.

© Autoras/es  
© Universidad de Jaén  
Primera edición, junio 2024  
ISBN: 978-84-9159-601-1 O. C.  
ISBN: 978-84-9159-598-4 O. C.  
Depósito Legal: J-288-2024

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén  
Vicerrectorado de Cultura  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca  
23071 Jaén (España)  
Teléfono 953 212 355

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

José Miguel Blanco. [www.blancowhite.net](http://www.blancowhite.net)

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego  
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

# ÍNDICE

## VOLUMEN I

---

PRÓLOGO	13	5
– Nicolás Ruiz Reyes. <i>Imprescindible.</i>	13	
INTRODUCCIÓN	17	
– <i>Un homenaje a cincuenta años de trayectoria.</i>	17	
CAPÍTULOS	25	
1 Manuel Molinos Molinos. <i>Viajes con Arturo Ruiz: del espacio y el tiempo al territorio astral.</i>	27	
2 Luis Parras Guijosa. <i>Tiempo de aprendizaje, tiempo de vida.</i>	35	
3 Bartolomé Ruiz González. <i>La institucionalización de la arqueología en Andalucía de 1978 a 1988.</i>	41	
4 Dimas Martín Socas y María Dolores Camalich Massieu. <i>Arturo Ruiz y el cambio en la arqueología andaluza de los últimos 50 años.</i>	53	
5 Sonia Gutiérrez Lloret. <i>Memoria de una dama: el iberista que amaba los sombreros.</i>	59	

6	Carmen Aranegui Gascó. <i>La irrupción de la Universidad de Jaén en la arqueología ibérica a finales del siglo XX.</i>	65
7	Oswaldo Arteaga Matute. <i>La escuela arqueológica del Colegio Universitario de Jaén.</i>	71
8	Vicente Salvatierra Cuenca, Juan Carlos Castillo Armenteros, Eva M. <sup>a</sup> Alcázar Hernández, Irene Montilla Torres, Mercedes Navarro Pérez, M. <sup>a</sup> Victoria Gutiérrez Calderón y Ana Visedo Rodríguez. <i>Arturo Ruiz y los inicios del grupo de arqueología medieval en la Universidad de Jaén.</i>	77
9	Gonzalo Aranda Jiménez y Margarita Sánchez Romero. <i>La presunción de inocencia en arqueología.</i>	83
10	Francisco Contreras Cortés. <i>De cómo una prospección acabó en un gran proyecto de investigación.</i>	91
11	Andrés M. <sup>a</sup> Adroher Auroux y Fernando Molina González. <i>Los inicios del iberismo en la Universidad de Granada.</i>	99
12	Luis M. <sup>a</sup> Gutiérrez Soler y Francisco Pérez Alba. <i>El estudio de la cultura ibérica en Jaén a través de la prospección arqueológica intensiva.</i>	105
13	Juan P. Bellón Ruiz, Miguel A. Lechuga Chica, Carmen Rueda Galán, Manuel Molinos Molinos, Carolina Castuera Bravo, M. <sup>a</sup> Isabel Moreno Padilla y Darío Garrido Almagro. <i>La Primera Guerra Ibérica, la Segunda Guerra Púnica.</i>	111
14	Alberto Sánchez Vizcaíno, Manuel Montejo Gámez, David J. Parras Guijarro, José A. Tuñón López, María Luisa Cañabate Guerrero y Mario Gutiérrez Rodríguez. <i>El Laboratorio de Análisis Químico-Físicos del IUIAI. Génesis, evolución y líneas de investigación.</i>	123
15	José Manuel Fuertes García, Ángel L. García Fernández, Manuel J. Lucena López, Antonio J. Rueda Ruiz y Rafael J. Segura Sánchez. <i>El Laboratorio de Arqueología Computacional del IUIAI: una realidad interdisciplinar.</i>	131
16	Carmen Rueda Galán y Carmen Rísquez Cuenca. <i>Miradas y memorias de un proyecto de investigación: a propósito del oppidum ibero de Puente Tablas (Jaén).</i>	137
17	Francisco Gracia Alonso. <i>El almirante Francisco Bstarreche y Díez de Bulnes, mecenas de la arqueología franquista. Una aproximación preliminar.</i>	151
18	Emili Junyent Sánchez. <i>Rebuig i exaltació d'Indíbil i Mandoni. Del feixisme imperial al feixisme local. Notes (I)</i>	159
19	Filippo Coarelli. <i>La conquista romana dell'Italia: rottura e continuità.</i>	173
20	Concetta Masseria. <i>"...non ci hanno visto arrivare". Le metope "Tusa": una storia al femminile.</i>	177

21	Fernando Wulff Alonso. <i>Diversos caminos que llevan a Roma (republicana).</i>	187
22	David Asensio Vilaró, Jaume Noguera Guillén, Jordi Morer de Llorens, Rafel Jornet Niella, Pau Menéndez Molist, Judith Muñoz-Sogas y Ramón Álvarez Arza. <i>Los iberos del norte, 20 años después</i>	193
23	Helena Bonet Rosado y Consuelo Mata Parreño. <i>El territorio edetano (1985-2023): ¿Qué hay de nuevo?</i>	203
24	Antonio Madrigal Belinchón y Macarena Fernández Rodríguez. <i>La cultura ibérica en la provincia de Cuenca. Estado de la cuestión.</i>	211
25	Elena Ruiz Valderas. <i>Algunas evidencias del asentamiento indígena anterior a la fundación de Qart Hadast.</i>	219
26	Susana González-Reyero y F. Javier Sánchez-Palencia Ramos. <i>Paisajes de montaña en el sureste peninsular. Una investigación sobre estructura social y organización territorial en el mundo ibérico.</i>	227
27	Francisco José García Fernández y Eduardo Ferrer Albelda. <i>Al otro lado del río: el poblamiento rural protohistórico en la margen derecha del Bajo Guadalquivir.</i>	237
28	Juan M. Campos Carrasco. <i>El poblamiento en el sur de La Baeturia Celtica entre la Edad del Hierro y los inicios de la romanización.</i>	249
29	José Luis Serrano Peña. <i>Tierra y agua. La ordenación del territorio ibero de Auringis.</i>	257
30	Jorge García Cardiel. <i>El contexto de Illirtiitir, hijo de Ekaterutu. Procesos de etnogénesis en la Hispania del siglo I a.C.</i>	267
31	Gonzalo Ruiz Zapatero, Jesús R. Álvarez-Sanchís y Jesús Rodríguez-Hernández. <i>Oppidum: genealogía de un concepto y panorama actual en la Edad del Hierro de Iberia.</i>	273
32	Margarita Orfila Pons, Esther Chávez-Álvarez y Elena H. Sánchez López. <i>Orientaciones.</i>	283
33	Alberto J. Lorrio Alvarado, Ester López Rosendo, Mariano Torres Ortíz. <i>La Fonteta: murallas fenicias y tradición indígena.</i>	291
34	Lucía Soria Combadiera y Tomás Torres González. <i>El asentamiento ibérico de la Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete).</i>	299
35	José Luis López Castro, Susana Carpintero Lozano y Laura Moya Cobos. <i>La Gebera. Un nuevo yacimiento ibero en la cuenca del Río Andarax (Almería).</i>	309
36	Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez y Mireia López-Bertran. <i>De puertas y personas en el tiempo de los iberos.</i>	317

37	Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón Soldevila y David M. Duque Espino. <i>Las “casas aristocráticas” en la protohistoria del Guadiana Medio: génesis, desarrollo y final.</i>	325
38	David Asensio Vilaró y Enriqueta Pons Brun. <i>Los edificios señoriales del Mas Castellar de Pontós (siglo III a.C.).</i>	339
39	Ferrán Codina Falgàs, Aurora Martín i Ortega y Gabriel de Prado Cordero. <i>Los edificios de carácter aristocrático de la ciudad ibérica de Ullastret.</i>	349
40	Ignasi Grau Mira. <i>Tramas ibéricas. El papel de la producción textil y el trabajo de las mujeres en la estructura económica de la Iberia oriental.</i>	357
41	María Belén Deamos, Elisabet Conlin Hayes y Juan Manuel Román Rodríguez. <i>Apicultura prerromana en Andalucía occidental.</i>	365
42	Eva M.ª Montes Moya y María Oliva Rodríguez-Ariza. <i>El inicio de la arboricultura en el Alto Guadalquivir desde los datos arqueobotánicos.</i>	375
43	José Antonio Riquelme Cantal, Juan Manuel Garrido Anguita, Adrián Ruiz Expósito, José Antonio Caro Gómez, José Clemente Martín de la Cruz, Laura Aparicio Sánchez y Eduardo Ruiz Nieto. <i>La secuencia faunística de El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba). Desde el Horizonte de Cogotas I hasta época ibérica.</i>	385

## VOLUMEN II

---

CAPÍTULOS		13
44	Francisco Burillo Mozota. <i>La Necrópolis Celtibérica de Bronchales (Teruel). Propuesta sobre la existencia de la trashumancia en el siglo V a.C., entre los Montes Universales y El Alto Guadalquivir.</i>	17
45	Sebastián Celestino Pérez. <i>De palacios, santuarios y otros términos ambiguos.</i>	27
46	Héctor Uroz Rodríguez y José Uroz Sáez. <i>Algunas reflexiones sobre la identificación de lugares de culto y actividad ritual en el mundo ibérico.</i>	37
47	Pilar León-Castro Alonso. <i>Religión y religiosidad en el territorio ibero de Sierra Morena.</i>	45
48	María Carme Belarte Franco, Joan Canela Gràcia y Anna Gutiérrez García-Moreno. <i>El santuario protohistórico de la Mare de Déu de la Roca (Montroig del Camp, Tarragona).</i>	51
49	Manuel Bendala Galán. <i>El “Templo A” de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante).</i>	61

50	César Esteban López, Rosa Plana Mallart, Ferran Codina Falgàs y Gabriel de Prado Cordero. <i>Los templos de la ciudad ibérica de Ullastret: consideraciones arqueoastronómicas preliminares.</i>	69
51	Manuel Pérez Gutiérrez. <i>El reflejo del culto solar en el santuario del palacio de Puente Tablas (Jaén).</i>	79
52	José Luis Escacena Carrasco. <i>Betilos del santuario fenicio de Caura.</i>	87
53	Lorenzo Abad Casal y Feliciano Sala Sellés. <i>Un ritual doméstico de amortización en el poblado ibérico antiguo de El Oral (San Fulgencio, Alicante).</i>	97
54	Sebastián F. Ramallo Asensio y Francisco Brotons Yagüe. <i>Un singular vaso de bronce procedente del santuario ibero-romano del cerro de la Ermita de la Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia).</i>	105
55	Trinidad Tortosa Rocamora y Ricardo Olmos Romera. <i>¿La presencia femenina de la curación en Porcuna? Una posible evocación mediterránea.</i>	113
56	Mauro S. Hernández Pérez. <i>Reflexiones sobre algunas imágenes protohistóricas en el arte rupestre del arco mediterráneo peninsular.</i>	121
57	Xavier Aquilué Abadías. <i>Gorgona del poblado ibérico de Castell (Palamós, Girona).</i>	129
58	Teresa Chapa Brunet y Víctorino Mayoral Herrera. <i>Leones a la vista de Puente Tablas: las esculturas ibéricas de Mentesa Bastia (La Guardia, Jaén).</i>	137
59	M. <sup>a</sup> Paz García-Bellido. <i>Lobos y aves en la imaginería ibérica: el caso de Saitabi.</i>	147
60	Miguel F. Pérez Blasco. <i>¿Aves de este mundo? Ampliando el bestiario fantástico ibérico peninsular.</i>	155
61	Raimon Graells i Fabregat. <i>A propósito de un colgante zoomorfo paleo-ibérico en Burgos.</i>	163
62	Luis Berrocal Rangel, Rosario García Giménez, Gregorio Ramón Manglano Valcárcel, Pablo Sánchez de Oro e Isabel Sonsoles de Soto García. <i>Los toros de Guisando. Análisis mineralógicos y geoquímicos de las esculturas de verracos de El Tiemblo (Ávila).</i>	171
63	Lourdes Prados Torreira y Alba Comino Comino. <i>Algunas reflexiones sobre el significado simbólico de las conchas marinas en santuarios ibéricos.</i>	181
63	Juan Pereira Sieso y Enrique García Gómez. <i>Iconografía de la bellota en el mundo ibérico.</i>	189

- 64 Fernando Quesada Sanz, José Miguel García Cano, Mónica Camacho Calderón y Antonio Moreno Rosa.  
*Un vaso ático de figuras rojas del pintor del Grupo de Viena 116 en el cerro de la Merced (Cabra, Córdoba).* 197
- 66 Carmen Sánchez Fernández.  
*La gran cratera de Piquía.* 207
- 67 M.<sup>a</sup> del Rosario García Huerta, Francisco Javier Morales Hervás, David Rodríguez González, Pedro Miguel Naranjo y Miguel Ángel Rodríguez-Rabadán Díaz Cano.  
*Un hallazgo inusual en la meseta meridional: la cratera griega de la necrópolis ibérica III de Alarcos (Poblete, Ciudad Real, España).* 215
- 68 José Miguel García Cano, Miguel Martín Camino, José Fenoll Cascales y Jesús Robles Moreno.  
*Comercio e importaciones greco-italicas en la segunda mitad del s. III a.C. Un ánfora MGS V en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).* 223
- 69 Carmen Rísquez Cuenca y M.<sup>a</sup> Isabel Moreno Padilla.  
*Nuevas miradas al mundo funerario. El fenómeno de los repintados en el Valle del Guadiana Menor.* 231
- 70 Antonio Guilabert Mas, Manuel Olcina Doménech y Eva Tendero Porras.  
*Decoraciones vasculares figuradas ibéricas en el Tossal de Manises (Alicante) a finales del siglo III a.C.* 241
- 71 Rubí Sanz Gamó.  
*Sin contexto. Notas sobre tres vasijas ibéricas singulares del Museo de Albacete.* 249
- 72 Juan A. Santos Velasco.  
*Testimonios de memoria e identidad ibérica sobre cerámicas figuradas en época altoimperial romana.* 257
- 73 Pedro Rodríguez Oliva.  
*La herma romana de Torredelcampo del Museo de Jaén.* 265
- 74 Raúl Manchón Gómez.  
*La inscripción falsa (CIL II 321\*) dedicada a la esposa e hijo de Aníbal en la Historia Apologética de Cástulo de Gregorio López Pinto (Ms. BNE 1251).* 273
- 75 Juan Manuel Abascal Palazón.  
*El "museo" epigráfico de la antigua ermita de Santa Eufemia en Cástulo.* 279
- 76 Horacio Chiavazza.  
*Del desembarco de La Rábida y el encuentro con Arturo Ruiz Rodríguez en la Maestría de Arqueología Social de Iberoamérica.* 287
- 77 Luis Enrique Coronado Tello y Alejandro Eljov Yepjen Ramos.  
*Prácticas funerarias durante el horizonte medio en el complejo arqueológico El Brujo, Valle de Chicama.* 293

78	Isabel Izquierdo Peraile. <i>Transferencia, identidad y legado. Algunas reflexiones sobre los museos de arqueología en la España contemporánea.</i>	303
79	Francisca Hornos Mata. <i>A cada día su afán: una nueva sección de arqueología en el Museo de Jaén.</i>	313
80	Narciso Zafra de la Torre. <i>Una propuesta para el futuro: un parque cultural para el municipio de Jaén.</i>	319
81	Ana B. Herranz Sánchez, Carmen Rísquez Cuenca y Carmen Rueda Galán. <i>Innovar en las narrativas del pasado. Un viaje feminista al tiempo de los iberos.</i>	323
82	Ana M.ª Niveau-de-Villedary y Mariñas. <i>Cádiz fenicia. Propuestas para una ruta científica.</i>	333
83	Manuel Peregrina Palomares. <i>La red española de la Ruta de los Fenicios. “De ibero a fenicio...”.</i>	343
	<b>APÉNDICES</b>	<b>249</b>
-	Pedro Olalla Real. <i>Semblanza de Arturo Ruiz Rodríguez.</i>	351
-	<i>Trayectoria investigadora de Arturo C. Ruiz Rodríguez. Algunos hitos principales.</i>	353
-	<i>Índice de autores y autoras.</i>	381



## PRÓLOGO

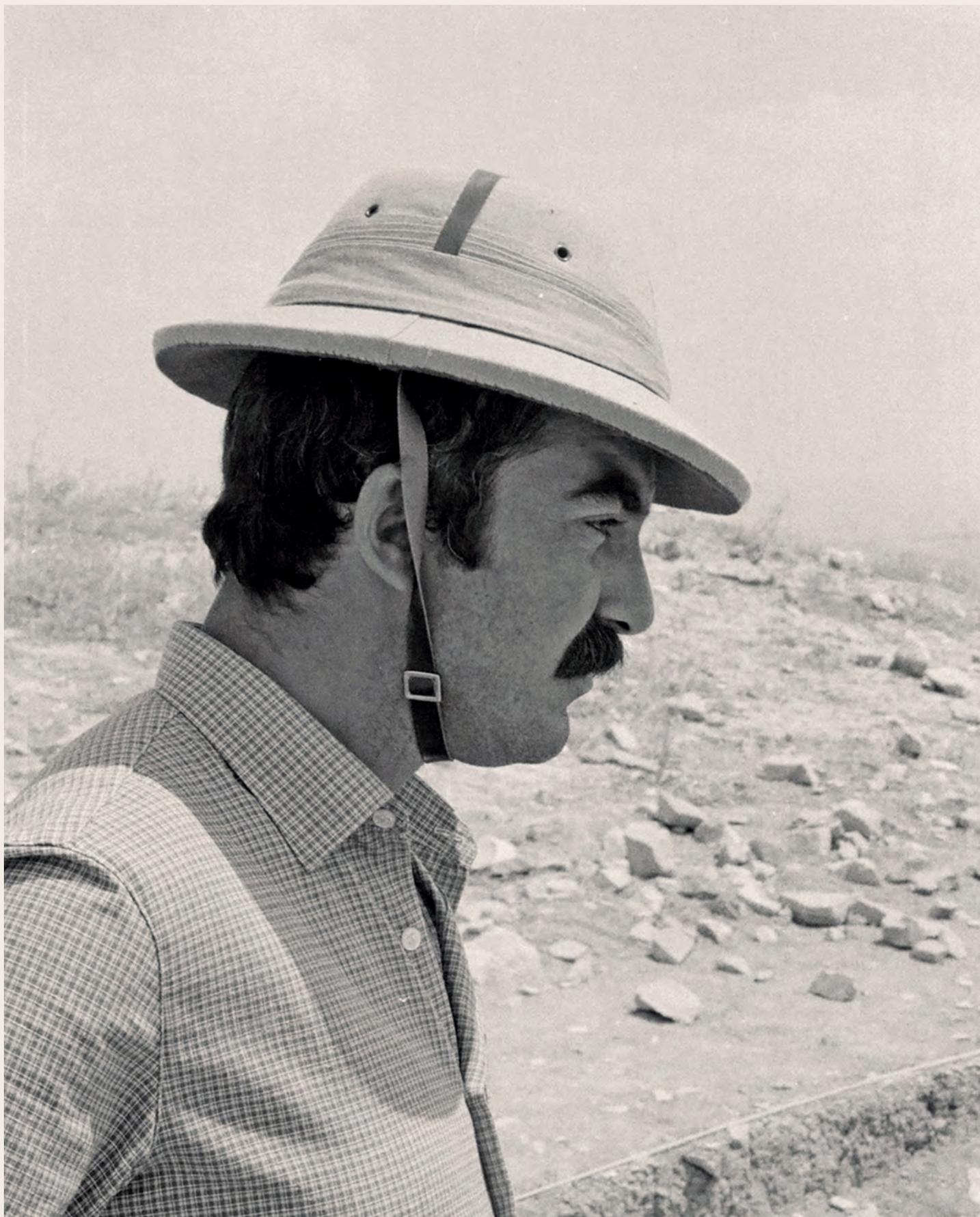
# IMPRESCINDIBLE

NO SE ME OCURRE MEJOR PALABRA PARA DEFINIR LA FIGURA DE ARTURO RUIZ. Imprescindible para la Universidad de Jaén; imprescindible para esta tierra. Por eso, el libro que tiene ahora entre sus manos, este volumen colectivo cargado de afecto personal y admiración profesional, representa el mejor reconocimiento a su larga y fecunda trayectoria docente e investigadora. Saldamos una diminuta fracción de la deuda de gratitud que toda la comunidad de la Universidad de Jaén y la sociedad jiennense tiene con nuestro catedrático emérito. Y remarco que es solo una pequeña parte, porque todavía no somos capaces de valorar el impacto (local y global) del enorme legado que ha construido en torno a su pasión vital: la arqueología y su capacidad para ejercer como faro que señala su lugar en el mundo.

13

Porque en Arturo Ruiz confluyen la persona que quiso ser con la persona que realmente es: primero, un maestro que sabe, como pocos, transmitir a los demás el conocimiento adquirido de una forma sobria y precisa. Se entrega a sus alumnos, a los que enseña a pensar, a enfrentarse a obstáculos, a buscar la superación constante. Segundo, un incansable investigador, cuya generosa labor científica ha permitido extraordinarios avances y sorprendentes descubrimientos, que siempre se ha preocupado de compartir y difundir. Y tercero, un hombre comprometido con la sociedad civil jiennense, con la construcción de una ciudadanía más formada, más decente, más justa y más igualitaria. Estos tres pilares sustentan el paradigma de un hombre auténtico de la institución universitaria, de un humanista contemporáneo, que nos hizo soñar con príncipes y héroes, con damas y guerreros.

Arturo Ruiz forma parte de la historia de la Universidad de Jaén y, sin duda, representa uno de nuestros referentes más diáfanos. Desde su llegada al antiguo Colegio Universitario Santo Reino de Jaén hace 50 años, ha contribuido con empeño, con inteligencia y con corazón a lo que esta institución académica es hoy: un centro de educación superior de prestigio y referente en determinadas disciplinas del conocimiento, con una gran



Arturo Ruiz Rodríguez en las excavaciones en Cazalilla. Años 80 (Archivo IUIAI-UJA).

capacidad de transformación y desarrollo territorial, abierto al mundo y con una creciente dimensión internacional. Miramos al futuro, queremos avanzar, innovar, crecer y diseñar la sociedad del mañana, pero todo ello hay que hacerlo teniendo bien presente quienes son los que nos enseñaron el camino.

Antes de Arturo Ruiz, la de los íberos era una historia prácticamente por contar en esta provincia. Con perseverancia, conocimiento y esfuerzo, Arturo construyó un relato sólido, coherente y riguroso, pero también evocador y sugerente. Una obra extraordinaria que sirvió para que la sociedad jiennense tomara conciencia de la singularidad y la riqueza de sus antepasados íberos. De ser una civilización muy poco conocida y mínimamente expuesta, a ser considerada a nivel internacional como una alta cultura del arco mediterráneo, por su esplendor cultural, político y económico. Muchos de los elementos que definen esta sociedad, como la escultura, la arquitectura y el urbanismo florecieron como en muy pocos sitios aquí, en Jaén, gracias al trabajo de Arturo Ruiz y de sus equipos.

Además, puso los cimientos para que el patrimonio íbero se convirtiera en un recurso cultural y turístico atractivo y de mucha importancia, que se completará, será mucho más relevante y tendrá un efecto multiplicador cuando el Museo Ibero se encuentre a pleno rendimiento.

Arturo es un maestro de los viajes. Una definición que creo que refleja bien una de las principales facetas de su magnífico recorrido profesional. Entiendo aquí el viaje no como experiencia física, sino como un peregrinar hacia el conocimiento para descubrir, conservar, preservar y promocionar el patrimonio cultural de nuestra provincia. Un trayecto en el que siempre ha estado acompañado por excelentes compañeros, discípulos, colaboradores y alumnos. Todos amigos, porque siempre ha dejado una honda impronta en todos los que han estado a su lado.

15

Porque Arturo ha sido capaz de elaborar una notable obra propia, que inspiró otras miradas y otros trabajos. Ese es otro de sus numerosos méritos. Su permanente inquietud intelectual le llevó a recorrer muchos y nuevos caminos, en múltiples direcciones, buscando siempre la interpretación más afinada de los objetos de su estudio. Si algo caracteriza a la personalidad científica y humana de Arturo Ruiz, es la capacidad de establecer un completo diálogo interdisciplinar. Esta forma de acercarse y de aprehender la realidad, de investigar, ha supuesto una relevante modernización de los estudios sobre la antigüedad, un sello propio del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología de la Universidad de Jaén, en cuya creación mucho tuvo que ver nuestro catedrático emérito Arturo Ruiz.

Este libro es la celebración del magisterio de Arturo Ruiz; de la sutileza y la profundidad de su mirada; de su talento y su talante; de su tesón y su astucia; de sus principios y valores sólidos e inquebrantables; de su amor por la academia, por la Universidad de Jaén y por la tierra de Jaén; de su palabra fácil y comprometida; de su hospitalaria generosidad, científica y humana; de su honestidad, de su entusiasmo, de su estar, saber hacer y compartir; y, por encima de todo, de su amistad. Es la celebración de un imprescindible hombre bueno, en el sentido machadiano del término.

**NICOLÁS RUIZ REYES**

*RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN*



Celebración del 70 Cumpleaños de Arturo Ruiz Rodríguez con el grupo del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

## INTRODUCCIÓN

# UN HOMENAJE A CINCUENTA AÑOS DE TRAYECTORIA

**50 AÑOS NO SON NADA**, como diríamos haciendo el símil con el tango de Gardel, si nos atenemos a lo rápido que transcurre el tiempo cuando el camino de la vida lo haces tan bien acompañado. Lo que sí son es una cifra redonda que marcaba el momento adecuado, con motivo de los 50 años de la llegada del profesor Arturo C. Ruiz Rodríguez a las aulas universitarias de Jaén, para que, desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, se impulsara el merecido reconocimiento a su dilatada trayectoria. Esto ha favorecido que tengamos en nuestras manos esta obra **Arturo C. Ruiz Rodríguez y la Arqueología Ibera en Jaén: homenaje a 50 años de trayectoria**, a la que se ha sumado un amplio número de amigos y amigas, compañeros y compañeras del ámbito académico y de la investigación, de distintas generaciones que se han cruzado de una u otra forma en su actividad como docente, investigador, gestor o transmisor del conocimiento generado a la sociedad, que le han llevado a encontrarse con muchas instituciones, entidades y gentes tanto en nuestro país como fuera de él. Ante todo, vaya por delante nuestro agradecimiento a todas las personas que atendieron nuestra llamada, también a aquellas que hubieran querido estar, pero por diversas cuestiones no les ha resultado posible, y nuestra disculpa a aquellas que se nos hayan podido pasar, que seguro serán numerosas.

17

En el momento de pensar el tipo de obra a diseñar, que quedara como testimonio de la amplia red de relaciones que Arturo Ruiz ha tejido en todo este tiempo, de su influencia en la arqueología española y, más concretamente, en el ámbito de la protohistoria, queríamos dejarla abierta a la presentación de contribuciones de investigación, pero también a aquellas con un cariz más personal, que pudieran transmitir experiencias que, sin duda, nos hacen conocer mejor su gran calidad humana. Por eso, en la estructura final de esta publicación se entremezclan todos estos matices, como intentaremos recorrer en esta introducción.

50 años de servicio a la institución universitaria avalan, sin duda, todo su recorrido, donde cabe destacar el papel determinante que el profesor Ruiz ha tenido en la consolidación de las investigaciones del mundo ibero. No sabemos si él mismo lo podía imaginar

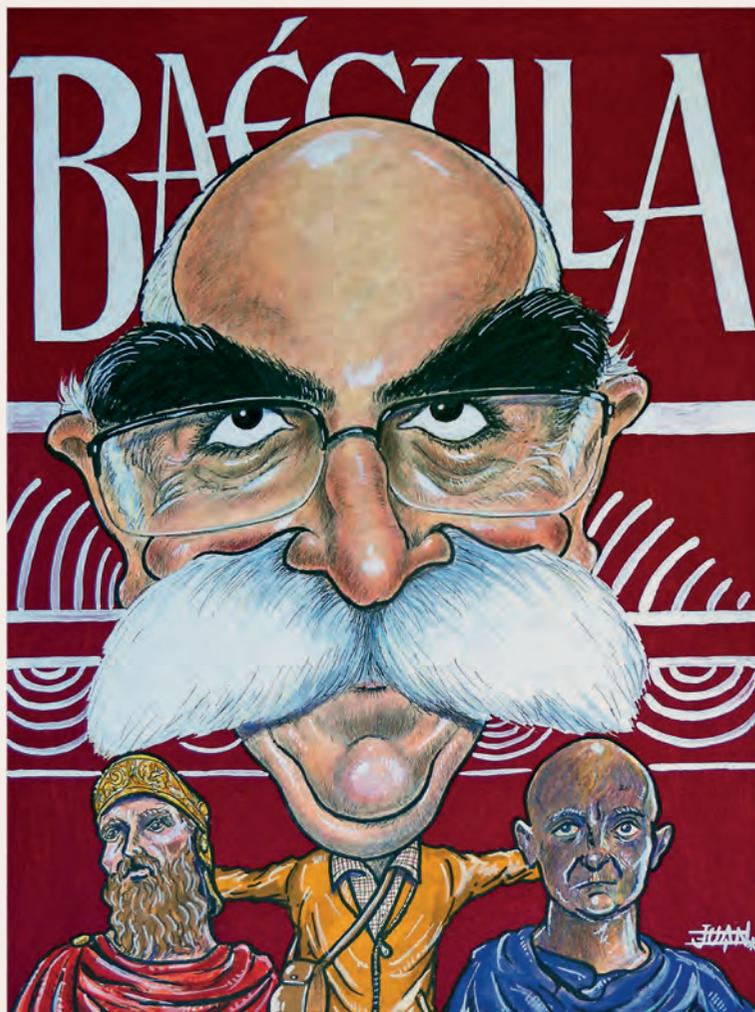
cuando, a finales de 1973 llegó a Jaén para hacerse cargo del Área de Prehistoria del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén (CUSR) como profesor contratado en el curso que estaba por empezar, de forma inusual, en enero de 1974. Era marxista y llegaba con un amplio bagaje marcado por la influencia política y docente que había tenido en las aulas de la Universidad de Granada y que continuaría aquí, en Jaén, entre el profesorado y estudiantes de su nuevo destino. Su encuentro con Manuel Molinos, que podemos seguir en el primer capítulo que abre esta obra, acabó convirtiéndose, según las propias palabras de Arturo, en un matrimonio académico consolidado en la historiografía arqueológica.

Lo cierto es que el profesor Ruiz (de formación paleolitista hasta su llegada a Jaén) centró sus investigaciones en el mundo ibero iniciando entonces su tesis doctoral, *Poblamiento Ibérico del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, animado por su director de tesis, el profesor D. Antonio Arribas. No podemos olvidar que, en esas fechas, se produjo en hallazgo en Jaén del conjunto escultórico de Porcuna (1975), formado por más de cuarenta esculturas, siendo entonces director del Museo de Jaén, Juan González Navarrete, quien inició las intervenciones en Cerrillo Blanco. Esto sirvió también para comprobar la importancia del patrimonio ibero de Jaén, una provincia en la que ese horizonte era bastante desconocido pese a que, desde principios de siglo, incluso antes, se conocían los numerosos conjuntos de exvotos ibéricos de los santuarios de Collado de los Jardines o Castellar, o la cámara de Toya. Pero hasta ese momento, la provincia ocupaba una posición bastante marginal en lo concerniente a la arqueología ibérica.

Estos hechos fueron importantes en la decisión de crear los cimientos de un núcleo de investigación que residiera en Jaén, en la Universidad, en el CUSR. La base: Ruiz y Molinos, a la que se fueron incorporando alumnas y alumnos que empezaron a cursar sus estudios de Geografía e Historia en Jaén. El objetivo era claro: trazar un amplio programa de investigación sobre la cultura ibera en Jaén.

Defendió su tesis doctoral en 1978. Fueron esos unos años, incluidos el inicio de los 80, muy ricos a nivel teórico ya que se volcaron los conceptos teóricos marxistas sobre las investigaciones que se estaban llevando a cabo. Habían empezado a llegar las nuevas corrientes que recorrían la arqueología europea desde los años setenta. La prospección se convirtió en una metodología adecuada para una investigación que trataba de romper con el modelo tradicional de la arqueología española, que la había relegado a un papel secundario, muy por detrás de la excavación para el conocimiento de la prehistoria y protohistoria. En ese contexto fueron muy importantes las reuniones de Oviedo (1980) y Soria (1981), cuando arqueólogos y arqueólogas de diversas universidades, en su mayoría vinculados a la prehistoria (entre ellas el CUSR de Jaén), comienzan a tomar conciencia de las nuevas vías de análisis del territorio y de metodologías de excavación y prospección. Llegaron las primeras reuniones de Teruel en 1984, que se constituyeron en un foro para plantear una alternativa a la arqueología tradicional y conservadora del momento, donde se hacían evidentes esos cambios y, por primera vez, no se entendía que el objeto fuera el centro del debate, sino que el territorio se convertía en el protagonista. En todas esas reuniones se forjaron amistades que han perdurado en el tiempo con compañeros y compañeras de otras universidades, que también han querido acompañarle en este homenaje.

El papel que en aquellos primeros años jugó la arqueología giennense fue fundamental para la construcción de las primeras hipótesis sobre las sociedades iberas más allá del repertorio de cerámicas, exvotos y esculturas que las habían definido hasta aquel momento, y situaron en el panorama de la arqueología española lo que comenzó a llamarse “Escuela de Jaén”, en relación a los trabajos desarrollados en el territorio del



Caricatura de Arturo Ruiz elaborada por Juan Hervás.

Alto Guadalquivir, encabezados por Arturo Ruiz y Manuel Molinos, cuya característica más destacable era el uso de la prospección para el conocimiento del territorio, un espacio en el que el iberismo tenía una caracterización propia y diferente de otras zonas peninsulares. Los frutos se empezaron a ver pronto, con los primeros trabajos de investigación reglados, tesinas, que vieron la luz en los primeros ochenta y que abarcaban un amplio espectro de la provincia de Jaén. Podemos entender, así, por que el estudio del territorio ha sido y es una de las señas de identidad de la arqueología ibérica de Jaén.

No pretendemos desarrollar aquí la extensa biografía del profesor Ruiz, sino ir dando algunas pinceladas que, conectando con hitos importantes de su trayectoria, permitan entender a qué se deben las diversas contribuciones que finalmente han dado forma a esta amplia publicación.

De su carrera académica continuaremos apuntando que alcanzó su titularidad en 1985 y la cátedra en 1991, habiendo transcurrido un periodo relativamente breve entre ellas, lo que nos indica su brillantez. Hoy es profesor emérito de la Universidad de Jaén.

En la faceta de gestión académica han sido relevantes los cargos ocupados, que se pueden seguir al final del volumen dos. Cabe destacar el importante papel que jugó, como vicerrector de la Universidad de Granada

para el campus de Jaén (1990/93) en la creación de la Universidad de Jaén en el año 1993. Tuvo igualmente un papel muy relevante en la introducción de los estudios de arqueología y de patrimonio arqueológico en la universidad, participando de los debates del momento. Como director del departamento de Territorio y Patrimonio Histórico (1993-1995), impulsó estos estudios en esta universidad, introduciendo una especialización en Patrimonio Histórico, que en esos momentos no existía en ninguna otra universidad. Primero a partir de la Licenciatura en Humanidades (1993), donde se ofrecían materias ajustadas a las nuevas necesidades sociales e inquietudes: la investigación, la gestión, la conservación y la difusión del patrimonio arqueológico. Más tarde fue uno de los impulsores del Grado Interuniversitario en Arqueología, que se imparte de forma completa en las universidades de Jaén, Granada y Sevilla (iniciado en el curso 2013/2014), que ha acabado de sentar las bases para conseguir el reconocimiento social de la arqueología como actividad profesional. Subrayaremos el haber sido el primer director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, en lo que abundaremos más adelante, que se inició previamente como Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Junta de Andalucía) (1998-2016). Algunos de estos aspectos quedan recogidos en el emotivo texto de otro de sus grandes amigos, donde, el que fuera el primer rector de nuestra universidad, Luis Parras Guijosa, nos ofrece recuerdos que van desde su adolescencia a la actualidad.

Arturo Ruiz también tuvo mucho que ver con la institucionalización de la arqueología en Andalucía, presidiendo la recién creada Comisión Andaluza de Arqueología de la Junta de Andalucía en 1984 (1985-1995). Fue ese un momento de gran relevancia

por las transferencias en materia de cultura a la comunidad autónoma (1985), y por su implicación en el desarrollo del Modelo Andaluz de Arqueología, al que supo imprimir la preocupación por la conservación del patrimonio excavado, y de forma más concreta la relevancia de la difusión social de los resultados. De todo ello da cuenta Bartolomé Ruiz, por aquel entonces director general de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, cuya amistad ha continuado a lo largo del tiempo.

El profesor Arturo Ruiz siempre ha mantenido una apuesta decidida por la investigación, como herramienta de conocimiento científico desde perspectivas cooperativas y colaborativas, y por el patrimonio, entendiéndolas como dos realidades conectadas, estando comprometido con ambas. Conformó y lideró en sus inicios el Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén (GIPAJ), convertido hoy en un Grupo de Investigación de excelencia. Como investigador, ha inspirado a otras y otros colegas, también a quienes se dedicaban a otras líneas de investigación u otros períodos históricos. Así lo muestran algunos capítulos. Haciendo nuestras las palabras de Sonia Gutiérrez en su texto, *una pluralidad de Arturos* que pueblan la memoria de quienes están escribiendo, al recordar su amistad con él. Los cambios en estos 50 años en la arqueología andaluza, cómo irrumpió la Universidad de Jaén en la arqueología ibérica a finales del siglo XX, el reconocimiento de haber formado a muchas generaciones de profesionales de la arqueología y haber marcado trayectorias, embarcando a muchos y a muchas en esta maravillosa aventura que es la arqueología. Ser un referente bibliográfico, crear escuela, “Escuela de Jaén”, haber sido pionero en la renovación epistemológica de nuestra disciplina, su implicación y apoyo en el desarrollo del área de arqueología medieval y el grupo consolidado que es hoy en nuestra universidad, o cómo los estudios ibéricos se fueron haciendo fuertes también en otras universidades.

Uno de los hitos más destacables sería su papel en la creación de lo que es actualmente el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología de la Universidad de Jaén (IUIAI-UJA) del que, como hemos mencionado, fue director. Las particulares características de la investigación desarrollada sobre arqueología ibérica en Jaén y la propia riqueza patrimonial de esta provincia, reconocida internacionalmente por la intensa actividad investigadora del personal científico que la realizaba en esta universidad, llevaron en 1998, en el marco del II Plan Andaluz de Investigación, a la creación del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI), que pasó a convertirse en Instituto (IUIAI-UJA) en julio de 2012. Hay que destacar la capacidad que ha tenido siempre Arturo para ver la importancia de establecer un dialogo interdisciplinar, algo que se tuvo muy en cuenta desde los inicios de este Centro de investigación. Por ello, junto a las líneas de investigación que nos singularizan como la prospección o las nuevas que han ido surgiendo en el seno del grupo, como la Arqueología de Género, la Arqueología del Conflicto y los trabajos sobre la Segunda Guerra Púnica, se recogen textos que dan cuenta sobre las investigaciones que se vienen realizando en algunos de los laboratorios con los que hoy cuenta el Instituto, el de Análisis Químico-Físicos, de Paleoambiente o el de Arqueología Computacional, que han permitido incorporar a nuestras investigaciones un fuerte carácter interdisciplinar. Hemos querido sumar, igualmente, las *Miradas y memorias sobre el oppidum ibero de Puente Tablas*, pues este ha estado siempre considerado un eje central de sus investigaciones, siendo otro de los hitos de su trayectoria. Como se recoge en ese texto, constituye un espacio arqueológico clave como ámbito de estudio, de debate, de perfeccionamiento, de retos medidos, pero, sobre todo, de relaciones. Los trabajos en Puente Tablas son más que un proyecto de investigación y de ensayo de nuevas propuestas de investigación de la mano de investigadores e investigadoras de diferentes generaciones, pues siempre ha sido y es un contexto idóneo para la formación.

El interés de Arturo por la historiografía, otra de sus grandes líneas de investigación, ha sugerido otras aportaciones de amigos como Francisco Gracia, Emil Junyent o Fernando Wulff. Al igual que el contacto desde mediados de la década de 1980 con colegas de otros países del Mediterráneo, fundamentalmente de Italia, entre ellos y con un papel destacado la Universidad de Perugia, donde ha mantenido estrechas amistades como Filippo Coarelli, Mario Torelli o Concetta Masseria, entre otros, y sostenido interesantes debates conceptuales con estos últimos que se acabarían aplicando o adaptando a la arqueología ibérica.

Ya hemos señalado como nuestro homenajeado se embarcó en investigar y dar a conocer las sociedades iberas, esa ha sido en el campo científico su labor más destacable. No podemos citar su amplísima bibliografía, una parte de la cual recogemos igualmente al final del volumen dos, en *Trayectoria científica e investigadora de Arturo Ruiz Rodríguez*. Cuenta con una producción muy dilatada, tanto en publicaciones como en proyectos nacionales e internacionales, con una fuerte implicación en la transferencia social, haciendo posible que gran parte del patrimonio ibero esté accesible a una amplia audiencia a través de contenidos digitalizados y en 3D (Proyectos europeos CARARE y 3D-ICONS). Resaltaremos entre sus publicaciones, por lo que significan de síntesis, de exposición de resultados y, también, por la influencia que han tenido en otros iberistas, el libro *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico* (Ruiz Rodríguez y Molinos Molinos, 1993) un amplio trabajo para Editorial Crítica, posteriormente publicado por Cambridge University Press, *The Archaeology of the Iberian*, (Ruiz Rodríguez y Molinos 1998). Al igual que *Iberos en Jaén* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007), o *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015). Esta última es una obra que viene a sintetizar de alguna forma ese largo viaje de la arqueología ibérica en Jaén que ellos emprendieron a mediados de la década de los setenta, con una idea clara de la importancia que tiene en arqueología el trabajo colectivo.

21

La reivindicación de la cultura ibera como una sociedad diversa, heterogénea y rica, totalmente integrada en la dinámica histórica del Mediterráneo, le ha llevado a establecer relaciones con el amplio panorama de investigadores e investigadoras de las sociedades iberas y de la Edad del Hierro, siempre ha sido un interlocutor sobresaliente y, en el campo del iberismo, es, sin duda, un referente indispensable. Ello hace que el grueso de las contribuciones en este homenaje se centre ahí, donde destacamos el amplio espectro intergeneracional, muestra de la admiración científica que Arturo ha despertado, no solo por su trabajo sino también como persona. De esta forma se recorren con diversas miradas, primero distintas áreas de desarrollo de la cultura ibera, desde el norte hasta los territorios del sur, las imbricaciones del mundo tartésico con el ibérico, una cuestión que Arturo ha seguido con interés al igual que la presencia fenicia y sus relaciones con las sociedades iberas o lo que supuso el contacto con Roma. Otros temas que siempre le han interesado y han estado muy presentes en su obra, tienen que ver con el *oppidum*, desde el propio concepto y genealogía en la Edad del Hierro, hasta las formas de integración que se generan; los paisajes funerarios, que han permitido investigar como expresan las élites su poder, los procesos de memoria y de legitimación en el tiempo de los iberos. Siempre han sido sugerentes sus reflexiones y participación en debates sobre cuestiones relacionadas con las formas complejas de organización social, las sociedades clientelares, las estructuras de parentesco, la complejidad de los estamentos aristocráticos y cómo se pueden establecer lecturas de esas dinámicas sociales. Algunas de las contribuciones van en ese sentido en relación a “Casas aristocráticas”, edificios señoriales, edificios de carácter aristocrático o, “de palacios, santuarios y otros términos ambiguos”. También tiene cabida una serie de interesantes artículos que hacen referencia a actividades concretas, no consideradas hasta no hace mucho en el valor que tienen para la estructura económica

de estas sociedades iberas. Tenemos así trabajos que muestran la valoración del papel que tuvo la producción textil y sus trabajadoras en las economías de los grupos iberos del área oriental de la península, materiales relacionados con las prácticas apícolas en Andalucía occidental, como fueron los inicios y consolidación de la arboricultura en el Alto Guadalquivir o la importancia de los estudios faunísticos para analizar los cambios y transformaciones en los modelos de control y gestión de las cabañas ganaderas en un yacimiento como es el Llanete de los Moros, Montoro (Córdoba). Los lugares de culto y la actividad ritual, la identificación de edificios destinados a esas prácticas, así como aspectos relacionados con la religión y religiosidad constituyen otra de las temáticas presentadas. También aquí queremos destacar cómo la inquietud que siempre ha poseído nuestro investigador por profundizar en otras posibles lecturas que aportan miradas desde diferentes disciplinas le ha llevado a abrirse a nuevas vías, encontrándose en el camino con la arqueoastronomía, y la relevancia que esta ha acabado teniendo, para entender la narración de mitos en las sociedades iberas. Algunos colegas han abordado ese tema. De igual modo tenemos que destacar la importancia que adquiere el análisis e interpretación de la cultura material y sus contextos, o el sentido que alcanzan las imágenes ibéricas, en distintos soportes, por lo que resulta entendible que un número significativo de participaciones se hayan enfocado a estudios puntuales sobre objetos y materiales diversos desde cerámicas ibéricas, áticas, representaciones esculturas, monedas etc., que se convierten aquí en una fuente esencial para conocer las dinámicas de estas sociedades iberas.

El hecho de que Arturo Ruiz haya compartido relaciones científicas con tantas personas, como ya hemos señalado, hace comprensible que se hayan sumado a este homenaje algunos colegas que muestran su relación también con Iberoamérica, que tiene también un largo recorrido, como se ha podido ver en algunas menciones que se aportan en diversos capítulos de este libro. Entrañables son los recuerdos de lo que supuso en 1997 la Maestría en Arqueología Social de Iberoamérica en la sede la Universidad Internacional de Andalucía en la Rábida, Huelva, que él dirigió, y donde se pudo ver cómo se traslada en el texto su capacidad para transmitir a un grupo de estudiantes mayoritariamente iberoamericanos, aunque también había algunos de Jaén, *su multifacético entusiasmo por la arqueología y las prácticas miradas hacia la gestión del patrimonio arqueológico desde un reflexivo progresismo entusiasmo por la arqueología*.

Arturo siempre ha concedido gran valor a la transferencia y, si bien divulgar el conocimiento científico no es tarea fácil, esta faceta ha estado presente en su obra, sobre todo a partir de los años 90. En sus trabajos en excavaciones en sitios emblemáticos de la cultura ibera como Puente Tablas (Jaén), Cueva de la Lobera (Castellar, Jaén), Necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén), El Pajarillo (Huelma, Jaén), Hornos de Peal (Peal de Becerro, Jaén), La Noria de Fuente Piedra (Málaga), etc., se destaca su implicación con el territorio, y el afán de conectar con la sociedad. En esa línea ha promovido sinergias con las distintas administraciones, impulsando junto con el profesor Molinos el proyecto Plan de desarrollo Turístico “Viaje al Tiempo de los Íberos”, promovido por la Diputación de Jaén en 1999. Un plan que ha supuesto la activación del patrimonio ibero, poniendo en valor sitios arqueológicos y creando una red de centros de visitantes y museos que ha implicado a diversos municipios de la provincia, ampliando su proyección a territorios limítrofes, como Córdoba y Granada. Ha impulsado igualmente la Ruta de los Fenicios en España, presidiendo hasta hace poco la Red Española y siendo presidente honorífico de la Red Internacional. Ha comisariado junto a otros investigadores e investigadoras diversas exposiciones ligadas a intervenciones arqueológicas, “El santuario ibérico de El Pajarillo” (Madrid. 2000); “*Baecula*. Arqueología de una batalla” (Museo Provincial de Jaén. 2010); “La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa” (2017), con la que se inauguraba el Museo Ibero de Jaén.

En esta línea van los últimos trabajos que se recogen en esta amplia publicación. Por una parte, sobre museos de arqueología, con una interesante reflexión sobre los museos de arqueología en la España contemporánea u, otra mirada desde lo que es y supone el Museo de Jaén. Por otra, propuestas centradas en rutas arqueológicas, que van desde plantear una ruta cultural para el municipio de Jaén, a un recorrido por lo que es la red española de la Ruta de los Fenicios, pasando por las nuevas narrativas para un Viaje feminista al Tiempo de los Iberos, un texto que apuesta por la transferencia de las investigaciones que se vienen llevando a cabo sobre las mujeres iberas, o el ejemplo de un caso concreto como es la propuesta para una ruta científica de la Cádiz fenicia.

No podemos finalizar sin marcar otro hecho importante en toda la trayectoria vital de Arturo Ruiz, como es su implicación en la sociedad civil. Miembro de la Asociación Amig@s de los Iberos (que preside desde 2021 tras la muerte de Pilar Palazón, alma mater de esta), impulsora del proyecto del Museo Íbero de Jaén. Arturo y Pilar jugaron un papel primordial en la negociación y consecución de este espacio museístico.

La extensa trayectoria, de la que aquí tan solo hemos trazado un esbozo, ha sido reconocida con numerosos premios, recogidos también en los apartados finales de este volumen, resaltamos aquí la Medalla de Oro al mérito de las Bellas Artes del Gobierno de España (2019), un bonito broche para culminar tan brillante carrera.

Finalmente, queremos hacer extensiva nuestra gratitud al Vicerrectorado de Cultura que apoyó la propuesta desde el principio, a la Editorial UJA y al Servicio de Publicaciones, especialmente a su personal técnico, que tanto ha cuidado esta edición, al Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional, al Archivo General de la Universidad de Jaén, al Departamento de Patrimonio Histórico, con un recuerdo especial a nuestro compañero Antonio Heredia, que nos dejó prematuramente, también al Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén (GIPAJ), y por supuesto, al rector de la Universidad de Jaén, quien con sus palabras abre esta obra. Finalmente, quisiéramos cerrar con un agradecimiento especial a Rocío Ruiz, Miguel Palop, Francisco Rosa, José Liébana, Manuel Palomo y Rosario Martínez, por su ayuda en la búsqueda de imágenes personales y de archivo, así como a Rocío Noguera y Miriam Quiles por su imprescindible apoyo en las labores de edición.



# CAPÍTULOS

25



# VIAJES CON ARTURO RUIZ: DEL ESPACIO Y EL TIEMPO AL TERRITORIO ASTRAL

MANUEL MOLINOS MOLINOS

*INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN*

MI PRIMER ENCUENTRO CON ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ NO FUE CASUAL. Yo fui a buscarlo. Ni lo conocía, ni apenas había oído hablar de él a pesar de que el macutazo jienense afirmaba que era rojo y de familia afincada en Jaén, pero oriunda de Úbeda. Eso ocurrió a principios de 1974, hace ya cincuenta años, y para conocernos hizo falta un ministro franquista.

27

Yo había iniciado en el Colegio Universitario mis estudios de Filosofía y Letras durante el curso 1972-1973, un año que en lo académico resultó un fiasco. Mi decisión de irme al campo de las letras había sido compleja dado que en el curso anterior había realizado COU estudiando Química y Biología, lo que da idea de mis objetivos de aquel momento y la transmutación que el curso 71-72, en la activa, cultural y políticamente, academia San Alberto Magno, significaría para mi formación y para mi futuro. Dice el dicho que “*Dios aprieta, pero no ahoga*” y para mí las cosas vinieron redondas. El 1 de junio de 1973, el granadino Julio Rodríguez había sido nombrado ministro de Educación en el decimotercer gobierno de la dictadura, el penúltimo del dictador. Algunos círculos, probablemente bien informados, dijeron que su elección fue un error y lo cierto es que, sin respirar en el cargo, tomó una decisión salomónica (y estúpida): había que hacer coincidir los años naturales con los académicos, lo que vino en llamarse Calendario Juliano. Fue uno de los ministros que menos duraron como tales durante el franquismo y pasó a la historia como Julito el Breve, pero a mí me hizo un favor. Después de seis meses de vacaciones, entre julio y diciembre, la Universidad de Granada aprobó un plan de estudios, adaptado a la legislación juliana, que significaba que se podía estudiar una Licenciatura en Historia con un primer ciclo genérico y otro de especialidad (Historia Antigua en mi caso). ¡Y claro está no lo pensé dos veces! Eso propició mi primer encuentro con aquel joven PNN en los pasillos de la antigua Escuela de Peritos. Creo que era el primer día de su llegada a Jaén y yo lo esperaba junto a la puerta del que iba a ser su despacho: “Yo quiero estudiar arqueología”, le espeté. Fue el comienzo de una hermosa amistad, entreverada desde aquel mismo día con la actividad política y con un debate permanente, en aquellos años con las referencias del marxismo de Marx y con el otro marxismo, el de Groucho Marx. Los que me han acompañado desde entonces.

Dudo que Arturo tuviera claro en aquellos momentos, a pesar de las indicaciones de su maestro Antonio Arribas, su horizonte de investigación. Pienso incluso, aunque creo que él no estará de acuerdo, que yo tenía más claro que el futuro estaba en el mundo ibero. De hecho, acababa de terminar su Memoria de Licenciatura, la “tesina”, sobre una intervención arqueológica en Solana del Zamborino (Fonelas, Granada), un cazadero Achelense excepcional. Curioso el cambio que se produjo al volver a Jaén tras su estancia en Granada: del Paleolítico Inferior a la Protohistoria. Teniendo en cuenta la situación en la que en aquellos momentos se encontraban los estudios de arqueología ibera, suponía un salto al vacío que iba a cambiar radicalmente nuestro conocimiento sobre una de las etapas más fascinantes de la historia de la Alta Andalucía. Además, otro factor iba a hacerse presente en esa recién nacida amistad: la situación política y social de nuestro país, sumido en los últimos estertores del franquismo. Y como ambos éramos zocatos ese fue otro aldabonazo para consolidar aquella relación. Imagínense coger el Seat 133 de Arturo para ir de prospección, hablando de arqueología, del concepto de asentamiento, de marxismo o del inminente reparto de la propaganda clandestina que llevábamos en el maletero del mismo vehículo. Todo ello tratado como una unidad en la conversación. Y cantábamos, mucho y a dos voces. Concha Piquer y Miguel de Molina formaban parte de nuestro repertorio y algunas canciones las bordábamos: “Pozo María Luisa”, “Soy minero” de Antonio Molina, y por supuesto “La Campanera”, que repetíamos incansables en el coche y en muchos saraos donde se convirtieron durante años en algunas de las piezas más solicitadas. De vez en cuando yo cantaba el “Canto a Córdoba” de Pepe Marchena. Mario Torelli, Concetta Masseria o Teresa Chapa fueron testigos de ello. Esa es una relación de las que crean vínculos permanentes, si lo prefieren auténtica adicción.

Una relación tan intensa y tan dilatada en el tiempo no puede ser resumida en unos folios, aunque solo fuera enumerando los momentos vividos, los debates mantenidos o los proyectos compartidos. En estas pocas páginas me referiré a algunos de los momentos de un largo viaje; se podrían haber elegido otros, pero los que siguen son hitos en la construcción del mundo ibero tal y como hoy lo conocemos y en cuyo proceso de formación Arturo ha sido imprescindible.

Inmediatamente después de aquel primer contacto en los pasillos del Colegio Universitario comenzamos con las salidas al campo, en una estrategia bastante rudimentaria (la del “prospectador solitario” que diría Gonzalo Ruiz Zapatero), dada la escasez de recursos, la falta de infraestructuras y la deficiente metodología de la prospección arqueológica. Pero

estaba claro que aquel era el camino: conocer el territorio, valorar la tipología de los sitios en relación con el espacio físico, definir los asentamientos superando el traicionero concepto de yacimiento, ... Fue una época de permanente debate epistemológico y metodológico que en pocos años propició que el conocimiento sobre la arqueología ibera de Jaén diera un salto enorme. La revolución que en la disciplina significó la incorporación de nuevas metodologías y de nuevas propuestas conceptuales, de las que Arturo siempre fue un líder incuestionable, se hizo notar en muy poco tiempo. A principio de los ochenta ya se pudieron valorar las primeras propuestas de sistematización de la información de campo. Las reuniones de Soria (*Reunión de metodología en Investigación Arqueológica* de 1981) y sobre todo las importantísimas de Teruel (*Coloquios sobre Arqueología Espacial*, desde 1984) propiciaron un foro de encuentro para los jóvenes arqueólogos y arqueólogas españoles, y la evidencia palmaria de que en España había dos arqueologías muy diferentes, y que las propuestas alternativas habían comenzado a entrar en la academia para romper con la quietud de las viejas escuelas. El papel de Arturo fue en aquel contexto determinante y el avance científico excepcional. De hecho, poco antes, su tesis doctoral (1978) titulada *Poblamiento Ibero en el Alto Guadalquivir*, a partir fundamentalmente del análisis de los resultados de la prospección arqueológica y de la reflexión teórica, había dado un primer avance de calidad. La arqueología española por primera vez situaba la prospección como una metodología con personalidad propia, convertida en herramienta para el análisis histórico de primera magnitud. Era algo que nunca había ocurrido en la arqueología ibera, probablemente en ninguna fase de la arqueología española. La construcción del ámbito espacial para los iberos de la Alta Andalucía estaba ya cimentada.

Pero había que construir otro pilar para situar aquel horizonte cultural. Ya teníamos un escenario, que la investigación posterior ha perfilado, incluso modificado. Se hacía necesario fijar el tiempo. Hasta principio de los años ochenta lo ibero no tenía tiempo porque nuestro conocimiento sobre la estratigrafía arqueológica y la cronología absoluta de aquellas gentes eran desconocidas, lo que propiciaba disparatadas propuestas que hacían que elementos sumamente relevantes, pienso en la Dama de Elche, tuviesen que pasar por un calvario y que la dama hubiese pasado de griegos a púnicos o a romanos, entre la época plena de la cultura ibera y la fase ibero romana, ¡una horquilla de más de cuatro siglos entre las diferentes propuestas! Y esto ocurría porque no estaba construido el tiempo de aquellas sociedades. Había por lo tanto que construirlo y Arturo encontró el lugar. Tras una intentona en la Coronilla de Cazalilla (1980-1982), un



Fig. 1. Fotografía de equipo en las intervenciones del Cerro de la Coronilla en Cazalilla (© Archivo IAI-UJA, 1980-1982).

asentamiento estratégico con dos fases muy diferentes, una correspondiente al siglo VI hasta los inicios del V a.n.e. y otra posterior, de época tardía, se abordó la excavación de Puente Tablas (1982), un asentamiento que a la postre permitiría definir una secuencia entre finales del siglo IX a.n.e. y finales del siglo III a.n.e. con la llegada de Roma a las tierras de Jaén (Fig. 1). Allí se pudo valorar que el mundo ibero era mucho más complejo de lo supuesto hasta aquellos momentos. Plaza de Armas de Puente Tablas se convirtió en el laboratorio principal de la arqueología ibera de Jaén, no por su estado de conservación, que no era excepcional, sino porque en aquel solar, a 4 kilómetros de Jaén, se había definido un paisaje fruto de la actividad humana desde los tiempos preiberos hasta la conquista romana ¡más de cinco siglos de historia!

Puente Tablas demostraba que la ibera no era una fase más en la historia de la Alta Andalucía; era la más dilatada en el tiempo y los cambios sucedidos a lo largo de aquellos siglos permitían mirar a iberos e iberas en una complejidad inimaginable hasta entonces.

Desde 1984 lo ibero dejó de ser una entelequia unitaria y al juntar tiempo y espacio comenzaron a definirse los primeros territorios políticos y económicos. Siempre recuerdo con veneración el trabajo que presentamos en Teruel: *“Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campañas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte*

*Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)”*. Un larguísimo título para el primero de muchos trabajos en los que comenzaron a definirse los primeros territorios iberos, por encima de las fuentes, que poco a poco iban perdiendo la homogeneidad para comenzar a definir la enorme complejidad de aquella sociedad. El uso de nuevas herramientas, en particular la irrupción de las “primeras nuevas tecnologías” y sobre todo las capacidades para utilizar nuevos modelos de análisis cartográfico y espacial, permitió abordar complejos modelos de poblamiento, todo ello a falta de lo que en pocos años iba a ser la revolución de internet, la georreferenciación y las tecnologías de análisis territorial (3D, Lidar, etc.).

Además, las excavaciones de Puente Tablas comenzaron a mostrar una organización urbanística que, métrica y espacialmente, venía a indicarnos que el *oppidum* era un espacio organicista donde príncipes y clientes ocupaban el sitio que exactamente les correspondía en una sociedad profundamente jerarquizada como fue la ibera (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015).

La década de los noventa fue mágica para la arqueología de Jaén. Transcurridos veinticinco años de la primera síntesis sobre la arqueología ibera, *“Los Iberos”*, del gran Antonio Arribas Palau, Arturo recibió el encargo de elaborar un nuevo trabajo que actualizara aquel primero. *“Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico”*



Fig. 2. Un día en las excavaciones en el santuario de El Pajarillo (© Archivo IAI-UJA, 1993-1994).

significó un esfuerzo enorme pero cuyos resultados fueron muy importantes. En su final, capítulo 7, se formulaba por primera vez la propuesta de un modelo para definir la sociedad ibera. Al hablar de “*modelos de servidumbre para valorar la historia de los iberos*”, al tratar de los príncipes iberos, de la *gens* y de los clientes, se pusieron los cimientos para la conceptualización de la ibera como una sociedad compleja y aristocrática, una alta cultura. Pero pareciera que, en paralelo con la publicación de aquel trabajo, todos los astros se hubieran alineado en una imposible ecuación astronómica. Lo cierto es que en los primeros meses de 1993 aparecieron algunos restos escultóricos en el cortijo de El Pajarillo, cerca de la pedanía huelmense de Cabritas. Y eso lo iba a cambiar todo (Molinos *et al.*, 1998) (Fig. 2).

Se trataba de dos grandes elementos escultóricos: un león acéfalo y una figura humana, también acéfala, un varón vestido con ropajes aristocráticos, armado con falcata y en arrogante posición de avance. Estos hallazgos motivaron una intervención arqueológica para la que se constituyó un equipo formado por Arturo Ruiz, Teresa Chapa, Juan Pereira y yo mismo. El resultado fue la localización de todo un conjunto escultórico, por primera vez en la arqueología ibera bien contextualizado, en su estratigrafía, su arquitectura y en el territorio. Un sitio extraordinario.

Fue durante la primera semana de la intervención cuando apareció la cabeza del lobo, el guardián del inframundo y antagonista de un príncipe-héroe que, como Heracles, Aquiles, Teseo o Eneas, era la expresión del pensamiento heroico mediterráneo. El trabajo completo se publicó en 1998 justo antes de que aquel lobo de Huelma recorriera París, Barcelona y Bonn, para colocar a la arqueología ibera en el lugar que le correspondía y que no habían conseguido otros hallazgos excepcionales, debido a las circunstancias del hallazgo o a las deficiencias del registro arqueológico. Las intervenciones de Arturo, tanto en el catálogo de la exposición como en el congreso que se organizó, junto a las aportaciones del resto del equipo que había intervenido en las excavaciones de Huelma, venían a legitimar el propio título de aquellos encuentros: los iberos eran los *príncipes del Occidente* (Aranegui *et al.*, 1997).

El *heroon* de El Pajarillo sirvió para entender lo que no se había podido hacer con otros grandes conjuntos arqueológicos, caso de Cerrillo Blanco de Porcuna, pero también para construir lecturas más complejas de otros sitios, como la que se pudo realizar de la necrópolis de Baza, donde la tumba de la Dama pasó a interpretarse en clave de la heroización en femenino (Aranegui, 2008). Sirvió también para reinterpretar con otras claves muchos

asentamientos iberos, el mismo Puente Tablas, pero sobre todo para consolidar el modelo de la sociedad ibera, en sus fases plenas, como sociedad aristocrática. En cualquier caso, la repercusión de aquellos eventos, en el plano científico, pero también mediático y social fue extraordinaria. Fue el pistoletazo para tres elementos que han sido clave en la provincia de Jaén para que la valoración científica del mundo ibero se convirtiera en una seña de identidad y de autoestima en las tierras del Alto Guadalquivir. Me refiero a la creación de la *Asociación Amigos de los Iberos* liderada durante años por nuestra querida Pilar Palazón (en la actualidad Arturo Ruiz es el presidente de la asociación), y el desarrollo del *Viaje al Tiempo de los Iberos*, una iniciativa que partió de la Universidad de Jaén, es decir especialmente de Arturo, que acogió con entusiasmo la

Diputación Provincial y que hoy es una referencia en la dinamización del patrimonio arqueológico y cultural de las tierras de Jaén. El tercer elemento fue la creación del *Centro Andaluz de Arqueología Ibera*, también en 1998, a través de un convenio entre la Consejería de Educación y Ciencia y de la Junta de Andalucía y la Universidad de Jaén. Transformado en *Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica* en 2012, ha sido la matriz de una nueva forma de entender la arqueología. Una arqueología abierta, plural e interdisciplinar, comprometida con las tierras de Jaén, con sus gentes, y capaz de entender que no se trataba de un instrumento dedicado exclusivamente a recabar posibilidades en la investigación, sino pensado para convertir la arqueología ibera en un motor de desarrollo y de transformación.

### ¿EPÍLOGO O COMIENZO?: NOKAKI (O NOKIKA)

No es posible sintetizar en poco más de 3.000 palabras ni la mitad de la mitad de lo que Arturo Ruiz ha significado para la arqueología ibera, pero supongo que las aportaciones de otros colegas permitirán completar el perfil del investigador. En mi caso quisiera concluir con el que ha sido el último trabajo al que nos hemos entregado en los últimos años y que, de nuevo, dibuja, creo que a la perfección y especialmente, el perfil de Arturo. El tema es sencillo en apariencia, solo en apariencia.

31

En el año 2014, terminando una larga campaña de intervención en el sector de la puerta suroriental de Puente Tablas (Fig. 3), limpiando un enorme pedrusco, partido en dos trozos, que durante mucho tiempo pasó inadvertido y que al final resultó ser la imagen de una divinidad femenina, situada justo enfrente de una puerta-ventana abierta en la fachada de un impresionante santuario de la fase plena del lugar (mitad del s. V a.n.e. en su origen), una de las arqueólogas que dirigían los trabajos, Rosa Fernández, localizó un pequeño prisma de arenisca (7,5 cm de altura y una base de 3,3x4,5 cm). Tenía muchas concreciones y era de difícil interpretación, pero no había duda de que la unidad estratigráfica en la que se encontraba se correspondía con el momento del uso activo del complejo sacro que integraba diosa y santuario, poco antes del abandono temporal del *oppidum* y de la amortización del espacio. Fue un artefacto al que recurrentemente, durante años, volvíamos, particularmente Arturo, para intentar descifrar su significado, que presumíamos ritual y por la posición del hallazgo relacionado estrechamente con la ya entonces nominada como Diosa del Sol. La pieza fue sometida a un riguroso proceso de documentación gráfica y a un procesamiento fotogramétrico y otras analíticas para conseguir imágenes de contraste y se pudo comprobar que tres de las caras estaban claramente trabajadas con incisiones y algún pequeño elemento sutilmente en relieve; en su base mostraba los restos de un resalte cuadrangular, probablemente destinado a incrustar la pieza en alguna plataforma de mayor tamaño. No voy a realizar en este punto una descripción exhaustiva de la pieza, ni es el lugar ni hay espacio para ello, pero sí alguna observación para que se comprenda una dinámica de investigación que solo he conocido en el caso de Arturo.

En una de las caras del prisma aparecen cuatro signos en escritura ibera meridional, un anagrama en forma de rombo, que dependiendo de la dirección de la lectura podrían leerse como *Nokaki* o *Nokika* (Ruiz Rodríguez et al., 2022). En otra cara se desarrolla un



Fig. 3. Fotografía de equipo en las intervenciones del santuario de la Puerta del Sol en Puente Tablas (© Bitágora de Jenri, 2011).

tema complejo, cuyo elemento central es un personaje masculino que emerge del extremo de un conjunto de cuatro formas apuntadas alineadas que forman una línea quebrada. Estas formas han sido reconocidas en el horizonte lejano, visible desde la puerta del Sol, hacia el sureste, y por lo tanto lateral respecto a la perfecta alineación hacia el este equinoccial de la puerta misma, donde el horizonte próximo, en realidad un único cerro (Cerro del Trono), se sitúa a poco más de cien metros de la entrada al lugar. Sabido es que esta especial articulación del horizonte, de la arquitectura y del movimiento astral, estuvo relacionada con ritos litúrgicos equinociales (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015, 2018).

La secuencia del horizonte lejano reconocible en las cuatro formas incisas se identifica, de norte a sur, con cuatro elevaciones pertenecientes a Sierra Mágina: Cerro Almadén, que engloba en su poderoso perfil, como ocurre en el prisma, el Cerro del Morrón. Este último desciende por su lado sur al Collado del Puerto, desde donde se levanta el Cerro Artesilla y a continuación el Tanganero, con una vaguada (Las Heladas) entre ambos. Es esta vaguada el punto exacto donde, desde la Puerta del Sol, se verifica la salida del sol en el solsticio de invierno y desde donde emerge el personaje grabado en el prisma que podría interpretarse como la representación antropizada del astro. El personaje de *Nokaki-Nokika*, asociado al orto del sol en

el solsticio de invierno, en el ámbito astral, hace referencia al mundo de los héroes, como también aparece en el *Heroon* de El Pajarillo en el mismo momento del ciclo solar, en este caso asociado al ocaso, cuando en el horizonte, el astro parece rodar por la montaña hasta sumergirse en el inframundo. Un espectáculo verdaderamente alucinante.

Con estas primeras conclusiones, durante varios años, hemos realizado un seguimiento del viaje del sol a lo largo del arco solar aparente, desde el 4 de agosto, cuando la luz del orto solar proyectada hacia la Puerta del Sol alcanza una hornacina situada en la esquina sur pero sin atravesar el quicio de la puerta; cuando el sol emerge en la cima del Cerro del Trono en el equinoccio de otoño, para continuar su recorrido hasta el solsticio de invierno, el punto más al sur del viaje de *Nokaki*, momento en el que la luz solar, siempre al amanecer, alcanza otro marcador en el lateral norte de la puerta. Y reinicio del viaje en dirección contraria, hasta llegar de nuevo al Cerro del Trono en el equinoccio de primavera, para continuar su camino hacia el norte. Todo ello acudiendo machaconamente, decenas de amaneceres, al mismo graderío, la Puerta del Sol, para definir los puntos exactos donde incidía la luz solar en los elementos arquitectónicos y los indicadores existentes en el corredor. El resultado: la constatación empírica de un mito ibero, probablemente el primero construido a partir del análisis del paisaje, próximo y lejano, integrado

indisociablemente en la propia arquitectura. Arqueología más allá de la materialidad de los artefactos, de la arquitectura de los espacios o de los contextos inmediatos, para dar un paso adelante: la certidumbre de que es posible ir más allá de la evidencia aparente para construir la verdadera evidencia, la manera en la que unos hombres y unas mujeres, durante la época plena de la cultura ibera, visualizaron e integraron en su universo mental a la propia naturaleza. Creo que la construcción de ese nuevo conocimiento es probablemente la aportación más importante de Arturo Ruiz a la historia del mundo ibero. Yo he sido un privilegiado por poder acompañarlo en el viaje con *Nokaki* (o *Nokila*), aunque ya cantemos menos (Fig. 4).



Fig. 4. Arturo Ruiz y Manuel Molinos conversando en Puente Tablas (2023) (© Archivo IUIAI-UJA, 2023).

## Bibliografía

- ARANEGUI, Carmen; MOHEN, Jean Pierre; ROUILLARD, Pierre (coords.) (1997): *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Ministerio de Cultura y Fundación La Caixa, Lunwerg ed., Barcelona.
- ARANEGUI, Carmen (2008): "Mortales e inmortales: a propósito de las damas ibéricas", en Sylvia Estienne, Dominique Jaillard, Natacha Lubtchansky y Claude Pouzadoux (dir.): *Image et religion dans l'Antiquité gréco-romaine*, Centre Jean Bérard, Nápoles: 203- 216.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RISQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Angela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario Heroico de "el Pajarillo" (Huelma)*, Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)", *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Editorial Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (eds.) (2015): *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del Sol", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos, (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ, Alberto; FERNÁNDEZ, Rosa (2018): "En el santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén): trabajos para una diosa sin nombre", en Ana Navarro y Eduardo Ferrer (eds.): *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.n.e.*, SPAL Monografías XXV, Universidad de Sevilla: 249-269.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ, Manuel; LUJÁN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): "Lectura arqueológica del mito ibero del héroe fundador *Nokaki* (*Nokika*) y la diosa", *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology* XIX: 131-142.



# TIEMPO DE APRENDIZAJE, TIEMPO DE VIDA

LUIS PARRAS GUIJOSA  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

LA VIDA HA SIDO GENEROSA CONMIGO. ME HA PERMITIDO HACER LO QUE DESEABA y disfrutar con ello, pero, sobre todo, me ha permitido tener amigos buenos, entrañables, generosos y, algunos, maestros en la materia que dominan.

35

Uno de ellos es Arturo Carlos Ruiz Rodríguez, al que conocí por octubre de 1960, año en que comenzamos los estudios de bachillerato. A consecuencia de nuestros apellidos caímos en el grupo B, uno en la fila de la P y el otro en la fila de atrás, justo detrás de mí, en pupitres de dos asientos.

Yo venía de un pueblo muy cercano a la capital en kilómetros, pero muy alejado en tiempo a causa de la carretera. Recuerdo que lo que más me llamó la atención del Instituto Virgen del Carmen es que había mujeres que nos daban clase a los niños. Tal era la segregación por sexos que se vivía en aquellos tiempos, especialmente en los pueblos.

Desde el principio sentimos que aquel encuentro fortuito iba a ser algo mucho más fuerte a lo largo de la vida. Aunque por entonces éramos muy pequeños, compartíamos muchas horas juntos y, en no pocas ocasiones, jugábamos en su casa o estudiábamos para algún examen.

Durante esos primeros años yo vivía en casa de unos conocidos de mi padre y lo más cercano a una familia que tenía era la suya, a la que recuerdo con especial cariño. Su madre, doña Gloria, siempre sonriente, preparaba cada tarde la merienda para sus hijos y los amigos que estuviéramos allí. Su padre, don Ángel, enfermero y fisioterapeuta, de los poquísimos que había por entonces, estaba siempre ocupado, por lo que yo lo veía solamente los fines de semana que me quedaba en Jaén. Era poco hablador y lo recuerdo con una bata de cuadros gris que he terminado imitando, aunque la mía es de tonos azules. Su hermano Antonio Ángel, un par de años menor que nosotros, siempre se nos unía en los juegos (Fig. 1).



Fig. 1. Arturo Ruiz, Luis Parras y Antonio Ruiz en el castillo de Santa Catalina (Jaén).

Por entonces aún no teníamos una vocación determinada. A los dos nos gustaban todas las asignaturas; unas más, otras menos, por gustos y, especialmente, por la forma de exponerlas las profesoras y profesores. Allí tuvimos las primeras enseñanzas para la vida. Al menos hay una que siempre he tenido presente y fue consecuencia de una injusticia sufrida por Arturo, que me dolió a mí tanto o más que a él y que, presumiblemente, le decantó por la elección del bachillerato en letras.

Estábamos en tercero de bachillerato de entonces, unos 13 años y, al parecer, Arturo había hecho un examen de matemáticas no demasiado bien. Para el siguiente, de ecuaciones, lo preparamos los dos juntos y nos salían todos los problemas a la primera. Después del examen yo saqué buena nota y Arturo también, pero el profesor, en público, dijo que estaba suspenso porque había copiado. A pesar de ser un magnífico transmisor de conocimiento, se equivocó en la decisión tomada. No era cierto y la impotencia sentida, por él y por mí, se me grabó en la memoria de tal manera que, a lo largo de mi vida de docente, siempre que veo un cambio repentino en un alumno, para mejor o para peor, lo cito para hablar con él, tratar de conocer las causas y animarlo a seguir por el mejor camino. A mí me sirvió para saber lo que no había que hacer, a Arturo casi seguro

que también y, lo que fue seguro, es que lo indispuso con las matemáticas.

Al año siguiente teníamos una prueba de conjunto de los cuatro años cursados, el Bachillerato Elemental, que, una vez superado, daba acceso a Magisterio y a Enfermería. D. Ángel quería que sus hijos siguieran estudiando y yo también me “apunté” a esa idea, en contra de lo que pensaba mi padre. Todo fue bien y al año siguiente pasamos a quinto curso. Ese año mis padres se vinieron a vivir a Jaén, a una casa muy cerca de la vivienda de Arturo, lo cual nos venía a los dos de perlas. Al estudiar Arturo el Bachillerato de Letras y yo el de Ciencias nos separábamos para un par de asignaturas específicas, el resto del tiempo permanecíamos en la misma clase.

A partir de ese curso se nos unieron en las visitas a su casa, entre otros, Paco Vázquez Sapena y Antonio Briceño León. Arturo y Paco eran unos enamorados de la música de cantautores, especialmente los franceses Jacques Brel, Georges Brassens, Gilbert Beaud, ... a los que se unieron posteriormente Charles Aznavour, Georges Moustaki, Mikis Theodorakis, Demis Roussos y los españoles Luis Eduardo Aute, Joan Manuel Serrat, Patxi Andión, Paco Ibáñez, ... Costaba entender que la rigurosa censura de

aquel tiempo hubiera pasado por alto la canción “Se llamaba Manuel”, de Serrat.

Además, Arturo también era muy aficionado a las carreras ciclistas e inventó un juego para tratar de reproducirlas lo más verazmente posible, juego que iba mejorando cada año. Se jugaba con los dados y tenía correcciones según fuera un terreno montañoso o con más curvas, etc., lo que demostraba que lo de las matemáticas fue una huida provocada por aquella mala experiencia. Pasábamos muchas tardes y fines de semana con el juego, mientras sonaba la música, y dejábamos partidas aplazadas para continuarlas al día siguiente u otros días después.

A veces aparecía su padre por el cuarto buscando algún libro de sus especialidades y, aunque oía la música, bastante atrevida para aquellos tiempos, nunca decía nada. Era un padre muy comprensivo, muy discreto, amante de su familia y muy querido por todos los que lo conocíamos.

Nosotros, como la mayoría de los estudiantes del instituto, habíamos elegido como segunda lengua el francés. Muy pocos elegían inglés, pues la influencia de la propaganda antibritánica, especialmente a causa de Gibraltar, era muy intensa. Lo de aprender francés de esa forma no funcionaba demasiado bien y éramos conscientes de que sería necesario en un próximo futuro conocer y/o dominar otra lengua. Por eso, aprovechando que en ese curso D. Luis Márquez había conseguido un acuerdo con la Alianza Francesa, nos matriculamos ese año en el primer curso, junto a nuestra amiga Ana María Negrillo. Estudiábamos prácticamente el bachillerato francés, especialmente literatura y geografía. La historia más por encima, aunque de vez en cuando se revelaba que los malos de la película éramos nosotros y los ingleses, justo lo contrario de lo que nos decía D. Miguel Mozas Mesa: “Los franceses son malos amigos y peor vecinos” o “la pérfida Albión”. Aquello nos hizo pensar que cada cual arrimaba la ascua a su sardina y que había que mirar la historia con un espíritu más crítico.

Creo que fue en ese curso cuando nos tomamos nuestras primeras cervezas. Supongo que no nos gustarían, pero nos hacía sentirnos ya más mayores, por lo que, de vez en cuando, tan pronto como teníamos algunas pesetillas, repetíamos la experiencia. Por entonces no existía eso de los 18 años, pero tampoco había dinero como para ir mucho más allá. Recuerdo el Bar Tapi, Paredes, La Manchega, El Gorrión, Casa Alonso y, el más barato, la cantina de la Policía Armada. A cualquiera que se le diga...

En aquellas fechas nos dio también por subir todos los fines de semana al Castillo de Santa Catalina. Subíamos

al centro de Jaén y era parada obligada “Oya”, donde solíamos comprar habas fritas, que nos gustaban a todos mucho y nos las servían en unos cucuruchos de papel de estraza. Continuábamos hacia la falda del cerro de Santa Catalina por aquellas calles empinadas y luego tomábamos la senda que subía al castillo. Una vez en las cercanías siempre terminábamos al pie de la cruz, extasiados ante la magnífica vista de Jaén. A las pocas veces de subir Arturo ya se conocía gran parte de la historia de aquellas ruinas en las que, en breve, comenzarían las obras del Parador Nacional. También comentó una vez que le habían dicho que antes de la gran cruz existente hubo otra de madera y que había una leyenda al pie de la misma. Poco después había encontrado el soneto a la cruz de Antonio Almendros Aguilar. A mí, que tengo vértigo, me costó llegar a ese lugar. Arturo ya apuntaba maneras por entonces. Aquel día, creo que fue, bajamos por toda la cresta desde la cruz y llegamos a la carretera de circunvalación. Yo no volví a repetir semejante experiencia.

Finalizamos el Bachillerato Superior y el Preuniversitario y teníamos que examinarnos en Granada. D. Ángel nos llevó en su coche y, tras alguna parada técnica para evitar que el coche se calentara demasiado, llegamos a Granada. Nos alojamos en la pensión que estaba situada en una calle estrecha paralela a la Gran Vía y nuestros padres volvieron a Jaén. Arturo y yo salimos aquella noche a dar un paseo por las cercanías de la pensión de aquella ciudad desconocida. Volvimos pronto pues a la mañana siguiente, muy temprano, comenzaban los exámenes en unos lugares extraños, con unas aulas enormes, en comparación con las del instituto del que procedíamos y donde nos sentíamos como cobayas en un experimento. Tras las sesiones de mañana y tarde, que se dilataron tres días, y un examen oral de francés, nerviosos y cansados finalizamos las pruebas y volvimos a Jaén en autobús.

Los resultados fueron positivos y buscamos pensión para estudiar en Granada. Mi padre y el de otro amigo de mi pueblo, Julio Medina, nos buscaron una pensión en la calle Alhóndiga. Los padres de Arturo, bastante más liberales que los míos, o simplemente confiados en la responsabilidad de su hijo, dejaron que Arturo se buscara alojamiento y lo hizo muy cerca de nosotros, en la calle Buen Suceso, lugar al que nos incorporamos también nosotros un año después.

Lo primero que aprendimos es que el estudio del francés no nos había servido para nada. Había pocos libros en ese idioma, e incluso en inglés. La mayoría estaba en alemán, cosa que fue cambiando al inglés año tras año. Lo segundo, y no menos importante, a disfrutar de nuestra libertad, pero responsablemente. Algunas noches de vinos o cervezas,

por los bares de la zona primero, más lejos después. En el Albaicín las noches de los fines de semana. A por joyallas o saladillas de madrugada para seguir despiertos en época de estudios...

Yo, que seguía enganchado a la cultura francesa, compraba el *París Match* con cierta frecuencia. Para tener otra información de España compraba *La Codorniz* o la revista *Índice*. Arturo se hizo asiduo de *Hermano Lobo* desde su salida. Eran tiempos de libros de Ruedo Ibérico y de aquellos que, por alguna extraña razón, habían superado la estricta censura existente. Películas en cines de Arte y Ensayo que llevaban semanas de discusiones sobre los significados "ocultos", de cines a media semana de dos por una entrada, de manifestaciones y carreras delante de la policía armada, de asambleas prohibidas, aunque muchas veces consentidas durante un tiempo limitado por los compañeros que estudiaban con nosotros y que eran miembros de la policía social...

Arturo compartía habitación con Ignacio Marqués, natural de Málaga, compañero de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, por entonces en la calle Fuentezuelas. A partir de tercero de carrera los dos se "engancharon" a la arqueología y a la prehistoria y tuvieron de maestro a D. Antonio Arribas, uno de los referentes españoles en esa materia. Con él y con su equipo aprendieron lo que posteriormente pondrían en práctica a lo largo de toda su vida. Recuerdo que en el último curso desaparecieron de la pensión por un largo tiempo porque iban de prácticas a una excavación a una sima en los alrededores de Loja donde, según me contó, se encontraron con un grupo de espeleólogos a los que también acompañaron por aquellos lugares. A la vuelta parecían hombres de las cavernas, con larga melena y barba.

Finalizada la carrera, D. Antonio envió a Ignacio a Málaga y a Arturo a Jaén a trabajar en lo que habían aprendido y a formar equipo. Al igual que a ellos, mi maestro, D. Rafael Infante Macías, también me señaló Jaén, pero al final me encontró un hueco en el Departamento de Granada. Ahí se separaron nuestras vidas durante un tiempo. Las clases, el trabajo para la tesis doctoral, sus excavaciones, mis viajes a Madrid, las breves visitas a mis padres... Mi traslado a Sevilla, Murcia y, posteriormente, a Málaga. Yo mantenía la dirección de la casa de sus padres, pero él no tenía la mía y las cartas que le escribí me fueron devueltas. Creo que fue el verano del 82 cuando, con mi hijo Juan en la silleta, en brazos, o de la mano, fui a casa de los padres de Arturo para saber nuevamente de él. Algunas cartas que le había escrito me habían sido devueltas. Al llegar a la puerta supe por qué. El número de la casa había cambiado dos

o tres veces y el cartero no se había esforzado en tratar de localizar a la persona. Le había resultado más cómodo devolverla con un "desconocido". Aquella misma noche cenamos juntos y repasamos los años de ausencia. Unas horas inolvidables que nos permitieron llenar los huecos que teníamos.

Desde entonces nos veíamos en vacaciones. Arturo me enseñaba sus excavaciones y los resultados que iba obteniendo. Yo lo acompañaba como un prometedor alumno y me llamaba la atención su capacidad para distinguir las diferentes estancias y cómo imaginaba la estructura de las viviendas y de los poblados. Metódico, levantaba planos y dibujos de todo para documentar los hallazgos, por pequeños que fueran. Eso debe de ser normal para los historiadores de campo, pero a mí me maravillaba esa metodología, que me era ajena, pero que proporcionaba datos cuantificables con los que luego se podía trabajar. Al año siguiente o al otro, no recuerdo exactamente, me comentó que tenían necesidad de usar algunas técnicas estadísticas que ya habían usado otros investigadores, a fin de poder saber a qué dedicaban, fundamentalmente, cada una de las estancias de las viviendas, a través del estudio de los restos de las vasijas de barro encontradas en esos lugares.

También trabajé en Málaga con Manuel Molinos, amigo mío por vivir con su familia gran parte del año en mi pueblo. Yo sabía de estadística, pero nada de prehistoria. Cuando salía algún resultado Manolo lo interpretaba de inmediato. Al parecer las cosas funcionaban medianamente bien.

Arturo era vicerrector de la Universidad de Granada para el Campus de Jaén cuando se crea la Universidad de Jaén y cayó sobre sus espaldas, y las de sus colaboradores más inmediatos, todo el trabajo de identificar los bienes y adscribir al personal a los puestos de la recién creada universidad. A mí me nombraron presidente de la Comisión Gestora y me encontré todo el trabajo perfectamente hecho y todo preparado para que el nuevo proyecto echara a andar sin tropiezos. Lo primero que hice fue reunirme con él a cenar relajadamente y analizar después los problemas que podía encontrar y sus posibles soluciones. Hablamos sobre el posible Equipo de Gobierno, que yo quería que estuviera compuesto, principalmente, por las personas que le habían acompañado y que ya tenían experiencia, aunque también necesitaría a alguien de derecho, pero eso nos quedó pendiente. Muchas reuniones siguieron a esta primera para engrasar la maquinaria y que la transición fuera lo más tranquila posible.

Desde la creación de la Universidad de Jaén Arturo mostró interés por hacer de Jaén lo que realmente era, un referente en Andalucía de los temas ibéricos. Podría ser un instituto, pero por entonces andaban a la baja y cualquiera ponía ese nombre a algo que realmente no era tal. La solución era un Centro de Investigación de los que por entonces estaba patrocinando la Junta de Andalucía. Sería el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, que nace en 1998 y que se transforma en Instituto Universitario en 2012, por aplicación de la Ley 4 (2007).

En el año 1994 estaban excavando en el yacimiento del Cortijo del Pajarillo, en Huelma (Jaén) y recibí una llamada telefónica de Arturo que me apremiaba a ir de inmediato a dicho lugar porque habían encontrado una pieza muy interesante. Fuimos lo más rápido que pudimos y encontramos a un Manuel Molinos eufórico que nos esperaba para mostrarnos la escultura de la cabeza de lobo que acababan de encontrar, parte del monumento del santuario ibero que hubo instalado en ese lugar. La cabeza fue depositada para su custodia en el Ayuntamiento de Huelma. En octubre de 1997 se llevó a cabo una gran exposición sobre los iberos en París: *Los iberos, príncipes de Occidente*. En ella se encontraban las esculturas de los guerreros de Porcuna, que acababan de ser restauradas con ayuda financiera alemana, o la cabeza del lobo de Huelma. Con tal motivo, Pilar Palazón organizó un viaje a París y, a la vuelta, propuso crear la Asociación de Amigos de los Iberos entre cuyos objetivos estaba la creación de un museo monográfico de la cultura ibera que, a falta de la exposición permanente, ya funciona a día de hoy. Pilar fue elegida presidenta, cargo que ostentó hasta su muerte en 2020, sustituyéndola Arturo a partir de entonces.

Para finalizar quisiera destacar que Arturo es una persona muy bien considerada a nivel nacional e internacional, nombrado evaluador de proyectos de investigación en nuestro país, en Francia, Alemania e Italia. Es premio "IBN AL JATIB" de la Junta de Andalucía a la investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, el mayor galardón que otorga nuestra comunidad autónoma a los investigadores, y ha recibido también la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Arturo es un referente a nivel mundial en el mundo de los iberos. Gracias a su maestro, el profesor Arribas, a su tesón y esfuerzo, a su intuición e imaginación y al equipo que ha ido formando a lo largo de estos años, podemos disfrutar de una perspectiva más realista y completa del mundo ibero en todos sus aspectos.



# LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN ANDALUCÍA DE 1978 A 1988

BARTOLOMÉ RUIZ GONZÁLEZ  
JUNTA DE ANDALUCÍA

## INTRODUCCIÓN

41

Entre los años 1978 y 1988 se desarrolla el primer proceso de institucionalización de la arqueología en Andalucía, a partir de la promulgación de la Constitución española y del Estatuto de Autonomía para Andalucía, por el Gobierno de España y la Junta de Andalucía.

Inicié mis estudios superiores en 1972, en el entonces Colegio Universitario de Málaga, perteneciente a la Universidad de Granada, y obtuve la licenciatura en 1977, en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga.

En 1973 se ponía en marcha el proyecto del nuevo acceso a Málaga por Las Pedrizas. La ejecución de la carretera nos puso ante una problemática hasta aquel entonces desconocida, la colisión de las obras públicas con lugares patrimoniales que nosotros habíamos rescatado del olvido en nuestro término municipal de Casabermeja. Los movimientos de tierras afectaron al promontorio del Cortijo de Coche que contenía en su seno *Aratíspi* (Serrano *et al.*, 1974: 66). También se arrasaron las villas romanas de Zurita y de la Cotonilla. Una absurda violencia sin control destruyó un paisaje excepcional y nos arrebató, para siempre, una parte significativa de nuestra memoria colectiva. De aquí parte mi compromiso con el patrimonio histórico.

Durante estos años mantuve frecuentes contactos con el director del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, D. Antonio Arribas Palau. Él me dirigió la memoria de licenciatura sobre “La Carta Prehistórica de la Provincia de Málaga”, que defendí en febrero de 1980. Cuarenta y tres años más tarde, mi recuerdo emocionado y mi homenaje al maestro, que supo crear escuela.

En 1979 empecé a trabajar en el Servicio de Arquitectura, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Diputación de Málaga como arqueólogo. Se ponía en marcha en esos

años una práctica metodológica nueva en las políticas urbanísticas y de la ordenación del territorio, creándose un vasto equipo interdisciplinar para la elaboración de los documentos técnicos que, más tarde, aprobarían las corporaciones democráticas recién constituidas.

Abandonaba así la vía de investigación en arqueología prehistórica y me incorporaba, *de facto*, a una experiencia nueva de gestión junto a profesionales arquitectos, ingenieros de caminos e industriales, economistas, geógrafos, sociólogos, demógrafos, geólogos, para promover la tutela urbanística del territorio.

Mis primeros encuentros con el director del Servicio fueron de gran desconcierto. En ellos se me plantearon los objetivos que el equipo requería del arqueólogo. Pero en mi desarrollo curricular nunca se contempló la gestión arqueológica. Así que durante los primeros meses me vi obligado a establecer una metodología de trabajo para poder dar respuesta a la petición que se me hacía. Con ese planteamiento comencé a desarrollar las distintas etapas de la investigación, bien a través de la prospección, o del trabajo de gabinete, elaborando de este modo los informes arqueológicos para el planeamiento urbanístico de los municipios. Esta nueva práctica metodológica de protección arqueológica fue reconocida con el Premio Nacional de Urbanismo de 1980. No tuve más remedio que hacer de la necesidad virtud.

Por aquellos años se comenzaba a hablar de arqueología urbana y preventiva, de excavaciones de urgencia y de planeamiento urbanístico; en definitiva, una terminología nueva que rápidamente pasó al lenguaje arqueológico. Esta metodología que aportaba la información arqueológica a los Planes Generales de Urbanismo y a las Normas Subsidiarias de Planeamiento municipal, pionera en Andalucía y España, es hoy una práctica consolidada en el Estado de las autonomías (Ruiz González, 1981: 63; Fernández-Baca *et al.*, 1984: 263; Rodríguez Temiño, 2004; Rodríguez de Guzmán, 2005: 15).

En 1983 fui nombrado por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía director general de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura con la misión de organizar y poner en marcha la nueva administración del patrimonio histórico.

De especial relevancia fue el programa de investigación arqueológica, cuyo fundamento era considerar la arqueología como un instrumento vinculado a la tutela y valorización del patrimonio, contribuyendo a su oportuna protección jurídica, a una acertada conservación y restauración y a una difusión óptima (Ruiz Rodríguez, 1989: 9).

Para su implementación y desarrollo conté con la inestimable contribución de Arturo Ruiz Rodríguez, entonces profesor titular de Prehistoria del Colegio Universitario Santo Reino de Jaén perteneciente a la Universidad de Granada, al que propuse para presidir la recién creada Comisión Andaluza de Arqueología en 1984, junto a Manuel Acién Almansa (profesor titular de Historia Medieval de la Universidad de Málaga), Pedro Aguayo de Hoyos y Fernando Molina González, (profesores titulares de Prehistoria de la Universidad de Granada), Manuel Ocaña Jiménez (arabista y epigrafista de la Real Academia de Córdoba), Manuel Pellicer Catalán (catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla), José María Santero Santurino (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla), Manuel Sotomayor Muro (catedrático de la Facultad de Teología de Granada) y Enrique Vallespí Pérez (profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Sevilla).

La comisión, compuesta de manera equilibrada por una nueva generación de jóvenes profesores universitarios y por profesores y profesionales de más largo recorrido, presidida por Arturo Ruiz Rodríguez, llevó a cabo un proceso de instauración de una práctica de gestión arqueológica, que ha sido ejemplo en la España de las autonomías, y objeto de observación y estudio desde otros países.

El modelo era de una enorme flexibilidad, pero conforme se desarrollaba fue poniendo en evidencia la desconexión real entre los ámbitos de la investigación básica y la aplicada a la gestión, entre el interés por la conservación del patrimonio como un bien en sí y la especulación de los proyectos urbanísticos o la dificultad de distribuir responsabilidades y cargas entre las distintas administraciones, estatal (reserva constitucional sobre el expolio arqueológico), autonómica (competencias exclusivas en patrimonio histórico) y locales (competencias urbanísticas) concurrentes en la práctica.

La situación que finalmente precipitó la crisis del modelo en octubre de 1987 fue el conflicto planteado en la plaza de la Marina de Málaga, con la aparición de unas murallas que empezaron a ser demolidas por el Ayuntamiento para la ejecución de un aparcamiento subterráneo. Desde la Dirección General de Bienes Culturales paralizamos las obras ante el expolio consumado y realizamos una amplia intervención arqueológica que justificaba la necesidad de protegerlas y conservarlas. Se intentó llegar a un acuerdo entre administraciones, pero al final los criterios políticos primaron sobre los criterios técnicos, teniendo como consecuencia mi cese fulminante en mayo de 1988, que me alejaba también del *precipicio* de Cercadilla, en donde habrían de dispararse todas las alarmas de expolio

arqueológico ante el avance de un proyecto estratégico de Estado (Ación, 1994: 67).

La celebración del cincuenta aniversario de la llegada de Arturo Ruiz Rodríguez al Colegio Universitario Santo Reino de Jaén es un buen motivo para memorar el proceso de institucionalización de la arqueología de Andalucía que la bibliografía científica lo denominó como “Modelo Andaluz de Arqueología” (Salvatierra, 1994: 1).

En mi memorando haré un recorrido por el ordenamiento constitucional y jurídico, expondré el diseño de la nueva administración del patrimonio histórico haciendo un recuento de las acciones más significativas de tutela y valorización ejercidas sobre el patrimonio arqueológico.

### **DEL ORDENAMIENTO CONSTITUCIONAL AL JURÍDICO**

La Constitución española de 1978 declara que los poderes públicos promoverán y tutelarán el acceso a la cultura y dispone que el Estado considerará el servicio a la cultura como deber y atribución esencial facilitando la comunicación cultural entre las comunidades autónomas. Para ello estableció un nuevo marco de distribución competencial en materia de Patrimonio y Cultura entre la Administración General del Estado y las comunidades autónomas, otorgándole a estas competencias sobre el patrimonio y sus instituciones, así como el fomento de la cultura. Al mismo tiempo le atribuyó competencias exclusivas al Estado para la defensa del patrimonio contra la exportación y el expolio y los museos, bibliotecas y archivos de titularidad estatal, sin perjuicio de su gestión por parte de las comunidades autónomas.

El Estatuto de Autonomía para Andalucía entró en vigor en enero de 1982 y las elecciones al Parlamento de Andalucía tuvieron lugar en mayo de ese año con las que se abre la I legislatura andaluza.

Por otro lado, el Reino de España, una vez concedida por las Cortes Generales la autorización prevista en el artículo 94.1 de la Constitución, firmó el 18 de marzo de 1982 el Instrumento de Aceptación de la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural hecha en París el 23 de noviembre de 1972, pasando a ser Parte el 4 de agosto de 1982.

Las primeras leyes promulgadas por el Parlamento de Andalucía en uso de las amplísimas competencias estatutarias, pioneras en el nuevo marco autonómico, regularon las instituciones del patrimonio histórico; se

trata de la Ley 8/1983, de 3 de noviembre, de Bibliotecas; la Ley 2/1984, de 9 de enero, de Museos y de la Ley 3/1984, de 9 de enero, de Archivos. La Ley de Museos entiende “*el museo como la institución en la que se recogen y conservan, con fines de investigación, educación, disfrute y promoción científica, un amplio conjunto de testimonios de la actividad del hombre y su entorno natural, que son fundamentos indispensables para el conocimiento de la historia, la ciencia, la antropología y el arte*”, siguiendo la tipología definida por el ICOM desde 1968.

Finalmente, los postulados constitucionales y estatutarios tuvieron su reflejo en el proceso de transferencias, materializado en el Real Decreto 864/1984, de 29 de febrero, sobre traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía en materia de cultura y por el Real Decreto 1124/1984, de 29 de febrero, de valoración definitiva y ampliación de medios adscritos a los servicios por el que son transferidos los créditos presupuestados. Se ceden, por tanto, los bienes, derechos y obligaciones del Estado que se recogen en el inventario detallado de la relación adjunta núm. 1, donde quedan identificados los inmuebles (monumentos histórico-artísticos de carácter arqueológico) y la gestión de los museos de titularidad estatal radicados en Andalucía (Junta de Andalucía, 2007).

De entre las competencias transferidas, merecen especial atención las relativas a las funciones y servicios que en relación con el Conjunto Monumental de la Alhambra y Generalife de Granada venía ejerciendo el Estado, bien directamente o a través del Patronato que a tal efecto se creó, por Decreto de 9 de marzo de 1940.

Este Patronato, denominado Patronato de la Alhambra y Generalife de Granada, continuó ejerciendo sus cometidos como organismo autónomo de la Administración, hasta que el Real Decreto 565/85, de 24 de abril, en su disposición adicional primera, expresamente lo suprime.

Al quedar extinguida su personalidad jurídica, el citado Real Decreto obliga a que las funciones atribuidas por el ordenamiento jurídico a este Organismo Autónomo sean asumidas, bien por otro organismo de nueva creación, bien directamente por la nueva administración autonómica.

A partir de este momento la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía asume las funciones y servicios del extinguido Patronato y crea la Comisaría para la Alhambra y el Generalife de Granada como servicio administrativo sin personalidad jurídica mediante el Decreto 174/1985, de 31 de julio, para ocuparse de todos los servicios que

corresponden al Conjunto Monumental de la Alhambra y Generalife de Granada.

Mediante la Ley 9/1985, de 28 de diciembre, del Presupuesto de la Comunidad Autónoma de Andalucía para 1986 y por el Decreto 59/1986, de 19 de marzo, que aprueba sus Estatutos, se crea como organismo autónomo de carácter administrativo, el Patronato de la institución museística Conjunto Monumental de la Alhambra y el Generalife que derogaría el Decreto 174/1985, de 31 de julio, de la Comisaría para la Alhambra y el Generalife de Granada.

Para hacer efectiva la transferencia de la gestión de los museos de titularidad estatal se suscribió un Convenio entre el Gobierno de España y la Junta de Andalucía el 18 de octubre de 1984. En las estipulaciones del Convenio se regula el régimen de las colecciones y de los inmuebles, así como el régimen jurídico del personal y todos los aspectos relacionados con la organización y comunicación.

La promulgación de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español por las Cortes Generales, consagró una nueva definición de Patrimonio Histórico y amplió notablemente su extensión. En ella quedan comprendidos los bienes muebles e inmuebles que los constituyen, el patrimonio arqueológico y el etnográfico, los museos, archivos y bibliotecas de titularidad estatal, así como el patrimonio documental y bibliográfico. Tiene por objeto su protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras, quedando reservada al Estado la adopción de las medidas necesarias en defensa frente a la exportación ilícita y la expoliación. Como objetivo último, la Ley busca el acceso a los bienes que constituyen nuestro patrimonio histórico.

Quedaron derogadas la Ley de 7 de julio de 1911 sobre Excavaciones y Antigüedades; el Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926 sobre Protección, Conservación y Acrecentamiento de la Riqueza Artística; la Ley de 10 de diciembre de 1931 sobre enajenación de bienes artísticos, arqueológicos e históricos de más de cien años de antigüedad; la Ley de 13 de mayo de 1933 sobre defensa, conservación y acrecentamiento del Patrimonio Histórico Artístico; la Ley de 22 de diciembre de 1955 sobre Conservación del Patrimonio Histórico Artístico y el Decreto 1641/1959, de 23 de septiembre, sobre exportación de objetos de valor e interés arqueológico o artístico y de imitaciones o copias.

## **SOBRE EL DISEÑO DE LA NUEVA ADMINISTRACIÓN CULTURAL**

Para el establecimiento de la nueva administración del patrimonio histórico de la Junta de Andalucía, seguimos el enfoque sistemático de las cinco acciones administrativas básicas: planificación, organización, función, dirección y control (Koontz y Wehrich, 1998).

### **1. Planificación**

La planificación requiere relacionar objetivos, así como las acciones necesarias para cumplirlos y necesita, por tanto, de la toma de decisiones. Ningún plan real puede existir si no se toma una decisión: el compromiso de recursos humanos y materiales (Koontz y Wehrich, 1998: 122).

La administración andaluza realizó desde el inicio una apuesta decidida por la planificación, frente a la discrecionalidad en las acciones de políticas públicas, en el convencimiento de que constituye un mecanismo eficaz de intervención cuando el horizonte temporal de las mismas se plantea en el medio y largo plazo.

Tras la aprobación de las primeras leyes autonómicas en la materia se formula de manera pionera en la administración de la Junta de Andalucía el Plan General de Bienes Culturales, como instrumento para el desarrollo de la política de patrimonio histórico. Para ello, en 1985, justo al año de recibir las competencias, impulsamos el Plan de actuación especial en materia de Bellas Artes (P.A.E.M.B.A.), con la finalidad de poder contar con nuevos profesionales de la tutela patrimonial (arquitectos, arqueólogos, antropólogos, historiadores del arte y aparejadores) para lo que se contrataron 1.284 personas, de las cuales 202 eran conservadores, 180 ayudantes y 205 técnicos auxiliares, ya que los recursos humanos transferidos por el Estado era de personal funcionario y laboral de administración general. El objetivo último era la realización del análisis del estado actual de los bienes culturales mediante la elaboración de una ficha-diagnóstico de 2.600 inmuebles y la preparación del avance del Plan General de Bienes Culturales que culminaría en 1988 (Junta de Andalucía, 1985).

El Plan General se configuró como un instrumento de racionalización de la actuación de la Administración Cultural de la Comunidad Autónoma en el campo del patrimonio histórico. Abordó los aspectos conceptuales de la tutela de los bienes culturales, las directrices y los principios fundamentales de la acción en la materia, y definió los instrumentos administrativos necesarios para llevarlo a cabo, estableciendo la organización básica de

la administración especializada en patrimonio histórico y programando sus actuaciones. Las líneas principales del Plan se orientaron hacia un mejor conocimiento del patrimonio impulsando su investigación, la detención del proceso de su deterioro y pérdida y la cualificación y ampliación de los recursos humanos (Junta de Andalucía, 1988).

El Plan General de Bienes Culturales, para la vigencia de 1989 a 1995, fue aprobado por el Consejo de Gobierno de la Junta de Andalucía, mediante acuerdo de 14 de febrero de 1989, cuando José Guirao Cabrera ya ocupaba el puesto de director general de Bienes Culturales. El Parlamento de Andalucía lo sancionó finalmente, mediante resolución, en la sesión plenaria celebrada los días 20 y 21 de junio de 1989 por unanimidad de todos los grupos parlamentarios, lo que le confirió una específica fuerza política al ser representativo de todas las sensibilidades representadas en la Cámara Legislativa Andaluza, y una elevada receptividad social (Junta de Andalucía, 1989, 1993).

## 2. Organización

La organización es la parte de la administración que establece una estructura donde los empleados públicos desarrollan sus funciones conforme a unos principios organizativos recogidos en sus respectivas leyes reguladoras (Koontz y Weihrich, 1998: 242).

La primera estructura organizativa de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se creó por el Decreto 46/1982, conformándose un departamento con las competencias de patrimonio y promoción cultural y juventud y deportes. De esta manera, tras pone la estructura organizativa del departamento ministerial que llevó a cabo las transferencias de competencias. Por Decreto 66/1984, de 27 de marzo, sobre la estructura orgánica de la Consejería de Cultura, las competencias de patrimonio cultural serán gestionadas por dos centros directivos: la Dirección General de Bellas Artes y la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas. Posteriormente, por el Decreto 210/1986, de 5 de agosto, por el que se modifica la estructura orgánica de la Consejería, se crea la Dirección General de Bienes Culturales, asumiendo todas las competencias relacionadas con la tutela del patrimonio cultural y el fomento a la creación artística (Vilella, 2004).

Por el Decreto 248/1984, de 25 de septiembre, de creación de las Comisiones Andaluzas de Bellas Artes, se adoptaba un modelo de administración consultiva (García-Trevijano, 1994: 129). Las Comisiones Andaluzas de Bellas Artes eran cuatro: Patrimonio Monumental, Arqueología, Etnología y Museos y Artes Plásticas; estando compuestas, cada una de ellas, por nueve miembros de reconocido prestigio.

Las funciones de la Comisión Andaluza de Arqueología eran las de actuar como órgano de información, consulta y asesoramiento, con capacidad de proponer la adopción de cuantas medidas juzgara necesarias para investigar, proteger, conservar y restaurar el patrimonio arqueológico, así como dictaminar acerca de cuantas cuestiones y propuestas le fuesen sometidas por el director general de Bellas Artes. En cuanto a la investigación, informar del plan anual de actividades arqueológicas tanto terrestres como subacuáticas.

Con relación a la protección, informar sobre los programas de incoación de expedientes de declaración y acrecentamiento de monumentos histórico-artísticos de carácter arqueológico, evacuar informe, acerca de cuantas disposiciones se proyecten dictar para la protección, defensa y conservación, así como informar preceptivamente sobre las solicitudes de exportación de bienes muebles histórico-artísticos. Para la conservación y restauración, informar del programa anual y los proyectos de apertura pública de cuevas y otros ambientes con arte rupestre o proponer su cierre para su adecuado mantenimiento y valorización. En difusión, informar del plan anual de actividades y actuar como consejo de redacción del Anuario Arqueológico y como comité científico de los congresos, jornadas y encuentros proyectados (Loza, 2019: 293).

Se creó una serie de instituciones patrimoniales de tipología museística como el Conjunto Monumental Alhambra y el Generalife, mediante Ley como organismo autónomo de carácter administrativo, en 1985 y mediante decreto, los Conjuntos Monumentales y Arqueológicos de la Alcazaba de Almería, Baelo Claudia, Itálica, Madinat Al-Zahra, Dólmenes de Antequera, entre otros, en 1986, como unidades administrativas.

De 1986 a 1988, trabajamos en la definición del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico realizando estudios comparados de instituciones de España (Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales –ICRBC– creado en 1985 en Madrid a partir de tres organismos como el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional –SDPAN–, el Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte –ICROA– y el Servicio Nacional de Restauración de Libros y Documentos –SELIDO–. Todos ellos herederos de las funciones ejercidas por la primitiva Junta Superior del Tesoro Artístico, creada por la Ley de 13/05/1933, del Patrimonio Artístico Nacional y su Reglamento de 16/04/1936), de Bélgica (Real Instituto del Patrimonio Artístico –IRPA– creado 1948 en Bruselas), de Italia (el Instituto Central de Restauración –ICR– creado en 1939 y el Instituto Central para el Catálogo y la

Documentación –ICCD– creado en 1975, ambos en Roma) y a través del Instituto Arqueológico Alemán –DAI– visitamos una serie de instituciones y centros relacionados con la investigación y conservación y restauración del patrimonio arqueológico en la ciudad de Bremen.

### 3. Función.

La función implica llenar y mantener ocupados los puestos de la estructura organizativa. Esto se lleva a cabo mediante la identificación de las necesidades, la realización de un inventario de puestos de trabajo, y la selección, ubicación y evaluación, tanto de los candidatos a ocupar puestos de una estructura, como de los ocupantes de estos, a fin de lograr una eficaz y eficiente realización de tareas (Koontz y Weihrich, 1998: 374). La función pública viene definida por la Real Academia Española, como toda aquella actividad que desarrolla la administración para poder alcanzar sus objetivos y cumplir su fin último: el interés general.

La Constitución española de 1978 contiene expresas referencias al sistema de función pública. Por un lado, el artículo 103.1 define la Administración Pública como un conjunto de órganos administrativos que sirven al interés general debiendo su actividad estar regida por los principios de eficacia, jerarquía, descentralización, desconcentración y coordinación, y con sometimiento y cumplimiento pleno a la Ley y al Derecho. Asimismo, dicho precepto legal se refiere a los principios que deben regir el acceso a la función pública que son los principios de igualdad, mérito y capacidad, las peculiaridades que tiene el derecho a la sindicación de los funcionarios públicos, sus incompatibilidades y las garantías que se establecen para que opere la imparcialidad en toda su actividad.

Por último, hay que mencionar que esta institución se encuentra sometida a un régimen específico, que de acuerdo con el artículo 149.1. 18.ª de nuestra Carga Magna, es competencia exclusiva del Estado.

La Ley 6/1985, de 28 de noviembre, de Ordenación de la Función Pública de la Junta de Andalucía, en su art. 11, configura la relación de puestos de trabajo como instrumento de ordenación de la política de personal mediante el cual se racionaliza y ordena la función pública, determina sus efectivos reales de personal de acuerdo con las necesidades de la organización y de los servicios, trazando previsiones para su evolución futura, precisa los requisitos exigidos para su desempeño y clasifica y valora cada uno de ellos.

Así por el Decreto 395/1986, de 17 de diciembre de 1986, se aprobó la primera relación de puestos de trabajo correspondiente a funcionarios y personal laboral fijo de la Junta de Andalucía. Esta relación de puestos de trabajo se hizo a partir de los recursos humanos transferidos y mediante la amortización de vacantes y su transformación en los nuevos puestos de facultativos en materia de patrimonio histórico, archivos, bibliotecas y museos.

Y por el Decreto 162/1987, de 3 de junio, por el que se aprueban los programas de las pruebas de acceso a los cuerpos de funcionarios de la Junta de Andalucía, entre otros el cuerpo superior facultativo y el cuerpo de ayudantes de las especialidades de conservadores de patrimonio histórico y conservadores de museos, con opciones de arqueología. Siendo de esta manera la primera comunidad autónoma en regular la creación de los cuerpos de facultativos y ayudantes.

### 4. Dirección.

La dirección es la encargada de planificar, organizar, dirigir y controlar todas aquellas actividades que conlleven al buen funcionamiento de una organización, (Koontz y Weihrich, 1998: 496).

La alta dirección se determina en las normas de estructura orgánica –central, periférica e institucional– y su nombramiento se lleva a cabo mediante decreto. Los titulares de la consejería por Decreto del presidente y los altos cargos (viceconsejería, secretaría general técnica, las direcciones generales, las delegaciones provinciales y la dirección del organismo autónomo administrativo que da soporte al Conjunto Monumental Alhambra y Generalife) por Decreto acordado en el Consejo de Gobierno.

La dirección facultativa se recoge y define en la relación de puestos de trabajo –central, periférica e institucional– y su selección se realiza mediante nombramiento discrecional, previa convocatoria pública, por el sistema de libre designación de entre candidatos que cumplan los requisitos mínimos exigidos. Aquí aparecen desde las jefaturas de los servicios centrales y periféricos, así como las direcciones de los servicios y unidades administrativas que dan soporte a las instituciones.

### 5. Control.

El control consiste en medir y corregir el desempeño individual y organizativo para garantizar que se cumplan los objetivos establecidos en los planes. Ello implica la evaluación del desempeño en base a metas, la detección

de desviaciones respecto de la norma y la corrección de estas. Para un eficaz control por parte de los órganos encargados de ello es fundamental que el centro directivo o la institución elabore la Memoria Anual de Actuación como instrumento que facilita la evaluación y el seguimiento (Koontz y Weihrich, 1998: 632).

Los órganos de control de la administración de la Junta de Andalucía son la Intervención General y la Inspección

General de Servicios. El primero es el órgano superior de todas las intervenciones y órgano de control interno de todos los actos, documentos y expedientes de los que derivan derechos y obligaciones de contenido económico. El segundo comporta la inspección administrativa de todos los servicios en materia de gestión, procedimiento y régimen jurídico. El Parlamento de Andalucía ejerce el control del Consejo de Gobierno a través del Pleno y de la Comisión de Cultura.

### RECUESTO DE LAS ACCIONES MÁS SIGNIFICATIVAS DE TUTELA Y VALORIZACIÓN EJERCIDAS SOBRE EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

En la gestión del patrimonio arqueológico, de acuerdo con el ordenamiento jurídico y los objetivos del avance del plan general de bienes culturales, la tutela patrimonial efectiva se concibió como una secuencia encadenada de acciones, es decir, como una *cadena lógica*. Se trata de un proceso secuencial integrado por cuatro niveles de intervención relacionados y dependientes, cuyo orden viene determinado por la lógica y la metodología científicas: el patrimonio arqueológico se investiga, se protege, se conserva y restaura para, finalmente, difundirse. Una investigación solvente posibilitará una adecuada protección jurídica, una correcta intervención de conservación y restauración del patrimonio excavado y una difusión de excelencia.



Fig. 1. Tholos de El Romeral en Antequera (Málaga) de José Latova (1985).

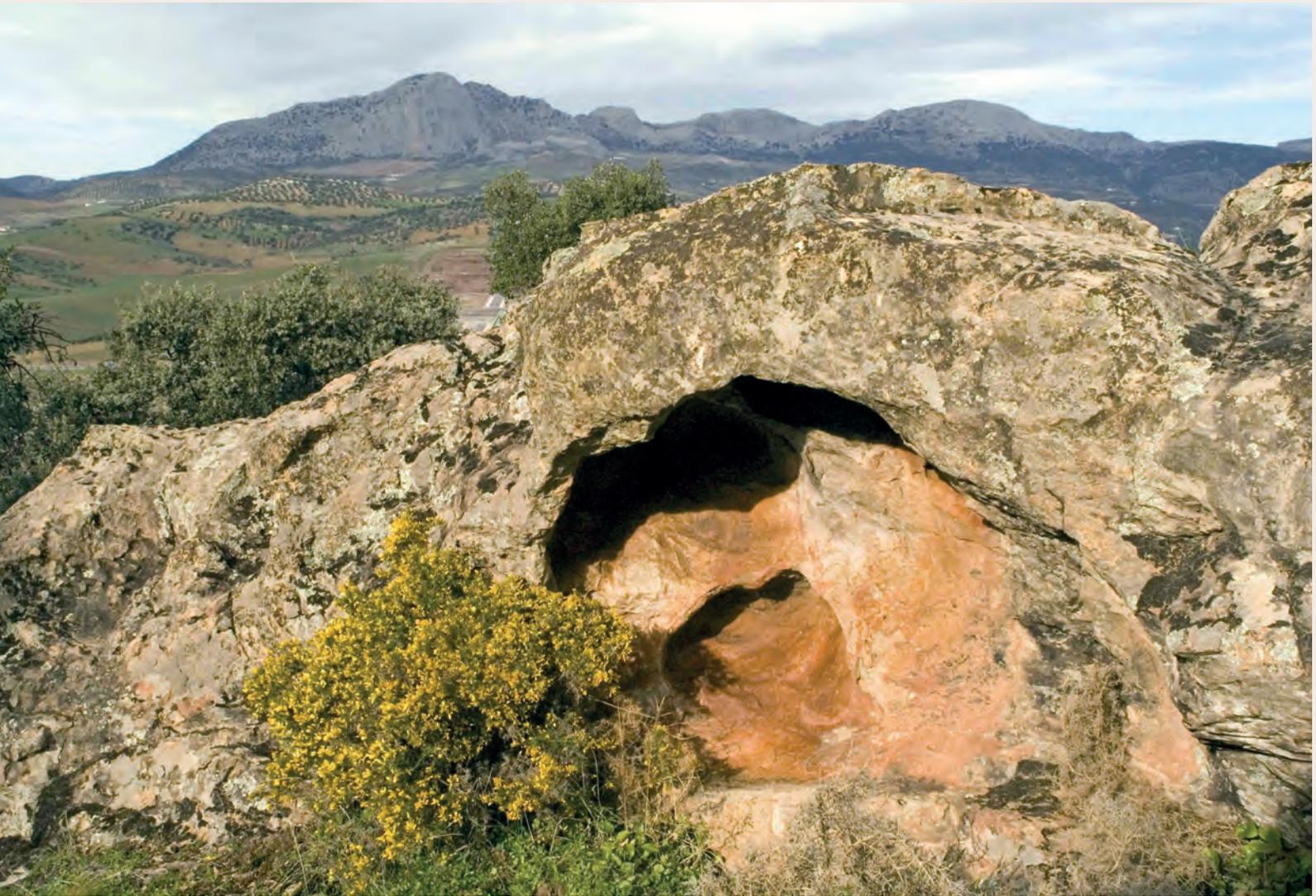


Fig. 2. Peñas de Cabrera en Casabermeja (Málaga) de Javier Pérez González (2007).

La investigación se erigió como la principal acción de la *cadena lógica*, y en opinión de Salvatierra (1994) “a la búsqueda de una arqueología científica y orientada realmente a la reconstrucción de los procesos históricos y a la conservación del patrimonio histórico”. Ruiz Rodríguez (1989) señalaba que se pretendía sustituir la actuación por el proyecto, la matriz secuencial (excavación-conservación) por otra estructural y dialéctica y la difusión selectiva por la difusión social. Así se estableció el Proyecto con objetivos históricos bien definidos y una programación plurianual con un máximo de seis años para todas las actividades arqueológicas.

La Orden de 28 de enero de 1985, por la que se regulaba el otorgamiento de autorizaciones para la realización de actividades arqueológicas realizó una diferenciación de estas actuaciones en orden a los diferentes tipos de autorizaciones que podrían otorgarse posibilitando además la financiación pública de las mismas (AA. VV.,

1987; García, 1987: 7; AA. VV., 1993; Rodríguez Temiño y Rodríguez de Guzmán, 1997: 57).

En relación con la protección, se iniciaron 57 expedientes de incoación y concluyeron 3 de declaración de monumentos histórico-artísticos de carácter arqueológico.

Se acrecentó el patrimonio inmueble público con adquisiciones de monumentos histórico-artísticos de carácter arqueológico como el tholos de El Romeral en Antequera (Málaga) (Fig. 1), la Cueva de doña Trinidad Grund en Ardales (Málaga), las Peñas de Cabrera en Casabermeja (Málaga) (Fig. 2), el dolmen de Soto en Trigueros (Huelva) (Fig. 3), y varias parcelas de Itálica en Santiponce (Sevilla), entre otros.

En 1984, el Reino de España, a instancia de la Junta de Andalucía, incorporó a la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO la Alhambra y el Generalife de Granada y la Mezquita de Córdoba.



Fig. 3. Dolmen de Soto en Trigueros (Huelva) de Miguel Ángel Blanco de la Rubia (2000).

En cuanto a la conservación y restauración se licitaron proyectos de intervención en la Cueva de Doña Trinidad Grund en Ardales (Málaga), en el dolmen de Soto en Trigueros (Huelva), en la alcazaba de Almería, y en Madinat Al-Zahra (Córdoba), entre otros.

La difusión se planteó de manera sectorizada con tres líneas de actuación de acuerdo con el público al que se dirigía: difusión científica para el público especializado, difusión social para un público general y difusión pedagógica para la población escolar.

La divulgación científica se desarrolló mediante varios instrumentos para lograr sus fines. En primer lugar, la celebración de unas jornadas anuales en las que se reuniría a la comunidad científica arqueológica para debatir los resultados de las investigaciones desarrolladas en la anualidad anterior lo que le permitiría a la Comisión Andaluza de Arqueología llevar a cabo su evaluación.

La creación del *Anuario Arqueológico de Andalucía*, que incluiría un noticiario, los informes de urgencias, prospecciones y excavaciones sistemáticas y las memorias de las actividades llevadas a cabo por los arqueólogos provinciales y las *Monografías* para la publicación de las memorias científicas de los trabajos realizados (Loza, 2016: 174).

La difusión social se desarrolló en cada una de las provincias con actividades de carácter divulgativo con el objetivo de concienciar a la sociedad de la importancia del patrimonio arqueológico (Loza, 2016: 180).

La difusión para la población escolar fue una apuesta del Consejo de Gobierno al aprobar el Decreto 269/1985 de 26 de septiembre, por el que se crean los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes, elevado por la Consejería de Presidencia a iniciativa de las Consejerías de Educación y Ciencia y de Cultura.

Se establecen ocho Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes, uno en cada una de las provincias andaluzas, como recurso fundamental para la transmisión del legado cultural y con el objetivo de impulsar la función educativa del patrimonio a través del asesoramiento del profesorado, la elaboración del programa de difusión, la elaboración de material curricular, el asesoramiento y coordinación de las visitas y la evaluación continua de las actividades llevadas a cabo (Ravé, 1996: 14; Respaldiza et al., 1997: 165; Rico, 2008 a; Rico, 2008 b: 1651).

### CODA

De esta manera, la administración andaluza sienta las bases de su modelo de tutela del patrimonio arqueológico e inicia de manera pionera en el mapa autonómico la formulación y puesta en marcha de metodologías innovadoras en el sistema de gestión de los bienes culturales (Pérez y Vives, 2012: 70-73). Con el objetivo último de alcanzar la transferencia de conocimiento a la ciudadanía como depositaria del patrimonio, porque –de acuerdo con el mandato del legislador– “Todas las medidas...que la Ley establece solo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque... estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad en el convencimiento de que con su disfrute se facilita el acceso a la cultura y que esta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos” (Preámbulo de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español).

### Bibliografía

- AA.VV. (1987): *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 1987.
- AA.VV. (1993): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Huelva.
- ACIÉN, Manuel (1994): “Política y Arqueología ¿Dependencia?”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 1: 67-74.
- FERNÁNDEZ-BACA, Román; CORRALES, Manuel; GARCÍA LEÓN, Manuel (1984): “Una alternativa a la defensa del Patrimonio Arqueológico andaluz: La experiencia del Plan Provincial de Arqueología 1983”, *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Antequera, 1984)*, Sociedad Española de Estudios Clásicos, Málaga: 263-268.
- GARCÍA LEÓN, Manuel (1987): “Introducción: la arqueología andaluza durante 1984-85. Antecedentes, panorámica actual y perspectivas”, *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1985/1*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla: 7-9.
- GARCÍA-TREVIJANO, Ernesto (1994): “La función consultiva de las administraciones públicas, con especial referencia al Consejo de Estado y las Comunidades Autónomas”, *Revista de la Administración Pública*, 133: 129-153.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1985): *Plan Especial en materia de Bellas Artes*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.

- JUNTA DE ANDALUCÍA (1988): *Avance del Plan General de Bienes Culturales*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1989): *Plan General de Bienes Culturales*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1993): *Plan General de Bienes Culturales*, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (2007): *Transferencias patrimoniales del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía*, Consejería de Economía y Hacienda, Sevilla.
- KOONTZ, Harold; WEIHRICH, Heinz (1998): *Administración. Una perspectiva global*, McGraw-Hill Interamericana editores, S.A., México, D.F.
- LOZA, M.<sup>a</sup> Luisa (2016): "La difusión científica del patrimonio arqueológico en Andalucía (1984-1991)", *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 18: 172-182.
- LOZA, M.<sup>a</sup> Luisa (2019): "La Administración consultiva en materia de patrimonio en Andalucía: análisis de la labor de la Comisión Andaluza de Arqueología (CAA) en el período 1984-1999", en José Beltrán Fortes, Carlos Fabião y Bartolomé Mora (coords.), *La historia de la arqueología hispano-portuguesa a debate: historiografía, coleccionismo, investigación y gestión arqueológicas en España y Portugal*, Spal, Monografías Arqueología, 30: 293-324.
- PÉREZ YRUELA, Manuel; VIVES, Pedro A. (2012): "La Política Cultural en Andalucía", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11 (3): 65-87.
- RAVÉ, Juan Luis (1996): "Difusión del Patrimonio Histórico en Andalucía", en M. Martín y F.J. Rodríguez Barberán, *Difusión del patrimonio histórico*, Cuadernos del PH, 7, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 14-27.
- RESPALDIZA, Pedro José; FERNÁNDEZ, José Juan; RAV, Juan Luis (1997): "Los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes y la difusión del Patrimonio Histórico de Andalucía", *Con-ciencia social: anuario de didáctica de la geografía, la historia y las ciencias sociales*, 1: 165-172.
- RICO, Lidia (2008a): *La difusión del Patrimonio en los materiales curriculares. El caso de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes*, tesis doctoral, Universidad de Málaga. [www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/17678018.pdf](http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/17678018.pdf).
- RICO, Lidia (2008b): "La difusión del Patrimonio Histórico en la educación no formal. Un estudio de caso sobre los materiales curriculares de los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes", en *XV Congreso Nacional de Historia del Arte. Modelos, intercambios y recepción artística (de las rutas marítimas a la navegación en la red)*. Palma de Mallorca. 20 al 23 de octubre de 2004, Palma de Mallorca, vol. 2: 1651-1660.
- RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, Sandra (2005): "El planeamiento como modo de protección del Patrimonio Arqueológico: El caso de la Comunidad Autónoma de Andalucía", *Arqueología de los yacimientos extensos y urbanismo, I Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, Madrid: 15-38.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio (2004): *Arqueología urbana en España*, Ariel, Barcelona.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio; RODRÍGUEZ DE GUZMÁN, Sandra (1997): "Excavaciones Arqueológicas en Andalucía 1984-1995", *Trabajos de Prehistoria*, 54 (1): 57-70.
- RUIZ GONZÁLEZ, Bartolomé (1981): "Hacia una arqueología preventiva", *Revista Ciencias y Letras*, 2: 63-71.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1989): "De las Arqueologías a la Arqueología, 1978-1988", *Andalucía diez años de Cultura, Junta de Andalucía*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla: 9-17.
- SALVATIERRA, Vicente (1994): "Historia y desarrollo del Modelo Andaluz de Arqueología", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 1-13.
- SERRANO RAMOS, Encarnación; RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro; RUIZ GONZÁLEZ, Bartolomé (1974): "Aportaciones arqueológicas para el estudio de la romana *Aratispi*", *Revista Jábega*, 5: 66-69.
- VILELA, Pilar (2004): *Evolución orgánica funcional de la administración de la Junta de Andalucía (1978-1995): organigramas*, Instituto Andaluz de Administración Pública, Junta de Andalucía, Sevilla.



# ARTURO RUIZ Y EL CAMBIO EN LA ARQUEOLOGÍA ANDALUZA DE LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS

DIMAS MARTÍN SOCAS Y MARÍA DOLORES CAMALICH MASSIEU  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

ES PARA NOSOTROS UN AUTÉNTICO ORGULLO Y HONOR QUE SE NOS HAYA INVITADO A PARTICIPAR en el libro hHomenaje a Arturo Ruiz Rodríguez, no solo por la dilatada relación que mantenemos sino, también y fundamentalmente, porque ha sido planteado en línea con el espíritu que ha marcado toda su dinámica profesional y vital. No se ha diseñado un libro al uso, donde se presentan trabajos de investigación más o menos vinculados con las investigaciones del homenajeado. Por el contrario, sin cerrar esa vía, se solicita preferentemente una colaboración más individualizada, en la medida de lo posible, de experiencias personales que permitan conocer mejor las diversas vertientes y matices personales y profesionales de Arturo.

53

Nuestro primer contacto tiene lugar en un Congreso que marcará un antes y un después, al convocar a quienes trabajábamos por entonces en la región, sin exclusiones. Se trata del homenaje a Luis Siret, celebrado en Cuevas del Almanzora en 1984, donde, en esencia, se imponía la necesidad de una profunda renovación de los paradigmas teóricos y metodológicos de la investigación, además de reivindicar la transmisión de los conocimientos generados desde ese paraguas de la investigación a la sociedad como depositaria de los avances del conocimiento científico.

Coinciden tres de las personas claves para su celebración y la posterior puesta en marcha de lo acordado. El gestor político y promotor, Bartolomé Ruiz González; el director científico, Oswaldo Arteaga Matute; y el que asumirá la responsabilidad de presidir la Comisión de asesoramiento para la coordinación de los proyectos a desarrollar en la comunidad, Arturo Ruiz Rodríguez, quien estuvo al frente entre 1985 y 1995. En definitiva, en ese Congreso se determinaron las primeras líneas maestras de la estructuración inicial de lo que se ha venido en llamar el *Modelo Andaluz de Arqueología*.

Pero, a nuestro juicio, esa reunión también generó hasta mediados de los años 90, con la tutela de la mencionada Comisión de Arqueología Andaluza, uno de los momentos más brillantes de la investigación arqueológica de la comunidad, hasta convertirse en referencia obligada, pues abrió la puerta a una nueva concepción de la misma acorde a los estándares exigibles en la investigación internacional de entonces.

Por tanto, y con la emoción de formar parte de todo este proceso, podemos afirmar que con este homenaje al profesor Ruiz, estamos ante un acto que, de alguna manera, junto con la celebración del Simposio Internacional de El Argar –con Oswaldo Arteaga Matute de director científico–, que pretende recoger los avances producidos en el periodo entre ambas reuniones científicas, cierran el círculo iniciado tan brillantemente hace 40 años.

En ese periodo Arturo desarrolla una intensa vida docente, de gestión en diferentes ámbitos, investigadora y, como ya hemos mencionado, de transferencia de resultados a la sociedad. En ella hemos coincidido con satisfacción y enriquecimiento continuo a lo largo de nuestras vidas de la que vamos a intentar una aproximación, evidentemente limitada e imperfecta, pero realizada desde la admiración, el respeto y el enorme cariño que le profesamos.

Su investigación es extensa, dirigida al estudio del pasado con una perspectiva claramente integral, donde su preocupación permanente por la innovación teórica y metodológica en arqueología es una característica clave en su desarrollo profesional. Al mismo tiempo, esto se complementa con una orientación pedagógica muy potente y definida por una clara lectura política que, por su solidez y coherencia, no solo va a formar intelectualmente al alumnado de varias generaciones, sino que va a representar uno de los discursos innovadores más sólidos en el panorama arqueológico español desde mediados de los años 70. Es en estos momentos cuando inicia sus trabajos sobre la cultura ibérica, con resultados tan brillantes que lo convierten, junto a Manolo Molinos –su *alter ego*–, en referencia europea ineludible sobre el tema. Esta dinámica se va a potenciar en los años 80 con propuestas teóricas o metodológicas que van a marcar un punto de inflexión en el diseño de la investigación arqueológica de entonces. Pero no solo por las propuestas en sí, sino, también, por la extraordinaria oportunidad que se ofrece de dinamizar y modernizar la investigación a través de las políticas de tutela y promoción de la investigación, para lo que será clave su posición ya señalada de presidente de la primera Comisión de Arqueología a partir de la transferencia en materia de Cultura con la reciente creación del Estado de las autonomías. Una Comisión que, al menos en los 10 primeros años, asesoró y potenció un diseño de la investigación que fue verdaderamente innovador para la época.

Analizado desde la perspectiva actual era algo en teoría simple, pero al mismo tiempo complejo de articular con las herramientas de la época, pues era promover que las distintas acciones de la tutela (investigación, experimentación, protección, conservación y difusión), tal como Arturo, entre otros, reivindicaba con anterioridad, se materializasen como integrantes de un único proceso. A partir de ese momento se convertirá en uno de los ejes principales en el impulso concedido a los programas de investigación arqueológica y objetivo a alcanzar desde la citada Comisión.

En definitiva, acciones que se interpretaban como novedosas, pero para quienes lo tratábamos de manera más directa, no era sino una expresión más de su personalidad y reconocíamos que manifestaba de forma clara la extensión al mundo profesional de su concepción crítica de la vida en todos los ámbitos de su quehacer. En definitiva, venía a confirmar la coherencia con los principios que de forma inquebrantable ha caracterizado su desarrollo profesional y vital.

Ese permanente cuestionamiento de la lectura crítica del pasado le ha llevado a la búsqueda o la colaboración de nuevas, sorprendentes y por qué no decirlo, impactantes opciones dirigidas a obtener vías alternativas de información que le permitiera alcanzar una explicación más definitoria de la dinámica de la vida cotidiana del mundo ibérico, centrado fundamentalmente en las formas de organización social y sus contradicciones internas, que ha sido el eje donde se ha movido su investigación.

Desde sus inicios, innovar ha sido siempre una constante en su investigación, bien atendiendo a problemas de carácter territorial, lo que le llevará a ser uno de los adelantados en el uso de los Sistemas de Información Geográfica, los GIS, a colaborar en intervenciones absolutamente novedosas, que se podrían enmarcar en el ámbito de la experimentación, caso de esa magnífica incursión en el presente para reconocer el pasado, que es la arqueología de la feria. O, más recientemente, colaborando en el proyecto de la localización y estudio de campo de la batalla de *Baecula*, que se configura como un ejercicio magistral, y paradigmático a nivel metodológico, para el estudio de eventos tan destacados como son los campos de conflictos armados y, por lo que ya se ha avanzado, de claras repercusiones en la interpretación histórica. En definitiva, la pasión con que vive la profesión le lleva a buscar nuevas vías que le permitan una aproximación al pasado más precisa y, al mismo tiempo, nuevos enfoques que superen la mera lectura del papel de las élites de esa sociedad.

Además, no hay que olvidar la relevancia fundamental que tiene esta cultura en el marco de la región andaluza, y que tan deficientemente se conocía, pues como se explicita en los objetivos del Instituto de Arqueología Ibérica, emplea por primera vez la escritura en la Península, construye las bases de lo que se reconoce como agricultura mediterránea o por haber definido en el Valle del Guadalquivir un modelo de relaciones políticas donde el poder no se justificaba en razones divinas, sino en el potencial humano que acumulaba quien lo ejercía. Y a eso se le añade el extraordinario bagaje patrimonial derivado de la arquitectura funeraria, las evidencias escultóricas, la orfebrería, o los espectaculares *oppida* fortificados, uno de los cuales es Puente Tablas, excavado con su codirección.

55

Todo lo expuesto hasta ahora, a pesar de su gran importancia, resulta insuficiente para entender qué ha significado Arturo en la Protohistoria peninsular si no se complementa con la explicación de que su actuación no se ha limitado a la investigación de corte general del mundo ibérico. Por el contrario, ha impulsado el inicio de nuevas líneas de interés, con importantes resultados, que van desde el reconocimiento del entorno medioambiental, al papel de la mujer como agente de transformación, o desde la interacción de la aristocracia en la estructuración de la sociedad ibera a establecer qué estrategias ideológicas podrían articular el poder político para el control de cada comunidad, caso, entre otras, de los fenómenos naturales, que superan la mera acción humana. Un buen ejemplo sería el de los equinoccios y solsticios solares en la presión ideológica o religiosa cotidiana, que de forma tan entusiasta y convincente nos ha enseñado con la Astarté de Puente Tablas.

A tenor de todo esto es evidente que su producción científica es muy amplia, ya sea con libros o artículos en las más diversas editoriales y revistas. Sin embargo, con toda la importancia que todo esto tiene, lo verdaderamente destacado es su impacto. Y en ese sentido, no cabe la menor duda que al hablar de la Protohistoria hispana, máxime si es de las tierras del sur peninsular, el profesor Ruiz es referencia inmediata.

Todo esto no se puede concebir si no es desde una perspectiva absolutamente opuesta al espíritu patrimonialista de la documentación, de una concepción nada centralista de la investigación e información, tan común en nuestro entorno. Por el contrario, es el reflejo

de su posicionamiento docente, donde su papel no solo se limitaría al de transmisor de los progresos en el conocimiento adquirido a través de la investigación, sino que también por la extraordinaria generosidad con las personas que ha asumido formar, muchas de las cuales, con el tiempo, han transformado esa relación estrictamente académica en una amistad que supera la esfera de lo profesional, al tiempo que colegas con una alta cualificación y autonomía.

Pero todos estos logros, al margen de los numerosos proyectos nacionales e internacionales vinculados a la prehistoria y protohistoria, también derivan de la amplia y dilatada vinculación con la gestión, desde cargos políticos en la Universidad de Jaén, a director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la misma Universidad, miembro de comisiones y organismos para la conservación, defensa y protección del patrimonio cultural en sus diversas facetas.

Arturo ha tenido la gran habilidad de concitar en su entorno un equipo de investigación y de personal técnico de conservación, que ha logrado conseguir que la visión del mundo de los íberos haya dado un salto cualitativo fundamental. Y no solo en el sentido de hacerlo más visible, sino que está analizado con mayor profundidad, abordando temáticas novedosas, algunas impensables hasta tiempos muy recientes, y con una incidencia hasta ahora no alcanzada. Pero también, y a eso nos referimos cuando hablamos de visibilidad, por el esfuerzo continuado desde los primeros momentos en promover estrategias de corte pedagógico, fruto de su compromiso, para que todos esos avances en el conocimiento lleguen a la sociedad de forma clara, sencilla y precisa. Transferencia a la sociedad, como núcleo central de su acción cotidiana, desde la difusión, puesta en valor y defensa del patrimonio arqueológico, en particular, y del cultural en general, con el montaje y consolidación de la Exposición Permanente del Museo Ibero de Jaén, como meta prioritaria a alcanzar.

Así pues, ha sido uno de los grandes defensores para que la profesión alcance niveles de estructuración, cualificación, trabajo de equipo multidisciplinar, crítica en la interpretación y, al mismo tiempo, esté en consonancia con las nuevas propuestas metodológicas y/o teóricas que se han ido e irán planteándose en los foros especializados.

Igualmente, ha sido uno de los adalides en la defensa de que esa investigación se plantee para un mejor conocimiento del pasado y que, al mismo tiempo, permita responder a las dudas e interrogantes que la ciudadanía tiene sobre su historia más remota. Eso explica que, siempre que coincidíamos, un tema recurrente en las conversaciones ha sido el cuestionar qué sentido tienen todos estos logros si no se transfieren a la sociedad y se restringen casi exclusivamente a los gabinetes científicos o para discusión en reuniones de profesionales, publicándose los resultados en revistas especializadas de imposible acceso para la población. De ahí que siempre se haya volcado en la difusión de los avances producidos, con las fórmulas más diversas e imaginativas. Y un buen ejemplo de lo que comentamos es la propuesta del Viaje al Tiempo de los Iberos. Eso explica, porque lo hemos vivido, la fuerza con la que ha calado, al menos en la sociedad jiennense. No es extraño pasear por la ciudad con él y acercarse una persona, con la mayor naturalidad, pues su labor ha favorecido esa proximidad, a hacerle una pregunta o un comentario sobre algún aspecto de su trabajo. Y un buen ejemplo de esa repercusión y concienciación ciudadana está en la *Asociación de Amigos de los Iberos*, absolutamente ajena a la administración, o los diferentes premios o reconocimientos que ha ido recibiendo a lo largo de su trayectoria, de los que, por el momento, el último ha sido el de la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes 2019.

Es evidente que toda esta labor no se puede entender si no fuera fruto de su pasión por la profesión, como ya he comentado. Sin embargo, no sería suficiente, pues habría toda una serie de claves que, de no señalarse, no permitirían entenderla en su plenitud. Una de ellas, y fundamental, es la de su extraordinaria generosidad, que le lleva desde los primeros momentos a descentralizar los trabajos arqueológicos y la documentación, apostando de forma clara por las nuevas generaciones, dando paso a lo que se conoce como la *Escuela de Jaén*. Y llama mucho la atención, visto desde la perspectiva de la lejanía física, que no emocional, la admiración, el respeto y cariño que le profesa la gran mayoría de su alumnado, fenómeno que no es nada frecuente encontrar.

Como ya se comentó con ocasión de la *Laudatio* por la concesión de la Medalla Menga, hay un objetivo declarado que parece resistírsele, a pesar de los esfuerzos de todo el equipo y de la extraordinaria importancia, trascendencia que tiene a nivel social y cultural, y es el *Museo Íbero*, a pesar de las continuas promesas, declaraciones políticas, que no llega a conformarse con la Exposición Permanente que le corresponde.

Terminar esta colaboración sin detenernos en un ámbito que es muy definitorio de Arturo resultaría llamativo, pues daría la impresión de que la arqueología ha sido el único horizonte de su vida. Y no hay nada más alejado de la realidad, pues hay una constante que ha sido determinante en su trayectoria y es la absoluta convicción de que existe vida más allá de la profesión. Y en esa "otra vida" real, tiene dos pasiones más, su familia y sus amistades, que no son pocas. Y esa es la clave que explica, como ya se ha comentado, este libro homenaje singular y a contracorriente de lo que suele ser este tipo de reconocimientos al uso



# MEMORIA DE UNA DAMA: EL IBERISTA QUE AMABA LOS SOMBREROS

SONIA GUTIÉRREZ LLORET  
*INAPH. UNIVERSIDAD DE ALICANTE*



SUPONGO QUE ES NECESARIO EMPEZAR POR EXPLICAR QUÉ HACE UNA ARQUEÓLOGA POSTCLÁSICA en un homenaje a un iberista. Obviamente no soy especialista en esa materia, por más que en ocasiones me haya asomado desde el presente y con cierta ironía al relato identitario que se construye en la actualidad en torno a sus símbolos y, en consecuencia, poco puedo aportar a una reunión de expertos sobre la arqueología de las sociedades iberas. Quizá convenga, llegados a este punto, jugar con las palabras y las cosas que, como todos sabemos, no siempre dicen lo mismo o al menos no lo dicen igual, para recordar que en la antigüedad un simposio era un banquete, una reunión de bebedores, que podía celebrar entre otras muchas cosas la amistad entre propios y extraños ¿Cómo negarse, pues, a compartir vino, conversación e historias en tan buena e insistente compañía? Ha sido imposible no participar en este festín dedicado a Arturo Ruiz, donde todos somos tan bien recibidos (Fig.1).

59

Fig. 1. Arturo Ruiz en el Museo de Jaén.

Porque el sincretismo ha sido siempre la característica del grupo de Jaén, que supo articular una sociedad híbrida donde no solo iberos, sino también romanos, visigodos y andalusíes confraternizaban más allá de los compartimentos estancos a los que nos tienen acostumbrados las disciplinas académicas. Un fecundo cenáculo formado por colegas y amigos que no solo son referentes de la arqueología ibérica sino también de la medieval, de la que por paradójico que resulte Arturo Ruiz forma parte; al menos en la geografía sentimental de mi memoria él es también “uno de los nuestros”.

En ese caldo de cultivo, alentado por el propio Arturo Ruiz y por Vicente Salvatierra, ambos amigos y residentes en Segura de la Sierra, se han desarrollado dos equipos de vanguardia, imprescindibles para comprender la arqueología histórica reciente en España: Manuel Molinos, Carmen Rísquez, Carmen Rueda, Juan Pedro Bellón, Paqui Hornos, Alberto Sánchez, María Oliva Rodríguez o Luis M.<sup>a</sup> Gutiérrez, del lado iberorromano, y Juan Carlos Castillo, Irene Montilla, Eva Alcázar o Mercedes Navarro, del medieval, entre otros muchos que han encontrado un cálido acomodo intelectual en el grupo de Jaén, cohabitando tanto en el Departamento de Patrimonio Histórico de la Universidad como en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, que abarca líneas más transversales que las que su propio nombre indica. Se ha generado así un contubernio de colegas donde compartir líneas de investigación (teoría, espacios sociales, territorio, ritualidad, arquitecturas históricas, fortificaciones, género, conflicto, arqueometría, gestión del patrimonio, etc.) es siempre una forma crítica, provocadora y, sobre todo, tremendamente divertida, de transferir conocimiento sobre el pasado desde el presente y viceversa.

Por esta razón, mi colaboración en el homenaje a Arturo Ruiz no puede tomar la forma de un artículo en el que visitar de nuevo, por ejemplo, el relato sobre la Dama de Elche como símbolo, el análisis comparativo del significado social de los espacios domésticos o la teoría arqueológica, por citar tres campos en los que sus trabajos han sido inspiradores para mí. He preferido recrear con nostalgia y algo de humor, como corresponde al reconocimiento, la pluralidad de Arturos que pueblan las edades de mi memoria (juventud, edad adulta, madurez .... como si de una dama ibera se tratase).

El Ruiz Rodríguez, Arturo, de mi juventud era un referente bibliográfico, solo o *et alii*. Un adalid de una forma “no inocente” de hacer arqueología alternativa al positivismo normativo dominante (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1986, 1989). Para quienes estudiamos y nos doctoramos entre

mediados de los ochenta y la década de los noventa del pasado siglo, Arturo Ruiz formaba parte de la panoplia de lecturas fundamentales sobre las que se debía debatir y opinar, fuese para suscribir o para disentir. Fue el momento de la irrupción de la teoría en la arqueología española, cuando procesuales adeptos a la nueva arqueología, marxistas y estructuralistas debatían abiertamente entre sí y cuestionaban –al menos los dos primeros– el flamante postsprocesualismo que empezaba a florecer en el ámbito anglosajón.

Un buen ejemplo de ese combativo posicionamiento fue la crítica a la arqueología contextual, corriente surgida a mediados de la década de los años 80 de la mano de Ian Hodder (1986), como una reacción visceral y marcadamente historicista contra el materialismo mecanicista y neoevolucionista de la arqueología procesual norteamericana, la ya por entonces vieja nueva arqueología. Varios autores, encabezados por el propio Arturo Ruiz, cuestionaron la “seria crisis escéptica” de Hodder, en irónica expresión de P. J. Watson (Gutiérrez, 1997: 111), criticando su carácter interpretativo e inconsistencia teórica en varios números sucesivos de *Trabajos de Prehistoria* (Hodder, 1987; Ruiz Rodríguez *et al.*, 1988; Hodder, 1990; Ruiz Rodríguez *et al.*, 1990); algo inusual en las publicaciones españolas del momento con excepción de una iniciativa injustamente olvidada: la revista *ARQUITICA. Crítica de arqueología española*, dirigida por Marisa Ruiz Gálvez y Gonzalo Ruiz Zapatero y editada por la librería madrileña TIPO.

Se trataba de una publicación semestral que surgió con la intención de contribuir al avance dialogado de la arqueología española, mediante reseñas críticas de publicaciones de actualidad, nacionales y extranjeras. Solo duró cuatro años, de 1991 a 1994, y publicó apenas ocho números de reseñas y debates reflexivos, pero constituye, aún hoy, una referencia historiográfica ineludible para entender la efervescencia de la arqueología y la historia de un país que ansiaba el conocimiento y la libre expresión del pensamiento crítico. Abierta a todas las épocas –aunque escorada hacia la prehistoria– y a problemas históricos de diversa naturaleza, por ella pasaron muchos referentes de la arqueología del momento, que analizaron, criticaron con mayor o menor acierto, y debatieron con rigor y vehemencia, no solo sobre la producción científica de la época, sino también sobre la disciplina, su encaje universitario o la emergencia de la arqueología profesional; una publicación que era devorada por quienes nos iniciábamos entonces en “la ilusión de investigar”, reivindicada por Ricardo Olmos en la misma revista (1993), y sufríamos en carne propia sus primeras consecuencias. Por sus páginas pasó también –¿cómo

no!– Arturo Ruiz, para recensionar y ser recensionado, como ocurrió con *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, escrito con Manuel Molinos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993), un libro que cambió la manera de comprender las sociedades ibéricas a pesar de no tratar la escultura, que con el tiempo sería clave para entender la complejidad de una sociedad jerárquica donde la representación simbólica del linaje juega un papel crucial (Abad, 1993).

Su presencia fue igualmente significativa en el debate sobre el análisis espacial en arqueología, suscitado en torno a la *Arqueología Analítica* de D. L. Clarke y especialmente por el libro del propio I. Hodder y C. Orton, traducido al español a principios de los 90 (Hodder y Orton, 1991). Una reflexión crucial que permitió trascender el corsé de la carta arqueológica primero y de los polígonos de Thiessen después, para definir una rompedora arqueología espacial, que alumbró con el tiempo las más complejas y maduras arqueologías del territorio, del paisaje o agraria (Ruiz, 1991). En la base de este devenir está indudablemente el intenso color azul de las características portadas de *Arqueología espacial*, la publicación periódica del Seminario de arqueología y etnología turolense, que publicó los fundamentales coloquios de Teruel sobre distribución y relaciones entre asentamientos (1984) y sobre microespacio (1986), así como otros volúmenes pioneros (aunque hoy no se valore en las encorsetadas indexaciones) hasta su desaparición en 2010. Fue precisamente en este último coloquio sobre el microespacio donde Arturo Ruiz dejó de ser una entrada bibliográfica y se materializó en un simpático y dicharachero señor que tenía lazos familiares en Petrer y que, gracias a nuestra común amiga Concha Navarro, nos liberó de repetir el interminable viacrucis en tren regional nocturno de la ida, acogiéndonos en su coche en un cómodo viaje de vuelta a Alicante. Ruiz Rodríguez, A., fue desde entonces y para siempre simplemente Arturo Ruiz, el iberista.

El Arturo de mi madurez adquirió una dimensión poliédrica: la de amigo de mis amigos del grupo andaluz de arqueología medieval y la de colega con el que compartir iniciativas y proyectos. Un contacto que se materializó en Segura de la Sierra, donde Vicente Salvatierra y Arturo Ruiz tenían dos casas vecindadas y aledañas, que visitamos a menudo, invitados por el padrino Vicente, y donde compartimos con ambos paseos, tapas y buen vino en la terraza del Endrino, a la sombra de la sierra. En aquel paraíso de olivos, pinos y aromáticas, mis hijos disfrutaron de la estupenda colección de cómics de Vicente, especialmente los de Marsupilami, y descubrieron que su amigo, el que se parecía a Groucho Marx según ellos, amaba los sombreros viajeros que

colgaba por docenas de la pared de su casa; una casa que, para nuestra sorpresa, olía apetitosamente a Alicante, porque su suegra, petrerenense hasta la médula, cocinaba unas paellas de muerte. Fueron días de vino y ciencia, que se prolongaron después en una aventura universitaria en la que nos embarcamos juntos.

Corría el año 2005 y soplaban vientos de integración en el Espacio Europeo de Educación Superior, que haría desaparecer las antiguas licenciaturas en beneficio de un sistema de grado y máster convergente con Europa. Con una lógica ajena al sentido común se empezó la casa por el tejado y se regularon los estudios universitarios oficiales de posgrado (RD 56/2005) antes que los de grado, con resultados predecibles: apenas dos años después fue necesario redefinir nuevamente el marco legal de los postgrados (RD 1393/2007). Para entonces, un grupo de investigadores procedentes de universidades periféricas (Jaén, Alicante, País Vasco y Santiago), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de algunas instituciones como el Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra o el Museo de Historia de Barcelona-MUHBA, había percibido la necesidad de crear un máster de arqueología y patrimonio, orientado a la capacitación técnica y científica de especialistas en arqueología y disciplinas afines vinculadas a la gestión cultural, con un perfil investigador a la vez que profesional. A lo largo de varios meses un equipo formado por Felipe Criado, Arturo Ruiz, Vicente Salvatierra, Agustín Azkarate, Ignasi Grau y yo misma, con la participación esporádica de Marco García Quintela, Antonio Vallejo y Antoni Nicolau, se reunió en el CSIC de Madrid para diseñar el plan de estudios de un máster vanguardista, interuniversitario y sinérgico, que debería implicar a los distintos especialistas en una docencia compartida. Reuniones intensas, que implicaban desplazamientos kilométricos en tren, coche o avión, para trabajar en sesiones maratonianas, donde Arturo, con su agudeza, lo mismo diseccionaba la realidad de la arqueología del siglo XXI, que atemperaba la discusión con chascarrillos y un sabroso queso comprado durante el camino.

Como era de prever, nada salió de acuerdo al plan previsto. Los ritmos de las distintas administraciones universitarias y autonómicas impidieron que todas las instituciones implicadas aprobasen sus respectivos másteres al mismo tiempo y la propuesta interuniversitaria no prosperó (el de Alicante, aprobado contra todo pronóstico por la Generalitat en 2006, empezó a impartirse durante el curso 2007/08, el de Jaén el curso siguiente 2008/09 y el de la UPV, aunque fue aprobado, nunca llegó a impartirse). El posterior cambio normativo obligó a readaptarlos como



Fig. 2. Ignasi Grau, Arturo Ruiz, Racso Fernández, Dialvys Rodríguez, Sonia Gutiérrez y Javier Jover en Playa de Guanabo, Cuba.

másteres propios de cada universidad a partir del curso 2010/11 y, aunque formalmente no conseguimos el proyecto interuniversitario con el que soñábamos, la sinergia funcionó y durante unos gloriosos años los másteres de Alicante y Jaén disfrutaron de la activa y comprometida participación de los mejores especialistas de otras instituciones. Fue un periodo intenso de reflexión y aprendizaje, en el que tejimos redes científicas de trabajo conjunto, de las que surgieron libros, congresos y proyectos comunes, pero, sobre todo, lazos de amistad que aún perduran.

En este trayecto descubrimos otro Arturo, el infatigable y chistoso compañero de viaje, que compartió con Javier Jover, Ignasi Grau y yo misma una de las aventuras más divertidas y sorprendentes de nuestra experiencia internacional (Fig. 2). Sucedió en La Habana, donde colaborábamos en el diseño de un programa de doctorado y donde fuimos invitados a participar en la Conferencia Internacional de Antropología. Además de visitas institucionales y largas jornadas de café y trabajo, aquel viaje alucinante nos deparó anécdotas memorables, como aquella cena en La flor de Loto, el mejor restaurante chino de La Habana, con una amplia oferta de riquísimos platillos cubanos, pero donde solo te servían comida china si insistías mucho, y donde el sumiller no solo te aconsejaba un vino, sino que se servía una copa para probarlo sentado a la mesa. Largas veladas en las que Racso Fernández, nuestro colega cubano admirador de Miguel Hernández, nos relataba sus peripecias estudiantiles en la URSS con el trio de los maraqueros más grandes del Asia Central, mientras Arturo nos hacía reír sin parar contando su experiencia hotelera en Turkmenistán, donde disfrutó de un váter demediado. Resulta imposible borrar de la memoria el día de asueto en la

playa de Guanabo, donde Arturo, el iberista que amaba los sombreros, olvidó llevar el suyo, sin que esto fuese óbice para fumarse un puro y disfrutar de un auténtico simposio de amistad en la orilla del Caribe.



Fig. 3. Arturo Ruiz y Sonia Gutiérrez en Playa de Guanabo, Cuba.

## Bibliografía

- ABAD, Lorenzo (1993): "La 'historia' de los Iberos", *Arqúrica*, 6: 13-14.
- CLARKE, David L. (1984): *Arqueología analítica*, Bellaterra, Barcelona (London, 1968)
- GUTIÉRREZ, Sonia (1997): *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Universidad de Alicante, Alicante.
- HODDER, Ian (1986): *Reading the Past: Current Approaches to Interpretation in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, Ian (1987): "La arqueología en la era post-moderna", *Trabajos de Prehistoria*, 44: 11-26.
- HODDER, Ian (1990): "El debate español sobre la arqueología contextual", *Trabajos de Prehistoria*, 47: 379-382.
- HODDER, Ian; ORTON, Clive (1991): *Análisis espacial en arqueología*, Crítica, Barcelona (Cambridge 1976).
- OLMOS, Ricardo (1993): "La ilusión de investigar", *Arqúrica*, 5: 22.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1989): "De las arqueologías a la arqueología", 1978-1988. *Andalucía: diez años de cultura*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 11-17.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1991): "El reencuentro con el espacio", *Arqúrica*, 2: 1-3.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1988): "La arqueología contextual: una revisión crítica", *Trabajos de Prehistoria* 45: 11-17.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (1990): "Comentario a I. Hodder", *Trabajos de Prehistoria* 47: 383-386.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1986): *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Diputación. Instituto de Cultura, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.



# LA IRRUPCIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN EN LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA A FINALES DEL SIGLO XX

CARMEN ARANEGUI GASCÓ  
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

## EL TERRITORIO

65

Si no fuera por los convencionalismos propios de los textos académicos, empezaría esta pequeña contribución con las palabras amistosas “Querido Arturo” o, tal vez, “Queridos Arturo y Manolo”, recordando la convocatoria de las *Primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico* en 1985 (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1987), abiertas a todos los interesados en los métodos de la arqueología espacial, siguiendo al Hodder de aquel periodo (Hodder y Orton, 1976), título que asumió una publicación periódica de Teruel por iniciativa de Paco Burillo (1982: 215-228), editando cinco números en su primer año, sobre un tema que instaló una nueva vertiente empírica en la investigación ibérica.

Valencia actuó con cierta autonomía en el inicio del debate sobre estas técnicas de estudio del territorio. La ciudad es tradicionalmente un foco potente de la investigación ibérica, con el Laboratorio de Arqueología de la Universidad y el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial al frente, promotor este de las primeras excavaciones con más de doscientos cincuenta departamentos documentados en poblados ibéricos: en La Bastida de les Alcusses de Moixent (campañas 1928-1931) y en El Tossal de Sant Miquel de Lliria-Edeta (campañas 1933 y 1940-1955). El motivo de ese relativo distanciamiento fue que entre los años 1980-2000 hubo aquí una generación que renovó la interpretación espacial del paisaje de la mano del antropólogo y geomorfólogo C. Michael Barton (Universidad Estatal de Arizona) (Bernabeu *et al.*, 1999: 29-64), que nos visita regularmente, por lo que fueron algunos de estos arqueólogos y arqueólogas quienes expusieron en aquellas jornadas de Jaén los resultados relativos al territorio de Edeta y del Camp de Túria (Bernabeu *et al.*, 1987: 137-156; Bonet, 1995), distintos a los obtenidos en la Campiña Oriental de Jaén a partir de Puente Tablas, en un momento en el que yo me ocupaba del Grau Vell (Sagunt), tratando de resolver la relación de Arse con el mar (Aranegui, 1994: 31-43).

Eran épocas en las que las tesis de Bosch Gimpera (1932) acerca del pluralismo ibérico aún no se reconsideraban. Lo que trataba de dilucidarse era la jerarquización del hábitat peninsular en el curso de la Edad del Hierro. Esto llevó a la definición de los *oppida* como unidades políticas ibéricas, paralelas a la instauración de las sociedades complejas que jerarquizaban la ciudad por encima del medio rural, con diferentes casos, según los estudios disponibles, como en Jaén fueron los referentes a torres (Ruiz Rodríguez et al., 1991: 109-126), a necrópolis (Ruiz Rodríguez et al., 1992: 397-430) y a santuarios (Molinos et al., 1998; Rísquez y Rueda, 2013). Fue el panorama resultante de estos estudios el que contribuyó a superar la articulación de Bosch para la protohistoria peninsular, aunque no consten alusiones explícitas a ello, porque ni se trataba de corregir

los etnónimos, ni las fuentes escritas. Lo que sin duda se impuso fueron los modelos de lugares centrales, *oppida*, ciudades-estado, etc., a lo largo y ancho del área ibérica, y se vio la diversidad de casos.

Nuestro(s) querido(s) colega(s) siguieron centrando su investigación en la provincia de Jaén, con los hallazgos extraordinarios que le son propios, y concretamente Puente Tablas constituyó el eje tipológico y cronológico del necesario y renovador manual titulado *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993), con actualizaciones y ampliaciones en *Iberos en Jaén* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007) y en *Jaén, tierra ibera* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015).

## EL ARTE

“[...] necessità di appropriarsi dei beni culturali dell'avversario, per utilizzarli per i propri fini [...]” Clara Gallini, “Che cosa intendere per ellenizzazione”, *Dialoghi di archeologia*, 7, 1973: 14-28.

El encuentro del equipo de Jaén con la expresión artística sucedió algo más tarde, con un primer interlocutor en Madrid, como fue Ricardo Olmos (Olmos et al., 1992), y un segundo interlocutor en Italia (Torelli, 1997). Supuso un recurso no evolucionista al mundo clásico para la interpretación del arte ibérico, en contacto con grandes expertos que contribuyeron a relanzar un tema más o menos estancado desde la época de García y Bellido (1903-1972) y de Blanco Freijeiro (1923-1991). Se siguió la línea del sistema de imágenes de *La cité des images* (VV.AA., 1984) y la interpretación del arte etrusco-itálico propia de Mario Torelli (1937-2020). La arqueóloga Teresa Chapa (2003: 99-119) ofreció asimismo una colaboración estrecha con Jaén y, entre otras cosas, insistió en valorar la interacción púnica en el arte ibérico meridional, visible especialmente en la necrópolis de Villaricos (Almería) (Chapa et al., 1994: 411-421).

A partir de estos contactos no solo la iconografía sino también la mitología se fueron instalando en las interpretaciones de los hallazgos giennenses que, en base al Cerrillo Blanco de Porcuna y a la identificación de *palacios*, se asociaron al reconocimiento de *príncipes*, no solo orientalizantes como constaba en el citado manual ibérico, sino también ibéricos (Ruiz Rodríguez, 2000: 11-24), tal y como había indicado el título de la exposición internacional de 1997-1998 (Aranegui et al., 1997).

Algo después, los estudios sobre los exvotos de bronce se beneficiaron notablemente de la atención prestada al arte desde Jaén (Rueda, 2011) (Fig. 1).

El arte ibérico me ha interesado desde mis años predoctorales dedicados a la cerámica ibérica pintada (Aranegui, 1977: 45-64), entendida, ¡finalmente!, al margen de las derivaciones micénica, ática o itálica usuales en la primera mitad del siglo XX, totalmente desfasadas, en mi opinión, no solo frente a repertorios como los edetanos, bien datados entre los siglos III y II a.n.e., sino en general. Me atrajeron tanto la tesis de Torelli (1997, cit.) relativa al sujeto hegemónico que impone su imaginario al grupo, como la precisión de



Fig. 1.  
Asistentes al homenaje a Gérard Nicolini celebrado en la Casa de Velázquez (Madrid, 2016), centrado en estudios sobre exvotos de bronce ibéricos.  
Foto publicada en L. Prados, C. Rueda y A. Ruiz Rodríguez (eds.), *Bronces ibéricos, una historia por contar*, UAM, UJA, 2018.

Earle (1997: 151-152) cuando señala el paso de la ostentación como riqueza, a la exhibición como poder, en el momento en que la ideología dominante se materializa en una realidad física que sale a la luz pública, apropiándose de una iconografía, respecto a la cual Frontisi-Ducroux y Lissarrague (1998: 137-143) demostraron la relevancia del módulo del soporte, sumado a su contexto cultural y cronológico, por encima del tema representado, a la hora de otorgarle rango público. También me interesó la tesis de C. Gallini citada al inicio de este párrafo.

Todo ello me permitió llegar a la conclusión de que existe un imaginario ibérico, en el que el arte habla por sí mismo (Aranegui, 2021: 683-690), en el sentido expresado por el Hodder posprocesualista (Hodder, 2009), de modo que considerar las piezas que se hacen localmente y por encargo (1), admitir que el proceso se inicia con obras de gran formato (2), con el único repertorio peninsular que comprende representaciones masculinas y femeninas (3), que, por encima de la expresión corporal, se recurre a sobredimensionar armamento, joyería y escala de alguno de los elementos para impresionar al espectador (4) y que hay un predominio de lo narrativo cuando se ilustran escenas (5), han venido a constituirse en cinco claves operativas para relacionar el arte con la arqueología y la historia ibéricas.



Fig. 2. Asistentes al Congreso Internacional titulado El reflejo del poder en la muerte, tras la visita a la cámara sepulcral de Toya, en 2018.

La suma de puntos de vista amplía el conocimiento de una cultura que hoy en día tiene en Jaén, por iniciativa y tesón de Arturo Ruiz y su equipo, el exponente más destacado en lo referente a investigación, difusión, patrimonio y promoción de la cultura de la población ibera (Fig. 2).

### Bibliografía

- ALDHOUSE-GREEN, Miranda (2004): *An Archaeology of Images. Iconology and Cosmology in Iron Age and Roman Europe*, Routledge, Londres.
- ARANEGUI, Carmen (1977): "Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana", en *XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*, 1, Granada: 45-64.
- ARANEGUI, Carmen (1994): "Arse-Saguntum: una estrategia para consolidar el poder", en *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la península ibérica*, 1, Ministerio de Cultura, Madrid: 31-43.
- ARANEGUI, Carmen (2021): "Descifrando imágenes ibéricas", Marco Antonio Coronel y Ricardo Hernández (coords.), *Priscorum Interpres. Homenaje al profesor Jaime Siles*, Stvdia Philologica Valentina, Anejo 2, Valencia: 683-690.
- ARANEGUI, Carmen; MOHEN, Jean Pierre; ROUILLARD, Pierre (coords.) (1997): *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Ministerio de Cultura y Fundación La Caixa, Lunwerg ed., Barcelona.
- BERNABEU, Joan; BONET, Helena; MATA, Consuelo (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *I Jornadas sobre el mundo ibérico*, Ayuntamiento de Jaén: 137-156.

- BERNABEU, Joan; GARCÍA, Oreto; LA ROCA, Neus; BARTON, C. Michael (1999): "Prospecciones sistemáticas en el Valle del Alcoi (Alicante): primeros resultados", *Arqueología Espacial*, 21: 29-64.
- BONET, Helena (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*, Diputación de Valencia.
- BOSCH GIMPERA, Pere (1932): *Etnología de la península ibérica*, Ed. Alpha, Barcelona.
- BURILLO, Francisco (1982): "La jerarquización del hábitat del valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales", en *IV Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza: 215-228.
- CHAPA, Teresa (2003): "El tiempo de la escultura ibérica. Un análisis iconográfico", en Trinidad Tortosa y Juan Santos (eds.), *Arqueología e iconografía. Indagar en imágenes*, L'Erma di Bretschneider, Roma: 99-119.
- CHAPA, Teresa; PEREIRA, Juan; MADRIGAL, Antonio (1994): "Mundo ibérico y mundo púnico en la Alta Andalucía", en Vítor Oliveira (coord.), *Congreso de Arqueología Peninsular*, 2, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, Porto: 341-421.
- EARLE, Timothy (1997): *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford University Press, Stanford.
- FRONTISI-DUCROUX, Françoise; LISSARRAGUE, François (1998): "Signe, objet, support: regard privé, regard public", *Ktema*: 137-143.
- GALLINI, Clara (1973): "Che cosa intendere per ellenizzazione", *Dialoghi di archeologia*, 7: 14-28.
- HODDER, Ian (2009): *Symbols in Action. Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HODDER, Ian; ORTON, Clive (1976): *Spatial Analysis in Archaeology (New Studies in Archaeology)*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RISQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Angela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario Heroico de "el Pajarillo" (Huelma)*, Servicio de Publicaciones UJA, Jaén.
- OLMOS, Ricardo; IGUÁCEL, Pilar; TORTOSA, Trinidad (coords.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen (eds.) (2013): *Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria*, Actas del Congreso El santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar (Jaén). 1912-2012, Asociación para el desarrollo de la Comarca de El Condado, Torredonjimeno.
- RUEDA, Carmen (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Textos CAAI.3, UJA, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2000): "El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes", en Consuelo Mata y Guillem Pérez Jordà (eds.), *Ibers. Agricultors, artesans i comerciants*, Saguntum-extra, 3, Valencia: 11-24.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1987): *Iberos: Actas de las I Jornadas sobre mundo ibérico*, Ayuntamiento de Jaén, Universidad popular municipal, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CHOCLÁN, Concepción (1991): "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía", en *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Plé (segles IV-III a.C.): Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa: 109-126.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; HORNOS, Francisca (1992): "Las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía", en Juan Blánquez y Víctor Antona (eds.), *Congreso de Arqueología Ibérica: las necrópolis*, UAM, Serie Varia, 1, Madrid: 397-430.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2007): *Iberos en Jaén*, UJA Editorial, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (eds.) (2015): *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén.
- TORELLI, Mario (1997): *Il rango, il rito e l'immagine. Alle origini della rappresentazione romana*, Electa, Roma.
- VV.AA. (1984): *La cité des images*, LEP, Lausanne; F. Nathan, París.



# LA ESCUELA ARQUEOLÓGICA DEL COLEGIO UNIVERSITARIO DE JAÉN

OSWALDO ARTEAGA MATUTE  
*UNIVERSIDAD DE SEVILLA*

EN EL CURSO DEL PRESENTE 2024, SE CUMPLEN LOS 50 AÑOS de la llegada del ahora emérito profesor Arturo Ruiz Rodríguez al Colegio Universitario Santo Reino de Jaén. Convertido desde 1993 en Universidad de Jaén, por sus aulas han pasado varias generaciones de estudiantes de geografía e historia, entre los cuales muchos fueron los que incardinaron sus pasos como arqueólogos, siguiendo los derroteros científicos trazados por el insigne maestro.

71

Como miembros vinculados a esta escuela, los colegas Carmen Rísquez Cuenca, Manuel Molinos Molinos, Carmen Rueda Galán, Juan Pedro Bellón Ruiz y Francisca Hornos Mata integrados en una Comisión Organizadora han tenido la deferencia de invitarme a la honrosa oportunidad de adherir unas palabras solidarias a la celebración del merecido homenaje que numerosos investigadores dedican al reconocimiento de las profundas huellas que nuestro querido amigo ha dejado impresas en la docencia, en la investigación, en la gestión y en la transferencia de conocimientos madurados en el cultivo de la arqueología jiennense y, de un modo especial, en relación con el estudio de los iberos.

En el contexto de esta dilatada y brillante trayectoria académica, atendiendo a las diversas contribuciones que se refieren a las múltiples facetas relacionadas con las obras del emérito profesor, se me sugiere por los organizadores de este homenaje que, en el espacio de mi artículo, buena puede ser una semblanza personal que basada en la extensa dedicación de su vida profesional aparezca consignada en la memoria que desde hace 50 años se remonta a la época en que se fundaron los cimientos de aquel Colegio Universitario en la capital jiennense.

Se trata de una remembranza que, en particular, me remite a los fructíferos debates teóricos y metodológicos que, hacía la época de 1975-1985, mantenía en Granada y en Jaén con el profesor y sus primeros discípulos sobre los apasionantes temas de la prehistoria regional y de la arqueología del mundo ibérico.

En verdad, me complace centrar mi intervención en la trascendencia de aquellas reuniones cordiales en las que, además de unas amenidades tertulianas, tantos planes se trazaban con la esperanza de avanzar en la praxis de una arqueología social como una alternativa ante las viejas y nuevas tendencias teóricas que entonces se ponían en boga en la península y en Andalucía.

Imposible será mencionar aquí los nombres de todos los investigadores que contribuyeron al estudio del conocimiento de la historia como ciencia social, teniendo ahora como objetivo hablar de aquella época en que no había universidad en Jaén y el Colegio Universitario era el fanal de la nueva arqueología giennense. Fueron en España, como bien se sabe, unos tiempos difíciles. Los estudios de filosofía e historia pugnaban entonces por dejar de ser concebidos como las materias de una erudición libresca y muerta en la contemplación del pasado, con un escaso compromiso de utilidad social. Se empeñaban algunos pocos en lograr que la historicidad escrita de una manera reaccionaria no fuera igual a la historia que como una herramienta crítica del presente se necesitaba construir para la transformación de una proyección social de futuro inmediato.

Pasadas cinco décadas (vivir para ver) los problemas de la filosofía moral y de una ética conforme a las necesidades reales de la juventud estudiantil, parecía que saliendo del túnel oscurantista del sistema franquista, estaban al alcance de una vuelta de la esquina, por donde muchos transitábamos buscando hacer caminos para andar en la teoría de una praxis que no solo con palabras sirviera, con sentido constructivo, para la transformación al menos de la arqueología andaluza y por ende en las tierras de Jaén.

72

En esta perspectiva, sin que parezca un mero anecdótico como he dicho, pienso que en pocas páginas se pueden aludir algunas de las entrañables relaciones y actitudes científicas que los entonces jóvenes arqueólogos de sucesivas generaciones compartían ilusionados cuando, al perder su inocencia en el alma mater de la Universidad de Granada, se gestaban como entre hermanos los cimientos de los colegios universitarios de Almería, Jaén y Málaga.

Muchas fueron, pues, las vocaciones que para los estudiantes de prehistoria y arqueología se despertaron en las aulas granadinas de la Facultad de Filosofía y Letras, fraguando sus primeros pasos caminando de la mano del catedrático don Antonio Arribas Palau. Las clases magistrales que impartía en consonancia con el talante aperturista de algunos colegas como historiadores, hacia la década de finales de 1960 y principios de la década de 1970, eran complementadas de una manera comprometida con varias lecturas que, estando prohibidas, se comenzaban a poner en circulación de mano en mano y de una manera clandestina. Daban cuenta de las editoriales que, censuradas hacia el año famoso de 1968, dentro y fuera de España procuraban abrir las fronteras intelectuales de una arqueología tradicional entonces anclada en los paradigmas del historicismo cultural.

En este caldo de cultivo, como arqueólogo excavador del poblado de la Edad del Cobre de Los Millares (Almería), el prehistoriador Antonio Arribas, retomando las excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina de Monachil (Granada), siendo, a su vez, autor del afamado libro sobre *Los Iberos* publicado en 1965, era, además, un buen conocedor de las tendencias funcionalistas afines a la *New Processual Archaeology* de la antropología angloamericana. En su docencia alternaba estas visiones contrastadas con las propuestas de Vere Gordon Childe, enseñando una paleoetnología que, pasando de la teoría de los yacimientos a una teoría de asentamientos, aplicaba en unos términos económicos y sociales para abordar el estudio de los pueblos y culturas del pasado.

Entre las novedosas excavaciones que se estaban llevando a cabo por parte de distintos equipos en Andalucía, corresponde en esta época resaltar las mencionadas como una cantera de arqueólogos en el Cerro de la Encina de Monachil y las realizadas en la Peña de los Gitanos de Montefrío, para enfatizar que las prácticas de una depurada arqueología de campo se venían desarrollando parejas con las enseñanzas que desde la década de 1970 se impartían, a su vez, en unos seminarios contando con especialistas invitados. Estas reuniones se organizaban por el Departamento de Prehistoria y Arqueología en un laboratorio dirigido por el profesor Arribas Palau, en beneficio de la formación profesional de sus alumnos y colaboradores, que tenía su sede bajo el techo del inolvidable edificio del Hospital Real de Granada. Aunque sea de una manera particular, importante ha sido para algunos de nosotros en la ciudad de Granada poder acceder a unas publicaciones que, fomentando inquietudes por un estudio crítico del mundo antiguo, se prodigaban en los diálogos mantenidos con maestros como Marcelo Vigil Pascual (catedrático en la Universidad) y Antonio Domínguez Ortiz (catedrático de instituto), alumbrando unos postulados morales y éticos distantes de aquellos que en el marco convulsivo de la época (1968-1975) sostenían las lecturas de una historia universal lastrada por los cauces reaccionarios de una historia moderna y contemporánea de España. Hacia 1968, cabe recordar el movimiento estudiantil de una juventud universitaria que se rebelaba contra unos valores y principios que consideraba caducos, poniendo en evidencia la necesidad de descartar la ética especulativa que impedía vincular en su contexto histórico-social el pensamiento de la práctica moral a las opciones políticas que se abrían paso en otros países, mientras en España se hallaban reprimidas por las condiciones opresivas del franquismo.

Era imposible en estas circunstancias, como no fuera en círculos de lectores clandestinos, que se conocieran obras como la *Ética* de Adolfo Sánchez Vázquez, filósofo gaditano, entre muchos pensadores que vivían en el exilio. Las llamadas luchas por la historia, a fin de cuentas, quedaban reducidas a unas facultades universitarias en las que las nuevas progresías para reciclar los postulados del historicismo cultural se apresuraban por los cauces virtuales de unos modelos antropológicos, dando entrada a varias especulaciones derivadas de la *New Processual Archaeology* en una hibridación con la llamada post-procesual de tendencia estructuralista.

73

En relación con esta problemática relativa a la época que comentamos (1975-1985) se entiende, pues, que en el marco de dicho ambiente de cultivo universitario entre las controvertidas enseñanzas de las aulas, sin ignorar los debates y las tertulias de la vida estudiantil, fueran surgiendo como otras dedicaciones aquellas que a tenor de connotadas tesis doctorales se estaban decantando en la emergencia arqueológica de una escuela granadina de larga proyección científica y también en los colegios universitarios de Almería, Jaén y Málaga. La impronta que se imprimía en estas vocaciones radicaba sobre todo en un análisis de la Antigüedad, que a tenor de la teoría evolucionista de la sociedad abría un importante marco espacial y temporal al proceso histórico de las formaciones sociales del pasado, también desde un materialismo dialéctico.

Siguiendo los pasos de los promotores de estas tomas de postura teóricas y metodológicas, se explica que entre los temas desarrollados en la Universidad de Granada por mi parte estuviera interesado, ante las hipótesis difusionistas, en realizar un estudio general de las formaciones sociales originarias del proceso histórico referido al desarrollo del poblamiento ibérico. Mientras que otros colegas interesados en el estudio de las manifestaciones culturales del mundo ibérico desde los postulados de una arqueología espacial buscaban la distinción de unos territorios y estructuras, como aquellas que Arturo Ruiz y Manuel Molinos definían de acuerdo con los registros de las prospecciones sistemáticas y

excavaciones preliminares que en estas décadas se comenzaban a contrastar en el ámbito de la arqueología giennense.

Sin menoscabo de la relevancia que en España enarbolaban otras aportaciones científicas entre 1975 y 1985, recordamos con una inefable emotividad los intensos debates que entre los arqueólogos afines al Colegio Universitario se planteaban en profundidad a tenor de las excavaciones que se realizaban en la ciudad oretana de Cástulo y que comparadas con las efectuadas en el poblado ibérico de Puente Tablas empezábamos a contrastar en la campiña del río Guadalquivir según el hallazgo espectacular de las magníficas esculturas ibéricas del Cerrillo Blanco de Porcuna en 1975. Se trataba de un descubrimiento que, referido a la dimensión territorial de la ciudad de *Ipolca* y luego referido al proceso histórico de la ciudad iberorromana de *Obulco*, desde el año 1978 sería el acicate de las prospecciones con sondeos (Carta Arqueológica) practicadas en preparación del llamado Proyecto Porcuna (1985).

No se agotaban entre Cástulo y *Obulco* las fuentes arqueológicas que, abarcando desde la prehistoria, la protohistoria y el mundo antiguo, las evaluaciones científicas de los estudiosos del mundo ibérico iban a experimentar, según las perspectivas historiográficas dentro de las cuales destacan dos hitos fundamentales para la investigación giennense: el testimonio clásico plasmado en la síntesis de Antonio Arribas en su libro sobre *Los Iberos* (1965) y varias décadas después por sus discípulos Arturo Ruiz y Manuel Molinos en la obra titulada *Los Iberos. Análisis Arqueológico de un Proceso Histórico* (1993). Son las referencias bibliográficas que, en general, sirven para enmarcar los cientos de publicaciones que el conocimiento ibérico genera a una escala provincial, nacional e internacional, sobre todo, en una magnitud mediterránea.

74

Entre las diversas facetas vinculadas a los intensos trabajos de campo emprendidos por los activos miembros propulsores de la escuela giennense, no se deben olvidar aquellas que orientadas a una arqueología social y junto a las referidas a la cultura ibérica se incardinaban como un contrapunto del mundo iberorromano a los estudios de la prehistoria. Tampoco es posible, para explicar el proceso histórico en cuestión, citar aquí las numerosas autorías que en la década de 1980 concurrían en su esclarecimiento. En cualquier caso, no permiten ignorar que la prueba de la estrecha relación teórica y metodológica, que se desarrollaba entre los arqueólogos que laboraban en la Alta y en la Baja Andalucía, se hallaba de una manera concreta en el escenario de las actuales tierras situadas entre Córdoba y Jaén.

Las excavaciones realizadas en la campiña del Guadalquivir según los resultados del Proyecto Porcuna, a tenor de los poblados fortificados de Los Alcores, El Albalate y El Berral, pusieron en evidencia la existencia de una sociedad compleja, que hacia el III milenio a.C. estaba organizada desde aquellos centros de poder, articulando un territorio con un poblamiento de connotaciones campesinas, como una forma prístina de Estado. De acuerdo con las novedades aportadas por varios asentamientos prehistóricos investigados como en el Cerro de la Coronilla (Cazalilla), el Polideportivo de Martos y en Marroquíes Bajos (Jaén) cabe decir que entre muchos sitios prospectados se fueron configurando unas dimensiones territoriales que vistas desde el Bronce de la Campiña del valle del Guadalquivir resultaban contrapuestas a las sociedades que, respecto de la expansión del Estado argárico, estábamos analizando en la Alta Andalucía, entre las tierras del sudeste y las estribaciones de Sierra Morena en torno a la depresión de Linares-La Carolina-Bailén.

En los años 1980-1985 se consolidaba la primicia de investigación que postulando la existencia de aquellas fronteras políticas superaba la teoría de una sociedad tribal, permitiendo desde la arqueología giennense entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce explicar, respecto del paradigma cultural argárico, unas manifestaciones estatales distintas a las observadas en la Baja Andalucía. Frente a las hipótesis difusionistas recicladas por los enfoques funcionalistas derivados de la *New Processual Archaeology*, las teorías del Estado marcaron un hito historiográfico con la publicación en 1986 de las ponencias científicas presentadas en el Congreso Internacional de Cuevas del Almanzora (Almería) en 1984. Vinculados a la Escuela de Jaén, se consignaría la participación de los arqueólogos Arturo Ruiz Rodríguez, Francisco Nocete Calvo y Marcelino Ruiz Sánchez con el trabajo titulado *La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses* (1986), contribuyendo a la celebración que tuvo el honor de organizar y coordinar bajo el patrocinio de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial de Almería y el Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, con el motivo de rendir un homenaje a Luis Siret en la conmemoración del cincuentenario de su muerte (1934-1984).

En atención a estas épocas cruciales por suponer una etapa brillante en la investigación de la prehistoria, la protohistoria y el mundo antiguo en el sur peninsular, encontramos un adecuado referente para contribuir al homenaje que ahora se rinde a la valiosa trayectoria de un estimado compañero, sobre todo, resaltando el recuerdo de los felices momentos vividos. Entre ellos, después de la transferencia en materia de cultura a la Junta de Andalucía, siendo entonces director general de Bellas Artes don Bartolomé Ruiz González, la celebración del nombramiento de don Arturo Ruiz Rodríguez como digno presidente de la Comisión Andaluza de Arqueología, cuando este órgano consultivo y asesor de la Dirección General fue constituido en 1984.

75

Estoy seguro de que por parte de los numerosos colegas y amigos que participan dando un contenido profundo a la publicación que en 2024 reseña la fructífera carrera de su dedicación profesional, destacando como un proyecto de vida su viaje a la arqueología del mundo de los iberos, se han de justificar con creces laudatorias las cordiales palabras que con mi afecto remito al Memorial del Colegio Universitario de Jaén.

### Bibliografía

---

ARRIBAS, Antonio (1965): *Los Iberos*, Editorial Ayma, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; NOCETE, Francisco; RUIZ SÁNCHEZ, Marcelino (1986): "La edad del cobre y la argarización en tierras giennenses", en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, Junta de Andalucía, Sevilla: 271-286.



# ARTURO RUIZ Y LOS INICIOS DEL GRUPO DE ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

VICENTE SALVATIERRA CUENCA, JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS, EVA M.<sup>a</sup>  
ALCÁZAR HERNÁNDEZ, IRENE MONTILLA TORRES, MERCEDES NAVARRO PÉREZ, M.<sup>a</sup>  
VICTORIA GUTIÉRREZ CALDERÓN Y ANA VISEDO RODRÍGUEZ  
*DPTO. DE PATRIMONIO HISTÓRICO, ÁREA DE HISTORIA MEDIEVAL-INSTITUTO UNIVERSITARIO  
DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN*

AUNQUE EN JAÉN HAY NUMEROSOS ARQUEÓLOGOS QUE, en conjunto, tocan todo el amplio espectro que cubre la arqueología como disciplina en España, desde la prehistoria antigua a la época contemporánea, en la Universidad de Jaén solo existen dos grupos consolidados. Uno está orientado al estudio del mundo ibérico, desde sus inicios en el siglo VII a.n.e. hasta la “romanización” ya en los siglos I y II, fundado por Arturo Ruiz Rodríguez y reforzado a partir de la creación, por parte de la Junta de Andalucía, del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, hoy Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. El segundo, es el dedicado a los estudios de historia y arqueología medievales y posmedievales formado por quienes suscribimos este texto. En los inicios de la creación y desarrollo de este último jugó un importante papel el profesor Arturo Ruiz, y queremos aprovechar estas páginas para dejar constancia de ello.

77

Arturo Ruiz y Vicente Salvatierra se habían conocido a finales de los años setenta en Granada, cuando aquel, ya profesor en el Colegio Universitario de Jaén, dependiente de la Universidad de Granada, realizaba su tesis doctoral y el segundo empezaba a colaborar en los estudios de prehistoria dirigidos por Fernando Molina, aunque poco después inició trabajos de excavación de cronología medieval en el Museo Arqueológico de Granada.

En febrero de 1985, Vicente Salvatierra se incorporó al aún Colegio Universitario de Jaén, para ocupar la única plaza del Área de H.<sup>a</sup> Medieval, con la categoría de profesor colaborador y la intención de trabajar en la arqueología de dicha época. Con anterioridad, en Jaén, solo se habían publicado algunas referencias a hallazgos sueltos, en la mayor parte de los casos realizados en los años veinte y, posteriormente, algunas excavaciones sobre el periodo visigodo, llevadas a cabo a mediados de los cincuenta por Conchita Fernández Chicarro, y poco más (Salvatierra, 1990).

Hay que recordar, además, que en la época apenas existían cronologías para los restos medievales, así en el caso de las cerámicas, la gran mayoría se englobaba en un amplio

cajón que abarcaba tanto lo islámico como lo cristiano. No era posible distinguir con seguridad los materiales andalusíes de los posteriores castellanos, y mucho menos establecer fases dentro de cada uno de esos periodos, ni incluso distinguir los segundos de los de época moderna. Precisamente en esos años empezaron a aparecer los primeros intentos de clasificación, como el de Guillermo Roselló (1978) o el de Manuel Acíen (1986). Ante este estado de la cuestión estaba claro que lo primero en Jaén era realizar unas prospecciones, lo más completas posibles, que permitieran identificar asentamientos, recabar materiales y a partir de ello iniciar excavaciones para obtener estratigrafías y comenzar a aclarar el panorama. Se abría por tanto un proceso muy complicado, lento e incierto.

Fue en este contexto en el que el profesor Arturo Ruiz ofreció su ayuda a Vicente Salvatierra. Él y sus colaboradores habían realizado numerosas prospecciones en la campiña de Jaén y en la Loma de Úbeda, siguiendo un criterio muy alejado de otros grupos de investigación, ya que no solo registraban los hallazgos de la época ibérica o iberoromana que les interesaba, sino todos, formando un archivo de enorme valor, que hasta cierto punto sería la base de la que se partiría años después en la Delegación de Cultura. El profesor Ruiz abrió desde el primer día su archivo y sus planos al profesor Salvatierra, de forma que este pudo obtener una distribución general de asentamientos medievales y posmedievales, que en años posteriores serían revisados y clasificados (Castillo, 1995). Al mismo tiempo, Manuel Molinos, principal colaborador del profesor Ruiz, ofreció los datos y materiales de un sondeo realizado unos años antes en el Cerro Miguelico (Torredelcampo), asentamiento identificado como *oppidum* ibérico, pero que solo había proporcionado materiales aparentemente medievales. Mientras tanto, los datos de las prospecciones permitían identificar otros asentamientos con niveles islámicos emirales, como los del Castillo del Cerro de Peñaflor (Jaén).

Otra de las colaboradoras iniciales del profesor Arturo Ruiz era Francisca Hornos, entonces arqueóloga provincial en la Delegación de Cultura, que igualmente se mostró dispuesta a aprovechar la presencia en Jaén de un arqueólogo medievalista para abordar trabajos de dicha época, siempre pendientes, como el levantamiento de las estructuras aparecidas en el exterior del castillo de Sabiote (Hornos, Salvatierra, Choclán, 1987). Poco después apoyaría otros trabajos de los primeros miembros del equipo que se iba conformando en el Área de H.<sup>a</sup> Medieval, como los realizados en las criptas de la iglesia de San Juan (Castillo y Castillo, 1992), de la muralla norte de la ciudad de Jaén

(Castillo y Cano, 1994) y del castillo de Sta. Catalina (Castillo, 1995).

Igualmente, el profesor Ruiz favoreció los contactos con Javier Aguirre Sádaba, profesor de filología árabe en el Colegio Universitario, quién se aprestó a colaborar en las investigaciones arqueológicas sobre el Jaén andalusí, como las excavaciones en Cerro Miguelico y sobre todo facilitó la comunicación con el Ayuntamiento y con el arquitecto D. Luis Berges, lo que posibilitó la excavación de parte de los baños denominados del Naranjo, localizados por este último. Sin duda, estas relaciones habrían acabado surgiendo con el tiempo, pero en este último caso el tiempo fue precisamente clave, el arquitecto había llevado a cabo lo que él consideraba una intervención adecuada, y comunicó al profesor Salvatierra que no creía que quedase mucho más por descubrir, y posiblemente era así desde su perspectiva, pero no desde la arqueología. Las excavaciones se prolongaron en tres cortas temporadas de 1986 a 1988, tanto por la reducida financiación municipal, como por los problemas generados por el agua subyacente, que costó mucho encauzar para permitir las excavaciones. Sin esta intervención, la restauración prevista habría eliminado en la práctica los restos existentes, no solo del baño, sino los relativos a toda la historia medieval y moderna del edificio (tahona, pescadería, carnicería y escuela de los años 20 del siglo XX) que los trabajos pudieron sacar a la luz y fechar adecuadamente (Salvatierra, Castillo y Castillo, 1993). No obstante, las relaciones con D. Luis Berges fueron a partir de esa época bastante tensas, al considerar este que debían derribarse las estructuras de las escuelas y reconstruirse el baño, mientras que el profesor Salvatierra se mostró opuesto a ello y apoyó la conservación de dicho edificio, lo que al final se ha llevado a cabo en 2021, para disgusto de D. Luis Berges. En estas intervenciones participó de forma destacada M.<sup>a</sup> Carmen Pérez, que en esos años terminaba su licenciatura, y que poco después sería contratada como arqueóloga municipal, puesto que aún desempeña y que ha tenido un destacado papel en la adecuación de este edificio, así como en el desarrollo de la arqueología urbana en Jaén.

Para explicar la temprana presencia de estos arqueólogos medievalistas es preciso volver al principio, ya que, apenas iniciadas las clases en 1985, y tras exponer el profesor Salvatierra su intención de desarrollar estudios de arqueología medieval, en una tierra como la de Jaén, llena de castillos y fortalezas, y frontera durante cientos de años, un grupo de estudiantes le comunicó sus deseos de participar en ellos. Entre ellos cabe señalar a Juan Carlos Castillo, hoy catedrático de H.<sup>a</sup> Medieval en la Universidad de Jaén y a su hermano, José Luis, pieza clave en la recuperación del

castillo de Alcaudete, así como a otros, hombres y mujeres, que colaboraron en las primeras actuaciones (Salvatierra y Castillo, 2000), aunque la mayoría siguió luego caminos distintos. En los años siguientes nuevos estudiantes fueron incorporándose a los trabajos en marcha, dos de ellas, Eva M.<sup>a</sup> Alcázar Hernández e Irene Montilla Torres acabaron integrándose en el Área de H.<sup>a</sup> Medieval, siendo hoy profesoras titulares, mientras que, como hemos señalado, M.<sup>a</sup> Carmen Pérez es actualmente la arqueóloga municipal de Jaén.

Es indudable que sin los datos y contactos proporcionados por el profesor Arturo Ruiz, los primeros trabajos llevados a cabo en Jaén ya en 1985 y a lo largo de dicha década y la siguiente habrían sido imposibles. Las investigaciones del profesor Salvatierra habrían seguido estando centradas en Granada (Salvatierra, *et al.*, 1984; García Granados, Girón, Salvatierra, 1989) y el desarrollo de la arqueología medieval en Jaén habría sido mucho más difícil y problemático.

El segundo elemento de este apoyo se produjo cuando en 1990 la Junta de Andalucía animó a los investigadores de las universidades andaluzas a crear grupos de investigación amplios, que recibirían financiación en función del número de integrantes y resultados. En Jaén Arturo Ruiz ofreció a Vicente Salvatierra formar un grupo, en el que se incluyeran también con todos sus colaboradores de dentro y fuera de la universidad, constituyendo el *Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén* (GIPAJ). La dirección del mismo ha ido rotando entre los diversos miembros: Arturo Ruiz (1990-94); Vicente Salvatierra (1995-96); Manuel Molinos (1997-98), Carmen Rísquez (1999-2003), Juan Carlos Castillo (2004-2005), Luis M.<sup>a</sup> Gutiérrez (2006-2007), Alberto Sánchez (2008-2010), M.<sup>a</sup> Oliva Rodríguez Ariza (2011-2014), Eva M.<sup>a</sup> Alcázar (2015-2020), siendo en la actualidad el director Juan Pedro Bellón. El GIPAJ sigue funcionando en la actualidad, y es el único grupo de la Universidad de Jaén que ha recibido el reconocimiento de excelencia por parte de la Junta de Andalucía.

El tercer elemento aparece estrechamente relacionado con los numerosos cambios experimentados por los estudios de historia y arqueología en la Universidad de Jaén. Hasta esos momentos en el Colegio Universitario de Jaén solo se impartían los tres primeros años de la Licenciatura de Geografía e Historia, que los estudiantes debían completar en Granada. La creación de la Universidad en 1993 fue acompañada de la implantación de una titulación en Humanidades, impuesta desde la Junta de Andalucía, pero a la que los profesores de Jaén consiguieron imprimirle un giro de historia y arte, y en la que Arturo Ruiz y Vicente Salvatierra subrayaron una especialidad en arqueología.

Esta ampliación de la universidad permitió la incorporación al Área de H.<sup>a</sup> Medieval primero del profesor Juan Carlos Castillo (1993), y después de la profesora Eva M.<sup>a</sup> Alcázar (1998), que muy pronto optó por desarrollar la mayor parte de sus investigaciones sobre las fuentes escritas, con lo que el área cubría un campo imprescindible en el ámbito de la historia medieval.

Años después la línea de asignaturas orientadas a la arqueología se mantuvo cuando, por distintos motivos, la Universidad optó por cambiar la Licenciatura en Humanidades por una Licenciatura en Historia del Arte (2006). El profesor Ruiz consiguió que se incluyesen en esta un amplio número de créditos dedicados a la arqueología, parte de los cuales configuraron asignaturas de arqueología medieval. Cuando las licenciaturas fueron sustituidas por los grados, a partir del curso 2009-2010, gran parte de esas asignaturas se perdieron, ya que en el nuevo Grado en Historia del Arte solo tuvo cabida una especialidad en arqueología de 60 créditos, mientras que del nuevo Grado en Geografía e Historia la mayor parte de los miembros de la Comisión rechazó que en el mismo hubiera asignaturas de arqueología. Ello llevó al profesor Arturo Ruiz a proponer la implantación de un Grado en Arqueología, en colaboración con otras universidades andaluzas. Tras varios años de negociaciones se consiguió, en 2014-2015, el Grado Interuniversitario en Arqueología, uniéndose Jaén a Granada y Sevilla que lo habían implantado el año anterior. Con este grado se recuperaba la carga docente que se había perdido. Mientras que en los cursos 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> las asignaturas eran comunes a las tres universidades, en tercero se implantaron menciones, conjuntos de cinco asignaturas que marcaban la especialización y que en Jaén son Mención en Arqueología Ibérica, y Mención en Arqueología de la Arquitectura. Esta última disciplina, surgida en los años setenta y ochenta en Italia, había alcanzado un gran desarrollo, y que empezaba a constituir el tercer ámbito de la arqueología (junto a la prospección y la excavación), con una especial proyección a partir del ámbito medieval, por la mayor concentración de edificios conservados. Empezó a ser practicada de forma sistemática por el grupo de investigación tras la incorporación al Área de H.<sup>a</sup> Medieval de la profesora Irene Montilla (2007), que se había formado en este campo en la Universidad del País Vasco, dentro del grupo dirigido por el profesor Agustín Azkárate, en Vitoria.

El cuarto elemento que ayudó a cimentar los estudios de arqueología medieval en Jaén, quizá con poca repercusión a nivel local, pero más a nivel nacional e internacional, fue la creación de la revista *Arqueología y Territorio Medieval* en 1993. Esto supuso una amplia discusión entre los profesores

Ruiz, Molinos y Salvatierra, ya que los primeros se inclinaban por una revista de arqueología en la que tuvieran cabida los diversos investigadores y periodos. El último, sin embargo, consideró que ese tipo de revistas llevaría inevitablemente a un dominio de los tiempos prehistóricos y romanos, como en otras muchas existentes en España, mientras que lo medieval quedaría muy relegado, por el escaso número de investigadores. En cambio, si se hacía una específica de medieval, podría seguirse en cierta forma el modelo existente en otros países de Europa occidental, y cabría un mayor desarrollo de esta disciplina. De nuevo Arturo Ruiz y sus colaboradores mostraron su generosidad aceptando esta opción, sin que ello tuviera repercusiones en las buenas relaciones, pese a que esto bloqueaba la creación de una revista general de arqueología, dado el reducido tamaño de la Universidad de Jaén, y les obligaría a buscar otras vías para la difusión de sus trabajos.

Como quinto elemento cabría añadir la integración del grupo de arqueología medieval en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, algo en principio atípico y que requiere algunas explicaciones. En los años noventa la Junta de Andalucía había generado en el seno del Plan Andaluz de Investigación varios centros de investigación, quizá como una especie de embrión de un CSIC andaluz, todos ellos relacionados con las ciencias experimentales y tecnológicas. Pero en 1998 creó el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, ubicado en la Universidad de Jaén y bajo la dirección de Arturo Ruiz, siendo el único relacionado con las humanidades. No obstante, unos años después impulsó el proceso de traspasarlos a las universidades, en el caso de este último fue un proceso largo y complejo, que finalizó hacia 2012 con la creación del ya citado Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica. Arturo Ruiz optó por crear junto a la línea temporal de ibérico, una serie de líneas, o más bien laboratorios, transversales que permitieran formar parte del mismo a especialistas de ciencias experimentales y tecnológicas con una representación en la dirección del mismo, pero ofreció al grupo de arqueología medieval integrarse en las mismas condiciones que los miembros de arqueología ibérica. En estas condiciones los medievalistas optaron por crear el Laboratorio de Arqueología de la Arquitectura, consolidando así la nueva línea que habían comenzado a potenciar, lo que fue aceptado por el profesor Ruiz, con todas sus implicaciones en el ámbito científico.

Junto a todos ellos, podríamos añadir un sexto elemento, estrechamente relacionado con la investigación, la conservación y la divulgación de nuestro patrimonio histórico arqueológico. En el año 1999, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial de Jaén y la Asociación Amigos de los Iberos, Arturo Ruiz y Manuel Molinos, acompañados de los miembros del Instituto Universitario, emprenden la configuración de un importante itinerario cultural que sirviera como revulsivo para la puesta en valor y de escaparate turístico cultural del rico patrimonio ibero que atesora nuestra provincia, Viaje al Tiempo de los Iberos. Al hilo de esta propuesta y siguiendo su modelo, la Diputación Provincial impulsó en el 2003, con el asesoramiento de Juan Eslava Galán y los miembros del Área de H.<sup>a</sup> Medieval de la Universidad de Jaén, otro itinerario socio cultural, relacionado, en este caso, con las fortalezas y conjuntos defensivos del Reino de Jaén, la denominada *Ruta de los Castillos y las Batallas*, que reunía buena parte de los resultados de las investigaciones que hasta ese momento el grupo de arqueología medieval estaba desarrollando en fortalezas giennenses. Ello llevó a que numerosos arqueólogos colaborasen con el grupo de investigación de medieval. Algunos son en la práctica miembros del mismo, como las doctoras Mercedes Navarro y M.<sup>a</sup> Victoria Gutiérrez y la licenciada Ana Visedo, que también firman este texto. Hay otros investigadores, como Francisco Gómez y otros, con los que se trabaja frecuentemente, aunque tienen sus propias investigaciones.

En resumen, amistad y colaboración han sido los dos ejes que han unido a Arturo Ruiz y Vicente Salvatierra durante estas más de tres décadas y que en distintos grados

han sido capaces de trasladar a los miembros de sus equipos, lo que ha ayudado a la consolidación de los dos grupos punteros que hoy existen en la Universidad de Jaén. Ello se ha demostrado una vez más en los recientes proyectos de investigación de la batalla de Las Navas de Tolosa, dirigidos por los profesores Irene Montilla y Juan Carlos Castillo, que ha utilizado parte la metodología desarrollada por los especialistas en arqueología ibérica en proyectos como la batalla de *Baecula*, y en el que están participando algunos de los miembros que la desarrollaron.

## Bibliografía

---

- ACIÉN, Manuel (1986): "Cerámica a torno lento de Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, actas, vol. 4: 243-268.
- CASTILLO, Juan Carlos (1995): *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento emiral en la Campiña de Jaén*. Tesis doctoral, Jaén
- CASTILLO, Juan Carlos (1995): "Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)", en Vicente Salvatierra (ed.), *El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en Al-Andalus y Marruecos*. Lunwerg Editores, Barcelona-Madrid: 77-85.
- CASTILLO, Juan Carlos; CASTILLO, José Luís (1992): "Nuevos datos sobre el urbanismo del Jaén islámico: Las criptas de la iglesia de S. Juan", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. XI-XII: 49-65.
- CASTILLO, José Luís; CANO CARRILLO, Juana (1994): *Diagnosia arqueológica de la muralla Norte de Jaén*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén. Inédito.
- GARCIA GRANADOS, Juan Antonio; GIRÓN, Fernando; SALVATIERRA, Vicente (1989): *El Maristán de Granada. Un hospital islámico*, Asociación Española de Neuropsiquiatría, Granada.
- HORNOS, Francisca; SALVATIERRA, Vicente; CHOCLÁN, Concepción (1987): "Actividad de limpieza, consolidación y sondeos estratigráficos en la explanada frente al castillo de Sabiote. Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Sevilla: 210-215.
- ROSELLÓ, Guillermo (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Diputación Provincial de Baleares, Instituto de Estudios Baleáricos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mallorca.
- SALVATIERRA, Vicente (1990): *Cien años de Arqueología Medieval. Perspectivas desde la Periferia. Jaén*, Universidad de Granada, Granada.
- SALVATIERRA, Vicente; GARCÍA GRANADOS, Juan Antonio; JABALOY, M.<sup>a</sup> Encarnación; MORENO, M.<sup>a</sup> Auxiliadora (1984): *Necrópolis Medievales I. Baza*, Museo Arqueológico de Granada, Granada.
- SALVATIERRA, Vicente; CASTILLO, Juan Carlos; CASTILLO José Luís (1993): *El baño árabe del naranjo y la formación del edificio Los Caños*, Universidad de Jaén.
- SALVATIERRA, Vicente; CASTILLO, Juan Carlos (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflores y Miguelico (Jaén). El poblamiento emiral en la Campiña de Jaén*. Junta de Andalucía, Sevilla



# LA PRESUNCIÓN DE INOCENCIA EN ARQUEOLOGÍA

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ Y MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO  
*DPTO. DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE GRANADA*

## LA PÉRDIDA DE LA INOCENCIA

83

En el año 1989 el primero de los firmantes iniciaba los estudios de Licenciatura de Geografía e Historia en el entonces Colegio Universitario de Jaén. Fue entonces cuando conocí a Arturo Ruiz Rodríguez, profesor de la asignatura de Prehistoria. Recuerdo que sus clases no se ajustaban a lo «esperado», un relato de los principales acontecimientos, cambios e innovaciones culturales sucedidos desde el inicio del proceso de hominización hasta la aparición de las primeras sociedades con escritura. Al contrario, sus clases nos introducían no tanto en los «hechos históricos» como en la manera en que se construía el discurso histórico. La teoría y la práctica arqueológica se convertían en el eje de la docencia sobre prehistoria. Así, de la mano de Arturo Ruiz comenzamos a conocer las principales perspectivas teóricas del pensamiento arqueológico, desde la arqueología histórico-cultural, funcionalista, o materialista histórica hasta las por aquel entonces primeras críticas posprocesuales. Recuerdo que mi primera lectura arqueológica fue “Los orígenes de la civilización” de V. Gordon Childe, un autor clave en la obra de Arturo Ruiz.

Sin ser consciente en aquel momento, me encontraba en unos años clave de la arqueología española y formándome con un equipo pionero en la renovación epistemológica que ha marcado el desarrollo posterior de nuestra disciplina. Efectivamente, las décadas de 1970 y especialmente de 1980 fueron momentos de cambio. El final de la dictadura franquista, los primeros años de la transición democrática y el inicio del modelo de descentralización autonómica fueron acontecimientos que influyeron en la renovación disciplinar de la arqueología española. La conformación de nuevos equipos de jóvenes investigadores e investigadoras impulsó la incorporación de nuevas perspectivas metodológicas, caso por ejemplo del análisis territorial o espacial, la crítica a los posicionamientos historicistas dominantes y la introducción de alternativas teóricas, especialmente funcionalistas y materialistas. Arturo Ruiz lideraba en aquellos años un equipo de investigación que fue protagonista destacado de la renovación de la arqueología española.

Las aportaciones del «equipo de Jaén» fueron diversas<sup>1</sup>, aunque destacaré una que en nuestra opinión ha tenido una gran influencia en la trayectoria profesional de muchos de los que hemos encontrado siempre en Arturo y su equipo un referente. Me refiero a la publicación “Arqueología en Jaén. Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente” (1986) cuyos autores son Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos y Francisca Hornos Mata.

Se trata de un ensayo revelador para muchos de nosotros donde se defendía la pérdida de inocencia de la arqueología. En la introducción del libro se establecían los fundamentos de una nueva forma de entender la construcción de conocimiento histórico: “El positivismo arqueológico madurado y desarrollado desde el siglo XIX nos ha querido

mostrar una imagen del arqueólogo limpio de ideologías, erudito y capaz de valorar la belleza del objeto que hallaba. Hoy, al finalizar el siglo XX, la arqueología y el profesional de la misma se rebelan contra esta imagen del sabio que sabe estar por encima del bien y del mal, conscientes de que las posiciones de pureza, de abstracción de la realidad, no han existido nunca y han supuesto siempre una toma de posición” (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1986: 9). De esta forma, se ponía el énfasis en el sujeto de conocimiento en lugar de en el objeto, un principio epistemológico que ha sido central en las diferentes perspectivas posprocesuales que se desarrollan a partir de la década de 1980, aunque con muy escasa incidencia en la arqueología española. La reivindicación de una arqueología no inocente se convertía en el fundamento que debía guiar la práctica arqueológica.

### APROXIMACIÓN TEÓRICA A UN DISCURSO NO INOCENTE

Tradicionalmente la forma en que las sociedades han representado la realidad es a partir del mito. La ausencia de control sobre la naturaleza y el desconocimiento de la lógica interna que rige los fenómenos ha sido sustituida por una instancia sagrada a la que se le atribuye la única lógica conocida, la humana. De esta forma, el comportamiento humano se proyecta sobre cualquier elemento de la naturaleza. Ahora bien, en la percepción mítica de la realidad, la naturaleza no humana es considerada una instancia superior con capacidad de determinar el devenir social, incluso la propia supervivencia. Así, los árboles, el agua, el viento, la tierra, etc. están cargados de voluntad y deseos que hay que respetar y complacer. Y es ahí donde interviene el rito. Las prácticas rituales suponen la constante reiteración de fórmulas con las que asegurarse el favor de la instancia sagrada, mostrar agradecimiento y reconocer su superioridad y poder. De esta forma, los mitos dan cuenta de los fenómenos que no se comprenden cuya lógica causal no ha sido descifrada, ordenando una realidad desordenada y amenazante para de esta forma generar la necesaria sensación de protección y seguridad que toda comunidad necesita frente al mundo (Hernando, 2002, 2012, 2015).

Esta forma de construcción de la realidad está presente en todas las sociedades humanas, siendo un elemento estructural que posee una mayor o menor presencia o relevancia en función del grado de control material del mundo. Es precisamente con la creciente división de funciones, especialización y desarrollo tecnológico cuando se abre la puerta a nuevas formas de representación de la realidad. Desentrañar las dinámicas internas de los fenómenos permite descubrir que la naturaleza no humana posee su propia lógica. Así, mientras mayor sea el grado de complejidad cultural y de conocimiento de las relaciones causales de los fenómenos naturales mayor será el control material del mundo. Además, la constatación de que la naturaleza humana y no humana siguen lógicas diferenciadas favorece que el individuo tome conciencia de sí mismo como sujeto con deseos y capacidad de acción. La distancia que comienza a establecerse con la realidad incentiva el desarrollo de identidades cada vez más individualizadas, de un yo distinto y separado de la naturaleza (Morris, 1994; Fowler, 2004).

La supervivencia comienza a no depender de una instancia sagrada para situarse en la iniciativa y en el trabajo personal. De esta forma, el cambio se considera como algo positivo que permite mejorar las condiciones de vida. Las expectativas sociales se ponen

1. Véase, por ejemplo, la publicación de A. Ruiz Rodríguez (1978) *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*. Akal. Madrid.

en el futuro, en la confianza en una continua mejora en la comprensión científica de la realidad. La percepción cíclica del tiempo que caracteriza a las sociedades con escaso control material se transforma en una sensación de tiempo lineal que permite ordenar fenómenos que se escapan al movimiento recurrente de la naturaleza. Pasado y futuro se convierten de esta forma en dos dimensiones esenciales en la ordenación de la realidad y en la construcción de las diferentes identidades sociales (Hernando, 2002).

Esta forma de construcción de la realidad a partir del conocimiento científico se convirtió en dominante solo a partir del siglo XIX, como parte de la denominada como Modernidad (Goody, 1977). La construcción de un yo autoreflexivo, el reconocimiento de cada uno de nosotros como sujeto de percepción y conocimiento, adquiere un grado de desarrollo previamente desconocido (Giddens, 1997). Así, la naturaleza humana y no humana pasaron a convertirse definitivamente en algo objetivable que obedece a diferentes relaciones de causalidad. Es ahora cuando surge la Ciencia moderna con el objeto de construir un conocimiento racional de la naturaleza no humana a través de las ciencias naturales y físicas y de la humana mediante las ciencias sociales, entre ellas la arqueología. La explicación científica de la realidad se articuló desde una perspectiva dinámica donde el tiempo y el cambio se configuran como los fundamentos sobre los que se construye la nueva percepción de la realidad (Thomas, 1996; Brück, 1999, 2001). Así, el estudio científico de las

sociedades del pasado se convirtió en un objetivo clave para mostrar que la modernidad era el resultado de un proceso de continua innovación cultural. Así, la arqueología formaba parte de un nuevo modo de entender la realidad basado en la razón, el cambio y el tiempo lineal.

De esta forma, la ciencia y la historia sustituyen al mito en aquellas sociedades más individualizadas y con mayor control material de la naturaleza como discurso de legitimación y orden (Hernando, 2002, 2012). Eso sí, el estudio científico de las sociedades del pasado se realiza desde nuestra forma particular de comprensión de la realidad, lo que supone poner el acento en aquellos rasgos específicos que la caracterizan. No sorprenderá, por tanto, que el estudio de las sociedades del pasado se haya cimentado en los valores de la modernidad, del denominado por Foucault (1985) «régimen de poder-saber». Valores como la razón, la individualidad, el poder, el autocontrol, la violencia, el cambio, la innovación tecnológica, la masculinidad o la competitividad han condicionado la forma de construir los discursos históricos, reforzando el orden sociopolítico que caracteriza a las sociedades occidentales. Todos estos valores han sido y siguen siendo dominantes en las agendas de investigación en arqueología, especialmente persistentes en tradiciones académicas como la española. El énfasis se sigue situando en el objeto de estudio sin que se hayan considerado adecuadamente las implicaciones ideológicas y políticas del discurso histórico, tal y como Arturo Ruiz y otros reivindicaban desde una arqueología no inocente.

### LA PRÁCTICA NO INOCENTE DE LA ARQUEOLOGÍA

Gracias a la influencia de autores como Arturo Ruiz, desde el inicio de nuestra trayectoria profesional hemos sido conscientes de la no inocencia de la arqueología y de las enormes implicaciones de nuestro trabajo en la manera de entender nuestro mundo. Al final, la investigación arqueológica se hace desde y para la sociedad de la que formamos parte y en este contexto no existe la imparcialidad o la presunción de inocencia. Los discursos que generamos son irremediabilmente políticos, se hagan de forma consciente o inconsciente. Ante esta disyuntiva hemos optado por la consciencia, por un ejercicio de la práctica arqueológica riguroso y honesto pero que en ningún caso ha pretendido ser objetivo. La verdad histórica no existe, la historia no se puede reconstruir, tan solo interpretarse desde la riqueza de matices que ofrece la materialidad arqueológica.

Esta manera de entender la arqueología ha influido decisivamente en cómo nos hemos aproximado al estudio de las sociedades de la Prehistoria Reciente del sureste peninsular. El ejemplo que a continuación desarrollamos ilustra la forma en que se ha construido un discurso histórico alternativo que conscientemente se posiciona dentro de la heterogeneidad de intereses, en ocasiones contrapuestos y enfrentados, que caracterizan a nuestra sociedad.

Una de las temáticas clásicas de la Prehistoria Reciente ha sido la aparición y desarrollo de la complejidad social. No sorprende que la investigación se haya basado principalmente en el estudio prioritario de aspectos como la jerarquización social, el progreso tecnológico, la especialización artesanal, la violencia y la guerra. A fin de cuentas, se trata de las temáticas más apropiadas con las que construir los discursos de la modernidad. Así, las narrativas dominantes han puesto el énfasis en un proceso evolutivo que conducía hacia sistemas sociales cada vez centralizados y jerarquizados, desde el «igualitarismo» neolítico hasta las jefaturas o estados de la Edad del Bronce, pasando por el sistema de linajes de la Edad del Cobre. La secuencia cultural del sureste se ha construido destacando los elementos relacionados con el cambio, sea este tecnológico, social o económico, en la convicción de que estos eran los realmente relevantes para el conocimiento de las sociedades del pasado. La sucesión ordenada de manifestaciones arqueológicas, periodos y culturas ha sido el eje de un discurso histórico donde apenas han tenido cabida dinámicas sociales caracterizadas por la continuidad o diversidad cultural.

En la última década hemos formulado un modelo alternativo que cuestiona la linealidad histórica y la pretendida homogeneidad cultural en la que se basan los relatos sobre las sociedades prehistóricas del sureste (Aranda Jiménez, 2013, 2015; Aranda Jiménez *et al.*, 2018, 2020a). Este nuevo modelo asume que la evolución social no es lineal sino un fenómeno de «ida y vuelta», donde las trayectorias históricas evolucionan y cambian de múltiples formas, sin un plan predeterminado. Estructuralmente los grupos sociales se mueven entre la tendencia a la división o fragmentación, que crea oportunidades para la desigualdad, y a la resistencia, que trata de inhibir o contrarrestar las dinámicas que favorecen esta división social, manteniendo fórmulas organizativas mucho más colectivas (Vicent, 1998). De cómo en cada momento histórico estas tendencias opuestas se resuelvan dependerá que se produzca la formación de sociedades con diferentes grados de complejidad.

De esta forma, el foco de atención se ha colocado en el estudio de aspectos como la heterogeneidad cultural y, de forma particularizada, en la resistencia a los procesos de innovación cultural que puede considerarse como un elemento consustancial a todas las sociedades humanas (González Ruibal, 2014). Alterar o modificar las condiciones de vida siempre implica un riesgo ya que solo manteniendo los sistemas culturales conocidos se tiene confianza en una supervivencia exitosa. De esta forma, el rechazo al cambio genera formas pertinaces de resistencia y sociedades muy estables a largo plazo. En realidad, la

noción de que los seres humanos tienden a mejorar sus condiciones de vida a través de la innovación forma parte del pensamiento ilustrado y no de la realidad de la mayor parte de las sociedades pasadas en las que el cambio no ha sido querido ni deseado (Hernando, 2002). No obstante, la voluntad de mantener determinadas formas culturales no significa inmovilismo, es decir, la resistencia no debe considerarse como la antítesis del cambio, al contrario, la resistencia implica una actitud activa y dinámica en la que el cambio está presente, eso sí los cambios se realizan para mantener las formas de vida no para transformarlas (Parcero y Criado, 2013). Numerosos ejemplos etnográficos ilustran este principio: “cuando los indios descubrieron la superioridad productiva de las hachas (metálicas) de los hombres blancos, las quisieron, no para producir más en igual tiempo, sino para producir tanto como antes en un tiempo diez veces menor” (Clastres, 2010: 208).

Una de las novedades de investigación de los últimos años ha consistido en la importancia de la continuidad de prácticas sociales típicas de las sociedades neolíticas y calcolíticas durante la Edad del Bronce, especialmente durante época argárica. En el año 2012, nuestro Grupo de Investigación inició un programa de dataciones radiocarbónicas con el objetivo de estudiar la cronología y temporalidad del megalitismo del sureste peninsular. Como parte de este programa se han estudiado diferentes necrópolis almerienses y granadinas como El Barranquete, Purchena, Mojácar, Los Millares, Los Eriales y Panoría. De esta forma, si en el año 2012 apenas si existían 10 dataciones, actualmente el número de fechas radiocarbónicas se ha incrementado hasta las 240, todas ellas realizadas sobre restos humanos (Aranda Jiménez y Lozano, 2014; Aranda Jiménez *et al.*, 2017, 2018, 2020b, 2021, 2022; Milesi *et al.*, 2023). Se trata de un enorme esfuerzo de investigación que sitúa al megalitismo del sureste peninsular entre los mejor datados de Europa.

Uno de los resultados más sorprendentes ha consistido en la escala e intensidad que durante la Edad del Bronce alcanzó el uso funerario de sepulturas megalíticas. La nueva serie radiocarbónica no muestra ninguna interrupción o *hiatus* temporal en torno al 2200 cal BC cuando surgen las sociedades argáricas y cuando se suponía que las prácticas culturales calcolíticas desaparecían o quedaban limitadas a sociedades marginales o en proceso de «aculturación»<sup>2</sup>.

2. El concepto de aculturación ha sido ampliamente desarrollado por la arqueología positivista para explicar los momentos de transición o contacto cultural. Por aculturación se entiende la transferencia unilateral de influencias culturales donde el receptor adopta siempre una posición pasiva.

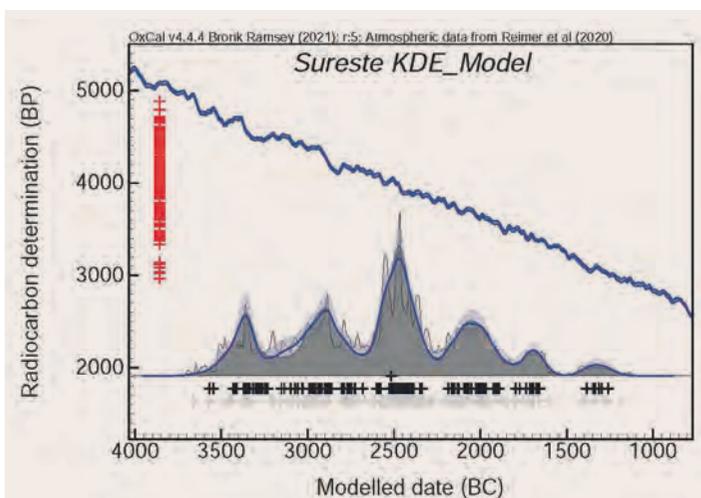


Fig. 1. Distribución modelada por KDE de todas las dataciones radiocarbónicas del megalitismo del sureste peninsular. Las mediciones de radiocarbono aparecen en rojo, la curva de calibración IntCal20 en azul y la distribución sumada en gris. Las edades calibradas y modeladas aparecen como cruces grises y negras respectivamente.

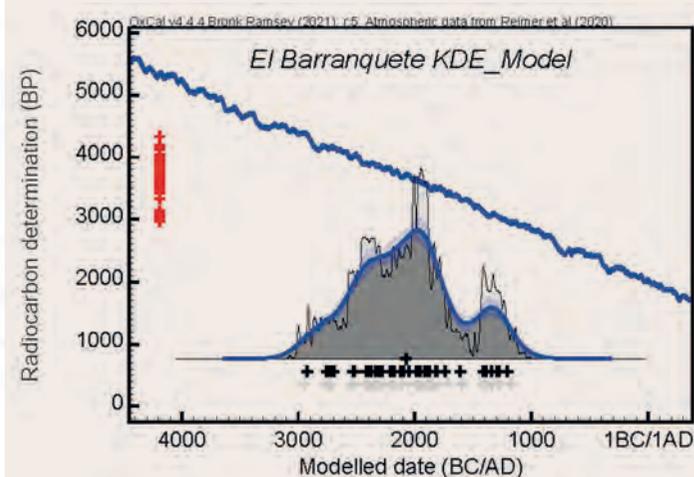


Fig. 2. Distribución modelada por KDE de la serie radiocarbónica de la necrópolis de El Barranquete.

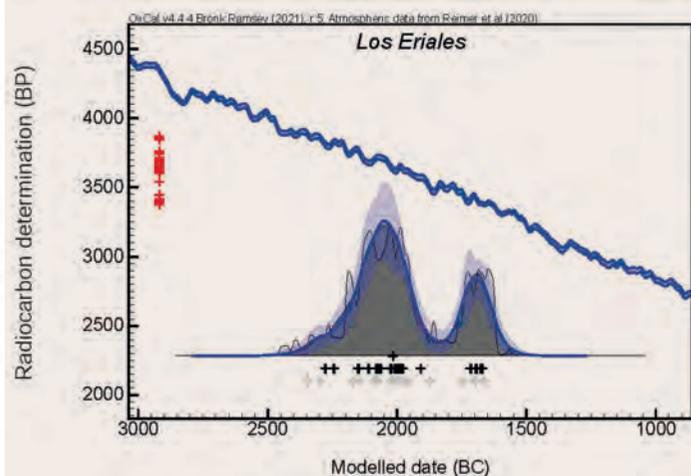


Fig. 3. Distribución modelada por KDE de la serie radiocarbónica de la necrópolis de Los Eriales.

Al contrario, la intensidad en el uso funerario se mantuvo durante todo el periodo argárico con la misma intensidad previa (Fig. 1).

De entre las diferentes necrópolis con evidencias de reutilización, dos casos son especialmente significativos. La necrópolis de El Barranquete es uno de ellos. Formada por sepulturas tipo *tholos*, se ha obtenido una importante serie radiocarbónica de 46 dataciones de las que la mitad pertenece a individuos fallecidos durante la Edad del Bronce, una situación difícilmente imaginable con anterioridad al desarrollo del programa de dataciones radiocarbónicas (Fig. 2). La mayoría de estos individuos se concentran durante el Bronce argárico, aunque las deposiciones funerarias también se realizaron durante el Bronce Tardío y Final (Aranda Jiménez y Lozano, 2014; Aranda Jiménez *et al.*, 2018).

Pero si sorprendente es el caso de El Barraquete, aún más lo es la necrópolis de Los Eriales. La serie radiocarbónica de 30 dataciones evidencia que la actividad funeraria se inició en los últimos siglos del III milenio a.C., lo que sitúa a esta necrópolis como la más reciente de las conocidas en la península ibérica (Fig. 3). Además, solo el 20% de las dataciones concentran sus intervalos de probabilidad total o parcialmente en época calcolítica. El 80% restante se corresponde a enterramientos realizados exclusivamente durante el Bronce argárico. Especialmente significativo es el caso de la sepultura 7 en la que todos los enterramientos pertenecen a este periodo (Milesi *et al.*, 2023).

Las fechas de muerte de las personas depositadas en necrópolis como El Barranquete o Los Eriales muestran que la reutilización de sepulturas megalíticas fue un fenómeno de una escala e intensidad previamente inadvertida y de gran relevancia social. Su extensión y profundidad cronológica rompen con la uniformidad cultural argárica gracias a la coexistencia de dos prácticas rituales y funerarias muy diferentes. Por una parte, la reutilización de sepulturas colectivas y, por otra, el novedoso ritual argárico consistente en enterramientos individuales intramuros. Se trata, en realidad, de la contraposición de dos concepciones sociales opuestas. La argárica, que enfatizaría a través de la individualidad y la variabilidad en los ajueres funerarios una realidad social asimétrica; y la megalítica, que acentuaría valores como la colectividad, la memoria y la reciprocidad.

El antagonismo de ambos modelos puede ser explicado en términos de resistencia al proceso de jerarquización social argárico. Los intentos de consolidar relaciones sociales desiguales se habrían topado con una fuerte oposición, que habría encontrado en la reutilización de espacios

rituales colectivos el escenario perfecto para manifestar su resiliencia y fortalecer una identidad no argárica vinculada a los antepasados y a la colectividad. La tensión social entre colectivos tan dispares debió de ser un aspecto relevante de las dinámicas sociales que pudo ser decisivo en el final de las comunidades argáricas y en la vuelta a formas organizativas mucho más colectivas que caracteriza a las sociedades de postargáricas. Efectivamente, a partir del 1550 cal BC se produjo la interrupción del enterramiento individual intramuros, desaparece cualquier evidencia de especialización artesanal y se vuelve a las cabañas circulares y ovaladas distribuidas de forma dispersa por los poblados. El fin de las sociedades argáricas habría significado la revitalización de sociedades menos complejas basadas en identidades más colectivas y aquí, de nuevo, la reutilización de sepulturas megalíticas fue un aspecto cultural de enorme relevancia.

El proceso histórico del sureste muestra que cambio y continuidad se entremezclaron de manera compleja para

producir desarrollos sociales con diferentes grados de complejidad alejados de la noción linealidad y progreso cultural. La división social que caracterizó a las comunidades argáricas fue reemplazada por sociedades más igualitarias y menos jerarquizadas, lo que demuestra que los procesos de resiliencia pueden ser exitosos. El desarrollo de sociedades mucho más igualitarias no solo es deseable sino también posible, como ejemplifican las sociedades de la Prehistoria Reciente peninsular. Tal y como Matthews y otros afirman (2002: 127) el estudio de la resiliencia es también “un esfuerzo por mostrar que las relaciones de explotación modernas no tienen que ser de la forma que son dado que la historia ilumina su arbitrariedad y por tanto pueden ser desechadas” (traducción propia). Retomando el planteamiento inicial de este ensayo defendemos como planteaban Arturo Ruiz y otros “...la «otra arqueología», aquella que sabe de las impurezas y de la no inocencia del dato, que considera al profesional de la arqueología inmerso en una posición ideológica y política...” (Ruiz *et al.*, 1986).

## Bibliografía

- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo (2013): “Against Uniformity Cultural Diversity: The “Others” in Argaric Societies”, en M. Cruz Berrocal, L. García Sanjuán y A. Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, Routledge, New York: 99-118.
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo (2015): “Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica”, *Trabajos de Prehistoria*, 72(1): 126-144.
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; LOZANO, Águeda (2014): “The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain)”, *Journal of Archaeological Science* 50: 369-382. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2014.08.005>
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; MILESI, Lara; HAMILTON, Derek; DÍAZ-ZORITA, Marta; VÍLCHEZ, Miriam; ROBLES, Sonia; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; BENAVIDES, José Antonio (2022): “The tempo of the Iberian megalithic rituals in the European context: The cemetery of Panoría”, *Journal of Archaeological Science*, 140. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2022.105579>
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; CÁMALICH, María Dolores; MARTÍN, Dimas; DÍAZ-ZORITA, Marta; HAMILTON, Derek; MILESI, Lara (2021): “New Insights into the Radiocarbon Chronology of Iberian Megalithic Societies: The tholos-type Tombs of Mojácar (Almería, Spain)”, *European Journal of Archaeology*, 24(1): 4-26. <https://doi.org/10.1017/eea.2020.41>
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; DÍAZ-ZORITA, Marta; LOZANO, Águeda; ESCUDERO, Javier; MILESI, Lara (2020a): “Cultural Resistance to Social Fragmentation: the Continuity and Reuse of Megalithic Monuments during the Argaric Bronze Age in Southeastern Iberia”, en Pedro Díaz del Río, Katina Lillios, Inés Sastre (eds.), *The Power of Reason, the Matter of Prehistory. Papers in honor of Antonio Gilman Guillén*, CSIC, Madrid: 211-231.
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; DÍAZ-ZORITA, Marta; HAMILTON, Derek; MILESI, Lara; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (2020b): “The radiocarbon chronology and temporality of the megalithic cemetery of Los Millares (Almería, Spain)”, *Archaeological and Anthropological Science*, 12(5): 1-17. <https://doi.org/10.1007/s12520-020-01057-7>

- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; LOZANO, Águeda; DÍAZ-ZORITA, Marta; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; ESCUDERO, Javier (2018): "Cultural Continuity and Social Resistance: The Chronology of Megalithic Funerary Practices in Southern Iberia", *European Journal of Archaeology*, 21(2): 192-216. <https://doi.org/10.1017/eea.2017.42>
- ARANDA JIMÉNEZ, Gonzalo; LOZANO, Águeda; CAMALICH, María Dolores; MARTÍN, Dimas; RODRÍGUEZ, Francisco Javier; TRUJILLO, Aioze; SANTANA, Jonathan; NONZA-MICAELLIE, Angélique; CLOP, Xavier (2017): La cronología radiocarbónica de las primeras manifestaciones megalíticas en el sureste de la Península Ibérica: las necrópolis de Las Churuletas, La Atalaya y Llano del Jautón (Purchena, Almería), *Trabajos de Prehistoria*, 74(2): 257-277. <http://doi:10.3989/tp.2017.12194>
- BRÜCK, Joanna (2001): "Monuments, Power and Personhood in the British Neolithic", *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 7(4): 649-667.
- BRÜCK, Joanna (1999): "Ritual and Rationality: Some Problems of Interpretation in European Archaeology", *European Journal of Archaeology*, 2(3): 313-344.
- CLASTRES, Pierre (2010): *La sociedad contra el Estado*, Virus Editorial, Barcelona, 1.ª ed. 1974.
- FOUCAULT, Michel (1985): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- FOWLER, Chris (2004): *The Archaeology of Personhood. An Anthropological Approach*, Routledge, New York.
- GIDDENS, Anthony (1997): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península, Barcelona.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2014): *An archaeology of resistance. Materiality and time in an African borderland*, Rowman & Littlefield Pub Inc, New York.
- GOODY, Jack (1977): "Against ritual: loosely structured thoughts on a loosely defined topic", en Sally F. Moore y Barbara G. Myerhoff (eds.), *Secular Ritual, Van Gorcum*. Netherlands: 25-35.
- HERNANDO, Almudena (2015): "Identidad relacional y orden patriarcal", en Almudena Hernando Gonzalo (ed.), *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*, Traficantes de Sueños, Madrid: 83-124.
- HERNANDO, Almudena (2012): *La Fantasía de la Individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*, Katz, Buenos Aires.
- HERNANDO, Almudena (2002): *Arqueología de la identidad*, Akal, Madrid
- MATTHEWS, Christopher; LEONE, Mark; JORDAN, Kurt (2002): "The Political Economy of Archaeological Cultures: Marxism and American Historical Archaeology", *Journal of Social Archaeology* 2(1): 109-134.
- MILLER, Daniel; ROWLANDS, Michael; TILLEY, Chris (1989): *Domination and Resistance*, London, Unwin Hyman.
- MILESI, Lara; ARANDA, Gonzalo; DÍAZ-ZORITA, Marta; ROBLES, Sonia; HAMILTON, Derek; VÍLCHEZ, Miriam; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; BECERRA, Paula (2023): "Funerary practices in megalithic tombs during the Argaric Bronze Age in South-Eastern Iberia: The cemetery of Los Eriales", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 49, <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.103972>
- MORRIS, Brian (1994): *Anthropology of the Self: the Individual in Cultural Perspective*, Pluto Press, London.
- PARCERO, Cesar; CRIADO, Felipe (2013): "Social Change, Social Resistance: A Long-Term Approach to the Process of Transformation of Social Landscapes in the Northwest Iberian Peninsula", en María Cruz Berrocal, Leonardo García Sanjuán y Antonio Gilman (eds.), *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, Routledge, New York: 249-266.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1986): *Arqueología en Jaén. Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978): *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, Akal, Madrid.
- THOMAS, Julian (1996): *Time, culture and identity: an interpretative archaeology*, Routledge, London.
- VICENT, Juan (1998): "La Prehistoria del Modo de Producción Tributario", *Hispania* 58(3) núm. 200: 823-39.



# DE CÓMO UNA PROSPECCIÓN ACABÓ EN UN GRAN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS

DPTO. DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE GRANADA

HABLAR DE ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ ME LLEVA A MI PREHISTORIA ACADÉMICA, allá por el año 1974, cuando, frustrado por no poder estudiar periodismo (había que ir a Madrid), me matriculé en la Licenciatura de Geografía e Historia en la Universidad de Granada. En aquellos tiempos se acababa de inaugurar el Colegio Universitario de Jaén, muy cerca de mi casa, en la antigua Escuela de Peritos y allí pasé mis primeros tres años de carrera universitaria en un ambiente algo revuelto por la situación política, pero a la vez muy tranquilo, con un grupo de unos 30 compañeros con los que compartí esa experiencia. Recuerdo muy bien las asignaturas y los profesores de primer curso y, sin duda alguna, fueron la prehistoria y Arturo Ruiz los que marcaron mi futuro como investigador. Por supuesto, mi bagaje prehistórico era nulo, quizás algo de arte paleolítico o megalítico, pero es que en las clases de Arturo Ruiz tampoco aprendí mucho sobre la prehistoria. Aunque eran clases centradas casi exclusivamente en el materialismo histórico, en las formaciones sociales y en los modos de producción, la realidad es que me abrieron los ojos y me hicieron pensar y concebir la historia de otra forma. Hicimos nuestra primera salida al campo, al *oppidum* de Puente Tablas, aún sin excavar, y nos iniciamos en lo que serían nuestras primeras prácticas de dibujo arqueológico, curiosamente sobre una raedera musterense. Quizás esa fue la semilla que brotó cuando, al tener que matricularme en cuarto curso, ya en Granada, me decidí por la opción Antigüedad, la prehistoria y el mundo antiguo, lo que definitivamente marcaría mi devenir en esta profesión.

91

Pese a que en Granada accedía a uno de los mejores registros arqueológicos de la Prehistoria Reciente al tiempo que realizaba mis primeras excavaciones, mi vínculo con Jaén y con Arturo seguía vivo. En aquellos años aún con un futuro incierto abordé la realización de mi memoria de licenciatura, la tesina, una empresa abrumadora que me mantuvo ocupado un año completo. Un trabajo que, sin duda, me marcó por varios motivos. Por un lado, me devolvió a Jaén, ya que el yacimiento elegido fue el Cerro de Cabezuelos en Jódar, un asentamiento del Bronce Final, con una muralla de piedra y sus cabañas ovales también de piedra y barro (Contreras, 1982; Dorado *et al.*, 2015). Por otro lado, me sirvió para conocer

en profundidad la zona del Alto Guadalquivir, escenario en el que se desarrollaría mi trayectoria investigadora desde entonces, centrada fundamentalmente en su Prehistoria Reciente, la cultura argárica y el Bronce Final, como momentos previos a la cultura ibérica. Este trabajo me sirvió para enamorarme de la arquitectura en piedra y el amplio abanico de los registros materiales. Sin experiencia alguna en dibujo arqueológico, tuve que dibujar cientos de fragmentos cerámicos y líticos que acompañaron las ilustraciones de esta memoria defendida en 1980 y, que como digo, me mantuvo vinculado con Jaén y con el Colegio Universitario (Contreras, 1980). Posteriormente, dos años después, en 1982, obtuve mi primer contrato como profesor de la Universidad de Granada.

En 1984 se produciría un hecho importante que renueva nuevamente mi relación con Jaén y con Arturo Ruiz. Es el año en que se traspasan las competencias en cultura desde el gobierno central a la Junta de Andalucía, lo que deriva en la puesta en marcha de lo que se conoce como el Modelo Andaluz de Arqueología. Se cambia todo el sistema de investigación en arqueología y se crea la primera Comisión de Arqueología Andaluza en la que concurren varios profesores del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada: Fernando Molina, Arturo Ruiz y Pedro Aguayo. Se articula un sistema para diseñar grandes proyectos de investigación, a nivel territorial y a largo plazo, generosamente financiados por la Dirección General de Bienes Culturales. Arturo Ruiz presenta un proyecto sobre el *oppidum* de Puente Tablas, Fernando Molina lo hace para los inicios de la metalurgia en el sureste peninsular centrado en Los Millares y Pedro Aguayo sobre la protohistoria en Acinipo. Todavía existía el Colegio Universitario y Arturo Ruiz estaba integrado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UGR. De alguna manera surgió la idea de presentar un nuevo proyecto para la prehistoria del Alto Guadalquivir que diera continuidad a las excavaciones que el departamento había iniciado en el Cerro de Cabezuelos y en Úbeda la Vieja y que profundizara en el estudio de la llamada expansión argárica por la provincia de Jaén (Molina *et al.*, 1978, 1979). Este proyecto, auspiciado por Fernando Molina, serviría además para potenciar el currículum de jóvenes investigadores que trabajaban en el departamento como era mi caso o el de Francisco Nocete, entonces becario FPU en Jaén. Se uniría a este dúo Marcelino Sánchez que había realizado su tesina sobre el poblamiento prehistórico del Guadiana Menor.

El inicio para la redacción de este proyecto fue una salida al campo en el viejo Land Rover del departamento para inspeccionar la zona. Allí nos embarcamos los futuros directores del proyecto junto a los tres miembros ya citados del departamento que formaban parte de la

comisión de arqueología, a los que se sumaron Manuel Molinos y Manuel Carrilero. Fue un día intenso de pateo del terreno recorriendo yacimientos argáricos, siempre bajo la atenta mirada de las reses bravas de las fincas de la zona y de alguna que otra intención por embestirnos. De camino a Peñalosa, andábamos bromeando sobre este tema al tiempo que comentábamos las posibilidades del yacimiento para ser excavado cuando, de pronto, nos sorprendió la embestida de un toro que nos hizo despejar rápidamente el camino unos ladera arriba del cerro y otros directos a las aguas del pantano del Rumberal que lo rodea. De esta manera el camino quedó expedito para el toro. Finalmente se planteó el proyecto y en 1986 comenzaríamos a excavar en Peñalosa, aunque jamás conseguí que Arturo volviera para visitar la excavación. Sin duda la experiencia previa fue algo traumática.

De esta forma nos embarcamos en los trabajos arqueológicos en esta zona, una vez aprobado el proyecto de investigación. Inicialmente se comenzó en 1985 con un sondeo en el yacimiento de Plazas de Armas de Sevilleja en Espeluy, junto al Guadalquivir. Este sondeo nos marcó las posibilidades que ofrecía la zona, pues nos descubrió un yacimiento argárico con aterrazamientos en la ladera, ocupados por viviendas con un registro material claramente adscrito a la Edad del Bronce. Además, se pudo documentar la secuencia crono-cultural completa iniciada con una fase perteneciente al neolítico final-principios de la Edad del Cobre. Interesante fue también la documentación de la fortificación del *oppidum* ibérico, con un sistema mixto de mampostería de piedra junto con un alzado de adobes situados entre grandes lajas de piedra (Contreras *et al.*, 1987; Spanedda *et al.*, 2004).

En 1986 comenzamos la gran aventura de excavar en Peñalosa, que se convertiría en el centro neurálgico del proyecto "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena" (Contreras *et al.*, 1989). Junto con la excavación sistemática de este poblado comenzaron a realizarse numerosas prospecciones en los afluentes del Guadalquivir que bajaban desde Sierra Morena surcando la depresión Linares-Bailén: Jándula, Rumberal, Guadiel, Guadalimar, Guarrizas y Guadalén. Pudimos comprobar la intensidad con la que se desarrolló el poblamiento de esta zona durante época argárica en lo que influiría, sin duda alguna, la riqueza existente de filones de cobre. A lo largo de cuatro grandes campañas (1986, 1987, 1989 y 1991) fuimos desentrañando el urbanismo de Peñalosa y definiendo la funcionalidad de sus espacios (Contreras, 2000; Contreras y Cámara, 2002). Quedaba al descubierto un poblado cuya principal actividad fue la minería y metalurgia. El grueso de

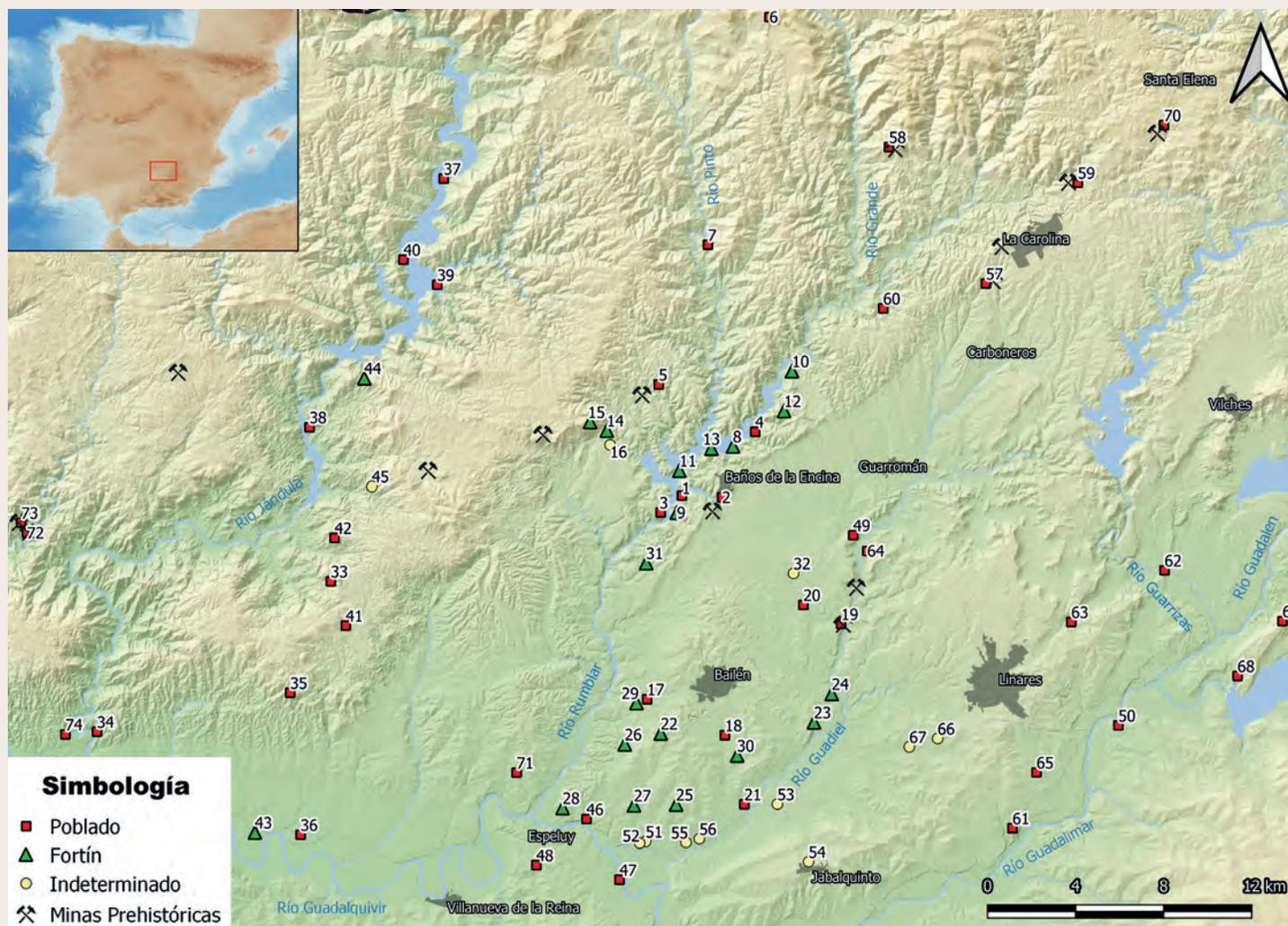


Fig. 1. Mapa de la depresión Linares-Bailén con los yacimientos y minas prehistóricas localizados.

los trabajos de campo se resumió en varias publicaciones de carácter científico, entre las que destacaríamos la Memoria Final del proyecto, que fueron fundamentales al dar a conocer por primera vez un poblado argárico en una publicación con los estudios exhaustivos de su cultura material y ecofactos distribuidos por los diferentes espacios documentados (Contreras, 2000). De forma paralela se inició una amplia labor en la difusión y divulgación de los resultados, en la que se incluye el montaje de la exposición *Hace 4000 años. Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía* que por primera vez mostraba dos poblados argáricos, Peñalosa y Castellón Alto y su vida cotidiana. Esta exposición estuvo itinerante por toda Andalucía y su catálogo se convirtió en un referente para conocer aspectos relacionados con el urbanismo, la vida y la muerte de estos poblados en los confines de la zona nuclear del Argar (Contreras et al., 1997).

El resultado de los trabajos arqueológicos y la investigación desarrollada en la primera fase del Proyecto Peñalosa

supuso la definición de un territorio social y político, con una jerarquización evidente del poblamiento, con varios tipos de asentamientos: agropecuarios como el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja, mineros como el Cerro del Castillejo con la mina de Doña Eva, metalúrgicos como Peñalosa o La Verónica y una serie de pequeños fortines intercalados como Piedras Bermejas (Contreras y Dueñas, 2010). Todos ellos constituían una tupida trama de poblados y recintos fortificados enfocados hacia un único fin: la explotación de uno de los recursos más demandados, el mineral de cobre y su transformación en metal (Fig. 1). Esta especialización económica, sin duda, trajo gran riqueza a estos poblados en forma de grano y ganado, fundamentalmente équidos y bóvidos. Junto a esta ordenación del territorio también se puede observar una diferenciación social mostrada no solo en los ajuares funerarios, sino también en las vajillas y metros cuadrados de los espacios domésticos, la dieta de sus habitantes, así como en las enfermedades y estrés al que estuvieron sometidos algunos habitantes del poblado (Contreras y Cámara, 2001).

Estas fueron las principales inferencias obtenidas en la primera fase de investigación de este territorio, así como una caracterización de la cultura material de clara filiación argárica.

A partir del 2000 se inició una nueva fase en las investigaciones, claramente orientada hacia el tema arqueometalúrgico como principal *leitmotiv* del proyecto, codirigido a partir de esta fecha con Juan Antonio Cámara y con un equipo formado en su núcleo duro por Auxilio Moreno, Eva Alarcón, Luis Arboledas, Adrián Mora, Sandra García y Juan Jesús Padilla. Aparte de conocer muy bien el urbanismo de un poblado argárico como Peñalosa, representativo del modelo del Rumblar, con un recinto fortificado y un camino de ronda entre las dos puertas de acceso, con una gran cisterna para recoger el agua de la lluvia, la más grande conocida en la cultura de El Argar y con un hábitat aterrazado y escalonado, Peñalosa ha dado grandes pistas para conocer aspectos industriales relacionados con la minería y la metalurgia del cobre (Contreras y Moreno, 2015; Rovira *et al.*, 2015; Moreno *et al.*, 2017, Arboledas *et al.*, 2022).

Tanto en el valle del Jándula como del Rumblar se han localizado numerosos filones con minas de cobre, en las que se han recogido casi un centenar de martillos mineros de piedra dura, evidencia clara de la minería argárica (Contreras *et al.*, 2005). Además se ha excavado una mina, la única argárica investigada, la de Doña Eva, que proporcionó cultura material y una datación de época argárica. Esta mina es el prototipo de explotación argárica a cielo abierto, siguiendo la línea del filón, utilizando el fuego y el agua para facilitar la extracción.

Peñalosa ha servido para conocer a la perfección la cadena tecnológica de la metalurgia del cobre, siendo el único yacimiento por el momento que ha proporcionado abundantes restos de vasijas hornos para la reducción del mineral, lo cual indica que la extracción y la primera transformación del mineral de cobre se realizaba en los poblados de Sierra Morena, en los límites de El Argar (Fig. 2). La fundición, el siguiente paso, también se documenta en todas las casas del poblado, indicando que todas las familias del poblado participan de esta labor. Hogares, toberas y crisoles forman parte de la fundición, que finaliza vertiendo el cobre líquido en moldes, bien de piedra arenisca o bien en lingoteras trapezoidales de arcilla rica en cuarzo.

Además, el registro arqueológico de Peñalosa ha venido a demostrar que la escala de la producción de metal es muy importante a nivel regional, con una gran producción orientada al intercambio. Casi se puede determinar que la localización de estos poblados en esta zona responde a una política de colonización del territorio con el único fin de explotar el mineral de cobre. Se han documentado numerosos moldes de lingotes, tanto en piedra como en cerámica, así como casi una decena de lingotes que vienen a atestiguar la producción intensiva llevada a cabo en Peñalosa. Esto se ha visto corroborado con la excavación de un vertedero al exterior del poblado que contenía un elevado número de restos de vasijas hornos así como de escorias (Moreno y Contreras, 2010; Moreno *et al.*, 2017).

Por ello, podemos hablar de un territorio especializado en la industria del cobre, planificado desde un momento antiguo de la Edad del Bronce, en torno al 1950 a.C., y dirigido por las élites de poblados centrales, posiblemente situados en la Loma de Úbeda. Esto convierte a esta gente en parte importante de una formación social del Alto Guadalquivir, cuyas élites están fuertemente relacionadas con las de otras formaciones sociales vecinas, también argáricas. Sería desde el Alto Guadalquivir desde donde se controla el movimiento del metal. No pensamos que este control se pudiera ejercer desde la zona nuclear de esta cultura en la depresión de Vera o en la zona de Totana (Moreno y Contreras, 2010).



Fig. 2. Elementos arqueometalúrgicos del ciclo tecnológico de la metalurgia del cobre.

Estos últimos años del desarrollo del proyecto se han orientado en dos vertientes muy distintas. Por un lado, se han incrementado las publicaciones y tesis doctorales sobre aspectos analíticos del registro arqueológico, aprovechando que Peñalosa representa una de las pocas excavaciones en horizontal de un poblado argárico, con espacios domésticos y funerarios bien delimitados. Se han podido determinar las actividades domésticas y de mantenimiento, el contenido de los vasos cerámicos, las condiciones de humedad de los cultivos, la caracterización mineralógica y petrológica de las cerámicas y en la actualidad se estudian los fitolitos y los restos faunísticos desde una perspectiva tafonómica y de consumo.

Por otro lado, se ha apostado muy fuerte por la puesta en valor del yacimiento y del territorio. Se han llevado a cabo labores de consolidación de estructuras, creación de itinerarios y colocación de paneles explicativos tanto en Peñalosa como en el fortín de Piedras Bermejas (Fig.

3). Se ha creado una vía verde desde Baños de la Encina hasta Peñalosa que se ha convertido en un paseo para viandantes de 3 km que nos conduce desde el pueblo hasta el yacimiento. En el pueblo se ha construido un museo, el Torreón del Recuerdo, donde se han intentado explicar las raíces de los bañuscos con las labores que han desarrollado a lo largo de los últimos siglos y que ya casi se han perdido: los bandoleros, las ventas de los caminos, la trashumancia, el picón, la caza, la matanza, las creencias... y junto a ello se han reconstruidos elementos importantes de Peñalosa como una vivienda, una mina o una taller metalúrgico (Contreras y Moreno, 2011).

Pronto se cumplirán 40 años desde que aterrizamos en esta zona y echando la vista atrás, viendo todo lo trabajado, las publicaciones realizadas, las tesis doctorales leídas, el gran número de arqueólogos que aprendieron y echaron raíces arqueológicas en Peñalosa, no hay más remedio que mirar a esos inicios antes relatados, allá por 1984, en



Fig. 3. Vista aérea de Peñalosa con parte de las estructuras consolidadas.

el que un grupo de jóvenes, alentados por sus maestros se embarcaron en esta aventura y qué mejor marco que este homenaje a Arturo Ruiz para traer aquí estos pensamientos y recuerdos que han significado toda una vida dedicada a la investigación de esta zona.

### Bibliografía

- ARBOLEDAS, Luis; MORENO, Auxilio; CONTRERAS, Francisco (2022): "Exploitation of Copper Mining Resources during the Bronze Age in the Eastern Sierra Morena", en M. Bartelheim, F. Contreras y R. Hardenberg (eds.), *Landscapes and resources in the Bronze Age of Southern Spain*, Ressourcen Kulturen 17, Tübingen University Press. Tübingen: 179-200.
- CONTRERAS, Francisco (1980): *Estudio de los materiales del poblado del cerro de Cabezuelos (Úbeda, Jaén)*, memoria de licenciatura, Universidad de Granada 1980, inédita.
- CONTRERAS, Francisco (1982): "Una aproximación a la urbanística del Bronce Final en la Alta Andalucía. El Cerro de Cabezuelos (Ubeda, Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, 1982: 307-329.
- CONTRERAS, Francisco (dir.) (2000): *Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del Piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén. Proyecto Peñalosa*, Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura, Sevilla.
- CONTRERAS, Francisco; CÁMARA, Juan Antonio (2001): "Arqueología interna de los asentamientos: el caso de Peñalosa", en M.<sup>a</sup> Luisa Ruiz-Gálvez Priego (coord.), *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología*, Crítica, Barcelona: 217-255.



Fig. 3. Vista aérea de Peñalosa con parte de las estructuras consensuadas.

- CONTRERAS, Francisco; CÁMARA, Juan Antonio (2002): *La jerarquización en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Series 1025, Oxford.
- CONTRERAS, Francisco; DUEÑAS, José (2010): *La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días*, Instituto de Estudios Giennenses, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- CONTRERAS, Francisco; MORENO, Auxilio (2015): "Minería y Metalurgia del cobre entre las comunidades argáricas. La aportación del poblado de Peñalosa", *Minería y Metalurgia en el Mediterráneo y su periferia oceánica*, III Encuentros Internacionales del Mediterráneo, PHICARIA, Universidad Popular de Mazarrón, Murcia: 37-56.
- CONTRERAS, Francisco; NOCETE, Francisco; SÁNCHEZ, Marcelino (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la Depresión Linares-Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena. Sondeo estratigráfico en el Cerro de Plaza de Armas de Sevilleja (Espeluy, Jaén), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985, II: 141-149.
- CONTRERAS, Francisco; NOCETE, Francisco; SÁNCHEZ, Marcelino (1986): "Primera campaña de excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, II: 342-352.
- CONTRERAS CORTES, Francisco; RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva; CÁMARA SERRANO, Juan Antonio; MORENO ONORATO, Auxilio (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Caja de Ahorros de Granada, Granada.
- CONTRERAS, Francisco; DUEÑAS, José; JARAMILLO, Alexis; MORENO, Auxilio; ARBOLEDAS, Luis; CAMPOS, Daniel; GARCÍA, José Antonio; PÉREZ, Antonio Ángel (2005): "Prospección Arqueometalúrgica de la cuenca media y alta del río Rumbler (Baños de la Encina, Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003, II: 22-36, Sevilla.
- CONTRERAS, Francisco; MORENO, Auxilio (2022): *Peñalosa. Mineros de hace 4000 años. Guía Arqueológica*, Ayuntamiento de Baños de la Encina, Jaén, 2011.
- DORADO, Alberto; MOLINA, Fernando; CONTRERAS, Francisco; NÁJERA, Trinidad; CARRIÓN, Francisco; SÁEZ, Leovigildo; TORRE, Francisco de la; GÁMIZ, Jesús (2015): "El Cerro de Cabezuelos (Jódar, Jaén). Un asentamiento del Bronce Final en el Alto Guadalquivir", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 25: 257-347.
- MOLINA, Fernando; TORRE, Francisco de la; NÁJERA, Trinidad; AGUAYO, Pedro; SÁEZ, Leovigildo (1978): "La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: excavaciones en Úbeda", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV: 3-21.
- MOLINA, Fernando; TORRE, Francisco de la; AGUAYO, Pedro; SÁEZ, Leovigildo (1979): "Excavaciones en Úbeda la Vieja y Cabezuelos (Jaén)", XV Congreso de Arqueología Nacional (Lugo, 1977): 287-296.
- MORENO, Auxilio; CONTRERAS, Francisco (2010): "La organización social de la producción metalúrgica en las sociedades argáricas: el poblado de Peñalosa", *Menga* 1: 53-76.
- MORENO, Auxilio; ROVIRA, Salvador; CONTRERAS, Francisco; RENZI, Martina; ARBOLEDAS, Luis; ALARCÓN, Eva; MORA, Adrián; GARCÍA, Alejandra (2017): "New data on scale production of copper in the culture of the El Argar. The dumping ground for Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)", en *Archaeometallurgy in Europe IV* (Ignacio Montero y Alicia Perea, eds), Colección Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXIII: 65-78.
- ROVIRA, Salvador; RENZI, Martina; MORENO, Auxilio; CONTRERAS, Francisco (2015): "Copper slags and crucibles of copper metallurgy in the Middle Bronze Age site (El Argar Culture) of Peñalosa (Baños de la Encina, Jaen, Spain)", *Archaeometallurgy in Europe III. Proceedings of the 3rd International Conference Deutsches Bergbau-Museum Bochum (Jube 29- July 1, 2011)* (Andreas Hauptmann y Diana Modarresi-Tehrani, eds.), *Der Anschnitt. Zeitschrift für kunst und kultur im Bergbau* 26, Bochum: 355- 362.
- SPANEDDA, Liliana; LIZCANO, Rafael; CÁMARA, Juan Antonio; CONTRERAS, Francisco (2004): "El poblado de Sevilleja y la Edad del Bronce en el valle del Rumbler", en Rosario García-Huerta y Francisco Javier Morales (coords.), *La Península Ibérica en el II milenio A.C.: poblados y fortificaciones*, Colección Humanidades n.º 77. Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha: 57-75.



# LOS INICIOS DEL IBERISMO EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX Y FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ  
*DPTO. DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE GRANADA*

EN LOS AÑOS 70 DEL PASADO SIGLO XX LAS COMUNIDADES PRERROMANAS en Andalucía oriental apenas habían sido objeto de estudio, si dejamos de lado las investigaciones sobre las comunidades fenicias y púnicas en las costas de las actuales provincias de Almería, Granada y Málaga, entre ellas las excavaciones en Villaricos (Miriam Astruc o María José Almagro), Adra (Manuel Fernández Miranda), Almuñécar (Manuel Pellicer) o Guadalhorce (Antonio Arribas).

99

Todo y ello a pesar de que la provincia de Granada había proporcionado algunos de los hitos más importantes sobre la cultura íbera a nivel peninsular. En el año 1880 el maestrescuela de Baza, Pedro Álvarez, excavaba una amplísima necrópolis en Baza con más de 600 enterramientos (Caballero, 2011). También hace ahora poco más de un siglo se expoliaba la necrópolis de *Tutugi* en Galera de la que Juan Cabré y Federico de Motos pudieron recuperar una parte del registro arqueológico (Cabré y Motos, 1920). Y en los años 30 se realizaron las excavaciones del poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Mergelina, 1945-46). Varias décadas más tarde, en los años 60, se realizaban sondeos estratigráficos en el Cerro del Real de Galera (Pellicer y Schüle, 1966). Y apenas diez años después se había producido ya el hallazgo de la famosa escultura sedente de la Dama de Baza (Presedo, 1982).

Otros yacimientos habían sido intervenidos con más o menos fortuna, generalmente sin publicaciones de los resultados obtenidos, como el Peñón de Arruta en Jerez del Marquesado, El Cardal de Ferreira, Las Angosturas de Gor o Cerro Cepero en Baza.

A principios de la década de los años 80, la situación parecía cambiar dando un giro de 180 grados. Tres yacimientos jugaron en ese momento un papel esencial en el desarrollo historiográfico de la arqueología íbera: el Cerro de los Infantes en Pinos Puente, el Cerro de la Mora en Moraleda de Zafayona y el Albaicín en Granada. En todos ellos el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada jugaba un papel esencial en

el diseño de las excavaciones, en las figuras de Fernando Molina, Javier Carrasco, Mercedes Roca y Auxilio Moreno, en tanto coordinadores de los distintos equipos de investigación, salvo en el primero de ellos consecuencia de un trabajo conjunto con el Museo Arqueológico de Granada que, en aquellos momentos, aún tenía competencias para el desarrollo de este tipo de actividades de campo.

De estos tres yacimientos destacamos los trabajos realizados en el primero de ellos, cuyas estratigrafías de los cortes 23 y 24 fueron fundamentales en su momento para comprender el proceso formativo de las culturas íberas, ya que coincidían en desarrollar niveles bien documentados del paso del Bronce Final a la I Edad del Hierro, permitiendo observar la incorporación de nuevas tecnologías, como los cambios en la artesanía cerámica (uso del torno y del horno bicameral) dentro de las sociedades autóctonas, gracias al contacto con el mundo fenicio (Mendoza *et al.*, 1981; Contreras *et al.*, 1982). De esta forma el Cerro de los Infantes de Pinos Puente alcanzaba el estatus de uno de los yacimientos que, en el sureste peninsular, junto con Los Saladares de Orihuela, permitieron proponer un cambio sustancial de las propuestas comúnmente aceptadas sobre el impacto de las colonizaciones fenicias en las costas del sur y sureste peninsular (Arteaga, 1978).

De las tres provincias orientales, sin lugar a dudas, Almería ha sido la que menos información ha aportado sobre el mundo íbero, y esta trayectoria no parece que vaya a cambiar en un futuro cercano. El extraordinario potencial fenicio-púnico de Villaricos y Adra ha polarizado las investigaciones hacia ambos asentamientos (Fernández-Miranda y Caballero, 1975; López Castro, 2007), dejando de lado a sus contemporáneos, a pesar de la existencia de numerosos hallazgos eventuales como el plomo de Gádor o yacimientos de entidad como el Peñón de Dalías. Con anterioridad a los años 80 solamente unas prospecciones en el valle medio del Almanzora permitían hablar sobre yacimientos como la Muela del Ajo o La Cerrá (Pellicer y Acosta, 1974). Con el tiempo no parece mejorar la perspectiva, ya que no se ha desarrollado ni un solo proyecto específico sobre las culturas íberas en la provincia, a pesar de que estudios más generales como los de la comarca de Los Vélez en el norte (Martínez y Muñoz, 1999), el río Almanzora (Camalich y Martín, 1998) y el Pasillo de Fiñana, este último en el marco del Proyecto Millares (Adroher *et al.*, 2021), en el centro, han demostrado el potencial de la arqueología íbera de estos territorios.

De la misma forma, en Jaén apenas se habían producido algunas intervenciones, y sí muchos hallazgos eventuales, más o menos contextualizados. Entre las primeras

destacamos la necrópolis de Toya en Peal de Becerro, estudiada por Juan Cabré, o la de Castellones del Céal por Concepción Fernández-Chicarro, las excavaciones en Puente Tablas en Jaén, de Joan Maluquer o las de Antonio Arribas, Federico Molina y José María Blázquez en las necrópolis de Cástulo en Linares. Sin embargo, al igual que en Granada, habría que esperar a los 80 para la eclosión producida básicamente por dos proyectos, el dirigido por Oswaldo Arteaga en Porcuna y el de Arturo Ruiz y Manuel Molinos en Puente Tablas. No obstante, en ese momento, la tesis doctoral de este último (Ruiz Rodríguez, 1978a), posteriormente publicada en formato de artículo (Ruiz Rodríguez, 1978b), ya había producido un vuelco en el conocimiento de estas culturas prerromanas en la provincia de Jaén que no se produjo hasta muchos años más tarde en Granada, y por el momento, nunca en Almería.

Previamente, desde 1971, Arturo Ruiz se integró como investigador en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Desde la Ley 1965, que promovía la creación de los departamentos universitarios, Antonio Arribas, quien detentaba entonces la Cátedra de Prehistoria y Etnografía de la Universidad de Granada, aprovechó para fundar el Departamento de Prehistoria y Arqueología en 1967, realizando desde 1968 la primera actividad grupal del mismo con las excavaciones en el Cerro de la Encina de Monachil. Como departamento, con estructura espacial amplia, se configuró ya en el Hospital Real cuando se trasladó la Facultad de Filosofía y Letras en 1971 desde el Palacio de las Columnas, y, poco tiempo después, en 1977, ya en su ubicación actual, en el Campus Universitario de Cartuja.

Dos circunstancias tuvieron lugar en los años siguientes que incidieron notablemente en el ulterior desarrollo divergente de las investigaciones en estas tres provincias. Por un lado, la creación desde el distrito universitario de Granada de los colegios universitarios de Málaga, Almería y Jaén, para luego convertirse en universidades independientes. A Málaga fueron destinados los profesores Ignacio Marqués y José Enrique Ferrer, a Almería Catalina Martínez y Arturo Ruiz a Jaén. Por otro lado, el traspaso de las competencias en temas de patrimonio desde el Estado a la Junta de Andalucía posibilitó, desde 1984, el desarrollo de potentes proyectos de investigación dirigidos a la investigación de la prehistoria, arqueología clásica y arqueología medieval en tierras andaluzas. Las dos circunstancias mencionadas anteriormente se unirían para la ulterior deriva de las investigaciones en cada una de las tres provincias, ya que, salvo notables excepciones, cada universidad acabaría por hacerse cargo de una parte importante del recorrido patrimonial arqueológico en su propio territorio.

En esta tesitura hay personas que jugaron un papel nada desdeñable en algunas de las líneas que, transterritorialmente, se iban a desarrollar a partir de mediados de los años 80.

Entre ellas destaca especialmente Arturo Ruiz Rodríguez, que había sido alumno de la Universidad de Granada, donde desarrolló sus estudios de licenciatura con cierta vocación hacia la Prehistoria Antigua, ya que sus primeros pasos se dirigieron hacia la investigación del Paleolítico, con su memoria de licenciatura (Ruiz Rodríguez, 1973) centrada en el estudio del Paleolítico Inferior de Andalucía oriental, a lo que siguió la publicación sobre el Solutrense de la Cueva de Tajo de Jorox en Málaga, resultado de una recogida de material (Marqués y Ruiz Rodríguez, 1976). Tras estos primeros años y después de haber colaborado en las excavaciones que el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, dirigido por el profesor Antonio Arribas, realizara en 1971 en el yacimiento megalítico de Las Peñas de los Gitanos en la localidad granadina de Montefrío y en las excavaciones dirigidas por Miguel Botella en el yacimiento achelense de la Solana del Zamborino en el término granadino de Fonelas (Botella *et al.*, 1976), nuestro colega se fue acercando a la Protohistoria hasta que, en 1978, defendió su tesis doctoral sobre el poblamiento íbero en el Alto Guadalquivir (Ruiz Rodríguez, 1978).

De esa tesis se derivaron dos aportaciones fundamentales. La primera, obviamente, colocó a Jaén en una posición privilegiada entre los territorios en los que más yacimientos íberos habían sido descubiertos y publicados en apenas un lustro, resaltando las propuestas novedosas acerca del poblamiento y su articulación en torno a los recursos de todo tipo. Todo esto fue posible gracias al planteamiento de un modelo de prospección intensiva que se acompañaba de sistemas de reconocimiento en superficie destinados a superar una fase “precientífica” en que su único objetivo era la detección de yacimientos arqueológicos para su ulterior excavación. De otro lado, se implementaron modelos de registro de campo sobre el material detectado en superficie que permitieron alcanzar un grado de conocimiento sobre las actividades de las sociedades antiguas a niveles que hasta ese momento no se habían conseguido en investigaciones sobre Protohistoria en la península ibérica.

En su paso por el departamento de la Universidad de Granada Arturo Ruiz colaboró desde el principio en las distintas actividades programadas por su fundador, el profesor Arribas, formando parte de los equipos que realizaron diversas excavaciones arqueológicas y colaborando asiduamente con sus publicaciones en la revista *Cuadernos de Prehistoria* de la Universidad de

Granada. Una vez centrada su actividad en la Universidad de Jaén siguió colaborando eficazmente con la de Granada, pasando como profesor a impartir clases en el Máster de Arqueología, donde formó ya a algunas generaciones de arqueólogos cuya tendencia hacia la Protohistoria empezaba a ser más que evidente; algunos le acompañaron a la Universidad de Jaén, y otros quedaron en Granada, formando, lenta, pero inexorablemente, su propia escuela.

Este pasaje por el nivel de formación de doctorado hizo que fuera sistemáticamente elegido como miembro de la casi totalidad de las comisiones que valoraban trabajos de investigación sobre la cultura íbera defendidos en la Universidad de Granada en los dos últimos decenios del siglo XX, dejando su peculiar huella en las reflexiones que se realizaban en uno o en otro sentido, y siendo, sistemáticamente, muy sensible a las aportaciones que desde Granada empezábamos a realizar en diversos ámbitos, multiplicando el número de yacimientos conocidos de esa época, y a ciertas apuestas como cuando se documentó, allá por 1988 en Abla (Almería), el primer asentamiento de tipo santuario al aire libre, que posteriormente se ha demostrado un modelo que se expandió por gran parte del sureste y Alta Andalucía entre los siglos IV a.C. y I d.C.; aunque al principio no fue reconocido como tal; finalmente, el Ayuntamiento de Galera ha optado por excavar el mejor conservado hasta ahora, considerado durante muchos años como un alfar y situado en el Cerro del Castillo de Galera, lo que ha llevado a asumir ya claramente su papel como espacios propios de rituales sagrados (Adroher y Caballero, 2012).

Durante un tiempo siguió siendo una persona particularmente admirada y seguida en cuanto a sus planteamientos teóricos y metodológicos, configurándose como un referente a tener en cuenta para todas las generaciones que, hasta el presente, se han dedicado, en un formato o en otro, a investigar las comunidades prerromanas de la península ibérica, sea el territorio que fuere, si bien, en los últimos años, y con la configuración del grupo de investigación PROMETEO, dirigido por uno de nosotros, la expansión hacia las provincias de Almería, Córdoba y Albacete ha permitido percibir estos procesos con una visión más amplia, al contrastar registros arqueológicos de naturaleza y cronología bien distintos, recuperando antiguas excavaciones en yacimientos como el Cerro de los Infantes de Pinos Puente o las del Cerro de la Cruz de Almedinilla, pero ampliando también el repertorio de nuevos yacimientos investigados como La Mesa de Fornes, el Cerro del Santuario de Baza, ambos en Granada, El Higuero de Nueva Carteya y Sierra Boyera en Belmez,

en la provincia de Córdoba, o Bogarra en la de Albacete, y continuando con estudios de campo en otras zonas como el Pasillo de Fiñana en Almería.

Por tanto, de alguna manera, aunque no necesariamente convergente, los rasgos y quehaceres de Arturo Ruiz Rodríguez han influido en el, quizás tardío, desarrollo de los estudios de Protohistoria en la Universidad de Granada, donde, a través del Departamento de Prehistoria y Arqueología, se mantienen un total de cinco asignaturas relacionadas con este período histórico, incluyendo una del Grado de Historia (Protohistoria de la Península Ibérica), dos en el Grado de Arqueología (Protohistoria de Europa y Protohistoria de Andalucía) y dos en el Máster de Arqueología (Protohistoria del Mediterráneo y Comunidades de la Edad del Hierro en la Península Ibérica), que cursan casi dos centenares de alumnos cada año, lo que

permite una importante oxigenación tanto en la estructura académica, como en las salidas que diseña el alumnado para su futuro profesional. En este plano docente, cada año se responsabilizan hasta ocho profesores y profesoras en la impartición de este amplio elenco de asignaturas.

De este modo podemos concluir que la profunda influencia ejercida por el profesor Arturo Ruiz en aquellos profesores de la Universidad de Granada interesados por la Protohistoria ha marcado de forma significativa el desarrollo de una subdisciplina que ha realizado ya importantes aportaciones tanto en el extranjero (excavaciones en Francia, Italia, Creta, Egipto, Túnez, Marruecos, Portugal), como en diversos lugares de la geografía peninsular (Portugal, Castilla y León, Extremadura, Cataluña, Murcia, Castilla-La Mancha) o en el ámbito regional (esencialmente en Almería, Granada, Jaén, Córdoba y Málaga).

## Bibliografía

- ADROHER, Andrés María; OSUNA, José Miguel; PÉREZ, Andrés (2021): "Aportaciones a la Protohistoria del alto valle del río Nacimiento (Almería)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 33, Granada: 13-35.
- ADROHER, Andrés María; CABALLERO, Alejandro (2012): "Santuarios y necrópolis fuera de las murallas: el espacio periurbano de los *oppida* bastetanos", en Carme Belarte y Rosa Plana (eds.), *Le paysage périurbain en Méditerranée occidentale pendant la Protohistoire et l'Antiquité*, Tarragona, 2009, Documenta, 26, Tarragona: 231-244.
- ARTEAGA, Oswaldo (1978): "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y Sudeste de la Península", *Ampurias*, 38-40: 23-60.
- BOTELLA, Miguel; MARQUÉS, Ignacio; DE BENITO, Alicia; RUIZ, Arturo; DELGADO, María Teresa (1976): "La excavación y sus resultados arqueológicos", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 25-45
- CABALLERO, Alejandro (2011): "La excavación de Pedro Álvarez en Cerro Largo. Año 1800. Documentación y conocimiento actual", *Péndulo*, 12, Baza: 283-301.
- CABRÉ, Juan y DE MOTOS, Federico (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918*, Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 25-4/1918, Madrid.
- CAMALICH, María Dolores y MARTÍN, Dimas (dirs.) (1998): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Arqueología Monografías, Sevilla.
- CONTRERAS, Francisco; CARRIÓN, Francisco; JABALOY, Encarnación (1982): "Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada)", en *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 533-699.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel y CABALLERO, Luis (1975): *Abdera. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 85, Madrid.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis (2007): "Abdera y Baria. Dos ciudades fenicias en el extremo sureste de la Península Ibérica", en José Luis López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería: 159-185.
- MARQUÉS, Ignacio; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1976): "El solutrense en la Cueva del Tajo de Jorox. Alozaina, Málaga", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1: 47-57.
- MARTÍNEZ, Cándida; MUÑOZ, Francisco A. (1999): *Poblamiento ibérico y romano en el sureste peninsular: la comarca de Los Vélez (Almería)*, Biblioteca de Estudios Clásicos, 12, Granada.
- MENDOZA, Ángela; MOLINA, Fernando; ARTEAGA, Oswaldo; AGUAYO, Pedro (1981): "Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provinz Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien", *Madrider Mitteilungen*, 22: 171-210
- MERGELINA, Cayetano de (1945-46): "La estación arqueológica de Montefrío (Granada). II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 12: 15-26.
- PELLICER, Manuel y SCHÜLE, Wilhelm (1966): *El Cerro del Real (Galera, Granada). El corte estratigráfico IX*, Excavaciones Arqueológicas en España, 52, Madrid.
- PELLICER, Manuel y ACOSTA, Pilar (1974): "Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)", *Zephyrus*, 25: 155-176.
- PRESEDO, Francisco (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Madrid.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1973): *El Paleolítico Inferior en Andalucía Oriental y sus relaciones*, memoria de licenciatura, Universidad de Granada, Granada.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978a): *Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, tesis doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978b): "Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.



Firma de creación del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, en 1998. En la imagen: Arturo Ruiz, José Luis Pino, Manuel Pezzi, Luis Parras, Felipe López y Antonio Trujillo (fotografía: Francis J. Cano de Periódico *IDEAL*).

# EL ESTUDIO DE LA CULTURA IBÉRICA EN JAÉN A TRAVÉS DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA

LUIS MARÍA GUTIÉRREZ SOLER Y FRANCISCO PÉREZ ALBA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

## JAÉN, TIERRA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

105

Los trabajos de prospección en el territorio son una seña de identidad de la escuela arqueológica en Jaén, antes, incluso, de la creación del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. Desde el retorno del profesor Arturo Ruiz de nuevo a su tierra, la Campiña de Jaén concentró trabajos pioneros encaminados a la localización, inventario y catalogación de sitios relacionados con la investigación de la cultura ibérica (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1987) y, a veces, de forma consciente, o no, pertenecientes también a la República Tardía y a la etapa inicial del Alto Imperio romano. Una confusión habitual con el tiempo se debió a la prolongada continuidad de las producciones cerámicas de tradición ibérica decoradas con temas geométricos, al menos, hasta el último cuarto del siglo I d.C. en el centro alfarero de Los Villares de Andújar. Desechado el caduco concepto de romanización, hoy sabemos de la importancia de la perduración de esos códigos étnicos (Moreno, 2021).

El análisis del territorio siempre atendió al contexto espacial como objetivo prioritario. El esquema inicial de clasificación tipológica de lugares arqueológicos diferenció entre *oppida*, torres y asentamientos establecidos en el llano y, de fondo, quedaba el problema de la correcta lectura de la profundidad de la secuencia cultural y cronológica de los recintos de Fortea y Bernier (1970), repartidos entre las campiñas de Córdoba y Jaén, un tema relacionado con la verosímil existencia de las *turres Hannibalis* citadas por Plinio sobre el que no se ha avanzado todo lo que sería necesario (Roldán y Ruiz Montes, 2017), tal y como pone de manifiesto la reciente campaña de excavación en el cerro de Las Mercedes (Quesada *et al.*, 2015).

Este sencillo esquema de referencia sobre la organización interna de los territorios, a menudo sirvió para ordenar la realidad de una forma coherente y, sin quererlo, para establecer pautas de análisis básico en la investigación de otros espacios de la Cultura Ibérica, a veces alejados del Alto Guadalquivir. Hoy la interpretación de los “nuevos lugares

ibéricos” abre posibilidades múltiples a la presencia de otras realidades (Adroher, 2008) que hacen de la formación social ibérica un campo de experimentación que permite avanzar, desde el ámbito de la prospección, propuestas de interpretación diversas. Muchos de estos sitios aún no han sido excavados y, tal vez, nunca lo sean. La tan pretendida dependencia de la prospección respecto a la excavación queda en entredicho, tal y como nosotros mismos hemos experimentado ante la dificultad para obtener respuestas en el Área 3 de Giribaile (Ortiz *et al.*, 2020). Del mismo modo las campañas de excavación plantean nuevos retos sobre la interpretación de la cultura material, renuevan los interrogantes y alimentan el interés por continuar prospeccionando (Gutiérrez *et al.*, 2021).

Durante un tiempo la arqueología espacial en Jaén se construyó, básicamente, a partir de trabajos de prospección. Las campañas, siempre extensivas, pronto plantearon nuevos retos, entre ellos la definición de los territorios de frontera, a la vez que se restituían los primeros patrones de poblamiento asociados al modelo reticular predominante en la Campiña de Jaén y el lineal que configuraría los pagos de los territorios orientales desarrollados a partir del siglo IV a.C., incluyendo los proyectos de Giribaile, *Baecula* e *Illiturgi*, en los que se ha venido trabajando en estos últimos años.

El proceso de construcción de la secuencia histórica de los iberos en Jaén parece haber cerrado un ciclo, tal y como muestra la publicación *Jaén, tierra ibera...* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015), cuya intención era esta, llevar a cabo un estado de la cuestión en base a una interpretación crítica, no inocente, de la historia de los Iberos en Jaén y también reflexionar sobre la necesidad de vincular la razón social de la investigación a la transferencia. La arqueología de los iberos, una cultura regional ahora reconocida e incluida entre las altas culturas mediterráneas (Aranegui, 1998), se ha construido en paralelo a la propia trayectoria vital de sus investigadores, paso a paso, de una forma natural e inexorable, avanzando desde la investigación de los momentos de formación hasta alcanzar la etapa de la conquista, cerrando un círculo. El paradigma establecido por esta generación se fundamenta en un modelo con un fuerte sesgo antropológico, que se proyecta en el interés por indagar acerca del origen de las estructuras de poder por parte de las aristocracias ibéricas, de acuerdo con las relaciones de servidumbre tributarias que dominaron esta parte del Alto Guadalquivir. Hoy, los retos para el análisis del territorio se muestran distintos, vinculándose, especialmente, a la arqueología del conflicto (Bellón *et al.*, 2015) y a los estudios de género, a través de la investigación de los rituales y las creencias (Rueda, 2011).

## ESTRATEGIAS EN PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA INTENSIVA

Desde principios de la década de los años 1990 y a imitación de los trabajos anglosajones, Arturo Ruiz planteó la necesidad de aplicar una estrategia de prospección arqueológica intensiva, siendo consciente de los problemas que provocaba la recogida poco ordenada de las colecciones de materiales de superficie, con las que no era posible obtener una buena inferencia estadística. El método empleado quedaba lejos de los objetivos de investigación, en un contexto tecnológico pobre, que no ayudaba a contextualizar de forma adecuada los ítems localizados en campo. Hoy, con los dispositivos de georreferenciación GPS, se ha entrado en una nueva etapa de mapeo en la que se puede elaborar, en campo y en tiempo real, una documentación ágil y precisa.

La oportunidad para la práctica de las primeras actuaciones de campo en el ámbito de la prospección arqueológica intensiva en Jaén vino de la mano del reconocimiento de los terrenos afectados por la construcción de la presa de Giribaile. La localización de numerosos sitios arqueológicos en el valle permitió desarrollar los primeros ensayos. Estos se limitaron a una comparación estadística simple de resultados cuantitativos a partir de un único *transect* por cada uno de los sitios arqueológicos muestreados (Gutiérrez, 2002). Las dificultades de orientación y de georreferenciación precisa de los *transect* en terrenos desolados por el arranque de los olivos planteaban serias dificultades a la hora de determinar el trazado correcto de las alineaciones que debían atravesar, de lado a lado, cada uno de los sitios arqueológicos, incluyendo tanto centro como periferia. De esta



Fig. 1. Utilización de la cuadrícula móvil en prospección arqueológica. Alumnado del Instituto de Enseñanza Secundaria Colegiata de Santiago participando en el muestreo del área arqueológica El Dorado (Castellar). Diciembre de 2020.

forma se determinó la inclusión de los trazados lineales como parte de los muestreos *intrasite*, una característica diferencial de los muestreos intensivos realizados en la provincia de Jaén, frente a su empleo habitual como estrategia complementaria de prospección en largos recorridos y espacios abiertos en el territorio, que son propios de los registros *off-site*.

Estos trabajos se completaron con el muestreo a gran escala realizado en la meseta de Giribaile, entre los años 2004 y 2005. La intención era abordar la caracterización del registro de superficie de una ciudad completa, a partir de una estrategia de prospección arqueológica aleatoria sistemática, estratificada y no alineada. En esta ocasión se contó con la ayuda de la cuadrícula móvil (Fig. 1), un dispositivo ligero y fácil de desplazar en campo, que mejoraba el uso habitual de unidades de muestra cuadradas, y se publicó un protocolo de trabajo (Gutiérrez, 2010).

Desde principios del nuevo siglo se mejoró la georreferenciación de los registros gracias a la incorporación de los equipos GPS. Una vez eliminado el postproceso inicial y su sustitución por sistemas de geolocalización en tiempo real, se rentabilizaron enormemente los trabajos de documentación. La construcción de nubes de puntos individuales, codificados con las libretas en campo, representaba un complemento óptimo de los muestreos agrupados. La incorporación de estos registros a los trayectos lineales (Fig. 2) permitió establecer un nuevo patrón de trabajo en el inventario y catalogación de los sitios arqueológicos (la mayor parte de ellos romanos) de una unidad de paisaje completa, la comarca de El Condado Jaén.

Para ejecutar este proyecto se diseñó una estrategia basada en la comparación de registros de prospección realizados bajo condiciones de muestreo comunes. El trabajo de campo se dividió en dos fases sucesivas. Primero se realizó una batida continua, registrando todas las piezas diagnósticas reconocibles en la superficie del terreno.



Fig. 2. Muestreo cuantitativo lineal, tipo *transect*, con georeferenciación individual, ítem a ítem, mediante dispositivo GPS en Corralón del Campillo (Montizón).

Después de un estudio estadístico de los resultados, se elegía una de las calles para plantear un muestreo lineal, tipo *transect*, que formaba un corredor de un 1 m de ancho por 100 m de largo. A lo largo de este pasillo se registraba la presencia de todos los ítems observables sobre el terreno, incluyendo también los fragmentos sin forma pertenecientes tanto a materiales de construcción como a cerámicas comunes. El análisis comparado permite establecer un protocolo de actuación útil a partir de la cuantificación de registros de cerámica. La contextualización espacial de los materiales resulta fundamental para determinar los procesos histórico internos y los cambios de entidad de los asentamientos (Fig. 3).

Los proyectos actuales de prospección arqueológica dirigidos desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén participan de una línea de investigación común, aunque presentan particularidades destacables. Aquellos que se especializan en el reconocimiento e interpretación de campos de batalla han introducido el uso del detector de metales como una herramienta básica de trabajo, aunque no se debe abusar en su uso y hay que determinar con precisión los niveles subsolares afectados. Hasta el momento se han obtenido buenos resultados en los escenarios de conflictos relacionados con la Segunda Guerra Púnica en *Baecula* (Bellón *et al.*, 2015) e *Illiturgi* (Bellón *et al.*, 2021), ampliando el rango de los trabajos a la etapa medieval, ejemplificada a través del caso de Las Navas de Tolosa. El estudio de la tipología de las piezas metálicas resulta determinante para la interpretación de los movimientos de tropas.

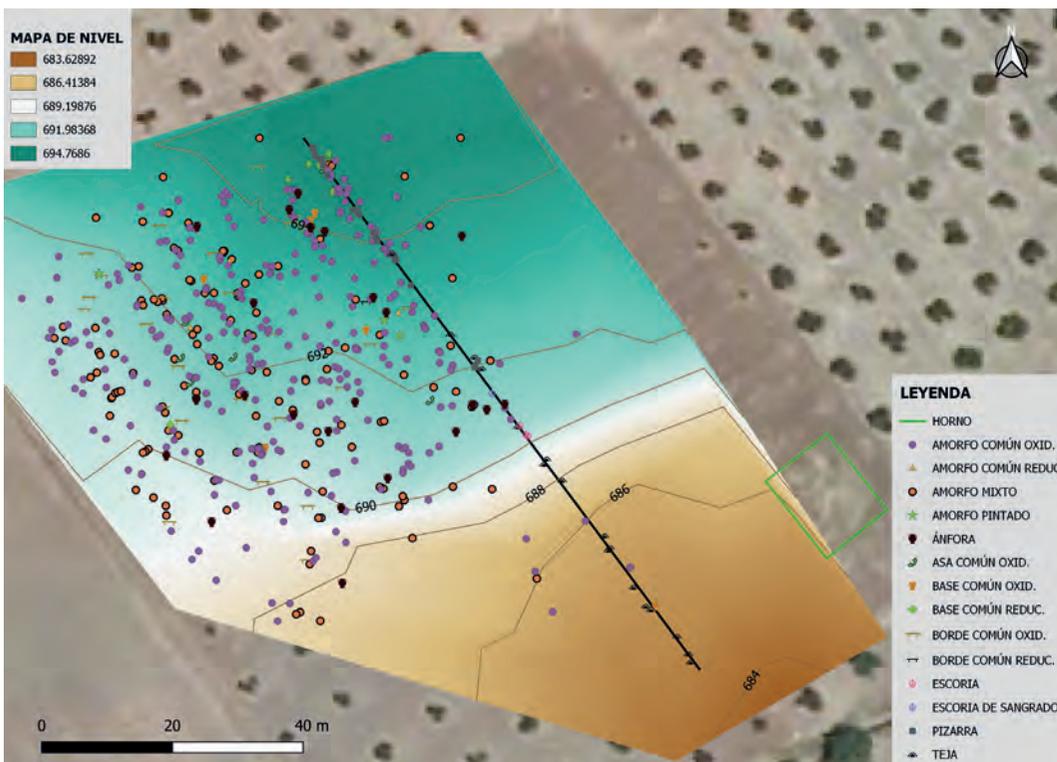


Fig. 3. Mapa de distribución de hallazgos en el sitio arqueológico El Tesorillo (Montizón).

## REFLEXIÓN FINAL

La trayectoria de prospección en la Escuela de Jaén define una manera de entender y hacer arqueología. Más allá del análisis arqueológico del proceso histórico de los iberos, sorprende observar las dificultades para imponerse la prospección arqueológica intensiva como un método generalizado. A pesar de las mejoras técnicas, aún son altos los costes de tiempos para realizar un proyecto de investigación o un inventario con datos cualificados, pero la rentabilidad científica resulta indudable y la calidad de los datos no es negociable (Ruiz Zapatero, 2004). La prospección arqueológica, de investigación, de urgencia o preventiva, debe abordarse como un registro científico de estratigrafía horizontal bien protocolizado (Attema *et al.*, 2020). De todo esto ha sido plenamente consciente el profesor Arturo Ruiz, investigador pionero en el desarrollo de la prospección arqueológica en España.

## Bibliografía

- ADROHER, Andrés (2008): "La Bastetania arqueológica. Estado de la cuestión", *Varia*, 9: 211-246.
- ARANEGUI, Carmen (coord., 1998): *Los Iberos. Príncipes de occidente: estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Fundación La Caixa, Barcelona.
- ATTEMA, Peter; BINTLIFF, John; Van LEUSEN, Martijn; BES, Philip; De HAAS, Tymon; DONEV, Damjan; JONGMAN, Wim; KAPTIJN, Eva; MAYORAL, Victorino; MENCHELLI, Simonetta; PASQUINUCCI, Marinella; ROSEN, Steve; GARCÍA, Jesús; GUTIÉRREZ, Luis; STONE, David; TOL, Gij; VERMEULEN, Frank; VIONIS, Athanasios (2020): "A guide to good practice in Mediterranean surface survey projects", *Journal of Greek Archaeology*, 5: 1-62.
- BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel Ángel; PÉREZ, Francisca (2015): "Una metodología arqueológica para el estudio de campos de batalla", en Juan Pedro Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (eds.), *La segunda guerra púnica en la Península Ibérica: Baecula, arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Jaén: 233-260.
- BELLÓN, Juan Pedro; LECHUGA, Miguel Ángel.; RUEDA, Carmen; MORENO, María Isabel; QUESADA, Fernando; MOLINOS, Manuel; RUIZ, Arturo; GARCÍA-BELLIDO, María Paz; ORTIZ, Irene; VALLÉS, Javier (2021): "De situ Illiturgi, análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la segunda guerra púnica", *Archivo Español de Arqueología*, 94: e15.
- FORTEA, Francisco Javier; BERNIER, Juan (1970): *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Universidad de Salamanca.
- GUTIÉRREZ, Luis María (2002): *El oppidum de Giribaile*, Universidad de Jaén, Jaén.
- GUTIÉRREZ, Luis María (2010): "Microprospección arqueológica en Giribaile (Vilches, Jaén). Protocolo de trabajo", *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1): 7-35.
- GUTIÉRREZ, Luis María; ORTIZ, Antonio Jesús; ALEJO, José Antonio; PÉREZ, Francisco (2021): "Intrahistoria de una bodega, ¿qué nos enseñan las ánforas del Área 11 de Giribaile?", *Catálogo de la exposición La ciudad fortificada ibérica. El oppidum*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía y Fundación Caja Rural Jaén, Jaén: 79-86.
- MORENO, Isabel (2021): "Exvotos y cerámica para la construcción de las identidades sociales", en Carmen Rueda, Ana B. Herranz y Juan Pedro Bellón (coords.), *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 50-55.
- ORTIZ, Antonio Jesús; GUTIÉRREZ, Luis María; ALEJO, María; GUTIÉRREZ, Mario (2020): "Estabulación, almacenaje y alimentos durante los siglos IV-III a.C. en el Área 3 de Giribaile", *Historia Agraria*, 82: 1-36.
- QUESADA, Fernando; LANZ, Mercedes; MORENO, Antonio; KAVANAGH, Eduardo; GASPAS, Diego; CAMACHO, Mónica; SALDAÑA, Luisa María; CARVAJAL, Tamara (2015): "Excavaciones en el recinto fortificado ibérico del cerro de La Merced (Cabra, Córdoba). Resultados preliminares", en Oscar Rodríguez, Raquel Portilla, José Carlos Sastre y Patricia Fuentes (coords.), *Fortificaciones en la Edad del Hierro. Control de los recursos y el territorio*, Glyphos, Valladolid: 441-448.
- ROLDÁN, Andrés; RUIZ MONTES, Pablo (2017): "Torres rurales de época antigua en el monte Horquera (Córdoba)", *Bastetania*, 5: 1-14.
- RUEDA, Carmen (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (ed.) (2015): *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca; CHOCLÁN, Concepción (1987): "El poblamiento ibérico en el alto Guadalquivir", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén, 1985*, Ayuntamiento de Jaén, Universidad Popular Municipal, y Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, Jaén: 239-256.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2004): "La prospección arqueológica de superficie en los inicios del siglo XXI", *Arqueología Espacial*, 24-25: 17-32.



# LA PRIMERA GUERRA IBÉRICA, LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ, MIGUEL ÁNGEL LECHUGA CHICA, CARMEN RUEDA GALÁN,  
MANUEL MOLINOS MOLINOS, M.<sup>a</sup> ISABEL MORENO PADILLA, CAROLINA CASTUERA  
BRAVO Y DARÍO GARRIDO ALMAGRO

*INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE JAÉN*

COMENZAMOS MAL CON EL TÍTULO. Si vamos a centrar este trabajo en el impacto de la Segunda Guerra Púnica en las sociedades iberas de la península, probablemente esta no sería la primera, pero es justificable si atendemos a su magnitud, amplitud, consecuencias y transformaciones del proceso histórico de las mismas. Es una cuestión de escala y la Segunda Guerra Púnica no solo implicó a casi todo el Mediterráneo antiguo, sino que fue el detonante para la posterior conquista romana de ese ámbito.

111

La Guerra Púnica, además, debe comprenderse con un diálogo político entre cada unidad territorial existente con los ejércitos exógenos, más concretamente con los generales de esos ejércitos, para el establecimiento de pactos, alianzas, acuerdos o directamente, conflictos y enfrentamientos. Aquí es interesante remarcar el mosaico de realidades, como diría Bosch Gimpera, a finales del siglo III a.n.e. en cada uno de esos territorios políticos iberos. En el Alto Guadalquivir, por ejemplo, sabemos que Cástulo tendía a configurar una amplia liga de *oppida* en su entorno, estructurando las relaciones de dependencia entre los mismos bajo un prisma compartido que se refleja con claridad en las prácticas rituales y en la organización de los espacios sagrados regionales de ese ámbito territorial (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2013; Rueda y Ruiz Rodríguez, 2017).

De este modo, es significativo el matrimonio de Aníbal en Cástulo; también lo es la referencia a Culchas o Cerdúbeles como cabecillas de varias ciudades que, sin lugar a dudas, previamente eran ciudades no dependientes de la capital oretana. Y, por supuesto, sería determinante la existencia de la zona minera de Sierra Morena, estratégicamente destinada a proveer de recursos a los ejércitos contendientes. La fase predatoria de la conquista romana se centraría posteriormente en potenciar esas explotaciones mineras, en reorganizar el territorio para abastecerla de los recursos necesarios, y a garantizarle mano de obra esclava, posiblemente procedente de las diezmadas poblaciones del entorno. La Primera Guerra Ibérica supondría una fuerte crisis demográfica, la redistribución de las fuerzas productivas, la reorganización de las élites como intermediarias válidas para

Roma, o una potente pérdida de recursos de prestigio que fueron capturados como botín de guerra (es palpable la escasez de repertorios de plata, oro u otros elementos de prestigio que constituirían la riqueza acumulada durante generaciones en el ámbito de un territorio rico en recursos mineros). En suma, la transformación cultural de estas comunidades que, como en todo proceso histórico, se vieron involucradas en el mismo, intentando equilibrar la conservación de sus tradiciones y adaptarse a los nuevos lenguajes sociales y culturales impuestos por los conquistadores.

En este punto toca realizar un viaje al pasado, a una publicación que ha sido una referencia a nivel internacional: “*Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*” (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993). Y hacemos esta regresión para comprobar cómo las escasas páginas en las que se trataba la Primera Guerra Ibérica ya marcaban algo que el desarrollo de esta línea de investigación arqueológica está comprobando abiertamente: el impacto de la conquista sobre los *oppida* del Alto Guadalquivir con abandonos o destrucciones (se indicaban los de Villargordo, Puente Tablas o *Illiturgi*), el papel de las élites locales como intermediarias e interlocutoras con Roma, marcando “el despoblamiento de las grandes unidades de *oppida*, pero, ha de suponerse, en función de la actitud del grupo dirigente de estos” (1993: 278) y no prescindiendo nunca de la lectura de los patrones de asentamiento en la posguerra, los cuales supondrían el “efecto político de la dispersión de la aristocracia” (1993: 279) fuera de los *oppida* abandonados (como hemos comprobado en *Baecula*). En suma, la función interpretativa incluía ya los factores políticos, culturales y sociales que estamos detallando y en los que se ha avanzado notablemente, pero entre los cuales destacaríamos la perspectiva indigenista del conflicto.

El periodo comprendido entre los siglos III a II a.n.e. es, posiblemente, uno de los más complejos, diversos y ricos en cuanto a las transformaciones sociales, culturales y políticas de las sociedades ibéricas. En el mismo no solo intervinieron agentes externos, como la propia conquista romana, sino también, previamente, la propia presencia de los ejércitos cartagineses –fundamentalmente en el sur de la península–, que alterarían una dinámica interna

1. No nos referimos a una alteración cultural, si se quiere. Nos referimos a la existencia en el territorio de un elemento altamente desestabilizador, como es un ejército con miles de efectivos que necesitan toda una logística de abastecimiento, que requisa bienes, que ejerce la coacción política y que rompe los ciclos productivos existentes.



Fig. 1. Trabajos de campo en el Cerro de las Albahacas, 2006 (Santo Tomé, Jaén).

preexistente<sup>1</sup>. Es en este marco donde iniciamos en torno al cambio de milenio la línea de investigación sobre la arqueología del conflicto, con la investigación de la batalla de *Baecula*, una idea que surge de la amplia visión que Arturo Ruiz tiene sobre el territorio del Alto Guadalquivir y de la necesidad de la búsqueda de respuestas a la comprensión de matices importantes de su proceso histórico. Muchos fueron los que consideraron la propuesta de abordar esta investigación como una locura, algunos lo dejaron por escrito, y allá que nos fuimos –Polibio y Livio en mano– a numerosos otros en los olivares de Jaén a recitarlos, a buscar la topografía de la batalla, valorando sus posibles escenarios y asustando –lógicamente– a cualquier ser humano que viese en su propiedad a diez o doce personas en grupo y leyendo en voz alta: “El general cartaginés recorría entonces los parajes de Cástulo, alrededor de la ciudad de *Baecula*...” (Polibio X 38 a 40).

El desarrollo de una metodología destinada a la localización y posterior análisis de campos de batalla contaba con una amplia experiencia previa en el Alto Guadalquivir, partiendo del propio proyecto de investigación sobre el poblamiento de las campiñas de Jaén. Sin embargo, existían nuevos retos y desafíos que se superaron gracias a la colaboración de un amplio equipo interdisciplinar. La misma nos



Fig. 2. Arturo Ruiz y Roger Atwood (*Archaeology Magazine*), en la cima del Cerro de las Albahacas, 2013.

permitió localizar y estudiar sistemáticamente un campo de batalla (Figs. 1 y 2) cuya temporalidad quedaría reducida a unos cuantos días del mes de septiembre del año 208 a.n.e. Fueron más de diez años de trabajo, varios proyectos, muchísimas publicaciones y presentaciones en distintos foros, pero lo que consideramos que más ha trascendido es el convencimiento de que debíamos interpretar sus resultados –fundamentalmente– en clave local o regional, comprender la trascendencia de esas pocas jornadas, traumáticas, para el caso concreto del *oppidum* de *Baecula* y también para el Alto Guadalquivir en conjunto.

*Baecula* fue seleccionado como caso de estudio por varias cuestiones, pero fundamentalmente por la relativamente detallada descripción topográfica del escenario y la posibilidad de contrastación de fuentes romanas (Polibio y Tito Livio). No fuimos, como se nos quiso acusar, seguidores de una tradición filológica que anteponía las fuentes a los datos arqueológicos, no estábamos para nada abducidos por el síndrome schulteniano, buscando hitos de nuestra historia patria. De hecho, no solo analizamos el escenario de la batalla, sino también quisimos comprender la entidad del *oppidum* de Los Turruñuelos (*Baecula*), su secuencia, las huellas de su abandono, su papel en el territorio y, por supuesto, analizar los cambios en los

patrones de asentamiento del mismo tras la conquista romana. Aquí se desarrolló la tesis doctoral de Paco Gómez Cabeza (2016), evidenciando la ruptura del modelo de ocupación del territorio previo a la conquista, nucleado en el *oppidum*, frente al modelo de asentamientos dispersos que se desplegó entre los siglos II y I a.n.e. sin un centro jerárquicamente destacable en la zona y con el núcleo de *Baecula* deshabitado. No sería hasta el siglo I d.n.e. cuando reaparece un núcleo, un posible municipio con el modelo de *villae* desplegado en su ámbito jurisdiccional (Bellón et al., 2015) (Fig. 3).

El segundo caso de estudio en esta línea de investigación está siendo *Illiturgi* (Bellón et al., 2021, 2018), señalada en las fuentes como uno de los centros políticos relevantes del Alto Guadalquivir, como nos recuerda Tito Livio, cuando indica que “entre estas las más destacables por su importancia y por su responsabilidad eran *Illiturgi* y Castulo” (Liv. XXVIII 19, 1). Nuestro planteamiento inicial, en este caso, pasaba por contrastar distintos escenarios de guerra: una batalla campal (*Baecula*) frente a un asedio (*Illiturgi*) y comparar sus materialidades para conocer sus particularidades. El Ojo de Saurón giró su mirada a Cerro Maquiz, donde tradicionalmente se ubicaba la ciudad ibérica.



Fig. 3. Discutiendo sobre la secuencia estratigráfica en el *oppidum* de Los Turruñuelos (*Baecula*), 2008.

Si sostuvimos la dignidad científica en el caso de *Baecula* frente a las posturas que defendían –vehementemente– su localización en Bailén (gracias Adolf), y que acusaban particularmente a Arturo Ruiz de oscuros intereses urbanísticos en Santo Tomé con un canto de sirena concomitante pertrechado en celtiberia.net, con *Illiturgi* nos tuvimos que enfrentar, otra vez, con la identidad decimonónica preestablecida que la situó en Andújar o Santa Potenciana.

Sin embargo, gracias a Escipión y a la destrucción sistemática del sitio, nos encontramos ante la continuidad de un asentamiento ibero, supuestamente destruido por completo, y con dos localizaciones distintas: en el Cerro de la Muela, los restos de un *oppidum* arrasado en el 206 a.n.e., sin una reocupación posterior y con las huellas del ataque romano perfectamente conservadas; y en Cerro Maquiz, conocido por la historiografía tradicional, a escasos 400 metros del primero, toda una ciudad romana que conservó el nombre, la ceca, y las tradiciones religiosas iberas en una primera fase de su existencia como así lo

atestigua la presencia de pequeña estatuaria votiva en piedra localizada en su ladera norte.

Fuentes escritas y datos arqueológicos volvían a confrontarse. Bueno, incluso las fuentes eran contradictorias porque tras la supuesta liquidación de *Illiturgi* en el 206 a.n.e., Livio señala su participación en las revueltas iniciadas en el 197 a.n.e. y sofocadas por la campaña de Marco Porcio Catón en el 195 a.n.e. Livio indica que un gran contingente de celtíberos atacó al procónsul Marco Helvio en *Illiturgi* (supuestamente destruida en el 206) (Liv. XXXIV 9, 13). Los datos arqueológicos nos conducen a muchos matices que en la actualidad seguimos analizando: ciertamente la ciudad sufrió un ataque cuando menos en una fecha posterior al 209 a.n.e. dada la presencia de proyectiles de *scorpio* posiblemente procedentes de los arsenales de *Qart-Hadasht* (Lechuga *et al.*, 2021), no existen evidencias en las zonas excavadas de una ocupación posterior a ese ataque pero los contextos conservados indican que quizás una población muy reducida, limitada a una zona del asentamiento se encargaría de alterar ese contexto de destrucción, de limpiar

y reubicar todos los bienes disponibles en otras zonas aún no localizadas. En suma, existe evidencia de destrucción, de incendio, materiales dispersos en las calles (puntas de flecha, moneda hispano-cartaginesa), pero no un contexto cerrado de destrucción posteriormente no alterada.

Mención aparte merece la fortificación, por tres cuestiones: una, porque hemos comprobado que posiblemente es reforzada con anterioridad al ataque; dos, que se construye un sistema de doble foso en torno a la fortificación que quizás no se finalizase a tiempo; tres, que esta fortificación es intencionalmente desmantelada tras el ataque. Lo interesante aquí es el papel activo de la ciudad en preparar y reforzar sus defensas, en construir un sistema de fosos ante un ataque previsible.

Una segunda tesis doctoral, desarrollada por Miguel A. Lechuga Chica (2021), ha recogido las intervenciones realizadas en torno a la ciudad de *Illiturgi*, destacando las evidencias del asedio y destrucción de la misma, así como su secuencia y análisis de su fortificación. La aplicación de nuevas metodologías aplicadas al análisis topográfico ha sido fundamental, con un fuerte contraste respecto de los medios disponibles en la etapa de investigación del caso de *Baecula* (Lechuga, 2021).

El territorio de *Illiturgi* muestra un comportamiento distinto al caso de estudio de *Baecula* tras la Primera Guerra Ibérica. El *oppidum*, centro político del mismo, fue arrasado, destruido y no encontramos evidencias de la existencia de poblamiento en el siglo II a.n.e. en su entorno. Además, las excavaciones realizadas por O. Arteaga y M. Blech en Cerro Maquiz mostraban que el sitio sería ocupado a partir de finales de esa centuria. Por consiguiente, se constata un vacío demográfico y poblacional consecuencia de la guerra. Probablemente, una población bastante reducida ocupase, como hemos indicado, parte del Cerro de la Muela o una zona limitada de Cerro Maquiz. La ausencia de poblamiento disperso, en llano, factorías o pequeños núcleos en el entorno de *Illiturgi* muestra una continuidad espacial palpable hacia su zona oriental, en el entorno del Arroyo Salado, donde sí que hemos podido constatar dos elementos característicos de este ámbito: por un lado, un posible santuario de frontera en el Cerro del Águila con materiales del siglo III a.n.e. y una notable frecuencia de torres, atalayas o fortines romanos republicanos, probablemente asociados a explotaciones de óxido de hierro (almagra) y salinas. Es en esta zona donde Darío Garrido Almagro está iniciando su tesis doctoral, tratando de definir los límites de la *ossigitania* descrita por Plinio (III, 9).

El *oppidum* vecino más próximo a *Illiturgi* hacia el sur es Puente Tablas (Molinos y Ruiz Rodríguez, 2021; Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015). El sitio ha sido objeto de intervenciones sistemáticas desde los años ochenta del pasado siglo y su secuencia nos interesa porque precisamente dichas excavaciones han evidenciado su abandono a finales del siglo III a.n.e., es decir, en el marco de la Primera Guerra Ibérica. En torno al año 2013 se constataron una serie de expolios en la zona norte del *oppidum* con elementos característicos de un escenario bélico, lo que condujo a una microprospección intensiva de todo el perímetro del mismo. Sus resultados mostraban la concentración de la dispersión de materiales asociados a un pequeño ataque a la puerta norte de la ciudad, probablemente muy a finales del siglo III a.n.e. con elementos similares tipológicamente a los ya documentados en *Baecula* e *Illiturgi* (Lechuga *et al.*, 2019).

En este caso de estudio caben destacar dos aspectos: en primer lugar, que no se tiene constancia en fuentes de este ataque. Si bien su escala menor explique este hecho, su irrelevancia en ese sentido no debe distraernos sobre las consecuencias sufridas por el asentamiento tras la guerra: su abandono programado. Por otro lado, la metodología desarrollada en los casos de *Baecula* e *Illiturgi* se mostraba –obviamente– válida para un caso toponímicamente anónimo (*oppidum ignotum*). El planteamiento se hace más relevante si consideramos cuántos asentamientos del Alto Guadalquivir (y de otros territorios) sufrieron asedios, asaltos, ataques, en mayor o menor medida, los cuales no fueron reflejados en las fuentes y que, ahora sí, gracias a esta metodología, podríamos valorar y analizar arqueológicamente.

Se nos plantea una cuestión de perspectiva: conocemos la importancia de Cástulo como centro político del Alto Guadalquivir hacia finales del siglo III a.n.e., en el 'Tiempo de los Reyes', caracterizado por Arturo Ruiz por la existencia de territorios políticos amplios que superan la unidad del *oppidum*, la irrupción de los ciudadanos o la creación de una red de santuarios territoriales que materializaban esta nueva estructuración política. Sabemos, como se ha señalado, que Culchas (o Colicas) gobernaba 28 *oppida* en el año 206 a.n.e. (Liv. XXVIII 13, 3) cuando es reclamado por Escipión para enfrentarse a Magón Barca en la batalla de *Ilipa*. Poco después, en el 197 a.n.e. 'tan solo' gobernaba 17 ciudades (Liv. XXXIII 21)<sup>2</sup>. Sabemos también que Cerdubelo fue el interlocutor político válido que entregó a la guarnición cartaginesa en Cástulo capitaneada por Himilcón en el 206

2. En esta diferencia de nueve ciudades, ¿cuántas son fruto del abandono o destrucción previa?

a los romanos “junto con la ciudad” (Liv. XXVIII 20, 8), es decir, que las fuentes reflejan claramente lo que los análisis arqueológicos han deducido para este contexto histórico de finales del siglo III a.n.e. en el Alto Guadalquivir: una capitalidad política con interlocutores ante Roma que gobierna un extenso territorio y numerosas ciudades del mismo.

La respuesta de Cástulo a Escipión es un ejemplo de la reacción que pudieron considerar diversas ciudades ante el invasor, pero como hemos visto *Illiturgi* fue destruida sin que en su territorio encontremos huella de su población como sí que encontramos en *Baecula*. Puente Tablas fue abandonada de forma programada, desmontando la ciudad, probablemente trasladando sus habitantes a otro centro (no hay evidencia de un asalto sistemático a la misma o de una destrucción violenta). Esta variedad de respuestas refleja, sin lugar a dudas, la realidad histórica de ese momento y es fruto en la actualidad de la tesis doctoral de Carolina Castuera (Castuera, 2023).

El modelo de investigación aplicado en *Baecula*, Puente Tablas o *Illiturgi* ha sido trasladado a Italia. En un primer proyecto, guiado por los sabios consejos de Massimo Osanna, centramos la investigación en *Numistro* (Muro Lucano, Basilicata). Aquí, entre las atenciones de Zía Rita (Fig. 4), pudimos comprobar la validez metodológica desarrollada previamente en un escenario en el que su estructura coincidía considerablemente con la de *Baecula* (el ejército romano atacaba desde una zona llana o ladera al campamento de Aníbal localizado en un cerro bien defendido, del cual, al igual que Asdrúbal, retiraría sus tropas de forma programada) (Bellón *et al.*, 2013). No obstante, se dieron también otros factores que hicieron inviable el proyecto, como el tradicional abonado con estiércol de ganado de las parcelas (que ocultaba bajo gruesas capas de aportes la posibilidad de localizar contextos arqueológicos) y un ejército de mastines guardianes de sus rebaños que en cierta ocasión hicieron que adoptásemos una formación de defensa digna de manual militar pero que no pudo evitar que se llevasen el botín de los bocatas de media mañana. Los resultados, aunque prometedores, no aconsejaban continuar en la zona. En Ripa della Scala localizamos, probablemente, uno de los campamentos de la batalla. Entre los materiales localizados una uncia romana idéntica a la que habíamos documentado en el campamento del Cerro de las Albahacas (*Baecula*), prueba de la proximidad, relación y conectividad material del conflicto en un rango regional tan amplio.

En diciembre de 2013 visitamos, junto a Ahmed Ferjaoui, los restos de *Zama Regia*, con la intención de iniciar allí

un proyecto de investigación que se vio truncado por los atentados islamistas en Túnez. No obstante, hemos insistido en el escenario italiano con la puesta en marcha del Proyecto Metauro, ahora activo, que posee una fuerte relación cronológica e histórica con *Baecula* (la batalla del Metauro se produjo tan solo un año después de la de *Baecula* y Asdrúbal Barca fue el general cartaginés en ambos escenarios). Aún en la fase de localización, contamos con indicadores arqueológicos claros de la existencia de un campo de batalla en torno a la localidad de Fossombrone, los cuales no son del todo concluyentes para identificar el escenario de la misma (Bellón *et al.*, 2023). En el caso italiano perseguimos también analizar el impacto de la guerra en los procesos históricos locales. Para el caso de *Numistro* comprobamos la existencia de un patrón de asentamiento que no se correspondía con el de sus centros urbanos vecinos; en el caso de Metauro, la escasa o nula investigación en el valle del río sobre el poblamiento prerromano es todavía un objetivo para continuar en esta línea de trabajo.

Hemos presentado los resultados de nuestras investigaciones en multitud de congresos, jornadas, conferencias... y en alguna ocasión nos hemos sentido patrones del Odissey, porque nos han llovido propuestas para localizar multitud de campos de batalla. Mantenerse en la línea de objetivos planteados no siempre es fácil cuando existe toda una construcción mitológica en torno a los campos de batalla de la antigüedad. En este sentido, es muy sugerente el potencial que tendría una tesis doctoral en torno a la musealización de los mismos, sus rasgos históricos e identitarios. Por poner un ejemplo, alguna publicación –no aislada, seguramente– considera que en Maratón se defendió el modelo democrático occidental frente a la tiranía persa (Mercouris, 2010). Otro ejemplo, muy cercano, es el de la batalla de Las Navas de Tolosa (Montilla *et al.*, e.p.), en el que sí que nos encontramos participando dentro de un amplio equipo de investigadores e investigadoras. Su potencial metodológico es realmente un test si consideramos los factores que condicionan la prospección, con fuertes pendientes, farallones, una cobertura vegetal muy tupida, una base geológica muy alterada, sin apenas suelo... a lo que se añaden continuos cambios en el uso del suelo y un fuerte expolio en la zona. Todo ello en un escenario de casi 50 km<sup>2</sup> de superficie que en nada puede considerarse como un ámbito deshabitado históricamente, todo lo contrario. La carga identitaria, o mejor, historiográfica de la batalla de Las Navas de Tolosa es indiscutible y cuenta con abundantísimas fuentes directas que, en el bando cristiano, casi suponen un diario detallado de la misma. Dejemos hablar ahora a la arqueología.



Fig. 4. Equipo del Proyecto Numistro, 2011, con Zia Rita.

Es en el ámbito de la puesta en valor de los resultados de esta línea de investigación donde nos encontramos con más problemas. Como hemos indicado, existe una visión que podríamos considerar científicamente distorsionada pero culturalmente bien construida sobre la guerra en la antigüedad y particularmente de la conquista romana, y no cabe mejor ejemplo de ello que la sátira y parodia al respecto creada por los Monty Python en 1979, en “La vida de Brian”. En el centro de interpretación sobre *Illiturgi* consideramos que hemos logrado trasladar unos contenidos adecuados al respecto, fundamentados en datos objetivos, dando el protagonismo, la voz, a la perspectiva local sobre lo que supuso su asedio y destrucción y tratando de alejarnos de los estereotipos y lugares comunes que únicamente ceden la palabra al conquistador, normalmente a una figura histórica conocida, fundamentando el discurso en una superioridad militar, técnica y logística que es portadora de rasgos civilizatorios a los territorios conquistados. ¡Es prácticamente inevitable (e insufrible) ver cómo cualquier puesta en valor o patrimonialización de la conquista romana acaba en la figura de un grupo de gladiadores! Como ha dicho Mary Beard en una reciente entrevista en *El País* “El Imperio romano permite a los hombres ser machos en plan capullo”<sup>3</sup>. En los últimos años se está afianzando una visión más próxima a la realidad histórica de lo que supuso la conquista romana y la configuración de su imperio. Nuestra perspectiva puede reflejarse, parcialmente, en un debate publicado en *Antiquity*, por Manuel Fernández-Götz, Nico Roymans, Dominik Maschek, (2020),

3. Entrevista a Mary Beard por Berna González Harbour, 13/11/2023. <https://elpais.com/cultura/2023-11-13/mary-beard-el-imperio-romano-permite-a-los-hombres-ser-machos-en-plan-capullo.html>

en el que plantean la necesidad de abordar desde una perspectiva teórica una nueva aproximación al proceso de configuración del Imperio romano, fundamentada en la puesta en práctica de una idea ya planteada por A. González-Ruibal (2015) y Achille Mbembe (2001) sobre el concepto de 'Archaeology of predation' que ellos titulan, de forma muy sugerente como: 'The dark side of the Empire' o 'Re-balancing the Romans' (Gardner, 2020). Así, González-Ruibal establece que 'las actividades predatoras pueden ser destructivas (pillaje, redadas de esclavos, guerra) o productivas (comercio, minería, plantaciones). En el último caso, de cualquier forma, implican una sistemática explotación de los recursos más allá de la sostenibilidad social o natural' (2015: 425), y ejemplos de ello pueden ser las transformaciones del Alto Guadalquivir, con una zona minera importante, como la de Cástulo, y una ingente capacidad productiva de recursos económicos y humanos. Aquí nos plantearíamos el impacto demográfico causado por la conquista (debe incluirse la presencia cartaginesa) y las posteriores transformaciones en la distribución de la población en la región del Alto Guadalquivir, sin lugar a dudas, movilizadas, forzadas a la esclavitud o a prestar servicios al nuevo Estado, más allá de la implantación de un sistema tributario ajeno a las propias dinámicas sociales, y particularmente exigente en una etapa de especial demanda interna para la sostenibilidad del ejército.

En el citado debate entran en juego las perspectivas posthumanistas, post colonianistas, neomaterialistas,... pero principalmente es el objeto de análisis, la conquista romana, en la que se pone en el foco, y como indica Andrew Gardner (2020), sobre la prevalencia de una visión benevolente sobre la construcción del Imperio romano, como agente civilizador, un agente 'pacificador del pasado' en el que el tratamiento epistemológico dado a la visibilidad de la violencia es una evidencia de la necesidad de su investigación arqueológica. Fuentes y arqueología nos han aportado –y nos aportan– una amplia evidencia sobre 'el lado oscuro del imperialismo'. La conquista implica procesos de colaboración, integración e hibridismo, como defienden los autores del debate en *Antiquity*, pero no podemos ignorar su lado más agresivo, minimizar otros aspectos como la violencia, la resistencia, el sufrimiento. En suma, frente al enaltecimiento de aspectos como la expansión de los paisajes de *villae* rurales, la arquitectura pública o el lujo en la vajilla de mesa, necesitamos abordar otras cuestiones para comprender de una forma holística todas las derivadas del proceso de conquista romana. No se trata de demonizar al Imperio romano, se trata de comprenderlo mejor para poder comparar su modelo de acción con otros modelos de poder imperial a lo largo de la historia.

Fernando Quesada en *The Routledge History of Genocide* (2015) llama la atención sobre la diversidad de las agresiones masivas en la protohistoria, la dificultad de asignar términos o conceptos presentistas al pasado y a la variabilidad y al problema de definir, delimitar y concretar si podemos inferir nuestras perspectivas actuales al respecto. Además, subraya la existencia de estas situaciones a distintas escalas, desde modelos estatales o preestatales y nos evoca el sugerente ejemplo del conflicto entre los helvetios y los galos, las masacres masivas de las que existen referencias y cómo deben considerarse respecto de las también sangrientas campañas de César en la zona. Ejemplos en la península, como La Hoya, son sintomáticos y nos obligan a asumir la existencia de la violencia en las sociedades prerromanas, lejos de envolverlas en un halo de pureza prístina, pacífica e inofensiva. Debemos, pues, aprender a observar las sociedades en conjunto, de una forma global y esto implica analizar también sus aspectos más 'oscuros', pero que no han dejado de ser una realidad en la historia de la humanidad. En esta línea es destacable en trabajo de Nathalie Barrandon (2018).

Recientes reflexiones, como la de Francisco Gracia, ponen el acento en la necesidad de incorporar nuevas variables explicativas, incluso de aplicación práctica, que tienen como objetivo una aproximación más completa a los conflictos del pasado y a sus consecuencias. Prestar atención a otras lecturas sociales de la guerra, necesarias para la construcción de relatos históricos más completos y complejos, que se alejen de las tendencias, excesivamente positivistas, que han definido algunas de las estrategias de estudio de la guerra en la Antigüedad (Gracia, 2016: 360-362). El desviar la atención de la excesiva personalización de la guerra hacia lecturas más sociales, que son fácilmente entendibles para el gran público desde la propia analogía con la actualidad e introducen otro tipo de aspectos importantes en la transferencia de la historia a través de eventos y paisajes asociativos (como es el caso de los paisajes de la guerra, como los analizados en *Baecula e Ilturgi*), que tienen que ver con estrategias de sociabilización, con adaptaciones sociales a cambios bruscos, con infancia y violencia, en definitiva con una amplia dimensión de la guerra y las huellas que esta deja en las acciones, comportamientos y transformaciones sociales y culturales (medidas a diferentes escalas espacio-temporales).

Estos aspectos ya fueron planteados en un trabajo que reflexionaba sobre el papel de las comunidades locales en contextos de conflicto y cómo interactúa con su estructura social en el territorio (Ruiz *et al.*, 2013). Señalábamos anteriormente el papel de Cástulo como referente



Fig. 5. Casa Rural 'El Duende', base operativa del Proyecto *Baecula* (2006-2014).

político en el Alto Guadalquivir, cómo a finales del siglo III a.n.e. Culchas o Cerdúbeles actuaban como cabezas visibles de decenas de ciudades de un amplio territorio. Podríamos plantear esa unidad política supra-*oppidum* con capitalidad en Castulo como respuesta a una amenaza externa en el contexto de la Primera Guerra Ibérica, una especie de 'Liga de Castulo' configurada para superar las deficiencias de la respuesta individual a un enemigo que les supera cuantitativamente. Sin embargo, existen indicadores internos de que ya habían iniciado el camino hacia la construcción de territorios políticos amplios, quizás la guerra no fue sino un factor que potenció dicha estructuración que ya era visible, por ejemplo, en el funcionamiento de los santuarios territoriales del Alto Guadalquivir.

Esta línea de investigación se ha caracterizado por el trabajo en equipo, por la colaboración interdisciplinar, por la apertura a nuevas vías de análisis, por el compromiso con la transferencia social. Además del equipo del Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén han

participado miembros del CSIC (M.<sup>a</sup> Paz García-Bellido, Ignacio Montero), de la Universidad Autónoma de Madrid (Fernando Quesada), de la Università di Urbino (Oscar Mei, Lorenzo Cariddi), de la Università di Matera (Massimo Osanna), o de la Complutense de Madrid con el Laboratorio de Arqueometría (Javier Vallés). No hubiera sido posible desarrollarla sin la colaboración de decenas de estudiantes de las universidades de Jaén, Madrid, Alicante, Barcelona, Alcalá de Henares, Córdoba, etc. Para su consecución también ha sido imprescindible la colaboración de las entidades locales en las que hemos desarrollado los trabajos de campo, como los ayuntamientos de Santo Tomé o Mengíbar. La transferencia de los resultados de la investigación se ha materializado y se sigue construyendo a través de su inserción en el Viaje al Tiempo de los Iberos de la Diputación Provincial de Jaén y en el Itinerario Cultural del Consejo de Europa 'Ruta de los Fenicios'.

Dejamos para otro trabajo la Segunda Guerra Ibérica, que fue prácticamente coetánea, limitada territorialmente a la zona comprendida entre Los Turruñuelos y la Casa Rural

El Duende. Como bien apuntó uno de sus generales, M. Molinos, en plena vorágine: “*Líbreme Dios de las aguas mansas que de las bravas ya me libro yo*” (Fig. 5)

Esta línea de investigación nace de una idea definida y defendida por Arturo Ruiz desde sus inicios, desde un proyecto germinal (*Baecula: batallas, acciones, escenarios, de la Segunda Guerra Púnica en la provincia de Jaén*) financiado por el Plan Propio de la Universidad de Jaén y la Fundación Caja Rural, un ejemplo de la utilidad de este tipo de convocatorias como base para la posterior ampliación a otras escalas. La idea, según algunos/as investigadores/as y amigos/as, era una locura, inviable, imposible, y tras varios años de búsqueda, por fin, un 8 de abril de 2004 se localizaron los primeros indicadores sólidos del campo de batalla. Si la búsqueda, la localización del sitio, supuso un continuado trabajo de debate, de propuestas, una vez sentadas las bases en el Cerro de las Albahacas fueron incontables los kilómetros hechos con Arturo en el propio campo de batalla planteando muestreos, leyendo a Polibio y Livio y sopesando la correlación de las fuentes con los resultados de los mismos, buscando el campamento de Escipión... con un punto de referencia: la balsa de riego de la Comunidad de Regantes de los Cuartos de las Albahacas y El Molar. Arturo tiene una bien merecida calle en la localidad de Santo Tomé, junto a otras dedicadas a Tito Livio, a Escipión, a Aníbal o Asdrúbal Barca (situadas al lado de Velázquez, Zurbarán o Dalí, nada menos). Las campañas en Santo Tomé forman parte de nuestra vida de

investigación y compañerismo con Arturo (en lo que algo tienen que ver El Duende o las parrillas del Bar de Antonio). Esta línea de investigación no ha terminado. En estos días Arturo trabaja en la ampliación del Viaje al Tiempo de los Iberos con la adhesión de los sitios de *Baecula* e *Illiturgi* que, justificadamente, merecen ser incluidos en una propuesta de articulación de los bienes patrimoniales vinculados a la cultura ibérica en nuestra provincia.

Desde aquí queremos agradecerle la implicación y la potenciación de canales de cooperación, también (y sobre todo) entre nosotros, también haber delegado con generosidad muchas de las responsabilidades y posibilitado la consolidación de la línea de investigación, sabiendo valorar la potencialidad de futuro que aún tiene. Este es el fondo de la cuestión: dar, seguir dando, ejemplo de la pasión por la investigación y de asumir responsablemente como meros eslabones de una cadena, la necesidad de transmitirla a futuras generaciones de investigadores/as de la cultura ibérica y el compromiso con la provincia de valorizar su patrimonio arqueológico como un factor de desarrollo basado en el conocimiento y la colaboración entre instituciones. Prueba de ello es que los autores y autoras de este trabajo pertenecemos a varias generaciones que hemos recalado en el Instituto de Arqueología Ibérica. La sensación que tenemos es que has dejado el listón muy alto y que somos responsables de, cuando menos, sostener la calidad científica y humana del mismo.

## Bibliografía

- BARRANDON, Nathalie. (2018): *Les massacres de la République romaine*, París.
- BELLÓN, Juan P.; LECHUGA, Miguel A.; RUEDA, Carmen; MEI, Óscar; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; CASTUERA, Carolina; QUESADA, Fernando; SEDEÑO, María; CARIDDI, Lorenzo (2023): “Tras los pasos de Asdrúbal Barca: el Proyecto Metauro”, *Informes y Trabajos: Excavaciones en el exterior* 21: 111-125.
- BELLÓN, Juan P.; LECHUGA, Miguel A.; RUEDA, Carmen; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; QUESADA, Fernando; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup> Paz; ORTIZ, Irene; VALLÉS, Javier (2021): “De situ *Illiturgi*, análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la Segunda Guerra Púnica”, *Archivo Español de Arqueología* 94: e15 DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.094.021.15>
- BELLÓN, Juan P.; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel A.; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): “Rome versus Carthage: The Second Punic War battlefield of *Baecula* and the siege of *Illiturgi*”, en Manuel Fernández-Götz y Nico Roymans (eds.), *Conflict Archaeology: Materialities of Collective Violence in Late Prehistoric and Early Historic Europe*. EAA Monograph Series “Themes in contemporary archaeology”, 15, Taylor & Francis, New York: 105-114.
- BELLÓN, Juan P.; RUEDA, Carmen; OSANNA, Massimo; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2013): “Numistro: de loco ad pugnam eligendo”, *SIRIS, Studi e ricerche della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici di Matera*, 13: 91-115.

- BELLÓN, Juan P.; RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco (eds.) (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula, Arqueología de una Batalla*, Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén.
- CASTUERA, Carolina (2023): "Nuevas perspectivas. Consecuencias de la II Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir: el territorio de Ilturgi", en S. Carbonell, M. Fructuoso, A. García, P. Martín, J. L. Martínez, E. Moya, N. Pastor, P. Ramón e I. Serna (coords.), *Periferias: desde los márgenes de la arqueología*, Universidad de Alicante: 73-78.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, Manuel; MASCHKEK, Dominik; ROYMANS, Nico (2020): "The dark side of the Empire: Roman expansionism between object agency and predatory regime", *Antiquity* 94: 1630-1639.
- GARDNER, Andrew (2020): "Re-balancing the Romans", *Antiquity* 94 (378): 1640-1642.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2015): "An archaeology of predation. Capitalism and the coloniality of power in Equatorial Guinea", en Marc Leone (ed.), *Historical Archaeologies of Capitalism*, Ed. Springer, Nueva York: 421-444.
- GRACIA, Francisco (2016): "La necesidad de la definición de la metahistoria de la Guerra en la Protohistoria de la Península Ibérica", *Revista Universitaria de Historia Militar* 5, 10: 358-373.
- LECHUGA, Miguel Ángel (2021): *Análisis arqueológico de un escenario de conflicto de la Segunda Guerra Púnica: Ilturgi*, tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- LECHUGA, Miguel A.; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan P.; GÓMEZ, Francisco; VALDERRAMA, José (2019): "E la guerra giunse fin nelle nostre case... Tracce di un attacco alla porta nord dell'oppidum di Puente Tablas (Jaén)", en Batomeu Vallori, Carmen Rueda y Juan P. Bellón (eds), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche*, Ed. Quasar, Roma: 43-55.
- LECHUGA, Miguel Ángel; QUESADA, Fernando; BELLÓN, Juan Pedro; PÉREZ, José Luís (2021): "Datos sobre el más antiguo empleo de artillería romana en Iberia: el asedio a Ilturgi (206 a.n.e.)", *SPAL*, 30.2: 158-188. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2021.i30.21>
- MBEMBE, Achille (2001): *On the Postcolony*. Berkeley & Los Angeles, University of California Press.
- MERCOURIS, Spyros (coord.) (2010): *Democracy and the Battle of Maraton*, Kapon Editions. Atenas.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): "El oppidum de la Plaza de Armas de Puente Tablas", en *El oppidum. La ciudad fortificada ibera*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía: 11-24.
- MONTILLA, Irene; CASTILLO, Juan Carlos; BELLÓN, Juan P.; LECHUGA, Miguel A.; NAVARRO, Mercedes; SALVATIERRA, Vicente; SOTO, Marcos; MORAL, Javier; RETUERCE, Manuel; AMBROSIO, José; SOLER, Álvaro (e.p.): "Una mirada arqueológica a la Batalla de las Navas de Tolosa", *Actualidad Arqueológica en España, 2022-2023*, Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid.
- QUESADA, Fernando (2015): "Genocide and mass murder in Second Iron Age Europe", en Cathie Carmichel y Richard C. McGuire (eds.), *The Routledge History of Genocide*. Routledge, Londres: 9-22.
- RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Modelos culturales a contraste: estrategias de 'continuidad' en los santuarios territoriales del Alto Guadalquivir (finales del siglo III a.n.e.-finales del I a.n.e.)", en Trinidad Tortosa y Sebastián Ramallo (eds.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, Anejos de Archivo Español de Arqueología. LXXIX, Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC: 160 - 180.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos: Análisis Arqueológico de un proceso histórico*, Edit. Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; FERNÁNDEZ, Rosa (2015): "El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 107-118.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan P.; GÓMEZ, Francisco (2013): "El factor ibero en la batalla de Baecula: los efectos colaterales de la guerra", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 23: 199-225.



# EL LABORATORIO DE ANÁLISIS QUÍMICO-FÍSICOS DEL IUJAI. GÉNESIS, EVOLUCIÓN Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

ALBERTO SÁNCHEZ VIZCAÍNO, MANUEL MONTEJO GÁMEZ, DAVID JESÚS PARRAS GUIJARRO,  
JOSÉ ALFONSO TUÑÓN LÓPEZ Y MARIO GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ  
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN  
MARÍA LUISA CAÑABATE GUERRERO  
SERVICIO DE GESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN. UNIVERSIDAD DE JAÉN

EL ORIGEN DEL LABORATORIO DE ANÁLISIS QUÍMICO-FÍSICOS del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (IUJAI), podría situarse en 1990, en una noche emeritense y durante un viaje de prácticas de estudiantes de quinto curso de la especialidad en arqueología de la Licenciatura en Filosofía y Letras de la Universidad de Granada. En medio de una típica celebración nocturna, Arturo Ruiz, encargado de dirigir la expedición, se dirigió a uno de los alumnos, Alberto Sánchez, al que ya conocía por haber realizado los primeros tres años de la licenciatura en el Colegio Universitario de Jaén, y le sugirió lo siguiente: *la Junta de Andalucía va a convocar unas becas de investigación en materia de patrimonio arqueológico para financiar estancias en el extranjero con objeto de obtener formación en líneas de investigación novedosas. ¿Por qué no pides una de las becas para ir al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México y formarte en el análisis de indicadores químicos aplicados a la arqueología?*

123

Evidentemente, y con anterioridad a esa noche, Arturo Ruiz ya había comenzado a planificar la creación de un laboratorio y de una línea de investigación sobre indicadores químicos para la determinación de áreas de actividad en contextos iberos. En este sentido, resultó fundamental el conocimiento del trabajo realizado por Linda Manzanilla y Luis Barba en el Laboratorio de Prospecciones Arqueológicas del citado instituto y aplicado, con éxito, sobre pavimentos en diversos contextos habitacionales mexicanos prehispánicos. El objetivo era replicar una metodología similar adaptada a los contextos iberos. El desarrollo de este laboratorio en los siguientes años demuestra que la apuesta de Arturo Ruiz organizando esta infraestructura fue más que acertada.

Tras la estancia, el laboratorio inició su trabajo en 1991, en una pequeña habitación habilitada en el edificio de Humanidades de la Universidad de Jaén (Fig. 1), y con un repertorio de pruebas cualitativas aprendidas en México (análisis de fósforo, ácidos grasos y carbohidratos). No obstante, y desde un primer momento, el análisis de fósforo en

pavimentos y niveles de actividad tomó un protagonismo principal. Aunque centrado desde entonces en el análisis de contextos iberos, el análisis de indicadores químicos tiene un carácter transversal y puede desarrollarse con éxito en contextos de diversa cronología y funcionalidad. Es esta ventaja la que ha hecho posible que a lo largo de su historia el laboratorio haya trabajado con muestras y materiales arqueológicos que abarcan un periodo de tiempo que va desde el Neolítico a época contemporánea.

El primer trabajo de envergadura que se afrontó fue el análisis de una caseta en el ferial de Jaén durante los años 1991 y 1992. Este estudio experimental fue especialmente importante porque permitió validar en gran medida la metodología de análisis químico empleada tanto en el proceso de muestreo como de análisis, si bien también fue clave para considerar mejoras en las técnicas de análisis aplicadas. En este sentido, la integración de colaboradores químicos del Departamento de Química Orgánica fue fundamental. En un primer momento María Luisa Cañabate se encargó de poner en práctica el método de análisis cuantitativo de fósforo total, que ha venido siendo aplicado en todos los análisis de áreas de actividad en los que ha trabajado el laboratorio. Esa metodología resultó fundamental para la determinación de áreas de actividad en las casas y el santuario del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén), en el santuario heroico de El Pajarillo (Huelma, Jaén) en la fortaleza de Els Vilars de Arbeca (Lleida), en el *oppidum* de Alarcos (Ciudad Real), en Marroquíes Bajos (Jaén), tanto en las fases calcolíticas como ibera, o en las estructuras habitacionales datadas en el Neolítico Final del yacimiento Polideportivo de Martos (Jaén) (Sánchez Vizcaíno y Cañabate, 1998).

Una nueva línea de actuación se sumó pronto al repertorio de métodos y técnicas químicas aplicadas al patrimonio arqueológico. En 1995 se dieron los primeros pasos para poner en práctica el análisis de contenidos en recipientes arqueológicos. Junto al análisis de los pavimentos, la interpretación de las áreas de actividad podía ser reforzada por medio del análisis de indicadores químicos característicos de los alimentos que pudieron ser cocinados o almacenados en los contenedores cerámicos y todo ello en conexión con su distribución espacial y temporal. Para afianzar esta metodología, María Luisa Cañabate realizó una estancia en la Universidad de Bristol, en el laboratorio de Richard Evershed, el investigador responsable del desarrollo de las bases modernas del análisis de residuos orgánicos, para comprender y aplicar la cromatografía de gases-espectrometría de masas (GC-MS) al análisis de contenidos. Posteriormente, esta línea se reforzó con las incorporaciones de David Parras en 2004 y José Tuñón en



Fig. 1. El primer Laboratorio de Análisis Químico-Físicos.

2009, ambos realizando su tesis doctoral en el ámbito del análisis de indicadores químicos de interés arqueológico, y con la colaboración del Departamento de Química Física y Analítica de la Universidad de Jaén. Este nuevo impulso permitió no solo desarrollar plenamente la aplicación de GC-MS, sino también complementarla con la incorporación de la cromatografía líquida de alta resolución-espectrometría de masas (HPLC-MS) y el análisis de isótopos de  $^{13}\text{C}$  por cromatografía de gases-espectrometría de masas de relación isotópica (GC-C-IRMS). Igualmente, y como se verá más adelante, se abrió una nueva línea de investigación basada en la aplicación de análisis espectroscópicos.

Como consecuencia de todo ello, el repertorio de los marcadores analizables en el laboratorio para ejecutar un análisis de residuos orgánicos ha ido ampliándose progresivamente permitiendo, en este momento, la identificación de los lípidos característicos de grasas de animales rumiantes, no rumiantes o de origen lácteo (ácidos grasos saturados e insaturados, acilgliceroles, colesterol, sitosterol, estigmasterol, campesterol), cera de abeja (alcanos, alcoholes grasos, ésteres de ceras, hidroximonoésteres), compuestos terpénicos procedentes de las resinas (ácidos abiético, dehidroabiético, reteno), marcadores del vino (ácidos tartárico y síringico) y azufre nativo.

Más allá de la identificación de estos marcadores, lo que resulta fundamental es la capacidad de desarrollar modelos interpretativos en el espacio y tiempo. En general, los indicadores pueden informar sobre la dieta

básica al permitir el acceso al repertorio de productos consumidos y los cambios que esta pueda experimentar con el tiempo, por ejemplo el paso de una dieta basada en la carne a otra basada en el pescado, lo que sin duda alguna respondería a cambios en el sistema productivo. Otra de las ventajas es la posibilidad de diferenciar entre productos consumidos de origen local de los procedentes de actividades de intercambio y por tanto de carácter exótico. De especial relevancia es la clasificación de la función de cada recipiente y su conexión con actividades rituales, funerarias, domésticas, de almacenaje o de tipo curativo.

La posibilidad de relacionar los contenidos de los recipientes con su tipología, con el contexto de deposición, con los datos procedentes de análisis paleoambientales y zooarqueológicos y, cuando la cronología de los recipientes lo permite, con la información contenida en las fuentes escritas, incrementa y refuerza la utilidad de la metodología química y produce propuestas en términos arqueológicos que trascienden la singularidad de un marcador químico aislado.

El primer análisis de contenidos empleando GC-MS desarrollado en el laboratorio se llevó a cabo sobre un conjunto cerámico procedente del sitio Polideportivo de Martos (Jaén) fechado en el Neolítico Final-Cobre. Posteriormente fue en el santuario ibero de El Pajarillo (Huelma, Jaén) (siglo IV a. C.) en el que por primera vez se identificó, empleando el análisis químico, cera de abeja en un recipiente ibero depositado en un área de almacenaje (Sánchez Vizcaíno y Cañabate, 1998).

Un análisis más representativo se efectuó en el santuario de Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén), concretamente en el espacio B del santuario, interpretado como tesoro y datado en el siglo I a.C. El análisis por GC-MS aportó un dato muy determinante: las ollas o vasos globulares de mayores dimensiones habrían sido empleadas en las prácticas de sacrificio animal y ofrecimiento de ese tipo de restos, mientras que las ollitas de pequeñas dimensiones podrían formar parte de ritos de libación (posiblemente con agua) (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2011).

En el santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* ibero de Puente Tablas (Jaén) se pudo estructurar el desarrollo del ritual en torno al azufre y a su combinación con cera de abeja y grasas de origen vegetal y de animal rumiante y no rumiante. Ritos de purificación de espacios, de objetos y del canal de agua que atravesaba el santuario estarían relacionados con los contenidos depositados y ofrecidos en los contenedores (Parras *et al.*, 2015). También en Puente

Tablas, pero en la zona palacial, los análisis de contenidos fueron incluso capaces de identificar el consumo de leche gracias al análisis de isótopos de  $^{13}\text{C}$  mediante GC-C-IRMS.

Otra aplicación exitosa del análisis de contenidos se llevó a cabo en el círculo ritual del cerro de Las Cortinas (Aliseda, Cáceres), en el que a lo largo de sus dos fases de actividad (siglos VI y V a.C.), y en torno a una casa-santuario, se desarrollaron ceremonias de consumo de carácter exclusivo y ritual en la que estaban presentes las grasas de animal rumiante y la cera de abeja, posiblemente indicando el consumo de miel/hidromiel, aunque en este caso mezclada con otros productos como la grasa animal (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2015).

El análisis en el área ritual y necrópolis preibérica del Cerro de los Vientos (Baeza, Jaén) (siglo VII a.C.) fue determinante para valorar el papel jugado en el ritual por la cera de abeja. Este producto, como indicador indirecto, y en función de su presencia en urnas funerarias o en recipientes de consumo, y de su empleo ritualizado en el ámbito mediterráneo protohistórico, fue relacionado con ofrendas de miel en el contexto funerario y con el consumo de miel/hidromiel en el área de consumo ritual próxima a la necrópolis (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2019).

Como ejemplo final habría que destacar el conjunto cerámico ibero analizado en el campamento romano del Cerro de la Albahacas, con posterioridad a la batalla de *Baecula* en el 208 a.C., y en el que se determinaron restos de cera de abeja, grasa vegetal y de origen animal en varias ánforas en conexión con la dieta básica consumida por las tropas romanas (Parras *et al.*, 2020).

Como se ha indicado anteriormente, en 2004, coincidiendo con la incorporación de Manuel Montejo al laboratorio, se amplió la gama de técnicas empleadas para el estudio del patrimonio arqueológico incluyéndose entre las mismas la microscopía Raman (MRS de su acrónimo en inglés). En un primer momento, se combinó con la técnica de difracción de rayos X (XRD) y su uso se enfocó a la caracterización de materiales de construcción iberos y, principalmente, al análisis de los cromóforos inorgánicos presentes en la decoración de estas mismas estructuras. Poco tiempo después se incorporó el análisis de los pigmentos en la decoración cerámica de época ibera distribuida por el territorio andaluz.

La importancia de este tipo de estudios puede entenderse desde tres puntos de vista. Por una parte, la detección de indicadores químicos que prueben la utilización de ciertas materias primas puede dar idea del nivel de desarrollo



Fig. 2. Selección de cerámicas ibéricas analizadas con decoración roja y negra. Negro de manganeso: (a) La Noria (Fuente de Piedra, Málaga); (b) Puente Tablas (Jaén); (c–d) Las Calañas (Marmolejo, Jaén). Negro de magnetita: (e, f, h, i) Baécula (Santo Tomé, Jaén); (g) Cerro de Las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real).

tecnológico en la época. Esta información es, a su vez, valiosa desde una doble perspectiva, pues es indicativa tanto de la destreza en el manejo de dichas materias primas, como del nivel de conocimiento de las propiedades físicas de las mismas, condicionante de su empleo en función del uso de la estructura. Por otro lado, permite evidenciar el empleo preferente o exclusivo de ciertos materiales dependiendo del contexto (ritual, funerario, doméstico...) y, por último, aporta información que puede resultar de interés para la restauración y puesta en valor de los objetos estudiados.

Son numerosos los ejemplos de aplicación exitosa de la MRS desde la implantación de su uso hasta la fecha. Por ejemplo, el estudio realizado sobre los recubrimientos decorados internos de las tumbas de la necrópolis ibera de Tútugi (Galera, Granada) (siglo IV a.C.) y en las paredes de la estructura ritual Convento 2 (Montemayor, Córdoba) (siglo VI a.C.) pusieron de manifiesto la identificación de sulfato cálcico (indicador químico del yeso) o calcita (indicador químico de la cal), quedando patente el carácter diferencial de su empleo en las áreas internas o externas de las estructuras estudiadas.

En el ámbito del estudio de materiales cerámicos, la evolución tecnológica entre los siglos VII y II a.C. ha podido ser evidenciada mediante la caracterización de la

naturaleza química de los pigmentos empleados en su decoración. Así, en las pastas de cocción reductora de la etapa preibérica recuperadas del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén) (siglo VII a.C.), los colores dominantes, negro, rojo y amarillo, se elaboraron a partir de carbón amorfo (puede descartarse el uso de hueso quemado), hematites y goethita, respectivamente, suponiendo la presencia del primero y la tercera una evidencia de la decoración post-cocción de las pastas (pues cambian su apariencia o se descomponen a las temperaturas alcanzables en el horno cerámico) (Parras *et al.*, 2010). De esta misma época cabe mencionarse un carrete cerámico procedente del Cerro de los Vientos (Baeza, Jaén) con decoración (también postcocción) en negro y rojo elaborada a partir de carbón gráfico y una mezcla de hematites y goethita (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2019). Para los siglos posteriores, plenamente iberos, se ha constatado el uso de hematites para elaborar el color rojo típico de las decoraciones de las pastas de cocción oxidante (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2012; Tuñón *et al.*, 2016; Sánchez *et al.*, 2019).

Otro cromóforo inorgánico de color rojo que ha podido ser detectado en muestras de origen ibero es el cinabrio (sulfuro de mercurio), aunque su presencia se circunscribe a contextos funerarios, como en el caso de la cerámica de la necrópolis de Tútugi o de la cerámica procedente de la necrópolis de La Noria (Fuente de Piedra, Málaga) (datada

entre finales del siglo VI a.C. y principios del siglo V a.C.) (Tuñón *et al.*, 2016). El uso de cinabrio implica la decoración de la pasta después de su cocción, puesto que el mercurio sublima alrededor de 580°C.

En el caso de las pastas de cocción oxidante con decoración negra (s. VI–V a.C.) la técnica MRS permite constatar la presencia de óxidos de manganeso (Tuñón *et al.*, 2016; Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2019). La principal hipótesis es el uso de pirolusita como materia prima (óxido de manganeso (IV) de incidencia natural en Andalucía) y su transformación parcial en el horno de cocción en los trazadores detectados mediante MRS: bixbyíta y hausmannita (productos de transformación de la pirolusita cuando esta se somete a temperaturas de más de 450°C) e incluso jacobsita (cuya presencia implicaría que la cocción hubiese alcanzado los 900°C). Finalmente, en decoraciones negras de cerámicas recuperadas en el campo de batalla de *Baecula* (Santo Tomé, Jaén, siglo III a.C.) se ha detectado la presencia de magnetita como cromóforo inorgánico. Esta especie, un óxido férrico-ferroso, se habría formado a partir de la hematites durante la cocción de la pasta en condiciones reductoras (Fig. 2) (Tuñón *et al.*, 2016).

A pesar de la versatilidad de la técnica y los éxitos obtenidos, el desarrollo de la investigación llevó a enfrentarse con dos condicionantes que marcarán la evolución del trabajo a realizar desde ese momento. La primera es la naturaleza de las muestras a estudiar, que podía no ser adecuada para su estudio con MRS. Por este motivo, en 2011 se introdujo otra técnica espectroscópica, la microfluorescencia de rayos X por energías dispersivas ( $\mu$ XRF) que permitió el estudio (no abordable con MRS) de pastas vítreas en contextos iberos (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2012; Sánchez *et al.*, 2019). Desde ese momento y hasta la fecha, los resultados de  $\mu$ XRF se emplean de forma complementaria a los de MRS y su aplicación empezó a generalizarse al estudio de decoraciones cerámicas e incluso a las pastas.

La segunda limitación que motivó un giro en la investigación fue el tamaño y la ubicación de las muestras a estudiar: no siempre la muestra puede ir al laboratorio y es el laboratorio el que debe trasladarse a la muestra. Así, en 2016, se adquirió un microscopio Raman portátil que ha permitido el estudio de muestras de gran tamaño e incluso realizar estudios *in situ*, como el realizado en el Mosaico de los Amores de la ciudad ibero-romana de Cástulo (Linares, Jaén) (siglo I-II d.C.), que marcará un hito en la evolución del laboratorio al ser la primera incursión en el estudio de materiales de una cultura, la romana, diferente a la ibera que hasta entonces había centrado todos los esfuerzos.

El estudio de la composición de las teselas del mencionado Mosaico de los Amores, llevado a cabo con equipamiento portátil (MRS y  $\mu$ XRF) en colaboración con el grupo de Peter Vandenabeele (Universidad de Gante, Bélgica), ha permitido la identificación de materiales de diversa índole (principalmente pétreos y vítreos) incluyendo algunos de naturaleza meramente autóctona cuya presencia supone un hecho diferencial si se compara con otros de datación similar y que, por tanto, confieren al mosaico un carácter único, que trasciende al que de por sí le otorga su excepcional belleza (Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2021). Desde 2023, una de las líneas de investigación principales está, de hecho, centrada en la extensión de este estudio al resto de mosaicos romanos del Ato Guadalquivir.

Más allá, el estudio realizado en las salas 1, 6 y 7 del edificio D de Cástulo, ha permitido identificar (mediante MRS y  $\mu$ XRF) los pigmentos empleados en la decoración de las paredes de dichas estancias (cinabrio, hematites, azul egipcio, tierras verdes, goethita, litargio y calcita). Los resultados han evidenciado la variedad y riqueza de la paleta de colores y de los materiales utilizados, comparables a los empleados en otros edificios de la misma época diseminados por el territorio del antiguo Imperio romano, poniendo en contexto la importancia para Roma de la ciudad de Cástulo (Tuñón *et al.*, 2020; Sánchez Vizcaíno *et al.*, 2021).

Recientemente, la incorporación de Mario Gutiérrez ha propiciado la implantación de una nueva línea de investigación al laboratorio que implica la realización de análisis espectroscópicos y cromatográficos sobre el conjunto de láminas delgadas y muestras de tierra pertenecientes a la secuencia estratigráfica de un yacimiento. La técnica  $\mu$ XRF permite obtener mapas químicos útiles en la identificación de microficies y componentes sedimentarios específicos. Por su parte, la técnica MRS se utiliza para caracterizar minerales específicos y componentes orgánicos dentro de las láminas delgadas como, por ejemplo, carbón derivado de grasa. Asimismo, para el estudio de la composición mineralógica y cuestiones específicas, como la identificación de arcillas alteradas por calentamiento y de temperaturas alcanzadas en estructuras en combustión, se está utilizando espectroscopía infrarroja por transformada de Fourier (FT-IR). Finalmente, los análisis de biomarcadores por GC-MS, HPLC-MS, GC-C-IRMS resultan de especial interés para la determinación de procesos de evolución medioambiental (alcanos y alcoholes) y la identificación de residuos y restos fecales (estanoles y esteroides) (Fig. 3).

Para acabar, es de justicia mencionar en este resumen a aquellas personas que han contribuido de un modo u otro



Fig. 3. El Laboratorio de Análisis Químico-Físicos en la actualidad.

al crecimiento del laboratorio. Pidiendo disculpas por las omisiones, se expresa el más sincero agradecimiento a: la Dra. Natividad Ramos, el Dr. Antonio Molina, el Dr. Fernando Márquez, el Dr. Juan Francisco García, la Dra. Miriam Beneito (Dpto. de Química Física y Analítica, UJA), el Dr. Peter Vandenabele y su equipo (Universidad de Gante), el Dr. Marcelo Castro, el Dr. Bautista Ceprián (Conjunto Arqueológico de Cástulo), Dña. Rosario Martínez (IUIAI), Dña. Pilar Amate (antigua integrante del IUIAI) y, especialmente, a Antonio Heredia, persona clave en el desarrollo del laboratorio, y con quien tuvimos el honor de trabajar durante 20 años.



## Bibliografía

- PARRAS, David; VANDENABEELE, Peter; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; MONTEJO, Manuel; MOENS, Luc; RAMOS, Natividad (2010): "Micro-Raman spectroscopy of decorated pottery from the Iberian archaeological site of Puente Tablas (Jaén, Spain, VII-IV century B.C.)", *Journal of Raman Spectroscopy*, 41: 69-73.
- PARRAS, David; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; LUQUE, Álvaro; LECHUGA, Miguel Angel; RUEDA, Carmen (2020): "The diet of romans during 2<sup>nd</sup> Punic War in their camp Cerro de las Albahacas (Santo Tomé, Spain) from organic residue analysis in ceramic vessels by GC-MS, HPLC-APCI-MS and GC-C-IRMS methods", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 20: 127-143. <http://doi.org/10.5281/zenodo.3674091>
- PARRAS, David; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; TUÑÓN, José; RUEDA, Carmen; RAMOS, Natividad; GARCÍA-REYES, Juan Francisco (2015): "Sulphur, fats and beeswax in the Iberian rites of the sanctuary of the oppidum of Puente Tablas (Jaén, Spain)", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 4: 510-524. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2015.10.010>
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; CAÑABATE, María Luisa (1998): *Indicadores Químicos para la Arqueología*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; PARRAS, David; RAMOS, Natividad (2011): "Análisis químico de contenidos en recipientes cerámicos", en C. Rueda, *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Universidad de Jaén, Jaén: 221-226.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; TUÑÓN, José; MONTEJO, Manuel; PARRAS, David (2012): "Micro-Raman Spectroscopy (MRS) and Energy Dispersive X-Ray Microfluorescence ( $\mu$ EDXRF) analysis of pigments in the Iberian cemetery of Tutugi (4th-3rd century B.C., Galera, Granada, Spain)", *Journal of Raman Spectroscopy*, 43: 1788-1795. <https://doi.org/10.1002/jrs.4080>
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; PARRAS, David; TUÑÓN, José; RAMOS, Natividad; GARCÍA-REYES, Juan Francisco (2015): "Determinación y caracterización físico-química de contenidos y sedimentos en "Las Cortinas", en Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David Duque (eds.), *El Tiempo del Tesoro de Aliseda, II. Aproximación a su contexto arqueológico*, Universidad de Extremadura, Cáceres: 219-231.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; TUÑÓN, José; PARRAS, David; MONTEJO, Manuel; LECHUGA, Miguel Ángel; CEPRIÁN, Bautista (2019): "MRS, EDXRF and GC-MS analysis for research on the ritual and funerary areas of Cerro de los Vientos (Baeza, Jaén, Spain). Native and Eastern Mediterranean influences", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 28: 102026. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2019.102026>
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; TUÑÓN, José; MONTEJO, Manuel; AMATE, Pilar; CEPRIÁN, Bautista; ROUSAKI, Anastasia; COSTA, Mafalda; SAELENS, Delphine; LYCKE, Sylvia; VANDENABEELE, Peter, (2021): "First insights into the archaeometric analysis of the Los Amores Mosaic in Cástulo (Linares, Spain): the Judgement of Paris", *Heritage Science*, 9: 8. <https://doi.org/10.1186/s40494-021-00483-7>
- TUÑÓN, José; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; PARRAS, David; VANDENABEELE, Peter; MONTEJO, Manuel (2016): "Micro-Raman Spectroscopy on the Iberian archaeological materials", *Journal of Raman Spectroscopy*, 47: 1514-1521. <https://doi.org/10.1002/jrs.4934>
- TUÑÓN, José; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; PARRAS, David; AMATE, Pilar; MONTEJO, Manuel; CEPRIÁN, Bautista. (2020): "The colours of Rome in the walls of Cástulo (Linares, Spain)", *Scientific Reports*, 10: 12739. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-69334-y>



# EL LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA COMPUTACIONAL DEL IUIAI: UNA REALIDAD INTERDISCIPLINAR

JOSÉ M. FUERTES GARCÍA, ÁNGEL L. GARCÍA FERNÁNDEZ, MANUEL J. LUCENA LÓPEZ,  
ANTONIO J. RUEDA RUIZ Y RAFAEL J. SEGURA SÁNCHEZ

*LABORATORIO DE ARQUEOLOGÍA COMPUTACIONAL. INSTITUTO UNIVERSITARIO DE  
INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN*

EN UNOS TIEMPOS COMO LOS ACTUALES, en los que los términos multidisciplinariedad e interdisciplinariedad invaden la mayoría de las convocatorias públicas de proyectos de investigación en régimen de concurrencia competitiva, encontramos que muchos de nuestros propios gestores no terminan de entender los esfuerzos que, desde muchas disciplinas, se llevan a cabo para poner en práctica dichos principios con vistas a generar nuevos escenarios de investigación.

131

Pero vayamos al principio, al origen de los propios términos: mientras que la multidisciplinariedad divide los objetivos entre las disciplinas de cada uno de los investigadores y el producto final es una recopilación disciplinar de cada visión, la interdisciplinariedad requiere de una construcción conceptual común del problema con objetivos comunes y, para su operatividad, la formación de un equipo con tiempos de trabajo conjunto.

La investigación interdisciplinar surge como respuesta a la demanda de una mayor comprensión de la diversidad científica, integrando varias disciplinas que conjugan perspectivas de análisis propias de cada una para enriquecer la mirada del objeto de estudio. La complejidad de la realidad humana plantea problemas que superan la investigación disciplinar, y es ahí donde científicos que iluminan el largo plazo investigador con “luces largas” surgen y cambian el paradigma de la disciplina donde se encuentran inmersos.

El profesor Arturo Ruiz pertenece a ese grupo singular de investigadores que siempre supieron alumbrar el inmenso legado ibero de nuestra provincia con “luces largas”, considerando que la actual arqueología solo es posible si se sabe apoyar en adecuadas disciplinas transversales, que no vienen sino a enriquecer y favorecer el análisis, estudio y transferencia a la sociedad del conocimiento arqueológico generado.

Ya desde 1990 se había dado carta de naturaleza a una nueva disciplina mixta entre la informática y la arqueología que vino a llamarse *arqueología virtual*. El primer intento de definir esta disciplina correspondió a P. Reilly, quien la concretó como *el uso de simulaciones basadas en ordenador en el contexto de las excavaciones arqueológicas* (Reilly, 1990). Pero esta definición resultaba incompleta e imprecisa, ya que entre otras cosas no concretaba el alcance de las visualizaciones basadas en ordenador y restringía el ámbito de la disciplina a la excavación, dejando a un lado la arqueología de laboratorio. Todas estas controversias trataron de resolverse mediante la Carta de Londres<sup>1</sup>.

En España, el investigador sevillano Alfredo Grande fomentó la creación de la Sociedad Española de Arqueología Virtual, en la que rápidamente se integraron investigadores de la Universidad de Jaén procedentes del ámbito de la arqueología y de la informática gráfica. Los esfuerzos de Alfredo Grande para conseguir integrar a los investigadores de diferentes disciplinas bajo un mismo marco se vieron recompensados con la celebración en 2009 en La Rinconada (Sevilla) del primer Congreso Internacional Arqueológica 2.0, punto de reunión de los principales investigadores internacionales en arqueología. En su tercera edición, ya en 2011, una de las conferencias invitadas correspondió al profesor Arturo Ruiz con el título *Los pasos perdidos. Investigación e innovación para la caracterización de un patrimonio invisible*<sup>2</sup>. Tras ese título un tanto difuso, el profesor Ruiz explicó con todo lujo de detalles el desarrollo de la batalla de Baecula, uniendo en un mismo discurso terminología del ámbito informático y de la arqueología.

Fruto de ese congreso y gracias en gran medida a las aportaciones del profesor Ruiz, se redactó el documento *Los principios de Sevilla*, como carta fundacional y de principios de la nueva disciplina de la arqueología virtual, que fue refrendada por la 19.<sup>a</sup> Asamblea General del ICOMOS celebrada, en Nueva Delhi, en diciembre de 2017<sup>3</sup>. Se ponía nuevamente de manifiesto la decidida visión del profesor Ruiz de entender la investigación en su vertiente interdisciplinar, asumiendo que, desde diferentes disciplinas, incluso tan alejadas como la informática y la arqueología, existían puntos de confluencia que permiten el avance de ambas.

Pero no adelantemos acontecimientos; desarrollemos un discurso temporal que nos permita mostrar al lector las aportaciones que el profesor Arturo Ruiz ha legado a este concepto interdisciplinar de la arqueología.

Corría el año 2008 cuando en el actual Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (antes denominado Centro Andaluz de Arqueología Ibérica) se desarrollaba, bajo la dirección del profesor Arturo Ruiz, el proyecto CATA (*Cerámica Arqueológica a Torno de Andalucía*), que había sido concedido en la primera convocatoria de proyectos PAIDI de la Junta de Andalucía. El proyecto tenía como objetivo central crear un gran repositorio público digital sobre cerámica ibera. En él participaba un gran equipo multidisciplinar, si bien inicialmente no había ningún investigador del ámbito de la informática.

---

1. <https://londoncharter.org/>

2. Arturo Ruiz Rodríguez, en el III Congreso Internacional de Arqueología e Informática Gráfica, Patrimonio e Innovación. ARQUEOLÓGICA 2.0. La Rinconada (Sevilla), 2011.

3. ICOMOS 2017, The Seville Principles. International Principles of Virtual Archaeology, ICOMOS General Assembly, New Delhi, 2017.

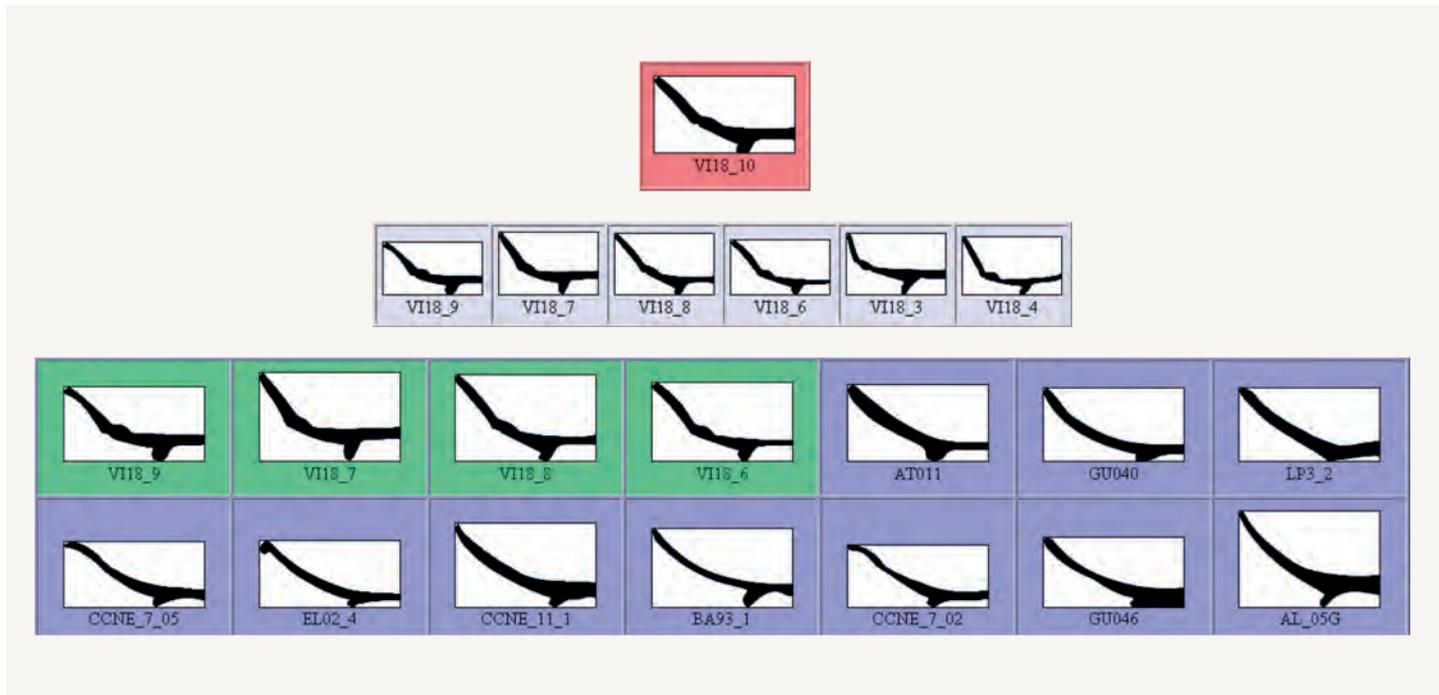


Fig. 1. Resultado de seriación de un perfil proporcionado por la interfaz web (Martínez et al., 2009).

Con el fin de obtener la catalogación de los fragmentos y perfiles cerámicos, se hacía necesaria la identificación precisa de dichos perfiles, algo que estaba resultando más complicado de resolver de lo esperado, ya que se requería la comparación mediante métodos computacionales de perfiles de cerámica de torno, tan comunes en la cultura íbera. Gracias a lo que sin duda fue un golpe de suerte, los compañeros Francisco Mozas (q.e.p.d.) y José Manuel Valderrama tuvieron noticia de los trabajos que veníamos desarrollando sobre comparación de formas planas y, a través de ellos, se nos propuso acudir a una reunión de trabajo (celebrada en Burunchel, Jaén) para ver qué podíamos aportar. Ese encuentro fructificó y derivó en una apuesta por parte de Arturo Ruiz que, quince años después, ha dado lugar a varias líneas de trabajo consolidadas, junto con un Laboratorio de Arqueología Computacional –al que nos referiremos más adelante– en el que expertos en varios campos de la informática y la geomática dan soporte a la investigación del actual Instituto.

133

Al principio hubo que sortear algunos obstáculos, derivados sobre todo del *choque cultural* entre dos disciplinas tan aparentemente alejadas. Pero los primeros frutos no se hicieron esperar, y pronto pudimos publicar un método de comparación de perfiles de vasijas basado en deformación de sólidos elásticos con unos resultados muy prometedores, y un prototipo de interfaz web para obtener una seriación de los perfiles más parecidos a uno dado (Fig. 1).

Nuestro equipo siguió trabajando con los perfiles y sus tipologías, poniendo a punto dos nuevos métodos de comparación de perfiles. El primero de ellos (Lucena et al., 2014), estaba basado en operaciones morfológicas, una técnica clásica en análisis de imágenes. El segundo (Lucena et al., 2016), si bien se basaba en otro método clásico usado para simplificar curvas en informática gráfica, era más innovador que los anteriores, ya que daba lugar a una representación mucho más eficiente y compacta de los perfiles, manteniendo la calidad de los resultados.

Las diferentes iniciativas mostradas ponen de manifiesto la actual sinergia establecida entre la arqueología y las TIC, lo que llevó al IUIAI-UJA a promover la incorporación de investigadores procedentes de diversas áreas de conocimiento vinculadas con las TIC como miembros del mismo. Esta incorporación se aprobó por unanimidad en la reunión del Consejo de Instituto, como órgano colegiado de gobierno y gestión del mismo, celebrada el mes de mayo de 2019. El devenir personal e investigador de dichos compañeros permitió iniciar nuevas líneas de trabajo, cuyo común denominador siempre es la aplicación de tecnología a problemas contextualizados en la arqueología ibera.

Es en ese momento cuando se produce el punto de inflexión de nuestro relato interdisciplinar: de una parte, los trabajos desarrollados de diseño de diversos sistemas inteligentes de apoyo a la toma de decisión sobre la pertenencia de un perfil 2D a una clase y de fragmentos 2D y 3D a posibles materiales apoyados en sistemas clasificadores y generadores de aprendizaje profundo (Navarro *et al.*, 2022). De otra, la implicación en diversos proyectos de investigación de parte de los investigadores que habíamos iniciado estas nuevas líneas de trabajo, junto con la apuesta personal de Arturo Ruiz y de Manuel Molinos para que, desde la dirección del instituto, dirigido en ese momento por Carmen Rísquez, se crease un laboratorio específico que se integrase en el catálogo de laboratorios existentes actualmente en él. Así, se vendría a completar y reforzar ese carácter interdisciplinar que de una forma evidente abandera este instituto de investigación.

Sin duda alguna, el catalizador de la creación de dicho laboratorio fue la concesión de un proyecto impulsado por Arturo Ruiz y Manuel Molinos en la convocatoria de Incentivos a los Agentes del Sistema Andaluz del Conocimiento - Ayudas a la I+D+i, en el ámbito del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI 2020). La subvención obtenida permitió la adquisición de la infraestructura nuclear que da soporte a los servicios prestados actualmente por dicho laboratorio.

Este nuevo espacio de colaboración científico ha permitido establecer el germen de un nuevo servicio ofrecido por el instituto: el Laboratorio de Arqueología Computacional. Con un marcado carácter interdisciplinar, este laboratorio pretende ser nexo de unión entre las diversas líneas de investigación que, desde el campo de la arqueología se desarrollan en el IUIAI-UJA, y aquellas otras que, desde el campo de las TIC, vienen a apoyar a las anteriores. Actualmente los servicios ofertados son tres:

1. Servicio de digitalización, abordado desde dos perspectivas: materiales cerámicos disponibles en laboratorio para la generación de sus correspondientes modelos 3D; y modelización 3D de entornos y espacios arqueológicos de edificaciones y restos.
2. Servicio de realidad virtual para el estudio de nuevos medios de interacción y difusión del patrimonio arqueológico.
3. Servicio de computación de altas prestaciones para procesado de datos arqueológicos.

La creación de dicho laboratorio, único en el espacio científico de Andalucía, viene a reafirmar la posición de servicio, investigación y transferencia que, ya en la actualidad, desarrolla el IUIAI-UJA. No cabe duda que este laboratorio constituye un hito revolucionario de colaboración entre la arqueología y las TIC, una idea que siempre iluminaron las *lucis* *largas* de un visionario de la investigación arqueológica interdisciplinar, como es el profesor Arturo Carlos Ruiz Rodríguez.

## Bibliografía

---

- LUCENA, Manuel; MARTÍNEZ, Ana Luisa; FUERTES, José Manuel; CARRASCOSA, Francisco; RUIZ, Arturo (2014): "Decision support system for classifying archaeological pottery profiles based on Mathematical Morphology", *Multimedia Tools and Applications*, 75: 3677-3691.
- LUCENA, Manuel; FUERTES, José Manuel; MARTINEZ, Ana Luisa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CARRASCOSA, Francisco (2016): "Efficient classification of Iberian ceramics using simplified curves", *Journal of Cultural Heritage*, 19: 538-543 [http://localhost/var/www/apps/conversion/tmp/scratch\\_3/dx.doi.org/10.1016/j.culher.2015.10.007](http://localhost/var/www/apps/conversion/tmp/scratch_3/dx.doi.org/10.1016/j.culher.2015.10.007)
- MARTÍNEZ, Ana Luisa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; LUCENA, Manuel; FUERTES, José Manuel (2009): "A proposal of ceramic typology based on the image comparison of the profile", en *37th Annual International Conference on Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA) "Making History Interactive"*, Williamsburg, Virginia, USA: 22-26.
- NAVARRO, Pablo; CINTAS, Celia; LUCENA, Manuel; FUERTES, José Manuel; SEGURA, Rafael; DELRIEUX, Claudio; GONZÁLEZ, Rolando (2022): "Reconstruction of Iberian ceramic potteries using generative adversarial networks", *Scientific Reports*, 12 (1): 10644. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-14910-7>
- REILLY, Paul (1990): "Towards a Virtual Archaeology", en Kris Lockyear, Sebastian Rahtz and Clive Orton (ed.), *Computer applications and quantitative methods in archaeology*, British Archaeological Reports, Oxford: 133-139.



# MIRADAS Y MEMORIAS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: A PROPÓSITO DEL *OPPIDUM* IBERO DE PUENTE TABLAS (JAÉN)

CARMEN RUEDA GALÁN Y CARMEN RÍSQUEZ CUENCA

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

QUIENES NOS RECONOCEMOS Y SENTIMOS COMO DISCÍPULOS Y DISCÍPULAS de Arturo Ruiz ponemos de relieve el importante papel que ha desarrollado en la valorización de la investigación arqueológica generada desde la provincia de Jaén. También la compleja labor que ha constituido poner en marcha y cimentar una institución, como el actual Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, que ha pasado por etapas disímiles, complejas algunas de ellas, y que han desembocado en la conformación de un grupo de investigación cohesionado y consolidado. La Escuela de Jaén, como se conoce desde distintos ámbitos, pone el acento en dinámicas de trabajo colaborativo, en la definición de líneas que especifican nuestras formas de análisis, reflexión y debate en torno al registro arqueológico, en el que la clave territorial siempre ha estado presente, al igual que una fuerte perspectiva interdisciplinar, transversal y multivocal, como esquema profundamente instalado en la visión que Arturo tiene de la ciencia arqueológica.

137

En el plan general de investigación proyectado y generado para el Alto Guadalquivir, algunos espacios arqueológicos han sido clave como ámbitos de estudio, de debate, de perfeccionamiento, de retos medidos, pero, sobre todo, de relaciones. El *oppidum* ibérico de Puente Tablas, en Jaén, es un buen ejemplo de ello. Su investigación se reconoce como un hito en la trayectoria de Arturo Ruiz y Manuel Molinos, pero llega más allá, dimensionándose como línea estratégica de nuestra institución, puesto que supera el marco de desarrollo de un mero proyecto de investigación, nutriéndose de dinámicas amplias que se han llevado a cabo a lo largo de varias décadas, que lo han convertido en un contexto idóneo para la formación, pero también en un espacio de ensayo de nuevas propuestas de investigación de la mano de investigadores e investigadoras de diferentes generaciones (Rísquez, 1993; Sánchez, 1997; Torres, 2000; Fernández Casado, 2004; Montes, 2014; Lechuga *et al.*, 2019; Rueda, 2021; Garrido, 2022; etc.). Este es un rasgo de la forma de entender la práctica arqueológica, tanto de Arturo Ruiz como de Manuel Molinos, porque en el caso de Puente Tablas, como en otros contextos y acciones, es imposible disociarlos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015) (Fig. 1).



Fig. 1. Imagen de equipo. Primeras intervenciones sistemáticas en el *oppidum* de Puente Tablas (mediados de los años 80 del siglo XX). (Archivo IUIAI-UJA).

Un recorrido panorámico por las actuaciones realizadas en el *oppidum* de Puente Tablas nos permite reflexionar sobre algunas claves que han marcado su investigación, concebida como proyecto transversal e institucional, en la medida que ha jugado un papel importante para la innovación, como espacio y laboratorio de experimentación y de ensayo de técnicas y metodologías que ha pasado por fases diferentes, adaptándose a los cambios y tendencias de la arqueología en los últimos 40 años, pero también a los intereses estratégicos marcados. Todo ello entendiendo que las dinámicas de trabajo han fluctuado, dependiendo de la financiación disponible, que no siempre ha sido constante. A esto hay que añadir su proyección desde una perspectiva analítica, como espacio de contraste fundamental en las propuestas de análisis sobre el espacio urbano ibero, a lo que se suma inseparablemente la perspectiva social, a partir de un trabajo continuo de transferencia y socialización de este *oppidum*, que se ha desarrollado de forma coordinada con distintas administraciones, potenciándose especialmente en los últimos años.

Independientemente de esos momentos de oscilación, la historia de las investigaciones en este enclave es, sin duda, dilatada. Su descubrimiento se fija en 1970, momento que se da a conocer de la mano de un grupo de aficionados coordinados por Ramón Espantaleón, erudito local vinculado al Instituto de Estudios Giennenses (IEG). Rápidamente se realizaron las primeras intervenciones arqueológicas, entre 1970 y 1972, bajo la dirección de Juan Maluquer de Motes y con la colaboración del IEG a través del citado Ramón Espantaleón (Maluquer, 1976), a partir de las cuales ya se documentan elementos clave de este espacio urbano, como su fortificación o el área palacial, en la que se puso de manifiesto la existencia de un edificio de dimensiones y organización destacables, fechado (en ese momento) en el siglo III a.n.e. Pero, sin duda, el punto de inflexión se produce con la incorporación del antiguo Colegio Universitario de Jaén, bajo la dirección de Arturo Ruiz y Manuel Molinos, en principio con un primer proyecto financiado por la Diputación de Jaén (1982-1983) y, posteriormente, con el proyecto "Poblamiento ibérico



Fig. 2. Vista aérea del planteamiento y desarrollo de las primeras intervenciones en el *oppidum* de Puente Tablas (muestreros orientados, años 80 del siglo XX). Archivo: IUIAI-UJA.

en la Campiña de Jaén” (1985-1989), subvencionado por la Junta de Andalucía (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1987). Este último proyecto, que puede entenderse como el germen de las investigaciones en este enclave, incorporaba un amplio plan de actuaciones y excavaciones, cuyo planteamiento era reflejo de las principales preocupaciones del momento. Uno de estos aspectos centrales tenía que ver con la propia definición de la secuencia del sitio y, fundamentalmente, del proceso de nucleación y de conformación del entramado urbano. En esta época (1982-1985), definida por una primera fase de muestreros orientados, se abordó una aproximación general a toda la meseta, con especial incidencia en el área central, pero sin obviar espacios periféricos que ofrecieron explicaciones funcionales y cronológicas (áreas productivas, espacios de interconexión entre el caserío y el área palacial, zonas de densidad diferenciada, etc.) (Fig. 2).

En este contexto, el exhaustivo estudio de la fortificación, que articuló un doble sistema de intervención que combinaba excavaciones secuenciales y excavaciones

en extensión (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1988; Torres, 2000; Molinos y Ruiz Rodríguez, 2015), proporcionó datos fundamentales. Su construcción, a mitad del siglo VII a.n.e., contribuía a delinear y delimitar el área urbanizada, de algo más de 5 ha, aunque la ocupación del sitio se había iniciado dos siglos antes, a finales del s. IX a.n.e., a partir de un proceso de concentración aldeana. Para este siglo VII a.n.e. se apreciaba la ocupación de la zona central de la meseta, que se amplía como proyecto planificado y expansivo hacia el siglo VI a.n.e., a partir de un diseño urbano que se organizaba en torno a calles paralelas con orientación noreste-suroeste que se mantuvo para momentos posteriores (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1986). Estas aproximaciones permitieron fijar la génesis del sitio y tener un ejemplo contextualizado de los procesos del origen de la urbanización en el Alto Guadalquivir, confirmando que, entre mitad del siglo VII a.n.e. y mediados del VI a.n.e., nos encontramos ante procesos de características semejantes, en la propia definición del *oppidum* como unidad clave para la comprensión del modelo ibero (Ruiz Rodríguez



140



Fig. 3. Puente Tablas como espacio de debate: visitas de Mario Torelli, Joan Sanmartí y José Beltrán. Fotografías: Miguel Palop.

y Molinos, 1993). Procesos que se sustentan en el desarrollo de diseños urbanos cada vez más complejos y de mayor tamaño, que propician el aumento y concentración poblacional, apoyados en la construcción de fortificaciones que poseen un efecto práctico y de defensa, al mismo tiempo que simbólico y de identidad (Molinos y Ruiz Rodríguez, 2021). En este contexto del análisis, Puente Tablas se incorpora en los estudios de modelos de rangos de los asentamientos iberos y en las tentativas de clasificación y ordenación que están en la base de la comprensión de los patrones en distintos ámbitos territoriales, como en Cataluña (Sanmartí *et al.*, 2019; Belarte *et al.*, 2019), en el área edetana, contestana (Mata, 2001; Grau, 2019) o bastetana (Adroher y López, 2001-2002), siendo además clave para la propuesta de modelos de clasificación propios para el Alto Guadalquivir (Ruiz, 2008) (Fig. 3).

Puente Tablas, para mitad del siglo V a.n.e. y la primera mitad del IV a.n.e. se articulaba ya como *oppidum* de tipo gentilicio y bajo un modelo urbano organicista que acaba por definirse con la ampliación del trazado urbano y con la construcción de espacios simbólicos e identitarios diferenciados, como el santuario de la Puerta del Sol o el área palacial. Para el análisis global de este modelo fue fundamental la aplicación e integración de métodos innovadores para el momento, que abordaron la definición y funcionalidad de los espacios a partir de escalas de aproximación diferentes, del microespacio al estudio espacial a escala de sitio y su proyección en el territorio. Los análisis microespaciales marcaron una fase determinante, potenciados desde los debates de arqueología espacial (ver, por ejemplo, Burillo (coord.), 1986), que situaban a la casa como unidad principal de estudio, poniendo en el centro ensayos relacionados con los patrones de distribución de los materiales, la definición de las secuencias, la interpretación funcional de los espacios y el análisis de las áreas de actividad (Ruiz Rodríguez, 1988; Sánchez Vizcaíno, 1993). Con el tiempo se ha derivado hacia el análisis de la “Casa” (en sentido amplio) como unidad básica para el establecimiento de las relaciones sociales y familiares (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2018), todo ello enmarcado en planteamientos y estrategias más complejas, que conducen a la lectura social de los espacios domésticos (Rodríguez Díaz *et al.*, 2018), que ha incorporado constantes miradas relacionadas y de contraste entre modelos sociales y políticos que tienen en el *oppidum* una referencia de análisis vital (Ruiz Rodríguez y Sanmartí, 2003; Ruiz Rodríguez, 2018; Grau y Vives-Ferrándiz, 2018; Rísquez *et al.*, 2020; etc.).

De estos primeros estudios espaciales en Puente Tablas se pudieron determinar rasgos principales de este modelo organicista, partiendo de la técnica constructiva empleada, siempre homogénea, a la estructuración del espacio en manzanas alargadas de entre 28 y 30 m de fondo. Quedaba clara, desde un principio, la presencia de patrones y de esquemas de organización que se repiten en un sistema de casas adosadas que comparten con el conjunto de la manzana su muro de fondo y con las unidades vecinas los muros laterales, cuyos tamaños oscilan de los 70 m<sup>2</sup> hasta los 125 m<sup>2</sup> (incluyendo segundas plantas). También la importancia del patio como espacio principal, que suele alcanzar dimensiones por encima de los 30 m<sup>2</sup> (en muchos casos llegando al 60% del espacio de la superficie de la parcela), lugar donde se desarrollan la mayor parte de las actividades de consumo y producción del grupo residente.

El análisis de la trama urbana se apoyó en otro tipo de estudios que se empezaban a implementar en la

arqueología española a inicios de los años 90, como son muestreos no invasivos, que aportaban datos a una escala espacial y comprensiva más amplia. Así, en 1994 el Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz encargó la realización de una prospección geofísica a la empresa inglesa Terranova Ltd. Se trataba de uno de los tempranos ensayos espaciales que, con el objetivo de mapear los restos de estructuras y edificaciones existentes dentro del recinto fortificado, combinaba dos métodos: el magnético y el eléctrico (resistividad eléctrica). Se realizó un muestreo de cobertura total de toda la meseta que ayudó a analizar distintas áreas, con particularidades respecto a su espacialidad y orientación, apreciando diferencias en la densidad de ocupación que muestra patrones jerarquizados en el sistema de organización urbana y permitió proyectar el área excavada observando ese urbanismo orgánico, denso y planificado. Este ensayo se ha actualizado y complementado recientemente con distintas campañas de prospección con Georradar 3D (2021-2023), realizada por el CAI de la Universidad Complutense de Madrid, de manera que ha sido posible analizar áreas con particularidades respecto a su espacialidad, organización y orientación, en la que prima un urbanismo orgánico, caracterizado por plantas cuadrangulares, en las que se pueden apreciar algunos patios, presentes de manera sistemática en las unidades intervenidas, así como ligeros cambios de orientaciones que coinciden con cambios de terrazas (Rueda *et al.*, 2023) (Fig. 4). Destaca, como área diferenciada, la más próxima al área palacial, donde se confirma, como ya se apuntaba en las propuestas que surgen de las excavaciones con sondeos de los años 80, que la densidad de presencia de estructuras y ocupación es menor, lo que puede estar directamente relacionado con cómo se planifica esta zona en relación a la ocupación del área central de la meseta (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015).

Estos estudios espaciales aplicados a la trama urbana se han apoyado en tiempos más recientes por nuevos ensayos realizados *in situ*, algunos de ellos de fuerte carga experimental. Así, los estudios de la génesis de los patrones de ordenación espacial que permitieron advertir y definir cómo el trazado urbano se sustentó en un sistema de coordenadas basado los valores de la segunda terna pitagórica (5/12/13), con la hipotenusa alineada en dirección sur-norte (Sánchez y Marín, 2014; Orfila *et al.*, 2020). La proyección de ambos catetos sirvió de eje topográfico a partir del cual se planteó la totalidad del parcelario del caserío, a excepción del área aristocrática que lo hizo con parámetros diferentes, para cuya determinación ha sido fundamental la implementación de análisis arqueo astronómicos (ver trabajos en este mismo volumen), que han adquirido un papel fundamental para

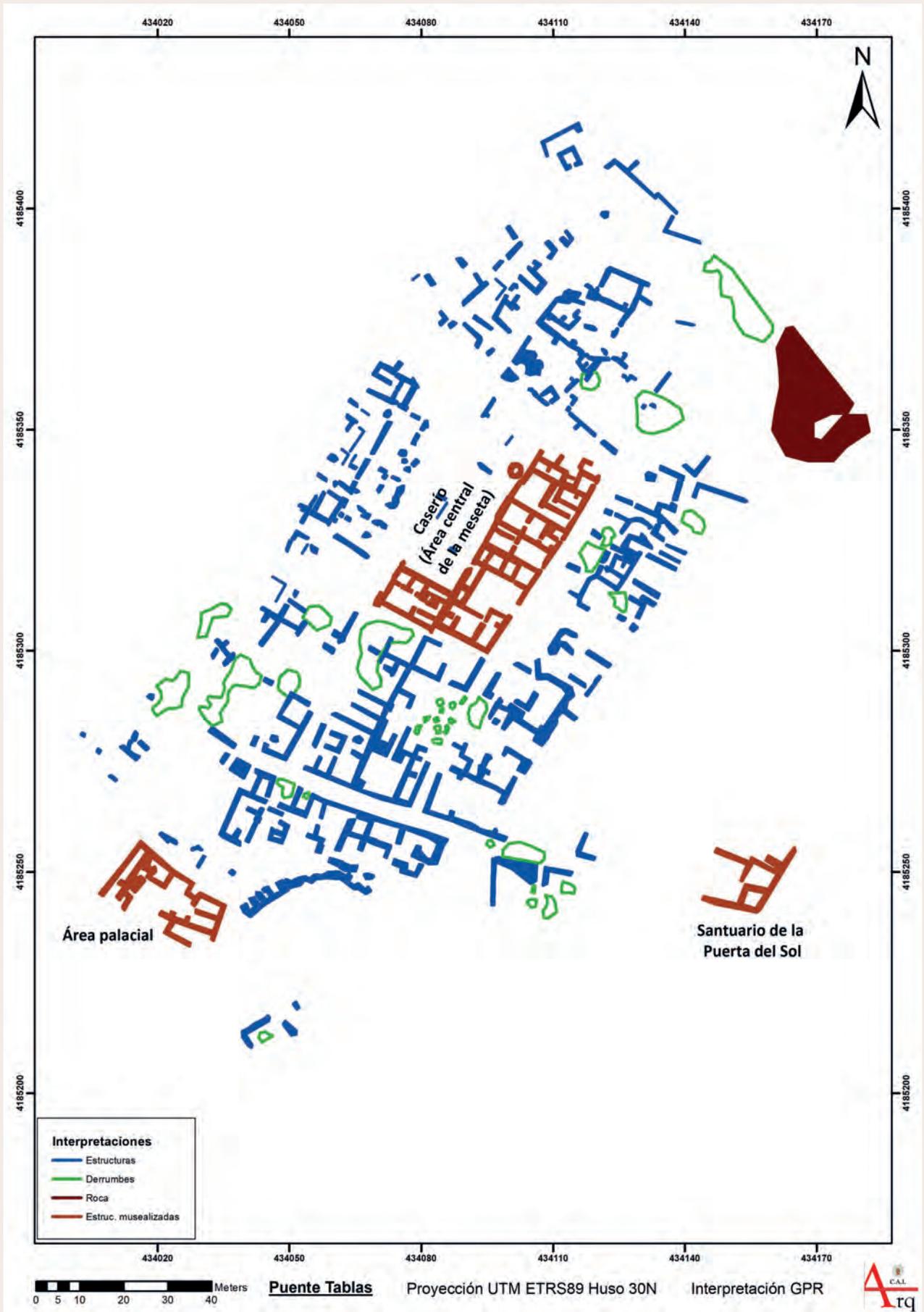


Fig. 4. Plano interpretativo del área de la meseta muestreada con Georadar 3D (2021-2023). CAI-Universidad Complutense/ IUIAI-UJA.

la comprensión de dinámicas espaciales, pero también simbólicas en el propio rol que desempeña el santuario de la Puerta del Sol en el contexto del *oppidum* y en relación a su territorio controlado (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015).

Este edificio religioso, junto al área palacial, han sido las grandes novedades en la investigación de los últimos años. Han venido a completar la imagen de este *oppidum*, en la medida que las intervenciones en estos ámbitos, enmarcadas en un programa de puesta en valor de este enclave, en el marco del Programa Turístico Viaje al Tiempo de los Iberos y con la financiación de la Diputación de Jaén, acabó por definir dos ámbitos excepcionales para la comprensión general de Puente Tablas, especialmente para los siglos IV-III a.n.e. Sin entrar en un amplio desarrollo explicativo ni interpretativo, para lo que remitimos a los trabajos publicados, se trata de espacios que se alejan de modelos básicos y reiterados, al contrario, se presentan como ámbitos excepcionales en los que confluyen multitud de aspectos (espaciales, simbólicos, materiales, funcionales, ...). En el caso del santuario de la Puerta del sol, nos encontramos ante un espacio organizado en función de una compleja mitología de la divinidad femenina y un héroe-antepasado, semidivinizado, sobre la que se sustentan un conjunto de ritos que definen el culto aristocrático en esta ciudad ibera. Recientemente se ha podido cerrar la cronología de este espacio, fijada en un horizonte comprendido entre mediados del siglo VI a.n.e., en el que se marca el momento fundacional, previo a la construcción del edificio del santuario, fijada a mediados del siglo V a.n.e. y que se mantiene, con distintas modificaciones, hasta mediados del siglo IV a.n.e. (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2018). La monumentalidad de este edificio de culto, de 300 m<sup>2</sup> de planta, se percibe en su propia articulación en tres terrazas artificiales que salvan el desnivel natural de la zona y contribuyen a potenciar lo singular del espacio sagrado. Cabe destacar su vinculación a un conjunto de cuevas presentes en esta zona y su ubicación, junto a una de las puertas de la ciudad, la definida como 'Puerta del Sol', que forma parte del complejo religioso. Se genera así una escenografía para el desarrollo de efectos visuales y de recreación de lo sagrado que se producen en el amanecer de los equinoccios, que tienen como protagonista a una estela que representa la divinidad. Las novedades más recientes, que ocupan gran parte del tiempo actual de las investigaciones de Arturo Ruiz y Manuel Molinos, tienen que ver con las relaciones simbólicas que se establecen entre este complejo monumental y el paisaje, como forma de aproximarse a las fórmulas de proyección ideológicas y míticas en esta ciudad (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022). El hallazgo de este santuario viene a completar el mapa conocido de espacios urbanos (Almagro-Gorbea y Moneo,

2001), al mismo tiempo que también se ha integrado en las dinámicas de generación de nuevas estrategias de análisis interdisciplinar que tienen en el contexto votivo un espacio de gran desarrollo en los últimos años (Rueda *et al.*, 2024).

Por otro lado, las intervenciones en la zona palacial, como área residencial de la cabeza del linaje del *oppidum*, permitieron fijar su origen en el siglo VI a.n.e., confirmando que siguió ocupada en todo el desarrollo histórico de esta ciudad, siendo objeto de distintas reestructuraciones y ampliaciones hasta su abandono definitivo a finales del siglo III a.n.e. (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015; Rueda *et al.*, 2020). La complejidad de esta zona es evidente, con la presencia de al menos tres edificios. Entre ellos el que identificamos como residencia principal, de dos plantas y de patio central porticado, en torno al que se distribuyen distintas estancias, destacando un santuario dinástico para el siglo IV a.n.e., que se amplía en el siglo III a.n.e. con la construcción de un santuario palacial que ocupa la esquina suroeste de la residencia, presidido por un betilo, como símbolo de la divinidad. El área palacial destaca también, entre otros aspectos, por la concentración de espacios de servicio y recursos productivos, con infraestructuras excepcionales en el contexto de este *oppidum*. La singularidad del sector palacial queda sobradamente constatada, además, en relación al sector de las casas, dialéctica que se convierte en fundamental para la comprensión de las relaciones políticas y sociales al interior de esta ciudad, generándose un modelo de contraste de gran interés para el estudio de los modelos urbanos en la protohistoria mediterránea.

Todo ello ha desembocado en el panorama actual, en el que la investigación en este enclave se encuentra en un momento de activación y potenciación gracias al desarrollo del Proyecto General de Investigación "Oppidum de Puente Tablas (Jaén)", subvencionado por la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía (Rueda *et al.*, 2023). Un proyecto de investigación que se enmarca, asimismo, en una estrategia general de valorización de este enclave por parte de dicha consejería, que está incorporando programas de restauración integral de los espacios excavados, así como la mejora de infraestructuras de acceso y la implementación de espacios de formación, lográndose un ámbito de colaboración estable (Fig. 5).

La nueva imagen de este espacio urbano está contribuyendo a tener una visión más amplia de cómo se articula esta ciudad ibera, sobre todo en el desarrollo de los siglos V-III a.n.e. La posibilidad de profundizar en áreas espaciales y funcionales distintas nos permite aproximarnos a la lectura de las dinámicas internas del *oppidum* sobre cómo se ajusta la jerarquía de un sistema gentilicio clientelar



Fig. 5. Vista aérea de las zonas excavadas y musealizadas en la actualidad (2022). Archivo: IUIAI-UJA.

propio de estos momentos y, desde una lectura diacrónica, sobre cómo se transforma en el paso del siglo IV a.n.e. al III a.n.e. En esta dirección algunas de las novedades de la investigación actual ponen el foco de atención en el análisis espacial y contextual de los cambios en las formas de organización del espacio urbano en el último momento de vida del *oppidum* (mitad-finales del siglo III a.n.e.), de los que se desprenden importantes transformaciones a nivel social. Algunas claves en este proceso nos la brinda el análisis de las infraestructuras domésticas, que pasan de su privatización a nivel de unidad familiar (siglos V-IV a.n.e.) a su presencia en espacios de uso comunal-público (siglo III a.n.e.), de lo que se desprende claves para seguir la transformación de las estructuras sociales clientelares hacia modelos (proto)ciudadanos, procesos que se constatan en otro tipo de espacios públicos coetáneos, como son los santuarios territoriales.

Asimismo, se ha podido profundizar en las causas y procesos de abandono de Puente Tablas, vinculados al desarrollo general de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir y, de manera particular, a la presencia de un ataque a la puerta norte del *oppidum*, que no tiene una continuidad al interior de la ciudad, ya que no se han identificado restos asociados a acciones violentas o traumáticas y que permite definir el rol de esta ciudad en este contexto y las consecuencias derivadas del mismo, que desemboca en el abandono definitivo de la meseta, de forma planificada, a finales del siglo III a.n.e. o en los primeros años del siglo II a.n.e. (Lechuga *et al.*, 2019). Desde el punto de vista metodológico resulta de gran interés su incorporación a una línea de investigación de gran desarrollo en nuestra

institución, como es la arqueología del conflicto, a partir de la aplicación y ensayo de nuevos métodos de prospección superficial que nos está permitiendo valorar distintas escalas del conflicto, al mismo tiempo que incorporar al análisis ciudades de nombre desconocido, como es el caso de Puente Tablas. Estos procesos de abandono premeditado, que en Puente Tablas se constatan en dos momentos diferenciados, a mediados del siglo IV a.n.e. (crisis generalizada) y a finales del III a.n.e. (consecuencias del conflicto) nos refuerzan la necesidad de incorporar nuevos ensayos y protocolos de actuación, de fuerte carácter interdisciplinar, que contribuyan a fortalecer los medios de indagación ante la escasez de contextos de abandono y/o destrucción, lo que sigue situando a Puente Tablas como contexto ideal para el ensayo de métodos experimentales.

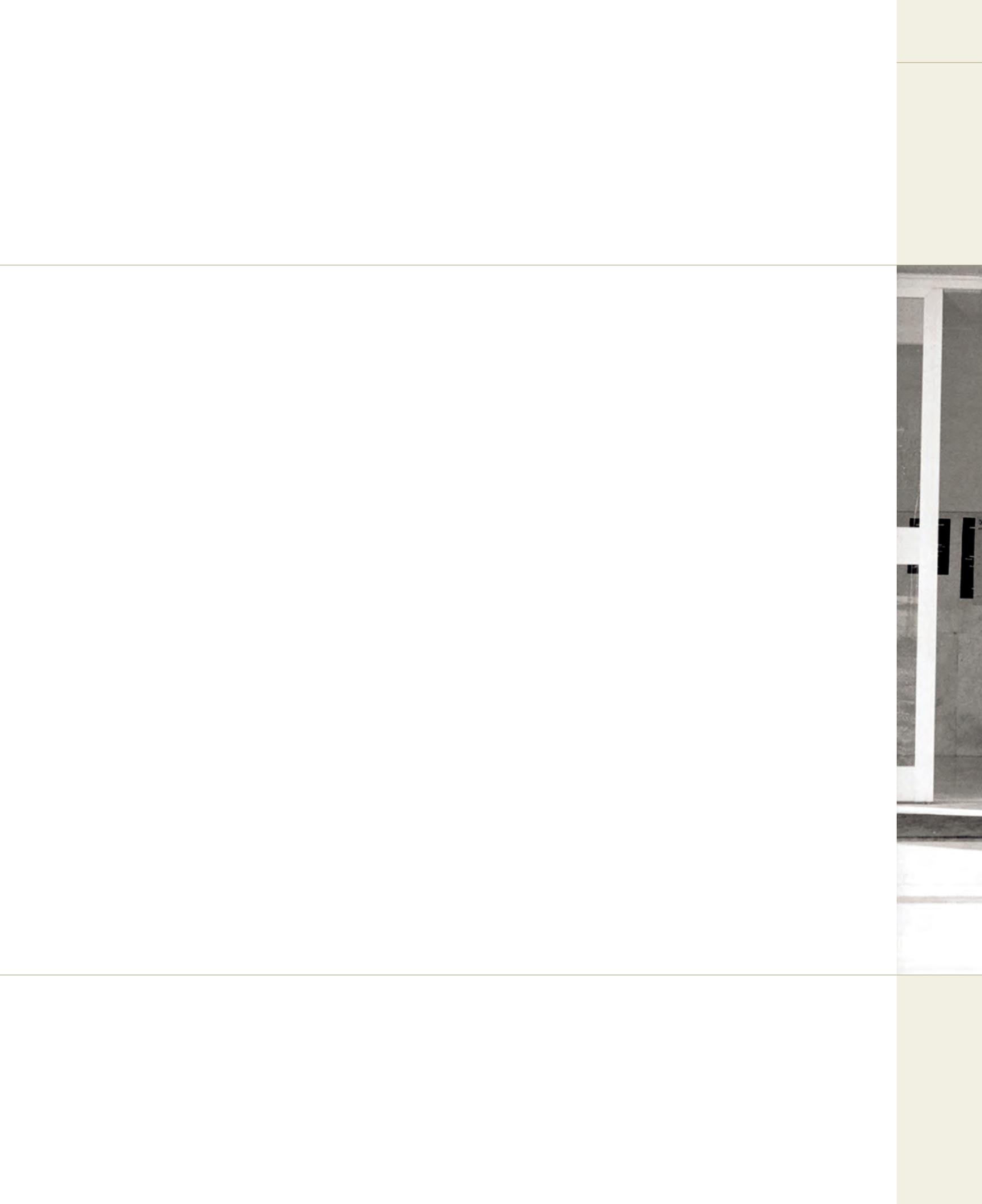
Seguiremos trabajando en este espacio clave para nuestra institución, sostenidos por unos cimientos fuertes que se han construido desde la confianza en el trabajo cooperativo y desde una visión abierta que ha propiciado la incorporación de nuevas generaciones con roles activos. Arturo, junto a la ineludible complicidad de Manolo, ha sabido tejer una red compleja y firme que asegura la continuidad de un proyecto con 40 años de andadura que sienta gran parte de sus bases en la convicción de la importancia que supone generar estructuras de investigación que conecten y favorezcan la socialización del patrimonio arqueológico y deriven en estrategias de desarrollo local. Lo local, lejos de estereotipos y reduccionismos, cobra todo su sentido visto desde el papel que la arqueología ibera juega en nuestra provincia como seña de identidad y clave en valores patrimoniales diversos. En todo este proceso Arturo Ruiz ha desempeñado un papel primordial.

### Bibliografía

- ADROHER, Andrés; LÓPEZ, Antonio (2001-2002): "Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre el mundo ibérico en las altiplanicies granadinas", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12: 43-65.
- BELARTE, Carme; NOGUERA, Jaume; PLANA, Rosa; SANMARTÍ, Joan (2019): "On the notion of the city and its relevance for the study of western Mediterranean protohistory", en Carme Belarte, Jaume Noguera, Rosa Plaza y Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the First Millennium BC*. (TRAMA N.º7, Institut Català d'Arqueologia Clàssica), Tarragona: 11-18.
- BURILLO, Francisco (coord.) (1986): Coloquio sobre microespacio 1, *Revista de Arqueología Espacial*, n.º 7.
- FERNÁNDEZ CASADO, Rosa (2004): *La fortificación de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén), campaña de 1988, Corte B1, análisis estratigráfico*, trabajo de Investigación para la obtención del DEA, Universidad de Jaén.
- GARRIDO, Darío (2022): *Técnicas no invasivas en el registro arqueológico: el caso del Oppidum de Puente Tablas (Jaén)*, Trabajo Final de Máster, Universidad de Jaén-Universidad Internacional de Andalucía.
- GRAU, Ignasi (2019): "Ciudades y sociedad urbana ibérica en el País Valenciano (siglos VII-I a. C.). Una visión panorámica y algunas reflexiones sobre los modelos sociales", en Carme Belarte, Jaume Noguera, Rosa Plaza y Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the First Millennium BC*. (TRAMA N.º7, Institut Català d'Arqueologia Clàssica), Tarragona: 229-250.
- GRAU, Ignasi; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2018): "Entre casas y comunidades: formas de organización y relación social en el área oriental de la Península Ibérica (siglos V-II a.C.)", en Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres: 73-110.
- LECHUGA, Miguel A.; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan P.; GÓMEZ, Francisco; VALDERRAMA, José (2019): "E la guerra giunse fin nelle nostre case... Tracce di un attacco alla porta nord dell'oppidum di Puente Tablas (Jaén)", en Batomeu Vallori, Carmen Rueda y Juan P. Bellón (eds.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche*, Ed. Quasar, Roma: 43-55.

- MALUQUER DE MOTES, Juan (1976): "Panorama general de la problemática sobre el urbanismo prerromano en la Península Ibérica", *Symposio de Ciudades Augusteas*. Bimilenario de Zaragoza, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza: 7-27.
- MATA, Consuelo (2001): "Límites y fronteras en Edetania", *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXIV: 243-272.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): "El *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas", en *El oppidum. La ciudad fortificada ibera*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía: 11-24.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "La fortificación del *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 45-54.
- MONTES, Eva (2014): *Las prácticas agrícolas en la Alta Andalucía a través de los análisis carpológicos (desde la Prehistoria reciente al siglo II d.n.e.)*, tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- ORFILA, Margarita; RODRÍGUEZ ANTÓN, Andrea; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; GONZÁLEZ GARCÍA, Antonio César; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena; BELMONTE, Juan Antonio (2020): "Determinación de las orientaciones de ciudades romanas por medio de la *varatio*", *Archivo Español de Arqueología*, 93: 127-146.
- RÍSQUEZ, Carmen (1993): *Las cerámicas de cocción reductora en el Alto Guadalquivir durante la época ibérica: Hacia una tipología contextual*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen; HERRANZ, Ana B.; VILCHES, Miriam (2020): "Among threads and looms. Maintenance activities in the iberian societies. The case of el Cerro de la Plaza de Armas in Puente Tablas (Jaén)", *Saguntum* Extra-20: 97 - 111.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN, Ignacio; DUQUE, Dvid M. (eds.) (2018): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres
- RUEDA, Carmen (2021): "Ocultado en tierra. Huellas de la ritualidad en el *oppidum* ibero de Puente Tablas (Jaén)", en *El oppidum. La ciudad fortificada ibera*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía: 67-78.
- RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; RODRÍGUEZ, Amparo y MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2020): "Intervención arqueológica en el sector palacial del *oppidum* ibero de Puente Tablas (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Actuaciones 2013. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/26282>
- RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; SOTO, Marcos et al. (2023): "El Proyecto General de Investigación *Oppidum* de Puente Tablas (Jaén). Resultados preliminares de la fase 1", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Actuaciones 2021. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla. <http://hdl.handle.net/20.500.11947/31741>
- RUEDA, Carmen; RÍSQUEZ, Carmen; RUIZ, Arturo; HERRNAZ, Ana B.; MOLINOS, Manuel (2024): "Santuarios y paisajes rituales en el Alto Guadalquivir: un recorrido actualizado", en *El santuario de El Cigarralejo*, Región de Murcia-Fundación CajaMurcia, Murcia: 32-45.
- RUIZ RODRÍGUEZ, ARTURO (1988): "Reflexiones sobre algunos conceptos de la arqueología espacial a partir de una experiencia: iberos en el Alto Guadalquivir"; *Revista de Arqueología Espacial*, n.º 12: 157-172.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2008): "Iberos", en Francisco Gracia (coord.), *De Iberia a Hispania*, Editorial Ariel, Barcelona: 733-844.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "Historias paralelas: la fortaleza de Els Vilars y el *oppidum* de Puente Tablas", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 28: 207-218.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1986): "Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, vol. II: 345-352.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1988): "Informe de la campaña de excavación de 1988 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1988, vol. II: 345-352.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos: Análisis Arqueológico de un proceso histórico*, Edit. Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (eds.) (2015): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SANMARTÍ, Joan (2003): “Models comparats de poblament enre els ibers del nor i del sud”, en Marta Prevosti i Monclús; Josep Guitart i Duran y Josep M.<sup>a</sup> Palet i Martínez (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*, Actes del Simposi Internacional d’Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell, del 8 al 10 de noviembre de 2001), Generalitat de Catalunya: 39-57.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2018): “Genealogía, matrimonio y residencia en el proceso político de los iberos del Alto Guadalquivir”, en Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres: 41-72.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca; CHOCLÁN, Concepción (1987): “El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir”, en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén 1985, Ayuntamiento de Jaén y Junta de Andalucía, Jaén: 239-256.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; FERNÁNDEZ, Rosa (2015): “El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas”, en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 107-118.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): “El santuario de la Puerta del sol”, en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; FERNÁNDEZ, Rosa (2018): “En el santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén): trabajos para una diosa sin nombre”, en Ana Navarro y Eduardo Ferrer (eds.), *Trabajo Sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.n.e.*, SPAL Monografías XXV, Universidad de Sevilla, Sevilla: 249-269.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ, Manuel; LUJÁN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): “Lectura arqueológica del mito ibero del héroe Nokaki (Nokika) y la diosa”, *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology*, XIX: 131-142.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena; MARÍN, Purificación (2014): “Los chequeos empíricos sobre el terreno”, en Margarita Orfila, Esther Chávez Álvarez y Elena Sánchez López (eds.), *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la *varatio* y sus variaciones*, Servicio de Publicaciones Universidad de Granada/Universidad de La Laguna, Granada: 157-187.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto (1993): “Química y arqueología: propuesta para el estudio de áreas de actividad”, *Trabajos de Prehistoria*, vol. 50, n.º 1: 223-227.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto (1997): *Análisis arqueológico a partir de indicadores químicos*, tesis doctoral, Universidad de Granada.
- SANMARTÍ, Joan; BELARTE, Carme; NOGUERA, Jaume; ASENSIO, David; JORNET, Rafel; MORER, Jordi (2019): “A citi-state system in the pre-Roman western Mediterranean: the iberians cities of eastern Catalonia”, en Carme Belarte; Jaume Noguera; Rosa Plaza y Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the First Millennium BC*. (TRAMA N.º 7, Institut Català d’Arqueologia Clàssica), Tarragona: 91-108.
- TORRES ESCOBAR, Carmen (2000): *Estudio de la Fortificación Ibérica de Puente Tablas: Cortes C-5, C-6, C-7 y C-8*, Memoria de Iniciación a la Investigación, Universidad de Jaén.







150

Fig. 1. Llegada a Barcelona del almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes (1882-1962) el 10 de julio de 1950. Foto: Arxiu Municipal de Barcelona/Arxiu Fotogràfic. Reg. 72137.

# EL ALMIRANTE FRANCISCO BASTARREGHE Y DÍEZ DE BULNES, MECENAS DE LA ARQUEOLOGÍA FRANQUISTA. UNA APROXIMACIÓN PRELIMINAR

FRANCISCO GRACIA ALONSO

DPTO. DE HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

EL PROFESOR ARTURO RUIZ LIDERÓ ENTRE 1999 Y 2004 el proyecto *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas* dentro del proyecto AREA de la Unión Europea en el que, junto a los investigadores del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, analizó, entre otros aspectos, la influencia del franquismo en la investigación arqueológica (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2007). Este trabajo versa sobre una de las figuras que mayor impacto tuvo en la definición de los procesos internos de la estructura de la arqueología española durante las dos primeras décadas del régimen.

151

El almirante Francisco Bastarreche y Díez de Bulnes (1882-1962) es uno de los personajes más citados por su relación con las estructuras del Estado en el desarrollo de la investigación arqueológica durante la primera etapa franquista. En las citas se menciona su interés por la investigación, la bonhomía de su carácter y la participación en reuniones científicas como los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español (CASE) y los Congresos Arqueológicos Nacionales (CAN), de los que fue presidente perpetuo de su comité ejecutivo hasta su fallecimiento. Sin embargo, no se han precisado los detalles de su colaboración, y siempre se han obviado las vinculaciones entre política, fuerzas armadas y Guerra Civil que convergen en su persona, hechos que se han replanteado en los últimos años a raíz de la promulgación de la Ley 57/2007 de Memoria Histórica de 26 de diciembre y la Ley 0/2022 de Memoria Democrática de 19 de octubre, cuando por su aplicación monumentos y calles erigidos o dedicadas en su honor fueron retirados de diversas ciudades a consecuencia de su actuación durante la guerra, especialmente por el bombardeo por el crucero *Canarias* bajo su mando, junto a otras unidades de la Armada nacional, el 8 de febrero de 1937, de las columnas de refugiados republicanos que huían por la carretera costera de Málaga a Almería tras la entrada de las tropas nacionales, que dio lugar a la matanza conocida como *La Desbandá* (Fig.1).

Bastarreche, ingresado en la Armada en 1898<sup>1</sup>, se encontraba destinado en julio de 1936 en Marín (Pontevedra) decidiendo el éxito de la sublevación en la base naval y el subsiguiente control de las Rías Bajas. Nombrado comandante del *Canarias* por la Junta de Defensa Nacional (JDN) el 7 de septiembre, obtuvo un gran éxito el 29 al hundir al destructor *Almirante Ferrándiz* en la batalla del cabo Espartel, tras lo cual actuó en el litoral mediterráneo provocando, ironías del destino, la ubicación de una batería de costa en las ruinas de Empúries para proteger el sur del golfo de Rosas de los ataques del *Canarias*. Tras ejercer diversos mandos, fue designado consejero de Falange Española y de las JONS en marzo de 1938 y ascendido a vicealmirante el 1 de abril de 1939. Tras un nuevo ascenso a almirante el 2 de agosto de 1941, asumió el cargo de comandante general del Departamento marítimo de Cartagena, puesto en el que permanecerá hasta su pase a la situación de reserva el 14 de agosto de 1950.

La vinculación de Bastarreche con la investigación arqueológica tiene un punto de partida oficial el 24 de octubre de 1943 con la inauguración del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena en los locales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País situados en la calle del Aire, resultado del trabajo de Antonio Beltrán Martínez (1916-2006), quien trabajó desde su llegada a la ciudad para cumplir el servicio militar una fructífera relación personal con el almirante, y de la colaboración de un grupo de entusiastas de la arqueología que fundarían la Junta Municipal de Arqueología, entre quienes destacaría Emeterio Cuadrado Díaz (1907-2002), teniente de alcalde y posterior comisario local de Excavaciones Arqueológicas, aunque la exposición no podía considerarse sino una remodelación de la muestra de objetos que la SEAP tenía en dicho local desde finales del siglo XIX (Fig.2). La insistencia de Bastarreche ante el gobernador civil de Murcia, Cristóbal Graciá Martínez (1905-1988), y los sucesivos alcaldes Manuel López de Andújar y Gil de Arana y Tomás Ferro Navarro, facilitará el traslado del museo a un nuevo local situado en la calle Baños del Carmen, inaugurado en junio de 1945, cuya instalación y museografía realizará también Beltrán Martínez<sup>2</sup>, quien mantendrá la dirección hasta 1949 en que será reemplazado por Francisco Jordá Cerdá (1914-2004) (Martín Camino, 2017: 1882-1884). Bastarreche pondrá a disposición de Beltrán los recursos del Departamento Marítimo, especialmente la imprenta de la base naval en la que se editarán las primeras publicaciones, y acogerá en 1945 a los participantes en el I Congreso Arqueológico del Sudeste Español (CASE) promovido por Beltrán, en el que participarán los comisarios provinciales de excavaciones arqueológicas de Almería y Albacete, Juan Cuadrado Ruiz (1886-1952) y Joaquín Sánchez Jiménez (1891-1962), que también ejercían como directores de los museos provinciales; Emeterio Cuadrado como comisario local de Cartagena; José Belda Domínguez (1890-1969), director del museo de Alicante; Pío Beltrán Villagrasa (1889-1971), director de las excavaciones del Plan Nacional y comisario local en Sagunto; Andrés Sobejano Alcayna (1890-1969) y Juan José Jaúregui y Gil-Delgado ((1898-1970), jefe del Estado Mayor del almirante en representación de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena. A ellos se sumaría Julián San Valero Aparisi (1913-1997) en nombre del comisario general de Excavaciones Arqueológicas Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972). Un primer núcleo estructurado en base a la CGEA y los museos locales que dejaba al margen a la universidad siguiendo las directrices impuestas por Martínez Santa-Olalla en su gestión, y en el que pesará la afinidad falangista de la mayoría de los reunidos, convocatorias que se consolidarán pero variando ideológicamente hacia posiciones conservadoras alejadas progresivamente del partido único, especialmente a raíz de los contactos de Beltrán con el núcleo de Barcelona y su interés por acceder a la universidad (Fig. 2).

1. Fernández, 2011: 311-312 a partir del expediente personal de Bastarreche. Archivo General del Cuartel General de la Armada (AGCGA). Leg. 797 del Cuerpo General.
2. Biblioteca de Catalunya (BC). *Fons Lluís Pericot*. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 16 de enero de 1945.

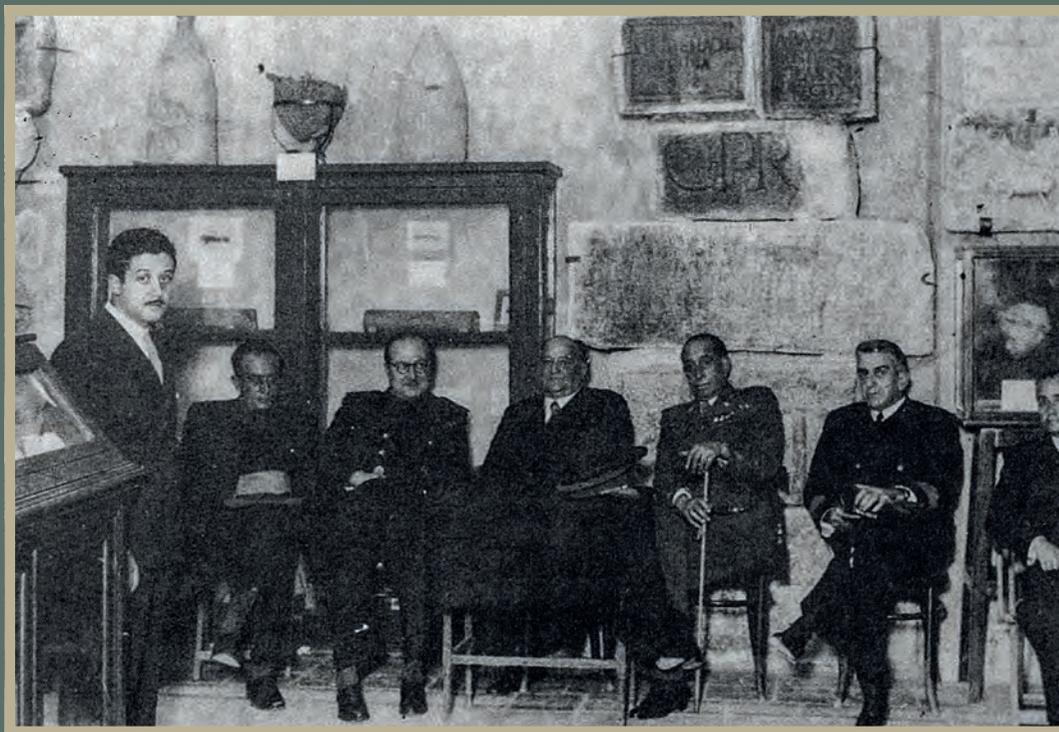


Fig. 2. Inauguración del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena el 24 de octubre de 1943. El almirante Francisco Bastarreche en el centro de la imagen y, a la izquierda, Antonio Beltrán Martínez (1916-2006). Foto: Cortesía del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

La insistencia de Beltrán, Cuadrado, Mariano Pascual Riquelme y Jaurégui y Gil-Delgado, determinó la vinculación definitiva del almirante con la arqueología durante las jornadas del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (CASE), celebrado entre el 21 y el 23 de marzo de 1946 en Albacete bajo su presidencia, pudiendo observar los enfrentamientos existentes entre los arqueólogos profesionales y los comisarios provinciales de excavaciones arqueológicas que dependían de la CGEA dirigida por Martínez Santa-Olalla, presente en la reunión junto a Joaquín María de Navascués y de Juan (1900-1975) y Juan Cabré Aguiló (1882-1947), con quien no establecerá buenas relaciones a pesar de su afinidad ideológica en tanto que miembros ambos de FET y JONS, a raíz de la discusión de la ponencia de Victoriano Velasco Rodríguez, comisario provincial de Zamora: *Prestigio del Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas* (Gracia, 2009: 371-372). Bastarreche expondrá a los presentes su conversión a la ciencia arqueológica afirmando que “*todos llevamos dentro un arqueólogo, porque a todos nos interesa nuestro pasado*” (Beltrán Martínez, 1964: 86); que los arqueólogos desarrollaban una labor patriótica, enlazando con ello con la construcción historiográfica del relato histórico basado en las evidencias materiales de la

investigación arqueológica, y declarándose dispuesto a emplear su cargo e influencia para ampliar el interés de la población en sus resultados. Un ofrecimiento que recogió el catedrático de la Universidad de Valencia Manuel Ballesteros Gaibros (1911-2002) al organizar el Primer Congreso Arqueológico del Levante Español en noviembre de 1946, una iniciativa que carecerá de recorrido, pero que también presidirá Bastarreche entrando en contacto con investigadores del Servicio de Investigaciones Prehistóricas (SIP) de la Diputación de Valencia como Jordá, Isidro Ballester Tormo (1876-1950), Camilo Visado Moltó (1876-1958), Vicente Pascual Pérez (1917-1976) o Domingo Fletcher Valls (1912-1995), y especialmente por su significación futura, con el subdirector del SIP y catedrático en la Universidad de Barcelona Lluís Pericot García (1899-1978). La relación personal con Pericot se consolidará con rapidez y se mantendrá durante años mediante intercambios personales como la invitación a la boda de la hija del almirante en 1949, y epistolares, incluyendo referencias a la organización de reuniones profesionales, pero, muy especialmente, al intercambio de favores y recomendaciones propio del sistema social de la época<sup>3</sup> (Fig. 3).

3. BC. *Fons Lluís Pericot*. Cartas de Bastarreche a Pericot de 5 de enero de 1949; 1 de mayo y 16 de agosto de 1950; 1 y 10 de marzo de 1954; 26 de marzo, 11 de mayo, 6 y 15 de diciembre de 1955; 28 de febrero y 8 de marzo de 1956; 24 de mayo de 1957; 28 de mayo y 9 de diciembre de 1958; y 7 de febrero de 1959.



Fig. 3. Inauguración del Museo Histórico de la Ciudad de Barcelona el 10 de abril de 1943.

De izquierda a derecha: Miguel Mateu Pla (1898-1972) alcalde de Barcelona; Agustí Duran i Sanpere (1887-1975) director; general Fernando Moreno Calderón (1880-1967) gobernador militar de Barcelona; almirante Francisco Bastarreche y Francisco Gómez del Campillo (1873-1945) rector de la Universidad de Barcelona.

Foto: Arxiu Municipal de Barcelona/ Arxiu Fotogràfic. Reg. 58684.

La aproximación a los académicos y profesionales se concretará en el III CASE, celebrado en Murcia del 4 al 7 de mayo de 1947, que significó un cambio en la correlación de fuerzas en detrimento de la CGEA –los enfrentamientos de Beltrán con Martínez Santa-Olalla eran ya insoslayables–<sup>4</sup>, al asistir, entre otros, Antonio García y Bellido (1903-1972), Cayetano de Mergelina y Luna (1890-1962), Gratiniano Nieto Gallo (1917-1986), Felipe Mateu Llopis (1901-1998), Ballesteros Gaibrois, Pericot, Blas Taracena Aguirre (1895-1951) y Adolf Schulten (1870-1960). Supuso un giro importante debido a la implicación del ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín (1896-1969), muy vinculado a Pericot y a Martín Almagro Basch (1911-1984), quien también delegó en Bastarreche su representación en el IV CASE celebrado en Elche entre el 16 y el 19 de mayo de 1948, aunque el presidente efectivo sería Juan de Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya (1893-1978) y director general de Bellas Artes. Este era otro Lozoya, protector de Almagro y Pericot, ante la propuesta de Taracena para que los CASE se convirtieran en nacionales, consiguió que se nombrase una ponencia para estudiar el tema, tránsito con el que Bastarreche no se mostró predispuesto, pero a quien se encargó la presidencia de la misma, integrada por Taracena, García y Bellido, Pericot y Alberto del Castillo Yurrita (1899-1976). Es decir, tres catedráticos y el director del MAN que serían los artífices del cambio, por cuanto si bien se

4. BC. Fons Lluís Pericot. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 20 de mayo de 1947.

propuso la continuidad de los CASE y su alternancia con los Congresos Nacionales de Arqueología (CNA), en la práctica, la celebración conjunta del V CASE y el I CNA en Almería entre el 18 y el 21 de abril de 1949 (Beltrán Lloris, 2007: 20-21), certificará el ocaso de los primeros en beneficio del segundo, dado que los CASE llegarían únicamente hasta su VI edición en Alcoy entre el 25 y 28 de abril de 1950, momento en el que el almirante sería homenajeado por su decidido apoyo desde 1943<sup>5</sup>, siendo relevante que los intervinientes representasen a universidades, CSIC, Real Academia de la Historia e Instituto de Estudios Mediterráneos, en ausencia de la CGEA. La profesionalización –y las críticas larvadas a Martínez Santa-Olalla que estallarán definitivamente en 1954– se mostrarán en la composición de la organización de los CNA con presidencia de Lozoya y vicepresidencia de honor de Bastarache, asumiendo Beltrán la secretaría y figurando como vocales Taracena, Pericot, García y Bellido, Almagro, Mergelina, Navascués, Ballester Tormo, Fermín Bouza-Brey (1901-1973) y César Pemán y Pemartín (1895-1986) –llamados “los nueve de la fama” por Beltrán<sup>6</sup>– estando ligados a Martínez Santa-Olalla únicamente los dos últimos, comisarios provinciales de Pontevedra y Cádiz respectivamente. Tras emitir su informe la comisión, Beltrán y Bastarache acordaron la fusión.<sup>7</sup>

La colaboración del almirante llegará al extremo de ceder el cañonero *Magallanes* a Taracena, García y Bellido y Beltrán, organizadores desde el CSIC del Curso de Arqueología en el Sudeste y Baleares (CASB) entre el 28 de mayo y el 16 de junio de 1949 para que sirviera como medio de transporte y alojamiento de los participantes entre Cartagena, Ibiza, Menorca y Mallorca. Viaje que fue aprovechado por el comandante del navío, Juan Cervera, para remarcar a los participantes extranjeros la política de reconciliación nacional emprendida por el régimen. Bastarache presidió la apertura en la base naval de Cartagena e inauguró en nombre del ministro Ibáñez Martín el Museo arqueológico de Alicante. Un singular préstamo que se repetirá al año siguiente, cuando otro cañonero asegurase el traslado por el archipiélago balear de los participantes en el IV Curso

Internacional de Arqueología de Empúries entre el 1 y el 16 de septiembre de 1950 (Cid, 1950: 270-274), (Pericot, 1950: 444-445). En esta ocasión, tras una gestión de Pericot<sup>8</sup>, gracias a las buenas relaciones que, junto a Almagro, mantenía con Bastarache, a quien acompañaron en una visita a Empúries el 4 de junio de 1949 mientras se desarrollaba el CASB<sup>9</sup>. En noviembre del mismo año 1949 se celebraron en Madrid las primeras oposiciones libres desde el final de la guerra a cátedras de arqueología ante un tribunal formado por Mergelina, Almagro, García y Bellido, Taracena y José Vicente Amorós Barra (1887-1970), haciendo acto de presencia el almirante en el concurso antes de la votación definitiva<sup>10</sup> que asignó la cátedra de Zaragoza a su protegido Beltrán, y la de Salamanca a Juan Maluquer de Motes Nicolau (1915-1988), habiendo influido Pericot en apoyo de ambos.

Las implicaciones de Bastarache tienen también derivadas políticas. A raíz del I Congreso de Prehistoria y Protohistoria celebrado el año 1952 en Florencia, Roma y Nápoles, Cuadrado y Clarisa Millán García de Cáceres (1910-1990), discípula de Martínez Santa-Olalla, intercedieron ante el almirante para facilitar que Josefina García Díaz, esposa de Pere Bosch Gimpera (1891-1974) –ambos naturalizados mexicanos– pudiera entrar sin problemas en España para visitar a su madre obviando la significación política del exiliado prehistoriador catalán, consejero de Justicia de la Generalitat de Cataluña entre 1937 y 1939 y activista político antifranquista. Aunque el viaje se produjo, las gestiones, de las que fue informado Pericot<sup>11</sup>, fracasarían, según Millán, por las maniobras de Almagro, puesto que la mediación incluyó explorar la posibilidad del retorno de Bosch, en ese momento director de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO, con las repercusiones profesionales que hubiera comportado (Gracia, 2012: 218). En las negociaciones participará también Beltrán, que mantendrá informado a Bosch<sup>12</sup> quien agradecería las gestiones a Bastarache<sup>13</sup>–aunque no resultasen positivas debido a la actuación del director general de Seguridad<sup>14</sup> general Rafael Hierro Martínez (1893-1965)– aprovechando

5. “Homenaje al almirante Bastarache en Alcoy”. *La Vanguardia Española*, 28 de abril de 1950, p.4.

6. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 11 de junio de 1948.

7. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 26 de julio de 1948.

8. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Mercedes Montañola a Pericot de 23 de agosto de 1950.

9. “El almirante Bastarache”. *La Vanguardia Española*, 5 de junio de 1949, p. 4.

10. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Juan Maluquer a Pericot de 17 de noviembre de 1949.

11. BC. *Fons Lluís Pericot*. Cartas de Clarisa Millán a Pericot de 30 de septiembre y 28 de noviembre de 1952.

12. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Bosch Gimpera a Pericot de 13 de agosto de 1952.

13. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Bosch Gimpera a Pericot de 18 de diciembre de 1952.

14. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Bosch Gimpera a Pericot de 2 de febrero de 1953.

la correspondencia oficial en tanto que secretario de la Unión de Ciencias Antropológicas tras haber sido nombrado el almirante, a instancias de Martínez Santa-Olalla, presidente de la Sociedad Española de Etnografía. El viaje se realizaría finalmente gracias a una artimaña al entrar Josefina García en España junto a los asistentes al II Congreso Panafricano de Prehistoria que tuvo lugar en Argel, lo que divirtió al almirante, aunque es difícil pensar que la policía española no estuviese informada, siendo lógico que hiciese la vista gorda al tratarse de la esposa recomendada de un alto cargo de la UNESCO<sup>15</sup>.

La vinculación del almirante con los catedráticos proseguirá tras su retiro de la Armada, presidiendo las jornadas del II CNA en Madrid del 28 al 31 de marzo de 1951 –en el que se recrudecerán las presiones de Martínez Santa-Olalla a través del MEN para intentar influir en la organización a través de la CGEA<sup>16</sup>–, y el III CNA, celebrado en Galicia del 18 al 26 de julio de 1953. Pocos meses antes, en marzo, Bastarache actuó de intermediario para que Franco recibiese a Pericot y a Beltrán<sup>17</sup> para informar del estado de los preparativos del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (CISPP) que debía celebrarse en 1954 en Madrid. La entrevista servirá para romper el monopolio de acceso al dictador de Martínez Santa-Olalla, e iniciará la pérdida de confianza del gobierno en la capacidad del arqueólogo falangista, por cuanto el éxito de Pericot y Taracena en Zúrich al obtener la designación de España como sede del CISPP tres años antes, supuso el final efectivo del aislamiento científico del régimen de Franco previo a la admisión en la UNESCO en 1952, y una excelente oportunidad política en el marco de la Guerra Fría que la propaganda supo aprovechar, aceptando Franco en la entrevista la presidencia de honor del congreso de Madrid, que se unirá a la del III CNA que Bastarache había conseguido semanas antes<sup>18</sup>. Bastarache formará parte de la presidencia durante la sesión inaugural del IV CISPP el 21 de abril de 1954 junto al ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez Cortés (1913-2009) y el presidente del CSIC José Ibáñez Martín, constatando así una influencia establecida y asentada en menos de una década, que no hará sino agrandarse desde su papel determinante en la organización de los congresos nacionales (Gracia, 2017: 385-386).

El IV CNA tuvo lugar en Burgos en 1955. Bastarache –siempre con la ayuda de Beltrán encargado de la edición de las actas de las reuniones en la imprenta de la Universidad de Zaragoza–, fue decisivo para imponerse, junto a Beltrán, Almagro y Pericot, al bloque encabezado por Martínez Santa-Olalla y secundado por Cuadrado y Cuscoy<sup>19</sup>, en las comisiones organizadora y ejecutiva, en la que Martínez Santa-Olalla se encontraba en minoría frente al grupo de catedráticos: Almagro, Beltrán, Maluquer de Motes, Palol, Pericot y Tarradell que estaban forzando ante el Ministerio de Educación Nacional la desaparición de la CGEA y su substitución por un nuevo organismo, el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (SNEA), gracias al apoyo del ministro Ruiz-Giménez. Mientras que el V y el VI CNA se celebraron respectivamente en Zaragoza el año 1957 y Oviedo en 1959, Bastarache asistirá a su último CNA, el VII, en Barcelona, el año 1961, consistiendo su intervención en el epílogo de la vinculación que había mantenido con la arqueología, al remarcar que desde el inicio de los CASE en Cartagena su intención había sido conseguir

15. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Bosch Gimpera a Lluís Pericot de 10 de marzo de 1953.

16. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 14 de febrero de 1951.

17. BC. *Fons Lluís Pericot*. Telegramas de Francisco Bastarache y Antonio Beltrán a Lluís Pericot de 7 de marzo de 1953.

18. BC. *Fons Lluís Pericot*. Carta de Antonio Beltrán a Pericot de 12 de febrero de 1953.

19. Arxiu Museu d'Arqueologia de Catalunya (AMAC). *Correspondència Martín Almagro*. Carta de Antonio Beltrán-Almagro de 22 de marzo de 1955.

que los congresos fuesen: “la libre reunión de todos los hombres de buena fe que aman la arqueología como profesionales o aficionados. No está vinculado a nadie, y mi cuidado más exquisito ha sido mantenerlo accesible a todos”. Esto era una clara referencia al proceso paulatino de profesionalización que había desarrollado la arqueología española especialmente a partir del CSIC y las universidades, y a las dificultades derivadas del enfrentamiento mantenido entre la CGEA y su director con las mismas en aplicación de dos modelos de gestión de la investigación, protección y difusión del patrimonio arqueológico, el caduco procedente de la etapa de la Restauración, y el que intentaba aproximarse a la ciencia europea.

Bastarreche es una figura interesante que precisa de la construcción de su conocimiento a partir de la documentación archivística pública y privada para determinar si su actuación consistió en la práctica de una afición tardía, como él mismo reconocía, o bien tuvo una influencia mucho más activa a través de sus vinculaciones con el gobierno, para definir el calado de las interrelaciones existentes entre el militar y los profesionales.

## Bibliografía

---

- BELTRÁN LLORIS, Miguel (2007): “Antonio Beltrán y los Congresos Nacionales de Arqueología”, *Caesaraugusta*, 78: 19-26.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio (1964): “El Almirante Bastarreche y la Arqueología española”, *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 81-95.
- CID, Carlos (1950): “Crónica del IV Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Barcelona y Baleares”, *Ampurias*, XII: 270-274.
- FERNÁNDEZ, José Carlos (2011): “Bastarreche y Díez de Bulnes, Francisco”, *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, VI: 311-312.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Bellaterra Arqueología, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2012): *Arqueología i política. La gestió de Martín Almagro Basch al capdavant del Museu Arqueològic Provincial de Barcelona (1939-1962)*, Universitat de Barcelona, Publicacions i Edicions, Barcelona.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2017): *Lluís Pericot. Un prehistoriador entre dos èpocas*, Urgoiti editores, Pamplona.
- MARTÍN CAMINO, Miguel (2017): “El Museo Arqueológico Municipal de Cartagena y sus antecedentes históricos”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 1878-1885.
- PERICOT, Luis (1950): “El Curso de Arqueología de las Baleares”, *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 444-445.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; BELLÓN, Juan Pedro (2007): *Los archivos de la Arqueología Ibérica: una arqueología para dos España*, Textos CAAI, 1, Universidad de Jaén, Jaén.



# REBUIG I EXALTACIÓ D'INDÍBIL I MANDONI. DEL FEIXISME IMPERIAL AL FEIXISME LOCAL. NOTES (I)

EMILI JUNYENT SÁNCHEZ  
UNIVERSITAT DE LLEIDA

RECORDABA ARTURO HACE UNOS AÑOS (Ruiz Rodríguez, 2018: 207-218) los orígenes de nuestra amistad, los *Coloquios de Historia Antigua* en la Universidad de Oviedo, impulsados por Julio Mangas a finales de los 70 del siglo pasado, una ventana abierta muerto el dictador. Yo voy a traer otro recuerdo imborrable, los *Cursos de Arte y Arqueología Ibérica*, organizados por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI, UJA) en Segura de la Sierra (Jaén). Año tras año una expedición de ilergetes de la UdL nos desplazábamos hasta la encantadora población serrana y disfrutábamos del curso, de la intensa convivencia entre el profesorado y el alumnado y de la espléndida arqueología jienense. Una amistad, seguro, que los dos queríamos más cultivada, pero profundamente cimentada en intereses e ideas compartidas y en la admiración y el aprecio mutuo.

159

Amb la mort va néixer el mite. Les figures històriques dels règuls ilergets apareixen al llarg de la història tan indefenses com el grup escultòric de Medard Sanmartí, condemnades a una llarga peripècia historiogràfica, sociopolítica, literària i plàstica, i a suportar tota mena d'usos i abusos. L'obra *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers* (1996), en especial les contribucions de Fernando Quesada i Ignasi Garcés, així com treballs posteriors del primer, continuen sent la referència en el seu estudi. En aquesta ocasió ens fixarem en les lectures d'Indíbil i Mandoni fetes pel feixisme.

## ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO: "UNOS ILERGETES ROJOS EN LA CABEZA DE PUENTE DE SEROS"

Ernesto Giménez Caballero (1899-1988), pocs mesos després d'haver caigut Catalunya i haver estat ocupada Barcelona, tot just acabada la guerra civil, en una conferència titulada "Cataluña en el amor de un español", pronunciada a l'Ateneu Barcelonès el 8 de juliol de 1939, afirmava: "(...) a España y a Cataluña las casó Roma, y que en cuanto se apartaron de su sombra ocurrió un desastre y un divorcio. Roma dió a Cataluña civilidad y habla, frente a las culturas transeúntes de Grecia y Cartago. Fueron los 40.000 legionarios desembarcados

en el Ebro los que fundaron nuestra primera unidad, y cabe considerar a Indibil y Mandonio, que el liberalismo exaltó tal como fueron: unos ilergetes rojos en la cabeza de puente de Seros”. (*La Vanguardia Española*, diumenge 9 de juliol de 1939). Gecé –que era el seu pseudònim– publicaria el mateix any *Roma madre*, 1939 (edició espanyola de *Roma risorta nel mondo*, Milano 1938) i uns anys després *Amor a Cataluña*, Madrid 1942. Havia estat un brillant escriptor avantguardista surrealista, membre de la generació del 27, i fundador de *La Gaceta Literaria* al 1927 i del primer cine-club a Espanya, en què s'estrenà *L'âge d'or* i *Un chien andalou* de Luis Buñuel. Com deia fa poc Manuel Delgado, la revolució surrealista francesa s'adherí al comunisme, però a Espanya i Catalunya, ho féu més aviat al feixisme.

Giménez Caballero va contraure matrimoni al 1925 amb la toscana Edith Sironi, germana del cònsol feixista a Estrasburg, ciutat on exercí de lector de literatura espanyola a la universitat. Era l'any del Manifest dels intel·lectuals feixistes redactat per Giovanni Gentile. Ella l'introduí en els cercles intel·lectuals i polítics del feixisme italià. Fou amic de Margherita Sarfatti, musa alfa, amant i biògrafa de Benito Mussolini, de Giuseppe Bottai, un dels líders de la Marxa sobre Roma i ministre, del poeta Filippo Tommaso Marinetti, fundador del futurisme, i de l'escriptor Curzio Malaparte, entre d'altres. Són els anys, personatges i fets tan meravellosament novel·lats per Antonio Scurati. Enlluernat pel Duce, amb qui s'entrevistà en diverses ocasions, Giménez Caballero exercí a Espanya com a herald, entusiasta i subvencionat, de l'ideari mussoliniana i s'autoconsiderava el “precursor hispánida” del feixisme espanyol. Denominat “el Gabriele D'Annunzio español” –potser no tan genial, però no menys boig–, es convertí segons el seu vell amic Dionisio Ridruejo en un escriptor “de apología delirada”, en un personatge extravagant, contradictori i incòmode per a tothom, en un “genio improcedente”, tal com acabaria dient el Caudillo (Selva, 1999, 2018: 196-214).

Giménez Caballero havia estat el primer intel·lectual feixista en teoritzar la vinculació entre la unitat nacional i la universalitat imperial-catòlica. Per a ell, el feixisme reencarnava l'ideal que el segle XVI havia impulsat Espanya com a estat-nació. Deixava enrere José Ortega y Gasset i s'avançava a José Antonio Primo de Rivera, el fundador de *Falange Española*, i la seva idea-força: “unidad de destino en lo universal”. Fins i tot, anava més enllà: la sublimació del sentit imperial enllaçava tradició i modernitat feixista; la vocació universal-imperial, la guerra, la violència, la conquesta territorial es convertien en factors d'unió i estatificació nacional en exigir una radical unió interna, i només la guerra superava la lluita de classes. Espanya

arribà a ser el que fou quan trobà horitzons expansius (Selva, 2018: 200-201; Simon, 2022: 236-243).

D'entre les innumerables i increïbles anècdotes que se li atribueixen, José-Carlos Mainer fa uns anys i Paul Preston recentment, n'han recordat una que no té preu. Corria l'any 1941, quan després de regalar al matrimoni Goebbels un naixement i un castís “capote de paseo”, havia de proposar al jerarca nazi casar Hitler amb Pilar Primo de Rivera, generar una nova Dinastia hispano-austríaca i assegurar l'avenir de la humanitat (Mainer, 2005: XII; Preston, 2022: 372-373). Segons explicà Gecé a Joaquín Soler Serrano en una de les esplèndides entrevistes al programa de TVE *A fondo* (juliol 1977) i recollí, posteriorment, a *Memorias de un dictador* (1979), Magda, l'esposa de Joseph Goebbels, l'advertí compungida que seria impossible perquè el Führer havia perdut un testicle en la Primera Guerra Mundial. Més enllà del que avui sembla un acudit, l'anècdota és profundament coherent i reveladora de les seves idees. Entusiasta del “feixisme llatí”, Giménez Caballero desconfiava del nazisme, que considerava un fenomen pagà diferent del feixisme cristià italià, i somiava amb llatinitzar i catolitzar Hitler. A el *Genio de España* (1923), panegíric del misticisme feixista, llibre que decidí Franco a incorporar-lo a la secció de premsa i propaganda del govern rebel a Salamanca en mans de Millán Astray, argumentava el seu antisemitisme tot afirmant: “Nosotros somos un pueblo raceador –terme emprat per referir-se als sementals destinats a millorar la raça– no racista”; España és un “país fecundo, genital, genial. Somos raceadores, donjuanes, magníficos garañones varoniles de pueblos” (Preston, 2022: 371).

L'altra derivada del seu determinisme orgànic era que calia extirpar aquella part d'Espanya infectada pel bolxevisme judeo-maçònic. Si José Ortega y Gasset a *España invertebrada* (1921) parlava d'usar la selecció com un cisell per forjar el nou home espanyol, ara, per als militars alçats, la regeneració passava de la metàfora als fets: calia eliminar el virus que s'estenia entre les masses. Giménez Caballero mostra fins a quin punt cultura i brutalitat assassina poden anar de la mà. A mitjans de maig de 1939 visità el camp de concentració d'Albatera (Sant Isidre, Baix Segura, Alacant), 12 hectàrees de terror pur, on entre els mesos d'abril i novembre s'amuntegaren uns 12.000 o 15.000 presoners, capturats al port d'Alacant quan intentaven fugir per mar dels franquistes en vaixells que no arribaren. Les seves paraules formen part de la història dolorosa del camp: “Estáis a nuestra merced. Si quiero, no tengo más que dar la orden: estas metralletas automáticas que os apuntan dispararían hasta terminar con todos vosotros. No tenemos que responder ante nadie” (Fig. 1).



Fig. 1. 1937-1938. D'esquerra a dreta, Ernesto Giménez Caballero, María Rosa Urraca, Francisco Franco, Pilar Primo de Rivera i Ramon Serrano Suñer.

En el seu delirant romanisme feixista, afirmava que a Roma, Espanya li devia tot: el nom Hispania i el primer sentit nacional. Roma la funda, la crea, n'és la paternitat; abans és poc més que prehistòria, vida tribal, pobles inconnexos, illots ètnics i antagònics, cultures estranyes de pas... (Giménez Caballero, 1934). Indíbil i Mandoni, des del seu punt de vista, eren petits obstacles en la forja del destí imperial d'Espanya. Els excessos de la retòrica feixista, escandalosos avui, llavors no ho eren tant, ja que eren compartits per l'arqueologia del règim en mans de Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), falangista pronazi que assolí el màxim poder entre 1939 i 1955 des de la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*. Per a ell, la civilització ibèrica no havia existit i, com a bon germanòfil, atribuïa tot el protagonisme als celtes, procedents de centre-europa i d'ascendència ària; després, durant la Segona Guerra Púnica, Roma hauria ajudat "els espanyols" a deslliurar-se de la pèrfida –i semita– Cartago. La idea de la romanització –incloent-hi el cristianisme– com a base de la consciència unitària com a hispanos era compartida, tot i les diferències en d'altres punts, per Lluís Pericot, Martín Almagro Basch, Antonio García y Bellido o Ramón Menéndez Pidal que, en la seva monumental *Historia de España*, afirmava trobar en l'Imperi Romà "la prefiguració (...) de lo que España serà en lo futuro cuando halle ocasiones favorables para salir de la poquedad a la que cada provincia quedó reducida al desmoronarse la gran construcción de que formava parte" (Menéndez Pidal, 1935: XL).

Més enllà de les seves insuperables estridències, les idees de Giménez Caballero tenien altres punts d'ancoratge. Gecé coincidia amb Eugeni d'Ors en la consideració de l'Imperi Romà com a model d'unificació de pobles i en l'opinió

que els mereixien Indíbil i Mandoni, bàrbaros refractaris, un destorb en l'assoliment de la plenitud imperial, ja fos de Catalunya o d'Espanya.

En el context del Noucentisme triomfant no havia de ser fàcil prendre partit pels il·l·legats insubmisos. Un jove poeta, Àngel Guimerà i Jorge (1845-1924), que seria un dels màxims exponents de la Renaixença, guanyà un accésit als Jocs Florals de 1875 amb el seu poema *Indíbil i Mandoni*, 144 versos plens d'imatges brillants i metàfores contundents d'un romanticisme exaltat i desmesurat en defensa de la pàtria. Mandoni exhorta a la destrucció total dels romans: "guerra a tos fills! Que caigui el Capitoli / i ses runes escampi la tempesta" (47-48). Ja septuagenari, Guimerà estrenà una tragèdia en tres actes i en vers amb el mateix títol al Teatre de Novetats de Barcelona (1917). Poema i tragèdia comparteixen l'antiromanisme o, millor dit, l'aversion contra l'invasor. Per Guimerà, els règuls il·l·legats no són bàrbaros, sinó "homes fidels fins al últim sacrifici á las tradicions heretades de la llar nadiua", l'objectiu de Guimerà és doble. Per un costat, mostrar que l'ansia d'independència i els trets idiosincràtics catalans daten de temps prehistòrics, han romàs inalterables a través dels segles i no desapareixeran mai. Per l'altre, l'amor entre Broida, filla d'Indíbil, i el romà Rèmul simbolitza les arrels ibero-romanes de Catalunya, idea afí a l'ideari noucentista i l'orientació política de la Mancomunitat (Soler, 2016: 1-14). De fet, anys abans, el 1903, en un discurs titolat "Catalunya romanisada", assumia la romanització explícitament: "l'áliga de Roma, qu'amagava á la terra la llum del sol, s'ajocá ab l'áliga dels Pirineus, empeltant vida nova á nostra rassa" (Garriga, 2008: 140-143).

Eugeni d'Ors el 1906 havia reaccionat a l'estrena al Gran Teatre del Liceu del drama líric *Emporium* d'Eduard Marquina, musicat per Enric Morera, decebut pel llibret que, segons ell, representava més aviat el triomf de la barbàrie dels invasors germànics que les arrels clàssiques reivindicades pel Noucentisme (*La Veu de Catalunya* 10-I-1906) (Gracia, 2018: 97-98) i havia tractat Indíbil i Mandoni de bandolers, revoltosos i hostils a l'Imperi en un text en que *Xènius* parlava de l'educació i la visió de la història que es donava al jovent (*La Veu de Catalunya* 12 de setembre de 1906, edició del vespre; Ors, 1996: 250). Els ibers, fecundats per l'hel·lenisme, eren una llunyana baula de la cadena de la qual resultaven Catalunya i els Països Catalans tal com havia proposat Enric Prat de la Riba a *La Nacionalitat Catalana* (1906), on demanava a l'arqueologia catalana comandada per Pere Bosch i Gimpera una lectura del passat que justificués el nacionalisme polític (Gracia, 2013: 131-144, 2018: 115 i ss.).

Amb *Xènius* a la cúspide del seu poder, protegit i promogut per Prat de la Riba, la Catalunya de la Mancomunitat s'emmiralla en el classicisme i la mediterraneïtat, en Grècia i Roma, que tenen en *Emporion* la seva porta d'entrada, i enfila el futur il·luminada per la metàfora política de l'Imperialisme orsià, un programa de projecció universal, cap enfora i cap endins. Catalunya ha de redescobrir-se en el mediterranisme, regenerar-se en les arrels clàssiques i projectar-se imperial al món (Ors, 1909). Mort Prat de la Riba el 1917, de l'enfrontament amb Puig i Cadafalch en resultaria l'anomenada "defenestració" i d'Ors iniciaria la seva deriva ideològica vers el feixisme. La reformulació nacionalista espanyola del mite de l'imperialisme orsià, d'altra banda,

alimentaria el pensament falangista de José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sanchez Mazas, Ramiro Ledesma Ramos, Antonio Tovar o, com dèiem a l'inici, d'Ernesto Giménez Caballero (Varela, 1999: 39-82; 2017; Fuentes Codera, 2013: 148-164, Ucelay-Da Cal, 2003; Simon, 2022: 236-243). Poc després de "velar las armas" com a militant falangista a Pamplona el 1936, d'Ors dedicà una de les seves gloses al "chispero" madrileny. El seu filoromanisme el porta a menysprear Viriat: "Roma, el Imperio, la civilización avanza por los senderos ibéricos (...) Y la pelliza derrota más de una vez a la toga" (*Ocho glosas*, JERARQVIA I, 1936, 106. Citat per Duplá, 2012: 831, nota 89).

### VÍCTOR HELLÍN SOL (1913-2014)

Víctor Hellín Sol (Lleida 1913-València 2014) va ser alcalde de Lleida entre 1943 i 1952 i presidí la Diputació entre 1952 i 1961; després de l'etapa lleidatana, visqué un intensa carrera política que el dugué a ocupar els governs civils de Zamora, Girona, les Balears i Sevilla. Ex-captiu i *camisa vieja*, secretari provincial de *FET y de las JONS* el 1940, durant molts anys va ser l'home clau del règim a Lleida (Gelonch, 2012: 130 i ss.; Mir *et al.*, 2010: 231). Ben situat entre el poder tradicional de la ciutat i la nova jerarquia política, va saber sortir indemne de la pugna entre *camisa azul* i *boina roja* i navegar sobre la desfeixistització del règim vers l'estat nacional catòlic.

A Lleida, la imatge de "franquista sense estridències" es va fomentar a *Converses amb sis alcaldes de Lleida* (Varela i Serra, 1993: 13-37). L'exalcalde franquista, però, no va tenir tanta sort a la seva mort el 27 d'octubre de 2014, envoltada de polèmica entre el bonisme reconciliador i amnèsic de les institucions encapçalades per l'alcalde socialista Àngel Ros i els escrits i les fotografies difoses per la premsa local i els grups d'esquerra a les xarxes socials, en què apareixia acompanyat de simbologia feixista, inclosa una gran creu gamada nazi (Fig. 2).

El primer franquisme va tenir en la violència física el seu primer argument, però un estat totalitari necessita per a sostenir-se estratègies de cohesió i ideologia. La *Nueva España* necessitava tornar al passat com a regeneració i definir la genealogia del *78 de julio* (Gelonch *et al.*, 2020: 350-370). Es tractava d'identificar els factors permanents d'espanyolitat i de depurar la història d'aquella part contrària a l'Espanya essencial, així com aquelles parts no ben vistes com el Renaixement, la Il·lustració o el liberalisme. I es tractava, al mateix temps, de construir el món simbòlic de la *Nueva España* i legitimar l'origen del règim creant el seu propi passat mític, formalitzant i ritualitzant referències d'identificació, símbols, monuments, personatges i episodis històrics, que assenyalaven en què consistia la veritable essència de la nació (Gallego, 2014: 642).

El règim destrià episodis i personatges i en la seva obsessió fetixista adoptà un seguit d'objectes que identificava amb la legitimitat històrica: l'arca santa d'Oviedo amb les relíquies de *Don Pelayo*, les cadenes de la batalla de les Navas de Tolosa i el fanal del vaixell de Don Juan de Austria en la batalla de Lepant. L'apropiació ideològica de la Dama d'Elx per part del règim franquista, però, fou incompleta i contradictòria, perquè els ibers i la seva aportació a la formació de la *Patria* seria qüestionada al llarg de la dècada dels anys



Fig. 2. 24 d'abril de 1944. L'alcalde de Lleida Víctor Hellín presideix la inauguració d'un curs de llengua alemanya a l'Escola del Treball. La fotografia circulà per la xarxa després de mort d'Hellín: [naciodigital/Lleida/noticia/10792/cup/encen/xarxa/amb/foto/hellin/amb/simbologia/nazi](https://naciodigital.lleida/noticia/10792/cup/encen/xarxa/amb/foto/hellin/amb/simbologia/nazi).

40 (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2006: 70). Julio Martínez Santa-Olalla, germanòfil fins al moll de l'os i màxim exponent del celtisme, havia escrit durant la guerra *Esquema Paleològic*, que es publicaria el 1941. L'edat del ferro cèltica, resultat de les invasions indoeuropees, es convertia en el nucli original; després vindria Roma i de totes dues en resultaria la España UNA, proposta que quadrava amb l'europèisme feixista i la proximitat a l'Alemanya hitleriana i la Itàlia mussoliniana. Martínez Santa-Olalla escrivia també contra la proposta de Pere Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica* (1932), que defensava orígens diversos per als diferents territoris peninsulars. Els ibers apareixien com a referents d'aquesta malaltia històrica que sempre deixava Espanya exposada a les divisions.

Modesto Lafuente i Zamalloa (1806-1866) a la seva monumental *Historia General de España*, cim del racionalisme liberal del segle XIX, havia considerat els cabdills ilergets protagonistes del primer crit d'independència i, fins i tot, que podien haver estat els primers restauradors d'Espanya. Però rústecs, indòmits fins a la mort heroica, fidels exponents i víctimes del caràcter espanyol, foren incapaços de veure més enllà dels seus primitius sentiments de llibertat (Lafuente, 1883: Tom I, IV i V). La ideologia falangista i després el franquisme coincidien en allò fonamental: la continuïtat identitària del ser espanyol i la visió unitarista. Antonio Tovar (1911-1985) a *El imperio de España* (1941) afirmarà: "el espanyol no sabe que lo es", la unitat no es racial ni de llengua, és de destí i es forjarà amb la romanitat. Dos anys abans, Martín Almagro Basch havia escrit en l'editorial del primer número de la

revista *Ampurias* (1939) "tras la conquista romana España dejó de ser tierra de tribus y pasó a ser tierra imperial".

La manipulació històrica d'Indíbil i Mandoni ha arribat en ocasions a l'alçada d'altres figures individuals de la història espanyola, com És el cas de Viriat, o de mites de resistència col·lectiva com Sagunt davant d'Hanníbal o Numància contra Roma. La historiografia franquista i, encara més, les històries amb afany divulgador de tota mena i els textos escolars de l'època permeten trobar innumerables exemples d'aquesta manipulació. Antonio Tovar, abusant de Titus Livi, afirmava: "(...) precisamente en contacto con los romanos parecen ser los ilergetes los que sienten con mayor fuerza en la España Citerior un ideal de unidad nacional frente al invasor que recuerda la suprema unión de los galos alrededor de Vercingetórix" (Tovar, 1949: 161).

La necessitat d'un imaginari, l'afany legitimador i l'ús dels símbols s'estengué a escala provincial i és en aquest context que cal entendre que la recerca d'un cos per Indíbil i Mandoni i la seva exaltació i per part dels instruments polític-culturals del règim a Lleida –el *Caliu Ilerdenc*, l'*Instituto de Estudios Ilerdenses*, el diari *La Mañana* (1938) i la revista *Ciudad* (1949)–, es convertís en objectiu de l'alcalde Víctor Hellín. No en va, a la condició de lleidatans, Indíbil i Mandoni hi afegien la de protomàrtirs de l'amor a Espanya i defensors de l'ideal d'unitat nacional davant de l'invasor. No cal dir que la invocació patriòtica als herois ilergets serà una constant durant dècades per part de les autoritats civils i religioses, polítiques i culturals, des del bisbe Aurelio del Pino en rebre el dictador el 1947, fins a l'advocat falangista Antonio Hernández Palmés (1915-2000), primer lleidatà en allistar-se a la *División Azul*, condecorat per les autoritats nazis amb la *Cruz del Mérito Militar Alemana de segunda clase con espadas* (Agustí Roca, 2003), conseller de número de l'IEI des de 1947, caliuenc i cap bel·ligerant del leridanisme (Hernández Palmés, 1963: 11). Vegem-ne dos casos més...

El primer, Miquel Serra i Balaguer (1892-1972), catedràtic de llengua i literatura castellanés a l'*Instituto Nacional de Enseñanza Media* de Lleida, poeta, corresponsal de *La Vanguardia Española*, col·laborador de *La Mañana* i *Ciudad*, conseller de l'IEI i secretari del governador civil Juan A. Cremades i de la Delegació d'Informació i Turisme. Ens cridà l'atenció la retòrica inflamada del seu article "La verdad històrica de Catalunya", publicat a *La Mañana* el 17 de juliol de 1943. La ciutat havia viscut els anys d'afirmació falangista més contundent amb Cándido Sáez de las Moras com a cap provincial de FET y de las JONS (Gelonch i Solé *et al.*, 2020: 354-357), capaç de veure desafectes infiltrats a *El Caliu* i l'IEI (Gelonch, 2012: 171), i el règim tancava files

amb les potències de l'Eix. L'autor denuncia la falsa història d'Espanya construïda durant la "dictadura republicana", que la presentava com a "avasalladora y opresora de la historia de Cataluña". *El Caliu* ja havia reivindicat, el 1942, els cabdills ilergets, però en Serra i Balaguer no en formava ni en formaria part. En el llenguatge feixista ritualitzat semblen aflorar les idees d'Ors, Tovar, Aunós i Ernesto Giménez Caballero: el destí universal, la mística imperial-catòlica civilitzadora, l'esperit missional. "¡Que se callen estos falsarios de la historia de Cataluña, aislada y empequeñecida ante lo inmenso! ¡Nada de geografía! ¡Nada de historia, misera y diminuta! (...). "¡Anchas las fronteras! (...) tras las carabelas de la gloriosa aventura colombina... ¡España abre mundos, y no los cierra jamás!...". Roma representa la primera experiència imperial plena en la història d'Espanya. A partir d'aquell moment, les essències imperials i nacionals no faran sinó desenvolupar-se per assolir les cotes de l'imperi a Amèrica i, després dels segles de decadència, reverdir els llores imperials en la nova època feixista (Duplá, 2012: 832). No ens queda del tot clar, sí, com sembla, Serra i Balaguer s'alinea amb Gecé en el paper reservat als reietons ilergets: "Unidad dio Roma a España en todos los órdenes de la vida, y si levantóse un Viriato lusitano, también hubo insurgentes ilergetas:

Indivil y Mandonio. Tarraco, fue el emperio y esplendor de la Roma imperial hispánica". La consideració i l'ús dels ilergets per part del feixisme sembla ajustar-se a l'evolució del falangisme feixista més radical cap al nacional-catolicisme a partir de la derrota del III Reich, que encara no s'havia produït el juliol de 1943 i, encara menys, a les pàgines de *La Mañana*, que continuava cantant victòries de la Wehrmacht.

El segon, Manuel Guallar Pérez, sacerdot i catedràtic de Llengua i Literatura Llatina en l'*Instituto Nacional de Enseñanza Media* de Lleida, incorporat a l'IEI com a conseller el 1956 (Lladonosa i Vallebrera, Macià, 2018: 57). *L'Instituto de Estudios Ilerdenses*, dirigit des de la secretaria general per José A. Tarragó Pleyan (1916-1983), censor entre 1953 i 1977 i potser la persona amb més poder de la cultura franquista a la ciutat, va tenir en l'arqueologia i l'estudi del passat la secció més mimada i no va oblidar els herois ilergets. Manuel Guallar Pérez publicà *Indivil y Mandonio (Historia de los caudillos ilergetes sacada de los textos clásicos)* (1956), durant molts anys un treball de referència més enllà dels comentaris d'exaltació patriòtica (Guallar, 1956).

### ELS JOCS FLORALS DE 1943: EDUARDO AUNÓS I EUGENIO MONTES

Víctor Hellín va morir el 2014 a València. Feia temps que alternava la residència a la ciutat del Túria i Mallorca, amb les estades a la ciutat de Lleida. Als seus noranta-un anys, va accedir encantat a ser entrevistat personalment les dues vegades en què li vàrem demanar, els dies 15 de gener i 22 de juliol de 2004, en ocasió d'un curs de doctorat de la UdL. Les dues estudiants, Judith Díez i Maria Antònia Merola, i jo mateix ens trobarem una persona d'una amabilitat exquisida, que s'expressava de forma fluida i lúcida i conservava una notable memòria arboriforme. El seu testimoni directe aportà llum en diferents punts foscos sobre les motivacions que l'havien impulsat i les condicions de l'arribada de l'escultura a Lleida i Víctor Hellín ens donà una versió més personal i menys transcendent i explicà l'anècdota que, segons ell, desencadenà els fets.

El 1943, amb tota la parafernàlia del règim, es celebraren de nou els Jocs Florals, homenatge al "*preclaro hijo de la ciudad*" Eduardo Aunós Pérez (1894-1967), en un dels actes més flamants de la cultura oficial franquista. Els Jocs havien estat reinstaurats l'any abans pel predecessor de Víctor Hellín en el càrrec, en un intent inspirat pels caliuencs de recuperar la tradició flouresca -així sí, en castellà, amb el braç alçat, entre els himnes nacional i de la Falange i concedint l'Englantina d'or i plata "*a la mejor poesia que exalte la Patria*" (Gelonch, 2010: 190-191).

Paga la pena aturar-se una mica en la llarga biografia d'Aunós (Gelonch, 2015: 151-180). Exlligaire (1920-1923), secretari de Francesc Cambó i ministre de Treball durant la dictadura de Primo de Rivera (1925-1930), ben relacionat amb José Calvo Sotelo, Rafael Sánchez Mazas i José Antonio Primo de Rivera, havia estat monàrquic alfonsista i participat en l'intent de

cop d'Estat del general Sanjurjo de 1932. Més tard, ja iniciada la guerra, ingressà a la *Falange* i s'incorporà al *Consejo Nacional del Movimiento* i a la *Junta Política*. Aunós, inspirant-se en les seves antigues idees corporativistes i en el feixisme italià, havia estat un dels principals redactors del *Fuero del Trabajo* (1938) i gaudia de la confiança de Franco, que l'havia utilitzat en missions diplomàtiques com ambaixador a Itàlia, Bèlgica, Argentina i Brasil. El 2008, el seu nom tornà a l'actualitat quan el jutge de l'Audiència Nacional Baltasar Garzón l'imputà per haver obert el 1943, com a ministre de Justícia, l'anomenada *Causa General*, instrument legal per a la repressió franquista, que funcionà fins el 1969.

Fa uns anys Josep Varela va publicar-ne una interessant biografia (Varela i Serra, 2010), seduït per la trajectòria exhuberant de l'home que havia saludat des de les pàgines del diari ABC (9 d'abril de 1938) l'entrada a sang i foc de les tropes feixistes a la ciutat de Lleida. Eduardo Aunós signà l'assaig històric *España en crisis (1874-1936)* (1942), d'autoria discutida. El text conclouïa que el *Caudillo* i la *Cruzada* havien arribat per posar fi a l'enfrontament entre "Espanya" i la "anti-Espanya" de la Segona República, representades, respectivament, per Menéndez Pelayo i Giner de los Ríos. Varela, però, descobria en ell una personalitat culta i complexa, un home vanitós que publicava compulsivament –s'ha de dir que sense massa escrúpols–, tocava el piano i havia compost una òpera de cambra, *Byron en Venècia*, amb Guillermo Fernández-Shaw, llibretista d'algunes de les sarsueles més populars de l'època, estrenada al Teatre Fontalba de Madrid el 1949 i dos anys després a Lleida en ocasió de la inauguració del Teatre Principal; un home que es relacionava amb intel·lectuals com Eugeni d'Ors o Agustí Calvet, *Gaziel*, i trencava normes socials romànticament enamorat (Varela i Serra, 2010: 288).

Tornant als Jocs Florals de la Festa Major de 1943, Eduardo Aunós, un dels homes més influents en la Lleida franquista, aquell mateix any s'havia incorporat al *Caliu*, un club exclusiu de càrrecs del règim, còpia perversa del *Xop-Bot*, la prestigiosa societat gastronòmica literària de finals del XIX. Expressió genuïna del franquisme autòcton, actuà sempre com un *lobby* i, durant dècades, homes seus estigueren al capdavant d'Alcaldia, Diputació i Govern Civil (Solà, 1981: 57-67; Pueyo, 1984; Nadal, Reimat, 1991; Gelonch, 2012: 164-176). Al certamen, Aunós pronuncià, davant de 1500

persones, la glossa del lema dels Jocs Florals "Patria, Fides, Amor". Explica Josep Varela que Aunós prengué la paraula per substituir el mantenidor, Eugenio Montes (1900-1982), que havia begut massa (Varela i Serra, 2010: 303). El gallec, escriptor i poeta avantguardista, relacionat amb la Generació del 27, amic de Dalí, Lorca i Alberti, assagista i polític, fou un dels intel·lectuals destacats incorporats a l'alçament feixista. Procedia del tradicionalisme catòlic monàrquic de *Renovación Española*, fou un dels fundadors de *Falange*, amic de Rafael Sánchez Mazas i José Antonio Primo de Rivera, a qui acompanyà en els seus viatges a Alemanya i Itàlia, poc abans de l'aixecament militar. Franco li concedí el 1938 el títol de *Caballero* i la *Gran Cruz de la Gran Orden Imperial de las Flechas Rojas*, la màxima distinció feixista; el mateix any també la van rebre, entre d'altres, Rudolf Hess, Heinrich Himmler, Roberto Farinacci i Gonzalo Queipo de Llano i, l'any anterior, els distingits havien estat Benito Mussolini i Adolf Hitler. El 1940, Montes havia ocupat la "cadira" de Ramiro de Maeztu a la *Real Academia Española* i segur que va ser Eduardo Aunós qui el va convidar als Jocs Florals. Tenien una bona relació: ambdós procedien del tradicionalisme catòlic monàrquic, havien col·laborat amb *Acción Española* i la *Revista de Estudios Políticos* i compartien idees sobre el paper de la *Nueva España* en la regeneració d'Europa basada en el cristianisme, el classicisme i la llatinitat (Gallego, 2014: 617, 672, 675).

En el transcurs de l'acte, l'alcalde Hellín va haver de sentir certs comentaris ofensius sobre la ciutat de Lleida d'un personatge de la capital, que la considerà un poble d'aixafaterrossos, pagesos incultes que, per no tenir, no tenia ni tan sols una estàtua pública. És més que possible que fos el mateix Montes l'autor de la impertinència, si tenim present el seu estat d'ànim. Víctor Hellín li va respondre parlant de la riquesa de l'horta i de la Universitat de Cervera, però va quedar molt tocat per l'incident, fins al punt que decidí buscar un símbol representatiu del passat gloriós de la ciutat i dotar-la del corresponent monument escultòric. El cas és que Eugenio Montes, sense tenir cap relació amb Indíbil i Mandoni, hauria estat clau en la motivació de Víctor Hellín, convertit, involuntàriament, en l'espoleta de la cadena de fets que culminà, tres anys més tard, en el grup escultòric en bronze i la seva arribada a l'Arc del Pont de Lleida.

## A LA RECERCA D'UN COS: 'INDORTES I HISTOLACI A INDÍBIL I MANDONI, DEL GUIX AL BRONZE

Víctor Hellín era membre fundador del *Caliu Ilerdenc* (1941). En la tarja de la caliuada de 1942, la reunió anual dels gourmets versaires, s'havia emprat la imatge del grup escultòric de Medard Sanmartí *El primer grito de independencia ibérica* (1882), que representava els celtibers Indortes i Histolaci, i els identificava amb els herois ilergets (Fig.3). Quan l'alcalde s'assabentà casualment d'on paraven a través del monogràfic dedicat a Víctor Balaguer, publicat a la revista modernista *Hispania* (número 47, Barcelona 30 de gener de 1901), es presentà en la Biblioteca-Museu del patrici vilanoví. Malgrat la sorpresa de trobar-se amb Indortes i Histolaci, no renuncià a la seva idea i aconseguí la cessió del guix amb la intenció de fondre'l en bronze i dotar la ciutat d'una escultura monumental i d'un passat heroic amb el qual identificar-se. En l'entrevista esmentada anteriorment, Hellín no sabia com havia arribat la imatge al *Caliu*, ni tenia constància que algun caliuenc hagués llegit Pleyán de Porta. Eduardo Aunós, el més culte, encara no en formava part. Però l'error dels caliuencs en confondre la identitat dels personatges no podia haver estat innocent, perquè el gravat de Manuel Pla y Valor emprat com a il·lustració, còpia del d'Eugène Froment (1883), es refereix explícitament als cabdills celtibers. Una vella tradició historiogràfica recollida per Víctor Balaguer (1824-1901) i Josep Pleyán de Porta (1841-1891) potser va fer més passadora l'apropiació. Segons el primer, a la *Història Nacional de Catalunya*, editada el 1860 i revisada el 1885, Indortes i Histolaci eren ilergets enfrontats a Amílcar Barca, que havia passat l'Ebre, i Indíbil i Mandoni apareixien en els fets posteriors. Pleyán de Porta, personatge clau en els inicis de la Renaixença a la ciutat de Lleida, el seguí fidelment als *Apuntes de Historia de Lérida* (1873), i al seu romanç *Lo Martre de la independencia ilergeta* (1878) el règul heroic és Indortes.

Medard Sanmartí i Aguiló (Barcelona 1855-Madrid 1891) fou un escultor neoclassicista. Col·laborador i deixeble de Jeroni Suñol, desenvolupà la seva carrera professional a Madrid. El 1878 guanyà una beca de la Diputació de Barcelona per anar quatre anys a l'*Academia Española de Bellas Artes en Roma*. El pensionista havia de superar proves anuals i el 1882, com a exercici de tercer any, Sanmartí modelà en guix *Indortes e Histolacio, primer grito de independencia ibérica*, títol que prenia directament de la *Historia General de España* de

Modesto Lafuente, l'obra emblemàtica de la historiografia liberal del segle XIX (Lafuente, 1850: T. I, 23). Segons havia recomanat el jurat, el 1884 l'Estat adquirí l'obra, que passà a pertànyer al *Museo del Prado*, però fou dipositada a la *Biblioteca-Museu Víctor Balaguer* de Vilanova i la Geltrú a petició del seu fundador, escriptor i polític influent, ex-ministre d'Ultramar i de Foment, que com hem recordat els creia ilergets. L'escultura va romandre tranquil·lament durant seixanta anys al museu vilanoví, presidint la gran sala de pintura juntament amb l'*Episodio de Trafalgar* d'Ángel Díaz (1884). La imatge de la Pinacoteca de 1940 recollida al catàleg i al díptic de l'exposició *La presència del Prado. Episodis de una història* (Álvarez et al., 2020), mostra la ubicació en què es deuria trobar el grup escultòric quan aparegué en escena l'alcalde de Lleida (Fig. 4).

Ja a Lleida, i rebatejat com a Indíbil i Mandoni, el guix s'exposà a l'aire lliure als Camps Elisis amb motiu de la fira agrícola, ramadera i industrial la tardor de 1946. La Paeria encarregà la fosa i Víctor Hellín féu realitat el seu



Fig. 3. La tarja del *Caliu Ilerdenc* de 23 d'abril de 1942 reproduceix el gravat Manuel Pla y Valor del grup escultòric de Medard Sanmartí representant Indortes i Histolaci i identificant-los amb Indíbil i Mandoni.

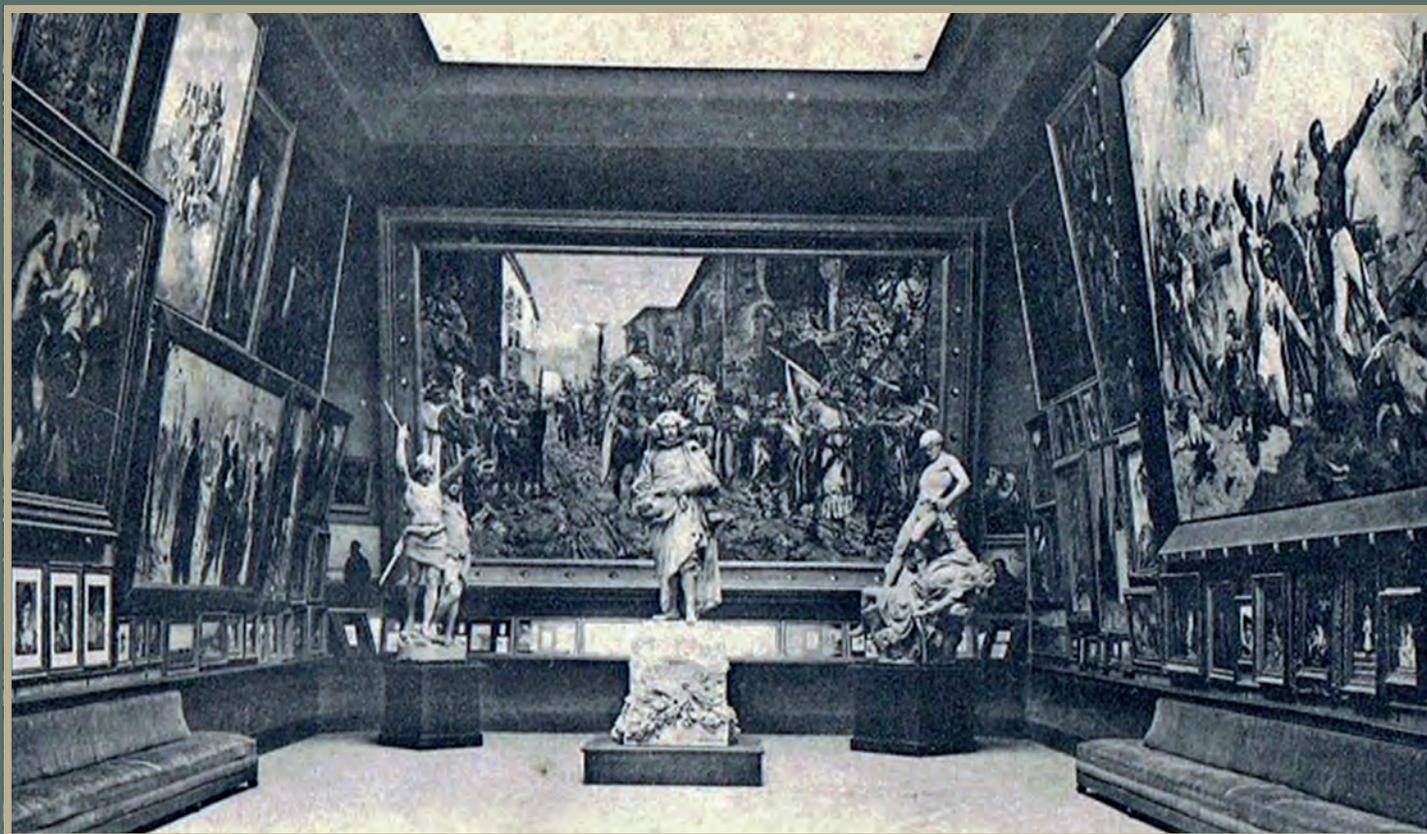


Fig. 4. La fotografia de 1940 reflecteix la situació que trobaria Víctor Hellín en arribar a Vilanova i la Geltrú: el *Primer grito de Independencia en España* (Medard Sanmartí 1882) representant Indortes i Histolaci, i l'*Episodi de Trafalgar* (Ángel Díaz, 1884) al tester de la gran sala de la Biblioteca-Museu Víctor Balaguer, on eren des de 1885. Al centre, s'hi afegí el *Velázquez* donat per Mariano Benlliure el 1904.

desig de dotar la ciutat d'un monument emblemàtic per embellir-la i recordar el seu passat gloriós. A més, la jerarquia lleidatana va poder lluir-lo rebent a l'Arc del Pont el *Caudillo*, que el dissabte 31 de maig de 1947 efectuarà la seva segona visita a Lleida. No sabem, però, si el dictador hi mostrà gaire interès.

El fonedor encarregat de donar vida en bronze a Indíbil i Mandoni a partir del guix d'Indortes i Histolaci fou Pere Corberó i Casals (1877-1957). Als seus mèrits com a bronzista i repussador, Corberó hi afegia les bones relacions amb els reduïts ambients intel·lectuals lleidatans de l'època: havia estat membre del *Xop-Bot* i durant el franquisme ho va ser del *Caliu Ilerdenc*. El bronze dels herois ilergets nasqué molt possiblement a una foneria que els Corberó tenien al barri de Sants de Barcelona. L'original en guix desaparegué igual que tantes altres obres, entre les quals l'*Episodi de Trafalgar* d'Ángel Díaz (1884), també propietat del Museo del Prado, i l'escultura del *Marqués vidu de Pontejos* del mateix Sanmartí, donada per la seva vídua a la Biblioteca-Museu Víctor Balaguer després d'inaugurar-se el bronze

a Madrid (1892). Hellín devia tenir raó quan ens assegurà personalment haver-lo restaurat i tornat a Vilanova. El tema incomoda i cap de les dues institucions no pot donar explicacions de la pèrdua.

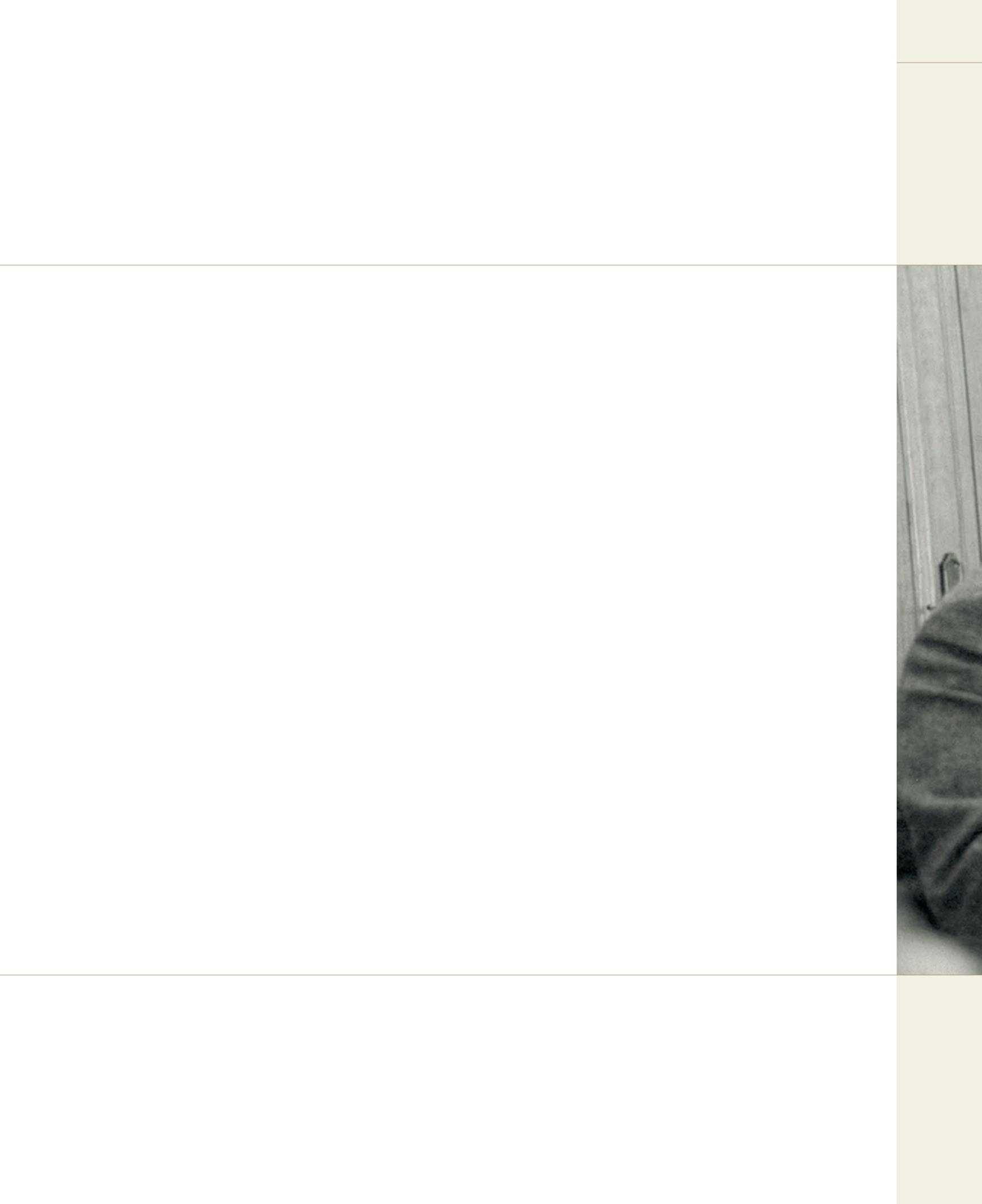
Hellín va encertar de ple i la ciutat de seguida va fer seus els herois ilergets. Un any després, la imatge d'Indíbil i Mandoni era el motiu del cartell de la Festa Major en honor de Sant Anastasi 1948, obra de Miquel Roig Nadal. Amb el pas dels anys, consolidada l'estima, s'ha convertit en un costum ciutadà disfressar-los per celebrar esdeveniments i convertir-los en portantveus de causes populars.

El 3 de desembre de 2020, el grup escultòric fou traslladat al Centre de Béns Mobles de Catalunya (Valldoreix, Sant Cugat del Vallès) per a ser restaurat. Un any després, la ciutat celebrava el retrobament i eren rebuts pel Paer en Cap Miquel Pueyo i tot un seguit d'activitats festives. Els règuls ilergets tornaven al seu pedestal davant de l'Arc del Pont.

## Bibliografia

- AGUSTÍ, Carme (2003): *Rússia és culpable! Memòria i record de la Divisió Azul*, Pagès Editors, Lleida.
- ÁLVAREZ, Mónica; ORIHUELA, Mercedes; PÉREZ, Luz; ROSICH, Mireia (2020): *La presència del Prado. Episodis d'una història*, Angle Editorial (edició castellana Lectio ediciones).
- BOSCH GIMPERA, Pere (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- DUPLÁ, Antonio (2012): "La revista falangista Jerarquía y el modelo imperial romano", *Vasconia. Cuadernos de Historia-Geografía*, 38: 813-837.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2013): "Eugenio d'Ors y la génesis del discurso del nacionalismo falangista", a Miguel Ángel Ruiz Carnicer (ed.), *Falange: las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*. Actas del congreso celebrado en Zaragoza del 22 al 24 de noviembre de 2011, Institución Fernando el Católico, Zaragoza: 148-164.
- GALLEGO, Ferran (2014): *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Crítica, Editorial Planeta, Barcelona.
- GARCÉS, Ignasi (1996): "El tractament historiogràfic i literari d'Indíbil i Mandoni", a Ignasi Garcés i Carme Rovira, (coords.), *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers*, La Paeria, Lleida: 85-92.
- GARRIGA, Carles (2008): "L'Indíbil i Mandoni d'Àngel Guimerà", a Eulàlia Miralles, i Jordi Malé (eds.), *Formes modernes de l'èpica (del segle XVI al segle XX)*, Santa Coloma de Queralt, Obrador Edèndum SL, («Aula Carles Riba», núm. 2): 129-158.
- GELONCH, Josep (2012): *El poder franquista a Lleida, 1938-1951*, 22è premi Josep Lladonosa, Ajuntament d'Alguairó, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida 2012.
- GELONCH, Josep (2015): "Eduardo Aunós, de una dictadura a otra. Autoritarismo, corporativismo y fascistización en España (1918-1945)", en Chiara Sinatra (ed.), *Stampa e Regimi. Studi su Legioni e Falange / Legiones y Falanges. Una rivista d'Italia e di Spagna*, Peter Lang, Berna: 151-180.
- GELONCH, Josep; LLADONOSA, Manuel; MACIÀ, Marc (2020): "La ideologia franquista entre dues postguerres: l'exemple lleidatà (1938/1939-1945)", a Teresa Abelló; Giovanni C. Cattini; Víctor Gavín; Jordi Ibarz; Carles Satacana; Queralt Solé; Antoni Vives, (coords.), *Postguerres/Aftermaths of war*, Secció d'Història Contemporània i Món Actual, Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona, Barcelona: 350-370.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1932): *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Ediciones de la Gaceta Literaria, Madrid.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1934): "Roma y la España antigua", *Enciclopedia Nacional Menéndez Pelayo. Joaquín Garrigues. F.E.* núm. 3, 18 de enero de 1934: 10-11.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1939): *Roma madre*, Ediciones JERARQVIA, Madrid.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1939): "Cataluña en el amor de un español", conferència pronunciada en l'Ateneu Barcelonès, el 8 de juliol de 1939. Ressenjada en *La Vanguardia Española*, diumenge 9 de juliol de 1939.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1942): *Amor a Cataluña*, Editorial Ruta, Madrid.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1977): *Memorias de un dictador*, Planeta, Barcelona.
- GRACIA, Francesc (2013): "Archaeology and nationalism: The development of archaeology in Catalonia in the twentieth century", *Complutum*, vol. 24 (2), 2013, 131-144.
- GRACIA, Francesc (2018): *La construcción de una identidad nacional. Arqueología, patrimonio y nacionalismo en Cataluña (1850-1939)*, Ediciones Universidad de Barcelona, Barcelona.
- GUALLAR, Manuel (1956): *Indíbil y Mandonio (Historia de los caudillos ilergetes sacada de los textos clásicos)*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida 1956.
- GUIMERÀ, Àngel (1976): *Indíbil i Mandoni* (poema), primera edició 1875, Obres Completes, vol. II, Barcelona.
- GUIMERÀ, Àngel (1881): *Indíbil i Mandoni*, a Na Maria Josepha Massanès de Gonzalez, *Garlanda poética ilerdanesa*, Estampa de Joseph Sol y Torrens, Lleyda: 39-43.
- GUIMERÀ, Àngel (1917): *Indíbil i Mandoni* (tragèdia en tres actes i en vers), Obres Completes, vol. I, Ed. Selecta, Barcelona.

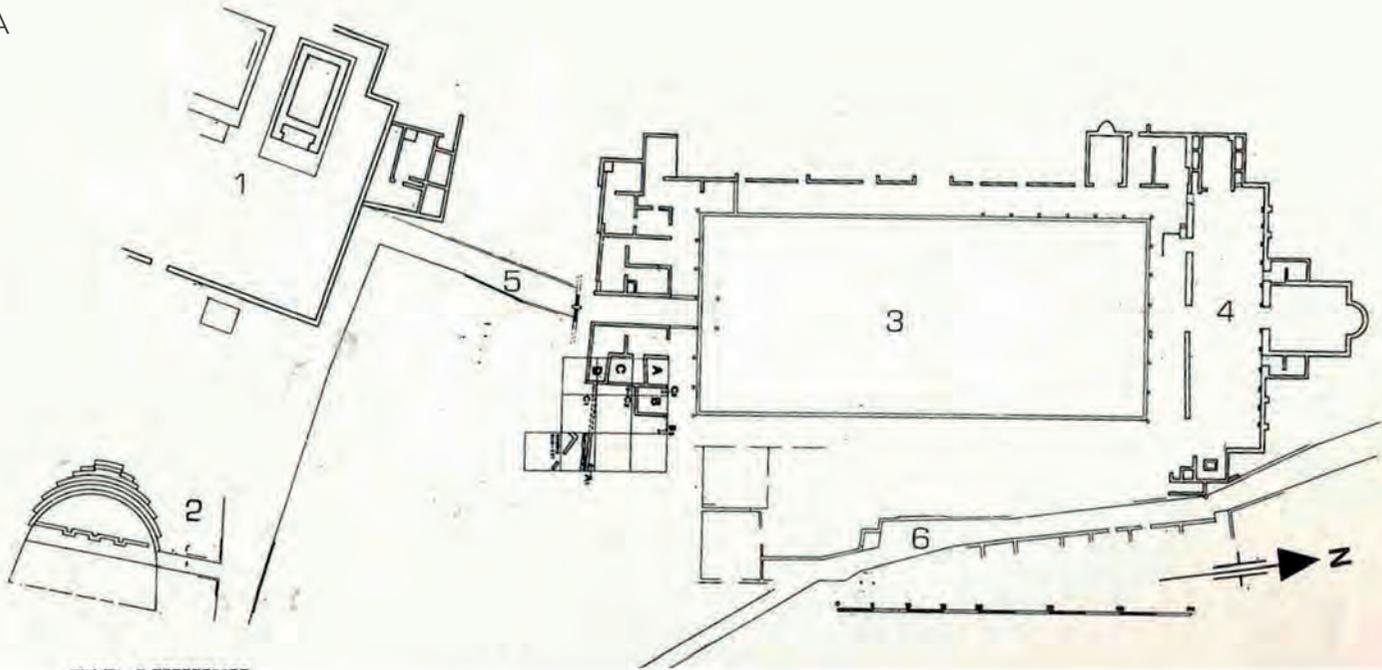
- HERNÁNDEZ PALMÉS, Antonio (1963): *Lérida entre Aragón y Catalunya, en la geografía y en la historia*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida.
- LAFUENTE, Modesto (1867): *Historia General de España*, vol. I, Montaner y Simón Editores, Barcelona 1883 (primera edició 1850-1867).
- LLADONOSA I VALL-LLEBRERA, Manuel. MACIÀ, Marc (2018): *IEI, 75 anys*, Servei de Publicacions de l'IEI, Lleida.
- MAINER, José Carlos (2005): "Ernesto Giménez Caballero o la inoportunidad", a *Ernesto Giménez Caballero, Casticismo, nacionalismo y vanguardia (Antología 1927-1935)*. Selecció i pròleg José-Carlos MAINER. Colección Obra Fundamental. Fundación Santander Central Hispano, Madrid 2005, IX-LXVIII).
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1946): *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1935): *Introducción a España Romana. Historia de España*, tomo II, (reedició, vol. I, 1982, Madrid: VII-XLIII).
- MIR, Conxita; JARNE, Antonieta; SAGUÉS, Joan; VICEDO, Enric (dirs.) (2010): *Diccionari biogràfic de les terres de Lleida: política, economia, cultura i societat: segle XX*, Alfazeta Edicions, Lleida.
- NADAL GAYA, Juan Manuel; REIMAT, Emilio (1991): *Caliu Ilerdenc, 50 anys de vida lleidatana (1941-1991)*, Caliu Ilerdenc, Lleida, 1991.
- ORS, Eugeni d' (1909): "L'imperialisme català", *La Veu de Catalunya*, 13 de juliol de 1909. <http://papersvells.cat>
- ORS, Eugeni d' (1906): "Glosari. Entorn de la educació de la Voluntat, (VI)", *La Veu de Catalunya* 12 de setembre de 1906, edició del vespre.
- ORTEGA Y GASSET, José (1921): *España invertebrada*, Espasa Calpe, Madrid (reeditat repetidament en la col·lecció Austral).
- PLEYAN DE PORTA, Josep (1873): *Apuntes de Historia de Lérida, Compendiosa reseña de sus más principales hechos desde la fundación de la ciudad hasta nuestros tiempos*, Imprenta de Carruez, Lleida.
- PLEYAN DE PORTA, Josep (1881): "Lo Martre de la independència ilergeta", a Na Maria Josepha Massanès de Gonzalez (ed.), *Garlanda poética ilerdana*, Estampa de Joseph Sol y Torrens, Lleyda: 31-37.
- PRESTON, Paul (2022): *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio*, Debate, Penguin Random House, Barcelona.
- PUEYO, Miquel (1984): *Lleida: ni blancs ni negres, però espanyols*, Edicions 62, Barcelona.
- QUESADA, Fernando (1996): "La modelació dels herois i l'estatua de l'Arc del Pont", a Ignasi Garcés (coord.), *Indíbil i Mandoni. Reis i guerrers*, La Paeria, Lleida 1996: 79-84.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "Historias paralelas: la Fortaleza de Els Vilars y el oppidum de Puente Tablas", *Homenatge a Emili Junyent i Sánchez, Revista d'Arqueologia de Ponent* 28: 207-218.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ VIZCAÍNO, Alberto; BELLÓN, Juan Pedro (2006): "Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo", en Arturo Ruiz Rodríguez, Alberto Sánchez y Juan Pedro Bellón, *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*. Centro Andalúz de Arqueología Ibérica, Jaén: 67-85.
- SELVA, Enrique (1999): *Ernesto Giménez Caballero entre la vanguardia y el fascismo*, Pre-textos, València.
- SELVA, Enrique (2018): "La insòlita aventura de Ernesto Giménez Caballero", *Revista Unversitaria de Historia Militar*, vol. 7, núm. 13: 196-214.
- SIMON, Antoni (2022): *La unitat d'Espanya com a valor polític. Una arqueologia intel·lectual*, editorial afers, Catarroja-Palma-Barcelona.
- SOLÀ, Eulàlia (1981): Testimonis (2). Lleida sota el "leridanismo", "El Caliu", *L'Estrof*, 4, hivern-primavera, Lleida: 57-67.
- SOLER, Maridés (2015-2016): "La Catalunya ibèrica a Indíbil i Mandoni d'Àngel Guimerà", *Journal of Catalan Studies*: 1-14.
- TOVAR, Antonio (1941): *El Imperio de España*, Ediciones Afrodísio Aguado, Madrid.
- TOVAR, Antonio (1949): "A propósito del vascuence. "Mando" y "Beltz" y los nombres de Indíbil y Mandonio", *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Clásica, serie B, vol. IV, Universidad de Buenos Aires: 154-167.
- UCELAY-DA CAL, Enric (2003): *El imperialismo catalán*, Edhasa, Barcelona.
- VARELA, Javier (1999): "El sueño imperial de Eugenio d'Ors. Estado e identidades nacionales en la España Contemporánea", *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 2: 39-82.
- VARELA, Javier (2017): *Eugenio d'Ors 1881-1954*. Premio Gaziol de Biografías y Memórias 2016, RBA Libros.
- VARELA I SERRA, Josep (1993): *Converses amb sis alcaldes de Lleida*, Pagès editors, Lleida.
- VARELA I SERRA, Josep (2010): *Les vides d'Eduard Aunós. Una apassionant trajectòria política entre la Monarquia i la Dictadura (1894-1967)*, Pagès editors, Lleida.





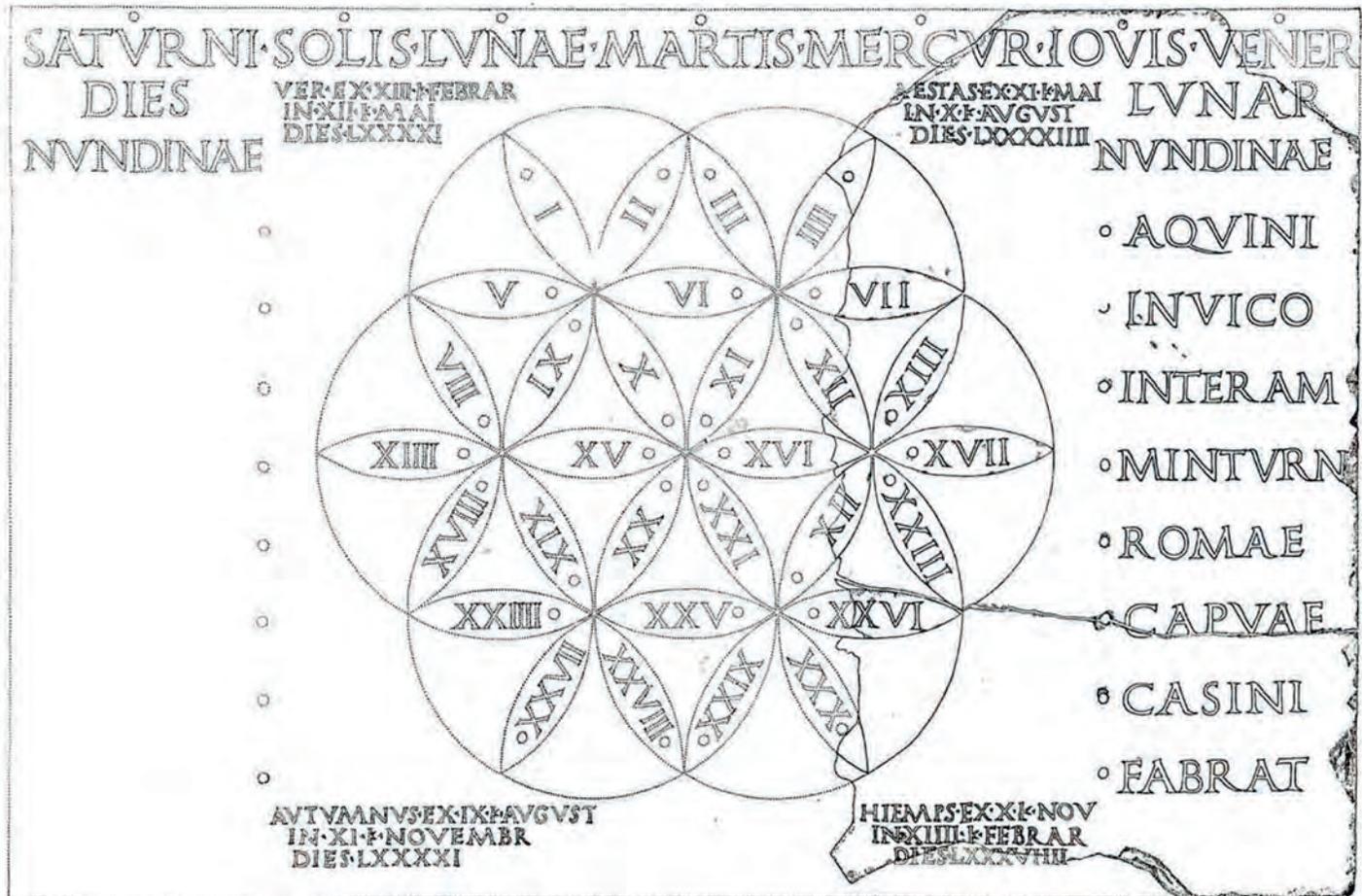
Arturo Ruiz, Felipe López (presidente de la Diputación de Jaén) y Manuel Molinos en la firma del convenio de Viaje al Tiempo de los Iberos (2006)  
(fotografía: José Ortega. Periódico *Ideal*).

A



TAB. I,XXXVII

172



B

1/4

Fig. 1. A. "Pianta di Iuvanum". B. Tabula nundinalis proveniente da un mercato situato nella valle del Liri, a sud di Roma.

# LA CONQUISTA ROMANA DELL'ITALIA: ROTTURA E CONTINUITÀ

FILIPPO COARELLI

PROFESSORE EMERITO DELL'UNIVERSITÀ DI PERUGIA

L'ITALIA PENINSULARE (ESCLUSA LA PIANURA PADANA) presenta sul piano geografico, come tutti sanno, caratteri del tutto particolari. L'elemento fondamentale, la catena degli Appennini, divide su tutta la sua lunghezza due pianure costiere, in particolare quella rivolta verso il Mar Tirreno, dove si succedono, da nord a sud, l'Etruria, il Lazio e la Campania, aree privilegiate (insieme alla Magna Grecia) della civiltà urbana.

173

Di conseguenza, in uno spazio molto limitato si affiancano situazioni geografiche e sistemi socioeconomici molto diversi, e anzi conflittuali: quello delle pianure agricole e urbanizzate, largamente aperte verso l'esterno e verso il commercio internazionale e quello dell'allevamento transumante, che non ha mai conosciuto la città. La storia del territorio (di lunga e anche lunghissima durata) si può leggere essenzialmente come storia dei contatti e degli scontri tra queste due realtà irriducibili, ma allo stesso tempo complementari. Ad esempio, le guerre sannitiche possono essere considerate in questa prospettiva, cioè quella di una lotta per la libertà dei pascoli, da una parte, e la limitazione dei campi, dall'altra; tra proprietà comune e proprietà privata delle terra

L'archeologia, e soprattutto l'archeologia di terreno, ha bisogno di scansioni temporali estese, dunque per definizione della "longue durée". Ma al tempo stesso deve tener conto dei punti di rottura: la conquista romana corrisponde senza dubbio a una di queste rotture radicali e a un rovesciamento della situazione precedente. Per sincerarsene, basta ricordare l'esempio della Magna Grecia dopo la guerra dei Romani contro Pirro e Taranto, quando molte città importanti, come Metaponto ed Eraclea, cessano in pratica di esistere in quanto centri urbani: ciò che non significa anche la loro scomparsa in quanto centri economici. Questa distinzione sfugge talvolta agli archeologi, che considerano sullo stesso piano i due aspetti; ma quando una grande città greca come Metaponto (*Metaponto* 1974) è abbandonata dai suoi abitanti e il suo centro occupato da un *castrum* romano; quando si utilizzano i suoi templi per seppellire i morti, fatto che, almeno sul piano ideologico, rappresenta la rottura più impressionante; quando infine le centinaia di fattorie, base

economica insostituibile per la sopravvivenza di un organismo civico, sono abbandonate, si comprende l'espressione, certo sintetica, ma tutto considerato realistica di Cicerone "Magnamque Graeciam quae nunc quidem deleta est" (Cic., *Lael.* 13). Non che la vita sociale ed economica sparisca completamente: colonie romane situate in luoghi strategici, come Brindisi, Taranto e Turi, prendono il posto delle città greche, ma per assumere funzioni completamente diverse, in rapporto con un sistema più vasto e diversamente organizzato, quello della repubblica imperiale romana. Così, quando Varrone ci parla, per esempio, di Eraclea come *emporium* principale della lana, in collegamento con Metaponto (Varro, *r.r.* 2.9.6: "*in Metapontinos saltus et Heracleae emporium*"), a proposito della vendita di un gregge di pecore proveniente dall'Umbria, non ci segnala la persistenza di centri abitati da cittadini con pieni diritti civili, ma la trasformazione del loro territorio in enormi distese di pascoli (*saltus*), proprietà dello stato romano (*ager publicus*), coordinati con mercati di bestiame (*fora pecuaria*): cioè, il terminale della grande transumanza orizzontale in partenza dall'area appenninica, che sarà il tratto distintivo di questo territorio quasi fino ad oggi. Aggiungerò soltanto, per completare il quadro, un dato numismatico: poco prima della metà del III secolo.C., la produzione di moneta argentea delle città di Magna Grecia si arresta, sostituita, a partire dal 269 a.C. dalla moneta romana (Coarelli, 2013: 141-142). Sarebbe difficile immaginare una prova più evidente dell'egemonia (in questo caso economica e finanziaria) di Roma su questi territori appena conquistati.

Passiamo a un ordine diverso di considerazioni. Il programma organizzato e razionale che sottende la spinta romana verso sud al momento delle guerre sannitiche e della conquista del Lazio e della Campania, tra IV e III secolo a.C., si comprende facilmente se si considera il rapporto che esiste tra la colonizzazione romana e la contemporanea realizzazione di una rete stradale, destinata a collegare la madrepatria e le nuove città, che segnano il limite del territorio conquistato (Coarelli, 1988). Tralasciando l'evidente funzione militare di queste colonie, dette latine, il fatto che colpisce in esse è l'evidente volontà di emarginare i centri indigeni, ciò che finisce per realizzare un sistema radicalmente nuovo, destinato a destrutturare la situazione precedente. E' questo il caso, per esempio, della via Appia e della via Latina, create per raggiungere Capua intorno al 312 a.C. Contemporaneamente vediamo apparire le enormi centuriazioni, che segnalano la trasformazione in *ager publicus* delle terre espropriate agli antichi proprietari, sostituiti ormai da coloni viridiani romani. Siamo in presenza di una trasformazione radicale del paesaggio agrario, conseguenza evidente dell'occupazione romana.

E' importante sottolineare subito che questa creazione, puramente artificiale, crollerà alla fine dell'antichità, quando gli abitati indigeni e gli antichi percorsi che li collegavano ritroveranno la loro primitiva importanza: così, ad esempio, nella valle del Liri la colonia di Fregellae, precocemente sostituita da Fabrateria Nova, sparisce, a profitto degli insediamenti più antichi (Coarelli e Monti, 1998 : 41-45, 49-51).

Va qui introdotto un elemento ulteriore, già evocato in precedenza, della storia della penisola, determinato dalla geografia piuttosto che dall'azione dell'uomo, e conseguentemente da considerare all'interno della "longue durée".

La natura montagnosa del centro e del sud dell'Italia ha sempre favorito l'allevamento transumante, sia quello di vasta scala e di lunga distanza (transumanza orizzontale), sia quello che si svolge lungo itinerari più brevi (transumanza verticale). Se la prima si è sviluppata soprattutto a partire dal II secolo a.C., favorita dall'unificazione dell'Italia e dalla disponibilità di vaste superfici di *ager publicus*, espropriato alle popolazioni indigene, la seconda apparentemente esiste già dall'età del Bronzo, certo affiancata da un'agricoltura di sussistenza. Così, i popoli appenninici non hanno mai conosciuto una civiltà urbana (e

questo fin quasi ad oggi). Il loro *habitat* non oltrepasserà mai lo stadio del villaggio, e ciò ha provocato a Roma seri problemi, al momento di integrare la parte interna del paese. In effetti, il governo romano ha sempre funzionato sulla base di larghe autonomie, concesse ai popoli conquistati: ma per realizzarle ci volevano partner in grado di assicurare delle contropartite, e soprattutto di garantire il controllo politico e sociale. E' per questo che Roma ha tentato di favorire, nei luoghi dove queste non esistevano, la nascita di città, e quando la situazione socioeconomica non lo consentiva, si accontentava di sostituti più modesti. Si vede così apparire un modello definibile "pseudocittà", che si presenta come un insieme di infrastrutture - politiche, amministrative, religiose e commerciali - interamente (o quasi) prive di abitanti, che continuano a risiedere nei loro villaggi tradizionali e si spostano nelle nuove fondazioni solo in caso di necessità: occasioni ufficiali, processi, cerimonie religiose, mercati. L'esempio-limite è quello di Iuvanum (nel Sannio, attuale Molise) (Coarelli e La Regina, 1984: 313-316) dove è stato scavato un foro dell'inizio dell'età imperiale, completo di piazza lastricata, basilica, negozi, templi, in un vuoto totale, al centro di un area di pascolo: tutt'intorno non ci sono case, ma solo alcune tombe, a contatto immediato con gli edifici pubblici: in pratica, una vera e propria negazione della città. Il precoce abbandono di questo complesso corrisponde al ristabilimento della situazione precedente: in effetti, dietro la facciata istituzionale, del tutto artificiale, la struttura profonda del territorio era sopravvissuta senza troppi cambiamenti.

A risultati analoghi, nel senso della continuità, si arriva con lo studio della produzione artigianale e della sua distribuzione: qui possiamo ancora una volta constatare la stessa opposizione tra le pianure costiere e l'interno della penisola. A proposito della produzione della ceramica repubblicana a vernice nera, Jean-Paul Morel (Morel, 1980:

105-106) ha potuto constatare, a partire dall'inizio del II secolo a.C., la diversità totale tra le grandi serie di ceramiche destinate a una grande diffusione nel Mediterraneo, i cui luoghi di fabbricazione sono concentrati in Campania, in Etruria e in Sicilia (tipi A, B, C) e le piccole produzioni dell'interno, destinate a un consumo esclusivamente locale. L'esplorazione archeologica ha potuto identificare le zone limitate in cui si concentra la produzione di queste ceramiche, diffuse tramite la mediazione di piccoli mercanti (eventualmente gli stessi vasai) che vendevano i loro prodotti nei numerosi mercati settimanali, al servizio di aree limitate. Siamo in grado, in base alle *tabulae nundinales* (calendari epigrafici con la lista dei mercati periodici) di identificarne qualcuno. Un caso particolarmente significativo (Coarelli, 1996: 203) permette di constatare la straordinaria continuità del fenomeno: si tratta di una *tabula nundinalis* (Fig. 1) la cui provenienza precisa non è conosciuta, ma che si può attribuire con certezza a un mercato situato nella valle del Liri, a sud di Roma. Vi si legge una lista di otto località, una per ogni giorno delle *nundinae*, tutte concentrate, salvo Roma e Capua, nel raggio di poche decine di km.: *Aquinum*, *Interamna Lirenas*, *Minturnae*, *Casinum*, *Fabrateria* (probabilmente *Nova*), con l'indicazione del giorno del in cui si svolgeva il relativo mercato. Il calendario veniva esposto in una di queste località, indicata come *in vico*, che dovrebbe corrispondere all'attuale Pontecorvo; si deve sottolineare che alcune di esse esistono ancora, come Aquino e Cassino, altre al contrario sono scomparse, e sono sostituite a qualche distanza da villaggi moderni (Pignataro Interamna, S. Giovanni Incarico). Ma quello che è più straordinario è che questi abitati sono ancora oggi integrati in un sistema di mercati ebdomadari itineranti, tenuti in giorni fissi della settimana: siamo in presenza di un esempio straordinario di continuità, che si spiega con la persistenza di forme sociali ed economiche di un ambiente contadino, di poco cambiate dopo l'antichità.

### Bibliografía

- COARELLI, Filippo (1988): "Colonizzazione romana e viabilità", *Dialoghi di Archeologia* 6.2: 35-48.
- COARELLI, Filippo (1996): "Fregellae, Arpinum, Aquinum: lana e fullonicae nel Lazio meridionale", in Mireille Cébeillac-Gervasoni, (ed.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire des Gracques à Néron*. Actes de la Table Ronde (Clermont-Ferrand 1991): Napoli-Roma: 199-205.
- COARELLI, Filippo (2013): *Argentum Signatum. Le origini della moneta d'argento a Roma*, Roma.
- COARELLI Filippo; LA REGINA, Adriano (1984): *Abruzzo-Molise. Guide archeologiche Laterza*, Roma-Bari.
- COARELLI, Filippo; MONTI, Pier Giorgio (1998): *Fregellae 1: le fonti, la storia, il territorio*, Quasar, Roma.
- MOREL, Jean-Paul (1980): La céramique campanienne: acquis et problèmes, in *Céramiques hellénistiques et romaines, Tome 1*, annales littéraires de l'Université de Besançon, 242: 85-122.
- Metaponto 1974: *Atti del XIII Convegno di studi sulla Magna Grecia* (1973), 1974, Arte Tipografica, Napoli.



# “...NON CI HANNO VISTO ARRIVARE”. LE METOPE “TUSA”: UNA STORIA AL FEMMINILE

CONCETTA MASSERIA  
UNIVERSITÀ DI PERUGIA

*Il compito che mi spetta e che cerco di assolvere è di riuscire, con il potere della parola scritta, a farvi udire, a farvi sentire...Di riuscire, soprattutto, a farvi vedere”.*  
(Joseph Conrad, Il negro del Narciso).

MIO CARO AMICO ARTURO, QUESTO TESTO È UN OMAGGIO a quel giovane con i baffi che ho incontrato in un’aula universitaria perugina, mimetizzato tra gli studenti che seguivano i corsi di Archeologia di Mario Torelli, intellettuale e docente comunista la cui fama era giunta su quell’altra sponda, in terra iberica. Mi aveva incuriosito quello “straniero” attento e sempre sorridente. Subito siamo diventati amici noi tre, avevamo moltissimo in comune: l’amore per il Passato, la curiosità nella Ricerca, la gioia che ci viene dalla poesia e l’allegrezza e la malinconia delle canzoni. E poi la saudade. Ad ogni “arrivederci”. Per questo testo ho scelto un titolo che ripete quello del libro di una giovane femminista americana, Lisa Levenstein, “They didn’t see us coming”: la traduzione italiana di questa frase è stata pronunciata in apertura del suo primo discorso da Elly Schlein, vincitrice alle primarie per la scelta del nuovo Segretario del PD, il più grande partito della Sinistra italiana. E per molti di noi rappresenta una speranza nel futuro. “Non ci hanno visto arrivare perché stavano tutti cercando nel posto sbagliato” precisa la Scrittrice. Così è in politica, così è anche nella Ricerca Scientifica. In archeologia, e tu lo sai bene, i risultati si raggiungono attraverso i giusti percorsi della conoscenza e il possesso del Sapere, lo studio e il confronto. Insomma quando si cerca nella “parte giusta”. E allora mio caro Arturo auguriamoci che questo nostro nuovo viaggio all’ingresso di un’altra età sia comunque ricco delle cose buone e belle che abbiamo condiviso con amici, compagni, allievi. Tutti a bordo del “carro” governato da Scienza e Sapienza, donne magnifiche.

177

A partire da un dettaglio. Ecco come la ricostruzione di un’opera antica –scultorea o pittorica– dovrebbe tenere in debito conto non soltanto il significato intrinseco in essa mostrato attraverso l’immediata percezione visiva, essenziale diventa invece l’osservazione approfondita, “dettagliata” appunto, per una comprensione completa, anche complessa e tuttavia significativa perché ne ricostruisce la storia (Cieri Via, 1994). Una storia da analizzare in ogni suo aspetto, dalla creazione alla destinazione, dal contesto originario alla collocazione finale. Impresa non semplice quando i dati che si possono ricomporre sono frammentari, lo stato di conservazione dell’opera è parzialmente compromessa dalle condizioni di recupero e

il linguaggio iconografico non trova altri riscontri immediati. Una premessa necessaria, questa mia, a chiarimento del percorso metodologico che mi ha guidato nella nuova lettura e conseguente interpretazione dell'immagine riprodotta su una delle cosiddette "piccole metope" ritrovate a Selinunte, colonia di Megara Iblea, sull'estremo occidente della Sicilia greca (Salinas, 1892; Tusa, 1969).

Come è noto l'importante complesso di sculture architettoniche provenienti da questa *polis* costituisce un vero e proprio patrimonio di conoscenza non soltanto per la funzione di apparato decorativo di strutture templari tra le più maestose della grecità coloniale, ma soprattutto per i sistemi di trasmissione di valori etici, religiosi e normativi affidati alle figure riprodotte sulle singole immagini così come al loro assemblaggio come programma di una narrazione unitaria.

Selinunte nasce già con un destino di grandezza, ne fanno fede oltre all'impianto di fondazione che, nelle linee strutturali ricalca, come una copia, quello della madrepatria greca, Megara Nisea (Torelli, 2011: 63; Masseria, 2021), attraverso un passaggio dalla Megara di Occidente che da Iblone, principe indigeno, riceve l'aggettivo di Iblea, anche e soprattutto l'imponente impegno monumentale delle tre grandi aree sacre che si dispongono sulle tre alture che caratterizzano, ciascuna con una propria specificità, il territorio e l'ambiente fisico. Città ricca di acque sorgive, con due fiumi navigabili, due approdi, con il controllo nell'immediato retroterra di un vasto territorio coltivabile, e provvista perfino di cave per l'estrazione della pietra da costruzione (AA.VV., 1983). In pochissimi anni prosperità e ricchezza vengono testimoniate dalle preziose emissioni monetali che contribuiscono ad accrescerne fama e ammirazione (Masseria, 2021). Fonti antiche e indagini archeologiche più recenti ne hanno seguito le vicende fino alla catastrofe e alla distruzione finale descritta da Diodoro Siculo (XIII, 57-58) con parole raccapriccianti, le stesse che veicolano tutto l'orrore delle forme della guerra di ogni tempo: *"Una volta occupata la città, non si sentivano altri suoni che le grida di disperazione dei Greci e i boati di vittoria dei barbari. Un'aria di morte univa i Selinuntini superstiti e i vincitori resi ancora più feroci dalla vittoria così come dalla resistenza incontrata...i barbari uccidevano senza pietà tutti coloro che incontravano per strada e dentro le case, uomini e donne, fanciulli e anziani. Certuni, seguendo il costume patrio, tagliavano le estremità ai cadaveri e appendevano mani alla cintura o esibivano teste sulle picche. Si guardarono bene dall'uccidere le donne e i bambini rifugiati nei santuari, non per umanità ma nel timore che appiccassero il fuoco distruggendo così le ricchezze depositate...Al calar della sera la città era ormai tutta presa, le case incendiate o abbattute, il suolo coperto di sangue e di morti. Furono contati più di*

*sedecimila cadaveri e altri cinquemila prigionieri erano destinati alla schiavitù"* (Cusumano, 2010). Era il 409 a.C. Così muore Selinunte e insieme agli uomini muoiono i templi e le case, si insabbiano i porti, si mortificano i sopravvissuti.

Quello che, con il tempo, è diventato –con triste definizione– "un paesaggio di rovine", ha però continuato a restituire informazioni indispensabili sui modelli di sviluppo di una società antica e sui canoni storici e dell'insediamento e dell'occupazione di "una terra promessa" (Cusumano, 1994). Così quei resti diventano testimonianza preziosa della vita e dei bisogni di una comunità che riconosce nella tradizione patria i valori religiosi che ne cementano la coesione (Torelli, 2011: 33, 59-63). Sono questi, per noi, i "messaggi" che ci sono trasmessi, sono i racconti che attraversano il tempo veicolati dalle immagini riprodotte sull'apparato decorativo delle strutture templari fin dalla prima occupazione di un territorio che, dal momento della fondazione, diventerà per i coloni storia personale e insieme patrimonio collettivo (Torelli, 2011: 24-29). Il rinvenimento di queste più antiche sculture architettoniche, recuperate in un contesto secondario durante i lavori di restauro di un settore della cinta muraria, riutilizzate già in antico come materiale lapideo, non ci aiuta purtroppo a ricostruirne la provenienza e l'appartenenza ad un edificio antico. Durante questi interventi lungo il lato orientale delle mura che circondano l'acropoli tra il 12 gennaio 1968 e il 29 marzo dello stesso anno furono trovati i frammenti di due metope di piccolo modulo entrate nella letteratura scientifica come "metope Tusa" dal nome dello scopritore e per distinguerle dalle altre quattro, simili per impianto e dimensioni, ritrovate in epoca precedente da A. Salinas, anch'esse riadoperate come materiale edilizio nella costruzione delle mura, ma nella parte nord di queste (Salinas, 1892; Tusa, 1969).

In questa situazione di grave carenza di quelle informazioni indispensabili alla ricostruzione dei contesti di appartenenza il *focus* degli studi si è dovuto indirizzare quasi esclusivamente sulle immagini in esse riprodotte nel tentativo, a volte non semplice, di riconoscere almeno uno dei caratteri distintivi di un episodio specifico del mito e di dare così una identità alle figure protagoniste di quel brano del racconto mostrato. Molti studiosi hanno affrontato questo studio e, ciascuno con ragioni diverse, ha proposto una lettura dell'immagine e dei suoi protagonisti. Il dibattito che ne è scaturito conferma la complessità dell'approccio stesso quando i dati si presentano per così dire essenziali nella loro schematicità e di necessità parziali per farne una narrazione completa e quantomeno verosimile.

Sta dunque nel "dettaglio", come dicevo in premessa, la chiave indispensabile alla decrittazione del fatto narrato.



Fig. 1. Metopa con figure femminili.

La prima delle due metope (Tusa, 1983: 109, cat. n.1, Inv. n.3913), mostra tre figure femminili riconosciute dallo stesso scopritore come le divinità eleusine Demetra, Kore ed Hecate (Fig. 1): questa identificazione è stata seguita da E. Østby (1987) e, parzialmente anche da L. Giuliani (1979), il quale pensa alla Malophoros oppure alle Moire; mentre se ne distacca P. Zancani Montuoro (1984: 58-63), la quale ritiene che le tre figure siano le Charites.

Le diverse identificazioni si basano però tutte sulla funzione attribuita all'oggetto che le donne reggono in mano con tale ostentazione da servire, in un linguaggio non verbale, come assolutamente significativa per evitare eventuali equivoci. Eppure, proprio all'identificazione di quell'attributo sono dovute le opinioni differenti di cui si è detto e cioè Tusa vi ha visto le fiaccole delle divinità ctonie; Østby invece i fiori del ritorno della primavera rappresentata dal ritorno di Kore dagli Inferi; Giuliani invece li vede come i boccioli dei fiori della Malophoros con Kore ed Hecate, divinità dell'agricoltura oppure, in alternativa,



Fig. 2. Metopa con personaggi su un carro tirato da due cavalli e alle estremità laterali altri due cavalli rampanti.

180

propone di riconoscerle come le Moire, personificazioni del Destino, indicando in quell'oggetto il fuso intorno al quale si avvolge il filo della vita degli uomini<sup>1</sup>.

Al tema dell'*anodos* di Kore-Persefone fa riferimento anche P. Moreno (2010: 129-130), cita un passo dell' inno omerico a Demetra che recita: "*presso di loro venne Ecate dal fulgido diadema, e accolse con grande affetto la figlia di Demetra venerata*"<sup>2</sup>, e precisa che le tre divinità tengono in mano una spiga di grano.

1. Le Moire sono le tre divinità cui è affidato l'intero ciclo della vita degli uomini: la prima fila, la seconda avvolge il filo, la terza lo taglia: tre compiti che prevedono gesti e strumenti diversi. Sulla metopa però le tre donne tengono in mano lo stesso oggetto, dunque questa identificazione sembra del tutto improbabile.
2. Inni Omerici 2, 438-439.

Il dettaglio, dicevo, è significativo e chiarificatore soprattutto quando in un contesto polisemico si può generare ambiguità di analisi: nel caso appena descritto l'ambito di lettura, seppure nelle differenze, si presenta piuttosto omogeneo e concorde nell'attribuzione ad un elemento naturale –boccioli, spighe o fiori di loto– la forza generatrice di benessere e di bellezza rappresentata plasticamente dal ritorno di Kore dall'Ade e dal suo incontro con la madre e con Hekate. La sola e unica dissonanza nella interpretazione di questi attributi letti come oggetti per filare serve soltanto a cambiare la prospettiva e, insieme con essa, ovviamente identità e funzioni delle tre divinità. Con il risultato che, in assenza di altri elementi scultorei e purtroppo anche del contesto originario di provenienza della metopa, ogni possibile analisi risulta necessariamente parziale, isolata e pertanto ipotetica.

L'altra metopa (Tusa, 1983: 110-11, Inv. n.3919, cat. n.2), mostra, al centro, due personaggi su un carro da parata tirato da due cavalli e alle estremità laterali altri due cavalli rampanti e in posa araldica legati alle sponde del carro (Fig. 2). L'intera composizione occupa completamente il campo metopale e ne definisce dettagliatamente gli spazi. La scena si è prestata a più di una interpretazione circa il riconoscimento dei due personaggi con le conseguenti ipotesi sul loro ruolo all'interno del fregio architettonico dell'edificio cui doveva appartenere. Le prime ipotesi sono state chiaramente influenzate dal soggetto ritratto sull'altra metopa tanto da suggerire (opinione Tusa) che anche in questo caso si potesse pensare alle due dee eleusine, Demetra e Persefone, e al loro viaggio verso l'Olimpo a bordo di una quadriga dopo il ritorno della fanciulla dall'Ade. Anche in questo caso la lettura proposta è seguita da molti studiosi come Holloway, Giuliani, Beschi, Rolley, Boardman, Shapiro e Moreno (Holloway, 1975: 16; Giuliani, 1979: 40; Beschi, 1988<sup>3</sup>; Rolley, 1994: 212; Boardman, 1995: fig. 156.1; Shapiro, 2002: 94; Moreno, 2010: 130); Paola Zancani Montuoro (1984), pur vedendo nelle due figure una coppia di donne, ipotizza che si tratti di Hera Hippias e di Athena Chalinitis e a questa proposta di lettura si associa anche C. Marconi (2007). Altri infine vedrebbero nelle due figure una coppia e più precisamente un corteo nuziale, secondo uno schema rintracciabile nell'orientalizzante cretese della quadriga frontale più il "signore dei cavalli", nelle quali sia S. Østby che R. Holloway vi riconoscono Poseidon con Amphitrite.

L'interesse della scena risiede non soltanto nei particolari stilistici, tutti riferibili a stilemi culturali individuabili in area greco orientale, ma soprattutto in una sollecitazione a percorrere altri itinerari speculativi poiché, come dimostrano le differenti letture interpretative, ad oggi non si hanno soluzioni definitive e dunque si rende necessaria una maggiore attenzione ai dettagli e a quei segni enfatizzati da una gestualità che ne definisce funzione, appartenenza e perfino destinazione d'uso. Una prima osservazione deve riguardare i dati delle argomentazioni a supporto delle differenti interpretazioni. La prima ipotesi si basa, come si è già detto, non solo sull'accostamento tematico alla prima metopa –e già si potrebbe obiettare che il fregio doveva prevedere almeno sei elementi e che, in mancanza della maggior parte di essi, la lettura resta assolutamente parziale e di conseguenza del tutto ipotetica– ma il dato essenziale è rappresentato da quel carro che occupa prepotentemente il centro della scena e intorno al quale si muovono non solo i due personaggi che lo occupano, ma anche i quattro cavalli, due dei quali

aggiogati e visti frontalmente e gli altri due ai lati, come abbiamo visto, rampanti e con le redini legate alle sponde laterali dello stesso veicolo. Dunque il primo elemento significativo è proprio il carro e il suo complesso "tiro". Il carro vuol dire viaggio, che sia arrivo oppure partenza lo diranno altri dettagli, un viaggio particolare comunque perché particolari sono i personaggi trasportati. Divinità certamente, divinità cui occorre restituire un nome.

Torniamo alla descrizione di Tusa, scopritore della metopa, il quale afferma: "Come per la metopa precedente anche per questa ritengo che si sia voluto qui rappresentare un momento del mito di Demetra, esattamente quello in cui la dea, dopo aver ritrovato la figlia, la riconduce in vetta all'Olimpo, *su una quadriga di cavalli bianchi*" (corsivo mio): questa ultima osservazione è attribuita in nota a E.Ciaceri (1911: 201-202) che a sua volta l'avrebbe tratta da Pindaro (Ol. VI 93).

Si tratta però di una lettura errata, il testo di Pindaro infatti dice letteralmente "*Di che si rammemorino/di Siracusa e di Ortigia/ove Ierone impera con scettro immacolato/ e con provvida saggezza e onora/ Demetra dai piedi purpurei e la festa/ della figlia dai candidi destrieri/ e il potere di Zeus Etneo*". Come si vede in questo passo non si fa cenno alcuno ad un carro di cui si servirebbero le dee, tuttavia da questo errore iniziale si è sviluppata la catena di adesioni a quella prima ipotesi che ha avuto, come si è visto, grande fortuna nella letteratura scientifica. Il significato sotteso ad una immagine, si è ripetuto più volte, va ricercato in quei particolari che sottolineano differenze e analogie attraverso l'analisi comparativa tra stilemi consolidati ed esperimenti innovativi. Occorre dunque osservare alla giusta distanza, quella cioè che ci viene da un bagaglio di conoscenze più approfondito sul piano della lettura iconografica prima, e iconologica immediatamente appresso, il "messaggio" che si è voluto trasmettere veicolato attraverso la composizione della scena, l'impostazione posturale degli attori che la popolano e, non ultimo, i riferimenti storico-artistici coerenti e cronologicamente accertati sulle circostanze che hanno determinato la creazione di quel manufatto.

Come descrizione riporto quella di Østby perché trovo molto interessanti alcune sue osservazioni che intendo riprendere ai fini della mia proposta di lettura. Dice lo studioso: "Una metopa scoperta nel 1968 mostra due divinità come gruppo centrale su un carro con la muta di quattro cavalli, il tutto visto di fronte. (...) Il dio centrale, probabilmente maschio ma imberbe come anche dèi maturi potevano essere nel VII secolo, tocca la testa del cavallo alla sua destra con la mano sollevata. Accanto a lui, con la faccia assai simile ma leggermente più piccola, si trova una figura certamente

3. LIMC IV (1988) s.v. Demeter n. 298.

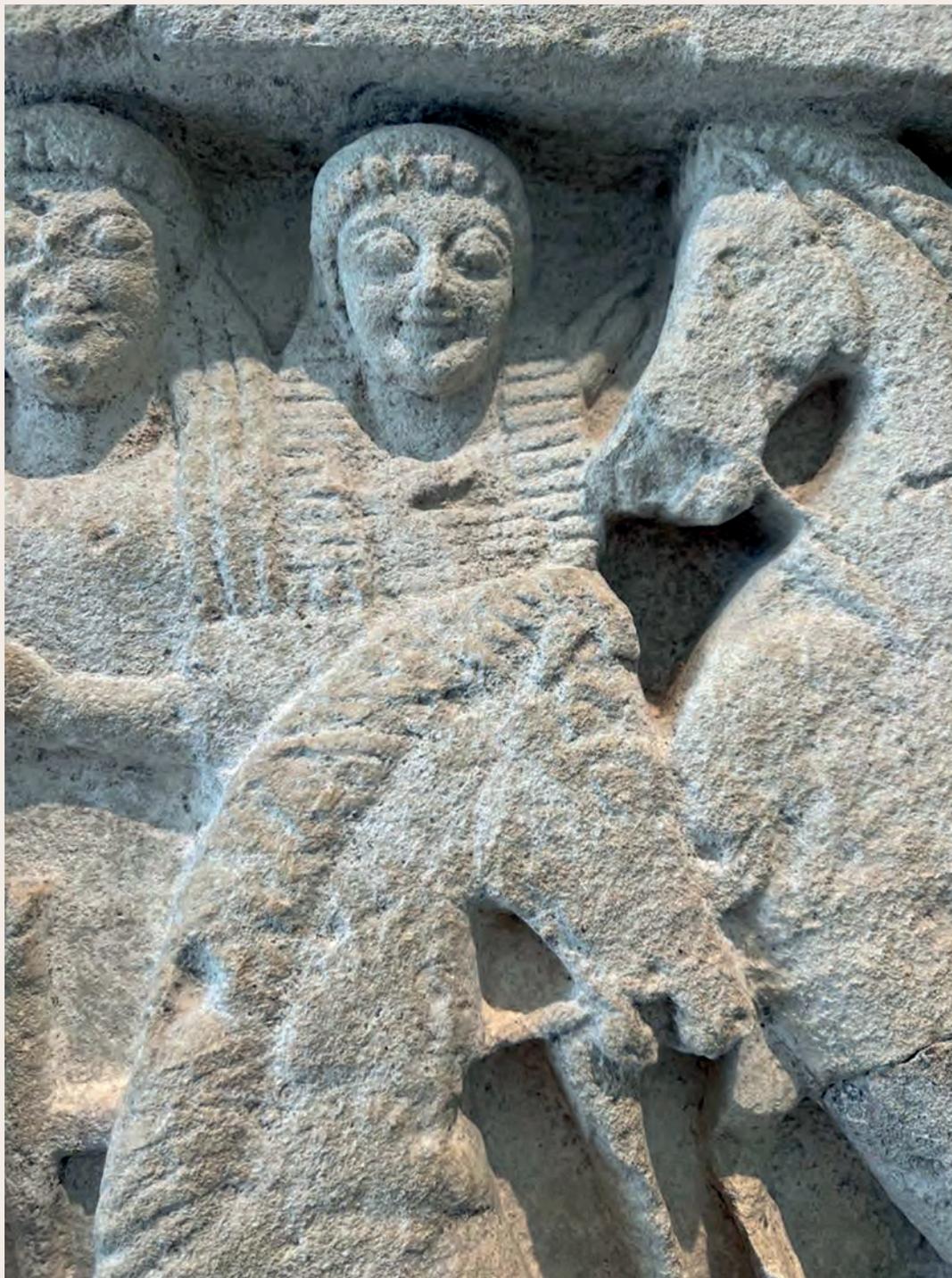


Fig. 3. Dettaglio di metopa fig. 2.

femminile che ripete il gesto toccando l'altro cavallo con la mano sinistra alzata (...). Con le mani simmetricamente alzate la coppia fa insieme un gesto antichissimo che riunisce in questo caso i due significati di dominio sugli animali e di arrivo e apparizione rituale, l'epifania. (...). Altro elemento probabilmente secondario della composizione sarebbe la figura femminile, che ha lo spazio troppo ristretto per ammettere una posizione naturale del braccio alzato; sembra preso da un modello con soltanto

la figura centrale, con le due mani alzate. Evidentemente si tratta di una creazione eclettica con elementi di origine e di datazione diverse, forse fatta nell'ambiente locale..." e conclude: "Perciò l'identificazione della coppia non è sicura, ma il significato del gesto suggerisce che il dio sia Poseidone come maestro dei cavalli, accompagnato da una consorte, non facilmente identificabile, con poteri della stesso carattere – forse non necessariamente Anfitrite": così Østby (2017: 212-213).



Fig. 4. Dinos a figure nere al British Museum (inv. BM 1971, 1101.1).

Dalla descrizione appena citata estrapolerei due importanti frasi “chiave” sottolineandone la chiara contraddizione: “(il dio, *scil.*) tocca la testa del cavallo alla sua destra con la mano sollevata.....(la) figura femminile che ripete il gesto toccando l'altro cavallo con la mano sinistra alzata...”, ma poi, evidentemente dopo una osservazione più attenta, lo studioso cerca di spiegare: “...elemento probabilmente secondario della composizione sarebbe la figura femminile, che *ha lo spazio troppo ristretto per ammettere una posizione naturale del braccio alzato*”; sembra preso da un modello con soltanto la figura centrale, con le due mani alzate”. Il dettaglio in questo caso è costituito da quella “mano” della donna ritratta in una posizione innaturale, tanto evidente quanto trascurata da tutte le letture proposte. Un gesto così ritualmente importante non sarebbe stato certamente riprodotto come un “difetto” causato da mancanza di spazio in una composizione il cui equilibrio disegnativo tra i soggetti sembra essere assolutamente significativo, e certamente lo è, e la cui simmetria forzatamente violerebbe i ruoli rivestiti dai diversi soggetti della scena. Io penso che, ribaltando la lettura assolutoria della “carezza di spazio”, si debba ritornare alla identificazione della coppia e cominciare a restituire loro

nome e identità. In questo senso a mio parere ci viene in aiuto proprio quella “mano”.

Allora, data per condivisibile la perplessità circa l'anomala posizione di quella mano, penso che si debba proporre una soluzione alternativa e iniziare a pensare che non si tratti di una mano ma piuttosto di un oggetto importante proprio per il riconoscimento del personaggio cui appartiene. Tenuto conto del contesto storico in cui è stata scolpita la scena e la sua destinazione sacrale, data anche la solennità dell'apparato costruttivo con la scelta certo non casuale di tutte le correlazioni tra le due divinità e l'utilizzo di un apparato formale di grande effetto visivo provocato dal posizionamento in primo piano sia del carro che dei cavalli, la mia proposta è di chiamare con il nome di Artemide la divinità e di riconoscere nella *faretra* l'oggetto che sporge sulla sua spalla sinistra, noto attributo –indispensabile per l'arco– delle più famose attività della dea (Fig. 3). Sarebbe quasi ovvio a questo punto pensare ad Apollo per la figura in primo piano soprattutto per il legame parentale tra i due e considerare la scena una epifania divina come aveva giustamente intuito –senza però specificarne i soggetti– Østby, tanto più che nel pantheon selinuntino i due

gemelli sono più che presenti, già dal primo momento della fondazione, sui sistemi decorativi dagli edifici sacri dell'Acropoli e della collina orientale<sup>4</sup> fino alla serie di tetradrammi d'argento che intorno alla metà del V secolo riportano, sul rovescio, le due divinità su una quadriga (Masseria, 2021). Anche in questo caso, però, quello che a prima vista sembra ovvio potrebbe non esserlo del tutto a seguito di un confronto comparativo, e cronologicamente congruente, con immagini se non uguali almeno simili. I gemelli divini condividono molti episodi che li vedono agire contemporaneamente armati di arco e di frecce, penso alle scene che narrano “la strage dei Niobidi”, o quelle dell'uccisione di Tityos<sup>5</sup>; quanto alle scene cd. di partenza su carro riprodotte sulla pittura vascolare, invece, i due fratelli pur condividendo il campo figurato, quasi mai stanno insieme sul veicolo, ma la dea si accompagna di solito ad una figura femminile che le iscrizioni chiamano Leto, la madre, addirittura nel ruolo di auriga<sup>6</sup> oppure Atena<sup>7</sup>. Un bellissimo confronto con la nostra metopa è rappresentato proprio sulla decorazione pittorica di un importante dinos a figure nere al British Museum (inv. BM 1971, 1101.1<sup>8</sup>): l'immagine sulla fascia principale del vaso raffigura un solenne corteo nuziale di divinità su carro e a piedi, i cui nomi sono specificati da iscrizioni, così come il nome del Pittore, Sophilos che pone la sua firma sul pilastro della dimora di Peleo, lo sposo che attende Teti, la sposa e i invitati proprio davanti all'ingresso (Fig. 4). Sull'ultimo carro della sfilata, una quadriga tirata da tre cavalli neri e da

uno bianco, hanno posto le due dee: Atena regge le briglie e Artemide tiene nella mano destra l'inseparabile arco. Atena dunque: quanto alle “affinità” che legano quest'ultima ad Artemide, a parte la riluttanza di entrambe –e di Hestia– ad ambire alle “gioie” delle nozze da cui sono esonerate con l'approvazione del padre Zeus<sup>9</sup>, una indicazione potrebbe venirci proprio da quell'impressionante colpo d'occhio dato dalla presenza equina che inquadra in modo significativo il carro con le divinità a bordo. Entrambe le dee possono vantare il privilegio di essere considerate dominatrici di questi nobili quadrupedi: in Sicilia Artemide con l'epiclesi di Hippiké ha un culto a Siracusa –teste Pindaro (Pit.2.6)– e riceve statuette fittili di cavalli come doni votivi (Fisher-Hansen, 2009); lo stesso Pindaro (Ol.3.26) la chiama Hipposoa, colei che sprona i cavalli<sup>10</sup>. Quanto ai collegamenti di Atena con il dominio sui cavalli basti rimandare all'importante saggio di Marcel Detienne e Jean-Pierre Vernant (1978) “..il ruolo di Atena...ricopre tutto il sistema di comportamenti che devono essere tipici del guidatore di carri: colpo d'occhio, reazione immediata, attenzione alle reazioni imprevedibili dei cavalli, alle irregolarità del terreno, a tutti gli ostacoli che possono frapporsi alla corsa del veicolo, ma che un cocchiere prudente, un *hippometis*, sa utilizzare nel migliore dei modi”.

Astuzia, intelligenza, colpo d'occhio: le due “ragazze” sono Maestre di strategia così nella guida del carro come nella caccia con arco e frecce.

- 
4. Il ritorno di Apollo dagli Iperborei (metopa Salinas); il cosiddetto carro del sole (tempio C); Apollo e Dafne(?) e Artemide e Atteone (entrambe metope del tempio E).
  5. LIMC II,1 (1984) 310-311 e 312 s.v. Apollo.
  6. LIMC II, 1 (1984) 1226 e 1229 s.v. Artemis.
  7. LIMC II, 1 (1984) 1281 s.v. Artemis . con nomi iscritti.
  8. Vedi nota precedente. L'attività di Sophilos si colloca nella prima metà del VI sec.a.C. e il vaso è datato 580-70 a.C. (esattamente come la nostra metopa).
  9. Così nell'inno ad Afrodite (Inni Omerici V. Ad Afrodite, 7-20).
  10. F.H. Massa-Pairault, Megarica, in “La colonisation grecque en Méditerranée occidentale”, (CEFR 251), Roma 1999, 103-119. La studiosa fa notare il collegamento tra l'epiclesi di Hipposoa e l'immagine di due Potniai theron, su una faccia, e di due cavalli rampanti sull'altra, dipinta su uno stamnos di fabbrica locale di VII sec.a.C. rinvenuto a Megara Iblea (vedi la scheda di S.Valastro in R. Panvini-L. Sole Edd., La Sicilia in età arcaica. Dalle apoikiai al 480 a.C., Caltassinetta-Roma, 2012, VII 117).

## Bibliografía

- AA.VV. (1983): "I materiali e l'ambiente delle sculture di Selinunte", in Vincenzo Tusa, *La scultura in pietra di Selinunte*, Ed. Sellerio, Palermo.
- BOARDMAN, John (1995): *Greek Sculpture: The Late classical Period and Sculpture in Colonies and Overseas*, London.
- CIACERI, Emanuele (1911): *Culti e miti nella storia dell'antica Sicilia*, Catania, Clío.
- CIERI VIA, Claudia (1994): *Nei dettagli nascosto. Per una storia del pensiero iconológico*, La Nova Italia Scientifica, Roma.
- CUSUMANO, Nicola (1994): *Una terra splendida e facile da possedere. I Greci e la Sicilia*, Kokalos supplementi, 10, Roma.
- CUSUMANO, Nicola (2010): "Profilo storico", in Sebastiano Tusa (ed.), *Selinunte, L'erma* di Bretschneider, Roma, 11- 32.
- DETIENNE, Marcel; VERNANT, Jean-Pierre (1978): *Le astuzie dell'intelligenza nell'antica Grecia*, Ed. Laterza.
- FISCHER-HANSEN, Tobias (2009): *Artemis in Sicily and South Italy: A Picture of Diversity*, in "From Artemis to Diana. The Goddess of Man and Beast" in Danish Studies in Classical Archaeology. Acta Hyperborea 12 (2009), 207-260 in part. 218-220.
- GIULIANI, Luca (1979): *Die archaischen Metopen von Selinunt*, published by Philipp von Zabern - Mainz am Rhein.
- MARCONI, Clemente. (2007): *Temple Decoration and Cultural Identity in the Archaic Greek World: The Metopes of Selinus*, Cambridge University Press.
- MASSA-PAIRAULT, Francois-Hélène (1999): "Megarica", in *La colonisation grecque en Méditerranée occidentale*, (CEFR 251), Roma: 103-119.
- MASSERIA, Concetta. (2021): "Genius loci a Selinunte?", in Fabrizio Serra (ed.) *"In memoria di Mario Torelli" I*, Sicilia Antiqua, An International Journal of Archaeology, XVIII: 127 - 133.
- MORENO, Paolo (2010): "Scultura", in Sebastiano Tusa (ed.) *Selinunte, L'erma* di Bretschneider, Roma, 127-156.
- ØSTBY, Erik (1987): "Riflessioni sulle metope di Selinunte", in *La Parola del passato* 42:123-153.
- ØSTBY, Erik (2017): "Nuove riflessioni sulle metope di Selinunte", in *MNEME Quaderni dei Corsi di Beni Culturali e Archeologia* 2: 207-248.
- PANVINI, Rosalba; SOLE, Lavinia (2012): *La Sicilia in età arcaica. Dalle apoikiai al 480 a.C.*, Caltanissetta-Roma.
- ROLLEY, Claude (1994): *La sculpture grecque*, Paris.
- ROSS HOLLOWAY, Robert (1975): *Influences and Styles in the Late Archaic and early Classical Greek Sculpture of Sicily and Magna Graecia*, Institut Supérieur d'Archéologie et d'Histoire de l'Art, 16. Louvain.
- SALINAS, Antonino. (1892): "Nuove metope arcaiche selinuntine", in *Monumenti antichi*. Bd. 1, Nr. 4: 957-962.
- SHAPIRO, H. Alan (2002): "Demeter and Persephone in Western Greece: Migrations of Myth and Cult", in M. Bennet and A.J. Paul (eds.), *Magna Graecia, Exh.Cat.*, Cleveland Museum of Art. Cleveland, New York.
- TORELLI, Mario (2011): *Dei e artigiani. Archeologie delle colonie greche d'Occidente*, Laterza, Bari.
- TUSA, Vincenzo (1969): "Due nuove metope arcaiche da Selinunte", in *ArchClass* 21: 153-171.
- TUSA, Vincenzo (1983): *La scultura in pietra di Selinunte*, Ed. Sellerio, Palermo,
- ZANCANI, Paola (1984): "Charites?", in *La Parola del passato*, XXIX, 444-452.



# DIVERSOS CAMINOS QUE LLEVAN A ROMA (REPUBLICANA)

FERNANDO WULFF ALONSO  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

QUISIERA RENDIRLE HOMENAJE A ARTURO RUIZ CON UNA BREVE REFLEXIÓN entre la historiografía y la historia que se inicia en los contextos de los que partimos en los años setenta del siglo XX en la Universidad de Granada y llega a los estudios sobre Roma republicana, a los que por caminos distintos hemos ido a parar los dos. Querría aportar algo de lo que he aprendido en estos años, con la expectativa de ofrecer claves para entender mejor esa confluencia que, por lo demás, no solo nos atañe a nosotros.

187

Los años setenta del siglo XX fueron esenciales en el mundo académico español dedicado a la historia antigua y la protohistoria peninsulares. Hubo componentes generales, como el fondo de los sangrientos estertores de la dictadura y la lucha por la democracia, la llegada de esta, o cómo los cambios que se daban en toda Europa en las universidades y que implicaban muchos más profesores y alumnos procedentes de grupos sociales muy diferentes a los tradicionales, unidos a la apertura de nuevos colegios universitarios, luego universidades, en ciudades hasta entonces sin ellas.

En el mundo de la historia en sentido global, habría que sumarle la madurez de perspectivas de análisis y de preocupaciones metodológicas representada, por ejemplo, tras la II Guerra Mundial por *Annales*, el marxismo, el estructuralismo o el cuantitativismo. No sabíamos aún que iría desdibujándose en los ochenta, con el “giro cultural” y las reflexiones sobre el discurso, la narrativa y el postmodernismo, para dar lugar a nuevas y viejas búsquedas.

En el delicado marco de lo institucional la disciplina que experimentó el cambio más radical en el mundo de la antigüedad y de la protohistoria fue la historia antigua. Hasta entonces practicada sobre todo por arqueólogos y filólogos, empezó a existir como tal en la segunda mitad de los sesenta y en los setenta-ochenta estaba expandiéndose en diversas direcciones.

Un buen ejemplo de lugar donde se proyecta esta novedad es Granada. Allí la historia antigua pasó a tener un ámbito académico propio, representado, al estilo de entonces, por nuevas cátedras. Su fundador, Marcelo Vigil, que llegó en el año 1965, tenía una formación típica de los antiquistas de la época, filólogo clásico, y siguió un derrotero también típico a través de la arqueología, con Antonio García Bellido como uno de sus maestros. Representaba como pocos las innovaciones de los tiempos, muy culto, conocedor del mundo británico, y con una fuerte impronta marxista. Incluso era innovador en el vínculo que establecía con los alumnos fuera de las clases, muy lejos de la distancia académica habitual. A su influencia se debe la presencia en los setenta de jóvenes profesores marxistas en ámbitos distintos: historia antigua, del arte, medieval, prehistoria, literatura... Su marcha del Departamento de Historia Antigua de Granada en 1974 y, después, la de Alberto Prieto, su discípulo, no impidió la continuidad de esta orientación marxista en la historia antigua, aunque ya en tonos muy menores.

La llegada tras Vigil, en 1974, a la cátedra de Granada de José Manuel Roldán Hervás suponía otro tipo de enfoques característicos de la historia antigua de la época, marcados académicamente por perspectivas eclécticas y por una orientación que se remitía a la hegemonía en este campo, ya también en el camino a la evanescencia, de las universidades alemanas.

Roldán había seguido una trayectoria similar a la de Vigil desde la filología clásica, pasando por la arqueología, con Francisco Jordá en Salamanca, donde trabajó sobre vías romanas entre otros, pero ya en un momento donde su no muy marcado interés por esta disciplina pudo converger con la práctica de una historia antigua en la que los textos –inscripciones incluidos– tenían un lugar central. Roldán era atípico en un aspecto al que volveremos: el relativo desinterés por los temas hispanos y su interés por la república romana. Sin él estas páginas no hubieran sido posibles.

Para abrir algo más el panorama en dirección a donde nos interesa hay que recordar que el mismo año en que Vigil funda la historia antigua en Granada, en 1965, llega también, con la creación de la Cátedra de Prehistoria, Antonio Arribas Palau, arqueólogo y prehistoriador procedente de uno de los núcleos claves de este campo, Barcelona. Arribas conocía bien Andalucía oriental a partir de sus excavaciones con Martín Almagro Basch en los Millares y de su dirección del Museo Arqueológico de Almería. Discípulos como Fernando Molina o el propio Arturo Ruiz continuarán su tarea tras su traslado a Palma de Mallorca en 1979.

En Arturo Ruiz convergen tres componentes que he apuntado entre las novedades de la época. Era a mediados de los setenta un profesor joven, era marxista y tuvo la oportunidad de formar un Área de Prehistoria en el nuevo Colegio Universitario, luego universidad, de Jaén.

Los sesenta y setenta habían abierto en Andalucía, en particular, dos mundos. El primero, substancialmente nuevo, eran los yacimientos fenicios de las costas de Granada a Cádiz, que ayudaron mucho a reubicar el tema de Tartessos. El otro es el mundo ibero, en particular en Granada y Jaén. El descubrimiento de la Dama de Baza por Francisco Presedo y los trabajos de Juan Maluquer en Puente Tablas en los setenta marcan puntos de inflexión importantes. En el prólogo al libro de Arribas *Los Iberos*, aparecido en 1965, Juan Maluquer hacía notar el tránsito entre las perspectivas que buscaban orígenes en “atrevidas migraciones” y las que estudiaban cómo los pueblos se formaban históricamente. No podía faltar aquí la observación sobre lo indocumentado del supuesto origen africano de los iberos.

Ya Arribas hacía notar en el texto el contraste en el ámbito del Alto Guadalquivir entre las excavaciones de necrópolis (Tutugi, Peal de Becerro...) y las de lugares de habitación. Quedaba también mucho por prospectar y excavar. Pero, sobre todo, quedaba mucho por replantear.

Fue una suerte para Jaén que Arturo Ruiz recalara allí y se dedicara a cubrir sistemáticamente ese vacío, para desgracia, sin duda, del conocimiento del mundo fenicio, que, de haber ido a parar a Málaga, cuya universidad se ponía en funcionamiento también en esos años (1972), hubiera experimentado sin duda un cambio radical. En todo caso, no seré yo quien se lamenta de que se beneficiaran el mundo ibero y Jaén durante medio siglo. Y esto ha dado para mucho, allí y fuera de allí. Ha habido una gran cantidad de novedades en descubrimientos y en enfoques.

Me gustaría comentar un aspecto particularmente importante, el tránsito progresivo en la investigación de estudiar los mundos iberos previos a la llegada de Roma, del “ibérico pleno”, a centrarse cada vez más en los siglos de presencia romana republicana, II-I a. E.C.

Ha habido en estas décadas mucho que cambiar para posibilitar nuevas perspectivas y entender mejor este mundo. Se ha dejado atrás la idea de una historia de Hispania dividida entre una conquista de dos siglos, hasta Augusto, y una romanización posterior. Pasan muchas cosas en esos dos siglos previos en los espacios ya sometidos.

Roma debe ser vista como lo que es, una sociedad imperialista, pero no como una sociedad empeñada en la destrucción de las culturas locales. Tampoco se entiende que las realidades e identidades indígenas no hubieran experimentado cambios ni reelaboraciones. Hay mucho más que un mundo de terribles opresores y oligarquías cómplices que los necesitarían.

En el sur y Levante peninsulares la llegada de Roma implica una enorme cantidad de cambios, incluyendo los inesperados frutos de la desaparición de la guerra entre comunidades. Es lógico que en estos mundos urbanos se multipliquen las conexiones mediterráneas y las interacciones entre sociedades, en particular las urbanas con experiencia mercantil. En el sur se ha llegado a proponer hablar de gaditanización más que de romanización.

Las respuestas de comunidades con siglos de urbanización detrás no podían ser las mismas que las de comunidades no urbanas. Y es aquí donde los trabajos de Arturo Ruiz y sus colaboradores han ido iluminando la complejidad de mundos llenos de fascinantes interacciones. Es muy indicativo que Arribas Palau, tras dejar Granada en 1979, se dedicara a excavar en la ciudad romana de Pollentia, Mallorca, y que la época romana en Jaén, y no solo el lugar de los indígenas, sino aspectos tan romanos como las batallas, hayan sido excavados también por su discípulo. Se han estudiado las sociedades indígenas en el sur y este peninsulares desde las nuevas perspectivas críticas sobre las identidades que no olvidan las realidades sociales y políticas en las que tienen lugar.

Quisiera aportar una reflexión desde el otro lado –que no es otro lado- sobre Roma y su identidad desde la perspectiva de los cambios que experimenta en estos dos siglos y de sus repercusiones en provincias como las hispanas. Los intereses de la Roma conquistadora de finales del III a. E.C. son substancialmente los mismos que los del último cuarto del siglo I a. E.C.: someter a y beneficiarse de los sometidos. Pero los medios, las perspectivas y los mismos romanos son otros.

Para llegar aquí, me gustaría volver a esos momentos claves de los setenta y recordar que José Manuel Roldán fue pionero en el estudio de república romana en el propio centro del juego, Roma. Contar con especialistas en Roma es fundamental si no aceptamos que hay una Roma con una identidad única y no cambiante, sustancialmente igual a sí misma durante estos siglos y más si negamos que su papel se definiera en meras claves de intento de destrucción cultural del sometido. Roma cambia, su identidad, sus mecanismos de dominación, su ciudadanía,

la condición y experiencia de lo romano, no son los mismos. Su maestro alemán Friederich Vittinghoff había iluminado con ayuda de la arqueología y de la gran especialidad alemana desde Mommsen, la epigrafía, el gran momento de ruptura de la política romana en las provincias. Se trata del impacto de César y Augusto. No solo hay un cambio de régimen que da al traste con la república. La gran ruptura con el modelo republicano fue la ocupación de las provincias en una colonización que implica entre ciento setenta y ciento ochenta nuevas ciudades y que desplaza alrededor de medio millón de veteranos y sus familias. Y añadamos concesiones individuales y colectivas de ciudadanía romana e incluso la del estatus intermedio de latinidad a comunidades provinciales.

Todo se juega en nuevas dinámicas ahora, con decenas de miles de miembros de la comunidad imperial asentados en comunidades propias como vecinos más o menos inmediatos y con la metrópolis más importante de la comunidad fenicia, Gades, ya formando parte de ella. Los cambios en todas direcciones están servidos y a ellos se añade el nuevo sistema de organización, digamos, funcional, que sustituye a los cargos electivos republicanos y una nueva percepción de la organización del Estado. El impacto es masivo. Pero quisiera incidir en que es mucho más que una cuestión de ciudades, números e incluso de políticas. Hay detrás otra experiencia de lo romano, incluyendo otra experiencia del modelo de ciudad en el que los romanos practican su romanidad o la proyectan sobre terceros.

Creo que la gran dificultad para entender mejor todo esto es el olvido de lo obvio: Roma es una sociedad, un colectivo, imperialista, y no solo sus elites. Nada en Roma se entiende a partir del siglo III a. E.C. sin entender que es el conjunto del sistema y el conjunto de sus ciudadanos quienes se benefician del imperio y lo hacen porque son miembros del colectivo dominante. Por poner un ejemplo, no se entiende a la clase obrera inglesa sin el imperio, como no se entiende a los Gracos sin él. En mundos agrarios las cosas son más evidentes: los terrenos del *ager publicus* que pretenden repartir habían sido arrebatados a terceros. Polibio hace notar cuánto se benefician todos los grupos sociales de Roma de un imperio que ofrece fondos, por ejemplo, para obras públicas de las que viven contratistas y trabajadores.

Desde aquí se entiende bien que el sistema romano sea hasta el año 90 a. E.C. un modelo tripartito. El primero es el núcleo del sistema imperial, los romanos. El segundo son los provinciales que aportan tributos y, si es necesario, soldados y otros servicios y el tercero son los súbditos

de Italia, que aportan soldados y los fondos para financiarlos. En los ejércitos romanos igualan o superan en número a los legionarios. Se entiende que en un mundo donde lo militar adquiere un papel esencial, y en el que ellos no se benefician del imperio porque son meros súbditos, quieran ser romanos. Cuando una parte se rebela para incluirse en la ciudadanía romana en la llamada Guerra Social (90-88 a. E.C.) y el tema se mezcla con la Guerra Civil de Sila, la reciben.

Es difícil, por cierto, encontrar un ejemplo más claro de la variabilidad de las identidades. Sin renunciar a las propias, las sitúan en un lugar secundario respecto a la que les interesa, ser miembros del colectivo imperialista dominante. A partir de ahora se ha buscado, con razón, entender el proceso de desaparición de las lenguas y culturas locales en Italia. Nótese que es una pérdida peculiar en muchos sentidos: es el fruto del imperialismo, pero del ascenso de una comunidad en el sistema desde la de súbdito y víctima a la de señor y verdugo. No estoy seguro, sin embargo, de que se haya visto suficientemente el gran cambio que ahora experimenta la ciudadanía romana en el mundo que sigue, en un contexto marcado por el aumento del territorio imperial y por las guerras civiles.

De pronto hay centenares de miles de nuevos ciudadanos romanos a los que se organiza siguiendo el viejo parámetro de la autonomía local: en municipios al frente de los cuales hay magistrados elegidos anualmente. Hay un modelo municipal a seguir, un modelo que se reestructura ahora, y centenares de nuevos municipios de romanos nuevos y de comunidades de romanos viejos que se han de ir adaptando a él. Y las colonias de soldados del dictador Sila en un juego similar.

Reducir todo esto a lo institucional es tan prototípico como estéril. Si antes qué era una ciudad romana y hasta qué era ser romano en cultura material podía ser una cuestión laxa, ahora tenemos a centenares de miles de personas en todas esas ciudades de la península itálica redefiniendo su condición de tales. Y a elites compitiendo por ello.

Yo hablaría de toda una búsqueda identitaria que se expresa de múltiples maneras. Antes estaba Roma y a su lado toda una serie de comunidades romanas en la Península de compleja definición y muy desdibujadas en la percepción colectiva de la romanidad. Ahora se perfilan con nitidez como el espacio donde vive la mayor parte de los ciudadanos, el otro lado de la urbe, el otro lugar donde se ha de practicar la condición de romano.

Todo eso va a parar, entre otras muchas cosas, a la arquitectura de Vitrubio, que es más el resultado del intento de organizar centenares de experiencias de construcciones públicas y privadas en los mundos municipales con ayuda de la tratadística griega que una creación *ex novo*. La expansión de modelos epigráficos es un corolario más de esa cultura participada. No debiera sorprendernos que paralelamente en estos años los romanos, y muchos de ellos municipales, se empeñen en desarrollar su cultura retórica, filosófica y literaria al nivel de la helena, el gran modelo. Es el gran momento de fundación de la cultura escrita romana y cuando gentes como Varrón tratan de aportar pasado, memoria e historia y hasta de hacer una lengua normativa. También es un momento de sistematización del pensamiento y del Estado. Y las guerras civiles conllevan preguntas acuciantes sobre la propia romanidad.

El contexto histórico facilita la mezcla y el intercambio de experiencias. Gentes y productos se mueven en un mundo mercantilizado al que van a parar múltiples beneficios de la explotación imperial. Y las elites se vinculan también en la gestión política del sistema electoral que articula modelos locales y centrales. Los romanos que han ido llegando tras la municipalización de Italia y los que vienen ahora a las colonias y otros asentamientos lo

hacen con una clara imagen detrás de su identidad y su cultura, en todos los sentidos de la palabra, es mucho más uniforme. Las máquinas de romanidad que son sus ciudades se corresponden con todo ello y lo potencian.

Lo que implicaría en los mundos provinciales la llegada de estas gentes que portaban un modelo identitario así, es, como señalaba, mucho más que una cuestión de números. Y su análisis obliga mucho más que a la posibilidad de constatar, por ejemplo, en las provincias hispanas un tránsito entre la relativa vaguedad de la cultura material romana (nunca “itálica”, por cierto) en el siglo II a. E.C. y la que ahora aparece.

¿Sirve esto para seguir reflexionando juntos sobre el mundo de Roma y el de las sociedades bajo su poder, incluyendo las de tradición ibera? En todo caso, mi homenaje a Arturo Ruiz no podía menos que terminar con una invitación a seguir pensando problemas y más ahora que nuestros caminos han ido a converger en Roma. Y no podía menos que recordar cuántas cosas nos unen y cuántas nos separan de los tiempos en los que hace casi medio siglo tuvimos el privilegio de empezar a pensar las sociedades del pasado en la universidad pública. Algo, sin duda, se sitúa centralmente entre todo aquello que permanece. Los dos sabemos del privilegio de ser parte del esfuerzo colectivo por comprender y mejorar el mundo, un esfuerzo que no tendría sentido sin la esperanza de cambiarlo.

## Bibliografía

---

ROLDÁN, José Manuel; WULFF, Fernando (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Ed. Istmo, Madrid.

WULFF, Fernando (1991): *Romanos e Itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la II Guerra Púnica y la Guerra Social (202-91 a.C.)*, Ed. Latomus, Bruselas.

WULFF, Fernando (2002): *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-89 a.C.)*, Ed. Latomus, Bruselas.

WULFF, Fernando (2009): “¿Por qué las identidades hoy? Historia antigua y arqueología ante un cambio de paradigma”, en Fernando Wulff, Manuel Álvarez (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Sevilla-Universidad de Málaga, Sevilla: 11-50.

WULFF, Fernando (2021): *Sin noticias de Italia. Identidades y pertenencias en la República Romana tardía*, Editorial Universidad de Sevilla; Prensas de la Universidad de Zaragoza. Sevilla, Zaragoza.

WULFF, Fernando; LÓPEZ, Ramón; GONZÁLEZ, Antonino; ORTUÑO, Elena (2016): *La creación de la Historia Antigua en España en los años sesenta del Siglo XX. Conversaciones con sus fundadores*. [https://www.uc3m.es/instituto-julio-caro-baroja/media/instituto-julio-caro-baroja/doc/archivo/doc\\_la-creacion-historia-antigua-espana/historiaantigua\\_0.pdf](https://www.uc3m.es/instituto-julio-caro-baroja/media/instituto-julio-caro-baroja/doc/archivo/doc_la-creacion-historia-antigua-espana/historiaantigua_0.pdf)



M.<sup>º</sup> Ángeles Peinado (vicerrectora de investigación de la Universidad de Jaén), Manuel Parras (rector de la Universidad de Jaén), Mercedes Valenzuela (delegada territorial de la Consejería Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén), Margarita Sánchez (directora general de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía) y Arturo Ruiz en la inauguración de la exposición *Baecula*. Arqueología de una batalla, en el Museo de Jaén (2011) (Imagen: Francisco Rosa, Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén).

# LOS IBEROS DEL NORTE, 20 AÑOS DESPUÉS

**DAVID ASENSIO VILARÓ**

*UNIVERSITAT DE BARCELONA / UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA / MÓN IBER ROCS S.L.*

**JAUME NOGUERA GUILLÉN**

*UNIVERSITAT DE BARCELONA*

**JORDI MORER DE LLORENS**

*MÓN IBER ROCS S.L.*

**RAFEL JORNET NIELLA**

*DEPARTAMENT DE CULTURA, GENERALITAT DE CATALUNYA/MÓN IBER ROCS S.L.*

**PAU MENÉNDEZ MOLIST, JUDITH MUÑOZ-SOGAS Y RAMÓN ÁLVAREZ ARZA**

*UNIVERSITAT DE BARCELONA*

EL TÍTULO DE ESTE BREVE ARTÍCULO REMITE A LA COLABORACIÓN MANTENIDA entre el Dr. Arturo Ruiz Rodríguez y el Dr. Joan Sanmartí, plasmada en una ponencia publicada en 2003 titulada “Models comparats de poblament entre els ibers del nord i del sud”, presentada en el marco del *Simposio Internacional de Arqueología del Baix Penedès*, celebrado en la localidad del Vendrell en 2001 (Ruiz Rodríguez y Sanmartí, 2003). El inesperado traspaso, en octubre del 2022, de nuestro maestro y amigo Joan Sanmartí, nos ha conducido de manera inexorable a este trabajo. En el momento de concebir unas líneas en homenaje al profesor Arturo Ruiz no se nos ha ocurrido mejor manera de hacerlo que recordando y celebrando su prolongada relación académica, dominada por un sentimiento de admiración y respeto mutuo.

193

Como es bien sabido, los trabajos de ambos investigadores han sido, y son, imprescindibles para entender los progresos de la investigación arqueológica del mundo ibérico en sus respectivas áreas geográficas, Andalucía y Cataluña, como demuestran sus innumerables publicaciones, ya sean sobre yacimientos concretos, o sobre territorios y poblamiento, sin olvidar análisis sociales y de carácter teórico, todo ello de incuestionable referencia para la arqueología del mundo ibérico. Uno de sus muchos logros ha consistido en la elaboración de trabajos de síntesis y de alta divulgación (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993; Sanmartí y Santacana, 2005), por desgracia tan escasos en la investigación actual.

La trayectoria académica de Arturo Ruiz y de Joan Sanmartí comparte otros aspectos que creemos importante resaltar. De entrada, ambos centraron su investigación en el estudio de la protohistoria, fundamentalmente en el origen, desarrollo y final de la denominada cultura ibérica. Igualmente, ambos también dotaron a su investigación de un marco teórico claro y explícito, expuesto sin ambages, cosa poco habitual en nuestros días. Finalmente, ambos supieron formar sólidos equipos constituidos por un nutrido equipo de investigadores e investigadoras que aseguran la continuidad de los trabajos.

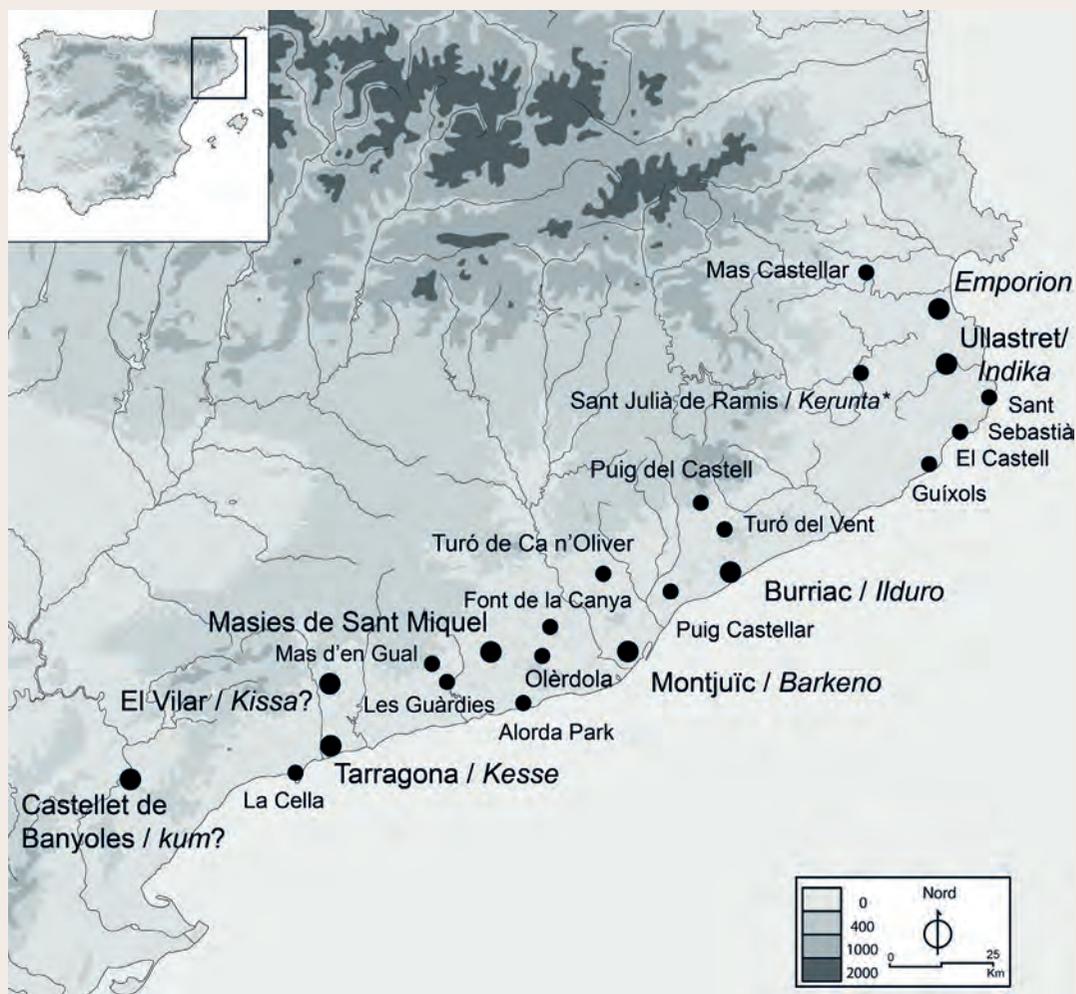


Fig. 2. Mapa del nordeste peninsular con los yacimientos citados.

194

En nuestra aportación a este volumen de homenaje, en relación al artículo de referencia, hemos considerado interesante trazar una síntesis de la evolución en estos últimos años del conocimiento sobre los pueblos ibéricos del norte, que es lo que en buena lógica nos corresponde. Se trata de poner el acento en aquellos aspectos o planteamientos que están siendo objeto de revisión o matización, aportando en paralelo datos recientes de investigaciones en curso, algunos de ellos aún inéditos<sup>1</sup> (Fig. 1). Teniendo en cuenta las limitaciones de espacio vamos a centrarnos en los territorios de la costa catalana de la Indigecia, Layetania y Cosetania, donde los trabajos de Joan Sanmartí han sido fundamentales en la definición y caracterización de su modelo compartido de funcionamiento (Sanmartí, 2001, 2004, 2009; Sanmartí *et al.*, 2019).

En primer lugar, cabe decir que, a grandes rasgos, los planteamientos generales esbozados en el mencionado artículo de 2003 continúan siendo totalmente vigentes. En primer lugar, la interpretación de una correspondencia en estos tres casos entre territorio étnico y territorio político, con espacios de integración política que alcanzan los 2.000 y los 3.000 km<sup>2</sup> (Ruiz Rodríguez y Sanmartí, 2003: 48), vertebrados a través de una jerarquía de asentamientos de una tipología bien establecida (Asensio *et al.*, 1998; Sanmartí, 2001). Los abundantes denominadores comunes existentes justifican su consideración dentro de un mismo patrón de formación estatal, con una estructura de poblamiento plenamente equiparable. Aun así, a medida que nuestro nivel de conocimiento ha ido en aumento, estamos comprobando cómo los territorios indiketa,

1. La nueva documentación procede de las intervenciones realizadas en el marco del proyecto de investigación "Caracterización social y funcional de los asentamientos urbanos de la Iberia septentrional", PID2019-106224GB-I00, financiado por el MCINN, y de los proyectos cuatrienales de investigación del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya "La formació, desenvolupament i dissolució de la cultura ibèrica al curs inferior de l'Ebre (s. IX-I aC)" CLT/2022/ARQ001SOLC/179, y "El canvi sociocultural a la Cessetania oriental durant la Protohistòria i l'època romana republicana" CLT009/18/00043.

layetano y cosetano no presentarían una uniformidad tan marcada como habíamos asumido.

En estas tres comunidades de la costa catalana el principal elemento compartido es la existencia de un asentamiento de una entidad muy superior a cualquier otro dentro de sus respectivos territorios étnicos. Esta superioridad se hace evidente básicamente a partir de sus dimensiones, pero también de una serie de atributos cualitativos de naturaleza muy diversa (Sanmartí 2001: 27-33). Los núcleos urbanos de Ullastret/*Indika* (Baix Empordà), Burriac/*Ilduro* (Cabrera de Mar, el Maresme) y Tarragona/*Kesse* (Tarragonès) reúnen todos o algunos de los requisitos para ser identificados como núcleos de primer orden<sup>2</sup>, con funciones de capital en sus respectivos territorios étnicos, rasgo necesario para confirmar el nivel alto de integración y centralización política que caracteriza este modelo coincidente de poblamiento. Con todo, hay una diferencia básica entre ellos que es indispensable apuntar desde el principio, y que es de orden cronológico. Con los datos actuales parece que solo Ullastret presenta una condición inequívocamente urbana durante el período ibérico antiguo; la construcción de un primer núcleo de 3 hectáreas de superficie provisto de un recinto fortificado de una notable complejidad arquitectónica está bien datada a mediados del siglo VI a. C. (Codina y De Prado, 2021). Por el contrario en Burriac los niveles de construcción del perímetro amurallado se fechan en torno al 400 a. C., superponiéndose a una simple cabaña recortada en la roca de finales del siglo VI a. C. (Zamora, 2007). En Tarragona los hallazgos más recientes siguen mostrando que el momento inicial de una ocupación extensa debe situarse en un horizonte de mediados o segunda mitad del siglo V a. C. (Díaz, 2007).

De acuerdo con esta constatación habrá que convenir que se dan ritmos diferentes en el proceso evolutivo de desarrollo sociopolítico que conduce al modelo centralizado que acabaran alcanzando unos y otros. Una explicación lógica podría aludir al estímulo que produce la llegada e instalación de contingentes focos en *Emporion* en el 575 a.C.<sup>3</sup>. Esta implantación colonial debe de ser el origen de diversos rasgos de excepcionalidad del territorio indiketa. Para empezar el hecho que el centro capitolino no tenga un emplazamiento costero, sin opciones para el desarrollo de actividades portuarias, lo que sí es posible en los casos layetano (Burriac) y cesetano (Tarragona). Más difícil de explicar es el desarrollo posterior de la ciudad indiketa, que a partir de la segunda mitad del siglo V a. C. genera dos núcleos urbanos separados por solo 500 metros (Puig de Sant Andreu y Illa d'en Reixac), alcanzando en total una superficie urbana de 15 ha, sin parangón en el mundo ibérico septentrional.

Estas características únicas permiten afirmar que la dípolis de Ullastret ejerció hasta su abandono el papel de capital indiscutible del territorio indiketa. En cambio, en los últimos años se han planteado dudas razonables en relación a la permanencia temporal de los núcleos reconocidos inicialmente como capitales de los territorios layetano y cosetano. La reconsideración de la evidencia del asentamiento ibérico de Montjuïc (Barcelona), fragmentaria, pero muy significativa en algunos aspectos, ha permitido proponer su inclusión en la categoría de núcleo de primer orden, lo que daría pie a pensar en diversos escenarios (Asensio *et al.*, 2009). Uno podría ser el de una capitalidad doble del territorio layetano, lo que tendría un fundamento geográfico consistente<sup>4</sup>, mientras

2. El grado de verificación y consistencia de esta atribución depende, obviamente, del nivel de conocimiento disponible, que en estos casos es bastante desigual. No es el mismo en el conjunto arqueológico de Ullastret, excavado desde los años 40 del siglo pasado de manera continuada, que en el de Tarragona, en el que los restos del núcleo ibérico están en el subsuelo de la ciudad actual, de manera que toda la información procede de intervenciones preventivas de arqueología urbana, con las limitaciones que ello conlleva.
3. Lo que no quiere decir que defendamos los postulados difusionistas tradicionales, basados en una aculturación automática de las comunidades locales producto del contacto colonial. Nuestra posición es clara desde hace años, en el sentido de plantear que el proceso de formación de sociedades complejas, urbanas y estatales, es el resultado de una dinámica sistémica cuyo principal motor es el crecimiento demográfico y la competencia por los recursos, que ya estaba desarrollándose mucho antes de la instalación de focos en las costas ampurdanesas (e incluso de la etapa del comercio fenicio en el nordeste). Esta interpretación endogenista no es incompatible con la aceptación de aportaciones relevantes de origen exógeno, que pueden impactar, por ejemplo, acelerando el proceso o introduciendo conocimientos o tecnologías novedosas. Un buen exponente de este mismo paradigma es la propuesta de la 'peer polity interaction', desarrollada para explicar la génesis de las formaciones estatales minoicas cretenses en el período clásico (Renfrew y Cherry, 1986).
4. Montjuïc/*Barkeno* está ubicado en uno de los puntos más estratégicos de la costa central catalana, en una montaña que emerge en primera línea de mar y domina el estuario del río Llobregat, mientras que Burriac/*Ilduro* se sitúa justo en el centro de la estrecha franja costera constreñida por la Cordillera Litoral.



Fig. 2. Imagen cenital del núcleo urbano del Vilar (Valls).

que una alternativa verosímil sería la de un desplazamiento del núcleo central, localizado en Montjuïc en los siglos V y IV a. C. y más evidente en Burriac durante el siglo III a. C.<sup>5</sup>.

En el territorio cosetano se está desarrollando una discusión similar, cuyo origen está en el confuso relato transmitido por las fuentes clásicas en relación al binomio existente entre *Tarakon* y *Kesse*, debate revitalizado por la intensificación de la investigación arqueológica en la zona. En especial cabe mencionar las recientes excavaciones extensivas en el yacimiento del Vilar (Valls, Alt Camp), que están sacando a la luz un núcleo con una entidad urbanística y arquitectónica de primer nivel (Fig. 2). Esta afirmación se justifica sobremanera en su sistema defensivo, formado por un foso que antecede una muralla constituida por dos muros paralelos cuyo espacio interior está macizado con un relleno arcilloso, resultando una sólida estructura de 8,5 m de anchura total. Se trata de un peculiar diseño hasta hace poco sin paralelos en todo el mundo ibérico

septentrional, cuya potencia sin embargo no impidió la destrucción violenta de la ciudad, acontecida durante la Segunda Guerra Púnica por un ejército dotado de artillería de torsión, como indica el hallazgo de proyectiles de balista entre el derrumbe de las casas (Noguera y Menéndez, 2022). Las 6 ha de superficie estimadas para este núcleo urbano lo equiparan plenamente a la extensión revisada en estudios recientes sobre el asentamiento ibérico de Tarragona (Diloli, 2015), lo que vuelve a poner sobre la mesa una disyuntiva similar a la expuesta más arriba relativa al territorio layetano, permitiendo incluso poner en cuestión una organización política basada en un modelo estrictamente mononuclear.

Los núcleos de segundo orden son ciudades de una escala sensiblemente inferior, que se sitúa entre las 2 y 4 ha de superficie, y que aparecen distribuidas de forma muy coherente por diferentes lugares estratégicos de la geografía de los tres territorios considerados, en todos

5. La mayoría de los enormes silos excavados al pie de la montaña barcelonesa aparecen amortizados avanzado el siglo IV a. C. mientras que las necrópolis asociadas a Burriac, el elemento más exclusivo que certifica su papel de centro principal del poder regional, están en funcionamiento básicamente a lo largo del siglo III a. C.



Fig. 3. Imagen cenital del núcleo urbano de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès).

ellos en un número muy similar (entre 5 y 10 unidades, a tenor de los datos actuales). Excelentes ejemplos de esta categoría de asentamientos son los bien conocidos casos de Sant Julià de Ramis (Girona) para el territorio indiketa (Burch *et al.*, 2011) y Turó de Ca n'Oliver (Cerdanyola, Vallès Occidental) en el territorio layetano (Francès y Guàrdia, 2012). El vacío existente sobre este tipo de asentamiento en el territorio cosetano va a ser ampliamente cubierto con los trabajos iniciados en el 2019 en Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Baix Penedès), una ciudad de unas 4,5 ha con un urbanismo denso y planificado, excepcionalmente revelado por una actuación previa realizada con métodos no invasivos (Noguera *et al.*, 2020) (Fig. 3). Las primeras campañas de excavación han puesto de manifiesto una compleja secuencia constructiva que, si bien arranca de la primera Edad del Hierro, no presenta una configuración y dimensiones plenamente urbanas, hasta la segunda mitad del siglo V a. C. (Morer *et al.*, en prensa). También cabe destacar la existencia en su fase más reciente de un dispositivo defensivo prácticamente idéntico al anteriormente descrito en el Vilar de Valls, lo que parece indicar una operación de renovación de las fortificaciones urbanas de ámbito regional, siguiendo un mismo patrón poliorcético. Un caso aparte, nuevamente

de difícil explicación, es el representado por asentamientos fortificados, con sistemas defensivos complejos, de dimensiones similares a los núcleos de segundo orden, cuyo espacio intramuros no se muestra densamente urbanizado, y que al contrario, más bien parece estar mayoritariamente desprovisto de construcciones. Al caso ya bien conocido de Olèrdola (Alt Penedès) (Molist, 2008) en territorio cosetano hay que añadir, en territorio layetano, el caso recientemente descubierto del Puig del Castell (Canoves i Samalús, Vallès Oriental) (Guàrdia, 2020), ambos con una superficie de unas 4 ha.

En un tercer nivel de asentamientos, aquellos poblados con dimensiones inferiores a una hectárea, es donde se observa una mayor variabilidad de comportamiento. Son específicos del territorio indiketa una sucesión de pequeños asentamientos ubicados en promontorios rocosos de la abrupta costa del Baix Empordà, como son los de Sant Sebastià (Palafrugell) (Burch *et al.*, 2010), el Castell (Palamós) y Guíxols (Sant Feliu de Guíxols) (Nolla *et al.*, 1989), todos ellos con importantes concentraciones de silos. El durante mucho tiempo considerado prototipo de 'poblado' ibérico, el Puig Castellar de Santa Coloma de Gramenet (Ferrer y Rigo, 2003), sigue siendo el mejor exponente de la

red de aldeas fortificadas situadas en altozanos, a menudo penosamente accesibles, de las sierras litoral y prelitoral que atraviesan el territorio layetano. Precisamente este tipo tan característico de asentamiento es prácticamente inexistente en el territorio cosetano. En cambio, destaca la particular evidencia de la minúscula ciudadela fortificada de Alorda Park (Calafell, Baix Penedès), interpretada como un centro de poder y residencia de un reducido y selecto grupo de familias aristocráticas (Asensio *et al.*, 2005). El hasta hace poco representante único de esta categoría de asentamientos puede tener un segundo exponente en el recientemente descubierto yacimiento de la Cella (Salou, Tarragonès), de unas 0,6 ha conservadas, para el que se ha propuesto una influencia púnica en su urbanismo, en relación con una función de puerto comercial, y que podría haber albergado contingentes de población foránea, probablemente púnica ebusitana (Diloli *et al.*, 2016: 300).

La diversidad que presenta este último rango de núcleos de población concentrada se ve compensada por el denominador común que representa el poblamiento rural disperso (Asensio, 2015a), desde nuestro punto de vista uno de los rasgos más determinantes para defender la existencia de un modelo equivalente de organización sociopolítica en estos tres territorios sujetos de estudio. En algunos sectores especialmente aptos para la producción agrícola, como es el caso del llano de Barcelona, trabajos recientes de arqueología preventiva han puesto de manifiesto una red densísima de modestos asentamientos, de los que a menudo solo se conserva un puñado de silos y algunos pozos (Pereira *et al.*, 2015). En el territorio indiketa es interesante señalar que establecimientos rurales con estas mismas características básicas, de filiación inequívocamente ibérica, abundan en los campos adyacentes a *Emporion*, a escasos centenares de metros de las murallas del enclave colonial. A nivel cualitativo en el área cosetana se constata mejor cómo este poblamiento rural puede comprender una notable diversidad tipológica y funcional, como muestran las diferencias existentes entre las aldeas de Mas d'en Gual y Les Guàrdies (El Vendrell, Baix Penedès), con una interesante especialización en el procesado del hierro (Morer y Rigo, 1999), la granja o caserío de Rabassats (Nulles, Alt Camp) (Belarte *et al.*, 2020) o la posible residencia señorial del Fondo del Roig (Cunit, Baix Penedès) (Ferrer *et al.*, 2003).

Este importante segmento de población que reside disgregado en el campo, sin duda abocado a la actividad agrícola, se detecta exclusivamente en los territorios

indiketa, layetano y cosetano, precisamente aquellos en los que hace tiempo destacamos que se constata un uso amplio de los silos como sistema de almacenaje, básicamente de cereales (Asensio *et al.*, 2002). Esta asociación evidente nos ha conducido a plantear que la articulación política de tipo estatal que se consolida a partir de segunda mitad del siglo V a. C. en estos tres territorios, con rasgos muy parecidos entre ellos, tiene su fundamento principal en un sistema productivo también compartido, basado en una producción excedentaria de cereal, en buena parte destinada al comercio exterior (Asensio, 2015b). Quizás la pieza más significativa de este engranaje sea un último tipo de asentamiento, constituido por un pequeño hábitat abierto rodeado por una gran acumulación de los silos, muy por encima de los que se localizan en cualquiera de las variantes antes descritas de núcleos rurales. El exponente clásico de esta categoría es el complejo indiketa del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà) (Pons *et al.*, 2018), que durante mucho tiempo se consideró producto de la situación de excepcionalidad propia del hinterland emporitano. Recientemente se ha identificado su presencia también en los territorios layetano y cosetano, a partir de yacimientos como el Turó del Vent (Llinars del Vallès, Vallès Oriental) (Menéndez y Sobrevia, 2019) y Turó de la Font de la Canya (Avinyonet, Alt Penedès) (López Reyes *et al.*, 2015) respectivamente.

Precisamente la ausencia de este componente de población dispersa de carácter rural en el resto de etnias y territorios del nordeste peninsular es uno de los dos principales rasgos diferenciales respecto al comportamiento observado entre indiketas, layetanos y cosetanos. El segundo corresponde a las grandes aglomeraciones urbanas, tampoco verificadas en el registro arqueológico fuera de estos tres territorios, a pesar de las informaciones transmitidas por los historiadores antiguos en relación a ciudades como *Iltirta* o *Hibera*. El peso de esta tradición histórica explica que en el artículo que está en el origen de este trabajo se refleja un cierto nivel de incertidumbre en este aspecto, aunque parece decantarse hacia la idea que esta diferencia estructural existió (Ruiz y Sanmartí 2003: 53)<sup>6</sup>. Así, los territorios de ilercavones, ilergetes, ausetanos, lacetanos y demás, a nuestro parecer, deben organizarse según un modelo político diferente, tal vez de tipo heterárquico, dada la falta de centralización que marcan las grandes capitales, y según un sistema económico también diferente, dada la inexistencia de una red de asentamientos rurales y el uso mucho más restringido o nulo de silos.

6. El debate, por supuesto, se mantiene intenso y abierto, y recientemente hemos expuesto nuestros argumentos (Sanmartí *et al.*, 2019; Asensio, Jornet, 2019).

En último término, quedarían por resolver las causas o el origen de las disimilitudes que muestran entre sí los territorios indiketa, layetano y cosetano, el sujeto principal de este trabajo. Entendemos que las condiciones geográficas y orográficas particulares de cada territorio han podido ejercer una notable influencia. Aun así creemos que conviene explorar otra serie de factores, de carácter socioeconómico, como podrían ser, por ejemplo, las diversas formas de articulación interna de los estamentos aristocráticos, las relaciones de producción entre la minoría dirigente y la mayoría dependiente o, en relación a esto último, los diferentes mecanismos implementados para garantizar la apropiación y gestión del excedente agrícola cerealístico.

### Bibliografía

---

- ASENSIO, David; BELARTE, Maria Carme; SANMARTÍ, Joan; SANTACANA, Joan (1998): "Paisatges ibèrics: tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple", en *Actes del Congrés Internacional: Els Ibers, prínceps d'Occident*, Barcelona: 373-385.
- ASENSIO, David; FRANCÈS, Joan; PONS, Enriqueta (2002): "Les implicacions econòmiques i comercials de la concentració de reserves de cereals a la Catalunya costanera en època ibèrica", *Cypsela*, 14: 125-140.
- ASENSIO, David; MORER, Jordi; POU, Josep; SANMARTÍ, Joan; SANTACANA, Joan (2005): "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'élites aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)", en *XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs*, Puigcerdà: 597-614.
- ASENSIO, David; CELA, Xabier; MIRÓ, Carme; MIRÓ, Maria Teresa; REVILLA, Emili (2009): "El nucli ibèric de Montjuïc. Les sitges de Magòria o Port", *Quarhis*, 5: 14-85.
- ASENSIO, David (2015a): "El poblament rural en les comunitats ibèriques del nord-est de la Península Ibèrica entre els segles VI i III a.C.", en *Actes de la table ronde d'Elne (2013): l'habitat rural dans le sud de France (VI-IIIe s. av. J.-C.), actualité de la recherche, Documents d'Archéologie Méridionale*, 36: 321-338.
- ASENSIO, David (2015b): "Ceràmiques importades, béns de prestigi, pràctiques socials i sistemes productius entre les comunitats ibèriques del nord-est peninsular », en M. Carme Belarte, Dominic Garcia, Joan Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i Ibèria, VII Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, ArqueoMediterrània 14*, Barcelona: 208-221.
- ASENSIO, David; JORNET, Rafel (2019): "Territoris polítics i territoris ètnics a la Catalunya interior en època ibèrica", en M. Carme Belarte, Jaume Noguera, Rosa Plana, Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the first millennium BC. Col·lecció Trama*, 7: 179-195.
- BELARTE, Maria Carme, CANELA, Joan, MORER, Jordi; CUSCÓ, Oriol; OCAÑA, Marc (2020): "L'establiment rural de l'ibèric ple de Rabassats (Nulles, Alt Camp)", *Tribuna d'Arqueologia 2017-2018*, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 295-313.
- BURCH, Josep; ROJAS, Antoni; VIVÓ, Jordi (2010): "L'assentament ibèric de Sant Sebastià de La Guarda (Palafrugell, Baix Empordà)", *Tribuna d'Arqueologia 2008-2009*, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 45-58.
- BURCH, Josep; NOLLA, Josep Maria; SAGRERA, Jordi (2011): *Les defenses de l'oppidum de Kerunta*. Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis, 4, Universitat de Girona, Girona.
- CODINA, Ferran; DE PRADO, Gabriel (2021): "El complejo defensivo de la ciudad íbera de Ullastret (Girona): balance de una década de investigaciones y nuevas perspectivas", en *Actualidad de la investigación arqueológica en España III (2020-2021), Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: 407-425.

- DÍAZ, Moisés (2007): "Noves evidències de l'urbanisme romà i ibèric a l'àrea portuària de la ciutat: les intervencions al solar número 18 del carrer Jaume I de Tarragona", *Tribuna d'Arqueologia 2007*, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 169-194.
- DILOLI, Jordi (2015): «Tarrakon-Kese». L'ocupació protohistòrica de la ciutat de Tarragona", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 25: 61-82.
- DILOLI, Jordi; VILÀ, Jordi; FERRÉ, Ramón; COTS, Ivan; BRICIO, Laura; SARDÀ, Helena (2016): "La Cella (Salou, Tarragona). Un puerto comercial en el litoral cèssetano", *Trabajos de Prehistoria*, 73(2): 284-303.
- FERRER, Conxita; RIGO, Antoni (2003): *Puig Castellar: els ibers a Santa Coloma de Gramenet. 5 anys d'intervenció arqueològica (1998-2002)*, Monografies Locals, 2, Santa Coloma de Gramenet.
- FERRER, Conxita; GARCÍA, Joan; MORER, Jordi; RIGO, Antoni (2003): "Fondo del Roig (Cunit), un nucli camperol ibèric de la Cossetània", en Josep Guitart, Josep Maria Palet, Marta Prevosti (eds.), *Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès; territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*, Barcelona: 339-348.
- FRANCÈS, Joan; GUÀRDIA, Marc (2012): "El poblat ibèric del Turó de Ca n'Oliver (segles VI-I aC). Balanç de 25 anys de recerca i difusió", *Tribuna d'Arqueologia 2010-2011*, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona: 267-291.
- GUÀRDIA, Marc (2020): "El poblat ibèric del Puig del Castell de Samalús (Cànoves, Samalús, Vallès Oriental). Balanç dels primers cinc anys de recerca (2011-2016)", *Tribuna d'arqueologia 2016-2017*, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 117-140.
- LÓPEZ REYES, Daniel, ASENSIO, David, JORNET, Rafel; MORER, Jordi (2015): *Guia Arqueològica: jaciment ibèric de la Font de la Canya, Avinyonet del Penedès, un centre de mercaderies a la Cossetània i origen de la vinya*, Sant Sadurní d'Anoia, Barcelona.
- MENÉNDEZ, Pau; SOBREVIA, Eric (2019): "El Turó del Vent (Llinars del Vallès, Vallès Oriental): un nucli d'activitat econòmica especialitzada a la Laietània", *Laietània* 20: 113-123.
- MOLIST, Núria (ed.) (2008): *La intervenció al sector 01 del conjunt històric d'Olèrdola: de la prehistòria a l'etapa romana (campanyes 1995-2006)*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Monografies d'Olèrdola, 2.
- MORER, Jordi; RIGO, Antoni (1999): *Ferro i ferrers en el món ibèric. El poblat de les Guàrdies (El Vendrell)*. Barcelona.
- MORER, Jordi; ASENSIO, David; NOGUERA, Jaume; PINTO, Mireia; GIL, Borja; CANTERO, Francisco; JORNET, Rafel; JIMENO, David; ROSSELLÓ, Miquel, POU, Josep (en premsa): "La ciutat ibèrica de Masies de Sant Miquel. Estat de la qüestió", *Tribuna d'Arqueologia, 2020 - 2021*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- NOGUERA, Jaume; SANMARTÍ, Joan; BELARTE, Maria Carme; SALA, Roger; MORER, Jordi; ASENSIO, David; BLE, Eduard; JORNET, Rafel; REVILLA, Víctor; POU, Josep (2020): "La ciudad ibérica de Masies de Sant Miquel (Banyeres del Penedès, Tarragona) entre los siglos VII-III a. C. Resultados de una investigación con métodos no invasivos", *Archivo Español de Arqueología*, 93: 35-60.
- NOGUERA, Jaume; MENÉNDEZ, Pau (2022): "La ciutat ibèrica del Vilar de Valls: l'antiga Kissa?", *Cultura i paisatge a la Ruta del Cister*, 15: 10-13.

- NOLLA, Josep M.; ESTEVA, Lluís; AICART, Francesc (1989): "El poblament ibèric dels Guixols (segles IV aC a I dC)", *Estudis del Baix Empordà*, 8: 45-116.
- PEREIRA, Isabel; FERRER, Conxita; ANTEQUERA, Francesc (2015): "Els jaciments de l'estació de la LAV a la Sagrera i el de l'Hospital de la Santa Creu i Sant Pau: aproximació a l'estudi de l'evolució del poblament rural d'època ibèrica al Pla de Barcelona", *Quarhis*, 11: 98-124.
- PONS, Enriqueta; ASENSIO, David; JORNET, Rafel; MORER, Jordi (2018): "L'organisation architecturale des différentes occupations du site ibérique de Mas Castellar de Pontós (Empordà-Catalogne) (V<sup>e</sup>-III<sup>e</sup> s. av. J.-C.)", en Anne Villard-Le Tiec, Yves Menez, Patrick Maguer (Eds.), *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. 40e colloque international de l'Association française pour l'étude de l'âge du Fer*, Rennes 2016: 625-631.
- RENFREW, Colin; CHERRY, John F. (1986): *Peer polity interaction and socio-political change*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2021): "Els territoris ibers del sud", *L'enigma iber: arqueologia d'una civilització*, en David Asensio, Núria Molist, Gabriel de Prado (eds.), Museu d'Arqueologia de Catalunya, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 83-96.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SANMARTÍ, Joan (2003): "Models comparats de poblament entre els ibers del nord i del sud", en Josep Guitart, Josep Maria Palet, Marta Prevosti (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània Oriental. Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès*, Generalitat de Catalunya, Barcelona: 39-57.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- SANMARTÍ, Joan (2001): "Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III aC)", en *Actes de la I Taula Rodona d'Ullastret sobre Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*, Aurora Martín, Rosa Plana (eds.), *Monografies d'Ullastret*, 2: 23-38.
- SANMARTÍ, Joan (2004): "From local communities to early states", *Pyrenae*, 35 (1): 7-41.
- SANMARTÍ, Joan; SANTACANA, Joan (2005): *Els ibers del nord*, Ed. Rafael Dalmau, Barcelona.
- SANMARTÍ, Joan (2009): "Colonial relations and social change in Iberia (seventh to third centuries BC)", en Michael Dietler, Carolina López-Ruiz (eds.), *Colonial encounters in ancient Iberia: phoenician, greek and indigenous relations*, Chicago: 49-88.
- SANMARTÍ, Joan; ASENSIO, David; MIRÓ, Maite; JORNET, Rafel (2012): "El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro", *Archivo Español de Arqueología*, 85: 43-63.
- SANMARTÍ, Joan; BELARTE, Maria Carme; NOGUERA, Jaume; ASENSIO, David; JORNET, Rafel; MORER, Jordi (2019): "A city-state system in the pre-Roman western Mediterranean: the Iberian cities of eastern Catalonia", en M. Carme Belarte, Jaume Noguera, Rosa Plana, Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the first millennium BC*, en *Treballs d'Arqueologia de la Mediterrània Antiga*, 7, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona: 91-109.
- ZAMORA, Dolors (2007): *L'oppidum de Burriac: centre del poder polític de la Laietània ibèrica*. Laietània, 17, Museu Comarcal del Maresme-Mataró.



Fig. 1. De izquierda a derecha, Arturo Ruiz Rodríguez, Gonzalo Ruiz Zapatero, Emili Aura Tortosa, Helena Bonet Rosado, Josep M.<sup>a</sup> Fullola Pericot, Juan Blánquez Pérez, Carmen Aranegui Gascó, Lorenzo Abad Casal, M.<sup>a</sup> Jesús de Pedro Michó y Consuelo Mata Parreño, en el Museu de Prehistòria de València, con motivo de la exposició Arqueologia en Blanc i Negre, 2006 (fotografía Archivo SIP).

# EL TERRITORIO EDETANO (1985-2023): ¿QUÉ HAY DE NUEVO?

HELENA BONET ROSADO

SIP-MUSEU DE PREHISTÒRIA, DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

CONSUELO MATA PARREÑO

GRUP DE RECERCA EN ARQUEOLOGIA DEL MEDITERRANI. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

*Fa vint anys que dic que fa vint anys que tinc vint anys  
(Joan Manuel Serrat Teresa 2003)*

## JAÉN 1985. PUNTO DE PARTIDA

203

En junio de 1985 participamos en las I Jornadas sobre el Mundo ibérico celebradas en Jaén, reunión en la que por primera vez presentábamos un trabajo de investigación sobre el territorio en torno a Edeta ante un importante elenco de especialistas. A estas jornadas le habían precedido otras inolvidables reuniones en las que se debatían las últimas corrientes de investigación y se ponían al día los hallazgos y excavaciones en curso, como el *Simposi Internacional: Els orígens del món ibèric* celebrado en Empúries en 1976 y los Coloquios de Arqueología Espacial en Teruel, desde 1984. En todas ellas seguíamos con especial interés las ponencias sobre los estudios territoriales ya que sus aportaciones coincidían con nuestro trabajo de prospección en el Camp de Túria (Burillo, 1980; Ruiz y Molinos, 1984).

Ver hoy nuestro artículo en *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1987) publicadas en papel reciclado amarillento y unas láminas casi naifs, nos remonta 40 años atrás y con gran cariño queremos rememorar aquellos pioneros trabajos, así como las fuertes amistades que se fueron gestando y que han perdurado hasta la actualidad, mediante reuniones científicas compartidas, visitas a yacimientos, comidas y copas (Fig. 1). Con el trascurso del tiempo estas buenas relaciones se han hecho extensivas a las nuevas incorporaciones en la Universidad de Jaén y su Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica.

## EL TERRITORIO EDETANO: HISTORIA DE UNA INVESTIGACIÓN

Durante la década de los 80 se gestaron los primeros proyectos de investigación cuyo objetivo era poner de manifiesto la existencia, entre los Iberos, de organizaciones territoriales complejas<sup>1</sup>. Las prospecciones y nuevas excavaciones, la revisión de antiguas colecciones y la interdisciplinariedad fueron los pilares fundamentales de estos estudios que Arturo Ruiz y Manuel Molinos sintetizaron en 1993 en un manual esencial sobre los iberos.

De acuerdo con las tendencias metodológicas del momento, las primeras publicaciones sobre el territorio de Edeta/Tossal de Sant Miquel (Llíria) se centraron en su delimitación geográfica mediante polígonos de Thiessen y la clasificación de los asentamientos en categorías jerárquicas. Lo que se planteó, en 1985, como una incipiente hipótesis de trabajo se ha ido completando y configurando en un sólido modelo de poblamiento y de organización social que, junto con otros territorios, como *Kelin* (Caudete de las Fuentes) o La Bastida de les Alcusses (Moixent), permiten hoy en día entender el tejido social y económico, así como las estructuras de poder de los iberos de estas zonas entre los siglos IV y II a. C.

La propuesta inicial de jerarquización contemplaba cinco categorías de asentamientos (ciudad, *oppida* medianos, *oppida* pequeños, caseríos y atalayas) cuyo rasgo común era tener un recinto perimetral (Bernabeu *et al.*, 1987). Estas categorías fueron matizándose hasta quedar fijadas para el territorio edetano en cuatro: la ciudad, los pueblos o aldeas, los caseríos y los fortines (Bonet, 1995: 522-525). Para ello, se contó tanto con las campañas de prospección realizadas como con la excavación total de dos yacimientos –Puntal dels Llops (Olocau) y Castellet de Bernabé (Llíria)– y otros cuatro parcialmente –Tossal de Sant Miquel, la Seña (Villar del Arzobispo), la Monravana (Llíria) y Cova Foradada (Llíria)–. Estos siete lugares corresponden a las cuatro categorías de asentamiento mencionadas: la ciudad –Tossal de Sant Miquel–, dos aldeas –la Seña y la Monravana–, un caserío –Castellet de Bernabé– y dos fortines –Puntal dels Llops y Cova Foradada–.

Nuevas intervenciones de carácter preventivo han ampliado la clasificación inicial con la incorporación de establecimientos rurales, situados en llano y sin fortificar como Els Clots y Aljub Nou (Casinos) (Mata *et al.*, 2009: 147), con restos muy parciales, y otro excavado casi en su totalidad –Fonteta Ràquia–, una interesante casa de campo especializada en apicultura (Quixal y Jardón, 2016).

En 2002 se iniciaron las excavaciones en Tos Pelat (Moncada), asentamiento amurallado de casi 3 ha, con grandes viviendas en su interior, situado a unos 10 kilómetros de la costa actual y a medio camino entre Arse (Sagunt) y Edeta (Burriel y Mata, 2013, con bibliografía anterior). Fechado entre el s. VI a. C. hasta su abandono en la primera mitad del IV a. C., se convierte en un *unicum* por ser un *oppidum* grande, categoría no identificada en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno, aunque sí al S del Xúquer desapareciendo cuando se consolidan las ciudades (Bonet *et al.*, 2015).

Otro de los aspectos tratados inicialmente fue identificar y describir un modelo de delimitación y defensa territorial basada en una red de fortines situados estratégicamente en caminos de acceso, primando su intervisibilidad y con la ciudad. La excavación del

---

1. Para evitar repeticiones excesivas, la bibliografía específica sobre el territorio edetano se recogerá al final.



Fig. 2. Vista parcial del Castellar (Casinos) (año 2023). Al fondo, la sierra Calderona (fotografía Helena Bonet Rosado).

Puntal dels Llops y la más reciente del Castellar (Casinos)<sup>2</sup> confirman aquella hipótesis inicial y avalan que eran lugares habitados permanentemente con actividades económicas adaptadas a su medio. A diferencia del Puntal dels Llops, de apenas 600 m<sup>2</sup>, el Castellar supera los 1.400 m<sup>2</sup>, también encastillado y con torre de vigilancia, controla el llano de Lliria. En curso de excavación, tiene una amplia cronología desde el s. IV al II a. C., con remodelaciones tanto en el recinto como en el trazado urbano y espacios domésticos (Fig. 2).

A nivel territorial también es novedosa la localización de hornos alfareros en el área periurbana del Tossal de Sant Miquel, bajo la actual ciudad de Lliria. Uno, de planta circular, se excavó en el Chalet de Vives, siendo su producción mayoritaria la cerámica ibérica de cocina (Caballero, 2022); mientras que en el parque de La Bombilla se localizó un

establecimiento alfarero, con varios hornos, que producía, entre otros, vajilla de mesa de imitación campaniense, datado en el s. I a. C. (De Manuel *et al.*, 2018).

La ausencia de necrópolis ha supuesto siempre un hándicap para conocer los ritos funerarios del pueblo edetano, en cambio son bien conocidas las inhumaciones infantiles documentadas en la mayoría de los asentamientos (Guérin y Martínez, 1987-1988). Ese vacío se está completando, en los últimos años, con la excavación de tres necrópolis muy diferentes tanto en cronología como en tipología. La necrópolis del Carnoso (Andilla), del s. V a. C., conservaba algunas tumbas de túmulo y otras en hoyo (Sabater *et al.*, 2016). El Maset del Pedralbino (Lliria)<sup>3</sup>, excavado entre 2018 y 2021, es un área funeraria cerca del Castellar, fechada entre los ss. IV y II a. C. que, sin duda, aportará una información clave para completar el conocimiento del Ibérico Pleno de

2. Agradecemos a su directora Vanessa Albelda Borrás la información y visitas al lugar.

3. Descubierta a consecuencia de una transformación agrícola. Sus resultados se encuentran en estudio por Jaime Vives-Ferrándiz, a quien agradecemos la información facilitada.

la zona. Y el tercer hallazgo es un recinto fundacional en el asentamiento del Torrejón (Gátova), fechado en el s. VI a. C., y en cuyo interior se depositaron ocho urnas cinerarias. Sobre este edificio se construyó el asentamiento amurallado con la torre que le da nombre, siendo finalmente abandonado en el s. I a. C. (Burriel *et al.*, 2023).

El territorio de Edeta tampoco es prolijo en cuevas rituales, pues la mayoría de los lugares culturales se han identificado en el interior del hábitat. No obstante, en los últimos años, se han planteado nuevas lecturas teniendo en cuenta su localización en los confines del territorio como las cuevas del Sapo (Chiva) y Merinel (Bugarra) en las que se desarrollaron ceremonias depositando ofrendas cerámicas y de fauna, poniendo el acento en el viaje ritual y la sensorialidad de las mismas (Machause, 2019: 223-226; Machause y Skeates, 2022).

No podemos dejar de nombrar los hallazgos anteriores a la fundación de *Valentia*, al N del río Turia, fuera de la que será ciudad romana. De momento, se muestran dispersos, pero están indicando una frecuentación de la zona con materiales y estructuras de carácter comercial (caminos), funerario (una cremación) y ritual (depósitos en fosas) (Albelda, 2019). Con todos estos datos todavía difíciles de valorar, empieza a desaparecer el vacío de hábitat costero al E del Tossal de Sant Miquel.

Este bagaje documental, y paralelamente a la estructuración del poblamiento, ha permitido avanzar en la explotación agropecuaria del territorio, la transformación y elaboración de productos, la propiedad de la tierra además de los aspectos comerciales, ideológicos y sociales.

La explotación agropecuaria se ha analizado teniendo en cuenta todos los tipos de hábitat rural, el potencial de los suelos del área de captación, su relación con los equipamientos de transformación y los restos bióticos recuperados. La propiedad de la tierra y su rendimiento son los aspectos que generan las desigualdades en la sociedad edetana compuesta, ante todo, por familias campesinas que producen tanto recursos básicos como excedentarios (vino, aceite, miel, otros). La alfarería y la metalurgia también aportarían riqueza y desigualdad, pero los indicios arqueológicos son indirectos (cerámicas con decoración compleja y algunos objetos) con escasas excepciones (forjas y alfarerías). Ante la escasez de necrópolis, estas desigualdades son apreciables en los asentamientos, en las casas y sus equipamientos, en los productos explotados y los ajueres domésticos (productos importados y locales). Las familias de alto rango ejercen el poder mediante

estrategias en red, de cooperación y competencia como se puede apreciar en la/s familia/s que habitan la Manzana 7 del Tossal de Sant Miquel, en la gran vivienda del Castellet de Bernabé y en los deps. 1 y 4 del Puntal dels Llops. En estas casas las esferas domésticas y de trabajo se mantienen separadas; en cambio, las ocupadas por familias de menor rango carecen de privacidad y no existe segregación de las diversas actividades.

La mirada de género se ha tratado puntualmente conscientes de la dificultad de identificar acciones y espacios con individuos o grupos de género. Los enseres y equipamientos recuperados en las estancias permitieron definir, en su día, las unidades domésticas, donde el núcleo familiar realizaba las actividades cotidianas, desde las grandes residencias aristocráticas hasta las casas unicelulares. No se han identificado estancias exclusivamente para hombres y mujeres, si bien hay más elementos que remiten a la presencia femenina como el hogar o cocina, el molino y el telar, a lo que habría que añadir la despensa y el almacenaje de víveres y enseres. El hallazgo, junto a los molinos, de plomos escritos en la Bastida de les Alcusses y Castellet de Bernabé parece indicar que las cuentas y la custodia de la despensa la llevaban las mujeres, lo que implica que, al menos, las de alto estatus sabrían leer y escribir.

Como en el resto del Mediterráneo, la mujer ibera también sería la protagonista de los cultos privados. En las estancias 1 y 14 del Puntal dels Llops conviven actividades culinarias, textiles y litúrgicas –vasos para libaciones, lucernas, exvotos y pebeteros– que nos hablan de celebraciones y ritos en el ámbito doméstico. La presencia masculina se identifica, tradicionalmente, con el armamento y con equipamientos y útiles agrícolas y artesanales, aunque no se puede descartar que también las mujeres participasen en el prensado de la uva y la aceituna o incluso en los talleres metalúrgicos como se deduce de los hallazgos del dpto. 2 de Puntal dels Llops. Cabe destacar, en el dpto. 4 del mismo yacimiento, junto a enseres y equipamientos femeninos, la panoplia de un jinete (espada, cuchillo, arreos de caballo, acicates, campanita), ajuar de un hombre de alto rango, a cargo de la explotación y vigilancia del territorio de Edeta desde ese fortín.

Todas las novedades del trabajo de campo e interpretativas han ampliado la información inicial, convirtiéndolo en uno de los territorios con mayor documentación sobre el modelo de poblamiento, sistema de explotación del entorno y estructuración social.



Fig. 3. Vista parcial del interior del Puntal dels Llops (Olocau) con la torre al fondo (fotografía Archivo SIP).

### LAS RUINAS VISITADAS

Otro cambio fundamental que ha vivido el territorio de Edeta en los últimos 40 años es la musealización y puesta en valor de los yacimientos excavados. La recuperación de un riquísimo patrimonio arqueológico siempre fue una prioridad para facilitar la comprensión de los yacimientos y acercar los iberos al gran público. A finales de los años 80 se consolidaron el Puntal dels Llops y el Castellet de Bernabé y en la década de los 90, hasta entrado el s. XXI, se abordó la musealización de la Bastida de les Alcusses, el Tossal de Sant Miquel, *Kelin*, la Seña, Tos Pelat y el Carnoso<sup>4</sup>. Todo ello ha hecho posible hacer un viaje en el tiempo a través de la Ruta de los Iberos en Valencia (Bonet *et al.*, 2007a) que permite visitar, mediante guías y Jornadas de Puertas Abiertas, los poblados edetanos más emblemáticos<sup>5</sup>.

Ya que nuestra andadura con los iberos se inició en Puntal dels Llops, queremos terminar estas líneas destacando el importante trabajo que se está realizando en el mismo, un ejemplo a seguir por su modelo de gestión, el enorme éxito de participación ciudadana y del reclamo que tiene para el turismo y el desarrollo local.

---

4. En proceso están también la Celadilla (Ademuz), el Castellar (Casinos) y el Torrejón (Gátova).

5. <http://www.mupreva.org/yacimientos/>

En 2016, el Museo de Prehistoria de Valencia, junto con el Ayuntamiento de Olocau, emprendieron una última intervención acondicionando el acceso y entrada al yacimiento, renovando la señalética y restaurando las estructuras. De esta nueva musealización destaca el recrecimiento de la torre con una estructura metálica de acero corten con paneles troquelados reproduciendo las llagas de la sillería que da a todo el conjunto una potente imagen, muy vanguardista, pero integrada perfectamente con el resto de elementos pétreos y del paisaje (Fig. 3).

La realización de visitas guiadas gratuitas, la organización de eventos y jornadas hacen del Puntal dels Llops uno de los poblados ibéricos mejor gestionados de la Ruta Ibérica.

Fruto de ello son los 19.100 visitantes que han ascendido hasta su cima y las 7.569 visitas guiadas a lo largo del año 2023<sup>6</sup>. A ello habría que sumar el éxito de las jornadas de Iberfesta, ya en su novena edición en 2023, con talleres, recreaciones históricas, teatralizaciones, bailes etc. en las que participa activamente todo el pueblo y localidades vecinas.

La inauguración, en marzo de 2023, de la Colección Museográfica en la Casa de la Senyoria de Olocau muestra, una vez más, que los iberos son un potente elemento identitario y cómo todos estos eventos vinculan las poblaciones actuales con su pasado, su territorio y su paisaje.

6. Agradecemos la información a los guías Cristina Albir Herrero y Víctor Chaos López.

### Bibliografía

- ALBELDA, Vanessa (2019): "Ruaya (València): los iberos al otro lado del Túria", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 37: 81-98.
- BERNABEU, Joan; BONET, Helena; MATA, Consuelo (1987): "Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época Ibérica Plena: el ejemplo del territorio de Edeta/ Lliria, en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén 1985), Ayuntamiento de Jaén, Jaén: 137-156.
- BONET, Helena (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, Helena; FERRER, Carles; MATA, Consuelo; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2007): "La ruta ibérica valenciana. Una propuesta de desarrollo", en Paz Varela (coord.), *IV Congreso Internacional sobre Musealización de Xacements arqueològics*, A Coruña: 337-343.
- BONET, Helena; GRAU, Ignacio; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2015): "Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea", *Arqueo Mediterrània*, 14: 251-272.
- BONET, Helena; GUÉRIN, Pierre (1995): "Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana", *Collection de la Casa de Velázquez*, 54: 85-104.
- BONET, Helena; GUÉRIN, Pierre; MATA, Consuelo (1994): "Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià", *Cota Zero*, 10: 115-130.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1991): "Las fortificaciones ibéricas en la zona central del País Valenciano", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica "Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple: segles IV- III a.C."*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa: 11-35.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1997a): "Lugares de culto edetanos: propuesta de definición", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 115-146.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1997b): "The archaeology of beekeeping in Pre-roman Iberia", *Journal of Mediterranean Archaeology*, 10, 1: 33- 47. <https://doi.org/10.1558/jmea.v10i1.33>
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios, 99, València.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2009): "El urbanismo ibérico en el área valenciana. El *oppidum* como centro de poder y reflejo del tejido social", *Butlletí Arqueològic*, 31: 107-144.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2014): "Who lives there? Settlements, houses and households in Iberia", en Arthur B. Knapp y Peter Van Dommelen (eds.), *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, Cambridge University Press: 471-487. <https://doi.org/10.1017/CHO9781139028387.034>

- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2016): "Las cuentas claras: el rol de la mujer ibérica en la economía doméstica", *Hic et Nunc*, 8: 37-44.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo; MORENO, Andrea (2007): "Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el ibérico pleno (siglos IV- III a.C.)", en Alonso Rodríguez e Ignacio Pavón (coords.), *Arqueología de la Tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres: 247-275.
- BURRIEL, Josep; MATA, Consuelo (2013): "L'oppidum ibèric del Tos Pelat de Moncada (L'Horta Nord, València)", *Monte Catano*, 14: 75-97. Con bibliografía anterior.
- BURRIEL, Josep; RUIZ LÓPEZ, Juan José; FABABUJ, Francisco; GRANELL, Paula; SABATER, Ana; ALAPONT, Llorenç (2023): "Avance de los resultados arqueológicos en el yacimiento del Torrejón de Gátova (Valencia). Del Hierro Antiguo-Orientalizante al Ibérico final", en Juan José Castellano, Enrique Gandía, Asunción Martínez y Ángel Velasco (eds. y coords.), *Jornades d'Estudis sobre Contestans i Edetans davant la romanització*, Albalat de la Ribera: 73-106.
- BURILLO, Francisco (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*, Zaragoza.
- CABALLERO, Rubén (2022): *La terrisseria ibérica del xalet de Vives (Lliria, València)*, Trabajo Fin de Máster, Universitat de València.
- GRAU, Ignacio; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2018): "Entre casas y comunidades: formas de organización y relación social en el área oriental de la península Ibérica (siglos V-II a. N.E.)", en Alonso Rodríguez; Ignacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*: 71-109.
- GUÉRIN, Pierre (1999): "Hogares, molinos, telares... El Castellet de Bernabé y sus ocupantes", *Arqueología Espacial*, 21: 85-99.
- GUÉRIN, Pierre (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Serie de Trabajos Varios, 101, València.
- GUÉRIN, Pierre; MARTÍNEZ, Rafael (1987-1988): "Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana", *SAGVNTVM-PLAV*, 21: 231-265.
- MACHAUSE, Sonia (2019): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica. Los casos de Kelin, Edeta y Arse*, Colección Arqueologías, Serie Ibera, Universidad de Jaén.
- MACHAUSE, Sonia; SKEATES, Robin (2022): "Caves, Senses, and Ritual Flows in the Iberian Iron Age: The Territory of Edeta", *Open Archaeology*, 8:1-29.
- MANUEL, Francisco de; PITARCH, Adriá; SANCHO, Sheyla (2018): "Una terrisseria edetana del segle I aC (Lliria, València)", *Jornades d'Arqueologia de la Comunitat Valenciana, 2013-2015*: 123-132.
- MATA, Consuelo; MORENO, Andrea; PÉREZ, Guillem; QUIXAL, David; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2009): "Casas y cosas del campo: hábitat agrícola y estructura social en los territorios de Edeta y Kelin (siglos V-III a.n.E.)", *Arqueo Mediterrània*, 11:143-152.
- PÉREZ, Guillem; IBORRA, M.<sup>a</sup> Pilar; GRAU, Elena; BONET, Helena; MATA, Consuelo (2000): "La explotación agraria del territorio en época ibérica: los casos de Edeta y Kelin", *XXII Col·loqui Internacional per l'Estudi de l'Edat del Ferro, Sèrie Monogràfica*, 18: 151-167.
- QUIXAL, David; JARDÓN, Paula (2016): "El registro material del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València)", *LVCENTVM*, XXXV: 43-63. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2016.35.02>
- RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1984): "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del alto Guadalquivir durante el Horizonte Ibérico Pleno (un caso de sociedad agrícola con estado)", *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.
- RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (coords.) (1987): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén.
- RUIZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Ed. Crítica, Barcelona.
- SABATER, Ana; RUIZ LÓPEZ, Juan José; BURRIEL, Josep; CALVO, Matías (2016): "La necrópolis ibérica de El Carnoso, Andilla (La Serranía, Valencia)", *SAGVNTVM-PLAV*, 48: 25-57. <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.48.8181>
- VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime; MATA, Consuelo (2020): "Iron metallurgy, political economy and social change during the first millennium BC in eastern Iberia", *Arqueo Mediterrània*, 15: 141-160.



# LA CULTURA IBÉRICA EN LA PROVINCIA DE CUENCA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

ANTONIO MADRIGAL BELINCHÓN

*AYUNTAMIENTO DE BARCHÍN DEL HOYO (CUENCA)*

MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

*DELEGACIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES EN CIUDAD REAL*

EN ESTE ARTÍCULO PRETENDEMOS DAR UNA VISIÓN DE CONJUNTO Y ACTUALIZADA del estado de la cuestión de la cultura ibérica en la provincia de Cuenca. Para ello, partimos de un breve análisis de los pueblos que habitaron este territorio para centrarnos en la historia de la investigación, haciendo especial hincapié en los yacimientos que han sido objeto de algún tipo de intervención o estudio, y señalando aquellos rasgos que, a nuestro juicio, permiten identificarlos con la cultura ibérica.

211

## **PUEBLOS PRERROMANOS**

Aunque la localización de los pueblos prerromanos en la península ibérica es un tema recurrente en la investigación histórica que todavía está lejos de estar consensuado, a grandes rasgos, la historiografía tradicional ha asignado la parte septentrional de la provincia de Cuenca a los celtíberos, la occidental a los carpetanos, la centro-oriental a los olcades, pertenecientes a los iberos (Gozalbes, 2000, 2012). Esta parte oriental de la meseta sur se encuentra, por tanto, en una zona limítrofe entre los pueblos citados, cuya frontera está sujeta a una revisión continua a medida que avanza la investigación. En este sentido, el descubrimiento de necrópolis como Los Canónigos en Arcas del Villar, Cerro Gil y Punta del Barrionuevo en Iniesta, consideradas plenamente ibéricas por sus características, hace necesario revisar la frontera entre el mundo ibérico y el celtibérico (Valero, 2012: 59).

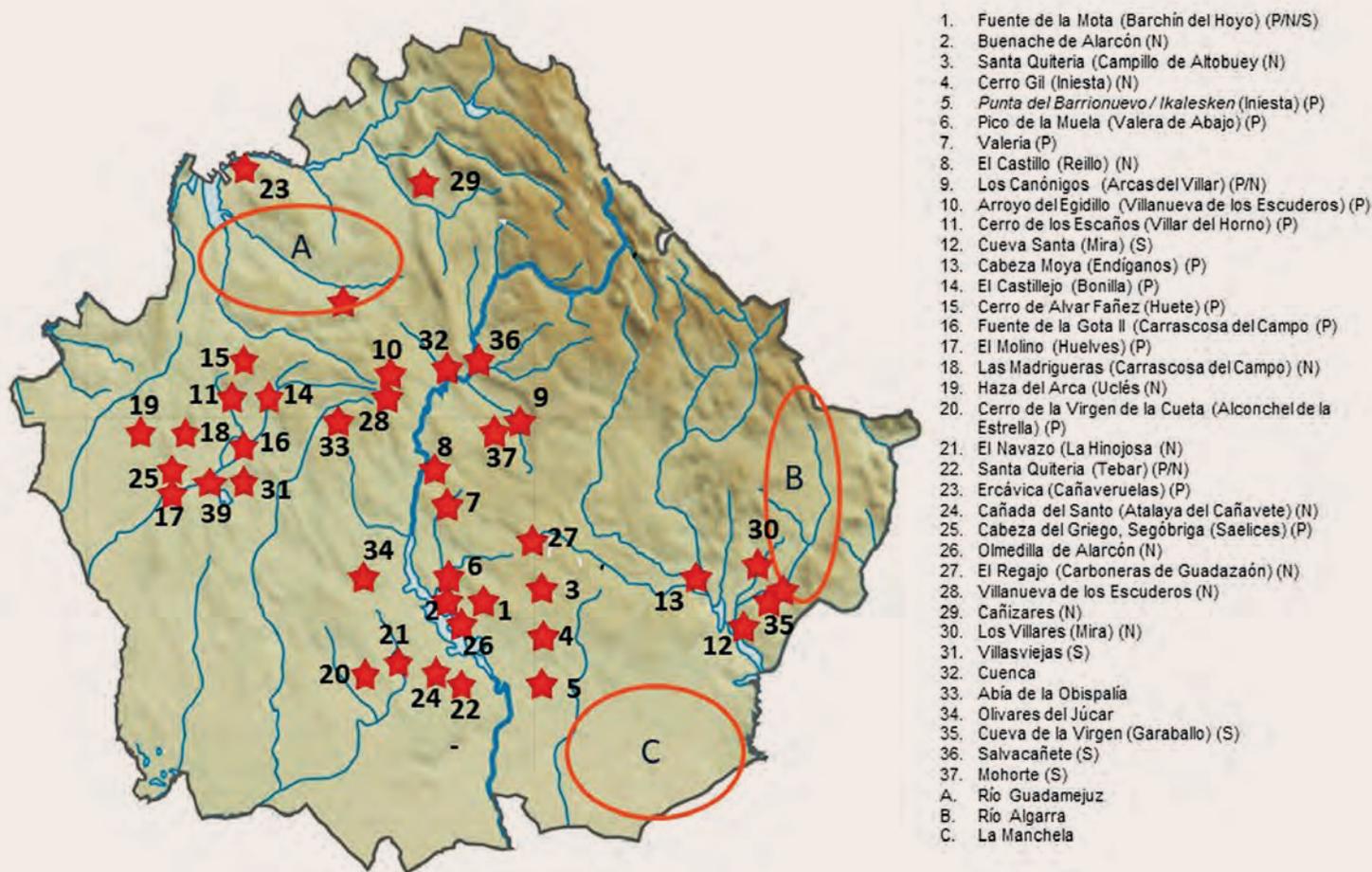


Fig. 1. Localización de los principales yacimientos citados en el texto.

## HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN. LOS YACIMIENTOS

Los primeros yacimientos arqueológicos conocidos en este territorio fueron las necrópolis, y su descubrimiento se remonta a finales del s. XIX (Haza del Arca en Uclés, excavada entre 1875-1878 –Lorrio, 2007–), o principios del s. XX (Cañizares, 1931; Giménez, 1932; Abascal, 1999); Los Villares en Mira (1932 –Abascal, 1999: 212–13–). Sin embargo, podemos decir que las investigaciones se iniciaron en los años 60 del s. XX con las excavaciones de las necrópolis de Las Madrigueras en Carrascosa del Campo (de 1964 a 1967 –Almagro, 1969–), Olmedilla de Alarcón (1965 –Mena, 1984; Fernández, 2012: 99–) y Buenache de Alarcón (1966 –Losada, 1969; Fernández, 2012: 88–89–), a las que más tarde se añadirían las realizadas en el poblado del Pico de la Muela en Valera de Abajo (1965, 1966 y 1967 –Valiente, 1981–) y su necrópolis (1972 –Almagro, 1978; Valero, 2012: 52–), el poblado Cerro de Los Encaños en Villar del Humo (1975 –Cómez, 1986–), Fuente de la Mota en Barchín del Hoyo (1975–2023 –Sierra, 1981, 2002, 2007–), las necrópolis de El Navazo en La Hinojosa (1976 –Galán, 1980; Mena, 1984, 1985; Mena y Nogueras, 1987; Mena *et al.*, 1992–), Santa Quiteria de Tebar (1977–2000, inédita) y los poblados de El Colmenar en Landete (1977–1979 –Bernal *et al.*, 1984–), Cabeza Moya en Enguñados (1980 y 1983 –Navarro y Sandoval, 1984–), Cerro de la Virgen de la Cuesta en Alconchel de la Estrella (antes de 1984 –Millán, 1988, 1990–), Cerro de Alvar Fañez en Huete (1985–1987 –Castelo, 2008; Valero, 2012: 45 y 47–), la necrópolis de Cerro Gil de Iniesta (1997–1999 –Valero, 2005, 2012: 56 y 59–) y la de Santa Quiteria, en Campillo de Altobuey (2000, inédita).

Los trabajos realizados a partir del s. XXI obedecen casi todos a excavaciones de urgencias provocadas por obras civiles: 2005 construcción de la tubería manchega (Las Madrigueras II) y de la autopista A-43 (necrópolis de Cañada del Santo en Atalaya del Cañavate –

Valenciano y Polo, 2010–), 2006 construcción de la autovía A-40 (poblados de El Molino en Huelves y Fuente de la Gota II en Carrasposa del Campo –Chauton, 2010–) y en 2007 la construcción del AVE Madrid–Levante (necrópolis y poblado de Los Canónigos en Arcas del Villar –Valero, 2012– y poblado de Arroyo del Egidillo en Villanueva de los Escuderos –Valero, 2010–).

A estas excavaciones debemos añadir la existencia de expolios, hallazgos aislados y numerosas piezas procedentes de incautaciones o de colecciones que, en algunos casos, también aportan información relevante y, por supuesto, los resultados de prospecciones realizadas en el marco de trabajos de investigación universitaria o motivadas por la realización de las cartas arqueológicas municipales. En este sentido, debemos destacar los trabajos realizados sobre algunas áreas concretas de la provincia, como son el alto río Cigüela (Gómez, 1999), donde se estudian 12 yacimientos; el río Algarra con 50 yacimientos (Marín, 2004), La Manchuela (Valero, 2008) y el río Guadamejud (Díaz–Andreu y Sandoval, 2009) con 18, que aportan una información muy valiosa (Fig. 1).

En conjunto, la información que proporcionan todas estas fuentes es bastante dispar y mucha de ella permanece inédita e insuficientemente publicada.

Entre los hallazgos aislados destacan el tesorillo de denarios ibéricos de Abía de la Obispalía y Valeria (Serrano, 2022), el asa antropomorfa de bronce y origen etrusco (Graells, 2008), algunos exvotos (Fernández, 1979), fragmentos de cerámica ática procedentes del entorno de Ercávica, un *signum equitum* de bronce (Almagro y Lorrio, 2007) y monedas de diversas cecas como la de *Ikalesken* incautadas por la Guardia Civil, entre otras miles de piezas en varias operaciones (Cerro Gil en 2001, Morteruelo en 2004 y Necrópolis en 2011). A estas excavaciones debemos añadir algunas actuaciones puntuales llevadas a cabo en la ciudad de Cuenca, iglesia parroquial de Olivares del Júcar y en el Castillo de Cañada del Hoyo, que han puesto de manifiesto la existencia de niveles de ocupación prerromanos.

## LAS NECRÓPOLIS

La excavación de los cementerios antes mencionados permite avanzar en el conocimiento del mundo funerario, y el estudio de las tumbas (generalmente hoyos y túmulos de planta cuadrada y en menor medida circulares) y los ajuares (cerámicas iberas lisas, pintadas, grises y de barniz rojo– importaciones griegas y campanienses, frascos

y adornos de pasta vítrea, elementos de adorno como broches de cinturón, fíbulas y algunas armas) muestran un horizonte cultural semejante o igual al ibérico, al tiempo que ponen de manifiesto la existencia de relaciones comerciales con otras áreas de este ámbito cultural, especialmente el Levante y el sureste. Por otra parte, la ausencia generalizada de los característicos ajuares metálicos de las tumbas celtíberas de las provincias de Teruel y Guadalajara también apuntarían en este sentido. De especial interés por la novedosa información que aportan son las necrópolis de la Punta de Barrionuevo y Cerro Gil, ambas en Iniesta, y la de Los Canónigos en Arcas del Villar (Valero, 2012: 55 y ss).

## LOS POBLADOS

La mayoría de los poblados documentados se encuentran ubicados sobre cerros de fácil defensa natural, complementada a veces con diferentes sistemas defensivos, con tendencia a estar alineados a lo largo de los cursos de agua, guardando en muchos casos relación visual entre ellos, como sucede en Fuente de la Mota con respecto a Chinchilla de Montearagón y las Peñas de San Pedro, o a los yacimientos del Alto Cigüela (Gómez, 1999). La mayoría son asentamientos pequeños (en torno a 1 Ha), que coexisten con otros, menos numerosos, de mayor tamaño, algunos superiores a 4 Ha.

A medida que se va completando el mapa de dispersión parece evidente que las gentes de II Edad del Hierro de las zonas nororientales de la Submeseta Sur también habitaron las zonas altas de la Serranía, no solo por su valor estratégico–comercial para controlar las vías de comunicación que unían el Levante con la Meseta, sino también por la fácil defensa de los asentamientos (Valero, 2012: 52).

De singular interés resulta, por su clasificación cronológica, el estudio de los yacimientos de la Edad del Hierro en el entorno del yacimiento de Los Canónigos, realizado por Valero (2012: 45–62).

## LOS SANTUARIOS

Por lo que respecta a los lugares de culto, la información es mucho más escasa, destacando los santuarios localizados en la zona del río Cabriel como la Cueva–Santa en Mira (Lorrio et al., 2006), una comunicación oral sobre la existencia de cerámica ibérica en el entorno de la Cueva de la Virgen de Garaballa, el templo rectangular excavado, y deficientemente publicado, de Fuente de la Gota II en



Fig. 2. Copa-escifo ática procedente de las cercanías de Ercavica (Cañaveruelas).

Carrascosa del Campo (Chautón, 2010; Valero, 2012: 48 y 60), la interpretación que realiza uno de nosotros (AMB), de la manzana central del *oppidum* de Fuente de la Mota, o el posible santuario al aire libre de Salvacañete (Arévalo et al., 1998: 262). Muestra de la religiosidad ibérica es también la existencia de exvotos de bronce, en Mohorte, Valeria, Villasviejas... (Fernández, 1979).

### CONSIDERACIONES FINALES

La adscripción cultural de los yacimientos de la II Edad del Hierro en la provincia de Cuenca varía según los investigadores, ello obedece en gran medida a la interpretación de las fuentes clásicas, especialmente las que identifican a Segóbriga como el inicio de la Celtiberia.

¿Pero qué elementos arqueológicos datados en siglos anteriores a esa identificación existen en este territorio?

La arquitectura doméstica y funeraria, especialmente los enterramientos tumulares de planta cuadrada-rectangular como los del Navazo, Punta del Barrionuevo, Los Canónigos, Cerro Gil, etc.; enclaves culturales como las cuevas santuario y, en especial la cultura material, que no es habitual ni característica de los yacimientos celtíberos, pero sí lo es de los ibérica de otras áreas geográficas. Entre estos materiales se encuentra la cerámica ibérica, (urnas globulares y bitroncocónicas con decoración pintada con decoración geométrica, urnas de orejetas, toneletes, cálatos, clepsidra, cerámicas grises, de barniz rojo, etc.) Unido a la presencia de importaciones de vasos griegos e imitaciones iberas (Cabezo del Griego, Cerro de la Virgen de la Cuesta, El Navazo, entorno de *Ercavica* (Fig. 2), Fuente de la Mota, Las Madrigueras, Olmedilla de Alarcón, Pico de la Muela...), y de frascos de perfumes y adornos de pasta vítrea, el colgante itifálico de Segóbriga o la presencia de piezas metálicas características del mundo ibero, como los exvotos en bronce, el *estandarte* expoliado en La Manchuela, los



Fig. 3. Dos de los fragmentos escultóricos de la necrópolis de Los Canónigos (Arcas del Villar).

broches de cinturón, los jarros de bronce importados, el colgante con divinidad de Puebla del Salvador o el sello de bronce con esvástica del Cerro de la Virgen de la Cuesta. Por ahora, son excepcionales y aclaradores en ese sentido el conjunto escultórico policromado de Los Canónigos (Fig. 3) y el mosaico figurado de guijarros de Cerro Gil (Valero, 2012: 56 y ss.), lo que permite clasificar y definir a esos lugares, y gentes que los habitaron, como iberos.

Entonces, ¿cómo entender el inicio de la Celtiberia en el curso alto-medio del Cigüela? Muy probablemente la influencia de los celtiberos hacia el sur de la actual provincia de Cuenca, desde la segunda mitad del siglo III a.C., se produjo de forma intensa y continua, facilitada por el vacío dejado por los olcades. A partir de ese momento los celtiberos ocuparían áreas antes habitadas por los iberos, lo que podría explicar, a nuestro parecer, que los autores clásicos marcaran el inicio de la Celtiberia en esta zona.

### Bibliografía

- ABASCAL, José Manuel (1999): "Documentos inéditos sobre las necrópolis de Cañizares, Mira y Arguisuelas (Cuenca)", *1.ª Jornada de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha (Iniesta, 1997)*, Patrimonio histórico-arqueología, 14, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo: 209-219.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1969): *La necrópolis de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo (Cuenca)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 10, CSIC, Madrid.

- ALMAGRO GORBEA, Martín; LORRIO, Alberto (2003): "El castro celtibérico de Cabezo del Griego y los orígenes de Segobriga", en Antonio M. Poveda y José Uroz (coord.), *La Iberia de los oppida antes de su romanización*, Actas III Seminario de Historia, *Alebus*, 13: 133-155.
- ALMAGRO GORBEA, Martín y LORRIO, Alberto (2006-2007): "De Segoa Augusto: los orígenes celtibéricos de Segobriga", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXXII-LXXIII:143-181.
- ALMAGRO GORBEA, Martín y LORRIO, Alberto (2007): "El *signum equitum* del Museo de Cuenca y los bronceos tipo "jinete de la Bastida", en Juan Manuel Millán y Concepción Rodríguez (eds.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca, 2005)*, Universidad de Castilla-La Mancha: 17-51.
- ARÉVALO, Alicia; MARCOS, Carmen; PEREA, Alicia; PRADOS, Lourdes (1998): "El origen votivo del tesoro de Salvacañete (Cuenca)", *SAGVNTUM PLAV*, n.º extra 1 (ejemplar dedicado a Actas del Congreso Internacional. Los Iberos Príncipes de Occidente), Barcelona: 255-264.
- ÁLVAREZ, Jaime; BERNAL, Cristina; CARRASCO, Ana; PÉREZ DE LA SIERRA, José V. (1984): "Memoria de las excavaciones arqueológicas del yacimiento "El Colmenar" (Landete, Cuenca). Campañas de 1977, 1978 y 1979", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18: 7-38.
- CABRÉ, Juan (1936): "El Tesoro de Salvacañete (Cuenca)", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 12: 151-159.
- CASTELO, Raquel (2008): "Cerámica ática documentada en el yacimiento de El Cerro de Alvar-Fañez (Huete, Cuenca): Cílica de figuras rojas. Grupo de Viena 116", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 34: 77-103.
- CASTELO, Raquel; TORRECILLA, Ana; AGUADO, María; BANGO, C., ARRIBAS, Raúl; SIERRA, C. (2000): "Arqueología en la comarca de la Alcarria conquense. El yacimiento del Cerro de Alvar Fañez (Huete, Cuenca)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 26: 95-149.
- CHAUTON, Hugo (2010): "Intervención arqueológica en el yacimiento Fuente de la Gota II, Carrascosa del Campo, Cuenca. Febrero-junio de 2006", en Antonio Madrigal y María Perlins (coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Diputación Provincial de Toledo, Albacete, Vol. 1: 368-382.
- CHAUTON, Hugo (2011): "Intervención arqueológica en el yacimiento El Molino, t.m. de Huelves (Cuenca)", en Antonio Madrigal y María Perlins (eds.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Diputación Provincial de Toledo y Junta de Castilla-La Mancha, Toledo, Vol. 1: 408-427.
- 216 DÍAZ-ANDREU, Margarita; SANDOVAL, María Dolores (1991-92): "El poblamiento en la cuenca del río Guadamejud (Cuenca) durante la II Edad del Hierro", *Zephyrus*, 44-45: 331-371.
- DÍAZ-ANDREU, Margarita; SANDOVAL, María Dolores (1995): "El poblamiento de la Alcarria de Cuenca durante la Segunda Edad del Hierro", *III Simposio sobre los celtíberos*, Instituto Fernando El Católico, Zaragoza: 447-454.
- FERNÁNDEZ, Jorge Juan (1979): "Exvotos ibéricos de la zona de Cuenca", *Revista Cuenca*, 16: 85-90.
- FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, María Dolores Macarena (2012): *La alfarería en época ibérica: la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur*, Biblioteca Oretana, Colección Historia, Ediciones C&G.
- GALÁN, Catalina (1980): "Memoria de la primera campaña de excavaciones en El Navazo, La Hinojosa (Cuenca), 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8: 141-212.
- GÓMEZ, Adriano (1986): "El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27: 265-350.
- GÓMEZ, Adriano (1999): "La Edad del Hierro en el alto curso del río Cigüela", *Actas de las I Jornadas de Patrimonio en la Manchuela conquense*: 83-87.
- GOZALBES, Enrique (2000): *Caput celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- GOZALBES, Enrique (2012): "*Caput que Celtiberiae* segobrigenses: observaciones sobre un discutido texto de Plinio (NH. III, 25)", *Hispania Antiqua* n° 36: 27-42.
- GRAELLS I FABREGAT, Raimón (2008): "Vasos de bronce con asas "a kuroi" en el occidente arcaico a la luz de un nuevo ejemplar procedente de Cuenca", *Archivo Español de Arqueología*, 81: 201-212.
- LOSADA, Helena (1966): *La necrópolis de la Edad del Hierro de Buenache de Alarcón (Cuenca)*, Trabajos de Prehistoria, XX, CSIC, Madrid.
- LÓPEZ, Óscar; MARTÍNEZ, María Victoria (2010): "Excavaciones en el yacimiento de Las Madrigueras II (Carrascosa del Campo, Cuenca)", en Carlos Villar y Antonio Madrigal (coords.), *Nuestro Patrimonio. Recientes actuaciones y nuevos planteamientos en la provincia de Cuenca*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca: 103-135.
- LORRIO, Alberto (2001): "Materiales prerromanos del territorio de Segóbriga", *Religión, Lengua y Culturas prerromanas en Hispania*, Universidad de Salamanca:199-211.
- LORRIO, Alberto (2007): "Historiografía y nuevas interpretaciones: la necrópolis de la Edad del Hierro de Haza del Arca (Uclés, Cuenca)", *Caesaraugusta*, 78: 251-278.
- LORRIO, Alberto; MONEO, Teresa; MOYA, Fernando; PERNAS, Sara; SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª Dolores (2006): "La Cueva Santa del Cabriel (Mira, Cuenca): lugar de culto antiguo y ermita cristiana", *Complutum*, 17: 45-80.

- MARÍN, Esther (2004): "Una hipótesis sobre la organización del territorio en época ibérica en la cuenca del río Algarra", *Saguntum*, 36: 77-96.
- MILLÁN, Juan Manuel (1988): "El yacimiento de "El Cerro de la Virgen de la Cuesta", entre el mundo del Hierro II y el mundo romano", *Actas del I congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2)*, Junta de Castilla-La Mancha, Toledo, III: 403-412.
- MILLÁN, Juan Manuel (1990): "Una necrópolis tumular en Cuenca: Alconchel", en Francisco Burillo (coord.), *II Simposio sobre los celtíberos (Daroca, 1988)*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza: 197-202.
- MILLÁN, Juan Manuel (1995): "La necrópolis ibérica del Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel, Cuenca)", en Juan José Blánquez (ed.), *El mundo ibérico. Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Junta de Castilla-La Mancha, Toledo: 247-250.
- NAVARRO, Josefa; SANDOVAL, Carlos H. (1984): "Cabeza Moya (Enguidanos. Cuenca). Primera y segunda campañas. Años 1980 y 1981", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19: 199-269.
- MADERUELO, Margarita; PASTOR CERREZO, María José (1981): "Excavaciones en El Reillo (Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12:159-186.
- SERRANO, Judit (2022): "La circulación de la moneda griega en Castilla-La Mancha", en Xavier Aquilué y Pere Pau Ripollès (eds.), *La moneda grega a Ibèria. Seques i circulació monetària. In memoriam Paloma Cabrera*, Museu d'Arqueologia de Catalunya- Centre Iberia Graeca, Barcelona.
- SIERRA, Marta (1981): "Fuente de la Mota (Barchín del Hoyo. Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11: 209-306.
- SIERRA, Marta (2002): *Yacimiento ibérico "Fuente de la Mota", Barchín del Hoyo, Cuenca*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca.
- SIERRA, Marta (2007): "Yacimiento ibérico en el S.E. de Cuenca", en Juan Manuel Millán y Concepción Rodríguez (eds.), *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca, 2005)*, Universidad de Castilla-La Mancha: 469-482.
- ULREICH, Hermann; NEGRETE, M.ª Antonia; PUCH, Elisa (1993): "Cerámica decorada de Hoyas del Castillo (Pajaroncillo, Cuenca), Corte 4", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 60: 105-137.
- VALENCIANO, M.ª del Carmen; POLO, José (2010): "Una necrópolis del Hierro en Atalaya del Cañavate, Cuenca: La Cañada del Santo", en Antonio Madrigal y María Perlines (coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Diputación Provincial de Toledo, Albacete, Vol. 1: 344-367.
- VALERO, Miguel Ángel (1999): "Aportación a los estudios sobre mundo celtibérico en su frontera meridional. Estado de la cuestión", *Ikalesken*, 3: 9-39.
- VALERO, Miguel Ángel (1999): "La necrópolis tumular de la Punta del Barrionuevo. Iniesta-Cuenca", *1.ªs Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha (Iniesta, 1997)*, Patrimonio histórico-arqueología, 14, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha: 181-208.
- VALERO, Miguel Ángel (2005): "El mosaico de Cerro Gil. Iniesta, Cuenca", en Sebastian Celestino y Javier Jiménez (eds.), *El Periodo Orientalizante. Vol. 1 Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV: 619-634.
- VALERO, Miguel Ángel (2008): "El territorio ibérico en La Manchuela: avance de los primeros resultados", *Studia Academica. Revista de Investigación Universitaria*, Centro Asociado de Cuenca, UNED, I: 155-195
- VALERO, Miguel Ángel. (2010a): "El yacimiento ibérico de Los Canónigos", en Carlos Villar y Antonio Madrigal (coords.), *Nuestro Patrimonio. Recientes actuaciones y nuevos planteamientos en la provincia de Cuenca*, Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca: 163-181.
- VALERO, Miguel Ángel (2010b): "La necrópolis ibérica de La Punta del Barrionuevo, Iniesta-Cuenca", en Antonio Madrigal y María Perlines (coords.), *Actas de las II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha*, Diputación Provincial de Toledo, Albacete, Vol. 2: 1010-1045.
- VALERO, Miguel Ángel (2012): *El yacimiento ibérico de Los Canónigos, Arcas del Villar (Cuenca), y su aportación al proceso de iberización en la Submeseta Sur*, Adif, Junta de Castilla-la Mancha, Madrid.
- VALIENTE, Santiago (1980): "Hallazgo de una urna de incineración en una necrópolis de la II Edad del Hierro, en Carboneras (Cuenca)", *Revista Cuenca*, 17: 91-97.
- VALIENTE, Santiago (1981): "Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12: 87-134. Madrid.
- VALIENTE, Santiago; MIGUEL, Francisco Javier de; MORALES, Arturo (1982): "Excavaciones en el poblado de Bonilla (Cuenca)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 14: 57-254.
- VEGAS, Elena (2008): "Nuevas aportaciones al estudio de la Prehistoria reciente en la Serranía de Cuenca, el cerro del castillo del Buen Suceso (Cañada del Hoyo-Cuenca)", en OrJIA (coords.), *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en investigación arqueológica, Dialogando con la cultura material (Madrid, 2008)*, Compañía Española de Reprografía y Servicios, S.A., Madrid, Vol. 1: 287-294.



# ALGUNAS EVIDENCIAS DEL ASENTAMIENTO INDÍGENA ANTERIOR A LA FUNDACIÓN DE QART HADAST

ELENA RUIZ VALDERAS

MUSEO DEL TEATRO ROMANO DE CARTAGENA

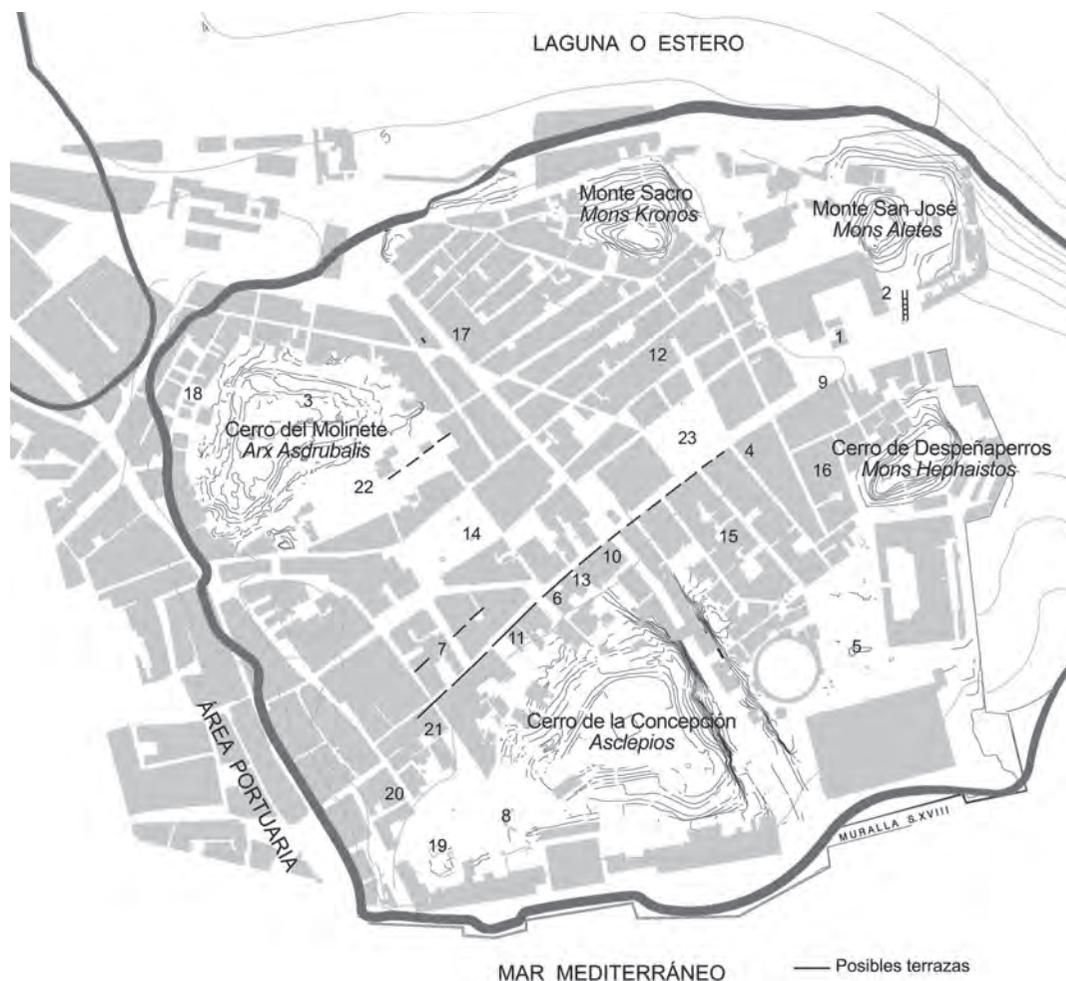
SIRVA ESTA PEQUEÑA APORTACIÓN PARA RENDIR HOMENAJE al profesor Arturo Ruiz, un gran investigador del mundo de los íberos, una persona excepcional, acogedora y sumamente preocupada por la transferencia de conocimientos a la sociedad. En ese compromiso continuo de Arturo Ruiz, nos hemos embarcado por él en la Ruta de los Fenicios en España, donde de forma incansable se dedica a tejer redes entre todos nosotros, generando un espacio común para los que nos dedicamos al mundo antiguo mediterráneo, desde los fenicios o el Camino de Aníbal hasta la Ruta de los Iberos, un Itinerario Cultural Europeo con epicentro en España, en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

219

Es por ello que hemos querido introducir en su homenaje algunas evidencias de la ciudad indígena anterior a la fundación de la ciudad por los Barca, pues si bien esta dispone de un abundante y variado conjunto de fuentes literarias que hacen referencia a ella, especialmente relacionadas con la Segunda Guerra Púnica, son casi inexistentes para el periodo que nos ocupa, a excepción de la espléndida descripción de su topografía que realizó el escritor griego Polibio (X, 10). Siguiendo al autor sabemos que la ciudad en la antigüedad estaba situada en una península rodeada al sur y al oeste por el mar Mediterráneo, al norte por una laguna o estero y al este estaba unida al continente por una pequeña franja de terreno que constituía prácticamente la única comunicación con tierra firme; dos elevaciones flanqueaban esa entrada por el istmo, llamadas *Aletes* (el actual Cerro de San José) y *Hefesto* (cerro de Despeñaperros). A continuación, el cerro más elevado dominando la bahía, el *Mons Esculapi* (Cerro de la Concepción), y enfrente el *Arx Asdrubalis* (Molinete) y Cronos (Monte Sacro). Esta singular topografía condicionó la evolución de su poblamiento a lo largo de toda su historia, a lo que debemos añadir un excelente puerto natural bien situado en la cuenca mediterránea que favoreció los tempranos contactos comerciales y culturales.

Fig. 1. Ubicación en el plano de Cartagena de los contextos bárquidas y pre-bárquidas:

1. Milagrosa, sector occidental.
2. Muralla púnica de la Milagrosa.
3. Sector A del Molinete. Tramo de muralla bárquida y niveles prebárquida.
4. Hab. prebárquida ladera NW Despeñaperros.
5. Habs. prerromanas plaza del Hospital.
6. Plaza de San Ginés.
7. Estructuras prebárquidas y bárquidas de c/ Palas.
8. Tramo de muralla bárquida.
9. Calle Duque 22, niveles prebárquida.
10. Tramo de calle púnica c/ Duque n.º2.
11. Muros y calle púnica en Cuatro Santos n.º 40.
12. Habitaciones púnicas en Saura 29 y San Cristóbal la Larga 36.
13. Calle y habs. Púnicas de c/ Duque 8-12.
14. Plaza foro de época imperial.
15. Habs. púnicas en PERI CA-4.
16. Hornos metalúrgicos ladera NW de Despeñaperros.
17. Habs. púnicas de la Serreta 8/12.
18. Restos púnicos y romano-republicanos de Moreria.
19. Gruta con altares.
20. Posibles almacenes Cuesta de la Baronesa.
21. Calle Soledad. Niveles prebárquida.
22. Posible santuario púnico al pie de Molinete.
23. Habitaciones púnicas con niveles de destrucción, Plaza de la Merced.



## LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DEL ASENTAMIENTO DEL SIGLO V Y IV A.C.

Las evidencias materiales de un asentamiento indígena anterior a la “fundación” bárquida, que para algunos autores podría ser la *Mastia* de las fuentes literarias, aunque escasas, son cada vez más consistentes y permiten apuntar una ocupación al menos desde mediados del siglo V a.C., en la parte alta de los cerros que configuran la topografía de la ciudad y en sus laderas.

Estos primeros indicios se identificaron por primera vez en la zona superior del Cerro del Molinete por la presencia de algunas cerámicas áticas de barniz negro y de cerámicas ibéricas pintadas (Ros, 1989: 9-11), a lo que debemos sumar el reciente hallazgo del fragmento de un *stamnos* de figuras rojas de gran calidad expuesto en el Museo del Foro Romano.

Mayor información proporciona la intervención arqueológica en el Cerro de *Aletes* (Cerro de San José), cuyo nombre refiere Polibio como un héroe local descubridor de las minas de plata de Carthago Nova, donde las excavaciones en la muralla púnica han puesto al descubierto una serie de estancias de planta rectangular con restos de hogares y agujeros de poste, anteriores a la construcción de la propia muralla. Estas habitaciones aparecen colmatadas por un nivel de abandono que podemos datar en el tercer cuarto del s. III a.C. (Ruiz Valderas, 2008: 674), pero contienen algunos materiales anteriores caso de una copa griega de figuras rojas, posiblemente del Círculo del Pintor de Marlay y algunos vasos de

barniz negro áticos. A ello debemos añadir el *skyphos* de la lechuza, también de figuras rojas, localizado hace años en la calle Soledad situada en la ladera baja del Cerro de la Concepción (*Mons Esculapi*).

Nuevos datos han aportado las intervenciones recientes en el PERI CA-4, calle San Diego n.º 22 y calle Palas, precisamente en las laderas inferiores de los cerros de Despeñaperros y Concepción (Fig. 1). En la primera destaca el hallazgo de una habitación de planta oval pavimentada con tierra apisonada y dividida en dos espacios (Madrid, 2004: 33), así como otra estructura semicircular de 3 m de diámetro levantada mediante un paramento de adobe o tapial sobre el anillo inferior de mampostería en la calle Palas (Antolinos, 2006: 101). En la calle San Diego, un nivel de colmatación sobre la roca ofrece de nuevo un registro con cerámicas áticas de figuras rojas y vasos de Gnathia. Dichas estructuras y estratos se hallan anulados por las construcciones superpuestas de época bárquida, por tanto, permite entrever la continuidad del asentamiento desde las partes altas de los cerros hacia el interior de la península ocupando las laderas bajas de las colinas, ello va más allá de meras evidencias e implica la mayor entidad y superficie del espacio habitado de este asentamiento.

Sin embargo, aunque las características de este primer núcleo de población son aún es difícil de determinar, los contextos materiales verifican un proceso de comercialización de productos griegos y mediterráneos en la ciudad que se inicia, al menos, en la segunda mitad del siglo V a.C. y continúa de manera más evidente en el siglo IV a.C. Dicha comercialización parece realizarse a través de agentes comerciales púnicos. De hecho, los asentamientos indígenas costeros del sureste tienen un fuerte componente fenopúnico frente a los *oppidas* ibéricos del interior, por tanto, frente a la tradicional ruta de penetración de los productos griegos a través de la desembocadura del río Segura, cada vez parece más evidente su penetración por el propio puerto de Cartagena a lo que debemos añadir la zona del Mar Menor, como han evidenciado los hallazgos en el conjunto ibérico de Los Nietos.

De hecho, para comprender mejor la entidad del asentamiento indígena en Cartagena, debemos ponerlo en relación con el poblado ibérico de Los Nietos, localizado en la ribera meridional del Mar Menor, a unos 25 kilómetros de la ciudad, cerca de las minas de plata y junto a la rambla Carrasquilla. La superposición de fases ha formado un pequeño *tell*, de unos cinco metros de altitud sobre el nivel del mar, ofreciendo una secuencia estratigráfica con tres fases constructivas que se pueden fechar entre la primera mitad o mediados del s. V a.C. hasta la conquista romana

durante la Segunda Guerra Púnica (García Cano, 1996: 493-502). La fase más antigua, conocida en pequeños sondeos, permitió plantear hace años el asentamiento como una factoría comercial con una importante presencia colonial durante el s. V a.C. Sin embargo, a finales de dicha centuria se registra una intensa remodelación urbana que dio paso a la construcción de un poblado de nueva planta caracterizado por un trazado urbano ordenado basado en calles rectilíneas y construcciones de planta cuadrangular. Pero el rasgo que mejor caracteriza este periodo es la intensa actividad económica y su notable dinamismo comercial, muy relacionada con la explotación de las cercanas minas de plata. Se registran materiales importados de los principales centros productores de la cuenca mediterránea: ánforas egeas, centromediterráneas, cartaginesas, ebusitanas y del área del estrecho junto a vajilla de lujo ática en la que destaca un singular conjunto de cráteras de figuras rojas decoradas con escenas muy variadas, dionisiacas, apoteosis de Heracles y procesión al templo de Apolo (García y García, 1992: 3-32).

Este periodo de esplendor del poblado ibérico de Los Nietos tuvo una brusca interrupción hacia mediados del s. IV a.C. en la que se ha documentado una destrucción que afecta prácticamente a la totalidad del área excavada hasta ahora. No es posible establecer si esta se debe a factores internos o a una acción externa, pero cabe la tentación de relacionarla con el tratado suscrito, en 348 a.C., entre Roma y Cartago en el que se fijan las áreas de influencia entre las dos potencias.

Por último, debemos reseñar otros yacimientos con contextos similares, y cercanos a la ciudad. Entre ellos destaca el Cerro de la Mota situado en las últimas estribaciones de la Sierra de la Atalaya, desde el que se domina la zona portuaria y la vía a Cástulo (García *et al.*, 1999: 243), donde se ha localizado abundante material cerámico en superficie del siglo IV, en especial cerámicas áticas de barniz negro, cerámicas ibéricas con decoración geométrica y ánforas del estrecho y ebusitanas. El yacimiento se encuentra sobreelevado, dominando la vía que conecta el puerto y discurre por el campo de Cartagena hacia el Valle del Guadalentín hasta la Alta Andalucía. En este recorrido se localizan dos asentamientos más (Murcia, 2011: 7-34), uno en la cima de una pequeña elevación dispuesta junto a la Colada de Cuesta Blanca, donde se ha podido documentar una plataforma cuadrangular construida con piedras regulares trabadas con barro, asociada a materiales de los siglos IV-III a.C., que ha sido interpretada como una posible torre vigía; y cerca un pequeño asentamiento ibérico dispuesto en un cabezo de menor elevación. Los tres yacimientos muestran una

relación directa con los caminos que comunicaban el valle del río Guadalentín con el asentamiento de Cartagena, por tanto, en clara dependencia con el núcleo principal, de forma que, como propone Antonio Murcia (2011: 11), existe una cierta planificación en el control del territorio al menos desde el siglo IV a.C.

### **LAS EVIDENCIAS DEL ASENTAMIENTO EN EL SIGLO III A.C., ANTERIOR A LA FUNDACIÓN DE QART HADAST**

Si las evidencias materiales, caso de las cerámicas griegas junto a otras indígenas y centro mediterráneas, sirven de indicador para los siglos V y IV a.C., en lo referente al siglo III a.C. la información arqueológica es mucho más contundente. Destaca la excavación de La Milagrosa, concretamente la procedente de la fase 5, que corresponde al abandono de unas habitaciones anteriores a la construcción de la muralla púnica, algunas de las cuales fueron excavadas en la propia roca base y fueron anuladas por las obras defensivas. Dichas estancias tienen un carácter doméstico y artesanal, con planta cuadrangular, en parte recortadas en la roca explanada del monte, con zócalos de piedra trabada con adobe y postes de madera. Una de ellas, emplazada al exterior de la muralla, conservaba restos de un hogar central, mientras que en otro conjunto situado al interior se podían observar trazas de actividades de carácter metalúrgico.

Los niveles de abandono de estas estructuras apuntan una cronología del tercer cuarto del siglo III a.C. Estos niveles contienen una pequeña colección de cerámicas de barniz negro procedentes de Ischia –la denominada Campaniense A antigua– que supone un 44,10 % de la vajilla fina, cuyas formas más características son la copa L. 27 b y el cuenco L. 28, decorados respectivamente con rosetas y palmetas de muy buena calidad. Le sigue la cerámica pseudocampaniense de Ibiza (29,41 %), representada de manera especial por la copita L. 21/25 y las copas F. 2788 y F 2732. Asimismo, se encuentran diversos productos de origen itálico característicos del s. III a.C., aunque en proporciones bastante más modestas, como son las cerámicas apulas de Gnathia representadas por los *skyphoi* de cuerpo agallonado decorados con pintura superpuesta, y el taller lacial de las Pequeñas Estampillas, ambas con 5,8 %, a los que se añade la copa campana F. 1760 decorada con pintura superpuesta e incisiones, procedente de Teano, que supone el 2,9 %. El repertorio del barniz negro de esta fase se completa con algunos productos del taller de Rosas, y en concreto por las páteras de las tres palmetas radiales y de Nikia-iwn, que alcanzan en total el 8,8 % (Ruiz Valderas, 2008: 674).

Cabe reseñar que cerámicas del taller de Rosas y de las “tres palmetas radiales impresas sobre bandas de estrías” también han sido localizadas en el Sector A del Cerro del Molinete (Ruiz Valderas, 1999: 34). Así mismo, otro vaso del taller de Rosas localizado junto a un fragmento de sítula etrusca con pico vertedor, máscara de Sileno en la parte superior y cabeza femenina en la inferior, fechada entre finales del siglo IV y primera mitad del III a.C., que han sido recuperados en la calle Soledad, en la ladera septentrional del Cerro de la Concepción.

En cuanto a las posibles rutas comerciales seguidas desde las áreas productoras hasta nuestro litoral, hay que valorar la importancia de los contactos comerciales entre Cartago y la Sicilia púnica con los puertos centroitálicos y apulos, ya evidenciada por Morel quien ha registrado la presencia de platos de Genucilia, vasos de poccola, taller de las Pequeñas Estampillas, Teano, Campaniense A antigua y Gnathia en la metrópolis cartaginesa (Morel, 1990: 80-81) y en pecios como el de Marsala, junto a Sicilia occidental, donde se asocian pequeñas estampillas y ánforas MGS (Pérez, 1994: 189-196; Martín, 1996: 20)

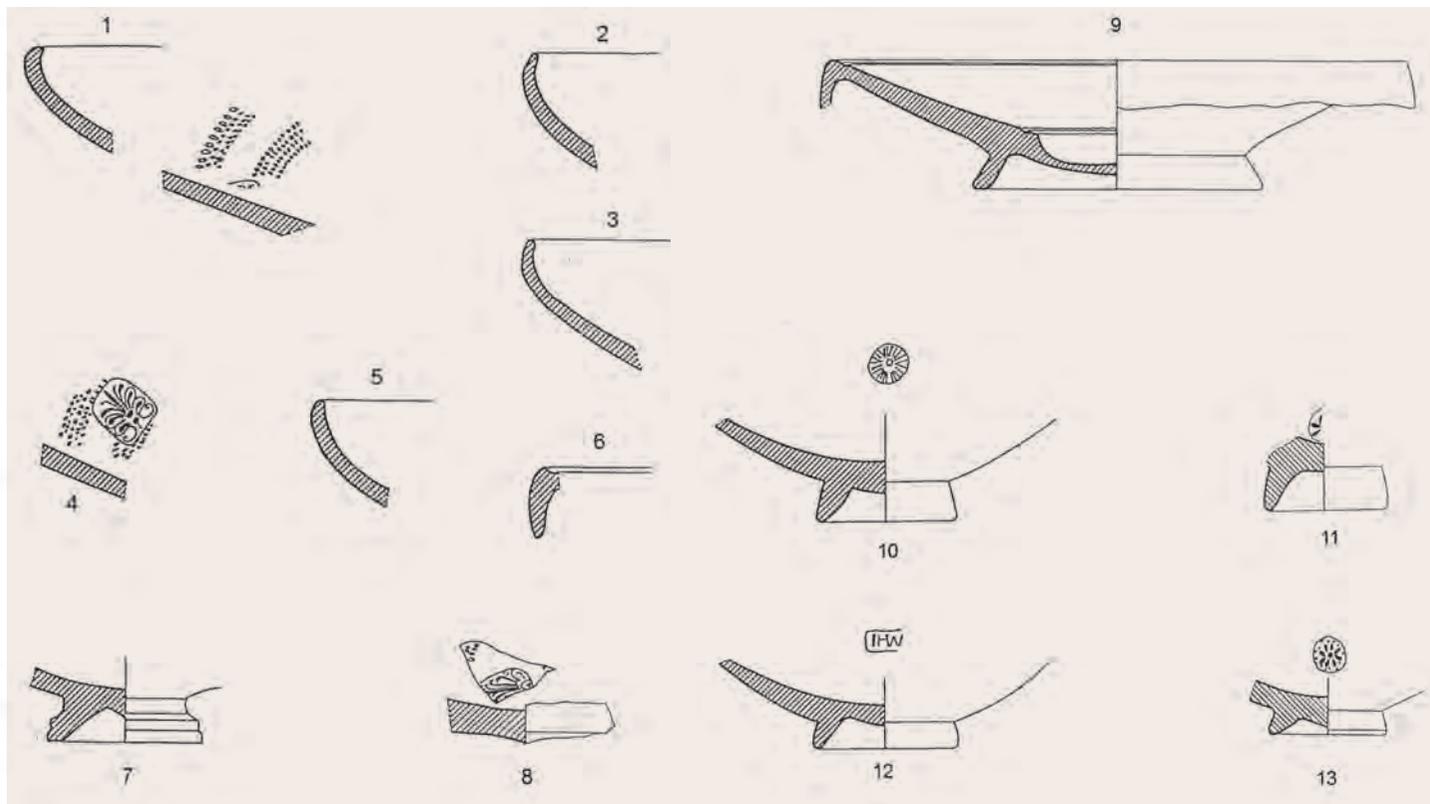


Fig. 2. Taller de Rosas en Cartagena: N.º 1-7, procedentes del Cerro del Molinete. N.º 8-12, niveles anteriores a la construcción de la muralla púnica. 13.- Calle Soledad. N.º 1 y 4: L. 26/F. 2762, pátera de tres estampillas radiales impresas sobre la banda de estrías decorativas. N.º 6: L.23 (Morel F. 1121d). N.º: copa de la serie F. 3312. N.º 8: palmeta del taller Nikia Ion. N.º 9: L.23 (Morel F. 1121d). N.º 10 y 11: fondos de bol del taller de Rosas. N.º 12, fondo L.27/F.2764 del Taller de Nikia Ion. N.º 13: fondo taller de Rosas.

La importancia de este comercio púnico con Italia central y Magna Grecia permitiría explicar la temprana llegada de estos productos al sureste peninsular y, en concreto, a Cartagena, bien a través de intermediarios púnicos siguiendo la tradicional ruta de las islas (Gómez, 1992: 385-390), máxime si consideramos su presencia en las Baleares y su escasez, a excepción de las P.E., en el área de influencia masaliota, o bien a través de un comercio directo; de hecho las fuentes literarias coinciden en la situación extraordinariamente favorable para los cartagineses del puerto de Cartagena para sus navegaciones desde el África.

En segundo lugar, hay que destacar un circuito de redistribución occidental centrado entre el golfo de Rosas y el sureste, en el que Ibiza debió de jugar un importante papel de intermediario, como ha sido manifestado por diversos autores, con un comercio de ida y vuelta que permitiría explicar la presencia tan significativa del taller de Rosas en el sureste así como los contactos directos entre la isla y Cartagena palpable por la presencia en la ciudad de un buen lote de cerámicas ibicencas en estos niveles (Fig. 2).

Sin embargo, Cartagena debió de centralizar las actividades mineras de la región en este periodo por lo que no podemos descartar que recalaran en su puerto, junto a los cartagineses, y por las mismas razones, agentes comerciales de otras áreas, además de los ibicencos. En este sentido, el análisis de algunos plomos y dracmas ampuritanos apuntan su origen en la zona del sudeste peninsular, probablemente el área de Cartagena (Montero *et al.*, 2011: 211). Por tanto, la ciudad como centro productor de plata también

entraría de lleno en los circuitos de redistribución no solo en su *hinterland*, sino también podría hacerlo hacia el norte, papel que en los últimos años se ha concedido a Ibiza casi con exclusividad. Si bien la isla desempeñó un importante papel en este comercio de redistribución de mercancías en el litoral ibérico y también como escala obligada en la ruta de navegación que comunica el sureste con el golfo de León, observamos que en el registro cerámico de los yacimientos ibéricos catalanes se percibe un importante incremento de las producciones del área centromediterránea tanto en vajilla de cocina como en envases anfóricos (Asensio, 1996: 71). Este panorama no es coincidente con el análisis de la vajilla de barniz negro dominada por los vasos de buena calidad locales (taller de Rosas), a los que se añaden de manera minoritaria vasos de Gnathia, Teano, Campaniense A, P.E. y en menor proporción los ibicencos (Principal, 1998:

195). Quizá este registro material se deba a la apertura de un circuito comercial hacia el sur a espaldas del mundo masaliota y cuyo punto final sería el puerto de Cartagena.

La evidencia que mejor apoya esta propuesta es la notable presencia en Cartagena de variados productos de Rosas en los niveles anteriores a la fundación de la ciudad, así como en el conjunto ibérico de Los Nietos y en el Cabecico del Tesoro (García y Ruiz, 1996: 129-159), y que en cambio apenas están atestiguados en las Baleares. Estos hallazgos constituyen hasta la fecha el punto de distribución más meridional en la península ibérica y el segundo conjunto más importantes, tras el área catalana. En cuanto a la presencia de muchas de estas producciones en el interior de nuestra región debemos incidir en la redistribución de estos vasos desde el puerto de Cartagena.

### CONSIDERACIONES FINALES

En consecuencia, todo parece indicar un claro predominio comercial púnico centromediterráneo que enlaza sin solución de continuidad con el periodo bárquida y la fundación de la ciudad. La importancia que tuvo la plata para satisfacer las necesidades políticas emprendidas por los cartagineses debe explicar el interés por controlar el área minera del sureste desde fechas muy tempranas. Estas relaciones comerciales influyeron en la población indígena que tendría un fuerte componente púnico que, sin duda, debió de facilitar el proceso de “fundación” de *Qart Hadast*.

De forma que en su “fundación” debemos ver más un proceso de integración y continuidad, al menos desde el punto de vista social, económico y comercial, sin embargo, en el ámbito edilicio la fundación de la ciudad por Asdrúbal, hacia el 230, significó una profunda transformación urbana que se planificó con cierta monumentalidad para convertir la ciudad en la capital económica y militar de los dominios bárquidas en la península ibérica (Ramallo y Ruiz, 2009: 525-541).

## Bibliografía

- ANTOLINOS, Juan Antonio (2006): "Hallazgos íberos, púnicos y romanos en Cartagena. Excavación en calle Palas n.º 5-7", en María Belén Sánchez, Manuel Lechuga, Pedro Enrique Collado (coords.), *17 Jornadas de Patrimonio Histórico Arqueológico*, Murcia: 101-104.
- ASENSIO, David (1996): "Les àmfors d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, BaixPenedès, Tarragona)", *R.A.P.* 6, Lleida: 35-79.
- FROST, Honor; CURTIS, John (1973): "La seconde campagne de fouilles de l'épave punique de Sicilie" *Archéologia* 61, août 1973; Paris: 21-29.
- GARCÍA CANO, Carlos (1996): "Contextos del s. III a.C. en el conjunto ibérico de Los Nietos (Cartagena): las cerámicas de barniz negro", *XXIII C.N.A.*, Elche: 493-502.
- GARCÍA CANO, Carlos; GARCÍA CANO, José Miguel (1992): "Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)", *A.E.A. N.º 65*, Madrid: 3-32.
- GARCÍA CANO, Carlos; RUIZ VALDERAS, Elena (1996): "El poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos) durante el s. III a.C.", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 11-12, Murcia: 129-150.
- GARCÍA CANO, Carlos; GUILLERMO, Martín; MADRID, M.ª José; MURCIA, Antonio Javier (1999): "Aportación al estudio del poblamiento del s. IV a.C. en el entorno de Cartagena: El yacimiento de La Mota (Sierra de La Atalaya)", *XXIV C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia: 243-252.
- GÓMEZ, Carlos (1992): "La isla de Ibiza en la época de las Guerras Púnicas"; *T.V. del S.I.P. 89, Homenaje a E. Pla Ballester*, Valencia: 385-390.
- MADRID, María José (2004): "Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de *Carthago Nova*, Peri CA-4/Barrio Universitario", *Mastia*, 3: 31-70.
- MARTÍN, Miguel (1996): "Relaciones entre la Cartagena prebárquida y la Magna Grecia y Sicilia antes de la Primera Guerra Púnica. Consideraciones a partir de algunas marcas de ánfora (I)", *Cuad. de Arq. Marít.*, Cartagena: 11-37.
- MONTERO, Ignacio; PÉREZ, Arturo; RAFEL, Nuria (2011): "Sobre la procedencia de los metales de las primeras monedas del NE ibérico. Aplicación de análisis de isotopos de plomo", *Anejos de AEspA LVIII*: 203-212.
- MOREL, Jean Paul (1990): "Nouvelles donnees sur le commerce de Carthage punique, entre le VII esiecle et le II esiecle avant J.C.", *Congrés national des Sociétés savantes, Estrasburgo 1988, 4e Colloque international sur l'histoire et l'archeologie dell'Africa du Nord*: 67-100.
- MURCIA, Antonio Javier (2011): "Primera aproximación territorial en el entorno de "Qart-Hadast" (Cartagena, Murcia), *Mastia*, 10: 7-34.
- PÉREZ, José (1994): "La cuestión de las importaciones itálicas al sur del Ebro anteriores a las Guerras Púnicas. A propósito de un vaso de Gnathia procedente de Ibiza", *Saguntum* 27: 189-196.
- PRINCIPAL, Jordi (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el s. III a.C. Comercio y dinámica de adquisición en las sociedades indígenas*, Western Mediterranean Series 2, B.A.R. International Series 729.
- RAMALLO, Sebastián Federico; RUIZ VALDERAS, Elena (2009): "El diseño urbano de una gran ciudad del S.E. de Iberia: "Qart Hadast", *Phönizisches und punisches Städtewesen*. Roma: 525-541.
- ROS, Milagros (1989): *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*, en La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio, n.º 1, Murcia.
- RUIZ VALDERAS, Elena (1999): "Las cerámicas campanienses del s. III a.C. en Cartagena: El cerro del Molinete", *XXIV C.N.A.*, Cartagena 1997, Murcia: 33-42.
- RUIZ VALDERAS, Elena (2008): "La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de Carthago Nova: de la fundación bárquida a la conquista romana", en José Uroz, Jaume Noguera y Filippo Coarelli (eds.), *Iberia e Italia: modelos de integración territorial*, Murcia: 669-686.



# PAISAJES DE MONTAÑA EN EL SURESTE PENINSULAR. UNA INVESTIGACIÓN SOBRE ESTRUCTURA SOCIAL Y ORGANIZACIÓN TERRITORIAL EN EL MUNDO IBÉRICO

SUSANA GONZÁLEZ REYERO Y F. JAVIER SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS

*DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA Y PROCESOS SOCIALES, INSTITUTO DE HISTORIA-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS*

## INTRODUCCIÓN

227

La continuidad de las líneas de investigación es uno de los aspectos más frágiles de la ciencia española. Para lograrlo parece clave dar el salto de la trayectoria individual a la generación de equipos más amplios. La colaboración entre estos grupos desborda, en ocasiones, el marco estricto de una institución y surgen fórmulas como redes o plataformas, que formalizan dicho diálogo y generan nuevos contextos de intercambio. Este fue el caso de una estructura de colaboración interinstitucional entre el Instituto de Historia del CSIC y el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. La colaboración que se venía manteniendo con anterioridad, sobre todo entre Ricardo Olmos y Arturo Ruiz, se formalizó entre 2004 y 2014 en la Unidad Asociada “Arqueología del paisaje. Lecturas territoriales y simbólicas”. Su objetivo era realizar lecturas integrales del registro arqueológico y paleoambiental, superando los estudios parcelados o el énfasis en determinado tipo de registro, como el iconográfico, y focalizándose en el estudio de las dinámicas sociales y el paisaje. Este marco de colaboración impulsó diferentes iniciativas y proyectos (entre otros, González Reyero y Rueda, 2010) que, con el tiempo, han servido para tender puentes entre la Universidad de Jaén y el CSIC, en una colaboración vigente y activa.

Hemos querido recordar esta Unidad Asociada porque ejemplifica una visión de la investigación más allá de los estrictos marcos institucionales. Esto nos parece un elemento más del salto cualitativo que la trayectoria de sus proponentes ha supuesto en la arqueología peninsular. Así, y en paralelo a las aportaciones teóricas, metodológicas o históricas, usualmente más valoradas, subrayamos aquí el valor de la generación de equipos y redes de colaboración. La renovación de la arqueología peninsular supuso también un salto de las trayectorias individuales a los proyectos colectivos, con estructuras interinstitucionales y tendencias convergentes que han sido clave en la preparación de nuevas generaciones de arqueólogos/as. Como ejemplo, los jóvenes que coincidimos en dicha Unidad Asociada

estamos hoy consolidados en esta etapa de transición generacional que implica a gran parte de la academia española. En la investigación protohistórica peninsular asistimos a la jubilación de casi toda la generación que promovió una práctica arqueológica moderna, reflexiva y, en muchos casos, políticamente comprometida.

Arturo Ruiz es buena muestra de este contexto, con una trayectoria clave en el proceso de renovación de la arqueología española. Tan solo vamos a destacar dos aspectos, que nos parecen centrales para comprender el estado actual del estudio de las sociedades ibéricas en el occidente mediterráneo. Por una parte, queremos enfatizar su investigación sobre la estructura y la organización social de estas sociedades. Nos parece central su formulación, junto a Manuel Molinos, de un modelo social, definido para el caso de la Alta Andalucía y que ha tenido una enorme repercusión en la investigación posterior. Este modelo de sociedades gentilicias, basadas en la servidumbre clientelar y donde el *oppidum* es la expresión del poder de un linaje que se impone a otros y que construye un territorio político, es clave para comprender la investigación sobre las sociedades ibéricas desde su formulación en los años 90 del s. XX (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993; Ruiz Rodríguez, 2008). Destacamos que este modelo introdujo una propuesta teóricamente informada y crítica en un contexto en que primaba aún una arqueología preprocesual. Este modelo es inseparable, en nuestra opinión, de la posición teórica de sus proponentes, donde el materialismo histórico es una forma de interpretar el mundo útil para la comprensión de las formas de vida en el pasado. Su propuesta contribuyó a internacionalizar la investigación sobre los iberos y fue un salto cualitativo fundamental, en un ambiente donde el historicismo cultural todavía era predominante.

El segundo aspecto que queremos subrayar es la atención por el paisaje, concebido como parte fundamental de las relaciones sociales y clave en la formulación del modelo anterior. Identificar el paisaje como objeto de estudio, en vez del yacimiento u objeto, ha sido fundamental para investigar las formas de organización territorial, los procesos productivos y los fundamentos ideológicos del modelo de poblamiento, todo ello clave para la legitimación ideológica de la desigualdad. Poner el foco en el paisaje, como entidad vivida, explotada y dotada de sentido por las sociedades que lo habitaron, está permitiendo avanzar notablemente en el estudio de los cambios sociales que tuvieron lugar en el I milenio a.n.e. Hoy resulta difícil desligar la investigación del paisaje del análisis de cómo y por qué cambiaron estas formaciones sociales, o de las formas en que se ensayaron fórmulas de jerarquización política, explotación económica y desigualdad.

Lo dicho hasta ahora evidencia la deuda inmensa hacia Arturo y su generación, protagonistas de la renovación de la arqueología española. La Escuela de Jaén ha sido determinante para transformar la investigación protohistórica, ha conceptualizado, modelado, internacionalizado y procurado la proyección patrimonial y social de la arqueología ibérica. Esta arqueología se ha transformado así en una práctica más integral, superando el énfasis en las perspectivas más descriptivas, y pasando a centrarse en las dinámicas sociales y en el paisaje, buscando en todo caso generar un conocimiento innovador sobre los procesos históricos en la diacronía. No podemos menos que reconocer que quienes hemos venido después hemos encontrado hombros de gigante en la arqueología que se venía haciendo desde hacía tiempo en Jaén, Madrid, Valencia, Alicante o Cataluña, entre otros.

### UNA INVESTIGACIÓN SOBRE COMUNIDADES IBERAS DE MONTAÑA. PAISAJE, RITUAL Y PRODUCCIÓN EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO SEGURA

El diálogo interinstitucional ya mencionado tiene el potencial de identificar campos de estudio o territorios desatendidos. De preguntarse, en suma, cuáles son las cuestiones relevantes que deberían ser investigadas. La Unidad Asociada aludida propiciaba esta reflexión, posiblemente no es casual el inicio en esos años de la investigación que exponemos sucintamente a continuación.

La línea de investigación que venimos desarrollando desde 2009 en el Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene como objetivo el análisis de una región de montaña del sureste de la península ibérica, estudiando sus dinámicas sociales y contextualizándola dentro de los procesos históricos del Mediterráneo del I milenio a.n.e. Es una región vertebrada por el río Segura y definida por una serie de sierras prebéticas y subbéticas en el límite entre las comunidades autónomas de Castilla-La Mancha, Murcia y Andalucía. La cuenca alta del río Segura es un paisaje bastante desconocido,

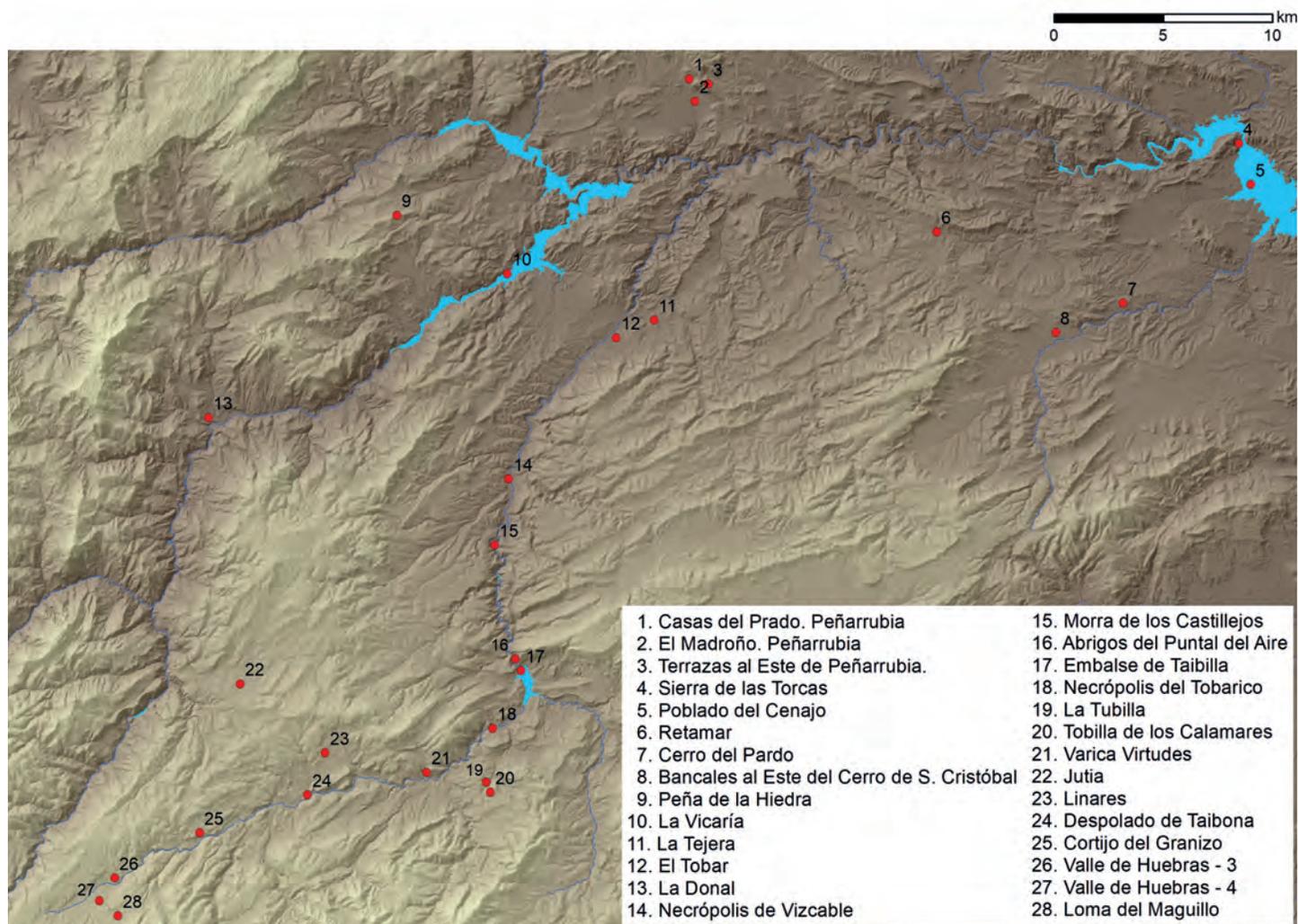


Fig. 1. Principales sitios prospectados en el marco de la investigación en la cuenca alta del río Segura. Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.

representativo de los apriorismos habituales de muchos paisajes de montaña en cuanto a su supuesta marginalidad, aislamiento o despoblación. Su poblamiento antiguo era escasamente conocido al iniciar nuestra investigación, considerándose incluso como un espacio despoblado en varias fases de la prehistoria y del I milenio a.n.e, marginal respecto a los desarrollos históricos de otras zonas. Esta perspectiva tradicional tiende a enfatizar la continuidad de las formas de vida en estos paisajes de montaña, así como su desconexión respecto a las regiones circundantes.

Hemos defendido ya que esta caracterización debe ser revisada desde una perspectiva crítica y desde planteamientos y criterios metodológicos que den respuesta a los retos que estos paisajes plantean, tanto en cuanto a las características de su registro arqueológico como a su lectura histórica. La visión tradicional tiende además a homogeneizar los paisajes de montaña en una imagen única, perdiendo la posibilidad de diferenciar tendencias generales de trayectorias específicas. La arqueología permite revisar estas ideas tradicionales basándose en un registro empírico y contrastable, que permite abordar el conocimiento de las dinámicas históricas de estos paisajes. Los estudios de diversos paisajes de montaña europeos están permitiendo transformar esas visiones tradicionales, señalando que estas zonas estuvieron lejos de ser espacios vacíos y que la perspectiva de la larga duración es fundamental para cuestionar ese estatismo atribuido y analizar sus dinámicas históricas.

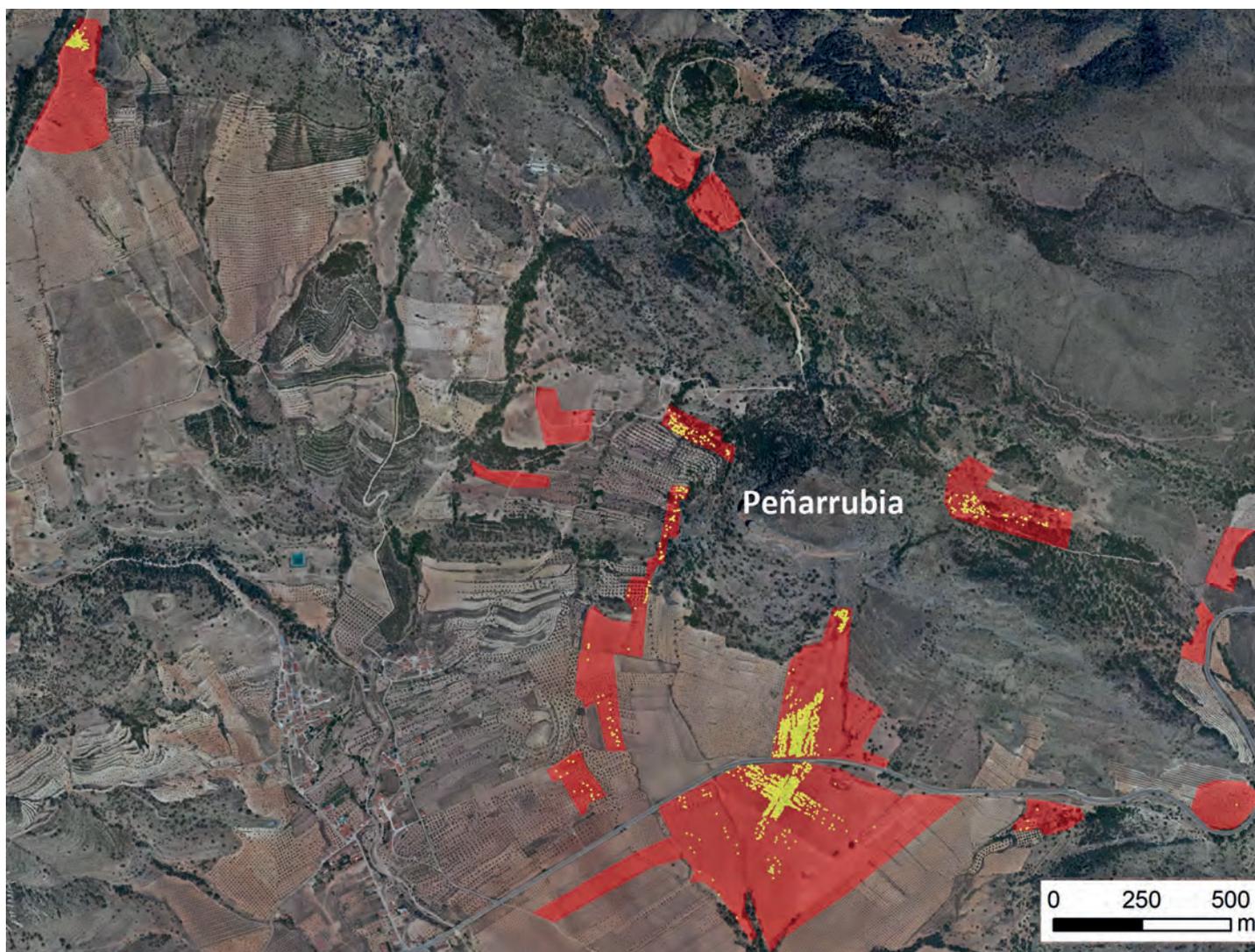


Fig. 2. Prospección en torno a Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete). Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.

En nuestro caso, el inicio de esta línea de investigación tuvo dos motivaciones adicionales. Por una parte, de este territorio procedía una serie de materiales destacados, como las esculturas de Bogarra o el Macalón, pero era una región que no había sido objeto de un análisis integral que estudiase sus dinámicas sociales y sus formas de organización en la diacronía. Por otra, el asentamiento del Macalón, historiográficamente relevante en la explicación de la formación del mundo ibérico, nos permitió identificar un proceso temprano de jerarquización, en la cuenca del río Taibilla que, al contrario de lo que ocurrió en otros territorios iberos, no tuvo continuidad y fracasó en el s. V a.n.e. El poblamiento consiguiente no parecía haberse organizado en torno a destacados *oppida*. Esto tenía interés en el panorama aceptado para el cuadrante suroriental peninsular, considerado habitualmente como un espacio crecientemente jerarquizado y estructurado mediante *oppida* durante la segunda mitad del I milenio a.n.e. La

posibilidad de estudiar una forma de organización territorial o una evolución social alternativa tenía gran interés.

Desde entonces hemos procurado una perspectiva integral, interdisciplinar y multiescalar, que nos permitiese definir la estructura social de estas comunidades de montaña. El objetivo es analizar cómo y por qué cambiaron estas formaciones sociales, las formas en que se ensayaron fórmulas de jerarquización política, explotación económica y desigualdad. Ante la escasez de estudios previos, nuestra primera tarea ha sido la generación de un registro arqueológico y paleoambiental que fuese empírico y contrastable y que combinase escalas, resoluciones y disciplinas diversas. Hemos priorizado actuaciones no destructivas y hemos combinado fotointerpretación, prospecciones, incluyendo geofísicas, sondeos arqueológicos, análisis químicos, micromorfológicos, paleoambientales y dataciones mediante C 14, entre otros.



Fig. 3. Excavación en Varica Virtudes (Nerpio, Albacete). Proyecto Alto Segura, IH-CSIC.

La continuación de esta línea está siendo posible gracias a tres proyectos sucesivos del plan nacional de I+D, más una serie de proyectos autonómicos, provinciales o de fundaciones y organismos diversos. El planteamiento de esta investigación es asimismo deudor de la visión y práctica de la arqueología del Departamento de Arqueología y procesos sociales del Instituto de Historia del CSIC, así como de la integración, desde el inicio, de Teresa Chapa. A continuación, exponemos brevemente algunos de los resultados obtenidos en cuanto a la identificación del modelo de poblamiento, el análisis de los procesos productivos y la materialización del imaginario y la ideología.

En primer lugar, nuestro estudio implica tanto los asentamientos como las evidencias de actividad antrópica de menor materialidad (Fig. 1). El paisaje, y no el sitio arqueológico, es el objeto de análisis. Por una parte, estamos mejorando el conocimiento de los grandes asentamientos. En Peñarrubia (Elche de la Sierra, Albacete) hemos identificado dispersiones materiales, lugares rituales y un poblamiento heterogéneo en torno al *oppidum* (Fig. 2). El asentamiento del Macalón (Nerpio, Albacete) está siendo objeto de una serie de actuaciones, desde la fotointerpretación secuencial de vuelos, la prospección o el análisis de su cultura material (Chapa *et al.*, 2019; Alba Luzón, 2022; González Reyero y Sánchez-Palencia,

2023). Hemos mejorado el conocimiento de otro tipo de asentamientos, como en la montaña de Varica Virtudes (Nerpio, Albacete), donde hemos documentado una larga diacronía que incluye las conocidas pinturas rupestres, así como asentamientos de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro (Gutiérrez *et al.*, 2021). En Morra de los Castillejos (Nerpio, Albacete) hemos prospectado y excavado, definiéndolo como un asentamiento de segundo nivel, que aseguraría las comunicaciones intercomarcales, e identificando una secuencia de ocupación que permite enlazar con la primera ocupación romana en el valle del Taibilla (González Reyero, 2022). Hemos analizado unidades de paisaje como el valle de altura de Jutia, un espacio representativo de la antropización de áreas de altura (entre 1250 y 1550 msnm.). En él hemos identificado asentamientos, lugares productivos y rituales iberos, ratificando su poblamiento en esta etapa y caracterizando sus formas de vida, especialmente las actividades agrarias y rituales (Fort *et al.*, 2019; González Reyero *et al.*, 2019, 2021; Chapa y González Reyero, 2023).

En segundo lugar, el estudio de los procesos productivos ocupa un papel central en nuestra investigación por los cambios que se asocian a la mayor complejidad social de época ibérica. Tenemos varias líneas de trabajo abiertas, como el análisis de materiales líticos o la arqueometalurgia

(González Reyero *et al.*, 2015; Gener *et al.*, 2016). La identificación y análisis de espacios agrarios es un campo todavía poco conocido en el mundo ibérico pero que está siendo objeto de una atención creciente. En Jutia, los resultados nos han permitido proponer el cultivo de dos zonas del valle mediante cereales y leguminosas en una larga diacronía que incluye el I milenio, concretamente época ibérica y romano republicana, así como otras fases como la antigüedad tardía (González Reyero *et al.*, 2019). Otros casos de estudio en curso, en Morra de los Castillejos y Peñarrubia, nos permitan subrayar el potencial de este paisaje para una investigación sobre las prácticas agrarias antiguas. Con ello, el objetivo es avanzar hacia la definición del modelo de explotación de esta zona, validando o no nuestra hipótesis de un modelo extensivo, diversificado y mixto (González Reyero *et al.*, 2019). Para ello es preciso integrar también la ganadería, de la que hemos obtenido unas primeras evidencias en la excavación de Varica Virtudes gracias a la secuencia y a su análisis mediante micromorfología, palinología y fitolitos (Fig. 3, Gutiérrez *et al.*, 2021).

La tercera línea de actuación se centra en el estudio de los fundamentos ideológicos del modelo de poblamiento. Hasta ahora hemos identificado hasta tres formas rituales en el paisaje. La más antigua está asociada al asentamiento del Macalón. Durante nuestras prospecciones hemos identificado un contexto de los ss. VII-V a.n.e que asociamos a las conocidas esculturas descubiertas ya desde los años 40 del s. XX. Hemos estudiado esta temprana monumentalización arquitectónica y escultórica y argumentamos que, en vez de esfinges como se venía aceptando, se trata en realidad de hasta 5 ó 6 leones (Chapa *et al.*, 2019). Hemos propuesto posibles modelos arquitectónicos para un conjunto ubicado junto a las

vías de comunicación y que plasma la reconfiguración local de imágenes de origen oriental, que nos acerca a los fundamentos ideológicos de esta primera etapa del mundo ibérico. La segunda forma de materializar la ideología son los contextos rituales del Ibérico Pleno y final (s. IV-II a.n.e). Podemos comparar ahora los asociados a grandes asentamientos con los de asentamientos secundarios o aldeas. Hemos excavado Jutia, asociado a una aldea, y hemos iniciado la excavación de otro, junto al *oppidum* de Peñarrubia. En el caso de Jutia hemos llevado a cabo un estudio iconográfico, cultural y tecnológico de su escultura y bloques constructivos, que nos ha permitido identificar la procedencia de la piedra empleada y plantear su selección y procedencia diferenciada en función de su destino en el monumento, ya fuese las esculturas o los elementos arquitectónicos (Fort *et al.*, 2019). El estudio de Jutia nos ha permitido aproximarnos al papel social y territorial de este tipo de monumentos, asociados a zonas agrestes, surgencias de agua y a la representación escultórica de determinados animales (Chapa y González Reyero, 2023). Otras actuaciones, como la prospección de Cercado Galera (Liétor, Albacete), nos han permitido proporcionar contextos materiales a esculturas y elementos arquitectónicos ya conocidos. Por último, la tercera forma de plasmar la ideología y el ritual en el paisaje se basa en los santuarios y la cerámica figurada. Estamos estudiando el mayor santuario de este territorio, en la Umbría de Salchite (Moratalla, Murcia), integrándolo dentro del poblamiento coetáneo y de la transitabilidad del territorio. Hemos redefinido su cronología y papel territorial que, aunque tiene relación con el poblamiento ibero, tiene su mayor frecuentación en el momento de reestructuración del territorio bajo la administración romano republicana (González Reyero *et al.* 2014; González Reyero, 2021).

## CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos nos permiten analizar críticamente las visiones apriorísticas sobre este paisaje de la cuenca alta del río Segura y elaborar hipótesis fundamentadas sobre sus formas de poblamiento. Frente a las visiones tradicionales, subrayamos que esta región no estuvo despoblada durante el I milenio a.n.e sino que, como otros paisajes de montaña, fue objeto de una temprana antropización. La evolución social que estamos definiendo se caracteriza por procesos de concentración poblacional en núcleos complejos y fortificados durante el Hierro Antiguo, asemejándose a lo que ocurre en otros sectores del sur y sureste peninsular. Estamos actuando para comprender la emergencia y evolución de estos procesos de agregación.

A esta fase le sucede otra, durante el Ibérico Pleno que, al menos en la cuenca del río Taibilla, difiere de la trayectoria de otros territorios del mundo ibérico en el sentido de que ningún asentamiento se asemeja a un *oppidum* destacado. Esto no excluye lógicamente

que sus comunidades mantuvieran relaciones de dependencia con territorios vecinos, pero en esta fase nos encontramos ante un territorio estructurado predominantemente mediante núcleos secundarios y rurales. Esto tiene interés en el análisis de la organización territorial del mundo ibérico, que se acepta mayoritariamente como un mosaico de territorios vertebrados mediante grandes asentamientos u *oppida*. Esta visión se adapta bien a regiones ampliamente trabajadas del mundo ibérico. Sin embargo, la identificación de zonas que difieren de este modelo nos invita a reflexionar sobre la posible existencia de zonas intermedias o intersticiales, como puede ser nuestro caso, hasta donde se ha venido proyectando el poder del *oppida* más cercano como posibilidad única. Posiblemente estamos “transitando más allá de la alargada sombra del *oppidum*” (Rodríguez *et al.*, 2010: 41). En todo caso, el estudio de paisajes de montaña, como el que analizamos aquí, de sus formas de organización y de su estructura social, contribuye a valorar la potencial existencia de modelos mixtos y de una mayor diversidad en las formas de organización territorial y social de época ibérica.

A su vez, la perspectiva de larga duración que adoptamos permite desmentir que los procesos socioeconómicos de las regiones de montaña hayan sido estables de por sí. Nuestros resultados señalan que, antes que estrategias adaptativas y estables, el dinamismo y la conectividad parecen haber sido protagonistas de la vida de estas comunidades. Todo ello lleva a cuestionar la idea de estas montañas como entornos marginales por naturaleza. Señalamos, más bien, su antropización antigua y la necesidad de verlos, antes que regiones aisladas, como espacios con capacidades y recursos económicos propios, integrados en las regiones circundantes.

En suma, la investigación desarrollada hasta ahora nos lleva a señalar que la acción de estas comunidades de montaña no estuvo necesariamente limitada por las características ambientales de sus paisajes, sino que consistió en una serie de respuestas a conjuntos complejos de factores ecológicos, económicos y estímulos culturales. Analizar estas respuestas y sus implicaciones permite desafiar esa percepción general de los usos inmutables o tradicionales a los que hemos aludido. El carácter integrador de la arqueología, analizando procesos de larga duración a escalas muy diferentes es, en nuestra opinión, idóneo para restaurar la profundidad y complejidad histórica de estos paisajes.

233

### **AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN**

Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto “Paisajes de montaña mediterráneos. Poblamiento, explotación del territorio e ideología en la cuenca alta del Segura durante el I mil. Ac”. PID2019-105508GB-I00/AEI/10.13039/501100011033.

## Bibliografía

- ALBA, Miriam (2022): *Las comunidades de montaña de la edad del Hierro en la cuenca del Taibilla*, tesis doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- CHAPA, Teresa; GONZÁLEZ REYERO, Susana; ALBA, Miriam (2019): "Los leones de El Macalón (Nerpio, Albacete). Monumento, ideología y control territorial en la formación del mundo ibérico", *Complutum*, 30(2): 367-390. <https://doi.org/10.5209/cmpl.66338>
- CHAPA, Teresa; GONZÁLEZ REYERO, Susana (2023): "Monumentos ibéricos en el valle de altura de Jutía (Albacete). Ciervas, toros y agua en las estribaciones de los sistemas béticos", *SPAL*, 32(2): 149-179. <https://dx.doi.org/10.12795/spal.2023.i32.15>
- FORT, Rafael; CHAPA, Teresa; GONZÁLEZ REYERO, Susana (2019): "Selective use of limestone in Iberian Iron Age sculptures and monuments: a case study from Jutía (Albacete, Spain)", *Archaeological and Anthropological Sciences*, 11: 853-870. <https://doi.org/10.1007/s12520-017-0574-6>
- GENER, Marc; ROMERO, Damián; GONZÁLEZ REYERO, Susana; GARCÍA, Jorge (2016): "Estudio metalúrgico de las armas ibéricas halladas en el valle de Jutía (Nerpio-Yeste, Albacete). Trabajo, armamento, ritual y comunidades de montaña", *Gladius XXXVI*: 7-31. <https://doi.org/10.3989/gladius.2016.0001>
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; RUEDA, Carmen (2010): *Imágenes de los iberos. Comunicar sin palabras en las sociedades de la antigua Iberia*, CSIC-Catarata ediciones. Madrid.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana (2021): "Ritual Practices and Social Change. The Umbria de Salchite Caves, Memory and Landscape in South-Eastern Iberia (4th to 1st Centuries BC)", en Sonia Machause, Carmen Rueda, Ignasi Grau, Réjane Roure (eds.), *Rock & Ritual. Caves, Rocky Places and Religious Practices in the Ancient Mediterranean*, Presses universitaires de la Méditerranée, Montpellier: 75-86.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana (2022): "Morra de los Castillejos: Poblamiento ibérico e implantación romana en la cuenca del río Taibilla (Albacete)", en Francisco Javier López Precioso (coord.), *Miscelánea arqueológica de la provincia de Albacete (2015-2020)*, Instituto de Estudios Albacetenses «Don Juan Manuel» Excma. Diputación de Albacete Serie I – Estudios n.º 273: 291-318. <http://doi.org/10.37927/978-84-18165-53-5>
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier; FLORES, Clara; LÓPEZ, Iván (2014): "Procesos de apropiación y memoria en el sureste peninsular durante la edad del Hierro: Molinicos y la Umbría de Salchite en la construcción de un territorio político", *Zephyrus*, LXXIII: 149-170. <http://dx.doi.org/00.00000/zephyrus.2014.73.149-170>
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; RENZI, Martina; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier (2015): "Metalurgia en la cuenca alta del río Segura durante la Edad del Hierro. Caracterización y estudio preliminar", *Minería y metalurgia en el mediterráneo y su periferia oceánica*: 129-146.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier; LÓPEZ, Antonio; PÉREZ, Sebastián; RUIZ, Mónica.; ROMERO, Damián; VALLÉS, Javier; ÁLVAREZ-AYUSO, Esther (2019): "Agrarian landscapes in the Iberian Iron Age: Mountain communities, land use and production in the southeastern Iberian Peninsula", *Geoarchaeology. An International Journal* 34: 252-271. <https://doi.org/10.1002/gea.21698>
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier; LÓPEZ, Antonio; PÉREZ, Sebastián; RUIZ, Mónica; VALLÉS, Javier (2021): "Espacios agrarios en un paisaje de montaña del sureste peninsular: El valle de Jutía", en Victorino Mayoral, Ignasi Grau, Juan Pedro Bellón (eds.), *Arqueología y sociedad de los espacios agrarios: en busca de la gente invisible en la materialidad del paisaje*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, n.º 91: 93-107.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier (2023): "Sociedades ibéricas y paisajes de montaña. Arqueología en la cuenca alta del río Segura", en Ignacio Montero y Antonio Pizzo (eds.), *Conociendo nuestro pasado: proyectos e investigaciones arqueológicas en el CSIC*, Editorial CSIC: 87-94.

- GUTIÉRREZ, Mario; GONZÁLEZ REYERO, Susana; LÓPEZ, José Antonio; PÉREZ, Sebastián; PORTILLO, Marta; RUIZ, Mónica; SÁNCHEZ-PALENCIA, Francisco Javier (2021): "Multiscale analysis of a settlement in a Protohistoric Iberian cultural mountainous landscape: Varica Virtudes (Nerpio, Spain)", *Landscape Archaeology Conference*, 8-11 de junio, Madrid.
- RODRÍGUEZ, Alonso; PAVÓN, Ignacio; DUQUE, David (2010): "Población, poblamiento y modelos sociales en la Primera Edad del Hierro en las cuencas extremeñas de Gadiana y Tajo", *Arqueología de la Población*, *Arqueología Espacial* VI, Diputación de Teruel: 41-64.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona, 1993.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2008): "Iberos", en Francisco Gracia (coord.), *De Iberia a Hispania*, Ariel: 733-844.



# AL OTRO LADO DEL RÍO: EL POBLAMIENTO RURAL PROTOHISTÓRICO EN LA MARGEN DERECHA DEL BAJO GUADALQUIVIR

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ Y EDUARDO FERRER ALBELDA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

PUEDE DECIRSE, SIN RIESGO A EXAGERAR, que los estudios modernos sobre la organización territorial de las comunidades de la Edad del Hierro tuvieron su inicio en Andalucía con los trabajos pioneros emprendidos a principios de los años ochenta por Arturo Ruiz y Manuel Molinos sobre el poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir. Desde entonces y a lo largo de las últimas décadas no solo se ha incrementado la nómina de asentamientos identificados, de todas las categorías (*oppida*, establecimientos agrícolas, necrópolis, santuarios), sino que se ha dado un salto cualitativo en lo que se refiere a la metodología de análisis y los modelos de interpretación de la evidencia arqueológica, integrando otros aspectos como el urbanismo, la religiosidad, la iconografía o el mundo funerario, que han contribuido a un mejor conocimiento de la sociedad ibérica. Los fundadores de la conocida como “Escuela de Jaén” han dejado un legado intachable que ha sido y sigue siendo fuente de inspiración para los especialistas que se dedican a esta cultura y periodo. Ello es motivo más que suficiente, aunque obviamente no el único, para rendir un merecido homenaje a la figura del profesor Arturo Ruiz y contribuir con esta pequeña aportación al estudio de uno de los campos que más ha cultivado a lo largo de su carrera.

237

## ANTECEDENTES

En las Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico, celebradas precisamente en Jaén en 1985, José Luis Escacena Carrasco presentó el primer estudio de síntesis realizado hasta el momento sobre el poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir. En su posterior publicación (Escacena, 1987) se puso de relieve, por primera vez, la singularidad de los turdetanos dentro de las culturas que habitaron la península ibérica en época prerromana, pero también quedó patente la escasa información que se tenía entonces sobre su estructura territorial, más allá de los grandes centros de población, algunos de los cuales se venían excavando desde años atrás (Fig. 1). Paradójicamente, las prospecciones que se estaban realizando a principios de esa década en distintas comarcas y municipios de la Baja Andalucía apenas

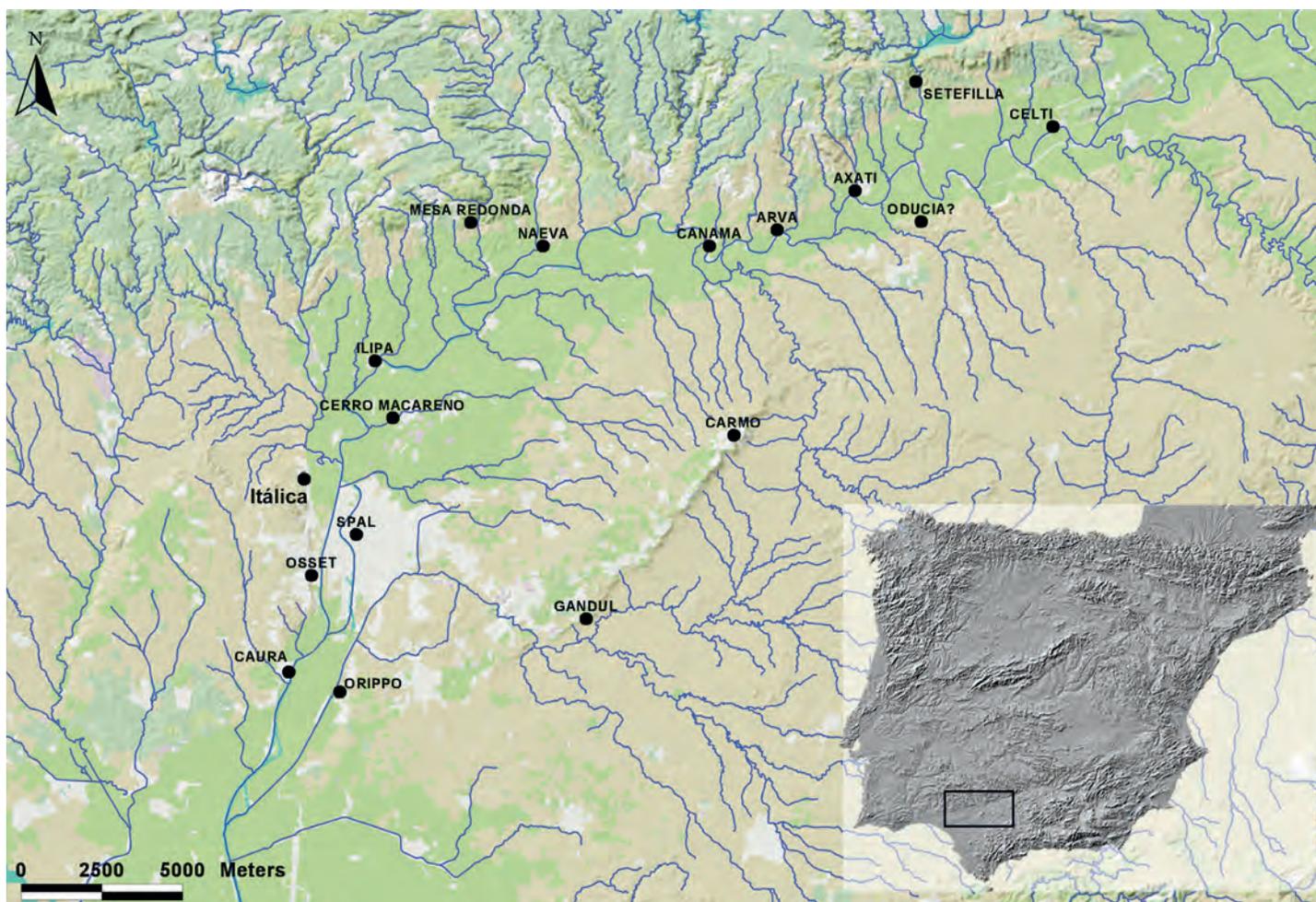


Fig. 1. Mapa del Bajo Guadalquivir con la ubicación de los principales centros de población de época protohistórica y romana (elaboración propia).

238

tuvieron repercusión científica, a excepción de algunas que vieron la luz en forma de cartas arqueológicas, y no se llegó a realizar un estudio de conjunto a escala regional a pesar de que muchas de ellas pusieron en evidencia la existencia desde inicios de la Edad del Hierro de un tejido poblacional denso, bien organizado y duradero en el tiempo. La ausencia de una metodología y unos objetivos científicos comunes, así como la publicación irregular de sus resultados, lastraron el alcance de estos trabajos y limitaron cualquier intento de aprovechar el ingente esfuerzo realizado (García Fernández, 2002: 224).

A finales de los años noventa, los miembros del Grupo de Investigación “De la Turdetania a la Bética” (HUM-152), de la Universidad de Sevilla, emprendieron una serie de prospecciones superficiales en áreas representativas de distintas comarcas naturales del Bajo Guadalquivir y la costa atlántica de Cádiz. Estas estaban destinadas a cubrir las lagunas de información que se tenían sobre el poblamiento rural en esta región y a realizar un estudio comparado de los patrones de asentamiento en

relación con los condicionantes ecológicos, los recursos económicos y los desarrollos históricos de cada zona, desde finales de la prehistoria hasta el periodo imperial romano. Para ello se aprovechó el programa de revisión y actualización del inventario de yacimientos arqueológicos que, bajo los auspicios de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se estaba realizando en numerosos municipios a través de proyectos específicos, como paso previo a la inminente redacción de sus Planes Generales de Ordenación Urbana (Santana, 2007). Así pues, entre los años 1998 y 2002 se prospectaron los términos municipales de Marchena, Castilblanco de los Arroyos, Lebrija, Dos Hermanas y Peñaflo, en la provincia de Sevilla, y Vejer de la Frontera en la de Cádiz. De este modo, usando entidades administrativas como unidad de análisis, se pudo disponer en poco tiempo de una muestra significativa de yacimientos que abarcaba transversalmente la región desde la campiña de Sevilla hasta la Sierra Norte, y desde el inicio del curso bajo del Guadalquivir hasta las actuales marismas y el litoral gaditano, en sentido norte-sur (García Fernández y Ferrer, 2021: 13-15, con bibliografía).

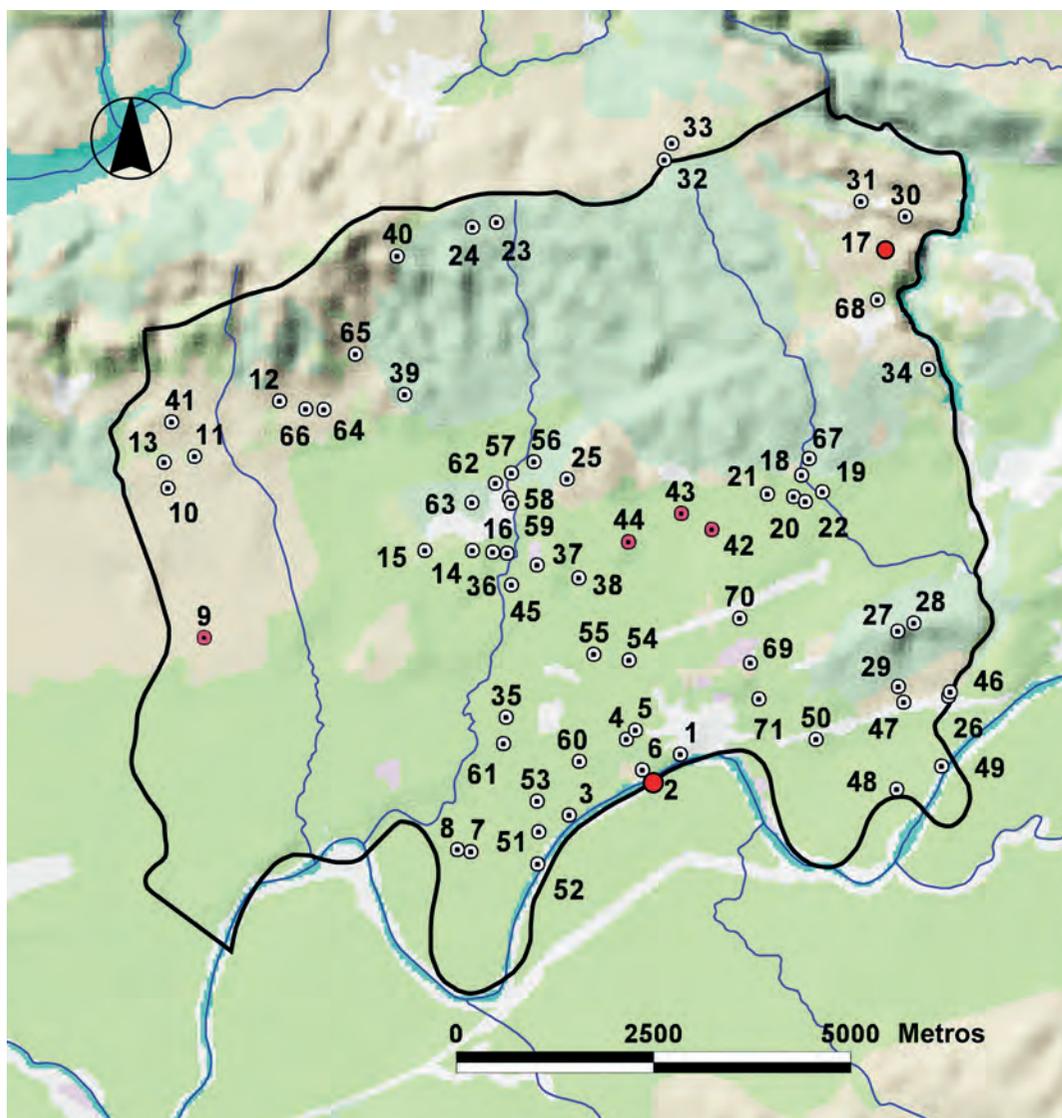


Fig. 2. Mapa del término municipal de Peñaflor con los yacimientos registrados en la prospección superficial realizada en 2002. Se señalan en color rojo los oppida y los establecimientos rurales de época protohistórica: (2) Celti, (17) Turuñuelo-La Cerquilla, (9) La Coscoja, (42) Dehesilla de Caballo I, (43) Dehesilla de Caballo II y (44) Dehesilla de Caballo III (elaboración propia).

Ello dio pie a la realización de una serie de estudios sobre el poblamiento protohistórico en el Bajo Guadalquivir, entre ellos la tesis doctoral de uno de los que suscribe (García Fernández, 2003), y varios trabajos monográficos sobre la colonización agraria, un fenómeno que se extendió por buena parte de estas áreas dando origen a una implantación territorial densa y muy jerarquizada que se prolongó a lo largo de toda la Edad del Hierro (Ferrer y Bandera de la, 2005; Ferrer et al., 2007). Durante los años sucesivos los esfuerzos se concentraron en la campiña de Sevilla, en concreto la comarca de Marchena, donde este fenómeno era más evidente, a través de una serie de muestreos intensivos, prospecciones geofísicas y estudios paleobotánicos llevados a cabo en una selección de yacimientos representativa de las distintas categorías de asentamientos establecidas previamente para este periodo (García Fernández y Ferrer, 2021). Por el contrario, según los datos con los que se contaba inicialmente, la

vega del Guadalquivir no parecía haber desarrollado un tejido rural comparable, especialmente su orilla derecha, donde prácticamente lo únicos yacimientos conocidos en su tramo navegable eran Alcalá del Río (la antigua *Illipa*), Cerro de la Cabeza y Cerro de San Antonio de Santiponce (Itálica), San Juan de Aznalfarache (*Osset*) y Coria del Río (*Caura*) (Fig. 1). Se trata, en todos los casos, de poblados de gran tamaño situados en altura, en suaves altozanos o sobre los cerros que coronan el Aljarafe, con buena visibilidad y próximos al río (Ferrer et al., 2008: 234).

De hecho, a excepción de estos establecimientos protourbanos, hasta inicios de la década de los dos mil solo se tenía constancia a ese lado del Guadalquivir del “poblado” de El Carambolo (Camas), que se venía interpretando ya como un santuario fenicio vinculado al vecino emporio de Sevilla (SPAL) (Belén y Escacena, 1997); el asentamiento metalúrgico de Cerro de la Albina (Puebla del Río) (Escacena

*et al.*, 2010); el yacimiento de Santa Eufemia (Tomares), apenas documentado (Escacena, 1983: 65); y unos enterramientos orientalizantes en Castilleja de Guzmán (Arteaga y Cruz-Auñón, 2001). Todos ellos, salvo Santa Eufemia, presentaban cronologías antiguas que no superaban el siglo VI a. C. Contábamos también con referencias a establecimientos rurales algo más al interior, en los términos municipales de Guillena y Burguillos (Ponsich, 1974: 80, 92), aunque es muy probable que estos correspondieran ya al periodo romano, pues presentaban materiales de tradición local mezclados con producciones plenamente romanizadas, algo muy común durante la expansión del fenómeno de la villa a inicios del Alto Imperio. Evidentemente, este panorama tan lacónico era en gran medida consecuencia de la escasez de prospecciones sistemáticas en esta comarca. No obstante, también nos llevó a plantear la posibilidad de que existiera durante la Edad del Hierro una tendencia a la concentración de la población en los grandes centros situados en las orillas del valle bético, desde los que se pondrían en explotación tanto las tierras más próximas de la vega como los recursos situados al interior de sus márgenes (García Fernández, 2003: 1057-1058).

240

Río arriba, las prospecciones llevadas a cabo en el año 2002 en el término municipal de Peñaflor (Ferrer *et al.*, 2005) permitieron dar a conocer un nutrido conjunto de yacimientos relacionados con la antigua ciudad de *Celti* (Fig. 2). Entre ellos, destaca El Turuñuelo-La Cerquilla, un

establecimiento de carácter metalúrgico situado junto a una vía de comunicación natural, a medio camino entre los cotos mineros de Sierra Morena y el curso del Guadalquivir, donde *Celti* actuaría como lugar de almacenamiento y distribución de las mercancías, en este caso el metal ya transformado en tortas o lingotes. El hallazgo en su superficie de abundantes restos de escoria, probablemente de hierro, parecen despejar cualquier duda acerca de su función. No obstante, por su ubicación sobre un cerro escarpado, sus dimensiones (unas 6 ha), la presencia de potentes fortificaciones con bastiones y su perduración a lo largo de toda la Edad del Hierro, le viene clasificando como *oppidum* de mediano tamaño. De hecho, debió de absorber a la población del vecino yacimiento de Mesa Cordobesa I y II, situado en sus proximidades y abandonado a inicios del Hierro I. Por otro lado, se han registrado algunos asentamientos de pequeño tamaño con una vocación claramente agrícola, como se desprende de su ubicación en ladera o sobre cerros de escasa altura, junto a suelos fértiles de campiña, de presencia en superficie de molinos barquiformes, instrumental lítico relacionado con la siega y envases cerámicos de almacenaje y transporte. Se distribuyen principalmente por un cinturón de lomas que rodean a *Celti* por el norte. Sin embargo, estos últimos parecen abandonarse en el siglo VI a. C., momento en el que, al igual que en el resto del valle, “la población residía en los *oppida* fortificados, garantes del control y la defensa de un territorio circundante más o menos extenso” (Ferrer *et al.*, 2005: 592).

## NUEVAS EVIDENCIAS DE POBLAMIENTO RURAL

Entre finales de la década de los dos mil e inicios de la siguiente, las evidencias de poblamiento rural se incrementaron notablemente en la margen derecha del Guadalquivir, en gran medida como resultado de las excavaciones preventivas motivadas por grandes obras civiles, como la mina a cielo abierto Cobre las Cruces o el pantano de Melonares, o por las abundantes promociones de viviendas surgidas durante esos años en el área metropolitana de Sevilla (Ferrer *et al.*, 2019, 2020) (Figs. 3-4). Las más antiguas corresponden a aglomeraciones de cabañas y otras estructuras destinadas principalmente a actividades metalúrgicas, en concreto el beneficio de plata, fechadas a inicios de la Edad del Hierro, como es el caso de Jardín de Alá (Salteras), con una cronología que iría de fines del siglo IX a inicios del VIII a.C. (Hunt y García Rivero, 2017), o La Coriana (Olivares), que podría situarse, como el Cerro de la Albina, en el siglo VII a. C. (Rodríguez Cuevas, 2015). La primera explotación de carácter plenamente agrícola documentada es el yacimiento SE-M (Salteras). En este caso se trata ya de un complejo de edificios de planta rectangular distribuidos en torno a un gran espacio abierto, a su vez delimitado por muros de cerramiento y pavimentado con cantos rodados. El conjunto principal, en la parte conservada, está formado por una serie de hasta seis naves alargadas de 2 m de ancho por 8,70 m de largo dispuestas de forma perpendicular a una nave longitudinal paralela al lado noroccidental del patio e interpretadas según un espacio de almacenamiento, como se desprende de la abundante presencia de ánforas y grandes vasos modelados a torno



Fig. 3. Mapa del Bajo Guadalquivir con la ubicación los principales centros de población del Hierro I y los establecimientos rurales de este periodo documentados a través de excavaciones arqueológicas (elaboración propia).

(Vera, 2012). Su inicio podría situarse en la segunda mitad del siglo VI a. C., aunque la etapa mejor representada corresponde a los siglos V y IV a. C., sin que se puedan descartar otras fases posteriores (Ferrer *et al.*, 2020: 290). A este momento corresponde la mayor parte de la cerámica común documentada: platos, cuencos, urnas, *pithoi* y ollas de cocina de tradición local, así como algunas ánforas fechadas ya en el Hierro II, tanto de producción local como de procedencia púnica gaditana (García Fernández, 2017: 161-164).

En esos mismos años se documentaron otros establecimientos rurales del Hierro II en las elevaciones que jalonan el arroyo Viar durante las obras de construcción del pantano de Melonares (Ferrer *et al.*, 2019, 2020) (Fig. 4). El más antiguo de ellos, Los Provinciales (Castilblanco de los Arroyos), ofreció dos grandes fases de ocupación. La primera está representada únicamente por el hallazgo descontextualizado de cerámicas hechas a mano (ollas, recipientes de almacenamiento, cuencos, etc.) y torneadas (*pithoi* y grandes vasos), características de los siglos VII-VI a. C. La segunda corresponde a un conjunto de edificaciones de similares características constructivas y posible función agrícola que se superponen y yuxtaponen en el mismo espacio a lo largo de, al menos, tres subfases diferentes que se extienden entre los siglos V y III-II a. C. Por su parte, las excavaciones realizadas en el Cerro de Las Niñas (El Pedroso) pusieron al descubierto varios conjuntos de estructuras muy heterogéneas en lo que se refiere a sus rasgos constructivos, que se distribuyen por distintos puntos de un promontorio rocoso. La mayoría de ellas se concentran en el denominado Complejo Edificio I, situado en su extremo S-SE, donde se

han identificado un total de siete fases, cinco de las cuales se extienden entre los siglos VII/VI y I a. C. En cambio, el Complejo Edificio II, en el borde SO del cerro, cuenta con una secuencia de ocupación más limitada, entre los siglos IV y III a. C. Por último, en la Dehesa de San Benito (Castilblanco de los Arroyos) se ha documentado una estructura de carácter defensivo que rodearía asentamiento y una serie de dependencias en su interior, realizadas con las mismas técnicas constructivas. Se han llegado a diferenciar hasta siete estancias yuxtapuestas con plantas de tendencia rectangular o cuadrangular, aunque no se ha podido delimitar ninguna en su totalidad.

Por lo que respecta a las prospecciones arqueológicas, podemos destacar las realizadas en el curso medio del río Guadiamar, entre los términos municipales de Sanlúcar la Mayor y Olivares, y el estudio de la implantación territorial de finales del primer milenio a. C. en esta comarca (Garrido, 2011), que han puesto en evidencia la existencia de un tejido rural denso y bien estructurado a lo largo del corredor que se extiende al norte del Aljarafe, entre la margen derecha del Guadalquivir, el piedemonte de Sierra Morena y el propio curso del Guadiamar. Es probable que buena parte de esta red de asentamientos estuviera relacionada con la extracción y transformación de los recursos metalúrgicos de la cuenca minera de Aznalcóllar, así como con su distribución hacia los puertos del Guadalquivir, probablemente la antigua *Ilipa*, durante los momentos terminales de la Edad del Hierro e inicios del periodo romano. También se ha identificado un grupo de establecimientos de pequeño y mediano tamaño en el entorno de Guillena, próximos al curso del Ribera del Huelva y al propio Guadalquivir, que podrían interpretarse como factorías agrícolas. No obstante, la calidad de los datos y la escasa representatividad de los materiales superficiales, algunos de los cuales podrían corresponder ya al periodo romano, limitan su atribución cronológica y funcional, así como su relación con el fenómeno de la colonización agraria (Garrido, 2011: 568). Por su parte, durante la elaboración de la carta arqueológica del vecino municipio de Alcalá del Río han salido a la luz al menos seis yacimientos compatibles con establecimientos agrícolas, todos ubicados sobre suaves elevaciones junto a cursos de agua afluentes del Guadalquivir que bordean a la antigua *Ilipa*: cuatro en el arroyo Gabino, al suroeste y norte de esta localidad, y dos a orillas del Barranco Hondo, hacia el noreste, en todos los casos próximos a tierras fértiles de la campiña y la vega. El registro material recuperado, compuesto principalmente por recipientes de almacenaje y servicio modelados a torno y algunas ánforas, sitúa una vez más su cronología entre los siglos VII y VI a. C., sin que hasta el momento se hayan documentado indicios de

ocupación rural en la segunda mitad del primer milenio a. C. (Fernández Flores *et al.*, 2017: 359-360).

En los últimos años, la nómina de yacimientos excavados en extensión se ha incrementado en este sector de la margen derecha del Guadalquivir (Fig. 3). Es el caso de La Vereda (Burguillos), un yacimiento registrado en 2013 durante el control de movimientos de tierra realizado en el proyecto de conexión del canal del Viar para el abastecimiento de aguas de Sevilla (Lavado *et al.*, 2013). Se trata de un establecimiento rural datado en el Hierro I (fines del siglo VIII-fines del VI a. C.) y ocupado posteriormente en época romana, cuya característica más conspicua es la convivencia de edificios de planta ovalada y circular con estructuras cuadrangulares. Así, a una cabaña de forma oval con zócalo de piedras se le superpuso otra de muros rectilíneos, mientras que en otro caso una cabaña de planta circular es posterior a una construcción cuadrangular. Los excavadores interpretaron estas estructuras como viviendas y edificios anexos con función de almacenamiento y áreas de paso o patios empedrados; en todas ellas se documentaron mayoritariamente cerámicas modeladas a mano (grandes vasos de almacenamiento, soportes, cuencos con decoración bruñida) y también torneadas (*pithos* y urnas "Cruz del Negro" con decoración pintada, plato con engobe rojo, cuenco carenado, cuencos de cerámica gris y ánforas), características del Hierro I.

GNA 19 (Guillena), ubicado entre la vega y las primeras estribaciones de Sierra Morena, próximo al cauce del Rivera de Huelva, se descubrió a raíz de la instalación de una planta solar fotovoltaica en 2019. Los hallazgos se limitaban a los conocidos como "fondos de cabaña" o silos, algunos monofásicos (PEX 1, PEX 4) y otros con secuencias estratigráficas complejas por la superposición de, al menos, siete estructuras negativas de varios tamaños (PEX 2 o complejo estructural, PEX 3, PEX 5). También se halló un posible foso, interpretado como aprisco o alberca para el ganado, y alineaciones de zanjas similares a los de otros yacimientos del mismo periodo, como la Orden Seminario (Huelva), consideradas como un sistema de plantación agrícola. El material arqueológico, compuesto casi en su totalidad por cerámicas modeladas a mano y a torno, se puede datar preliminarmente en los siglos VIII-VII a. C. (Díaz Rodríguez y Prados Pérez, 2019).

Los Pesebres I (Salteras) es un yacimiento registrado con motivo de la construcción de una planta fotovoltaica en 2022. En las zanjas abiertas se han documentado dos fases claramente diferenciadas desde el punto de vista funcional, una más antigua con evidencias de actividades metalúrgicas, semejante y coetánea a Jardín de Alá, y otra

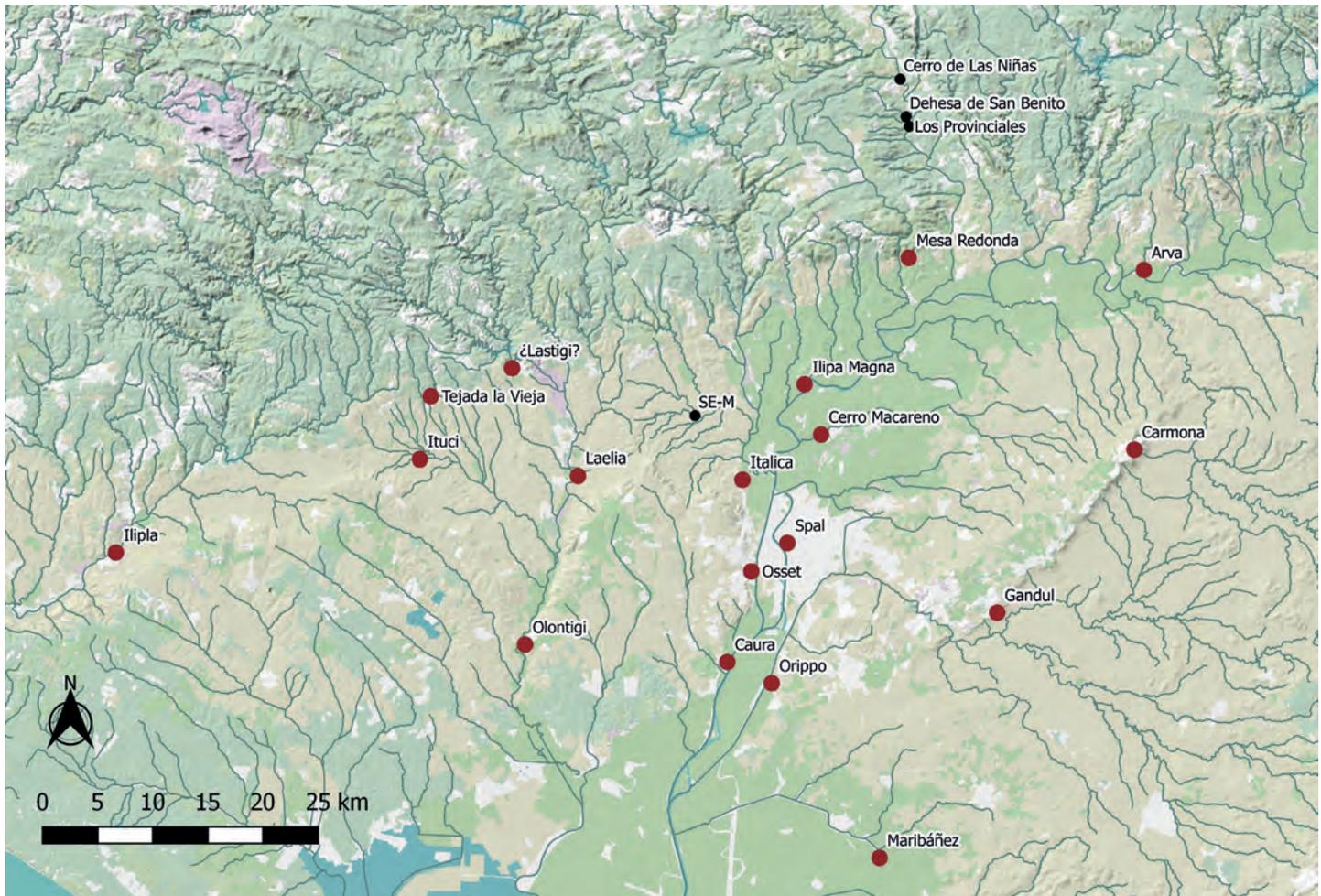


Fig. 4. Mapa del Bajo Guadalquivir con los principales centros de población del Hierro II y los establecimientos rurales de este periodo documentados a través de excavaciones arqueológicas (elaboración propia).

posterior, pero datada también en el Hierro I (siglo VII a. C.), presidida por la construcción de un gran edificio de planta cuadrangular dividido en varias naves y realizado en adobe, presumiblemente dedicado al almacenamiento de grano y otros productos agrícolas por la gran cantidad de molinos barquiformes hallados. Por último, El Berrocal (Gerena) es un yacimiento recientemente excavado en el que todas las estructuras exhumadas, entre ellas un horno, están relacionadas con las actividades metalúrgicas. Las cerámicas, predominantemente modeladas a mano, son características del Hierro I antiguo, semejantes a las de los poblados mineros de la sierra onubense y Jardín de Alá, con el predominio de las ollas con impresiones digitales.

En este contexto, en el que se conjugan el interés por el estudio del poblamiento rural y el incremento de las actividades arqueológicas, sobre todo debido al auge de las plantas fotovoltaicas, surge el proyecto *Tarteso olvidado (en los Museos) II. Redes urbanas vs paisajes rurales* (PID2022-139879NB-I00). Siendo conscientes de que una proporción considerable de las actividades arqueológicas realizadas (prospecciones y excavaciones preventivas) están destinadas (condenadas) al olvido, hemos propuesto estudiar un grupo de yacimientos excavados en los últimos años con el objetivo de analizar el poblamiento rural y las relaciones entre el campo y la ciudad a lo largo la Edad del Hierro. Este trabajo puede calificarse un primer avance de sus resultados.

## CONCLUSIONES

Estos yacimientos seleccionados pueden ser considerados una muestra representativa –dada su aleatoriedad en el método de detección– del comportamiento poblacional del Bajo Guadalquivir en general, y de la margen derecha del río en particular, durante el I milenio a. C., porque esta comarca tiene unas características que la diferencian de las campiñas ubicadas al sur y este de la arteria fluvial. La principal de ellas es la cercanía a las comarcas mineras de Sierra Morena, de manera que, como hemos visto, muchos de los yacimientos descritos están destinados a la actividad metalúrgica.

Secuencialmente, la proliferación de pequeños asentamientos relacionados con la metalurgia debe vincularse con la colonización fenicia y la explotación de los distritos mineros de Riotinto y Aznalcóllar desde momentos muy antiguos, a fines del siglo IX o principios del siglo VIII a. C. Las fundaciones del santuario de El Carambolo y de *\*Ispal* en esas fechas fueron el detonante de este fenómeno y, a la larga, de la ulterior concentración de la población en grandes centros a fines del siglo VIII a. C. (Cerro Macareno, Cerro de la Cabeza de Santiponce, Alcalá de Río) en las inmediaciones del río (Ferrer, 2017); así como también de la articulación de los asentamientos que jalonan el río Guadiamar, desde la cabecera a la desembocadura (Cerro del Castillo de Aznalcóllar, Cerro de la Cabeza de Olivares, etc.). Es un sistema desarrollado principalmente en función de la explotación minero-metalúrgica, y en todos estos yacimientos, incluido el Carambolo, hay evidencias de actividad productiva (cobre, copelación de plata, siderurgia). El modelo, porque es un yacimiento bien excavado y publicado, sería Jardín de Alá (Salteras), caracterizado por la abundancia de estructuras negativas (cabañas, silos, basureros, enterramiento) y evidencias de copelación de plata (Hunt y García Rivero, 2017). Dentro de este grupo se podrían considerar también, entre otros, la primera fase de Los Pesebres I, El Berrocal (quizás un centro intermedio por la consistencia de las estructuras fornáceas) y, más tardíos, el Cerro de la Albina, en la órbita de *Caura*. La nota común de todos ellos es su localización en las cercanías de los centros de primer orden y de las vías de comunicación que conectan los cotos mineros de Sierra Morena con los establecimientos portuarios del Guadalquivir, probablemente *\*Ispal*, acabando su itinerario en *Gadir*.

No obstante, la atracción poblacional que generó el dinamismo introducido por la economía colonial fenicia, con la consecuente implantación sistemática mediante nuevas fundaciones, hizo necesaria la explotación agrícola del territorio no solo desde los principales asentamientos sino también desde aldeas y granjas ubicadas en sus órbitas, sobre todo a partir del siglo VII a. C. De esta manera se podría explicar la aparición de yacimientos como Los Pesebres I (segunda fase), GNA 19, La Coriana o La Vereda, y la red de pequeños establecimientos registrados en Alcalá del Río y Peñaflor, destinados a poner en explotación las tierras situadas al interior de esta comarca. En todo caso, no se puede hablar de un fenómeno de colonización agraria *sensu stricto*, semejante al desarrollado en las campiñas de Sevilla y Córdoba (Ferrer y Bandera de la, 2005; Ferrer *et al.*, 2007), si acaso de un poblamiento rural orientado a la producción excedentaria de recursos agrícolas para su integración en los circuitos coloniales. Hay, no obstante, un aspecto que resulta relevante: Los Pesebres I, en su segunda fase (siglo VII a. C.), es el primer edificio que responde a un modelo arquitectónico proveniente de Próximo Oriente, pero con un gran éxito en el área que se extiende al norte y oeste del Bajo Guadalquivir, especialmente en Extremadura (El Palomar, Cancho Roano, La Mata) y Alentejo, y con SE-M como enlace cronoespacial entre uno y los otros (García Fernández, 2017).

Todo apunta a que la mayor parte de estos asentamientos se abandona a lo largo del siglo VI a. C., como consecuencia de las convulsiones regionales y mediterráneas que acaban con el sistema colonial. A escala local, se observa una concentración de la población en los grandes centros portuarios durante el Hierro II, al menos hasta momentos avanzados del mismo (García Fernández, 2003). Sin embargo, lo que parece quedar demostrado en los últimos años es que este proceso no fue generalizado en toda la comarca ni a lo largo de todo el periodo, documentándose establecimientos rurales en algunas zonas de alto rendimiento agrícola de la margen derecha del río, como la zona de Gerena, o en áreas más alejadas, como los pasos interiores de Sierra Morena, donde se han registrado algunos establecimientos de vocación agropecuaria fechables entre los siglos V y II a. C. Las estructuras documentadas en algunos de ellos, especialmente el sistema de naves de SE-M, apuntan no tanto a un autoconsumo, sino a una producción excedentaria destinada a su almacenamiento y exportación.

## Bibliografía

- ARTEAGA, Oswaldo; CRUZ-AUÑÓN, Rosario (2001): "Las nuevas sepulturas prehistóricas (*tholoi*) y los enterramientos bajo túmulos (tartesios) de Castilleja de Guzmán. Sevilla. Excavación de urgencia de 1996", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1996: 640-651.
- BELÉN, María; ESCACENA, José Luis (1997): "Testimonios religiosos de la influencia fenicia en Andalucía Occidental", *SPAL*, 6: 103-132.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Roberto; PRADOS, Eduardo (2019): *Memoria Preliminar de Control de Movimiento de tierras y excavación para "Proyecto de planta solar fotovoltaica de 100MW, subestación eléctrica de 100 MvA20/220 Kv y línea de evacuación para interconexión a subestación REE Salteras T.M. de Guillena y Salteras (Sevilla)"*, Delegación Provincial de Cultura de Sevilla, Junta de Andalucía.
- ESCACENA, José Luis (1983): "Problemas en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir", *Gades*, 11: 39-83.
- ESCACENA, José Luis (1987): "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Iberos. Actas de las Primeras Jornadas sobre Mundo Ibérico*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén: 273-297.
- ESCACENA, José Luis; FELIU, M.<sup>a</sup> José; IZQUIERDO, Rocío (2010): "El Cerro de la Albina y la Metalurgia de la Plata en Tartessos", *Boletín de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero*, 14: 35-51.
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro; RODRÍGUEZ AZOGUE, Araceli; GARCÍA-DILS, Sergio (2017): *Carta Arqueológica Municipal de Alcalá del Río (Sevilla)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- FERRER, Eduardo (2017): "La colonización fenicia en la Tartésida. Estrategias y fases", en Sebastián Celestino y Esther Rodríguez González (coords.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de AEspA LXXX, CSIC, Mérida: 11-46.
- FERRER, Eduardo; BANDERA de la, M.<sup>a</sup> Luisa (2005): "El orto de Tartessos: La colonización agraria durante el período orientalizante", en Sebastián Celestino y Javier Jiménez Ávila (eds.), *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos de AEspA XXXV, I, CSIC, Mérida: 565-574.
- FERRER, Eduardo; CAMACHO, Manuel; BANDERA de la, M.<sup>a</sup> Luisa; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2005): "Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del Término Municipal de Peñaflores (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2002, III (2): 345-354.
- FERRER, Eduardo; BANDERA de la, M.<sup>a</sup> Luisa; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2007): "El poblamiento rural protohistórico en el Bajo Guadalquivir", en Alonso Rodríguez e Ignacio Pavón (eds.), *Arqueología de la Tierra. Los paisajes rurales protohistóricos de la Protohistoria Peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres: 195-224.
- FERRER, Eduardo; GARCÍA VARGAS, Enrique; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2008): "Inter Aestuarium Baetis. Espacios naturales y territorios ciudadanos prerromanos en el Bajo Guadalquivir", *Mainake*, XXX: 217-246.
- FERRER, Eduardo; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José; RAMOS, José Luis (2019): "From hut to factory: rural occupation models in the Lower Guadalquivir Valley in the 1st millennium BC", en Dave C. Cowley, Manuel Fernández-Götz, Tanja Romankiewicz y Holger Wendling (eds.), *Rural Settlement – relating buildings, landscape, and people in the European Iron Age*, Sidestone Press, Leiden: 89-99.
- FERRER, Eduardo; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José; FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro (2020): "Factorías agrícolas en el Bajo Guadalquivir (siglos V-II a.C.)", en Carlos Gómez Bellard, Gillem Pérez Jordá y Alicia Vendrell (coords.), *La alimentación en el mundo fenicio-púnico. Producciones, procesos y consumos*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 275-311.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2002): "Los turdetanos en la historiografía reciente: 25 años de avances y desencuentros", *SPAL*, 11: 219-231.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2003): *El poblamiento turdetano en el Bajo Guadalquivir*, tesis doctoral en acceso abierto, Universidad de Sevilla, Sevilla. <<https://idus.us.es/handle/11441/15449>> (04.08.2023)

- GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José (2017): "La herencia de Argantonio: cambios y estrategias en el Tarteso postcolonial", en Sebastián Celestino y Esther Rodríguez González (coords.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos de AEspA LXXX, CSIC, Mérida: 147-173.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José; FERRER, Eduardo (2021): *Ciudad y territorio: los orígenes del urbanismo en el Bajo Guadalquivir*, UJA Editorial, Jaén.
- GARRIDO, Pablo (2011): *La ocupación romana del valle del Guadiamar y la conexión minera*, tesis doctoral en acceso abierto, Universidad de Sevilla, Sevilla. <<https://idus.us.es/handle/11441/15988>> (04.08.2023)
- HUNT, Mark A.; GARCÍA RIVERO, Daniel (2017): "El asentamiento protohistórico del Jardín de Alá (Salteras, Sevilla)", en Sebastián Celestino y Esther Rodríguez González (coords.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, Guadiana y Tajo en época tartésica*, Anejos de AEspA LXXX, CSIC, Mérida: 47-78.
- LAVADO, M.ª Luisa; ESCACENA, José Luis; BERNAL, Darío; PÉREZ AGUILAR, Luis-Gethsemani; GARCÍA VARGAS, Enrique; Díez RODRÍGUEZ, José Juan (2013): "Control arqueológico de los movimientos de tierra en el Proyecto de Conducción de conexión del canal del Viar en el sistema de abastecimiento a Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2013* (borrador preprint).
- PONSICH, Michel (1974): *Implantation rurale antique sur le Bas- Guadalquivir, I. Séville, Alcalá del Río, Lora del Río, Carmona*, Laboratoire d'archéologie de la Casa de Velázquez, París.
- RODRÍGUEZ CUEVAS, Pedro D. (2015): *La Coriana: Análisis arqueológico y contextualización histórica de un yacimiento orientalizante en la cuenca del Guadiamar*, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SANTANA, Isabel (2007): "La Protección del Patrimonio Arqueológico en la Provincia de Sevilla: Ordenación del territorio, cautelas de carácter medioambiental e inventario de yacimientos arqueológicos", en Eduardo Ferrer (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 15-44.
- VERA, Elena (2012): "El yacimiento púnico-turdetano SE-M", en Mark A. Hunt (ed.), *Intervenciones arqueológicas en el área del Proyecto Minero Cobre Las Cruces (1996-2011). De la Prehistoria a la época contemporánea (Provincia de Sevilla, España)*, Fundación Cobre Las Cruces, Sevilla: 70-72.



# EL POBLAMIENTO EN EL SUR DE LA BAETURIA CELTICA ENTRE LA EDAD DEL HIERRO Y LOS INICIOS DE LA ROMANIZACIÓN

JUAN M. CAMPOS CARRASCO  
UNIVERSIDAD DE HUELVA



Fig. 1. Mapa de situación del área de estudio.

LAS INVESTIGACIONES QUE, DURANTE LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS, especialmente desde el año 2004, se han venido desarrollando en la ciudad de *Arucci Turobriga* (Aroche, Huelva) y su territorio, han permitido esbozar una primera síntesis histórica del poblamiento de este sector de la *Baeturia*, posteriormente incorporado a la Bética (Fig. 1). Presentamos en este trabajo, dedicado al Profesor Arturo Ruiz, una síntesis del poblamiento céltico de la Edad del Hierro sobre el que Roma actuará llegando a transformar por completo la estructura poblacional y cultural que las caracterizaba. Si bien en todo el territorio céltico del ámbito onubense se localizan hasta once asentamientos, nos centraremos en los seis ubicados en el entorno de la Rivera del Chanza en Aroche.

249

Igualmente, aunque el poblamiento de este territorio se remonta al Neolítico Final y los inicios de la Edad del Cobre, desde finales del IV y los comienzos del III milenio a.C. nuestro análisis comenzará en la Edad del Hierro, toda vez que a partir de fines de la Edad del Bronce se produce un abandono de estos poblados no documentándose asentamientos estables en la zona hasta los siglos IV-III a.C. Lo más probable es que con la caída del Cobre, la zona de la margen izquierda del Guadiana careciera de interés económico para fijar núcleos de población. Esta despoblación en la Protohistoria es la que explica que se produjeran migraciones de poblaciones desde la Meseta.

## EL HIERRO: LA CONFORMACIÓN DE LA BAETURIA CELTICA

Las prospecciones extensivas realizadas en la zona han permitido pergeñar la ocupación y el modelo de poblamiento en la Edad del Hierro, el territorio y los habitantes que encontró Roma al ocuparla.

Como se ha indicado, nuestro análisis se centrará en los seis yacimientos del entorno de la Rivera del Chanza: el Cerro del Castillo de las Peñas/Los Praditos, la Pasada del Abad, la Solana del Torrejón, el Pico de la Muela, Castillo de Maribarba/Cabezo del Hospital y Castillo de Aroche (Fig. 2). Algo más alejado de nuestra zona de estudio se encuentran los enclaves de San Sixto, El Castañuelo Santa Olalla y Cortelana.

Las poblaciones y sus patrones de asentamiento son radicalmente distintos a los desarrollados durante la Prehistoria Reciente donde los poblados se situaban en alturas dominantes de las sierras que bordean la Rivera de Chanza. Esta situación en altura permitía un amplio campo de visibilidad y refugio en momentos de peligro en las zonas más abruptas y recónditas de la sierra, hechos a los que debe obedecer la carencia de líneas de defensa.



Fig. 2. Yacimientos de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro.

Durante la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro los asentamientos aparecen todos en el llano y provistos de complicadas líneas de muralla. Son similares a los conocidos en la zona extremeña (Berrocal, 1995) y se corresponden con la definición más usual de los castros. El poblamiento se estructura pues en pequeños poblados fortificados en alturas próximas a las riberas (Chanza y Alcalaboza), desempeñando algunos de ellos un papel preponderante sobre los demás. Su regularidad a intervalos a lo largo del curso del Chanza permitía sospechar la delimitación de sus territorios y algún tipo de agrupación política o tribal que los uniera.

Estudios recientes de análisis espacial refuerzan esta tendencia hacia un sistema de coordinación dado que todos los asentamientos de la Rivera del Chanza se orientan hacia el valle, en el que predominan las tierras fértiles, sin que se solapen sus cuencas visuales (Galoso y Bermejo, 2022: 21).

La cultura material de todos estos poblados es netamente diferente a las de las poblaciones costeras turdetanas de las zonas de Huelva y el Bajo Guadalquivir, y encuentra sus paralelos más cercanos en los poblados de *Celtici* del suroeste peninsular (Berrocal, 1992; Rodríguez Díaz, 1995), con una economía basada fundamentalmente en la explotación de los recursos agrícolas y ganaderos (Pérez, 1993: 23) toda vez que la vocación minera que a estas poblaciones le había atribuido la historiografía ha sido matizada por los estudios de Berrocal (1998: 46-72) al incidir en el carácter doméstico de los hornos metalúrgicos atribuidos a estas poblaciones.

Una aproximación a los materiales de superficie de estos poblados nos define un segundo rasgo del patrón de asentamiento. Si en el siglo IV a.C. el nivel de poblamiento estaba caracterizado por pequeños poblados amurallados en las inmediaciones de los Llanos de Aroche (vega del Chanza) y en algunos tributarios (Castillo de las Peñas, Castillo de la Pasada del Abad, Solana del Torrejón, Pico de la Muela,

y Castillo de Maribarba), en época romano-republicana asistimos a una nítida concentración de la población, especialmente en el Castillo de las Peñas, con abundante material romano, y en la Solana del Torrejón, también con algunos materiales romanos. Según esta misma valoración, el abandono de estos poblados prerromanos debió de producirse a comienzos del siglo I d.C.

Los poblados que perduraron en época republicana (Castillo de las Peñas, Solana del Torrejón, Castillo de Maribarba y Aroche) deben ponerse en relación con la aparición del núcleo urbano de *Arucci Turobriga* testimoniado por las fuentes greco-latinas de época imperial.

Sobre la identificación de los dos núcleos prerromanos que dan nombre a la nueva ciudad romana, es preciso tener en cuenta la aparición, en el Castillo de Aroche, de un asentamiento céltico que se extiende desde el s. V a.C. hasta el cambio de era (Rivera *et al.*, 2005). Este hecho abunda en la idea de identificar este enclave con el *Arucci* prerromano, hipótesis que se ve reforzada con los resultados de los recientes estudios antes citados que sitúan a este *oppidum* como el de mayor dominio visual de todos los estudiados en el territorio lo que le otorgaría una preponderancia sobre los demás (Galoso y Bermejo, 2022: 27).

En relación a la ubicación de la *Turobriga* prerromana ya señalamos como posibles candidatos el Cerro de las Peñas y el Castillo de Maribarba (Pérez y Campos, 2002; Campos y Bermejo, 2013: 121; Bermejo, 2013: 113). Recientemente se ha señalado la posibilidad de identificarla con la Solana del Torrejón dada su mayor extensión y sobre todo porque se trata del segundo enclave con mayor dominio sobre la Vega del Chanza (Galoso y Bermejo, 2022: 28).

Sobre la realidad territorial y cultural descrita anteriormente se producirá, a partir del siglo II a.C., la acción de Roma.

## ROMA: LA COLONIZACIÓN DEL TERRITORIO

Como se ha señalado, el territorio onubense se singulariza a partir de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro, momento en el que aparecen en sus zonas serranas poblaciones procedentes de la Meseta, los *Celtici* de la *Baeturia Celtica* (García, 1971). Estas poblaciones, absolutamente diferentes de los Turdetanos de la Tierra Llana, mantuvieron también contactos con el mundo púnico-gaditano y con las poblaciones turdetanas, pero fueron más reacias a la conquista y a la romanización, que solo comenzará cuando en los enfrentamientos civiles en Hispania estos pueblos participen en alguno de los bandos, y cuando esos bandos, para identificarse con las poblaciones célticas, respeten y adopten algunas de sus costumbres. Estas poblaciones, emparentadas con la Meseta (*Celtica*) se resistieron a la romanización a lo largo de todo el siglo II a.C.

A lo largo del siglo I a.C. los conflictos internos en Roma se extendieron a suelo hispano, y el juego de alianzas contribuyó de enorme manera a un contacto que acabaría siendo decisivo en la romanización de estas poblaciones. La búsqueda de aliados por el partido popular encuentra en estos pueblos célticos de la península ibérica un fuerte apoyo. Este contacto con los ejércitos romanos fue decisivo para la aculturación, de la misma forma que las guerras entre cesarianos y pompeyanos acelerarían la incorporación de estas poblaciones a la esfera romana de manera definitiva.

Un factor importante en la romanización de este territorio fue la avalancha de población latina, que en muchos lugares acabaría imponiéndose a la población indígena. Estas poblaciones de inmigrantes, que vemos perfectamente integradas en las *civitates* a comienzos del siglo I d.C., debieron de incorporarse a las mismas a lo largo del siglo I a.C., unas veces como asentamientos de veteranos tras los períodos de luchas, otras como poblaciones relacionadas con las *societates publicanorum* que iniciaron la exploración y explotación sistemática de los

cotos mineros del suroeste. Estas gentes de origen latino acabarían por formar y capitalizar los *ordines decurionum* de los *municipia* en la segunda mitad del siglo I d. C. A partir de este momento *Baebii*, *Vibii*, *Sempronii*, etc. se hacen corrientes en la epigrafía latina de la zona (González, 1989).

En la Vega del Chanza, *Arucci* y *Turobriga* constituirían los núcleos poblacionales principales, prolongando su ocupación hasta la ocupación del yacimiento de San Mamés. A este nuevo enclave se sumarían poblaciones de enclaves célticos secundarios, que serían considerados *pagi* o *vici*. Acorde a las diferentes legislaciones, como la *Lex Ursonensis* o la *Lex Genetiva Iulia*, estos grupos trasladados en el proceso de *contributio* pueden ser considerados *incolae*, incluso pueden aparecer de manera subordinada como *incolae contributii*. Esto explicaría la presencia de grupos poblacionales domiciliados en *Arucci* que mantienen una *origo* propia, llegando a sobrevivir al proceso más de una, como podría pasar en el territorio arochero donde coexistieran la *origo Turobrigensis* y *Aruccitana* (Campos y Bermejo, 2013: 123-125).

## CONCLUSIONES

Desde el punto de vista del estudio de la evolución del poblamiento, la Sierra de Aroche/Llanos de Aroche es una de las comarcas naturales de la provincia de Huelva con mayores posibilidades de análisis. Ya desde la Prehistoria Reciente la potencialidad agro-ganadera la convirtió en una de las zonas más densamente pobladas del suroeste peninsular, y desde ese momento hasta la Edad Media, en la que se consolidó la villa de Aroche como centro hegemónico, se produjo toda una serie de cambios, motivados unas veces por razones políticas y otras por imposiciones económicas, que tienen como eje común la existencia de dos núcleos importantes sobre los que gravita todo el poblamiento de la zona.

Así pues, dejando a un lado la ocupación prehistórica de la zona de Aroche, con patrones de asentamiento que nada tienen que ver con el poblamiento prerromano, la ocupación y asentamiento definitivo de poblaciones sobre la vega de la Rivera de Chanza, los Llanos de Aroche, se produjo a partir de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro. Esta evidente ruptura con las poblaciones anteriores, asentadas en alturas dominantes sobre los cursos de agua, en terrenos solo aptos para la ganadería, se manifiesta principalmente en el cambio de hábitat, que prefiere las zonas llanas de la vega, junto a las revueltas y pasadas de los cursos de agua. Como las posibilidades de control visual decrecieron, las precauciones defensivas se incrementaron con la construcción de las primeras líneas de murallas, asimilando estos poblados prerromanos a la cultura castreña de la Meseta peninsular, con la que también se identifica en cuanto a cultura material (Rodríguez Díaz, 1991), dando sentido arqueológico a la cita clásica sobre los *celtici* del río *Anas* (Berrocal, 1992).

Interesa destacar especialmente cómo a partir de este momento se produjo una fuerte concentración de la población, que en contra del abundante y disperso poblamiento prehistórico, gira en torno a tres zonas, las Peñas, la Solana del Torrejón y San Mamés. Estos



Fig. 3. Yacimientos de la II.<sup>a</sup> Edad del Hierro y la fundación *ex novo* de *Arucci Turobriga*.

hábitats van a jugar desde este momento un papel capital como ejes del poblamiento, ocupándose y abandonándose según los períodos y sus circunstancias políticas hasta la Edad Media.

Durante los siglos II y I a.C. la población de los Llanos de Aroche se mantuvo en los asentamientos de origen prerromano de la Solana del Torrejón, Castillo de Maribarba, Las Peñas de Aroche y Castillo de Aroche. Estas poblaciones, probablemente *estipendiarias* desde la primera mitad del siglo II a.C., se verían envueltas a mediados de ese siglo en las rebeliones lusitanas contra la política de explotación romana y la venalidad de sus gobernadores, y participarían activamente en la guerra de insumisión sertoriana en la primera mitad del siglo I a.C. (Chic, 1986).

De una u otra manera César debió de aprovechar en su lucha contra los pompeyanos el auxilio de estos *oppida* de la *Baeturia Celtica*, y a ello deben de corresponder los beneficios otorgados a ellos después de la liquidación de los conflictos civiles, inmunidades y rangos municipales que están detrás de los *cognomina* de la mayor parte de estas ciudades - *Nertobriga*, *Segida*, *Lacinimurga*, *Seria*, etc. - (García, 1971).

Esta aceleración del proceso de romanización por la instalación de nuevas poblaciones ciudadanas, se vio favorecida también por el traslado, a fines del siglo I a.C., de las poblaciones indígenas de La Solana del Torrejón, Castillo de Maribarba, Las Peñas de Aroche y Castillo de Aroche hacia una nueva fundación romana *ex novo*, *Arucci Turobriga*, en los Llanos de la Belleza (Fig. 3), pues

el abandono de los asentamientos prerromanos parece coincidir en el tiempo con una *contributio* de los mismos en el nuevo asentamiento, manteniéndose en este caso los nombres de los *oppida* prerromanos de *Arucci* y *Turobriga* (Campos y Bermejo, 2013).

En cualquier caso, parece claro que la explotación del *ager aruccitanus* se llevaría a cabo mediante el reparto de terrenos, observándose una dispersión regular de *villae rusticae* que puede apuntar hacia la *divisio* del terreno mediante un proceso de centuriación (Campos y Bermejo 2012; Bermejo, 2011) en manos de *negotiatores*, *coloni* y *mercadores* que en gran medida tuvieron procedencia o ascendencia itálica, como los *Baebii*, *Vibii* o *Sempronii*, entre otros.

Estos grupos quedarían integrados en la *civitas* en el siglo I d.C., tal y como ocurrió en otros territorios, llegando a formar parte y capitalizar el *ordo* del municipio (Campos, 2002: 166).

Un fenómeno que a partir de Augusto se produce en otras regiones de Hispania donde se aplican fórmulas de *sinecismo* (Bendala, 1993 a y b y 2003) presentes en otras regiones como Cataluña (Guitart, 1993, 2004), Levante (Abad y Aranegui, 1993; Abad, 2004), Valle del Ebro (Martín Bueno, 1987), Extremadura (Álvarez, 1993), etc.

Es decir, los escasos datos disponibles permiten establecer la dualidad de poblaciones peregrinas de los asentamientos de origen prerromano y las poblaciones ciudadanas de las villas rústicas, hasta que los traslados de poblaciones y la nueva política de fundaciones, posiblemente en época neroniana a juzgar por los materiales más antiguos de estos asentamientos, doten a la zona de nuevos núcleos urbanos, que cumplirían unas funciones de mercado regional para favorecer la explotación del territorio (*Fora*), y de centro de la administración de los pozos mineros (*Procurator*).

## Bibliografía

- ABAD, Lorenzo (2004): "Les ciutats romanes del sud-est del *Conuentus Carthaginensis*", *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Barcelona: 95-116.
- ABAD, Lorenzo; ARANEGUI, Carmen (1993): "Las ciudades romanas de los ámbitos levantino y baleárico", *La Ciudad Hispanorromana*, Barcelona: 84-107.
- ÁLVAREZ, José María (1993): "Ciudades romanas de Extremadura", *La ciudad hispanorromana*, Barcelona: 129-159.
- BENDALA, Manuel (1993a): "La exposición y el catálogo", *La Ciudad Hispanorromana*, Barcelona: 246-261.
- BENDALA, Manuel (1993b): "Fórmulas de promoción y desarrollo urbano y urbanístico en la Hispania tardorrepublicana", en Julio Mangas (coord.), *Italia e Hispania en la crisis de la República romana: actas del III Congreso Hispano-Italiano (Toledo, 20-24 de septiembre de 1993)*, Toledo: 307-312.
- BENDALA, Manuel (2003): "De *Iberia in Hispaniam*: el fenómeno urbano", en Lorenzo Abad et al. (eds.), *De Iberia in Hispaniam: la adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante: 15-35.
- BERMEJO, Javier (2013): *Arucci y Turobriga, civitas et territorium. Un modelo de implantación territorial y municipal en la "Baeturia Céltica"*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.
- BERROCAL, Luis (1992): "Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica", *Complutum Extra*, 2, Madrid.

- BERROCAL, Luis (1995): "Indoeuropeos, célticos y celtíberos en el territorio extremeño", *Extremadura Arqueológica*, IV, Madrid: 123-150.
- BERROCAL, Luis (1998): *La Baeturia. Un territorio prerromano de la baja Extremadura*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz
- CAMPOS, Juan Manuel (2002): "Génesis y evolución del fenómeno urbano en el territorio onubense", *SPAL*, 11: 161-168.
- CAMPOS, Juan Manuel; BERMEJO, Javier (2012): "Augusto y el proceso de promoción y municipalización en la ciudad de *Arucci Turobriga*. Una nueva interpretación arqueológica e histórica", *Pyrenae*, 43, 1: 63-82.
- CAMPOS, Juan Manuel; BERMEJO, Javier (2013), "*Arucci y Turobriga*. Su problemática y reducción", *Archivo Español de Arqueología*, 86: 113-130
- CHIC, Genaro (1986): "Q. Sertorius Proconsul", *Actas Reunión sobre Epigrafía Hispana de época romano-republicana*, Zaragoza.
- GALLOSO, Antonio; BERMEJO, Javier (2022): "El poblamiento meridional de la *Baeturia* Céltica a partir de la aplicación de métodos y técnicas SIG", *Onoba*, 10: 17-31
- GARCÍA, Luis (1971): "La *Baeturia*, un problema geográfico de la Hispania Antigua", *Archivo Español de Arqueología*, 44: 86-108.
- GONZÁLEZ, Julián (1989): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía, Vol. I: Huelva, (CILA I)*, Sevilla.
- GUITART, Josep (1993): "La ciudad romana en el ámbito de Cataluña", *La Ciudad Hispanorromana*, Barcelona: 54-83.
- GUITART, Josep (2004): "Ciutats romanes a Catalunya: urbanisme i arquitectura civil", *Les ciutats romanes del llevant peninsular i les Illes Balears*, Barcelona: 17-66.
- MARTÍN BUENO, Manuel (1987): "El Foro de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza)", en *Los foros de las provincias occidentales*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Madrid: 99-112.
- PÉREZ, Juan Aurelio (1993), "Cerámicas prerromanas de La Pasada del Abad (Rosal de la Frontera-Huelva)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33: 19-26.
- PÉREZ, Juan Aurelio; CAMPOS, Juan Manuel (2002): "El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia* Céltica", *Lucentum XIX-XX*: 199-208.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (1991). *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz). Campaña de 1987*, Mérida.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (1995): "Extremadura prerromana", *Extremadura Arqueológica*, IV, Madrid: 91-122.
- RIVERA, Timoteo; ROMERO, Eduardo; PÉREZ, Juan Aurelio; MARTÍN, Carlos J.; MARTÍN, Carolina (2005): "Cerámicas prerromanas del Castillo de Aroche (Huelva)", *Huelva en su Historia*, 12: 209-218.



# TIERRA Y AGUA. LA ORDENACIÓN DEL TERRITORIO IBERO DE *AURINGIS*

JOSÉ LUÍS SERRANO PEÑA

GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE JAÉN

EN 2011 PUBLICAMOS UN LIBRO MONOGRÁFICO que abordaba los resultados de los estudios arqueológicos realizados en un solar del núcleo urbano de la ciudad de Jaén, donde se proyectaba la construcción de un centro comercial. El título del libro fue una sugerencia de Arturo Ruiz Rodríguez que, tras leerlo para la preparación del prólogo, propuso darle un nombre muy evocador: "Historia de un arroyo". Como en tantas otras ocasiones, Arturo había leído más allá de nuestras líneas, mejor que entre líneas, y había advertido la enorme importancia de un elemento que, estando presente en todas partes de nuestro análisis, lo habíamos tratado como un adjetivo, mientras que él, acertadamente, lo consideraba el sujeto del relato. El arroyo San Pedro, cauce que en su momento fue un curso de agua permanente y caudaloso que nacía al pie del cerro de Santa Catalina, hoy ya completamente desaparecido de la topografía urbana de la ciudad de Jaén, nos aparecía en aquella excavación con una relevancia física y temporal enorme, que abarcaba más de cinco mil años de historia de la ciudad. En aquel trabajo observábamos claramente la estrecha relación entre el agua controlada y la tierra cultivada, vinculados ambos al *oppidum* de Santa Catalina.

257

*Historia de un Arroyo* apareció publicado en 2011, pero ya desde 2007, a iniciativa de Arturo, habíamos publicado algunos trabajos en relación a algo que en esos momentos resultaba una novedad en la arqueología protohistórica española. Se trataba del descubrimiento de los primeros sistemas de irrigación nítidamente ibéricos, con huellas materiales palpables y documentadas, de estructuras construidas de un complejo sistema de canales y acequias derivadas desde los principales cursos de aguas que, gracias a las excavaciones de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (ZAMB), veníamos documentando desde 1995. Fruto de esos primeros estudios fue la publicación de sendos trabajos (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2007; Ruiz Rodríguez *et al.*, 2012) que aportaban las primeras noticias al respecto.



258

Arturo Ruiz y Manuel Molinos ya habían planteado desde mucho antes la importancia de los ríos en la configuración de los territorios iberos, que se había desarrollado fundamentalmente a partir del descubrimiento del santuario heroico del Pajarillo (Huelma) en 1993. Ese santuario se localiza en la confluencia de varios arroyos menores que alimentaban la cabecera del río Jandulilla, un afluente del río Guadalquivir por su margen izquierda. Los trabajos de prospección tanto en algunos *oppida* (Loma del Perro, Alto de Don Jimeno y Cerro San Cristóbal) de su curso medio y alto, así como en el territorio alrededor del sitio, permitían caracterizar el Jandulilla como el curso de agua que articulaba el territorio de *Itiraka* (Úbeda la Vieja) (Molinos *et al.*, 1998). Ya por entonces también se barajaba

la importancia del Guadalimar como el eje vertebrador del territorio castulonense.

Cuando los trabajos arqueológicos de Marroquíes Bajos alumbraron los primeros resultados relacionados con el aprovechamiento de arroyos para la implementación de sistemas de irrigación en época calcolítica y, posteriormente, en el periodo Ibérico Antiguo y Tardío, romano y medieval, la investigación apuntaba a la importancia del control de los acuíferos para la construcción de entidades territoriales, particularmente en el caso del *oppidum* de Santa Catalina. Las evidencias que la macroaldea calcolítica de Marroquíes Bajos ha ido acumulando sobre el protagonismo de los arroyos San Pedro y La Magdalena en la configuración



Fig. 1. Reconstrucción de la ribera del arroyo San Pedro en el siglo VI a.C. en el solar de la antigua Escuela de Peritos-Campo de fútbol de La Victoria (El Corte Inglés).

del sistema de fosos-canales solo ha sido una parte de la historia de los cursos de agua que recorren el piedemonte de la Sierra de Jaén y alimentan el curso del Guadalbullón, el río que recorre de sur a norte la Campiña de Jaén dividiéndola en dos, a este y oeste.

Al mismo tiempo que se construía la historia del asentamiento calcolítico a partir de un enorme volumen de excavaciones, y de los esfuerzos de ordenación e interpretación realizados desde la administración de Bienes Culturales de Jaén (Zafra *et al.*, 1999-2003), otros datos sobre el horizonte protohistórico comenzaban a ofrecernos una perspectiva diferente de la configuración del territorio ibero del *oppidum* de Santa Catalina. A las

excavaciones de la ZAMB en las que aparecían evidencias del Bronce Final y periodo orientalizante, se añadieron otros datos obtenidos en varias intervenciones en el casco histórico de Jaén, amén de proyectos de prospección llevados a cabo en los 2007 y 2013, que se sumaban a los recopilados ya en 1994 para calibrar el impacto de la ampliación del suelo urbanizable de Jaén (Zafra *et al.*, 2001). En definitiva, toda nuestra información apuntaba a aspectos insospechados de la organización del territorio vinculado a Santa Catalina. Si el poblamiento en sí mismo presentaba ciertos elementos que distorsionaban nuestra visión, hasta ese momento, del *oppidum* como centro exclusivo del hábitat ibero, con la aparición de sitios de reducido tamaño como Los Robles o Los Prados, de apenas

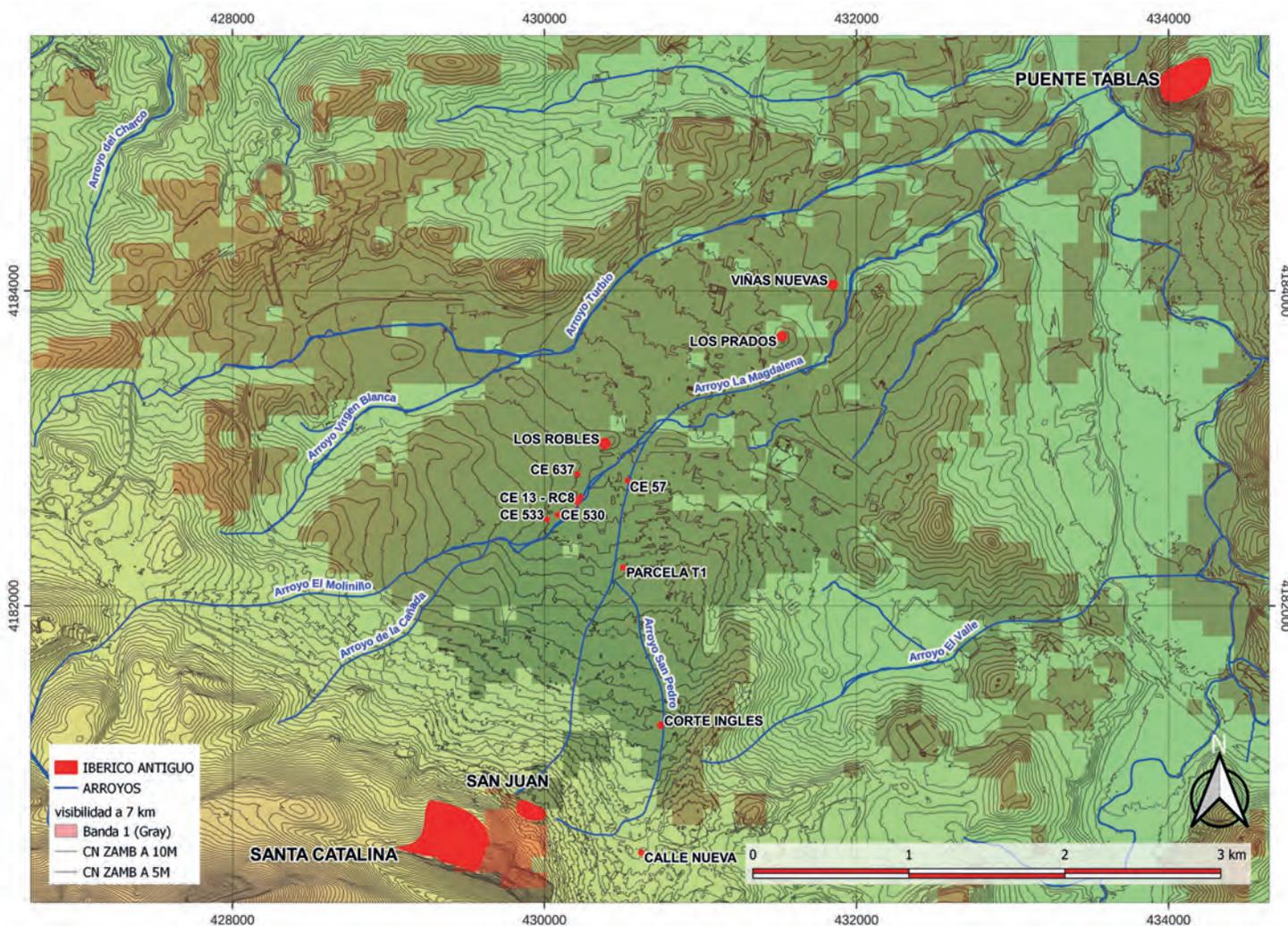


Fig. 2. Visibilidad del territorio de Santa Catalina desde San Juan.

0.5 ha, el hallazgo y excavación de espacios habitados aún menores, a escala de cabañas de escasos 15 m<sup>2</sup>, nos abría nuevas perspectivas para entender la ocupación fuera de los núcleos urbanos y fortificados, como fueron los datos obtenidos en la intervención preventiva en la antigua Escuela de Peritos y campo de fútbol de La Victoria en 2007 (El Corte Inglés).

Como botón de muestra, en aquella intervención, en una superficie de 1 ha, se documentaron hasta cuatro cabañas de ese periodo junto al arroyo San Pedro, a 1,5 kilómetros de distancia de Santa Catalina (Fig. 1). La proporción de espacios habitados fuera del núcleo urbano, de seguir esa tendencia a lo largo de los arroyos San Pedro y La Magdalena, hubiera sido muy alta, pero por lo que conocemos por otros sectores excavados, la distribución de estas construcciones es muy irregular. Con el transcurso de las investigaciones en Marroquíes Bajos entre 2001 y 2005 se documentaron nuevas evidencias de ocupación del

campo entre los siglos VI-V a.C., que concernían tanto a los arroyos de La Magdalena como al arroyo El Molinillo, a una distancia de entre 2,5 y 3,5 kilómetros de Santa Catalina.

En definitiva, la capacidad de investigación del territorio fuera de los espacios urbanos abría nuevas vías de estudio que iban desde las estructuras y formas de habitación hasta las infraestructuras de explotación del territorio, fundamentalmente, la aparición de técnicas de intensificación agraria mediante la tecnología del agua.

De nuevo, cabe recordar los interesantes y siempre fructíferos debates con Arturo quien, para entender toda esa información arqueológica, recurrió a su admirado Godelier, para construir los distintos ámbitos que las evidencias arqueológicas nos ofrecían. Así, el *oppidum* de Santa Catalina cabría definirse como el escenario de la naturaleza construida, mientras que las zonas en las que encontrábamos estructuras agrarias formarían parte de la

naturaleza transformada o campesina y, finalmente, sitios mucho más lejanos como Los Prados o Viñas Nuevas, entrarían a formar parte de la naturaleza modificada que, no habiendo sido objeto de transformación agraria, sin embargo, sí ha dejado sentir sobre ella los efectos antrópicos (Godelier, 1990, 1998; Ruiz Rodríguez *et al.*, 2012). Esos ambientes teóricos quedan subrayados por algunos detalles que hemos ido conociendo conforme se han sumado datos más recientes al panorama de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos.

Un espacio vinculado a Santa Catalina, al que hasta ahora le hemos prestado poca atención, es la terraza que ocupan las actuales calles Martínez Molina y Juanito El Practicante, en pleno barrio de San Juan. Entre ambas calles se han documentado insistentemente, en todas las intervenciones arqueológicas urbanas realizadas, niveles de ocupación que oscilan entre los siglos VIII-VI a.C. El área es relativamente pequeña, menos de 2 ha, comparada con la amplitud del asentamiento de la falda de Santa Catalina, de cerca de 7 ha. No sabemos si entre ambas localizaciones hay continuidad, dado que nunca se ha excavado en las terrazas inferiores de Santa Catalina. En cualquier caso, la posición del asentamiento de San Juan (nombre que usaremos para diferenciarlo del *oppidum* de Santa Catalina) es muy relevante, aun siendo un emplazamiento sin fortificar. Este sitio se localiza justo entre las surgencias de dos de los principales arroyos de agua dulce que conforman la cuenca hidrográfica del valle de La Magdalena, los arroyos San Pedro, al este, y La Magdalena, al oeste. El cauce del primero es conocido por varias excavaciones realizadas en el casco antiguo de Jaén (Serrano, 2004) y, sobre todo, por la excavación de su vaso en la intervención de El Corte Inglés, a partir de la cual pudimos reconstruir su trazado aproximado, dado que actualmente ha desaparecido completamente bajo el callejero urbano de Jaén hasta su desembocadura en el arroyo la Magdalena, ya dentro de la ZAMB. El segundo arroyo, La Magdalena, se conoce fundamentalmente por la fuente que da origen a su cauce y por las excavaciones de la ZAMB, en cuya estratigrafía se reconocen materiales del periodo Bronce Final, orientalizante e Ibérico Antiguo y Tardío. Este desemboca en el río Guadalbullón, al pie de Puente Tablas (Serrano, 2015).

Ese control estratégico del nacimiento de los acuíferos más estables del valle, entre 300 y 500 m por debajo de las murallas de Santa Catalina, refleja el interés por un recurso indispensable para el desarrollo agrícola del incipiente territorio del *oppidum* de Santa Catalina. Cuando observamos el control visual que se ejerce desde el asentamiento de San Juan, podemos apreciar que prácticamente se divisa todo

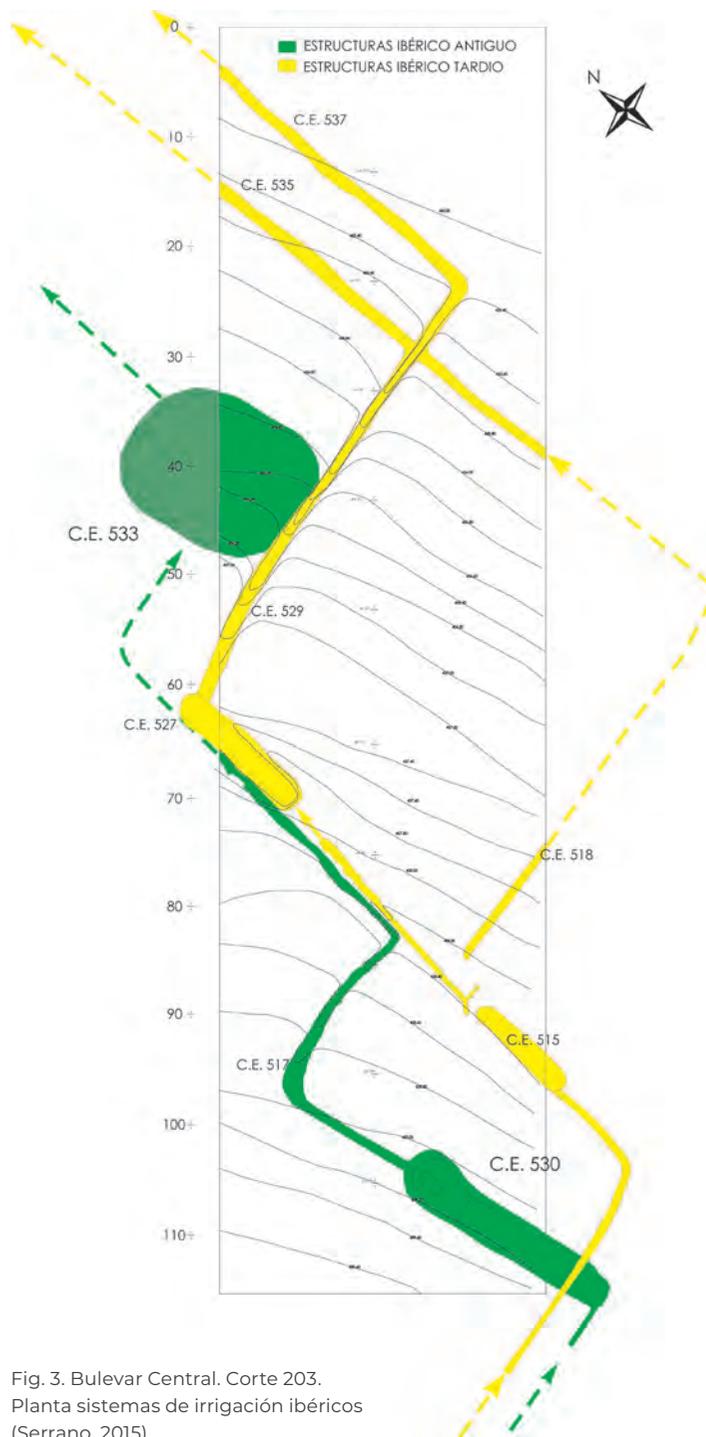


Fig. 3. Bulevar Central. Corte 203. Planta sistemas de irrigación ibéricos (Serrano, 2015).

el curso de ambos arroyos hasta su desembocadura. Ese control visual se extiende también hacia los cursos de los arroyos El Molinillo y Turbio, hacia el noroeste, en el límite de la depresión La Magdalena (Fig. 2).

Con esa perspectiva, puntos sobresalientes en el extremo de la zona de captación visual, como el cerro de Los Prados, a unos 4 kilómetros de San Juan, suponen un refuerzo y apoyo de control del territorio en las zonas menos visibles de

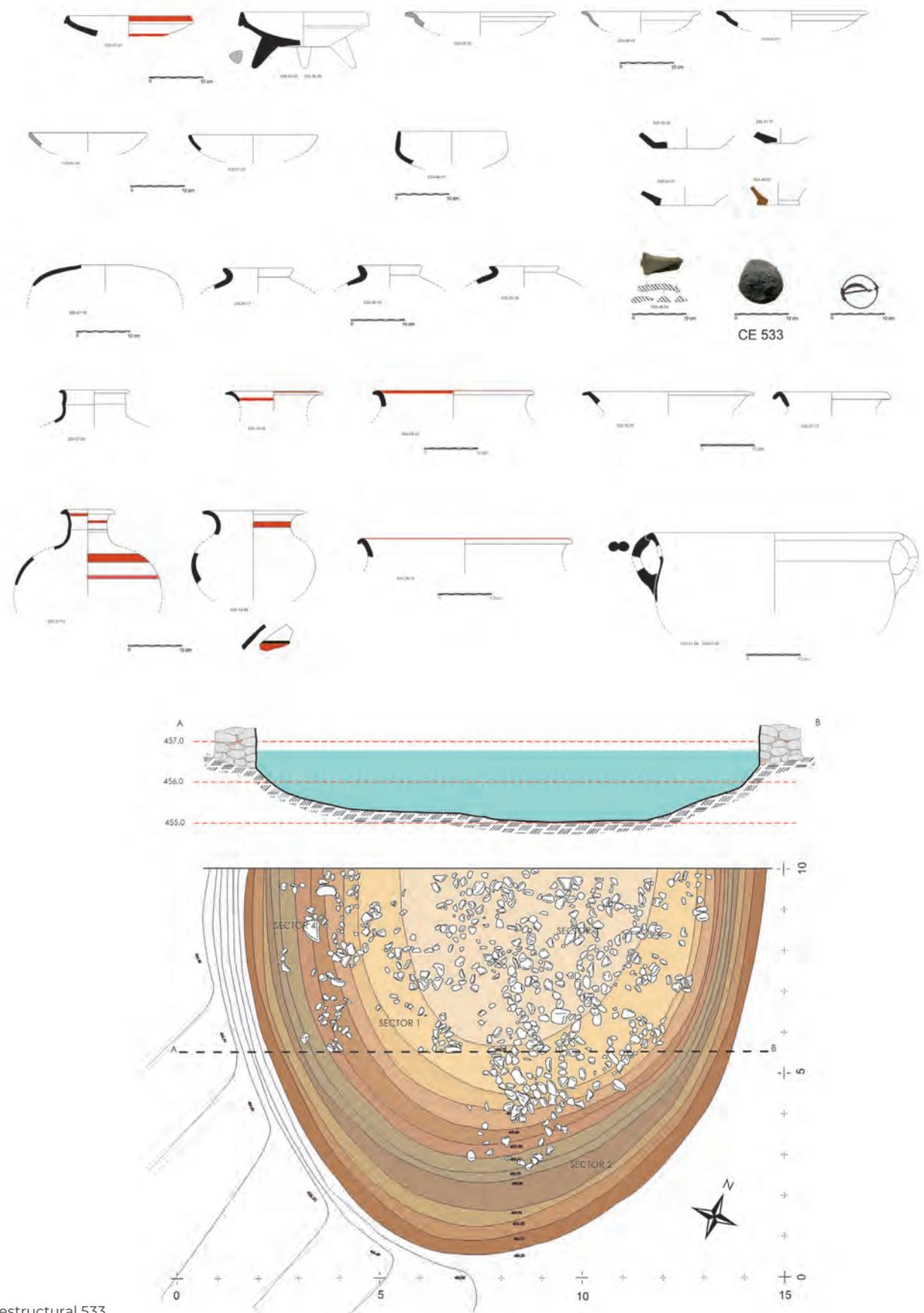


Fig. 4. Complejo estructural 533. Materiales asociados.

los cursos bajos de los principales arroyos, justo en la zona de contacto con el Guadalbullón, frente al asentamiento de Puente Tablas.

Bajo esa perspectiva, podemos entender que la sociedad ibera se construía sobre dos pilares fundamentales, la sede del poder político, el *oppidum*, y la base del poder económico, el territorio. Si el primero se organizaba a partir de la ordenación en manzanas y el derecho a construir casas en ellas, que aseguraba la pertenencia a la comunidad, el segundo se basaba en la distribución de parcelas y los derechos de acceso a la tierra y al agua. El arbitrio y la regulación de las tierras era lo que daba autoridad a la aristocracia, basada, sin duda, en la singularidad de los antepasados míticos, que distinguía a las familias principales. La construcción del territorio refleja pues, en nuestra opinión, la división social del *oppidum* en familias aristocráticas y sus clientelas campesinas.

De ese modo, el dominio de lo periurbano se extiende a un ámbito extenso, pero limitado a las tierras más fértiles cercanas al *oppidum*. Más allá de ese entorno inmediato de unos 5 kilómetros, el territorio entraría en el contexto de la naturaleza modificada, donde la urbanización o domesticación de la naturaleza apenas se ha producido.

El proceso de control del territorio periurbano, esto es, plenamente sometido a la ordenación de campos cultivados y acuíferos explotados, tuvo que iniciarse en el Bronce Final, al tiempo que se constituían las grandes aldeas que serán el germen de los *oppida*. La forma en que podemos reconocer evidencias de actividades de los siglos VIII-VII a.C. en puntos muy lejanos a Santa Catalina así lo sugiere, como son los casos de El Corte Inglés, Marroquíes Bajos o Viñas Nuevas. Sin embargo, obras complejas de derivaciones de aguas desde los arroyos, construcción de balsas, canales y presas solo son reconocibles a partir del siglo VI a.C., con periodos de expansión y retracción de los sistemas de intensificación de la producción agrícola a lo largo de los siguientes siglos.

A pesar de las dudas que genera la ausencia de excavaciones fuera del ámbito de los arroyos hasta ahora documentados –San Pedro, La Magdalena y El Molinillo– parece que la superficie cultivable vinculada a la depresión La Magdalena, el valle donde se ubican todos ellos, sería más que suficiente para un asentamiento de unas 7 hectáreas, como sería Santa Catalina, contando, además, con agua para regadío de forma casi permanente.

Solo con la muestra de algunos sectores de Marroquíes Bajos en los que la conservación de los sistemas de irrigación ha sido excepcional, podemos valorar el nivel de

urbanización del territorio periurbano de Santa Catalina. El ejemplo mejor conocido corresponde a un sector de nueva urbanización, entre 2 y 3 kilómetros al norte de Jaén, el SUNP1 de la ZAMB. Aquí pudimos excavar un complejo sistema de control de las aguas del arroyo El Molinillo que, construyendo un sistema de represas en el mismo cauce, derivaba las aguas hacia otros sectores, mediante canales y retenciones de agua almacenada en albercas a cielo abierto (Figs. 3-4). La entidad del sistema requeriría de un esfuerzo combinado de los grupos clientelares y una dirección política de las obras, que necesariamente obligarían a realizar repartos de influencia de las aguas en determinados lotes de tierras cultivadas. Aquí estaríamos, claramente, en el dominio de la naturaleza transformada, una extensión de la ciudad al ambiente rural. En él, los sistemas de canales y los repartos de las aguas y tierras entre las clientelas, seguro que reflejaban los grupos clientelares del *oppidum*. Desde luego, no todas las tierras tenían la misma calidad ni el agua llegaría a todas partes con la suficiente fluidez y cantidad.

El control del agua se revela ahora como un factor clave de la ordenación del territorio. El dominio de los cauces de agua ya era entonces una experiencia acumulada por las comunidades que habían habitado el territorio, cuyo ejemplo más evidente y complejo fue la construcción del sistema hidráulico de la aldea calcolítica de Marroquíes Bajos, donde se llevaron a cabo obras ingentes de derivación y canalización de los arroyos a través del sistema de canales-fosos en que se articulaba la aldea. Pero a diferencia de ese concepto aldeano, y hasta cierto punto, igualitario, de acceso al agua y a los campos irrigados que se distribuían por igual dentro de la aldea, ahora el agua se canaliza para irrigar zonas externas al poblado y muy alejadas de este. Como afirman Ruiz Rodríguez y Molinos (2007: 172-173) la propiedad de la tierra era en época ibérica comunitaria, pero ello no significaba que el acceso a ella sea común a toda la sociedad. Al contrario, el acceso está regulado mediante pactos de clientela, de forma que se crea una ilusión de derechos sobre la tierra por la propia pertenencia a la comunidad, pero que en realidad enmascara la propiedad desigual de los medios de producción campesinos, en donde la propiedad real la detenta la aristocracia. Mientras que la configuración aldeana repetitivamente circular de la aldea calcolítica aseguraba la equidad en el acceso al agua, la estructura longitudinal de los canales de riego parte de un principio desigual de reparto del agua, de forma que las parcelas o zonas más próximas a las capturas del agua permiten un mejor aprovechamiento de la tierra y, en cambio, las zonas más alejadas acaban siendo las que menos irrigación reciben. Ello implica, en buena lógica, el establecimiento de un determinado rango entre los

campesinos-clientes y un segundo nivel de desigualdad en el uso de la tierra y el agua. La organización de tendencia reticular que dibujan los sistemas de riego ya desde el siglo VI a.C. implica cierto grado de conflicto, en el que el aristócrata se erige como necesario mediador o árbitro (juez) entre los grupos familiares de origen aldeano que se integran en el *oppidum*. Este fenómeno tuvo que ser tan súbito como la propia formación de la ciudad. De igual manera que apenas conocemos la convivencia en los *oppida* iberos, durante el periodo de su fundación, de cabañas ovaladas de tradición del Bronce Final con casas de planta cuadrada, los campos dejaron de ser explotados por grupos familiares clánicos y pasaron a explotarse mediante un ordenamiento parcelado en clientelas familiares.

Las propias diferencias que plantea el sistema de irrigación, con obras de gran envergadura como represas en los arroyos, canales de derivación o bien modestas acequias, implica la movilización de mano de obra comunitaria trabajando en ellos, pero donde las zonas irrigadas son de gran variedad en cuanto a la calidad de los suelos y la cantidad de agua disponible. En definitiva, el modelo del *oppidum* reconstruye el sistema territorial aldeano y lo transforma en una nueva estructura social soportada por un modelo económico de producción articulado en torno a los cauces del agua como ejes del desarrollo agrario. No es casualidad que los territorios cuya reconstrucción se ha propuesto hasta la fecha, como *Castulo* e *Ittiraka*, sean recorridos por ríos, el Guadalimar y el Jandulilla, como los ejes de su expansión territorial e incluso estatal, tal y como proponen Arturo Ruiz y Manuel Molinos (2007).

Durante la constitución del *oppidum* como espacio de relaciones, el territorio circundante queda descartado como zona de residencia, puesto que el espacio urbano acotado ortogonalmente en manzanas y dividido en casas, es el marco de referencia para distinguir la posición social en la comunidad con derechos adquiridos por su pertenencia a la antigua aldea. En otras palabras, todo aquel que no tiene derecho a construir una casa en las manzanas de la ciudad es que no pertenece a la comunidad en sentido estricto o no tienen vinculación directa a esta (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2007: 153-154). Es quizá por ello que el poblamiento fuera del *oppidum* es tan escaso para los siglos VI-V a.C. en las excavaciones en Marroquíes Bajos y el entorno de Jaén y, además, que los escasos ejemplos con que contamos sean precisamente de cabañas de planta ovalada sin compartimentación interna, más próximas a las cabañas del Bronce Final que a las casas urbanas.

En última instancia, la conquista del territorio no urbanizado, el ámbito de la naturaleza no domesticada, es el medio en que se desenvuelve el héroe de El Pajarillo, un ambiente en el que los trabajos del hombre aún no han revertido la proporción de lo salvaje a lo periurbano, como sí hará la fundación de ciudades y del propio santuario, justo en el mítico lugar donde nace el río que da naturaleza al territorio de *Ittiraka*.

## Bibliografía

---

- GODELIER, Maurice (1990): *Lo ideal y lo material*, Taurus Humanidades, Madrid.
- GODELIER, Maurice (1998): "Funciones, formas y figuras del poder político" en Carmen Aranegui (ed.), *Los Iberos: príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona: 13-21.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RISQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Angela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario Heroico de "El Pajarillo" (Huelma)*, Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2007): *Iberos en Jaén*, Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SERRANO, José Luis; MOLINOS, Manuel; RODRIGUEZ ARIZA, Oliva (2007): "La tierra y los iberos del Alto Guadalquivir", en Alonso Rodríguez Díaz e Ignacio Pavón (ed.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria peninsular*, VI cursos de verano internacionales de la Universidad de Extremadura, Universidad de Extremadura, Cáceres: 225-245.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; SERRANO, José Luis (2012): "El paisaje periurbano en los oppida iberos del Alto Guadalquivir", en M. Carmen Belarte y Rosa Plana (ed.), *El Paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat: actes del col·loqui internacional*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona: 215-230.
- SERRANO, José Luis (2004): *Aurgi, estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén, 1985-1995*, Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén.
- SERRANO, José Luis (2015): *Iberos y Romanos en la campiña de Jaén. Formas de interrelación política, económica y cultural. Una lectura desde el territorio de Argui*, tesis doctoral, Repositorio de la Universidad de Jaén.
- ZAFRA, Narciso; CASTRO, Marcelo; HORNOS, Francisca (1999): "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2.500-2.000 cal. A.N.E.", *Trabajos de Prehistoria*, 56, 1: 77-102.
- ZAFRA, Narciso; CASTRO, Marcelo; HORNOS, Francisca (2003): "Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: La cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2.500-2.000 cal. A.N.E.", *Trabajos de Prehistoria*, 60, 2: 79-90.
- ZAFRA, Joaquín; SERRANO, José Luis; ROYO, M.<sup>a</sup> Ángeles; PÉREZ, M.<sup>a</sup> Carmen (2001): Prospección arqueológica superficial en el Suelo Urbanizable del término municipal de Jaén, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1997. III Actividades de Urgencia*, Sevilla: 384-389.



# EL CONTEXTO DE *ILTIRTIITIR*, HIJO DE *EKATERUTU*. PROCESOS DE ETNOGÉNESIS EN LA HISPANIA DEL SIGLO I A.C.

JORGE GARCÍA CARDIEL  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

EN 2010, UNAS LLUVIAS TORRENCIALES SACARON A LA LUZ los vestigios de la necrópolis de Piquía (Arjona, Jaén), un área funeraria del siglo I a.C. articulada en torno a una espectacular cámara funeraria. Esta última consistía en un habitáculo semisubterráneo de 3,6 m<sup>2</sup> edificado y pavimentado con grandes bloques de arenisca, en cuyo interior aparecieron los restos de varios individuos, entre ellos un varón y una mujer adultos. Pero lo más espectacular del hallazgo fue, sin duda, el ajuar funerario de la cámara: una crátera ática de columnas y otras seis de campana, una cíclica de figuras rojas, un juego de elementos de carro fabricados en bronce, dos pendientes de oro, tres recipientes de vidrio, un *gladius hispaniensis*, cuatro conteras/moharras de lanza, una punta de flecha, cinco fragmentos de puñales o espadas, los vestigios de un escudo, una espuela de bronce de tradición romana y los restos de una *lorica hamata*. Se descubrió también la que pudo ser una de las urnas funerarias depositadas en el recinto, esculpida en arenisca y de forma cúbica, y, en el entorno inmediato, una tapadera de plomo que pudo cubrir la otra urna, y sobre la que se grabó en escritura meridional el posible nombre del difunto: *Iltirtiitir*, hijo de *Ekaterutu*. El primoroso trabajo de excavación llevado a cabo por el equipo dirigido por Arturo Ruiz, al que aquí homenajeamos, logró documentar incluso que, poco tiempo después de clausurada, la cámara funeraria fue parcialmente destruida; un terrible *prodigium* para la población local, que al punto fue expiado mediante una *suovetaurilia* cuyos restos quedaron depositados en la propia cámara (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015).

267

Desde su descubrimiento, se viene subrayando que la cámara de Piquía materializó los esfuerzos de un potentado local de la primera mitad del siglo I a.C. por reconstruir la memoria social de su comunidad, recurriendo para ello a una reivindicación del pasado de su linaje ibero y a la incardinación de este en el universo provincial hispano en el que vivía. Solo así puede explicarse la llamativa diversidad cronológica y cultural de los objetos allí concitados (Olmos *et al.* 2012; Rueda y Olmos, 2015; Ruiz Rodríguez y Molinos, 2017).

Conviene, no obstante, profundizar en el contexto cultural, social y político en el que tuvo lugar este proceso de etnogénesis.

Aunque la lectura del epígrafe de *Itirtiitir* no es del todo segura, su análisis paleográfico lo conecta con la variante de la escritura meridional empleada en la Bastetania, ligeramente distinta de la utilizada en enclaves oretanos más próximos a Piquía como Porcuna, Cástulo o Giribaile (De Hoz, 2015: 404). La inscripción, pues, nos habla de la movilidad interregional de ciertos individuos relacionados con el poder. Pero también nos habla de un magnate local que, pese a su elevado estatus, su evidente riqueza y sus visibles conexiones con el *establishment* romano (repárese en que la cota de malla hallada en su tumba es la más antigua documentada hasta el momento en la península ibérica: Quesada *et al.*, 2019), no había obtenido la ciudadanía romana. *Itirtiitir* era de estatus peregrino, ibero, y así decidió hacerlo constar en su tumba, valiéndose de la escritura ibérica meridional para registrar su estructura onomástica. Recogiendo, sin embargo, un hábito epigráfico funerario que no era ibero, sino que comenzaba a implantarse justo entonces en Hispania por influencia itálica (De Hoz, 2015: 404-405).

268

Y es que no debemos olvidar que, en la primera mitad del siglo I a.C., la Alta Andalucía llevaba ya inserta en las estructuras provinciales hispanas más de un siglo. Tan es así que en 90 a.C., el hispano Q. Valerio Severo *Hybrida* había sido el primer no itálico en desempeñar el tribunado de la plebe en Roma (Curchin, 1981: 112-114), y cincuenta años después el gaditano L. Cornelio Balbo se convertiría en el primer no itálico en ejercer el consulado (Plin., *HN* 7.43). Pero los ciudadanos romanos nacidos en Hispania no fueron los únicos sujetos que se movieron con soltura entre los distintos planos identitarios locales y globales, subrayando en cada momento el referente más acorde a sus intereses. Aunque la historiografía clásica posterior retrató a los seguidores hispanos de Sertorio como a unos bárbaros ingenuos seducidos por sus engaños y encantamientos (ἀπάτην καὶ κήλησιν) (Plut. *Sert.* 11.2), en esos mismos años las tropas sertorianas (romanas y latinas, pero también peregrinas) disparaban sobre sus adversarios (romanos y latinos, pero también peregrinos) *glandes inscriptae* con mensajes plenamente insertos en el universo mental romano (Beltrán, 1990), que dichos enemigos comprenderían a la perfección. De hecho, la involucración directa de la multiplicidad de agentes hispanos en los conflictos civiles romanos resulta aún más palpable en las crónicas de las guerras cesarianas, narradas no en vano por los propios testigos de los hechos. En ellas, se nos relatan las tensiones que aquejaron a las

distintas comunidades locales, cuyas elites se posicionaron en uno u otro bando a menudo por intereses meramente personales (Caes., *BC* 2.20.2 y 4; *BHisp.* 1-2; 19.3, 22.4-7); observamos cómo César convoca asambleas de notables locales para tratar de sumarlos a su causa (Caes., *BC* 2.19), pero también cómo a veces son estos los que toman la iniciativa y se presentan ante César, recurriendo para ello a la mediación de huéspedes que por entonces militaban en el ejército cesariano (Caes., *BC* 1.60.1-2, 1.74.5, 2.21.4); y nos encontramos con aristócratas hispanos dirigiendo tropas al servicio de uno u otro bando (*BHisp.* 10.3), actuando como respaldos externos en las luchas de facciones que desgarran las distintas ciudades hispanas (*BHisp.* 22.4-7; 35.2), o ejerciendo como embajadores al servicio de César frente a otras comunidades hispanas, o al servicio de estas ante César (*BHisp.* 17.1; 22.2).

Como ya señaló Greg Woolf (1998: 64-68), el debate sobre la conveniencia o no de converger con la cultura y los intereses políticos romanos debió de plantearse en todo el escenario provincial hispano, ofreciendo a las elites contendientes de cada comunidad una fértil variable en torno a la que posicionarse. Roma, desde luego, promovería dicho juego, facilitando a algunos de sus socios locales ciertas cotas de participación en el propio escenario político romano y, sobre todo, generando alicientes que promovieran la voluntariedad de las confluencias (Plut., *Agr.* 21). Tales dinámicas se plasmaron, entre otras cosas, en la entrega de togas por parte del Senado romano y los magistrados *cum imperium* a aquellos individuos que aceptaran actuar como aliados de Roma en el seno de sus comunidades peregrinas; unas togas que posiblemente quepa identificar con las que adornan ciertos exvotos en los santuarios iberos extraurbanos, frente a otros muchos individuos que, en cambio, optaron por continuar representándose con atuendos iberos tradicionales (García Cardiel, 2022). Acaso este tipo de alianzas fue lo que alentó a comienzos del siglo I a.C. la erección de un singular conjunto escultórico de bronce en el templo *in antis* de Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), representando a un varón que sujeta las riendas de su caballo, viste una toga y unos *calcei* senatoriales y es coronado por una Victoria alada. Se trata, qué duda cabe, de una representación de la identidad aristocrática local, que bebe de la tradición heroizadora ibera pero que inserta en un todo coherente signos claramente romanos que modulan el mensaje (Olmos, 1997: 23; Barrandon, 2006: 170). Un mensaje que adquiere su significado pleno cuando reparamos en que la destrucción de Azaila tuvo lugar precisamente durante el conflicto sertoriano, como consecuencia del apoyo que la ciudad prestó al general rebelde (AA.VV., 2009: 209).

*Grosso modo* coetáneo (pues se fecha entre el segundo cuarto del siglo II y las primeras décadas del I a.C.) sería también el jinete de las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén), un fragmento escultórico explícitamente inserto en las tradiciones escultóricas iberas que adornó seguramente la tumba de un magnate local, pero en el que se representó a un jinete provisto de *parma equestris* y de *lorica hamata* (Quesada y Rueda, 2017), cuyo aspecto, extracción social y referentes identitarios no serían quizá muy diferentes a los de *Itirtiitir*. Nos movemos en un mundo en el que los valores marciales y la tradición heroizadora ibera se articulan y sintetizan con las alusiones más o menos explícitas a las conexiones con el poder hegemónico romano, generando un código ideológico híbrido propio del escenario colonial en el que nos encontramos, y que, utilizando el concepto que en su momento propusiera Homi Bhabha (1994: 86), tiene mucho de “mimético”. Otro tanto cabría decir del relieve de los soldados de Estepa (Sevilla) o de los relieves más tardíos de Osuna (Sevilla). Imágenes todas ellas que, como señaló Alicia Jiménez (2011: 117), adquieren sentido en el contexto de la provincia a través de una referencia relacional simultánea con lo que no son, pero con lo que sí se asemejan. Una referencia relacional simultánea a la que parece estar refiriéndose Estrabón cuando sostiene, por ejemplo, que los turdetanos “se han asimilado perfectamente al modo de vida de los romanos (...) de modo que poco les falta para ser todos romanos” (ὥστε μικρὸν ἀπέχουσι τοῦ πάντες Ῥωμαῖοι) (Str. 3.2.15), lo que no es óbice para que todavía tengan presentes sus “crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años” (συγγράμματα καὶ ποιήματα καὶ νόμους ἐμμέτρους ἑξακισχιλίως ἐπῶν) (Str. 3.1.6).

Esta última referencia, exagerada sin duda, sobre la larga memoria de los turdetanos nos introduce ya definitivamente en el ámbito de los procesos de etnogénesis. Y es que los siglos II y I a.C. fueron fértiles en este tipo de dinámicas. La presencia de Roma en Iberia y los consiguientes reajustes sucesivos de los equilibrios de poderes inter e intracomunitarios empujaron a las distintas aristocracias a buscar nuevos referentes legitimatorios en torno a los que construir su preeminencia (Olmos 2004: 132-133), encontrándolos en muchos casos en la rearticulación de las memorias locales, tanto “comunicativas” o inmediatas (recordemos al intercasiense que exhibía con orgullo un anillo en el que aparecía representado el combate entre su padre y Escipión Emiliano: Plin., *HN* 37.3.9) como “culturales” (pensemos en los ricos programas iconográficos que proliferan en la decoración vascular levantina entre los siglos II y I a.C.: Grau y Rueda, 2014). Es más, muchas de las tradiciones legendarias sobre el origen de los pueblos y ciudades hispanos parecen retrotraerse, precisamente, a estos momentos (Martínez, 2008), como sucede por

ejemplo con la célebre leyenda de los fundadores de la realeza tartesia, Gárgoris y Habis (Just. 44.4), forjada probablemente durante el conflicto sertoriano (Moret y Pailler, 2002).

Roma, desde luego, no trató de coartar estos procesos, sino que, más bien al contrario, alentó la proliferación de “experiencias discrepantes” (Mattingly, 2011: 29) en torno a una *Romanitas* que nunca llegó a existir como una cultura romana uniforme, sino más bien como un discurso capaz de encapsular dichas experiencias locales, integrándolas en un sistema coherente que salvaguardara los desequilibrios de poder sobre los que se sustentaba el Imperio (Revell, 2009: 6-10; Derks y Roymans 2009: 4). Un sistema cosmopolita que terminaría de cristalizar en tiempos de Augusto, pero que previamente se basó, al menos en parte, en referentes culturales helenísticos (Haeussler, 2013: 51).

Y es que *Itirtiitir* no fue el único magnate local que, necesitado de dotarse de una nueva legitimidad durante la primera mitad del siglo I a.C., reformuló la memoria de su linaje recurriendo a viejos mitos y héroes helenos. Recordemos que, entre sus observaciones etnográficas de comienzos del siglo I a.C., Artemidoro de Éfeso, Posidonio de Apamea y Asclepiades de Mirlea mencionaron el recuerdo de la llegada al extremo occidente de una amplia pléyade de héroes griegos y troyanos, muchos de los cuales terminaron fundando pueblos, ciudades, santuarios y oráculos (Str. 1.2.31, 3.1.9, 3.2.13, 3.3.3, 3.3.6, 3.4.3; Mel. 3.8; Filostr., *Vita Apoll.* 5.4; Plin., *HN* 4.112; Just. 44.3.3-4; etc.). Es cierto que algunas de estas noticias pudieron derivar de falsas etimologías pergeñadas por los propios eruditos (Domínguez, 1998: 60; Martínez, 2008: 254-255), como la que situaba en la retroterra almeriense la ciudad de Odisea y un santuario dedicado a Atenea en el que se habían consagrado los ἀκροστόλια de Odiseo (Str. 3.4.3), no muy lejos de donde encontramos documentada epigráficamente una ciudad llamada *Ulisi* (CIL II<sup>2</sup>, 725). Pero, si sus elucubraciones tuvieron tanto éxito, fue porque sembraron sobre un terreno abonado, tanto por los propios intelectuales griegos, interesados en documentar la prevalencia de la cultura helena sobre la romana en el extremo occidente (Woolf, 2011: 27-28), como por la propia propaganda romana, pues no olvidemos que entre los argumentos esgrimidos por la Urbe para justificar la conquista se encontraba la defensa de las poblaciones civilizadas frente a las bárbaras. Ahora bien, este último razonamiento debe llevarnos a tantear la posible agencia local subyacente a todas estas noticias. Si ya Nico Roymans (2009: 220-221) señaló que los habitantes de las distintas provincias tendieron a adaptar creativamente sus mitos de fundación y sus genealogías para dissociarse de los

pueblos vencidos durante la conquista romana, en las Hispanias observaremos que no pocas comunidades, y no pocas de sus elites optaron por arrogarse una identidad cultural griega para encumbrarse en una mejor posición en el nuevo equilibrio de poder provincial (García Cardiel, 2018). No olvidemos que Asclepiades se asentó durante un tiempo en la Bética para impartir *γραμματικά* griega (Str. 3.4.3), y que lo que más apreciaron los aliados de Sertorio de la magnanimidad de su general fue que este estableció en Osca una escuela para enseñarles a sus hijos griego además de latín (Plut., *Sert.* 14.3-4).

No nos extrañe, por tanto, que *Itirtiitir* recuperara en la primera mitad del siglo I a.C. unas cráteras áticas legadas por sus ancestros para reconstruir la historia de su linaje, sintetizando coherentemente con ese gesto toda una

serie de referentes iberos, griegos y romanos: por esas mismas fechas, la ceca de Sagunto rompió con dos siglos de tradición y renunció tanto a su nombre ibero, *Arse*, como al latino, *Saguntum*, optando en cambio por autodenominarse ΣΑΓ(ΟΥΝΤΟΝ) ΠΟΛ(ΙΣ) (Velaza, 2002: 144). Para los saguntinos, como para *Itirtiitir*, la cuestión no estribaba en colaborar o resistirse a Roma, en ser romanos o iberos (o griegos): lo verdaderamente importante era, y lo fue siempre, crear discursos que modularan la memoria y la identidad sociales para construir la realidad presente que ambicionaban; unos discursos que arraigaron en los intersticios de los regímenes de verdad vigentes (Foucault, 1991: 181-182), proponiendo historias que no podían demostrarse verdaderas ni falsas, pero que, con toda probabilidad, se consideraron verosímiles.

### Bibliografía

- AA.VV. (2009): *Íberos en el Bajo Aragón*, Pórtico, Zaragoza.
- BARRANDON, Nathalie (2006): "L'affirmation des élites indigènes en Hispanie septentrionale à l'époque républicaine", *Salduie*, 6 :161-183.
- BELTRÁN, Francisco (1990): "La «pietas» de Sertorio", *Gerión*, 8: 211-226.
- BHABHA, Homi (1994): *The location of culture*, Routledge, Londres.
- CURCHIN, Leonard (1981): *The creation of a Romanized elite in Spain*, University of Ottawa, Ottawa.
- DERKS, Tom; ROYMANS, Nico (2009): "Introduction", en Ton Derks y Nico Roymans (eds.), *Ethnic constructs in Antiquity. The role of power and traditions*, Amsterdam University Press, Amsterdam: 1-10.
- DOMÍNGUEZ, Adolfo J. (1998): "Más allá de Heracles: de la Iberia real a la recreación de una Iberia griega", en Paloma Cabrera y Carmen Sánchez (coords.), *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Ministerio de Educación, Madrid: 44-65.
- FOUCAULT, Michel (1991): "Verdad y poder", en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid: 175-189.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge (2018): "Estrabón y sus «tres asentamientos massaliotas». Procesos de etnogénesis durante la conquista romana de Hispania", *Athenaeum*, 106/1: 111-134.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge (2022): "The Toga as a Diplomatic Tool. Gifts and Political Interaction in the Peripheries of the Roman Republic (3<sup>rd</sup> – 1<sup>st</sup> Centuries BC)", *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte*, 71/3: 260-281.
- GRAU, Ignasi; RUEDA, Carmen (2014): "Memoria y tradición en la (re)creación de la identidad ibérica: reviviscencia de mitos y ritos en época tardía (ss. II-I a.C.)", en Trinidad Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d.C.)*, Madrid: 101-121.
- HAEUSSLER, Ralph (2013): *Becoming Roman? Diverging identities and experiences in Ancient Northwest Italy*, Routledge, Londres.
- JIMÉNEZ, Alicia (2011): "Pure hybridism: Late Iron Age sculpture in southern Iberia", *World Archaeology*, 43/1: 102-123.
- MARTÍNEZ, Jorge (2008): "Las tradiciones fundacionales en la Península Ibérica", en Pietrina Anello y Jorge Martínez-Pinna (eds.), *Relaciones interculturales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia*, Universidad de Málaga, Málaga: 345-359.
- MATTINGLY, David J (2011): *Imperialism, power, and identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton University Press, Princeton.

- MORET, Pierre; PAILLER, Jean-Marie (2002): "Mythes ibériques et mythes romains dans la figure de Sertorius", *Pallas* 60: 117-131.
- OLMOS, Ricardo (1997): "Forme e pratiche dell'ellenizzazione nell'Iberia d'età ellenistica", en Javier Arce, Serena Ensoli y Eugenio La Rocca (eds.), *Hispania romana, da terra di conquista a provincia dell'Impero*, Electa, Milán: 20-30.
- OLMOS, Ricardo (2004): "Imaginario y prácticas religiosas entre los iberos. Perspectivas en un proceso histórico", *Archiv für Religionsgeschichte*, 6: 111-134.
- OLMOS, Ricardo; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RISQUEZ, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2012): "Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén)", en Simonetta Angiolillo, Marco Giuman y Chiara Pilo (eds.), *Meixis. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romanak*. Bretschneider, Roma: 89-104.
- QUESADA, Fernando; RUEDA, Carmen (2017): "Las armas y el contexto del guerrero de «Las Atalayuelas» (Jaén): una escultura de época ibérica tardía/romana republicana", *Gladius*, 37: 7-51.
- QUESADA, Fernando; LECHUGA, Miguel Ángel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RISQUEZ, Carmen; GENER, Marc (2019): "La primera cota de malla de hierro en la península ibérica en la antigüedad: la tumba de Piquía (Arjona, Jaén)", en Bartomeu Vallori, Carmen Rueda y Juan Pedro Bellón (coords.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a.C.)*, Quasar, Roma: 155-171.
- REVELL, Louise (2009): *Roman imperialism and local identities*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ROYMANS, Nico (2009): "Hercules and the construction of a Batavian identity in the context of the Roman empire", en Tom Derks y Nico Roymans (eds.), *Ethnic constructs in Antiquity. The role of power and traditions*. Amsterdam University Press, Amsterdam: 219-238.
- RUEDA, Carmen; OLMOS, Ricardo (2017): "Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa*, Museo Ibero, Jaén: 17-31.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): "La dama, el príncipe, el héroe y la diosa", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *La dama, el príncipe, el héroe y la diosa*, Museo Ibero, Jaén: 43-68.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RISQUEZ, Carmen; GÓMEZ, Francisco; LECHUGA, Miguel Ángel (2015): "La cámara de Piquía, Arjona", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 357-374.
- VELAZA, Javier (2002): "Las inscripciones monetales", en Pere Pau Ripollés y M.ª Mar Llorens (eds.), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto, Bancaja: 121-147.
- WOOLF, Greg (1998): *Becoming Roman: the origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WOOLF, Greg (2011): *Tales of the barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West*, Wiley, Oxford.



# OPPIDUM: GENEALOGÍA DE UN CONCEPTO Y PANORAMA ACTUAL EN LA EDAD DEL HIERRO DE IBERIA

GONZALO RUIZ ZAPATERO Y JESÚS R. ÁLVAREZ-SANCHÍS

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

JESÚS RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

## 1.

El término *oppidum* fue acuñado por Julio César en su *De Bello Gallico* para referirse a los asentamientos galos/celtas, generalmente fortificados y de aspecto urbano que encontró en sus campañas de la Galia entre el 58-51 a.C. (Boos, 1989). Pero la ambigüedad del contenido del término varía ya en la obra cesariana en cuanto a tamaño, defensas y en bastantes casos resultan comparables a ciudades, incluso grandes ciudades, aunque de diferente naturaleza a la *civitas* o *urbs* mediterránea (Fumado, 2013). La realidad es que el concepto centroeuropeo –muy francés, de todos modos– en la actualidad está construido sobre las difusas conceptualizaciones decimonónica y del siglo XX, muy centrado en los dos últimos siglos del primer milenio a.C. Pero el propio carácter impreciso, umbroso y aun abierto del término llevó a que en cada tradición arqueológica se empleara para denominar centros urbanos, de cierta entidad demográfica, con funciones políticas, económicas y religiosas durante la Edad del Hierro. En cualquier caso, está por escribirse una historiografía detallada del concepto en cada escuela arqueológica nacional y las influencias entre ellas.

Desde las referencias cesarianas y de la Antigüedad el concepto de *oppidum* ha sido ambiguo y flexible; hasta el punto de ser calificado como un “concepto aditivo” (Lukas, 2014: 95), pues a esa idea general imprecisa se han ido sumando rasgos y características sin muchas preocupaciones de definición formal (Fernández-Götz, 2019; Fichtl, 2018; Woolf, 1993), por lo que los trabajos más recientes reclaman claridad conceptual y terminología explícita (Filet, 2023). Desde una perspectiva estrictamente arqueológica el concepto se ha ido construyendo sobre dos componentes básicos: los rasgos estructurales más o menos singulares de este tipo de asentamientos y los hallazgos materiales que han deparado sus interiores, sin olvidar todas las interpretaciones realizadas sobre ambos en cada etapa histórica. El análisis historiográfico y el *estudio semántico conceptual* de *oppidum* a través de las principales publicaciones (Lukas, 2014) ayudan a comprender preconcepciones, ambigüedades y su papel histórico en las sociedades celtas de las

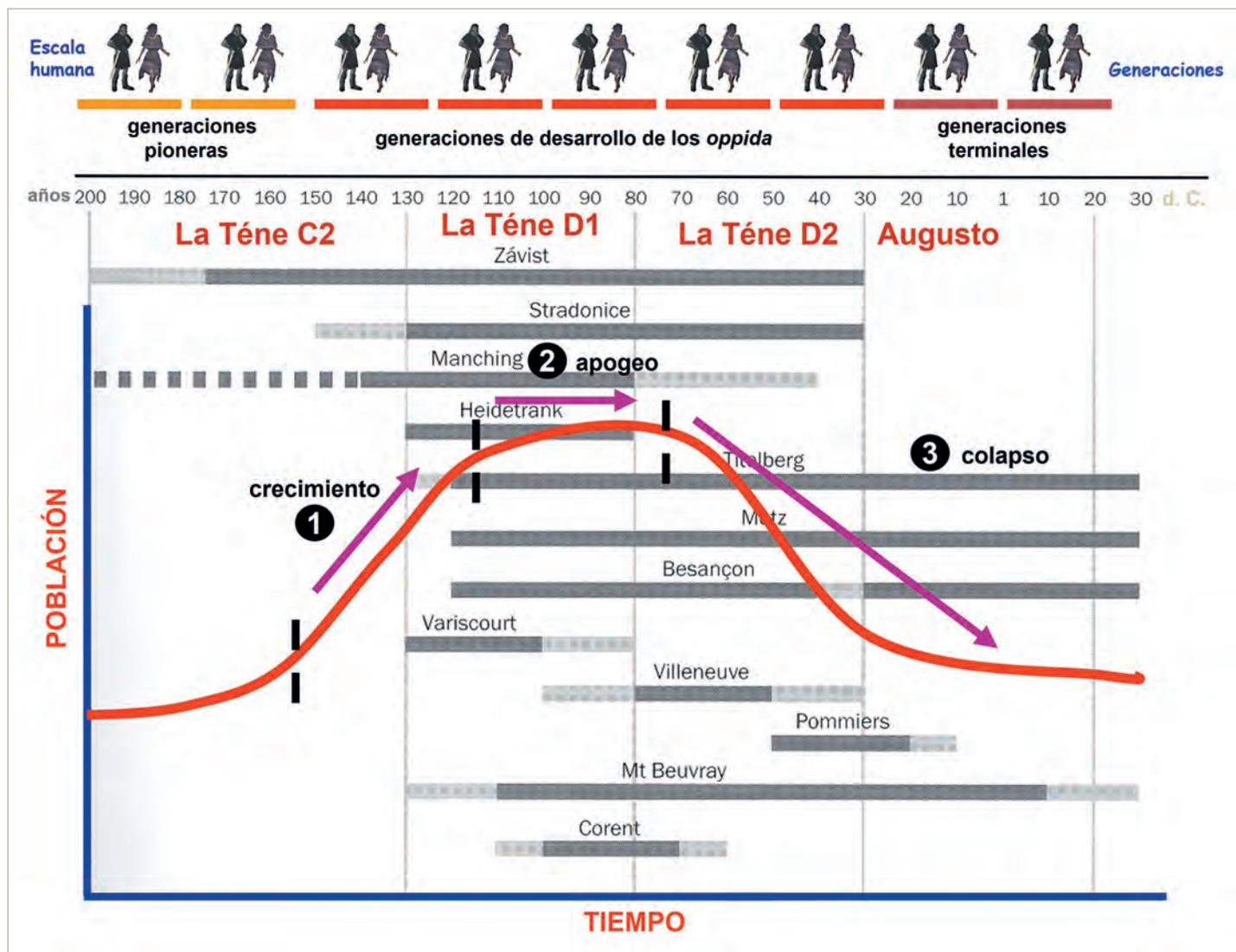


Fig. 1. El tiempo de los *oppida* centroeuropeos muy circunscrito a poco más de 200 años (según Fichtl, 2012 con añadidos). Sobre la cronología de los principales sitios, estimación idealizada del crecimiento de la población. Arriba, las posibles generaciones de inicio, apogeo y terminales.

últimas centurias antes del cambio de era. Y por ello resulta fundamental para acercarnos a los sistemas de razonamiento arqueológico y elaboración de categorizaciones desde mediados del s. XIX hasta nuestros días. Pues esas variaciones han ido creando el concepto *aditivo* y multiforme que ha llegado hasta el presente, en el que las personalidades y el prestigio de arqueólogos y estudiosos han devenido en un factor de gran valor explicativo (Lukas, 2014: 98). Por otra parte, los estudios sobre los discursos desde el punto de vista léxico y semántico ayudan a entender cómo cada tradición arqueológica ha construido su propia trayectoria. Con malentendidos inconscientes, manipulaciones conscientes que oscurecen la comprensión del concepto hoy día (Fig. 1).

Las propuestas de Déchelette (1914) sobre los *oppida* galos gozaron de gran aceptación durante décadas hasta finales del s. XX cuando las síntesis de John Collis (1984) y el artículo seminal de Greg Woolf (1993) cuestionaron el esquema clásico de origen decimonónico. Desde los últimos años de la década de 1990 y las primeras décadas del s. XXI los *oppida* centroeuropeos han sido profundamente revisados (Fernández-Götz, 2019; Fichtl, 2005, 2018) y comparados entre sí y por oposición al otro gran tipo de asentamiento de finales de la Edad del Hierro: las “aglomeraciones abiertas” (Fichtl et al., 2019). En cambio, como

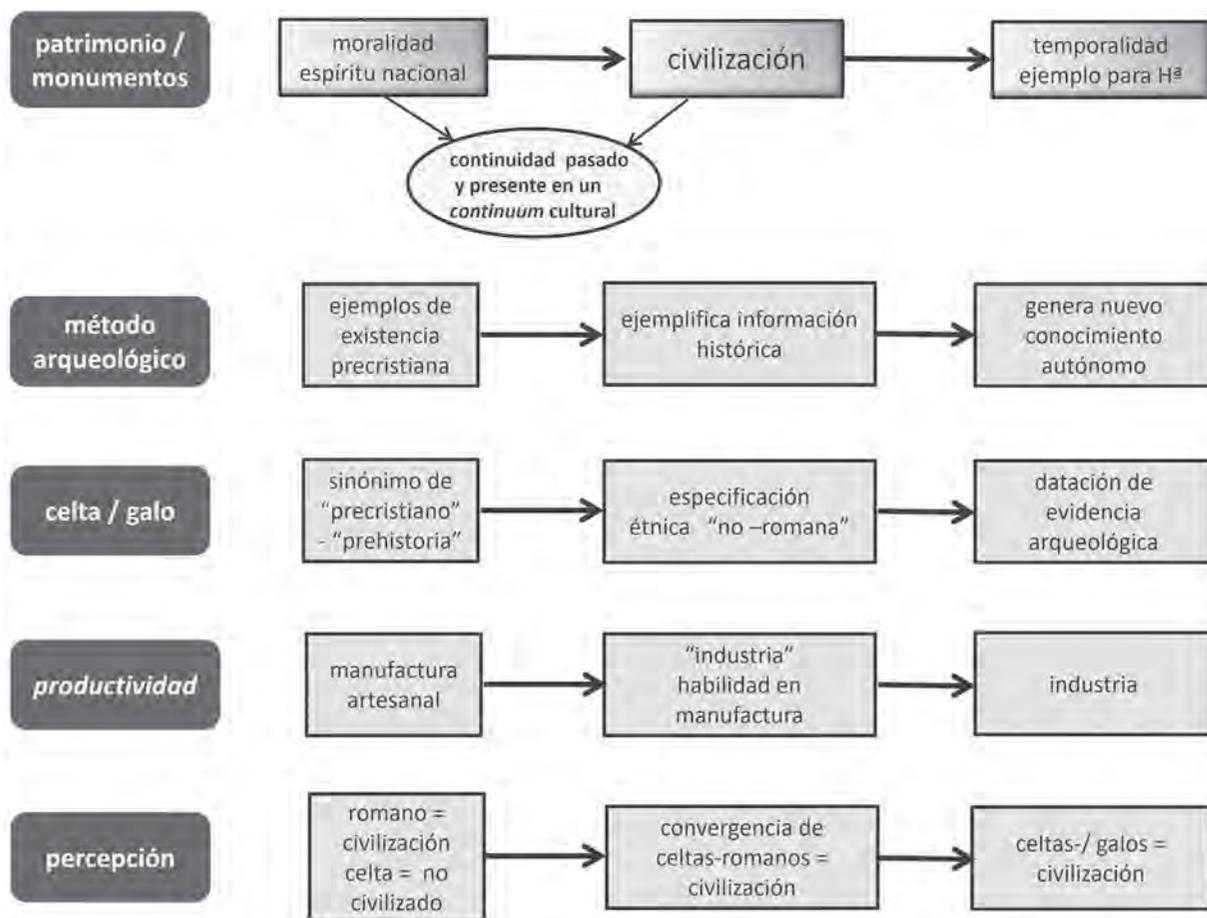


Fig. 2. Desarrollo de los aspectos específicos del discurso sobre el concepto de *oppidum*, que esconden terminologías implícitas (según Lukas, 2014: fig. 8.9).

bien ha sugerido Salac (2017), apenas se han realizado comparaciones de análisis espacial con otros sitios defendidos en alto, que sugieren diversidades en su funcionalidad. Como también se ha insistido en que los *oppida* de las centurias finales del primer milenio a.C. son la expresión de un proceso de tiempo largo que se extiende hasta finales de la Edad del Bronce, al menos en cuanto se refiere a tres aspectos: localizaciones, conocimiento del paisaje e interacción social (Danielisová, 2010) (Fig.2).

## 2.

El urbanismo de la península ibérica ofrece rasgos que en varios aspectos nos aproximan al urbanismo de otras regiones del Mediterráneo centro-occidental (Osborne y Cunliffe 2005; García, 2013) y, al mismo tiempo, elementos de la Europa templada y atlántica (Fernández-Götz, 2018; Fichtl, 2018; Moore, 2017; Sharples, 2014), aunque de una forma original y distintiva que merece mucha mayor atención teórica y empírica (Ruiz Zapatero *et al.*, 2020).

Desde el siglo VI a.C. los *oppida* ibéricos vienen desempeñando un papel central en la estructura de poblamiento. Sin embargo, el término *oppida* en la tradición arqueológica ibérica es multivocal (Fumado, 2013) y, por tanto, problemático (Quesada, 2017: 533-35). Se ha utilizado con diferentes valores cronológicos y está ligado

a significados distintos, que no son solo los de los *oppida* clásicos de la Europa templada de finales de la Edad del Hierro (Fichtl, 2018; Moore, 2017). El término suele referirse a grandes asentamientos (de 5-10 ha a más de 50 ha, dependiendo de las regiones) que se ubican en posiciones elevadas bien defendidas y con fortificaciones. Sitios de carácter urbano (no necesariamente monumentales o con trazados regulares), que se definen básicamente por la presencia de santuarios y espacios públicos, siendo estos principalmente almacenes e instalaciones artesanales (Quesada, 2017: 534). También se consideran centros políticos y económicos con poblaciones que oscilan entre los 700 y 5.000 individuos, pero con diferentes patrones de asentamiento. Se han reconocido, al menos, cuatro de ellos:

1. En el sur de Iberia y el valle del Guadalquivir los *oppida* son prácticamente el único tipo de sitio y forman un modelo polinuclear en el que estos poblados controlan zonas de influencia de forma regular con distancias entre 10-50 km y superficies entre 10 y 20 ha (Almagro-Gorbea, 2014: 296). El área de excavación es reducida, por lo que desconocemos en gran medida su organización interna, a excepción de algunos casos como Puente Tablas (Jaén) (Ruiz Rodríguez, 2018) o el Cerro de la Cruz (Córdoba) (Quesada et al., 2010: 84 y ss.). Se organizan en torno a un esquema de recinto amurallado, calles rectilíneas y casas con muros comunes que se ordenan en manzanas, con palacios dinásticos (*regia*) y santuarios en lo que fue una ocupación bastante densa. En algunos casos se incluyen cisternas de agua. El diseño de las calles muestra una racionalización del espacio urbano de influencia griega, integrado y organizado de acuerdo con criterios sociales y simbólicos.
2. En el Sureste el fenómeno urbano llegó más tarde, con pequeños yacimientos fortificados en las zonas costeras y en los valles fluviales del interior. Son *oppida* de tamaño medio (5-10 ha), como La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011), residencias de pequeños reyes que controlaban territorios modulares con la ayuda de recintos fortificados de reducido tamaño y torres (Quesada, 2017; Grau, 2019). La ciudad era la unidad básica, con poderosos jefes que en determinados momentos pudieron crear federaciones de ciudades, formando lazos de clientela y alianzas, como recogen bien las fuentes escritas (Ruiz Rodríguez, 2008; Bonet y Mata, 2015). Durante el siglo IV a.C. varios de ellos colonizaron los valles fluviales en un movimiento expansivo que supuso la fundación de asentamientos dependientes, que en algunos casos dejaron espectaculares huellas en el paisaje. En El Pajarillo (Huelma, Jaén) la élite construyó un monumento dinástico, una larga y alta muralla con esculturas alusivas a la victoria del héroe fundador de la ciudad (Chapa et al., 2006; Molinos et al., 1998). También en los últimos años ha surgido un nuevo interés por las áreas periurbanas (Belarte y Plana, 2012), es decir, construcciones y espacios fuera del límite del *oppidum*, lo que en términos sencillos significa *más allá de las murallas*. En el primer anillo, alrededor de 1 km desde el *oppidum*, se encuentran instalaciones industriales (talleres de alfarería, canteras, basureros) y también cementerios. Y luego, hasta 2/3 km del centro, ocasionalmente infraestructuras hidráulicas y campos de cultivo, esto es, la *naturaleza domesticada* (Ruiz Rodríguez, 2009).
3. En la región de Levante, los *oppida* son la característica principal de pequeños territorios de 8-10 km de radio con niveles muy variables de población (Bonet y Mata, 2001), que controlan un paisaje compuesto por recintos fortificados, caseríos y alquerías o pequeños establecimientos rurales de morfología y funciones diversas. Como reconoce Grau (2019), la desigualdad está en la base de estas comunidades agrarias dispersas por el valle, ya que solo algunas familias conservaban el control de la tierra y sus recursos.
4. En el nordeste los íberos desarrollaron un urbanismo más débil y tardío, pero anterior a la llegada de Roma. Los *oppida* exhiben un patrón común con posiciones elevadas, fortificaciones que revelan una escasa complejidad poliorcética y en algunos casos cisternas como único rasgo monumental compartido (Belarte y Monrós, 2015), aparentemente sin edificios públicos, santuarios o *regia* como en el área meridional. Los más grandes, como Ullastret (12 ha) y Molí de l'Espigol (ca. 10 ha), pudieron albergar poblaciones que oscilaban entre los 3.600 y los 4.200 habitantes (Sinner y Carreras, 2019: 319), desde luego muy superior a la de épocas anteriores y, hay que subrayarlo, casi tan numerosa como en época romana.

De manera que, siguiendo la propuesta teórica de Arturo Ruiz (1994), dos puntos deben quedar claros: 1) el concepto de urbanismo ibérico no puede interpretarse de la misma manera que el concepto clásico de urbanismo (la ciudad) de otras áreas mediterráneas, ya que la ciudad ibérica es, ante todo, un espacio de relaciones clientelares y en ningún caso un medio para que sus ciudadanos realicen prácticas políticas a la manera griega. 2) El territorio y su integración es inseparable del espacio urbano del *oppidum*. Por tanto, sus posibles modelos, es decir, polinuclear con población concentrada en el Alto Guadalquivir, un patrón de asentamiento jerárquico en el Levante o micronuclear, con núcleos medianos/pequeños y una población dispersa en el nordeste, son factores del mismo sistema de relaciones estudiado dentro del *oppidum*. La ciudad ibérica debe definirse como un escenario de relaciones sociales entre los aristócratas gentilicios y la clientela y no a partir de la existencia de una unidad urbana de ciudadanos (Ruiz Rodríguez, 1994, 155). Esos elementos que definen la genealogía de la ciudad estaban presentes, al menos en el siglo III a.C., en todas las áreas ibéricas.

### 3.

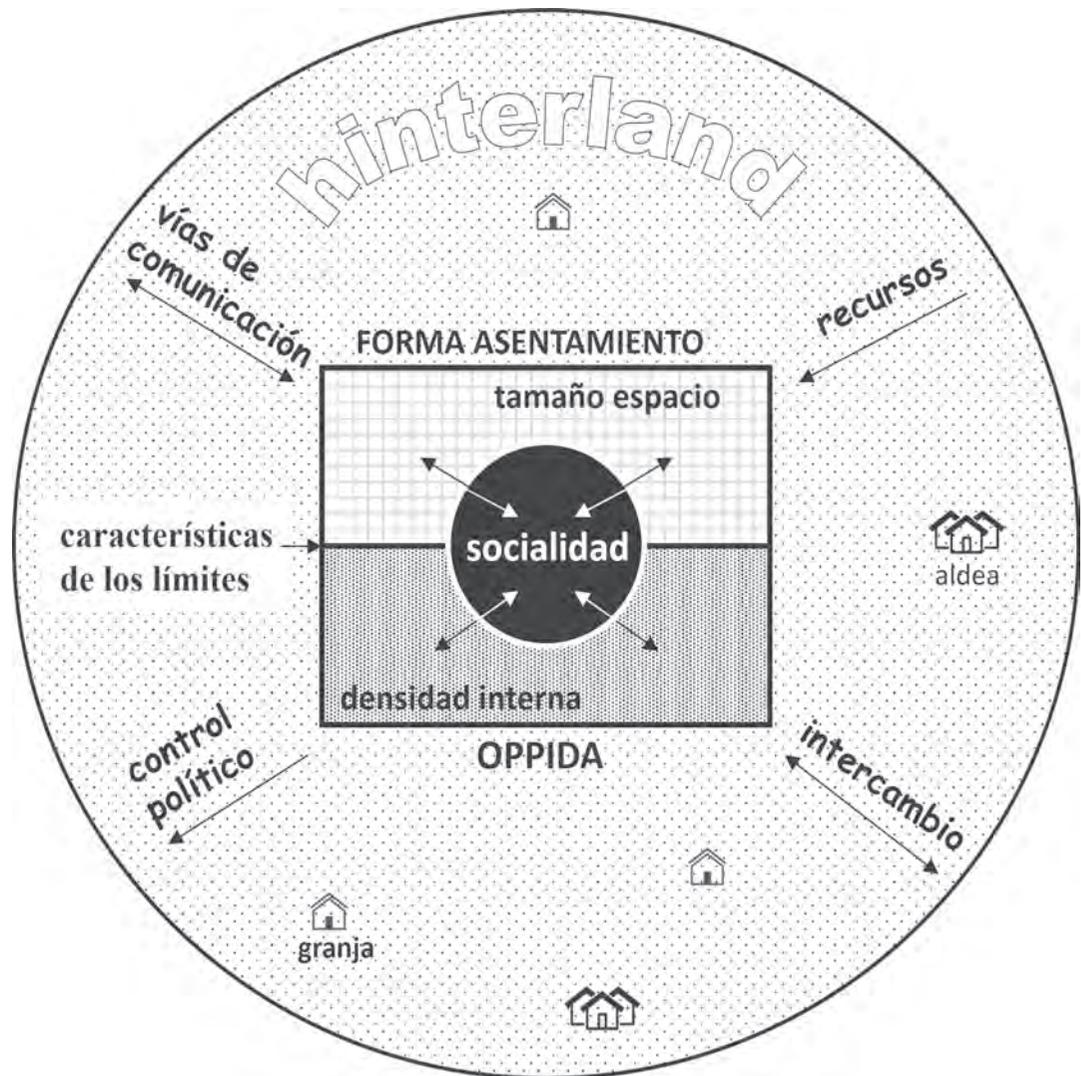
El urbanismo fue un desarrollo relativamente tardío en la Hispania céltica. Los primeros centros no se desarrollaron hasta mediados del primer milenio a.C. y las primeras ciudades no emergieron hasta los siglos III-II a.C. (Álvarez-Sanchís *et al.*, 2011). Aun así, el proceso de transformación de comunidades pequeñas en otras más grandes y complejas sigue siendo poco claro. Hablamos de sociedades, al menos algunas de ellas, que podrían etiquetarse como “estados tribales” (Collis, 2008), comparables a los que existieron en otras partes de Iberia y de la Europa templada. Como el resto, se caracterizaron por asentamientos urbanos y una sociedad jerarquizada, aparentemente dominada por una aristocracia militar (Almagro-Gorbea, 1995; Lorrio, 2014). Sin embargo, tuvieron también otros rasgos que los distinguen de sus contemporáneos, aunque necesitamos desarrollar nuevas excavaciones y trabajos de prospección para comprender mejor su funcionamiento.

En los terrenos centrales de la Meseta, los poblados celtibéricos revelan claras influencias ibéricas, como en su escritura, moneda y en ocasiones complejas instituciones políticas y jurídicas, como demuestran los restos de *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). El aspecto de estos *oppida*, protegidos con potentes murallas, es el de un urbanismo ortogonal con sistemas de calles que se entrecruzan, una densa ocupación del espacio interior, estructuras domésticas rectangulares y en general una especie de “modelo de ciudad-estado” (Burillo, 2011; Ruiz Zapatero, 2011). La mayor parte de la población se asentaba en zonas rurales –mal conocidas–, por lo que las ciudades eran pequeños asentamientos (Liceras, 2022). La población absoluta no es fácil de calcular, sin embargo, en Numancia (Garray, Soria), con algo más de 7,5 ha, se ha estimado una población de unos 1.500 habitantes (Jimeno, 2011: 256-258).

Desde una mirada mediterránea resulta evidente que el concepto de ciudad de los celtas era ideológico, vinculado a sus creencias y concepciones cosmológicas. Almagro-Gorbea ha defendido esta interpretación a partir del análisis del antiguo santuario de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria), argumentando que este sitio sería una prueba de la existencia de un “Héroe-Fundador” de la ciudad, representado aquí y en otros centros como la figura mítica y divina de *Teutates* (Almagro-Gorbea y Lorrio, 2011: 155-166). Una explicación compleja, pero atractiva por su poderosa capacidad de descubrir la profunda estructura social y política de las comunidades celtas con *rex* o *rix* en la cúspide de la pirámide social.

Los *oppida* vacceos del valle medio del Duero tenían un particular sistema de ocupación del territorio, caracterizado por grandes poblados de entre 1.500-5.000 habitantes, controlando territorios modulares de 400-500 km<sup>2</sup> y con extensas zonas deshabitadas entre ellos (Sacristán de Lama, 2011). Los restos de *Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid) y *Cauca* (Coca, Segovia), indican que sus interiores comprendían una organización regular con complejos trazados de calles y manzanas de casas rectangulares (Sanz y Velasco, 2003; Blanco, 2018). Se trata de un urbanismo muy diferente al de los vettones y lusitanos, en las penillanuras occidentales, sin un trazado específico, con un caserío disperso, espacios vacíos y pocos edificios públicos o religiosos (Álvarez-Sanchís, 1999; Rodríguez-Hernández, 2019). Los *oppida* más grandes destacaban por la magnitud de sus defensas, como La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) o Ulaca (Solosancho, Ávila), con 30 y 70 ha y poblaciones de no más de 800 a 1.500 habitantes (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 2001). Se ha valorado la distancia crítica que existe entre los pequeños asentamientos rurales y los centros urbanos, incluso aceptando la idea de un “urbanismo de base agraria y baja densidad” (Fletcher, 2009, 2012), con poblaciones que se extienden por amplias superficies dejando espacios “vacíos”. Algo que se nos antoja especialmente relevante para los asentamientos del valle del Duero y el oeste meseteño y que es posible explorar a partir de la nucleación/distancia de unidades domésticas e intervisibilidades.

Fig. 3. Modelo de urbanismo de baja densidad (autores, sobre datos de Fletcher, 2019).



El norte y noroeste de Iberia fueron zonas refractarias al fenómeno urbano, regiones en las que la población continuaba viviendo en pequeños núcleos a finales de la Edad del Hierro (Marín, 2011: 526-543; Torres, 2011: 276-280). Se ha sugerido que estas comunidades desarrollaron una serie de mecanismos para obstaculizar las crecientes divisiones sociales y evitar así las grandes concentraciones de población. En zonas montañosas, las llamadas “sociedades rurales profundas” (González Ruibal, 2012; Marín, 2011: 558-567) o “sociedades segmentarias” (Sastre, 2002) fueron especialmente exitosas.

El modelo de poblamiento más común es el castro, con fortificaciones de piedra y casas circulares, sin un orden aparente en la distribución y que probablemente tenían alrededor de varios cientos de habitantes. Los asentamientos más grandes se han denominado *oppida* debido a su tamaño, la escala monumental de sus murallas y sus puertas, ocupando casi siempre lugares visibles desde el entorno. Este sería el caso, por ejemplo, de San Cibrán de Las (San Amaro-Punxín, Orense) o Sanfins (Paços de Ferreira, Oporto). A veces cuentan con estatuas de piedra de guerreros y un diseño de calles pseudo-ortogonal. Saunas rituales, cisternas y desagües también formaban parte del carácter especial de estos sitios, distintos a los simples castros y seguramente frecuentados desde mucho tiempo antes. Sus poblaciones bien pudieron haber alcanzado los 4.000 habitantes (González Ruibal, 2006-07).

#### 4.

El proceso que pudo ocurrir solo se conoce parcialmente, pero está claro que en esta época convivieron en la península ibérica distintos tipos de sociedades, desde formaciones estatales a comunidades igualitarias basadas en sistemas de parentesco. En nuestra visión de conjunto hemos intentado utilizar categorías de lugares

diferentes de las utilizadas para las ciudades. Esto implica la necesidad de entender los sitios en su propio contexto, en el tiempo y en el espacio, para evitar una perspectiva restrictiva, porque, aunque intentemos explorar lo que significa urbanismo, ciertamente no puede ser una simple cuestión de asentamientos “urbanos frente a no urbanos”.

### Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, Martín (1995): “From Hill-Forts to Oppida in ‘Celtic’ Iberia”, en Barry Cunliffe y Simon Keay (eds.), *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia: From the Copper Age to the Second Century AD*, British Academy-Oxford University Press, London: 175–207.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín (ed.) (2014): *Iberia: Protohistory of the Far West of Europe: From Neolithic to Roman Conquest*, Fundación Atapuerca, Burgos.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín; LORRIO, Alberto (2011): *Teutates: el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y la keltiké*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael (1999): *Los vettones*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael; JIMENO, Alfredo; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (eds.) (2011): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C.: la Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, Complutum, 22.2, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael; RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2001): “Cementerios y asentamientos: bases para una demografía arqueológica de la Meseta en la Edad del Hierro”, en Luis Berrocal y Philippe Gardes (eds.), *Entre Celtas e Íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez, Madrid: 61–75.
- BELARTE, María Carme; MONRÓS, Meritxell (2015): “El urbanismo ibérico”, *Arqueología e Historia & Desperta Ferro*, 1: 30–35.
- BELARTE, María Carme; PLANA, Rosa (Eds.) (2012): *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat*, ICAC, Tarragona.
- BLANCO, Juan Francisco (2018): *Cauca vaccea: formación, desarrollo y romanización de una ciudad*, Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2001): “Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C.”, en Luis Berrocal-Rangel y Philippe Gardes (eds.), *Entre Celtas e Iberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Real Academia de la Historia/Casa de Velázquez, Madrid: 176–86.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2015): “Who Lives There? Settlements, Houses and Households in Iberia”, en Arthur Bernard Knapp y Peter Van Dommelen (eds.), *The Cambridge Prehistory of the Bronze and Iron Age Mediterranean*, Cambridge University Press, Cambridge: 471–87.
- BONET, Helena; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928–2010*, Diputación Provincial, Valencia.
- BOOS, Andreas (1989): “‘Oppidum’ im caesarischen und im archäologischen Sprachgebrauch – Widersprüche und Probleme”, *Acta Praehistorica et Archaeologica*, 21: 53–73.
- BURILLO, Francisco (2011): “Oppida y ‘ciudades estado’ celtibéricos”, en Jesús Rafael Álvarez-Sanchís, Alfredo Jimeno y Gonzalo Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C.: la Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, Complutum, 22.2, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid: 277–95.
- CHAPA, Teresa; MOLINOS, Manuel; RUIZ, Arturo; MAYORAL, Victorino (2006): “The Iron Age Iberian Sanctuary of ‘El Pajarillo’ (Huelma, Jaén) and its Sculptural Narrative”, *Studia celtica*, 40: 1–22.
- COLLIS, John (1984): *Oppida: earliest towns north of the Alps*. J. R. Publications, Sheffield.

- COLLIS, John (2008): "The Vettones in a European Context", en Jesús Rafael Álvarez-Sanchís (ed.), *Arqueología Vettona: la Meseta Occidental en la Edad del Hierro*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares: 62–77.
- DANIELISOVÁ, Alzbeta (2010): "The Role of the Oppida as Regional Centers Within Late Iron Age Central Europe", en Jiří Macháček y Šimon Ungerman (dirs.), *Praktische Funktion, gesellschaftliche Bedeutung und symbolischer Sinn der frühgeschichtlichen Zentralorte in Mitteleuropa*. Bonn, Studien zur Archäologie Europas, Verlag Dr. Rudolf Habelt GmbH: 165 - 182.
- DÉCHELETTE, Joseph (1914): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, Picard, Paris.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, Manuel (2018): "Urbanization in Iron Age Europe: Trajectories, Patterns, and Social Dynamics", *Journal of Archaeological Research*, 26: 117–62.
- FERNÁNDEZ-GÖTZ, Manuel (2019): "A World of 200 Oppida: Pre-Roman Urbanism in Temperate Europe", en de Ligt, Luuk; Bintliff, John (eds.), *Regional Urban Systems in the Roman World, 150 BCE – 250 CE*. Brill, Leiden-Boston: 35–66.
- FICHTL, Stephan (2005): *La ville celtique: les oppida de 150 av. J.-C à 15 ap. J.-C.*, Editions Errance, Paris.
- FICHTL, Stephan (2012): Du "refuge" à la ville, 150 ans d'archéologie des oppida celtiques, en *Le MAN et les Gaulois du xix<sup>e</sup> au xxi<sup>e</sup> siècle*, numéro spécial: 81-98.
- FICHTL, Stephan (2018): "Urbanization and Oppida", en Colin Haselgrove, Katharina Rebay-Salisbury y Peter S. Wells (eds.), *The Oxford Handbook of the European Iron Age*, online edn, Oxford Academic. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199696826.013.13>.
- FICHTL, Stephan; BARRAL, Phillip; PIERREVELCIN, Gille; SCHÖNFELDER, Martin (eds.) (2019): *Les agglomérations ouvertes de l'Europe celtique (III<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. av. J.-C.)*, Actes de la Table-Ronde de Bibracte, Mémoire d'Archéologie du Grand-Est, Association pour la Valorisation de l'Archéologie du Grand Est, Strasbourg.
- FILET, Clara (2023): "L'essor des agglomérations laténiennes. Pour une lecture européenne", en Eneko Hiriart, Sophie Krausz, Aurélien Alcantara, Clara Filet, Petra Goláňová, Juliette Hantrais y Vivien Mathé (eds.), *Les agglomérations dans le monde celtique et ses marges. Nouvelles approches et perspectives de recherche*, Ausonius Éditions, collection NEMESIS 1, Pessac: 9-36 (<https://una-editions.fr/lessor-des-agglomerations-lateniennes/>).
- FLETCHER, Roland (2009): "Low-Density, Agrarian-Based Urbanism: A Comparative View", *Insights*, 2.4: 2–19.
- FLETCHER, Roland (2012): "Low-Density, Agrarian-Based Urbanism: Scale, Power, and Ecology", en Michael E. Smith (ed.), *The Comparative Archaeology of Complex Societies*, Cambridge University Press, Cambridge: 285–320.
- FLETCHER, Roland (2019): "Trajectories to Low-Density Settlements Past and Present: Paradox and Outcomers", en Fulminante, F. et alii (eds.) *Where Do Cities Come from and Where Are They Going? Modelling Urbanism in the Past, Present and Future. Frontiers in Digital Archaeology*. <https://doi.org/10.3389/fdigh.2019.00014>
- FUMADO, Iván (2013): "Oppidum y reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano", *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología*, 22: 173–84.
- GARCIA, Dominique (Ed.) (2013): *L'habitat en Europe celtique et en Méditerranée préclassique: domaines urbains*, Errance, Arles.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2006-07): *Galaicos: poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C. – 50 d.C.)*, Brigantium, 18–19, Museo Arqueológico e Histórico, A Coruña.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2012): "The Politics of Identity: Ethnicity and the Economy of Power in Iron Age Northwest Iberia", en Gabriele Cifani y Simon Stoddart (eds.), *Landscape, Ethnicity and Identity in the Archaic Mediterranean Area*, Oxbow, Oxford: 245–66.
- GRAU, Ignasi (2019): "Settlement and Landscape in the Iron Age of Eastern Iberia", in Dave C. Cowley and others (eds.), *Rural Settlement: Relating Buildings, Landscape and People in the European Iron Age*, Sidestone, Leiden: 59–67.
- JIMENO, Alfredo (2011): "Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental", en Jesús Rafael Álvarez-Sanchís, Alfredo Jimeno y Gonzalo Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C.: la Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, Complutum, 22.2, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid: 277–95.
- LICERAS, Raquel (2022): "Inside oppida territories: The Late Iron Age in the Iberian Eastern Meseta (Central Spain)", *Oxford Journal of Archaeology*, 41 (2): 187-207.
- LORRIO, Alberto José (2014): "The Celtic Peoples", en Martín Almagro-Gorbea (ed.), *Iberia: Protohistory of the Far West of Europe: From Neolithic to Roman Conquest*, Fundación Atapuerca, Burgos: 217–50.
- LUKAS, Dominik (2014): "A Historical-Semantic Approach to the Concept of 'Oppidum'. The Example of Bibracte", en Manuel Fernández-Götz, Holger Wendling, Katja Winger (eds.), *Paths to Complexity. Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*. Oxbow Books, Oxford: 84-100.

- MARÍN, Carlos (2011): *De nómadas a castreños: el primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica* (Madrid: Universidad Complutense) <<http://eprints.ucm.es/14435/1/T33309.pdf>>
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RÍSQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Ángela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario heroico de 'El Pajarillo' (Huelma)*, Universidad de Jaén, Jaén.
- MOORE, Tom (2017): "Alternatives to Urbanism? Reconsidering Oppida and the Urban Question in Late Iron Age Europe", *Journal of World Prehistory*, 30: 281–300.
- OSBORNE, Robin; CUNLIFFE, Barry (eds.) (2005): *Mediterranean Urbanization 800–600 bc*, Oxford University Press, Oxford.
- QUESADA, Fernando (2017): "Los iberos y la cultura ibérica", en Sebastián Celestino Pérez (ed.), *La protohistoria de la península Ibérica*, Istmo, Madrid: 439–643.
- QUESADA, Fernando; KAVANAGH, Eduardo; MORALEJO, Javier (2010): "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz", *Oikos*, 2: 75–95.
- RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, Jesús (2019): *Poder y sociedad: el oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*, Institución Gran Duque de Alba, Ávila.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1994): "Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric", *Cota Zero*, 10: 147–56.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2008): "Iberos", en Francisco Gracia (ed.), *De Iberia a Hispania*, Ariel, Barcelona: 733–844.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2009): "Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera", en Pedro Mateos, Sebastián Celestino, Antonio Pizzo y Trinidad Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, CSIC, Madrid: 153–74.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "Historias paralelas: la fortaleza de Els Vilars y el "oppidum" de Puente Tablas", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 28: 207–18.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (2011): "El caleidoscopio urbano en el mundo "céltico" de la Meseta", en Jesús Rafael Álvarez-Sanchís, Alfredo Jimeno y Gonzalo Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C.: la Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, Complutum, 22.2, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid: 297–309.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael; RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, Jesús (2020): "Urbanism in Iron Age Iberia. Two Worlds in Contact", *Journal of Urban Archaeology*, 1: 123–150.
- SACRISTÁN, José David (2011): "El urbanismo vacceo", en Jesús Rafael Álvarez-Sanchís, Alfredo Jimeno y Gonzalo Ruiz Zapatero (eds.), *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C.: la Meseta Norte y los orígenes del urbanismo*, Complutum, 22.2, Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid: 185–222.
- SALAC, Vladimir (2017): "Die keltischen Oppida und andere Burgwälle", en R. Karl y J. Leskovar (eds.), *Interpretierte Eisenzeiten. Fallstudien, Methoden, Theorie. Tagungsbeiträge der 7. Linzer Gespräche zur interpretativen Eisenzeitarchäologie. Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich*, Folge 47, Linz: 91–104.
- SANZ, Carlos; VELASCO, Javier (eds.), (2003): *Pintia: un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- SASTRE, Inés (2002): "Forms of Social Inequality in the Castro Culture of North-West Iberia", *European Journal of Archaeology*, 5: 213–48.
- SHARPLES, Niall (2014): "Are the Developed Hillforts of Southern England Urban?", en Manuel Fernández-Götz, Holger Wendling y Katja Winger (eds.), *Paths to Complexity: Centralisation and Urbanisation in Iron Age Europe*, Oxbow, Oxford: 224–32.
- SINNER, Alejandro G; CARRERAS, Cesar (2019): "Methods of Paleodemography: The Case of Iberian Oppida and Roman Cities in North-East Spain", *Oxford Journal of Archaeology*, 38: 302–24.
- TORRES, Jesús Francisco (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro: medioambiente, economía, territorio y sociedad*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- WOOLF, Greg (1993): "Rethinking the oppida", *Oxford Journal of Archaeology*, 12 (2): 223–34.



# ORIENTACIONES

**MARGARITA ORFILA PONS**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

**ESTHER CHÁVEZ-ÁLVAREZ**

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

**ELENA H. SÁNCHEZ LÓPEZ**

UNIVERSIDAD DE GRANADA

*“En la arquitectura hay dos términos: lo significado y lo que significa. La cosa significada es aquella de la que uno se propone tratar; la significante es la demostración desarrollada mediante principios científicos”.*

(Vitruvio I, 1)

## INTRODUCCIÓN

283

Titulamos este trabajo solo con esta palabra, pues creemos que con esas 13 letras todos entenderán lo que queremos transmitir, más si este texto va dedicado al Dr. Arturo Ruíz Rodríguez, ya que una de sus líneas de investigación justo se ha focalizado en las orientaciones y sus simbologías, tal como se comprobó en el yacimiento de Puente Tablas (Jaén) (Ruiz Rodríguez et al., 2017, 2018).

La orientación es algo que ha preocupado a la humanidad desde hace milenios. De hecho, fue la observación de las diversas alineaciones del sol lo que llevó a la deducción del significado de los solsticios, con un posicionamiento sobre el horizonte en su orto y puesta, muy específicos en cada lugar del globo terráqueo, y un modo de contabilizar el paso del tiempo, de las estaciones, marcados en esos dos días tan concretos del año. Aunque resulta evidente que este no fue el único astro utilizado para ese menester.

Desde hace dos décadas, las firmantes de esta aportación, nos hemos dedicado a la investigación de “lo significado y lo que significa” las orientaciones que se otorgaron en época antigua a los trazados tanto urbanos como rurales, a los edificios específicos, o a la elección de un espacio geográfico por esa circunstancia. En estos estudios se ha hecho especial énfasis en analizar, a través de los datos recabados en el campo, el procedimiento de realización física de las obras objeto de nuestra investigación. Así, hemos tratado de determinar la relación de equivalencias geométricas que se aplicó en el momento de la construcción de la obra para conseguir la alineación deseada, mediante la aplicación de un método estandarizado de ejecución, pero sin perder nunca de vista que también se debía cumplir con los requisitos exigidos referidos a la simbología y rituales de fundación inherentes a las creencias del momento (Orfila, 2009, 2012; Orfila y Moranta, 2001; Orfila et al., 2014a, 2017a, 2020).

El procedimiento metodológico que se ha aplicado en estos estudios se ha basado en cotejar la orientación que identificamos hoy en los restos que se investigan con prácticas de rituales de fundación u otros parámetros simbólicos o creencias, y de ahí tratar de deducir el por qué y para qué se aplicó dicha orientación. Del análisis de los datos obtenidos se deduce que fue la causalidad, que no la casualidad, la que definió la elección y aplicación de una alineación específica, siendo la funcionalidad a la que estaba destinada la obra el elemento fundamental para marcar la significancia de los trazados.

La experiencia también permite indicar, a día de hoy, que las orientaciones de esos diseños, identificados en campo sobre los yacimientos arqueológicos analizados, tanto en obra pública como privada, militar, oficial, religiosa,

artesanal, de ocio, en trazados urbanos o rurales, siempre reflejan la respuesta combinada a las necesidades inherentes a la funcionalidad de las infraestructuras, así como a la serie de parámetros de tipo simbólico reflejo del significado que debían transmitir esas obras, caso de los rituales de fundación o de toda la serie de condicionantes relacionados con estas cuestiones, y que aparecen mencionados en multitud de obras escritas de la antigüedad (Orfila *et al.*, 2017b, 2020). En definitiva, las creencias, siempre presentes en las actividades de las gentes en el mundo antiguo, sean las que sean.

Conclusiones todas estas obtenidas a través de la investigación desarrollada gracias a los Proyectos de I+D+i SOTOER y SOTOER2<sup>1</sup>.

### DE LO TANGIBLE A LO INTANGIBLE

El procedimiento para la construcción de una obra se iniciaba en un despacho, donde se tomaban las decisiones a partir de una idea inicial, basada en la finalidad a la que se quiere dedicar el bien en cuestión. Es evidente que, en el caso de muchas de las estructuras que se pueden analizar hoy día desde una perspectiva arqueológica, también su origen se encuentra en una decisión política; sobre todo si el objeto de estudio es, por ejemplo, el entramado urbanístico de un espacio poblacional. De esa idea inicial, intangible, a través de la plasmación de su diseño sobre un soporte físico, se pasa a lo tangible, a la creación física del mismo, que es a la cual los arqueólogos nos enfrentamos, o al menos con la parte que se conserve de la misma. En este momento, el proceso lo debemos hacer a la inversa, desde lo tangible debemos tratar de acercarnos lo más posible a lo intangible, a lo que se pensó y diseñó como adecuado para construir en ese lugar.

En nuestros trabajos previos hemos dado a conocer las deducciones a las que hemos llegado sobre una serie de yacimientos de carácter urbano, analizando *in situ* los trazados que, en el momento de llevar a cabo su urbanización, se plasmaron. Para ello, hemos tenido en cuenta una referencia universal empleada a la hora de trazar las orientaciones que se han identificado en esos bienes, nos referimos a los rayos del sol. El focalizar el análisis sobre este astro se debe a que la metodología que se ha aplicado sobre los sitios estudiados parte de una técnica antigua, descrita por *Nipsyus* en su tratado del siglo II: la *varatio* (Roth-Conges, 1998, Equipo SOTOER, 2014). Se trata de un procedimiento para ejecutar sobre el terreno el diseño previo concebido, en el que se utiliza, a la hora de pasar de lo intangible a lo tangible, una geometría simple de triangulación (empleando

1. Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación del Plan Nacional de I+D+i “Un sistema para orientar y trazar las estructuras ortogonales de época romana. Su identificación en *Pollentia*, su aplicación en otros yacimientos (SOTOER)” (HAR2009-11824, subprograma HIST) y “La *Varatio* y sus variaciones. La homologación en el proceso del trazado y orientación de estructuras ortogonales en época romana y sus precedentes (SOTOER2)” (HAR2013-41635-P), habiéndose colaborado también en los proyectos P/310793 “Arqueoastronomía” del IAC, (AYA2011-26759), “*Orientalio ad Sidera III*” y (AYA2011-66787-P) “*Orientalio ad Sidera IV*” del MINECO.



Fig. 1. Proceso de determinación de los puntos cardinales con un *gnomon* en el *oppidum* de Puente Tablas, Jaén.

triángulos rectángulos), y un aparataje sencillo. Para su aplicación sobre el terreno solo se precisaba de una línea de referencia de la que partir. Línea que, por practicidad y alcance del instrumental conocido (*gnomon* y *groma*, más los cordeles necesarios), quedaba determinada por los rayos del sol. Se trataba del elemento más fácil de reconocer y, por tanto, que con más frecuencia se tuvo en cuenta a la hora de actuar como la referencia desde donde iniciar las tareas.

Hemos descrito en diversidad de foros, tal como el propio Vitruvio incorporó en sus escritos, cómo gracias a un

*gnomon* se pueden plasmar sobre el terreno los puntos cardinales (Orfila *et al.*, 2014c) (Fig. 1). Y cómo estos, gracias a esas dos líneas que se cruzan perpendicularmente, configuran una figura geométrica que permite reflejar en ella misma un ritual imprescindible a llevar a cabo en una fundación en época romana: reflejar el *templum caelestis* en la zona del *locus gromae*, centro de todo el desarrollo urbanístico de cualquier trazado que se iniciara de nueva planta. Se unen así, en una sola figura, la necesidad práctica de tener un referente geométrico, y lo que implica la simbología de esa cruz en el mundo romano (Ventura, 2008).

### PLAZA DE ARMAS, PUENTE TABLAS (JAÉN)

Si bien nuestra investigación se ha centrado en la época romana principalmente, esta misma se ha aplicado, en ocasiones, en yacimientos de cronología anterior, permitiéndonos identificar ese mismo procedimiento en aquellos lugares. Nos centraremos aquí, por razones evidentes, en el establecimiento de época ibérica de Puente Tablas (Jaén). Con origen en la Edad del Bronce (en torno al siglo IX a.C.), este poblado se fortificó por primera vez en el s. VII a.C., momento en el que se lleva a cabo una estructuración urbana de casas, adoptando plantas cuadradas con compartimentación interna, modelo que hacia el siglo IV a.C. alcanza su máxima complejidad, con una determinación espacial de ámbitos funcionales. Un planteamiento urbanístico concebido desde un diseño previo, dentro de ese proceso de lo intangible a lo tangible, con un modelo de urbe regulado y organizado (Ruíz Rodríguez, 2009), plasmado en el trazado estandarizado de sus calles y casas. Se identifica, por tanto, un patrón, basado en la utilización de triángulos durante el diseño y construcción del trazado urbano y sus casas, con límites internos y externos ortogonales. El análisis de su planimetría permite identificar el empleo de ternas pitagóricas, siendo la relación 5:12:13 la mayoritariamente utilizada (Molinos Fernández, 2015).

En el mes de junio de 2011 pudimos llevar a cabo sobre el terreno el análisis de los trazados regulados que se acaban de indicar. Los resultados de la experimentación permitieron determinar que la orientación que presentan las estructuras de Puente Tablas se establecieron a partir del empleo del norte geográfico como línea generadora; línea que pudimos recrear durante nuestra experimentación a través del empleo de un *gnomon* (Fig. 2). A partir de ella se aplicó un triángulo 5:12:13, ubicando su hipotenusa sobre la línea norte-sur y con los catetos orientados hacia el este (Sánchez y Marín, 2014: 184-187).

Esas alineaciones, no solo se adaptan perfectamente a la orografía del terreno, sino que, también, permiten que se repita por todo el espacio ocupado un patrón urbano y doméstico estandarizado (Fig. 3). No obstante, al mismo tiempo ayuda a otra cuestión identificada en las investigaciones relacionadas con el estudio de este yacimiento y que tiene que ver de nuevo con la orientación del mismo. Nos referimos al espacio identificado como “santuario de la Puerta del Sol”, relacionándolo con la religiosidad de quienes vivieron en este establecimiento. En esa entrada al poblado se recuperó un betilo de forma ligeramente antropomorfa, con los brazos apoyados en el vientre, ubicado en un punto concreto que permite observar un fenómeno lumínico justo a la salida del sol en los días de los equinoccios (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015). En ese preciso momento los rayos del sol inciden directamente en el betilo, que queda así iluminado en contraste con todo

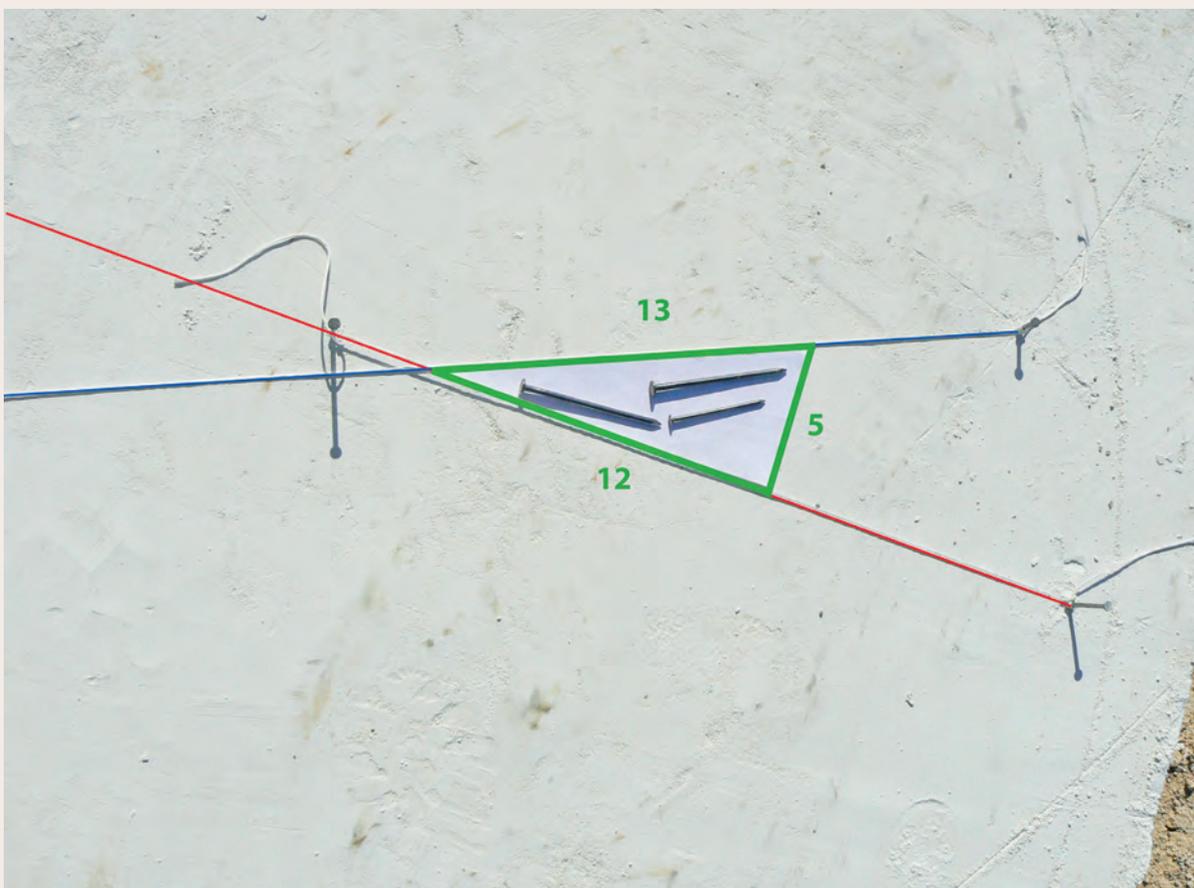
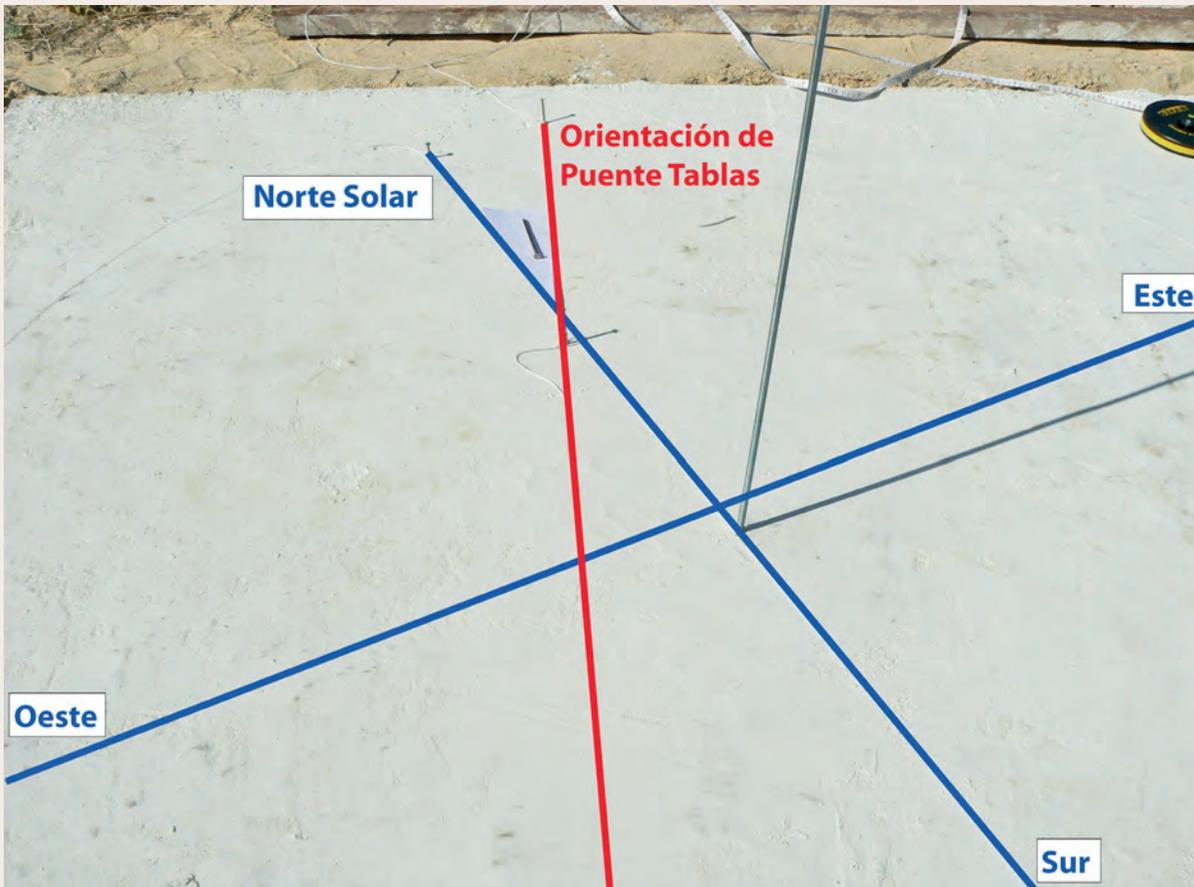


Fig. 2. Relación de la orientación de las estructuras del *oppidum* de Puente Tablas con el meridiano plasmada sobre el *gnomon*.

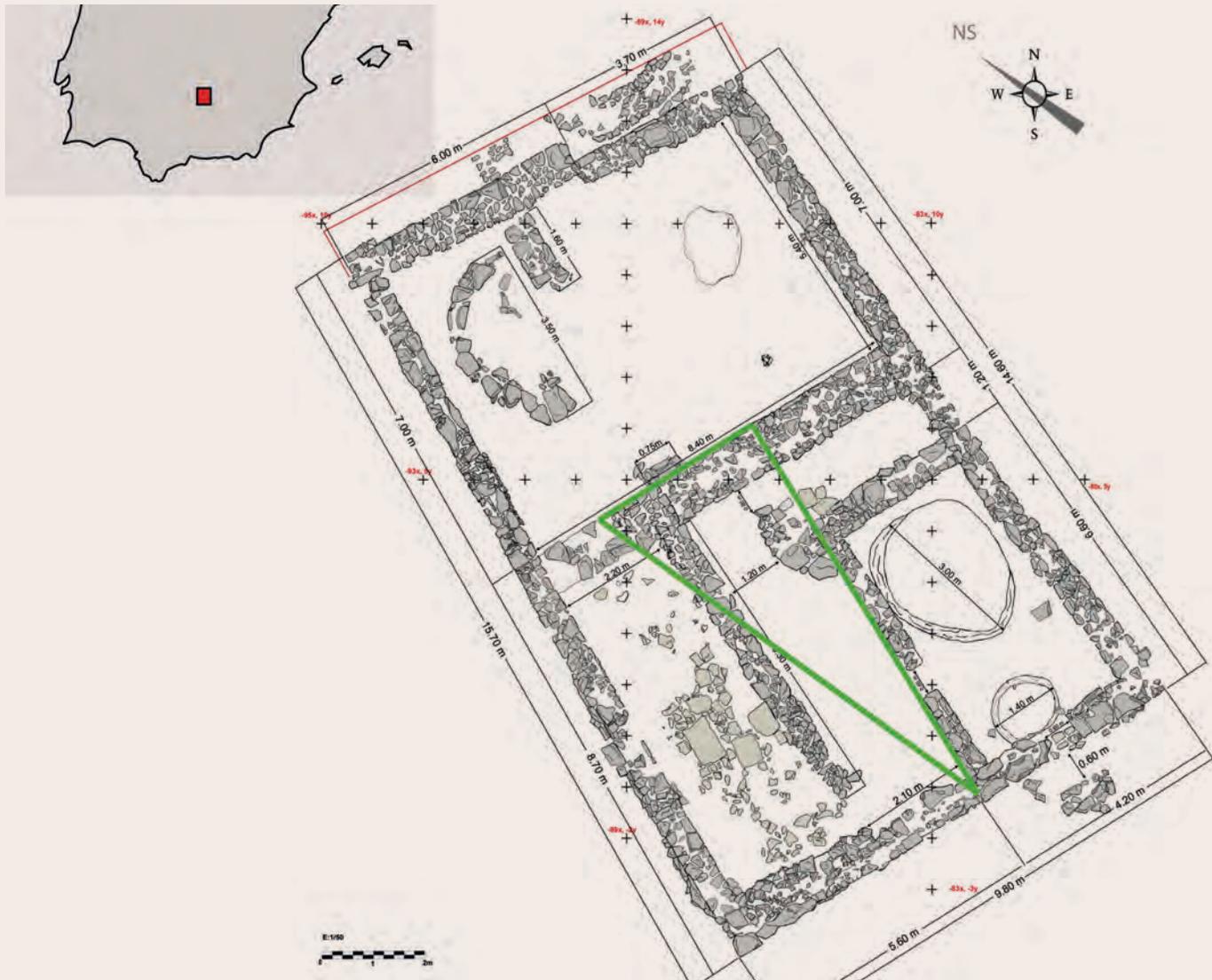


Fig. 3. Relación de la orientación de las estructuras del *oppidum* de Puente Tablas con el meridiano contabilizada con la relación 5:12:13.

su entorno. Se marca de este modo el paso del tiempo, pues el fenómeno se produce cada seis meses. Un referente tanto simbólico como práctico para conocer el cambio de estaciones en el asentamiento de Puente Tablas.

Por otro lado, hay que destacar que la línea imaginaria que une los puntos exactos por los que sale y se pone el sol en los equinoccios es, además, una línea perfectamente orientada en el eje este-oeste. Es una de las dos perpendiculares que marcan los puntos cardinales, siendo la otra la norte-sur, que, como ya se ha mencionado más arriba, fue la referencia empleada a la hora de otorgar la alineación a la estructura urbana. Por tanto, un caso que ejemplifica perfectamente que alineación y orientación están ligadas en lo simbólico, en lo ritual y en lo práctico.

## Bibliografía

- EQUIPO SOTOER (2014): "La técnica de la *varatio* en el mundo antiguo", en Margarita Orfila, Esther Chávez Álvarez y Elena Sánchez López (eds.), *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*, Servicio de Publicaciones Universidad de Granada/Universidad de La Laguna, Granada: 72-85.
- MOLINOS FERNÁNDEZ, Ana Macarena (2015): *Medidas y módulos constructivos oppidum ibérico Plaza de Armas de Puente Tablas*, Jaén, Trabajo Fin de Máster, Universidad de Granada.

- ORFILA, Margarita (2012): "Un posible sistema para orientar estructuras de trazado ortogonal en época clásica. El caso de *Pollentia* (Mallorca, España)", *Geographia Antiqua*, XX-XXI: 123-136.
- ORFILA, Margarita (2009): "Diseño del trazado urbano del foro de *Pollentia*", en José Miguel Noguera (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Museo Arqueológico de Murcia, Monografías 3, Murcia: 203-216.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena (2014a, eds.): *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*, Servicio de Publicaciones Universidad de Granada/Universidad de La Laguna, Granada.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena (2017a): "Urbanizar en Roma; Ritualidad y practicidad. Propuesta de un procedimiento homologado de ejecución", *SPAL*, 26: 113-134.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena (2017b): "Fundaciones en época romana. De lo intangible a lo tangible ¿Cuándo, por qué, donde, cómo, simbología?", en Ferran Arasa y Consuelo Mata (coords.), *Homenaje a la profesora Carmen Aranegui Gascó*, *Sagvntvm Extra* 19, Valencia: 267-278.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena (2021): "*Baelo Claudia* e *Italica*: interpretando la orientación de su urbanismo", en Eduardo Ferrer, Mercedes Oria, Enrique García Vargas, Francisco José García Fernández y Ruth Pliego (coords.), *Arqueología y Numismática. Estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Editorial Universidad de Sevilla: 725-738.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; DE LA IGLESIA, Miguel Ángel; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena (2014b): "El *gnomon* y los triángulos pitagóricos como instrumentos de planificación básicos en el urbanismo romano: su aplicación sobre yacimientos arqueológicos hispanos", en José María Álvarez, Trinidad Nogales e Isabel Rodà (eds.), *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida: 115-120.
- ORFILA, Margarita; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; DE LA IGLESIA, Miguel Ángel (2014c): "Localización del norte a través de un *gnomon*: procedimiento", en Margarita Orfila, Esther Chávez Álvarez y Elena Sánchez López (eds.), *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*, Servicio de Publicaciones Universidad de Granada/Universidad de La Laguna, Granada: 123-129.
- ORFILA, Margarita; MORANTA, Luis (2001): "Estudio del trazado regulador del Foro de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca)", *Archivo Español de Arqueología*, 74: 209-232.
- ORFILA, Margarita; RODRÍGUEZ ANTÓN, Andrea; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Esther; GONZÁLEZ GARCÍA, Antonio César; SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena; BELMONTE, Juan Antonio (2020): "Determinación de las orientaciones de ciudades romanas por medio de la *varatio*", *Archivo Español de Arqueología*, 93: 127-146.
- RODRÍGUEZ ANTÓN, Andrea; ORFILA, Margarita; GONZÁLEZ GARCÍA, Antonio César; BELMONTE, Juan Antonio (2019): "The *Uaratio* and its Possible Use in the Roman Urban Planning to Obtain Astronomical Orientations", en Giulio Magli, Antonio César González García, Juan Antonio Belmonte y Antonello, Elio. (eds.), *Archaeoastronomy in the Roman World*, Springer: 103-118.
- ROTH-CONGES, Anne (1998): "La « variation » dans les territoires" de M. *Iunius Nypsius*: une application des propriétés des triangles semblables à la construction cadastrale", en Monique Clavel-Lévêque y Anne Vignot (dir.), *Cité et territoire II*, Besançon: Presses universitaires Franc-Comtoises, Diffusion Les Belles Lettres, Paris: 165-184.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del sol", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2017): "El santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén)", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (coords.), *La dama, el príncipe, el héroe, la diosa: catálogo de la exposición*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 155-161.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ VIZCAINO, Alberto; FERNÁNDEZ, Rosa (2018): "En el santuario de la Puerta del Sol del «*oppidum*» de Puente Tablas (Jaén) trabajos para una diosa sin nombre", en Ana Dolores Navarro y Eduardo Ferrer (coords.), *Trabajo sagrado: producción y representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a. C.*, Universidad de Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla: 249-269.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2009): "Plaza de Armas de Puente Tablas", en *Catálogo de la Exposición: Una imagen y mil piedras*, Diputación de Jaén: 21-30.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Elena; MARÍN, Purificación (2014): "Los chequeos empíricos sobre el terreno", en Margarita Orfila; Esther Chávez Álvarez y Elena Sánchez López (eds.), *La orientación de las estructuras ortogonales de nueva planta en época romana. De la varatio y sus variaciones*, Servicio de Publicaciones Universidad de Granada/Universidad de La Laguna, Granada: 157-187.
- VENTURA, Ángel (2008): "La ortogonalidad como componente ritual: diseño urbanístico de una colonia romana", en Pilar León (coord.), *Arte Romano de la Bética. Arquitectura y urbanismo*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla: 64-69.



Arturo Ruiz, Carmen Calvo y Pilar Palazón en el Museo Ibero de Jaén (2018) (fotografía: Miguel Palop).

# LA FONTETA: MURALLAS FENICIAS Y TRADICIÓN INDÍGENA

ALBERTO J. LORRIO ALVARADO  
INAPH-UNIVERSIDAD DE ALICANTE

ESTER LÓPEZ ROSENDO  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

MARIANO TORRES ORTIZ  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

## LA MURALLA DE LA FONTETA Y LA TRADICIÓN ORIENTAL

291

Las diversas intervenciones arqueológicas desarrolladas en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante)<sup>1</sup> han aportado abundante información sobre su sistema defensivo, hasta el punto de estar ante una de las fortificaciones fenicias mejor conocida de la península ibérica (Moret, 2007; González, 2011; Lorrio *et al.*, 2021; Lorrio *et al.*, 2022a), lo que permite analizar en detalle sus técnicas constructivas, influencias o la complejidad alcanzada en su ejecución. La muralla fue construida en torno al 600 a. C., un momento de fuertes transformaciones en el ámbito fenicio occidental y que, en el caso de La Fonteta, supuso su completa remodelación a nivel urbanístico (Lorrio *et al.*, 2022b).

Presenta alguno de los elementos característicos de una obra de carácter oriental, como su sistema modular mediante cajones ajustado a una métrica igualmente oriental o el uso de mampostería de piedra y alzados de adobe y tierra rematados con almenas. De claro origen oriental es también la presencia de torres cuadrangulares, lo que puede ser igualmente el caso del foso en 'V' y del resto de los elementos externos, como la rampa o glacis y el antemural (Fig. 1).

Por su parte, los refuerzos en talud resultan ajenos a estos influjos, pudiendo estar ante innovaciones locales, como evidencia que resulten poco frecuentes en las fortificaciones fenicias y estén bien documentados en cambio en diferentes asentamientos indígenas del sur peninsular, entre los que destaca el magnífico conjunto de Puente Tablas (Molinos y Ruiz Rodríguez, 2015, como la publicación más reciente), estudiado por el profesor

---

1. Trabajo realizado dentro del proyecto de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital de la Generalitat Valenciana AICO/2021/189, "Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)".

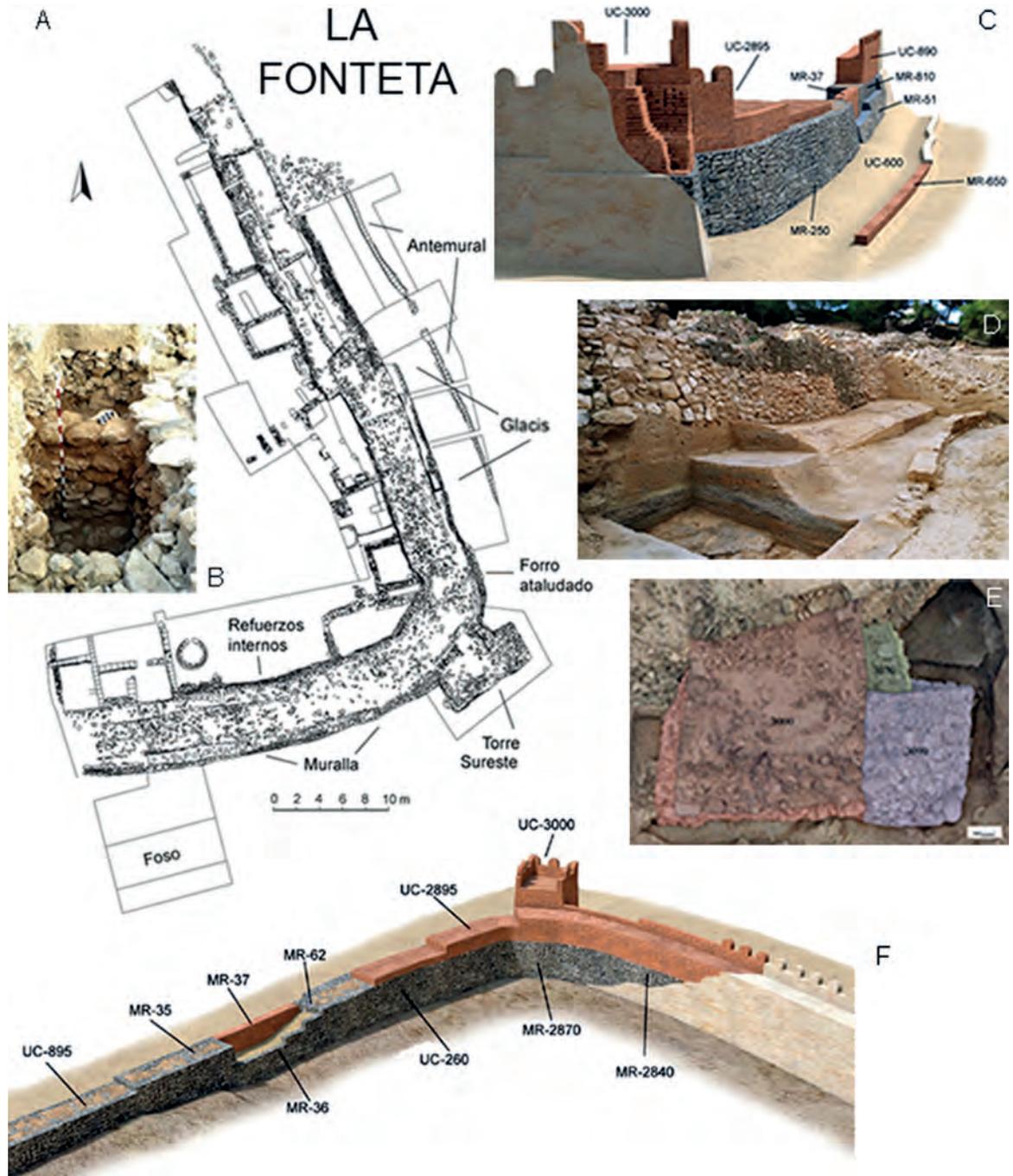


Fig. 1. La Fonteta: A, plano general de la zona sureste con los principales elementos relacionados con la fortificación; B, detalle del interior de los cajones documentados en el MR-35; C y F, infografías con los diferentes elementos constructivos de la muralla; D, campaña de 2018-19 (Corte 55 y Zona 2) con la muralla, el glacis y el antemural; E, detalle de la torre sureste, con los refuerzos (según Lorrio *et alii*, 2021; infografías J. Quesada).

292

Arturo Ruiz y su equipo, al que dedicamos este trabajo como homenaje a su reconocida trayectoria investigadora sobre la cultura ibérica.

La campaña de 2018-2019 en La Fonteta ha permitido constatar cómo todos estos elementos formaban parte del diseño original de la obra defensiva (Lorrio *et al.*, 2021), pues a los cajones de paramentos verticales se añadieron, desde un principio, las torres y el forro exterior, un muro en talud careado hacia fuera que se adosa directamente al cuerpo

central en todo su trazado conocido. Este forro, además de otorgar mayor estabilidad y proporcionar un aspecto más homogéneo al conjunto, elimina cualquier evidencia de los elementos estructurales del cuerpo central que, de ser visibles, contribuirían a la vulnerabilidad de la construcción. A ello se añade su acabado mediante la aplicación de un revestimiento de arcilla a modo de revoco que lo cubriría por completo (Moret, 2007: 132), ocultando así cualquier vestigio del sistema constructivo, al tiempo que protegería la estructura de los agentes atmosféricos.

Igualmente presentes en el diseño inicial estarían las obras adelantadas, constituidas por un glacis y un antemural de adobes, en el flanco oriental, y por un triple foso en el meridional, que deben relacionarse con el mantenimiento de la muralla, pues su papel defensivo resulta cuestionable, dada la escasa entidad tanto de los fosos como del antemural, este último relacionado con la protección del glacis ante el avance dunar, un fenómeno estrictamente local, lo que explica su completa ausencia en las fortificaciones de la península ibérica de las fechas que manejamos.

Además, se identificaron muros de refuerzo adosados a la cara interna de la muralla, a veces también ataludados, que se fueron añadiendo con posterioridad (Lorrio *et al.*, 2021: 357-360), tratándose de un elemento relacionado con el refuerzo estructural de la propia muralla (Moret, 2007: 133-137) y sin valor estrictamente defensivo, evidencia de las necesidades de mantenimiento de la muralla hasta su abandono, hacia el último tercio del siglo VI a. C.

Aunque los primeros sistemas defensivos fenicios, ya dotados de murallas, se documentan en la península ibérica desde el siglo VIII a. C., como atestiguan las murallas del Cabezo Pequeño del Estaño, el Castillo de Doña Blanca o Tavira, son pocas las fortificaciones fenicias documentadas a lo largo del siglo VII a. C., y será únicamente a partir de finales del siglo VII y, sobre todo, a lo largo del VI a. C. cuando se generalice el uso de murallas en los yacimientos fenicios, como queda bien atestiguado en el Castillo de Chiclana, el Cerro del Prado, *Malaka*, Adra y la propia Fonteta (*vid.* Lorrio *et al.*, 2022a, con la discusión y la bibliografía específica). Este hecho debe relacionarse, por un lado, con el proceso de creciente inestabilidad que se extiende por el sur peninsular a partir de ese momento y que se va acentuando según se avanza en el siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea *et al.*, 2021) y, por otro, con las transformaciones estructurales que están sufriendo en estos momentos algunos de los asentamientos fenicios de la península ibérica, que se convierten en auténticas ciudades-estado (López y Mora, 2002: 185).

En estos yacimientos la presencia de murallas de cajones está bien documentada (Tavira, Castillo de Chiclana, Adra y *Malaka*), constatándose en otros la presencia de casamatas (Cabezo Pequeño del Estaño), así como de torres cuadrangulares (Cabezo Pequeño del Estaño, Cerro de Alarcón y *Malaka*) y fosos (Cabezo Pequeño del Estaño y Castillo de Doña Blanca) (Fig. 2) (*vid.*, con la discusión y la bibliografía específica: Montanero 2020; Lorrio *et al.*, 2021: 368-372, 375-376; Lorrio *et al.*, 2022a; para los fosos del Cabezo Pequeño del Estaño, *vid.* Prados *et al.*, 2022: 139-140, figs. 3 y 8-9).

Resulta significativa la escasa presencia de forros en talud, aunque sí se documenten paramentos exteriores ataludados (Cerro del Alarcón), seguramente por tratarse de una técnica de tradición local más que fenicia (*vid. infra*). En cualquier caso, los forros en talud están constatados desde el siglo VIII a. C., como ejemplifica el Cabezo Pequeño del Estaño, donde se interpretan como un añadido posterior a la construcción de la muralla a la que se adosan a modo de refuerzo, enlucido con cieno gris de los humedales y pintada en su lienzo occidental, probablemente para solventar problemas estructurales por la inestabilidad geológica del propio cabezo y la existencia de terremotos (García y Prados, 2014: figs. 5, 6:b.c; 2017: 63, 72, figs. 7-8; Prados *et al.*, 2022: 137, fig. 6), además de La Fonteta, aunque en este caso, como hemos visto, como parte del diseño original de inicios del siglo VI a. C.

La difusión y adopción de estas técnicas de poliorcética fenicia fue muy rápida entre las poblaciones indígenas ya que en el siglo VII a. C. se conocen en algunos emplazamientos urbanos del interior, como en el Cerro de San Cristóbal de Estepa, en el Albaicín de Granada o en Puente Tablas (*vid. infra*), con lo que a inicios del siglo VI a. C. estarían plenamente asimiladas por las poblaciones locales (Fig. 2). Faltan en cambio las defensas exteriores, como glacis, fosos y antemurales, lo que se relaciona con el emplazamiento de muchas de estas murallas en cerros escarpados, donde son por completo innecesarias. Son técnicas constructivas y arquitectónicas de tipo oriental que se registran en las fortificaciones construidas en época orientalizante en Tartesos y su periferia, las denominadas de Clase "A" por Escacena (2002: 84-85), sin precedentes en la arquitectura defensiva indígena durante el Bronce Final.

De esta manera, murallas de cajones se documentan en algunos asentamientos tartésicos e ibéricos tales como Niebla, el Cerro de San Cristóbal de Estepa, el Cerro del Albaicín de Granada, Las Atalayuelas y los Castillejos de Teba, habiéndose también interpretado como tal la muralla del Cerro de las Cabezas de Fuente Tójar. Por su parte, la presencia de torres de planta rectangular o trapezoidal de base maciza queda también bien atestiguada en Tejada la Vieja, Torreparedones, Las Atalayuelas, Puente Tablas y el Cerro de la Coronilla (*Vid.* Montanero, 2020: 459 s.; Lorrio *et al.*, 2021: 368-372, con la discusión y la bibliografía específica). Además, debe añadirse la muralla de Giribaile (Gutiérrez *et al.*, 2021), de cronología más reciente.

En la zona del sureste y el sur del Levante se documentan a su vez un buen número de asentamientos fortificados cuyas defensas parecen fecharse a inicios del siglo VI a. C., siendo en gran medida contemporáneas a las de La

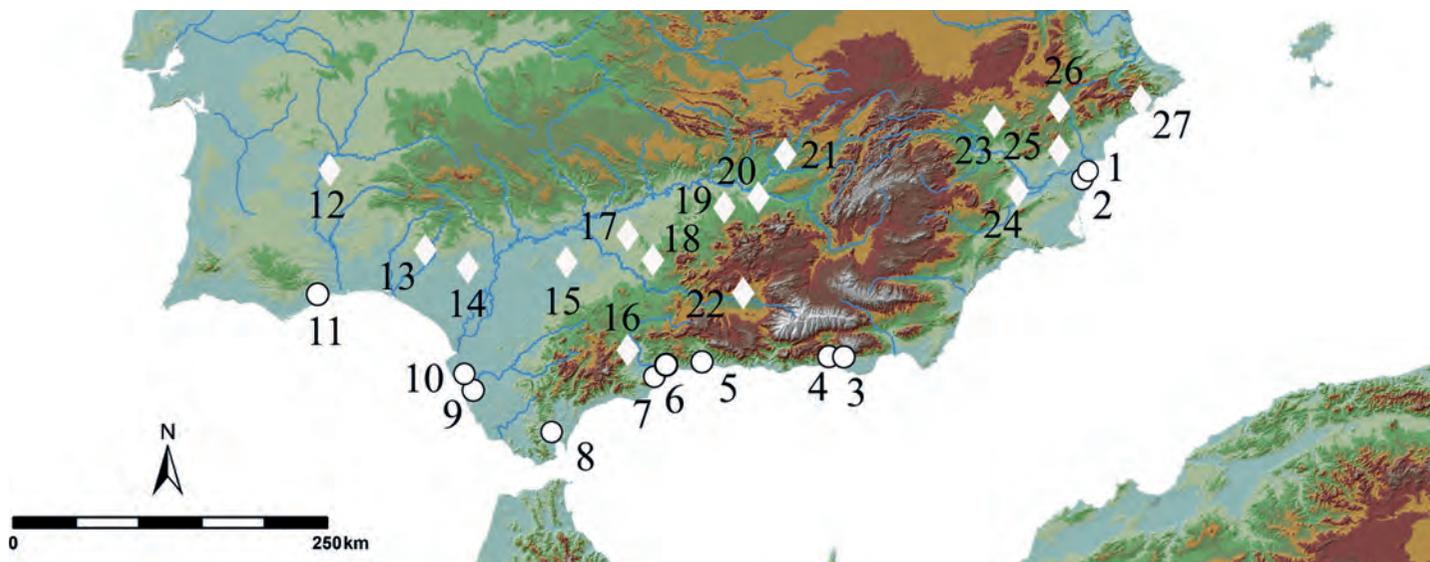


Fig. 2. Mapa de distribución de las fortificaciones fenicias (círculos) en la península ibérica: 1, La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante); 2, Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante); 3, Altos de Reveque (Almería); 4, Adra (Almería); 5, Cerro de Alarcón/Toscanos (río Vélez, Málaga); 6, Museo Picasso (Málaga); 7, La Rebanadilla (aeropuerto de Málaga); 8, Cerro del Prado (bahía de Algeciras, Cádiz); 9, Cerro del Castillo (Chiclana, Cádiz); 10, Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz); 11, Tavira (Portugal). Murallas de asentamientos indígenas (rombos): 12, Castro dos Ratinhos (Portugal); 13, Niebla (Huelva); 14, Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva); 15, Cerro de San Cristóbal (Estepa, Sevilla); 16, Castillejos de Teba (Teba, Málaga); 17, Torreparedones (Baena / Castro del Río; Córdoba); 18, Cerro de Las Cabezas (Fuente Tójar, Córdoba); 19, Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén); 20, Puente Tablas (Jaén); 21, Giribaile (Vilches; Jaén); 22, Cerro del Albaicín (Granada); 23, Los Almadenes de Hellín (Albacete); 24, El Murtal (Alhama de Murcia, Murcia); 25, Les Barricaes (Crevillent, Alicante); 26, Castellar de Villena (Alicante); 27, L'Alt de Benimaquíia (Denia, Alicante).

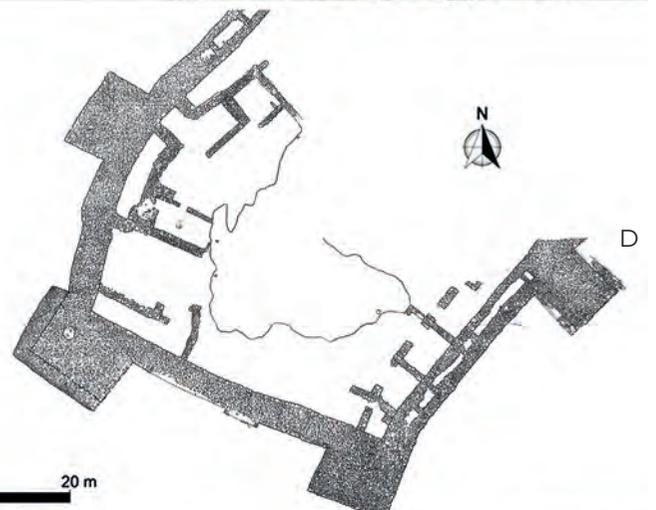
294

Fonteta. En estas murallas también se atestigua la existencia de un doble paramento que se rellena mediante piedras, tierra y ripios y que, técnicamente, recuerda mucho a las murallas de cajones, aunque no siempre se menciona la existencia de los tirantes perpendiculares característicos, solo identificados en algún caso como el de El Murtal (Fig. 3,D), fechado entre finales del siglo VII y mediados del VI a. C., e igualmente con torres cuadrangulares, a veces también protegiendo las esquinas, como en Los Almadenes de Hellín, así como en el fortín de Les Barricaes (Fig. 3,C) y en el L'Alt de Benimaquíia, ya de principios del siglo VI a. C, aunque también haya alguna de planta oval, como en El Castellar de Villena, que cabe fechar entre finales del siglo VII y a lo largo del VI a. C. (*vid. Lorrio et al., 2021: 367, 369-371, con la discusión y la bibliografía específica*).

### TRADICIÓN INDÍGENA O INNOVACIÓN LOCAL: LOS SISTEMAS DE REFUERZO MEDIANTE MUROS EN TALUD

Como hemos señalado, la fortificación de La Fonteta integra elementos que entroncan con la tradición oriental, junto a otros que deben considerarse innovaciones locales, como los muros de refuerzo ataludados, poco conocidos en Oriente, aunque un ejemplo se documenta en la fortaleza de Horbat Rosh Zayit (Gal y Alexander, 2000: 13-14, fig. II.6-7, plan). En Occidente, se documentan en algunas murallas fenicias, como las ya citadas del Cabezo Pequeño del Estaño y La Fonteta, a las que muy probablemente hay que añadir la del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 2022: 146, figs. 58-59), y en diferentes murallas indígenas del sur peninsular (Almagro-Gorbea y Torres, 2007: 38-39; Montanero, 2020: 330-333; Lorrio et al., 2021: 372-373). Deben diferenciarse del añadido de lo que se podría considerar una nueva línea de muralla adosada a la primera, se documenta con claridad en Tejada la Vieja y en Torreparedones (Lorrio et al., 2021: 373, como la bibliografía específica), conformando lo que Moret (1996: 80-82) denomina “murallas de paramentos múltiples”.

Fig. 3. A-B, La Fonteta, detalle del cuerpo central de la muralla y el forro exterior adosado (según Lorrio et al. 2021 y 2022a). C, planta de Les Barricaes (según Trelis y Molina, 2007: fig. 3); D, planimetría de El Murtal, cedida por J. Lomba; E, Puente Tablas, vistas de la muralla y el forro exterior (Archivo IUIAI-UJA).



Su origen pudiera estar en las murallas del Bronce Final con paramento exterior inclinado en talud, como la del Castro de Ratinhos, en Moura, Portugal (Berrocal y Silva, 2010: 241), una tradición que continúa en la Edad del Hierro (Moret, 1996: 84–86), con numerosos ejemplos en los asentamientos indígenas del sur peninsular (El Castellar de Villena, la muralla más antigua de Niebla, las dos de Tejada la Vieja o la de Las Atalayuelas) (Fig. 2), y apenas documentada entre los fenicios (Cerro de Alarcón, donde el paramento exterior de la muralla construida en piedra caliza estaba apenas ataludado) (Lorrio *et al.*, 2021: 373, con la bibliografía específica).

Por los datos disponibles, la función de los muros ataludados adosados a la muralla por su exterior sería una técnica para reforzar la estabilidad de la obra defensiva, como se ha señalado en el caso del Cabezo Pequeño del Estaño (*vid. supra*). El forro exterior de La Fonteta formaba parte de un mismo proyecto arquitectónico que integraría además la muralla de cajones y las torres cuadrangulares, como evidencia su común cimentación sobre una plataforma de arcilla roja de entre 0,12 y 0,20 m de grosor detectada en la base de la muralla y del forro (Fig. 3, A-B) (Lorrio *et al.*, 2021: 354-355). Con su construcción, además de reforzar la estructura central del zócalo, se revestían los elementos estructurales de la muralla, tanto los cajones de mampostería, como posiblemente el tramo de la Zona 2 construido con un paramento de adobe al exterior y piedra al interior (Moret, 2007: 132-113, figs. 113, 114), resultando esencial desde un punto de vista funcional y defensivo, al ocultar al atacante los puntos más débiles de la construcción y su estructura interna.

Los forros en talud adosados al paramento externo de la muralla se documentan también en yacimientos andaluces de la I Edad del Hierro. Este es el caso del cerro de San Cristóbal de Estepa, de la segunda mitad del siglo VII a. C., donde el cuerpo de mampostería ligeramente ataludado está construido con bloques semiciclópeos de piedra caliza; de Puente Tablas, donde al paramento exterior de la muralla, construido a plomada, se le adosó un refuerzo en talud que llegaba aproximadamente hasta la mitad de su alzado (Fig. 3, E), con una datación para el conjunto de mediados del siglo VII a. C.; o del Albaicín de Granada, con el muro ataludado adosado al paramento vertical exterior de la muralla enfoscado con arcilla roja, fechándose la

construcción de la muralla en la segunda mitad del siglo VII, aunque se haya planteado también una fecha ya del siglo VI a. C.. Igualmente, algunas de las torres de El Murtal (Fig. 3, D) están reforzadas mediante contrafuertes en talud para asegurar su estabilidad debido a la fuerte inclinación del terreno (*vid.*, para todas ellas, Lorrio *et al.*, 2021: 372-373, con la discusión y la bibliografía). En Les Barricaes (Trelis y Molina, 2017: fig. 3), uno de los fortines del territorio de Peña Negra, toda la fortificación, torres incluidas, aparece reforzada mediante un forro en los flancos más vulnerables (Fig. 3, C).

En La Fonteta se documentan igualmente adosados a la cara interna de la muralla, con una mayor variabilidad, pues los paramentos pueden estar ataludados o no, o incluso acumularse hasta dos muros de refuerzo sucesivos, solo el exterior en talud, lo que evidencia que se trata de refuerzos de la muralla ante problemas estructurales acontecidos en diferentes momentos de la vida de la muralla, careciendo por tanto de la homogeneidad detectada en el lienzo externo (Lorrio *et al.*, 2021: 357-360, fig. 14). Similar función como muros de refuerzo cabe plantear para los ya citados Cabezo Pequeño del Estaño, Tejada la Vieja o Las Atalayuelas (Lorrio *et al.*, 2021: 373-374, con la bibliografía específica).

En resumen, la muralla de La Fonteta es un magnífico exponente de la poliarcética fenicia de la península ibérica, al observarse en ellas elementos típicos de las fortificaciones propias del Próximo Oriente (técnica de cajones, metrología y defensas avanzadas) a la vez que un claro ejemplo del proceso orientalizante acontecido en la península ibérica y en amplias áreas del Mediterráneo, ya que también adopta un elemento estructural habitual en las fortificaciones de las poblaciones locales como es el uso de muros ataludados, en este caso usados como refuerzos.

En todo caso, se observa en ella la utilización de toda una serie de rasgos arquitectónicos, que muestran una amplia difusión por todo el sur de la península ibérica en la que el contacto con las poblaciones coloniales fenicias provocó la adopción de todos ellos, hasta el punto de que se puede observar el uso de un modelo de fortificación muy similar que, en la I Edad del Hierro, se extiende desde las costas portuguesas hasta, al menos, el Cabo de la Nao, generalizándose en ambientes culturales tanto fenicios como tartésicos e ibéricos.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín; LORRIO, Alberto José; TORRES, Mariano (2021): "Los focenses y la crisis de c. 500 a. C. en el Sudeste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche", *Lucentum*, 40: 63-110.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; TORRES, Mariano (2007): "Las fortificaciones tartésicas en el Suroeste peninsular", en Luis Berrocal y Pierre Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, Biblioteca Archaeologica Hispana 28, Real Academia de la Historia, Madrid: 35-55.
- BERROCAL, Luis; SILVA, António Carlos (2010): *O Castro dos Ratinhos (Barragem do Alqueva, Moura). Escavações num povoado proto-histórico do Guadiana, 2004-2007*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ESCACENA, José Luis (2002): "Murallas fenicias para Tartessos. Un análisis darwinista", *SPAL*, 11: 69-105.
- GAL, Zvi y ALEXANDRE, Yarden (2000): *Horbat Rosh Zayit. An Iron Age storage fort and village*, IAA Reports, 8, Jerusalén.
- GARCÍA, Antonio; PRADOS, Fernando (2014): "La presencia fenicia en la Península Ibérica. El Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71.1: 113-133.
- GARCÍA, Antonio; PRADOS, Fernando (2017): "Las defensas y la trama urbana del Cabezo del Estaño de Guardamar. Un encuentro fortificado entre fenicios y nativos en la desembocadura del río Segura (Alicante)", en Fernando Prados y Feliciano Sala (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica*, Universidad de Alicante – CEFYP, Alicante: 51-78.
- GONZÁLEZ, Alfredo (2011, ed.): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, vol. I, Alicante.
- GUTIÉRREZ, Luis María; ORTIZ, Antonio Jesús; MONTANERO, David; ALEJO, José Antonio (2021): "¿La fortificación ibérica de Giribaile. Caracterización formal e interpretación arquitectónica de la muralla de cajones", *Pyrenae*, 52.2: 35-60.
- LÓPEZ, José Luis; MORA, Bartolomé (2002): "Malaka y las ciudades fenicias en el occidente del Mediterráneo. Siglos VI a. C. – I d. C.", *Mainake*, 24: 181-214.
- LORRIO, Alberto José; LÓPEZ, Ester; TORRES, Mariano (2021): "El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-2019", *Madrid Mitteilungen*, 62: 330-386.
- LORRIO, Alberto José; LÓPEZ, Ester; TORRES, Mariano (2022a): "La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) y las fortificaciones fenicias en la Península Ibérica", *Dossier Las fortificaciones en la Historia, Vínculos de Historia*, 11: 63-82.
- LORRIO, Alberto José; LÓPEZ, Ester; TORRES, Mariano (2022b): "Del pasado al presente/Del passat al present", en José Antonio López y José Luis Simón (coord.), *La Rábita - La Fonteta, un yacimiento arqueológico milenario. Guardamar del Segura / La Ràbita - La Fonteta, un jaciment arqueològic mil·lenari*. Guardamar del Segura, Generalitat Valenciana: 47-88.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "La fortificación del oppidum de la Plaza de Armas de Puente Tablas", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 45-54.
- MONTANERO, David (2020): *Fortificaciones y poliarcética feniciopúnica en el Mediterráneo central y occidental (siglos IX-II a.C.)*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- MORET, Pierre (1996): *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez, 56, Madrid.
- MORET, Pierre (2007): "L'enceinte", en Pierre Rouillard, Éric Gailledrat y Feliciano Sala (eds.), *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C.)*, *Fouilles de la Rábita de Guardamar 2*, Collection de la Casa de Velázquez, 96, Madrid: 126-140.
- PRADOS, Fernando; JIMÉNEZ, Helena; GARCÍA, Antonio (2022): "Mucho más que una muralla. Ritos fundacionales y coerción simbólica en la factoría fenicia del Cabezo Pequeño del Estaño", *Byrsa*, 41-42: 129-150.
- RUIZ MATA, Diego (2022): "La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz. Historia y Arqueología. Investigaciones 1979-2003", *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 28, Barcelona.
- TRELIS, Julio; MOLINA, Francisco Andrés (2017): "Control y defensa del territorio de Peña Negra (Crevillent, Alicante). Los fortines de «Les Barricaes» y «El Cantal de la Campana»", en Fernando Prados y Feliciano Sala (eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y Púnicos en el área ibérica*, Universidad de Alicante – CEFYP, Alicante: 155-176.



# EL ASENTAMIENTO IBÉRICO DE LA PEÑA DEL CASTILLO (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE)

LUCÍA SORIA COMBADIERA

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

TOMÁS TORRES GONZÁLEZ

BARAKA ARQUEÓLOGOS S.L.

EL PROYECTO PEÑA DEL CASTILLO (PECT) (PEÑAS DE SAN PEDRO, ALBACETE). Investigaciones arqueológicas, se viene desarrollando desde 2016 por un equipo interdisciplinar de la Universidad de Castilla-La Mancha en el marco de un convenio firmado dos años antes entre el Ayuntamiento de Peñas de San Pedro y la Facultad de Humanidades del campus Albacete. El proyecto, mediante un programa integral de excavaciones, difusión y conservación, pretende conocer la entidad del enclave y los diferentes modelos de poblamiento a lo largo de su ocupación. Asimismo, tiene como objetivo primordial, al tratarse de excavaciones sistemáticas, constituirse en escenario de aprendizaje para los estudiantes universitarios.

299

Se presenta un avance de los resultados obtenidos en el Sector Ladera Sur, donde se ha localizado el asentamiento ibérico con una cronología que abarca, al menos, desde el siglo V hasta el II a.C. Las actuaciones desarrolladas han aportado datos sobre la topografía del asentamiento y su organización urbanística.

En este merecido homenaje, por el impecable desempeño de su trayectoria, a nuestro admirado colega y profesor Arturo Ruiz Rodríguez presentamos una síntesis de los aspectos más relevantes.

## ANTECEDENTES

La Peña del Castillo, denominada tradicionalmente como Castillo de Peñas de San Pedro, es un imponente peñasco de 1.107 m de altitud en el límite entre los Llanos manchegos, sobre los que se yergue, y las sierras de Alcaraz y del Segura. Es un escarpado promontorio de cima amesetada (3,68 ha) visible desde decenas de kilómetros, que a modo de testigo natural señala la puerta septentrional de acceso a las cordilleras Béticas. Su destacada posición en el entorno lo convierte en un hito paisajístico.

El yacimiento es conocido sobre todo en la bibliografía especializada, por su ocupación medieval (Pretel, 2005; Simón, 2011; Ayllón, 2015). Se trata del hins Sant Bitar, Sant Bitru, Sanfiro o Sanfiruh, de las fuentes islámicas y del Rupe Sancti Petri o Pennas Sancti Petri, del que hablan los primeros documentos cristianos (Bazzana *et al.*, 1988; Pretel, 2005: 11).

Más recientemente, prospecciones realizadas en la superficie amesetada y en la ladera norte (Simón y Segura 2009; Lorrio *et al.*, 2014; Lorrio y Simón, 2016, Castillo, 2016), revelaron a partir de los materiales cerámicos una larga secuencia de ocupación desde la Prehistoria Reciente hasta época contemporánea.

Desde el inicio del proyecto se viene excavando en dos grandes zonas: el Sector Cima y el Sector Ladera Sur. En el primero, labores de microprospección, realizadas durante la primera campaña en algo más de la mitad meridional de la superficie (2 ha), aportaron restos cerámicos desde la Edad del Bronce hasta el siglo XIX, momento este último que corresponde a la ocupación de carácter militar del Castillo de Peñas, a raíz de la Guerra de la Independencia y la Primera Guerra Carlista.

Los materiales vinculados a la II Edad del Hierro-cultura ibérica, al igual que los de momentos culturales posteriores (Tardoantigüedad, Medieval-islámico y Altomedieval) aparecen en el Sector Cima descontextualizados, sin concen-

traciones especiales, y son cuantitativamente minoritarios en comparación con los adscritos a otras etapas culturales, especialmente la bajomedieval (siglos XIV y XV) y postmedieval (siglos XVIII y XIX). Sin descartar la ocupación de la cima en época ibérica, hasta la fecha no se constata ningún área donde se evidencien estructuras constructivas asociadas a ese momento, quizás porque la ocupación en las fases posteriores, especialmente durante la Baja Edad Media y durante la ocupación militar del siglo XIX implicó la realización de numerosas obras y remodelaciones que afectaron a la meseta alterando los registros arqueológicos e impactando enormemente en la posible organización interna del espacio habitado en la cima. A ello se añade la escasa potencia sedimentaria en gran parte de la superficie del cerro, con afloramientos geológicos a pocos centímetros de la superficie en diversas zonas. Por ello, pese a haber excavado ya unos 1.908 m<sup>2</sup> solo han aparecido elementos de la trama urbana de época bajomedieval, moderna y contemporánea.

Por su parte el Sector Ladera Sur fue prospectado en el marco de nuestro proyecto de investigación en 2016 y, a tenor del abundante material ibérico e importado, se realizaron en la campaña siguiente prospecciones geofísicas que confirmaron la existencia de estructuras murarias en la zona, por lo que comenzó a excavar en 2018. Se han excavado en este sector 280 m<sup>2</sup> y es el único donde por el momento se han localizado estructuras constructivas pertenecientes al asentamiento ibérico de La Peña del Castillo.

## EL MARCO GEOGRÁFICO Y LA ARTICULACIÓN DEL TERRITORIO

La Peña del Castillo se localiza en el sector central de la provincial de Albacete, dentro de la comarca Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel en un paisaje de transición entre la planicie central manchega y el área agreste de las zonas de sierra mencionadas (Fig. 1.1). Así, hacia el sur y el oeste encontramos mayores elevaciones, pendientes más acusadas y suelos menos aptos para el cultivo, y hacia el norte y el este aparecen áreas caracterizadas por su progresiva horizontalidad con suelos dedicados sobre todo a los cultivos de secano. El medio que le rodea es un pinar y monte bajo en los cerros y sierras y amplias llanuras cerealistas en el resto, cruzadas por pequeñas ramblas, que desaguan hacia una serie de zonas endorreicas en dirección norte y hacia el río Mundo a partir de este punto de la llanura.

Dentro de la comarca es quizás el entorno donde se ubica La Peña del Castillo uno de los espacios clave si atendemos a los ejes y caminos que marcarían la circulación por ese territorio (Fig. 1.1). El yacimiento se encuentra próximo a un cruce de rutas antiguas de trashumancia junto a los corredores naturales de Balazote-Hellín y de Chinchilla a Liétor y Elche de la Sierra, fundamentales para las comunicaciones de La Mancha con el área y la costa murciana y, por otro, con la Alta Andalucía a través de las sierras de Alcaraz y de Segura. Una es la Cañada Real de Andalucía a Valencia en sentido este-oeste y la otra, en

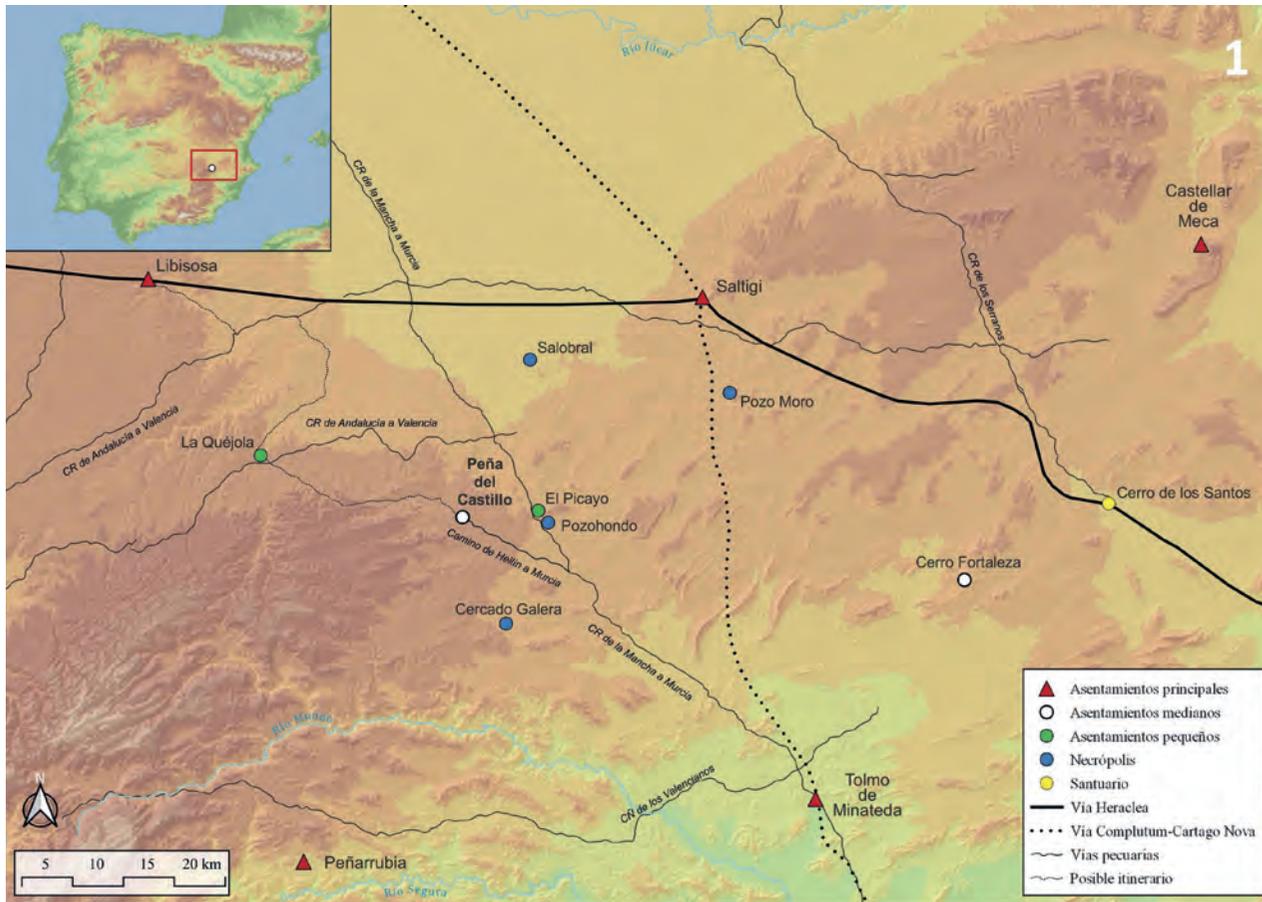


Fig. 1. Marco geográfico de La Peña del Castillo y articulación del territorio en época ibérica plena (1). Localización del área de excavación en el Sector Ladera Sur (2).

sentido norte-sur, es la Cañada Real de la Mancha a Murcia o Cañada de Los Serranos que permite el tránsito desde las serranías conquenses hacia el Campo de Cartagena en el sureste. Además, trazados secundarios facilitarían las relaciones en el ámbito territorial. Un vial que transita por La Peña del Castillo es el que realizaba la conexión entre Toledo y Cartagena. En el siglo XI, Al-Udri en su descripción del camino de Toledo a Cartagena cita Šant Biṭr en un ramal secundario, fortaleza ya referenciada en época emiral por otro cronista árabe, Ibn Ḥayyān e incluida en la Cora de Tudmir (Soria *et al.*, 2019: 215). Sin duda, esta

vía se utilizaría en época ibérica para realizar la conexión entre el Tolmo de Minateda y Libisosa/Lezuza, y su uso prosiguió en épocas posteriores (López Precioso, 1993: 122). Otro camino secundario es el que conducía al Tolmo de Minateda (Hellín), descrito en el itinerario de Fernando Colón en el siglo XVI, el Camino Real de Hellín a Murcia, una bifurcación de la Cañada Real de la Mancha a Murcia que, procedente de Hellín, se dirige por el noroeste hacia el Rincón del Moro, Nava de Abajo, y finaliza en el Pozo de Hellín en las inmediaciones de la ladera meridional de La Peña del Castillo.

### EL ASENTAMIENTO IBÉRICO. EMPLAZAMIENTO Y ESTRUCTURAS CONSTRUCTIVAS

Las campañas de excavación desarrolladas permiten una caracterización inicial del asentamiento ibérico de La Peña del Castillo. Se trata de un poblado de mediano tamaño con unas dimensiones en torno a de 1,2 ha, aunque parece probable que llegue a tener casi 2 ha a partir de la amplia dispersión de restos cerámicos localizada en la parcela suroriental inmediata al área de excavación. En el resto del territorio provincial, los asentamientos principales tienen mayores tamaños, que oscilan entre las 6 ha de El Tolmo Minateda (Hellín) y las 15 ha de Castellar de Meca (Ayora, Valencia) (Soria, 2007: 242-243).

El asentamiento ocupa la ladera media y baja meridional del promontorio, a una altitud de entre 1.010 y 1.020 m. Ofrece un urbanismo propio de los asentamientos en ladera, donde el hábitat se va extendiendo por las laderas mejor orientadas y más suaves, sur, sureste y suroeste, y las edificaciones se distribuyen sobre aterrazamientos artificiales que crean superficies horizontales y niveladas. Parece tratarse de un asentamiento abierto, por el momento no existen evidencias de que se encuentre delimitado por una muralla o recinto perimetral exterior.

Se han exhumado cuatro aterrazamientos (T1-T4), de sur a norte, con una diferencia de altura de 6,61 metros, lo que supone una pendiente natural del 31 %. En cada uno de ellos se han localizado restos constructivos asociados a diferentes edificaciones (Fig. 2.1).

En la Terraza 1, la inferior, se localizan dos estancias, H4 y H5 (Fig. 2.1), cuya pared trasera es el muro de aterrazamiento de la Terraza 2, y cuyos muros este y oeste se adosan a dicha obra. Destaca la presencia de un espacio metalúrgico (H5) con una superficie aproximada de 9,15 m<sup>2</sup>, y con un único acceso por el sur que no se ha conservado por la erosión de la ladera. En el centro se localizó un hogar de forja excavado en el terreno, de planta rectangular con un extremo redondeado y con paredes revestidas por arcilla cocida de algo más de 4 cm de espesor. En su interior y alrededor se recogieron escorias de hierro y algunos goterones de plomo. Asociado a este hogar de forja se documentó, en la esquina noreste de la estancia, una pequeña plataforma rectangular, construida a base de mampostería y con fragmentos de adobes de gran tamaño para horizontalizar la superficie, y al fondo otra pequeña estructura de piedra de forma semicircular, que pudo servir para colocar un recipiente con agua, necesaria para enfriar el metal. Colindante con el espacio metalúrgico, se documentaron los restos del departamento H4, muy arrasado por la erosión, pero que conserva un pavimento de cal de color grisáceo de excelente factura y un muro, el oriental, que se adosa al muro occidental del mencionado espacio (H5).



Fig. 2. Distribución de terrazas y departamentos en el Sector Ladera Sur (1 y 4). Proceso de excavación del departamento H2 (2). Detalle constructivo de uno de los muros de adobe (3) y del aterrazamiento norte de la T3 (5). Restos de enlucido de uno de los muros (6). Restos de cubierta con impronta de ramaje (7).

Por último, en el extremo noreste del área de excavación dos pequeños tramos de muros también se adosan al potente muro de aterrazamiento. Están muy afectados por procesos de arrastre de la ladera superior y por movimientos de tierra realizados en los años 40 para la construcción de un bancal agrícola.

El paramento que separa las terrazas 1 y 2 es uno de los más potentes localizados. Tiene dirección este-oeste y deja ver una longitud de 9,15 m, aunque seguramente continúa hacia el este y hacia el oeste, bajo ambos perfiles del área de excavación. Está construido con mampostería caliza trabada con mortero de barro, entre la que destaca la presencia de bloques ciclópeos en la cara externa que le dan un imponente aspecto y solidez constructiva, necesaria para dar respuesta a una mayor necesidad de contención de tierra en este punto de la ladera. Presenta, en su zona central, un quiebro hacia el norte de 7 m de longitud, lo que supone un total de casi 16 m de muro de contención.

La Terraza 2 está delimitada por el muro de contención sur, que separa las terrazas 1 y 2, y por el muro de contención norte, de menor envergadura que el del aterrazamiento inferior. Este último en lugar de ser un muro continuo, fue realizado a partir del adosamiento sucesivo de nuevos muros a los ya construidos, según iban siendo edificados los departamentos en la terraza. Se han localizado hasta el momento tres departamentos contiguos (H1, H2 y H3), no comunicados entre ellos por el interior, y con acceso por el sur, en el pasillo que se establece entre el paramento de la propia terraza y el inicio del vano conservado en las estancias H1 y H3 (Fig. 2.4.).

El departamento 1 (H1), de apenas 5,30 m<sup>2</sup> excavados, corresponde a una pequeña parte de una estancia que continúa hacia el oeste bajo el perfil occidental del área de excavación. Está delimitado al norte por un muro de mampostería que conserva un alzado de entre 1,10 y 1,30 m, y que adosa a la esquina que forman los muros norte y oeste del departamento 2 (H2). En este espacio se descubrió un nivel de suelo por debajo del nivel de edificación de los muros mencionados, y por tanto correspondiente a una fase constructiva anterior. Sobre aquel se localizaron cerámicas a torno con decoración pintada de bandas anchas en color rojo vinoso y algunos fragmentos de cerámica a mano, junto a restos óseos de ovicápridos y un cuerno, posiblemente de bóvido.

El departamento 2 (H2) tiene una superficie de 15 m<sup>2</sup> y planta poligonal debido al trazado en zigzag del muro oriental. La pared trasera la constituye el lienzo murario que separa la Terraza 2 de la 3, con tres metros de longitud, una anchura de 0,50 m y una altura de 1,30 m y recuerda, por su aspecto, a los muros de las estancias en lugar de un muro de aterrazamiento. Una razón podría ser que este muro esté recubriendo un afloramiento rocoso y por tanto no sea necesario un esfuerzo constructivo como el realizado en el de la T2. El muro occidental está trabado con el anterior, tiene las mismas características constructivas y conserva restos de enlucido blanquecino al interior. Por su parte el muro oriental, que comparte con el departamento 3 (H3), está construido con un zócalo de mampostería y alzado de ladrillos de adobe colocado a soga y tizón, que tiene menor anchura, entre 33 y 38 cm, y presenta asimismo restos de enlucido (Fig. 2.6). Las cubiertas fueron realizadas con tierra, rollizos de madera y entramado vegetal como evidencia el abundante nivel de carbón generado tras el incendio sufrido en el departamento 2 y por las improntas de materia vegetal localizadas en algunos fragmentos de mortero desprendidos del techo (Fig. 2.7). El suelo del departamento es una capa de tierra endurecida por el uso, patinada, y mezclada con ceniza. La acción del fuego ha permitido recuperar restos carbonizados, sobre dicho suelo, de esteras de esparto y abundantísimos granos carbonizados de trigo y cebada, tanto sueltos como amontonados, o en el interior de algún recipiente cerámico (Fig. 3.3). Asimismo, se localizaron numerosos recipientes

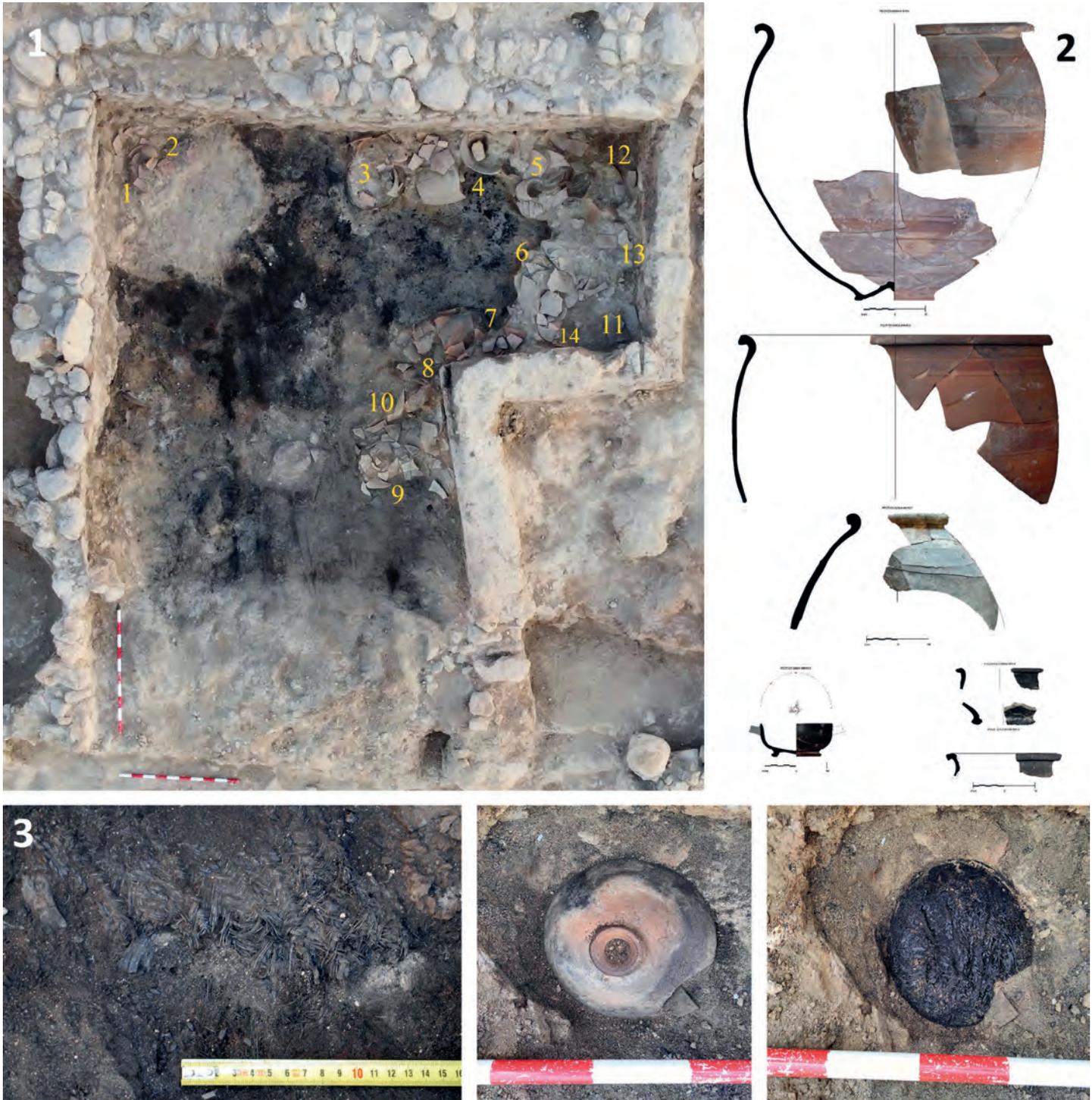


Fig. 3. Localización de los recipientes *in situ* en el interior del H2 (1). Algunos recipientes del departamento H2 (2). Detalle de la estera de esparto y del contenido de uno de los recipientes (3).

cerámicos en la misma ubicación en la que se encontraban cuando se produjo el incendio. La mayoría aparecen concentrados en la pared norte y en la esquina noreste, apoyados en la pared y colocados sobre el suelo (Fig. 3.1). Corresponden en su mayor parte a ánforas, aunque también hay lebes, orzas, kalathoi, platos, y algunas tinajillas (Fig. 3.2).

El departamento H3 se encuentra en proceso de excavación, pero ya es reconocible su planta completa y su tamaño de 13 m<sup>2</sup>. Está delimitado al norte por la continuidad del muro de aterramiento que continúa desde el departamento H2, y al oeste por el muro de adobes en zigzag mencionado anteriormente. Al este y al sur, otro muro de adobe separaría este departamento H3 de los existentes al este y que aún no han sido excavados, pero que parecen repetir el esquema constructivo y la distribución espacial en el resto de la Terraza 2.

En la Terraza 3, definida al norte por el muro de contención que separa esta terraza de la T4, se han individualizado una serie de muros adosados a la plataforma muraria de la T4, que delimitan tres grandes departamentos rectangulares (H6, H7 y H8) con orientación norte-sur. Aunque aún está pendiente su excavación, es reconocible su distribución, ocupando todo el ancho de la terraza y los materiales empleados en su construcción. La habitación más occidental (H6) se ha localizado parcialmente al quedar bajo el perfil occidental del área excavada. El departamento central (H7) tiene una superficie de 18 m<sup>2</sup> y se encuentra definida por muros con zócalo de mampostería y alzado en adobe, similares a los de la terraza inferior. La habitación oriental (H8), tiene una superficie análoga a la anterior. Destaca en su extremo norte una construcción muy sólida con grandes ladrillos de adobe, que apoyan sobre el muro de aterramiento, posiblemente para conferirle mayor estabilidad. Ambas estancias repiten constructivamente patrones como el acceso a las mismas por un estrecho pasillo que parece recorrer el extremo meridional de cada terraza.

Finalmente, la Terraza 4, situada a un nivel superior de la anterior, se identifica a partir de un potente paramento, del que por el momento solo es visible un tramo de 8 m de longitud y 1 m de anchura mínima. Está construido con mampostería de mayor tamaño y envergadura que la de la T3, por lo que podría tratarse de un aterramiento similar, en técnica y potencia constructiva al que separaba las terrazas 1 y 2.

### A MODO DE CONCLUSIÓN

En las líneas anteriores hemos mostrado la información global, de carácter urbanístico y arquitectónico, de un asentamiento de la II Edad del Hierro de tamaño medio ubicado en la ladera media y baja de una imponente muela escarpada, en un paisaje de tránsito entre la llanura manchega y las sierras Prebéticas. Las campañas de excavación realizadas están permitiendo conocer su esquema constructivo y su adaptación a la realidad del medio físico. La interpretación de las construcciones, del espacio habitable y del registro de los departamentos en clave funcional, es todavía prematura, pero sin duda nos encontramos ante un yacimiento cuyos resultados están avanzando la relevancia de este poblado en su contexto histórico.

## Bibliografía

---

- AYLLÓN, Carlos (2015): *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Sílex ediciones, Madrid.
- BAZZANA, André; CRESSIER, Patrice; GUICHARD, Pierre (1988): *Les chateaux ruraux d'Al Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud-est de l'Espagne*, Casa de Velázquez, Madrid.
- CASTILLO, Laura (2016): "El territorio ibérico del oppidum de La Peña (Peñas de San Pedro, Albacete). Relaciones económicas y visuales", *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, 61: 141-167.
- LÓPEZ PRECIOSO, Francisco Javier (1993): "Vías romanas y visigodas del Campo de Hellín", *Antigüedad y Cristianismo*, X: 99-131.
- LORRIO, Alberto; SIMÓN, José Luis; SANCHEZ DE PRADO, M.<sup>a</sup> Dolores (2014): "La Peña del Castillo (Peñas de San Pedro, Albacete): de oppidum ibérico a fortaleza cristiana", *Lvcentum*, XXXIII: 73-112.
- LORRIO, Alberto; SIMÓN, José Luis (2016): "El oppidum ibérico de El Castellar de Meca y su territorio en la provincia de Albacete", en Blanca Gamó y Rubí Sanz, (coords.), *Actas de la I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete: 419-438.
- PRETEL, Aurelio (2005): *El Castillo de Peñas de San Pedro: del encastillamiento al villazgo (s. X-XVI)*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.
- SIMÓN, José Luis; SEGURA, Gabriel (2009): *Memoria Carta Arqueológica de Peñas de San Pedro (Albacete)*, inédita.
- SIMÓN, José Luis (2011): *Castillos y torres de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses, "Don Juan Manuel", Albacete.
- SORIA, Lucía (2007): "Los pueblos prerromanos del Sureste de la Meseta Sur", en Juan Pereira (coord.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Toledo: 239-259.
- SORIA, Lucía; GONZÁLEZ, José Ángel; LUCENDO, Diego (2019): "El castillo de Peñas de San Pedro (Albacete) en la Edad Media", *Arqueología y Territorio Medieval*, 26: 213-228.



# LA GEBERA. UN NUEVO YACIMIENTO IBERO EN LA CUENCA DEL RÍO ANDARAX (ALMERÍA)

JOSÉ LUIS LÓPEZ CASTRO, SUSANA CARPINTERO LOZANO Y LAURA MOYA COBOS  
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

## INTRODUCCIÓN

309

El yacimiento de La Gebera era desconocido para la comunidad investigadora hasta que la intervención de la Unidad de Policía de Andalucía, indagando un posible expolio, dio cuenta de la existencia del yacimiento localizado junto a la Rambla de Gérgal, cerca de la pedanía de La Gebera. En abril de 2016 la citada unidad entregó al Museo de Almería un conjunto de materiales arqueológicos procedentes de una necrópolis ibera que hasta ese momento habían estado en manos de particulares. La apertura, años atrás, de un camino con una pala excavadora destruyó lo que podría ser una serie de tumbas de incineración dando lugar a la aparición de restos arqueológicos. El conjunto de materiales entregado al museo estaba formado por cuatro urnas funerarias iberas, de las que una conservaba en su interior restos óseos humanos incinerados, fragmentos de platos iberos, de cerámica griega de barniz negro, así como de armas iberas: una falcata, una espada corta, una lanza, diversos fragmentos férricos y restos del posible umbo de un escudo. El conjunto de materiales incluía también varios fragmentos escultóricos<sup>1</sup>. Algunos de estos materiales cerámicos formaron parte de la exposición del Museo de Almería “Dioses, tumbas, gentes. *Baria* fenicia y romana” en 2017 y 2018, incluyéndose en el catálogo (Ramos, 2020: n.º 301-302).

Posteriormente, en 2021 la Delegación provincial de la Consejería de Cultura encargó a un equipo de la Universidad de Almería, mediante un contrato de investigación, la elaboración de la documentación técnica para la inscripción del yacimiento de La Gebera en el Catálogo General del Patrimonio Histórico andaluz como Bien de Interés Cultural, dentro de la tipología de Zona Arqueológica. La protección del yacimiento se hacía necesaria no solo por la importancia de los valores históricos que reúne, sino para asegurar su preservación en un entorno rural de abandono en el que la construcción

---

1. Los materiales se encuentran actualmente en proceso de estudio por los autores de este trabajo.

descontrolada de invernaderos, en muchas ocasiones sin las licencias pertinentes, supone la realización de grandes desmontes, nivelaciones y aterrazamientos con medios mecánicos, que podrían afectar de manera irreversible al yacimiento arqueológico e incluso destruirlo.

Para documentar el yacimiento se efectuó, en primer lugar, un modelo digital del terreno mediante un vuelo ortofotogramétrico con dron<sup>2</sup>. Sobre esta base cartográfica se llevó a cabo una prospección superficial en la que los restos superficiales, tanto constructivos como de materiales muebles, fueron georreferenciados. Actualmente todos los materiales, sobre todo fragmentos cerámicos y muestras minerales y metalúrgicas, están en curso de estudio.

Salvo la publicación de las piezas de la mencionada exposición en el catálogo correspondiente y otra fotografía de una urna de cerámica ibera decorada procedente de La Gebera, en un libro sobre el municipio de Alboloduy (Matarín y Valverde, 2019), el yacimiento ha permanecido inédito. Con este trabajo ofrecemos un avance al estudio de la fase ibera del sitio a fin de contribuir al conocimiento del poblamiento ibero en la *Bastetania* meridional, donde nuestros conocimientos sobre la sociedad ibera son aún reducidos, aun cuando se hayan incorporado nuevos avances, fruto principalmente de proyectos de prospección (Adroher *et al.*, 2021; López Castro, 2021).

## EL YACIMIENTO DE LA GEBERA

El sitio arqueológico de La Gebera se encuentra repartido entre los términos municipales de Gérgal, Alboloduy y Santa Cruz de Marchena en la provincia de Almería, a ambos lados de la confluencia de la Rambla de La Gebera con la Rambla de Gérgal, al noroeste, este y sur de la aldea de La Gebera, hoy día en ruinas (Fig. 1). Tanto esta aldea como el vecino Barranco de La Gebera toman su nombre del “jebe” (*DRAE*, s.v.) o alumbre, que se extraía en la zona, al igual que unas minas de hierro explotadas, al menos, en los siglos XIX y XX. De hecho, numerosas terreras relacionadas con las explotaciones mineras cubren en la actualidad diferentes áreas del yacimiento.

En La Gebera se han reconocido diversas áreas ocupadas históricamente: la presencia más antigua es un pequeño yacimiento prehistórico localizado en la ladera septentrional y en la cima llana de una pequeña colina situada en el extremo sureste del área arqueológica, a una altitud de unos 500 msnm (Fig. 1). En superficie se observan fragmentos de cerámica a mano que, aunque no son fragmentos diagnóstico, presentan la factura característica de las formas abiertas de la cerámica calcolítica del sureste.

El área ocupada en época ibera no parece acomodarse claramente a ninguna de las tipologías de asentamiento conocidas por el momento en el sureste, pues se encuentra dividido en tres áreas (Fig. 1) distantes entre sí y separadas por ramblas y, en principio, no se aprecian en superficie indicios de amurallamiento.

Al sur del asentamiento ibero se sitúan dos núcleos de época romana, ambos sobre cada una de las márgenes de la Rambla de Gérgal (Fig. 1). El área de mayor extensión, posiblemente una *villa rustica*, es la situada en una colina de la margen izquierda entre los 500 y los 460 msnm. En superficie se distinguen los restos de una gran estancia que formaría parte de un edificio construido sobre la rambla. Conserva un espacio de unos 11 m entre los muros perimetrales cuyos restos se aprecian en superficie. Una parte de esta estancia estuvo pavimentada con un suelo hidráulico cuyos restos se aprecian, pero que está seccionado sobre una capa de preparación para el asiento de una estructura que no sabemos si sería industrial, relacionada con prensas u otros usos asociados a

1. El vuelo y el MDT fueron efectuados por los doctores Miguel Ángel Montero y Alfredo Alcayde, del Departamento de Ingeniería de la Universidad de Almería.

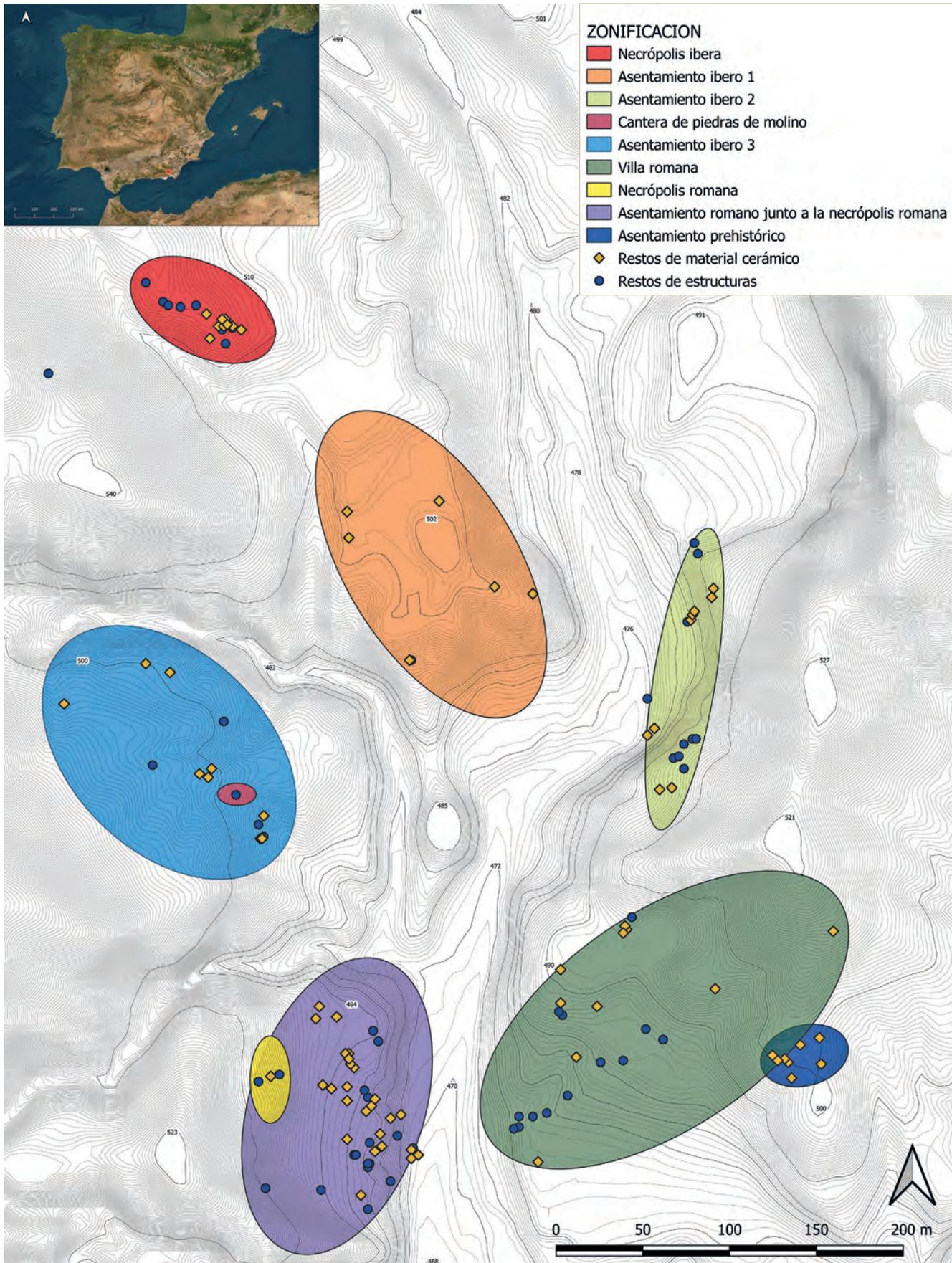


Fig. 1. Localización de La Gebera y distribución de la ocupación histórica en la zona arqueológica y hallazgos georreferenciados (elaboración de los autores).

la conservación de líquidos, o bien con instalaciones hidráulicas domésticas o decorativas. El abanalamiento moderno de la colina deja ver en los taludes restos de muros romanos que estaban orientados de noreste a suroeste. En toda el área se identificaron en superficie fragmentos de cerámicas romanas de almacenamiento y cocina, así como cerámicas finas de las clases *terra sigillata* itálica, *terra sigillata* sudgálica, *terra sigillata* hispánica, así como diferentes clases de *terra sigillata* clara de procedencia africana que datan la ocupación en los siglos I a IV d. C.

Al otro lado de la Rambla de Gérgal, en una colina amesetada dispuesta sobre la rambla que se conoce con el nombre de Majada del Moro, se sitúa un área ocupada también en época romana, con una cronología similar a la del área de

la *villa*, de la cual formaría parte también. En el lado este y próximo a la Rambla de Gérgal se localizan estructuras de habitación con muros de mampostería orientados de norte a sur a los que se asocian fragmentos de cerámica romana de la misma tipología que las procedentes de la *villa*.

En la parte más elevada de la colina, a unos 50 m de las construcciones se localiza una necrópolis donde se reconocen al menos dos tumbas de fosa excavadas en la roca. Podrían corresponder a una necrópolis contemporánea a las edificaciones romanas del área baja. Aunque no es posible datarlas con precisión por los datos superficiales, por su tipología podrían corresponder a tumbas de inhumación romanas de los siglos II a IV d. C.

### EL ASENTAMIENTO Y LA NECRÓPOLIS IBERA

En la zona se pueden distinguir hasta tres áreas ocupadas en época ibera, que hemos denominado Asentamiento 1, 2 y 3, además de la necrópolis, ocupando tres colinas en la margen derecha de la Rambla de Gérgal y una en la margen izquierda (Fig. 1). La más septentrional y elevada, con 510 msnm, corresponde a la necrópolis donde se localizan dos posibles túmulos aparentemente intactos y posibles restos de fosas y de otras estructuras tumulares. Las laderas este y sur de la colina presentan abundantes fragmentos de cerámicas iberas de los siglos IV-III a. C., principalmente cuencos, platos y urnas sin decoración, así como algunos fragmentos de cerámicas de barniz negro ático e itálico correspondientes a vasos para beber. De esta zona proceden los materiales arqueológicos depositados en el Museo de Almería por la intervención de la Policía autonómica. Dos de las urnas de este conjunto (Fig. 2) corresponden formalmente al tipo 7 A de la clasificación de Pereira (Pereira, 1988: 160, fig. 10, 1) con paralelos en el área del Guadalquivir que se fechan en el siglo IV a. C. y en el siglo III a. C. (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1984: fig. 14 A 2 A; Manso *et al.*, 2000: 102-103, fig. 10; Ramos, 2020: n.º 301-302).

El asentamiento ibero que parece principal, denominado como Asentamiento 1, se encuentra en dirección sur de la necrópolis, a unos 100 m de distancia, en una colina de 502 m de altitud, situada entre la Rambla de Gérgal y un pequeño y escarpado barranco, hoy día abanclado, que protegía por el oeste el acceso al asentamiento y que es tributario del Barranco de La Gebera que confluye con la Rambla de Gérgal algo más abajo. El espacio comprendido entre la rambla y el barranco presenta una mayor superficie habitable, amesetada, de alrededor de 1 ha y con mejores posibilidades defensivas, además de su cercanía a la necrópolis. Sobre la superficie del asentamiento se disponen hoy día banales de árboles frutales en los que aparecen algunos fragmentos de cerámicas de época moderna, romana tardía y escasamente cerámica ibera. La extensión del asentamiento está cubierta por aportes artificiales de tierra para el cultivo de una potencia de entre 1 y 2 m que cubre su superficie, por lo que no se aprecian estructuras en superficie ni trazas de ningún sistema de fortificación. Los restos del asentamiento ibero solo son visibles en algunos puntos del barranco, situado al oeste de la colina, donde los arroyamientos producidos por las lluvias han dejado visibles los sedimentos de época ibera que presentan una potencia de aproximadamente 1 m, así como abundantes fragmentos cerámicos iberos de ánforas, cazuelas, cuencos y platos de los siglos IV-III a. C.



Fig. 2. Urnas cinerarias de la necrópolis de La Gebera, Museo de Almería n.º 86684 y 86687 (fotografías Museo de Almería).

Al suroeste del asentamiento ibero principal, separado por el Barranco de La Gebera, se encuentra una colina ocupada también en esa época que hemos denominado Asentamiento 2. En la ladera este, sobre el barranco mencionado, se localizan 2 edificios formados por muros de mampostería de piedra y argamasa de tierra que conservan un alzado superior a 1 m de altura (Fig. 3). Los edificios constaban de varias habitaciones, pues se aprecian muros de compartimentación y estaban apoyados en la ladera rocosa, probablemente aterrazada. Los muros que dan a la parte baja de la ladera oriental se han derrumbado, por lo que han dejado de contener el sedimento arqueológico depositado en el interior de las habitaciones. A causa de ello, las lluvias han arrastrado por la ladera y a los pies de los edificios abundantes cerámicas iberas. Se han podido reconocer fragmentos de ánforas, grandes vasos de almacenamiento, cazuelas, lebrillos, platos, cuencos, algunos de ellos con decoración a bandas rojas, que podemos situar en los siglos IV-III a. C. a falta de un estudio más detallado.

Inmediatamente al noroeste de los edificios iberos se distinguen en superficie una piedra de molino a medio extraer de la roca, así como las improntas de otras piedras de molino anteriormente extraídas, formando una cantera al aire libre. Por su tamaño, de entre 90 y 100 cm de diámetro, podría tratarse de una piedra de almazara de

aceite, aunque no es posible determinar con los datos superficiales disponibles si se trata de una cantera de época ibera o romana.

Más al noroeste de los edificios iberos 1 y 2, en la cima de la colina, se reconoció un tercer edificio formado por al menos dos muros de mampostería que formaban ángulo. En la parte alta de la colina se registraron en superficie cerámicas iberas de una cronología similar a la de las asociadas a los edificios de la ladera este. Además, aparecen superficialmente fragmentos de escoria de fundición de mineral, probablemente de hierro. Buena parte de la superficie de la colina aparece cubierta por aportes de tierras que se volcaron sobre el Barranco de La Gebera. Estos aportes incluyen piedras aparentemente rotas o machacadas cubriendo buena parte del asentamiento y quizá haya que ponerlos en relación con las explotaciones mineras de época moderna.

Al otro lado de la Rambla de Gérgal, en su margen izquierda antes de su confluencia con el Barranco de La Gebera, se sitúa otro asentamiento ibero, el Asentamiento n.º 3 (Fig. 1). Está en el frente oeste de una escarpada colina de la que se han desprendido a la rambla grandes paquetes de tierra con sedimentos y materiales arqueológicos iberos a causa de las lluvias y la erosión. Se han distinguido tres



Fig. 3. Vista del edificio 1 en el asentamiento ibero n.º 2 de La Gebera (fotografía de los autores).

grupos de muros de mampostería en esta ladera en una extensión de unos 150 metros. La técnica constructiva es igual a la observada en el asentamiento ibero situado en frente, el n.º 2. Lo mismo puede decirse de las cerámicas iberas asociadas a estas construcciones que debieron, posiblemente, ser contemporáneas del asentamiento ibero principal y del situado junto al Barranco de la Gebera, aunque el estudio pormenorizado de la cerámica actualmente en curso podrá aportar datos más precisos.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El yacimiento de La Gebera viene a completar el escaso conocimiento sobre el poblamiento ibero en la actual provincia de Almería y debemos ponerlo en relación con la ocupación ibera de la cuenca del Andarax y de su tributario el río Nacimiento. En esta área conocemos dos *oppida* cuyo nombre han conservado las fuentes escritas: *Urci*, en la desembocadura del río Andarax, e identificado con el yacimiento de El Chuche, cuyas excavaciones permanecen inéditas y *Abula*, la actual Abla, donde se conoce el *oppidum* del siglo IV a. C. del Cerro del Castillo y una posible necrópolis en las inmediaciones. Este asentamiento parece continuar el rol desempeñado a partir del siglo V a. C. por el Cerro Montagón, un pequeño *oppidum* destinado a controlar el Pasillo de Fiñana donde se conocen varios asentamientos menores más, unos en altura para control del territorio y otros vinculados a la explotación del hierro y a actividades agrícolas como el Cortijo del Fraile, además de algunos santuarios (Adroher et al., 2021: 25-33). En los márgenes del Andarax se conocen

dos asentamientos de pequeño tamaño del siglo IV a. C. en La Calderona y en la confluencia con la Rambla de Tabernas (López Castro, 2021). Aunque solo contamos con datos superficiales, parece dibujarse en el siglo IV a. C. una distribución de poblamiento siguiendo los principales cursos de agua para la explotación de los recursos del territorio. En el caso de La Gebera, además de los recursos agrícolas, en la vecindad del yacimiento se sitúan otros como el hierro y el alumbre que sabemos que fueron explotados modernamente, si bien es necesario continuar la investigación para confirmar si fueron explotados en la Antigüedad.

Sabemos por las fuentes escritas y por datos arqueológicos que el alumbre fue explotado en el mundo antiguo y que en época romana había importantes minas de alumbre

en la península ibérica (Halleux, 2005). Se empleaba para fijar los tintes y para el beneficio del oro o para mejorar el acabado argénteo en las aleaciones de plata (Giumlia-Mair, 2005), así como para la obtención de cuero de las pieles (Chahine, 2005).

Los recursos minerales justificarían, sin duda, el establecimiento de un complejo asentamiento ibero en el siglo IV a. C. con una rica necrópolis según apuntan los datos disponibles. Asimismo, el asentamiento de La Gebera pone de relieve la capilar ocupación del territorio bastetano siguiendo los cursos fluviales. Quedan muchos aspectos por confirmar e investigar, como la cronología de los diferentes núcleos del asentamiento o su relación con los *oppida* nucleares de la zona ya conocidos, que podremos afrontar con los estudios en curso.

### Bibliografía

- ADROHER, Andrés; OSUNA, José Miguel; PÉREZ, Andrés (2021): "Aportaciones a la Protohistoria del alto valle del río Nacimiento (Almería)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 33: 13-35.
- CHAHINE, Claire (2005): "L'utilisation de l'alun dans la transformation de la peau en cuir", en Pierre Borgard, Jean-Paul Brun, Maurice Picon (eds.), *L'alun de Méditerranée*, Publications du Centre Jean Bérard, Naples: 299-309.
- GIUMLIA-MAIR, Alessandra (2005): "Alum in Ancient Metallurgy", en Pierre Borgard, Jean-Paul Brun, Maurice Picon (eds.), *L'alun de Méditerranée*, Publications du Centre Jean Bérard, Naples: 335-341.
- HALLEUX, Robert (2005): "L'alun dans la littérature des recettes du Ier au XIIe siècle", en Pierre Borgard, Jean-Paul Brun, Maurice Picon (eds.), *L'alun de Méditerranée*, Publications du Centre Jean Bérard, Naples: 9-12.
- LÓPEZ CASTRO, José Luis (2021): "Iberos en el Sureste: los bastetanos (siglos VIII a III a.C.)", en *Historia de Almería Tomo 1 Prehistoria y Antigüedad. Primeros pobladores y colonizadores*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería: 242-280.
- MANSO, Esperanza; RODERO, Alicia; MADRIGAL, Antonio (2000): "Materiales cerámicos procedentes de una necrópolis ibérica de Mengíbar (Jaén)", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVIII: 97-144.
- MATARIN, Manuel Francisco; VALVERDE, José Francisco (2019): *Alboloduy*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- PEREIRA, Juan (1988): "La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación", *Trabajos de Prehistoria* 45: 143-173.
- RAMOS, Manuel (2020): *Dioses, tumbas y gentes. Baria, ciudad fenicia y romana, Catálogo de la exposición. Museo de Almería 30 de noviembre de 2017 a 9 de septiembre de 2018*, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Sevilla.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> consultado el 24/10/2021
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo; HORNOS, Francisca; CHOCLAN, Concepción; CRUZ GARRIDO, Juan Tomás (1984): "La necrópolis ibérica 'Finca Gil de Olid' (Puente del Obispo-Baeza) Jaén", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 195-234.



# DE PUERTAS Y PERSONAS EN EL TIEMPO DE LOS IBEROS

JAIME VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ

SIP-MUSEU DE PREHISTÒRIA, DIPUTACIÓ DE VALÈNCIA

MIREIA LÓPEZ-BERTRAN

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE L'ART, UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

## ARQUEOLOGÍAS, ANTROPOLOGÍAS Y NUEVOS MATERIALISMOS

317

El paisaje funerario y el urbano son dos espacios predilectos en la obra del profesor Arturo Ruiz Rodríguez para explicar los procesos históricos en el tiempo de los iberos. Con el primero, ha manifestado el esfuerzo de las elites para expresar poder, riqueza o memoria, y situarse en el tiempo histórico, desde la necrópolis del Cerrillo Blanco de Porcuna hasta la cámara funeraria de Piquía (Arjona, Jaén), o el Cerro del Santuario de Baza (Granada) con las propuestas de ordenación de los rangos sociales. Por otra parte, con el paisaje urbano presidido por el *oppidum*, ha resaltado las funciones políticas y económicas de estos centros en la organización de las relaciones de vecindad. La influencia de sus propuestas sobre la estructura social de las comunidades iberas ha sido enorme para toda una generación que ha incorporado y reelaborado sus interpretaciones –y sus diagramas– de los procesos sociales.

Nuestra aportación<sup>1</sup> transita por estos espacios clásicos de la arqueología ibérica explorando un aspecto fundamental en su obra: los mecanismos para crear formas de integración del grupo. Lo hacemos, precisamente, mirando al *oppidum*, porque consideramos, como ya reclamara hace más de dos décadas (Ruiz Rodríguez, 2000), que es el lugar paradigmático donde las formas de identidad colectiva prevalecen. Y en concreto nos fijamos en las entradas de los *oppida*, como espacios fundamentales en la concepción y ordenación de la circulación rodada, en la estructura urbana, pero también donde se expresaron vínculos sociales y políticos, cuando no religiosos o rituales. Hace algo más de una década, mientras el equipo de la Universidad de Jaén excavaba en el santuario y la Puerta del Sol de Puente Tablas (Jaén) (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015), nosotros lo hacíamos en la Puerta Oeste de La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), hallando un complejo ritual público con

---

1. Agradecemos a los editores la invitación a colaborar en este homenaje.

marcadas connotaciones funerarias (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2015) que llamaron nuestra atención desde los primeros días de campaña. Hemos tenido la ocasión de compartir impresiones y los detalles del contexto valenciano, con el profesor Ruiz y su equipo, disfrutando de su hospitalidad y generosidad. Exploradas sus dimensiones políticas, de género o cívicas (Vives-Ferrándiz, 2022), ahora queremos tratarlo desde otro punto de vista, uno que aún la arqueología con la antropología del ser, trazando puentes entre ambas disciplinas. La centralidad de la teoría en la historia es otro aspecto que ha caracterizado la obra de Arturo Ruiz Rodríguez, desde sus críticas al historicismo cultural y al positivismo (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993), atento y permeable a las renovaciones teóricas en arqueología de la mano de la antropología económica (Ruiz Rodríguez, 2000).

Nos centraremos en otras vías posibles de convergencia entre la arqueología y la antropología a través de las relaciones entre materialidad y humanidad. En las últimas dos décadas se ha producido una reorientación teórica basada en críticas postcoloniales y feministas al eurocentrismo, el androcentrismo y antropocentrismo,

cuyo efecto –entre otros– ha sido cierto desplazamiento de la atención arqueológica hacia el material que rodea la vida de la gente: objetos, artefactos y cosas. Así, se han puesto de relieve las interacciones de los humanos con los objetos y animales en redes de actividad –metafórica, pues se debate la aplicabilidad de la idea de la agencia a cosas inertes– lo que permite elaborar discursos más completos y complejos de las realidades humanas, tanto en el pasado como en el presente. Estas corrientes no reducen las cosas a ser símbolos o representaciones (¿qué significa?) sino que cuestionan lo que realmente encarnaron (¿qué es?), abriendo una vía para explorar la vida de los objetos –biografías– y los objetos como entes con vida. En este sentido, dos preguntas pertinentes son saber cómo se percibieron las personas en el mundo que habitaron y cómo entendieron su mundo –incluidos los objetos–, lo que nos conduce a examinar desde puntos de vista complementarios las relaciones sociales, materiales, psicológicas o espirituales. Intentaremos dar algunas claves de respuesta a estas preguntas a través del contexto al que nos referíamos antes: la puerta principal del *oppidum* de La Bastida de les Alcusses.

## LA PUERTA OESTE DE LA BASTIDA DE LES ALCUSSES

La Bastida de les Alcusses es un *oppidum* ibérico que ocupa un lugar relevante en la historiografía de la arqueología ibérica en tierras valencianas. Fechado a lo largo del siglo IV a.C., ocupó unas 4 ha en la cumbre de un promontorio. Destaca su muralla perimetral que tiene cuatro entradas: tres en la parte occidental (Puerta Oeste, Norte y Sur) y una en el extremo oriental (Puerta Este). En la trama urbana, bien reconocida gracias a las extensas excavaciones de los años 1928-1931 del Servicio de Investigación Prehistórica, aún estudiadas hoy, se observa que los bloques constructivos agrupan departamentos y espacios en manzanas o conjuntos en torno a plazas y comunicados por calles y callejones (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011). No hay un reparto del espacio habitado de manera regular ni dos casas iguales, lo que indica un alto grado de variabilidad de cada grupo doméstico a la hora de tomar decisiones prácticas para otorgar a cada espacio funciones precisas. La diversidad social es reconocible en la distribución de las actividades en los espacios domésticos, en concreto en el control de los aspectos económicos –acceso a la tierra, metales e importaciones mediterráneas–, y los aspectos simbólicos vinculados a imágenes (Vives-Ferrándiz, 2022 para un estado de la cuestión).

La Puerta Oeste fue la entrada principal del poblado. Formalmente es una entrada frontal, que no sobresale de la línea de muralla, y flanqueada por torres. Se han documentado dos fases constructivas, ambas fechadas en el siglo IV a.C. En los años 1998 y 2000 se documentó su fase final (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 69); se trata de una entrada formada por dos muros paralelos de 6,3 m de longitud por unos 2 m de anchura que configuran un pasillo de unos 3 m de anchura. Los muros no traban con los paramentos de la muralla y están alineados con la cara exterior, pero sobresalen entre 1,8 y 2,2 m respecto a la cara interior de la misma. En cada uno hay dos bancos, como sucede en



Fig. 1. La Puerta Oeste de La Bastida de les Alcusses en su fase inicial vista desde el exterior (fotografía: Jaime Vives-Ferrándiz. Archivo del Museu de Prehistòria de València).

las otras entradas del asentamiento. Dos piedras hincadas en el centro del paso, separadas por 2,5 m de distancia, se interpretaron en su momento como topes del cierre de los dos pares de hojas de madera. Entre los años 2010 y 2011 se documentó una entrada previa consistente en dos muros paralelos –los mismos que después se aprovecharían– de 12,3 m de longitud y 2 m de anchura que configuran un largo pasillo de 3 m de anchura (es decir que la primera entrada era más larga que la segunda y ambas tuvieron la misma anchura). Estos muros están rematados en dos contrafuertes –demolidos ya en la segunda fase– que traban, a su vez, con la línea de muralla. El pavimento está hecho con tierra apisonada y grava y en la parte anterior se documentó un umbral de mampuestos y madera con estructuras de mampostería y barro a ambos lados para alojar los montantes de las hojas (Fig. 1).

En el corredor de la entrada, y sobre el pavimento, se depositaron una serie de materiales, siguiendo acciones rituales que hemos vinculado a la renovación de las estructuras de la puerta, la muralla y las torres, y que fechamos *circa* 375-350 a.C. (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2015). Recordaremos que estos objetos incluyen, sobre todo, piezas de madera quemada perteneciente a fragmentos de los batientes de la puerta, y un conjunto de 19 armas que se pueden agrupar en cinco panoplias. Cuatro de ellas están formadas por falcata, escudo, lanza y *soliferreum*. Se depositaron también dos pequeños yunques de hierro, que formarían parte del material utilizado para estas alteraciones rituales. En el depósito también hay objetos que remiten a actividades de consumo, como la cerámica de cocina o la vajilla, incluyendo cráteras áticas de figuras rojas, un rallador de bronce, cuentas de pasta vítrea, restos de fauna, semillas y frutos.



320

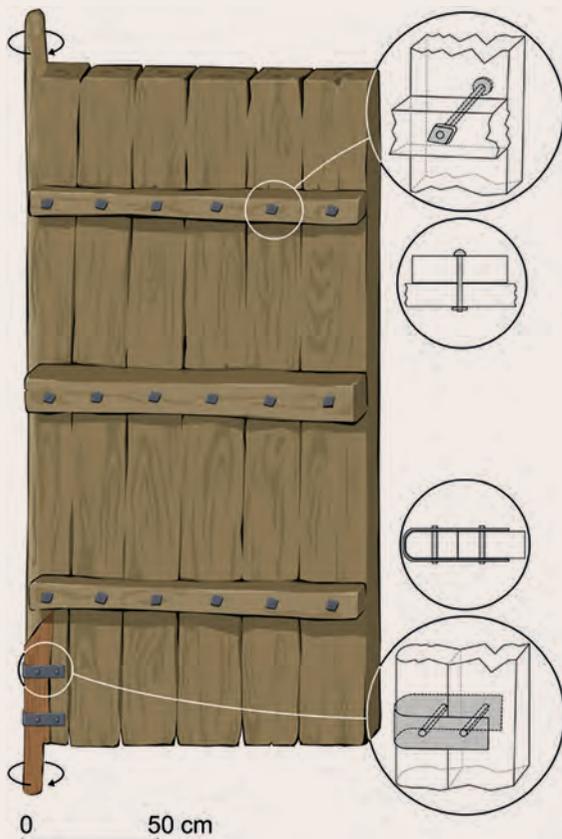


Fig. 2. Detalle del proceso de excavación donde se reconocen los tablones y travesaños quemados de los batientes. A la derecha la hipótesis de reconstrucción a partir de los datos de la madera y los elementos de carpintería documentados (según Vives-Ferrándiz et al., 2015; fotografía: Jaime Vives-Ferrándiz. Archivo del Museu de Prehistòria de València).

### CONFLICTOS CONCEPTUALES

Uno de los aspectos más llamativos de este ritual –en el que, recordemos, no hay restos humanos ni urnas cinerarias– es la semejanza en la composición, tratamiento y colocación de las armas con las deposiciones funerarias del sudeste peninsular en el siglo IV a.C. La combinación en la entrada de La Bastida de falcatas y escudos con elementos añadidos como vainas y armas arrojadizas como *soliferrea* y lanzas es, sin duda, llamativa. El tratamiento de las armas, su inutilización mediante plegado y mellado de filos es también característica del ritual funerario ibérico. Se han documentado, además, otras alteraciones como arrancar el cuerpo de madera de los escudos, cortar y trocear las puntas de lanzas y *soliferrea*. No menos relevante es la colocación de las armas: las falcatas tienen orientaciones diferentes, pero en tres casos se cruzan perpendicularmente una espada y una manilla de escudo formando una cruz (conjuntos 1, 2 y 4) y en otro caso se colocan juntas y paralelas (conjunto 3). Hay ejemplos similares en las necrópolis de la zona. Sin ánimo de ser exhaustivos, la tumba 48 de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), una fosa



Fig. 3. Contexto de hallazgo de los cinco conjuntos de armas identificados en el ritual a partir de la presencia de una falcata (se numeran según su identificación en la excavación) y su estado tras la restauración (fotografías: Rafael de Luis. Archivo del Museu de Prehistòria de València).

rectangular cubierta con encachado, tenía un ajuar depositado en el interior del nicho con un *soliferreum* doblado formando un ocho y encima una falcata y una manilla “envolviendo el conjunto”; en la tumba 145 de la misma necrópolis hay una manilla sobre una falcata (García Cano *et al.*, 2008: 64 y 169); en las tumbas 376 y 386 del Cabecico del Tesoro (Murcia) falcata y manilla se colocan paralelas (Quesada, 1989: figs. 62 y 63); finalmente, en la tumba 293 de El Cigarralejo (Mula, Murcia) se depositaron una falcata y una manilla perpendiculares (Cuadrado, 1987: 502).

Ante estas panoplias presentadas como ajuares de tumbas, nuestras referencias no dejan de ser las propias tumbas del sudeste en el siglo IV a.C. con ajuares formalizados de la misma manera. Es un criterio de representación ordinario que se ajusta al material arqueológico conocido, pero interpretado literalmente puede llevar a la conclusión de que sean cenotafios porque se parece a las tumbas... o trofeos de guerra, con el riesgo de entrar en un argumento circular que impide pensar de manera diferente el conflicto conceptual: ¿cómo entender la formalización ritual de ideas asociadas a la muerte en una entrada de un *oppidum* contestano?

Las panoplias no estaban aisladas porque formaron parte de un conjunto más complejo de relaciones con otros objetos. En realidad, los fragmentos de madera quemada, carbones procedentes de los batientes de la puerta, son las piezas más abundantes (Fig. 2). En su día concluimos que la entrada tendría dos batientes hechos con tablas verticales unidas con traviesas solapadas en el interior mediante remaches de chapa romboidal. Sin duda alguna, son inseparables de las armas porque se depositaron a la vez, e incluso relacionándolos físicamente: en el conjunto 1 hay dos remaches por debajo de todas las

armas, pero esta relación se invierte en el conjunto 4, donde hay tablones quemados con remaches cubriendo la falcata. Y aquí encontramos una diferencia sustancial con otros depósitos rituales en entradas, murallas, umbrales etc.: se da una destrucción voluntaria del contexto que recibe el depósito. La cremación de la puerta, que en parte no se hizo *in situ*, no tiene referencias en las tumbas y, con todo, es fundamental en este caso porque abunda en la idea del fuego como elemento poderoso en la transformación de la sustancia, como sucede en otras cosmogonías.

Detectamos una contradicción que en antropología se identifica con la alteridad, que podemos abordar bien desde la epistemología o bien desde la ontología. Hay diferencias sustanciales en ambas aproximaciones: la primera identifica distintas creencias de una misma realidad; estaríamos en el terreno de las diferencias culturales; la segunda las trata como diferentes realidades porque las categorías del ser no son compartidas (Alberti *et al.*, 2011; Alberti, 2016: 162). En las líneas que siguen nos decantamos por la segunda óptica.

### ¿UNA ENTRADA PERSONIFICADA?

Tenemos algunas opciones de redefinir los conceptos que generan las contradicciones señaladas y dar sentido a cosas que parece que no lo tienen (Holbraad, en Alberti *et al.*, 2011: 902). De entrada, podemos repensar los términos con los que entendemos los materiales y, finalmente, nuestro contexto. Las estructuras de la puerta fueron cremadas y se depositaron objetos que son fácilmente asimilables a las ofrendas funerarias (Fig. 3). De aquí a aceptar que la entrada recibió un tratamiento funerario hay un paso muy corto, incluso uno que respeta sin problemas la lógica interna del contexto. De hecho, cualquier consideración de los detalles materiales y las acciones realizadas en este ritual apuntan al mundo funerario. Tanto la cremación de la puerta en tanto que tratamiento ritual del edificio, como los depósitos de armas, se parecen a las prácticas que conocemos en las necrópolis porque se trata de una esfera similar: la tumba de la entrada.

No son pocas las consecuencias que tiene para nuestro conocimiento de las sociedades ibéricas considerar que la entrada recibió un tratamiento funerario. En primer lugar, el ciclo vital del *oppidum* se acompañó de transformaciones materiales en espacios relevantes (la entrada principal), que encuentran convergencia con el ciclo vital de las personas. En segundo lugar, nos permite explorar la idea de que entre los iberos hubo entidades animadas, seres inertes o no-humanos: la muerte de la entrada y su renovación encuentran referencias funerarias porque se pudieron conceptualizar de manera similar. No sabemos hasta qué punto la entrada fue concebida como una persona, ni siquiera si hubo distintos conceptos de seres o personas entre los iberos, ni mucho menos sus nociones de la identidad, pero sí podemos empezar a constatar,

a partir de este ejemplo arqueológico que personas y cosas pudieron compartir capacidades y efectos, cuyos detalles desgraciadamente se nos escapan. Ahora bien, no queremos decir que los conceptos del “ser” en un *oppidum* en el siglo IV a.C. y en Valencia o Jaén en el siglo XXI sean equivalentes. La diferencia ontológica implica que una puerta puede, en cada caso, ser algo diferente y, en todo caso, tuvieron identidades relacionales. Además, todas sufrieron transformaciones físicas fundamentales vinculadas al ciclo vital del *oppidum* que pudo, además, concebirse como constituido en cinco partes (porque hay cinco panoplias).

Concluimos estas líneas con una última reflexión: hubo materiales, objetos, personas y relaciones que fueron más poderosos que otros. Sin duda, las puertas principales de los *oppida* debieron de ser algunos de estos espacios con mágicos poderes. La Puerta del Sol de Puente Tablas recibió depósitos de animales (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 95) y prácticas que apuntan a una preocupación en torno a la fertilidad. Por su parte, las personas implicadas en el ritual de la Puerta Oeste de La Bastida de les Alcusses ejercieron mecanismos inusuales para crear formas de integración y memoria social no vistas en otros sitios, con la constitución de una comunidad cívica y con una marcada ideología guerrera en un espacio del *oppidum* al que se atribuyó agencia y vida. Esta es una línea de investigación incipiente que trata de aspectos cognitivos humanos básicos, que otorgan emociones y vínculos a las cosas. Con este modesto ejemplo no pretendemos alterar las cosmogonías ya conocidas, sino reclamar la existencia de otros seres y otras lógicas, pluralizando la realidad del mundo en el tiempo de los iberos.

## Bibliografía

---

- ALBERTI, Benjamin (2016): "Archaeologies of Ontology", *Annual Review of Anthropology*, 45: 173-179.
- ALBERTI, Benjamin; FOWLES, Severin; HOLBRAAD, Martin; MARSHALL, Yvonne; WITMORE, Christopher (2011): "Worlds otherwise. Archaeology, Antropology and Ontological Difference", *Current Anthropology*, 52 (6): 896-912.
- BONET, Helena; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (eds.) (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Museo de Prehistoria, Diputación de Valencia, Valencia.
- CUADRADO, Emeterio (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXIII, Madrid.
- GARCÍA CANO, José Miguel; PAGE, Virginia; GALLARDO, Juan; RAMOS, Francisco; HERNÁNDEZ, Emiliano; GIL GONZÁLEZ, Francisco (2008): *El mundo funerario ibérico en el Altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II.- Las incineraciones y los ajueres funerarios*, Fundación Adendia, Murcia.
- QUESADA, Fernando (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España)*, B.A.R. International Series, 502, 2 vols., Oxford.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Los príncipes iberos. Procesos económicos y sociales", en Carmen Aranegui (ed.), *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Saguntum-PLAV extra-1, Valencia: 289-300.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2000): "El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes", en Consuelo Mata y Guillem Pérez (eds.), *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*, Saguntum-PLAV extra-3, Universidad de Valencia, Valencia: 11-20.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del sol", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2022): "Urbaniza, que no es poco. Novedades de la investigación arqueológica en el oppidum ibero de La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), 2010-2020", *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España (2021-2022)*, Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid: 243-261.
- VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime; BONET, Helena; CARRIÓN, Yolanda; FERRER, Carlos; IBORRA, Pilar; PÉREZ, Guillem; QUESADA, Fernando; TORTAJADA, Guillermo (2015): "Ofrendas para una entrada: un depósito ritual en la Puerta Oeste de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)", *Trabajos de Prehistoria*, 72 (2): 282-303.



# LAS “CASAS ARISTOCRÁTICAS” EN LA PROTOHISTORIA DEL GUADIANA MEDIO: GÉNESIS, DESARROLLO Y FINAL

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ, IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA Y DAVID M. DUQUE ESPINO  
UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA

POR SUS IMBRICACIONES CON EL MUNDO TARTÉSICO E IBÉRICO, POSIBLEMENTE UNO DE LOS PROBLEMAS HISTÓRICOS QUE ARTURO RUIZ haya seguido con más interés –e implicación– sea el de los grandes edificios protohistóricos extremeños que, desde el descubrimiento del “palacio-santuario” de Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981) hasta hoy, han marcado buena parte de la arqueología del sur peninsular con el intenso debate sobre su significado sacro o palacial. Como es conocido, esta discusión fue suscitada poco después de la muerte de Maluquer de Motes por Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha (1988-89; Almagro Gorbea, 1996) al identificar Cancho Roano con un palacio y considerarlo exponente de un sistema palacial nucleado en Medellín, similar al reconocido en Etruria durante el período orientalizante (Torelli, 1981). No es menos sabido que con el tiempo, la continuación de los trabajos en el propio Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993), la excavación de La Mata y su estudio territorial (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998; Rodríguez Díaz, 2004) y, en los últimos años, las actuaciones en El Turuñuelo (Celestino y Rodríguez González, 2019) han polarizado y diversificado aún más las lecturas de estas singulares construcciones. Fiel reflejo de ello son los términos que sucesivamente se han ido acumulando en la historiografía de estos edificios para caracterizar su función y filiación: “santuario”, “centro comercial”, “complejo monumental”, “edificio tridente”, “palacio-fortín”, “edificio tartésico bajo túmulo” ... (López Pardo, 1990; Celestino, 2001a; Jiménez, 1997, 2009; Almagro Gorbea y Torres, 2007; Rodríguez González, 2018; etc.).

325

Tiene sentido asemejar tal panorama de reflexión y confusión con la “babelografía” descrita por Antonio Rodríguez de las Heras (1991) en su particular *Navegar por la información* como “la dificultad creciente en cualquier disciplina (...) de alcanzar la información nueva para el lector a medida que la producción bibliográfica es mayor”. Una dificultad que este autor recreó metafóricamente en una “torre de Babel” por cuyos corredores y rampas deambulan los buscadores de nuevos datos. A veces esos pasadizos llevan al mismo sitio y en otras a ningún lugar, lo cual hace que la “circulación vertical” resulte agotadora para finalizar en la parte alta de la torre inconclusa. La alternativa al desasosiego la propuso el

mismo Rodríguez de las Heras (1991: 39) en este sugestivo párrafo: “En las torres de Babel de Brueghel y en la de Escher se puede observar junto a las torres mastodónticas e inacabadas, unas naves fondeadas en un mar que continúa, sin límites, fuera del cuadro (...) La verticalidad de la torre y la horizontalidad del mar, dos caminos distintos, dos formas de organizar la información. Una torre que se alza, un mar que se extiende (...) La aventura de la torre con su imposibilidad de remate; la aventura, por hacer, de la navegación por un mar que desborda el cuadro”.

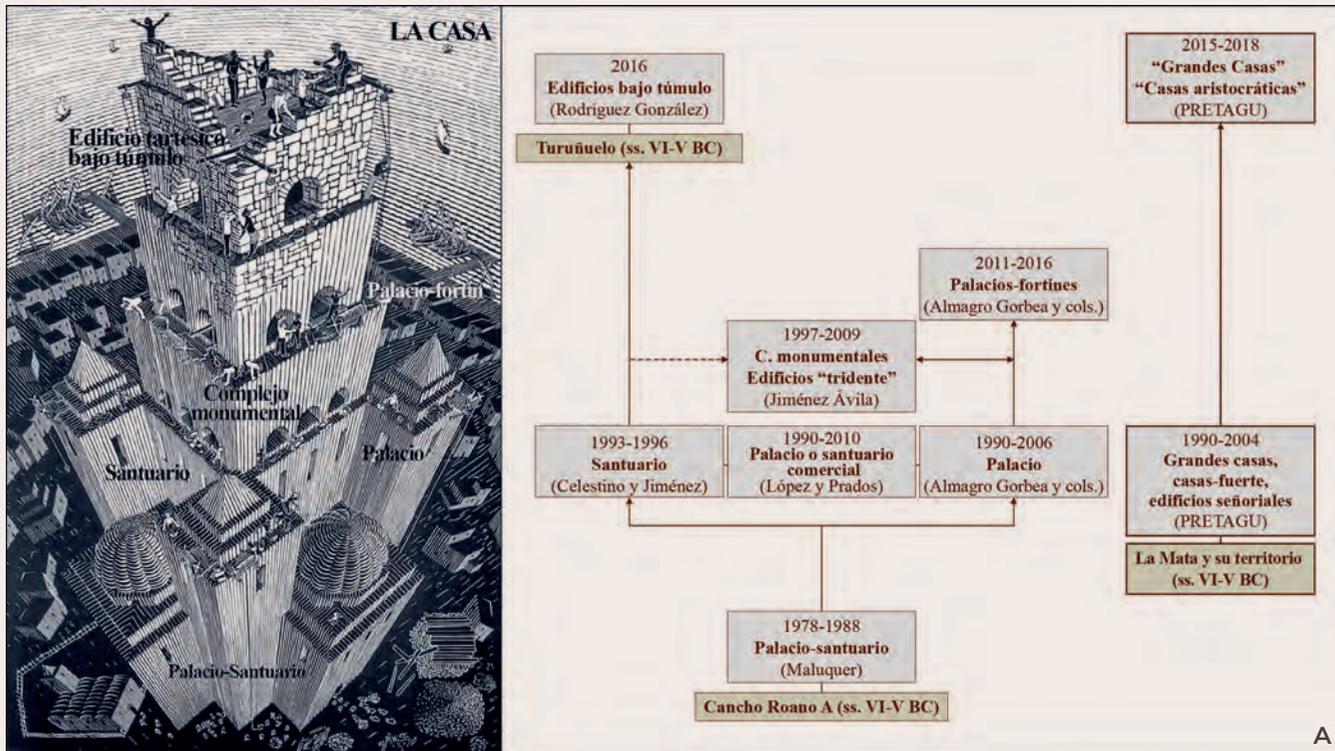
En cierto modo podría decirse que, desde un principio, nuestra investigación en La Mata trató de evitar el babélico debate “palacio/santuario” mediante la navegación por la horizontalidad de su territorio y su tiempo histórico. Y así, muy pronto comenzó a perfilarse en nuestro horizonte una

percepción distinta de estos edificios en torno a conceptos como “casa”, “casa fuerte”, “gran casa”, “edificio señorial”, dentro de un “modelo de poder celular y disgregado”, de naturaleza heterárquica, hasta sopesar más recientemente su posible imbricación con las “Sociedades de Casa” de Lévi-Strauss (1979; Gillespie, 2000), o bien un modelo afín (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998; Rodríguez Díaz, 2004, 2009; Rodríguez Díaz *et al.*, 2018) (Fig. 1A). En esta ya larga singladura, a menudo, hemos recalado en puertos comunes con Arturo Ruiz (y Manuel Molinos, que “forma parte de su yo intelectual”, según sus propias palabras). Uno de esos últimos y más atrayentes fondeaderos ha sido precisamente el de la Casa. Por ello no podría ser otro el tema de nuestra aportación a su homenaje desde el doble reconocimiento de su extenso periplo académico y su también prolongada amistad.

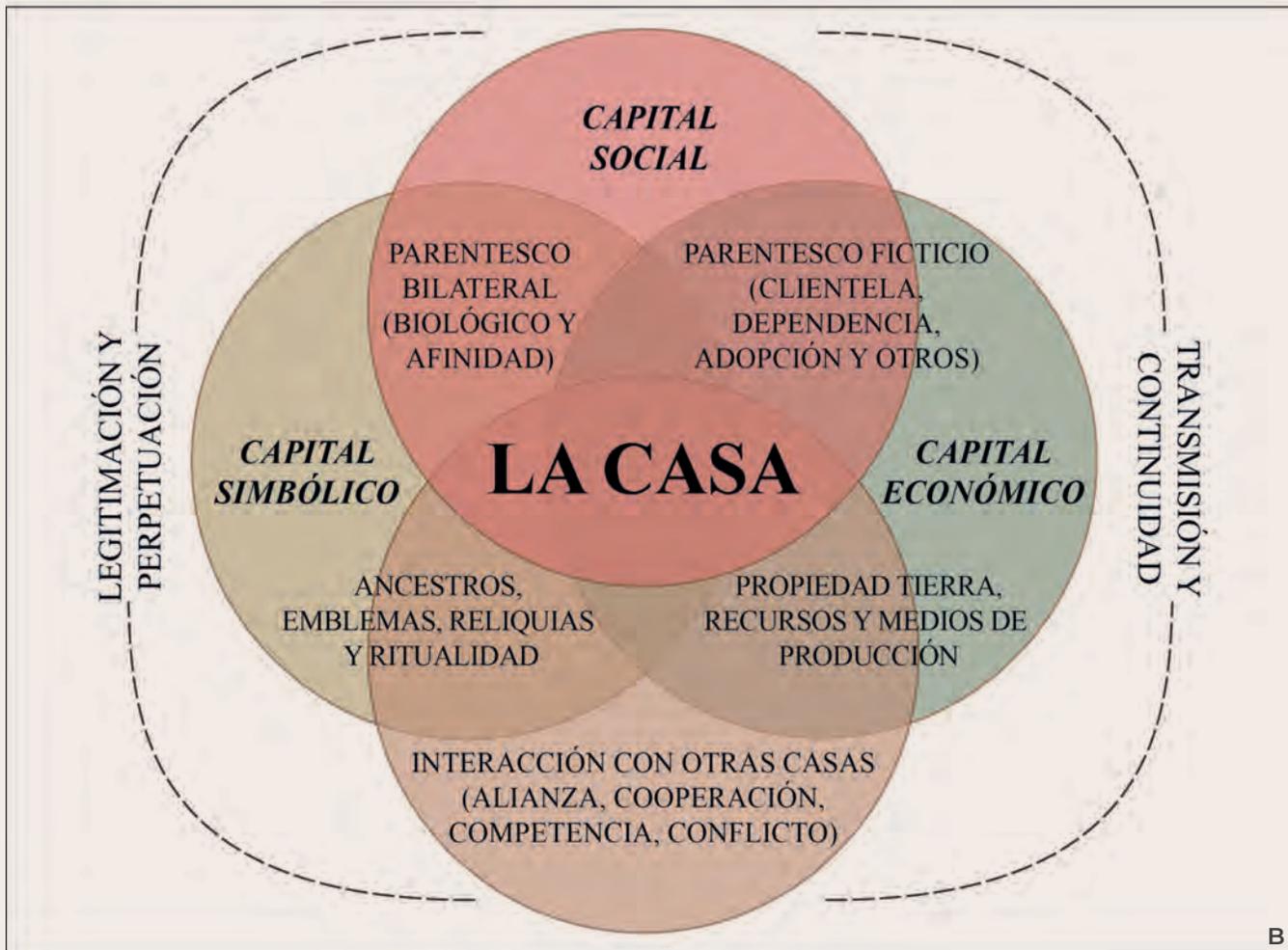
### LOS GRANDES EDIFICIOS RURALES DEL GUADIANA MEDIO COMO CASAS: ASPECTOS DEFINIDORES

Pese a ser muy conocida, resulta casi inevitable comenzar este punto recordando la definición de Casa de Lévi-Strauss (1979: 150), entendida como una institución o “persona moral detentadora de un dominio constituido a la vez por bienes materiales e inmateriales, que se perpetúa por la trasmisión de su nombre, de su fortuna y de sus títulos en línea real o ficticia, tenida por legítima con la sola condición de que esta continuidad pueda explicarse en el lenguaje del parentesco o de la alianza y, la más de las veces, de los dos al tiempo”. En otras palabras, menos conocidas pero atinadas, las de Guadalupe Díaz Bastos (2023: 29-30), “la Casa lévi-straussiana podría definirse como una conjunción dinámica y variable de elementos opuestos pero no excluyentes (filiación, residencia, sucesión) que alcanzan acomodo y expresión (institución) fruto de la negociación continua (alianza matrimonial/ intercambio/beneficio) derivada, a su vez, de las acciones prácticas estratégicas (interacción intra e intergrupo) que determina la posición de sus miembros (jerarquía interna), toda vez que proporciona la coherencia y unidad necesarias (ideología, identidad, memoria, “ethos comunitario”) para su perpetuación en el tiempo (continuidad), sustentada sobre la base de un patrimonio material e inmaterial (poder) que ha de preservar, aumentar y transmitir (competencia). La codificación de estas relaciones bajo el ‘lenguaje del parentesco’, biológico o construido, legitima el sistema (vinculación con los ancestros)” (Fig. 1B).

Entre las propuestas de contrastación arqueológica de las “Sociedades de Casa”, cabe destacar la de Alfredo González Ruibal y Marisa Ruiz Gálvez (2016), sustanciada en una serie de aspectos verificables en el registro material y/o literario que han de cumplirse en su totalidad en cada caso de estudio: bilateralidad, simbolismo, riqueza material e inmaterial, elementos o títulos de rango, autopropetución y legitimación mediante vínculos con el pasado, edificio, familia extendida, heterarquía y, en general, su distinción de jefaturas y Estados. Asimismo, vinculan la Casa con sistemas agrícolas complejos en los que la tierra es restringida, donde hay densidades de población elevadas o esta se concentra en los mejores suelos, haciendo de su control un factor clave en las relaciones de poder. No obstante, la aplicación rígida de dicho protocolo por parte de estos autores –incluida la negación de clientes entre los miembros de la Casa, contemplada por el propio Lévi-Strauss (1979: 48-49)– ha generado reservas sobre el método (Junyent, 2019: 379; Ruiz Rodríguez, 2023: 2-3).



A



B

Fig. 1. A) Torre de Babel de Escher y "babelografía" sobre los edificios protohistóricos del Guadiana medio (a partir de Rodríguez de las Heras, 1991 y Rodríguez Díaz et al., 2018); B) La Casa de Lévi-Strauss (s. Díaz Bastos, 2023: 29-30).

Aun así, consideramos asumible la proyección flexible de tales criterios a los edificios de Cancho Roano, La Mata y El Turuñuelo, todos ellos excavados –o en fase de excavación– en la provincia de Badajoz. Pero conviene subrayar que estas imponentes edificaciones rurales destruidas a finales del s. V a.C. forman parte de un mismo tipo constructivo de tradición orientalizante –y, por ende, de un mismo fenómeno– que se localiza hasta ahora entre el valle medio del Guadiana y la divisoria de aguas con el Guadalquivir como atestiguan los sitios conocidos en las comarcas de Azuaga y Los Pedroches (Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998: 227, 231; *vid. infra* fig. 3A). Es decir, una cartografía de evidencias más amplia de la que algunos autores plantean (Rodríguez González, 2018), sin dejar de reconocer su mayor densidad a lo largo del Guadiana. Hecha esta aclaración no menor, la arqueología de estos enclaves datados entre los ss. VI-V a.C. concita aspectos muy elocuentes de su entidad e identidad: a) edificaciones masivas con torres emblemáticas, recintos perimetrales, glacis y fosos de defensa-prestigio (está aún por ver en El Turuñuelo); b) compleja organización interna; c) amplia genealogía y conexiones con el pasado reconocibles en ciertas estructuras, reliquias y tumbas; d) diversificada

producción y alta capacidad de almacenamiento: cereales, leguminosas, vino, aceite, bellotas...; e) importancia de la ganadería y la actividad textil; f) tecnología de control económico y social: ponderales, anillos signatarios, restos de vajilla metálica ligados a comensalías de élite; g) objetos de prestigio e importaciones tesorizadas, indicativas de su rango y acceso a amplias redes de comercio; h) bilateralidad, insinuada en las armas y joyas corporativas de una pareja en Cancho Roano; i) familia extensa como la estimada en La Mata; j) membresía diversa, reflejada en los diferentes tipos de hábitats atestiguados en los entornos de La Mata y Cancho Roano (también por verificar en El Turuñuelo); k) modelo heterárquico en un espacio de alta concentración demográfica y de excelentes tierras; y l) competencia, en virtud de lo anterior y de su diferente envergadura arquitectónica y desigual grado de riqueza. En su globalidad, dichos rasgos resultan compatibles con los indicadores arqueológicos de la Casa requeridos por González Ruibal y Ruiz Gálvez (2016), como hemos planteado en trabajos previos (Rodríguez Díaz *et al.*, 2018). Pero más allá del diagnóstico de este chequeo, nuestro interés en esta ocasión se centrará en la etiología de las grandes Casas del Guadiana medio.

## LAS “CASAS ARISTOCRÁTICAS” DEL GUADIANA, EN CLAVE PROCESUAL

Desde una óptica diferente de la de quienes vinculan los grandes edificios del Guadiana extremeño con una supuesta expansión o colonización tartésica de este territorio entre los ss. IX-VIII a.C./VII a.C. y mediados del VI (Almagro Gorbea *et al.*, 2008: 1.007-1.008; Celestino, 2005: 767; Celestino y López Ruiz, 2020: 268), proponemos valorarlos como un fenómeno de complejidad social surgido en la periferia norte de Tartessos, dentro de un “sistema regional” prefigurado durante el Bronce Final y rediseñado en el orientalizante. Un ciclo histórico desenvuelto en una dialéctica “jerarquía-heterarquía”, reflejo del inestable equilibrio de las relaciones políticas que precisamente las Casas prolongarían en esta zona hasta finales del s. V a.C.

### Los precedentes y el germen de las Casas

Aunque de momento no observamos la existencia de Casas propiamente dichas en el Bronce Final, sí atisbamos la presencia de ciertos aspectos genuinos de este espacio que con el tiempo contribuirían a su desarrollo. Esta etapa, como es conocido, supuso el afianzamiento de las relaciones atlántico-mediterráneas y del poblamiento regional merced en buena parte al beneficio del oro, el estaño y el cobre. En tal horizonte, especial interés posee el caso de Logrosán y su entorno, en la divisoria de aguas Tajo-Guadiana, donde concurren tres elementos de gran calado socioeconómico y político-ideológico: la casiterita, el Tesoro de Berzocana y la estela de Solana de Cabañas (Rodríguez Díaz *et al.*, 2019, con bibliografía). Sobre la casiterita, baste citar las explotaciones del Cerro de San Cristóbal (1100/1040-750/700 a.C.) y sus preferentes conexiones con Huelva a través de Medellín. Apenas 12 km al este de Logrosán, el Tesoro de Berzocana, formado por dos torques, un brazalete de oro desaparecido y un cuenco de bronce de procedencia

sirochpriota, revela relaciones de larga distancia vinculadas al estaño antes de la colonización fenicia. Por su parte, la también cercana estela de Solana de Cabañas y la más reciente de Cabañas del Castillo representan la imagen masculina del poder y de una “ideología guerrera” con afán de rebasar los límites familiares o clánicos (s. Harrison, cit. en Díaz-Guardamino, 2011: 70-71), si bien muy ligadas a la esfera femenina, como se desprende de las propias joyas de Berzocana y las “estelas diademadas”, tradicionalmente asociadas a mujeres de prestigio e imbricadas con las estelas con “collares y tocado” también frecuentes en el área extremeña (Celestino, 2001b; Díaz-Guardamino, 2010: fig. 151). Entre las diademadas, cabe recordar –entre otras– las de Viso III (Córdoba), con una figura con dicho atributo flanqueada por dos guerreros, Almadén II-Mesto (Ciudad Real) y Almadén de la Plata II (Sevilla), con presencia en ambas de una pareja. En este sentido, no podemos obviar las expectativas abiertas por el novedoso hallazgo de Cañaverol de León (Huelva), en el límite provincial con Badajoz, de una estela con “tocado/diadema” (Rivera *et al.*, 2021) y otra de guerrero aún en estudio coligadas a un túmulo funerario en fase de excavación<sup>1</sup>. Sin ignorar las reservas sobre el género de estas representaciones y la dimensión corporativa-comunitaria de las estelas planteadas por algunos autores (García Sanjuán, 2011; Díaz-Guardamino, 2011), entre vemos en todo lo anterior una estructura social heterárquica, conjugada en masculino y femenino en la que el hombre y la mujer parecen implicados en la proyección y transmisión del poder por vías unilineales y/o bilaterales. Un sistema organizativo de larga tradición, amplias genealogías e ideologías legitimadoras fundadas en el parentesco y alianzas matrimoniales (Ruiz Gálvez, 1992) que otorga una particular impronta a este territorio dentro del interconectado suroeste peninsular.

En cuanto al poblamiento, se reconocen grupos domésticos y comunidades lideradas por élites (individuales o corporativas, según quien las valore), asentadas tanto en estratégicos enclaves de altura (Medellín) como en grandes cabañas ovals en llano de alta significación social y simbólica. Quizá fuera el caso de Sagrajas, pero es Cerro Borreguero (Zalamea de la Serena) el ejemplo mejor conocido: una cabaña de unos 60 m<sup>2</sup> de superficie con un significativo hogar circular, fechada entre los ss. IX-VIII

a.C. y conectada por sus excavadores con la genealogía de Cancho Roano –a tan solo 2,5 km al NE– a partir de su entidad arquitectónica y su secuencia constructiva prolongada sin solución de continuidad en época orientalizante (Celestino y Rodríguez González, 2018) (Fig. 2A). Rasgos todos ellos que, a nuestro juicio, perfilan Cerro Borreguero como el germen de una posible Casa entendida como institución social. El liderazgo de dichas élites seguiría fundado en los mismos principios parentales y de herencia precedentes, pero con una condición más competitiva y ostentadora de la riqueza, encaminada a una dialéctica “jerarquía-heterarquía” que se acentuaría en los siglos inmediatos.

### La conformación de las Casas y el *oppidum* de Medellín

En términos generales, el periodo orientalizante (ss. VIII-VI a.C.) se identifica con una etapa expansiva en todo el suroeste ibérico a raíz de la colonización fenicia y, en particular, con la intensificación y diversificación del comercio gaditano (Aubet, 2009). Una coyuntura de bonanza que consolidó el “sistema regional tartésico”, articulado en un área nuclear y distintas periferias interrelacionadas y distinguido por un proceso de complejidad social, económica y político-ideológica alimentado por múltiples vías y muy ramificado en sus manifestaciones arqueológicas. De este modo, en el núcleo tartésico se infieren proyectos de centralización y jerarquización territorial, fenómenos de hibridación-mestizaje entre colonos y autóctonos, la temprana iniciativa de grupos locales en zonas de contacto colonial... e incluso la coadyuvante introducción del modelo heterárquico de la Casa, propio de las sociedades semitas (Aubet, 1984; Ruiz Mata, 2000; Delgado, 2018; Ruiz Gálvez, 2020). Por su parte, en la periferia norte, tales cambios pudieron ser consecuencia de pactos entre las élites locales y tartésicas, alianzas matrimoniales, caravanas y puntos de comercio, trasiego de artesanos/alarifes e ideas..., si bien con respuestas adaptadas-manipuladas a sus propios contextos, tradiciones e intereses.

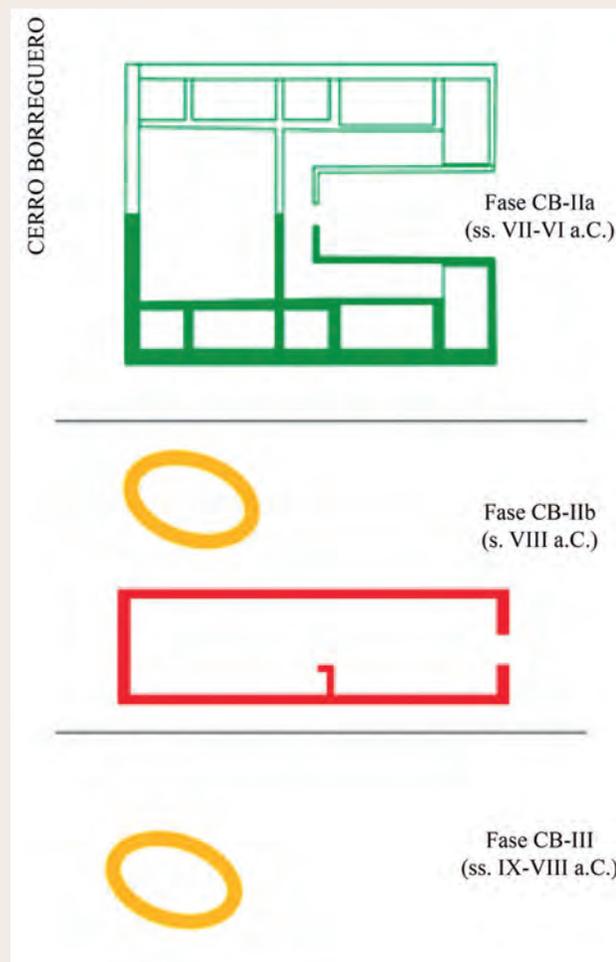
En el Guadiana medio, la afirmación del *oppidum* de Medellín y la pronta colonización agraria de su dominio agropolitano (ss. VII-VI a.C.) ilustran la faceta jerárquica de este periodo. Dicho modelo territorial, fundado en el control de la tierra y en una ideología del poder revestida ya de la simbología orientalizante, deja entrever un sistema de relaciones diversas que trascendieron los lazos familiares, integrando vínculos clientelares, de servidumbre y dependencia en diferente grado dentro de una estructura de “geometría piramidal” con vértice en el *oppidum*, convertido durante esta etapa en una suerte de “capital del valle”.

1. Agradecemos a Leonardo García Sanjuán los comentarios que nos avanzó sobre este descubrimiento y los trabajos arqueológicos en marcha. En septiembre de 2023, visitamos el yacimiento de la mano del propio García Sanjuán y Marta Díaz-Guardamino y pudimos conocer la tercera estela recuperada días antes.

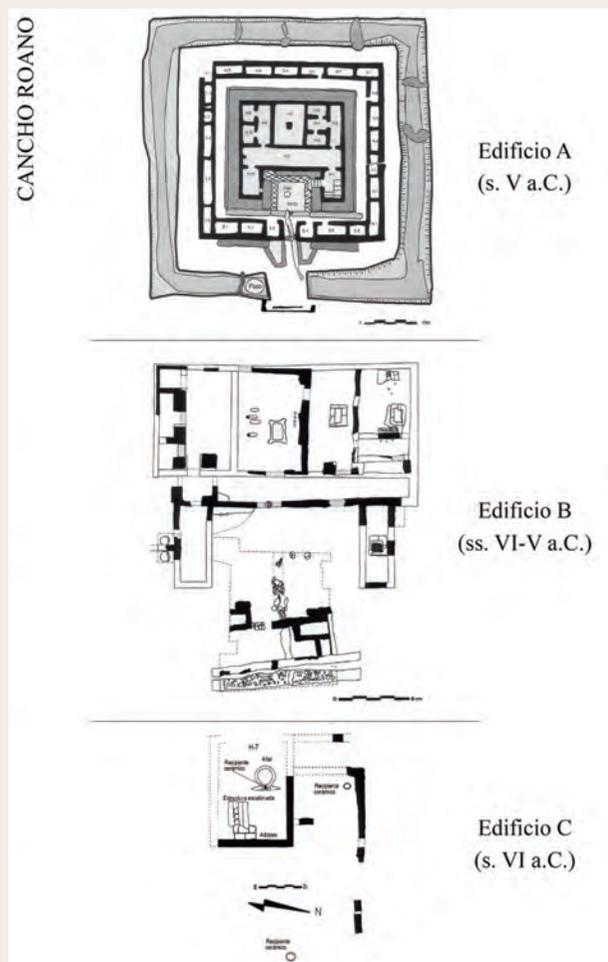


A

330



B



C

Fig. 2. A-B) Cabaña oval y secuencia constructiva de Cerro Borreguero (s. Celestino y Rodríguez González, 2018); C) Sucesión de edificios de Cancho Roano (s. Celestino, 2001a).

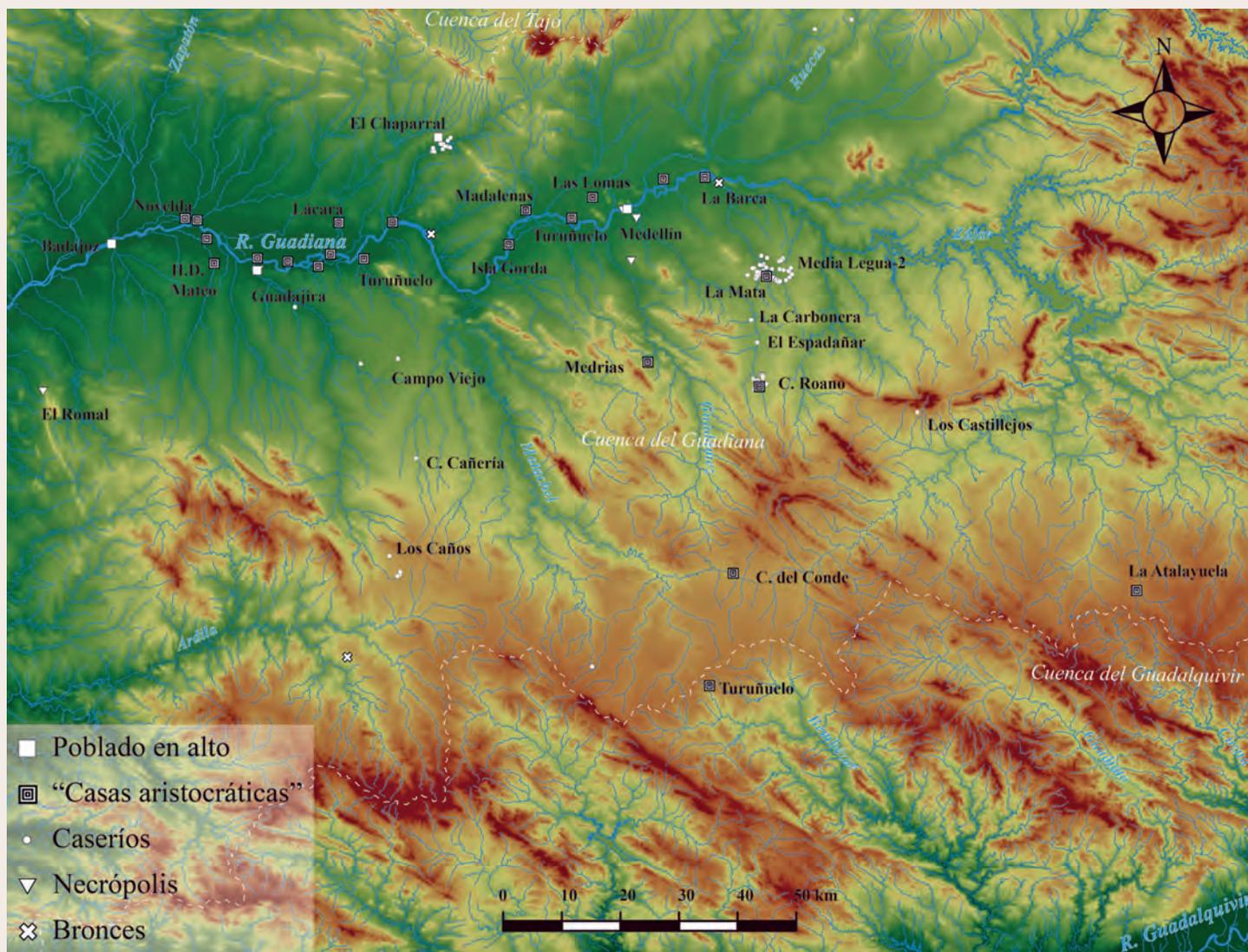
No lejos de Medellín, en Cerro Borreguero se erigirían entre los ss. VIII/VII-VI a.C. dos edificios angulares deudores de la edilicia oriental-orientalizante, de los cuales el más reciente (CB-IIa) anticiparía –según sus excavadores– el diseño de Cancho Roano A. Esta última construcción fue levantada sobre los restos amortizados de las anteriores, incluida la gran cabaña del Bronce Final transmutada en un verdadero *archaikon*, evidenciando una relación estratigráfica y simbólica entre todas ellas, plasmada en el recrecimiento del hogar de la cabaña para prolongar su uso en el edificio orientalizante CB-IIa (Fig. 2B). A nuestro parecer, esta secuencia constructiva y de estructuras significativas como el hogar y sus materiales aportan el anclaje de localidad al proceso de continuidad-cambio en que se enmarcan estos singulares complejos rurales, sin necesidad de recurrir al referido expansionismo tartésico que algunos autores barajan para explicar su origen. Pese al desconocimiento de Cerro Borreguero IIa y su supuesto sucesor Cancho Roano C con su renovada simbología incorporada en alguno de sus hogares (Fig. 2C) o de sus ricos entornos agropecuarios y necrópolis, sugerimos valorarlas como emergentes Casas en el sentido lévi-straussiano, o acaso un modelo afín a este, cuyo éxito y singularidad podrían radicar en la simbiosis de aspectos tradicionales del poder enraizados en este territorio (posible bilateralidad, alianzas, ancestralidad, heterarquía, vinculación con la tierra...) y conceptos arquitectónicos, organizativos, simbólicos e ideas sobre la Casa traídas por los fenicios. En este mismo marco venimos valorando los numerosos y diversos bronceos de prestigio dispersos por la geografía extremeña que, pese a carecer de contextos conocidos, provienen mayoritariamente de ámbitos rurales (Rodríguez Díaz y Enríquez, 2001: 189). En conjunto, estas evidencias nos resultan compatibles con un fenómeno latente de “señorialización rural” de cariz heterárquico que definió una genuina relación “ciudad-campo”, sostenida en un reparto de la tierra y del poder no exento de fluctuaciones y tensiones que, pese a todo, afianzó la estabilidad del modelo hasta mediados del s. VI a.C.

### La crisis tartésica y el esplendor político de las Casas

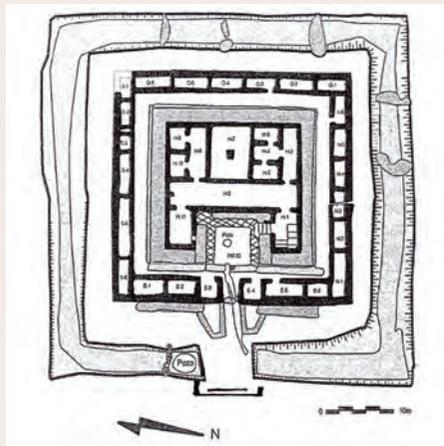
Sin entrar en los detalles de la crisis de Tartessos que trastocó su “sistema regional” y sus conexiones mediterráneas, los efectos de tal coyuntura en la periferia norte se vislumbran en la destrucción de una hipotética muralla en Medellín, su ralentización urbana, los cambios rituales y el descenso de tumbas en su necrópolis, el masivo abandono de las ocupaciones rurales de su territorio y el probable acomodo de sus ocupantes en los dominios de las antiguas y nuevas “Casas aristocráticas”. Un panorama que estimamos representativo de la fragmentación del

poder orientalizante en todas sus vertientes, marcado por una fuerte competencia por la tierra en el que las Casas se consolidarían como verdaderas “células de poder rural” hasta el punto de provocar una inversión de polaridad política –“heterarquía-jerarquía”– y consumir la “señorialización del campo” surgida siglos atrás (Fig. 3A). En definitiva, una decidida apuesta por el ruralismo como vía de salida preferente a una etapa crítica que acentuó las diferencias entre este territorio y la urbanización del Bajo Guadalquivir-Huelva.

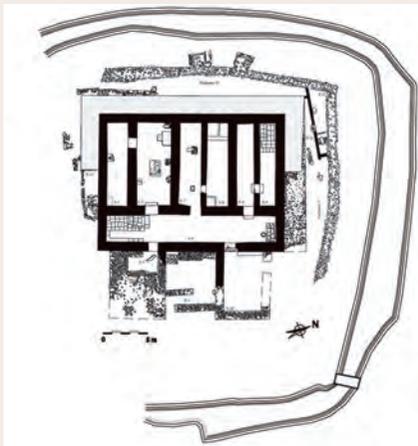
Así lo muestran los registros de los edificios excavados del Guadiana y sus entornos. Cancho Roano experimentó en los ss. VI-V a.C. un proceso de monumentalización plasmado en sus fases CR-B y CR-A (Figs. 2C y 3B) que representó un salto cualitativo en su genealogía constructiva (tal vez evocada por la estela de guerrero utilizada como peldaño-*archaikon* en la entrada del último edificio). Se incorporaron sus emblemáticas torres, una suerte de muralla de casernas con glacis y un foso perimetral, por no hablar de la cantidad y calidad de los materiales recuperados en su interior. Aunque carente de un estudio sistemático, sin desmerecer la aproximación realizada en sus inmediaciones (Mayoral *et al.*, 2011), en su dominio articulado por el río Ortigas se detectan pequeños núcleos rurales de desigual entidad arquitectónica y poblacional que sugieren diferentes vínculos con esta Casa. Es el caso de La Carbonera, con edificaciones regulares de cronología postorientalizante (Sánchez Hidalgo *et al.*, 2013), o El Espadañar, donde se excavaron un par de cabañas fechadas entre los ss. V-IV a.C. (Sanabria *et al.*, 2013). Por su parte, la Casa de la Mata, si bien de menor riqueza constructiva y ergológica que Cancho Roano A, también muestra aspectos visibles de monumentalidad y esplendor: sus potentes torres, su cercado de mampuestos, el glacis y el foso (Fig. 3C). La prospección sistemática de su entorno permitió completar la imagen de su dominio con la tumba de los ancestros y una cuarentena de caseríos (p. ej., Media-Legua-2) habitados por un campesinado subordinado, integrado en la Casa mediante fórmulas diversas. A pesar de su limitado conocimiento, sus dispares edilicias y registros materiales sugieren que las membresías de Cancho Roano y La Mata pudieron componerse de sendos agregados de parientes, clientes, dependientes y semidependientes aglutinados bajo el lenguaje del parentesco. Desde esta perspectiva, la posible “Casa política” del Turuñuelo muestra una clara primacía sobre las anteriores a tenor de sus dimensiones, arquitectura, opulencia y exclusividad de sus materiales (Fig. 3D). Vistos en conjunto, cabría concluir que estos edificios alcanzaron durante estos siglos ulteriores a la crisis tartésica su esplendor socioeconómico y político.



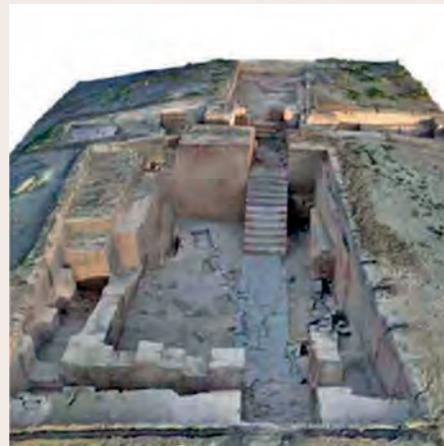
A



B



C



D

Fig. 3. A) “Casas aristocráticas” de la cuenca media del Guadiana (s. Rodríguez Díaz y Ortiz, 1998 y Rodríguez Díaz, ed., 2004); B) Cancho Roano (s. Celestino, 2001a); C) La Mata (s. Rodríguez Díaz, ed., 2004); D) El Turuñuelo (s. Celestino y Rodríguez González, 2019).

Pero como sucede en todo cambio de modelo organizativo, el de las “Casas aristocráticas” del Guadiana –que transmutó las relaciones jerárquicas “ciudad-campo” en heterárquicas– también generó su particular discurso de legitimación. Pese a las dificultades que ello entraña, viene a colación considerar la iconografía y la arquitectura del poder conjugadas en estos edificios. Sobre el primer aspecto, baste apuntar, entre otros, la combinación-manipulación de los símbolos orientalizantes y los de una emergente ideología heroica griega reflejados en la glíptica de Cancho Roano, donde coexisten sellos de temática sacro-orientalizante y heroica, con jinete, auriga o guerrero (Almagro Gorbea *et al.*, 2009). Objetos que formarían parte de los títulos de rango y reliquias de esta Casa, liderada quizá por el cabeza de familia de una saga ancestral, pero asentada en los principios

cognaticios de una pareja vislumbrada en las armas y joyas recuperadas en este lugar. Un marco ideológico del poder en el que no desentona el icónico conjunto de cinco rostros (tres femeninos y dos masculinos, pendientes de estudio) aparecido hecho añicos en El Turuñuelo. En segundo término, la ya referida incorporación de recintos, glacis y fosos perimetrales –elementos defensivos y simbólicos genuinos de los *oppida*– se nos antojan argumentos de ostentación, prestigio y afirmación política de las Casas en un momento de estancamiento del proceso urbano de Medellín y probablemente no exento de tensión.. Pero en contraste con la solidez arquitectónica y riqueza de las Casas del Guadiana, sus bases organizativas y políticas fueron frágiles y tan solo alcanzaron a mantener coyunturalmente su esplendor.

### EL FINAL DE LAS CASAS

El colapso de los grandes edificios extremeños a fines del s. V a.C. concita lecturas tan diferentes como las de su significado. De partida, mención obligada merece la explicación de quienes, en los últimos años, relacionan persistentemente la destrucción de estas edificaciones con severos eventos climáticos, concurrencias festines, sangrientos sacrificios y arduas demoliciones-ocultaciones intencionadas. En todo ello han sido determinantes los recientes descubrimientos del Turuñuelo, donde se concatenan una catastrófica inundación del Guadiana, una gran comensalía, la hecatombe de numerosos animales (sobre todo, équidos adultos) colocados “escénicamente” en el patio interior y la posterior amortización del edificio en cuyo proceso se dejó la vida un varón adulto “inhumado/depositado” entre sus ruinas (Celestino y Rodríguez González, 2019; Rodríguez González *et al.*, 2021). Un relato de tintes épicos que, a modo de epítome de “los últimos días de Tarteso”, ha sido esgrimido para explicar el fin de los edificios que jalonan el Guadiana e incluso los de Cancho Roano y La Mata, pese a localizarse estos últimos tan fuera del alcance de sus “desbordadas” aguas como ya alejados del periclitado tiempo tartésico (Ruiz Mata, 2023: 704-706).

Asimismo, ante la falta aún de datos concluyentes sobre el derribo deliberado de El Turuñuelo, la matanza del patio (en particular, la forma de sacrificar a los animales), la carencia de una cartografía completa del edificio que contextualice y abra el angular de la parcial imagen disponible de dichos animales y del supuesto “inhumado” o la ausencia de cualquier vestigio de esta naturaleza en La Mata ni de su demolición premeditada (Rodríguez Díaz, 2004) y su cuestionamiento en Cancho Roano (Almagro Gorbea *et al.*, 1990: 277-279; Jiménez, 2012), las ruinas de los edificios de Cancho Roano A, El Turuñuelo o La Mata parecen mostrar –a nuestro juicio– instantáneas y circunstancias distintas de su común final traumático: apremiados desalojos con margen en algún caso para salvar buena parte de sus enseres (La Mata), o sin apenas opción para ello en otros (Cancho Roano, El Turuñuelo). Desde esta perspectiva, tal vez no sería descartable la posibilidad de que sus incendios y violentos derrumbes fueran a veces los causantes de la muerte de personas y animales sin escapatoria, como podría inferirse también del reciente hallazgo en El Turuñuelo de un caballo y un perro encajonados en un estrecho espacio apartado del patio. Aunque la mayor parte de los équidos, vacas y cerdos arremolinados en el patio fueron sepultados por los escombros del edificio a tenor de su conexión anatómica

y sin alteraciones postdeposicionales, otros nueve équidos y un perro localizados en el cuadrante sureste de dicho espacio quedaron semienterrados o a la intemperie, lo cual podría justificar que tras el abandono del sitio los carroñeros dejaran las marcas de sus dientes en algunos huesos. Y en ningún caso se advirtieron indicios de cortes o de consumo humano en los restos hallados (Albizuri *et al.*, e.p.)<sup>2</sup>. En tal escenario de ruina material, no desdicen los simbólicos rostros partidos intencionalmente descubiertos en otra parte del edificio como posible expresión de un poder caído.

Pero si complicado y controvertido resulta discernir las particulares situaciones que rodearon las destrucciones de estos edificios, no lo es menos tratar de aproximarse a las causas que provocaron su abrupto final y, por ende, del modelo sociopolítico subyacente. Pese a tal incertidumbre, desde hace tiempo venimos sopesando los posibles factores que pudieron confluír en este crucial momento c. 400 a.C. (Rodríguez Díaz, 1994; Rodríguez Díaz *et al.*, 2018). Entre los aspectos de índole interna, destacamos el carácter frágil y vulnerable de un sistema organizativo basado en el dominio de la tierra, de carácter disgregado, competitivo y no coercitivo. Un sistema capaz de crecer, pero sin desarrollar los mecanismos suficientes de control y coerción para perpetuarse en un escenario sociopolítico más proclive a lo centrífugo que a lo centrípeto y, por consiguiente, expuesto a toda clase de desequilibrios sociales, malos años, tensiones “campo-ciudad” e incluso conflictos entre las propias Casas en un marco de creciente desigualdad, sin fórmulas efectivas de autorregulación y propenso a la implosión de la heterarquía. Pero además de sus contradicciones y factores internos, no hay que perder de vista el hecho de que este modelo heterárquico surgió y evolucionó a contracorriente de las tendencias políticas de corte urbano y etnocultural de las áreas vecinas: los *oppida* turdetanos e ibéricos del eje del Guadalquivir o los expansivos pueblos meseteños. Desconocemos en qué grado estos fueron causa y/o efecto de la situación, pero lo cierto es que sus rastros serán evidentes ya en el Hierro II regional. En tal estado de cosas, se nos hace más entendible la crisis y final de las “Casas aristocráticas” del Guadiana medio, así como del propio ciclo histórico del que formaron parte y que tan especial personalidad confirió a la periferia norte de Tartessos... hasta el punto de sobrevivir a su desaparición durante un siglo y medio.

---

2. Estando ya en prensa este artículo, ha visto la luz un reciente estudio sobre estos restos en el que se plantea, a partir de la microestratigrafía del patio, la tafonomía y fechas radiométricas, tres fases de sacrificio a lo largo de varios años en las postrimerías del s. V a.C. Una lectura que contraviene la tesis de la “hecatombe final” (única) hasta ahora defendida por estos mismos autores y que *a priori* suscita más interrogantes y confusión en el discurso sobre el devenir y la clausura de este edificio (Iborra Eres *et al.*, 2023).

## Bibliografía

- ALBIZURI, Silvia; IBORRA, M.<sup>a</sup> Pilar; GUTIÉRREZ, Mario; LIRA, Jaime; MARTÍNEZ VALLE, Rafael; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Rafael M.; MARTÍN, María; NIETO Ariadna; VALENZUELA, Silvia; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther; CELESTINO, Sebastián (e.p.): "Taphonomy of an animal sacrifice in the "Casas del Turuñuelo" (Guareña, Badajoz, Spain)", 2.º *Encuentro de Zooarqueología Ibérica*, Book of Abstracts, Madrid, 23-25 junio 2021.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, RAH, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso (1988-89): "El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus*, 41-42: 339-382.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso; LÓPEZ AMBITE, Fernando (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica", *Madrid Mitteilungen*, 31: 251-308.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; LORRIO, Alberto; MEDEROS, Alfredo; TORRES, Mariano (2008): "Medellín como población urbana", en Martín Almagro Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. III-V*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 26 (3), RAH, Madrid:1.007-1.018.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; ARROYO, Adrián; CORBÍ, Juan Francisco M.; MARÍN, Beatriz; TORRES, Mariano (2009): "Los escarabeos de Extremadura", *Zephyrus*, LXIII: 71-104.
- ALMAGRO GORBEA, Martín; TORRES, Mariano (2007): "Las fortificaciones tartésicas en el suroeste peninsular", en Luis Berrocal y Pierre Moret (eds.), *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las murallas protohistóricas de La Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo*, RAH-Casa de Velázquez, Madrid: 35-55.
- AUBET, M.<sup>a</sup> Eugenia (1984): "La aristocracia tartésica durante el Periodo Orientalizante", *Opus*, 3: 445-468.
- AUBET, M.<sup>a</sup> Eugenia (2009): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Bellaterra, Barcelona.
- CELESTINO, Sebastián (2001a): "Los santuarios de Cancho Roano", en Sebastián Celestino y Diego Ruiz Mata (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, CEPO-CSIC, Madrid: 17-56.
- CELESTINO, Sebastián (2001b): *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Bellaterra, Barcelona.
- CELESTINO, Sebastián (2005): "El período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior", en Sebastián Celestino y Javier Jiménez (eds.), *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, Anejos AEspA XXXV, IAM-CSIC, Mérida: 767-785.
- CELESTINO, Sebastián; JIMÉNEZ, Javier (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El Sector norte*, Ed. Bartolomé G. I. Santacruz, Badajoz.
- CELESTINO, Sebastián; LÓPEZ RUIZ, Carolina (2020): *Tarteso y los fenicios de Occidente*, Almuzara, Córdoba.
- CELESTINO, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2018): "Cerro Borreguero. Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el periodo tartésico en el valle del Guadiana", *Trabajos de Prehistoria*, 75 (1): 172-180.
- CELESTINO, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2019): "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum*, 30 (2): 343-366.
- DELGADO, Ana M.<sup>a</sup> (2018): "Dinámicas económicas y grupos domésticos en áreas de contacto del suroeste ibérico (siglos X-VIII AC): una perspectiva desde abajo", en Alonso Rodríguez Díaz, Iganacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Servicio Publicaciones UEx, Cáceres: 139-170.
- DÍAZ BASTOS, Guadalupe (2023): *La Casa en la protohistoria mediterránea y del sur peninsular*, Servicio Publicaciones UEx, Cáceres.
- DÍAZ GUARDAMINO, Marta (2010): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*, UCM, Madrid.

- DÍAZ-GUARDAMINO, Marta (2011): "Iconografía, lugares y relaciones sociales: reflexiones en torno a las estelas y estatuas-menhir atribuidas a la Edad del Bronce en la Península Ibérica", en Raquel Vilaça (ed.), *Estelas e Estátuas-menires da Pré à Proto-história*, Câmara Municipal do Sabugal, Sabugal: 63-88.
- GARCÍA SAN JUAN, Leonardo (2011): "The warrior stelae of the Iberian South-west: Symbols of power in ancestral landscapes", en Tom Moore y Xosé Lois Armada (eds.), *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*, Oxford University Press, Oxford: 534-557.
- GILLESPIE, Susan D. (2000): "Lévi-Strauss. Maison à Société à Maisons", en Rosemary A. Joyce y Susan D. Gillespie (eds.), *Beyond Kinship. Social and Material Reproduction in House Societies*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia: 22-52.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo; RUIZ-GÁLVEZ Marisa (2016): "House Societies in the Ancient Mediterranean (2000-500 BC)", *Journal of World Prehistory*, 29 (3), Issue 4: 383- 437.
- IBORRA, M.ª Pilar; ALBIZURI, Silvia; GUTIÉRREZ, Mario; JIMÉNEZ, Joaquín LIRA; Jaime; MARTÍN, María; MARTÍNEZ, Rafael; MARTÍNEZ VALLE, Rafael; MAYORAL, Ana; NIETO, Ariadna; RODRÍGUEZ, Esther; VALENZUELA, Silvia; CELESTINO, Sebastián (2023): "Mass animal sacrifice at Casas del Turuñuelo (Guareña, Spain): A unique Tartessian (Iron Age) site in the southwest of the Iberian Peninsula", *PLoS ONE* 18 (11): 1-29.
- JIMÉNEZ, Javier (1997): "Cancho Roano y los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana", *Complutum*, 8: 141-160.
- JIMÉNEZ, Javier (2009): "Modelos arquitectónicos en la protohistoria del suroeste peninsular: edificios 'en tridente'", en Pedro Mateos, Sebastián Celestino, Antonio Pizzo y Trinidad Tortosa (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos AEspA, XLV, IAM-CSIC, Mérida: 89-100.
- JIMÉNEZ, Javier (2012): "Muerte y transfiguración: cremaciones, hecatombes y sacrificios en el final de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz)", *Menga*, 2 (3): 187-207.
- JUNYENT, Emili (2019): "Recensiones y crónicas científicas", *Trabajos de Prehistoria*, 76 (2): 379-381.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1979): *La vía de las máscaras*, 9.ª ed., Siglo XXI Editores, Méjico DF, 2011.
- LÓPEZ PARDO, Fernando (1990): "Sobre la función del edificio singular de Cancho Roano", *Gerión*, 8: 141-162.
- MALUQUER DE MOTES, Juan (1981): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)", en Juan Maluquer de Motes y M.ª Eugenia Aubet (eds.), *Andalucía y Extremadura*, CSIC-UB, Barcelona: 225-409.
- MAYORAL, Vitorino; CELESTINO, Sebastián; WALID, Sabah (2011): "Intensive survey and protohistoric settlement in the middle Guadiana basin (Badajoz, Spain)", *Hidden Landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre- and protohistoric landscape studies*. BAR International Series 2320: 27-34.
- RIVERA, Timoteo; GARCÍA SAN JUAN, Leonardo; DÍAZ GUARDAMINO, Marta; DONAIRE, Teodosio; MORALES, Juan Antonio; LOZANO, José Antonio; ROGERIO, Miguel Ángel; BERMEJO, Javier; AGUILERA, Elena (2021): "The Cañaveral de León stela (Huelva, Spain). A monumental sculpture in a landscape of settlements and pathways", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 40: 1-18.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio (1991): *Navegar por la información*, Fundesco, Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (1994): "Algunas reflexiones sobre el fin de Tartessos en la Cuenca Media del Guadiana: la crisis del Cuatrocientos y el desarrollo de la Beturia", *CuPAUAM*, 21: 9-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (Ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Servicio Publicaciones UEX, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso (2009): *Campesinos y "señores del campo". Tierra y poder en la protohistoria extremeña*, Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; ENRÍQUEZ, Juan Javier (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Bellaterra, Barcelona.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; ORTIZ, Pablo (1998): "La Mata de Campanario (Badajoz): un nuevo ejemplo de 'arquitectura de prestigio' en la Cuenca Media del Guadiana", en Alonso Rodríguez Díaz (coord.), *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, Servicio Publicaciones UEX, Cáceres: 201-246.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN, Ignacio; DUQUE, David M. (2018): "Familias, linajes y 'grandes Casas' en la Extremadura tartésica", en Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Servicio Publicaciones UEX, Cáceres:209-264.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; PAVÓN, Ignacio; DUQUE, David M. (Eds.) (2019): *La explotación tartésica del estaño en San Cristóbal de Logrosán (Cáceres, España). Arqueología y recuperación de un paisaje minero*, BAR International Series 2944, Oxford.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV, CSIC, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther; PANIEGO, Pablo; CELESTINO, Sebastián (2021): "Lost Landscape: A Combination of LiDAR and APSFR Data to Locate and Contextualize Archaeological Sites in River Environments", *Remote Sens*, 13: 1-28.
- RUIZ MATA, Diego (2000): "Repensando el concepto histórico de Tartessos", *Historiar*, 5: 23-45.
- RUIZ MATA, Diego (2023): *Tartessos y tartessos. Visión historiográfica y arqueológica*, Almuzara, Córdoba.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa (1992): "La novia vendida", *SPAL*, 1: 219-251.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa (2020): "Colonias fenicias, casas y la 'Casa' como institución", *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, MYTRA, 5: 461-470.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2023): "Recensión de: Margarita Gleba, Beatriz Marín-Aguilera y Bela Dimova (eds.), *Making cities, economies of production and urbanization in Mediterranean Europe, 1000-500 BC*. McDonald Institute for Archaeological Research, 2021", *Trabajos de Prehistoria* 80 (2): 1-3.
- SANABRIA, Diego; SÁNCHEZ HIDALGO, Fernando; MENENDEZ, Andrea; GIBELLO, Víctor (2013): "Nuevos datos para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en la Baeturia Túrdula. El yacimiento de 'El Espadañar' (Quintana de la Serena, Badajoz)", en Javier Jiménez, Macarena Bustamante y Miriam García (coords.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Ayuntamiento de Villafranca de los Barros. Villafranca de los Barros: 1.245-1.274.
- SÁNCHEZ HIDALGO, Fernando; SANABRIA, Diego; MENENDEZ, Andrea; GIBELLO, Víctor; JIMENEZ, Javier (2013): "Entre Cancho Roano y La Mata: La estación rural post-orientalizante de La Carbonera (La Guarda-Campanario, Badajoz)", en Javier Jiménez, Macarena Bustamante y Miriam García (coords.), *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros: 1.097-1.132.
- TORELLI, Mario (1981): *Storia delli Etruschi*, Bari. Traducción española: *Historia de los etruscos*, Crítica, Barcelona, 1996.



# LOS EDIFICIOS SEÑORIALES DEL MAS CASTELLAR DE PONTÓS (SIGLO III A.C.)

DAVID ASENSIO VILARÓ

UNIVERSIDAD DE BARCELONA/UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA/MÓNIBERROCL SL

ENRIQUETA PONS BRUN

MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA

## INTRODUCCIÓN

339

El trabajo desarrollado en las últimas décadas por el profesor Arturo Ruiz Rodríguez, junto a un amplio equipo de investigadores jienenses, ha constituido, sin duda, un punto de referencia básico para el resto de estudiosos de la cultura ibérica. Nos parece ajustado afirmar que hoy día el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén se ha convertido en el epicentro de la arqueología ibérica peninsular. Un buen exponente de ello fue la reunión científica celebrada en Jaén en noviembre del 2013, dedicada a los 'palacios protohistóricos en el Mediterráneo occidental'. A colación de la excavación del complejo palacial de Puente Tablas investigadores de diferentes nacionalidades que trabajan sobre contextos muy variados, desde los pueblos itálicos a la periferia tartesia, debatieron sobre las residencias de las elites protohistóricas, un tema que probablemente nunca antes se había tratado de forma monográfica. Dado que los resultados de esta reunión no llegaron a publicarse nos ha parecido adecuado retomar nuestra presentación, relativa a las residencias señoriales del Mas Castellar de Pontós, y presentarla negro sobre blanco en este volumen de merecido homenaje a la admirada figura del profesor Arturo C. Ruiz Rodríguez.

## LAS CASAS 1 Y 2 DEL ASENTAMIENTO ESPECIALIZADO DEL SIGLO III A.C.

La ocupación de época ibérica en el yacimiento del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Girona), se caracteriza por una evolución accidentada, en la que se producen diversas transformaciones radicales consecutivas (Asensio y Pons, 2015a). A diferencia de la gran mayoría de núcleos de larga duración, en los que las diversas reformas constructivas no modifican su naturaleza (caso paradigmático, por ejemplo, de la ciudad de Ullastret), en el Mas Castellar entre los siglos VI y III a.C., se suceden un mínimo de cuatro núcleos de estructura y función totalmente diferentes (Pons *et al.*, 2018), a menudo con transiciones abruptas y traumáticas. La última gran transformación tiene lugar a mediados del siglo

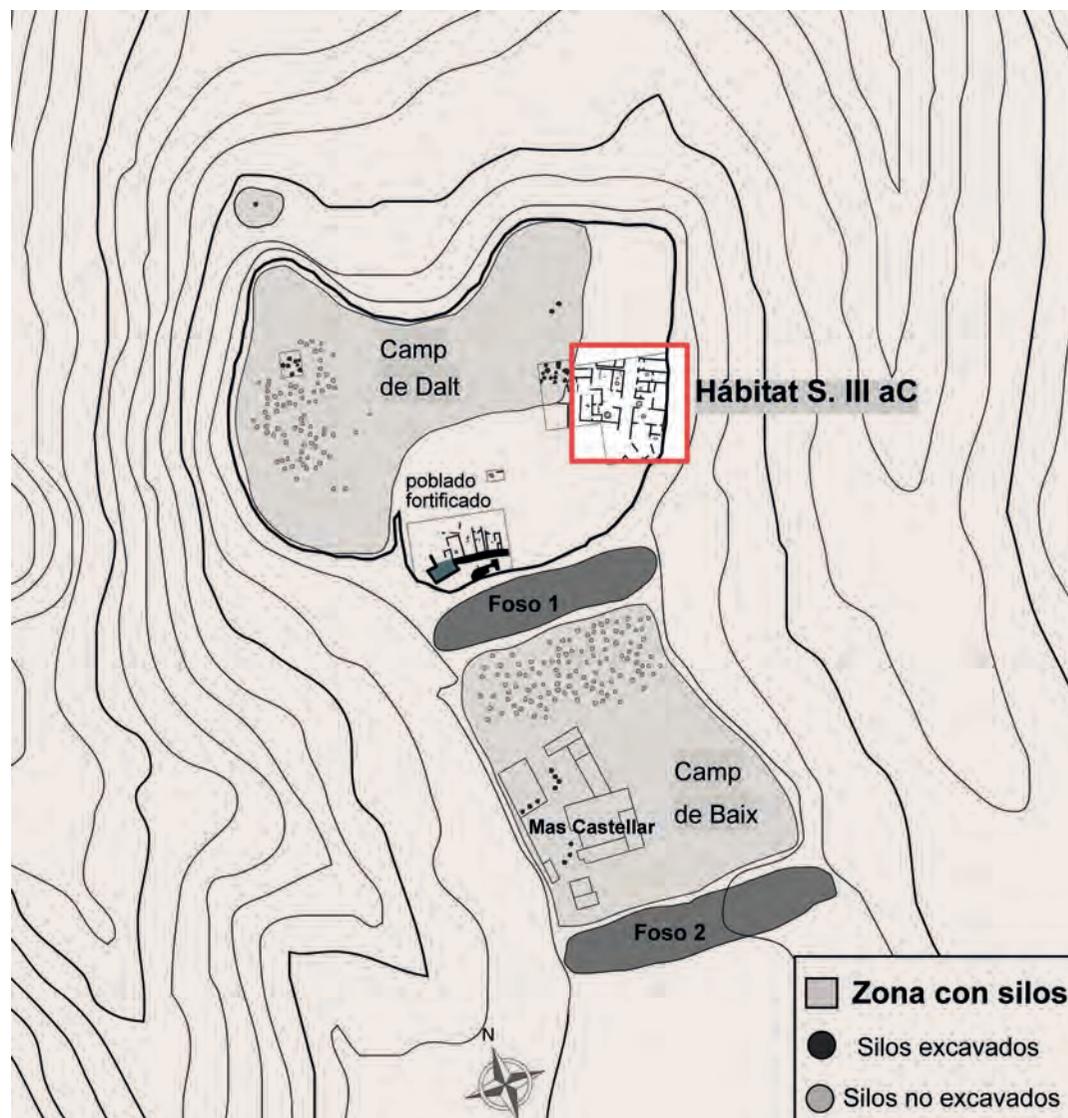


Fig. 1. Planta general del Mas Castellar de Pontós, con indicación de la concentración de silos y zona de hábitat del siglo III a.C.

IV a.C. cuando un *oppidum*, sólidamente fortificado, es desmantelado y substituido por un asentamiento abierto, sin estructuras de cierre de ningún tipo, conformado por una amplia calle central (5 m de ancho) que separa dos baterías paralelas de viviendas. Este cambio coincide con el período en que se intensifica la construcción de una gran cantidad de silos, lo que genera un denso y extenso (de 2 a 3 ha) 'campo de silos', sin duda el componente principal de esta última fase de ocupación (Pons *et al.*, 2002) (Fig. 1).

En los 2100 m<sup>2</sup> excavados hasta el momento de la zona de hábitat de este nuevo asentamiento (del que, como mucho, deben quedar 1.000 m<sup>2</sup> más por destapar), se han sacado a la luz dos edificios de grandes dimensiones y planta compleja (Casa 1 y Casa 2)<sup>1</sup>, junto a solo dos unidades más de modelo sencillo, esto es, de la tipología estándar de casas ibéricas (Casa 8 y Casa 10)<sup>2</sup> (Fig. 2). La excavación en esta zona se ha interrumpido casi siempre a nivel de los pavimentos más recientes, sobre los que reposa un nivel de abandono,

1. En el límite oriental del sector excavado de la batería norte apunta el inicio de un tercer edificio de estas mismas características.
2. Con alrededor de 45 m<sup>2</sup> de solar cada una de ellas.

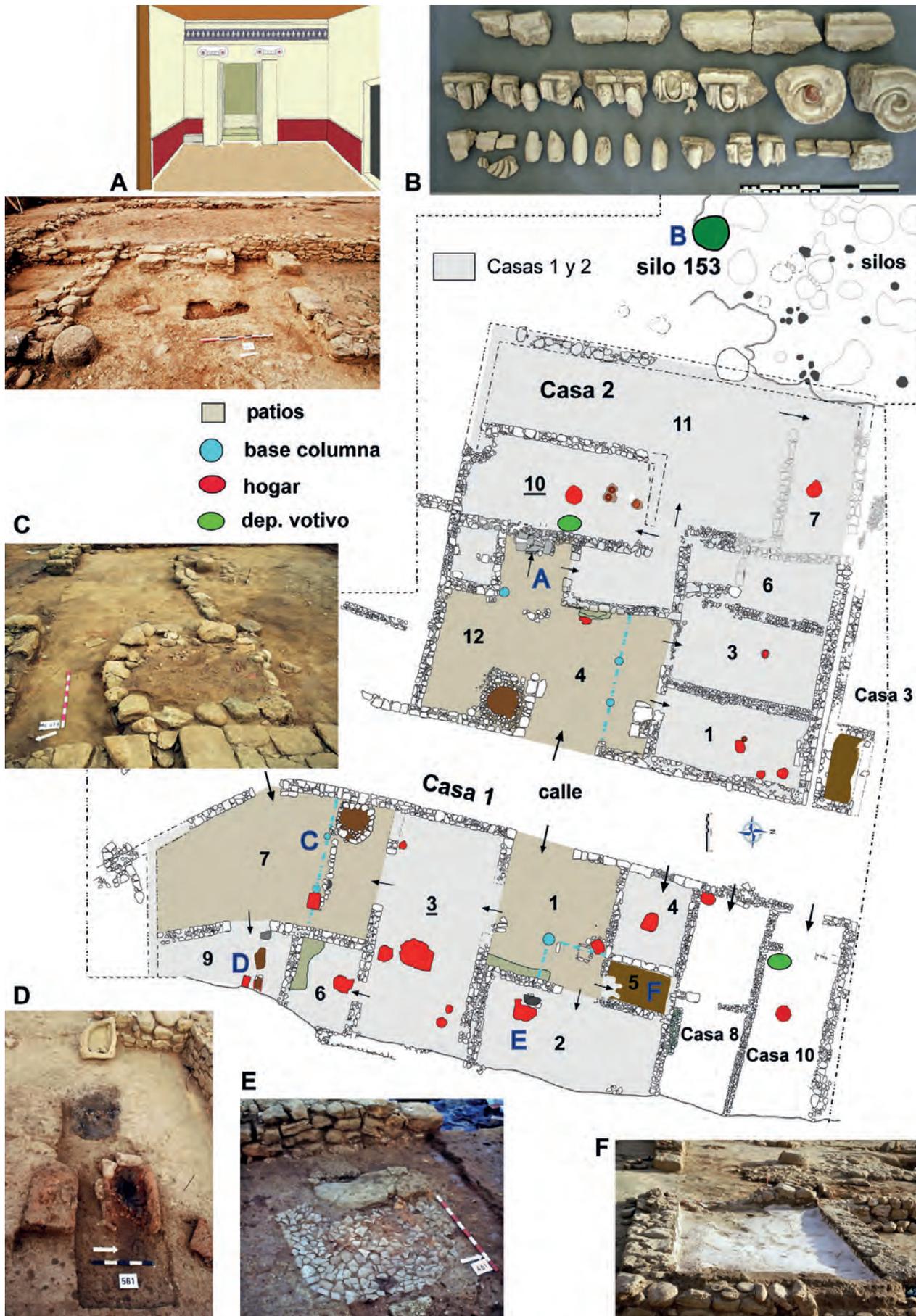


Fig. 2. Planta de las casas 1 y 2, con indicación y imágenes de elementos arquitectónicos y estructuras asociadas a los pavimentos: Fragmentos de decoración arquitectónica de estuco (B) y reconstrucción hipotética (A) de la puerta del recinto 10 (A); Horno doméstico y pórtico con columnas (C); Horno metalúrgico (D); Hogar doméstico (E); y pavimento hidráulico (F).

otra vez con indicios de destrucción rápida o traumática, acontecida alrededor del 200 a.C. En los escasos sectores en que se ha profundizado por debajo de los pavimentos, se ha constatado que estas construcciones arrancan de mediados del siglo IV a.C. y podían haber presentado inicialmente una configuración diferente. Así, es seguro que el diseño final de la Casa 1 es consecuencia de la unión de dos casas más antiguas (de 137 m<sup>2</sup> y 200 m<sup>2</sup> de superficie), que estaban formadas por tres o más estancias cada una precedidas por un corredor o antesala transversal. Por todo ello hay que subrayar que todo lo que sigue corresponde a la estructura existente entre la segunda mitad del siglo III a.C. y los primeros años del siglo II a.C.

En el lado oriental de la calle la mayor parte de la zona excavada está ocupada por la Casa 1, formada por 8 recintos diferentes y una superficie total de 438 m<sup>2</sup>. La Casa 1 presenta dos accesos que conducen a sendos patios a cielo abierto, desde los cuales se accede a la mayoría de los recintos cubiertos de la casa. Los dos patios flanquean el recinto 3, una gran estancia rectangular de 75 m<sup>2</sup> de superficie, que sin duda constituye el centro neurálgico del edificio. El patio más al sur, el recinto 7, es el de mayores dimensiones, aunque dispone de una puerta pequeña, de ancho convencional. En este patio destaca la presencia de dos bases de columna de piedra trabajada que definen un porche porticado que antecede una amplia obertura de acceso al sector central del recinto 3 (Fig. 2C). En un rincón del vestíbulo, se localiza un gran horno de planta circular, con una base de piedras y cubierta de bóveda de arcilla, casi desaparecida (Fig. 2C). En la parte posterior de este patio y, por extensión, de la casa, hay dos recintos. Solo el más grande de los dos, el recinto 9, tiene acceso desde el patio. En su interior aparece una estructura de combustión, rectangular y estrecha, del tipo habitual destinado a la forja de objetos de hierro, con una pica cuadrangular de piedra muy cercana (Fig. 2D). Al recinto 6, mucho más pequeño, solo se puede acceder desde la parte trasera de la gran estancia central o recinto 3. Por su lado el patio norte o recinto 1 es el que dispone del acceso principal desde la calle, una obertura de 3 metros de ancho, además de destacar por un tramo correspondiente de fachada construido con sillares rectangulares de muy buena factura. Desde este patio hay un acceso a la sala central 3 con una ubicación y amplitud idéntica a la que existe desde el patio sur, con la salvedad de la ausencia de vestíbulo porticado. En cambio, sí que se documenta una base de columna que podría generar un espacio cubierto en el ángulo noreste del patio,

antesala de los dos recintos de la parte trasera con los que comunica. El recinto 2 es la segunda estancia cubierta más grande de la casa, ocupando toda la parte posterior del ala norte del edificio (Fig. 2E). El pequeño recinto anejo, número 5, presenta la particularidad de una pavimentación de mortero hidráulico y unas paredes recubiertas de estuco blanco (Fig. 2F). En el recinto 4, al que también se accede desde la calle por una puerta del ancho estándar, se ha documentado una fosa de combustión metalúrgica, en este caso, con toda probabilidad dedicada al trabajo de reducción de objetos de bronce. En última instancia hay que destacar un último rasgo de este edificio, el hecho de que prácticamente todas las estancias que lo componen (a excepción del pequeño ámbito con suelo de mortero), patios incluidos, disponen de como mínimo un hogar (Fig. 2E). En el caso del ámbito principal o recinto 3, además de un hogar grande en posición central, existen diversos hogares menores repartidos por diversos puntos de la estancia.

La Casa 2, ubicada enfrente de la Casa 1, al otro lado de la calle, tiene un solar cuadrangular de un total de 484 m<sup>2</sup>, subdividido en alrededor de 10 estancias o espacios diferenciados. En este caso una única obertura de 3 m de ancho, situada casi delante de la puerta principal de la Casa 1, da acceso al también patio único del edificio o recinto 4. En este espacio abierto vuelve a localizarse un gran horno de planta circular, muy similar, aunque de diámetro superior al de la Casa 1, encajado en un ángulo habilitado a la izquierda de la entrada al edificio (sector 12). Este horno aparece asociado a un molino rotatorio *in situ* y una piedra-asiento, elementos que hacen pensar en una funcionalidad vinculada a la elaboración de panes o productos similares. Dos nuevos basamentos de columna de piedra convierten todo el tercio norte del patio 4/12 en un espacio porticado que antecede dos espacios contiguos, de forma rectangular alargada, los recintos 1 y 3, los cuales, como veremos más adelante, sin duda tienen una función relevante en el conjunto del edificio. Aun así la estancia principal de la Casa 2 parece corresponder al recinto 10, una sala rectangular ubicada a una cota superior en la mitad posterior u occidental de la casa<sup>3</sup>. Para salvar el desnivel existente, a esta sala se accede desde el fondo del patio 4/12 a través de una puerta que dispone de una pequeña escalinata, con tres peldaños conservados de piedra. El nivel de derrumbe excavado alrededor de esta escalinata proporcionó una concentración de fragmentos caídos de estuco de pared, que conservaban una decoración pintada con una ancha franja de color rojo. Diversos fragmentos

3. Para no rebajar la pendiente natural de la colina el interior de la Casa 2 está ligeramente aterrizado, de manera que los recintos de la mitad oeste del edificio presentan un nivel de circulación unos 40 cm por encima de los suelos de las estancias de la mitad este.

más de estucos muy similares aparecieron en el relleno de un silo muy próximo (silo 153)<sup>4</sup>, asociados a muchos otros fragmentos que formaban parte de un panel de decoración arquitectónica, hecho con mortero de cal y formado por cornisas, molduras, franjas de ovas y guirnaldas, y un par de volutas, algunos de los cuales conservaban restos de revestimiento con pigmento de color rojo o gris azulado (Fig. 2B). Esta asociación nos ha permitido proponer que este sofisticado friso rematado por volutas podría formar parte del ornamento de la puerta que comunica el patio 4/12 con la estancia 10 (Fig. 2A), con más razón, identificable como la sala principal de la Casa 2 (Asensio y Pons, 2015b). Dentro de la habitación, justo traspasada la puerta a la derecha, se documentan los únicos depósitos votivos bajo pavimento localizados en toda la Casa 2: una ofrenda de fundación de dos ovinos<sup>5</sup> acompañados de un vaso miniatura de cerámica gris. En este mismo pavimento aparecieron tres ejemplares de ánforas greco-italicas clavados en posición vertical, además de dos ejemplares completos más tumbados sobre el suelo. Finalmente, esta estancia 10 disponía de un hogar en posición central, el más grande y mejor acabado de la Casa 2, en la que funcionaban varios hogares más, otra vez distribuidos en casi todas las habitaciones restantes mejor conservadas<sup>6</sup> (recintos 1, 3, 4 y 7).

Para obtener una visión más completa de estos dos edificios, a la evidencia arquitectónica y estructuras asociadas a nivel de pavimento, hay que añadir los datos de la cultura material, muy abundante en sus niveles de abandono (Fig. 3). En un primer bloque agrupamos aquellas categorías de objetos que remiten a actividades cotidianas, relativas a tareas agrícolas, artesanales o culinarias. Es el caso de las herramientas de labranza, en concreto cuatro rejas de arado (Fig. 3.I), dos azuelas, tres podaderas y una hoz o podón, repartidas en varias estancias de ambas casas (incluidos los recintos centrales -3 y 10- de la Casa 1 y 2). Aún

más abundantes son las piezas de molino, con 3 muelas rotatorias y 8 barquiformes localizadas en la Casa 1 por 5 unidades de las primeras y 9 de las segundas en la Casa 2. Todos los recintos de las dos casas, excepto dos de la Casa 1, han proporcionado como mínimo una pieza, destacando los 4 molinos rotatorios y 2 molinos barquiformes recuperados en el patio 4/12 de la Casa 2. Una distribución similar se da en relación a los objetos relacionados con el tejido y el hilado, con 3 y 9 pesos de telar repartidos por distintos puntos de la Casa 1 y 2, así como 25 y 12 husos cerámicos respectivamente<sup>7</sup>.

En un segundo bloque detallamos una serie muy variada de materiales que tiene en común el hecho de poder ser considerados objetos de prestigio, muy probablemente de uso restringido a los estamentos de rango socioeconómico elevado. Es el caso de las piezas de joyería, como los dos pendientes con núcleo de bronce recubiertos de láminas de oro aparecidos en la calle justo delante de la fachada de la Casa 1 (Fig. 3H), o una fíbula de bronce con incrustaciones de plata, una fíbula de hierro con apliques de coral y un botón o aplique de plata, las tres localizadas en el recinto 3 de la Casa 2. En este mismo recinto se recuperó un vertedor en forma de cabeza de león de una sítula de bronce (Fig. 3A) y un ejemplar completo de un plato de pescado ático de figuras rojas (Fig. 3E)<sup>8</sup>. Del recinto contiguo, el recinto 1, procede una de las piezas más excepcionales de todo el conjunto, un fragmento de terracota de barniz negro que representa la figura del dios Eros (Fig. 3D). Hay que mencionar, también, un modesto lote de monedas, con 4 unidades localizadas en la Casa 2 y tres más en la Casa 1<sup>9</sup>.

En esta descripción de los objetos con valor diacrítico<sup>10</sup> entendemos que también pueden considerarse las piezas de armamento. Existe una buena muestra repartidas por las dos casas, de la siguiente manera: 9 fragmentos de vaina o hojas de espadas de tipo La Tène (5 en la Casa 1

4. Con una cronología de amortización contemporánea al nivel de abandono de la Casa 2, de hacia el 200 a.C.

5. Formado por los huesos de la cabeza y extremidades y parte de la pelvis de un macho y una hembra adultos (de dos años) de *Ovis aries* que fueron enterrados una vez descarnados y desmembrados.

6. La parte posterior de la Casa 2 está muy arrasada, por debajo de los niveles de circulación.

7. También hay dos grupos de piezas discoidales de cerámica alineadas que sugieren la idea de contrapesos de un posible telar, uno en cada casa.

8. Con la decoración de peces de diversas especies, la variante más clásica pero muy infrecuente en extremo occidente. Se trata de una pieza con una cronología de producción de pleno siglo IV a.C. que perdura en uso hacia el 200 a.C., sin duda, a causa de su valor añadido.

9. En concreto hay tres bronce púnicos ebusitanos, un sextante romano, también de bronce, una dracma emporitana de plata, un único as ibérico de bronce (con la leyenda Empor) y una última moneda de bronce indeterminada.

10. Entre los cuales dudamos si debemos incluir los 4 dientes de tiburón (marrajo negro/*Isurus Paucus*) aparecidos cerca de la escalinata de acceso al recinto 10 de la Casa 2 (Fig. 3F), cuya significación se nos antoja ciertamente inextricable.



y 4 en la 2), dos umbos de escudo (Fig. 3B) y tres puntas de lanza (todos en la Casa 2) y 12 ejemplares de cuchillos afalcatados (5 en la Casa 1 y 7 en la Casa 2). A este ámbito del equipamiento militar pertenecen las espuelas de bronce, con dos ejemplares localizados en el patio 1 y sala 3, de la Casa 1 (Fig. 3C). En el espacio de calle comprendido entre las dos casas destaca la documentación de dos espadas casi completas del tipo La Tène, las dos perforadas, por lo que hay que entender que estaban expuestas, clavadas en las fachadas (Fig. 3K). Muy cerca de una de ellas aparecieron restos humanos, concretamente una mandíbula con tres piezas dentarias y un fragmento craneal. Otro fragmento de cráneo se recuperó en el extremo norte de la calle, enfrente la estancia 1 de la Casa 2, y una segunda mandíbula humana dentro de la sala 3 de la Casa 1. La presencia de restos humanos junto a espadas perforadas nos recuerda a uno de los rituales relacionados con la exhibición de cabezas de enemigos vencidos, una práctica bien conocida

en el extremo septentrional ibérico, así como en el mundo celta transpirenaico (Rovira, 1999; De Prado y Rovira, 2015).

Por último, hay que mencionar el conjunto extraordinario de evidencias aparecidas en el nivel de destrucción de la estancia 3 de la Casa 1. Alrededor del hogar central se repartían los trozos fragmentados de una pieza única, un *perirrhanterion* de mármol del Pentélico, de forma de columna con capitel jónico (Fig. 3G). En sus alrededores se documentó una balsa donde se encontraron huesos de perro y una lucerna, y una pequeña fosa con restos óseos muy quemados y trazas de corte que correspondían a tres cánidos (*Canis familiaris*), con todas las partes del esqueleto representadas. Esta asociación permite pensar en una ceremonia de purificación (contenedor de agua y lucerna) y sacrificios cruentos (hogar, altar de sacrificio y huesos quemados) que se completaría con un banquete en el que se consumieron los perros sacrificados (Pons *et al.*, 2016).

### CONSIDERACIONES FINALES

El conjunto de datos expuesto permite una reflexión final centrada en el análisis funcional de los dos edificios complejos, en primer lugar, a nivel macro o regional. Quizás el principal aspecto que cabe señalar es el hecho que no están ubicados en un contexto urbano, como es el caso de la gran mayoría de paralelos documentados en el resto del mundo ibérico (Belarte *et al.*, 2009). Hemos propuesto que se trata de residencias señoriales ocupadas por miembros de las élites *indiketas*, cuyo cometido es el control y gestión de un centro estratégico donde se hace efectiva la apropiación y acumulación de una gran cantidad de excedentes cerealísticos. Sería, pues, un ejemplo paradigmático de una categoría de asentamientos peculiares, exclusiva de las entidades políticas integradas del mundo ibérico septentrional en las que se constata un sistemático e intenso uso de silos y, por extensión, un sistema productivo especializado, precisamente, en una producción excedentaria de cereales, muy probablemente en buena parte destinada al comercio exterior (Asensio, 2015).

Este contexto inhabitual no parece tener consecuencias en los rasgos funcionales de estos dos edificios, analizados a nivel micro (Fig. 3). En esta esfera lo primero que destaca es la identificación clara de una estancia preeminente. Es el caso del recinto 3 en la Casa 1 y del recinto 10 en la Casa 2, reconocibles como tales tanto a nivel arquitectónico (dimensiones, ubicación) como de elementos diacríticos asociados (decoración arquitectónica, antesalas porticadas, depósitos votivos, presencia materiales excepcionales o exclusivos, etc.). De forma rigurosa no parece ajustado hablar de espacios con una función de representación política, dado que sin duda sus residentes no ejercen una autoridad política (Fumadó, 2022), a diferencia de lo que sí que se daría en casos como el edificio de la zona 14 de Ullastret (Martín *et al.*, 2004) o el Edificio A de Puente Tablas (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015), viviendas de un príncipe o régulo local. A pesar de ello se constata que las residencias de familias aristocráticas de rango inferior presentan como denominador común la existencia de esta sala claramente diferenciada, cuya función, excluida la de representación política, resta por determinar.

Fig. 3. Planta de las casas 1 y 2, con indicación de la interpretación funcional de los diferentes recintos e imágenes de algunos de los objetos más significativos de ambas casas: Aplique de sítula de bronce (A); Umbo de escudo (B); Espuela (C); Terracota de Eros (D); Plato de pescado ático (E); Dientes de tiburón (F); Fragmentos de ara de mármol *in situ* (G); Pendientes de oro (H); Arada (I); Llares de cocina (J); espada La Tène enclavada (K).

En este sentido, es interesante remarcar que a menudo el elemento que define el carácter distintivo de esta sala consiste en la presencia de un hogar central, sobre todo cuando sucede que es el único existente en toda la casa. Es el caso de las casas 1 a 3 del Castellet de Banyoles, de la Casa 201 de Alorda Park o de diversas casas destacadas de *Kelin*. Estos ejemplos parecen mostrar que la función doméstica/residencial, y quizás de reunión del grupo familiar, es lo que confiere una condición de preeminencia a estas estancias. En paralelo se impone la percepción de multifuncionalidad para el resto de estancias de la casa, que pueden llegar a ser muy numerosas, tal vez con un mayor peso de la función de reserva o almacenaje.

En este punto hay que señalar que en las casas 1 y 2 del Mas Castellar sí que es posible observar un notable grado de especialización funcional, más allá de la sala central. Así, en el recinto 2 de la Casa 1 la asociación de un hogar y llares de hierro (Fig. 3J) remiten a un espacio específico de cocina. Del mismo modo los grandes hornos circulares, localizados en los patios de ambas casas, permiten atribuirles una función añadida relacionada con el procesado de alimentos. Por otro lado, parece evidente la función de talleres metalúrgicos de los recintos 4 y 9 de la Casa 1, mientras que el pequeño ámbito 5 con pavimento hidráulico también debe de relacionarse con algún tipo incierto de actividad productiva. Este desarrollo de actividades artesanales o productivas dentro de la casa es un rasgo que no se da en la mayoría de residencias señoriales, como las antes mencionadas, mientras que es característico de los complejos que mejor se ajustan al concepto de palacio, como los de Ullastret y Puente Tablas<sup>11</sup>. Siendo poco creíble que sus residentes nobles ejecuten personalmente estas tareas parece mucho más verosímil la participación *in situ* de personas dependientes, que podríamos ubicar en viviendas simples anejas, como son las casas 8 y 10 del Mas Castellar<sup>12</sup>. Por otro lado, tanto en la zona 14 de Ullastret como en las casas complejas del Mas Castellar los hogares domésticos son abundantes y repartidos por muchos de sus recintos, a diferencia de lo que hemos señalado en las casas complejas del Castellet de Banyoles, Alorda Park o *Kelin*, lo que podría tener una explicación relacionada con la existencia de modelos diferentes de articulación de los grupos familiares. En último término los espacios con una función exclusivamente cultural, que no los gestos o actos rituales<sup>13</sup>, son más bien excepcionales, tal vez exclusivos de inequívocas residencias regias como el palacio de Puente Tablas (*espacio y*).

En definitiva, se constata una gran diversidad de comportamientos, con una acusada gradación de situaciones (Grau y Vives-Ferrándiz, 2018: 104), reflejo de la complejidad interna de los estamentos aristocráticos y, por extensión, de las comunidades ibéricas en conjunto.

- 
11. También se da en las estancias que conforman la planta baja de las dos casas aristocráticas de la Insula 7 del Tossal de Sant Miquel/Edeta, con áreas de molienda, hornos domésticos y un lagar.
  12. En las que hay una ausencia generalizada de los diferentes tipos de materiales diacríticos tan abundantes en las casas 1 y 2, excepción hecha de una moneda de bronce hispanocartaginesa localizada en la Casa 8.
  13. Es como creemos que se debe interpretar el conjunto de evidencias de la estancia 3 de la Casa 1 (ara y sacrificio de cánidos), tal vez una ceremonia de clausura y banquete final, similar a lo que se ha planteado en el caso del complejo de Cancho Roano.

## Bibliografía

- ASENSIO, David (2015): "Ceràmiques importades, béns de prestigi, pràctiques socials i sistemes productius entre les comunitats ibèriques del nord-est peninsular", en M. Carme Belarte, Dominique Garcia, Joan Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Iberia*, Arqueo Mediterrània 14, Universitat de Barcelona: 208-221.
- ASENSIO, David; PONS, Enriqueta (2015a): "Características, evolución y particularidades del poblamiento indígena en el área de colonización griega del Ampurdán. El caso del Mas Castellar de Pontós (siglos VI-III a.C.), en Réjane Roure (ed.), *Contacts et acculturations en Méditerranée Occidentale, Hommages à Michel Bats, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne, 15; Études Massaliètes, 12*: 219-227.
- ASENSIO, David; PONS, Enriqueta (2015b): "Manifestacions materials de prestigi i distinció social en les diferents ocupacions del Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà, Catalunya) (segles V-III a.C)", en M. Carme Belarte, Dominique Garcia, Joan Sanmartí (eds.), *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Iberia*, Arqueo Mediterrània 14, Universitat de Barcelona: 151-163.
- BELARTE, M. Carme; BONET, Helena; SALA, Feliciano (2009): "L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània", en M. Carme Belarte (ed.), *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·leni aC)*, ArqueoMediterrània 11, Universitat de Barcelona: 93-124.
- DE PRADO, Gabriel; ROVIRA, M.<sup>a</sup> Carme (2015, ed.), *Els caps tallats d'Ullastret. Violència i ritual al món iber*, Exposició Temporal 2014-2015, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret, Catálogo de la exposició, Ullastret.
- FUMADÓ, Iván (2022): "Sobre la introducción de la arquitectura palacial en el Mediterráneo Occidental", SPAL, vol. 31.1, Universidad de Sevilla: 200-224.
- GRAU, Ignasi; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2018): "Entre casas y comunidades: formas de organización y relación social en el área oriental de la Península Ibérica (siglos VII-II a.n.e.)", en Alonso Rodríguez Díaz, Ignacio Pavón y David M. Duque (eds.), *Más allá de las casas, Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura: 73-110.
- MARTÍN, Aurora; CASAS, Sandra; CODINA, Ferrán; MARGALL, Joan i DE PRADO, Gabriel (2004): "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Un conjunt arquitectònic dels segles IV-III a.C.", *Cypselà* 15: 265-285.
- PONS, Enriqueta (2002, dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica 21, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona.
- PONS, Enriqueta; COLOMINAS, Lúdia; SAÑA, María (2016): "Dog Sacrifices at the Protohistoric site of Mas Castellar (Pontós, Spain)", en Carry Ann Murray (ed.), *Diversity of Sacrifice. Form and Function of Sacrificial practices in the ancient World and Beyond*, IEMA Proceedings, vol.5, State University of New York Press: 191-209.
- PONS, Enriqueta; ASENSIO, David; JORNET, Rafel; MORER, Jordi (2018): « L'organisation architecturale des différentes occupations du site ibérique de Mas Castellar de Pontós (Empordà-Catalogne) (s. V<sup>e</sup> III<sup>e</sup> av. J.-C.) », en *Architectures de l'Age du Fer en Europe Occidentale et Centrale*, 40 Colloque International de l'AFEAF, Rennes 2016: 631-637.
- ROVIRA, M.<sup>a</sup> Carme (1999): "Las armas-trofeo en la cultura ibérica: pautas de identificación e interpretación", *Gladius*, XIX: 13-32.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; FERNÁNDEZ, Rosa (2015): "El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera, 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén: 107-113.



# LOS EDIFICIOS DE CARÁCTER ARISTOCRÁTICO DE LA CIUDAD IBÉRICA DE ULLASTRET

FERRÁN CODINA FALGÀS

SERVEIS TERRITORIALS DEL DEPARTAMENT DE CULTURA-GIRONA

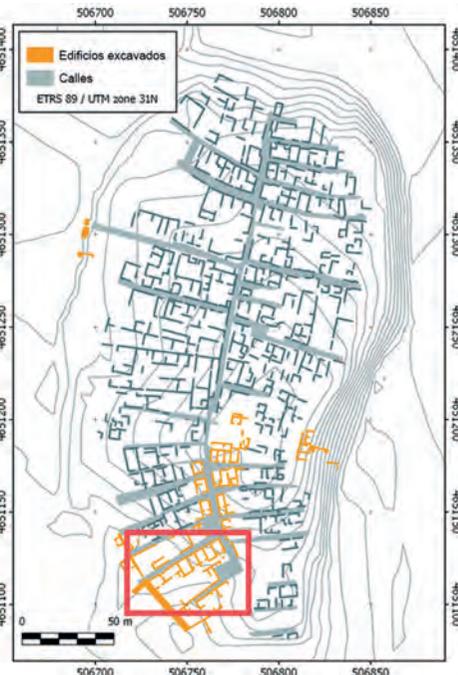
AURORA MARTÍN I ORTEGA Y GABRIEL DE PRADO CORDERO

MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA-ULLASTRET

LOS TRABAJOS DE EXCAVACIÓN EN EXTENSIÓN LLEVADOS A CABO DESDE 1987 en los dos asentamientos que constituyen la ciudad ibérica de Ullastret, el Puig de Sant Andreu y la Illa d'en Reixac, han permitido el descubrimiento de conjuntos edilicios de gran superficie con estructura y características constructivas complejas en ambos sitios, que han sido interpretados como residencias de carácter aristocrático pertenecientes a las élites de la comunidad. El primero que se excavó fue la denominada zona 15 de la Illa d'en Reixac en 1992 (Martin *et al.*, 1997: 43-70) (Fig. 1). A partir de 1995 los trabajos realizados en la parte central del Puig de Sant Andreu mostraron la existencia de un edificio de características análogas, la denominada zona 14, además de otras construcciones que podrían corresponder a esta misma tipología y cronología (Codina *et al.*, 2012: 70-84) (Fig. 2). El taller celebrado en 2012 en el Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret sobre prospección geofísica en yacimientos arqueológicos permitió la identificación de otros posibles edificios de este carácter en la Illa d'en Reixac (Garcia-Garcia *et al.*, 2016: 118, pl. 6).

349

El conocimiento que se tiene de aquellos en los que se ha intervenido es desigual. De la zona 15 de la Illa d'en Reixac se conocen solamente los niveles correspondientes a la fase más moderna; mientras que en el Puig de Sant Andreu, el de la zona 14, ha sido excavado en su totalidad hasta los niveles fundacionales que se datan en 350/325 a. C. Esta cronología también se ha podido establecer en la zona 15 de la Illa d'en Reixac en la que, si bien solo se han excavado los niveles más recientes, sondeos practicados en las calles y en algunos sectores del edificio mostraron que se fundó sobre una ocupación anterior arrasada a mediados del siglo IV a. C. Esta cronología relaciona su construcción con la gran ampliación del Puig de Sant Andreu de inicios del siglo IV a. C. (Martín, 2000: 110) y con la construcción de una muralla en la Illa d'en Reixac hacia mediados del mismo siglo (Martín *et al.*, 1999: 30). En ese momento la ciudad, compuesta por los dos núcleos, alcanzó su máxima extensión y la reurbanización del espacio interno perduró, con modificaciones, hasta su abandono general (Codina *et al.*, 2012: 84-95). Esta nueva planificación permitió que una parte relativamente importante del espacio fortificado en los dos hábitats



350



estuviera reservada para estos grandes edificios que se instalaron adosados a las murallas o en su proximidad en el lado occidental de ambos asentamientos.

Entre las características generales constatadas en ellos pueden citarse en primer lugar sus importantes dimensiones, de entre 800 y 1.000 m<sup>2</sup>. Constructivamente se organizan en torno a patios asimétricos, a los cuales se abren estancias que en buena parte se hallaban precedidas de porches, con las cubiertas sostenidas por postes de madera sobre basamentos de piedra con distintos niveles de elaboración, desde basas molduradas hasta simples bloques de piedra. El acceso a los patios y a algunas zonas de los mismos puede haber sido enlosado. Asimismo, una característica constructiva relevante es la existencia de pisos superiores, por lo menos en algunas partes del edificio, como lo demuestra el hallazgo de los peldaños inferiores en piedra de escaleras que tendrían la parte superior de madera y también por la existencia de derrumbes de los pisos superiores.

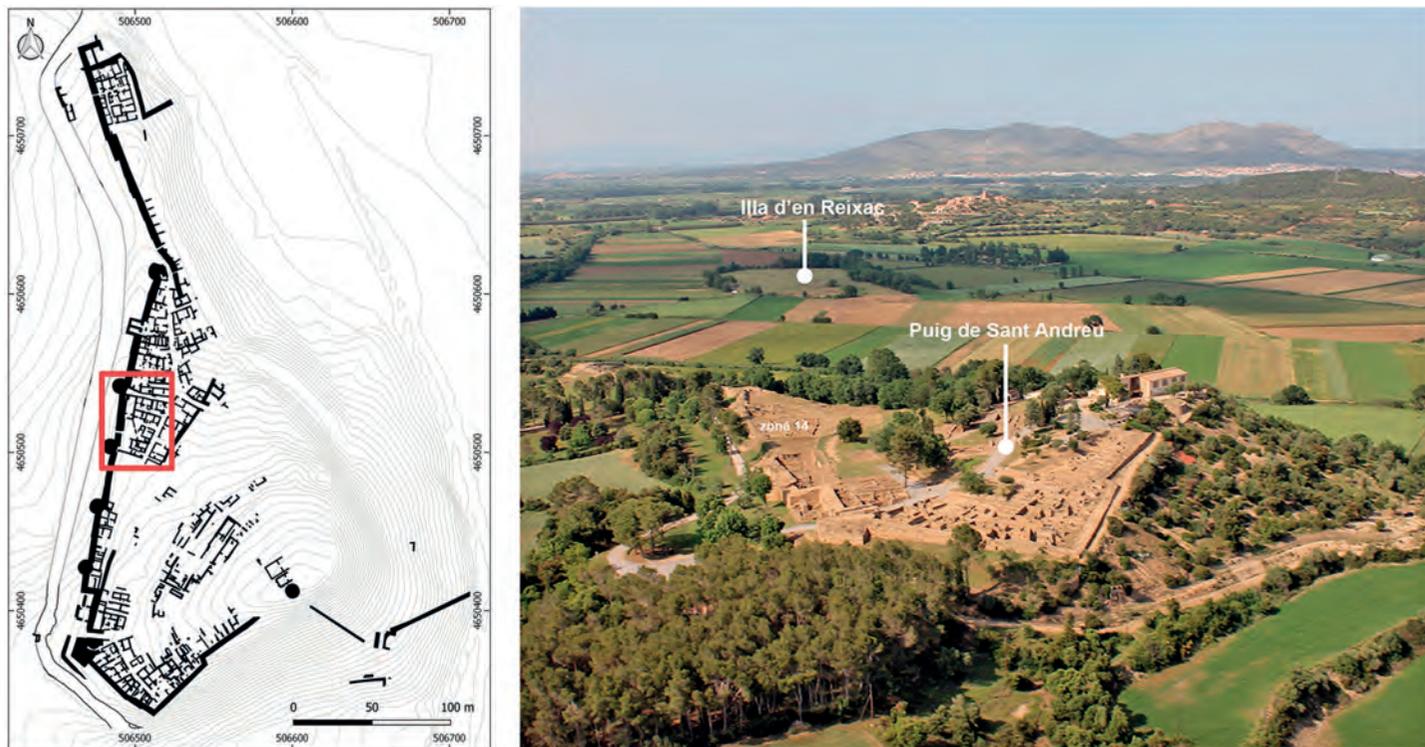
Otra característica que acompaña tanto la construcción como el funcionamiento de estos edificios es el elevado número de actividades rituales que se practicaron en ellos, que se manifiestan, fundamentalmente, de dos formas. Por una parte, mediante el depósito de ofrendas fundacionales de fauna y por otra, con la exposición de cabezas humanas cortadas como trofeos. Las ofrendas faunísticas fundacionales se encuentran tanto en la fase constructiva inicial como en las diversas refacciones, depositadas bajo los suelos de casi todas las estancias, en algunos casos en gran número y generalmente delante o a los lados de las puertas. En el caso de la zona 14 del Puig de Sant Andreu las 73 ofrendas documentadas, algunas de ellas conteniendo más de un individuo, son en su totalidad ovicaprinos (Codina *et al.*, 2009: 139), mientras que las 4 identificadas en la zona 15 de la Illa d'en Reixac son ovicaprinos y un posible suido (Martin *et al.*, 1997: 51). La exhibición de cabezas humanas se realizó en las fachadas principales, en los espacios de acceso y en los patios, bien visibles, a menudo asociadas a espadas de tipo La Tène. En este caso se han identificado 17 individuos en la zona 14 del Puig de Sant Andreu y 4 individuos en la zona 15 de la Illa d'en Reixac (Prado y Rovira, 2016).

351

El conjunto de la zona 14, con una superficie total de 790 m<sup>2</sup>, se encuentra en la parte central del *oppidum* y está delimitado por la muralla de poniente, a la cual se adosa en el tramo entre las torres 3 y 4 y por el lado de levante por una de las calles principales, que pone en relación las puertas 1 y 4 de la fortificación (Figs. 2 y 3). Se trata de un edificio multicompartimentado con una organización compleja en torno a dos patios de dimensiones muy distintas que separan dos áreas de funcionamiento, sin circulación interior entre ambas en la planta baja, pero que indudablemente formaban parte del mismo conjunto. A lo largo de los aproximados 150 años de existencia sufrió diversas remodelaciones que modificaron el planeamiento y dimensiones iniciales.

Por lo que concierne a la fase inicial (Fig. 2A), la parte septentrional estaba destinada básicamente a actividades de almacenaje y transformación de alimentos. El acceso a estas estancias, dispuestas en batería, se hacía a través de un espacio abierto interior en el que se han conservado restos de una posible escalera. En el ángulo noreste se encontró una estancia precedida por un pórtico, singular por su articulación con el resto del edificio, puesto que se trata de la única abierta directamente a la calle y sin conexión aparente con el resto del complejo. En la misma se encontraron evidencias de trabajos metalúrgicos, pero en fases posteriores podría haber sido utilizada para actividades comerciales (Codina *et al.*, 2008). En este espacio se encontró un tesorillo formado por 54 dracmas emporitanas, que parece datarse con anterioridad al inicio de la Segunda Guerra Púnica (Campo, 2008: 66).

Fig. 1. Arriba. Situación del conjunto ibérico de Ullastret con la ubicación del edificio denominado zona 15 de la Illa d'en Reixac. Abajo. Planta de detalle del edificio denominado zona 15 de la Illa d'en Reixac.



352



Fig. 2. Arriba. Planta general del asentamiento del Puig de Sant Andreu y fotografía aérea del conjunto de la ciudad ibérica de Ullastret. Abajo. Planta del edificio denominado zona 14 del Puig de Sant Andreu. a) Fase inicial (350/325 a. C.), b) Primera remodelación (325/300 a. C.).

La parte meridional, que albergaría los espacios residenciales del grupo familiar, se estructuraba entorno a un gran patio que ocupaba una superficie de 160 m<sup>2</sup> al cual se accedía a través de un amplio pasillo enlosado, dotado de un elaborado sistema de evacuación del agua de lluvia en su desguace hacia la calle (Prado, 2009a: 194). En el lado noroeste se disponía una gran sala monumental, con una superficie útil de 61,35 m<sup>2</sup>, precedida de un pórtico, que presentaba un suelo de mortero de cal y los muros enlucidos y pintados. En el centro, entre los grandes postes de sustentación de la techumbre, había un gran hogar de planta cuadrada de 1,40 m de lado, enrasado con el pavimento. Esta se ha interpretado como una sala para las actividades de representación gentilicia y culto privado. Adosadas a esta gran sala, flanqueando el patio enlosado y la entrada principal por el lado norte y precedidas de pórticos, se encuentran tres estancias con superficies de 28,60 m<sup>2</sup>, 17,60 m<sup>2</sup> y 12 m<sup>2</sup> respectivamente, que presentan hogares centrales y son interpretadas como espacios domésticos/residenciales. En el lado este, cerca de la entrada principal, se dispone otra estancia de planta cuadrada y una superficie de 34 m<sup>2</sup>, habilitada también con un hogar de 1,40 m de lado. En la zona meridional había diversos espacios, los cuales han sido documentados fragmentariamente debido a la superposición de fases constructivas.

La primera remodelación del conjunto, que se documenta entre el 325 y el 300 a. C., comportó la apropiación de un espacio público. En efecto, se integró la calle de acceso a la torre 3 en la parte meridional y se abrió una puerta en la propia fortificación, la puerta 8, que permitía el acceso directo desde el exterior (Prado, 2009b: 350-351). En este mismo momento se construyó una gran escalera adosada a la muralla que permitía el acceso al paso de ronda de la fortificación desde el patio y se construyó un nuevo ámbito en el lado sur que se superpuso a estructuras de la fase inicial y transformó el acceso meridional. A partir de la segunda mitad del siglo III a. C. se sucedieron una serie de remodelaciones que desvirtuaron el carácter monumental de todo el edificio y evidencian una decadencia del conjunto (Fig. 2B).

El abandono del edificio coincide con el de la ciudad, o al menos de buena parte de ella, a finales del siglo III a. C. o inicios del siglo II a. C.

En el estado actual de la investigación de estos edificios en los yacimientos ibéricos de Ullastret, en la Illa d'en Reixac solamente se conoce la estructura constructiva completa del edificio de la zona 15 que, por sus dimensiones con una superficie de 803 m<sup>2</sup> y por sus características constructivas y estructurales, presenta grandes semejanzas con la zona 14, aunque también presenta algunas diferencias. Estructurado por diversas estancias de dimensiones regulares dispuestas en batería en torno a un gran patio que ocupa una superficie de 230 m<sup>2</sup>, destaca el uso de antesalas porticadas con cubiertas sostenidas por diversos tipos de basamentos de columna. La entrada principal se sitúa en el lado de levante, constituida por un largo pasillo cubierto (Fig. 1). Por el lado oeste está adosado a un tramo de la muralla y por el este conecta con la calle principal del asentamiento. Otras semejanzas, como ya se ha comentado anteriormente, son la existencia de restos craneales humanos asociados a espadas de tipo La Tène. En una sala cerrada, con finalidad cultural, se depositaron tres mandíbulas inferiores y una calota craneal humanas, junto a una espada de tipo La Tène, 28 ánforas y una enorme cantidad de vasos para beber (Martin *et al.*, 1997: 51). En la sala se encontraron también importantes acumulaciones de restos faunísticos, correspondientes a macromamíferos completos de diversas especies, depositados sobre el suelo. Finalmente, también hay que citar el depósito de ofrendas fundacionales bajo la entrada de una de las estancias principales.

Respecto a la función del edificio, inicialmente se interpretó como un conjunto de carácter ritual (Martin *et al.*, 1997: 43-70), puesto que en su momento era la única construcción de este tipo conocida en Ullastret. No obstante, la excavación y caracterización de la zona 14 del Puig de Sant Andreu permite reinterpretarlo como residencia aristocrática y a que su excavación no está finalizada.

## CONSIDERACIONES FINALES

La presencia de edificios complejos y de dimensiones considerables que han sido interpretados como residencias de grupos familiares de las élites de la comunidad es bien conocida en el mundo ibérico, pero en las distintas áreas de esta cultura se presenta de forma diferente. En el noreste se conocen básicamente en sitios de la zona litoral y prelitoral (Belarte, 2010: 124-125). En varios de los yacimientos en los que se han documentado no aparecen de forma aislada, sino formando parte de grupos de edificios del mismo carácter, en barrios en los que se habrían instalado las residencias de las elites. Esto ocurre tanto

en Ullastret como en Tivissa (Álvarez *et al.*, 2008) o en Mas Castellar de Pontós (Pons *et al.*, 2002), pero en otros sitios como Alorda Park aparece una única edificación mayor que las demás (Asensio *et al.*, 2005) o constituye una instalación aislada, como la granja de Fondo del Roig (Belarte, 2010: 114). Los que se encuentran en el interior de asentamientos fortificados disponen de patios en torno a los cuales se organizaron los espacios construidos y disponían de pisos superiores sobre toda la planta baja o en una parte de esta. Excepto en Ullastret donde pueden alcanzar los 1.000 m<sup>2</sup>, las superficies suelen ser de entre 260 y 400 m<sup>2</sup>.

No se conocen edificios del período ibérico antiguo asimilables a esta categoría, aunque puede ser por haber sido destruidos por construcciones más recientes. La mayoría es del siglo III a. C. En Ullastret se conoce un probable edificio de estas características datado a finales del siglo V a. C. (Gracia *et al.*, 2000: 60-67; Martín *et al.*, 2010: 96) pero los mejor conocidos en la ciudad se construyeron a mediados del siglo IV a. C., después de la gran ampliación de los hábitats. Para algunos autores la base económica que a partir del siglo IV a. C. permitió estas manifestaciones arquitectónicas hay que vincularla al control de una producción intensa y quizás especializada del cereal (Belarte, 2010: 100).

La existencia de residencias complejas en otras zonas del mundo ibérico, como el levante y el sureste, no se produce de forma similar a las del nordeste peninsular, ni tampoco disponen de las grandes superficies ni se disponen de forma semejante en el espacio fortificado, como las documentadas en Ullastret o en otros asentamientos del área noreste.

A pesar de la proximidad del asentamiento colonial de *Emporion*, los modelos de los edificios aristocráticos de Ullastret no se encuentran en el mundo clásico, sino que



Fig. 3. Imagen cenital del conjunto edilicio de carácter aristocrático denominado zona 14 del Puig de Sant Andreu.

tipológicamente se inscriben en el mundo ibérico. En efecto, el conjunto edilicio que por su estructura y características constructivas y de funcionamiento presenta mayores semejanzas con la zona 14 del Puig de Sant Andreu, es el edificio A de Puente Tablas que, además, con origen en el siglo VI a. C. perduró, con un parón, hasta el siglo III a. C. (Ruiz *et al.*, 2015). La presencia de un solo edificio de estas características, que se considera la residencia del príncipe en Puente Tablas, y también de otros conjuntos constructivos de este carácter existentes en el levante y sureste, frente a los diversos que funcionaron conjuntamente en Ullastret y en otros asentamientos del área del noreste peninsular pertenecientes a diversas familias de la clase privilegiada, muestra los diferentes sistemas de organización política y social en las diversas zonas del mundo ibérico.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ, Ramón; ASENSIO, David; JORNET, Rafael; MIRÓ, M.ª. Teresa; SANMARTÍ, Joan (2008): "Residències aristocràtiques al món ibèric septentrional. El cas del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre, Tarragona)", *Varia* 7, UAM, Madrid: 87-102.
- ASENSIO, David; MORER, Jordi; POU, Josep; SANMARTÍ, Joan; SANTACANA, Joan (2005): "Evidències arqueològiques del procés d'emergència d'elites aristocràtiques a la ciutadella ibèrica d'Alorda Park (Calafell, Baix Penedès)", *Món ibèric als Països catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I: 597-613.

- BELARTE, M.<sup>a</sup> Carme (2010): "Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña", *Arqueologia Espacial* 28, *Arqueología de la Población*, Teruel: 109-134.
- CAMPO, Marta (2008): "Tesoro de dracmas emporitanas hallado en el Puig de Sant Andreu (Ullastret), II. Estudio de las monedas", *Numisma* 251: 65-78.
- CODINA, Ferrán; MARTÍN, Aurora; NADAL, Jordi; PRADO, Gabriel de; VALENZUELA, Sílvia (2009): "Étude et interprétation des dépôts fauniques sous pavement identifiés au Puig de Sant Andreu (Ullastret, Catalogne)", en Sandrine Bonnardin, Caroline Hamon, Michel Luawers y Bénédicte Quilliec (Eds.), *Du matériel au spirituel. Réalités archéologiques et historiques des «dépôts» de la Préhistoire à nos jours*, Antibes, 137-144.
- CODINA, Ferrán; MARTÍN, Aurora; PRADO, Gabriel de (2008): "Excavació dels nivells fundacionals i precedents de la zona 14 a l'oppidum del Puig de Sant Andreu (Baix Empordà), anys 2006 i 2007", *Novenes Jornades d'Arqueologia de les comarques de Girona*, L'Escala-Empúries: 99-116.
- CODINA, Ferrán; MARTÍN, Aurora; PRADO, Gabriel de (2012): "La recerca arqueològica a Ullastret en els darrers anys", *Tribuna d'Arqueologia* 2010-2011, Barcelona: 63-99.
- GARCÍA-GARCÍA, Ekhine; PRADO, Gabriel de; PRINCIPAL, Jordi (2016 Ed.): *Working with buried remains at Ullastret (Catalonia). Proceedings of the 1st MAC International Workshop of Archaeological Geophysics*, Monografies d'Ullastret, 3.
- GRACIA, Francesc; GARCÍA, David; MUNILLA, Gloria (2000): "Puig de Sant Andreu (Ullastret, Girona). Zona Universidad de Barcelona. Intervencions 1997-1999", *V Jornades d'Arqueologia de les Comarques de Girona*. Olot: 60-67.
- MARTÍN, Aurora (2000): "L'oppidum del Puig de Sant Andreu d'Ullastret. Aportació de les intervencions arqueològiques recents al coneixement dels sistemes defensius i de l'urbanisme", en Ramón Buxó y Enriqueta Pons (dirs.), *L'hàbitat protohistòric a Catalunya, Rosselló i Llenguadoc Occidental. Actualitat de l'arqueologia de l'edat del ferro, Actes del XXII Col·loqui Internacional per l'Estudi de l'Edat del Ferro*, Girona, Monografies del Museu d'Arqueologia Girona, 19. Girona: 107-122.
- MARTÍN, Aurora; BUXÓ, Ramón; LÓPEZ, Joan; MATARÓ, Montserrat (1999 Dirs.): *Excavacions arqueològiques a l'Illa d'en Reixac (1987-1992)*, Monografies d'Ullastret, 1.
- MARTÍN, Aurora; CASAS, Sandra; CODINA, Ferrán; MARGALL, Joan; PRADO, Gabriel de (2004): "La zona 14 de l'oppidum del Puig de Sant Andreu. Un conjunt arquitectònic dels segles IV i III a. C.", *Cypsela* 15: 265-284.
- MARTÍN, Aurora; CODINA, Ferrán; PLANA, Rosa; PRADO, Gabriel de (2010): «Le site ibérique d'Ullastret (Baix Empordà, Catalogne) et son rapport avec le monde colonial méditerranéen», en Henri Tréziny (Ed.),  *Grecs et indigènes de la Catalogne à la Mer Noire, Actes des Rencontres du programme européen Ramses 2 (2006-2008)*, BiAMA 3: 89-104.
- MARTÍN, Aurora; MATARÓ, Montserrat; CARAVACA, Jordi (1997): "Un edifici cultual de la segona meitat del s. III aC a l'Illa d'en Reixac (Ullastret, Baix Empordà)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 43-70.
- PONS, Enriqueta (2002, dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998)*, Sèrie Monogràfica del MAC-Girona 21.
- PRADO, Gabriel de (2009a): «La gestió de l'aigua a l'oppidum del Puig de Sant Andreu (Ullastret)». *Cypsela* 17: 185-200.
- PRADO, Gabriel de (2009b): "Noves aportacions al coneixement de les portes i sistemes d'accés a l'oppidum ibèric del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Baix Empordà)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19: 335-358.
- PRADO, Gabriel de, ROVIRA, M. Carme (2016 Coord.): *Els Caps tallats d'Ullastret: violència i ritual al món ibèric*, Generalitat de Catalunya, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret.
- RUÍZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; FERNÁNDEZ, Rosa (2015): "El Palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 107-118.



# TRAMAS IBÉRICAS. EL PAPEL DE LA PRODUCCIÓN TEXTIL Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA IBERIA ORIENTAL

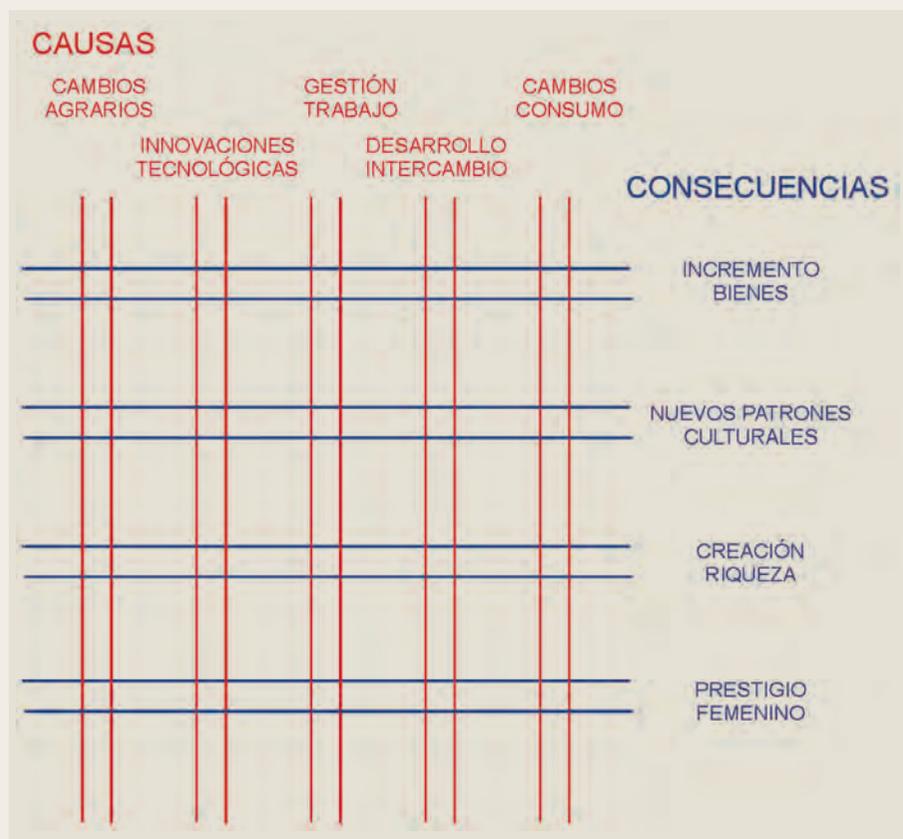
IGNASI GRAU MIRA  
INAPH-UNIVERSITAT D'ALACANT

## TRAMAS IBÉRICAS

357

Hace poco más de treinta años, en febrero de 1993, veía la luz el libro que iba a influir decisivamente en los estudios ibéricos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 1993), y también en la trayectoria de muchos investigadores que entonces iniciábamos nuestras carreras académicas. Muy poco después, el que suscribe estas líneas conocía a uno de sus autores, precisamente al que hoy homenajeamos merecidamente. Personalmente, no podría explicar mi trayectoria académica sin esta obra y sin Arturo Ruiz Rodríguez, quien con el tiempo se ha convertido en un referente indispensable, un maestro a distancia, un brillante interlocutor con quien confrontar mis dudas y propuestas. Y también una persona muy querida con quien he ido entretejiendo una afectuosa relación personal mientras crecía mi admiración científica. Pienso que, igual que conmigo, ha sabido tejer una tupida trama de relaciones científicas y personales en nuestro entorno académico y así se lo reconocemos y agradecemos.

Pero dejo ahora esa trama para dedicar mi atención a otro tipo de urdimbre. Quiero participar en este homenaje coral con una valoración del papel que tuvo la producción textil y sus trabajadoras en las economías de los grupos iberos del área oriental de la península. Pienso que este tipo de actividades y sus manufacturas no se han considerado convenientemente en la estructura económica ibera y merecen que profundicemos en sus estudios. Las causas de esta desatención son múltiples, pero a mi parecer hay dos que han pesado decisivamente. La primera es la ausencia de las evidencias primarias al tratarse de un elemento orgánico que escasamente se preserva en el registro arqueológico. La segunda es la estrecha relación con actividades propias de la esfera femenina, tan descuidada hasta hace muy poco tiempo. Mi intención aquí es señalar algunos puntos de partida y perspectivas para el desarrollo de trabajos que deberán ser promovidos en investigaciones futuras. Mi hipótesis es que la producción textil es un campo en el que convergen tres procesos fundamentales en la transformación en la estructura económica



ibérica: 1) las innovaciones económicas y tecnológicas; 2) los cambios en la gestión del trabajo; y 3) el desarrollo de los intercambios. Como resultado, las manufacturas textiles adquirieron un papel relevante en las economías protohistóricas y de forma derivada en la adquisición de capital económico y simbólico por las mujeres ibéricas (Fig. 1). Pasaré a desarrollar brevemente mis argumentos.

Fig. 1. Trama conceptual de los aspectos relevantes de la producción textil ibérica.

## INNOVACIONES AGRARIAS Y TECNOLÓGICAS

A partir del Hierro Antiguo se identifican importantes cambios en el poblamiento, en la gestión agraria y en las tecnologías productivas que suponen importantes mutaciones en el esquema económico y que serán cruciales en las dinámicas sociohistóricas de los iberos. Respecto a la gestión agraria, se produjo la modificación del esquema de cultivos con ciclos más largos de los cereales, debido a la incorporación del cereal de verano, el mijo, que se suma a los tradicionales cultivos de invierno, trigo y cebada, la alternancia con leguminosas y la presencia de cultivos permanentes en parcelas de árboles y vides. Este panorama agrícola se completa con la actividad ganadera especialmente en las zonas interiores de la región mediterránea, con entornos dominados por sierras donde puede darse un óptimo desarrollo de pastos para la actividad ganadera, especialmente de ovicaprinos, acompañados de bovinos, porcinos y equinos, en menor medida. Se desarrolló un régimen agropecuario de carácter mixto, tal y como prueba la investigación bioarqueológica. Este componente ganadero es el que nos interesa destacar ahora, pues aupó a los ovicaprinos en la posición dominante de la gestión de animales y con un incremento de los productos secundarios, lana y leche (Pérez Jordà *et al.*, 2013: 220).

Estas innovaciones agrarias vienen de la mano de nuevas tecnologías incorporadas al ámbito de la producción. Normalmente se atribuye una importancia fundamental a la incorporación del utillaje agrario de hierro y la introducción del torno alfarero. Sin embargo, junto a estas novedades, hay otras que quizá no tuvieron la relevancia de las citadas, pero que conviene tenerlas en cuenta para un análisis lo más riguroso posible. Una de ellas se relaciona con la producción textil, pues a inicios de la Edad del Hierro se constata la difusión

de un tipo nuevo de fusayola hemisférica realizada en hueso. Este nuevo instrumento señala la existencia de innovaciones tecnológicas y de conocimientos específicos relacionados con el trabajo de hilado. Las fusayolas óseas se datan desde la Edad del Bronce tardía antes del 1200 a.n.e. (Basso, 2018:

51), sin embargo, es a partir de finales del Bronce y sobre todo en los inicios de la Edad del Hierro, cuando empiezan a generalizarse en la región suroriental y las encontramos en tres de los principales asentamientos: La Peña Negra, El Cabeço de Mariola y El Puig d'Alcoi (Fig. 2A).

A



359

B



Fig. 2. A: Fusayolas de hueso de Peña Negra (1-3), El Cabeço de Mariola (4-5) y El Puig (6) (según Basso, 2018, Fig. 4). B: Variedad de fusayolas de cerámica de El Cabeço de Mariola.

Estas piezas presentan un peso entre los 5-7 gr y los 11-12 gr (Basso, 2018, tabla, 1, 52). Son 20 gr más ligeras y presentan un diámetro diferente que las de otros grupos tipológicos. Esta variación se interpreta en términos funcionales, por lo que estas piezas estarían pensadas para producir hilos de diferente torsión, grosor y calidad, y probablemente diferentes fibras (Basso, 2018: 53-54, fig. 5). Su forma, peso y tamaño parecen ser óptimos para hilar hilos finos de torsión media (Gleba, 2008: 138) como, por ejemplo, lana fina.

En suma, se constata en nuestra región de estudio un cambio en la producción textil, orientada a producir hilos finos y de calidad. La introducción de estas herramientas debe relacionarse con el proceso de intensificación y especialización de la producción textil que se inició al final del segundo milenio y que tuvo su mayor desarrollo durante la primera mitad del primer milenio a.n.e. (Basso, 2018: 57). Esta innovación en el hilado se acompaña simultáneamente de un incremento exponencial de los elementos relacionados con la actividad textil, principalmente fusayolas y pesas de telar, que son omnipresentes en la mayoría de los contextos domésticos ibéricos. Se trata de un cambio sin parangón en otros momentos históricos y que encuentra en esta región una de las mayores concentraciones de toda el área ibérica (Fig.

2B). Valga como muestra la comparación de las evidencias de producción de hilado en dos sitios con importantes evidencias de producción textil en la Edad del Bronce y del Hierro. Así, mientras en El Cabezo Redondo se contabilizan 23 fusayolas (Basso, 2018, fig. 6) en todo el asentamiento, en el cercano poblado de La Bastida de les Alcusses esas cifras se dan en una sola estancia, con concentraciones de hasta 12 y 39 fusayolas en algunos departamentos (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011).

Queremos destacar un último aspecto relevante en esta innovación, las fusayolas de hueso muy ligeras idénticas en diversos sitios están señalando relaciones muy significativas de transferencia de conocimiento entre regiones y lugares. Son un excelente indicador de la existencia de patrones de movilidad de productos y conocimientos en este momento de profundas transformaciones socioeconómicas relacionadas con los intercambios. Para aprender a hilar con fusayolas muy ligeras, es decir, utilizando la técnica compatible con estas, las aprendices tendrían que estar en contacto constante con sus maestras para un proceso de aprendizaje exitoso (Martín Aguilera, 2019: 21). Sin duda, a través de estas tecnologías podemos trazar las conexiones que se establecieron entre poblados y regiones en este momento crucial de incremento de la conectividad.

## LOS CAMBIOS EN LA GESTIÓN DEL TRABAJO FEMENINO

La actividad artesanal ha sido uno de los focos de atención desde la perspectiva de las actividades de género y del ámbito doméstico y su estudio detallado nos permite reconocer cambios relevantes en las prácticas económicas. Nuestra hipótesis de trabajo es que, a lo largo de este periodo, se observa una transferencia de trabajo femenino desde determinadas actividades basadas en el mantenimiento del grupo doméstico, como preparación de comida y alfarería... que se optimizarán para destinar más tiempo a otras actividades domésticas, en especial la textil, que cobran importancia no solamente para proveer de bienes al grupo, sino para generar una producción excedentaria con la que nutrir las redes de intercambio y crear riqueza.

Para que el escenario propuesto fuera posible, debieron de realizarse reajustes en las tareas que permitieran una mayor dedicación a las actividades textiles, especialmente al hilado que es la tarea más exigente en tiempos de dedicación y que supone la mitad del tiempo empleado en la producción de telas (Martín Aguilera, 2019: 21). En consecuencia, si las mujeres del grupo doméstico incrementaron su dedicación a esta labor, a cambio debieron de disminuir el tiempo/trabajo empleado en otras tareas. Precisamente el registro arqueológico permite rastrear importantes modificaciones que se produjeron en el campo de la preparación de alimentos, incluyendo la elaboración de útiles culinarios, otra esfera de actividad propiamente femenina.

Un primer cambio es la generalización de los molinos rotatorios para la molturación del grano en el tránsito desde el Ibérico Antiguo al Pleno y que, además de la liberación de una

tarea cotidiana ardua y pesada, reduciría a la sexta parte la dedicación diaria a la molturación de granos y legumbres respecto a la muela de vaivén prehistórica (Alonso, 1999: 266).

La segunda innovación se refiere a la cocción de alimentos en ollas globulares. En puridad no se produjo ningún cambio en la técnica culinaria, pero sí en los instrumentos empleados, pues las ollas de cocina paulatinamente pasaron de modelarse a mano a ser producidas a torno, es decir, su producción dejó de realizarse en el ámbito doméstico. Para proveerse de buena parte del equipamiento cerámico se acudiría a los centros alfareros como se atestigua en la paulatina introducción de las vajillas torneadas y cocidas en hornos de tiro. Por ejemplo, los estudios realizados sobre el repertorio de El Puig d'Alcoi nos permiten rastrear esta paulatina disminución que lleva del 85 % de los vasos modelados a mano entre los ss. VII-VI a.n.e. a apenas el 18 % en la fase que va de fines del s. VI hasta fines del s. V a.n.e. (Grau, 2024).

En consecuencia, las mujeres liberarían buena parte de su trabajo cotidiano en el ámbito de la preparación de alimentos y los enseres asociados y lo pudieron dedicar a otras actividades, como la producción textil con las pautas de especialización que hemos descrito y que serían mucho más exigentes en términos de tiempo/labor. En segundo lugar, los grupos domésticos se enmarañarían en tramas de relaciones mucho más complejas debido a la disminución del autoabastecimiento. La necesidad de proveerse de artefactos elaborados fuera del ámbito doméstico favorecería el incremento de la producción propia que intercambiar por estos bienes, acelerando las dinámicas de aumento productivo e integración económica que se evidencian en este periodo. Este aumento de los intercambios a su vez retroalimentaría la producción textil, en una clara interconexión, y hacia allí dirigimos ahora nuestra atención.

## EL DESARROLLO DE LOS INTERCAMBIOS

El desarrollo de los intercambios está plenamente atestiguado a partir de una creciente llegada de bienes y productos foráneos, especialmente procedentes del ámbito Mediterráneo en una clara evidencia de la apertura de las sociedades locales a redes económicas suprarregionales. Ánforas, vajillas finas, elementos de adorno y joyería, figurillas de terracota son los elementos más visibles de esta actividad. A ellos debemos sumar los productos básicos para la vida cotidiana, como metales, sal y otros productos básicos.

Por lo general se suele proponer una estructura de intercambio de carácter colonial basada en la oferta local de materias primas a cambio de bienes elaborados de producción foránea, principalmente artesanías y alimentos. Pero un esquema semejante es poco probable que funcionase en el área suroriental de Iberia. En primer lugar, porque aquí no tenemos constancia de una producción agraria para nutrir este intercambio a escala semejante a la atestiguada en otras regiones, como los campos de silos de la zona catalana. Tampoco existen recursos minerales de importancia. Y además el carácter montañoso de la región, con abundantes sierras y ámbitos de topografía quebrada, no facilitaría el traslado de mercancías voluminosas como son los excedentes agrarios.

Así las cosas, sigue sin explicarse convenientemente qué productos locales sostendrían los intercambios mediterráneos tan intensamente reconocidos. Aquí, de nuevo encontramos en las manufacturas textiles la contrapartida plausible de los intercambios en el Mediterráneo. Si tenemos en cuenta que en la zona suroriental no existen evidencias del acopio de amplios volúmenes agrarios, debemos dirigir nuestra atención a otros productos más elusivos y que reúnan las condiciones de convertirse en bienes exportables. A mi parecer, la producción textil reúne las condiciones propicias, pues es un producto no perecedero de elevado valor y escaso volumen que lo hace especialmente conveniente para el almacenamiento duradero en ritmos controlados, acordes a los intercambios y, sobre todo, para el transporte por intrincados caminos de herradura que cruzan buena parte de las áreas montañosas del área suroriental. El traslado de cargas voluminosas de

productos del campo solo sería posible en aquellas áreas con adecuados corredores que permitieran el transporte rodado, y eso excluiría amplias zonas de la región.

El intercambio de tejidos entre los grupos ibéricos es muy difícil de detectar con las fuentes disponibles. El análisis directo de los tejidos se encuentra dificultado por los problemas de preservación, aunque los avances metodológicos amplían sucesivamente la base disponible y los métodos de estudio (Andersson Strand *et al.*, 2010),

pero hasta el momento apenas se han aplicado en el mundo ibérico. Disponemos, no obstante, de algunas fuentes textuales que hacen referencia directa o indirecta a este intercambio. Por ejemplo, Ateneo XII, 25 cita cómo se tenía a los massaliotas por afeminados debido a su costumbre de importar y vestir túnicas ibéricas (García Cardiel, 2016: 63). No es más que una cita puntual, pero quizá deja entrever una realidad de mayor importancia en la que deberemos profundizar en futuras investigaciones.

### LA VALORACIÓN SOCIAL DEL PAPEL DE LAS MUJERES

Hace ya algunos años que la investigación ibérica con perspectiva de género señaló la irrupción con fuerza de la figura femenina en la plástica ibérica en los albores de la época plena. Se ha interpretado en clave social como la transformación de las sociedades ibéricas hacia el desarrollo de comunidades ciudadanas en las que las mujeres nobles representan un modelo ideal de sociedad (Aranegui, 1997). A mi parecer esta consideración simbólica de la figura femenina no puede ir desligada del papel de las mujeres como generadoras de riqueza, precisamente a través de las manufacturas textiles. No parece casual que la expresión de la riqueza de las poderosas mujeres ibéricas sea a través de ricos mantos y finas túnicas, decoradas con vistosas cenefas y que aparecen tanto en las esculturas de las célebres damas como en las pinturas vasculares más tardías.



Fig. 3. Placa de cerámica pintada con una dama ibérica frente a un telar y con un ovillo en la mano. La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant). Foto: Museu Arqueològic Camilo Visedo d'Alcoi.

De forma paralela, me parece muy relevante que la principal actividad en la que se representa las mujeres en las manifestaciones plásticas sea tejiendo e hilando (Fig. 3). Son numerosas las muestras de imágenes pintadas sobre cerámica en las que se muestran estas prácticas y que presentan tal grado de detalle que impide pensar en meros estereotipos que únicamente simbolizan valores genéricos de la virtud femenina. Pienso que se trata de un claro ejemplo de transferencia del capital económico al capital simbólico, Bourdieu *sensu*. En las sociedades premodernas, carentes de un campo económico autónomo, las interrelaciones de las lógicas económicas y sociales resultan fundamentales (Bourdieu, 1991: 198). En otras palabras, las mujeres adquirieron prestigio y relevancia social entre los grupos iberos del área suroriental precisamente por su papel fundamental en un campo económico claramente ligado a la generación de riqueza.

En suma, he querido sintetizar muy brevemente estas ideas que apuntan hacia una actividad femenina y una producción textil que se atisba de importancia fundamental. Habrá que seguir avanzando en la comprensión de las prácticas económicas y sociales, desde una perspectiva de género, de los grupos iberos, como siempre nos enseñó Arturo.

### Bibliografía

- ALONSO, Natalia (1999): *De la llavor a la farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya Occidental*, C.N.R.S. Éditions, Lattes.
- ANDERSSON STRAND, Eva; FREI, Karin; GLEBA, Margarita; MANNERING, Ulla; NOSCH, Marie-Louise; SKALS, Irene (2010): "Old Textiles-New Possibilities", *European Journal of Archaeology* 13 (2): 149–173.
- ARANEGUI, Carmen (1997): "Una dama entre otras. La Dama de Elche", en Ricardo Olmos y Trinidad Tortosa (eds.), *Lecturas desde la diversidad*, Madrid: 179-186.
- BASSO, Ricardo (2018): "La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos", *MARQ, Arqueología y Museos* 9: 47-59.
- BONET, Helena; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2011, Ed.): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Museu de Prehistòria de València, Valencia.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge (2016): *Los discursos del poder en el mundo ibérico del sureste (siglos VII-I A.C.)*, CSIC, Madrid.
- GLEBA, Margarita (2008): *Textile Production in Pre-Roman Italy*, Oxbown, Oxford.
- GRAU, Ignasi. (2024): "Prácticas económicas, grupos domésticos y trabajo de las mujeres: las mutaciones en los inicios de la Edad del Hierro del área oriental de Iberia (ss. VIII-VI a.n.e.)", en Jesús Bermejo y Antonio Blanco (eds.), *Arqueología de los espacios domésticos en la península ibérica. De la Prehistoria reciente a la Edad Media*, Universidad del País Vasco, Vitoria: 55-57.
- MARTÍN AGUILERA, Beatriz (2019): "Weaving rural economies: textile production and societal complexity in Iron Age south-western Iberia", *World Archaeology* 52 (2): 226-254.
- PÉREZ JORDÀ, Guillem; CARRIÓN, Yolanda; IBORRA, Pilar (2013): "El registro paleoeconómico y la gestión de los recursos agrarios", en Ignasi Grau y José María Segura, *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi. Asentamiento y paisaje en las montañas de la Contestania*, Museu Arqueològic d'Alcoi, Alcoi: 195-220.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.



# APICULTURA PRERROMANA EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL

MARÍA BELÉN DEAMOS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ELISABET CONLIN HAYES

ARQUEÓLOGA

JUAN MANUEL ROMÁN RODRÍGUEZ

MUSEO DE LA CIUDAD, CARMONA (SEVILLA)

## INTRODUCCIÓN

365

En los últimos cuarenta años se ha generado una abundante producción científica dedicada a las prácticas apícolas y usos de la miel en el Mediterráneo antiguo. A los estudios de Eva Crane (1983 y 1999), que son de ineludible referencia, se han sumado posteriormente otras síntesis de carácter global (Bortolin, 2008; Fernández Uriel, 2011) y obras colectivas que han contribuido a actualizar los conocimientos sobre el tema (Hatjina *et al.*, 2017; Wallace-Hare, 2022).

En relación con la apicultura en la Iberia antigua destacan los trabajos pioneros de Bonet y Mata centrados en territorio edetano (1995 y 1997), que han sido la base de investigaciones posteriores en un ámbito ibérico oriental más amplio (Soria, 2000; Fuentes *et al.*, 2004; Quixal y Jardón, 2016). Más recientemente, también se han dedicado estudios de interés a la arqueología de la producción apícola en época romana (Morín y Almeida, 2014; Morillo *et al.*, 2019). Sin embargo, en el suroeste de Andalucía, zona idónea por sus condiciones naturales para la producción de miel y cera, esta actividad no ha sido objeto de investigación arqueológica hasta ahora. La revisión hace unos años de los materiales recuperados durante una intervención realizada en la Plazuela de Lasso de Carmona (Sevilla) entre los años 1989 y 1990, nos permitió documentar un complejo alfarero prerromano en el que, además de cerámica para uso doméstico, se fabricaban ánforas y colmenas (Belén *et al.*, 2021). Más allá de la novedad que representa la pequeña colección de útiles apícolas que presentamos, hay que destacar que, hasta hoy, es el único centro alfarero conocido que fabricaba colmenas de cerámica en la Iberia prerromana, esas colmenas artificiales que son una prueba inequívoca de la producción controlada de miel y cera.

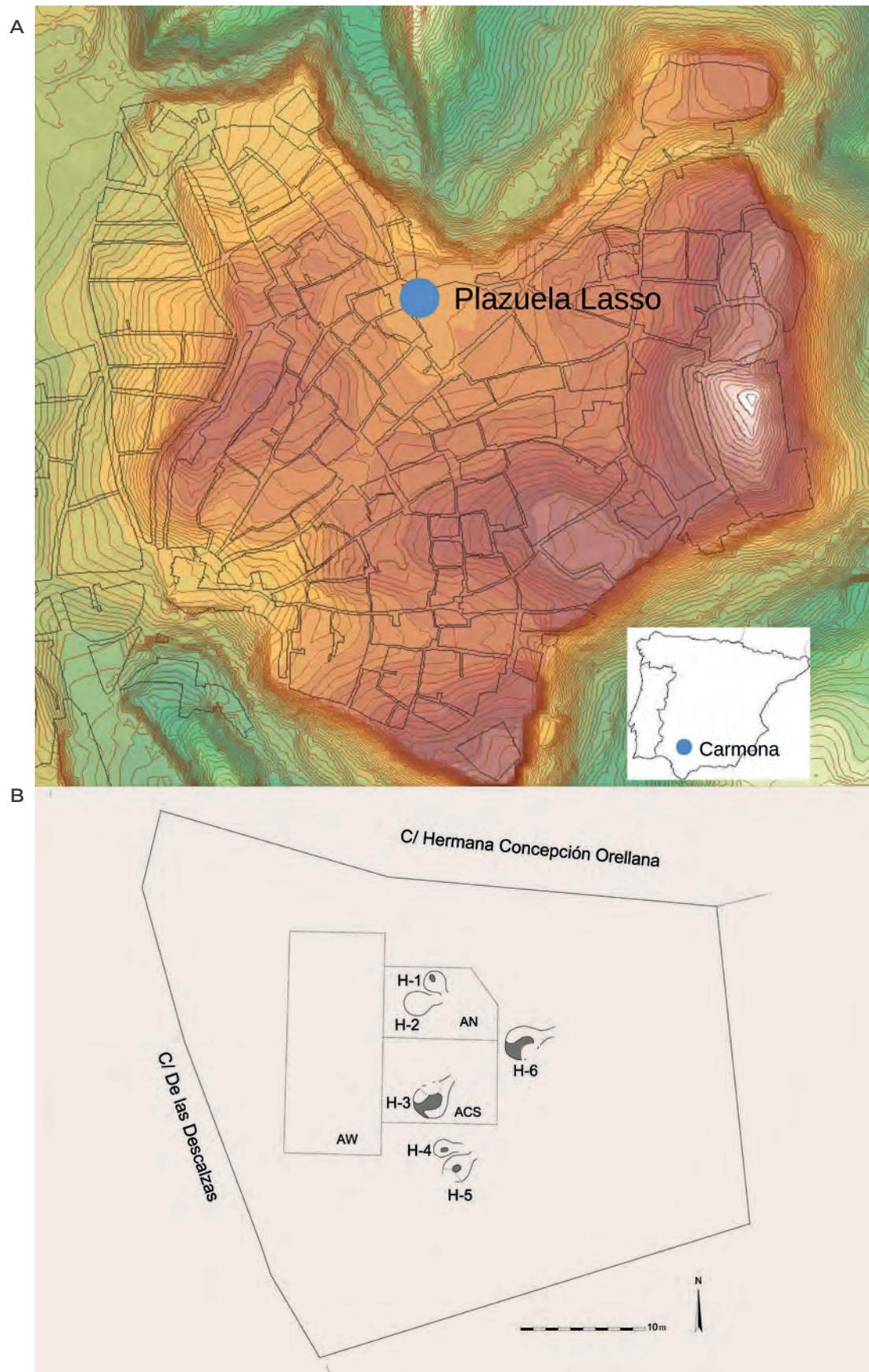


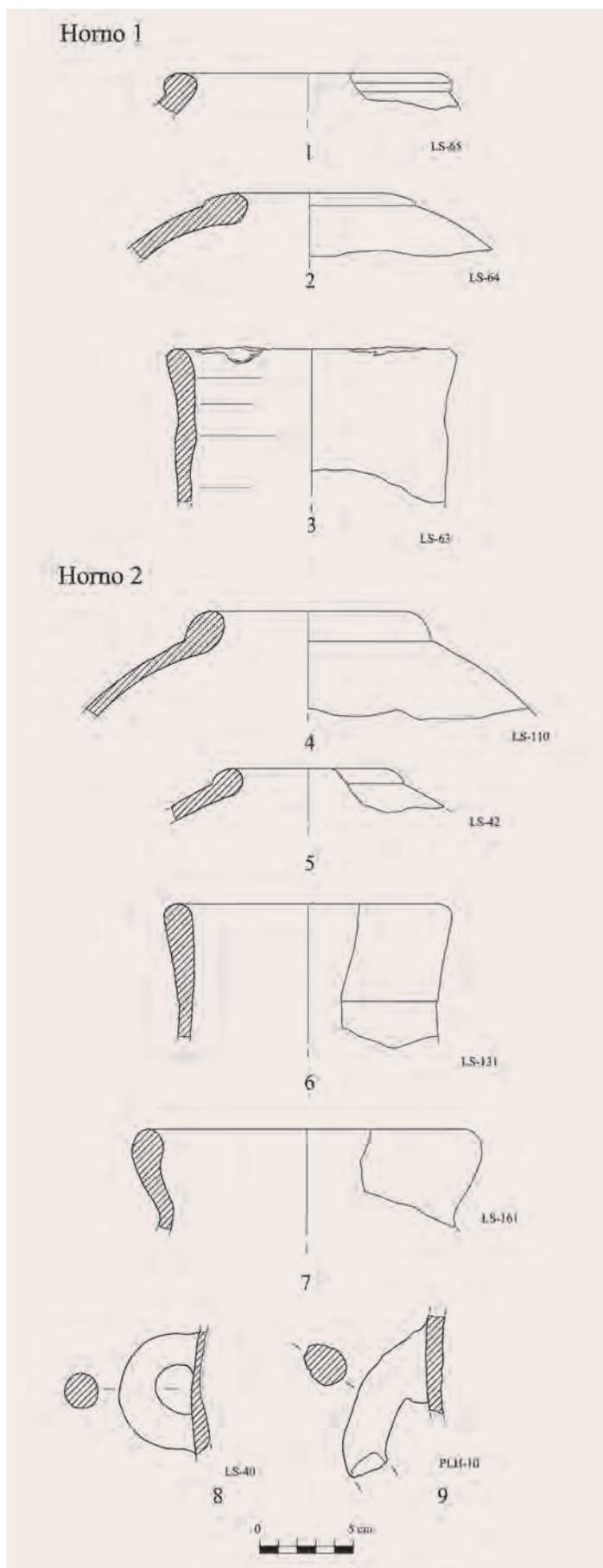
Fig. 1.a. Ubicación del complejo alfarero prerromano de Plazuela de Lasso en el casco histórico de Carmona (Sevilla). 1.b. Situación de los hornos y cuadrículas en la zona excavada.

### ALFARERÍAS CON PRODUCCIÓN VARIADA

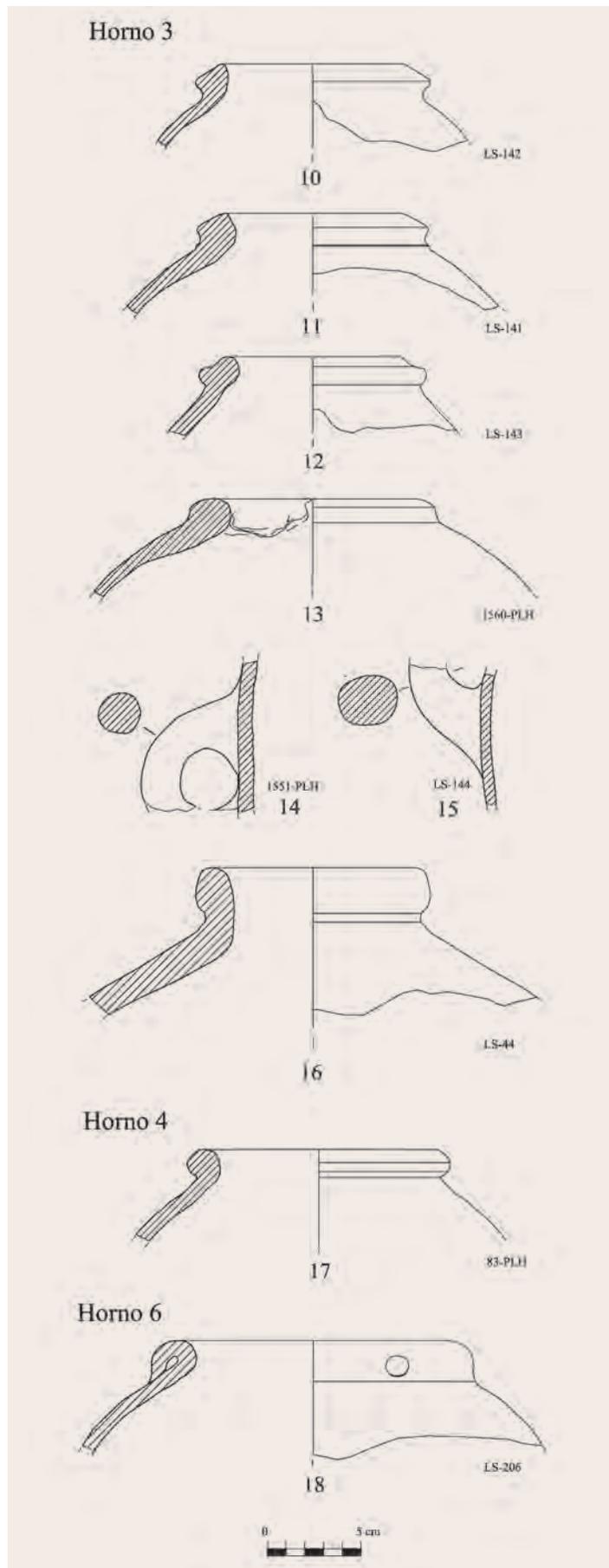
La citada excavación se llevó a cabo en un solar situado en la periferia oriental de la Carmona turdetana, en la ladera de una antigua vaguada que drenaba la meseta sobre la que se levanta la ciudad histórica. En ese entorno, que garantizaba el abastecimiento de agua, arcilla y combustible necesarios, se habían construido siete hornos, de los cuales se excavaron seis (Fig. 1a y b)<sup>1</sup>. Se distribuían en tres grupos de dos y todos tenían doble cámara y tiro vertical. En dos de ellos (hornos 3 y 6), la cámara inferior estaba dividida por una lengua o muro axial que sostenía la parrilla y daba a su planta una forma parecida al tipo oriental en “omega”, implantado en la península al menos desde el siglo VII a.C. Los restantes tenían pilar central ovalado exento y parrilla sostenida por adobes plano-convexos. Las dos técnicas coexistieron durante el siglo VI a.C., pero la segunda acabó imponiéndose en el valle del Guadalquivir a partir del V/IV a.C., aunque el uso de adobes plano-convexos no está documentado hasta avanzado el siglo III a.C.

La distinta cronología que aporta la tecnología de los hornos tiene correspondencia en los materiales que contenían los depósitos de abandono y amortización acumulados en las respectivas cámaras de combustión, certificando el final de su actividad (Belén *et al.*, 2021: 72-81). Al horno 3 se asocian distintas variantes de bordes de ánforas Pellicer BC (Fig. 2b: 10-13), con paralelos desde el siglo V a principios del III a.C., pero el espécimen probablemente cartaginés del mismo contexto remite a fechas del IV a.C. (Fig. 2b: 16), en las que encaja también el único ejemplar BC del horno 6 (Fig. 2b: 18), por lo que nos inclinamos por asignar esta datación a la última etapa de actividad de las dos estructuras. En los rellenos de amortización de los hornos 1 y 2 desaparecen las Pellicer BC sustituidas por las ánforas de la serie D (Fig. 2a: 1-2 y 4-5) cuya cronología inicial se sitúa en el siglo III a.C. Entre el III y II a. C. oscilan también las fechas de las ánforas púnicas (T-8.2.1.1. y T-8.2.2.1.) halladas en los depósitos que amortizaban estos dos hornos más recientes (Fig. 2a: 3, 6 y 7).

Fig. 2a. Fragmentos de ánforas turdetanas y púnicas hallados en las capas de abandono y amortización de los hornos de Plazuela de Lasso.



1. En Belén *et al.*, 2021, se ofrece un estudio más detallado de estas estructuras fornáceas y del material anfórico que avala su datación.



En resumen, de los 6 hornos excavados en el solar de Plazuela de Lasso, los más antiguos (3 y 6) estarían en funcionamiento durante el siglo IV a.C., pero la tecnología constructiva de los hornos 1, 4 y 5, concretamente el uso de adobes plano-convexos para el sostén de la parrilla, no permite datar su construcción antes del siglo III a.C. La misma fecha habría que suponer para el horno 2 que se agrupa con el 1, aunque el registro material que se asocia a ambos sugiere que probablemente estaban todavía en uso en el siglo II a.C.

El hallazgo durante la intervención arqueológica de piezas de desecho y pasadas de cocción, así como la composición de las pastas, características de los productos locales<sup>2</sup>, puso en evidencia que los talleres que se sucedieron en esta zona de la periferia de la *Carmo* turdetana a lo largo de más de 200 años tenían una producción que abarcaba un amplio repertorio de clases y formas cerámicas para uso doméstico, de mesa y de cocina, con y sin decoración, además de ánforas y colmenas.

## LAS COLMENAS

Entre los materiales exhumados en las excavaciones del sector alfarero de Plazuela de Lasso registramos un total de 20 fragmentos de colmenas, 6 de bordes y 14 de pared (tabla 1). La mayor parte procede de la limpieza de las capas de ceniza y vertidos que rellenaron las cámaras inferiores de las estructuras fornáceas tras el fin de su actividad. El resto se recuperó en la excavación de las tierras del entorno de los hornos 1, 2 y 3 (Fig. 1b: cuadrículas AN y ACS). Algunos tienen la coloración rojiza propia de una cocción en atmósfera oxidante<sup>3</sup>, pero los tonos verdosos de otros acusan que están pasados de cocción<sup>4</sup> y en algunos casos reducidos a escoria.

Fig. 2b. Fragmentos de ánforas turdetanas y púnicas hallados en las capas de abandono y amortización de los hornos de Plazuela de Lasso.

2. Presentan abundantes granos de calcita y restos de foraminíferos, apreciables a simple vista y confirmados por estudios analíticos, uno de ellos realizado sobre 7 fragmentos cerámicos de distintas clases procedentes de los hornos de este complejo alfarero de Plazuela de Lasso (Polvorinos y Gómez, 1999).
3. Munsell 2.5YR 6/6, 5YR 6/6, 7/3 y 7/4.
4. Munsell 5Y 6/2 y 7/2.

Tabla 1. Contexto arqueológico y distribución numérica de los fragmentos de colmenas de Plazuela de Lasso (Carmona).

Contexto	Fragmentos borde	Fragmentos pared	TOTAL
H-1	2	5	7
H-2		1	1
H-3		2	2
H-6	2	2	4
CD: AN	2	3	5
CD: ACS		1	1
TOTAL	6	14	20

No hay piezas completas, pero la forma cilíndrica y, sobre todo, las numerosas estrías paralelas que surcan las superficies (interna y externa)<sup>5</sup>, permiten asociar esos fragmentos a colmenas bien documentadas en el mundo antiguo y fabricadas hasta avanzado el siglo XX en alfares andaluces tradicionales (Carretero *et al.*, 1984: 65, fot. 97)<sup>6</sup>. El cuadro 2 resume la forma de los bordes, el grosor de la pared y el diámetro de boca.

Tabla 2. Características morfométricas de las colmenas de Plazuela Lasso (Carmona).

Contexto	Forma borde	Grosor pared	Ø boca	N.º Figura 2
H-1	Simple recto	0,8 cm	27 cm	1
H-1	Engrosado ext.	0,9 cm	24 cm	2
H-6	Simple exvasado	0,9 cm	22 cm	3
H-6	Engrosado ext.	1,1 cm	28 cm	4
CD: AN	Simple	0,9 cm	26 cm	5
CD: AN	Engrosado int.	1 cm	28 cm	6

De los fragmentos de pared destacamos uno procedente de la cuadrícula AN, que presenta un orificio circular precocción de 1 cm de diámetro. Es también el que tiene paredes más gruesas (1,4-1,9 cm) y diámetro máximo algo mayor (30 cm) (Fig. 3: 7).

Las colmenas artificiales prueban la cría y cuidado de abejas para la producción controlada de miel. Aunque todos los indicios apuntan a Oriente Medio como la cuna de la apicultura (Jones, 2017: 15), el primer testimonio inequívoco se encuentra en un conocido bajorrelieve funerario egipcio que data del 2450 a.C. En este panel, que muestra la recolección, procesado y almacenamiento de la miel, aparece representada por primera vez un tipo de colmena cerámica cilíndrica. Imágenes de contenedores similares, apilados en horizontal, se repiten en escenas de apicultura que decoran diversos edificios del antiguo Egipto. Por otro lado, los testimonios epigráficos hablan de la existencia de toda una jerarquía de cargos administrativos en relación con la apicultura, señalando la gran importancia que tenía esta actividad en la economía del antiguo Egipto (Kritsky, 2017: 50-52).

A finales del s. X e inicios del IX a.C. se fecha el colmenar del yacimiento israelí de Tel Rehov, formado por colmenas de adobe, de 80 cm de longitud y 40 cm de diámetro (aprox. 56 l de volumen) y sendas tapaderas en los dos extremos, una de ellas con piqueta. Estaban apiladas horizontalmente, en hileras de hasta tres en altura, sobre tres plataformas paralelas

5. En alfarería tradicional se llama "sajar" a hacer incisiones sobre el barro fresco.

6. Su producción se documentó en una tinajería de Lucena (Córdoba) en 1980. Cf ficha completa de la pieza en <https://ceres.mcu.es/>

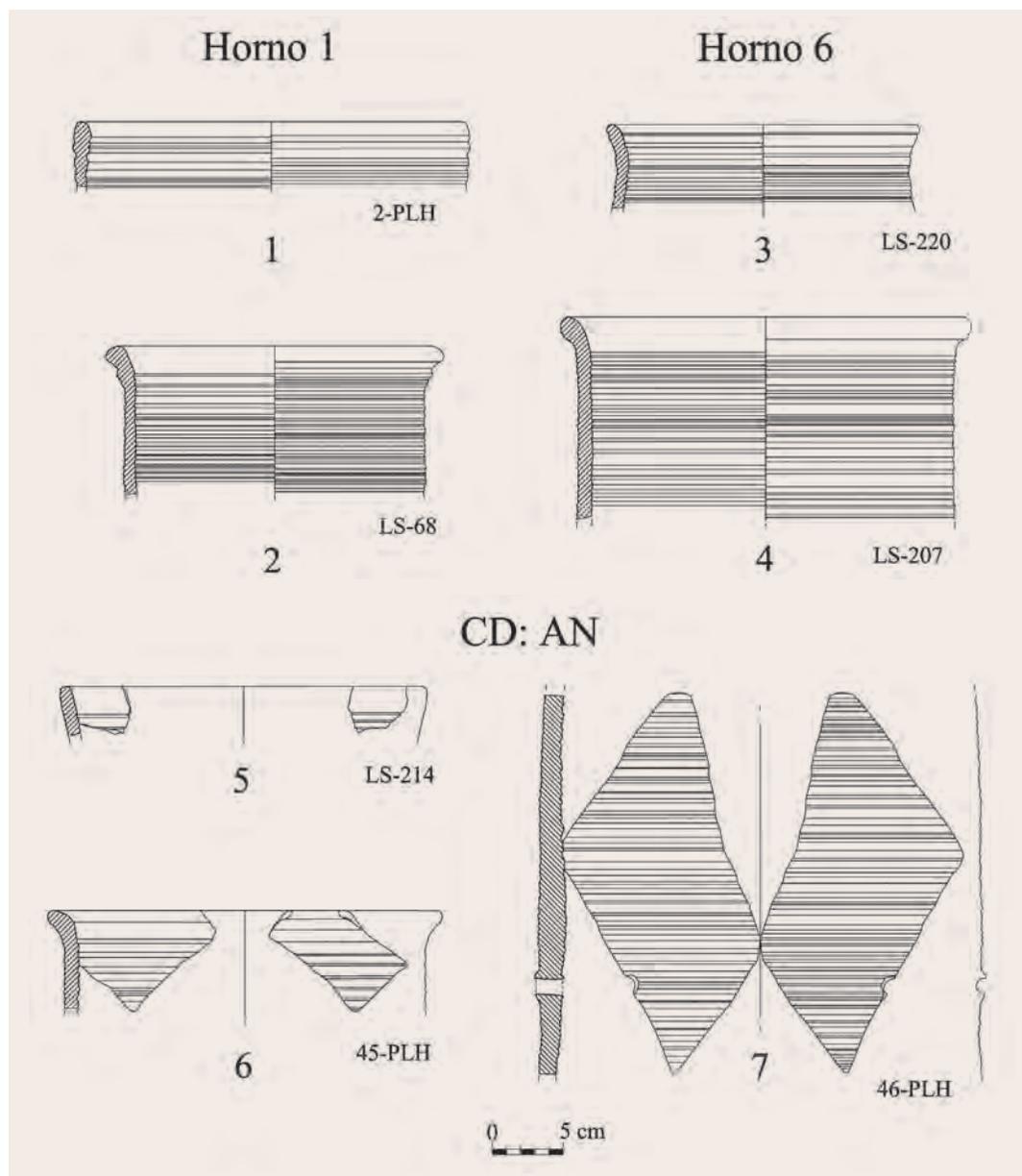


Fig. 3. Fragmentos de colmenas cerámicas recuperadas en las capas de amortización de los hornos 1 y 6 y durante la excavación de la cuadrícula AN.

individualizadas. Las pruebas analíticas hallaron no solo restos de cera en las paredes, sino también fragmentos de panal y de abejas *Apis mellifera anatoliaca* (Mazar, 2017: 41 y 44).

Este tipo de colmena horizontal de arcilla se difundió ampliamente por las regiones mediterráneas. En Grecia peninsular y en sus islas se constata su uso desde finales del siglo V a.C. (Kalogirou y Papachristoforou, 2017: 71). En la isla de Agathonisi, del archipiélago del Dodecaneso, se exhumaron más de 10.000 fragmentos de colmenas. El colmenar se encontraba dentro de un recinto situado extramuros del fortín helenístico, con las colmenas apiladas en horizontal sobre plataformas construidas con mampuestos (Triantafyllidis, 2015: 103).

Hasta ahora los paralelos más cercanos para los ejemplares griegos se encontraban en enclaves prerromanos de la zona levantina de la península ibérica datados a partir del siglo III a.C. En un total de 78 yacimientos del territorio edetano se documentaron colmenas de cerámica de forma cilíndrica, con paredes internas totalmente cubiertas de incisiones horizontales (Bonet y Mata, 1997: 36-40). Los ejemplares completos tienen

diámetros de entre 24-29 cm, longitudes de 53-58 cm, con los dos extremos abiertos, y una capacidad de casi 48 l. Las bocas presentan bordes resaltados cuya variedad tipológica no parece responder a diferencias cronológicas (Bonet y Mata, 1995: 281), como se ha constatado también en estudios posteriores de la misma zona (Fuentes *et al.*, 2004: 190), entre los que destaca, por el número de piezas halladas, el del colmenar de la Fonteta Ràquia (Riba- Roja, València), en uso entre el IV y la segunda mitad del III

a.C. (Quixal y Jardón, 2016: 61). Sus dimensiones difieren poco de las registradas en otros yacimientos del mismo territorio edetano (*ib.*: 51) y, en general, el diámetro de boca es parecido al de las piezas de Carmona. La singularidad de estas últimas está en que presentan estrías continuas y pronunciadas tanto en el interior como en el exterior, un rasgo que solo encontramos en un ejemplar de *Bracara Augusta*, muy distante espacial y temporalmente de los que tratamos (Morais, 2006: 157).

### ENVASES PARA MIEL

Distintos autores han comentado la dificultad que conlleva identificar en el registro arqueológico los envases que se usaban en el pasado para almacenar y transportar la miel y otros productos melados (Morais, 2006: 150). El hecho de que se utilizaran para ello recipientes domésticos multifuncionales o ánforas no excluiría la existencia de vasijas específicas más adecuadas, como las que presentan como principal característica un

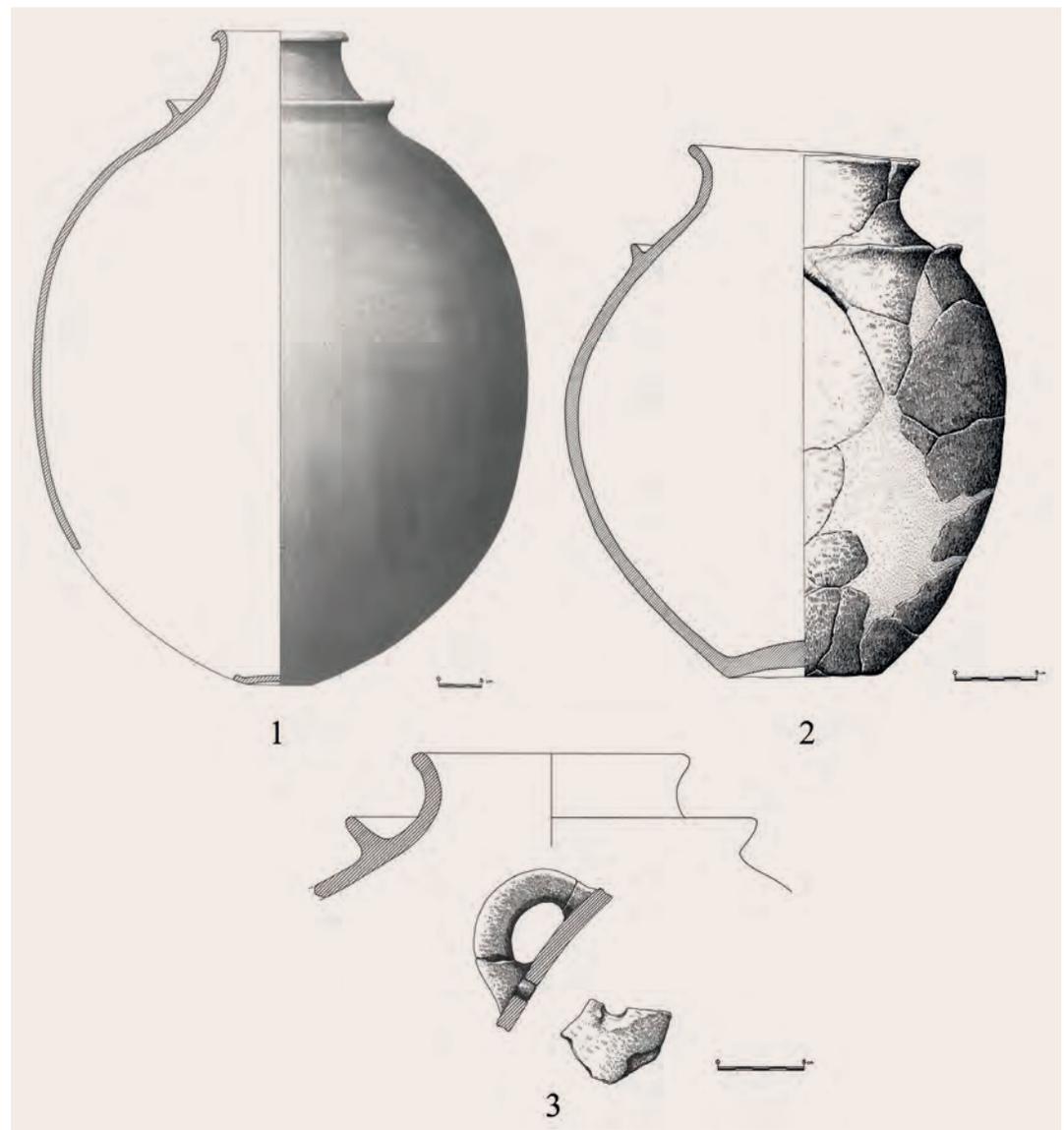


Fig. 4. Vasijas del poblado protohistórico de El Castañuelo (Huelva) con pestaña o resalte. 1, a torno; 2 y 3, a mano. (Dibujos de C. Allepuz (1) y P. Saura (2 y 3).

resalte o pestaña en la zona próxima a la boca, también descrita como “doble borde” (Broncano y Blánquez, 1985: 101 y 273) o “doble cuerpo” (García Cano, 1995: 263, fig. 5), un ingenioso sistema que impide el acceso de las hormigas a su contenido. Este tipo de vaso, cuya función como envase para miel está bien contrastada por paralelos etnográficos (Morais, 2006: 153-155, fig. 3; Persano, 2016: 17, figs. 10-13) y análisis de residuos orgánicos (Oliveira *et al.*, 2019), se difundió por el Mediterráneo, desde el Egeo a la península ibérica, en fechas imprecisas de mediados del I milenio a.C. Del siglo IV a.C. avanzado son los ejemplares más antiguos hallados en tumbas de la Etruria meridional (Persano, 2016: 11) y en poblados ibéricos (Broncano y Blánquez, 1985: 102 y 273; García Cano, 1995: 264). Más antiguas –fines del V a.C.– son dos piezas, ambas con asas y decoración pintada, procedentes de Cástulo (Blánquez, 1975: fig. 6, lám. I,1)<sup>7</sup> y de Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1996: 102-104, fig. 27,1 y 85,1). Las mismas fechas cabe asignar a tres especímenes que ahora damos a conocer para completar esta breve presentación sobre los primeros vestigios de apicultura prerromana en el occidente de la Andalucía actual. Los vasos se hallaron en distintas estancias durante las excavaciones realizadas por Mariano del Amo (1978) en El Castañuelo, un poblado pequeño en la sierra de Aracena (Huelva) cuyo abandono repentino pudo producirse en algún momento de la segunda mitad del V a.C., quizás cuando el siglo llegaba ya a su fin (Pérez y Gómez, 1999: 474; Jiménez, 2009: 18). Son vasijas de almacenamiento, hechas a torno o a mano, con y sin asas (Fig. 4). La forma de la pieza a torno se asemeja a la de Cástulo y ambas a las conocidas como urnas de tipo Cruz del Negro, de larga tradición en tierras del Guadalquivir y Guadiana.

7. V. ficha y foto de la pieza en <https://ceres.mcu.es/>

## Bibliografía

- AMO, Mariano del (1978): “El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva”, *Huelva Arqueológica*, IV: 299-340.
- BELÉN, María; CONLIN, Elisabet; LINEROS, Ricardo; ROMÁN, Juan Manuel (2021): “Alfares prerromanos en Carmona (Sevilla)”, en Francisco José García Fernández y Antonio Manuel Sáez (coords.), *Las ánforas turdetanas. Actualización tipológica y nuevas perspectivas*, SPAL Monografías Arqueología XXXIX, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla: 63-87.
- BLÁZQUEZ, José M.<sup>o</sup> (1975): *Cástulo I*, Acta Arqueológica Hispánica 8, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1995): “Testimonios de apicultura en época ibérica”, *Verdolay*, 7: 277-285.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1997): “The Archaeology of Beekeeping in Pre-Roman Iberia”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 10.1: 33-47.
- BORTOLIN, Raffaella (2008): *Archeologia del miele*, Documenti di Archeologia, 45, SAP, Mantova.
- BRONCANO, Santiago; BLÁNQUEZ, Juan (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*, EAE, 139, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CARRETERO, Andrés; FERNÁNDEZ, Matilde; LIMÓN, Antonio; MORCILLO, M.<sup>a</sup> Ángela; ORTIZ, Carmen; PAOLETTI, Celsa; PÉREZ, Ángel (1984): *Cerámica popular de Andalucía*, Editora Nacional, Madrid.
- CELESTINO, Sebastián; JIMÉNEZ, Javier (1996): “El palacio-santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste”, en Sebastián Celestino (ed.), *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los Sectores Oeste, Sur y Este*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz 3, Junta de Extremadura, Madrid.
- CRANE, Eva (1983): *The Archaeology of Beekeeping*, Duckworth, London.
- CRANE, Eva (1999): *The World History of Beekeeping and Honey Hunting*, Routledge, New York.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (2011): *Dones del cielo. Abeja y miel en el Mediterráneo antiguo*, Col. Arte y Humanidades, UNED, Madrid.
- FUENTES, M.<sup>a</sup> Mercedes; HURTADO, Tomás; MORENO, Andrea (2004): “Nuevas aportaciones al estudio de la apicultura en época ibérica”, *Recerques del Museu d’Alcoi*, 13: 181-200.
- GARCÍA CANO, Carlos (1995): “El departamento B de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena)”, *Verdolay*, 7: 259-269.
- HARISSIS, Haralampos V. (2017): “Beekeeping in Prehistoric Greece”, en Fani Hatjina, Georgios Mavrofridis, Richard Jones (ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present*: 18-39.

- HATJINA, Fani; MAVROFRIDIS, Georgios; JONES, Richard (2017, ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present*, International Symposium of Beekeeping in the Mediterranean, Syros October 9-11, 2014, Nea Moudania, Division of Apiculture, Hellenic Agricultural Organization "Demeter"; Chamber of Cyclades; Eva Crane Trust-UK.
- JIMÉNEZ, Javier (2009): "El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el Post-orientalizante en la Sierra Norte de Huelva", en Juan Aurelio Pérez y Eduardo Romero (eds.), *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Aracena (Huelva), 2008: 3-33*. Disponible en [https://www.academia.edu/716427/El\\_Poblado\\_de\\_El\\_Casta%C3%B1uelo\\_Aracena\\_y\\_el\\_Post\\_orientalizante\\_en\\_la\\_Sierra\\_Norte\\_de\\_Huelva](https://www.academia.edu/716427/El_Poblado_de_El_Casta%C3%B1uelo_Aracena_y_el_Post_orientalizante_en_la_Sierra_Norte_de_Huelva), acceso: 14/12/2020.
- JONES, Richard (2017): "Preface", en Fani Hatjina, Georgios Mavrofridis, Richard Jones (ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present: 15-17*.
- KALOGIROU, Katerina; PAPACHRISTOFOROU, Alexandros (2017): "The construction of two copies of ancient Greek clay beehives and the control of their colonies homeostasis", en Fani Hatjina, Georgios Mavrofridis, Richard Jones (ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present: 69-78*.
- KRITSKY, Gene (2017): "The quest for the perfect hive: Ancient Mediterranean origins", en Fani Hatjina, Georgios Mavrofridis, Richard Jones (ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present: 50-55*.
- MAZAR, Amihai (2017): "The Iron Age Apiary at Tel Rehov, Israel", en Fani Hatjina, Georgios Mavrofridis, Richard Jones (ed.), *Beekeeping in the Mediterranean from Antiquity to the Present: 40-49*.
- MORAIS, Rui (2006): "Potes meleiros e colmeias em cerâmica: uma tradição milenar", *Saguntum*, 38: 149-161.
- MORILLO, Ángel; MORAIS, Rui; WALLACE-HARE, David (2019): "Apicultura romana, un nuevo campo en arqueología de la producción. Aportaciones desde el ámbito de la epigrafía y la onomástica", en Javier Cabrero y Pilar González (eds.), *PVRPVREA ÆTAS. Estudios sobre el Mundo Antiguo dedicados a la Profesora Pilar Fernández Uriel*, Signifer Libros, Madrid/Salamanca: 443-461.
- MORÍN, Jorge; ALMEIDA, Rui (2014): "La apicultura en la Hispania romana: producción, consumo y circulación", en Macarena Bustamante y Darío Bernal (eds.), *Artífices Idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXXI, CSIC, Mérida: 290-302.
- OLIVEIRA, César; ARAÚJO, Alfredo; RIBEIRO, Adriana; DELERUE MATOS, Cristina (2019): "Chromatographic analysis of honey ceramic artefacts", *Archaeological and Anthropological Sciences* 11: 959-971 (<https://doi.org/10.1007/s12520-017-0585-3>, acceso el 1/03/2023).
- PÉREZ, Juan Aurelio; GÓMEZ, Francisco (1999): "Significación histórica del poblado de Castañuelo (Aracena, Huelva)", en Rodrigo de Balbín y Primitiva Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. I Milenio y Metodología*, Zamora 24-27 de septiembre de 1996, vol. III, Universidad de Alcalá de Henares, Zamora: 467-476.
- PERSANO, Paolo (2016): "Vasi da miele in Etruria. Confronti archeologici ed etnografici per le olle stamnoidi 'a colletto", *Archivo Español de Arqueología*, 89: 9-24.
- POLVORINOS, Ángel; GÓMEZ, Auxiliadora (1999): "Caracterización de cerámicas y materiales constructivos de los hornos de Plaza de Lasso (Carmona, Sevilla", *II Congreso Nacional de Arqueometría. Caesarugusta 73*, Institución "Fernando El Católico", Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza: 131-139.
- QUIXAL, David; JARDÓN, Paula (2016): "El registro material del colmenar ibérico de la Fonteta Ràquia (Riba-Roja, València)", *Lucentum*, XXXV: 43-63.
- SORIA, Lucía (2000): "Evidencias de producción de miel en la comarca del Júcar (Albacete) en época ibérica", en Consuelo Mata y Guillem Pérez (eds.), *Ibers, agricultors, artesans i comerciants: III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric (València, 1999)*, Saguntum (PLAV), extra 3, Universitat de València, Departament de Prehistòria i d'Arqueologia, València: 175-177.
- TRIANAFYLLIDIS, Pavlos (2015): "Archaeological researches on Milesian Agathonisi in the Dodecanese, Greece", en Ergün Lafli y Sami Pataci (ed.), *Recent Studies on the Archaeology of Anatolia*, BAR International Series 2750, Archaeopress, Oxford: 95-104.
- WALLACE-HARE, David A. (2022, Ed.): *New Approaches to the Archaeology of Beekeeping*, Archaeopress, Oxford.



# EL INICIO DE LA ARBORICULTURA EN EL ALTO GUADALQUIVIR DESDE LOS DATOS ARQUEOBOTÁNICOS

EVA M.<sup>a</sup> MONTES MOYA Y MARÍA OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA

*LABORATORIO DE PALEOAMBIENTE. INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN*

## **EL LABORATORIO DE PALEOAMBIENTE DEL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA**

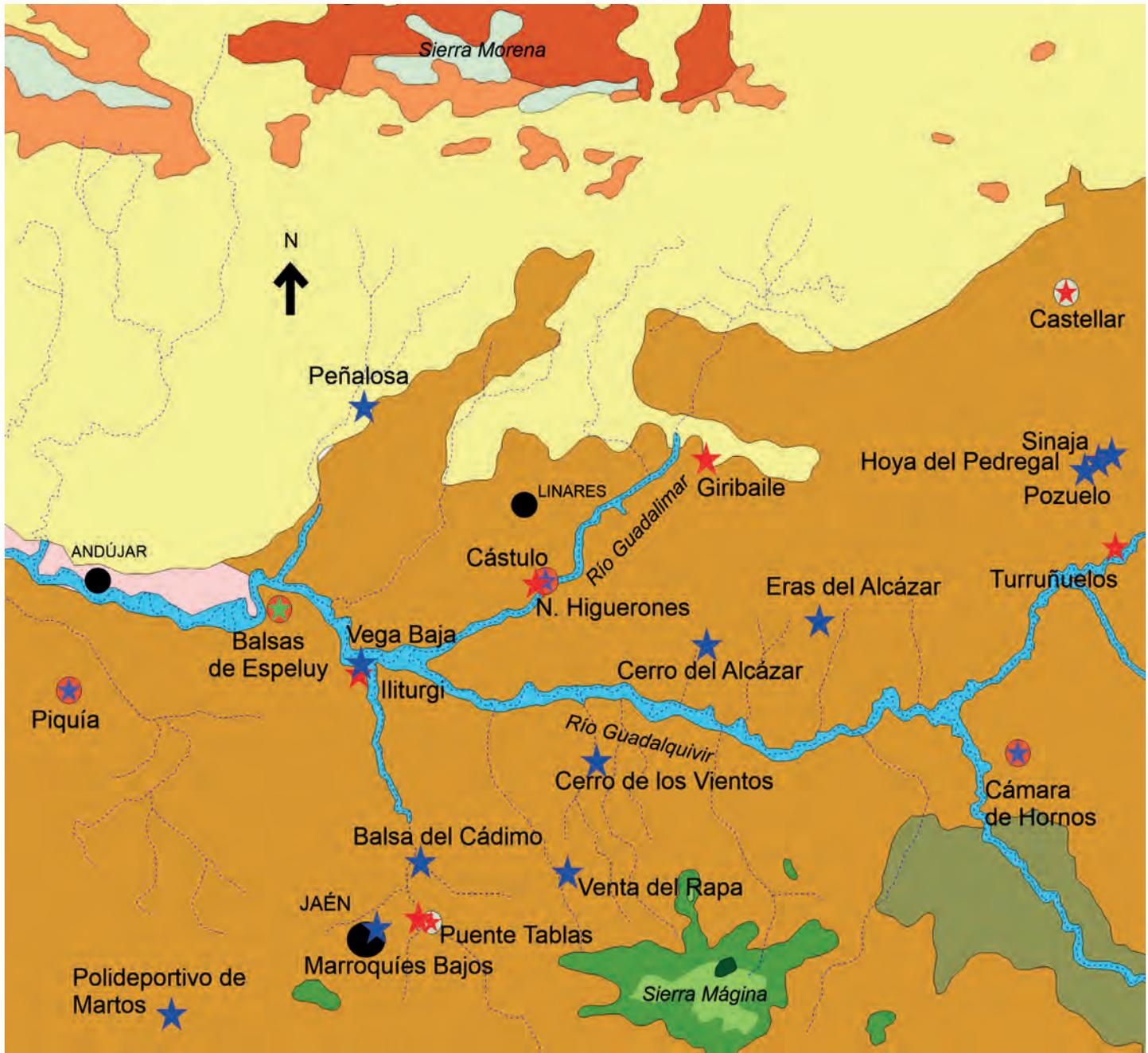
375

Desde casi el inicio del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, su director en aquel momento, Arturo Ruiz Rodríguez, pensó en la creación de un Laboratorio de Paleoambiente, consciente de la importancia de los análisis arqueobotánicos y de la necesaria información que los estudios de los restos vegetales podían aportar al conocimiento de las sociedades ibéricas y a la arqueología en general.

La puesta en marcha de este laboratorio comenzó con la incorporación, en 1998, de María Oliva Rodríguez Ariza con el objetivo de implantar una línea de investigación basada en los estudios arqueobotánicos, en un principio desarrollando estudios antracológicos y un poco más adelante, en 2002, con la incorporación de otra línea de trabajo en el campo de la carpología, desarrollada por Eva Montes. El laboratorio, en aquel momento una pequeña habitación sin ventanas con un microscopio y una lupa binocular, empezó a funcionar: desde la antracología se ha trabajado en el estudio de la historia y evolución de la vegetación pasada, los usos de la madera y la interrelación que las distintas comunidades prehistóricas y antiguas han mantenido con su entorno vegetal. Desde la carpología, en el estudio de la agricultura, la alimentación y el uso de las plantas y su manufactura.

Algunos años después, cuando se constituyó el Instituto de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, la infraestructura con la que se contaba para los análisis arqueobotánicos mejoró considerablemente con el diseño de un nuevo espacio y se pudo disponer, además de la zona de microscopía, de un área de procesado de sedimentos y el mobiliario adecuado para albergar las colecciones de referencia.

La creación y continuidad de este laboratorio ha supuesto un fuerte impulso en los análisis arqueobotánicos del sur peninsular, supliendo la falta de registro existente, tanto para



- TERMOMEDITERRÁNEO**  
 Encinares silicícolas
- MESOMEDITERRÁNEO**  
 Encinares silicícolas  
 Alcornocales  
 Quejigales  
 Encinares basófilos  
 Coscojares

- ORO/SUPRAMEDITERRÁNEO**  
 Robledales silicícolas  
 Quejigales basófilos  
 Sabinares  
 Encinares basófilos

- ★ Y. prehistóricos  
 ★ Y. ibéricos/romanos  
 Ⓜ Necrópolis  
 Ⓜ Horno  
 Ⓜ Santuarios



Fig. 1. Mapa de series de vegetación con yacimientos arqueológicos del Alto Guadalquivir que cuentan con estudios arqueobotánicos (antracología y/o carpología).

el Alto Guadalquivir como para otras zonas del territorio regional, siendo hasta el momento el único laboratorio que realiza estudios arqueobotánicos en Andalucía.

Desde el principio, se realizó un gran esfuerzo por visualizar el potencial de este tipo de estudios y animar a la toma de muestras en campo. Han hecho falta muchos años de trabajo para disponer de un corpus de datos que permitan tener una perspectiva sólida con la que poder avanzar en el conocimiento de la historia de las plantas y la relación de las diferentes sociedades con estas. En estos 25 años de trabajo, se han abordado diferentes líneas de investigación centradas principalmente en Andalucía y más específicamente en el Alto Guadalquivir y las sociedades iberas, pero también se ha realizado una importante labor en la prestación de servicios, estudiando otras épocas históricas, seleccionando material para dataciones y asesorando en la instalación de sistemas de procesado de muestras y recuperación de material arqueobotánico.

Muchos son los estudios arqueobotánicos realizados hasta la fecha, tanto de la Prehistoria Reciente, como de

la Antigüedad o de época medieval y, principalmente, en el ámbito andaluz. Centrándonos en el Alto Guadalquivir se han realizado numerosos análisis de yacimientos prehistóricos, protohistóricos y antiguos (Fig. 1) que han permitido realizar interesantes aportaciones para el conocimiento del aprovechamiento y la gestión de los recursos vegetales de las distintas poblaciones que se han sucedido a lo largo del tiempo. De esta manera hemos podido conocer qué recursos vegetales tenían a su alcance y la gestión que de los mismos se realizaba (Rodríguez Ariza, 2011, 2012, 2013, 2014, 2018), qué especies componían los sistemas agrícolas que sustentaban su economía (Montes, 2011, 2014, 2015) y cuál era el uso que hacían de las plantas en contextos domésticos y rituales (Rodríguez Ariza, 2013, 2017; Rueda *et al.*, 2021).

Pero si hay una aportación que consideramos destacable en la historia de la vegetación y la agricultura del Alto Guadalquivir, esta es la definición cronológica a partir de evidencias arqueobotánicas del inicio de la arboricultura y, especialmente, el momento en el que se implanta el cultivo del olivo.

### LOS INICIOS Y CONSOLIDACIÓN DE LA ARBORICULTURA EN EL ALTO GUADALQUIVIR

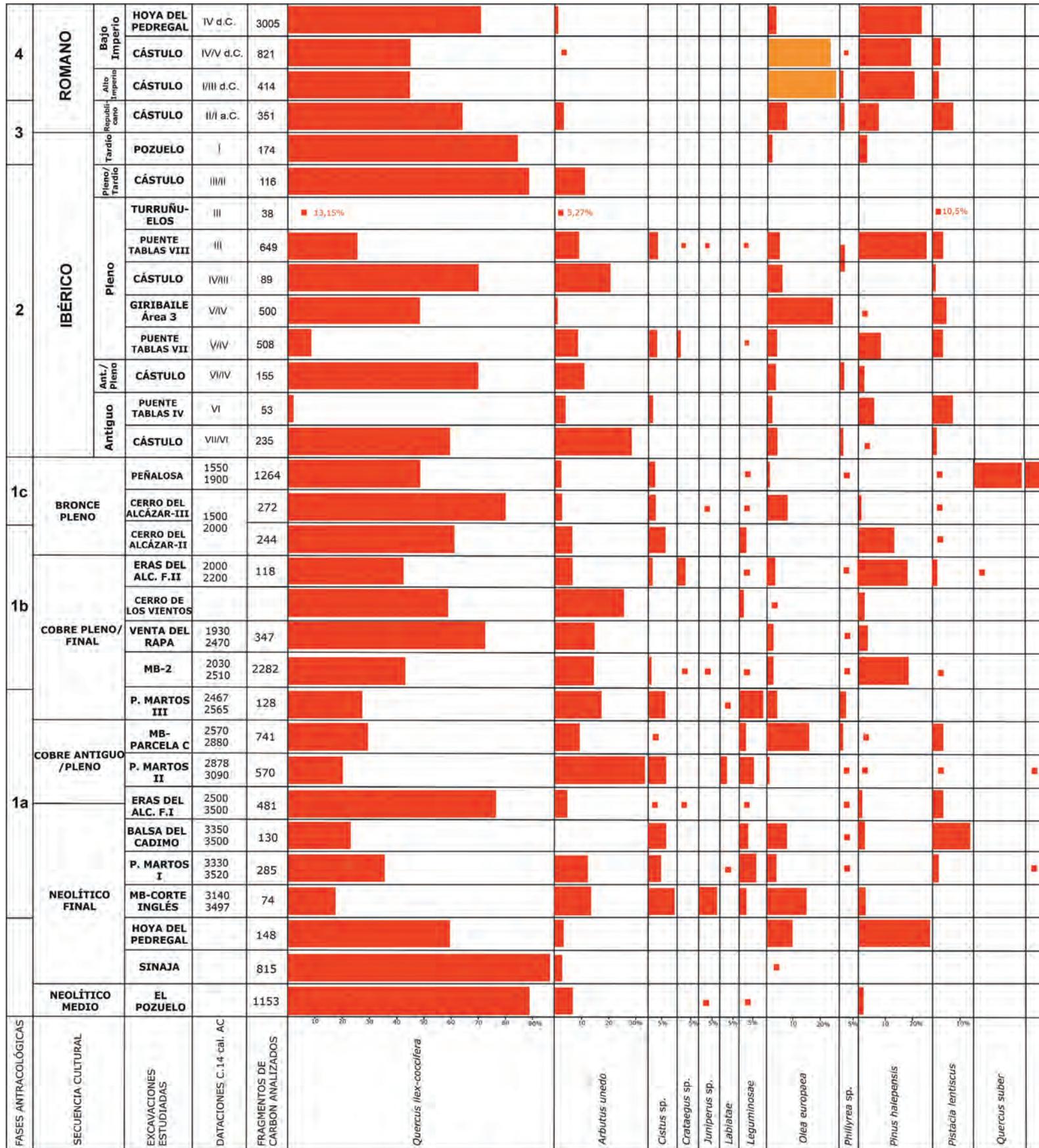
377

En la historia de la agricultura, el cultivo de los frutos supuso un cambio en las formas de vida de las comunidades, ya que el cultivo de estas especies de rendimiento retardado, implicó el control del territorio y una vinculación a la tierra a largo plazo, así como una organización social y de administración territorial que permitiera sostener el modelo, sentando las bases para el surgimiento del urbanismo (Fuller y Steven, 2019).

A partir de 16 asentamientos que cuentan con análisis antracológicos y de 14 con carpológicos se conoce la vegetación natural y cultivada, su evolución a lo largo del tiempo, y los modelos agrícolas dominantes. Así, en el histograma antracológico general realizado de la zona (Fig. 2) se pueden distinguir varias fases:

La **Fase 1** comprende el desarrollo de la Prehistoria Reciente de la zona. Se caracteriza a nivel general por el desarrollo de la vegetación natural, compuesta por encinares con un sotobosque importante de madroños, la inexistencia de cultivos arbóreos, la poca utilización de la vegetación de ribera y la aparición, en algunos casos, de *Quercus caducifolios*.

La presencia de *Olea europaea* es constante tanto en los análisis antracológicos (Fig. 2) como carpológicos. Sin embargo, las bajas frecuencias de aparición en los análisis antracológicos en torno al 2-5%, salvo en algunos periodos y yacimientos, junto a escasos endocarpios de pequeño tamaño en los análisis carpológicos, hacen que se consideren ejemplares de acebuchinas. El acebuche es natural en la región y se recolectaba principalmente para leña. Esta especie, junto a la uva, se consideran ejemplares silvestres recolectados como se ha podido atestiguar en Marroquíes Bajos durante la Edad del Cobre (Montes, 2014) y El Cerro del Alcázar durante la Edad del Bronce (Montes, 2011). En este último también se han identificado algunos ejemplares de bellotas.



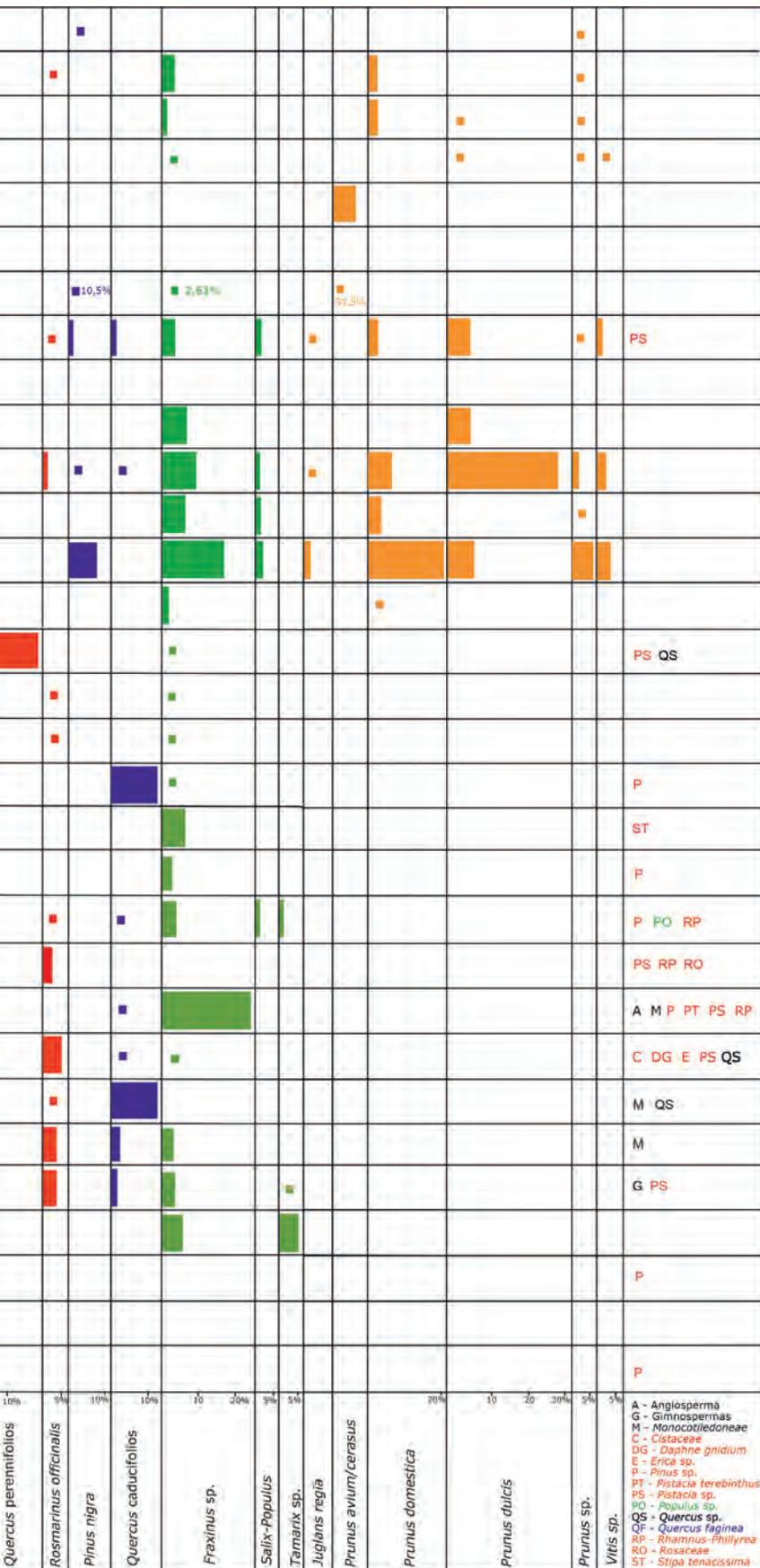


Fig. 2. Histograma antracológico de Alto Guadalquivir.

La **Fase 2** viene claramente delimitada en su inicio por la aparición de los árboles cultivados, a partir de los siglos VII/VI a.C., con especies como son el nogal, el cerezo, el ciruelo, el almendro y la vid. Coincide con el desarrollo de la cultura ibérica en la zona hasta los momentos finales de la misma, ya bajo dominación romana (Figs. 2 y 3).

En esta fase el olivo mantiene los porcentajes y las características morfológicas de sus huesos, mientras que la vid cambia su morfología, denotando el cultivo de la misma. La aparición tanto de carbones como de semillas de uva, en prácticamente todos los asentamientos ibéricos estudiados, denota la importancia de esta especie, aunque no podamos definir si se cultivó con fines de exportación de vino o de autoconsumo.

Los restos de nogal, ciruelo y almendro no son muy abundantes, y en el caso del segundo solo documentado por la antracología (Fig. 3). En algunos yacimientos y periodos, caso del ciruelo en el Ibérico Antiguo y el almendro en el Ibérico Pleno, ambos en Puente Tablas, adquieren gran presencia, apareciendo tanto carbones como pericarpios. Esto es en parte debido a la buena conservación por carbonización de los frutos con pericarpio duro que se suelen utilizar como combustible, como se ha podido observar en el horno del siglo III documentado en el *oppidum* de los Turruñuelos (Montes y Pradas, 2015) y en la utilización como combustible de los restos de las podas (Rodríguez Ariza, 2017).

Es durante el Ibérico Pleno cuando parece que el cultivo de los árboles se consolida y se observa la presencia de nuevas especies como el cerezo (*Prunus avium/cerasus*) que aparece en los niveles del siglo III en el Palacio de Puente Tablas y el *oppidum* de los Turruñuelos (Fig. 3).

Periodo Cultural	PERIODO IBÉRICO												Rep	
	Antiguo			Antiguo Pleno	Pleno						Tardío			
	VII-VI	VI	VI-V	VI-IV	V-IV		IV	IV-III		III		I		
Yacimiento-Fase	Cástulo	Puente Tablas-IV		Cástulo	Puente Tablas	Giribaile	Puente Tablas-VII	Giribaile	Cástulo	Puente Tablas-VIII	Turruñuelos	Pozuelo	Cástulo	
<i>Juglans regia</i> (nogal)		■			■					■				
<i>Olea europaea</i> (acebuche/olivo)	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
<i>Prunus avium/cerasus</i> (guindo-cerezo)										■	■		■	
<i>Prunus domestica</i> (ciruelo)	■	■		■	■					■				■
<i>Prunus dulcis</i> (almendro)		■	■		■	■	■	■		■		■		■
<i>Prunus persica</i> (melocotón)														
<i>Prunus sp.</i>		■		■	■					■				■
<i>Vitis sp.</i> (vides)		■	■		■		■	■		■	■	■		■

■ Antracología ■ Carpología

Fig. 3. Tabla con la relación de árboles frutales documentados por la antracología y la carpología durante la Protohistoria y la Antigüedad en el Alto Guadalquivir.

La **Fase 3** antracológica se corresponde con los siglos II-I a.C. que, en las distintas zonas de Cástulo unas veces venía indicado como romano republicano y en otras como Ibérico Final. Mientras en el Pozuelo se define como Ibérico Tardío del siglo I a.C.

380

A nivel antracológico es un momento donde prácticamente contamos con los mismos taxones de la fase anterior, aunque casi desaparece la ripisilva y los árboles cultivados disminuyen su presencia. Lo remarcable es la desaparición y el cambio en los porcentajes de varias de las especies, lo que indica el periodo de transición de este momento. Así, el madroño no aparece en El Pozuelo y desciende hasta el 3%, en Cástulo, mientras que el olivo y el pino carrasco inician una curva, que aumenta hasta el 7% cada uno. Estos cambios indican que la roturación del encinar se ha extendido en el entorno de Cástulo haciendo desaparecer, con probabilidad, las formaciones de matorrales más umbrófilos de madroño. Estas formaciones que ocuparían tierras húmedas y fértiles son eliminadas para la introducción de nuevos cultivos, como son los almendros y los primeros ejemplares de olivo. Este hecho provoca que especies como el pino carrasco se desarrollen en los nuevos espacios abiertos y soleados. El encinar quedaría relegado a las zonas más secas y con mayores pendientes, donde siguen desarrollándose el lentisco y los labiérnagos (Rodríguez Ariza, 2020).

Es en este momento cuando se introducen otros frutos como el melocotón (*Prunus persica*). Los datos disponibles muestran su presencia a partir de la influencia romana (Teira, 2022; Peña Chocarro et al., 2017) y en nuestra área de estudio, aparece en Cástulo mediante restos de pericarpio, a finales del siglo II a.C. (Fig. 3).

PERIODO ROMANO							
Republicano		Alto Imperio			Bajo Imperio		
I	II	I	I-III	IV-V	IV		
Olivo	Marroquíes Bajos	Cástulo			Hoya del Pedregal		

Esta tendencia se acentúa en la **Fase 4** que se inicia a partir del siglo I d.C. y se desarrolla durante todo el periodo romano.

En esta fase, en la vegetación natural destaca el descenso relativo de la encina/coscoja hasta el 40-50% y la casi desaparición del madroño. Asimismo, se produce un fuerte aumento de *Olea europaea* en el siglo I d.C. con más del 20%, porcentaje que se mantiene en los siglos posteriores, aunque en El Pozuelo solo es del 2% (lo que podría indicar que es acebuche). Por lo que consideramos que estamos ante la variedad cultivada, es decir, el olivo. Este mismo fenómeno de aumento del porcentaje de *Olea europea* en el siglo I d.C. lo hemos constatado en otros yacimientos de Andalucía, incluso en zonas donde el acebuche no se da de forma natural (Rodríguez Ariza y Montes, 2005), lo cual indica que la introducción a gran escala del olivo se produce en torno al cambio de era. En el área del Mediterráneo occidental en el yacimiento tunecino de Útica, en la fase que se corresponde con el periodo romano imperial, se asiste a la implantación sistemática de campos de olivos, lo que contribuye a la destrucción de la vegetación del entorno (Rodríguez Ariza et al., 2021), lo que parece responder a una política imperial para abastecimiento de Roma.

Junto al olivo, la arboricultura se desarrolla con otras especies de árboles cultivados como son el ciruelo, el almendro y la vid. Aunque parece que su importancia es poca, posiblemente residual o de abastecimiento doméstico.

Esta forma de explotación del territorio mediante el monocultivo del olivo a partir del siglo I d.C. en el Alto Guadalquivir, la tenemos constatada no solo por los datos arqueobotánicos con el hallazgo de una gran cantidad de huesos de aceitunas y carbones en estos contextos sino también a través de varias almazaras en la zona y huellas de cultivo de olivo, como es el caso de Marroquíes Bajos y otros yacimientos de la zona (Serrano, 2020) y que demuestran un sistema de plantaciones y de edificios industriales de considerable envergadura con los que obtener una producción importante de aceite. La gestión del territorio mediante el monocultivo del olivar, permitía la producción de un producto de primera necesidad como es el aceite de oliva, que estaría regulado por el Estado romano y que generaría suficientes excedentes como para exportarlo a otras zonas del Imperio, ocupando por tanto la mayor parte de la superficie cultivable y siendo, al mismo tiempo, una manera muy efectiva de recaudar impuestos y fijar tanto a la población indígena como a los colonos a la tierra.

La práctica de la arboricultura es uno de los elementos definitorios de las transformaciones sociales y económicas que se desarrollaron en la península ibérica durante el I milenio. Este proceso estuvo fuertemente ligado a los contactos coloniales, sin que hasta ahora haya evidencias de un cultivo local. El cultivo de frutales no proliferó de la misma forma en todo el territorio peninsular, ni al mismo tiempo. En el sur de la península ibérica, los últimos estudios realizados (Pérez Jordá et al., 2021) indican la introducción de especies como la vid, la higuera, el granado, el peral/manzano y el almendro desde los siglos X-IX a.C. en yacimientos costeros de Andalucía occidental. Sin embargo, en el Alto Guadalquivir, como hemos visto, las primeras evidencias de la arboricultura se sitúan en un momento Protoibérico entre los siglos VII-VI a.C. y con solo algunas de las especies, como son el nogal, el ciruelo, el almendro y la vid, faltando otras como son la higuera, el granado y el peral/manzano. Por tanto, en algunos lugares el cultivo de los frutos y la comercialización de los productos derivados de ellos (como el aceite y especialmente el vino) fueron adoptados rápidamente, sin embargo, en otras zonas de la península, como el Alto Guadalquivir no se materializaron hasta finales del I milenio.

## Bibliografía

- FULLER, Dorian; STEVENS, Chris (2019): "Between Domestication and Civilization: The role of agriculture and arboriculture in the emergence of the first urban societies", *Vegetation History and Archaeobotany*, 28: 263-282.
- MONTES, Eva (2002): *Origen y domesticación del olivo en Andalucía. Análisis morfométrico de endocarpios de Olea europaea*, Trabajo de Investigación Tutelado, Universidad de Jaén (Inédito).
- MONTES, Eva (2011): "Agricultura del III y II milenio ANE en la comarca de la Loma (Jaén) los datos carpológicos de Las Eras del Alcázar (Úbeda) y Cerro del Alcázar (Baeza)", *Menga: Revista de prehistoria de Andalucía*, 2: 87-107.
- MONTES, Eva (2014): Las prácticas agrícolas en la Alta Andalucía a través de los análisis carpológicos (desde la Prehistoria reciente al S. II d.n.e.), tesis doctoral. Universidad de Jaén.
- MONTES, Eva (2015): "La agricultura y la gestión de los recursos vegetales en el Oppidum de Puente Tablas", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (eds.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- MONTES, Eva; PRADAS, Carmen (2015): "Aportaciones desde la arqueobotánica a la agricultura y el entorno vegetal del oppidum de Los Turruñuelos", en Juan Pedro Bellón, Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez Cabeza (coords.), *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, UJA Editorial, Jaén: 457-468.
- PEÑA CHOCARRO, Leonor; PEREZ JORDÁ, Guillem; ALONSO, Natalia; ANTOLÍN, Ferrán; TEIRA, Andrés; TERESO, João Pedro; MONTES, Eva; LÓPEZ REYES, Daniel (2017): "Roman and medieval crops in the Iberian Peninsula: A first overview of seeds and fruits from archaeological sites", *Quaternary International*, 499, Parte A: 49-66.
- PÉREZ JORDÁ, Guillem; PEÑA CHOCARRO, Leonor; PARDO, Salvador (2021): "Fruits arriving to the west. Introduction of cultivated fruits in the Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 35. 102683.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2011): "Evolución y uso de la vegetación durante la Prehistoria en el Alto Guadalquivir", *Menga*, 02: 34-57, Junta de Andalucía-Consejería de Cultura, Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, Sevilla.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2012): "Palaeovegetation and plant-resource management in the district of La Loma (Jaén, Spain) during Recent Prehistory" en Ernestina Badal, Yolanda Carrión, Miguel Macías y María Ntinou (eds.), *Wood and charcoal. Evidence for human and natural history*, *Sagvntvm Extra-13*: 97-104, Universitat de Valencia, Valencia.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2013): "The use of wood in argaric settlements of the south-eastern iberian peninsula" en Freddy Damblon (ed.), *Proceedings of the Fourth International Meeting of Anthracology*, Brussels, 8-13 September 2008, Royal Belgian Institute of Natural Sciences, BAR International Series 2486, Oxford.: 215-222.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2014): "Intensificación agraria, arboricultura y vegetación durante el I milenio a.n.e. en Andalucía a partir de la Antracología", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 22 (2012): 333-358.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2017): "Use, management and spatial analysis of wood resources in the iberian oppidum of Puente Tablas (Jaén, Spain)", *Estudios do Quaternário/Quaternary Studies* (16), 41-53.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2018): "Mid-Holocene local vegetation dynamics and human impact at Los Castillejos, Andalusia, Spain: evidence from charcoal analysis", *Vegetation History and Archaeobotany*, 27-6: 843-856.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva (2020): "El origen del olivo y la antropización del entorno de Cástulo a partir de la Antracología", *SPAL* 29.2: 1-16.

- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva; LÓPEZ CASTRO, José Luis; BEN JERBANIA, Imed; MEDEROS, Alfredo; FERJAOUI, Ahmed; MARTÍNEZ HAHNMÜLLER, Victor; PARDO, Carmen Ana; SÁNCHEZ MORENO, Amparo; KHALFALI, Walid; JENDOUBI, Khaouter (2021): "Long term human impact and forest management in the phoenician and roman city of Utica (Tunisia) (900 BC-500 AD)", *The Holocene*, 2021, vol. 31(6) 943–953.
- RODRÍGUEZ ARIZA, María Oliva; MONTES, Eva (2005): "On the Origin and domestication of *Olea europaea* L. (olive) in Andalucía, Spain, based on the biogeographical distribution of its finds", *Vegetation History and Archaeobotany*, 15: 551-561.
- RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro; MONTES, Eva; LECHUGA, Miguel Ángel; MORENO, María Isabel; HERRANZ, Ana Belén (2021): "Rituale e appropriazione del territorio. Offerte vegetali nello spazio religioso iberico meridionale: nuovi contesti nei santuari dell'alto Guadalquivir (Jaén, Andalusia, Spagna)", *Dialoghi sull'Archeologia della Magna Grecia e del Mediterraneo. Atti del IV Convegno Internazionale di Studi*, IV.3 Tomo 2, Fondazione Paestum. Paestum: 585-595.
- SERRANO, José Luis (2020): *Origen y desarrollo de la producción de aceite en la Campiña de Jaén en época romana. Una lectura desde el territorio de Aurgi*. Colección Arqueologías, Romana, I, UJA Editorial, Jaén.
- TEIRA, Andrés (2022): "Understanding the plant economy of the westernmost territory of the Roman state through waste: the wet site of O Areal (Vigo, Spain)", *Vegetation History Archaeobotany*, 31: 595–610.



# LA SECUENCIA FAUNÍSTICA DE EL LLANETE DE LOS MOROS (MONTORO, CÓRDOBA). DESDE EL HORIZONTE COGOTAS I HASTA ÉPOCA IBÉRICA

JOSÉ ANTONIO RIQUELME CANTAL, JUAN MANUEL GARRIDO ANGUITA, ADRIÁN RUIZ EXPÓSITO, JOSÉ ANTONIO CARO GÓMEZ, JOSÉ CLEMENTE MARTÍN DE LA CRUZ, LAURA APARICIO SÁNCHEZ Y EDUARDO RUIZ NIETO  
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

## INTRODUCCIÓN

A principios de los años 80 del siglo pasado, al noroeste de la colina conocida como Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba), fueron realizadas unas actividades de cimentación por una excavadora en el futuro patio del Instituto de formación profesional de Montoro, que sacaron a la luz un conjunto de materiales constructivos y cerámicas de diversa cronología; mayormente de época romana e ibérica (Chasco, 1980-1981). El descubrimiento parecía indicar la existencia de una potente secuencia estratigráfica, hecho que no tardó en comprobarse tras la excavación sistemática del lugar entre los años 1980 y 1989, documentándose niveles de la Edad del Cobre, del Bronce y, también, una fase de ocupación en época ibérica (Martín de la Cruz, 1987; Martín de la Cruz *et al.*, 2000).

En los últimos años se han sucedido una serie de trabajos que han tratado los registros faunísticos del yacimiento, complementando así el resto de información que disponemos para las fases más recientes de la Edad de Bronce (Garrido y Beltrán, 2018; Garrido y Martín de la Cruz, 2021) y de época ibérica (Garrido y Soler, 2023). Continuando esta línea de investigación, el presente trabajo pretende terminar de completar la secuencia faunística del Llanete de los Moros, contribuyendo a la publicación de nuevos datos hasta ahora inéditos, a la par que analizaremos y compararemos las distintas fases, identificando los cambios y transformaciones en los modelos de control y gestión de las cabañas ganaderas del yacimiento a lo largo de los siglos.

Yacimiento	Contexto	Muestra	Tipo de datación	Cronología convencional	Cronología calibrada	Calibración Media	Bibliografía
El Llanete de los Moros	R1. Fin Estrato IIIA	UGRA-190	Carbón	2930±110 b.p. 980±110 a.C.	3379-2789 B.P. 1430-840 A.C.	1135 A.C. Desviación alta	Martin de la Cruz, J.C & Barrios Neira, J, 2012.
El Llanete de los Moros	R1. Estrato III B	UGRA-159	Carbón	2980±110 b.p. 1030±130 a.C.	3469-2796 B.P. 1520-847 A.C.	1184 A.C. Desviación alta	Martin de la Cruz, J.C & Barrios Neira, J, 2012.
El Llanete de los Moros	B.1.2 Estrato I.	CSIC-625	Carbón	2950±50 b.p. 950±50 a.C.	1257-920 A.C.	1089 A.C.	Martin de la Cruz, J.C & Montes Zugadi, A, 1986.
El Llanete de los Moros	U.E.22	CNA3288-2-1	Hueso	3090±31 b.p. 1140±31 a.C.	cal BC 1427: cal BC 1273.	1350 A.C.	Garrido Anguita, J.M, 2017.

Tabla 1. Llanete de Los Moros. Dataciones radiocarbónicas (Garrido y Martín de la Cruz, 2021).

## MATERIAL Y MÉTODOS

Los registros faunísticos seleccionados para este trabajo provienen de dos cortes, el R-1 de donde proceden los niveles del Bronce Final Reciente-Horizonte Cogotas I ya publicados (Garrido y Martín de la Cruz, 2021), y del corte A. 1.4 y su ampliación al este, con niveles ya publicados del Bronce Reciente-Horizonte Cogotas I (Garrido y Beltrán, 2018), del Bronce Final (Garrido y Beltrán, 2018) y de las fases ibéricas (Garrido y Soler, 2023). A estos datos añadimos información inédita del corte R-1 correspondiente a niveles del Bronce Reciente/Horizonte Cogotas I, Bronce Final orientalizante y época ibérica. La información publicada e inédita del corte R-1 tratada en el presente trabajo procede de un informe elaborado por el Laboratorio de Arqueozoología de la UAM<sup>1</sup>. Por otro lado, como apuntamos anteriormente, la secuencia del Bronce Final Reciente-Horizonte Cogotas I y Bronce Final del corte A-1.4 y su ampliación al este, fueron estudiadas en el Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Córdoba (Garrido y Beltrán, 2018). Mientras que los niveles íberos del mismo corte fueron estudiados por Garrido y Soler también en el seno de dicho laboratorio (Garrido y Soler, 2023).

Los restos óseos de mamíferos analizados suman un total de 5365 de los que 2123 (39.57%) han podido ser identificados anatómicamente y zoológicamente conformando el número de restos determinados (NRD). Los restantes 3242 fragmentos (60.43%) forman el grupo de los no identificados debido, principalmente, a su pequeño tamaño. Los restos sin identificar son aquellos en los que las características específicas no eran demasiado claras o no existían por tratarse fundamentalmente de esquirlas y pequeños fragmentos.

La metodología empleada es la común para este tipo de trabajos (Riquelme, 1998). La identificación taxonómica fue realizada con la colección osteológica de referencia del Laboratorio de Arqueozoología de la UAM y, también, con la propia del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Córdoba. La bibliografía complementaria empleada ha sido Pales y Lambert (1971) y Barone (1976).

1. Agradecemos a su director, Arturo Morales Muñoz y colaboradores el informe faunístico del citado corte, publicándose al fin de manera conjunta y completa la secuencia faunística del yacimiento.

Dentro de la categoría de ovicaprino se han incluido los restos en los que no ha sido posible diferenciar la oveja y la cabra, por tratarse de restos que carecían de zonas diagnósticas para su clasificación o estas eran poco claras. De ahí que, en general, pueda observarse cierta complementariedad entre las piezas asignadas a ovicaprino y las de oveja y cabra, siendo en el primer caso costillas, vértebras y fragmentos de diáfisis de huesos largos fundamentalmente. En los casos en que sí ha sido posible su diferenciación, se han seguido los criterios de Boessneck *et al.*, (1964). En el caso de los restos óseos de especies en las que no quedaba muy clara su asignación a la forma doméstica o silvestre (como es el caso de cerdo y jabalí), se ha optado por incluirlos en la forma doméstica, asumiendo el riesgo de que ésta se vea ligeramente sobrevalorada.

La estimación del número mínimo de individuos (NMI) se ha calculado siguiendo el criterio de escoger entre los huesos pares aquellos que contaran con mayor número de

piezas de uno de los lados. El NMI obtenido de esta forma se ha modificado cuando la determinación de edades y sexos no concordaba con la primera estimación.

El cálculo de la edad de sacrificio se ha realizado en función de la fusión de las epífisis en los huesos largos y el desgaste y reemplazo de las piezas dentales, siguiendo los criterios elaborados por el Laboratorio de Arqueozoología de la Universidad Autónoma de Madrid (Morales *et al.*, 1994).

La diferenciación sexual se ha podido determinar a partir del dimorfismo que han presentado algunas porciones esqueléticas, y que se manifiesta tanto en diferencias morfológicas de tamaño como en la presencia/ausencia de caracteres concretos. Se han medido todas aquellas piezas óseas que no se encontraban quemadas, presentaban señales de manipulación antrópica o estaban deformadas patológicamente. Las medidas se han realizado con calibres convencionales (error estimado  $\pm 0,5$  mm.). Se ha seguido la metodología propuesta por von den Driesch (1976).

## ANÁLISIS FAUNÍSTICO

En este apartado vamos a analizar la presencia de los distintos taxones representados, por períodos, al objeto de valorar su cuantía e importancia dentro de la economía del yacimiento. Salvo los restos pertenecientes a animales de compañía y posiblemente los équidos, las demás especies representadas formarían parte del consumo alimentario, determinándose las siguientes: caballo, vaca, oveja, cabra, cerdo, perro, ciervo, cabra montés, conejo y liebre.

Para el Bronce Final Reciente/Cogotas I, analizando de forma conjunta el material óseo, se aprecia un claro predominio de restos pertenecientes a cabañas ganaderas frente a fauna silvestre, entre las que destaca la ovicaprina que ocupa el primer lugar en NRD (44.56%) y NMI (43.75%). Solo se ha identificado material óseo de oveja, por lo que podría ser más numerosa dicha especie en la composición de los rebaños. Se encuentran representadas todas las cohortes de edad, siendo los animales adultos los más numerosos. Esta composición de edad en el material recuperado parece responder a un control y reemplazo del ganado. Esta estrategia podría responder a la consecución de leche, lana y cuero principalmente y de carne una vez cumplida tanto esta función como la reproductiva. La presencia de animales jóvenes sería consecuencia del sacrificio selectivo de los machos ( $\sigma\sigma$ ), asegurando así el consumo de carne y el control y reemplazo del rebaño no sacrificando las hembras ( $\text{♀♀}$ ) por lo general hasta edad adulta. La vaca ha proporcionado un número de restos (31.21%) e individuos (18.75%) relativamente importante. De las escasas medidas obtenidas en el material óseo se deduce la presencia tanto de animales machos como de hembras. La presencia mayoritaria de animales sacrificados en edad adulta podría indicar su empleo en labores agrícolas y de transporte y su sacrificio a una edad más avanzada para abastecimiento y consumo de carne. Por tanto, se incide en la idea de un aprovechamiento previo de esta especie, considerando no solo su fuerza sino también la obtención de otros productos secundarios que puede aportar, retrasando así su sacrificio hasta momentos avanzados de su desarrollo. La cabaña porcina ocupa el tercer lugar en cuanto a NRD (13.51%) y NMI (14.59%). La mayoría de los

	Bronce Final Reciente/Cogotas I				Bronce Final				Bronce Final Orientalizante				Ibérico			
	NRD	%	NMI	%	NRD	%	NMI	%	NRD	%	NMI	%	NRD	%	NMI	%
Équido									2	0,45	2	6,26	13	1,35	8	6,77
Caballo	16	2,49	3	6,25												
Vaca	201	31,21	9	18,75	7	10,14	2	20	63	13,90	4	12,5	258	26,95	27	22,88
Oveja	10				3				8				15			
Ovicaprino	277	44,56	21	43,75	54	82,61	7	70	200	48,12	10	31,25	448	49,32	35	29,66
Cabra									10				9			
Cerdo	87	13,51	7	14,59	5	7,25	1	10	98	21,63	8	25	151	15,77	25	21,19
Perro	2	0,31	2	4,17					1	0,23	1	3,12	9	0,95	6	5,09
Ciervo	44	6,83	4	8,33					55	12,14	1	3,12	36	3,76	8	6,78
Cabra montés									8	1,76	3	9,37	5	0,55	2	1,69
Conejo	6	0,93	1	2,08					7	1,54	2	6,26	13	1,35	7	5,94
Liebre	1	0,16	1	2,08					1	0,23	1	3,12				
Determinados	644	100	48	100	69	100	10	100	453	100	32	100	957	100	118	100
Indeterminados	724				91				688				1739			
Total	1368				160				1141				2696			

Tabla 2. Llanete de Los Moros. Número de restos determinados (NRD) y número mínimo de individuos (NMI) de las especies de mamíferos determinadas en la secuencia arqueológica del yacimiento arqueológico.

individuos determinados se sacrifica antes de llegar a la edad adulta, lo que parece apuntar a un tiempo justo de cría antes de su sacrificio, ya que su posterior mantenimiento no se justificaría desde el punto de vista económico. El caballo, posiblemente doméstico, no se incluiría en el consumo alimentario, siendo dedicado a la monta y transporte. Su muerte, por tanto, se produciría en edad adulta en todos los casos. Aunque el perro se encuentra escasamente representado tanto en número de restos como de individuos, su presencia debió de ser más abundante de acuerdo con las huellas de sus mordeduras en el material óseo analizado. Por último, la fauna silvestre cuenta con tres especies de mamíferos: ciervo, conejo y liebre, aunque solo la primera está bien representada a nivel de NRD (6.83%) y NMI (8.33%) (tabla 2) (Garrido y Beltrán, 2018; Garrido y Martín de la Cruz, 2021).

En el Bronce Final solo se han determinado la presencia de animales domésticos: vaca, ovicaprino y cerdo. Destaca la cabaña ovicaprina que ocupa el primer lugar en NRD (82.61%) y NMI (70%). También en este periodo solo se ha identificado material óseo de oveja, por lo que esta especie podría ser más numerosa en la composición de los rebaños. Se encuentran representadas las cohortes de edad adulta y juvenil, siendo la primera más numerosa. Esta composición de edad en el material recuperado parece responder a un control y reemplazo del ganado. La cabaña vacuna ocupa el segundo lugar en el número de restos (10.14%) e individuos (20%). Se ha determinado la presencia de un individuo adulto y otro juvenil. Por último, la cabaña porcina es la que menor porcentaje aporta a NRD (7.25%) y NMI (10%). La única cohorte de edad representada es la adulta (tabla 2) (Garrido y Beltrán, 2018).

En el material óseo analizado perteneciente al Bronce Final orientalizante se aprecia, de nuevo, el predominio de restos pertenecientes a cabañas ganaderas frente a fauna silvestre, entre las que vuelve a destacar la ovicaprina que ocupa el primer lugar en NRD (48.12%) y NMI (31.25%). Se ha identificado la presencia tanto de oveja como de cabra con unos valores afines, por lo que podría existir un número similar de ambas especies en la composición de los rebaños. En las cohortes de edad determinadas parece existir una mayor proporción de individuos adultos y subadultos, evidencia que apuntaría hacia un tipo de aprovechamiento de estos animales más diversificado que el meramente

cárnico. La cabaña porcina ocupa, en este periodo, el segundo lugar en cuanto a NRD (21.63%) y NMI (25%). La mayoría de los individuos determinados se sacrifica antes de llegar a la edad adulta, evidenciando un patrón con apenas adultos y casi toda la muestra incluida dentro de cohortes próximas a concluir su crecimiento. La cabaña vacuna ocupa el tercer lugar en cuanto a número de restos (13.90%) e individuos (12.50%). También en este caso una mayor proporción de individuos adultos y subadultos apunta hacia un tipo de aprovechamiento diversificado de esta especie, más variado que el meramente cárnico. En este periodo encontramos la presencia tanto de caballo como de asno puesto que, de los dos restos determinados, el metapodio lateral pertenece a un caballo mientras que la pelvis parece pertenecer a un asno. Para finalizar con la fauna doméstica correspondiente a este periodo, el perro se encuentra escasamente representado, aunque su presencia debió de ser más abundante de acuerdo con las huellas de sus mordeduras en el material óseo analizado. Por último, la fauna silvestre cuenta con cuatro especies de mamíferos: ciervo, cabra montés, conejo y liebre, aunque solo la primera está bien representada a nivel de NRD (12.14%) y NMI (3.12%). La presencia de cabra montés en este periodo viene determinada por 8 restos óseos (1.76%) pertenecientes a un número mínimo de 3 individuos (9.37%) posiblemente machos. Los lagomorfos tienen una escasa presencia, predominando el conejo sobre la liebre (tabla 2).

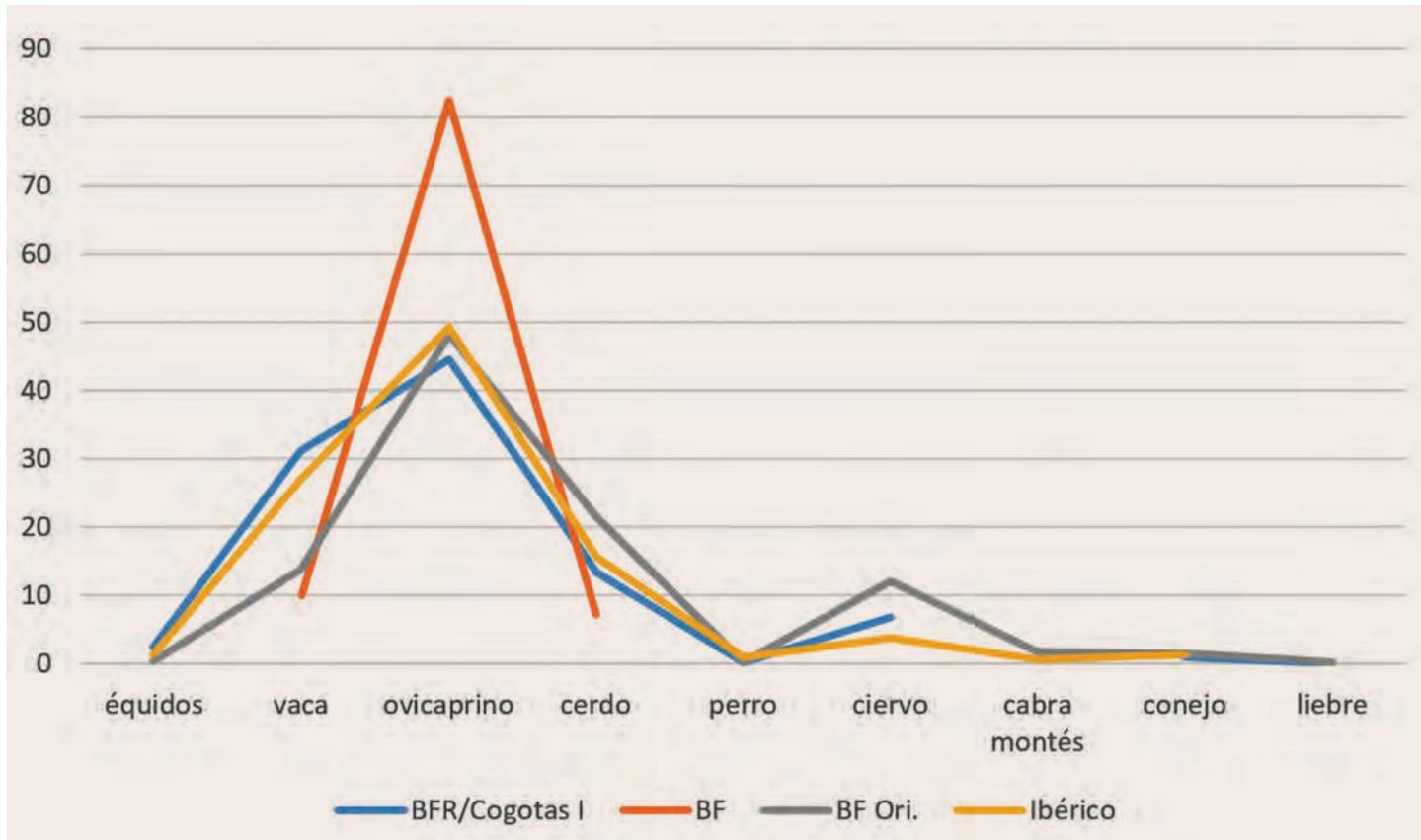
Finalizando la secuencia faunística de Llanete de los Moros, en el periodo ibérico se aprecia, también, el predominio de restos óseos pertenecientes a cabañas ganaderas frente a fauna silvestre, entre las que vuelve a destacar la oviscaprina que ocupa el primer lugar en NRD (49.32%) y NMI (29.66%). Se ha identificado la presencia tanto de oveja como de cabra, aunque en este caso con unos valores superiores

de la primera especie, por lo que podría existir un número más elevado de ovejas en la composición de los rebaños. En las cohortes de edad determinadas parece existir una mayor proporción de individuos adultos, subadultos y también juveniles, evidencia que apuntaría hacia un tipo de aprovechamiento de estos animales más diversificado que el meramente cárnico. La cabaña vacuna ocupa el segundo lugar en cuanto a número de restos (26.95%) e individuos (22.88%). También en este caso una mayor proporción de individuos adultos y subadultos apunta hacia un tipo de aprovechamiento diversificado de esta especie, más variado que el meramente cárnico. La cabaña porcina ocupa, en este periodo, el tercer lugar en cuanto a NRD (15.77%) y NMI (21.19%). También aquí la mayoría de los individuos determinados se sacrifica antes de llegar a la edad adulta, evidenciando un patrón con apenas adultos y casi toda la muestra incluida dentro de cohortes próximas a concluir su crecimiento. En este periodo, que cuenta con el mayor número de restos óseos (1.35%) e individuos (6.77%) atribuidos a équido, encontramos representados tanto caballo como asno con una presencia más numerosa de la primera especie. En todos los casos analizados parece tratarse de animales adultos. Aunque los restos óseos de perro son escasos, en este periodo alcanza los valores más altos de la secuencia en cuanto a NRD (0.95%) y NMI (5.09%). Los 6 individuos determinados indican una presencia más acorde a lo que debía de ser la realidad de esta especie en el yacimiento en este periodo. Por último, la fauna silvestre cuenta con tres especies de mamíferos: ciervo, cabra montés y conejo, aunque solo la primera está bien representada a nivel de NRD (3.76%) y NMI (6.78%). La presencia de cabra montés en este periodo viene determinada por 5 restos óseos (0.55%) pertenecientes a un número mínimo de 2 individuos (1.69%) posiblemente machos. Los lagomorfos tienen una escasa presencia y solo se han determinado restos óseos de conejo (tabla 2).

## DISCUSIÓN

Las propias limitaciones de la muestra analizada en cuanto a la cantidad de restos identificados, estado de conservación, etc., imponen unas necesarias precauciones a la hora de plantear hipótesis explicativas. Los resultados obtenidos, en cualquier caso, deberán ser constatados y comparados de nuevo en yacimientos de características similares.

Analizando el material óseo determinado a lo largo de la secuencia arqueológica se aprecia un claro predominio de restos pertenecientes a cabañas ganaderas frente a fauna silvestre, entre las que destaca la presencia de la cabaña oviscaprina y, de la oveja sobre la cabra en la composición de aquella. Otra cuestión a destacar es el hecho de que en los periodos con más restos óseos determinados las especies representadas son más numerosas, mientras que en los que aportan poco material óseo solo se aprecia la presencia de las especies



390

Fig. 1. Comparación por periodos analizados de la fauna doméstica y silvestre en cuanto a número de restos óseos determinados (NRD).

domésticas en las que se basa el consumo alimentario de los habitantes. De esta forma, en todos los niveles estudiados es el ganado ovicaprino el mejor representado. La cabaña vacuna, por su parte, ocupa el segundo lugar en cuanto a número de restos en todos los periodos, salvo en el Bronce Final orientalizante. El cerdo ocupa el tercer lugar a lo largo de la secuencia salvo precisamente en el periodo anteriormente citado. Tanto los équidos como el perro tienen una escasa presencia y en el primer caso aquella se centra en los últimos periodos de la secuencia. En cuanto al perro, aunque su presencia está distribuida a lo largo de la secuencia analizada aquella es escasa, podría ser más numerosa a tenor de las frecuentes marcas de mordeduras determinadas en el material óseo. Por último, la fauna silvestre está representada por ciervo, cabra montés, conejo y liebre, aunque solo la primera de ella fue objeto de una captura más sistemática (Fig. 1).

### CONCLUSIÓN

Los datos faunísticos presentados en este trabajo sobre el yacimiento de El Llanete de los Moros han permitido completar la secuencia faunística del mismo y observar a lo largo del tiempo sus características y posibles cambios. La fauna doméstica conforma la base de la dieta alimentaria a lo largo de la secuencia arqueológica, basada fundamentalmente en las cabañas ovicaprina, vacuna y porcina. Équidos y perro, por su parte, tienen una presencia discreta. Se ha determinado la presencia tanto de caballo como asno en los últimos periodos de la secuencia y no parece que estas especies fueran consumidas. La fauna silvestre, por su parte, también se encuentra representada a lo largo de la secuencia analizada pero sus restos óseos son escasos a excepción del ciervo, que alcanza unos valores más representativos.

## Bibliografía

---

- BARONE, Robert (1976): *Anatomie Comparée des Mammifères Domestiques, vol. 1, Ostéologie*, Vigot, Lyon.
- BOESSNECK, Joachim; MÜLLER, Hanns-Hermann; TEICHER, Manfred (1964): Osteologische Undercheidungsmerkmale zwischen Schaf (*Ovis aries* Lineé) und Ziege (*Capra hircus* Lineé), *Kühn Archive*, 78. 1-129.
- CHASCO, Ramón (1980-1981): "Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros de Montoro (Córdoba)", *Corduba Archaeologica*, 9: 3-40.
- DRIESCH, Ángela von den (1976): *A Guide to the Measurement of Animal Bones from Archaeological Sites*, Peabody Museum Bulletins, I. Harvard University, Cambridge.
- GARRIDO, Juan Manuel; BELTRÁN, Alejandro (2018): "Subsistencia y aproximación al modo de vida a finales del II milenio A. C. en el Valle Medio del Guadalquivir. Estudio de la fauna mamífera de El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba)", en Cristina Guirao, Cristina Marín y Carmen Gaona (coords.), *Los contenidos de humanidades como lectura multidisciplinar*, GEDISA, Barcelona: 105-120.
- GARRIDO, Juan Manuel; MARTÍN DE LA CRUZ, José Clemente (2021): "El Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba) durante la fase Cogotas I: Fauna y consumo", en Guadalupe Romero, Pilar Sánchez y Helena Valle (eds.), *Análisis innovadores para manifestaciones culturales clásicas*, Ediciones Pirámide: 195-208.
- GARRIDO, Juan Manuel; SOLER, Andrés (2023): "Avance sobre los niveles de época Ibérica del Llanete de los Moros (Montoro, Córdoba): Registro faunístico y aproximación al modo de vida", en Juan Manuel Garrido (ed.), *Conexiones Culturales y Patrimonio Prehistórico*, Archaeopress: 3-20.
- MARTÍN DE LA CRUZ, José Clemente (1987): *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas en España, 151, Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, José Clemente; SANZ, María del Pilar; BERMÚDEZ, Jesús (2000): "La Edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la campiña cordobesa", *Revista de Prehistoria*, 1:15-201.
- MORALES, Arturo; CEREIJO, Manuel Ángel; BRÄNNSTÖN, Per; LIESAU, Corina (1994): "The mammals", en Eufrosia Roselló y Arturo Morales (coords.), *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-Environmental Investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B.C.)*, BAR International Series, 593: 37-70.
- PALES, León; LAMBERT, Charles (1971): *Atlas Osteologique pour servir à l'Identification des Mammifères du Quaternaire*, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- RIQUELME, José Antonio (1998): *Contribución al Estudio Arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el Yacimiento Arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*, Universidad de Granada, Granada.



# ARTURO C. RUIZ RODRÍGUEZ Y LA ARQUEOLOGÍA IBERA EN JAÉN

## HOMENAJE A 50 AÑOS DE TRAYECTORIA VOLUMEN II

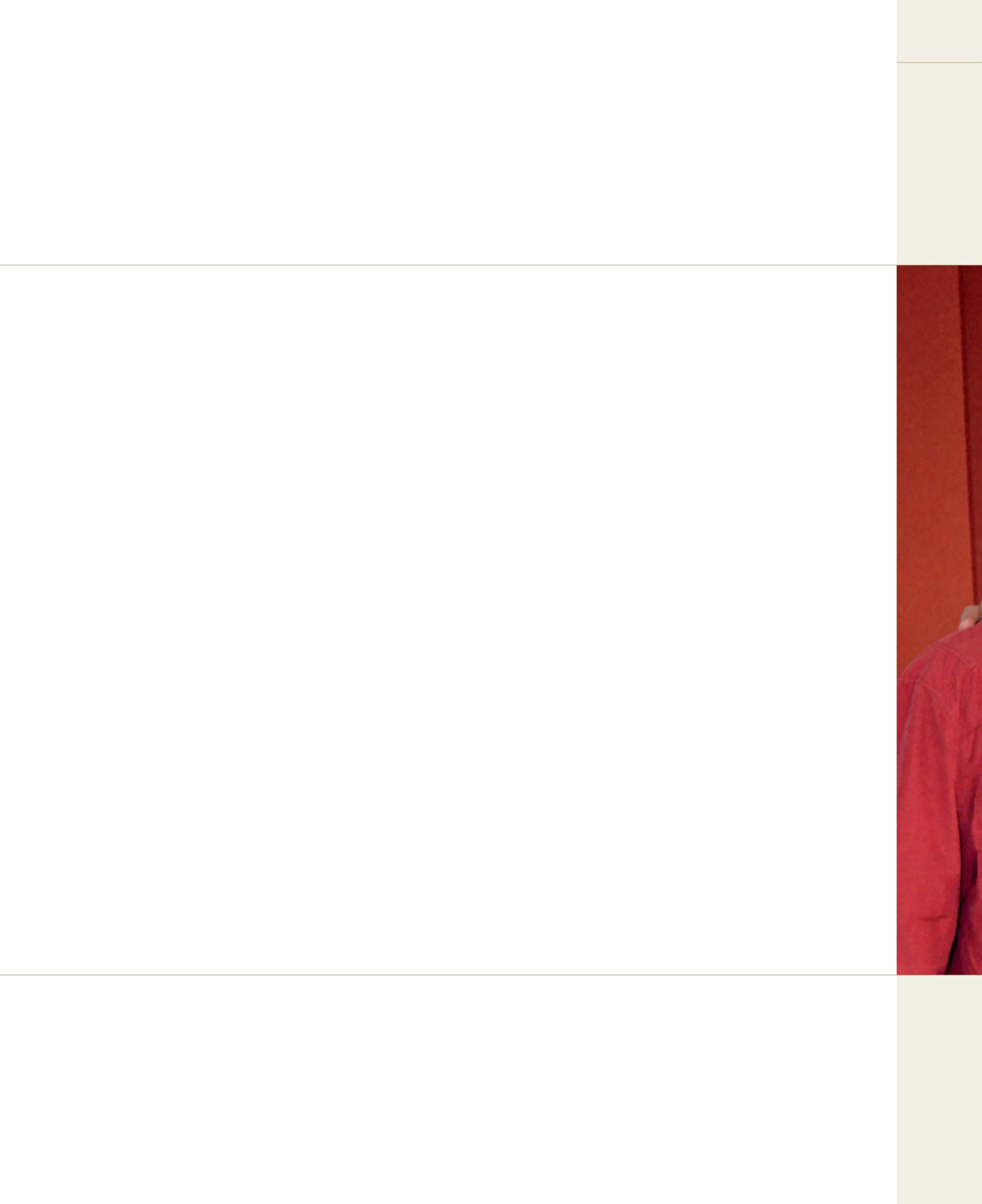
COORDINAN

GARMEN RÍSQUEZ CUENGA,  
GARMEN RUEDA GALÁN,  
MANUEL MOLINOS MOLINOS,  
JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ Y  
FRANCISGA HORNOS MATA



# CAPÍTULOS

13



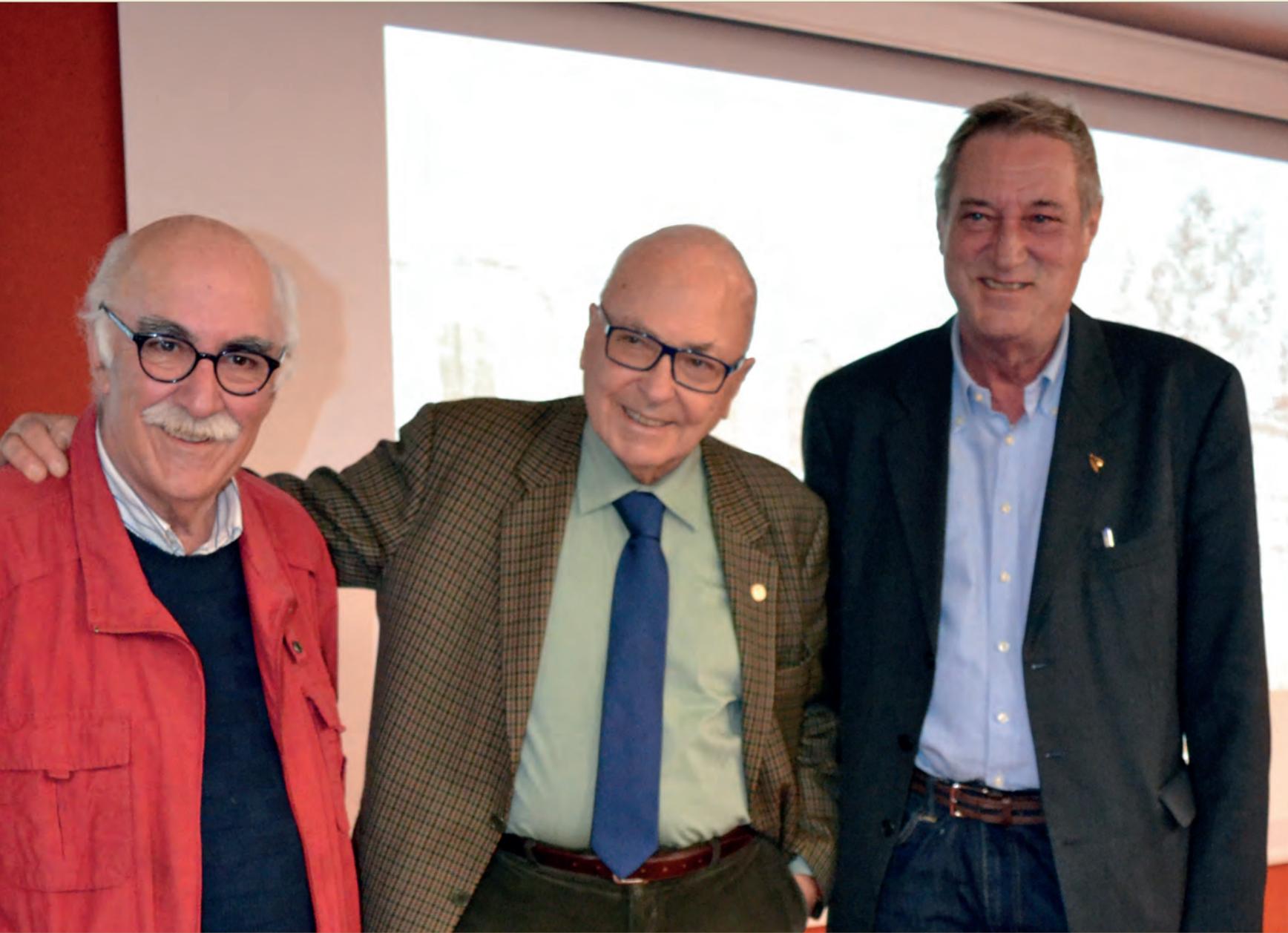




Fig. 1. Francisco Burillo Mozota y Arturo Ruíz Rodríguez en los jardines de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 2009.

# LA NECRÓPOLIS CELTIBÉRICA DE BRONCHALES (TERUEL). PROPUESTA SOBRE LA EXISTENCIA DE LA TRASHUMANANCIA EN EL SIGLO V A.C., ENTRE LOS MONTES UNIVERSALES Y EL ALTO GUADALQUIVIR

FRANCISCO BURILLO MOZOTA

*INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO RURAL SERRANÍA CELTIBÉRICA*

## PRESENTACIÓN

17

Participar en el merecido homenaje al profesor emérito Arturo Ruíz supone una gran satisfacción. Nos une una larga amistad, que se remonta a 1979, cuando éramos jóvenes profesores de los colegios universitarios de Jaén, en su caso, y de Teruel, el mío. Esta alianza fue determinante para que se pudiera celebrar en Teruel, en 1984, el primer Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, y siguientes, y con ello cimentar el gran cambio de la arqueología española del siglo XX. Arturo supo imprimir un enfoque propio a la arqueología espacial, al aplicar el materialismo histórico a sus investigaciones. Pero su impagable contribución ha ido mucho más allá que su propia actividad académica, al liderar dos sólidas iniciativas vinculadas con los iberos. Una ha sido la creación de una escuela de arqueólogos, que sigue sus pasos en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, por él fundado. La otra, la proyección social de la intensa actividad de este Instituto, logrando que el resultado de las excavaciones arqueológicas quede plasmado en museos locales y centros de interpretación que jalonan la Ruta de los Íberos del territorio jiennense. Y en este marco social, la alianza con la Asociación Amigos de los Íberos pudo hacer realidad, no sin años de lucha, la creación del Museo Íbero en Jaén (Fig.1).

Mi contribución a este homenaje no puede ser más oportuna, pues se centra en las relaciones que existían hace 2.500 años entre los celtíberos que habitaban las serranías turoleses de los Montes Universales y el territorio del Guadalquivir<sup>1</sup>. Las investigaciones realizadas en la necrópolis celtibérica del Castillejo del Vallejo del Sordo en Bronchales

---

1. Este artículo se realiza dentro del Proyecto *Museo Celtibérico de la Trashumancia de Bronchales, Programa Celtíberos Trashumantes y Montes Universales*, financiado por la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Cultura y Deporte (aplicación presupuestaria 24.05.333A.76007).

(Teruel), a 1.560 msnm, ha proporcionado, entre otros, dos pectorales lisos, de características similares que los que portan dos de las esculturas de Porcuna (Jaén), junto con un broche de cinturón pasivo rectangular y una aguja de fíbula anular, todo ello de origen ibérico. También se han encontrado dos bocados de caballo de tipología similar a otro hallado en la necrópolis de Almedinilla (Córdoba). ¿Qué

actividad económica puede explicar la presencia de estos objetos en territorios distantes de más de 400 km? La única explicación razonable a la que he llegado es la trashumancia que, milagrosamente, pervive en nuestros días empleando alrededor de un mes en recorrer la Cañada Real conquense desde los Montes Universales a las poblaciones jiennenses de La Carolina, el ganado lanar, y a Vilches, el de reses bravas.

### UNA DONACIÓN ANÓNIMA AL AYUNTAMIENTO DE BRONCHALES

El 28 de mayo de 2021 recibí la llamada telefónica de un antiguo alumno vinculado con Bronchales, Raúl Ibáñez Hervás, en la que me informaba que el alguacil del Ayuntamiento de esta localidad había encontrado a la puerta de la institución una bolsa con materiales arqueológicos. El 1 de junio me personé en el Ayuntamiento para una primera valoración, sorprendiéndome muy gratamente por lo excepcional del conjunto y su extraordinaria conservación. Los materiales depositados fueron los siguientes (Fig. 2):

1. Aguja de una fíbula anular.
2. Fíbula de arco.
3. Placa hembra rectangular de un broche de cinturón de escotaduras.
4. Placa repujada, fracturada en dos fragmentos coincidentes.
5. Bocado o freno de caballo.
6. Doble carrillera de caballo.
7. Dos discos corazas lisos doblados.



Fig. 1. Materiales depositados en el Ayuntamiento de Bronchales: Fragmento de muelle y aguja de una fíbula. Fíbula de arco. Placa hembra rectangular de un broche de cinturón de escotaduras. Placa repujada, fracturada en dos fragmentos coincidentes. Bocado o freno de caballo. Doble carrillera de caballo. Dos discos corazas lisos doblados.

Se informó por escrito al Ayuntamiento de Bronchales que nos encontrábamos ante un hallazgo de excepcional importancia, aflorado, con toda seguridad, con un detector de metales dado que todos los materiales eran metálicos. La homogeneidad del conjunto hacía prever su procedencia de una sola tumba, que debía de datarse a finales del siglo V principios del IV a.C., con paralelos en

la tumba A de Aguilar de Anguita (Guadalajara), excavada por el marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa, 1916). Se indicaba, también, que en aplicación de la Ley/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés, estos materiales debían depositarse en un Museo Público de Aragón, siendo el más próximo el de Albarracín.

### IDENTIFICACIÓN DE LA NECRÓPOLIS CELTIBÉRICA DEL CASTILLEJO DEL VALLEJO DEL SORDO

Dada la importancia de este conjunto de materiales se solicitó a la Dirección General de Patrimonio Cultural, conjuntamente con Raúl Ibáñez, el preceptivo permiso de prospección arqueológica para el término municipal de Bronchales, partiendo del supuesto de que si los materiales se habían depositado en su Ayuntamiento debían proceder de dicha localidad.

En primer lugar, se planteó un modelo predictivo que guiara la prospección arqueológica. Para lo cual se desarrolló un estudio de la ubicación de las necrópolis celtibéricas conocidas (Burillo, 1990), lo que llevó a diferenciar la existencia de dos patrones. La mayoría se ubica en zonas llanas, alejadas del poblado al que pertenecen, en tierras que al ser cultivadas han hecho aflorar con la labranza los restos funerarios. Pero existe un conjunto muy minoritario que se sitúan junto al asentamiento celtibérico, en la ladera; es el caso de Numancia, localizada con actuaciones clandestinas con detector de metales y excavada por Alfredo Jimeno y su equipo (2004).

A partir de los dos patrones señalados se dedujo que la necrópolis de donde debían de proceder los materiales entregados al Ayuntamiento de Bronchales no podía situarse en zona de cultivo, ya que un detector de metales alcanza una profundidad muy inferior a la del arado, por lo que debía de seguir el patrón de la de Numancia y situarse en ladera próxima a un asentamiento celtibérico.

19

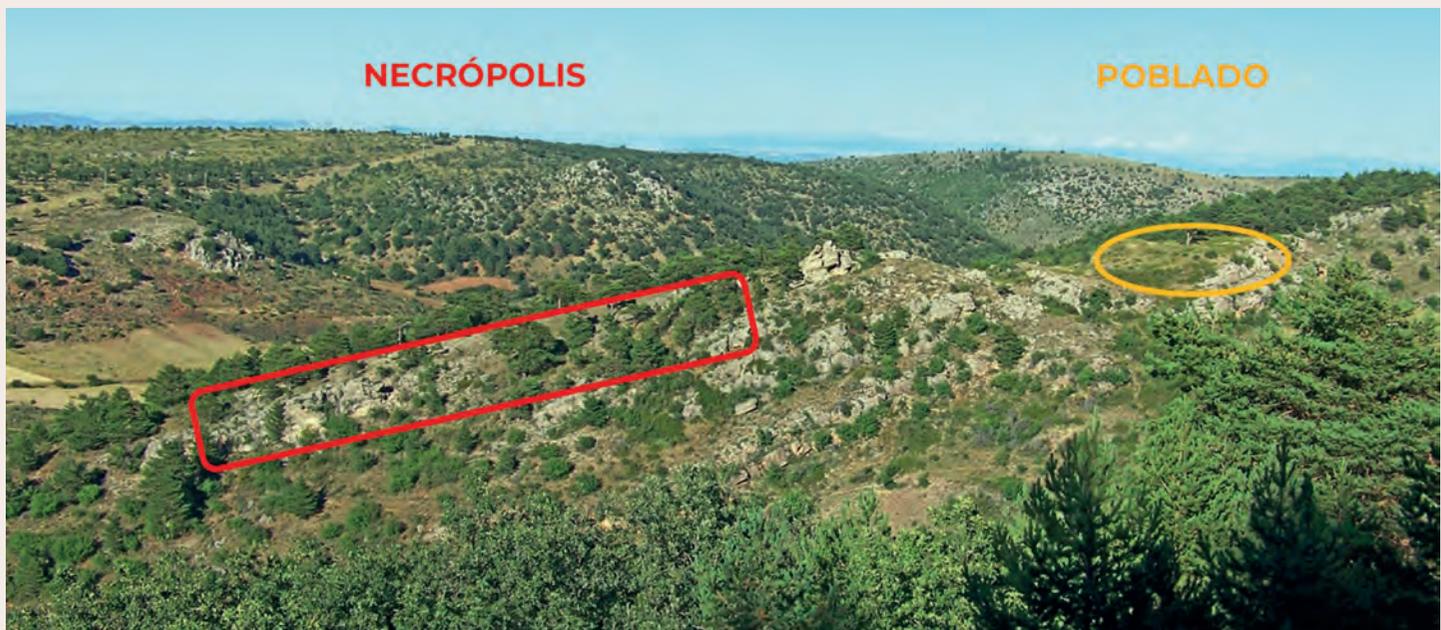


Fig. 3. El Castillejo del Vallejo del Sordo de Bronchales, situación del poblado y de su necrópolis.

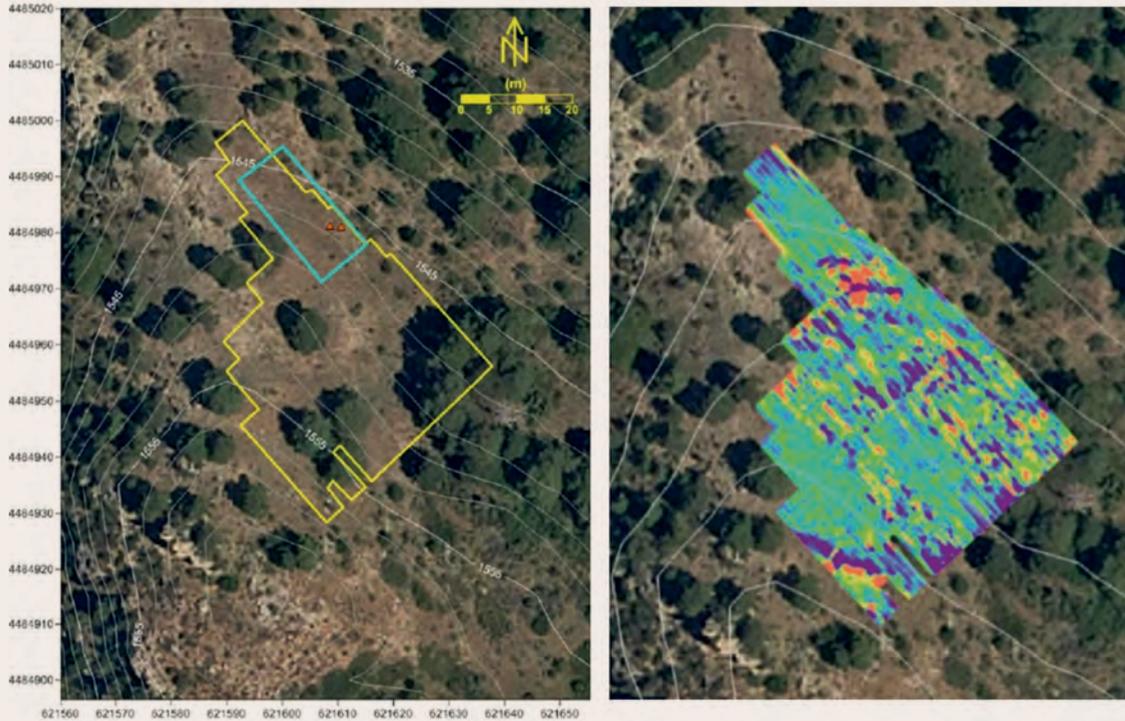


Fig. 4A. Izquierda: en amarillo delimitación de la zona donde se ha aplicado la prospección magnética, en azul la de georradar. Derecha: resultados de la prospección magnética, en rojo zonas de máxima intensidad. (Peña y Teixidó).

Las prospecciones realizadas en torno a los cinco poblados celtibéricos existentes en el término municipal de Bronchales localizaron en la ladera situada al noroeste del poblado del Castillejo del Vallejo del Sordo un espacio de unos 2.000 m<sup>2</sup> con tres evidencias claras de alteraciones del suelo producidas con detector de metales (Fig. 3).

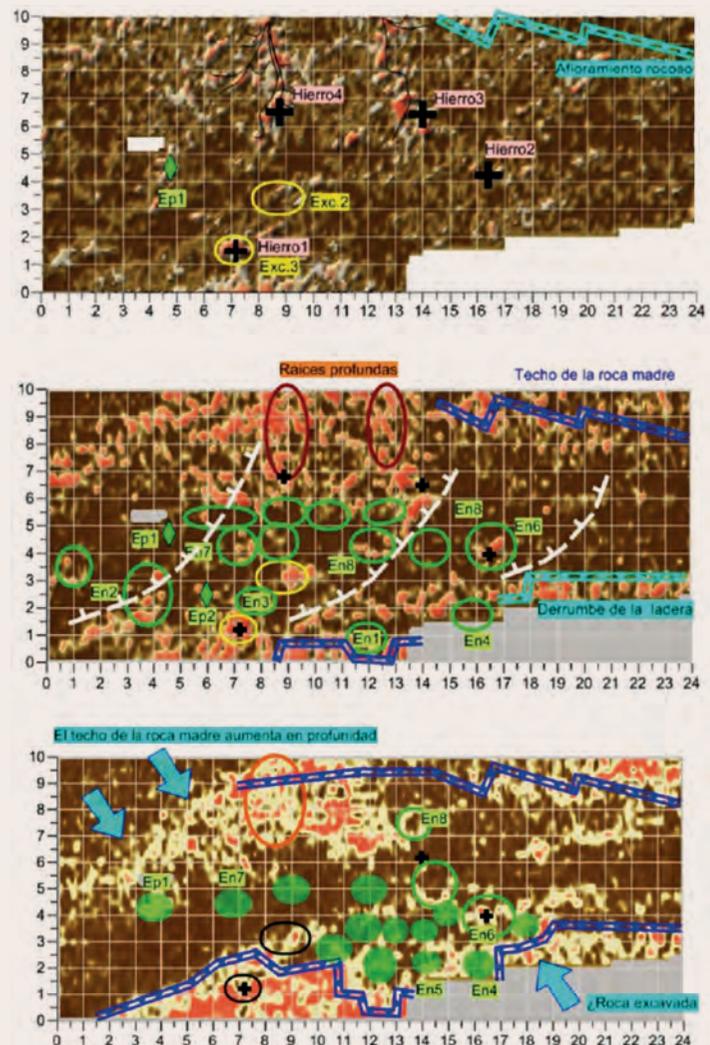
### La prospección geofísica

Para ratificar si realmente nos encontrábamos ante una necrópolis se encargó una prospección geofísica al equipo de José Antonio Peña y Teresa Teixidó, de la Universidad de Granada, realizada los días 26 a 30 de julio de 2022 y financiada por el Ayuntamiento de Bronchales.

La prospección magnética abarcó todo el espacio que se consideraba ocupado por la necrópolis. Se identificó la existencia de alineaciones estructurales y zonas que registraban anomalías magnéticas, cuya dispersión y diferente intensidad, junto con la existencia de alineamientos, llevó a certificar la existencia de una necrópolis con abundantes tumbas (Fig. 4A).

A continuación, seleccionaron un rectángulo de 10 por 24 m al que se aplicó el georradar a base de perfiles paralelos con separación de 25 cm entre ellos. Con posterioridad los perfiles se integraron para obtener modelos 3 D de subsuelo y realizaron planimetrías a 14 cm, 48 cm y 80 cm de profundidad con propuestas de identificación de las alteraciones y situación de las tumbas (Fig. 4B).

Fig. 4B. Interpretación de los resultados del georradar. De arriba abajo, tres cortes de profundidad, a 14 cm, 48 cm y 80 cm. En el primer corte, cuadro 2/7 Exc.3, correspondiente a la zona de alteración 3, es donde se realizó la excavación. (Peña y Teixidó).



### LA EXCAVACIÓN DE LA TUMBA DE LA ALTERACIÓN 3

Dados los resultados positivos de la prospección geofísica se procedió a planificar la realización de una cata arqueológica en la zona de alteración 3 dado el alto grado de imanación que presentaba en la prospección magnética.



Fig. 5A. Excavación de la zona de alteración 3, indicios de la actuación clandestina.



Fig. 5B. Tumba de la zona de alteración 3, bocado de caballo y fíbula.

Fig. 6. Bocados de caballos, izquierda el aparecido en la zona de alteración 3, derecha el entregado al Ayuntamiento de Bronchales.



La excavación se inició el 9 de septiembre<sup>2</sup> delimitando, con centro en la zona de alteración 3, un rectángulo de 3 x 2 metros. Se descubrió una tumba excavada en la cantera caliza con claros indicios de haber sido expoliada en su zona central (Fig. 5A). En la capa que permanecía intacta se encontró medio bocado de caballo con un fragmento de carrillera, una fíbula tipo La Tène antiguo y varias «tachuelas» o apliques semiesféricos de 1 cm de diámetro, aproximadamente (Fig. 5B). Fuera de la tumba, en el nivel superficial, y abandonados por la actuación clandestina, se localizaron restos de una vaina de espada de antenas atrofiadas.

La comparación del medio bocado de caballo con el depositado en el Ayuntamiento determinó su origen de la necrópolis, por conservar el mismo tipo de tierra adherida (Fig. 6).

### ANÁLISIS SOCIOECONÓMICO

De la necrópolis de Bronchales contamos solamente con los materiales depositados en su Ayuntamiento y los procedentes de la excavación de una tumba expoliada. Estamos, pues, ante dos conjuntos con información parcial del contenido real de las tumbas. Sin embargo, podemos colegir que ambos conjuntos corresponden a jinetes armados.

El paralelo más cercano lo encontramos en la necrópolis de Aguilar de Anguita que, según su excavador, el marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa 1916: 10), era *la más antigua* y *la más notable* de las que había excavado, datándola correctamente *en las postrimerías del siglo V o comienzos del IV antes de Jesucristo*. Y en concreto en la denominada tumba AporSchüle (1969: figuras 1a3) y sepultura Déchelette por el marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa, 1916: 33),

2. La excavación fue subvencionada por el Ayuntamiento de Bronchales. Estuvo codirigida con el profesor Jesús Picazo Millán. Participaron los arqueólogos Pilar Burillo Cuadrado, Marta Chordá Péres y Raúl Ibáñez Hervás. La labor de conservación de los materiales corrió a cargo de Rosa Ana Herrero Martín. La topografía fue llevada a cabo por José Antonio Ibáñez Sanz. Colaboró Héctor Sáez Gil, vecino de Bronchales, realizando las fotografías con el dron.



Fig. 7. Tumba A de Aguilar de Anguita, Museo Arqueológico Nacional.

que la calificó como *la mejor, la más espléndida sepultura que yo he conseguido en mis excavaciones, y cuéntese que pasan de quince las necrópolis que llevo exploradas*. Los ajuares de este enterramiento están expuestos en el Museo Arqueológico Nacional. Corresponden a un jinete, dada la presencia de un bocado de caballo, que llevaba como armamento defensivo un pectoral doble y un casco, y como armamento ofensivo una espada de antenas atrofiadas con su vaina, dos cuchillos, tres lanzas, dos de ellas con la punta y el regatón, y la tercera un *soliferrum*, y vinculados a la vestimenta una fíbula anular y un broche de cinturón ibérico, que Schüle no recoge<sup>3</sup>. Es con esta tumba excepcional con la que debe relacionarse el conjunto de Bronchales entregado al Ayuntamiento, pues tienen en común el bocado de caballo, el doble pectoral, la fíbula anular y el broche de cinturón ibérico. La ausencia de armamento defensivo queda compensada con los restos de vaina de espada de antenas atrofiadas aparecida en la tumba excavada de Bronchales, de características muy similares a la aparecida en la tumba A de Aguilar de Anguita (1969: figura 57).

3. <https://ceres.mcu.es/pages/Main,inventario1940/27/AA/289>.

### ¿Elites equestres o campesinos armados?

La tumba A de Aguilar de Anguita fue interpretada por el marqués de Cerralbo (Aguilera y Gamboa, 1916: 34): *por su riqueza no pudo por menos de ser la de un jefe de aquellos reinicillos que federativamente constituían grandes demarcaciones de la Celtiberia*. Y en el pie de la lám. VII la denomina: *sepultura de un régulo celtíbero*. Apelativo que continúa en la vitrina del Museo Arqueológico Nacional: *ajuar de un régulo celtibérico* (Fig. 7).

Entre las cinco mil tumbas excavadas en Aguilar de Anguita, solo han aparecido pectorales en tres, que llevan orden alfabético. La presencia en las mismas de bocados de caballo ha llevado a Martín Almagro-Gorbea (2005: 163) a interpretarlas como pertenecientes a la *aristocracia equestre* celtibérica. De hecho, la posesión de caballo en el mundo antiguo era un indicador de estatus social. Aristóteles señala (*Política* VI, 7, 1): *la cría de caballos es propia de los que tienen grandes fortunas*. Y es lo que se desprende del porcentaje de arreos de caballos existentes en las necrópolis ibéricas del SE, el 6,7 %, según los cálculos realizados por Fernando Quesada (2005: 103). Sin embargo, este autor también señala que en las necrópolis



Fig. 8. Relación espacial entre los pectorales y el bocado de caballo de Bronchales y los de Porcuna y Almedinilla.

celtibéricas el porcentaje asciende a 21,4%. Esta diferencia en los porcentajes implica la existencia de una clara diferenciación social entre los iberos del SE, donde la riqueza estaba mucho más concentrada en una aristocracia, y los celtíberos.

La sociedad celtibérica, a diferencia de la ibérica era de tendencia igualitaria (Ortega, 1999; Burillo, 2011). Lo manifiesta la pervivencia de los poblados de calle central con viviendas de similar tamaño, caso de los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo, 2015). También las necrópolis con calles con estelas alineadas, como la de Aguilar de Anguita, que nos indican un trato equitativo en el espacio funerario destinado a cada difunto, independientemente del ajuar que le acompañe. Lo cual difiere notablemente de las necrópolis ibéricas, donde las tumbas reflejan en sus tamaños y ajuares la existencia de una diferencia social y de una jerarquía. Por ello, se debe concluir que las tumbas celtibéricas con arneses de caballo y elementos destacados asociados, como los pectorales, no corresponden a régulos ni a una élite aristocrática, si no a campesinos armados, tal como indica Aristóteles (*Política*, IV, 4, 15) para los habitantes de las *póleis* griegas: *de hecho, ocurre con frecuencia que los que llevan las armas y los que cultivan el campo son los mismos.*

### Relaciones entre los Montes Universales y el Alto Guadalquivir

Los dos discos coraza de Bronchales son hallazgos muy excepcionales, tanto en el ámbito ibérico como celtibérico (Graells, 2014; Quesada, 1997). Son similares a los que presentan dos esculturas de Porcuna (Jaén), datadas en el siglo V a. C. (Negueruela, 1990). La presencia en Bronchales de una fíbula anular y de una placa de cinturón rectangular, ambos objetos ibéricos, lleva a la conclusión de una procedencia del territorio ibérico meridional.

Los dos bocados de caballo de Bronchales también son un hallazgo excepcional. Además, su tipología (de tipo bridón, con embocadura articulada en dos tramos con resaltes, camas curvas y dos anillas laterales portarriendas) cuenta con escasos paralelos en la península, entre ellos en la necrópolis ibérica de Almedinilla (Córdoba) (Schüle, 1969: figura 39), ejemplar expuesto en el Museo Arqueológico de Madrid, y cuyo origen se debe plantear como celtibérico.

La existencia de la trashumancia en época celtibérica es lo único que puede explicar la presencia de los objetos señalados en territorios tan lejanos, distantes más de 400 km (Fig. 8). Esta actividad, desde los territorios del noroeste de la Sierra de Albarracín, ya fue planteada por Octavio Collado (1990: 120) y ratificada recientemente por Marta Chordá (2014: 402). Lo

interesante de esta práctica ganadera es que permanece actualmente vigente, desde las altas tierras de los Montes Universales, donde se encuentra la necrópolis de Bronchales, y las poblaciones jiennenses de la Carolina, La lanar, y Vilches, la de reses bravas, empleando cerca de un mes en recorrer por la Real Cañada conquense o de los Serranos la distancia que separa los pastos de verano, a más de 1.500 metros, de los de invierno, en cotas inferiores a los 600 metros.

Debe tenerse en cuenta que la riqueza de los campesinos serranos residía en el ganado y no en la tierra, hasta hace pocas décadas, y así debió de ser en época celtibérica. Por ello sería frecuente que, en las estancias anuales de varios meses en las tierras meridionales, surgieran matrimonios de los serranos celtibéricos con las íberas del Guadalquivir.

Una prueba la proporciona el enterramiento IX de la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas de Cástulo (Jaén), datado en el siglo IV a. C., donde apareció una espada de antenas atrofiadas. Sus excavadores (García-Gelabert y Blázquez, 1988: 241) interpretan esta tumba como propia de un mercenario, de *un soldado procedente de la Meseta, que en el transcurso de su vida hubiera acumulado honores guerreros y botín, en la sociedad de Cástulo. Desde luego la superestructura de su tumba y el contenido del ajuar denotan una personalidad de cierta posición social.* Ahora podemos afirmar que esta tumba corresponde a un ganadero celtibérico trashumante, ciudadano de Cástulo, que había alcanzado *cierta posición social*. En este marco, considero importante señalar que el terreno donde se encuentra la ciudad de Cástulo era propiedad de una familia trashumante de la localidad de Checa (Guadalajara), asentada desde hace años en Linares.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín (2005): "Ideología ecuestre en la Hispania Prerromana", *Gladius*, XXV: 151-186.
- AGUILERA y GAMBOA de, Enrique (inédito): *Páginas de la Historia Patria por mis Excavaciones Arqueológicas*. (Original depositado en el Museo Cerralbo).
- AGUILERA y GAMBOA de, Enrique (1916): *Las necrópolis ibéricas*, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid.
- BURILLO, Francisco (ed.) (1990): *Necrópolis celtibéricas, II Simposio sobre los Celtíberos*, Diputación de Zaragoza, Institución Fernando el católico, Zaragoza.
- BURILLO, Francisco (2011) "¿Dónde está el aristócrata celtíbero? Hacia un nuevo paradigma sobre el "ciudadano campesino celtíbero" en Alicia Perea (coord.), *La fíbula de Braganza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 205-224.
- BURILLO, Francisco (2015): "Los Castellares de Herrera de los Navarros", en Antonio Chaín y José Ignacio de la Torre (coord.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Diputación Provincial de Soria, Soria: 109-117.
- COLLADO, Octavio (1990): *Introducción al poblamiento de época ibérica en el Noroeste de la Sierra de Albarracín*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, Teruel: 41-43.
- CHORDÁ, Marta (2014): "Nuevas interpretaciones en la necrópolis celtibérica de "El Cuarto" de Griegos (Teruel)", en Marta Chordá y Francisco Burillo (Ed.): *Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones. VII Simposio sobre los celtíberos*, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Teruel: 397- 404.
- GRACÍA-GELABERT, M.ª Paz; BLÁZQUEZ, José María (1988): *Cástulo Jaén, España. 1. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.)*, BAR International Series 425.
- GRAELLS, Raimon (2014): "Discos Coraza de la Península Ibérica", *Jahrbuch des Römisch- Germanischen Zentralmuseums* 59: 85-244
- JIMENO, Alfredo; DE LA TORRE, José Ignacio; BERZOSA, Ricardo; MARTÍNEZ, Juan Pablo (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*, Junta de Castilla y León.
- NEGUERUELA, Iván (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo de Porcuna (Jaén)*, Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- ORTEGA, Julián (1999): "Al margen de la <identidad cultural>: Historia social y economía de las comunidades campesinas celtiberas", en Francisco Burillo y José Luis Argente (coord.), *IV Simposio sobre los celtíberos. Economía*, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza: 417-452.
- QUESADA, Fernando (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Iberica (siglos VI-I a.C.)*, Monographies instrumentum 3/2, Éditions Monique Mergoïl, Montagnac.
- QUESADA, Fernando (2005): "L' utilisation du cheval dans le «Far West» méditerranéen bilan des recherches et étude de cas le problème de l'apparition de la cavalerie en Ibérie", en Armelle Gardeisen (coord.), *Les équidés dans le monde méditerranéen antique*, Association pour le développement de l'archéologie en Languedoc-Roussillon, Lattes: 95-100.
- SCHÜLE, Wilhelm (1969): *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Mediterrane und eurasische Elemente in früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*, Madrider Forschungen Band 3, Berlin.



# DE PALACIOS, SANTUARIOS Y OTROS TÉRMINOS AMBIGUOS

SEBASTIÁN CELESTINO PÉREZ

*INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, MÉRIDA (CSIC- JUNTA DE EXTREMADURA)*

CONOCÍ AL PROFESOR ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ EN 1991 gracias a la celebración del Congreso de Arqueología Ibérica, dedicado a las necrópolis, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid, donde yo compaginaba el final de mi tesis doctoral con la dirección de los trabajos arqueológicos en Cancho Roano, un yacimiento que ya representaba un hito en la arqueología protohistórica peninsular gracias a los trabajos desarrollados en el enclave por Maluquer de Motes entre los años 1978 y 1988. En aquel masivo encuentro científico me atrapó la nitidez y elocuencia de Arturo Ruiz a la hora de defender sus argumentos, algo que no debería haberme sorprendido dado el reconocimiento del que ya gozaba en la arqueología española.

27

Por aquel entonces, Almagro Gorbea había publicado dos trabajos sobre Cancho Roano, al que asignó la denominación de palacio influenciado por la arquitectura oriental (Almagro-Gorbea y Domínguez de la Concha, 1989; Almagro-Gorbea *et al.*, 1990), pero también por el fuerte ascendente que ejercía en aquellos momentos la tesis de Mario Torelli sobre los palacios en el mundo etrusco (Torelli, 1983), y más en concreto el culto dinástico de lugares como el palacio de Murlo (Torelli, 1985) cuyo altar tendría su correspondencia con los documentados en las consecutivas fases constructivas de Cancho Roano (Almagro Gorbea, 2008).

Un año después de aquel congreso de la UAM, fui invitado por el profesor Ruiz a un curso de verano de la universidad de Jaén para hablar de Cancho Roano. Tras mi exposición, mostró sus dudas sobre la funcionalidad religiosa del enclave, apostando, con argumentos similares a los expuestos por Almagro Gorbea, por una función eminentemente palacial, donde la propiedad del instrumental agrícola estaría en espacios de carácter aristocrático, como sería el caso de Cancho Roano (Ruiz Rodríguez, 1998). Pocos años después tuvimos la oportunidad de coincidir en Cancho Roano, donde pudimos departir con más tranquilidad sobre su funcionalidad, si bien, lejos de convencerle de la preferente función religiosa que yo defendía, insistió en el sentido palacial de la construcción,

siempre siguiendo los modelos de poblamiento analizados en el Alto Guadalquivir. Tras aquellos encuentros, hemos seguido coincidiendo en diferentes eventos académicos donde, de un modo u otro, siempre ha salido el tema de la funcionalidad del yacimiento extremeño. Por ello, he creído que lo más idóneo para este homenaje sea tratar Cancho Roano desde una perspectiva completamente renovada, al socaire de los últimos hallazgos protohistóricos del valle del Guadiana, condicionados en especial por los hallazgos de Casas del Turuñuelo. Aunque ahora se trate de un monólogo, seguro que pronto volveremos a cruzarnos por esos foros arqueológicos para volver a debatir sobre una cuestión que, sin duda, es apasionante.

En el año 2005, Trinidad Tortosa y yo mismo organizamos una reunión científica en el Instituto de Arqueología del CSIC, en Mérida, bajo el título *Debate en torno a la religiosidad protohistórica* (Tortosa y Celestino, 2010) donde entre otros investigadores estaba Arturo Ruiz y su equipo de Jaén y, como invitado especial, el profesor Torelli. Y claro, se imponía una visita a Cancho Roano donde Torelli admiró la monumentalidad del edificio, aunque le llamó poderosamente la atención tanto su ubicación en el terreno como su aislamiento en el paisaje. No obstante, pensaba que se hallaba ante un modelo ibero que, por lo tanto, debía relacionarse con la aristocracia de la zona. Pero no llegó a verlo muy claro. De hecho, años después el propio Torelli me invitó a participar con una ponencia en el congreso *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazione e contatti culturali*, celebrado en 2014 en Civitavecchia (Celestino y Rodríguez González, 2016), donde de nuevo coincidí con Arturo Ruiz y Manuel Molinos, con quienes tuve de nuevo oportunidad de departir sobre Cancho Roano y los túmulos del Guadiana, un fenómeno que comenzaba a tomar cuerpo y que confería a esta zona del valle medio del Guadiana una personalidad propia que lo alejaba de los modelos sociales y políticos inspirados en la cultura ibera que entonces imperaban en la academia extremeña al amparo, precisamente, de las teorías desarrolladas con éxito por Arturo Ruiz y Manuel Molinos para el poblamiento del Alto Guadalquivir (Rodríguez Díaz y Enríquez, 2001).

Y quizá este sea el problema principal a la hora de adentrarnos en el estudio de la I Edad del Hierro del Guadiana, que siempre ha sido dependiente o deudor de otros fenómenos culturales, ya sean tartésicos, turdetanos o ibéricos, considerado, así, como un territorio periférico, cuando no marginal. Por lo tanto, nunca se han planteado patrones de poblamiento o de poder propios del territorio, sino que siempre se ha mirado hacia los espacios colindantes para explicar un progreso cultural que, sin embargo, tiene su propio modelo para explicarlo.

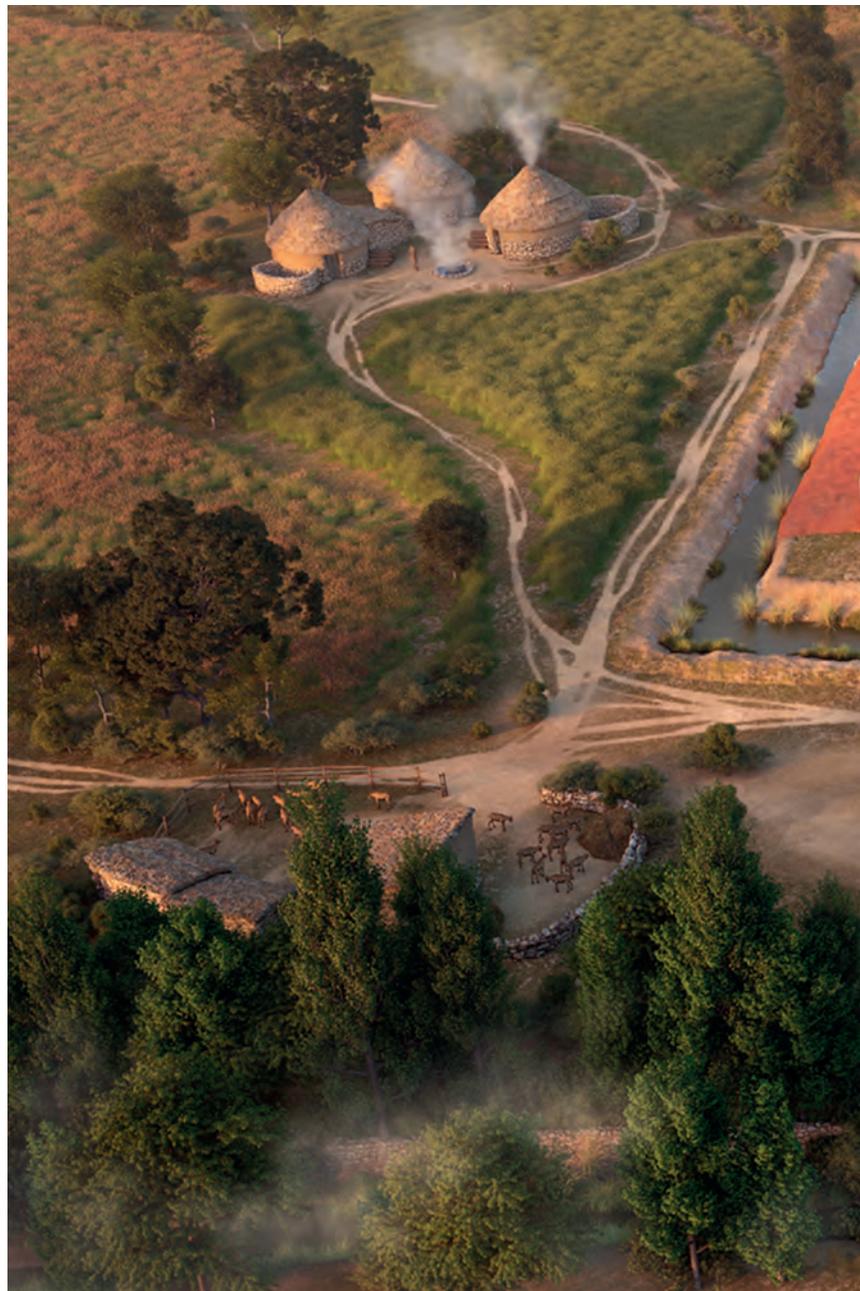


Fig. 1. Modelado 3D del edificio de Cancho Roano (Proyecto Construyendo Tarteso).

Cancho Roano cuenta con una nutrida bibliografía sobre su carácter o función, tanto por parte de sus responsables científicos como de otros investigadores que han querido participar en un debate sin duda apasionante que, a la postre, ha servido para avanzar y conocer mejor este yacimiento. Todos los análisis y diagnósticos que se habían realizado sobre el enclave en las dos últimas décadas del pasado siglo quedaron obsoletos por los descubrimientos producidos en la fase final de la excavación, en torno al 2000. El sensible avance de la investigación en el valle medio del Guadiana en los últimos años (Rodríguez González, 2018, 2022) ha servido para crear un modelo

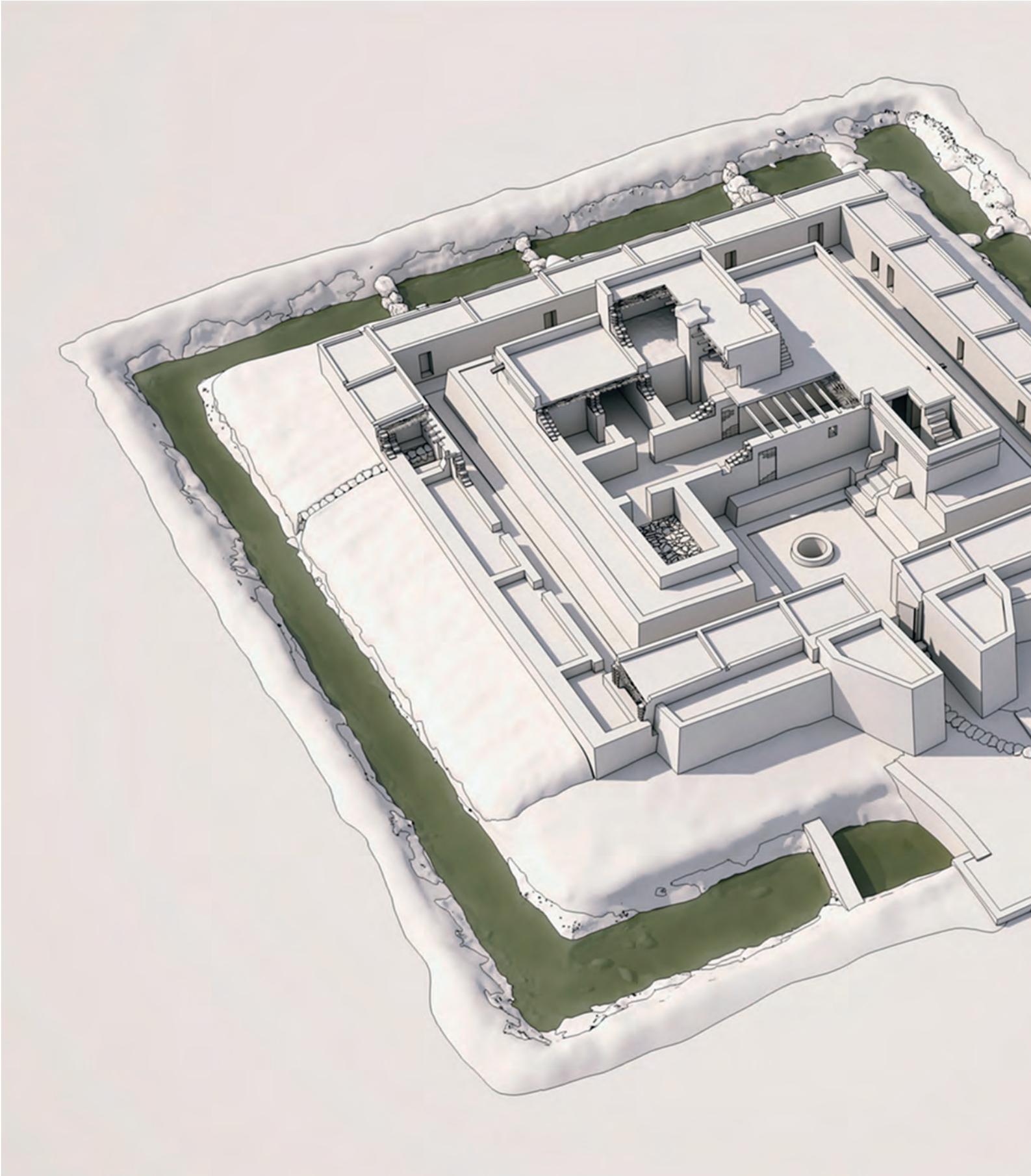


propio de poblamiento que está ayudando a entender un fenómeno hasta ahora poco analizado, cuando no sometido a continuas revisiones teóricas para adaptarlo a otros modelos externos.

Pasado el tiempo, con la intensa aportación arqueológica de los últimos años, parece que se asienta cada vez más la pertenencia de Cancho Roano a un ámbito religioso, aunque nunca de forma estricta, pues parece claro que estos edificios bajo túmulo del Guadiana guardan también una estrecha relación con el poder político y el control comercial. Pero sí parece claro que en ningún caso

tienen una función palacial; su ubicación en un paisaje caracterizado por su aislamiento de las principales vías de comunicación, donde el Guadiana corre a más de 30 km al norte, y en un entorno donde a pesar de las intensas prospecciones llevadas a cabo en la década anterior (Mayoral *et al.*, 2011) no se ha detectado ningún núcleo urbano que ejerciera el poder de la zona, son suficientes para desechar una función áulica.

Pero hay otras circunstancias estructurales que limitan su función palacial, como es por ejemplo su diseño arquitectónico hermético, donde solo existe una sola y





angosta entrada al recinto, con elementos de escaso valor defensivo como la pequeña muralla oriental o el foso que rodea todo el enclave (Fig. 1). Por último, si nos restringimos al ámbito interior, el edificio carece de espacios para albergar un mínimo séquito palacial, máxime cuando la mayor parte de las habitaciones estaban abarrotadas de contenedores cerámicos, recipientes de bronce, telares, instrumentos de hierro, etc., con una sola habitación (H-11) enlosada de pizarra que pudo albergar a la persona que tutelaba el lugar.

En contraste, la funcionalidad preponderantemente religiosa de Cancho Roano parece evidente, alineándose con otros edificios con los que comparte ciertas analogías formales, aunque sean de diferentes cronologías, pero siempre dentro del ámbito tartésico, casos del Carambolo, *Caura*, Abul o Neves (Celestino, 2022). Pero claro, Cancho Roano, como es lógico, presenta su propia personalidad arquitectónica debido a los recursos naturales cercanos con los que fue levantado y a las aportaciones autóctonas, además de a la propia dinámica social de esa zona en una cronología que abarca desde el siglo VI hasta los años finales del V a.n.e., un momento de esplendor cultural en el valle medio del Guadiana. El santuario reúne además elementos particularmente relacionados con las actividades religiosas (Arruda y Celestino, 2008), como los suelos rojos, los bancos corridos, los enlucidos de algunos espacios o, en especial, los altares, de los que se han documentado tres en sendos edificios; uno de ellos, el del edificio B, con forma de piel de bóvido como parece que mandan los cánones tartésicos y, posteriormente, ibéricos (Gómez Peña, 2010), a lo que habría que añadir el hallazgo en 2014 de otro altar en forma de piel de bóvido en la estancia H-4 del edificio C, el original. Este nuevo altar convive con el circular de H-7, lo que se ha interpretado como un amplio espacio con dos capillas paralelas dedicadas, respectivamente, a Baal y a Astarté (Celestino y Rodríguez González, 2019a), en sintonía con lo que ocurre en el Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007: 228) (Fig. 2).

No menos evidentes son las expresiones culturales que ofrecen los espacios exteriores que se organizan perimetralmente en torno al edificio principal de Cancho Roano, las denominadas “capillas”, pequeños espacios donde se depositó un gran número de ofrendas que presentan una llamativa regularidad según los sectores, destacando el Sector Norte, donde se repiten los conjuntos formados por dos ánforas, una cratera de imitación, el juego jarro/brasero de bronce y una serie de pequeños vasos

Fig. 2. Reconstrucción del edificio y el entorno de Cancho Roano. Proyecto Construyendo Tarteso.

conteniendo comida; o el Sector Oeste, caracterizado por la presencia de telares, si bien también destacan elementos sobresalientes como el caballo de bronce, ofrendado junto a un ánfora, una olla, un plato y una fusayola (Celestino, 2022: 113-123).

Por último, el enorme esfuerzo que se llevó a cabo para amortizar el enclave se aleja de una concepción palacial del sitio. En efecto, antes de proceder a la completa destrucción del santuario, se llevó a cabo un masivo sacrificio de animales cuyos restos fueron posteriormente echados al foso que rodea el enclave; un ritual donde destaca la presencia de équidos y la amputación de las cabezas de varios de estos ejemplares (Cabrera y Celestino, 2014). Posteriormente, y tras tapiar puertas y ventanas con adobes, se incendió el edificio, quedando la mayor parte de los enseres bajo las vigas y los escombros; por último, toda la construcción se selló con una capa de arcilla roja que se pudo documentar en las capillas perimetrales, en el patio oriental y en el foso, un ritual que, curiosamente, se repite casi de forma exacta en el yacimiento de Casas del Turuñuelo (Celestino y Rodríguez González, 2019b). Parece que solo una construcción de carácter eminentemente religioso tiene capacidad para congregarse a un gran número de personas para, antes de destruir el monumento, realizar un banquete final precedido por el masivo sacrificio de animales. Pero más costosa si cabe es la fuerte inversión que se debió de hacer en tiempo y esfuerzo comunitario para destruir y, posteriormente, sellar con arcilla todo el edificio. Sin duda, es una solución drástica que solo puede estar vinculada al culto.

Pero también los materiales arqueológicos recuperados en el interior del edificio son sintomáticos del carácter religioso de la edificación. Ya he aludido a los conjuntos hallados en las capillas, donde se recuperaron exvotos de bronce, caso del caballo, además de un buen número de vasos cerámicos miniaturizados. Pero llama especialmente la atención la reiterada presencia del conjunto jarro/brasero, no ya los hallados en las capillas perimetrales, donde se han documentado cuatro juegos, sino en el interior del edificio principal, donde se hallaron otros cuatro conjuntos. Otro elemento que destaca sobremanera entre los numerosos objetos relacionados con los caballos es el bocado, no ya por su número, sino porque están realizados en bronce, un metal extraño para este tipo de objetos en esas cronologías, lo que puede estar relacionado con su destino cultural, pues no debemos olvidar que tras los análisis realizados a los caballos, todos jóvenes, ninguno fue consumido en el banquete final ni presentaban deformaciones derivadas de la monta o de los trabajos de tracción, por lo que es probable que en vida tuvieran una estrecha relación con

los ritos llevados a cabo en el santuario. Por último, cabe destacar la presencia de más de medio millar de astrágalos formando diferentes conjuntos, la ya mencionada miniaturización de vasos cerámicos repartidos por todo el edificio o, lo que no deja de ser significativo, la presencia de varios betilos de piedra.

La carencia de armas en Cancho Roano es también sintomática, y cuando se ha documentado alguna, caso del *soliferrum* doblado sobre sí mismo hallado en el patio junto a otros utensilios de hierro (Maluquer de Motes, 1983:121), se asocia a un ritual más propio de un enterramiento o lugar de culto que a un centro de poder político. El resto de objetos del interior del edificio fueron también amortizados o inutilizados, pues ningún jarro, brasero, caldero o vaso cerámico se ha podido recuperar entero, lo que abunda en la idea de un proceso de destrucción del sitio que sigue un canon ritual manifiesto. Tan solo se han recuperado enteros los objetos depositados en las capillas perimetrales, selladas antes de la destrucción del edificio, y algunas de ellas, como N-2 y N-3 y buena parte del sector Sur y Este, cegadas, sin materiales en su interior. Por último, destacar la presencia de, al menos, medio centenar de molinos barquiformes depositados en el patio que, junto a los numerosos telares documentados, parecen indicar la afluencia de un número significativo de gente en fechas señaladas, por lo que el edificio, seguramente, solo estaría activo en destacadas fechas del año.

Pero quizás la prueba más contundente del carácter sacro del edificio sea la existencia de un piso elevado que se levanta sobre H-7, donde se construyeron los altares de sendas fases constructivas. Solo nos quedan los restos de los cimientos que soportarían esta segunda planta y el pilar que, apoyado en el edificio B, se prolongaba hasta ese piso superior. Una vez finalizada la excavación integral del sitio, se procedió a un análisis exhaustivo de la dispersión de los materiales en función de las cotas que tanto Maluquer de Motes como otros investigadores que participaron en las primeras excavaciones habían anotado en sus diarios de excavación. El estudio fue esclarecedor, pues se pudo determinar que la mayor parte de las joyas de oro y piedras semipreciosas, los ungüentarios de pasta vítrea, los escarabeos y otros colgantes, los numerosos marfiles, el alabastrón o las numerosas copas áticas procedían de ese espacio elevado, pues fueron recuperados en los estratos de relleno del edificio principal y siempre en torno al espacio H-7. Esta sala elevada debió, pues, de albergar a la deidad protectora del santuario, en cuyo centro debió de ubicarse el altar que reposaría sobre el pilar que conecta los tres edificios superpuestos.

Un dato importante sobre el que hemos reflexionado en otras ocasiones es el tamaño de las joyas recuperadas, algunas de las cuales tienen un calibre, caso del anillo de oro, solo apto para niños o bien para enjorar alguna imagen como ya defendió el profesor Bendala en su día (Bendala, 2000: 93). La existencia de numerosos betilos de piedra en el yacimiento siempre nos había hecho pensar que en el santuario se llevaría a cabo un culto anicónico que parece generalizado en esa época (Seco, 2010), representado por betilos como ocurre en otros yacimientos tartésicos del sur peninsular, caso del aparecido en la estancia A-45 del Carambolo (Fernández Flores *et al.*, 2021) o, ya en cronologías posteriores, el de Tejada la Vieja (Toscano, 2019: 521) o los recientemente aparecidos en Casas del Turuñuelo (Celestino y Rodríguez González, 2019a: 198), un culto que se combinaría con algunas pequeñas figuras importadas como los reshef o la Astarté del Carambolo; sin embargo, el reciente descubrimiento de cinco esculturas de piedra en Casas del Turuñuelo, engalanadas con joyas típicas de la época, pone de nuevo el foco en la existencia de imágenes que representarían tal vez el panteón tartésico, cobrando fuerza la hipótesis de Bendala sobre la existencia de imágenes, tal vez tallas, que portarían las joyas que aparecen dispersas por el santuario.

El gran banquete en torno al foso del edificio, precedido por el sacrificio de un buen número de animales; el posterior incendio de todo el enclave tras el tapiado de sus puertas y ventanas, donde se embutieron escarabeos y pequeños vasos cerámicos; y, por último, el sellado con arcilla roja del monumento, son pruebas muy explícitas de un proceso ritual que solo podemos entender por el valor sagrado del edificio, capaz de promover la movilización de las comunidades del entorno para llevar a cabo un enorme esfuerzo para protegerlo de posibles profanaciones; una tarea que realizaron con éxito si nos atenemos a los 2.500 años que han transcurrido desde aquellos hechos.

33

Como ya he apuntado, Cancho Roano entraría en la órbita de los santuarios tartésicos del sur peninsular, pues se ajusta al canon formal del Carambolo V en su fase original o Cancho Roano C, si bien con el transcurrir del tiempo se fue haciendo más complejo a la vez que adquiriría su propia personalidad fruto de las continuas ampliaciones y adiciones de otros elementos constructivos, aunque sin perder su analogía formal con otros santuarios, caso de Abul (Mayet y Tavares da Silva, 2001). La estructura final de Cancho Roano, con las escaleras de H-1 que conducen a una amplia terraza desde la que se accedería al piso elevado de H-7 por otra escalera, nos ha llevado a relacionarlo con los denominados “temples à escalers”, caracterizados por los rituales que se llevaban a cabo en las terrazas superiores (Celestino y Bendala, 2022). Varios indicios conducen a adjudicar a Astarté la protección del enclave como diosa de la fertilidad, la naturaleza y el ciclo vital; una diosa cuya talla pudo haber estado ubicada en la sala elevada de H-7 donde debió de estar vestida y adornada con las joyas que aparecieron dispersas entre los escombros del edificio.

El santuario de Cancho Roano, en definitiva, fue levantado junto a otros edificios del Guadiana para organizar el paisaje colonizado por Tarteso a partir del siglo VI a.n.e. con el objetivo de consolidar el sentimiento de identidad de sus gentes; mientras, el poder político, y donde se ubicarían los palacios, se establecería en centros urbanos construidos en altura de los que aún disponemos de una escasa información.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín (2008): "Palacios-fortín" fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y la sociedad orientalizante en la península ibérica", *Homenaje al Dr. Michael Blech*. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 45, Madrid: 1-20.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso (1989): "Cancho Roano. El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales", *Zephyrus* 41-42: 339-382.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ, Alfonso; LÓPEZ AMBITE, Fernando (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en La Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen* 31: 251-308.
- ARRUDA, Ana Margarida; CELESTINO, Sebastián (2009): "Arquitectura religiosa en Tartessos", en Pedro Mateos, Sebastián Celestino, Antonio Pizzo y Trinidad Tortosa (Coords.), *Santuarios, Oppida y Ciudades: Arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLV, CSIC, Mérida: 29-77.
- BENDALA, Manuel (2000): *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania Antigua*, Ed. Temas de Hoy, Madrid.
- CABRERA, Ana; CELESTINO, Sebastián (2014): "Le sacrifice d'équidés dans le sanctuaire de Cancho Roano (Extrémadure, Espagne)", *Équidés et bovidés de la Méditerranée Antique. Rites et combats. Jeux et savoirs*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Hors Series 6. CNRS, Lattes: 41-51.
- CELESTINO, Sebastián (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. IAM – Ed. Almuzara. Mérida.
- CELESTINO, Sebastián; BENDALA, Manuel (2022): "Epílogo. La función religiosa de Cancho Roano", *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Ed. Almuzara – IAM. Mérida: 343-367.
- CELESTINO, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2016): "Il riflesso dell'architettura fenicia all'interno di Tartesso", en Alfonsina Russo e Francesca Guarneri (Eds.): *Santuari mediterranei tra Oriente e Occidente nel I millennio a.C. Interazioni e contatti culturali*, Ed. Scienze e Lettere, Roma: 321-328.
- CELESTINO, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2019a): "El santuario de Cancho Roano C: un espacio consagrado a Baal y Astarté", *Ophiussa* 3: 27-44.
- CELESTINO, Sebastián; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2019b): "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum* 3-2: 343-366.
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro; CASADO, Manuel; PRADOS, Eduardo (2021): "Primeros vestigios de la colonización fenicia en el Carambolo. El edificio inicial (Carambolo V), función y cronología", en José Luis López Castro (Ed.), *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I Milenio AC*, Ed. Comares Arqueología, Granada: 201-228.
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro; RODRÍGUEZ AZOGUE, Araceli (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Ed. Almuzara, Córdoba.
- GÓMEZ PEÑA, Álvaro (2010): "Así en Oriente como en Occidente: el origen oriental de los altares taurodérmicos de la Península Ibérica", *SPAL* 19: 129-148.
- MAYET, Françoise; TAVARES DA SILVA, Carlos (2001): "Abul e Arquitectura orientalizante na costa portuguesa", en Diego Ruiz y Sebastián Celestino (Eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península ibérica CEPO – CSIC*, Madrid: 249-260.
- MALUQUER DE MOTES, Juan (1983): *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena. Badajoz, Programa de Investigaciones Protohistóricas V*, CSIC, Barcelona.

- MAYORAL, Victorino; CELESTINO, Sebastián; WALID, Sabah (2011): "Intensive survey and protohistoric settlement in de middle Guadiana basin (Badajoz, Spain)", en Martijn van Leusen, Giovanna Pizziolo y Lucia Sarti (Eds.): *Hidden landscapes of Mediterranean Europe. Cultural and methodological biases in pre and protohistoric landscape studies*, BAR, Oxford: 27-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; ENRÍQUEZ, Juan Javier (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Ed. Bellaterra, Barcelona.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2018): *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIV. Madrid
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2022): *El final de Tarteso. Arqueología Protohistórica del Valle Medio del Guadiana*, Ataecina, 12. Mérida.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales", en Carmen Aranegui (Ed.): *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Saguntum, Extra 1, Valencia: 289-300.
- SECO, Irene (2010): *Piedras con alma: el betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, SPAL Monografías XIII, Sevilla.
- TORELLI, Mario (1983): "Polis e "Palazzo". Architettura, ideologia e artigianato greco tra VII e VI secolo a.C.", en *Architecture et société de l'archaïsme grec à la fin de la République romaine*, Ecole française de Rome, Paris-Rome: 471-499.
- TORELLI, Mario (1985): "Introduzione", en Simonetta Stopponi (Ed.): *Casa e palazzi d'Etruria*, Electa Mondadori, Milán: 21-32.
- TORTOSA, Trinidad; CELESTINO, Sebastián (ed.) (2010): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV. Madrid.
- TOSCANO, Clara (2019): "Cultos betílicos en la Turdetania onubense", en M.<sup>a</sup> Esther Chávez, M.<sup>a</sup> Dolores Camalich y Dimas Martín (Coords.), *Un periplo docente e investigador: estudios en homenaje al profesor Antonio Tejera Gaspar*, Universidad de La Laguna, Tenerife: 511-526.



# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIFICACIÓN DE LUGARES DE CULTO Y ACTIVIDAD RITUAL EN EL MUNDO IBÉRICO

HÉCTOR UROZ RODRÍGUEZ

*UNIVERSIDAD DE MURCIA*

JOSÉ UROZ SÁEZ

*UNIVERSIDAD DE ALICANTE*

Aunque estamos todavía lejos de hablar de la actividad de Arturo Ruiz Rodríguez en pasado –porque un arqueólogo se puede jubilar de dar clase en la Universidad, e incluso de la misma academia, pero no de la investigación ni del trabajo de campo– la medida de la relevancia de este amigo y colega no se obtiene solo de sus publicaciones o actividad teórica-práctica sobre el iberismo, sino, ante todo, del legado que deja. Desde la puesta en marcha, junto a Manuel Molinos, del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, y que va ya por la tercera o cuarta generación de doctores, creando así, literalmente, escuela, hasta su actividad de promoción y divulgación del iberismo.

37

Aprovechamos el marco que nos ofrece su merecido homenaje para plantear unas notas de reflexión sobre una de las cuestiones más recurrentes del registro ibérico.

## **EL TIEMPO Y EL RANGO EN EL ESPACIO**

No pocas veces llegamos en arqueología a determinadas conclusiones por medio de la intuición. Esto en el mundo ibérico es, si cabe, más pronunciado, sobre todo cuando tratamos de identificar espacios que trascienden lo doméstico y artesanal. Nuestra intención en este texto es transcribir esa intuición en conceptos, sintetizados en algunos gráficos, para que puedan ser tenidos como apoyo por aquellos que desean iniciarse en el camino de la investigación sobre el culto y lo ritual en la arqueología ibera, acompañado de menciones de algunos de los trabajos que nos parecen interesantes en este sentido<sup>1</sup>.

---

1. Esta no pretende ni puede ser una revisión exhaustiva de la práctica religiosa ibera o sus lugares de culto. Para una buena síntesis bibliográfica remitimos a Grau y Rueda, 2018. Al mismo tiempo, recomendamos la consulta de Moneo, 2003.

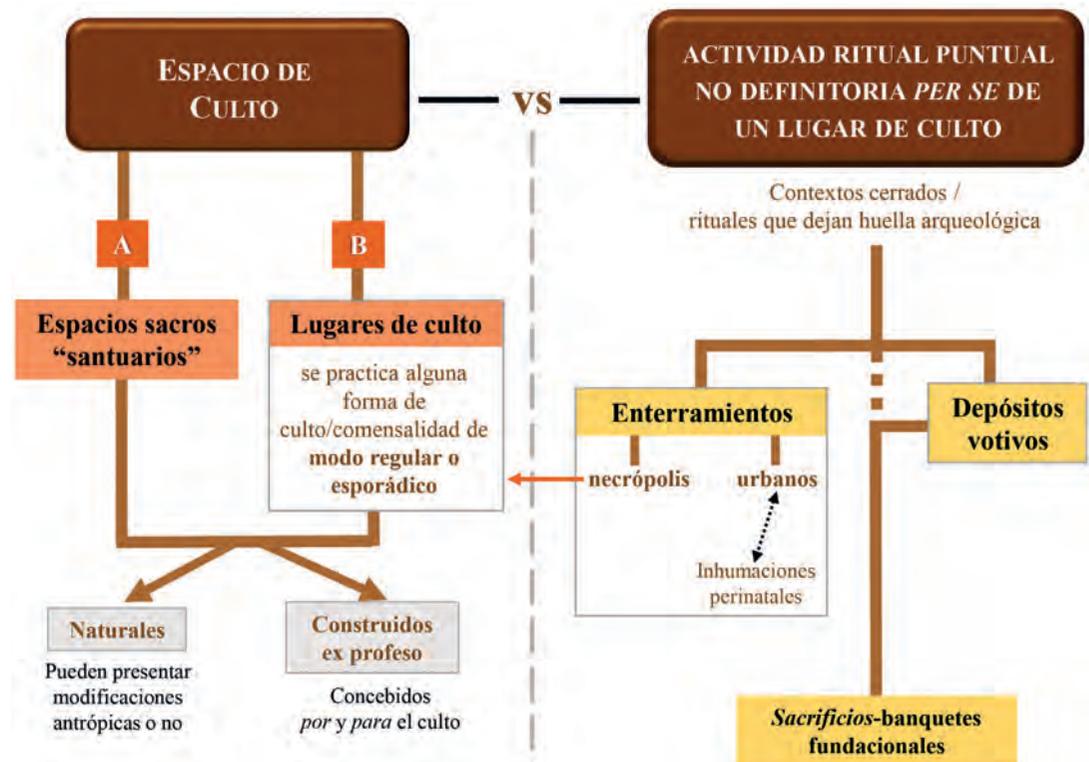


Fig. 1. Diferenciación entre espacio de culto y actividad ritual puntual, y clasificación derivada (elaboración propia).

38

Los problemas de partida con los que nos encontramos para la identificación de los espacios de culto y las actividades rituales coinciden en parte con casi cualquier otra esfera de la investigación de los pueblos iberos, y están impidiendo, *a priori*, la articulación de un paradigma, de un patrón, en el tiempo y en el espacio, y tienen que ver con la diacronía, la parcialidad de las fuentes, su heterogeneidad, así como la dificultad de tejer una nomenclatura, lo que está proyectando una situación de indefinición.

La primera y más aséptica distinción que debe hacerse, porque creemos que encierra mucha utilidad y matices, es entre espacio de culto y actividad ritual puntual, esta última no definitoria por sí misma de un lugar de culto, tal y como proyectamos en el siguiente esquema (Fig. 1).

Resulta sugerente plantear que esta división refleje actividades comunitarias o privadas (Prados Torreira, 2014), aunque plantea inconvenientes. Sobre todo, si se equiparan funcionalmente los espacios de culto urbanos, por su vinculación a actividades rituales familiares, con el culto privado (Prados Torreira, 1994: 137), diferenciándolos de la "oficialidad" de otros santuarios, de la "religión oficial"; ¿pero, en manos de quién está esa religión oficial sino en esos grupos gentilicios? Evidentemente la proyección de un santuario extraurbano, territorial, es mucho mayor, pero ¿hasta qué punto podemos hablar de privado?, ¿qué sentido tiene si no se le da visibilidad, si no se hace partícipe, a la comunidad a la que se quiere cohesionar y gestionar?

De todas las clasificaciones que se pueden esbozar sobre los espacios de culto en Iberia<sup>2</sup>, como ya hemos apuntado en alguna ocasión (Uroz Rodríguez, 2018: 130), nos parece útil e integradora la división que aquí presentamos (Fig. 1), deudora de otros trabajos (Bermejo, 2008; *id.*, 2009), entre el *santuario* como espacio concebido y dedicado al culto deliberadamente (tipo A), y el lugar en que se practicaría alguna forma de culto de modo regular o esporádico, no puntual (tipo B) porque la puntualidad, el carácter efímero, sí sería definitorio de una actividad ritual que no tiene por qué estar señalando un lugar de culto. En este último grupo se incluirían las prácticas funerarias llevadas a cabo en las necrópolis (que, evidentemente, constituyen un caso aparte), los depósitos votivos como contextos cerrados sincrónicos (a los que volveremos al final), determinadas inhumaciones o restos de sacrificios en ámbito doméstico, que hay que evaluar escrupulosamente para no confundir con prácticas de comensalidad ordinaria (Tortosa y Comino, 2018: 267), y las no menos problemáticas inhumaciones de perinatales, de las que determinados depósitos faunísticos podrían haber cumplido una función sustitutiva<sup>3</sup>.

2. Las más pioneras recopiladas en Uroz Rodríguez, 2012: 419-421.  
 3. Véase, recientemente, Uroz Rodríguez, 2022: 128-140.

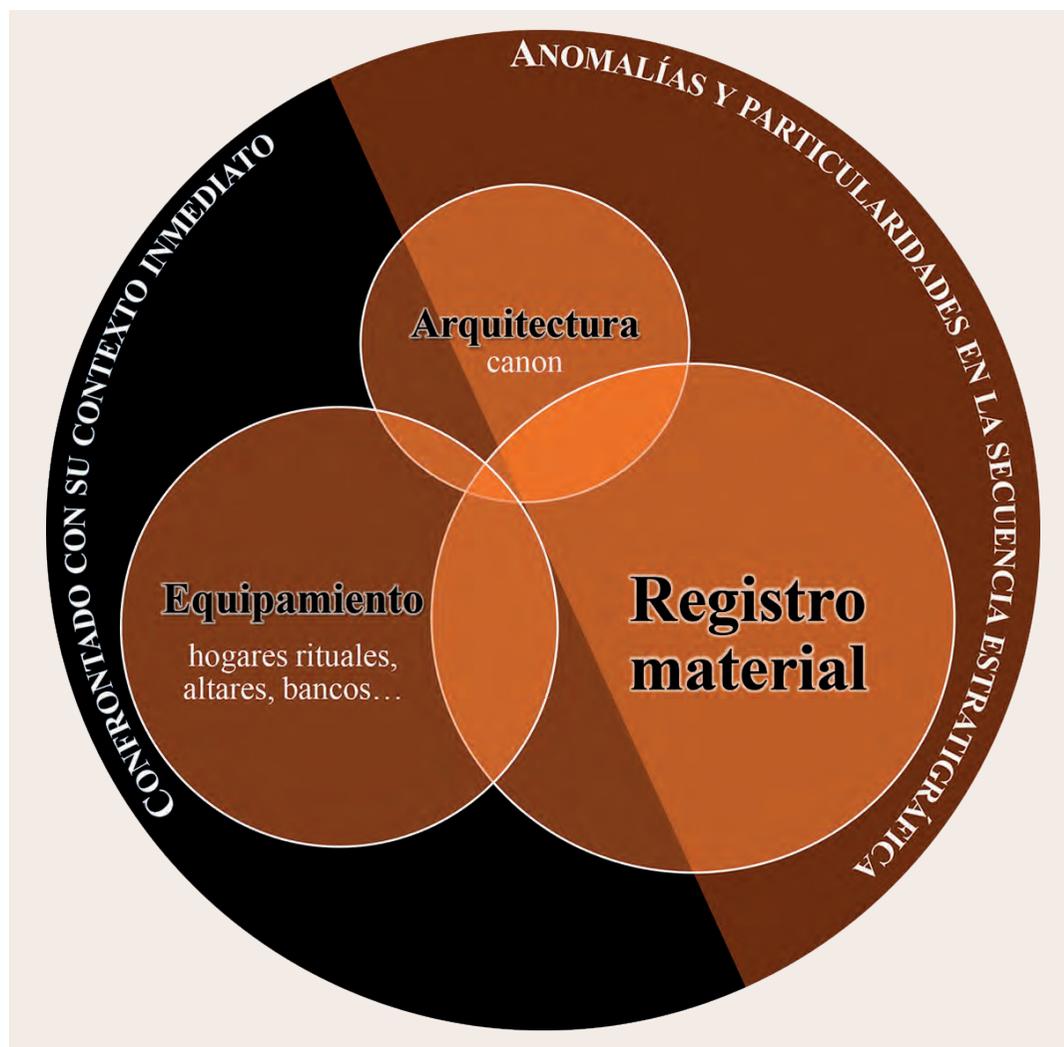


Fig. 2. Rueda de elementos principales a tener en cuenta para identificar un lugar de culto ibérico (elaboración propia).

### HUELLAS DEL CULTO Y LO RITUAL

Cuando nos disponemos a identificar un edificio de culto (categoría A o B), nos enfrentamos básicamente a una rueda con tres variables (Fig. 2): la planta, el equipamiento y el registro material hallado en su interior (Bonet y Mata, 1997), siempre sujeta a una escrupulosa comparativa con su contexto arqueológico inmediato.

Ahora bien, por lo que refiere al ámbito urbano, la ausencia de un canon o patrón, la plurifuncionalidad de los espacios ibéricos y el control de la religión por sus élites, su puesta al servicio del grupo gentilicio dominante, dificultan enormemente la diferenciación, funcional y social, entre un área aristocrática y una dedicada al culto (Bonet, 2010). Porque, además, lo que puede tener prestancia o significar prestigio varía de un núcleo habitativo a otro. De entrada, la necesidad de “ansiedad de status” (Grau, 2013: 71), de mostrar mediante la arquitectura, difiere en sociedades abiertas a lo externo, al intercambio, respecto a las eminentemente campesinas y cerradas.

Al mismo tiempo, y justamente por ello, este conflicto arrastra una terminología que actúa como cajón de sastre, y que ha pivotado tradicionalmente entre el de *edificio singular* (residencia de la élite + almacenamiento de excedentes/utensilios de actividad económica + registro material de cierto lujo/prestigio) y capilla doméstica (la habitación sagrada, el lugar de culto intraurbano), estrechamente vinculada a la aristocracia, a la cohesión de

las clientelas y al refuerzo de la gestión del propio núcleo urbano; quedando el espacio familiar, del grupo gentilicio, y su relato, su memoria, al servicio de su justificación y afianzamiento. Huelga decir que lo de “edificio singular” se ha usado tanto para definir aquello que no se sabe si es residencia de la élite o espacio de culto de tipo B, o indistintamente para hacer referencia a una cosa o la otra.

Volviendo al canon, no han sido pocos los esfuerzos de encontrar un patrón metrológico en la arquitectura ibérica, sobre todo en el ámbito doméstico y defensivo<sup>4</sup>, más allá de los módulos de influencia púnica observados en algunos lugares de culto (Prados Martínez, 2006; García Cardiel, 2014), algo realmente complejo desde un punto de vista apriorístico si no hay equipamiento ni registro material asociado.

El caso de los espacios de culto extraurbanos edificados podría resultar más sencillo, porque el abanico de posibilidades sobre la interpretación de estructuras perdurables allí se reduce. En ocasiones, su sincretismo en época romana ayuda a su localización, como sucede con aquellos del sureste de carácter territorial monumentalizados a la itálica<sup>5</sup>, en un proceso de transformación que en otros santuarios del área ibérica

adopta diversos matices (Grau y Amorós, 2017: 43-60), y en lo que tiene mucho que decir la arqueología del paisaje y la arqueoastronomía. De estas últimas disciplinas se ha visto muy beneficiado el estudio de los espacios naturales, como las cuevas santuario (Rueda y Bellón, 2018; Esteban *et al.*, 2014; Machause, 2019).

En otro orden de cosas, la cuestión del equipamiento tampoco encierra una solución en sí misma, tal y como sucede con la arquitectura, a no ser que se trate de un elemento foráneo (orientalizante o helenizado)<sup>6</sup>, claramente reconocible. Y desde luego está sujeta a las variables del contexto, anomalías y particularidades en la secuencia estratigráfica. ¿Cómo diferenciamos si no un hogar ritual de un hogar doméstico?

Dicho de otro modo, lo habitual es que planta y equipamiento no sean en absoluto garantes (ni tan siquiera indicadores) de la identificación de un lugar de culto en ámbito ibero. Y existen pocos casos donde confluyan con contundencia estos elementos junto al registro material, epigráfico y el estudio astronómico, como sucede en el santuario jienense de Puente Tablas (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015; *id.* 2022), o, ya en el límite occidental del iberismo, en Torreparedones (Morena, 2018).

## EL PROBLEMÁTICO FÓSIL DIRECTOR DEL REGISTRO MATERIAL

Resulta indiscutible, pues, que la mayor y mejor guía para la identificación de lo cultural y lo ritual en el mundo ibérico depende del registro material; pero, evidentemente, esto también arrastra su propia problemática, que hemos intentado resumir en el último esquema (Fig. 3). Quisiéramos subrayar que nos referimos a huellas de este tipo de actividades, no de fuentes ni mecanismos para su estudio, puesto que estos últimos incluirían desde el estudio iconográfico de objetos no necesariamente recuperados en estos contextos, a la antropología cultural o el análisis comparado del paisaje, algo tan bien desarrollado justamente por la Escuela de Jaén.

Partimos de una confrontación básica entre lo cuantitativo y lo cualitativo, si bien la concentración excesiva de materiales no es exclusiva *per se* de una actividad ritual (una acumulación anfórica como almacén de excedentes, por ejemplo), pero sí es algo a tener en cuenta (piénsese, ahora, en una exagerada concentración de determinada vajilla cerámica para una unidad doméstica, y en la práctica de la comensalidad ritual<sup>7</sup>). Pero es el criterio cualitativo el que pone a prueba como ninguno esa espiral relativista. Y lo hace en mayor medida en la caracterización de los objetos de “prestigio”, que trasciende el ámbito de las importaciones, y

4. Véase, por ejemplo: Moret y Badie, 1998; Olmos Benlloch, 2010; Carratalà, 2017.

5. Como los de La Encarnación, La Luz o el Cerro de los Santos (Ramallo, 1993; Comino, 2016; Comino y Tortosa, 2017; Brotóns y Ramallo, 2017).

6. Como el lingote keftiu de El Oral (Abad y Sala, 1997: 91-93), o el ara-columna jónica de Mas Castellar (Pons, 1997: 73-83; Pons y Vargas, 2002: 536-537), respectivamente.

7. Véase: Amorós, 2019a y 2019b.

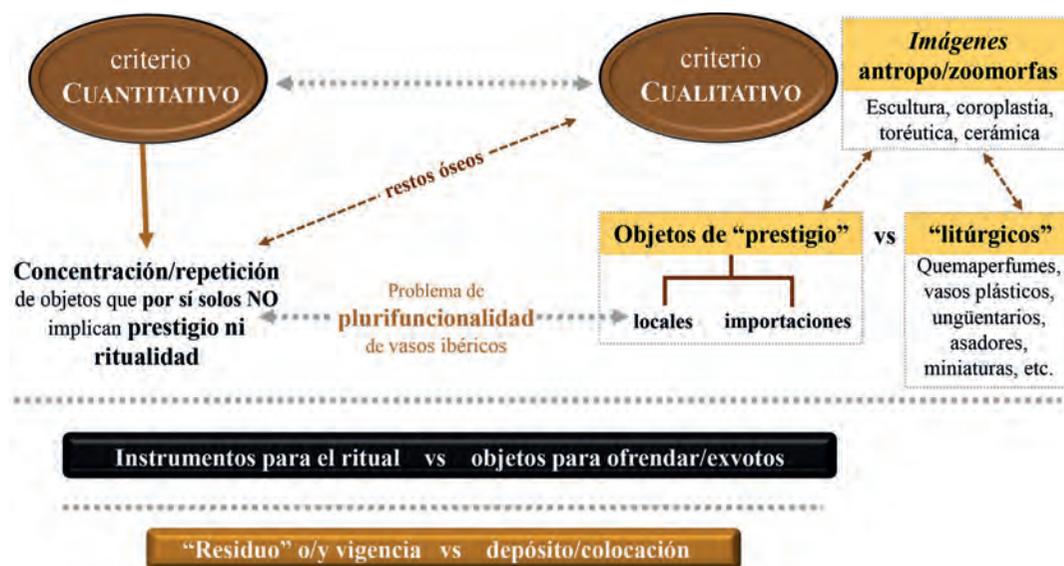


Fig. 3. Criterios indicadores de actividades rituales en contexto ibérico a partir del registro material (elaboración propia).

que funcionan ante todo como indicativos de estatus. No son exclusivos de los espacios de culto y mucho menos de actividades rituales.

En el gráfico evitamos el concepto de “imágenes de culto” por las dificultades que plantea la consideración del hallazgo de la imagen de la divinidad como definitoria de un espacio para su culto, unido a la problemática iconográfica de la diferenciación entre lo divino y aristocrático, con honrosas excepciones como el universo betílico (Seco, 2010), a veces tan fusionado con lo antropomorfo como en el citado caso de Puente Tablas. Se trata, en todo caso, de compartimentos no estancos, entre los que pueden fluir, por ejemplo, los exvotos de bronce, que tradicionalmente han constituido un fósil director de lo ritual incluso fuera de contexto, y en los que tanto se ha trabajado desde el Instituto de Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (Rueda *et al.*, 2021; Prados Torreira *et al.*, 2018, con bibliografía anterior).

Capítulo aparte merece esa delgada línea que separa la ofrenda del instrumento usado para el ritual (Whitehouse, 1996; Osborne, 2004; Tirloni, 2014), por la dualidad de muchos de estos objetos, según el contexto y las circunstancias (Alfayé, 2007: 87). Es el caso de las miniaturas, “exvotos por destino” (Morel, 1992), aquellas que se fabrican *ex profeso* para servir de ofrendas, pero que son, además, objetos sagrados en tanto que han sido simbólicamente transformados.

Y, finalmente, debemos poner toda nuestra atención sobre la disposición de toda esta cultura material, porque no es lo mismo que estemos ante objetos utilizados u ofrendados en actividades más o menos regulares, que en un momento

puntual indicando así la presencia de un depósito votivo, de un acto ritual puntual, tal y como hemos señalado en la identificación primaria del primer cuadro. Y aquí nos vemos en no pocas ocasiones condicionados por la conservación del registro, inalterado en el caso de los contextos cerrados. Formando parte de una reciente publicación (Uroz Rodríguez, 2022: 109 y ss.) se puede encontrar una selección razonada de los depósitos votivos iberos más relevantes. Aquí solo insistiremos en alguna cuestión, como en la de la terminología, que esconde un problema de caracterización, que ya planteamos hace algún tiempo (Uroz Rodríguez, 2012: 419). Nos referimos al uso de vocablos grecolatinos (*bothros*, *favisas*, *thesauros*, etc.) muy específicos, cuando esa especificidad es muy difícil de transcribir de acuerdo con el registro arqueológico ibérico.

La forma en la que aparecen los objetos, en una fosa *ad hoc* o reutilizada, si están colocados o arrojados, si existen distintos niveles de amortización o, como decíamos, si se trata de un acto sincrónico; todo ello afecta a su lectura, al fin perseguido: propiciación, fundación, cancelación..., y permite discernir entre un acto primario o secundario respecto a la remoción sin implicación ritual (Ramallo y Brotóns, 2014: 24-25).

Así y todo, la mayor parte de las veces la información recibida nos está mostrando solo una parte del ritual llevado a cabo, por lo que existe un buen número de elementos y variables a los que, lamentablemente, no tenemos acceso. Porque tenemos que ser conscientes de que una buena parte de la práctica ritual no deja huella arqueológica material. Pero, ojo, y al mismo tiempo, lo que no sabemos interpretar de ese registro, y su disposición, no siempre (quizá casi nunca), tiene una explicación ritual.

## Bibliografía

- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (1997): "Sobre el posible uso celtico de algunos edificios de la Contestania Ibérica", en *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 91-102.
- ALFAYÉ, Silvia (2007): "Usos y contextos de los vasos plásticos zoomorfos en la Céltica hispana: verter, sacrificar, alimentar, silbar...", *Salduie*, 7: 71-91.
- AMORÓS, Iván (2019a): *Ideología, poder y ritual en el paisaje ibérico. Procesos sociales y prácticas rituales en el área central de la Contestania*, Museu de Prehistòria de València, Valencia.
- AMORÓS, Iván (2019b): "Las prácticas de comensalidad como estrategia ideológica en el área central de la Contestania ibérica (VII-I a. C.)", *Zephyrus*, 84: 41-62.
- BERMEJO, Jesús (2008): *La arquitectura sagrada ibérica: orígenes, contextos, desarrollos (BAR 1800)*, Archaeopress, Oxford.
- BERMEJO, Jesús (2009): "El pan nuestro de cada día: la religiosidad en el contexto arqueológico de las unidades domésticas ibéricas", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 19: 91-108.
- BONET, Helena (2010): "Ritos y lugares de culto de ámbito doméstico", en Trinidad Tortosa y Sebastián Celestino (Eds.), Rebeca Cazorla (coord.), *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, CSIC, Madrid: 177-201.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1997): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición", en *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 115-146.
- BROTÓNS, Francisco; RAMALLO, Sebastián F. (2017): "Continuidades y cambios en los santuarios ibéricos del sureste de Iberia: los templos *in antis* del Cerro de los Santos y del Cerro de la Ermita de La Encarnación", en Trinidad Tortosa y Sebastián Ramallo F. (Eds.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, CSIC, Madrid: 93-116.
- CARRATALÀ, Ismael (2017): "Análisis modular y metrológico de la arquitectura ibérica: una propuesta de investigación y la aplicación a la torre de El Puig d'Alcoi", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 26: 47-62.
- COMINO, Alba (2016): *El santuario ibérico de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elemento de identidad territorial (s. IV/III a.C.-I d.C.)*, tesis doctoral, Universidad de Murcia.
- COMINO, Alba; TORTOSA, Trinidad (2017): "Del pretexto al contexto: el santuario de La Luz (Verdolay, Murcia), nuevas reflexiones para el debate", en Trinidad Tortosa y Sebastián F. Ramallo (Eds.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*, CSIC, Madrid: 135-160.
- ESTEBAN, César; RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen (2014): "Una hierofanía en el santuario ibérico de Castellar (Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 87: 91-107.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge (2014): "¿Rasgos púnicos en los santuarios ibéricos? Religión e identidad en la Contestania central", *Saguntum*, 46: 79-91.
- GRAU, Ignasi (2013): "Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VI-I aC)", en Sonia Gutiérrez y Ignasi Grau (Eds.): *De la estructura doméstica al espacio social: Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, Alicante: 57-76
- GRAU, Ignasi; AMORÓS, Iván; SEGURA, Josep María (2017): *El santuario ibérico y romano de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*, Ayuntamiento de Alcoy, Alcoy.
- GRAU, Ignasi; RUEDA, Carmen (2018): "La religión en las sociedades iberas: una visión panorámica", *Revista de historiografía*, 28: 47-72.
- MACHAUSE, Sonia (2019): *Las cuevas como espacios rituales en época ibérica: Los casos de Kelin, Edeta y Arse*, UJA Editorial, Jaén.
- MONEO, Teresa (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

- MOREL, Jean-Paul (1992): "Ex-voto par transformation, ex-voto par destination (à propos du dépôt votif de Fondo Ruozzo à Teano)", en Marie-Madeleine Mactoux y Evelyne Geny (Eds.): *Mélanges Pierre Lévêque VI. Religion*, Les Belles Lettres, Paris: 221-232.
- MORENA, José Antonio (2018): *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*, Ayuntamiento de Baena, Baena.
- MORET, Pierre; BADIE, Alain (1998): "Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C.", *Archivo Español de Arqueología*, 71: 53-61.
- OLMOS, Pau (2010): *Estudi dels patrons mètrics arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II a.C.)*, tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili.
- OSBORNE, Robin (2004): "Hoards, Votives, Offerings: The Archaeology of the Dedicated Object", *World Archaeology*, 36 (1): 1-10.
- PONS, Enriqueta (1997): "Estructures, objectes i fets culturals el jaciment protohistòric de Mas Castellar (Pontós, Girona)", en *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico, Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 71-90.
- PONS, Enriqueta; VARGAS, Anna (2002): "Religió i creences", en Enriqueta Pons (Dir.): *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà). Un complex arqueològic d'època ibèrica (excavacions 1990-1998)*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona: 533-560.
- PRADOS MARTÍNEZ, Fernando (2006): "Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras: un módulo tipificado a debate", *Lucentum*, 25: 47-69.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51 (1): 127-140.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014): "La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios ibéricos", en Trinidad Tortosa (Ed.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s.III a.C.-s. I d.C.)*, CSIC, Mérida: 123-133
- PRADOS TORREIRA, Lourdes; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): *Bronces ibéricos. Una historia por contar. Libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*, Universidad Autónoma de Madrid – Universidad de Jaén, Madrid.
- RAMALLO, Sebastián F. (1993): "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana", *Ostraka*, 2 (1): 117-144.
- RAMALLO, Sebastián F; BROTONS, Francisco (2014): "Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e íbero-romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", en Trinidad Tortosa (Ed.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s.III a.C.-s. I d.C.)*, CSIC, Mérida: 17-44.
- RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro (2018): "Culto y rito en cuevas: modelos territoriales de vivencia y experimentación de lo sagrado, más allá de la materialidad (ss. V-II a.n.e.)", *ARYS. Antigüedad: Religiones y Sociedades*, 14: 43-80.
- RUEDA, Carmen; HERRANZ, Ana B.; BELLÓN, Juan Pedro (2021): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos. Pilar Palazón in memoriam*, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del sol", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ, Manuel; LUJAN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): "Lectura arqueológica del mito ibero del héroe *Nokaki (Nokika)* y la diosa", *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology* XIX: 131-142.
- SECO, Irene (2010): *Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la península ibérica*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- TIRLONI, Ilaria (2014): "L'objet rituel dans les contextes archéologiques de l'âge du Fer de l'Italie. Problématique et méthodologie de la recherche", *Revue de l'histoire des religions*, 2014 (4): 559-579.
- TORTOSA, Trinidad; COMINO, Alba (2018): "Los exvotos del santuario de La Luz (Santo Ángel, Murcia) como elementos de comunicación religiosa", en Lourdes Prados, Carmen Rueda y Arturo Ruiz Rodríguez (Eds.): *Bronces ibéricos. Una historia por contar. Libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*, Universidad Autónoma de Madrid – Universidad de Jaén, Madrid: 247-273.
- UROZ RODRÍGUEZ, Héctor (2012): *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa (Lezuza, Albacete). Nuevas aportaciones al Ibérico Final del Sudeste*, Universidad de Alicante, Alicante.
- UROZ RODRÍGUEZ, Héctor (2018): "Más que objetos rituales: un nuevo conjunto de vasos plásticos ibéricos", *Saguntum*, 50: 129-163.
- UROZ RODRÍGUEZ, Héctor (2022): *Libisosa. Historia congelada*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- WHITEHOUSE, Ruth D. (1996): "Ritual Objects. Archaeological Joke or Neglected Evidence?", en John B. Wilkins (Ed.): *Approaches to the study of ritual: Italy and the ancient Mediterranean*, Accordia Research Centre, London: 9-30.



# RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD EN EL TERRITORIO IBERO DE SIERRA MORENA

PILAR LEÓN-CASTRO ALONSO  
*UNIVERSIDAD DE SEVILLA*

LA RELIGIÓN, LA RELIGIOSIDAD, ES UNA DE LAS FACETAS MÁS DESCONOCIDAS de la cultura ibérica. Aunque el material arqueológico es abundante, no se ha extraído de él toda la información que puede proporcionar a estos efectos. Los impulsos más fuertes para implementar la investigación han venido a través del análisis iconológico, iconográfico y a través del análisis del territorio y del paisaje, líneas de investigación que confluyen en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.

45

Al éxito de los resultados ha contribuido de manera fehaciente Arturo Ruiz Rodríguez tanto con su trabajo personal como con la incentivación de proyectos de investigación, que han renovado en los últimos años el estado de conocimientos. La selección de objetivos de alto nivel científico y la aplicación de una metodología avanzada han logrado progresos decisivos y precisamente la faceta de la religión y de la religiosidad ha resultado una de las más beneficiadas no solo por la nueva luz arrojada sobre ella sino por la capacidad de los investigadores para abrir nuevas interrogantes y para formular nuevas hipótesis.

De esta forma el patrimonio religioso del territorio ibero de Sierra Morena se ha visto enriquecido en los últimos años gracias a la observación y al estudio de una fenomenología religiosa de gran interés. El empeño de los investigadores por indagar con metodología arqueológica los fenómenos cósmicos, astronómicos, paisajísticos, los tiempos sagrados ha llevado a replantear temas conocidos desde hace tiempo, como los exvotos de bronce o los santuarios, temas cuya renovación ha abierto nuevos cauces para el enfoque de cuestiones relacionables como los cultos y ritos en una concatenación de hipótesis sumamente instructiva y atractiva.

La cuestión más inquietante, a la que se han enfrentado los investigadores es la relacionada con la imagen o con la visión que podían tener de la divinidad aquellas comunidades iberas del territorio de Sierra Morena por los siglos IV-III a.C. Tanto desde el punto de vista formal como desde el ideológico los exvotos de bronce son la clase de material arqueológico que

mejor refleja esta situación y el libro coordinado por Carmen Rueda, Ana B. Herranz y Juan Pedro Bellón, *Exvotos Iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos* es prueba de ello. La lectura de esta obra es muy enriquecedora tanto por lo que enseña como por las sugerencias y reflexiones que provoca, la más acuciante de las cuales es precisamente la de la imagen de la divinidad a causa de su sentido teológico y de su complemento mitológico. Habida cuenta de la similitud de estas cuestiones con las de otras religiones del ámbito mediterráneo, parece de interés someter a contraste unas con otras en un intento de corroborar el valor de los nuevos conocimientos.

Como suele ser en otras religiones mediterráneas, también en la religión ibera naturaleza y cosmovisión son dos conceptos vinculados entre sí, que interactúan en la mentalidad del hombre antiguo y determinan su posición ante el fenómeno religioso (Molinos, 2021: 33-34; Ruiz Rodríguez, 2021: 39-40; Rueda, 2021b: 83). La proliferación de santuarios en el territorio de Sierra Morena, en el cauce alto del Guadalquivir, se entiende en función de las condiciones diversas y dinámicas de vida cotidiana, creadas por las comunidades del entorno. Se trata por tanto de una expresión o de una manifestación demostrativa de hasta qué punto lo sobrenatural impregna e incluso condiciona lo natural. A la pregunta sobre cómo lo hace, responde Karl Schefold que de la manera más sencilla y al mismo tiempo más poderosa e impresionante: manifestándose en el medio físico (Schefold, 1998: 23-24. 254).

Esta respuesta encuentra eco en el territorio que aquí nos interesa, pues en relación con la imagen de la divinidad hay que resaltar que tal vez el logro más llamativo y sorprendente de los últimos tiempos haya sido la obtención de una imagen de la hierofanía solar en la Cueva de la Lobera (Rísquez, 2021, 57-61). Con gran perspicacia y dotes de observación Carmen Rísquez ha conseguido reconocer la epifanía de la diosa, cuya imagen se vislumbra en la forma que produce el efecto de la entrada de la luz solar sobre la roca en el interior de la cueva durante el ocaso solar de los equinoccios. La fugacidad del fenómeno, de la aparición, no impide asociar la mancha de la luz solar con la forma esquemática de determinados exvotos femeninos de bronce, visión que despertaría en los asistentes impresiones y emociones con una gran carga de religiosidad. Con razón explica Carmen Rísquez que la instantaneidad de la imagen divina, de la presencia de la diosa, fomentaría en los devotos el interés de tener esa experiencia y de acudir al santuario cada año en la fecha precisa, para participar en ella y en el culto (Rísquez, 2021: 59-60).

No hay que olvidar que para el gran estudioso de la historia de las religiones, Mircea Eliade, “la hierofanía es siempre histórica, o sea, se produce siempre en situaciones determinadas” y en gran parte de los casos tiene “destino local”, es decir, para una determinada comunidad o grupo humano (Eliade, 1954: 17; Eliade, 1973: 18-21. 25-32). Si se considera además que la hierofanía es un hecho sagrado, “en tanto que momento histórico revela una situación del hombre respecto a lo sagrado” (Eliade, 1954: 16), lo cual implica una actitud religiosa o una forma de religiosidad.

En la medida de lo que hoy sabemos gracias a la evidencia de fenómenos similares al de la Cueva de la Lobera, como en Puente Tablas y en El Pajarillo, esa visión está potenciada por el misterio astral, por el secreto de un sol que nace y se presenta o bien desaparece detrás de una montaña. El sentido religioso de la celebración del fenómeno astronómico no reside solo en el fenómeno en sí, sino en el alcance que este tiene (Eliade, 1954: 367).

Resulta así que el crepúsculo matutino, el vespertino, el día todo debía de estar marcado por pasos a ritmo celestial, divino, como dice Schefold en el sentido de que el calendario marca los hitos religiosos y estos los de la vida cotidiana, es decir, el paso de los días (Schefold, 1998, 23. 252). Los hitos astronómicos y culturales son lo mismo, de ahí que Carmen Rísquez afirme que para estas gentes iberas los cambios de estaciones, las faenas del campo, el cómputo de los días y los pasos de la edad vayan impregnados de sentido religioso (Rísquez, 2021: 57-61). Son los llamados “tiempos sagrados”, entre los que momentos tan singulares como los equinoccios y los solsticios tienen especial relevancia, siempre vinculados a lo social (Eliade, 1954: 365-366; Eliade, 1973: 63-66).

No sabemos si esos iberos intentaban explicarse las fuerzas superiores de manera formal, creativa, pues lo que sabemos es que en ese estadio religioso-cultural la respuesta es el betilo. La opinión preponderante hoy día en este sentido es que la inexistencia de imágenes de la divinidad se debe a que muy probablemente el culto era anicónico. El testimonio de Puente Tablas es elocuente y concuerda con la ausencia o con el reducido aparato cultural conocido. Carmen Rueda lo hace ver, cuando habla de ausencia de templos asociados a santuarios, del medio natural como espacio litúrgico y de los abrigos, cuevas y lugares próximos al agua como puntos preferentes para el depósito de ofrendas (Rueda, 2008: 60).

Las investigaciones más recientes han conseguido tipificar los santuarios naturales o construidos y en el caso de estos últimos se ha podido constatar la práctica de una norma

generalizada en las religiones antiguas, como el respeto a la naturaleza, o sea, evitar su destrucción o alteración con la injerencia arquitectónica. Asimismo, se ha podido conocer la dedicación de los santuarios a unos u otros fines y a los cultos respectivos en función de la naturaleza del lugar (Rueda, 2021 b: 83-87).

Rasgo llamativo que queda de manifiesto en los ejemplos conocidos es la actividad, la vitalidad y el dinamismo de los santuarios, según se deduce de la cantidad de hallazgos, exvotos en su mayoría. El tiempo o las épocas para acudir al santuario viene a coincidir, como ya se ha dicho, con el calendario astral, especialmente con equinoccios y solsticios en cuanto inicio-finalización de las labores de la tierra y del campo, momentos cruciales y sociales de la vida del hombre. Se comprende así que la peregrinación sea la modalidad o actividad social más importante (Rueda, 2021b: 84). La distancia entre los santuarios, los lugares de habitación y el desplazamiento colectivo potencia otro rasgo igualmente característico subrayado por Carmen Rísquez: la sociabilidad. La función social, comunicativa y participativa de los santuarios cobra forma en actos rituales tan conocidos como el sacrificio, la comida ritual, las ceremonias, etc. (Rísquez, 2021: 60). Incluso en la dedicación de ofrendas, a pesar de su marcado carácter individual como en seguida se verá, el hecho de que el lugar en que se hace pueda ser compartido, tiene algo de plural en el sentido de compartir el homenaje y la alegría que se da a la divinidad (Rueda, 2021a: 45).

Si bien se desconocen los ritos de celebración propiamente dichos, desde el punto de vista individual hay dos manifestaciones claramente definidas, que son la ofrenda y la libación. Ambas implican alto sentido religioso, por lo que suponen de comunicación con la divinidad. La ofrenda posee un carácter bilateral manifiesto en el objeto del que se hace entrega, que es algo duradero, sólido y concreto; pero la libación es algo casi insustancial, fluido y perecedero que es acogido por la tierra y que desaparece. Aun así es el gesto ritual más grato a los poderes superiores, a los dioses, que lo reciben con especial alegría, como está documentado en otras religiones mediterráneas. La sencillez del acto de verter el líquido no impide que la celebración al aire libre, en plena naturaleza, y la conciencia de epifanía presten a la libación gran solemnidad. No hay que olvidar que participar en el culto es recrear las acciones o las fuerzas divinas y por tanto es renacer y renovarse. Como es sobradamente sabido, el objeto que más se identifica con el santuario y el que con mayor frecuencia es ofrecido es el exvoto. En el estado actual de conocimientos y respecto a la religión ibérica los conjuntos o series de exvotos que mayor información aportan respecto a aspectos tan relevantes

como ritos, procesiones, cortejo, oferentes y ofrendas son los procedentes de los santuarios de Sierra Morena gracias a los estudios sucesivos que les ha dedicado Carmen Rueda.

Dos cuestiones deben quedar claras para comprender la importancia de los exvotos. Una de ellas advertida por Karl Schefold señala que por muy sencilla que sea la religiosidad antigua –la de los iberos en este caso– no deja de ser profunda, pues la simple deposición de un pequeño objeto en el santuario o lugar de culto, entendido este como lugar sagrado, conlleva el deseo del oferente de permanecer allí como ofrenda, de darse a la divinidad. Otra establecida por Carmen Rueda mira los exvotos de bronce de forma nueva “como demarcadores ideológicos y como proyecciones iconográficas de un territorio político” (Rueda, 2008: 56; Rueda, 2021a: 45-49; Rueda, 2021b: 83-87). En este sentido el aspecto que más directamente incide sobre la religión y la religiosidad ibera es el contenido de carácter íntimo, personal y privado del exvoto tanto por la intencionalidad como por carecer de toda monumentalidad y potencia visual. Así lo dan a entender los exvotos relacionados con la fertilidad y la fecundidad, pues tanto si el rito se llevaba a cabo en pareja o individualmente, es clara la diferencia formal de la figura (Rueda, 2021a: 48).

Contenido y forma son categorías inseparables. En la forma simple y sencilla se expresa el contenido con la mayor inmediatez, del modo más directo (Schefold, 1998: 23), de ahí que lo figurativo y lo esquemático convivan al margen de tipología o estilo, pues incluso las figuritas más elaboradas tienen apariencia esquemática. La convivencia de lo figurativo y lo esquemático no implica más interferencias que las simbólicas o socioeconómicas, en el contexto de las cuales se marca la importancia de atributos o elementos distintivos, pues, como dice Carmen Rueda, “el exvoto se muestra como una proyección o *eikon* del oferente y de su actitud” (Rueda, 2008: 63). Los atributos hacen siempre alusión a la persona simbolizada, de suerte que se puede tomar al exvoto por una sustitución de esta (Rueda, 2008: 63).

Esta última cuestión no deja de ser problemática, ya que se trata de determinar si hay identidad entre la figurita –el exvoto– y el donante. A falta de epigrafía y al igual que en otras religiones mediterráneas para eliminar la interrogante solo se puede recurrir al contexto y a los exvotos mismos. A consecuencia de ello, se puede pensar en una respuesta afirmativa en el sentido de transferencia o identificación del donante con la figurita consagrada como exvoto, lo cual quiere decir que esta lo representa y es lo que él ofrece.

Si bien en los exvotos no parece advertirse ostentación, la existencia de clases y de jerarquía social es generalmente

admitida por los especialistas, hasta el punto de fijar arquetipos de imagen para representaciones masculinas y femeninas, así como para las sucesivas edades del individuo (Rueda, 2008: 65-68). Rasgo importante e interesante es la homologación de gestos y atuendos a todos los niveles. La diferencia viene marcada por el hecho de que mientras más modesto es el exvoto, menos detalles de clase consigna, hasta registrar el mínimo las varillas alargadas de bronce con solo la cabeza indicada; incluso esta se encuentra sometida a un proceso de abstracción.

En relación con las formas de representación es interesante observar en estas comunidades ibéricas de los siglos IV-III a.C. la presencia del desnudo y el sentido religioso de las representaciones más realistas con hipertrofia del sexo. Al igual que en representaciones similares de otros pueblos mediterráneos, este rasgo toca a la identidad del donante y entra en relación con el mundo de la fertilidad, de la fecundidad, del cambio de estado, todo lo cual muestra un fuerte componente de religiosidad desde el momento en que se hace conectar con los poderes superiores. Si se piensa en representaciones de mayor crudeza, como las de Pozo Moro o el Cerrillo Blanco de Porcuna, se reconoce en el desnudo de los exvotos la naturalidad y la profunda religiosidad propias de la Antigüedad en general.

48

El análisis de la gestualidad y de la codificación de gestos debido a Carmen Rueda (Rueda, 2021a: 45-47) ha supuesto un nuevo conocimiento de los exvotos de bronce de Sierra Morena y un gran avance en el conocimiento de la religiosidad ibérica. El estudio del gesto ratifica el sentido religioso de las figuritas-exvotos, por cuanto la gestualidad es reflejo de la comunicación con la divinidad. Este aspecto de la cuestión es fundamental, porque no se ha conseguido solamente reconocer diversas formas de actitud reverente ante la divinidad, sino haber captado el significado de gestos o movimientos casi imperceptibles a veces, pero expresivos de lo íntimo, esto es, de lo más profundo que el oferente comparte con la divinidad.

Carmen Rueda insiste con razón en la importancia de algunos de esos gestos comunes, por otra parte, a otras religiones antiguas, entre los que sobresalen la mirada dirigida hacia lo alto o al frente, la boca entreabierta, los oídos destacados, el lenguaje siempre rico de las manos. La oración, el ensimismamiento, la presentación ante la divinidad, la atención a su mensaje son actitudes que cubren todo el espectro de posibilidades en la relación entre el adorante y el poder superior. Cualquiera de esos gestos manifiesta la relación con la divinidad, especialmente la mirada dirigida a lo alto, a las regiones superiores, pues, aunque tal vez sea el más abstracto, es el más expresivo

de vinculación con la divinidad, sin olvidar que es el que más ha perdurado como expresión de plegaria o súplica en el proceso evolutivo de las religiones. En el caso de la religión ibérica es prueba de la importancia concedida al gesto el hecho de que incluso los exvotos-miniaturas lleven marcados los rasgos esenciales para ser reconocidos, como ha señalado Carmen Rueda.

El fortalecimiento del plano ideológico en el estudio de la religión ibérica ha repercutido en el fortalecimiento del plano teológico revelado en forma de mito. El hallazgo de una pieza peculiar, posible ara o altar de caliza de muy reducidas proporciones, decorada con relieves incisos y con signos de escritura en varias de sus caras ha provocado un vuelco en el estado de conocimientos. El estudio dedicado al contexto arqueológico del hallazgo, y al hallazgo mismo, por Arturo Ruiz y un amplio equipo de especialistas ha dado a conocer resultados del máximo interés a causa de la novedad y de la interpretación (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 137-148). La lectura iconográfica es compleja a causa de los daños sufridos por la pieza en todas sus caras, que afectan gravemente al relieve inciso. Sin embargo la propuesta de interpretación ofrecida por los investigadores es coherente y convincente y nada se puede añadir a ella. Tan solo cabe insertarla al hilo de estos comentarios en el nuevo horizonte vislumbrado para la religión ibérica.

La escena relivaria de la cara C del ara representa a un antepasado heroizado, un héroe fundador-benefactor hipóstasis de la divinidad solar, cuyo nombre se lee en la cara A del ara: *Nokaki/Nokika* (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 137-138). Este emerge en el orto del solsticio de invierno en forma de epifanía montañosa. Que el personaje en cuestión no es un dios sino un ser superior o héroe caracterizado por el atributo característico de la cinta ceñida a la cabeza, lo deducen correctamente los estudiosos de la pieza de dos hechos relevantes; el primero es que la figura aparezca de perfil, de forma abreviada, no de frente con la solemnidad propia de los dioses; el segundo es que la figura está inmersa en un paisaje astral (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 139). Estas observaciones iconológicas llevan a los investigadores a interpretar la escena en sentido de una teofanía al igual que en otras mitologías antiguas, porque el héroe desciende al inframundo (solsticio) y reaparece para el matrimonio hierogámico con la diosa (equinoccio). La hierogamia es el núcleo del mito y podría estar relacionada con el lugar del hallazgo del ara fuera del santuario, detrás de una estela de la divinidad femenina (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 137).

El descenso del héroe al inframundo es un paso esencial en la construcción del esquema mitológico de estos héroes o

seres superiores, ya que da lugar y explica acontecimientos tan esenciales y evidentes como el cambio de estaciones o la renovación de la naturaleza. De hecho, de la interpretación del mito de *Nokaki/Nokika* forma parte también el descenso al inframundo de la diosa, en la que acertadamente se evoca a Démeter, la gran diosa y señora. Es la única divinidad femenina que acomete ese viaje, más frecuente en héroes como Teseo, Herakles o Ulises. Es importante observar que el héroe local ibero cumple con este requisito, que caracteriza a otros héroes de mitologías mediterráneas y que tal vez conduce a su divinización o asociación con los poderes superiores, como es el caso de Herakles; a esto podría aludir el paisaje astral que rodea a *Nokaki/Nokika*, símbolo de gloria y triunfo en un escenario celestial, superior.

En principio y conforme a la interpretación de los estudiosos del ara el héroe es un ser dotado de fuerzas especiales, que ejerce en beneficio y protección de su entorno, lo mismo que el héroe fundador evocado en el monumento grandioso de El Pajarillo. El mito se asocia en este último al fenómeno astrológico espectacular del solsticio de invierno. La aparición o la presencia de estos héroes-príncipes locales impregna no solo la escena concreta sino el territorio de

“esa aura heroica”, de la que habla Manuel Molinos (Molinos 2021: 36). Desde el punto de vista de los mitos locales iberos la novedad más relevante es que tanto en Puente Tablas como en El Pajarillo se constata el esquema básico del mito del héroe fundador –ktistes, conditor– adaptado a las peculiaridades locales (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 138-141). Estas se muestran en relación de dependencia de los modelos o estructuras políticas imperantes. No se trata de un modelo estático sino sometido a la evolución de nuevas fórmulas de relaciones políticas, de ejercicio del poder y de organización del territorio, en el que no están ausentes las crisis, como se ha podido constatar en el territorio de Sierra Morena (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022: 143-144). Santuarios y exvotos de bronce guardan las claves para comprender la sensibilidad de la religión a los cambios producidos en el marco natural.

La excepcionalidad del ara de Puente Tablas es la existencia de confirmación epigráfica de la época, siglo IV a.C., y confirmación geográfica para la ubicación del héroe y del mito. Posiblemente se lleguen a conocer nuevos testimonios de la imagen heroica y divina en estos parajes grandiosos de Sierra Morena. Por el momento el ara de Puente Tablas es el incunable de la mitología ibera local.

## Bibliografía

- ELIADE, Mircea (1954): *Tratado de Historia de las religiones*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- ELIADE, Mircea (1973): *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Guadarrama, Madrid.
- MOLINOS, Manuel (2021): “Construyendo el paisaje ritual ibero”, en Carmen Rueda, Ana B. Herranz, Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 33-37.
- RISQUEZ, Carmen (2021): “Los santuarios territoriales de Collado de Los Jardines y la Cueva de la Lobera. Centro sociales de reunión”, en Carmen Rueda, Ana B. Herranz, Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 57-61.
- RUEDA, Carmen (2008): “Las imágenes de los santuarios de Cástulo: Los exvotos ibéricos en bronce de Collados de los jardines (Santa Elena y Los Altos del Sotillo Castellar)”, *Palaeohispanica*, 8: 55-87.
- RUEDA, Carmen (2021a): “Qué es un exvoto de bronce” en Carmen Rueda, Ana B. Herranz, Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 45-49.
- RUEDA, Carmen (2021b): “El santuario de haza del Rayo: La sacralización de un paso en las rutas de peregrinación” en Carmen Rueda, Ana B. Herranz, Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 83-87.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): “Los exvotos de bronce en el reino de Cástulo” en Carmen Rueda, Ana B. Herranz, Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos*, Universidad de Jaén, Jaén: 39-43.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2022): “La lectura arqueológica del mito ibero del héroe *Nokaki (Nokika)* y la diosa”, *Sicilia Antiqua*, XIX: 137-148.
- SCHEFOLD, Karl (1998): *Der religiöse Gehalt der antiken Kunst und die Offenbarung*, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.



# EL SANTUARIO PROTOHISTÓRICO DE LA MARE DE DÉU DE LA ROCA (MONTROIG DEL CAMP, TARRAGONA)

MARIA CARMÉ BELARTE FRANCO

*INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA (ICAC)*

*E INSTITUCIÓ CATALANA DE RECERCA I ESTUDIS AVANÇATS (ICREA)*

JOAN CANELA GRÀCIA Y ANNA GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO

*INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA (ICAC)*

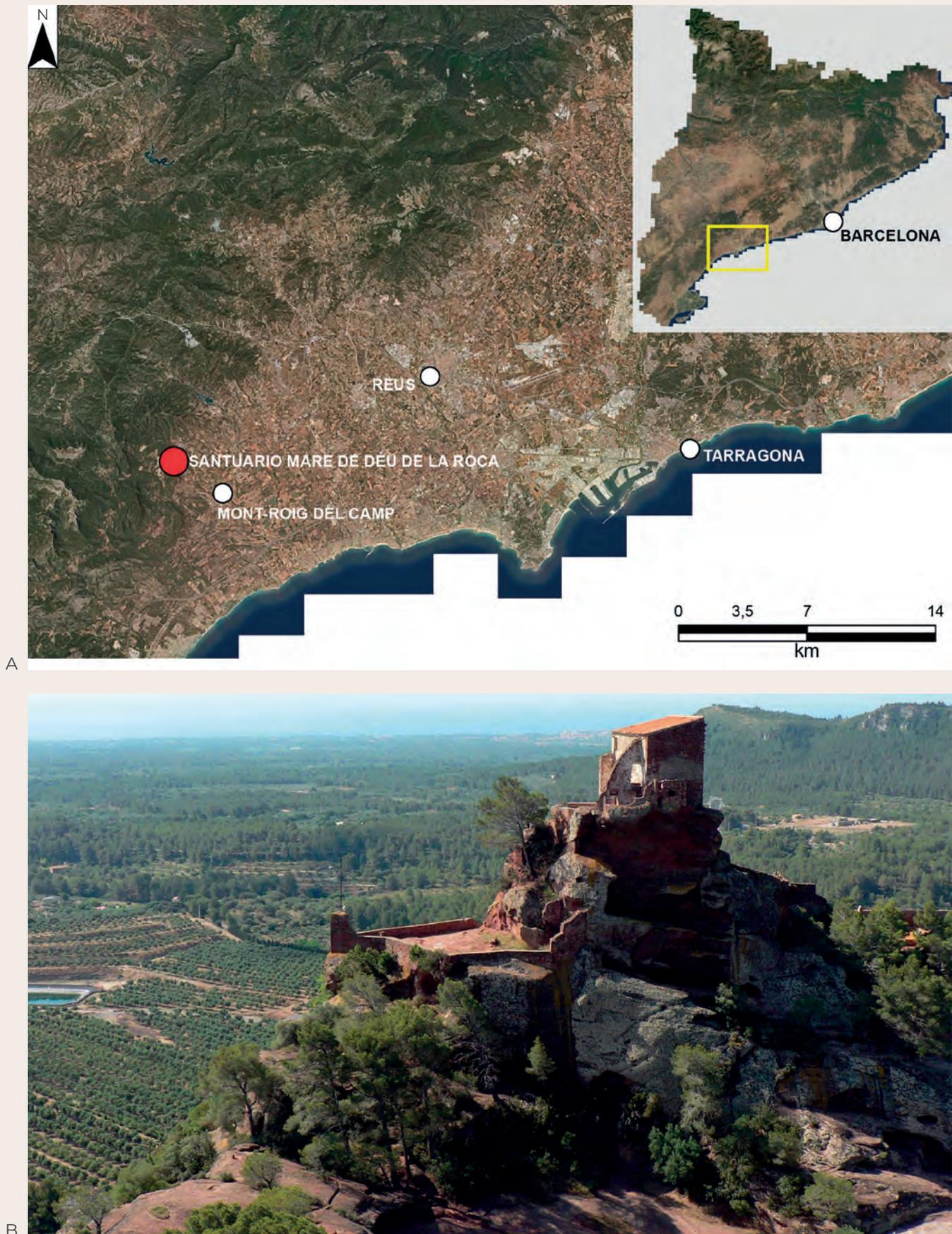
## INTRODUCCIÓN

A lo largo de su amplia trayectoria científica, Arturo Ruiz Rodríguez ha abordado un amplio abanico de temas de investigación, siempre alrededor del estudio de las sociedades ibéricas, desde la arqueología del territorio hasta el microespacio, pasando por la arqueología de la guerra o la de los rituales y el mundo funerario. Por ello, ha resultado difícil elegir un tema para este homenaje. Finalmente, nos hemos decantado por las creencias y rituales, temas que han formado parte de algunas de sus investigaciones recientes, y que trataremos brevemente a través de un caso de estudio, el santuario al aire libre de la Mare de Déu de la Roca, en Mont-roig del Camp.

El estado actual del conocimiento de los santuarios extraurbanos en la cultura ibérica es desigual según las áreas geográficas. Así, en la zona meridional de esta cultura, los trabajos realizados desde el Instituto de Arqueología Ibérica, especialmente por Carmen Rueda (Rueda, 2014; Esteban *et al.*, 2014) han aportado una visión renovada sobre las cuevas-santuario. Este tema ha sido también objeto de una revisión y síntesis reciente en el área valenciana (Machause, 2019).

En cambio, en el área de Catalunya, aunque numerosas cuevas pueden haber tenido una función ritual en época ibérica –González Alcalde (2006) recogió 46 en su catálogo–, falta una revisión a fondo de los lugares y los materiales, ya que la mayoría de yacimientos son conocidos mayoritariamente a partir de intervenciones antiguas. Como excepción, cabe mencionar el proyecto en curso sobre la cueva de la Font Major de l'Espluga de Francolí a cargo del grupo GRESEPIA de la URV. En cuanto a los espacios de culto en lugares elevados, también son escasos los trabajos recientes. Es por este motivo que, en el marco de un proyecto del ICAC<sup>1</sup>, nos planteamos abordar el estudio del santuario de la Mare de

1. "Formes d'ocupació del territori i evolució del poblament a la Cessetània occidental durant la Protohistòria (1<sup>er</sup> mil·lenni aC)". Financiado por el Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya



A

B

Fig. 1. A. Ubicación geográfica del yacimiento (BM: Imagen satélite de Catalunya 1:250.000 Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya – ICGC). B. Vista del santuario desde el norte, con la ermita de Sant Ramon en la parte superior.

Déu de la Roca, donde actualmente se erige una ermita construida probablemente en época medieval, y cuya frecuentación remonta hasta la Prehistoria según varios indicios que mencionaremos más adelante.

### SITUACIÓN Y ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

El santuario de la Mare de Déu de la Roca se sitúa a 296 m sobre el nivel del mar, en el extremo meridional del conjunto geológico que forman las montañas de l'Areny y de la Roca (Fig. 1A). Se trata de una serie de materiales conglomeráticos con cantos de cuarcita, areniscas rojas y lutitas en facies buntsandstein depositados sobre una superficie de erosión pretriásica desarrollada sobre materiales paleozoicos (Fig. 1B)<sup>2</sup>.

En 1953 se urbanizó la parte superior de la falda occidental de la montaña de la Roca. Entre los escombros resultantes de la apertura de una zanja, el Dr. Salvador Vilaseca recuperó fragmentos de cerámica a mano e ibérica. En 1962 recogió nuevamente materiales, pero solo publicó la cerámica a mano. También mencionó posibles recortes antrópicos en el entorno (cazoletas, canalizaciones de perfil en U y tres depósitos), así como agujeros de origen natural (Vilaseca y Vilaseca de Pallejà, 1963: 30).

Posteriormente, en una zona situada a la derecha del acceso a la ermita, Vilardell y Romero recogieron de nuevo material arqueológico datable entre el Bronce Final y la época romana, así como un fragmento de lápida interpretada como una dedicatoria a Isis (Vilardell y Romero, 1977-1978: 75-80). Miquel Tarradell propuso que se trataba de un santuario ibérico en un lugar elevado con cierta continuidad posterior (Tarradell, 1979: 40). Un reestudio a cargo de Diana Gorostidi (2010: 22 y 124) mostró que la inscripción era de época moderna. El material recogido por Vilardell y Romero fue estudiado más tarde por Ester Ramón, quien señaló un predominio de la cerámica común ibérica (particularmente de la forma *khalatos*), junto a fragmentos de ánfora ibérica, en mucha menor cantidad, y tres fragmentos de *pondera*. Entre la cerámica de barniz negro, Ramón identificó probables fragmentos de páteras del Taller de las Tres Palmetas radiales (s. III a.C.), así como un fondo de *pyxis* de Campaniense A (Lamb. 3). El marco cronológico del conjunto se extendía desde el siglo III a.C. hasta el I a.C. (Ramón, 1989: 57-58; Ros 2005: 166).

En la tesis doctoral de uno de nosotros (JC) se estudiaron los materiales inéditos depositados en el Museo Salvador Vilaseca de Reus, lo que permitió identificar, entre la cerámica común ibérica, un fragmento de borde de *kalathos*, tres fragmentos de borde de tinaja (Fig. 2, 8) y otros vasos de menor tamaño (posiblemente de vajilla), así como un fragmento de pie de una jarrita de cerámica gris de la costa catalana. En cuanto a las importaciones, hay dos fragmentos informes de ánfora itálica o greco-itálica y un borde de ánfora greco-itálica bd2 (300-150 a.C.) (Fig. 2, 7). La datación del conjunto sería similar al recuperado por Vilardell y Romero (siglo III a.C.-II a.C.), si bien en este caso no identificamos cerámica de barniz negro.

Aunque las edificaciones realizadas a partir de época medieval (posible fortificación, ermita...) enmascaran las fases de ocupación anteriores, varios indicios sugerían que la frecuentación del lugar se asociaba a actividades de culto ya desde época prerromana (Canela, 2015: 242 y 243):

---

2. La documentación gráfica detallada de estos recortes está disponible en: <https://info.igme.es/ielig/LIGInfo.aspx?codigo=CTs005>.

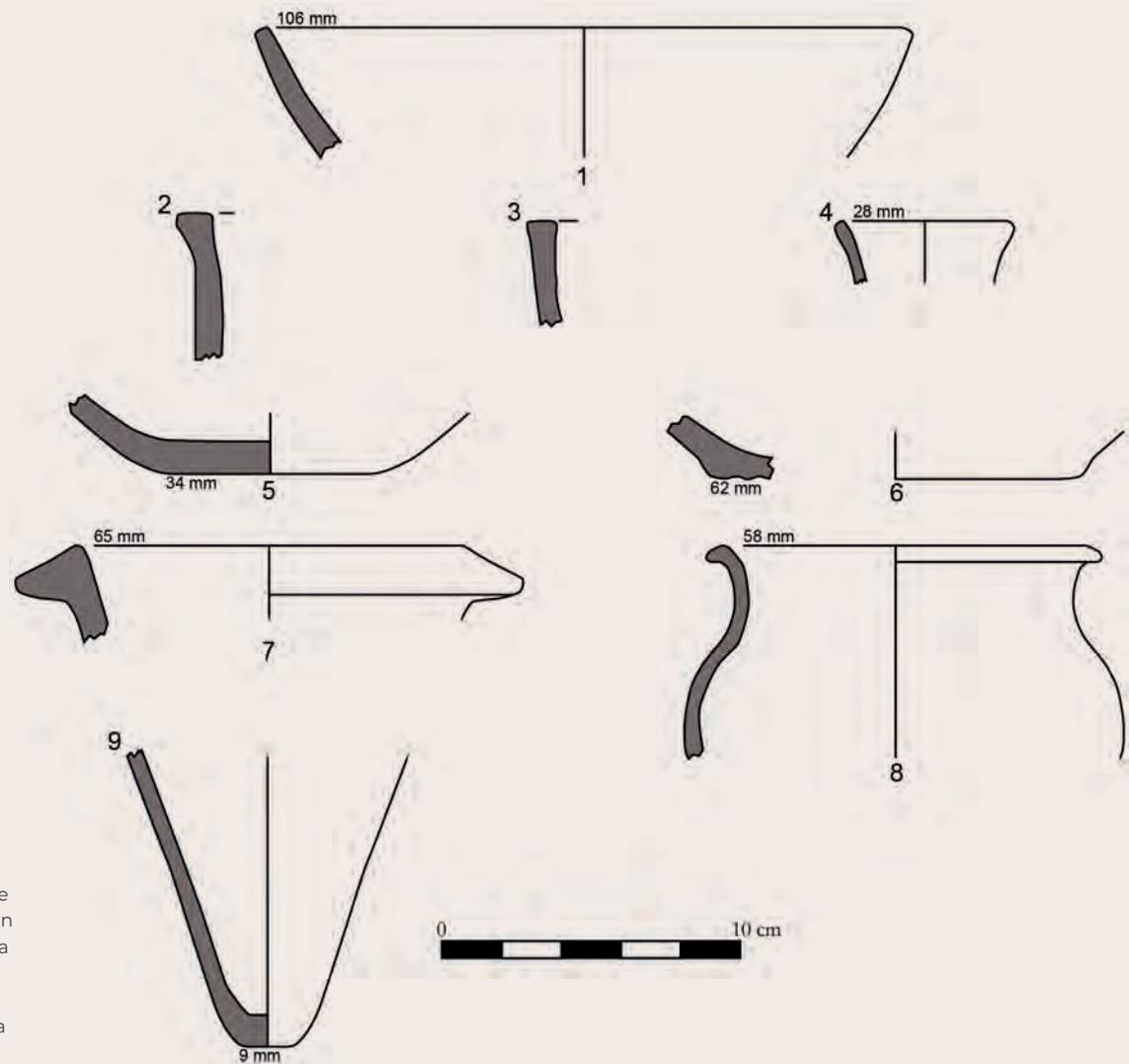


Fig. 2. Cerámica a mano procedente de la intervención realizada en el Santuario de la Mare de Déu de la Roca (1 a 6). Cerámica a torno procedente del Museu Salvador Vilaseca de Reus: 7 (ánfora greco-italica con el borde tipo bd2) y 8 (cerámica común ibérica) y procedente de la intervención realizada en el santuario: 9 (pivote de ánfora ibérica).

54

- La morfología de la montaña, un pequeño promontorio con una orografía complicada y desniveles muy marcados en una superficie reducida, dificulta la existencia de un asentamiento de cierta entidad, por lo que cabe descartar un uso como lugar de habitación (Fig. 1b).
- Los materiales arqueológicos recuperados son habituales en un contexto de hábitat, pero también en lugares con carácter cultural, y podrían estar vinculados al consumo ritual de alimentos y bebidas.
- El carácter singular del lugar: su composición geológica y su situación geográfica lo convierten en un elemento de referencia en el territorio. Además, está situado en un lugar de paso hacia las rutas interiores que

comunicarían el litoral con el traspáis del Ebro y el Priorat, ya en territorio ilerconvén. Es conocida la función de ciertos santuarios como marcadores de las fronteras entre territorios ibéricos, y este podría también ser el caso de la Roca, en el extremo occidental de la Csetania, como sugiere Ayllón (2012: 308 y 311).

En el marco de nuestro proyecto, en 2015 se realizaron tres sondeos, seleccionando los escasos lugares donde se conservaba suficiente sedimento para ello. Estos trabajos fueron acompañados de un estudio geológico, que comportó la observación y documentación detallada de las marcas antrópicas en la roca con el fin de detectar posibles trazas de uso de herramientas por percusión o fricción, entre otros. Paralelamente, se realizó la primera documentación planimétrica de todo el conjunto<sup>3</sup>.

3. <https://doi.org/10.34810/data702>

## LA EXCAVACIÓN: LOS SONDEOS EN EL SECTOR 1 Y EN EL SECTOR 2

### El sector 1

El primer sondeo, realizado al SO del santuario (Fig. 3a), resultó infructuoso. Tenía unas dimensiones de 1,5 x 1 m, y conservaba una potencia máxima de 20 cm. No se recuperaron materiales antiguos, solo desechos de época moderna y contemporánea.

### El sector 2

El sector 2 (Fig. 3A) se sitúa también en el exterior del santuario, al O del mismo y a una cota más baja, junto al antiguo camino de acceso a la Roca desde Mont-roig del Camp. El lugar ha sido modificado en época relativamente reciente, con la construcción de bancales y la obtención de dos terrazas, en una pequeña área de picnic. En el extremo O se ubica una fuente, bajo unos encajes recortados en la pared rocosa, probablemente para colocar un envigado, que indicaría la presencia de una cabaña de época indeterminada (Fig. 3B).

En este sector se realizaron dos sondeos, el primero de 1,5 m x 1,5 m en la terraza superior, y el segundo de 2 x 1 m en la terraza inferior. En ambos casos la potencia del sedimento era de unos 35 cm. En el primer sondeo se documentaron, junto a desechos recientes, fragmentos de cerámica antigua, a torno y a mano. En el segundo sondeo solo se documentó material antiguo: cerámica ibérica, ánfora itálica y cerámica a mano. La cerámica no está rodada, por lo que parece relacionarse con una utilización puntual del lugar, sin la construcción de un nivel de uso propiamente dicho.

### Los materiales arqueológicos recuperados

En el sector 1 solo se recuperó una moneda de 1801. En el sector 2, el primer sondeo (terrazza superior), proporcionó cerámica común ibérica (41 fragmentos), entre ellos dos pivotes de ánfora (Fig. 2, 9). Además, aportó cerámica a mano (29 fragmentos) perteneciente a ollas o a tinajas (Fig. 2, 1-6), algunas con decoración de cordones. Las únicas importaciones son ocho fragmentos de ánfora itálica o grecoitálica, todos informes excepto un arranque de asa, y dos fragmentos informes de común itálica. Cabe añadir un fragmento informe de ánfora de producción indeterminada. En el segundo sondeo (terrazza inferior) se recuperaron 119 fragmentos de ollas o a tinajas de cerámica a mano, junto a tres fragmentos de cerámica común ibérica, entre ellos un borde con sección de “cuello de cisne” de una tinaja.

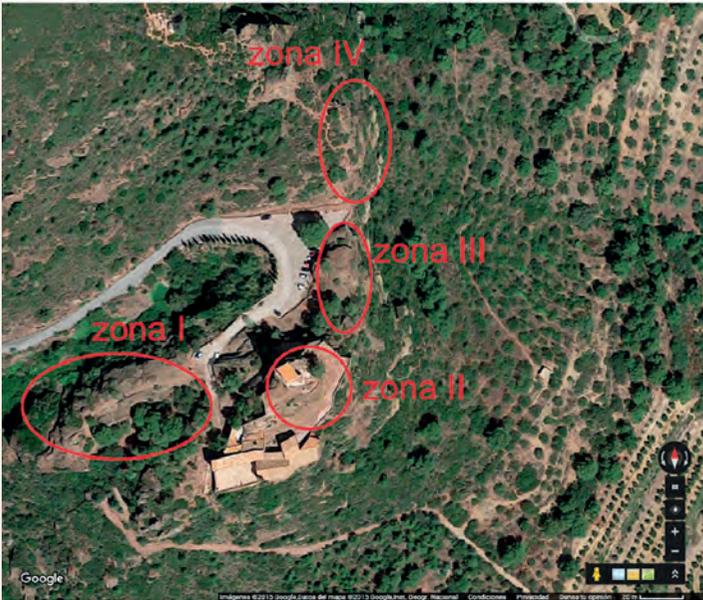
Los contextos arqueológicos documentados son coherentes con las noticias publicadas anteriormente por otros investigadores, si bien las cerámicas a mano del segundo sondeo del sector 2 presentan ciertas dificultades de datación, ya que sus características son comunes en un amplio marco cronológico. Las formas documentadas son ollas o tinajas con bordes rectos o muy ligeramente exvasados, con algún vasito de menor tamaño, aunque no se han podido reconstruir perfiles completos. La ausencia de acanalados y perfiles en S podría sugerir que estamos en un momento anterior al Bronce Final. No obstante, el conjunto es muy reducido y los materiales muy fragmentarios como para poder afirmarlo con seguridad.



A



B



56

C



D



E



F

## ESTUDIO DE LOS RECORTES ANTRÓPICOS

Debido a la topografía del yacimiento y la gran dispersión de las evidencias documentadas, se ha dividido el área de estudio en cuatro zonas, numeradas I a IV (Fig. 3C).

### Zona I

Es un área externa del santuario, al O del mismo y a ambos lados del antiguo camino de acceso a la Roca desde Mont-roig del Camp. Incluye también el parque ubicado en una cota más baja que el santuario, donde se encuentra el sector 2.

En el afloramiento rocoso al N del camino se ha documentado un gran número de recortes antrópicos de varios tipos: canales, agujeros y cubetas.

Los agujeros son circulares y permiten distinguir entre un grupo de orificios que no sobrepasan los 10 cm de diámetro, y un segundo grupo que incluye tamaños superiores (Fig. 3D). Se concentran en el extremo oriental de esta zona, el punto más alto y donde el antiguo camino, excavado en la roca, llega a la rampa de acceso al santuario (donde, en 1953, Vilaseca recogió materiales antiguos). Las cavidades pequeñas parecen ser coetáneas, dispuestas formando una retícula, y de aspecto bastante homogéneo, mientras que los demás presentan mayores variaciones y su distribución parece aleatoria, a menudo intercalándose con los anteriores.

Los canales son de sección cuadrangular, con dimensiones variables. También es posible distinguir dos tipos: los del extremo N, entre 10 y 20 cm de ancho y entre 5 y 7 cm de profundidad, presentan un largo recorrido, bordeando el precipicio o bien situados al lado opuesto del camino, también excavado en la roca. Otros, de menor tamaño parecen tener una función de recogida de aguas hacia las cubetas excavadas en la roca.

Las cubetas se encuentran principalmente en la parte más baja de esta zona. Normalmente de planta circular u ovalada, sus tamaños son significativamente superiores

a los agujeros y se encuentran enmarcados por recortes rectangulares. A pesar de su disposición aparentemente aleatoria, en grupos de dos o tres o bien aisladas, una observación de las pendientes y de cómo se relacionan con los pequeños canales sugiere que podrían formar parte de un mismo sistema relacionado con el control de las aguas pluviales (Fig. 3E).

En el área junto a la fuente, los recortes son completamente diferentes. Un primer grupo incluye recortes de forma cuadrangular, tallados en las paredes verticales de la roca, destinados probablemente a encajar vigas para soportar cubiertas de cabañas. Un segundo grupo de recortes forma superficies verticales y horizontales en ángulo recto. Aunque recuerdan a las marcas en negativo que deja la extracción de bloques rectangulares en canteras, en realidad parecen recientes y para obtener bancos para sentarse. La similitud entre las trazas de herramientas que se conservan en este lugar y las observadas en los recortes del camino refuerzan esta interpretación.

### Zona II

Se trata del entorno de la ermita de Sant Ramon, en la parte superior del santuario de la Roca.

Se observan recortes similares a los de la zona I, con predominio de los canales y hoyos, pero también aparecen recortes rectangulares de poca profundidad y función indeterminada, así como marcas de pico sobre paredes verticales, muy probablemente resultado de la extracción de pequeños bloques o sillares para la construcción. La densidad de recortes es muy alta pero su adscripción cronológica es problemática.

En el caso de los canales, se observa claramente una secuenciación entre algunos más antiguos (redondeados y erosionados) que se modificaron posteriormente para proporcionarles una sección más ancha y cuadrada, de forma similar a lo que se documenta en las zonas I y III. Estos canales forman una red que llega hasta la actual entrada del santuario, pero no es posible afirmar si están en relación a los agujeros (Fig. 3F).

### Zona III

Se trata de una plataforma rocosa relativamente plana situada al NE del santuario, a una cota significativamente inferior que la ermita de Sant Ramon y la zona II, pero algo más elevada que el *parking* y el mirador (ubicados respectivamente a O y N de esta zona).

Fig. 3. A. Situación de las dos zonas donde se han realizado los sondeos, en el entorno del santuario (BM: 1:2.500 ICGC). B. Zona 2. Detalle de los encajes de envigado en la pared de roca, sobre la fuente. C. Visión general del santuario, con la indicación de las zonas de documentación de recortes antrópicos. (BM: Google Maps). D. Agujeros circulares de más de 10 cm de diámetro, en disposición aproximadamente alineada, zona I. E. Sistema de doble cubeta y recorte rectilíneo, zona I. F. Canalización de sección rectangular (en primer plano), zona II, y vista del inicio de la zona I (en segundo plano). PÁGINA ANTERIOR.

Se identifican dos canalizaciones de sección cuadrangular, con ángulos bien definidos, similares a las consideradas como más recientes en la zona II, y que se unen en su parte más baja formando un único canal. Miden entre 12-20 cm de ancho y entre 3-5 cm de profundidad. Están excavadas utilizando un pico de punta piramidal, de forma poco sistemática, a diferencia de lo que se observa en las zanjas de extracción de bloques de cantera (Gutiérrez García, 2009: 263-264). También aparecen algunos agujeros circulares y de pequeño tamaño distribuidos aleatoriamente.

#### Zona IV

Siguiendo el límite del precipicio y el camino que sube desde el *parking*/mirador hacia el lugar conocido como “Les Escaletes del Diable”, se observan recortes poco profundos en la roca, muy similares a los descritos en la zona II. En algún caso forman claramente escalones para facilitar el acceso, otros parecen destinados a evitar resbalar en tiempo de hielo o humedad, y algunos tienen un aspecto similar a los recortes de sección cuadrangular y poca profundidad observados en la zona II.

También se han identificado dos cubetas, una de sección circular y otra de sección ovalada, situadas cerca del precipicio, ambas con un pequeño canal.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La intervención arqueológica ha permitido corroborar la presencia de materiales antiguos en el entorno del santuario, que coinciden con los publicados anteriormente (Vilaseca, 1954; Vilaseca y Vilaseca de Pallejà, 1963: 29-33; Vilardell y Romero, 1977-1978; Ramon, 1989), y los que se hemos podido estudiar en el Museo Salvador Vilaseca de Reus (Canela, 2015).

Las cerámicas de época protohistórica no aparecen asociadas a niveles de uso, sino en el sedimento arcilloso rojo formado por la descomposición de la roca, único estrato que hemos podido excavar. Los fragmentos no están rodados, por lo que podrían estar indicando ocupaciones o frecuentaciones breves, tal vez en relación con la sacralidad del lugar, o con peregrinaciones puntuales para realizar rituales de consumo o libaciones, a juzgar por la documentación de fragmentos de ánfora (en la excavación) y de elementos de vajilla fina (depositados en museos o colecciones particulares). No se documentan estructuras o construcciones de época antigua, excepto las posibles cabañas sugeridas por los encajes de vigas recortados en la roca, cuya datación no es posible confirmar. Podría tratarse

de construcciones similares a la vivienda documentada en la Mussara (Vilaplana del Camp, Tarragona), datada en el Bronce Final, y construida aprovechando un bloque rocoso (Rovira y Santacana, 1982).

La gran variedad y densidad de recortes antrópicos en todo el entorno del santuario hacen de este lugar un yacimiento excepcional. En general, ha sido posible distinguir entre los de origen antrópico y los de origen natural, pero la dificultad reside en la adscripción cronológica, teniendo en cuenta la frecuentación del lugar desde época prerromana hasta mediados del s. XX. En algunos pocos casos es posible inferir una cronología relativa gracias a la relación secuencial entre recortes.

La mayoría de los recortes documentados en torno al santuario (sobre todo cubetas y otras canalizaciones) parecen responder a una voluntad de recogida y control (evacuación o almacenamiento) de las aguas pluviales, sin que aparentemente funcionen como un sistema general.

La existencia de canalillos y cubetas rupestres de tipos similares ha sido documentada en otros contextos protohistóricos, como en Bajo Aragón, donde son relativamente abundantes, y para los que José Antonio Benavente descarta un carácter funcional y propone un uso vinculado a cultos relacionados con el agua de lluvia (Benavente, 2012). La presencia del agua es también una constante en otros lugares de culto, como las cuevas-santuario, a menudo asociadas a rituales relacionados con este elemento (Gil Mascarell, 1975: 328; Machause, 2019: 161-162).

En definitiva, los datos que se han podido recuperar en el santuario de la Roca son limitados, y las únicas evidencias de uso son los materiales arqueológicos y el conjunto de recortes en la roca. La ausencia de estructuras construidas o de otros elementos sugiriendo un punto específico de celebración del culto dificulta la valoración de otros factores, como la orientación astronómica, que ha podido ser bien estudiada en algunas cuevas rituales (Esteban *et al.*, 2014). Las condiciones del lugar (escasez o ausencia de sedimento y estratigrafía, remociones por acondicionamiento del lugar en época reciente) difícilmente permitirán aumentar en un futuro dicha información. Pese a todo ello, creemos verosímil que, por sus características (lugar en elevación, marcador territorial, relación con el agua) ya sería frecuentado en la Protohistoria con finalidades rituales, tal vez en relación con el culto al agua como elemento purificador.

#### DISPONIBILIDAD DE DATOS

Los datos que soportan esta investigación están disponibles en el repositorio CORA.  
Repositori de dades de Recerca: <https://doi.org/10.34810/data702>

#### Bibliografía

---

- AYLLÓN, Ruth (2012): "Cesetania's sacred landscape: An approximation to the sanctuary-caves functionality", en João Cascalheira y Célia Gonçalves (Eds.): *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação arqueologica – JIA 2011*, II, Universidade do Algarve, Faro: 307-312.
- BENAVENTE, José Antonio (2012): "Cubetas y canalillos rupestres en asentamientos ibéricos del Bajo Aragón", en Maria Carme Belarte, José Antonio Benavente, Luis Fatás, Jordi Diloli, Pierre Moret y Jaume Noguera (Eds.): *Iberos del Ebro*. Documenta 25, ICAC, Tarragona: 321-327.
- CANELA, Joan (2015): *Evolució del poblament i el paisatge a la Cessetània occidental durant el I mil·lenni aC*, tesis doctoral, Institut Català d'Arqueologia Clàssica-Universitat Rovira i Virgili. <https://www.tdx.cat/handle/10803/296436> [consulta: 21-04-2023]
- ESTEBAN, César; RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen (2014): "Una hierofanía solar en el santuario ibérico de Castellar (Jaén)", *Archivo Español de Arqueología* 87: 91-107.
- GIL MASCARELL, Milagros. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 281-332.
- GONZÁLEZ ALCALDE, Julio (2006): "Cuevas-santuario ibéricas en Cataluña", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 25: 187-248.
- GOROSTIDI, Diana (2010): *Ager Tarraconensis 3. Les inscripcions romanes*, ICAC, Tarragona.
- GUTIÉRREZ GARCÍA, Anna (2009): *Roman quarries in the Northeast of Hispania*, ICAC, Tarragona.
- MACHAUSE, Sonia (2019): *Las Cuevas como espacios rituales en época ibérica: los casos de Kelin, Edeta y Arse*, UJA Editorial, Jaén.
- RAMÓN, Ester (1989): "El poblament d'època ibèrica a la comarca del Baix Camp: estat de la qüestió", *Acta Arqueològica de Tarragona*, Reial Societat Arqueològica Tarraconense, Tarragona: 55-67.
- ROS, Alejandro (2005): "Ideologia i ritual: aportació a l'estudi sobre la religiositat de la Cessetània", *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica*, N.1: 147-184.
- ROVIRA, Jordi; SANTACANA, Joan (1982): *El yacimiento de La Mussara (Tarragona). Un modelo de asentamiento pastoril en el Bronce final de Catalunya*, Diputació de Barcelona- Institut de Prehistòria i Arqueologia, Barcelona.
- RUEDA, Carmen (2014): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Universidad de Jaén, Jaén.
- TARRADELL, Miquel (1979): «Santuaris ibèrics i ibero-romans a llocs alts», Memoria 1979. Instituto de arqueología y prehistoria. Universidad de Barcelona: 35-45.
- VILARDELL, Rosó; ROMERO, Valerià (1977-1978): "Hallazgos arqueológicos en el santuario prehistórico de la Roca (Mont-roig, Tarragona)", *Pyrenae*, 13-14: 75-80.
- VILASECA, Salvador (1954): *Nuevos yacimientos tarraconenses de cerámica acanalada*, Institut Ramon Berenguer IV, Reus.
- VILASECA, Salvador; VILASECA DE PALLEJÀ, Lluïsa (1963): *La cova del Patou*, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, Reus.



# EL “TEMPLO A” DE LA ILLETA DELS BANYETS (EL CAMPOLIO, ALICANTE)

MANUEL BENDALA GALÁN  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

HACE CASI CUARENTA AÑOS QUE, CON ARTURO RUÍZ RODRÍGUEZ, atamos lazos definitivos de compañerismo y de amistad al amparo del interés compartido por la cultura ibérica. Fue con ocasión de una iniciativa suya y de su equipo, encabezado también por Manuel Molinos: la celebración en Jaén de unas primeras Jornadas sobre el Mundo Ibérico, en 1985, cuyas actas se publicaron en 1987. Con asistencia de muchos de los que, según los organizadores, teníamos algo que decir sobre la cultura ibérica y los diferentes ámbitos sobre los que esta se proyectó, las jornadas significaron una puesta de largo del grupo jienense de investigación sobre el mundo ibérico, que ha hecho de Jaén –su universidad, sus yacimientos, sus museos– una plataforma determinante en la renovación de los estudios sobre la civilización ibérica. Arturo Ruíz, siempre en una labor universitaria muy de equipo, encaminó la investigación, aparte de su proyección material y pragmática, con una marcada preocupación por los soportes teóricos y metodológicos, lo que animó entre los iberistas un enriquecedor debate conceptual e histórico con los resultados que todo el mundo conoce. A esta gran labor, desarrollada a lo largo de varios decenios, le llega el momento de las honras y celebraciones, a las que me sumo con gusto, de la misma manera que pude sumarme a los participantes de aquellas germinales primeras jornadas, de tan grato recuerdo.

61

Y el asunto elegido por mí para el diálogo con el homenajeado en el silencio de estas páginas es una hipótesis sobre la tipología de un templo de una de las regiones ibéricas más conspicuas: la Contestania, un templo que aún presenta aspectos oscuros, enigmas indescifrados que obligan a no desmayar en el afán de entenderlo, de clasificarlo, para incorporarlo como pieza bien perfilada al enorme puzzle que compone la rica y poliédrica cultura ibérica.

La hipótesis ha surgido como fruto de la reflexión sobre el lenguaje urbanístico y arquitectónico de los centros que fueron escenario y soporte del discurrir de nuestras culturas antiguas, una tarea arqueológica que conduce, a mi entender, a magníficos resultados. El llamado “templo A” de la Illeta dels Banyets de Campello está incorporado

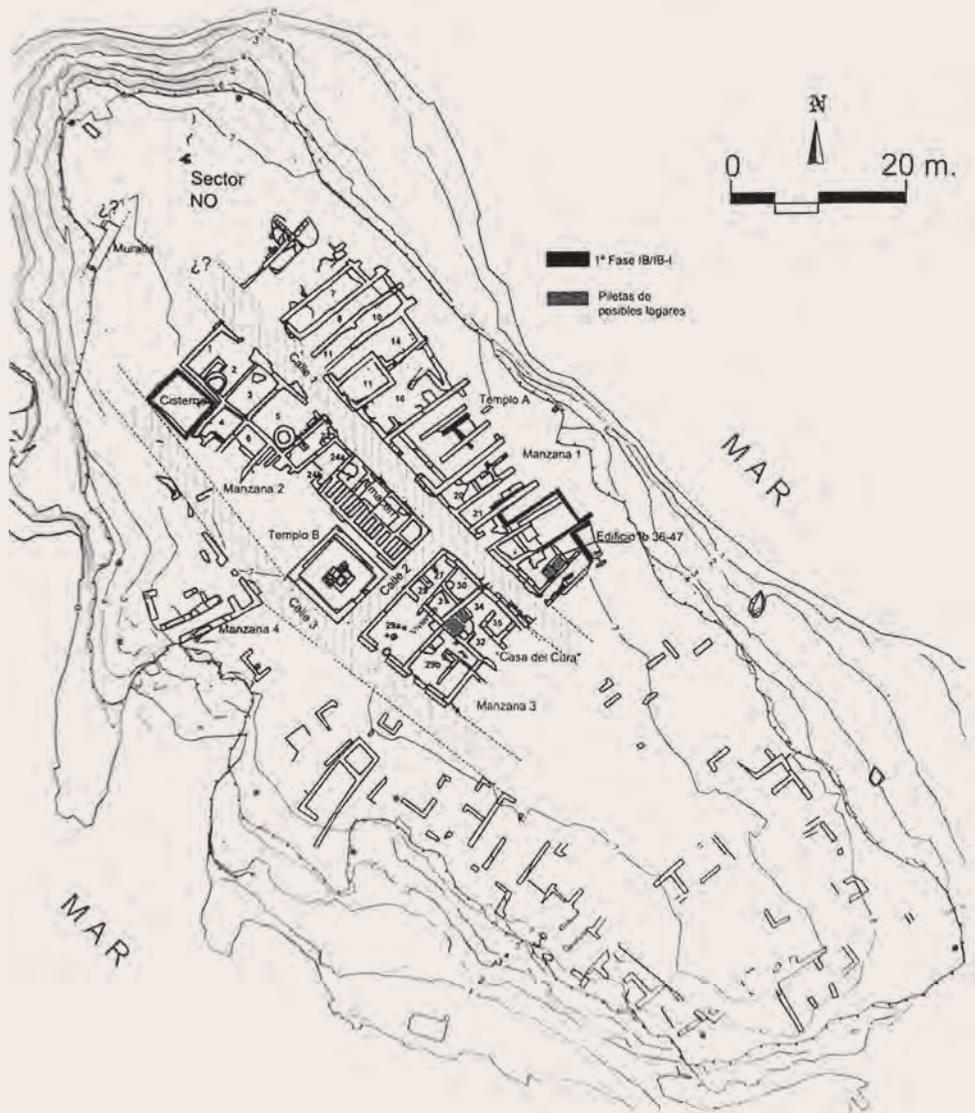


Fig. 1. Plano de la Illeta dels Banyets, con las estructuras excavadas de época ibérica (tomado de Manuel Olcina, 2005: 148, fig. 3).

62

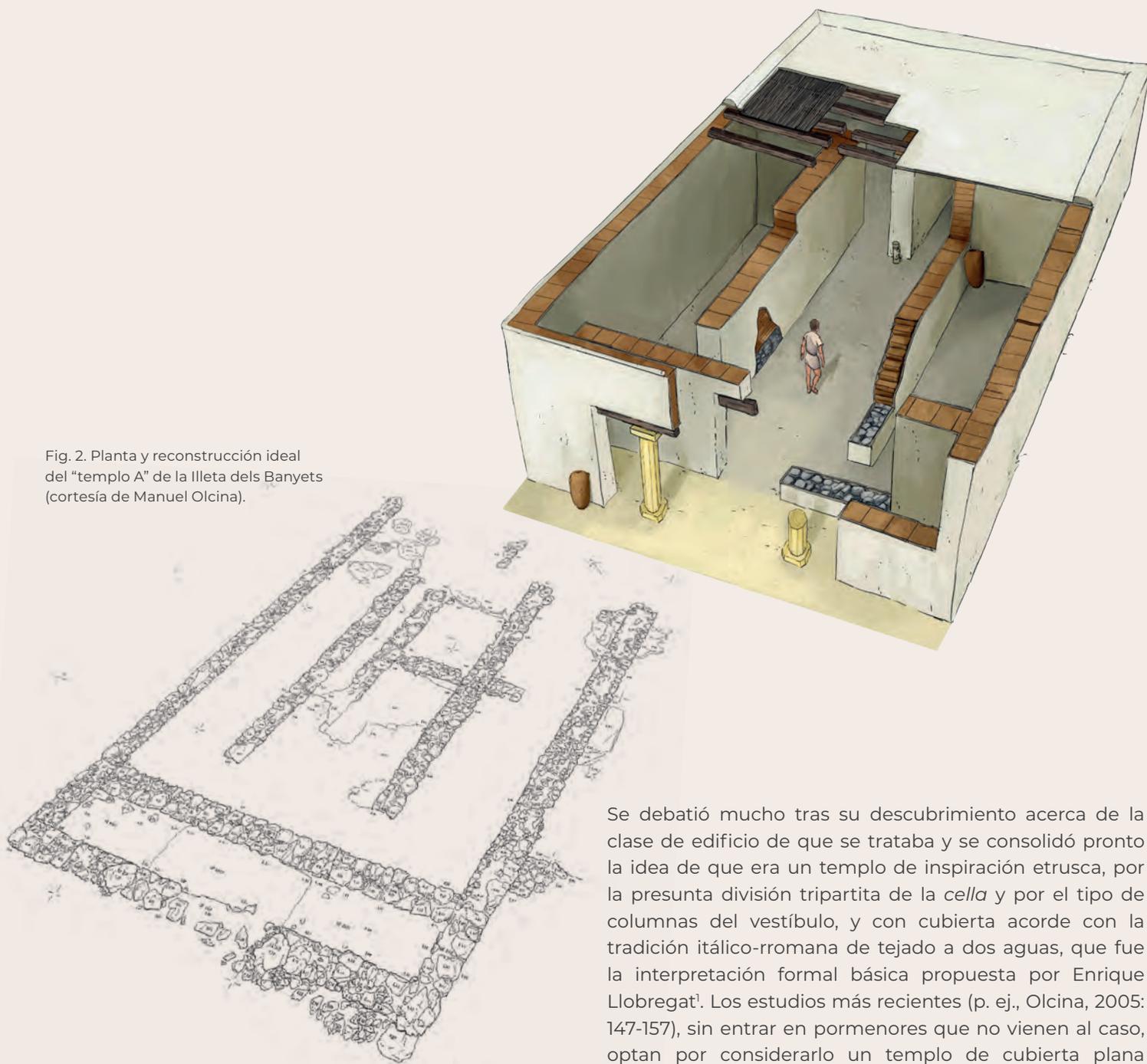
al acervo arqueológico del mundo ibérico hace ya bastante tiempo, desde que lo excavó Enrique Llobregat en los años setenta del siglo pasado, pero siempre con las enormes dudas que ofrecía su limitado estado de conservación, su originalidad tipológica o formal y la ambigüedad del ámbito cultural que le era propio.

Según las primeras publicaciones, el templo estaba integrado en un pequeño asentamiento insular, inmediato a la costa, fechable en el siglo IV a.C. y perteneciente a la cultura ibérica (Fig. 1). De urbanística muy regular y avanzada, con calles dispuestas ortogonalmente, destacaba la existencia de un núcleo central de edificios públicos compuesto por el llamado “templo A”, inserto en una batería de construcciones que delimitan regularmente la calle central del asentamiento; frente a él, al otro lado de la calle, un gran edificio de almacenes y, a su espalda, un segundo edificio de culto, el “templo B”, comunicado con la calle central a través de una menor transversal,

delimitada en uno de sus bordes por la fachada de este segundo templo y por el costado ciego del gran almacén.

Puede describirse sumariamente el “templo A” (Fig. 2) como un edificio de planta rectangular, con ancho *pronaos* en el lado corto que da a la calle, con dos columnas en la fachada que, por lo conservado, eran de sección octogonal. Desde este vestíbulo, de escasa profundidad, se accede por un amplio vano central al interior de la *cella*, que queda dividida por muros paralelos y longitudinales en tres ambientes, más ancho el central que los laterales, cerrados estos, antes de alcanzar el fondo de la *cella*, por muretes transversales que se unen a las paredes laterales del edificio; se delimitan de esta manera dos ambientes estrechos a uno y otro lado de la *cella*, a los que se accede por sendos vanos inmediatos a la entrada en la misma. La parte posterior del templo se halló muy deteriorada, pero se conserva lo suficiente para constatar que la *cella* quedaba dividida al fondo en dos ámbitos por un murete situado en el eje longitudinal del

Fig. 2. Planta y reconstrucción ideal del "templo A" de la Illeta dels Banyets (cortesía de Manuel Olcina).



edificio. Resulta, en definitiva, un templo dístico *in antis* de planta compleja, sin paralelos en lo conocido en Hispania, aunque con estructura cercana, como se hizo ver desde el principio, a los templos de planta rectangular, más o menos alargada, propios de la tradición templaria fenicio-púnica. Los muros se conservaban en muy poca altura, sobre todo la base de mampostería, que se completaba con alzados de adobe. El pavimento era de barro apisonado y las paredes del pórtico estaban revestidas de pigmento rojo. Por otra parte, se halló en él un fragmento de la cabeza de una escultura de piedra de varón, que se interpretó como resto posible de una imagen de culto.

Se debatió mucho tras su descubrimiento acerca de la clase de edificio de que se trataba y se consolidó pronto la idea de que era un templo de inspiración etrusca, por la presunta división tripartita de la *cella* y por el tipo de columnas del vestíbulo, y con cubierta acorde con la tradición itálico-romana de tejado a dos aguas, que fue la interpretación formal básica propuesta por Enrique Llobregat<sup>1</sup>. Los estudios más recientes (p. ej., Olcina, 2005: 147-157), sin entrar en pormenores que no vienen al caso, optan por considerarlo un templo de cubierta plana aterrazada, de una tipología propia del mundo fenicio-púnico, con las dos columnas habituales en la fachada y la división del fondo en dos capillas, también frecuente<sup>2</sup>.

1. Por economía de espacio y de aparato crítico, remito para la consideración inicial del edificio y el asentamiento en conjunto al libro relativamente reciente de Olcina *et al.*, 2009.
2. Valga como ejemplo cercano la disposición del templo fenicio del Carambolo en su fase inicial ("Carambolo V"), de planta rectangular alargada y, al fondo, dos capillas separadas por un muro longitudinal en el eje del templo. Cf. Fernández Flores *et al.*, 2020.

Por lo demás, para la explicación definitiva del templo, es importante la clasificación del conjunto del asentamiento al que corresponde; tenido mucho tiempo por ibérico, es considerado hoy día un asentamiento púnico, dependiente de Cartago o de Ibiza, creado para disponer de un centro de control económico en la costa de la península (Olcina *et al.*, 2017), un hecho que se compadece bien con la importante presencia fenicio-púnica en el Levante ibérico, bien conocida en nuestros días y de lo que ya traté personalmente hace años, en las jornadas celebradas en 2002 para conmemorar los treinta años de la publicación de la *Contestania Ibérica* de Enrique Llobregat (Bendala, 2005). Comentaba entonces cómo, para la Contestania, había que contar con el fuerte sabor púnico del asentamiento de la Illeta dels Banyets, perceptible especialmente en los dos templos, aunque por entonces había tenido notable aceptación la idea de que el “A” fuera la parte palacial de una *regia* (Almagro Gorbea y Domínguez de la Concha, 1988-89); pero era claro el carácter fenicio-púnico del gran almacén y, sobre todo, del “templo B”, en cuyo interior se hallaron elementos que acreditaban su carácter cultural, entre ellos un pequeño altar de arenisca de tipo púnico y un típico pebetero de terracota en forma de cabeza femenina (Olcina, 2005: 151-153).

64

Ha resultado de más difícil clasificación el “templo A”, siempre considerado cercano a tipos clásicos, greco-italicos, aunque básicamente responde, como ya se ha dicho, al tipo característico de templo fenicio-púnico de planta rectangular, con pórtico *in antis* de dos columnas. Y es especialmente problemático el hecho de que no tiene vestigios del imprescindible altar, ni en el interior ni en la parte delantera del templo, que da a la calle principal del asentamiento. Por ello, teniendo en cuenta la pertenencia del asentamiento a la órbita cultural fenicio-púnica, parecía razonable pensar en la posibilidad de que el altar estuviera situado en alto, en la terraza que proporcionaba la cubierta plana del edificio, según una tradición bien conocida en los templos fenicio-púnicos. En tal caso, la inhabitual estructura tripartita de la *cella* podría explicarse si los espacios laterales más estrechos fueran cajas de escaleras para el acceso a la terraza superior. No se tienen datos de cuándo se excavó que permitan dar soporte a esta hipótesis, aunque por el estado de destrucción del edificio y la altura de lo conservado de sus muros, difícilmente quedarían señales de las posibles escaleras, que habrían sido de madera y solo detectables mediante los mechinales o huecos de encastrado de la vigería en las paredes.

La dotación de escaleras para el acceso a las terrazas en alto de los templos se ha convertido en el más claro referente formal de un tipo de templos fenicio-púnicos

a los que la historiografía francesa ha denominado precisamente “*temples à escaliers*”, caracterizados por disponer de escaleras por la importancia de la ritualidad que se desarrollaba en la azotea. Llamó la atención sobre ello Robert Amy en un trabajo pionero (Amy, 1950), dedicado a templos siro-fenicios, ya de época romana, con escaleras, generalmente dobles, que no podían explicarse por necesidades prácticas, como había sido habitual hasta entonces, sino por exigencias de su programación ritual. Respondían a una tradición templaria muy antigua en ambientes de cultura semítica, con prototipos bien documentados en la ciudad de Ugarit a fines del segundo milenio antes de nuestra era. Se trata de los llamados “templos-torre”, monumentalizados en los dos principales de la acrópolis: de Baal y de Dagan (Yon, 1997: 59 y 116-123). El de Baal, mejor conservado, se inscribía en un rectángulo de 22 x 16 m, dividido en vestíbulo y espacio principal o *cella*, de sólidos cimientos, en buena parte ocupada por una masiva obra de escalera que conducía a la terraza superior, que debía de alzarse a unos 18-20 m de altura (Yon, 1997: 119-120).

Uno de los más elocuentes testimonios del uso ritual de las terrazas elevadas de estos “templos-torre” lo proporcionan los textos de contenido mitológico y religioso hallados en la misma Ugarit, en la llamada “Maison du Grand-Prêtre”, situada en la acrópolis entre los dos templos principales. Un pasaje de uno de esos textos está protagonizado por el rey Kerét, que realizaba un sacrificio en lo alto de una torre:

“Prends l’agneau du sacrifice dans ta main,  
l’agneau du sacrifice dans (ta) droite,  
le chevreau (dans) les deux mains,  
la totalité de ton pain d’offrande.  
Prends, (ô) *mssr*, l’oiseau du sacrifice.  
Verse du vin dans une coupe d’argent,  
du miel dans une coupe d’or.  
Monte aux sommet de la tour”<sup>3</sup>.

La Biblia proporciona igualmente referencias a la posible existencia de altares en alto en el gran templo de Jerusalén y en las terrazas de las casas y otros lugares altos de su entorno (2 Reyes 16: 3, 7-8, 10-15; 2 Reyes 23: 4-15; 2 Crónicas 28: 22-25). Y también hay referencias, en la obra de Porfirio de Tiro (*De Abst.*, I, 25), a la existencia de torres o terrazas asociadas a un altar en el templo de Melqart de *Gadir*.

El más contundente ejemplo de la práctica cultural y litúrgica fenicio-púnica de situar en torres o terrazas en alto los altares para los sacrificios lo proporciona uno

3. Me acojo a la versión del pasaje recogida por R. Dussaud, 1942: 40.



Fig. 3. Reconstrucción ideal del santuario de Cancho Roano (J. R. Casals, Proyecto Construyendo Tarteso, cortesía Sebastián Celestino).

de los grandes santuarios antiguos, el dedicado al dios Júpiter Heliopolitano, denominación latina del dios local Hadad, construido en Baalbek (Líbano) en el curso de los siglos I y II d.C. El núcleo litúrgico del santuario conservó su forma semítica originaria, con dos altares sacrificiales en forma de torre en el centro de un gran patio abierto, que precedía al colosal templo de Júpiter/Hadad. Lo más sorprendente es que el altar-torre principal, que ha podido ser cuidadosamente estudiado y reconstruido (Collart y Coupel, 1951), es un edificio de dimensiones y estructura excepcionales: una torre enorme sobre grada escalonada, de planta cuadrada (21,15 x 20,15 m), en cuyo interior dos escaleras ascienden por cuatro niveles de pisos hasta una altura de 18 m sobre el suelo del patio, culminando en una terraza con los dos desembarcos de las escaleras, en la que se hallaba el altar de los sacrificios.

Mirando más cerca, tenemos en Hispania testimonios arqueológicos firmes de la existencia de santuarios de tradición fenicia o tartésico-fenicia con torres o terrazas en alto y con altar para los sacrificios. El más notorio, hasta lo que hoy sabemos, es el de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Puede verse en su estudio global último (Celestino, 2022) cómo, en su fase más reciente ("Cancho Roano A"), datable en el siglo V a.C. (Fig. 3), el santuario quedó organizado en el interior de un recinto de planta

cuadrangular, protegido con fosa perimetral y torres en su única entrada en el lado oriental; dentro se levantaba un edificio de planta cuadrada, concebido como estructura de cierta altura sobre un gran zócalo de grandes piedras, con un patio anterior flanqueado por dos alas, la septentrional de las cuales alojaba una escalera que permitía el acceso a la terraza superior. Aquí, en correspondencia con un amplio espacio central al fondo, verdadero *sancta sanctorum* desde las primeras fases, se alzaba un cuerpo más elevado, en cuyo centro debió de alzarse un altar, erigido sobre un recio pilar de adobes levantado sobre el altar mismo de la fase anterior del santuario ("Cancho Roano B"), que a su vez se superponía a los de la fase primera del mismo ("Cancho Roano C"). Esta especie de *cella* principal del templo, que solo tenía acceso desde la terraza por una escalera interior, fue finalmente colmatada hasta convertirla en una torre maciza, base del altar que sustituiría arriba a los amortizados de las fases previas.

La existencia de torres en otros santuarios hispano-púnicos, como el de Abul, junto a Setúbal (Mayet y Tavares da Silva, 2001), son la confirmación de que en las culturas de raigambre semita existió una tradición religiosa y cultural que desarrolló liturgias que se realizaban en lugares altos, terrazas o torres, en los que podían ubicarse altares para los sacrificios, lo que exigía la instalación de escaleras. La



Fig. 4.  
Ortofotografía  
del templo  
de las dos  
escaleras de  
*Baelo Claudia*,  
en su estado  
actual (fot.  
Oliva Rodríguez  
Gutiérrez).

mayoría de los templos conocidos es ya de época romana, como se ha dicho a propósito de los relacionados por Robert Amy en su estudio pionero, o los numerosos de la ciudad siria de Dura Europos, estudiados por Susan Downey (1976). Y es un templo de época romana, de la ciudad púnico-romana de *Baelo Claudia*, el que ofrece el mejor y más cercano paralelo para el templo de la Illeta dels Banyets de Campello. Se trata del templo que los colegas franceses de la Casa de Velázquez denominaron “*édifice aux deux escaliers*”, inclasificable desde una perspectiva romano-céntrica, pero perfectamente explicable como un templo que se adecuaba a la tradición púnica de los baelonenses –como argumentamos en un estudio reciente (Bendala y Rodríguez Gutiérrez, 2023)–, que impregna la estructura urbana y urbanística de la ciudad mucho más allá de lo percibido en la investigación antigua de la misma.

El templo baelonense (Fig. 4) tiene una estructura prácticamente idéntica a la del templo de la Illeta dels

Banyets: planta rectangular, con ancho pórtico en uno de los lados cortos y fachada exterior con las dos columnas características de los templos fenicio-púnicos; la *cella* del baelonense se estrecha a poco del acceso a la misma por la presencia de las cajas de las escaleras a uno y otro lado, en este caso bien conservadas en sus tramos iniciales por ser todo de obra, una recia mampostería trabada con hormigón. En los dos casos, la carencia de altares, tanto en el interior como en la parte anterior de los mismos, que dan en ambos casos a calles amplias y poco apropiadas para la ubicación del altar, obliga a mirar a las escaleras que, con una duplicidad que subraya su funcionalidad ritual, darían acceso a una terraza superior, donde debía de situarse el altar para los sacrificios. La disposición general y, sobre todo, la presencia inequívoca de las dos escaleras en el templo de *Baelo Claudia*, fueron el mejor aviso de la proximidad tipológica y formal de los dos templos, lejanos en el tiempo, pero cercanos por su pertenencia a la misma tradición cultural y cultural.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso (1988-89): “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephyrus* 41-42: 339-382.
- AMY, Robert (1950): “Temples à escaliers”, *Syria* 27: 82-136.
- BENDALA, Manuel (2005): “La Contestania ibérica y el mundo púnico”, en Lorenzo Abad, Feliciano Sala e Ignacio Grau (Eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante (2002), Alicante: 37-51.
- BENDALA, Manuel; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Oliva (2023): “El edificio de las dos escaleras de *Baelo Claudia*”, *Archivo Español de Arqueología*, 96, e13 DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.096.023.13>.
- CELESTINO, Sebastián (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*, Instituto de Arqueología de Mérida-Almuzara, Mérida.
- COLLART, Paul; COUPEL, Pierre (1951): *L'autel monumental de Baalbek*, Inst. Français du Proche-Orient, Paris.
- DOWNEY, Susan (1976): “Temples à Escaliers: The Dura Evidence”, *California Studies in Classical Antiquity* 9: 21-39.
- FERNÁNDEZ FLORES, Álvaro; CASADO, Manuel; PRADOS, Eduardo (2020): “Primeros vestigios de la colonización fenicia en El Carambolo. El edificio inicial (Carambolo V), función y cronología”, en José Luis López Castro (Ed.), *Entre Utica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en el Mediterráneo occidental a comienzos del I milenio a.C.*, Ed. Comares, Granada: 201-228.
- MAYET, Françoise; TAVARES DA SILVA, Carlos (2001): “Abul e a arquitectura Orientalizante na costa portuguesa”, en Diego Ruiz Mata y Sebastián Celestino (Eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la península Ibérica*, Instituto de Historia (CSIC), Madrid: 249-260.
- OLCINA, Manuel (2005): “La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta”, en Lorenzo Abad, Feliciano Sala e Ignacio Grau (Eds.), *La Contestania Ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante, Alicante (2002): 147-177.
- OLCINA, Manuel; MARTÍNEZ, Adoración; SALA, Feliciano (2009): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas Ibérica y Romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Museo Arqueológico Provincial, Alicante.
- OLCINA, Manuel; MARTÍNEZ, Adoración; SALA, Feliciano (2017): “La Illeta dels Banyets de El Campello. Algo más que un *unicum* ibérico”, en Fernando Prados y Feliciano Sala (Eds.), *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, VII Coloquio del CEFYP, Alicante: 257-284.
- ROUILLARD, Pierre; REMESAL, José; SILLIÈRES, Pierre (1975): “La neuvième champagne de fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974”, *Mel Casa Velázquez* 11: 509-518.
- YON, Marguerite (1997): *La cité d'Ougarit sur le tell de Ras Shamra*, Éditions Recherche sur les Civilisations, Paris.



# LOS TEMPLOS DE LA CIUDAD IBÉRICA DE ULLASTRET: CONSIDERACIONES ARQUEOASTRONÓMICAS PRELIMINARES

CÉSAR ESTEBAN LÓPEZ

*INSTITUTO DE ASTROFÍSICA DE CANARIAS, DEPARTAMENTO DE ASTROFÍSICA, UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA*

ROSA PLANA MALLART

*UNIVERSITÉ PAUL-VALÉRY MONTPELLIER*

FERRAN CODINA FALGÀS

*SERVEIS TERRITORIALS DEL DEPARTAMENT DE CULTURA-GIRONA*

GABRIEL DE PRADO CORDERO

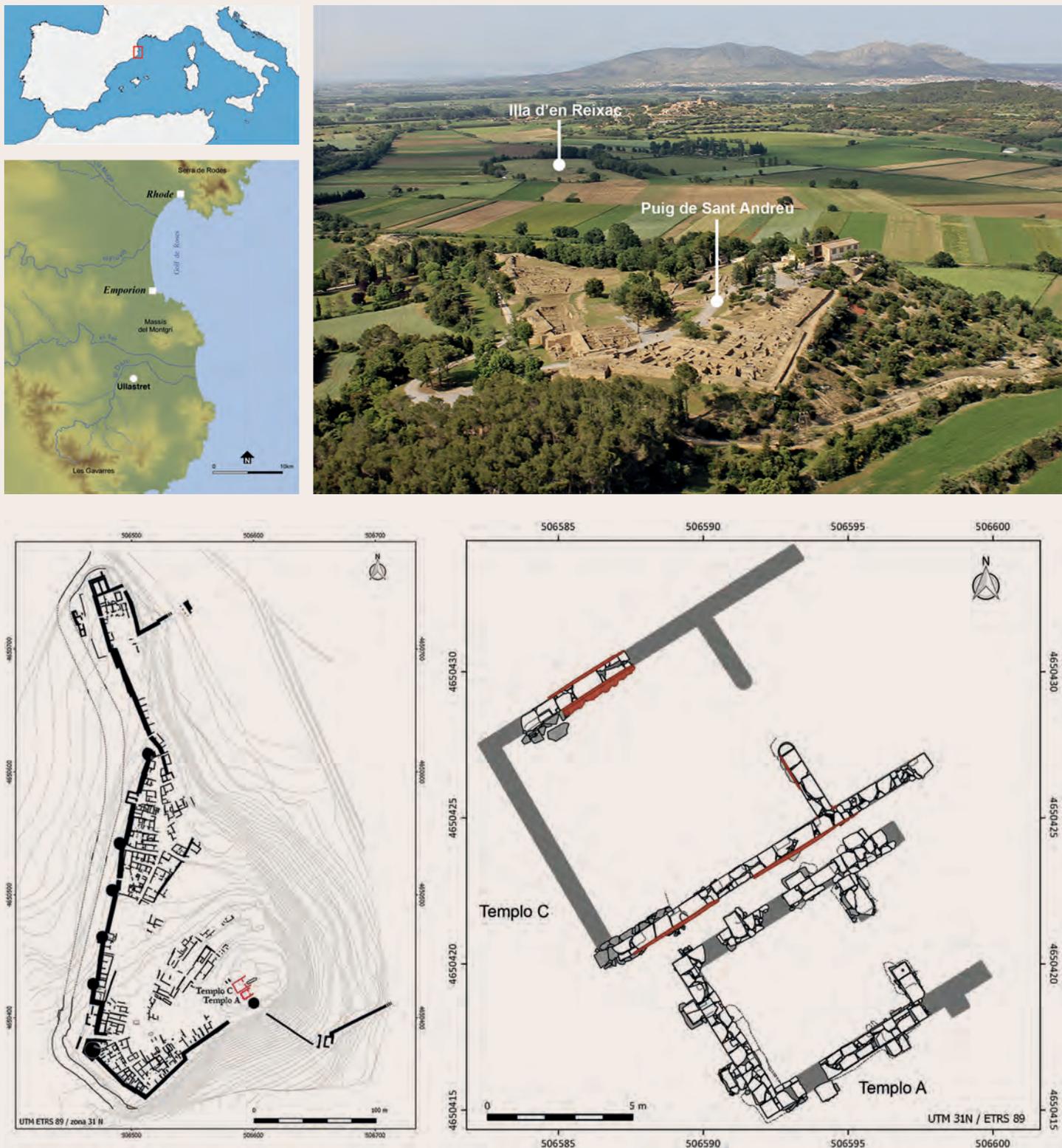
*MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA-ULLASTRET*

## INTRODUCCIÓN

69

La comunidad ibérica de Ullastret, en el extremo noreste peninsular, se singulariza por su desarrollo precoz y por la gran recepción de influencias mediterráneas como consecuencia de la proximidad al establecimiento griego de *Emporion*. La fisonomía de la implantación es original, formada por dos aglomeraciones fortificadas vecinas distantes 300 m (Puig de Sant Andreu e Illa d'en Reixac) y ocupadas desde finales del siglo VII hasta finales del siglo III o principios del II a. C. (Fig. 1). Los espacios domésticos, mayoritarios en las tramas urbanas, revelan por su tipología la presencia de una sociedad jerarquizada y la preeminencia de una élite (Codina *et al.*, 2019). En consecuencia, un centro de poder indígena se desarrolló a poca distancia del establecimiento griego, ambas comunidades participaron en una dinámica económica y cultural mixta.

Si algunos elementos arquitectónicos aislados permiten intuir la existencia en Ullastret de un santuario ya en el siglo V, no será hasta los siglos IV y III a. C. cuando haya evidencias claras de la presencia de templos en la cima de la colina de Puig de Sant Andreu. Estos edificios (templos A y C) ilustran el impacto de las tradiciones arquitecturales griegas en contexto indígena. Un edificio de la vertiente sudoeste de la colina fue también interpretado como templo (templo B), pero el análisis de los vestigios no confirma esta hipótesis. La presencia de un espacio sacro en la parte alta de la colina y netamente diferenciado de las zonas residenciales de la aglomeración representa una gran novedad, testimonio de la evolución del proceso de urbanización y de la constitución de una auténtica ciudad. Esta diversificación de espacios y de funciones es visible en particular en la aglomeración del Puig de Sant Andreu, lo que permite intuir el papel central de este núcleo en el dispositivo de ocupación polinuclear.



70

Fig. 1. Situación del complejo ibérico de Ullastret / Plano general del Puig de Sant Andreu / Planta de detalle de los templos A y C.

Los templos de Ullastret, en el marco de la cultura ibérica septentrional, son estructuras prácticamente únicas por su proximidad a modelos griegos y también por el desconocimiento de los santuarios prerromanos de esta zona. Excavados en la década de 1950, estos templos actualmente están en curso de estudio y los resultados han sido ya presentados en artículos recientes (Codina et al., 2019; Codina et al., 2022).

En los últimos 30 años, han aparecido distintos estudios arqueoastronómicos que señalan la importancia de la orientación hacia el orto solar de la entrada de los edificios de culto ibéricos, así como la presencia de marcadores

de fechas singulares del calendario estacional, como los equinoccios o solsticios, en el horizonte que rodea los santuarios de dicha cultura (Esteban, 2002, 2017). En este contexto, el objetivo del presente artículo es incluir el análisis de las orientaciones en el estudio de los templos ibéricos de Ullastret.

Precisamente nos hemos querido sumar a este homenaje al profesor Arturo Ruiz Rodríguez, un referente en el estudio de la cultura ibérica, abordando esta temática que en alguna ocasión él mismo nos había sugerido como caso de estudio por la particularidad del conjunto ibérico de Ullastret.

### LOS TEMPLOS DE LA PARTE ALTA DE LA DÍPOLIS DE ULLASTRET

Los templos denominados A y C, excavados entre 1956 y 1960 por Miquel Oliva, son de estilo mediterráneo, sin podio y compuestos por un pórtico *in antis* y una sala principal (Fig. 1). La arquitectura es monumental, utilizando bloques en gran aparejo, revestimientos y elaborados pavimentos, además de elementos moldeados y esculpidos en piedra.

El templo A, el más pequeño, tiene una superficie de 39,55 m<sup>2</sup>. Consta de una sala principal y un pórtico abierto al este. Tiene pilastras exteriores en los muros norte, sur y oeste, tres en los lados mayores y dos en el muro posterior de la *cella*. A una distancia de 1 m al norte, casi contiguo, el templo C, de mayor tamaño, con una superficie de 95,82 m<sup>2</sup>, se conserva parcialmente debido a la construcción de un castillo carolingio. Los restos conocidos permiten reconstruir una sala principal precedida por un pórtico también abierto al este. La particularidad de este edificio es la existencia de un revestimiento de tipo *opus signinum* en las caras internas y externas de los muros, un mortero documentado en Ullastret desde al menos el siglo III o incluso finales del siglo IV a. C.

En cuanto al aparejo de los muros, el del templo A tiende a ser rectangular, con bloques generalmente bien escuadrados. En este edificio se ha documentado puntualmente el uso de mortero de cal para la unión de los bloques, una práctica poco frecuente en la arquitectura ibérica y cuyos paralelos hay que buscar en esta época en el Mediterráneo central y oriental. En cuanto al templo C, el aparejo es de tipo poligonal con juntas oblicuas, tendiendo también a uno de tipo rectangular. Se perciben ciertas similitudes con el aparato lésbico desarrollado en el marco de la arquitectura eólica y difundido a partir del siglo VI a. C. en el Mediterráneo oriental y también occidental. Las influencias de la arquitectura eólica y jónica estarían presentes en Ullastret a través de *Emporion* y las colonias focreas occidentales.

Las excavaciones antiguas descubrieron unos cuarenta bloques pertenecientes al alzado de los edificios que confirman la monumentalidad arquitectónica ya perceptible a partir de las estructuras conservadas *in situ* (Fig. 2). También se hallaron fragmentos de estuco blanco y pintado pertenecientes al revestimiento de los bloques arquitectónicos, así como fragmentos de pavimento, testimonio de la calidad constructiva de estas estructuras. Sin embargo, no se conoce ningún elemento de cubierta de los templos. Resulta difícil asociar estos elementos a uno u otro edificio, ya que en el momento de la excavación solo se había identificado el templo A, reconociéndose más tarde la presencia de un segundo edificio.



Fig. 2. Elementos arquitectónicos y de pavimentos procedentes de las excavaciones de los templos A y C.

Entre los elementos arquitectónicos encontrados, destacan dos bloques complementarios labrados en forma de columna en bajorrelieve dibujando un capitel con volutas eólicas cubierto con una capa de estuco blanco. Descubiertos cerca del templo A, estos elementos pudieron exhibirse en la fachada exterior del edificio, colocados sobre las pilastras exteriores. Otro bloque con una representación esquemática de capitel eólico podría tener el mismo uso: el revestimiento de estuco reforzando la decoración. El capitel eólico es conocido en el extremo-occidente tanto en contexto griego como fenicio-púnico. Este capitel, desarrollado en el norte de Jonia, ha sido vinculado a una "identidad focea" (Hermay, 2002). El templo A, por la presencia de pilastras exteriores y de bloques representando columnas y capiteles, puede corresponder a un templo de tipo pseudoperíptero. Este modelo, presente en el mundo griego desde el siglo VI a. C., se desarrolló en época helenística en paralelo con la reducción del tamaño de los edificios (Hellmann, 2006). Esta fórmula, también adoptada por los etruscos, se extendió a finales del siglo II a. C. en Italia.

Entre los bloques descubiertos, también hay fragmentos de cornisa denticulada, cuyos paralelos son de orden jónico. Se han detectado dos tipologías, ambas con vestigios de estuco blanco, lo que sugiere una exposición en dos edificios distintos. Un paralelo próximo se conoce en Sant Martí d'Empúries, primer asentamiento de los griegos en *Emporion* (Santos y Sourisseau, 2011). Los bloques de cornisa moldurados son igualmente frecuentes, expuestos en la parte superior del entablamento, a menudo con restos de estuco blanco. Los elementos conservados permiten restituir el perfil de la decoración. Si las formas son prácticamente iguales, las medidas permiten disociar dos conjuntos, probablemente pertenecientes a dos edificios distintos. También se hallaron elementos de friso, en particular un bloque con decoración vegetal en relieve que incluye una voluta. Las características petrológicas de los bloques, habiéndose reconocido el uso de dos tipos de piedra diferente, sugieren que, si los capiteles eólicos y los elementos de cornisa denticulados y moldurados pertenecen al templo A, el bloque con decoración de volutas pudo haber sido exhibido en el templo C. Finalmente, otros bloques podrían pertenecer a un conjunto escultórico, algunos con sistemas de enclavamiento. Sin embargo, su interpretación es compleja en el estado actual de la investigación.

Alrededor de los templos abundaban los fragmentos de estuco blanco y policromado, testimonio del revestimiento exterior de los edificios. El estuco blanco se descubrió fragmentado o adherido a bloques arquitectónicos asociados al templo A. Esta práctica, utilizada para imitar el mármol, se documenta en Grecia y en el Mediterráneo

central (Hellmann, 2002). En cuanto al estuco policromado, utiliza «la tríada de colores»: rojo (óxido de hierro), azul o negro azulado (carbón sobre mortero) y blanco (mortero de revoque de cal). Son visibles elaboradas decoraciones geométricas, aparentemente sin paralelos en el marco de la cultura ibérica.

Restos de pavimentos fueron descubiertos durante la excavación en el interior de los dos templos (Fig. 2). Se trata de fragmentos de tipo *opus signinum* con algunas teselas incrustadas, también fragmentos de mosaico con teselas, a menudo negras (piedra caliza) y blancas (mármol), también rosadas y rojas (cerámica). Estos fragmentos fueron recuperados, arrancados del suelo original, dentro de un nivel resultante de la destrucción de los templos. La existencia de varios modelos de pavimento puede reflejar sucesivas reparaciones. Estos pavimentos se desarrollan en el siglo IV a. C. en el norte de África para experimentar rápidamente una amplia distribución en el Mediterráneo occidental. Primero en estado bruto, las decoraciones aparecen gradualmente en los siglos IV y III a. C. (Vassal, 2006).

Por otro lado, se han descubierto terracotas en el templo A, representaciones de Gorgona, pero también imágenes de Acheloos y un sátiro (Miró Alaix, 1990). Interpretadas tradicionalmente como máscaras, también podrían ser antifijas, hipótesis actualmente en estudio. De carácter helenizante y la mayoría de producción local, los tipos pueden datarse de finales del siglo IV y del siglo III a. C.

La mayoría de los bloques arquitectónicos elaborados utiliza piedra procedente de la cantera Clots de Sant Julià, situada en el entorno próximo al asentamiento ibérico. Al contrario, los bloques que forman los cimientos y la base de los templos, conservados *in situ*, utilizan piedra gres procedente de las canteras del propio cerro del Puig de Sant Andreu. Este uso diferenciado de piedra documenta una especialización artesanal avanzada.

En cuanto a la cronología, los templos fueron descubiertos muy arrasados y el material cerámico conservado data de los siglos IV y III a. C. (Casas *et al.*, 2005). Los resultados de los análisis C14 realizados han permitido afinar la datación. La edificación del templo A se sitúa en la primera mitad del siglo IV a. C., mientras que la del templo C sería posterior, de finales del siglo IV o ya del siglo III a. C.

Llama la atención la proximidad entre ambos templos, que puede deberse a las limitaciones de la antigua topografía, con una pendiente pronunciada. Precisamente, un sondeo en la parte occidental del templo C mostró que su construcción comportó el reacondicionamiento de la

plataforma superior. La presencia de dos edificios sugiere dos cultos distintos o dos funciones complementarias en el interior de un mismo santuario. Además, se conocen otras estructuras circundantes, así como una cisterna que penetra en el *pronaos* del templo C, probablemente asociada a prácticas rituales, y restos de muros detectados debajo y al norte del edificio del actual museo. No se sabe a quién estaban dedicados estos templos, probablemente a una divinidad del panteón ibérico, sin descartar la posible readaptación de un culto mediterráneo.

En cuanto a la presencia de la torre 7 en esta plataforma superior, su ubicación es singular, elevándose al lado de los templos. La cuestión es saber si esta torre tenía únicamente una función defensiva y de vigilancia o también simbólica y religiosa.



### ARQUEOASTRONOMÍA

El primer estudio arqueoastronómico del templo A de Ullastret (Esteban, 2002) fue realizado a partir de medidas obtenidas con brújula de precisión y clinómetro, obteniendo un acimut de  $58,0^{\circ} \pm 0,7^{\circ}$  para el eje de la entrada del edificio y una altura del horizonte de  $\sim 1^{\circ}$  en el punto hacia donde apunta dicho eje, lo que corresponde a una declinación<sup>1</sup> celeste de  $23,5^{\circ} \pm 0,5^{\circ}$ , coincidente, dentro de la horquilla definida por el error, con la posición del sol en el solsticio de verano en el s. IV a. C ( $23,7^{\circ}$ ).

El objetivo principal del presente trabajo arqueoastronómico se centra en los denominados templos B y C. Al no disponer de medidas directas de su orientación usamos la aplicación web Google Earth Pro<sup>2</sup>, que incluye una herramienta de medida de ángulos que permitió determinar los acimuts de las paredes de los distintos edificios (templos A, B y C), eligiendo la imagen satelital de aquella fecha en que cada pared mostraba una mejor definición. Posteriormente, determinamos el valor medio de la orientación de las distintas paredes medidas en cada edificio. También usamos la aplicación web Peakfinder<sup>3</sup>, que genera panoramas del horizonte visible desde un punto dado de la superficie de la tierra a partir de mapas 3D muy precisos del relieve, para determinar la altura del punto del horizonte hacia donde apunta la entrada de cada edificio. Con estas medidas confirmamos que los templos A y C comparten exactamente la misma orientación, obteniendo para ambos un acimut de  $58,2^{\circ} \pm 1,0^{\circ}$  y una altura de  $1^{\circ}$ , enteramente consistentes con las medidas ya obtenidas (Esteban, 2002). Asumimos un error de  $1,0^{\circ}$  en el acimut obtenido con Google Earth Pro teniendo en cuenta los resultados estadísticos de Rodríguez Antón *et al.* (2017). Usando estos nuevos datos, obtenemos un valor de la declinación asociada al astro que tiene su orto en el punto del horizonte indicado por el eje de la puerta de los templos A y C de  $23,5^{\circ} \pm 0,7^{\circ}$ , que sigue coincidiendo exactamente con el orto solar del solsticio de verano (Fig. 3). En el caso del edificio conocido como templo B obtenemos que su entrada

1. Es una coordenada que se utiliza para localizar los astros sobre la esfera celeste, presenta valores entre  $+90^{\circ}$  a  $-90^{\circ}$  para objetos situados en los hemisferios norte y sur celestes, respectivamente. Se define como el ángulo sexagesimal entre un astro y el ecuador celeste medido a lo largo del círculo máximo que pasa por los polos celestes y dicho astro.
2. [https://www.google.es/intl/es\\_es/earth/](https://www.google.es/intl/es_es/earth/) (último acceso: 30/5/2023).
3. <https://www.peakfinder.org/es>



Fig. 3. Vista del horizonte oriental desde la zona de los templos A y C del poblado de Ullastret. Las distintas flechas señalan la posición del orto solar en el solsticio de verano, equinoccios y solsticio de invierno.

se orienta hacia el oeste, algo muy poco común en los santuarios ibéricos de la mitad sur peninsular, con un acimut de  $217,3^{\circ} \pm 1,0^{\circ}$  y una altura de  $1,3^{\circ}$ , lo que proporciona una declinación de  $-35,5^{\circ}$ , que no corresponde con ningún orto solar ni lunar, pero tampoco con el de ninguna estrella brillante o asterismo destacable en la época de construcción del edificio. Creemos que la ausencia de orientación astronómica, así como su ubicación dentro de la trama urbana, sin visibilidad del horizonte, son características que no apoyan la identificación de este edificio como lugar de culto.

Como ya se ha comentado, los elementos arquitectónicos conservados del templo A indican su clara inspiración mediterránea, más específicamente griega. Boutsikas (2007-2008) realizó el estudio más extenso sobre la orientación de templos situados en el territorio continental de la Grecia actual e islas del Egeo y datados entre los años 900 y 200 a. C., encontrando que, aunque el arco del horizonte de los ortos solares comprende la orientación del 58% de los edificios, sigue habiendo una parte significativa de ellos (alrededor de una tercera parte) que no tienen ninguna relación ni con ortos ni ocasos solares o lunares. De la lista de orientaciones de los 107 templos medidos por Boutsikas, no encontramos ni uno solo que se encuentre orientado a menos de  $2^{\circ}$  de la declinación solar en el solsticio de verano. Aveni y Romano (2000) estudian una muestra de 51 templos griegos de los siglos IX y IV a. C. en la Magna Grecia y Sicilia, donde todos excepto 7 se orientan dentro del arco definido por los ortos solares aunque el templo que apunta a una declinación más cercana al de Ullastret lo hace a  $21,7^{\circ}$ , tres grados al sur. Como vemos, la orientación hacia el solsticio de verano no parece una característica en absoluto común entre los templos griegos cuyos datos de declinación tenemos disponibles.

Diversos estudios en edificios de culto ibéricos situados en la mitad sur de la península ibérica (Esteban, 2017) muestran que la gran mayoría de ellos se orientan con su entrada hacia los ortos solares, aunque ninguno se ajusta tan precisamente al solsticio de verano como lo hace Ullastret. De cualquier manera, la importancia de este evento astronómico parece estar bien atestiguada en varios lugares de culto ibérico a través de la presencia de marcadores del orto solar solsticial sobre elementos topográficos destacados del horizonte, aunque con un papel secundario con respecto a los equinoccios (Esteban, 2017). Finalmente, el orto u ocaso solar del solsticio de verano es una relación arqueo astronómica frecuente en lugares de culto y funerarios del mundo céltico del centro y norte peninsular (Almagro Gorbea y Valdés, 2019), con una gran y bien atestiguada importancia calendárica (Le Contel y Verdier, 1997).

## CONCLUSIÓN

La presencia de un santuario formado por dos edificios religiosos y probablemente otras estructuras circundantes, situado en la parte alta del Puig de Sant Andreu, es importante por varias razones. Primero, porque son estructuras singulares en el marco de la cultura del litoral nordeste ibérico, pero también por la proximidad con los griegos de *Emporion* y la entrada de influencias mediterráneas en medio indígena.

La cuestión del poder que está en el origen de la construcción del santuario también es importante. Las prácticas religiosas ibéricas se desarrollaron mayoritariamente en un ámbito privado, como lo demuestran los restos conocidos. Este control de lo privado sobre lo sagrado es particularmente evidente en el caso de las residencias de las élites, que concentran tanto signos ligados al estatus como manifestaciones rituales. Sin embargo, la erección de templos parece reflejar la aparición de santuarios públicos. Desde un punto de vista social y político, la evolución es considerable. Además, la definición de un espacio sacro instalado en altura documenta también una forma urbana mejor estructurada, con separación funcional. Esta rápida evolución es característica de las comunidades más abiertas, en contacto con el mundo colonial mediterráneo. La construcción del templo A en la primera mitad del siglo IV a. C. coincide precisamente con el período de gran desarrollo de Ullastret. La monumentalización del santuario, completada con la construcción del templo C, expresa la afirmación política de la comunidad.

Aunque los templos están inspirados en modelos mediterráneos, se trata de adaptaciones locales. El contexto de recepción pudo desvirtuar el significado original y facilitar la integración en un contexto cultural y religioso específicamente ibérico. Sin embargo, si bien se puede definir la arquitectura y la naturaleza de los préstamos mediterráneos, los cultos desarrollados son desconocidos.

En este contexto cabe interpretar el estudio de las orientaciones de los templos A y C, con entradas coincidentes con el orto solar del solsticio de verano. Esta orientación precisa sería característica, no de los templos griegos, sino de los lugares de culto ibéricos e incluso celtas, lo que confirmaría el carácter estrictamente indígena del santuario. En relación con el supuesto templo B, tanto el análisis de los vestigios como de su orientación no permiten atribuir un carácter sacro a este edificio.

## Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín; VALDÉS GARCÍA, Luis (2019): "Les sanctuaires de l'Hispania Celtica: nouvelles données", en Philippe Barral, Matthieu Thivet (eds.), *Sanctuaires de l'âge du Fer, Actes du 4<sup>e</sup> colloque international de l'AFEAF*, AFEAF, Paris: 15-30.
- AVENI, Anthony F.; ROMANO, Giuliano (2000): "Temple orientations in Magna Graecia and Sicily", *Archaeoastronomy (Supplement to the Journal for the History of Astronomy)*, 25: S51-S57.
- BOUTSIKAS, Efrosyni (2007-2008): "Placing Greek Temples: An Archaeoastronomical Study of the Orientation of Ancient Greek Religious Structures", *Archaeoastronomy*, XXI: 4-19.
- CASAS, Sandra; CODINA, Ferran; MARGALL, Joan; MARTIN, Aurora; DE PRADO, Gabriel; PATIÑO, Carles (2005): "Els temples de l'oppidum d'Ullastret : aportacions al seu coneixement", en Oriol Mercadal (dir.), *Món Ibèric als Països Catalans : homenatge a Josep Barberà Farràs*, vol. II, Puigcerdà: 989-1001.
- CODINA, Ferran; PLANA, Rosa; DE PRADO, Gabriel; ROQUÉ, Carles (2019): "Les temples de la ville ibérique d'Ullastret", en Philippe Barral, Matthieu Thivet. (éds.), *Sanctuaires de l'âge du Fer. Actualités de la recherche en Europe celtique occidentale*, « Afeaf 1 », Paris: 95-108.
- CODINA, Ferran; PLANA, Rosa; DE PRADO, Gabriel (2019): "The Iberian town of Ullastret (Catalonia) : Town planning and urban characteristics", en M.Carme Belarte, Jaume Noguera, Rosa Plana, Joan Sanmartí (eds.), *Urbanization in Iberia and Mediterranean Gaul in the first millennium BC*, «TRAMA» 7, Tarragona: 149-164.
- CODINA, Ferran; PLANA, Rosa; DE PRADO, Gabriel (2022): "Ullastret, an indigenous establishment in an area of contacts between cultures: Greek-type architectural elements in the emergence of shrines", en Gocha R. Tsetskhladze (ed.), *Ionians in the West and East*, «Colloquia Antiqua» 27, Leuven: 701-722.
- ESTEBAN, César (2002): "Elementos astronómicos en el mundo religioso y funerario ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 59, 2: 81-100.
- ESTEBAN, César (2017): "Lugares de culto y astronomía en Iberia y el Norte de África durante la protohistoria", en Antonio César González García, Benjamí Costa (eds.), *Entre el cielo y la tierra: arqueoastronomía del mundo fenicio-púnico. XXX Jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa: 81-116.
- HELLMANN, Marie Christine (2002): *L'architecture grecque. 1- Les principes de la construction*, Editions Picard, Paris.
- HELLMANN, Marie Christine (2006): *L'architecture grecque. 2- Architecture religieuse et funéraire*, Editions Picard, Paris.
- HERMARY, Antoine (2002): "À propos d'une «identité phocéenne»: architecture et documents figurés", en Christel Müller, Francis Prost (dir.), *Identités et cultures dans le monde méditerranéen antique*, Paris: 235-251.
- LE CONTEL, Jean Michel; VERDIER, Paul (1997): *Un calendrier celtique: le calendrier gaulois de Coligny*, Editions Errance, Paris.
- MIRO i ALAIX, María Teresa (1990) : "Les màscares del temple d'Ullastret", *Zephyrus*, 43: 305-309.
- RODRÍGUEZ ANTÓN, Andrea; GONZÁLEZ GARCÍA, A. César; BELMONTE, Juan Antonio (2017): "Estimating the Reliability of Digital Data Acquisition in Cultural Astronomy: The Case of Roman North Africa", *Journal of Skyscape Archaeology*, 3: 191-206.
- SANTOS, Marta; SOURISSEAU, Jean Christophe (2011): "Cultes et pratiques rituelles dans les communautés grecques de Gaule méditerranéenne et de Catalogne", en Réjane Roure, Lionel Pernet (eds.), *Des rites et des Hommes*, Edition Errance, Paris: 223-255.
- VASSAL, Véronique (2006): *Les pavements d'opus signinum. Technique, décor, fonction architecturale*, «BAR International Series » 1472.



# EL REFLEJO DEL CULTO SOLAR EN EL SANTUARIO DEL PALACIO DE PUENTE TABLAS (JAÉN)

MANUEL PÉREZ GUTIÉRREZ  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

## INTRODUCCIÓN

79

El *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén) contiene dos grupos de edificaciones notables, ambas de similar superficie construida. Nos referimos por una parte al santuario de la Puerta del Sol, localizado en el extremo SE de la muralla y asociado a la puerta construida en el siglo V a.C. (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 93). Esta puerta modifica a la anterior y construye un largo corredor con el fin de producir una *hierofanía* solar en los equinoccios (Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016). Por otra parte, en la zona SO del *oppidum* encontramos un complejo de edificios en el que destaca uno de mejor factura arquitectónica, y que ha sido asociado a la residencia del príncipe del *oppidum* (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 107).

En el primer caso, astronomía, arquitectura y mitología determinan un completo proceso que permite controlar cada momento importante del ciclo anual con el fin de efectuar los ritos y cultos que procedieran. Estos incluían el nacimiento anual del ancestro/fundador (identificado con el dios sol) en el solsticio de invierno, la unión entre la diosa (materializada en el santuario por una estela) y aquel en el equinoccio de primavera, y la despedida de ambos en el equinoccio de otoño, es decir, los tres momentos más importantes del ciclo mitológico asociados al movimiento anual del sol.

Para el segundo caso contamos con la identificación de un pequeño lugar de culto en el edificio principal del complejo palacial, sobre el que todos los indicios muestran, al igual que ocurre en el santuario de la Puerta del Sol, que es este astro el protagonista de los eventos astronómicos que se recogen sobre la zona pública de este palacio de Puente Tablas. Nos referimos fundamentalmente al patio situado en la esquina SO del edificio principal, de unos 35 m<sup>2</sup>, interpretado como el santuario de los antepasados del príncipe, con entrada tanto desde el ámbito privado (desde el interior) como del público (desde la calle), y en el que destaca la existencia de una pequeña *cella* y un betilo (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 111).



Fig. 1. Vista del palacio (al fondo) desde el corredor.

Para validar estas afirmaciones vamos a analizar la situación y orientación en el espacio de los elementos que conforman este pequeño santuario. Siguiendo los mismos principios que se presentan en el santuario de la Puerta del Sol, cabe pensar que los efectos de luces y sombras sobre estos elementos significados se producirán en las mismas fechas conmemoradas en la arquitectura de aquel.

### ESPACIALMENTE

En primer lugar, destaca la posición relativa dentro del *oppidum* de ambos complejos. Esta ubicación no parece casual sino, más bien, fuertemente condicionada al estar los dos conjuntos arquitectónicos alineados en la dirección en la que se produce el orto solar en los equinoccios, visto desde el corredor del santuario (Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016). En concreto, y de manera precisa, la alineación referida es la del corredor del santuario con la pequeña *cella* ubicada al fondo del patio mencionado. Esto permitiría, con un carácter ceremonial, que la residencia principesca recibiera la luz del amanecer de los equinoccios simultáneamente al proceso que transcurre en el santuario. Además, de manera simbólica permite mostrar en primer lugar el complejo palacial a cualquier visitante que circule por el corredor en dirección al interior del *oppidum* (Fig. 1).

### EN EL AMANECER

En segundo lugar, en cuanto a la construcción y orientación del edificio palacial, debemos destacar que, aun presentando una notable perpendicularidad entre los muros, el correspondiente a la fachada donde se encuentra la entrada al edificio se desvía 8° del trazado dado por aquellos. Con esto se consigue que dicha fachada tenga una orientación

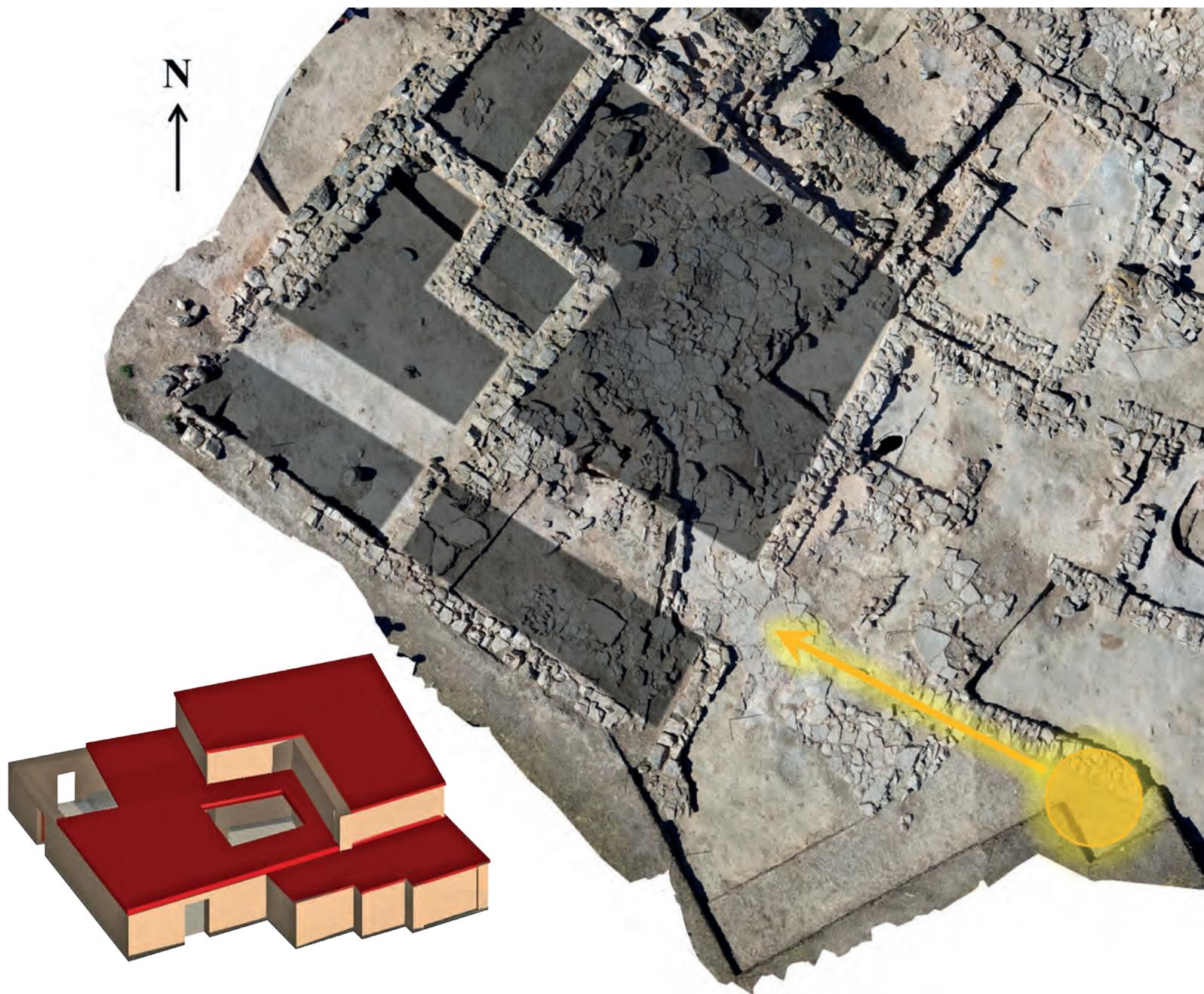
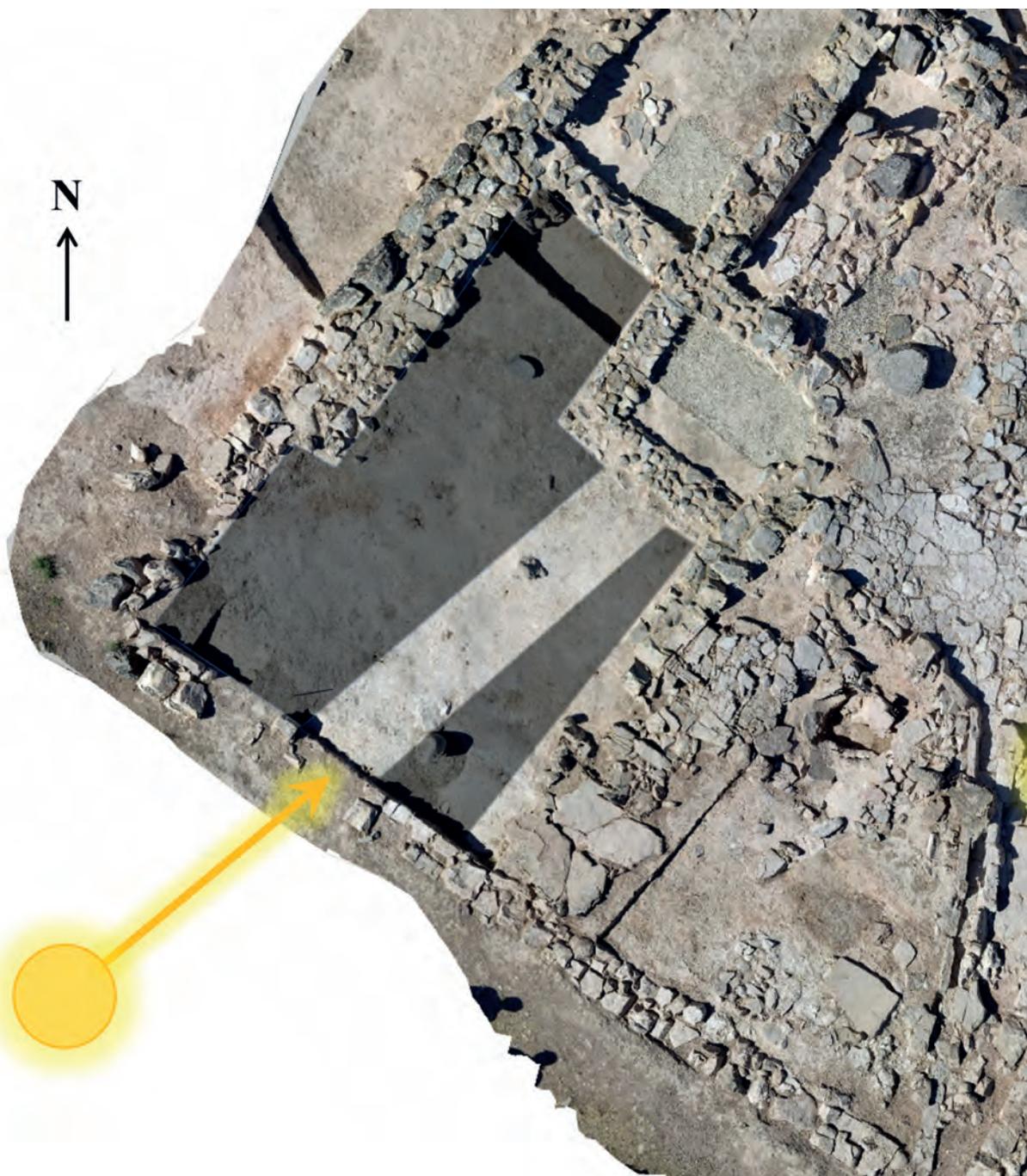


Fig. 2. Entrada de la luz solar al amanecer por la puerta principal del palacio hasta el santuario.

perpendicular a la dirección en la que se produce el orto solar en el solsticio de invierno (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 107), permitiendo que los rayos solares entren de pleno, al amanecer, y a través de la entrada principal, a la estancia identificada como sala de banquetes (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 111) y al santuario a través de la puerta de acceso a este. Son únicamente en estos días próximos al solsticio de invierno en que el sol naciente va a entrar al interior del edificio, concretamente a las dos estancias públicas o semipúblicas. Entendemos que existe una razón suficiente para desviar la dirección de culto a un ancestro (posible fundador del *oppidum* de Puente Tablas) como

parece indicar el hallazgo de una pequeña *ara* durante las excavaciones del santuario de la Puerta del Sol. En ella, además de un nombre, *Nokaki* o quizá *Nokika*, está grabado un personaje masculino idealizado y emergiendo sobre el lugar del horizonte de levante en el que el sol sale el día del solsticio de invierno (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2022). De esta manera, el nacimiento anual del sol/*Nokaki* iluminará al amanecer, por primera y única vez, el recinto del santuario palacial, y será a partir de estos días cuando los rayos del sol del alba comenzarán a entrar día a día en el recinto del *oppidum* a través del corredor de la Puerta del Sol (Fig. 2).



### EN EL ANOCHECER

Sin embargo, esta situación no justifica la orientación general del resto de los muros del edificio principal, que por otra parte tampoco coincide con la de las viviendas excavadas hasta el momento en el área central del *oppidum*. Aquellos parecen orientarse, aunque no de una manera precisa, a los cerros situadas en el SO de la actual ciudad de Jaén. Es precisamente este horizonte plagado de elevaciones, entre las que destaca el cerro de Jabalcuz (1.618 m de altitud), que es visible desde el interior del santuario palacial a través de la entrada de la calle. No obstante, pensamos que esta orientación topográfica no era importante, pues incluso queda fuera del rango solar, esto es, de la zona del horizonte en la que el sol verifica su ocaso en algún momento del año.

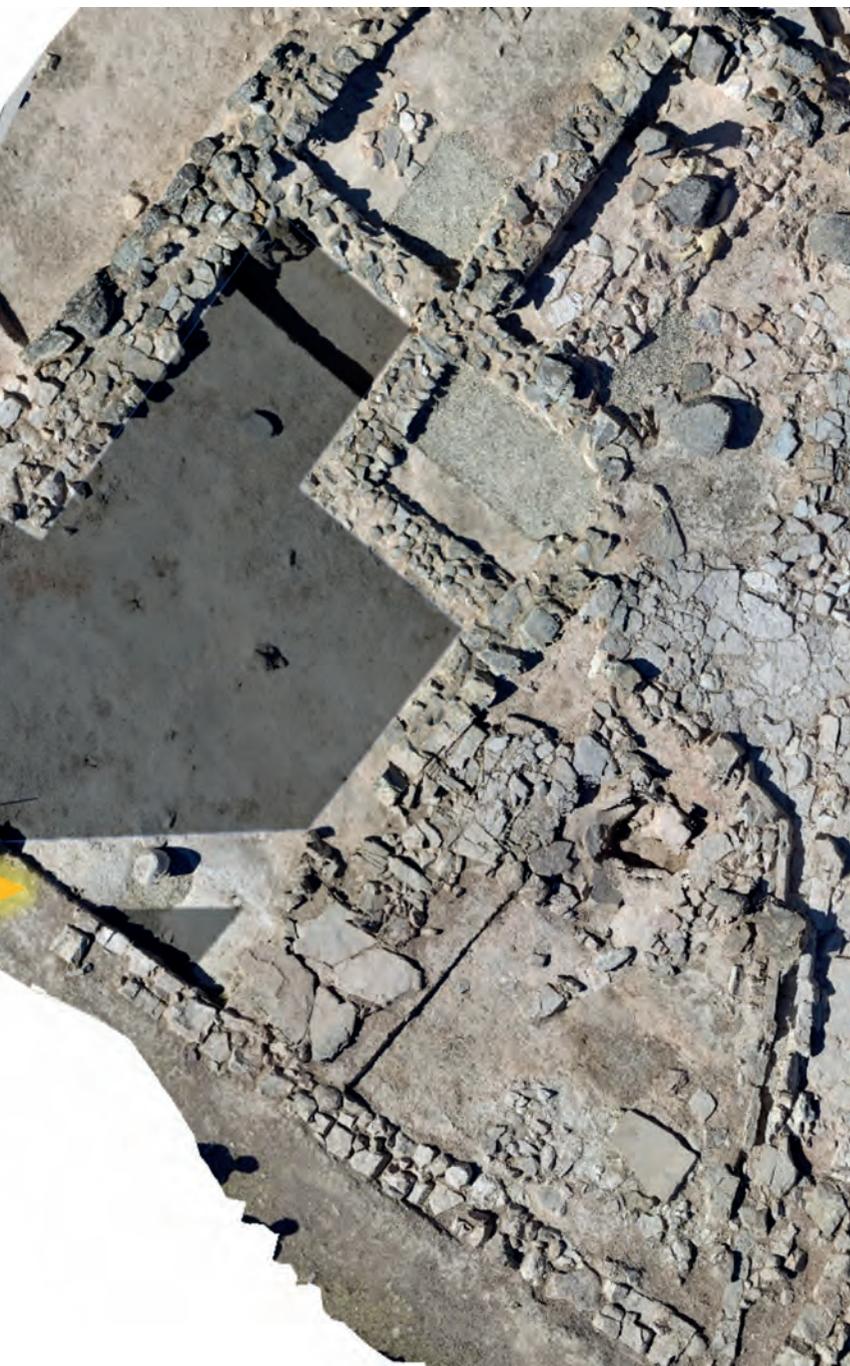


Fig. 3. Entrada de la luz solar al anochecer por la puerta externa del santuario en el solsticio de invierno (izq.) y en los equinoccios (dcha.).

Ahora bien, este pequeño santuario mira, al contrario que ocurre en el de la Puerta del Sol, hacia poniente, como suele ser habitual en esta época en los lugares de culto a los ancestros/antepasados o en las necrópolis. En nuestro entorno geográfico encontramos ejemplos de ambos en santuarios como el *Heroon* de El Pajarillo de Huelma (Molinos *et al.*, 1998), o en necrópolis como las de *Tútuji* (Pérez Gutiérrez *et al.*, 2022) y *Baza* (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015), en la cámara sepulcral de *Toya* (Pérez Gutiérrez *et*

*al.*, 2022) e incluso en el más antiguo Hipogeo de Hornos (Molinos *et al.*, 2010), en los que destacan básicamente alineaciones solsticiales, equinocciales o incluso ambas simultáneamente.

Sin embargo, más que hablar de alineaciones u orientaciones en la estancia (patio) o en la *cella* situada en la zona posterior del mismo, conviene retomar ese juego de luces que observamos en el santuario principal, en los que la luz entra o ilumina, determinados lugares u objetos al amanecer. En nuestro caso deberemos considerar el momento del ocaso y, por tanto, la última luz arrojada por el sol sobre este lugar a través de la entrada del exterior al SO. Entonces, observamos que la luz solo entra al interior del patio, recordamos que, al atardecer, entre el equinoccio de otoño y el de primavera, siendo únicamente en estos momentos del año cuando se ilumina el betilo que representa a la diosa en este santuario (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 111), situado en el interior y muy cerca de la jamba sur de la entrada. Conforme al ciclo mítico/astronómico que la arquitectura del santuario de la Puerta del Sol nos muestra (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2016), podemos destacar los tres momentos más significativos del movimiento anual del sol. El equinoccio de otoño, inicio del ciclo y momento que nos indica que el ancestro, *Nokaki*, visita a la diosa, representada en este caso por el betilo, y se despide de ella. A partir de ese momento, el ocaso solar tomará cada día posiciones más meridionales de tal manera que la proyección de la luz en el interior del patio irá acercándose a la *cella* situada en la zona norte del patio. Sin embargo, la *cella* nunca recibirá los rayos del sol pues este avance queda interrumpido en la esquina que define la zona sagrada al alcanzar el sol (segundo momento importante del ciclo) el solsticio de invierno, y por tanto su posición más meridional. Es en este momento cuando los rayos del sol ya habrían entrado al patio al amanecer como se indicó anteriormente. El tercer momento de este ciclo se alcanza con el sol en el equinoccio de primavera, donde el betilo vuelve a ser iluminado por el sol poniente, esto es, *Nokaki* realiza el matrimonio hierogámico con la diosa. En días sucesivos, el ocaso solar se producirá en posiciones cada vez más septentrionales hasta alcanzar el solsticio de verano, regresando posteriormente sobre sus pasos hasta la posición equinoccial de otoño que da comienzo a un nuevo ciclo. En este medio año entre el equinoccio de primavera y de otoño, los rayos del sol no entran al atardecer a través de la entrada al santuario, coincidiendo con el periodo de menor actividad ritual que en el de la Puerta del Sol sí están caracterizados por los ortos heliacos de Antares y Sirio (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2016).

Durante este último periodo que media entre el invierno y el comienzo de la primavera, al igual que entre el otoño y el invierno, cuando los rayos del sol del atardecer van iluminando la zona del patio más al sur, hay dos días en los que se produce una situación muy curiosa (Fig. 3). Nos referimos al momento en que la luz que entra por la puerta de la calle (al anochecer) atraviesa también la puerta interior y consigue iluminar la zona en la estancia (identificada como sala de banquetes) que tiene un pequeño aljibe utilizado para introducir una bañera de madera (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 111). Estos dos momentos, muy críticos en tiempo, coinciden con los días en los que el sol ilumina la capilla donde se custodiaba la diosa en el santuario de la Puerta del Sol (Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016), que probablemente indicarán los momentos en los que había que sacar o guardar la estela y que se producen en torno al 24 de febrero y 28 de octubre de la época.

Añadido a estas situaciones planteadas tanto al amanecer como al anochecer, encontramos una zona en nuestro santuario que está siempre oculta a la luz solar de los momentos de los ortos y ocasos solares, que evidentemente son los importantes. Nos referimos a la pequeña *cella* situada en la zona norte del patio y al engrosamiento del muro norte que parece conformar un banco corrido que se introduce en la zona sagrada. La existencia de dicho banco parece arquitectónicamente avalada por el ancho que presenta, del orden de 1.3 m, cuando los zócalos del patio tienen unos 0.7 m y los más anchos de la zona privada del edificio (previsiblemente con una planta superior encima) son del orden de 0.9 m, y también por la existencia de otros similares construidos en el corredor de la Puerta del Sol.

A lo largo de todo el ciclo anual, en la zona norte del santuario palacial, que incluye la *cella*, nunca entra la luz del atardecer, ni por supuesto la del amanecer cuando sí se ilumina el patio al amanecer del solsticio de invierno.

A modo de conclusión, parece claro que estos fenómenos astronómicos que se verifican en momentos concretos del año (solsticio de invierno y equinoccios), y del día (ortos y ocasos solares), y que coinciden con los mismos equivalentes en el santuario de la Puerta del Sol, avalan la identificación como santuario de esta estancia palacial. Evidentemente, los fenómenos observados en esta sala no compiten con la magnificencia que se puede observar en el santuario principal del *oppidum*, de arquitectura mucho más compleja, pero apuntan a una conclusión, con un carácter más privado, de aquellos. Si la parte principal que se verifica en la Puerta del Sol está dirigida a los dioses, al amanecer, los rituales realizados en el palacio quizá fueran dirigidos a los ancestros como nos indica que sucedan al atardecer.

## Bibliografía

---

- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan (1998): "El santuario heroico de El Pajarillo de Huelma", *Saguntum, Extra 1*:159-168.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2010): "De la cámara de Toya al hipogeo de Hornos", en Alicia Rodero y Magdalena Barril (coords.), *Viejos yacimientos nuevas aportaciones*, Museo Arqueológico Nacional. Ministerio de Cultura, Madrid: 53-78.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2016): "The Iberian urban sanctuary of Puente Tablas (Jaén, Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, Vol. 16, N.º 4: 313-319.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen (2021): "The Sun God of Puente Tablas (Jaén, Spain)", *Proceedings of 28th Annual Meeting of the European Society for Astronomy in Culture*, September 6 - 10, Stara Zagora, Bulgaria, IN PRESS
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MORENO, M.ª Isabel (2022): "Equinoccios y solsticios en la cámara de Toya", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (Eds.): *El reflejo del poder en la muerta: La cámara sepulcral de Toya*, UJA Editorial, Jaén: 287-298.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2014): *Arqueología del sol y otros astros*, Memoria científico-económica para presentación de proyectos de referencia internacional "Campus de excelencia internacional en patrimonio, Patrimonium-10", Ministerio de Ciencia e Innovación dentro del Programa Campus de Excelencia Internacional, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del sol", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 107-118.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; RUEDA, Carmen (2016): "El santuario ibero de la Puerta del Sol", en Alfonsina Russo e Franchesca Guarneri (coords.), *Santuari Mediterranei tra oriente e occidente. Interaccioni e contatti culturali*, Ed. Scienze e Lettere, Roma: 309-320.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ GUTIÉRREZ, Manuel; LUJAN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): "Lectura arqueológica del mito ibero del héroe fundador *Nokaki (Nokika)* y la diosa", *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology* XIX: 131-142.



# BETILOS DEL SANTUARIO FENICIO DE CAURA

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DURANTE LOS AÑOS 2014 Y 2015 FORMÉ PARTE DE UN PROYECTO de investigación dirigido por el profesor Arturo Ruiz y dedicado al estudio de las orientaciones celestes de diversas construcciones prehistóricas y protohistóricas de Andalucía. Gracias a que me propuso integrarme en el equipo, entré en contacto más estrecho con él, y trabajé más directamente con otros colegas dedicados a este tema. La experiencia de campo fue en extremo fructífera; pero de aquellas jornadas midiendo megalitos, templos y tumbas, y sobre todo de las sesiones celebradas en la Universidad de Jaén para poner en común los datos y acordar las directrices a seguir, derivó una confianza y una amistad que trascendió los lazos meramente académicos que él y yo habíamos mantenido hasta entonces. Por eso no he querido dejar pasar la oportunidad de mostrarle mi gratitud colaborando en esta obra. Y para ello he elegido un tema al que nuestro homenajeado dedicó algunas de sus investigaciones en Puente Tablas (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015, 2018). Me refiero a la epifanía betílica de los dioses durante la Protohistoria hispana, cuestión que tiene una profunda relación ontológica con el concepto prístino de divinidad y con los rasgos uranios de los cultos mediterráneos. Pero no negaré que, además de quedar robustecidos los vínculos académicos, contribuyeron a reforzar nuestra amistad las exquisitas pipirranas jiennenses con que concluían a veces las reuniones de trabajo y por las que Arturo mostraba fervor casi religioso.

87

## CAURA Y SU SANTUARIO

El origen de la población actual de Coria del Río se remonta a la Prehistoria Reciente, cuando comienza a habitarse de forma casi permanente el Cerro de San Juan (Fig. 1). Este cabezo se ubica dentro de la propia localidad, y sobre él se colocó un pequeño asentamiento de la Edad del Cobre que formaba parte de una red de poblamiento cuyo centro ceremonial era Valencina, un lugar sagrado que también cumplía entonces la función de necrópolis comarcal (Escacena *et al.*, 2018). En esta elevación la fase calcolítica se vio drásticamente interrumpida a comienzos del II milenio a.C. como consecuencia de



Fig. 1. Vista aérea del Cerro de San Juan, donde nació la antigua *Caura* (hoy Coria del Río).

la extrema aridez asociada al *Evento Climático 4.2 ka cal BP*. Aun así, el Bronce Antiguo conoció una breve repoblación, pero se trató de un corto paréntesis porque el lugar quedó deshabitado en el siglo XVII a.C. para el resto de la Edad del Bronce (Escacena, 2018: 63-68). Hacia el siglo IX a.C. comienza una nueva historia del enclave, ahora ya con la categoría de asentamiento plenamente urbano y con presencia, desde ese momento, de rasgos fenicios. Dado que en época romana la numismática y los textos se refieren a este hábitat con el nombre de *Caura*, es posible que se denominara así al menos desde época turdetana, porque a partir de esa etapa las estratigrafías conseguidas en varios puntos de la localidad muestran continuidad hasta la Antigüedad Tardía al menos. Como ese topónimo es de raíz indoeuropea (Padilla, 1993), es probable que los fenicios usaran para la ciudad otro nombre. A este respecto, una interesante hipótesis identifica el Cerro de San Juan con el *Mons Cassius* citado por Avieno (Belén, 1993: 49). De ser así, ese apelativo cananeo podría contener una referencia a Baal Saphon, el equivalente fenicio del Zeus Kasio. Es una posibilidad relacionable con el santuario excavado allí en 1997 y 1998 (Escacena e Izquierdo, 2001).



Fig. 2. Una vez amortizado un horno de producción cerámica, los fenicios levantaron en *Caura* un santuario con 5 fases constructivas.

Hasta el siglo VI a.C. al menos, *Caura* controló la desembocadura del Guadalquivir en el Golfo Tartésico. Con posterioridad a esa fecha los limos aportados por el río colmataron dicha ensenada, pues en época romana el mar solo penetraba hasta Lebrija (Arteaga *et al.*, 1995: 118), consolidándose poco a poco el diseño actual del estuario entre Sanlúcar de Barrameda y Alcalá del Río. Desde esa posición privilegiada, en el Hierro Antiguo *Caura* controló el acceso al Guadalquivir desde el Atlántico. De ahí su importancia comercial y estratégica. Era esperable, en consecuencia, que la arqueología constatará ese rango mediante diversos hallazgos, uno de los cuales es el templo del que proceden los betilos objeto del presente estudio.

Entre los siglos VIII y VI a.C. dicho santuario se levantó cinco veces (Fig. 2). Para la primera se amortizó una zona industrial previa que incluía un horno de alfarero y un posible almacén. Y a partir de ese momento todas las fases contienen materiales vinculables al mundo de las creencias religiosas fenicias: betilos, escarabeos, huevos de avestruz, altares, vasares de ofrendas, etc. En este sentido, un rasgo que caracteriza a toda la construcción es su orientación astral. Con algunos pequeños errores en ciertas refacciones, el complejo miraba hacia el este buscando el orto solar del solsticio de junio, a la vez que hacia el oeste apuntaba al ocaso del solsticio de diciembre (Esteban y Escacena, 2013: 115-118). Estas características no están constadas en los grupos indígenas que habitaran Andalucía occidental antes de la presencia fenicia, si es que esta población vernácula abundó entre el 1200 y el siglo IX a.C. Por tanto, estos datos procedentes de Coria del Río constituyen una más de las muchas razones que niegan para Tartessos un carácter cultural híbrido formado por las influencias fenicias sobre la supuesta gente local. Es más fácil interpretar ese mundo como oriental que como orientalizante. Esta conclusión es aplicable en su totalidad al altar en forma de piel de toro localizado en la fase III del templo, cuyo análisis simbólico encaja bien en las tradiciones teológicas fenicias (Escacena, 2002).

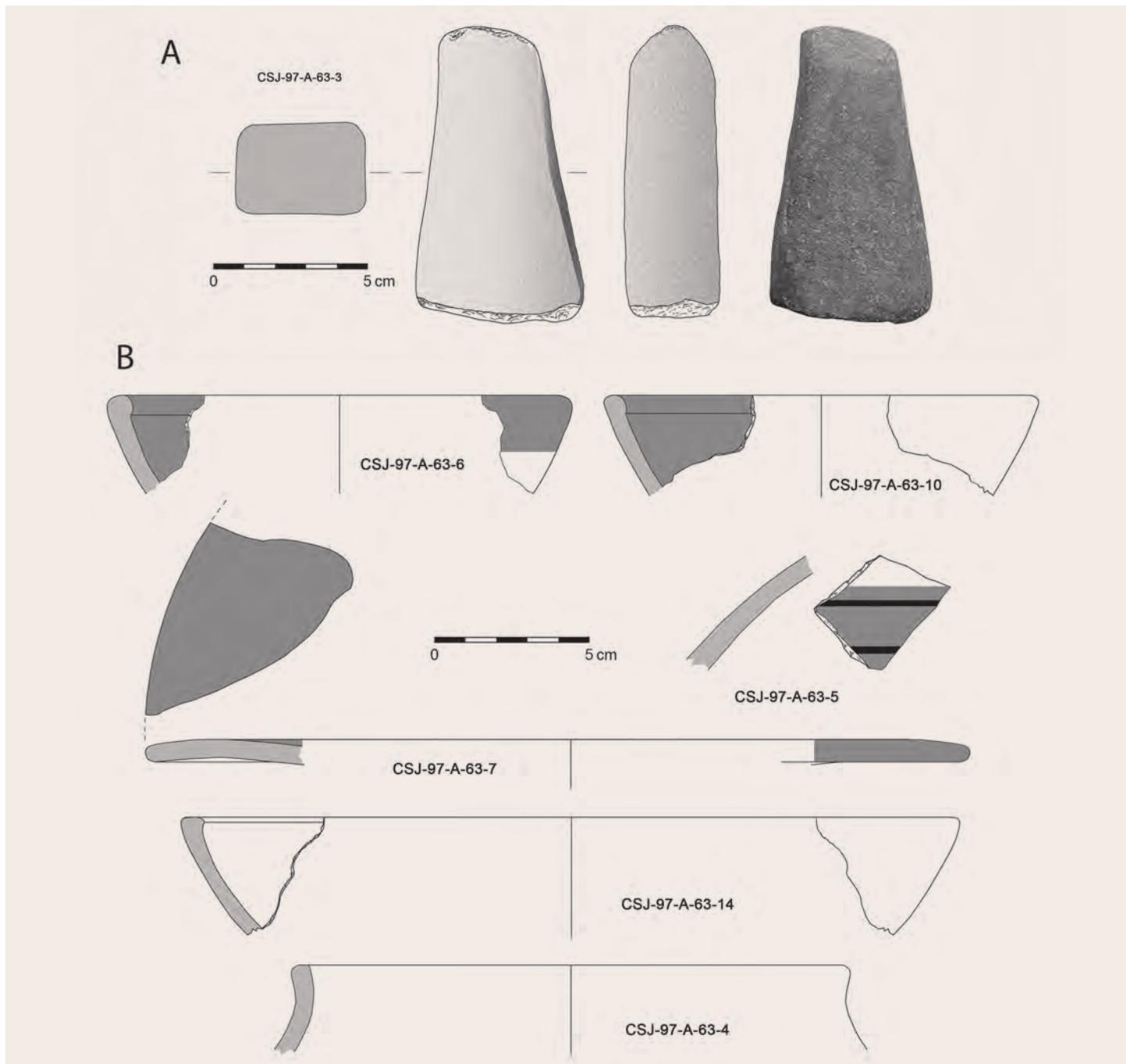


Fig. 3. A. Posible betilo procedente del Nivel 63 del Corte A. Santuario IV. B. Materiales del Nivel 63 del Corte A: cerámica pintada (5, 6 y 10), plato de barniz rojo (7), cerámica gris a torno (14) y vaso a mano (4).

### LOS BETILOS

La construcción inicial de este recinto sacro se llevó a cabo posiblemente cuando el enclave contaba aún con un desarrollo urbano muy escaso o casi nulo. Esto era una condición importante para tener despejados los horizontes oriental y occidental, sobre todo a la hora de disponer correctamente el edificio a las posiciones solsticiales señaladas; igualmente, explica que las casas aledañas se ordenaran siguiendo también esa orientación prefijada por el templo. Las fuentes escritas y el registro arqueológico avalan como norma oriental –en nuestro caso fenicia– la costumbre de levantar santuarios antes de proceder a la fundación de la propia colonia (Aubet, 1994: 141), cuya ubicación dependía de oráculos

favorables, como Estrabón (III, 5, 5) recogió de Posidonio. Para el desarrollo de la trama urbana bastaba con respetar solo dos normas: la anchura de las calles y la alineación de los muros del templo recién erigido. Tanto este último como las viviendas se levantaron con las mismas técnicas constructivas, consistentes en muros de adobe que cargaban sobre cimientos-zócalos de mampostería pétreo. En la calle a la que daban esas viviendas y una posible puerta del santuario, los trabajos arqueológicos han documentado algunos elementos líticos que podrían ser betilos, pero su contexto impide de momento tener la seguridad de que lo fueran. Por tanto, trataré aquí solo los ejemplares procedentes del santuario, cuya forma, color y tamaño responden bien al concepto tradicional asumido por la investigación para estos objetos. En total forman un conjunto de tres piezas, dos de ellas de color negro o gris oscuro e identificables como rocas ígneas filonianas, con procedencia probable de Sierra Morena, y una tercera elaborada en arenisca local de tono amarillento<sup>1</sup>. Como he avanzado, todas proceden del interior del templo, aunque de contextos estratigráficos definibles como rellenos para elevar los suelos. Este hecho no impide interpretarlas como betilos, pues en esos mismos ambientes sedimentarios se localizaron otros elementos claramente rituales, por ejemplo fragmentos de huevos de avestruz impregnados de ocre por el interior. Las siglas que permiten identificar esos contextos y los materiales asociados a ellos, corresponden a los niveles artificiales identificados durante el trabajo de campo como parte de las diferentes Unidades Estratigráficas.

El ejemplar más reciente corresponde al Nivel CSJ-97-A-63<sup>2</sup>. Se trata de un contexto sedimentario asignable al Santuario IV. El tamaño y la forma de esta pieza, de sección con tendencia cuadrangular y ángulos romos, pueden sugerir la reutilización de un instrumento lítico de cronología anterior, por ejemplo un hacha pulimentada prehistórica. En cualquier caso, ese hipotético papel inicial habría sido eliminado por una rotura fortuita de su extremo distal o por una posterior preparación voluntaria de esa parte para usarla ahora como base de sustentación (Fig. 3A). El Nivel 63 del Corte A corresponde a un relleno

de tierra de color marrón claro, de deposición rápida, que incluye piedras de mediano tamaño y algunos adobes. Estos elementos pudieron formar parte de un enlosado o de una plataforma ubicada en las inmediaciones del ángulo sureste de dicha cuadrícula, a modo de vasar<sup>3</sup>. Los materiales cerámicos aparecidos en esta capa permiten fecharla a finales del siglo VII a.C. o a comienzos del siguiente. Son característicos de este momento los cuencos a torno en forma de casquete esférico con el labio engrosado hacia el interior, sea en la variedad Gris de Occidente o en los tipos pintados o barnizados. A estos recipientes acompañan otras vasijas a mano y un fragmento de plato fenicio de barniz rojo (Fig. 3B).

Los otros dos betilos, algo más antiguos, proceden de un mismo contexto, en el que pudieron formar pareja (Fig. 4). Se trata del Nivel CSJ-97-AA-45, también un relleno que en este caso lo forman tierras castañas y restos de carboncillos<sup>4</sup>. Es posible que esta elevación de los suelos se hiciera para clausurar el Santuario III, al que corresponde el conocido altar taurodémico localizado en el yacimiento (Escacena e Izquierdo, 2001: 132-133). Por la cerámica que acompaña a estos otros dos posibles betilos, estaríamos en una fecha de mediados del siglo VII a.C. o ligeramente posterior. De hecho, a esta cronología podría pertenecer el borde de ánfora tipo T.10.1.2.1 de Ramon (1995: 231 y fig. 197). En este mismo contexto se documentaron varios fragmentos de una olla con incisiones en el hombro, una variedad a torno de superficies poco cuidadas que aparece con mucha frecuencia en casi todos los momentos de uso del templo y que se conoce bien en el área gaditana, allí con ejemplares que prolongan su vida hasta momentos fenicios tardoarcaicos (Sáez, 2018: 141-142). Además de estos dos elementos, dicha capa contenía también cerámica gris, platos de barniz rojo y una posible boca de urna de la variedad Cruz del Negro (Fig. 5). Los dos betilos de este contexto tienen proporciones que siguen más claramente la forma tradicional. Uno es de color negruzco y superficie muy lisa, con base claramente tallada para proporcionarle estabilidad (Fig. 4A). La otra pieza, de tono amarillento y fabricada en arenisca, responde a una silueta menos documentada en el Hierro Antiguo (Fig. 4B). Su

1. Agradezco esta identificación a Rafael Baena, del Departamento de Geografía Física de la Universidad de Sevilla.
2. Las claves usadas corresponden al nombre del espacio excavado (CSJ = Colegio San Juan), al año de la intervención (97 = 1997), a la cuadrícula (Corte A en este caso), a la capa artificial (Nivel 63) y, finalmente, al número identificativo de cada pieza.
3. A falta de un estudio más preciso de la secuencia ocupacional y de los materiales arqueológicos, todavía por concluir, debe considerarse provisional la asignación de los distintos niveles a las Unidades Estratigráficas y de estas a las fases constructivas del edificio. Dada la escasa superficie investigada, también es hipotética la función propuesta para algunas estructuras.
4. La clave AA significa Ampliación de A. El Corte A tuvo que agrandarse para poder documentar en su totalidad el altar de barro aparecido en la Fase III del templo.

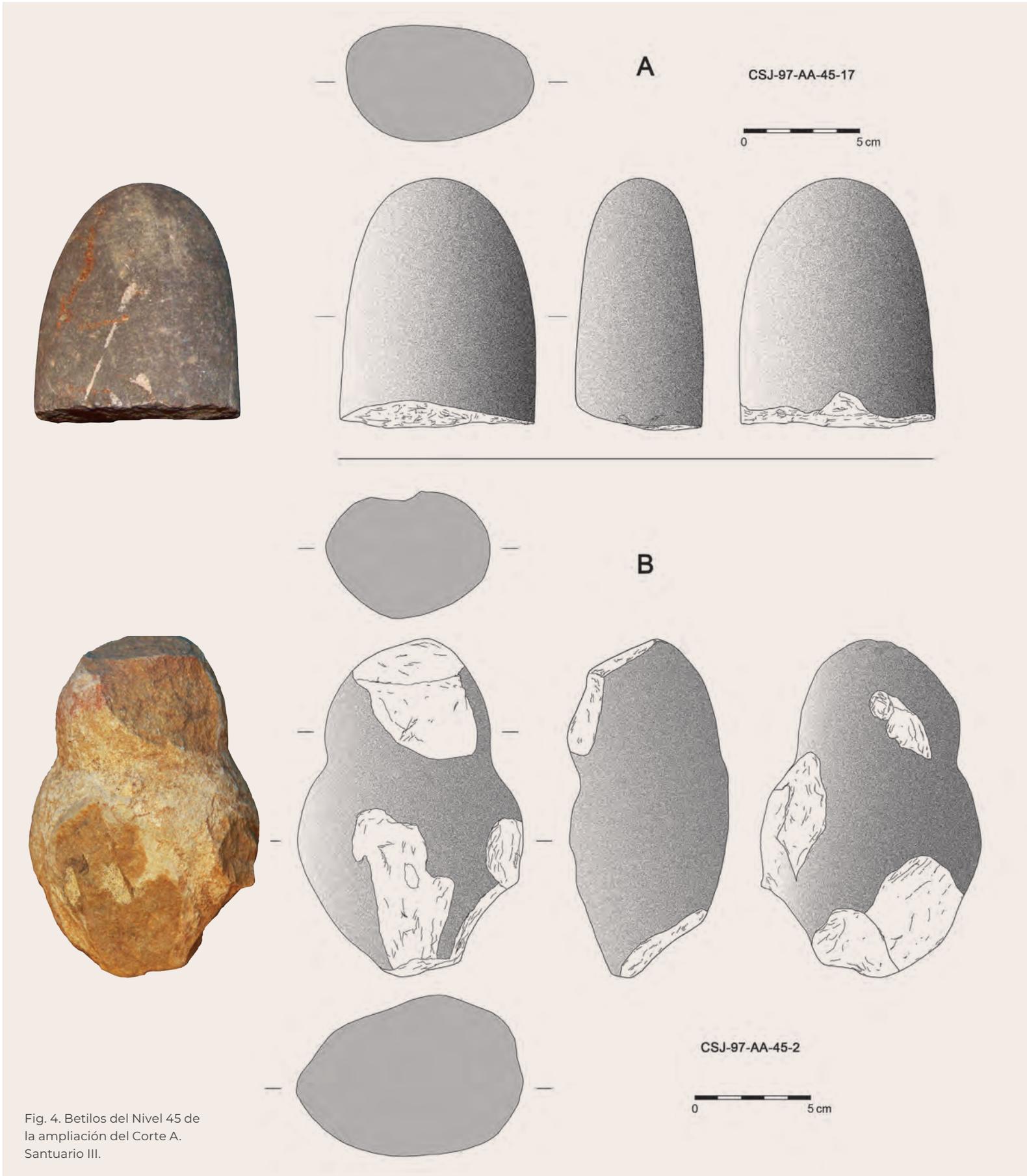


Fig. 4. Betilos del Nivel 45 de la ampliación del Corte A. Santuario III.

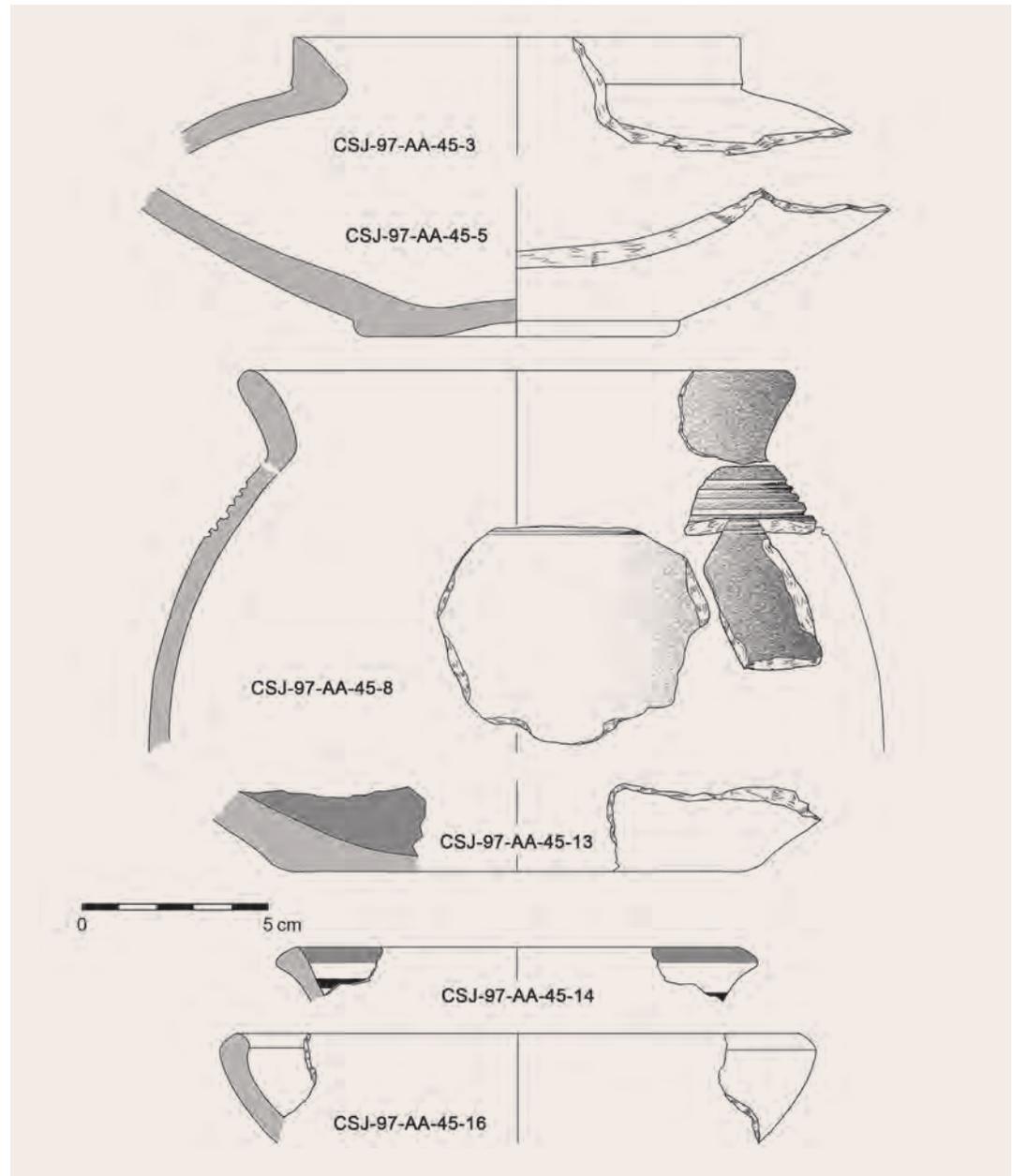


Fig. 5. Contexto cerámico del Nivel 45 de Corte A (Ampliación de A): ánfora (3), cerámica gris a torno (5 y 16), olla con acanaladuras (8), plato de barniz rojo (13) y boca de una posible urna Cruz del Negro (14).

interpretación como betilo, más hipotética que en el caso anterior, podría estar avalada por el trabajo que se realizó en ella para quitarle posibles protuberancias que la alejaban inicialmente de la figura buscada, que recuerda ejemplares con perfiles femeninos típicos de fases prehistóricas más antiguas, en concreto del mundo megalítico (*vide* Almagro 1973: lám. XXXVIII-4; Cabrero *et al.*, 2003: lám. V-20).

### UN APUNTE FINAL

En la península ibérica, el uso de betilos está constatado desde el Neolítico, aunque estos elementos religiosos fueron especialmente abundantes en la posterior Edad del Cobre. Sin embargo, parece que los profundos cambios culturales acontecidos en el II milenio a.C., que tuvieron su arranque en la referida crisis ambiental del *Evento Climático 4.2 ka cal BP*, pudieron cortar drásticamente esta tradición, a la vez que sucumbían, con la muerte del horizonte calcolítico, los enterramientos colectivos, la pintura rupestre esquemática, las

figurillas funerarias y otros muchos rasgos de ese mundo. Esta conclusión contaría con un buen apoyo documental en la ausencia de manifestaciones betílicas que caracteriza a la Edad del Bronce en casi todas las regiones hispanas. Esta carencia se hace más elocuente, si cabe, al final de dicho milenio, pues los cultos betílicos no están constatados en la fase que precedió a la colonización fenicia. Por tanto, la tradición betílica protohistórica no bebe en un supuesto mundo religioso previo. Es al fenómeno migratorio cananeo al que se debe la nueva fase protohistórica de cultos betílicos, que se inaugura en el siglo IX a.C. y que se perpetúa durante todo el I milenio a.C. hasta enlazar con el mundo romano. En consecuencia, lo que significaran estos elementos religiosos para el mundo tartésico puede deducirse de las tradiciones cúlticas del Próximo Oriente antiguo. De hecho, este tema representa un aspecto más de la religiosidad semita que caracteriza a la espiritualidad tartésica (Escacena, 2023). En dichas manifestaciones culturales, Tartessos fue más oriental que orientalizante, en el sentido de que representó el viaje a Occidente de un complejo ideológico con arraigo milenario en la zona siriopalestina y áreas limítrofes.

Como consecuencia de esta reflexión, al mediodía ibérico puede aplicarse todo lo que se sabe de ese aspecto concreto de la religiosidad oriental, al menos como hipótesis de trabajo que permita guiar la investigación arqueológica. En realidad, eso es lo que se ha hecho hasta ahora, como confirma la monografía de Irene Seco (2010) y otros muchos trabajos que dan a conocer hallazgos concretos, por ejemplo los epitartésicos de Cancho Roano (Celestino, 2022; Seco, 2022) o los más tardíos procedentes del entorno de Montemolín, en Marchena (De la Bandera *et al.*, 2004: 247-253). Si ahora insisto en tal propuesta, es con la intención de hacer explícito los argumentos que permiten sostener con una base científica sólida lo que es norma común en la investigación e interpretación del betilismo protohistórico.

Este enfoque permite sostener que los cultos fenicios hispanos de la fase arcaica de la colonización supusieron la traslación a Occidente de una tradición religiosa anicónica, que en ningún caso estaba reñida con la adoración de betilos porque estas piedras no eran imágenes de los dioses sino la divinidad misma. Es decir, el betilo es en la tradición oriental una epifanía de la deidad similar, salvando las distancias, a lo que en el catolicismo representa la Eucaristía. La tradición dogmática más estricta exigiría que el betilo fuera un meteorito, ya que la creencia prístina en dioses uranios –nuestros astros– suponía que un elemento incandescente caído del cielo era la divinidad misma o parte de ella. Se sabe, de hecho, que algunos betilos famosos del mundo antiguo eran verdaderos meteoritos, o tal vez fulguritas en casos más raros. Pero la proliferación de este culto se vio forzada en múltiples ocasiones a usar rocas que, sin que hoy se identifiquen como aerolitos, por su aspecto o coloración se suponían de procedencia celeste, o incluso otras piedras que, una vez consagradas, podían ejercer como verdaderos betilos sin que estuviera garantizado su origen cósmico. Como en tantas otras ocasiones históricas, la fe hacía aquí su trabajo característico: creer por encima de cualquier otra evidencia de tipo lógico o científico.

### Bibliografía

- ALMAGRO, María José (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano (Bibliotheca Praehistorica Hispana XII)*, CSIC, Madrid.
- ARTEAGA, Oswaldo; SCHULZ, Horst D; ROOS, Anna María (1995): “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”, en *Tartessos 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera: 99-135.

- AUBET, María Eugenia (1994): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Crítica, Barcelona.
- BELÉN, María (1993): "Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana", en José Luis Escacena (Ed.): *Arqueología de Coria del Río y su entorno* (Azotea 11-12), Ayuntamiento de Coria del Río, Coria del Río: 35-64.
- CABRERO, Rosario; PAJUELO, Ana; GÓMEZ, Ezequiel; LÓPEZ, Pedro M. (2003): "Objetos diversos procedentes del poblado calcolítico de Amarguillo II (Los Molares, Sevilla)", SPAL 12: 145-178.
- CELESTINO, Sebastián (Ed.) (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el Valle del Guadiana: 296-300*, Instituto de Arqueología de Mérida-Ed. Almuzara, Mérida.
- DE LA BANDERA, María Luisa; FERRER, Eduardo; GARCÍA FERNÁNDEZ, Francisco José; CAMACHO, Manuel (2004): "Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania", en Jesús Fernández, Carmen García y Pilar Rufete (coords.), *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva Arqueológica 20)*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva: 241-255.
- ESCACENA, José Luis (2002): "Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir", en Eduardo Ferrer (Ed.): *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, SPAL Monografías II, Universidad de Sevilla, Sevilla: 33-75.
- ESCACENA, José Luis (2018): "Vivir junto al río grande. Sobre la Prehistoria reciente en el paleoestuario del Guadalquivir", en José Luis Escacena, Álvaro Gómez y Luis Gethsemaní Pérez (coords.), *Caura. Arqueología en el estuario del Guadalquivir*, SPAL Monografías Arqueología XXVI, Universidad de Sevilla, Sevilla: 47-71.
- ESCACENA, José Luis (2023): "Teología tartésica", en Sebastián Celestino y Enrique Baquedano (eds.), *Los últimos días de Tarteso*, Madrid, Comunidad de Madrid: 209-237.
- ESCACENA, José Luis; IZQUIERDO, Rocío (2001): "Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica", en Diego Ruiz Mata y Sebastián Celestino (Eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, CEPO y CSIC, Madrid: 123-157.
- ESCACENA, José Luis; RONDÁN, Isabel; FLORES, Miguel (2018): "El gran cementerio. Hacia una nueva interpretación de la Valencina calcolítica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 44: 11-34.
- ESTEBAN, César; ESCACENA, José Luis (2013): "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 71.1: 113-138.
- PADILLA, Aurelio (1993): "Caura: el topónimo", en José Luis Escacena (Ed.): *Arqueología de Coria del Río y su entorno* (Azotea 11-12), Ayuntamiento de Coria del Río, Coria del Río: 63-64.
- RAMON, Joan (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del Sol", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ, Alberto; FERNÁNDEZ, Rosa (2018): "En el santuario de la Puerta del Sol del "oppidum" de Puente Tablas (Jaén). Trabajos para una diosa sin nombre", en Ana Dolores Navarro y Eduardo Ferrer (coords.), *Trabajo sagrado. Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.C.*, SPAL Monografías XXV, Universidad de Sevilla, Sevilla: 249-269.
- SÁEZ, Antonio (2018): "Pucheros y fogones. Aproximación a la evolución de la producción de «cerámicas de cocina» púnicas y tardopúnicas en Gadir", *Ophiussa* 2: 137-165.
- SECO, Irene (2010): *Piedras con alma. El betilismo en el mundo antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, SPAL Monografías XIII, Universidad de Sevilla y Universidad Autónoma de Madrid, Sevilla.
- SECO, Irene (2022): "Los betilos de Cancho Roano", en Sebastián Celestino (Ed.) (2022): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el Valle del Guadiana*, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida: 298-299.



# UN RITUAL DOMÉSTICO DE AMORTIZACIÓN EN EL POBLADO IBÉRICO ANTIGUO DE EL ORAL (SAN FULGENCIO, ALICANTE)

LORENZO ABAD CASAL Y FELICIANA SALA SELLÉS  
*INAPH-UNIVERSIDAD DE ALICANTE*

EL POBLADO IBÉRICO DE EL ORAL HA SIDO EXCAVADO PARCIALMENTE en diversas ocasiones. La primera, durante las campañas de 1981 a 1984, en parte como prácticas universitarias y en parte con ayudas a la promoción de empleo del antiguo Instituto Nacional de Empleo (INEM). El director de estas primeras excavaciones fue Lorenzo Abad, de la Universidad de Alicante, con quien colaboró estrechamente, en las campañas de prácticas, Manuel Bendala, de la Universidad Autónoma de Madrid, y se realizaron con alumnos de ambas universidades. A partir de 1993 se retomaron los trabajos, ahora bajo la dirección de Lorenzo Abad y Feliciano Sala, ambos de la Universidad de Alicante, y se desarrollaron de manera continuada hasta 2004.

97

El resultado de esas campañas ha sido publicado en dos monografías (Abad y Sala, 1993, 2001) y varios artículos y comunicaciones a congresos, por lo que no es necesario entrar en detalles. Solo queremos destacar ahora que pese a su importancia es un yacimiento desgraciado, que nunca ha sido objeto de interés por los responsables de la arqueología local y autonómica. Tanto El Oral como La Escuera estaban en trámite de convertirse en monumento histórico nacional en el momento en que la asunción de las competencias por parte de la autonomía valenciana en 1984 suspendió la tramitación de ambos expedientes.

A mediados de los años 90, por iniciativa de la Generalitat Valenciana, y a partir de las propuestas del equipo de excavación, se diseñó un proyecto de consolidación y puesta en valor que nunca se llevó a cabo. El problema fue que, en el transcurso del proceso, cuando se estaban incorporando mejoras para eliminar obras innecesarias y reducir costes, el nuevo gobierno de la Generalitat decidió abandonar el proyecto.

En 2004, el yacimiento, que estaba inventariado como tal por la Generalitat y recogido en el plan de ordenación urbana de San Fulgencio, fue objeto de una agresión por parte de la empresa que explotaba una cantera inmediata, que acabó con la destrucción

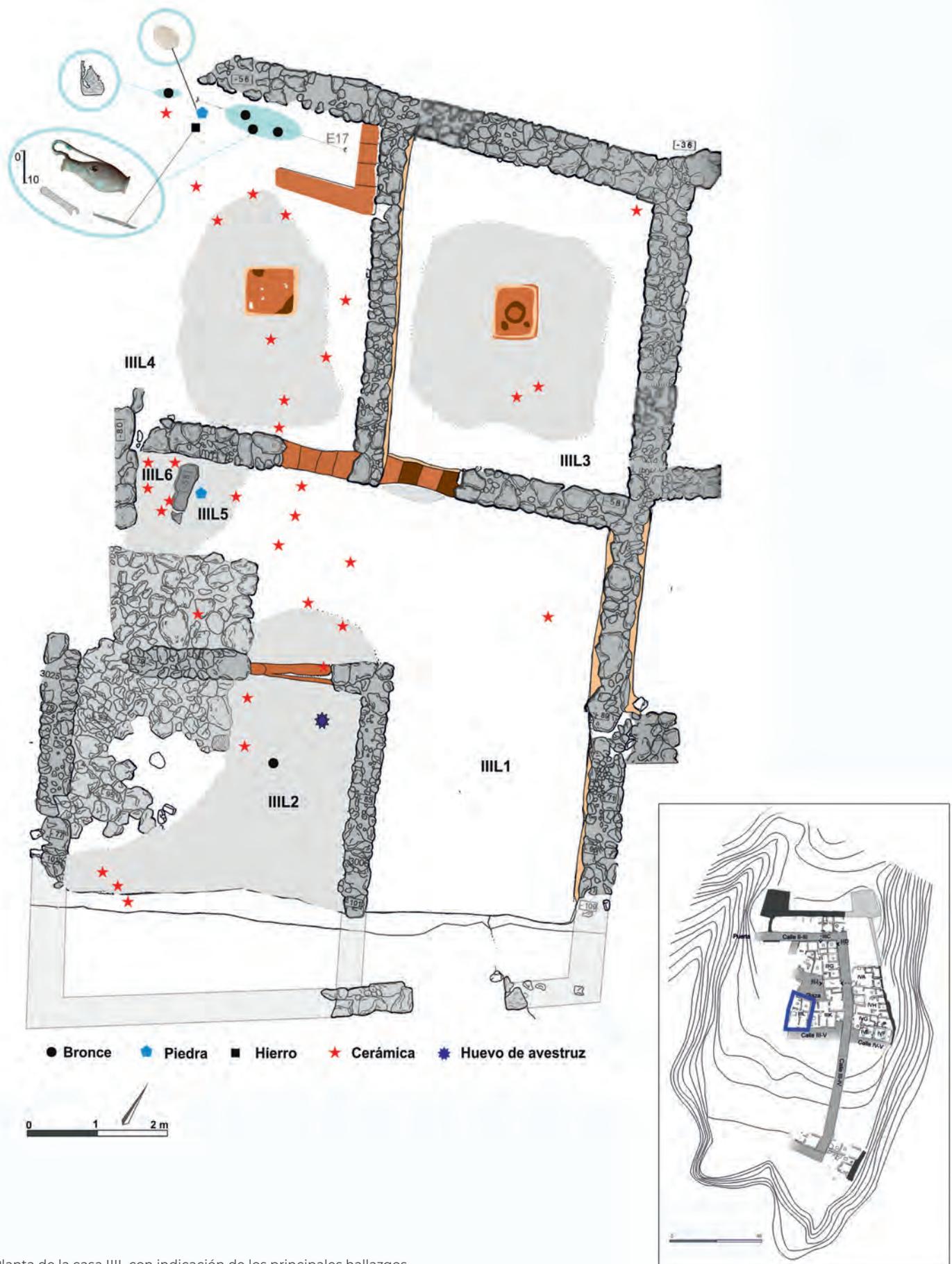


Fig. 1. Planta de la casa III L con indicación de los principales hallazgos.

irrecuperable de su tercio occidental. En el juicio que se celebró tras la consiguiente denuncia del Seprona, una de las administraciones públicas interesadas ni siquiera se presentó y la otra acabó por apoyar a la empresa demandada. El resultado fue que la denuncia acabó sobreeséida, el yacimiento destruido y ningún responsable señalado.

Ayuntamiento y empresa llegaron posteriormente a un principio de acuerdo por el cual esta se quedaría con la parte destruida, convertida en una plataforma yerma, pero apta para su aprovechamiento como cantera, y a cambio se planteaba la consolidación de lo excavado y la construcción de un museo / centro de interpretación sobre los propios restos. Lo inadecuado de esa propuesta y la oposición del equipo excavador, que pensaba que precisamente esa zona destruida era la adecuada para la construcción del edificio, hizo que volviera a detenerse el proceso.

Y así se ha llegado a hoy, cuando se ha iniciado un nuevo procedimiento, auspiciado por la corporación actual del Ayuntamiento de San Fulgencio, para poner en valor el yacimiento. Esperamos que a la cuarta vaya la vencida y que por fin el desgraciado El Oral pueda ocupar el lugar que merece en la arqueología protohistórica valenciana.

Se trata de un yacimiento importante por su cronología, por su ubicación y por su adscripción cultural. Como es conocido, se fundó *ex novo* a finales del siglo VI a.C. y se mantuvo activo hasta finales del siglo V a.C., cuando se abandonó sin violencia, según nuestra hipótesis para trasladar el hábitat al yacimiento de La Escuera, situado aproximadamente a un kilómetro y medio hacia el oeste, en la parte más baja de la sierra del Molar y más próximo al estuario en que desembocaba el Segura.

Cuando se descubrió, El Oral era un yacimiento único, que mostraba componentes ibéricos antiguos y visos de elementos fenicios, junto con algunos de origen griego. El que el yacimiento fuera abandonado de manera pacífica hacía que los materiales fueran escasos; prácticamente no se dejó nada que resultara útil, solo elementos rotos o amortizados.

Andando el tiempo, se descubrieron primero El Cabezo Pequeño del Estaño, al otro lado del río, y el asentamiento fenicio de La Rábita / la Fonteta, en las dunas de Guardamar. Hoy se ha llegado a la conclusión, que parece segura, de que El Cabezo es un asentamiento fenicio (García Menárguez y Prados, 2014), precisamente el más antiguo, ubicado en un promontorio costero, y que más adelante, cuando ese asentamiento estaba consolidado, se fundó el de La Rábita /

Fonteta, también plenamente fenicio (Rouillard *et al.*, 2007; González Prats, 2011, 2014; Lorrio, 2022). En este ambiente, El Oral sería el tercer establecimiento, creado igualmente *ex novo* en la margen opuesta del río, cuando la colonia fenicia La Rábita / Fonteta se abandona a mediados del siglo VI a.C.

Su fundación tal vez tenga motivos paleoambientales. Los estudios desarrollados en la desembocadura del Segura han constatado diversas fluctuaciones del cauce en el I milenio a.C., que pudieron afectar a las áreas de embarcadero antiguas e ir conformando en el extremo septentrional del estuario, a partir del siglo VI a.C. una nueva zona apta para el varado de naves. Sobre este lugar se fundaría El Oral, heredando la actividad marítima y comercial que había ejercido la colonia fenicia durante los dos siglos anteriores (Abad y Sala, 2009: 510). Un proceso similar puede estar también en la base de la desaparición de El Oral y del auge de La Escuera, para trasladar el emporio naval y comercial a un lugar más resguardado o cercano al espacio de varado.

El poblado de El Oral es pequeño, en torno a una hectárea, y se trazó y construyó de una vez, con una planimetría tendente a la planta ortogonal y una serie de casas de diferentes dimensiones. Algunas son de patio, tienen varias estancias de habitación, trabajo y almacenamiento y en ocasiones desagües para verter fuera de la muralla el agua de lluvia. Otras son casas sencillas con dos habitaciones, una de almacén al fondo y la principal y abierta a la calle provista de un hogar central. El repertorio de hogares, bancos y pavimentos de conchas, adobe y tapial es espectacular. En él encontramos el primer lingote chipriota o piel de toro embutido en el centro de un pavimento y orientado en dirección este-oeste, algo que en su momento fue un *unicum* y que pronto se convirtió en el referente para elementos de este tipo encontrados en otros yacimientos del mediodía peninsular, casi siempre con carácter religioso (Abad y Sala, 2009: 503-504, fig. 3).

No es momento de volver a describir con detalle el poblado ni sus características, pero sí queremos referirnos a una de sus casas, la que identificamos ya en un primer momento como III L, que se terminó de excavar en la campaña de 1993 (Fig. 1).

Consta de un total de cuatro estancias, la primera (IIIL1) tiene forma de L invertida y es un vestíbulo al que se abre el resto de dependencias. El final del brazo superior de esta L está ocupado por una pequeña plataforma rectangular de piedra en su parte sur y por una alacénilla (IIIL6) delimitada por piedras verticales que aislaban el espacio desde los



Fig. 2. Conjunto de materiales depositados al norte de la estancia III L4.

dos muros que cerraban la estancia por el norte y por el oeste. Dentro y fuera de esta pequeña dependencia, y al este de la plataforma, encontrábamos una ligera capa de ceniza, frecuente en el poblado en torno a hogares o a instalaciones de tierra o adobe construidas sobre el suelo.

La plataforma delimitaba la entrada a la estancia III L2, cuya puerta se abría al brazo de la L de III L1 y tenía en su interior otra plataforma de piedra, de forma aproximadamente en cuarto de círculo, aunque bastante alterada en su parte central. Un umbral formado por un bloque de barro constituía la entrada a esta estancia, y a uno y otro lado de este acceso volvíamos a encontrar la mancha cenicienta que habíamos visto dentro y en el entorno de la alacena III L6. Al exterior del umbral la mancha era pequeña, pero en el interior ocupaba toda la estancia, superando la plataforma y acumulándose con más potencia a medida que nos aproximábamos al lado sur. No pudimos alcanzar el final, puesto que el corte de un bancal moderno interrumpía la

estancia, cuyo perímetro pudimos reconstruir finalmente en 1993, cuando apareció parte del extremo del muro sur.

A diferencia de lo que ocurría en prácticamente todo el poblado, en esta estancia la capa gris era potente y no homogénea, pues se encontraba interrumpida por lechadas de cal, distribuidas irregularmente sobre las superficies grises subyacentes. El paquete de tierra grisácea cubría toda la habitación, como se ha dicho, afinándose hacia el norte, y se extendía al otro lado del umbral, conformando un mismo depósito, que se había ido formando a lo largo de la utilización de la estancia.

Al fondo del brazo de la L se abrían dos habitaciones gemelas (III L3 y III L4), con puertas simétricas adosadas al muro de separación. Ambas tenían umbrales de adobe y hogar central de forma rectangular, con huellas de combustión y, como es habitual, una ligera capa de ceniza a su alrededor. III L4 presentaba en su extremo nororiental

un banco de adobe y tapial, en forma de L, que delimitaba un pequeño espacio interior.

En otros lugares hemos descrito con detalle las características de estas habitaciones, la última de ellas en nuestra aportación al catálogo de la exposición *Etruscos, el amanecer de Roma*, visible en Alicante de agosto de 2021 a marzo de 2022. En él retomamos nuestra interpretación del espacio III L2 como lugar de culto doméstico (Abad y Sala, 1997) y reflexionamos sobre el sentido que pudo tener la ocultación de un conjunto de materiales metálicos en la estancia III L4, delante del muro septentrional y próximo al banco en forma de L (Abad y Sala, 2021) (Fig. 2).

Los objetos se ocultaron de forma intencionada en un momento anterior al abandono del edificio, pues el grupo fue cubierto con un pequeño aporte de tierra y cal por encima del cual no había depósito arqueológico alguno. Que se trata de un hecho intencionado parece evidente, puesto que el olpe es el único elemento íntegro recuperado en el poblado, que –no lo olvidemos– se abandonó de manera pacífica y cuyos habitantes llevaron consigo todo aquello que estaba en condiciones de utilización.

El jarro se había depositado con cuidado, calzado con un trozo de cerámica gris y cubierto en parte con un fragmento de ánfora. Pero lo más significativo es que previamente había sido inutilizado, puesto que a la altura del arranque del asa presenta un pequeño orificio cuadrangular realizado de manera intencionada mediante un golpe seco con un objeto punzante. Resulta curioso también, como observamos durante la excavación, que poco después de la ocultación alguien tratara de recuperarlo, pues se detectó un hoyo abierto en el suelo, a escasa distancia del lugar donde se había depositado. El fallo por apenas cuarenta centímetros dejó al recuperador sin su objetivo y nos permitió encontrarlo casi dos mil quinientos años después (Abad y Sala, 1993: 96, fig. 88; Abad y Sala, 2021: fig. 6).

Durante la preparación de la conferencia que se nos encargó con motivo de la exposición sobre los etruscos, volvimos a repasar los datos de la ocultación, que incluía el olpe, el fragmento de un rallador, un punzón, un canto rodado y algo que en su momento no pudimos identificar con precisión, pero que hoy sabemos es el mango de un cazo, seguramente un colador.

Tras observar con detenimiento el conjunto, llegamos a la conclusión de que el punzón de hierro, de sección cuadrada en su extremo distal, es el objeto con el que se realizó el orificio que presenta el olpe. Ambos son metrologicamente coincidentes, aunque al haber perdido



0 — 1.0 mm

Fig. 3. Orificio de amortización del olpe y extremos distal (en el centro) y proximal (abajo) del punzón con el que se realizó.

el punzón parte de su punta el encaje actual no es perfecto. Asimismo, el canto rodado al que en su momento no dimos importancia se convierte ahora en el martillo con el que se golpeó el punzón que agujereó el jarro.

Este conjunto se había depositado en un lugar destacado del edificio; en una de las estancias habitacionales situadas frente a III L2, que por sus características anómalas y por los fragmentos de materiales nobles encontrados –cerámicas locales y griegas, huevos de avestruz y de ánade, alfileres– hemos considerado como un santuario o capilla doméstica.

Estamos ahora en condiciones de reconstruir los últimos momentos de vida del poblado. En un lugar en el que se habían venido desarrollando ceremonias que llevaban aparejadas ofrendas, y seguramente rituales de comensalidad, se desarrolla un último rito que acabó con los intervinientes alrededor del hogar de III L4, ocupados en la preparación e ingesta de algo que debió de ser similar a lo que las fuentes clásicas denominan *kykéion*, bebida hecha con vino, harina blanca y queso de cabra rallado. Una vez terminada la ceremonia, el olpe con el que se había servido la bebida fue inutilizado simbólicamente y enterrado junto con el rallador y el mango de bronce del cazo utilizados y puzón y el percutor empleados en el ritual de amortización. Un golpe seco, que perforó la fina lámina de bronce, había sido suficiente, como puede observarse en la microfotografía que adjuntamos (Fig. 3)<sup>1</sup>.

Tras ello el poblado se abandonó y el espacio quedó desierto, hasta que algún aprovechado decidió hacerse con tan valioso botín, algo que por desgracia para él y por suerte para la historia no consiguió.

Rituales de amortización que conllevan la inutilización y el entierro de los objetos sagrados utilizados en las ceremonias son relativamente frecuentes y bien conocidos, pero siempre en necrópolis, sin que hasta el momento hayamos podido documentarlos en poblados.

De esta manera, el olpe etrusco de El Oral, encontrado en 1981 y dado a conocer científicamente en 1988, ha vuelto a despertar de un largo letargo y nos ha dado nueva y valiosa información sobre un momento crucial en la vida del poblado ibérico y sobre los rituales que en él se llevaron a cabo.

---

1. Agradecemos al MARQ las facilidades dadas para su estudio y a Silvia Roca la realización de las fotografías.

## Bibliografía

---

- ABAD, Lorenzo (1988): "Un tipo de olpe de bronce de yacimientos ibéricos levantinos", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 18: 329-347.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 90, Diputación de Valencia, Valencia.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (1993b): "Reflexiones sobre la metalurgia prehistórica. El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)", en Sebastián Ramallo (Ed.), *Metalurgia de la península ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, Universidad de Murcia, Murcia: 189-201.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (1997): "Sobre el posible uso celtico de algunos edificios de la Contestania ibérica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 91-102.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*, Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (2009): "La arquitectura y el urbanismo en El Oral (San Fulgencio, Alicante): un ejemplo de asimilación de la arquitectura fenicia y púnica", en Sophie Helas y Dirce Marzoli (coords.), *Phönizisches und punisches Städtewesen*, Iberia Archaeologica Band 13, Deutsches Archäologisches Institut, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein: 499-513.
- ABAD, Lorenzo; SALA, Feliciano (2021): "El poblado de El Oral (San Fulgencio, Alicante) y sus materiales de origen etrusco", en Manuel Olcina (Ed.): *Huellas etruscas en Alicante*, Fundación C.V. MARQ- Diputación de Alicante, Alicante: 70-77.
- GARCÍA MENÁRGUEZ, Antonio; PRADOS, Fernando (2014): "La presencia fenicia en la Península Ibérica: el Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 71 (1): 113-133. <https://doi.org/10.3989/tp.2014.12127>
- GONZÁLEZ PRATS, Alfredo (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura, Alicante*, 1, Ed. Pórtico, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, Alfredo (2014): *La Fonteta-2. Estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante)*, Universidad de Alicante, Alicante.
- LORRIO, Alberto J. (2022): "Del pasado al presente", en José Antonio López Mira y José Luis Simón García (coords.), *La Rábida - La Fonteta. Un yacimiento arqueológico milenario. Guardamar del Segura*, Valencia: 47-74.
- ROUILLARD, Pierre; GAILLED RAT, Éric; SALA, Feliciano (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta, fin VIIIe-fin VIe siècle av. J.-C. Fouilles de la Rábida de Guardamar II*, Collection de la Casa de Velázquez n.º 96, Casa de Velázquez, Madrid.



Manuel Molinos, Arturo Ruiz, M.<sup>ª</sup> Dolores Rincón (vicerrectora de Proyección de la Cultura y Deportes de la Universidad de Jaén) y Jesús Calderón en los laboratorios del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, en la presentación de los trabajos de la Cátedra Arqueólogo Manuel de Góngora-Empresa Familiar Calderón (2018) (imagen: Francisco Rosa, Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén).

# UN SINGULAR VASO DE BRONCE PROCEDENTE DEL SANTUARIO IBERO- ROMANO DEL CERRO DE LA ERMITA DE LA ENCARNACIÓN (CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA)

SEBASTIÁN F. RAMALLO ASENSIO

*UNIVERSIDAD DE MURCIA*

FRANCISCO BROTONS YAGÜE

*MUSEO ARQUEOLÓGICO DE LA SOLEDAD (CARAVACA DE LA CRUZ, MURCIA)*

EN 1991 EL DR. ARTURO RUIZ, JUNTO A LOS DRES. MARIO TORELLI Y FILIPPO COARELLI, visitaron el santuario de La Encarnación. Fue una jornada memorable de intensa discusión y reflexión ante los imponentes restos arquitectónicos del templo romano, que aún hoy seguimos recordando con enorme agrado. Desde entonces y durante las tres últimas décadas las colaboraciones con el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica –hoy Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén– han sido continuas y fructíferas, trascendiendo el mero intercambio científico. Con las páginas que siguen queremos sumarnos al homenaje que la Universidad de Jaén tributa al profesor Ruiz como justo reconocimiento a su ingente labor en la investigación de la cultura ibérica y por todo lo que nos ha aportado para la comprensión de sus santuarios, presentando el estudio de uno de los objetos inéditos hallado en el de La Encarnación.

105

En la comarca más noroccidental de la Región de Murcia, término municipal de Caravaca de la Cruz, en las estribaciones occidentales de la Sierra de las Cabras, margen derecha del río Quípar, se localiza el conocido santuario ibérico de la ermita vieja de La Encarnación. Sus estructuras de culto fueron monumentalizadas arquitectónicamente en época romana con la construcción de dos edificios que, en planta y alzado, siguen patrones característicos de la arquitectura religiosa grecorromana (Fig. 1). Las diferentes fases constructivas conllevaron procesos de reelaboración estratigráfica como consecuencia de traslados rituales de los depósitos de ofrendas del santuario ibérico e iberorromano, es decir, una exhumación intencionada de los depósitos votivos primarios y su traslado temporal o definitivo a otras zonas del propio santuario, lo que unido a los frecuentes procesos de resedimentación que se produjeron, por causa de alteraciones mecánicas de origen natural o antrópico, propiciaron la formación de capas de acarreo o de remociones durante los trabajos de construcción y reconstrucción de los templos (Ramallo y Brotons, 2014: 24-25).

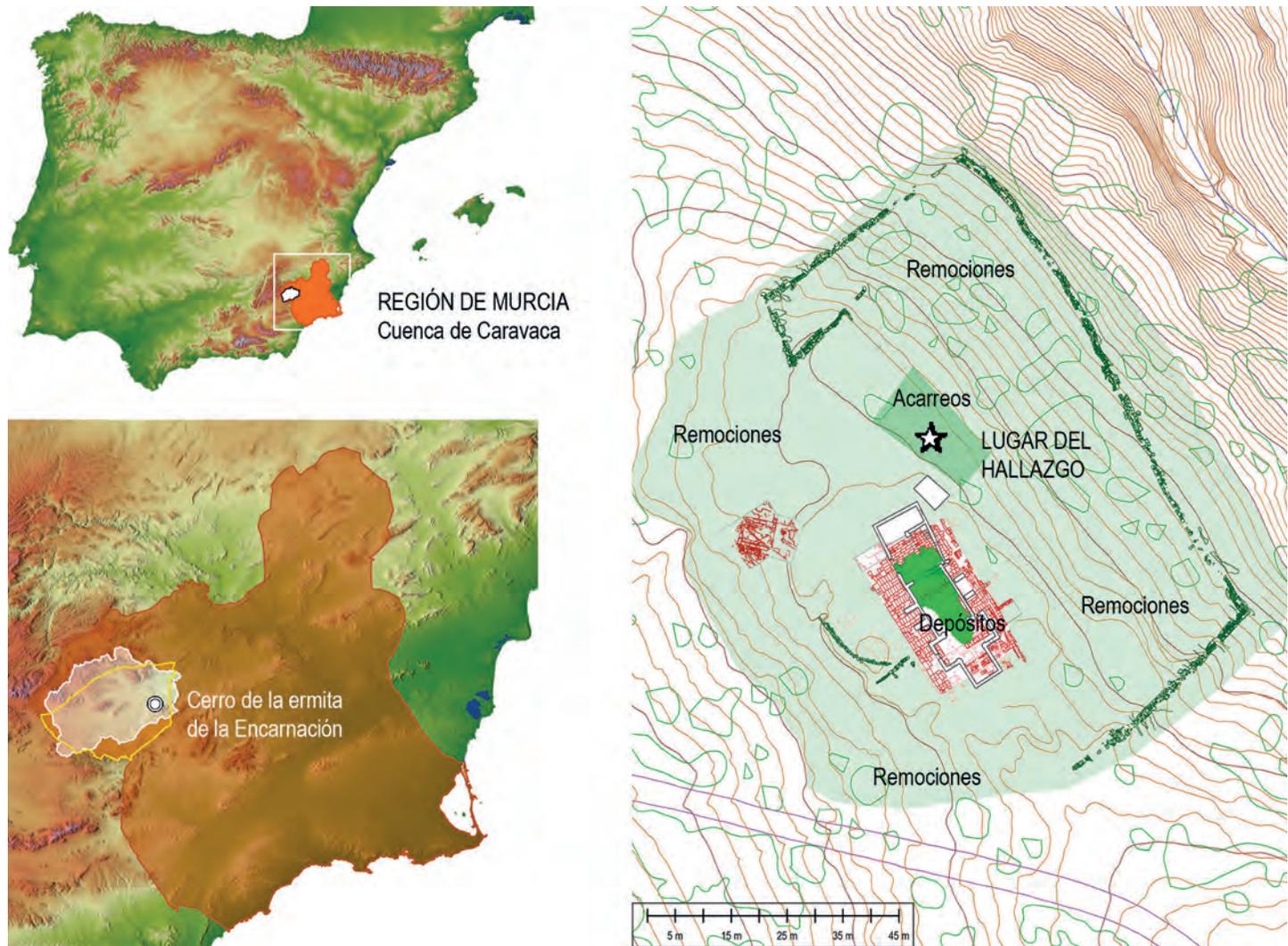


Fig. 1. Ubicación del santuario iberorromano de La Encarnación. Planimetría de los restos arquitectónicos y emplazamiento del hallazgo. (Fuente: Archivo del Museo Arqueológico de La Soledad. Mapas de situación a partir de MDE procedente de Jarvis A., H.I. Reuter, A. Nelson, E. Guevara, 2006, Hole-filled seamless SRTM data V3, International Centre for Tropical Agriculture (CIAT), disponible en <http://srtm.csi.cgiar.org>).

Los acarreos rituales que se llevaron a cabo en el solar del templo B del cerro de la ermita de La Encarnación, tras la limpieza y preparación del área destinada a la reconstrucción de las sucesivas edificaciones sacras, originaron en las inmediaciones de las estructuras arquitectónicas más antiguas un conjunto de depósitos temporales de características singulares. Estos depósitos, que debieron de formar parte de un acto ritual de obliteración, se caracterizan por su composición heterogénea y asincrónica; están formados por numerosos fragmentos de utensilios, aderezos y herramientas de carácter votivo o litúrgico, así como otro diverso conjunto de objetos de funciones diversas entre los que cabe destacar pequeñas esculturas antropomorfas en piedra calcarenita local, etc. Las excavaciones, llevadas a cabo bajo los pavimentos del templo romano B del cerro de la ermita de La Encarnación, han permitido atribuir los acarreos localizados en el área

amesetada que se extiende frente a su fachada al depósito votivo que quedó contenido entre las cimentaciones de la segunda fase constructiva de este templo, y que con toda probabilidad fue removido durante la tercera y última fase constructiva.

Los acarreos se distribuyen en la terraza superior, al noreste de las estructuras del templo B, y en la parte alta de la ladera occidental del cerro que cae hacia el barranco de la Virgen. Corresponden a las UU.EE. 4229 y 4233 que fueron excavadas en las campañas de 1991 y 1992. La primera de ellas es una capa de tierra arcillosa apelmazada de color anaranjado que se superponía a una bolsada de color gris ceniciento, de características similares en cuanto a sus propiedades estructurales y su textura, pero con aparentes signos de combustión. Ambas destacan, sobre todo, por la heterogeneidad y disparidad cronológica de las cerámicas

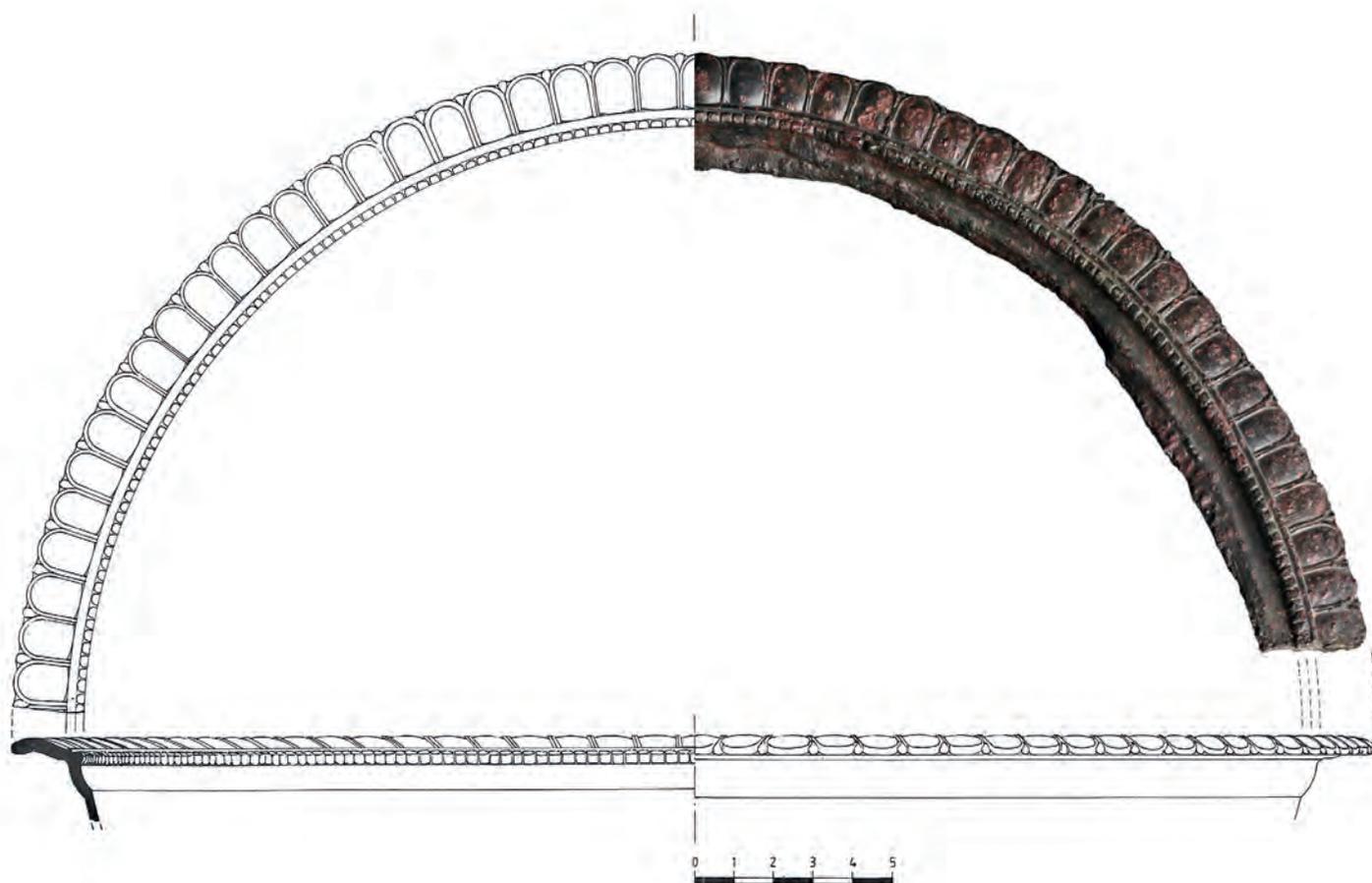


Fig. 2. Vaso de bronce de La Encarnación. (Dibujo: A. Martínez Ortega; fotografía: J. Inchaurrendieta).

que contienen, ya que se mezclan, junto a material votivo, litúrgico y arquitectónico, producciones áticas de barniz negro, Gnátia, Campaniense A y B-oides, ánfora itálica y paredes finas republicana, junto a cerámica ibérica con decoraciones complejas, lisas y algunas *sigillatas* itálicas, sudgálicas, e incluso de Africana A.

Entre todo este material sobresalen los restos de un vaso singular de bronce con el número de inventario CE-4229-830-1 (Fig. 2). Conserva parte del borde y el arranque de la pared. Está fragmentado en dos trozos y deformado sobre todo en sus extremos, lo que plantea dudas acerca de cuál fue en origen el ángulo entre borde y galbo. Su diámetro máximo es de 33,2 cm, siendo la anchura del borde de 1,8 cm; estas medidas, trasladadas al sistema de medidas romano, se corresponden con un diámetro máximo de 18 dígito y una anchura del borde de un dígito. Podríamos pensar que existe una inclinación a dividir el pie en dieciséis partes y hacer uso de números enteros, recurriendo así a un sistema hexadecimal cuyo uso es más propio de ámbitos grecohelenísticos; no obstante, esta precisión resulta insólita (Tassinari, 1993: 210). El haz del

borde se decora mediante una banda de ovas, separadas por bastoncillos de los que solo se muestra el extremo en forma de gota; un fino resalte separa esta banda de una línea de perlas esféricas que contornean la boca y marcan la inflexión de la pared. Esta misma decoración aparece ya sobre recipientes de bronce de época arcaica y se difunde durante el siglo V a.C. (Bolla, 1993: 73). La fragmentación de nuestra pieza impide una clasificación tipológica precisa, tanto en los repertorios greco-helenísticos (Tarditi, 2019a) como propiamente romanos (Eggers, 1951). No obstante, por el diámetro y la curvatura del arranque de la pared se podría definir como una especie de palanganita o aguamanil, poco profunda, aunque la pérdida del galbo, así como del fondo, nos impide concretar; tampoco hay indicios evidentes de la existencia de asas (Cfr. Riz, 1990: 10 y 14; Tassinari, 1993: I, 90-97).

Recipientes de bronce poco profundos y con amplio diámetro –en torno a los 40 cm– se encuentran bien representados en el ámbito de la cultura ibérica desde el siglo V a.C., si no antes. Son los llamados “braserillos” o recipientes rituales metálicos con asas de manos

(Cuadrado, 1957) que, en el tipo II –o ibérico–, aparecen sobre todo en contextos de necrópolis, pero también en menor medida en poblados y santuarios (Cuadrado, 1966). En este último caso, se ha constatado su presencia en La Luz y Collado de los Jardines, con parte del asa de un ejemplar en cada uno de ellos; a diferencia de lo que sucede en ámbitos funerarios, en el religioso no se ha registrado asociación segura a otros objetos metálicos de posible carácter litúrgico, si bien las circunstancias del hallazgo no aportan información relevante, a lo que se suma su estado de conservación muy fragmentado. Su difusión se produce por toda la costa mediterránea y, sobre todo, en el sureste, con penetración también hacia algunas zonas del interior (Caldentey *et al.*, 1996: 193). Desconocemos si existe un uso primario, ritual o doméstico, anterior a su deposición en la sepultura o si son específicos del ajuar funerario. En cualquier caso, el ejemplar de La Encarnación difiere de los recipientes ibéricos mencionados en la forma del borde y también la cuidada decoración que presenta.

Fuera de la península ibérica, recipientes fabricados en talleres griegos, etruscos o suritálicos, muestran ciertos paralelismos formales con el vaso de La Encarnación, aunque en general corresponden a cronologías más antiguas. Así, las características formales del borde horizontal fino y la pared curvada recuerdan a ciertos “bacini” sin asas hallados en el sur de Italia, fechados, en su mayor parte, en el siglo VI a.C. (Tarditi, 1996: 17). Un mayor desarrollo ornamental muestra los *podanipteres*, recipientes con asas y sustentados sobre trípodes bajos terminados en garras de león, citados en las fuentes, que fueron empleados para higiene personal, especialmente para el lavado de pies (Ginouvés, 1962; Tarditi, 2019b). En relación también con ceremonias de tipo ritual, o quizás con la higiene, hay que mencionar los vasos denominados “*χέρνιβον* o *χερνιβείον*», usados para el lavado ritual de las manos antes del sacrificio, que aparecen ilustrados en algunos vasos áticos de figuras rojas (ThesCRA, 2005, vol. V: 167; Tarditi, 2019b: 730, fig. 4).

Al margen de estas piezas, y centrándonos en el plano ornamental, hay que reseñar un conjunto de recipientes de gran porte, con decoración de ovas sobre el borde y diámetro considerable, hallados en Pompeya. La ciudad del Vesubio proporciona tanto cualitativa como cuantitativamente el mayor número de paralelos. Se asocian a grandes cráteras (Pernice, 1925: taf. XI) y palanganas de amplio diámetro (Pernice, 1925: 12, taf. III), pero también candelabros (Pernice, 1925: 44, fig. 54) y pedestales (Pernice, 1925: 83, fig. 86), sin que podamos establecer relación directa del vaso de La Encarnación con alguno de los ejemplares recogidos por el investigador alemán, ni de los tipos establecidos por

Tassinari (1993), ya que en su mayor parte presentan borde colgante. Más allá de los vestigios materiales, el vaso de Caravaca evoca los cuencos o recipientes con las palomas bebiendo reproducidos en los famosos mosaicos de *Sosus* de Pérgamo, recordados por Plinio (XXXVI, 60) y que se conocen a través de varias réplicas halladas en Roma, Tívoli, e incluso en fechas mucho más tardías, en Ravenna. También en el ámbito de la pintura pompeyana hallamos algunas representaciones de vasos que podrían vincularse a la pieza murciana. Concretamente, un cuenco trípode de la Reg. I, 3, sobre una pintura fechada hacia el 50 d.C.; con decoración de ovas sobre el borde, hallamos otro de estos vasos (luter), en la villa de Poppaea en Oplontis, fechado hacia el 50 a.C. (Riz, 1990: 95-96, n.º 185 y 187). Por último, vemos la misma decoración sobre un stamnos pintado en la casa del «tramezzo di legno» de Herculano, de época neroniana (Riz, 1990: 91, n.º 170). También aparece el *kyma* jónico sobre el borde en vasos de barniz negro del siglo II a.C. inspirados en prototipos metálicos, especialmente cráteras, stamnoi y sítulas (Morel, 1981: F-3561, F-4411 y F-4511) y también vasos poco profundos con asa lateral (F-6311 y 6312), así como “vasos crateroides” F-4753 (Pérez Ballester, 1992). Es, igualmente, un motivo ornamental aplicado sobre el borde de grandes bandejas o platos de gran diámetro de *sigillata* oriental A, formas Atlante 7 y 9, características del siglo I a.C., que sin duda reproducen modelos metálicos.

En líneas generales, la decoración de ovas que presenta el vaso de La Encarnación es frecuente tanto en la vajilla de bronce como en otros soportes y se repite habitualmente sobre el borde, generalmente colgante, en recipientes de distintas formas y usos. Sin embargo, el fragmento de borde de La Encarnación no encuentra apenas parangón entre la vajilla de bronce hallada en distintos puntos de la península ibérica (Mansel, 2004; Erice, 2007), y tan solo conocemos este tema y el de la línea de perlitas en la mesa redonda del cerro de los Castillones (Campillos, Málaga) (Serrano *et al.*, 1985: 174, fig. 5, 31-32; Pozo, 2004: 444, lám III) y en los *askoi* de Écija y del Museo Arqueológico de Badajoz (Blázquez, 1960: 202, 204-205; Pozo, 2001: 180).

Por otra parte, y a nivel formal, los conjuntos de bronce hispanostardorrepublicanos se caracterizan sobre todo por la presencia de jarros y cucharones (*simpulla*) de la vajilla para beber, a los que se añaden de forma más limitada, tazas, fuentes y cacerolas junto a piezas más excepcionales como ánforas y sítulas (Erice, 2007: figs. 2 y 3; Pozo, 2022). Gran parte se vincula a contingentes militares republicanos relacionados con los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo I a.C., en particular a personajes de alto rango. En este sentido, un repertorio representativo procede de las

excavaciones realizadas en Libisosa, concretamente de los contextos de destrucción de época sertoriana (Uroz, 2015).

Precisamente, un rasgo diferencial del vaso de bronce de La Encarnación es su hallazgo en un contexto de santuario. Ya hemos visto como en la mayor parte de los casos los contextos asociados a estos materiales están vinculados a instalaciones de carácter militar, doméstico, y sobre todo funerario. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en el norte de Italia, sur de Francia y los Alpes, donde grandes recipientes metálicos son empleados como contenedores cinerarios, en el ámbito hispánico rara vez se documentan en estos contextos, si exceptuamos el hallazgo de la necrópolis de Les Corts (Mansel, 2004: 19) y el aún inédito de Archivel (Brotons, 2008: 31). Por otro lado, objetos y recipientes metálicos de distintas dimensiones y formas son muy frecuentes en los grandes santuarios griegos desde época arcaica, decreciendo su presencia a partir del siglo IV a.C., si bien en muchos casos es difícil determinar la función precisa ante la falta de contexto (Meirano, 2016 y 2017). Por el contrario, en el caso hispano son otros objetos los que constituyen el grueso de las ofrendas, a los que se suman de forma muy excepcional recipientes metálicos.

Se plantea entonces el problema de la función que este recipiente desempeñó en el santuario. Las opciones son múltiples: pudo tratarse tan solo de una ofrenda especial, pero también cabe la posibilidad de que fuese utilizado en las liturgias y celebraciones del propio santuario como recipiente para abluciones o lustraciones; es decir, propio del servicio de aseo –en nuestro caso ritual– que trató de caracterizar Margherita Bolla (1991: 143 y ss.) con motivo de la célebre mesa redonda sobre la vajilla tardorrepública celebrada en Lattes. En este sentido, no hay que olvidar que el agua como elemento purificador adquirió un papel fundamental en rituales de los santuarios griegos. Recipientes como los περιρραντήρια situados probablemente en el ingreso o límite del santuario o al edificio de culto, junto a los mencionados χερνιβείον y ποδανιπήρ debieron de ocupar un lugar destacado en las ceremonias de lavado ritual corporal y de manos previo al acto sacrificial (Klingborg *et al.*, 2023). En cualquier caso, tampoco podemos descartar que el recipiente de La Encarnación fuese empleado para el transporte de primicias o de otras ofrendas. El hecho es que se trata de un objeto absolutamente singular y único dentro de los hallazgos votivos y litúrgicos del santuario de La Encarnación, así como de un objeto absolutamente extraordinario en la vajilla de bronce hispana, lo que quizás pueda ponerse en relación con actos rituales relacionados con el aseo previo al acceso o a la realización de ritos sacrificiales en los santuarios ibéricos.

109

Definida su posible función, es necesario determinar el momento en que la pieza debió de ser fabricada y el lapso temporal de su utilización. Existe una notable indefinición respecto a la cronología de estos grandes vasos de bronce, con propuestas a veces contradictorias para una misma pieza, como se ha señalado para algunos recipientes reempleados como contenedores cinerarios en sepulturas de *ager mediolanensis* fechadas en época augustea (Bolla, 1993). Tampoco en nuestro caso el contexto arqueológico ayuda mucho, ya que solo aporta un *terminus ante quem* a época augustea, que sería el momento de construcción de la segunda fase del templo B, que albergó un conjunto votivo entre los muros de cimentación al que podemos vincular este vaso.

Respecto a la procedencia, a diferencia de lo que acontece con los braseros ibéricos con asas de manos, que se consideran de fabricación local e indígena, para el vaso de La Encarnación, nos inclinamos más a pensar en que se trata de una pieza importada, quizás del sur de Italia, si bien la ausencia de paralelos precisos, e incluso la cronología incierta, impiden una mayor precisión. Es muy probable que el vaso pudiese llegar como una pieza de prestigio a través de las rutas comerciales que conectaban Carthago Nova con el sur de

la península itálica, sin descartar tampoco que pudiera formar parte de la impedimenta de algún oficial del ejército que pudo ofrendarla al santuario en un momento impreciso de la primera mitad del siglo I a.C., si no antes, a juzgar por los paralelos estilísticos que la decoración del borde muestra con algunos ejemplares del área campana. Sabemos que desde inicios del siglo II a.C., se establecen unas estrechas relaciones con la urbe hispana, como atestigua la participación de talleres de la ciudad portuaria en las distintas fases del proceso de monumentalización del santuario ibérico, manifestada en la estrecha similitud del material arquitectónico.

### Bibliografía

- BLÁZQUEZ, José María (1960): "Recipientes de bronce del Museo Arqueológico Nacional", *Archivo Español de Arqueología*, 33: 197-210.
- BALTY, Jean Ch. et al. (2005): *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum (ThesCra)*. Los Angeles, California: J. Paul Getty Museum, 2004-2014.
- BOLLA, Margherita (1991): "Considerazioni sulla funzione dei vasi in bronzo tardorepubblicani in Italia settentrionale", en Michel Feugère et Claude Rolley (Eds): *La vaiselle tardo-républicaine en bronze*, Actes de la table ronde CNRS organisé à Lattes du 26 au 28 avril 1990. Dijon: 143-153.
- BOLLA, Margherita (1993): "Il vasellame in bronzo in età augustea: osservazioni sulla base di reperti dall'ager mediolanensus", *Rassegna di Studi del Civico Museo Archeologico e del Civico Gabinetto Numismatico di Milano*, 51-52: 71- 97.
- BROTONS, Francisco (2008): "La necrópolis tumular ibérica de El Villar de Archivel (Caravaca de la Cruz, Murcia)", en Andrés M. Adroher y Juan Blánquez (Eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana* (Baza, 7-10 mayo de 2008), Universidad Autónoma de Madrid-Universidad de Granada, Madrid: 23-42.
- CALDENTEY, Paz; LÓPEZ CACHERO, Javier; MENENDEZ, Luis R. (1996): "Nuevos recipientes rituales metálicos. La problemática de su distribución peninsular", *Zephyrus*, 49: 191-209.
- CUADRADO, Emeterio (1957): "Braserillos metálicos del mundo ibérico", *IV Congreso Nacional de Arqueología*, (Burgos, 1955), Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 149-169.
- CUADRADO, Emeterio (1966): *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica*, Trabajos de Prehistoria XXI, Madrid.
- EGGERS, Hans J. (1951): *Der Römische import im freien Germanien*, Hamburgisches Museum für Volkerkunde und Vorgeschichte, Hamburg.
- ERICE, Romana (2007): "La vajilla de bronce en «Hispania»", *Sautuola*, 13: 197-216.
- GINOUVÈS, Rene. (1962): *Balaneutike. Recherches sur le bains dans l'antiquité grecque*, Éditions E. de Boccard, Paris.
- KLINGBORG, Patrik; VON EHRENHEIM, Hedvig; FREJMAN, Alex (2023): "Ritual Usage of Water in Greek Sanctuaries", *Klio*, 150 (1): 1-50 <https://doi.org/10.1515/klio-2021-0059>
- MANSEL, Karin (2004): "Vajilla de bronce en la Hispania republicana", en Ricardo Olmos y Pierre Rouillard (coords.), *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, (Seminario celebrado en la Casa de Velázquez 22-23 de enero de 2001), Casa de Velázquez, Madrid: 19-30.
- MEIRANO, Valeria (2016): "Étude des vases en métal et des instruments apparentés de Dephes, du VIe s. av. J.-C. à l'époque romaine", *BCH*, 139-140.2: 795-798.
- MEIRANO, Valeria (2017): "Bronze Vessels and Related Instrumenta at Delphi: Remarks on Morphology, Provenance and Chronology", en Jens M. Daehner, Kenneth Lapatin, Ambra Spinelli (Eds.): *Artistry in bronze: the Greeks and their legacy*, XIX Congress on ancient bronzes (Los Angeles, 2015), The Paul Getty Museum and Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- MOREL, Jean-Paul (1981): *Céramique campanienne: les formes*, Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 244, Roma.

- PÉREZ BALLESTER, José (1992): "El vaso crateroide de barniz negro decorado con ovas F-4753, una probable producción calena", *Saguntum*, 25: 119-132.
- PERNICE, Erich (1925): *Gefässe und Geräte aus Bronze*, Die hellenistische Kunst in Pompeji, Bd. IV., De Gruyter, Berlin.
- POZO, Salvador F. (2001): "Un nuevo documento para el *Corpus* de la vajilla metálica de la *Baetica*: jarro bronceo romano de boca trilobulada procedente de la comarca de Priego (Córdoba)", *Antiquitas*, 13: 175-181.
- POZO, Salvador F. (2004): "Bronces romanos de Aratispi (Villanueva de Cauche - Antequera, Málaga). Notas sobre la vajilla y el mobiliario doméstico romano", *Mainake*, 26: 431-455.
- POZO, Salvador F. (2022): "Corpus de la vajilla metálica –bronce y plata– de Hispania romana. I. Provincia Bética. La vajilla de bronce –tardorrepública–", *Antiquitas*, 34: 115-167.
- RAMALLO, Sebastián F.; BROTONS, Francisco (2014): "Depósitos votivos y ritos en los santuarios ibéricos e ibero romanos. Continuidades y rupturas a través de las evidencias de culto en el santuario del Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)" en Trinidad Tortosa (Ed.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C. – s. I d. C.)*, Anejos de AEspA, LXXII, CSIC-Instituto de Arqueología de Mérida: 17-44.
- RIZ, Anna E. (1990): *Bronzegefässe in der Römisch-Pompejanischen Wandmalerei*, Philipp von Zabern, Mainz.
- SERRANO, Encarnación; ATENCIA, Rafael; DE LUQUE, Antonio (1985): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los Castillones (Campillos, Málaga)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 25: 163-361.
- TARDITI, Chiara (1996): *Vasi di Bronzo in area Apula. Produzioni greche ed italiche di età arcaica e classica*, Congredo Editore, Lecce.
- TARDITI, Chiara (2019a): "La produzione ateniese di vasellame in bronzo in epoca arcaica e classica: forme, stile, caratteristiche", *Erga Logoi. Rivista di storia, letteratura, diritto e culture dell'antichità*, 7 (1): 6-56.
- TARDITI, Chiara (2019b): "Il vasellame bronzeo greco presso le popolazioni indigene: contesti, produzioni, circolazione", en Marina Cipriani, Emanuele Greco, Angela Pontrandolfo, Michele Scafuro (Eds.): *Dialoghi sull'Archeologia della Magna Grecia e del Mediterraneo*, Atti del III Convegno Internazionale di Studi (Paestum, 2018), Pandemos: 727-738.
- TASSINARI, Suzanne (1993): *Il vasellame bronzeo di Pompei*, L'Erma di Brestneider, Roma.
- UROZ, Hector (2015): "La vajilla de bronce romana tardorrepública de Libisosa", *Madridrer Mitteilungen*, 56: 168-210.



# ¿LA PRESENCIA FEMENINA DE LA CURACIÓN EN PORCUNA? UNA POSIBLE EVOGACIÓN MEDITERRÁNEA

TRINIDAD TORTOSA ROCAMORA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, MÉRIDA (CSIC- JUNTA DE EXTREMADURA)

RICARDO OLMOS ROMERA

PROFESOR JUBILADO. INSTITUTO DE HISTORIA (CSIC)

LOS RECUERDOS, LAS CONVERSACIONES, LOS ÁGAPES SE AGOLPAN en nuestra memoria al recordar al protagonista de estas breves páginas, el amigo y colega Arturo Ruiz Rodríguez, en esta perspectiva de vida que supone esta obra que sabemos que iluminará su persona y su enorme quehacer en la arqueología de este país. Su trabajo continuado que comenzó en la década de los 80 del pasado siglo XX desde la Universidad de Jaén, ha logrado no solo estructurar una escuela reconocida, sobre todo, en el medio académico por su innovación metodológica, que nos hizo apreciar y percibir el territorio, los paisajes ibéricos jienenses desde otras perspectivas, ayudando a enfocar otras áreas; sino que, de forma modélica para el ámbito de la arqueología nacional supo junto a Manuel Molinos y el resto de los miembros de su equipo, año tras año, difundir e integrar con estrategias eficaces no solo el conocimientos de las íberas e íberos, llegando a realizar la vinculación social contemporánea con el pasado de aquellas comunidades del área jienense. La manera novedosa de relatar el pasado y de integrarlo como 'experiencia de vida', son algunos de los rasgos de identidad que identifican este grupo de investigación liderado por Arturo Ruiz.

113

Junto a ellos hemos vivido momentos inolvidables, no solo en Jaén, en Madrid, Roma o Mérida, sino que también hemos tenido el placer de conmemorar la 'VIDA' con mayúsculas junto al añorado colega Mario Torelli y su compañera Concetta Masseria. Cursos, congresos, entrevistas, publicaciones, exposiciones, visitas...; ¡una verdadera *koiné* mediterránea! En cada uno de estos lugares nos han acompañado y nos han permitido intercambiar pareceres, argumentos; dialogar y debatir... porque esto es 'hacer ciencia' y progresar, compartiendo; quizás la forma más interesante de obtener conocimiento y experiencias.

Queremos focalizar aquí un par de días de todos los que fueron, en los que reunidos en Jaén, presentábamos el dossier de lo que iba a ser una importante exposición con el título *Dall'eroe alla popolazione. Paesaggi e miti dell'antica Iberia* en Roma, en el Palazzo delle



Fig. 1. Encuentro en la Casería de las Delicias (casería de Manuel Molinos) en los Villares (Jaén), en 2009.

Esposizioni<sup>1</sup>. Un proyecto de exhibición de la cultura íbera en la capital italiana que se vio truncado por la crisis económica de hace unos años pero que hubiese representado una importante cita para, por ejemplo, disfrutar de esculturas tan interesantes como las de El Pajarillo en un escenario romano... Unos días en los que también se proponía un diálogo en torno a las excepcionales esculturas jienenses de Porcuna seguido de un feliz ágape y *philia* en torno a un cordero y unos vinos magníficos (Fig. 1).

En aquella ocasión Porcuna nos invitaba a penetrar en un mundo complejo y fascinante de representaciones antropomorfas individuales, a veces con animales y, en ocasiones, junto a elementos vegetales en el que queda confirmado de manera manifiesta el poder *real* del *oppidum* de Obulco asociado a un ámbito sacro, con toda la carga simbólica que ello conlleva. Como ya apuntaron

algunos investigadores y manifestó uno de nosotros estas esculturas nos trasladan a un periodo que se situaría a mediados del siglo V a.C. (Negueruela, 1990; León, 1998: 43-46 y 81-97; Olmos, 2002: 108) y parece constituir un conjunto de signos coherente que conformaría un sistema. Y, en este mundo complejo de varones sobre todo, de guerreros vencidos y vencedores, de luchas y enfrentamientos colectivos y duales, hallamos escasas figuras femeninas; dos en concreto y con lecturas ambiguas debido, sobre todo, a la ausencia de algunos elementos por rotura. Una de ellas es, tal vez, la figura de una matrona que inclina su cuerpo extendiendo sus brazos solícitos hacia el frente (Negueruela, 1990: 235-238; Olmos, 2002: 114, n. 41) y adelanta su pierna izquierda mientras que sobre rodilla y vientre vemos los restos de lo que se ha supuesto una mano izquierda (arriba) y, quizás, un pie u otra mano (abajo) que pudiera ser una figura infantil. Un elemento que parece

1. Durante los días 1 y 2 de junio de 2009 se organizó el seminario de arqueología hispanoitaliano *El tiempo de los príncipes*. Participaron Mario Torelli, Massimo Osanna, Concetta Masseria, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Francisca Company, Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa, Carmen Rueda. Cf. *Noticias EEHAR*, n.º 4:38. Roma. Se organizó desde la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma junto a la Universidad de Jaén –Centro Andaluz de Arqueología Ibérica–.

enfocar la atención de esta dama. Esta figura, junto a otro varón, se ha leído como evocadores del ámbito doméstico, dentro de la composición narrativa que propone Porcuna.

La segunda figura femenina, de la que nos ocuparemos aquí brevemente, también pulula en cierta ambigüedad en su lectura (Fig. 2). Nuestra intención es ensayar y alargar una posibilidad apenas mencionada por uno de nosotros en un trabajo de hace ya algunos años (Olmos, 2002: 114, n. 38). Se trata de una representación femenina que conserva la frontalidad, una forma intencional de mostrarse; sus pechos están marcados mientras que el pequeño escote triangular deja ver las diferentes capas de la vestimenta, en una superposición de tejidos, entre los que destaca el pesado manto que llega hasta los pies que asoman en la imagen. La serpiente se acerca desde la parte trasera del cuerpo asomando su cabeza que se desliza desde su hombro izquierdo. ¿Acaso busca el animal el brebaje que guardase la pequeña patera –hoy desaparecida–, hacia la que tal vez se mueve instintivamente? Faltan las manos de la figura y, por tanto, la posibilidad de conocer si sostenía un cuenco o pequeño plato en la mano izquierda mientras que la mano derecha se esconde y apenas asoma bajo el manto. A pesar de esta carencia, pensamos que esta es una lectura plausible.

La interpretación de esta figura se ha llevado habitualmente hacia la imagen del inframundo, donde la serpiente alude al ámbito infernal, que se convertiría en acompañante, como animal doméstico del difunto. Un animal que conecta con el espacio liminal de los antepasados (Olmos, 2002: 114, n. 38). Pero también, Ricardo Olmos apuntaba en una nota de su estudio a una segunda posibilidad: a una evocación iconográfica de esta figura a un tipo estatuario tipo *Higía* griega o *Salus* romana. Esta es precisamente la vía que vamos a perseguir, incorporando alguna información que nos puede aportar más elementos para esta reflexión que continúa en torno a las imágenes de Porcuna.

Precisamente, la lectura de estos guerreros cuya narración transcurre entre vencidos y vencedores, con los instantes del enfrentamiento, con la imagen de esos escudos sueltos y desencajados de su lugar, como tocaría a los vencidos; en este contexto ¿por qué no pensar en identificar esta imagen con una divinidad, con una evocación mediterránea hacia la curación, una alusión a la salud de todos ellos? Barajamos, sin embargo, como principal argumento en contra que, como apuntan diversos autores, su difusión a nivel general no se constataría hasta el siglo IV a.C. aunque, por otro lado, en Atenas ya se encuentra en el siglo V a.C. como algunos estudios recientes nos indican.



Fig. 2. Escultura femenina con serpiente enroscada. Porcuna (Negueruela, 1990).

Higieia o Hígía<sup>2</sup> es una divinidad griega, hija de Asclepio y Epione<sup>3</sup>, dios de la medicina y hermana de Panacea 'la que todo lo cura'. Diosa de la curación, de la salud; de su

2. Higea, Hygieía, Hygeía.

3. Epione fue la única esposa de Asclepio y no tuvo ningún papel diferencial, salvo la de ser la madre de todos los hijos del dios de la medicina.

nombre deriva el término higiene. Su iconografía la muestra habitualmente como una mujer joven que alimenta a una gran serpiente, a la que nutre directamente del cuenco que ella suele sujetar en su mano. El segundo elemento primordial de la imagen es la posición del animal, enroscándose en torno al cuerpo femenino.

A pesar de ser una divinidad poco conocida y analizada, algo sobre lo que algunos investigadores han llamado la atención (Silvestri, 2019), esta diosa fue protagonista de una exposición<sup>4</sup> organizada en el museo Goulandris de arte Clásico en Atenas hace unos años, que tuvo como resultado dos catálogos (Stampolidis *et al.*, 2014). En ellos se da protagonismo, en medio de los dos dioses icónicos relacionados con la curación como son Apolo y, sobre todo, Asclepio, a esta diosa femenina que, como ahí se plantea representa la personificación divinizada de los esfuerzos de la humanidad para proteger y salvaguardar su propia salud. El catálogo recoge dos caminos de estudio: por una parte, las temáticas vinculadas a la salud y las enfermedades comunes de las personas, así como los remedios, orígenes y funciones de los mismos; mientras que, determinados capítulos, se ocupan en concreto de las heridas de los guerreros. Nuestra propuesta apuntaría, desde luego, con un desarrollo más amplio en otro foro, que en este conjunto escultórico jienense donde prevalece el tema del 'guerrero' y del 'enfrentamiento' la presencia de esta divinidad podría evocar seguridad, tal vez, protección y remedio en el caso de estos guerreros heridos, ya fuesen vencidos o vencedores. Salud y muerte funcionarían así como dos imágenes de una misma moneda.

Pero, volvamos ahora al dato cronológico que nos hablaba de la difusión de esta divinidad en el Mediterráneo a partir del siglo IV a.C. Desde luego como nos apunta algún trabajo realizado en los últimos años, a Higía están dedicados dos himnos órficos<sup>5</sup> y según Pausanias (V, 26, 2) la estatua más antigua correspondería a los años posteriores al 467 a.C. Como ya se conoce, es a partir del siglo V a.C. cuando el culto a Asclepio, su padre, se difunde por el territorio griego. Esta divinidad aparecerá asociada a él y será a partir del siglo IV a.C., cuando su culto se extenderá y tanto en Pérgamo como en Epidauró tendrá su propio santuario, próximo al de su padre. Sin embargo, en este último parece que el número de epígrafes dedicados a su hija es exiguo y son solo 19 los que se atestiguan, adoptando una datación que se extiende desde el siglo IV hasta el s. II a.C. En este espacio, la diosa aparece junto a Asclepio, Apolo y otras divinidades vinculadas al ámbito de la medicina.

Por su parte, en la propia Atenas conocemos que Hygeia se encuentra en el monumento de Telémaco de Acarne, junto al de Asclepio en el año 420-19 a.C. Además, parece ser que hubo una estatua de Atenea Hygeia situada en la propia acrópolis, que recordaría la sanación de uno de los obreros que tuvo un accidente cuando participaba en su construcción. Hecho que recogen dos autores y que, probablemente, haga referencia a la misma escultura (Plutarco, en la biografía de Pericles P13, 13; Pausanias I, 23, 4)<sup>6</sup>.

Por tanto, ¿podríamos pensar que en la dinámica de esta narración iconográfica de Porcuna se pudiera evocar el mensaje de esta divinidad femenina? Tendrá que decirlo en el futuro la propia investigación.

4. Agradecemos a Margarita Moreno el habernos proporcionado esta información.

5. Los números 67 y 68 de los himnos órficos, Arrigoni, 2011: 20-21 en Silvestri, 2019: 27.

6. Más información, Cf. Silvestri, 2019: 32.

Lo que sí es cierto es que, como nos recordaba hace ya algunos años Francisco Díez de Velasco (2008: 459, 465), hay un interés particular entre algunos espacios de aguas termales en relación a temas relacionados con la salud e indica cómo algunos de estos espacios sagrados actúan como lugares de legitimación, a través de particulares ceremonias iniciáticas para determinar el estatus de los guerreros. Se anuncian estos temas en un marco importante de posible raigambre prerromana. En el trabajo se señala, incluso, la presencia particular en los antiguos baños de Caldas de Montbui (Barcelona) de un exvoto plenamente romano cuyo dedicante posee un *cognomen* griego, lo que parece indicar una hipotética invocación a un principio curativo, una *Salus* en la línea de Higea griega donde la acción sanadora no iría en la vía del agua termal específica, sino en invocar a una divinidad de la curación.

Tal vez, estas informaciones nos ayuden a comprender la propia idiosincrasia de estos temas de salud y la presencia que, a veces, pasa desapercibida en un tema que debió de ser fundamental y cuya plasmación debió de ser muy relevante en el mundo antiguo.

Incluso, si seguimos en esta línea progresiva del tiempo hacia época contemporánea, vemos que la iconografía y su función siguen manteniéndose y constatamos cómo desde el siglo XVIII se conoce como 'la copa de Higía' a la conocida copa en la que la serpiente se enrosca en torno a ella, considerándose desde entonces el símbolo farmacéutico. La serpiente, que muda su piel, es signo de renovación y de sanación.

Incluso, algunos pintores, como Peter Paul Rubens, plasmó, en una bellísima pintura con título 'Hygeia. Diosa de la salud' (año 1615 aprox.), una representación de esta divinidad en la que el punto central del cuadro nos lleva al antídoto que Higea deposita en la boca de la serpiente sagrada para que su veneno se transforme en remedio beneficioso para la salud (Fig. 3). Los colores de las telas y lo voluptuoso del cuerpo femenino construyen la imagen monumental de la obra. Se dice que estaría dedicada a la belleza de su joven esposa.

También siglos después otro pintor, Gustav Klimt, se acercaba a esta divinidad integrada en el panel dedicado a la 'Medicina' que, junto a otros dos con contenidos dedicados a la 'Filosofía' y 'Jurisprudencia', le habían encargado para decorar el techo de unos espacios de la Universidad de Viena (Fig. 4). El gran panel dedicado a la medicina se componía con una serie de cuerpos desnudos, flotando y enviando un mensaje de vida; mientras que un esqueleto representaba la muerte; nuestra diosa, Hygeia,



Fig. 3. *Hygeia. Diosa de la salud*. Peter Paul Rubens. En torno al año 1615. Instituto de Artes, Detroit, EE.UU. Wikimedia Commons.

a color, aparecía como la donante de curación y salud. La figura mira de frente al espectador, solemne y con halo de victoria al espectador. La serpiente enroscada en torno a su brazo derecho bebe de la copa que sostiene en su mano izquierda. Una figura femenina que viste al *estilo* Klimt. El proyecto de este panel fue rechazado por parte de las autoridades académicas aludiendo a adjetivos de 'pornográfico' y 'perverso' para confirmar su no aceptación. Cansado, el artista vendió a particulares esta serie realizada,



Fig. 4. *Hygeia*. Gustav Klimt, Austria, 1901. Diosa integrada en el panel 'Medicina' proyectado para decorar un techo en la Universidad de Viena.

en un principio, para la universidad. Las pinturas acabaron en el castillo de Immendorf, que fue incendiado junto a los lienzos en 1945 por las tropas nazis en su retirada. Solo quedaron algunos bocetos.



En su tratado *Homo ludens*, Johan Huizinga subraya el carácter de la guerra en las culturas arcaicas. Y a las estrictas reglas a las que está sujeta la asimilan al juego. No es que Huizinga niegue que en las sociedades arcaicas también había un exceso de violencia y asesinatos brutales, pero sitúa la guerra en la esfera sagrada del juego:

“Un convenio solemne, en el que se fijaban las reglas del combate, se depositó en el templo de Artemisa. Se fijaban tiempo y lugar del encuentro. Se prohibían todas las armas arrojadas como la jabalina, el arco y la honda y solo se permitían la espada y la lanza”.

Byung-Chul Han, *La desaparición de los rituales*, 2022: 91.

## Bibliografía

- ARRIGONI, Giampiera (2011): “Culti pubblici e privati di Hygeia (con particolare riguardo a Creta)”, *Lanx*, 10: 9-36.
- BERNABÉ, Alberto (2005): *Poetae epici Graeci: testimonia et fragmenta. Prs 2, Orphicorum et orphicis simillium testimonia et fragmenta*, Munich.
- BEUMER, Mark (2016): “Hygieia. Identity, Cult and Reception –peer reviewed”, *Kleio-Historia*, 3: 5-24.
- BUZZI, Alfredo E. (2017): “Hygieia (Gustav Klimt, 1901)”, *ALMA Cultura y Medicina*, vol. 3, n.º 3-October 2017: 64-88. [www.almarevista.com](http://www.almarevista.com)
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco (2008): “Mutation et perduration de l'espace sacré: l'exemple du culte des eaux thermales dans la Péninsule Ibérique jusqu'à la romanisation”, en Xavier Dupré Raventós, Sergio Ribichini, Stéphane Verger (a cura di): *Saturnia Tellus. Definizioni dell spazio consacrato in ambiente etrusco, itálico, fenicio-punico, ibérico e céltico*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma: 457-470.
- GONZÁLEZ, Francisco; GONZÁLEZ, José; ORERO, Ana (dirs.) (2005): *El médico de familia en el arte*, Grupo Ars XXI de Comunicación, Barcelona.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, Juan Agustín (1987): *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco. Porcuna, Jaén*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- LEÓN, Pilar (1999): *La sculpture des Ibères*, Editions l'Harmattan, París.
- NEGUERUELA, Iván (1990): *Los monumentos escultóricos ibéricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén)*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- OLMOS, Ricardo (2002): “Los grupos escultóricos del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén). Un ensayo de lectura iconográfica convergente”, *Archivo Español de Arqueología*, 75: 107-122.
- SILVESTRI, Filomena (2019): “Una divinidad poco estudiada: Hygieia. Testimonios epigráficos y culto en la Atenas Clásica”, *Antesteria*, n.º 8: 27-38.



# REFLEXIONES SOBRE ALGUNAS IMÁGENES PROTOHISTÓRICAS EN EL ARTE RUPESTRE DEL ARCO MEDITERRÁNEO PENINSULAR

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ

PROFESOR EMÉRITO. UNIVERSIDAD DE ALICANTE

EN 1998 LA UNESCO INCLUYÓ EN SU SELECTA LISTA de Patrimonio Mundial el arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica, en la que se registraron 786 conjuntos de pinturas y, excepcionalmente, grabados rupestres distribuidos de manera irregular por seis comunidades autónomas: Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana y Murcia. Con significativas concentraciones y vacíos, se extiende desde el prepirineo de Huesca hasta el sudeste peninsular y la Alta Andalucía y desde la costa a las sierras interiores. El objetivo inicial de la propuesta se limitaba al llamado arte levantino, tradicionalmente considerado la manifestación artística más viva de cuantas nos legaron las poblaciones prehistóricas europeas. Su cronología, pese el tiempo transcurrido desde su descubrimiento e identificación como horizonte artístico prehistórico a principios del siglo XX, es objeto de múltiples controversias. Su origen, en mi opinión, se sitúa en el Neolítico Antiguo, hace unos 7.000 años. También se ha relacionado con el Epipaleolítico/Mesolítico e, incluso, se remonta su aparición a los momentos finales del Paleolítico Superior. Otros investigadores, en cambio, sitúan su origen en momentos avanzados del Neolítico e incluso en la Edad de los Metales. También es objeto de debate su propia caracterización y su desaparición que en algunas de las propuestas se hacía perdurar hasta la Protohistoria para incluir algunas imágenes que no siempre se identificaban como levantinas, las mismas que otros estudiosos relacionaban con el arte esquemático, convertido en un auténtico “cajón de sastre” en el que caben diferentes culturas y cronologías. En el arco mediterráneo peninsular muchas de sus imágenes rupestres comparten un mismo territorio, iconografía y técnica, dificultando su adscripción cultural, cronológica y su inclusión en uno u otro horizonte artístico.

121

En una de mis estancias en la Universidad de Jaén, invitado para impartir docencia sobre grafismo y simbolismo en las sociedades prehistóricas, Manuel Molinos Molinos me llamó la atención sobre una imagen del abrigo II de la Diosa, en los Cañones del río Frío (Jaén), tradicionalmente incluida en el arte esquemático (Soria *et al.*, 1988; Soria *et al.*, 2013: 745), a la que yo, con anterioridad, apenas había prestado atención. Se trata de una



Fig.1. Abrigo II de la Diosa (Jaén). Fuente: J. Martínez García.

representación femenina, de cabeza trilobulada, brazos en cruz con indicación de los dedos, cuerpo –o túnica– a modo de ancha barra vertical de tendencia rectangular, rematada con seis trazos a modo de flecos que cuelgan de su borde inferior. Una serie de puntos que rodean el cuello y cuerpo, incluso superponiéndose a este, simulan

las cuentas de un collar (Fig.1). A nuestro colega esta imagen le recordaba a algunas de las esculturas y exvotos ibéricos, propuesta que me pareció aceptable y que por mi parte años después retomé para situar al final del arte prehistórico (Hernández, 2015: 11). Otras imágenes pintadas o grabadas, muchas de ellas identificadas en ocasiones

como levantinas o esquemáticas, se han relacionado con un arte rupestre de la Edad del Hierro, reivindicado en los últimos años por toda la península ibérica tras los hallazgos en interior peninsular y fachada atlántica (Royo, 2015). Retomo ahora algunas de estas cuestiones, prestando una especial atención en aquellas que se podrían relacionar con la cultura ibérica, de la que Arturo Ruiz es, sin duda, uno de sus máximos especialistas.

Para las manifestaciones rupestres la iconografía y, en menor medida, las técnicas utilizadas y las imágenes compartidas en un mismo panel, abrigo, en el entorno más inmediato constituyen el mejor referente, cuando no único, para su adscripción cultural y cronológica. Una lectura sobre el arte rupestre de esta amplia región mediterránea refleja la confusión existente sobre muchas de sus imágenes que, a menudo, se han descrito como si se tratara de una manifestación de los artes levantino o esquemático cuando su iconografía y sus propios convencionalismos las alejaban de estos horizontes artísticos. En los últimos años he prestado una especial atención a algunas de estas imágenes, iniciado una revisión de todas ellas, sobre las que aquí adelanto algunas reflexiones.

En efecto, el registro del arte rupestre del arco mediterráneo refleja una extraordinaria diversidad de imágenes y escenas que difícilmente pueden adscribirse a los tradicionales horizontes artísticos postpaleolíticos. En ocasiones comparten territorio e incluso abrigo y panel con las clásicas imágenes levantinas y/o esquemáticas, prueba evidente de que determinados lugares fueron frecuentados a lo largo de varios milenios por grupos humanos con diferentes culturas. En las últimas décadas se ha reivindicado la existencia de un arte rupestre protohistórico e histórico –medieval y moderno– que en ocasiones se ha descrito como si fueran prehistóricos, cuestiones sobre las que he vuelto en otras ocasiones y trabajo en la actualidad al revisar algunos de los conjuntos conocidos y los nuevos hallazgos. Retomo algunas de estas imágenes que podrían identificarse con la Edad del Hierro que, en el caso de la representación femenina del Abrigo II de la Diosa, en Jaén, considero incuestionable, aunque se ha descrito como un antropomorfo esquemático con rasgos naturalistas (Soria *et al.*, 2013: 743).

Resulta incuestionable para el tema que ahora nos ocupa el protagonismo del magnífico conjunto de pinturas y grabados de la Roca dels Moros de El Cogul (les Garrigues, Lérida). Descubierta a finales de la primera década del siglo XX, pronto llamó la atención por un magnífico conjunto de pinturas con representaciones levantinas y esquemáticas que contribuyeron a las primeras propuestas cronológicas

y caracterización de estos dos horizontes artísticos. Años después se detectaron varias inscripciones ibéricas y romanas grabadas en las paredes de la covacha, mediante finas y poco profundas incisiones, aprovechando el espacio central del panel, sin apenas afectar a las pinturas previas. Esto revela que en el momento de su realización su autor o autores eran conscientes de su existencia y las respetaron (Almagro Basch, 1956: 54). Han sido objeto de estudio por diferentes especialistas (Almagro Basch, 1952 y 1956; Gómez Moreno, 1950: 291; Panosa *et al.*, 2014; Untermann, 1990, entre otros). Martín Almagro Basch califica las inscripciones ibéricas como “ininteligibles” e “indescifrables”, “pues nada sabemos aún del idioma ibérico” (Almagro Basch, 1952: 45). No obstante, no duda en relacionar estas inscripciones con “reminiscencias del culto mágico-religioso del lugar en época republicana” (Almagro Basch, 1952: 47; Almagro Basch, 1956: 75). En una posterior revisión (Panosa *et al.*, 2014: 36) se propone que las inscripciones ibéricas y romanas serían realizadas al menos por seis personas y que un individuo utilizó las dos lenguas y las dos escrituras a lo largo del siglo I a.C.

No se dispone de un actualizado inventario de las inscripciones rupestres ibéricas, que por el momento se concentran en el sector septentrional, con varios conjuntos inéditos o parcialmente publicados. La excepción es La Camareta (Hellín, Albacete), una cueva artificial con un excepcional registro epigráfico rupestre, donde se ha señalado la presencia de 6 epígrafes en escritura tartésica que por sus “características caligráficas” se suponen muy tardíos (Pérez Rojas, 1993: 151).

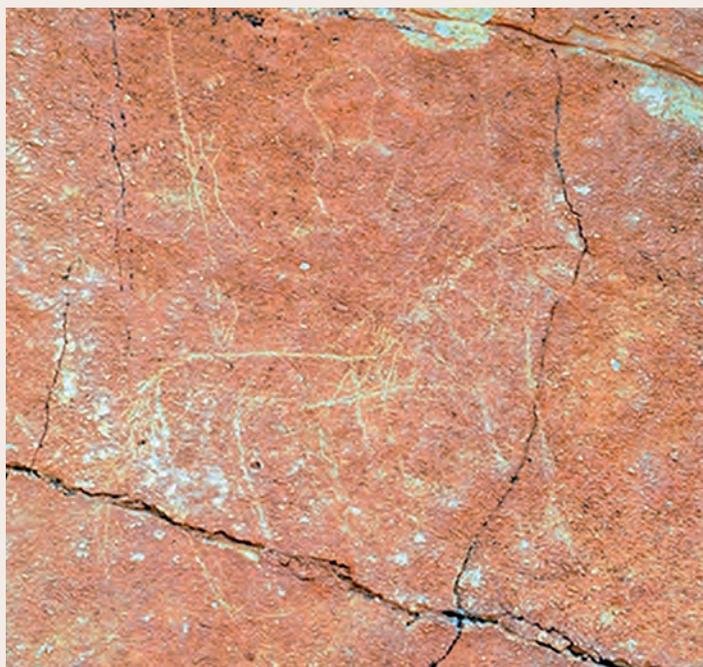
En algún caso comparten, como en El Cogul, un mismo abrigo con motivos figurativos. En el Mas del Cingle (Ares del Maestre, Castellón), cuyas pinturas se consideran obra de pastores (Porcar, 1950: 56-57), “estrictamente esquemáticas y tardías, de la Edad del Bronce” (Beltrán, 1968: 187). Más tarde se identificaron entre otros motivos, un jinete a caballo, sobre el que volveré más adelante, y un epígrafe ibérico (Viñas y Conde, 1989: 285; Viñas y Sarrià, 1978: 375-383). También en Castellón, en un contexto regional de arte levantino, se hace referencia (Viñas y Sarrià, 1978: 381) a tres signos ibéricos en la Covassa (Culla, Castellón), que tipológicamente también podrían identificarse como imágenes esquemáticas. Inscripciones ibéricas, varias inéditas, se localizan en la cuenca del río Júcar, algunas de ellas sin la presencia de otras imágenes figurativas o geométricas, como ocurre en la ya conocida del Abrigo Burgal (Siete Aguas, Valencia) (Fletcher y Silgo, 1996-1997). En otros abundan los finos grabados incisos que en el abrigo de la Reiná (Alcalá del Júcar, Valencia) reproducen antropomorfos, indalo, retículas, rayas y puntos (Ferrer y



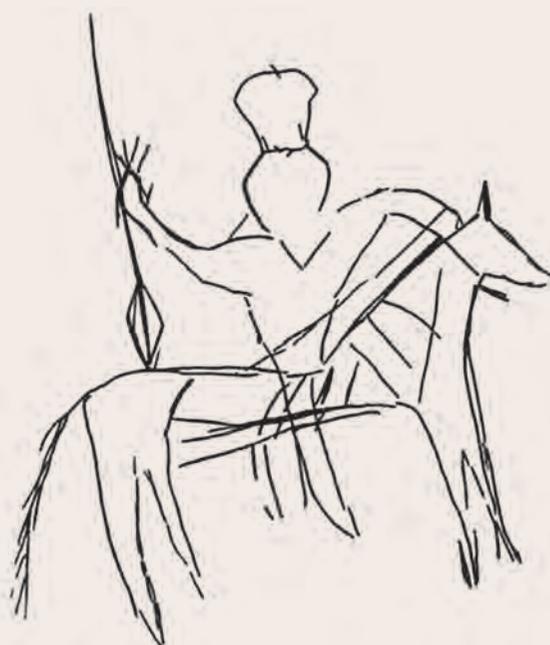
1A



1B



2A

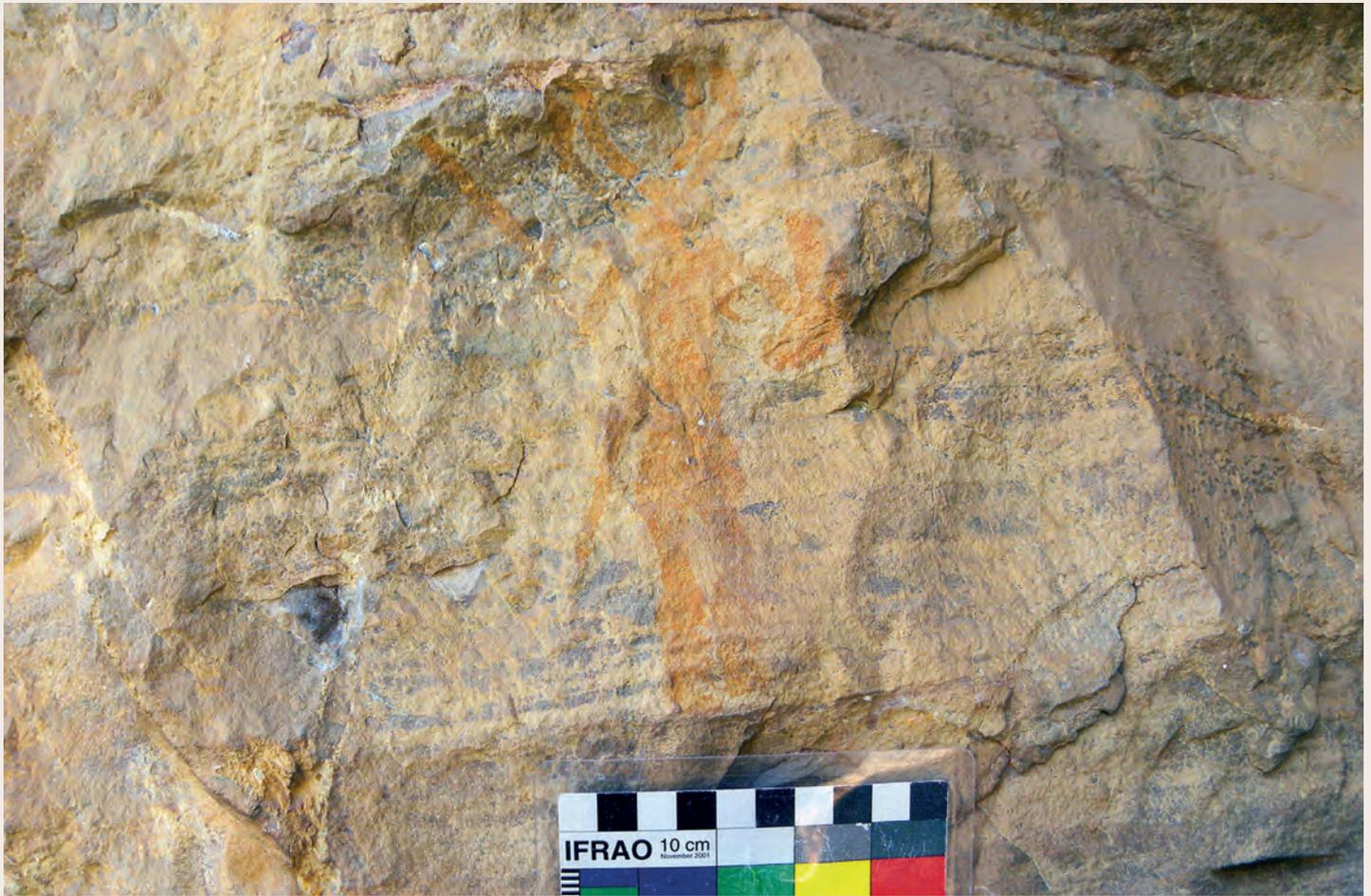


2B

Fig. 2. 1 A y B. Cingle de la Mola Remigia (Castellón). 2 A y B. Abric I Barranc de les Voltes (Castellón).  
Fuente: R. Martínez Valle.

Avilés, 2016; Pérez Ballester, 1992) o el conjunto de El Tarragó (Losa del Obispo, Valencia), en el que se registran, además de motivos geométricos, figuras humanas y zoomorfos, un barco y varias ballestas e, incluso, con una inscripción árabe (Ferrer, 2018). Algunos de estos grabados figurativos han sido asociados a momentos avanzados de la Edad del Bronce y a la Edad del Hierro, al relacionarse con las inscripciones ibéricas, aunque, en mi opinión, no descarto que estos grabados figurativos incisos pueden ser más tardíos, muchos de ellos medievales o posteriores, a juzgar por otros bien fechados (Barciela y Molina, 2015).

Entre los motivos figurativos identificados como de la Edad del Hierro se encuentran algunas escenas e imágenes a partir de sus rasgos iconográficos y estilísticos que no siempre comparto y que han sido identificados en la cuenca media del Ebro y en menor medida en los otros territorios (Royo, 2004 y 2015). El repertorio iconográfico protohistórico



125

A



B



C

Fig. 3. La Higuera (Teruel). Fuente: A. Llorio Alvarado.

en Aragón se compone de antropomorfos a caballo o a pie, orantes, escenas funerarias, deidades, zoomorfos, armamento, estructuras, elementos etnográficos, figuras geométricas, figuras simbólicas y abstractas, podomorfos, cazoletas y canalillos. Muchos de estos temas son atemporales y pueden adscribirse a diferentes momentos. Es el caso de los podomorfos, cazoletas y canalillos que hasta épocas recientes realizaban pastores, agricultores y cazadores, aunque algunos remiten a la Edad del Bronce. Asimismo, se ha propuesto su seriación cronológica-cultural (Royo, 2015: 107-170), en la que a una etapa I o formativa (1000/900-700/600 a.C.), le suceden otras cuatro que alcanzan hasta el cambio de era, momento en que se introduce la epigrafía rupestre y se fechan las inscripciones de Peñalbar de Villastar (Teruel), asociadas a grabados filiformes de antropomorfos (Marco, 1986), y las inscripciones de El Cogul.

La domesticación del caballo y su utilización como montura se relacionó desde una temprana fecha con la imagen del llamado jinete del Cingle de la Mola Remigia (Ares del Mestre, Castellón) (Fig. 2: 1 A y B). En el momento de su descubrimiento se identificó como levantina, al igual que las restantes pinturas del abrigo. El jinete porta un casco con cimera en forma de ángulo abierto hacia abajo, guardanuca y protector nasal que recuerda los cascos hispano-calcídicos de la Edad del Hierro (Graells *et al.*, 2014). Esta figura de jinete ha sido discutida por varios investigadores, alegando diferentes manipulaciones de la imagen, aunque por mi parte no dudo en identificarla como un jinete a caballo como se ha señalado en un documentado análisis de la pintura y del soporte, en el que se destaca además del casco, el tamaño del caballo y su sujeción por parte del jinete (Guillem *et al.*, 2015: 160). Un elevado número de investigadores coinciden con mi opinión que esta imagen, que se encuentra aislada, no es levantina ni esquemática y puede considerarse, junto a la representación femenina del abrigo giennese de la Diosa, un extraordinario ejemplo del arte prohistórico en nuestro ámbito geográfico. En el Abric I del Barranc de les Voltes (les Coves de Vinromà, Castellón) se han identificado varios

jinetes incisos, uno de los cuales porta casco y una lanza con la punta lanceolada y nervadura central (Fig. 2: 2 A y B), que se ha relacionado con similares imágenes en la cerámica y monedas ibéricas (Guillem *et al.*, 2015: 161).

En Aragón la revisión de algunos conjuntos pintados considerados levantinos y esquemáticos ha permitido señalar la existencia de pinturas protohistóricas (Royo, 2015: 119-122) con escenas de lucha entre dos personajes en el Abrigo de Lázaro (Albarracín, Teruel), antropomorfos “esquemáticos” en Campanario I (Albarracín, Teruel) o los extraños “orantes” de La Coquinera II (Obón Teruel). En El Remosillo (La Puebla de Olvena, Huesca) en un contexto de arte esquemático se han registrado dos carros con ruedas tirados por zoomorfos de tipología esquemática que han sido fechados en momentos avanzados de la Edad del Hierro e, incluso, en época alto medievales (Bea, 2013). En La Vacada (Castellote, Huesca) es el arte levantino el que comparte abrigo con varios motivos identificados como un bucráneo, un ánfora, un caballo y un guerrero celtibérico fechados en los siglos III-II a.C. (Bea, 2004). Otro guerrero celtibérico (Fig. 3), en este caso como única representación pintada en el abrigo y en el entorno se ha localizado en el barranco de los Frailes (Mosqueruela, Teruel) que, por sus grebas, escudo con umbo, espada larga, disco pectoral y casco con alas se ha fechado entre los siglos IV-II y relacionado con rituales de paso de edad o fraternas guerreras (Lorrio y Royo, 2013: 103-104). En la Font de la Bernarda (Calapatá, Teruel) se cita un puñal o espada con pomo esférico, una posible falcata y una escalera “que deben de corresponder a época histórica, de avanzada la Edad del Hierro por lo menos” (Beltrán, 1993: 181).

Sobre la existencia de un arte protohistórico en los restantes territorios del arco mediterráneo de la península ibérica no me atrevo a identificar como tales imágenes que han sido identificadas dentro de los horizontes tradicionales del arte rupestre peninsular. El jinete del Cingle, en Castellón, y la diosa o sacerdotisa del Abrigo II de la Diosa, en Jaén, junto a la epigrafía de El Cogul, en Lérida, marca el punto de partida para identificar un arte rupestre protohistórico en el arco mediterráneo peninsular.

## Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, Martín (1952): *El covacho con pinturas rupestre de Cogul (Lérida)*, Instituto de Estudios Ilerdenses, Lérida.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1956): “Sobre las inscripciones rupestres del covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)”, *Caesaraugusta*, 7-8: 67-75.
- BARCIELA, Virginia; MOLINA, Francisco J. (2015): “Graffiti rupestre de época histórica en la Montaña de Alicante: una manifestación artística popular olvidada”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 33: 181-184.

- BEA, Manuel (2004): "Un arte no tan levantino. Perduración ritual de los abrigos pintados. El ejemplo de La Vacada (Castellote, Teruel)", *Trabajos de Prehistoria*, 61, n.º 2: 111-125.
- BEA, Manuel (2013): "Arte rupestre esquemático prehistórico. Nueva interpretación de los carros de Remosillo (Olvena, Huesca)", en Julián Martínez y Mauro S. Hernández (coords.), *Actas del II Congreso de Arte Esquemático en la Península Ibérica*, Ayuntamiento de Vélez Blanco, Vélez-Blanco: 243-251.
- BELTRÁN, Antonio (1993): *Arte Prehistórico en Aragón*, IberCaja, Zaragoza.
- FERRER I JANÉ, Joan (2018): "Revisión de las inscripciones ibéricas rupestres del Abrigo del Tarragón (Losa del Obispo): primeros resultados", *E.L.E.A.*, 17: 221-261.
- FERRER I JANÉ, Joan; AVILÉS ROS, Jano (2016): "Las inscripciones ibéricas del Abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar) y su contexto arqueológico", en Blanca Gamó y Rubí Sanz, *I Reunión Científica de Arqueología de Albacete*, Albacete: 453-475.
- FLETCHER, Domingo; SILGO, Luis (1996-1997): "Inscripción ibérica rupestre del abrigo Burgal (Siete Aguas, Valencia)", *Arse* 31: 77-80.
- GRAELLS, Raymon; LORRIO, Alberto; QUESADA, Fernando (2014): *Cascos Hispano-calcídicos. Símbolo de las élites celtibéricas*, Römisch-Germanischen Zentralmuseum Mainz. Kataloge Vor- und Frühgeschichtlicher Altertümer, 46. Mainz.
- GUILLEM, Pere M.; MARTÍNEZ, Rafael; IBORRA, María Pilar (2015): "Gents en l'art rupestre de les terres valencianes", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 33: 155-165.
- HERNÁNDEZ, Mauro S. (2015): "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones", *Extremadura Arqueológica*, V: 27-37.
- HERNÁNDEZ, Mauro S. (2015): "El final del arte rupestre prehistórico en el arco mediterráneo peninsular", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 33: 7-21.
- LORRIO, Alberto J.; ROYO, José Ignacio (2013): "El guerrero celtibérico de Mosqueruela (Teruel). Una pintura rupestre de la Edad del Hierro en el Alto Maestrazgo turolense", *Antiquitas*, 25: 85-107.
- MARCO, Francisco (1986): "El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar", en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza: 731-759.
- PÉREZ BALLESTER, José (1992): "El abrigo de Reiná (Alcalá del Júcar). Ensayo sobre un nuevo modelo de lugar de culto en época ibérica", en *Estudios de arqueología ibérica y romana homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del S.I.P. 89, Diputación de Valencia, Valencia: 289-300.
- PÉREZ ROJAS, Manuel (1993): "Las inscripciones con escritura tartésica de la Cueva de la Camareta y su contexto onomástico. (Aportaciones sobre la celtización del mundo ibérico-tartésico)", *Antigüedad y cristianismo*, X: 139-266.
- ROYO, José Ignacio. (2004): *Arte rupestre de época ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*, Serie de Prehistòria i Arqueologia, Diputación de Castellón, Castellón.
- ROYO, José Ignacio. (2015): "Arte rupestre protohistórico en la cuenca media del Ebro: un símbolo gráfico de las élites emergentes de la Edad del Hierro", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 33: 97-128.
- RUIZ, Juan F. (2017): *Arte rupestre en la Sierra de las Cuerdas. Villar del Humo. Pajaroncillo. Henarejos. Boniches*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- SORIA, Miguel; LÓPEZ, Manuel G.; CHICOTE, Manuel (1988): *Las pinturas rupestres del "Cerro del Frontón", "Los Cañones" y "Cerro de la Llana" (Jaén)*, Jaén.
- SORIA, Manuel; LÓPEZ, Manuel G.; ZORRILLA, Domingo (2013): *El Arte Rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Las sierras orientales y meridionales*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- UNTERMANN, Jürgen (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, Dr. Ludwig Reichert Verlag. Wiesbaden.
- VIÑAS, Ramón; CONDE, M.ª José (1989): "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo", *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, II: 285-295.
- VIÑAS, Ramón; SARRIÀ, Elisa (1978): "Una inscripción ibérica en pintura roja en el abrigo del Mas del Cingle, Ares del Maestre (Castellón)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 375-383.



# GORGONA DEL POBLADO IBÉRICO DE CASTELL (PALAMÓS, GIRONA)

XAVIER AQUILUÉ ABADÍAS

*MUSEU D'ARQUEOLOGIA DE CATALUNYA-CENTRE IBERIA GRAECA*

ES UNA SATISFACCIÓN PARTICIPAR EN ESTE LIBRO de homenaje al profesor Arturo Ruiz porque, dejando de lado su magisterio y sus investigaciones imprescindibles para conocer la cultura de los iberos, ha sido siempre una persona que ha estado dispuesta a participar y a colaborar en todos los proyectos que le he solicitado durante mi actividad profesional. Su calidad humana está a la par de su calidad como maestro e investigador. Tanto a él, como a su mujer Matilde Navarro (Mati), los considero unos amigos, no como esos amigos que estás en contacto regular y conoces su día a día, sino como aquellos con los que has tenido una relación intensa en determinados momentos y que cuando vuelves a verlos es como si el tiempo no hubiera pasado, como si hubieras estado siempre con ellos.

129

Lo conocí en persona (no así por las lecturas de sus publicaciones científicas que me habían acompañado desde muchos años antes) el 17 de septiembre de 1999 en el Curso de Otoño de Jerez de la Frontera titulado "Patrimonio histórico, medioambiental y etnográfico. Proyección cultural y socioeconómica", que organizaba desde la Universidad de Cádiz nuestro colega el profesor Diego Ruiz Mata y donde me invitó a hablar sobre el conjunto arqueológico de Empúries, del cual yo era director desde el año 1997. A partir de allí, fuimos colaborando y encontrándonos a lo largo de los años.

Así, en el año 2002 volvimos a vernos cuando me convidó a dar una conferencia sobre Empúries en el "IV Curso de Arte y Arqueología Ibérica. Griegos, fenicios e iberos", que dirigía desde la Universidad de Jaén y que tenía lugar en Segura de la Sierra (7-9 de marzo). Un lugar idílico, con un paisaje y un ambiente entre profesores y alumnos excepcional, que me encantó. En 2003, coincidimos en el IV Curso de Otoño de Guadalajara, "El disfrute del patrimonio arqueológico: didáctica, comunicación y proyección social", celebrado el día 14 de noviembre y organizado por nuestro querido colega el profesor Lauro Olmo desde la Universidad de Alcalá de Henares.



Fig. 1. Arriba, el profesor Arturo Ruiz con el arqueólogo Xavier Amigo en el poblado ibérico de Castell el día 16 de septiembre de 2005. Abajo, visita a la barraca del pintor Salvador Dalí en el paraje de Castell, el mismo día, con el profesor Arturo Ruiz y los participantes del "3.º Curso de Iniciación a la Arqueología Ibérica de Castell (Palamós)" (Archivo MAC-Castell).



Fig. 2. Arturo Ruiz en el acto de homenaje a la Dra. Glòria Trias Rubiés celebrado en el Museo Arqueológico Nacional el día 14 de diciembre de 2017 (fotografía: Pilar Fernández, MAN).

Posteriormente, participó en el “3.º Curso de Iniciación a la Arqueología Ibérica de Castell (Palamós)”, celebrado entre los días 3 y 17 de septiembre de 2005 y que se organizaba desde el Museu d’Arqueologia de Catalunya-Empúries, con una conferencia pública en el Museu de la Pesca de Palamós el día 15 de septiembre titulada “Viaje al mundo de los íberos. Un proyecto de investigación, documentación y difusión de la cultura ibérica en Andalucía”. La conferencia fue un éxito, con una asistencia de 125 personas. Durante su estancia, visitó los trabajos de excavación que estábamos desarrollando en el poblado indikete de Castell y participó en las actividades del curso, como la visita que realizamos a la barraca del pintor Salvador Dalí situada dentro del paraje de Castell. Como buen aficionado que es a la gastronomía micológica, aún tuvo tiempo de recolectar algunos niscalos (*rovellons*) entre los pinares de la zona (Fig. 1).

También participó como profesor invitado en el “62è Curs d’Arqueologia d’Empúries. Empúries, cent anys de recerca arqueològica (1908-2008)” (5-26 de julio de 2008), en el año de la celebración del centenario de las excavaciones del yacimiento, con una conferencia, el día 14 de julio, sobre “Empúries y su influencia en la transformación de las sociedades ibéricas”, que causó sensación entre los participantes. Esta vez vino acompañado de Mati que, en el transcurso de las divertidas conversaciones que tuvimos, me explicó el concepto de “las mujeres invisibles” que hasta entonces desconocía.

Volvíamos a vernos en Barcelona el 9 de junio de 2009, con motivo de la presentación del número 5 de la

revista *Quaderns d’Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona (Quarhis)*, editada por el Museu d’Història de Barcelona y de la cual yo formaba parte del Consejo de Redacción. Arturo Ruiz fue el conferenciante invitado, en este acto de presentación, con la intervención “Campo, ciudad y poder entre los íberos” que tuvo una magnífica acogida pública. Tres meses después volvimos a encontrarnos en Jaén, donde me llamaron para realizar la conferencia de clausura (“El conjunto arqueológico de Empúries, cien años de recuperación institucional en un destino turístico excepcional: la Costa Brava”) del congreso de los estudiantes del Máster Universitario “Turismo, Arqueología y Naturaleza” de la Universidad de Jaén, celebrado el 3 y 4 de septiembre y coordinado por nuestro común amigo el profesor Vicente Salvatierra. Coincidiendo con el congreso, en la mañana del día 3, se hizo el acto oficial de la colocación de la primera piedra del Museo Íbero de Jaén, por el que Arturo Ruiz tanto ha luchado para que sea una realidad.

También se implicó con ilusión, desde el primer momento, en el proyecto de creación del Centro Iberia Graeca ([www.iberiagraeca.org](http://www.iberiagraeca.org)), formando parte de su Consejo científico y participando en las diversas publicaciones (Ruiz Rodríguez, 2012: 111-119, 2017: 329-337) y actividades que se programaron. Entre ellas, en la jornada científica organizada en homenaje a la Dra. Glòria Trias Rubiés en el Museo Arqueológico Nacional el día 14 de diciembre de 2017, con motivo de la conmemoración de los 50 años de la publicación del libro de doña Glòria *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* (Fig. 2).

Mi agradecimiento por su apoyo y por su amistad. Con el deseo de que, una vez jubilado, tenga más tiempo libre y pueda visitarnos de nuevo para pasear tranquilamente por el Empordà.

En la campaña de excavaciones de 2004, el año anterior al Curso de Arqueología de Castell en el que participó Arturo Ruiz, encontramos un fragmento de un vaso con la representación de una cabeza de gorgona realizada a molde y aplicada a la pieza de la cual formaría parte de su decoración artística. Estuvimos hablando y comentando juntos el fragmento, que presentamos ahora en recuerdo de aquellos días y en su homenaje.

El poblado ibérico de Castell se localiza al norte del frente marítimo del municipio de Palamós (Baix Empordà, Girona), en el paraje natural de Castell-Cap Roig, construido en el promontorio de una pequeña península que cierra por el este la playa de Castell. Se trata de uno más de los diferentes *oppida* de la tribu de los indiketes documentados en este territorio y cuyo centro político fue la ciudad ibérica de Ullastret.

El yacimiento fue descubierto en 1935 por Lluís Barceló, quien efectuó las primeras prospecciones arqueológicas, siendo excavado en extensión por Lluís Pericot y Miquel Oliva, entre los años 1943 y 1949, quienes pusieron al descubierto la mayoría de las estructuras del poblado que se conservan en la actualidad (Pericot, 1952). Interrumpidas las excavaciones a partir de 1950, el yacimiento entró en un proceso de degradación hasta su adquisición pública en el año 2000 por parte de la Generalitat de Catalunya, junto con todo el paraje de Castell, amenazado por la construcción de una macroubanización. Entre el año 2000 y 2010 el yacimiento fue gestionado por la sede de Empúries del Museu d'Arqueologia de Catalunya, bajo la dirección del que escribe, realizándose diversas campañas de excavación arqueológica, la mayoría de ellas en el marco del "Curso de iniciación a la Arqueología Ibérica de Castell", celebrado cada mes de septiembre entre los años 2003 y 2010, gracias al patrocinio de "Mas de Castell" y la colaboración del Museu de la Pesca de Palamós. Desde el año 2011, la gestión de Castell depende de la sede de Ullastret del Museu d'Arqueologia de Catalunya (Aquilué, 2015: 141-153).

La primera ocupación del poblado se sitúa a inicios del siglo VI a. C. y su abandono a principios del siglo I d. C., en época de Augusto, siendo las fases pertenecientes a los siglos III-I a. C. las mejor documentadas. El poblado se articulaba en diferentes terrazas que, desde la acrópolis, descendían por los lados oriental y occidental hacia el mar, y por el norte

hacia el istmo que permitía el acceso al poblado desde tierra. En este lugar, se encontraba el sistema defensivo que protegía la entrada terrestre al *oppidum*. En la actualidad se conserva una parte de la muralla del siglo III a. C. y las estructuras correspondientes a la gran reforma realizada en la primera mitad del siglo II a. C., reforma que comportó la edificación de un nuevo sistema de acceso, con dos grandes torres que flanqueaban la puerta y el pasillo de entrada en forma de codo.

Es en este sector ocupado por las estructuras defensivas del siglo II a. C. donde se encontró el *gorgoneion* que presentamos. Fue en el transcurso de las excavaciones realizadas en la campaña de otoño de 2004 en el interior de la torre occidental (cuadro 1100), cuyo objetivo principal era documentar la secuencia estratigráfica de la zona (Aquilué *et al.*, 2006: 195-205). Se pudo comprobar cómo la torre había destruido unas habitaciones anteriores, datadas en el siglo III a. C., en una de las cuales apareció un conjunto votivo formado por 15 vasos en miniatura de cerámica reducida a mano y restos de ofrendas de ovicápridos y suidos (para la ubicación del sector *vide* Aquilué 2015: fig. 1). Se trata de unas estructuras del sector suburbano del poblado, dado que se encontraban fuera del perímetro delimitado por la muralla del siglo III a. C. Por debajo del pavimento de estas edificaciones aparecieron, amortizados y excavados en el estrato geológico, cuatro silos destinados al almacenamiento de grano (1142, 1144, 1149 y 1153), pertenecientes, al menos, a dos fases diferentes, dado que el silo 1142 había afectado al silo 1153, de dimensiones más reducidas, recortándolo e incluyendo parte de su espacio en la nueva estructura. El silo 1142 estaba obliterado por dos estratos de relleno (1143 y 1151), apareciendo el fragmento cerámico de la cabeza de gorgona entre los materiales del estrato 1143. Por desgracia, es el único fragmento hallado del vaso del cual formaría parte. Como el resto de los elementos recuperados, se trata de materiales ya amortizados, fuera de uso, que fueron abocados al interior del silo con la finalidad de rellenarlo. A nivel cronológico, podemos situar esta amortización en un momento indeterminado de la segunda mitad del siglo IV a. C. Los materiales cerámicos recuperados en los estratos 1143 y 1151 son mayoritariamente producciones locales de cerámica a mano (con bruñidos y decoraciones acanaladas e incisas), cerámica común ibérica a torno, cerámica ibérica pintada (con pintura roja de bandas), ánforas púnicas-ebusitanas, ánforas ibéricas, y algunos fragmentos de cerámica ática de figuras rojas (entre ellos, una copa-escifo *Lattara* AT-FR Ky16b), de la primera mitad del siglo IV a. C., y de cerámica ática de barniz negro (entre ellos, un escifo *Lattara* AT-VN-350-354 db1) del siglo IV a. C. No hay producciones de vajillas de mesa del siglo III a. C. Esta cronología de siglo IV a.



Fig. 3. Fragmento cerámico de la gorgona (n.º inventario: C-04-1143-94) hallada en el poblado ibérico de Castell (dibujo: X. Font. Fotografía: J. Curto, Archivo MAC-Castell).

C. proporcionada por los materiales cerámicos concuerda con la secuencia ocupacional documentada.

Por tanto, el contexto arqueológico de donde procede la cabeza de gorgona permite proponer una cronología del siglo IV a. C. para la producción del vaso del que formaría parte y su vida de uso en el poblado dentro de esta centuria hasta su rotura y amortización.

El fragmento conservado (4,80 x 3,10 cm) presenta una pasta cerámica de excelente calidad técnica. De color marrón-rojizo, muy dura y compacta, bien depurada, sin desgrasantes visibles y sin que se hayan conservado restos de pintura decorativa en la superficie exterior, si es que la tuvo. El molde sobre el cual se realizó el *gorgoneion*, que fue aplicado posteriormente al vaso del cual formó parte de su decoración, es de una gran calidad artística. Representa una cabeza de gorgona de tipo arcaizante de cara redondeada, con ojos en forma de almendra, nariz achatada, boca abierta con la lengua salida y con cuatro colmillos afilados en los extremos de los labios. Su cabello está formado por unas trenzas que caen hacia los hombros desde la parte superior de la cabeza, donde el peinado está formado por mechones ondulados que dejan descubiertas las orejas. Tiene un aspecto terrorífico, resaltado por su mirada frontal y desafiante, que refuerza su carácter apotropaico y protector (Fig. 3).

Esta iconografía de la representación de la gorgona corresponde a modelos de época arcaica del “tipo b” de

la clasificación de Krauskopf (1988: 290-295, n.º 16-79), que empezaron a ser substituidos a partir del siglo V a. C. por modelos más idealizados, sin apariencia tan aterradora, e introduciendo ya los atributos identificativos de la gorgona Medusa (las serpientes alrededor de su cuello y las dos alas en la cabeza). Esta imagen, humanizada y de gran belleza, es la que prevalecerá durante el periodo tardohelenístico (Krauskopf, 1988: 296-299, n.º 107-145, “tipo d”) y en época romana (Paoletti, 1988: 345-362; Karoglou, 2018). No obstante, durante el siglo IV a. C. todavía continuó en uso la iconografía de la gorgona de época arcaica, dado que tenemos numerosos ejemplos de la perduración de estos modelos antiguos a lo largo de esta centuria. Así ocurre con algunas acuñaciones de dracmas de *Apollonia Pontika* (Tracia), datadas entre el 410 y el 350 a. C. (*Corpus Nummorum* coin 6297); de hemidracmas de *Neapolis* (Macedonia), con fechas entre el 425 y el 350 a. C. (*SNG-ANS* 1: núms. 430-458); y de hemidracmas de *Parion* (Mysia), fechadas entre el 350 y 320 a. C. (*Corpus Nummorum* type 20001), donde en los anversos o reversos de estas series monetales aparece una gorgona con rasgos claramente arcaizantes. En este contexto, pues, debemos situar la gorgona de Castell, coincidente con la cronología proporcionada por los materiales cerámicos con los que fue hallada.

Respecto a la tipología del vaso del cual formaría parte nuestro fragmento poca cosa podemos decir. Evidentemente, no se trataría de una forma de pequeñas dimensiones, como copas o escifos destinados al consumo

individual de vino, sino de formas de un tamaño mayor, como crateras. Es probable que este motivo decorativo estuviera ubicado en el arranque de una de las asas del vaso, situación que es habitual para la presencia de gorgonas aplicadas en ejemplares de crateras griegas, sobre todo suditálicas y sicilias, del periodo helenístico (Krauskopf, 1988: 297, n.º 116, por ejemplo), aunque también aparecen decorando el medallón central de la parte superior de las asas en las crateras de volutas (Cabrera, 2003: 371-373, n.º 133, por ejemplo).

Tampoco podemos precisar nada sobre su centro de producción ya que no hemos encontrado paralelos. Forma parte de la tendencia artística que se puso de moda en el siglo IV a. C. en los talleres cerámicos del Mediterráneo oriental de crear cerámicas con relieves aplicados, imitando las decoraciones de las vajillas metálicas (Courby, 1922: 167-267). Descartamos su fabricación local, dado que las características de su pasta cerámica se alejan de las producciones indiketas de la época y también del estilo decorativo de las pocas decoraciones aplicadas a molde de cabezas que conocemos de algunos ejemplares de Ullastret, más esquemáticas y sin ningún atributo que permita su identificación, al menos para nosotros (Horn, 2003: 275-314, n.º 20-28). Pensamos que se trata de una pieza importada del Mediterráneo oriental o central, adquirida a través de los comerciantes griegos emporitanos, excepcional respecto a todo lo hallado hasta ahora en el poblado de Castell, y que debió de constituir un elemento de prestigio y de distinción social del propietario de la misma.

La presencia de la gorgona dentro del imaginario de los indiketes está bien demostrada desde el siglo VI a. C., fruto de sus relaciones comerciales y culturales con los griegos de *Emporion*. En Ullastret, por ejemplo, se han documentado dos copas de cerámica ática de figuras negras, del 525-500 a. C., con un *gorgoneion* decorando su fondo interior (Picazo, 1977: 14, n.º 2, ficha CIG 5397 y 15-16, n.º 6, ficha CIG 5443). Así mismo, de Ullastret proceden tres máscaras votivas de terracota, relacionadas con el templo de la acrópolis de la ciudad, con representación

de una Medusa del “tipo d o Bello” de Krauskopf, con una cronología de siglo III a. C. (Miró, 1990: 306, fig. 3). Hay que añadir, además, la cratera con decoración aplicada hallada en el relleno del silo 53 del Bosc del Congost, perteneciente a un campo de silos relacionado con el poblado indikete de Sant Julià de Ramis (Girona). Se trata de una pieza singular, de taller desconocido, datada en el siglo III a. C. En la parte central del vaso se representa a Triptolemo con su carro alado tirado por dos serpientes y debajo de la única asa conservada aparece una cara de gorgona del “tipo d”, con las dos alas en la cabeza y dos serpientes anudadas debajo de la barbilla (Burch y Sagrera, 2009: 249-254). Sobre la lectura que los indiketes hicieron de estas cabezas de gorgona, diseñadas y producidas por artesanos griegos, se han planteado diversas posibilidades. Entre ellas que se identificaran, de forma sincrética, con divinidades propias de los iberos relacionadas con los ciclos agrarios o con la tradición celta de cortar las cabezas de los enemigos muertos y enclavarlas en los diferentes edificios de los *oppida*, como bien se atestigua en Ullastret (Ruiz de Arbulo, 2003: 184-190). No lo sabemos, pero el sentido común nos lleva a suponer que cuando los griegos emporitanos vendieron estas piezas a los indiketes les debieron de explicar qué significaban y qué representaban.

Es nuestro deseo que con esta publicación otros investigadores puedan dar respuesta a las preguntas que nosotros no hemos podido responder. Consideramos que no hay que dejar inéditos aquellos materiales cuyos interrogantes son mayores que las evidencias científicas que se puedan aportar. Solo así podremos avanzar en nuestra ciencia, cada día más compleja y pluridisciplinar. Para concluir, se trata de una evidencia arqueológica más de la fuerte helenización de los iberos indiketes y de la estrecha interrelación que mantuvieron con los griegos de *Emporion*. Contactos que les llevaron a adquirir productos de prestigio de una gran calidad artística y con una iconografía que les permitía (o no) lecturas e interpretaciones diversas adaptadas a su propia herencia cultural.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración en la campaña de excavaciones del año 2004 de los arqueólogos Xavier Amigo y Jordi Gallegos. También la ayuda desde el Museu de la Pesca de Palamós de su director, Miquel Martí, y desde la “Escola-Taller Les Gavarres” de su responsable, Joan Andreu. La realización de las ocho ediciones del “Curso de iniciación a la Arqueología Ibérica de Castell” (2003-2010) fue gracias al patrocinio de Fernando Romero y Jordi Cerqueda, de “Mas de Castell”.

## Bibliografía

- AQUILUÉ, Xavier (2015): "Un conjunto de ofrendas votivas procedente del poblado ibérico de Castell (Palamós, Girona)", en Isidro Aguilera, Francisco Beltrán, M.ª Jesús Dueñas, Concepción Lomba y Juan Á. Paz (Eds.), *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza: 141-153.
- AQUILUÉ, Xavier; AMIGO, Xavier; GALLEGOS, Jordi (2006): "Actuacions arqueològiques efectuades al poblat ibèric de Castell (Palamós, Baix Empordà) als anys 2004 i 2005", *VIII Jornades d'Arqueologia de les Comarques Gironines*, Roses, 6 y 7 de octubre de 2006, Girona: 195-205.
- BURCH, Josep; SAGRERA, Jordi (2009): *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis. 3. Els sitjars*, Girona.
- CABRERA, Paloma (2003): *La colección Várez Fisa en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid.
- COURBY, Fernand (1922): *Les vases grecs à reliefs*, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, CXXV, Paris.
- Corpus Nummorum* coin 6297: <https://www.corpus-nummorum.eu/coins/6297>. Moneda de *Apollonia Pontika* (Tracia), con bibliografía (consultado: 31-05-2023).
- Corpus Nummorum* type 20001: <https://www.corpus-nummorum.eu/types/20011>. Acuñaciones de *Parion* (Mysia), con bibliografía (consultado: 31-05-2023).
- HORN, Frédérique (2003): "Les ceramiques pre-romaines à decor de têtes plastiques en Peninsule Iberique. Leur lien avec le rituel de la «tête coupée»", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 33-1: 275-314.
- KAROGLOU, Kiki (2018): *Dangerous Beauty: Medusa in Classical Art*, The Metropolitan Museum of Art Bulletin, vol. 75, n.º 3 (Winter, 2018), New York.
- KRAUSKOPF, Ingrid (1988): "Gorgo, gorgones", *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. 4-1, Artemis Verlag Zürich und München, Zürich: 285-330. Ilustraciones: vol. 4-2: 163-188.
- MIRÓ, M.ª Teresa (1990): "Les màscares del temple d'Ullastret", *Zephyrus*, 43: 305-309.
- PAOLETTI, Orazio (1988): "Gorgones Romanae", *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, vol. 4-1, Artemis Verlag Zürich und München, Zürich: 345-362. Ilustraciones: vol. 4-2: 195-207.
- PERICOT, Luis (1952): *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*, Informes y Memorias, 27, Madrid.
- PICAZO, Marina (1977): *La cerámica ática de Ullastret*, Publicaciones eventuales, 28, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2012): "Indígenas y griegos: emulaciones e hibridismos", en Xavier Aquilué y Paloma Cabrera (coords.), *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Centro Iberia Graeca, Girona: 111-119.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Las imágenes de las crateras griegas en el contexto aristocrático ibero", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (Eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 329-337.
- RUIZ DE ARBULO, Joaquín (2003): "Santuarios y Fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a *Emporion* y *Rhode* (s. VI-I a. C.)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29 (2002-2003): 161-202.
- SNG-ANS 1: Joan E. Fischer, *Syllogue Nummorum Graecorum. The Collection of the American Numismatic Society. Part 1. Etruria-Calabria*, American Numismatic Society, New York, 1969.



# LEONES A LA VISTA DE PUENTE TABLAS: LAS ESCULTURAS IBÉRICAS DE MENTESA BASTIA (LA GUARDIA, JAÉN)

TERESA CHAPA BRUNET

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

VICTORINO MAYORAL HERRERA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA, MÉRIDA (CSIC- JUNTA DE EXTREMADURA)

## INTRODUCCIÓN <sup>1</sup>

137

Los yacimientos ibéricos de La Guardia y Puente Tablas se sitúan a menos de 9 km a vuelo de pájaro y mantienen una clara intervisibilidad, favorecida en el caso de La Guardia por la presencia de las Peñas de San Cristóbal, un afloramiento rocoso que actúa como indicador topográfico (Fig. 1.1-7). Dado que ambos sitios parecen haberse habitado a la vez, es su diferente función en el modelo de ocupación del territorio la que permite explicar su proximidad. Ligados estrechamente al curso del río Guadalbullón, Puente Tablas ocupa un lugar abierto a la Campiña y a la desembocadura en el Guadalquivir, en el entorno de Mengíbar. Por su parte, La Guardia es precisamente el punto donde termina el área de Campiña y comienza la de montaña, que alcanza hasta su nacimiento en Cambil. Mientras Puente Tablas domina una zona con amplios recursos agrícolas, la posición de La Guardia es más estratégica, puesto que ejerce un control efectivo sobre la accidentada vía de comunicación que enlaza con Granada hacia el sur y con los caminos este-oeste que bordean las sierras subbéticas.

Las excavaciones realizadas en uno y otro sitio han tenido historias muy diferentes que revelan la evolución de la arqueología ibérica a lo largo del tiempo. En La Guardia, el hallazgo de varios fragmentos escultóricos zoomorfos en el llamado “Ejido de San Sebastián” y su donación al Instituto de Estudios Giennenses, motivó la inmediata actuación en el yacimiento, dirigida por Antonio Blanco en colaboración con Rafael del Nido. Dado que en el lugar había restos evidentes de una necrópolis, parecía una oportunidad idónea para contextualizar las esculturas de león en el área andaluza oriental, sobre todo en lo referente a su cronología (Blanco, 1959: 106). Aunque se encontraron varios fragmentos durante los

---

1. Agradecemos al Museo de Jaén y a su directora, Francisca Hornos, las facilidades dadas para la consulta y documentación de las esculturas de la necrópolis de La Guardia.

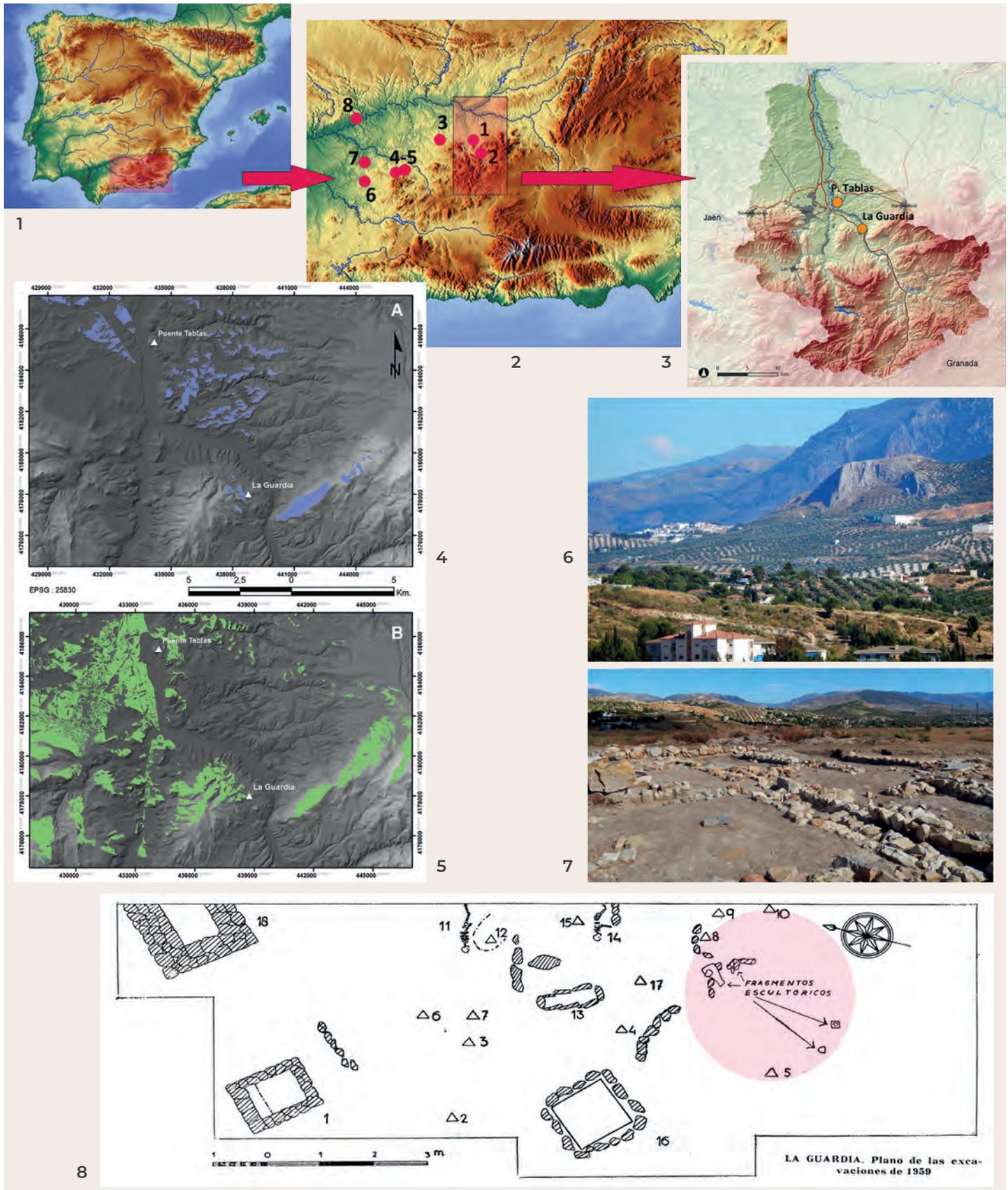


Figura 1.1-3: Localización de los yacimientos citados en el texto; 4-5: Análisis de la cuenca visual desde La Guardia (A) y Puente Tablas (B) (Fuente: modelo digital de elevaciones con paso de malla de 5 metros del IGN); 6-7: Vista de La Guardia desde Puente Tablas; 8: Plano con la distribución de los restos escultóricos aparecidos en las excavaciones de Blanco (1959: 90).

trabajos, ninguno de ellos estaba en posición primaria, y las aspiraciones de adjudicarles fechas concretas y descubrir a qué monumentos se asociaban originalmente quedaron frustradas (Fig. 1.8). Esto provocó, entre otras cosas, que de las 32 tumbas excavadas, como consta en los cuadernos de campo conservados en el Museo de Jaén, solo se publicaran 19 (Blanco, 1959: 105-123, 1960: 31-34). Tras el cierre de los trabajos, el lugar sufrió un expolio incontrolado hasta que en 1983 se decidió construir unas instalaciones deportivas que afectarían al subsuelo con carácter definitivo. El entonces Colegio Universitario de Jaén consiguió paralizar los trabajos y realizar una campaña que no pudo rescatar apenas información sobre la necrópolis, aunque llegó a documentar niveles más profundos del Neolítico Final y del Bronce Final Reciente. En todo caso, se llevó a cabo una documentación completa de los trabajos de 1959-1960 (Molinos, 1987: 143).

La primera campaña de excavación en Puente Tablas se desarrolló en 1973 y estuvo a cargo de Juan Maluquer de Motes, sin que llegaran a publicarse los resultados. En 1982 Arturo Ruiz y Manuel Molinos solicitaron permiso para iniciar

nuevos trabajos, que continúan vigentes en el momento actual. Su planteamiento ya incluía parámetros científicos de estudio de los espacios urbanos y los materiales, todo ello en el marco de una nueva perspectiva territorial que centró las tesis doctorales de ambos investigadores y cuyo alcance histórico, teórico y práctico, se hizo explícito a partir de esos trabajos (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1986; Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015: 23).

Por tanto, se trata de dos yacimientos con historias diferentes, cada una propia de su momento, integrados finalmente en una perspectiva común. En todo caso, solo el de La Guardia presenta por el momento una variada evidencia iconográfica, muy diferente de la estela-betilo de Puente Tablas, ligada al santuario situado junto a una de las puertas del asentamiento (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015). Las esculturas de la antigua *Mentesa Bastia*, topónimo antiguo identificado con La Guardia, fueron publicadas someramente por Blanco (1959, 1960), e incluidas en la tesis doctoral de Teresa Chapa (1980: 444-462), pero merecen una nueva puesta al día, debido al interés de sus características y a su estratégica posición territorial.

### ESCUPTURAS DEL “EJIDO DE SAN SEBASTIÁN” (LA GUARDIA)

139

Recibe este nombre una elevación a las afueras de La Guardia, donde se ubicó el cementerio de época ibérica. El uso agrícola del terreno afectó a los niveles arqueológicos, hasta el punto de que las estructuras, con sus urnas y ajuares, quedaban casi en superficie, (Blanco, 1959: fig. 40). Realizadas en una caliza de grano muy fino y color blanco, algunas esculturas se recogieron antes de las excavaciones y otras durante los trabajos, pero a pesar de haberse excavado hasta 32 enterramientos, ninguna se asociaba a su contexto original. Siempre fragmentadas, se situaban dispersas por el cementerio, como se aprecia en el somero plano realizado en la primera campaña (Fig. 1.6). Las piezas 1-4 se recuperaron antes de las excavaciones de 1959 y fueron donadas al Instituto de Estudios Giennenses. Las n.º 5-8 fueron descubiertas en las excavaciones, y de las n.º 9-11 solo se indica su procedencia, sin vinculación con la excavación. Todas ellas se conservan en el Museo de Jaén<sup>2</sup>, junto con los cuadernos redactados al hilo de las excavaciones, de donde se extrae la escasa documentación sobre ellas. Las descripciones más detalladas se encuentran en los estudios de Blanco (1959, 1960) y Chapa (1980), por lo que aquí solo se incluye una simple enumeración vinculada a las figuras correspondientes.

1. Fragmento de cabeza de león. Inv. CE/DA00814. Long: 19; Ancho: 16; Grosor: 13 cm. (Blanco, 1959: 121, n.º 8, fig. 45; Chapa, 1980: J-22, 448-9, fig. 80b.1, lám. LXIX). Fig. 2.1.
2. Fragmento de cabeza y cuello de león. Inv. CE/DA00823. Long. 58; Ancho: 23; Alto: 34 cm. (Blanco, 1959: 120, n.º 5, fig. 40; Chapa, 1980: 459, J29, lám. LXXIII, fig. 4.84, 1). Fig. 2.2.

---

2. Agradecemos a su directora, Francisca Hornos Mata, y a Carmen Repullo Roldán, conservadora restauradora del Museo, las facilidades dadas para el estudio y documentación de estas piezas.



140

Fig. 2. 1-9. Fotografías de las piezas escultóricas de La Guardia conforme a la numeración del catálogo. Fotos: T. Chapa.

3. Mandíbula inferior de león. Inv. CE/DA00821. Long: 10; Ancho: 11,5; Alto: 3 cm. (Blanco, 1959, n.º 7: 121, fig. 46; Chapa, 1980: 449-450, J-23, fig. 4.81.3, lám. LXX.1). Fig. 2.3.
4. Mandíbula superior de león. Inv. CE/DA00820. Long: 11; Ancho: 16; alto 7 cm. (Blanco, 1959: 120, n.º 6, figs. 42-43; Chapa, 1980: 452-3, J25; Fig. 4.81.2, lám. LXXI.1). Fig. 2.4.
5. Mandíbula superior y zona facial de león. Inv. CE/DA00816. Dimensiones: Long: 14; Altura: 8,5; Grosor: 15 cm. (Blanco, 1959: 119, n.º 3, fig. 35; Chapa, 1980: 459-461, J30, fig. 4.84.2, lám. LXXIV). Fig. 2.5.
6. Cuerpo de felino. Inv. CE/DA00824. Long: 65; Ancho: 22; Alto: 34 cm. (Blanco, 1959: 119, n.º 1, fig. 35; Chapa, 1980: 459-461, J30, fig. 4.84.2, lám. LXXIV). Fig. 2.6.
7. Garra posterior izquierda de felino. Inv. CE/DA01786. Long: 64 cm. (Blanco, 1959: 119, n.º 2, fig. 36-37; Chapa (1980: 461, J31, fig. 4.85.1). Fig. 2.7.
8. Garras delanteras de felino. Inv. CE/DA00822. Long: 18,5; Ancho: 19; Alto: 11 cm. Se indica que apareció como elemento de relleno en la tumba 19, aunque en los cuadernos de campo no se especifica este detalle (Blanco, 1960: 31-34, fig. 40; Chapa, 1980: J-24, 450, 2, fig. 4.82.1, lám. LXX.2). Fig. 2.8.
9. Mandíbula inferior de león. Inv. CE/DA00819. Long.: 13; Ancho: 14; Alto: 5 cm. (Chapa, 1980: 454; fig. 4.81.1). Fig. 2.9.
10. Garra delantera izquierda. Inv. CE/DA01784. Altura = 8,70 cm; Anchura = 24,40 cm; Profundidad = 17,70 cm; Peso = 2,04 Kg. (Blanco, 1959: 120, n.º 4). Fig. 3.1.
11. Cabeza de cáprido y mano humana. Inv. CE/DA01769. Long: 24; Ancho: 12; Alto: 19 cm. (González Navarrete, 1967: 28; Chapa, 1980: 454-456, fig. 4.82.2; lám. LXXI.2). Fig. 3.2.
12. Cabeza de toro. Long: 30; Ancho: 22; Alto: 18 cm. (Chapa, 1980: 457, J21, fig. 4.83). Fig. 3.3.

### COMENTARIOS SOBRE LAS ESCULTURAS DE LEÓN

Los fragmentos escultóricos de La Guardia presentan unas características muy específicas que precisan reconsiderar su afiliación iconográfica. Aunque la escultura de gran tamaño es abundante en el territorio giennense, lo cierto es que su desarrollo –dejando aparte el gran conjunto de Cerrillo Blanco de Porcuna– se concentra en la zona sudoriental, vinculada al entorno de Cástulo y de los afluentes que, por el sur, alcanzan el Guadalquivir. Sin embargo, en todo este repertorio, los leones de La Guardia se diferencian del resto de la producción ibérica de la zona, para acercarse mucho más a las esculturas de felinos de la campiña cordobesa, representadas entre otras por los numerosos ejemplares de Baena (Fig. 3.7-9) y Nueva Carteya (Fig. 3. 5-6), así como los de Fernán Núñez, Santaella o Villafranca de Córdoba (Morena, 2021: 115-121). Enumeremos brevemente algunas de estas coincidencias.

En primer lugar, debe reseñarse la aparición de varios ejemplares de león en cada yacimiento, sin que necesariamente formen conjuntos, puesto que cada uno muestra tamaños y rasgos particulares. La labra se ha realizado buscando una caliza de grano muy fino y de marcado color blanco. Aunque raramente se conservan restos de color, puede que se jugara con este tono blanco, combinándolo con pintura, para conseguir el aspecto final de las piezas, o bien pudiera ser que el blanco fuera buscado como un elemento distintivo de estas representaciones. Las figuras de león nunca muestran una forma realista, sino que gustan de un marcado esquematismo basado en volúmenes angulosos y rasgos dibujados, que llegan a transformar ciertos aspectos corporales en elementos decorativos.

De todos los componentes del cuerpo, llama la atención el cuello extraordinariamente largo de algunos ejemplares, mientras que en otros es más ancho, pero nunca demasiado corto. Por su parte, la cabeza suele ser la parte más trabajada, con una dedicación particular a los dientes, la lengua, el hocico o los ojos. Un aspecto distintivo es la melena, ausente en algunos casos, pero cuidadosamente diseñada en la mayoría, mediante delgadas líneas incisas que forman motivos imbricados aludiendo a los mechones de pelo, como si se tratara de una capa densamente tejida. Si el sistema se repite, en cada ejemplar el



Fig. 3. 1-3. Fotografías de las piezas escultóricas de La Guardia conforme a la numeración del catálogo; 4: León de Villadompardo (Museo de Jaén); 5-6: Leones de Nueva Carteya (Museo de Córdoba); 7-9: Leones de Baena (Museo Arqueológico Nacional). Fotos: T. Chapa.

dibujo es sin embargo único, reflejando la individualidad de la pieza y de su autor. La boca abierta parece concentrar la fiereza de estos animales, pero su gesto no se acompaña de otros rasgos o acciones que demuestren su poder. Sus molares son aplanados, casi más de herbívoro que de carnívoro, y sus patas y garras resultan delgadas y esquemáticas, con dedos finos que difícilmente les permitirían abatir una presa. Sus figuras limitan su actividad a mostrar sus grandes caninos y a mantener ocasionalmente el cuerpo en tensión.

Todos los ejemplares de La Guardia tienen sus paralelos en el área de la Campiña. La pieza n.º 6, de cuello largo y liso, se emparenta con el magnífico león de Villadompardo (Fig. 3.4), la melena del n.º 1, con los del Cerro del Minguillar de Baena o Nueva Carteya (Fig. 3-5-8), las garras finas y puntiagudas son comunes a los distintos ejemplares (Fig. 3.9), y el engrosamiento bajo los dedos de la pieza n.º 8 está presente también en uno de los ejemplares de Baena, hoy en paradero desconocido, mientras que la garra n.º 7 es similar a la de la leona de Porcuna, tal y como advirtió Blanco (1959: 119).

Estas similitudes no pueden considerarse meras coincidencias, sino talleres que trabajan siguiendo unos principios iconográficos comunes, que sin embargo evitan la repetición, como si las figuras buscaran individualizarse, conservando un cierto estilo colectivo. Este aspecto ha sido ya objeto de estudio dentro de una perspectiva territorial (Chapa, 1997), como forma de identificación de las élites ligada a monumentos demarcadores del espacio o funerarios. Sin embargo, cabe realizar nuevas propuestas, tanto en el marco contextual como en el territorial.

En el primer caso, debemos señalar que, si bien las esculturas de La Guardia se recuperaron en una necrópolis, esta no tuvo que ser necesariamente contemporánea de aquellas. El desarrollo de las tumbas pudo ser en parte anterior, y con seguridad continuó después de su uso, cuando las figuras habían sido fragmentadas y dispersas, llegando a reutilizar algún fragmento tallado. El troceado de las piezas fue concienzudo, como revelan las fracturas y algunas de las marcas de hacha o piqueta que se aprecian sobre los cuerpos, en especial en el del león n.º 2, y que se repiten con la misma morfología en ejemplares del Cerro del Minguillar de Baena.

143

Las figuras de león de La Guardia pertenecen, por su diseño, más a un mundo divino que a la realidad terrena. Por tanto, no puede dejarse de lado la posibilidad de que fueran símbolos religiosos aportados a un santuario que, finalmente destruido, viera resurgir en su emplazamiento un cementerio ibérico convencional. Recordemos de nuevo que el Cerro del Minguillar, de donde proceden varios leones, ha sido definido como centro administrativo, político y religioso, pero no funerario (Morena, 2021: 52), y que en el Cerrillo Blanco de Porcuna surgió una necrópolis tras el arrasamiento de los monumentos escultóricos (Chapa, 2015: 92).

Resulta factible que el territorio de la Campiña, cuya naturaleza política y social resulta difícil definir con los datos actualmente disponibles, extendiera sus símbolos religiosos hasta el valle del Guadalbullón en un momento del periodo ibérico antiguo. Se implantaría aquí, en el límite de entrada de la Serranía y controlando el camino que conduce hacia tierras más meridionales, un santuario o monumento caracterizado por la presencia de leones como ofrendas y muestras de presencia de la divinidad. Respecto a la posible cronología de esta monumentalización iconográfica, pueden proponerse varias hipótesis, puesto que ninguna de las esculturas puede ser datada con precisión. Sin embargo, existe alguna ventana de tiempo con visos de probabilidad. Por las cerámicas de algunas tumbas, como las urnas tipo Toya o los vasos “tipo chardon” que caracterizan algunos ajuares, sabemos

que la necrópolis ibérica estaba ya en uso a fines del s. VI/inicios del V a.C. (Pereira y Rísquez, 2006). Sabemos también que el vecino poblado de Puente Tablas sufrió una fuerte remodelación a mediados del s. V a.C. que llevó, entre otras cosas, a la construcción del santuario de la “Puerta del Sol”, lo que implica un gran interés en la formalización de las prácticas simbólicas y religiosas (Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015: 94). Quizás fue en esta misma etapa cuando se construyeron en La Guardia uno o varios monumentos que expresaban los símbolos correspondientes a las élites sociales de la zona de la Campiña. Desconocemos si la antigua necrópolis siguió funcionando en la segunda mitad del s. V a.C., pero no hay materiales que puedan asignarse con seguridad a esa fecha, y de hecho, ninguna cerámica importada puede fecharse antes de mediados o en la segunda mitad del s. IV a.C. (Domínguez Monedero y Sánchez, 2001: 264-265). Por tanto, queda abierta la posibilidad de que el uso funerario se interrumpiera a mediados del s. V a.C., hasta que, ya en el s. IV, se retomaran las antiguas costumbres funerarias, más afines a la zona del Alto Guadalquivir que a la Campiña, eliminando los símbolos no coincidentes con la nueva ideología dominante.

Como señalaron Ruiz Rodríguez y Molinos (2015: 25), “ahora seguirán los hallazgos y estudios que desde 1975 han cambiado el conocimiento de los Iberos en Jaén”. Este es un pequeñísimo homenaje que quiere insertarse en la inmensa aportación que ha supuesto su trabajo y su liderazgo en la investigación, gestión y difusión de la cultura ibérica.

## Bibliografía

---

- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1959): "Excavaciones arqueológicas en la Provincia de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 6 (22): 89-128.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1960): "Orientalia II", *Archivo Español de Arqueología*, 33: 1-43.
- CHAPA, Teresa (1980): *La Escultura Zoomorfa Ibérica*, 2 vols., Universidad Complutense, Madrid.
- CHAPA, Teresa (1997): "La escultura ibérica como elemento delimitador del territorio", en Ricardo Olmos y Juan Antonio Santos (Eds.): *Iconografía Ibérica, Iconografía Itálica. Propuestas de interpretación y lectura*, Serie Varia 3, Universidad Autónoma de Madrid: 235-248.
- CHAPA, Teresa (2015): "Los escultores del Cerrillo Blanco de Porcuna", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.), *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 85-92.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo; SÁNCHEZ, Carmen (2001): *Greek Pottery from the Iberian Peninsula: Archaic and Classical periods*, Gocha R. Tsetsckhladze (Ed.), Brill, Leiden-Boston.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, Juan (1967): "Museo de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XIII (52): 25-46.
- MOLINOS, Manuel (1987): *Poblamiento ibérico en la Campiña oriental de Jaén*, tesis doctoral, DIGIBUG, Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/5916>.
- MORENA, Juan Antonio (2021): *La escultura zoomorfa ibérica en Baena (Córdoba): monumentos para la memoria y símbolos del poder*, Historia y Patrimonio Baenense n.º 5, Ayuntamiento de Baena.
- PEREIRA, Juan; RÍSQUEZ, Carmen (2006): "Las manifestaciones cerámicas en el ibérico antiguo en Andalucía Oriental (El Alto Guadalquivir)", en Carme Belarte y Joan Sanmartí (Eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura*, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Arqueomediterrànea 9, Universitat de Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Barcelona: 25-41.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1986): *Arqueología en Jaén. Reflexiones en torno a un Proyecto Arqueológico no inocente*, Diputación de Jaén, Instituto de Cultura, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo y MOLINOS, Manuel (2015): "El tiempo y el espacio de los iberos de Jaén", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 7-25.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del Sol", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 93-106.



# LOBOS Y AVES EN LA IMAGINERÍA IBÉRICA: EL CASO DE SAITABI

M.<sup>a</sup> PAZ GARCÍA-BELLIDO

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS (CSIC)

“Animales fantásticos y escenas rituales nos dan idea del grado de elaboración al que habían llegado los mitos. En la cerámica del sudeste, por ejemplo, vemos representaciones de animales fantásticos, principalmente lobos y aves”

(Juan Maluquer de Motes, 1954: 325).

ES DIFÍCIL COMPRENDER EL SENTIDO DE LAS IMÁGENES IBÉRICAS dada la ausencia de relatos míticos que sin ninguna duda fueron los que provocaron la génesis de su iconografía (García y Bellido, 1943; De Hoz: 1977, 151-164; Almagro Gorbea, 2013). Es seguro que los iberos recitaban cuentos míticos que se transmitieron de generación en generación y dieron lugar más tarde a un lenguaje icónico para la representación figurada de su historia épica, haciendo uso de un método similar al de los griegos, donde relatos de la *Ilíada* y la *Odisea* y de Hesíodo fueron plasmándose siglos más tarde en las imágenes de la cerámica de figuras negras, de las figuras rojas y luego en las monedas, en la escultura o en todas las otras artes figurativas. Los griegos codificaron muy bien el lenguaje icónico, tan bien que ha servido de lenguaje internacional en el Mediterráneo, donde todas las culturas han vestido de helenas a sus héroes; pero para el mundo ibérico nosotros no tenemos nada, no han quedado rastros de esa literatura oral y por lo tanto somos incapaces de interpretar las imágenes de su memoria mítica, escultóricas unas y pintadas otras, amén de exvotos y monedas. No tenemos la letra y nos es muy difícil leer el relato, en parte porque rara vez hemos estudiado todas sus manifestaciones conjuntamente pues somos conscientes de que los soportes que se utilizan para esas figuraciones tienen muy distintos comitentes. La cerámica se orienta hacia un uso privado; la escultura y la epigrafía monumental se dirigen sin duda a una visión pública, aunque sean privados los comitentes como ocurre en los casos funerarios, deportivos; sin embargo, la imagen de la moneda es elegida y usada exclusivamente como emblema estatal (*séma*) que engloba a todos los ciudadanos, y está pensada para dar una información étnica global, basada en la religión, el mito y la lengua. Este es el caso de la moneda ibérica.

147

Para comprender hoy la iconología de las monedas nuestra información es pues solo visual y desgraciadamente hemos de acudir al método comparativo, recurriendo siempre al fenómeno de la copia, y digo desgraciadamente porque la numismática ha abusado del concepto de copia sin, en muchos casos, percibir que se trataba de *interpretatio*, del uso de una iconografía ajena para ilustrar conceptos propios y que por lo tanto el

icono ajeno no debe ser interpretado según su origen, sino según el contexto histórico en el que se copia. Estas *interpretationes* han sido muy bien estudiadas en epigrafía, por ejemplo, donde son utilizadas para denominar una divinidad indígena como Mercurio o Júpiter aun cuando por muchos otros factores podemos reconocer que se trata de un dios local, cuyo nombre desconocemos, con características asimilables a las de Mercurio o Júpiter. En la numismática prerromana el fenómeno es similar: la representación de *Herakles* no significa un culto a esa divinidad sino quizás la advocación a un dios indígena con atribuciones similares a las del *Herakles*, como Ricardo Olmos ha visto. Por ello es importante percibir las pequeñas variantes en la copia como es el caso en la cabeza de “*Herakles*” y en el “águila de Zeus” de las monedas de *Saitabi* que ahora comentaré.

Ese relato mítico había ya puesto la imagen a las esculturas ibéricas zoomorfas de los siglos VI-V a. C., como la Bicha de Balazote, la esfinge de Agost o la de Salobral, visibles tres siglos antes de la acuñación de las primeras monedas ibéricas<sup>1</sup>. Es en el s. III a.C., cuando se inicia la acuñación de moneda en la península pero la iconografía reinante resulta arcaica en comparación con la que llega a la Península en las monedas helenísticas –griegas, cartaginesas o romanas–, y a los viejos mitos se les despoja de su imagen arcaica para vestirlos con las imágenes modernas y entonces se elige de ellas las de contenido semántico similar al de los relatos ancestrales. Se produce pues la reinterpretación del lenguaje tradicional (Prados y Rueda, 2021: 219). Es el caso del toro androsopo de Sagunto o la esfinge de Cástulo, el águila de *Saitabi* o el lobo de *Ititirka* o el de leones y toros en varias cecas. Es interesante comprobar que no se cambian los contenidos –animales benefactores– sino tan solo su iconografía. Este lenguaje theriomorfo se mantiene durante largo tiempo pues el antropomorfismo para los conceptos míticos tarda mucho en entrar en la iconografía monetaria ibérica<sup>2</sup>. Pero para los anversos se copia la iconografía helénica de divinidades humanas y este es el caso de las varias “Ateneas” o los muchos “*Herakles*” que tenemos en la imaginería ibérica, como ocurre en los anversos de las monedas de Sagunto o *Saitabi* respectivamente, donde ninguno de ellos corresponde con las divinidades helenas.

Para nosotros el problema mayor reside en comprender el significado de estos monstruos que aparecen primero en escultura desde los siglos VII-III a.C., pero también en la más reciente de los siglos III-I a.C., y luego en cerámica y en moneda aunque, y esto es importante, todos ellos deben de transmitir unos mismos contenidos puesto que la narración mítica ha de ser unívoca. Sin duda las monedas representan los mismos animales que la estatuaria monumental a la que desde siempre se le ha dado una interpretación funeraria, aun cuando no tengamos contextos arqueológicos y en casos sabemos positivamente que no han aparecido en necrópolis ni marcando sepulturas<sup>3</sup>. La general interpretación de estas imágenes como funerarias ha barrido de arranque la posibilidad de interpretarlas junto a las monetarias, pues es seguro que estas no fueron funerarias, sino relatoras de hechos importantes en los mitos de fundación o de defensa frente a un enemigo común:

- 
1. Los trabajos de Teresa Chapa han sido esenciales para los análisis de esta animalística ibérica: 1980, 1985, 1998, 1986, 2015, p. 302, fig 4., partiendo de trabajos previos como los de A. García y Bellido, R. Olmos y M. Almagro.
  2. No así la de los anversos ibéricos que sufren la ola helenística de las efigies del *ktistes*, *strategós* *autéokrátor*, *túranos* (García-Bellido, 2014: 199-203; ead. 2020-2021: 326s.).
  3. Hay voces que defienden para estas esculturas un papel no funerario sino político, marcas de delimitación, hitos viarios y santuarios interregionales (Prados, 2008, Robles Moreno, 2022) A esta nueva interpretación ha colaborado el contexto arqueológico de “El Pajarillo”, no funerario sino civil, mítico (Molinos et al., 1998: 323).



Fig. 1A. Didracma de Saitabi (Játiva). Anv. Cab. de héroe o divinidad tocada con exuviae lupi, cetro (ζ) en hombro. Finales s. III a. C. Ripollés, 2007, I.1. www: cecas ibéricas.



Fig. 1B. Hemidracma de Saitabi (Játiva). Anv. Cab. de héroe o divinidad tocada con exuviae lupi, caduceo en hombro. Finales s. III a. C. Ripollés, 2007, I.3. www: cecas ibéricas, Saiti.

la Loba Capitolina gracias a cuyo amparo se fundó la ciudad de Roma, el Pegaso de Corinto, cuya coza abrió el manantial del Acrocorinto y dio agua abundante a la ciudad, *Zacynthos* el fundador en Sagunto, *Herakles* en Gades. Esfinges, leones... han sido símbolos míticos por su intervención a favor de la comunidad o del héroe, y por ello "estos símbolos, gérmenes de narración sintética, se sitúan por tanto en la esfera divina de los orígenes" Olmos (1955: 48). Veamos aquí solo el caso de estas *interpretationes* en la plata de Játiva.

*Saiti/Saetabi* (Játiva), ciudad de la que no tenemos datos de fundación a pesar de las varias referencias literarias que la mencionan (Ripollés, 2007: 13-18), parece también haber actualizado los modelos arcaicos. Su moneda podría estar representando en su emisión inaugural, contemporánea de la Segunda Guerra Púnica, a su divinidad mayor, en cuya interpretación hemos errado todos<sup>4</sup>. La cabeza no va cubierta con *exuviae elephantis* sino con *exuviae lupi* y en el hombro no lleva clava sino cetro (ζ) o caduceo, dependiendo de los valores (Fig. 1A y B). El que sea una testa de lobo la que cubre la cabeza del anverso parece demostrarlo sus orejas puntiagudas, la melena de pelo corto, sus fauces y su perfil quebrado. Si comparamos la imagen con la de los anversos de Gades,

o con otras muchas cecas cartaginesas o griegas que efigian a *Herakles*, veremos que las diferencias son claras. El león tiene orejas redondeadas, ocultas frecuentemente en la más abundante melena y el perfil de la testud es plano, no quebrado (en stop). En *Saiti* tendríamos pues la representación de una cabeza humana dentro de una de lobo. Recordemos que esta relación mítica del hombre con el lobo no era ajena al mundo clásico: Apolo era llamado *Lykaios* (lobo) como su hermana *Artemis Lykaia*, hijos ambos de *Leto* convertida en lobo por *Zeus* para protegerla de las furias de *Hera*. Ni entre los galos, pues una de sus divinidades mayores, *Sucellus*, va cubierto por los *exuviae lupi*<sup>5</sup> y, por la abundancia de las representaciones de lobos en el arte ibérico, este animal debió también aquí de simbolizar una divinidad cúspide del panteón ibérico, más aún si la lectura que aquí propongo resultase ser correcta<sup>6</sup>.

Sabemos que la imagen del lobo es muy frecuente en la imaginería ibérica, tanto en la cerámica como en la escultura y en la orfebrería, y casi siempre aparece íntimamente ligado a imágenes humanas, al revés de lo que vemos con leones, toros, jabalíes o esfinges. Más aún, es junto al lobo la única circunstancia en la que cabezas humanas salen de las mismas fauces de la fiera, imagen que ha conllevado

4. Ripollés, 2007: 30-35; DCyP s.v.

5. Solo tres son los testimonios del culto a *Sucellus* en Hispania y todos ellos en la zona meridional (García y Bellido, 1966).

6. La propuesta de ver en el lobo y las aves de las cerámicas de Elche representaciones de las divinidades mayores la hizo ya Carmen Aranegui (1997: 184) y esta nueva lectura de las imágenes monetales de *Saiti* la confirma.



Fig. 1C. Rev. Didracma de Saitabi (Játiva). Ave (águila?) explayada, ley. *saitabikitarban*. Finales s. III a. C. Ripollés, 2007, I.1. [www: cecas ibéricas, Saiti](http://www.cecasibéricas.com).



Fig. 1D. Aureo romano c.d 214-209 a. C. RRC 44/2. Cab. de Marte /Águila explayada sobre haz de rayos, leyenda ROMA (BM).



la lectura de un relato agresivo donde el personaje es devorado por la fiera. Tenemos la pátera de Perotito, la de Tivissa, la urna de Villagordo, la de Piquía y el Santuario de los Pajarillos (Molinos *et al.*, 1998; Ruiz Rodríguez y Molinos, 2015). Además, representaciones de lobo en relación íntima con el hombre vemos en el pectoral de Elche y, excepto en este último caso, las lecturas iconográficas del encuentro han sido justificadas por el carácter de ferocidad, agresividad del lobo o de compañero de rituales de paso. Pero en casos, como en la urna de Villagordo, el muerto está protegido, no por el lobo, sino por sus despojos, por sus *exuviae* y yo supongo que también en los casos en los que la cabeza humana aparece dentro de las fauces del animal, como en Piquia, o mejor en Tivissa y en Perorito pero también en las monedas de *Saiti*, en todos estos casos la cabeza de lobo se está utilizando como yelmo, con una iconología similar a la de *Herakles* dentro de la cabeza de león. Se trataría de una heroización o divinización del personaje humano, definida por su relación mítica con el lobo<sup>7</sup>.

Veamos ahora el tipo del reverso: un águila con alas explayadas (Fig. 1C). Se trata de una copia exacta de los áureos romanos contemporáneos (Fig. 1D), pero también de las imágenes repetidas hasta la saciedad en cerámicas ibéricas (Fig. 1E). Efectivamente, la moneda copia el águila de Zeus del oro del 209 a. C., (Livio 27,10,11), anterior al 211 a. C. según Crawford (RRC 44/2). Pero lo que en *Saitabi* se copia es solo el nuevo diseño para dibujar esa ave ibérica que ha llenado tantas y tantas representaciones cerámicas antes de que se emitiera ese áureo en Roma. En este

caso, estas “magníficas águilas explayadas de Archena, *verbi gratia*, no son satisfactoriamente explicables como creación popular si no presuponen la existencia de un arte mayor” (García y Bellido, 1945: 257; *id.* 1954: 627), es decir, una representación pictórica canonizada. Estas aves tienen una clara simbología en la cultura ibérica, y por ello en la moneda de *Saitabi* se ha suprimido el haz de rayos sobre el que se apoya el ave en los áureos romanos, porque aquí el ave no está simbolizando a Júpiter.

Quiere decir ello que para el reverso de las monedas de *Saiti*, de tiempos de la Segunda Guerra Púnica, se elige un icono político-religioso de largo pretérito en la mitología ibérica, y con un significado emblemático por el hecho de elegirse para los valores en plata de la emisión inaugural de la ciudad de *Saiti* en momentos de guerra, didracma, dracma y hemidracma en terminología helena (Ripollés, 2007: 107-109)<sup>8</sup>.

El paralelo iconológico de estas aves está en la imagen femenina con alas explayadas rodeada de vegetación, que ha sido llamada “la diosa de las flores” (Aranegui, 1997: 184), posiblemente la misma divinidad que vemos repetida hasta la saciedad en la cerámica de Archena y siempre con la misma morfología, repetitiva, como si con ella identificasen un solo contenido divino, posiblemente el que vemos ya con imagen antropomorfa en la misma pieza (Fig. 1E). Nos preguntamos si esas águilas no son el símbolo theriomorfo de esa divinidad femenina mayor, frugífera, protectora de los íberos, que para amparo de

7. Este tema requiere mayor discusión, inabordable en estas páginas.

8. Ripollés, 2007: 107-109.



Fig. 1E. Oinochoe ibérico con ave explayada. Museo de Elche n.º Inv: GV-mvseia.18772. Cortesía de M. Pérez Blasco. F. Shekel de oro Hispano-cartaginés. 227-221? a. C. (ANS) DCPH, p. 159.

su pueblo ha sido efigiada en los reversos de la plata de *Saetabi* en momentos de peligro, en plena II Guerra Púnica. En estas circunstancias todos los Estados beligerantes han recurrido a sus divinidades femeninas, sus *Tychai*: Roma galeada en los denarios, Sagunto a una "Atenea", los Barca a una Tanit precisamente con alas explayadas en su único shekel de oro (Fig. 1F)<sup>9</sup>.

Anversos y reversos de las primeras monedas de *Saiti* han efigiado pues posiblemente a sus dos divinidades máximas, una masculina antropomorfa identificada por su piel de lobo, símbolo theriomorfo, y la otra femenina representada tan solo por el símbolo del ave, del águila (Fig. 1G). Esta combinación de lobo y ave es constante en la imaginería cerámica ibérica, sin duda con un contenido religioso que ahora las monedas de la ciudad de *Saetabi* dejan patente.



Fig. 1F. Shekel de oro hispanocartaginés. 227-221? a.



Fig. 1G. Kalathos con lobos y aves. Museo de La Alcudia. Cortesía de A. Ramos Molina.

9. Una diosa de las flores y de los cielos que los cartagineses identificaron con Tanit aparece en unos divisores acuñados posiblemente en Ilici (DCPH, p. 165), y los romanos la homologaron a Juno (*Ibm.* 179s) a la que dedicaron un templo en Ilici y que García y Bellido (1961/62: 372) asimiló a Dea Caelestis, una denominación muy adecuada para las imágenes ibéricas.

La labor llevada a cabo por Arturo Ruiz ya mucho antes de la creación del Instituto Universitario de Investigación de Arqueología ibérica desde 2012 ha sido modélica por su intensa actividad en un territorio donde el mundo ibérico se ha mostrado en su mayor esplendor: Piquía, *Baecula*, *Illiturgi*, El Pajarillo, Puente Tablas, La Puerta del Sol... y un sin fin de yacimientos más. Arturo ha sabido crear un equipo que pudiera abordar toda esta riqueza documental y fuera capaz de dar un giro a nuestras interpretaciones, las territoriales, las políticas y, ahora, especialmente las religiosas. Hoy tenemos ante la vista, gracias a él, a otros íberos distintos de los que conocíamos en el siglo pasado. Vayan estas líneas como agradecido homenaje a su valiosa labor.

### Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín (2013): *Literatura hispana prerromana. Creaciones literarias fenicias, tartesias, iberas, celtas y vascas*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CRAWFORD, Michel (1994): *Roman Republican Coinage*, 2 vols., Cambridge.
- CHAPA, Teresa (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- CHAPA, Teresa (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Iberia Graeca, Serie arqueológica, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CHAPA, Teresa (2015): "La caja funeraria de Villargordo (Villatorres, Jaén)", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 297-304.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1943): "Música, danza y literatura entre los pueblos primitivos de Hispania", *Revista de las ideas estéticas*, 3: 59-85.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1944): "Nuevos ejemplares de cerámica ibérica en el SE", *Archivo Español de Arqueología* 57: 363-365.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1945): "La pintura mayor entre los íberos", *Archivo Español de Arqueología* 60: 250-256.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1954): "Arte Ibérico", *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. I, 3.ª parte, Madrid: 373-675.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1961-62): "Las colonias romanas de Valentia, Carthagonova, Libisosa e Ilici. Aportaciones al proceso de romanización del S.E. de la Península", *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia: 367-372.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1966): "Sucellus en España", *Archivo Español de Arqueología* 39: 125-129.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª Paz; BLÁZQUEZ, Cruces (2001): *Diccionario de Cecas y Pueblos de Hispania*, 2 vols., Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª Paz (2014): "El nacimiento del retrato monetario en Occidente: la familia Bárquida", en Manuel Bendala, María Pérez, Inmaculada Escobar (coords.), *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*, Alcalá de Henares: 175-208.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª Paz (2020-21): "Moneda e identidad en el mundo ibérico tardío", en *La Baja época de la cultura ibérica 40 años después*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología: 319-324.
- DE HOZ, Javier (2010): *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I*, Madrid.
- MALUQUER de MOTES, Juan (1954): "Los pueblos de la España Ibérica", *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, t. I, 3.ª parte, Madrid: 305-370.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RÍSQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Angela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario Heroico de "El Pajarillo" (Huelma)*, Servicio de Publicaciones Universidad de Jaén, Jaén.
- OLMOS, Ricardo (1986): "Anotaciones preliminares al libro de Teresa Chapa", en Teresa Chapa, *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Colección Iberia Graeca. Serie arqueológica, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid: 7-38.

- OLMOS, Ricardo (2011): "En los umbrales de la muerte. Itinerarios del Mas Allá en la imagen ibérica", en Juan Blánquez y Carolina Ramírez (Eds.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid: 109-129.
- PRADOS, Fernando (2011): "Iberia entre Atenas y Cartago. Una lectura de los pilares estela", en Juan Blánquez y Carolina Ramírez (Eds.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*, Museo Arqueológico Regional, Alcalá de Henares, Madrid: 179-210.
- PRADOS Lourdes; RUEDA, Carmen (2020-21): "La religiosidad de los pueblos ibéricos en la baja época ibérica en el espejo de los santuarios", en *La Baja época de la cultura ibérica 40 años después*, Asociación Española de Amigos de la Arqueología: 213-248.
- RIPOLLÈS, Pere Pau (2007): *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Universitat de València, Valencia.
- ROBLES MORENO, Jesús (2022) "El diablo está en los detalles: nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado (Jumilla, Murcia)", *Complutum* 33 (2): 433-454.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Les ibères et leur space" en *Les Ibères (exposition)*, Catalogue: 77-89.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS Manuel (Eds.) (2015): *Jaén Tierra Ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ, Manuel; LUJÁN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): "Lectura arqueológica del mito ibero del héroe fundador *Nokaki (Nokika)* y la diosa", *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology* XIX: 131-142.



# ¿AVES DE ESTE MUNDO? AMPLIANDO EL BESTIARIO FANTÁSTICO IBÉRICO PENINSULAR

MIGUEL FERNANDO PÉREZ BLASCO

MUSEO ARQUEOLÓGICO Y DE HISTORIA DE ELCHE (MAHE)

ARTURO RUIZ CONSTITUYE UNA FIGURA ESENCIAL para la investigación de los pueblos iberos. Sus trabajos y conferencias, a algunas de las cuales tuve el placer de asistir, contribuyeron a estimular el interés de muchos de nosotros por el mundo ibérico<sup>1</sup>.

155

La cultura ibérica se desarrolló en el extremo occidental de la *Oikoumene* mediterránea, incorporó en “agencia” imágenes, mitos y creencias mediterráneas que contribuyeron a dar forma a su sistema ideológico durante el periodo orientalizante (Almagro-Gorbea, 1996). Su localización en el confín occidental hizo que la península ibérica se concibiera como un espacio de frontera entre el mundo conocido y el desconocido.

Tanto las fuentes escritas como la iconografía permiten constatar cómo la imaginación humana tiende a situar en estos confines a monstruos y animales fabulosos, más propios del ambiente de los dioses (Bermejo, 1986: 65). Los griegos imaginaban el más allá, como un espacio alejado e inaccesible, junto al océano. Caracterizado como un paraíso fértil y frondoso, plagado de maravillas, de riquezas, y, por supuesto, habitado por seres sobrenaturales (Albuquerque, 2010; Blánquez *et al.*, 2012). El propio Homero situaba la caída del sol en el océano, en el extremo poniente, en un espacio próximo al Hades, identificando a Tartessos con el Tártaro (Vázquez Hoys, 2004: 199; Albuquerque, 2010: 48-49; García Quintela, 2012: 51, n. 4).

Procedente de un contexto funerario del segundo cuarto del s. VII a. C., en la necrópolis de Medellín (Badajoz) se documenta un peine de marfil en el que se representa a la diosa Astarté con una triplicidad de alas desplegadas (Almagro-Gorbea, 2008: 418-425, figs. 539-540) (Fig. 1A), empleando el recurso iconográfico de la multiplicación de miembros para reforzar su carácter sobrenatural (Almagro-Gorbea, 1996: 54; Traficante, 2006: 80; 83).

---

1. Quiero agradecer a los organizadores su invitación a participar en este homenaje.

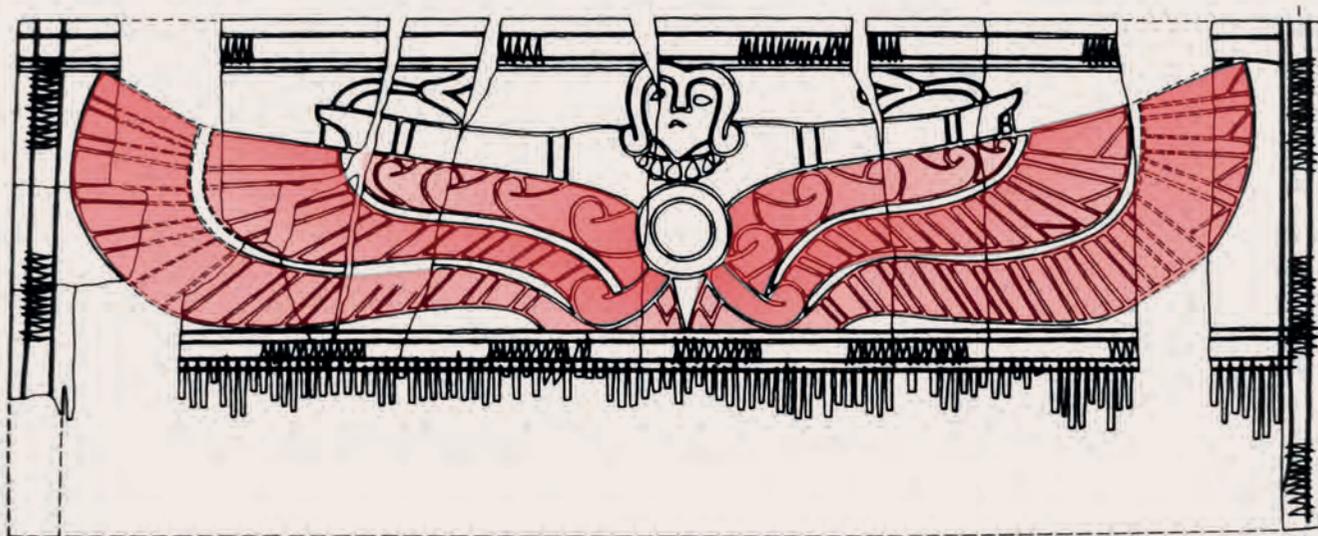


Fig. 1. A. Peine de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea, 2008: fig. 540). Los coloreados son del autor.

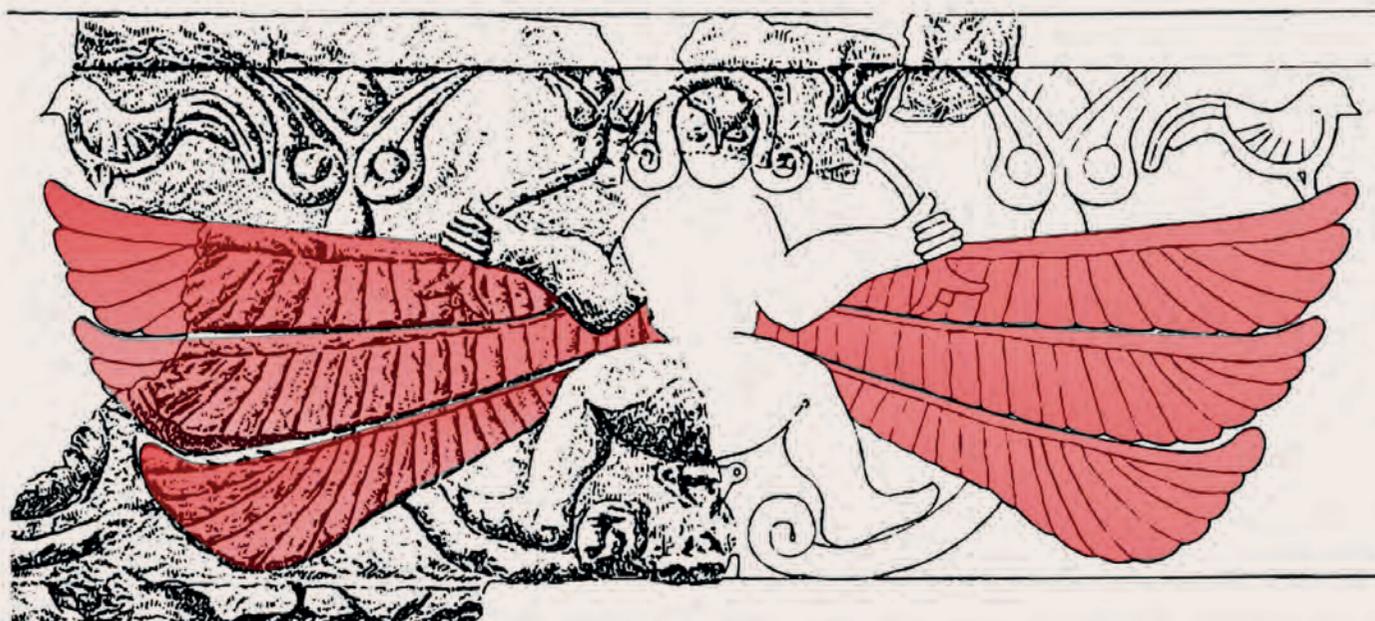


Fig. 1. B. Reconstrucción de la Astarté de Pozo Moro (Blanco Freijeiro, 1981). Los coloreados son del autor.

Este recurso vuelve a documentarse a finales del s. VI a. C. en uno de los relieves del monumento de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete), de nuevo en un contexto de necrópolis y formando parte de un conjunto de imágenes evocadoras del más allá. Aquí, la divinidad femenina de la fecundidad vuelve a mostrarse con tres pares de alas para enfatizar su carácter fantástico (Almagro-Gorbea, 1983: 202-203, taf. 25b; López Pardo, 2006: 113-127, figs. 42 y 44) (Fig. 1B). Este no es el único ejemplo de empleo de este recurso en los relieves del monumento. En otro de los frisos alusivo al Allende, un monstruo con tres cabezas leontocéfalas protege el Árbol de la Vida al que acude el "Dendróforo" (Almagro-Gorbea, 1983: 201-202, taf. 25a; López Pardo, 2006: 81-96; 105-111). Completan la alusión a un universo mítico y ctónico, la deidad del inframundo con dos cabezas de la escena de "El banquete" (Almagro-Gorbea, 1983: 197-200, taf. 23c; López Pardo, 2006: 145-146, fig. 61) y la representación de un jabalí bifronte (Almagro-Gorbea, 1983: 205, taf. 27a; López Pardo, 2006: 183-188, fig. 69).

Las divinidades de Medellín y Pozo Moro evidencian la existencia para el periodo orientalizante e inicios de la cultura ibérica de una iconografía de Astarté-Tanit con triples pares de alas, como recurso iconográfico empleado para enfatizar el carácter sobrenatural de la diosa ibérica de la fecundidad, aludiendo con ello a su espacio de hábitat en el más allá.

La tumba 128 de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), datada entre el segundo y el tercer cuarto del s. IV a. C., empleó como urna contenedora de los restos de la cremación un vaso decorado con una singular iconografía (García Cano *et al.*, 2008: 157 y 160, figs. 186-187, láms. 28-29; Pérez Blasco, 2014: 129-139; Robles y Fenoll, 2020) (Fig. 2A). La parte central de los dos paneles principales que ocupan el vaso muestra una decoración prácticamente idéntica. El motivo central, aislado, representa a una columna con capitel protoeólico que se apoya en la base del friso y sostiene el estrecho friso superior; incidiendo así en su carácter tectónico y definiendo un espacio diáfano a ambos lados. Este tipo de columnas coronadas con capiteles eólicos simbolizan la esquematización arquitectónica del Árbol de la Vida, anunciando el carácter sagrado del ambiente. Su alusión simbólica a la inmortalidad viene reforzada por el contexto funerario de la urna, mientras que la iconografía de este capitel cuenta con numerosos ejemplos vinculados a la diosa ibera de la fecundidad y de la muerte, tanto en contextos sacros como funerarios (Pérez Blasco, 2014: 131-134). A su vez, la representación doble de estas columnas evoca al célebre mito de las columnas de Hércules, que delimitaban simbólicamente el confín occidental del mundo conocido. A ambos lados de ellas se despliegan unos motivos rectangulares, ricamente decorados, y que interpretamos como tejidos<sup>2</sup>, a modo de tapices que decoran el espacio sagrado (Pérez Blasco, 2014: 130, fig. 36).

157

Pero la mayor singularidad iconográfica del vaso proviene de la representación de tres aves multialadas dibujadas en el interior del estrecho friso ubicado en el tercio inferior, supeditado en importancia al panel central alusivo a la divinidad. El análisis de la composición decorativa y su dialéctica con la morfología del vaso no otorga a las aves el mismo protagonismo que sí adquieren las columnas con capiteles protoeólicos, cuya disposición, centrada y aislada, sí fue concebida por el artista que decoró el vaso. Una disposición medida y simétrica cuya intencionalidad no fue trasladada a las aves del friso inferior, en número impar de tres y sin posición centrada ni equidistante respecto a las asas (Pérez Blasco, 2014: 130, 134).

El esquematismo que caracteriza al dibujo de las aves hace difícil su identificación con una especie concreta<sup>3</sup>, aunque, por lo general, el ibero se inspiró más en la naturaleza que en realizar una copia fidedigna de ella (Pérez Blasco, 2014: 530-533). Esta inspiración también estuvo condicionada tanto por la creatividad y pericia del pintor, así como por el grosor del pincel o los límites del espacio pictórico y compositivo. Más objetivo y relevante considero el hecho de representar intencionadamente únicamente tres aves, y de hacerlo con alas múltiples para evocar un carácter fantástico alejado de la naturaleza real. Así, su identificación con aves fabulosas, propias del más allá, resulta coherente y conveniente tanto para el empleo del destino final del vaso, como por su vinculación al resto de motivos representados alusivos a la diosa ibera de la vida y de la muerte.

Finalmente, en la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, Alicante), que hunde sus raíces en el periodo orientalizante (Espinosa *et al.*, 2005), se halló una serie de pequeños *olpai*

2. Diferente interpretación en Robles y Fenoll (2020: 336)

3. Aunque se ha propuesto identificarlas con águilas (García Cano *et al.*, 2008: 158; Robles y Fenoll, 2020: 345-346).



Fig. 2. A. Urna de la tumba 128 de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (García Cano et al., 2008: lám. 28); B. Olpe de las aves fantásticas de la necrópolis de Poble Nou (Pérez Blasco, 2014: 184, 4-5).

decorados con una iconografía funeraria singular (Pérez Blasco, 2011a: 93-96, fig. 5, 1; *Id.*, 2011b).

El *olpe de las aves fantásticas* procede de DOC01 Tumba 56, datada en el tercer cuarto del s. I a. C. El protagonismo iconográfico en este pequeño vaso recae de nuevo sobre un par de aves dibujadas con múltiples pares de alas que las alejan de la realidad (Pérez Blasco, 2014: 135; 709-711, fig. 184, 2-5) (Fig. 2B). A diferencia de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, en Poble Nou otras tumbas ofrecen otros ejemplos de vasos figurados con más representaciones de aves pintadas, en estos casos únicamente con un par de alas, próximas por tanto a la naturaleza terrena, evidenciando la singularidad y la distinción intencionada de las aves fantásticas multialadas dibujadas en este *olpe* respecto a las demás, pero manteniendo los mismos

rasgos morfológicos para el resto del cuerpo. También, a diferencia de las del vaso de Jumilla, las dos aves del *olpe* muestran posturas diferentes: una en reposo y otra en actitud de vuelo, confirmando que el dibujo múltiple de las alas no se debió a un recurso pictórico para representar la velocidad del aleteo<sup>4</sup>.

En la Antigüedad son abundantes las referencias iconográficas mediterráneas en la ubicación de seres sobrenaturales en los confines del mundo conocido y en el más allá, para lo que el bestiario ibérico fantástico también es pródigo en ejemplos. Estos se muestran especialmente en el ámbito de las necrópolis, donde el ibero entra en

4. Interpretación defendida por Robles y Fenoll (2020: 345-346).

contacto con la muerte y con la necesidad de expresar el tránsito al más allá.

Desde época orientalizante, los animales fantásticos más representados en la península ibérica fueron esfinges, sirenas y grifos, al igual que sucede en otras culturas mediterráneas (Jiménez Ávila, 2003; Chapa, 2021). Animales híbridos alejados de la realidad que desempeñarían una función mediadora y mágica entre el ámbito humano y divino o el terreno y el sobrenatural. Esta iconografía fabulosa adquiere con la representación alada, la capacidad de transitar sobre el medio acuático y alcanzar el celeste junto a la diosa de la fecundidad y del más allá (Jiménez Ávila, 2003: 237; Eliade, 2009: 112-113; Olmos y Tortosa, 2010: 244). Por delante de otras criaturas mitológicas, como centauros o gorgonas, también propias de territorio de confines, los iberos seleccionaron las imágenes de grifos, esfinges y sirenas para los contextos funerarios de necrópolis, donde adquirieron una función vigilante y protectora, además de un carácter psicopompo (Chapa, 2021). La selección de estos seres híbridos alados pudo estar también motivada por su proximidad iconográfica a la representación alada de la diosa ibera de la fecundidad, y por la alusión reiterada que hacia ella hace la imagen presencial del ave, considerada atributo-símbolo de la divinidad (Pérez Blasco, 2011b: 137-143).

La hibridación y la multiplicación de miembros se muestra como un recurso iconográfico eficaz para la representación de animales sobrenaturales, y tampoco parece casual la representación triple de estos seres, como muestran las aves del vaso de Jumilla. La península ibérica, en la concepción mitológica antigua, se localizaba en los confines del mundo. Las columnas de Hércules del Herakleion gaditano señalaban simbólicamente el confín occidental que separaba el Allende del Aquende, mientras que las narraciones mitológicas situaban en la península y en su periferia varios de los trabajos de ciclo heracleo (Albuquerque, 2010: 49; Callegarin, 2012: 128; Blánquez *et al.*, 2012: 228-236). La mayoría de los textos antiguos sitúa en ella el episodio de Heracles y Gerión, considerándolo un mito procedente del substrato cultural tartésico (Almagro-Gorbea, 1996: 54; García Quintela, 1997: 125-128; Bernard, 2012: 77). Este gigante, que destacaba por su triplicidad de miembros, habitaba en los límites de la *Oikoumene*, donde se oculta el sol (Declercq, 2009; García Quintela, 2012: 50-51; Bernard, 2012: 77-82), en la isla de Eritia (Grimal, 1981: 213; Albuquerque, 2010: 40-53), situada más al oeste que Gades. Eritia<sup>5</sup>, la “isla roja”, hace referencia con su nombre al sol de poniente<sup>6</sup>, siendo también el nombre de una de las tres Hespérides que habitaban al otro lado del océano, en el confín del extremo occidente (Schulten,

1945-46: 10), cuidando del árbol de las manzanas de oro (Hesíodo, *Teogonía*, 215-217, 275-276). Eran también conocidas como las “Ninfas del ocaso”: Eritia (la Roja), Egle (la Resplandeciente) y Hesperaretusa (la Aretusa de Poniente), todos nombres alusivos al cielo del atardecer (Grimal, 1981: 264; Bernard, 2012: 78-79), mientras que fue también en el país de las Hespérides donde nacieron las tres Gorgonas (Hesíodo, *Teogonía*, 274-277): Esteno, Euriale y Medusa (Vázquez Hoys, 2004; Bernard, 2012: 79).

Gerión apacentaba sus bueyes cerca de donde lo hacía Menetes con el ganado de Hades, por lo que el hábitat del tricéfalo gigante era ubicado en la Antigüedad en las cercanías del mundo de los muertos (Grimal, 1981: 213). Su perro Orto también mostraba con sus dos cabezas características sobrenaturales similares a las de su hermano Cerbero (Bermejo, 1982: 208-209), perro guardián de las puertas del Hades y al que las fuentes le atribuyen tres, cincuenta, o incluso cien cabezas (Loroux, 1996: 394-395; Morandini, 2015: 429-431). Esta creencia adquiere constatación iconográfica en la *tomba dell’Orco II* (Tarquinia) a finales del s. IV a. C. (Torelli, 1998: 202-207, tav. XVIII), en cuya tumba viene representado el acceso a la cueva de Hades, con el tricorpóreo Gerión acompañado de su perro Orto y por Heracles junto a Cerbero, dispuesto a cumplir el último de sus trabajos.

La mitología antigua tendió a la multiplicación triple para evocar al ámbito liminar y sobrenatural. Así, desde el s. VII a. C. ya se mostraba un Gerión tricorpóreo en el *prostenidion* de bronce del Heraion de Samos (Museo Vathy, N.º Inv. B.2518) (Olmos, 2000; Graells, 2011: 13), u otros monstruos tricéfalos como el representado en una crátera protoática del Pintor del Ánfora de Nessos de Nueva York (Morandini, 2015: 426, fig. 3) o el Tritón tricorpóreo en lucha con Heracles representado en un ánfora etrusca del Grupo La Tolfa (Traficante, 2006: 80, fig. 6), cuyo episodio mitológico se situaría en Libia<sup>7</sup>, confín a donde acude Heracles para alcanzar las Hespérides (López Pardo, 2000: 7).

En el mundo indoeuropeo la triplicidad del monstruo adversario del paradigma de héroe victorioso fue tan general que “se siente uno tentado de ver en ello un detalle heredado de la prehistoria común”, transmutándose al plano legendario en el enfrentamiento del héroe irlandés Cúchulainn contra tres hermanos en un espacio de frontera,

5. Habitada por Gerión (Mela, III, 6, 47).

6. Donde se ubica el Hades (Ilíada, XV 188-191).

7. Identificándose Libia con África en las fuentes clásicas (García González, 2012).

en la leyenda romana de los Horacios y los Curucios (Dumézil, 1971: 193-194) o con la figura de Crisaor, “el de la espada de oro”, rey de toda Iberia (Diodoro Sículo, IV, 17, 2), quien luchaba siempre acompañado de sus tres hijos, que sobresalían por su fuerza y valor, en lo que se considera una evemeración del mítico Gerión (García Quintela, 1997: 126).

Tanto los mitos y leyendas tartésicas, como la posterior iconografía ibérica, pudieron adoptar este convencionalismo iconográfico extendido por el ámbito mediterráneo, consistente en emplear la multiplicidad de miembros y

la naturaleza triple para resaltar el carácter sobrenatural, desde el periodo orientalizante hasta el Ibérico Final. Más cuando algunos de estos episodios mitológicos tuvieron como escenario el territorio peninsular. Ello permite plantear la existencia iconográfica en el bestiario fantástico de la cultura ibera de unas aves fantásticas de alas múltiples para aludir a ese espacio del más allá; con la duda para el pequeño *olpe* de Villajoyosa de si la representación de solo dos de estas aves multialadas se debió al reducido tamaño del vaso o a una distorsión del mito a lo largo del tiempo.

### Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, Martín (1983): “Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica”, *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-293.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (1996): *Ideología y poder en Tartessos y el Mundo Ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, Martín (2008): “Objetos de marfil y hueso”, en Martín Almagro Gorbea (dir.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 26-2: 401-512.
- ALBUQUERQUE, Pedro (2010): *Tartessos: entre mitos e representações*, Cadernos da Uniarq 6, Centro da Arqueologia da Universidade de Lisboa, Lisboa.
- BERMEJO BARRERA, José Carlos (1986): *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*, Madrid.
- BERNARD, Gwladys (2012): “Monstres et héros des confins occidentaux de l’Oikoumène”, en Fernando Prados, Iván García, Gwladys Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante: 73-94.
- BLANCO FREIJEIRO, Antonio (1981): *El Arte de la España Antigua*, Madrid.
- BLÁNQUEZ, Juan; JIMÉNEZ, Helena; ROLDÁN, Lourdes (2012): “Paisaje arqueológico – paisaje simbólico. Carteia y las Columnas de Hércules, una lectura comparada”, en Fernando Prados, Iván García, Gwladys Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante: 227-270.
- CALLEGARIN, Laurent (2012): “La Maurétanie occidentale à l’époque romaine: une terre de confins entre l’Atlantique et l’Atlas”, en Fernando Prados, Iván García, Gwladys Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante: 125-148.
- CHAPA, Teresa (2021): “El imaginario ibérico fantástico: esfinges, sirenas, grifos y bichas”, en Rubí Sanz, Lorenzo Abad, Blanca Gamo (eds.), *150 años con los íberos (1871-2021)*, Excma. Diputación de Albacete, Albacete: 199-204.
- DECLERCQ, Amandine (2009): “La représentation des limites de l’oikoumène par les civilisations grecque et árabe. D’Okeanos à al-bahr al-muhit: prospections océaniques”, *Anabases*, 9: 303-309.
- DUMÉZIL, Georges (1971): *El destino del guerrero. Aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*, México.
- ELIADE, Mircea (2009): *Tratado de historia de las religiones. Morfología y dialéctica de lo sagrado*, Madrid.
- ESPINOSA, Antonio; RUIZ MATA, Diego; MARCOS, Amanda (2005): “Nuevas aportaciones al conocimiento de la Vila Joiosa en época ibérica”, en Lorenzo Abad, Feliciano Sala, Ignacio Grau (eds.), *La Contestania Ibérica; treinta años después*, Universidad de Alicante, Serie Arqueológica, Alicante: 179-196.
- GARCÍA CANO, José Miguel; PAGE DEL POZO, Virginia; GALLARDO, Juan; RAMOS, Francisco; HERNÁNDEZ, Emiliano; GIL, Francisco. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajueres funerarios*, Murcia.

- GARCÍA GONZÁLEZ, José Antonio (2012): "La circunnavegación de 'Libia': entre mito y realidad", *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 34: 245-264.
- GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio (1997): "Las tres funciones indoeuropeas en la etnografía griega de la Península Ibérica", en *Religión y Magia en la Antigüedad*, Debate sobre patrimonio artístico, 3: 123-145.
- GARCÍA QUINTELA, Marco Virgilio (2012): "Una dialéctica de la distancia: Estrabón sobre Iberia y la Oikumene", en Fernando Prados, Iván García, Gwladys Bernard (eds.), *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante: 49-72.
- GRAELLS, Raimon (2011): "Ancient bronze horse muzzles of the Iberian Peninsula", *Gladius*, XXXI: 7-22.
- GRIMAL, Pierre (1981): *Diccionario de Mitología griega y romana*, Barcelona.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier (2003): "Seres híbridos en el repertorio iconográfico de la toréutica orientalizante de la Península Ibérica", en Isabel Izquierdo, Helène Le Meaux (eds.), *Seres Híbridos: apropiación de seres míticos mediterráneos*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid: 231-260.
- LÓPEZ PARDO, Fernando (2000): *El empeño de Heracles. La exploración del Atlántico en la Antigüedad*, Cuadernos de Historia, 73, Madrid.
- LÓPEZ PARDO, Fernando (2006): *La torre de las almas. Un recorrido por los mitos y creencias del mundo fenicio y orientalizante a través del monumento de Pozo Moro, Gerión-Anejos*. Serie de monografías, Anejo X, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- LORAU, Nicole (1996): "Heracles. El héroe, su brazo, su destino", en Yves Bonnefoy (dir.): *Diccionario de las mitologías y de las religiones de las sociedades tradicionales y del mundo antiguo. Vol. II. Grecia*, Barcelona: 390-405.
- MORANDINI, Flavia (2016): "'Chimere incomplete': viaggio di iconografie attraverso il Mediterraneo", Maria Cristina Biella, Enrico Giovanelli (a cura di): *Nuovi studi sul bestiario fantástico di età orientalizzante nella penisola italiana*, Quaderni di Aristonothos, 5, Trento: 425-445.
- OLMOS, Ricardo (2000): "Creciente lunar con la lucha de Heracles y Gerión, de Samos (Grecia)", en Paloma Cabrera, Carmen Sánchez (eds.), *Los Griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid: 238.
- OLMOS, Ricardo; TORTOSA, Trinidad (2010): "Aves, diosas y mujeres", en Teresa Chapa, Isabel Izquierdo (coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Actas del Encuentro Internacional (MAN, 2007), Ministerio de Cultura, Madrid: 243-257.
- PÉREZ BLASCO, Miguel Fernando (2011a): "Un nuevo estilo pictórico en cerámica ibérica: la necrópolis de Poble Nou (Villajoyosa, Alicante)", *Lucentum* XXX: 87-114.
- PÉREZ BLASCO, Miguel Fernando (2011b): "El olpe del umbral del Más Allá. El último viaje del ibero", *Saguntum*, 43: 133-154.
- PÉREZ BLASCO, Miguel Fernando (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I a.C.): iconografía e iconología*, tesis doctoral de la Universidad de Alicante, Alicante 2014, <http://hdl.handle.net/10045/41124>
- PRADOS, Fernando; GARCÍA, Iván; BERNARD, Gwladys (2012, Eds.): *Confines. El extremo del mundo durante la Antigüedad*, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, Alicante.
- ROBLES, Jesús; FENOLL, José (2020): "Iconografía para el Más Allá: El vaso de la tumba 128 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", en José Javier Martínez García, Helena Jiménez, Miguel Martínez Sánchez (coords.), *Recorridos por la Antigüedad. Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA IV)*, Universidad de Murcia: 331-354.
- SCHULTEN, Adolf (1945-1946): "Las Islas de los Bienaventurados", *Ampurias*, 7-8, 5-22.
- TORELLI, Mario (1998): *L'arte degli Etruschi*, Roma-Bari.
- TRAFICANTE, Viviana (2006): "Recezione e risemantizzazione in Etruria di modelli iconografici della ceramografia attica: il caso de Nereo", en Filippo Giudice, Rosalva Panvini (a cura di): *Il greco, il barbaro e la cerámica attica. Immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indigeni*, Atti del Convegno internazionale di studi (Catania-Caltanissetta-Gela-Camarina-Vittoria-Siracusa 2001), Roma: 75-84.
- VÁZQUEZ HOYS, Ana María (2004): "La Gorgona Medusa ¿Un posible mito tartésico?", *Huelva Arqueológica*, 20: 195-214.



# A PROPÓSITO DE UN COLGANTE ZOOMORFO PALEOIBÉRICO EN BURGOS

RAIMON GRAELLS I FABREGAT  
*INAPH-UNIVERSIDAD DE ALICANTE*

ESTE HOMENAJE HA SIDO LA OCASIÓN PARA RECORDAR con cariño cómo conocí al profesor Arturo Ruiz, en mi primera asistencia junto al profesor Emili Junyent en los cursos de Segura de la Sierra. Fue un recibimiento entusiasta que jugaba un papel importante en el éxito de ese acontecimiento académico y social iluminante. Por ese recuerdo, me ha parecido oportuno proponer algo relacionado con el nordeste, con el mundo paleoibérico y con los viajes de larga distancia. Así, para homenajear al profesor Arturo Ruiz, considero oportuno aunar mis competencias con sus intereses. De manera que propongo un trabajo sobre un objeto inusual y su biografía. No por el gusto de identificar un nuevo objeto metálico o por completar su catálogo, sino para reflexionar sobre el potencial de los objetos para revisar los modelos sobre la interacción y circulación entre ámbitos culturales distintos que cruzan la península ibérica, ya fuera en el momento de fabricación del objeto que motiva este texto (en el s. VI a.C.) o en el momento en que fue amortizado (entre el 175-75 a.C.).

163

## **COLGANTES ZOOMORFOS PALEOIBÉRICOS**

A partir de la segunda mitad del s. VII a. C. y durante todo el s. VI a.C. las producciones toréuticas peninsulares empezaron a multiplicarse tanto en número como en tipos. Era una respuesta material a nuevas necesidades sociales. Quizás la mayor atención la recibieron los elementos de ornamentación del vestuario, el instrumental para el banquete y el armamento. Pero en ese momento de incipiente dinamismo creativo, la heterogeneidad era frecuente, ya sea por gusto, experimentaciones fallidas o incapacidad para reproducir algunos objetos. De todos modos, cada ámbito cultural presenta unas características que permiten reconocer culturalmente muchos de estos nuevos objetos y entenderlos como resultado de la combinación entre las tradiciones de la Edad del Bronce y las interacciones que en ese momento se experimentan.

En la macroárea ilercavona, esta nueva cultura material se plasma en distintos tipos de piezas técnicamente sencillas como broches de cinturón (Graells y Lorrio, 2017), fíbulas (Graells, 2015; Graells, 2022a), colgantes (Graells, 2018; Graells, 2022b), panoplia defensiva (Farnié y Quesada, 2005; Graells, 2014), vasos metálicos (Graells, 2006) o piezas complejas como el soporte de la tumba de Les Ferreres (Calaceite, Teruel) (Graells, 2008: 66-72; Graells, 2010: 214-219; Graells y Armada, 2011; Graells y Sardà, 2007; Rafel et al., 2010: 55-56; Armada y Rovira, 2011; Graells y Lorrio, 2017: 77-78; Graells, 2024: 126-131).

Los colgantes zoomorfos ibéricos son una de las categorías de quincallería ibérica más estudiada. Desde la brillante síntesis de Juan Maluquer de Motes (1983-1984) han sido muchos quienes han clasificado y catalogado este variado modelo de colgante (Neumaier, 1996; Rafel, 1997; Graells y Sardà, 2005; Graells y Sardà, 2007; Graells, 2018; Graells y Lorrio, 2017: 72-78). Su interés ha sido tanto para comprender la adopción y elaboración de un tipo de metalurgia ornamental basada en la fundición en molde y a la aplicación de esta técnica en otros tipos de objetos (soportes –Armada y Rovira, 2011; Graells y Lorrio, 2017: 77-78; Graells, 2024: 126-131– o broches de cinturón –Graells y Lorrio, 2017–) como su inserción en una línea de estudios sobre las representaciones figuradas toréuticas de la península ibérica e incluso, su funcionalidad como ornamentos de vestimenta en área ibérica.

La concentración de trabajos en los últimos años sobre este particular tipo de colgantes, además, viene motivada por el incremento continuado de nuevos ejemplares que enriquecen tanto el catálogo como la dispersión y la diversidad tipológica. Pero desarrollar de nuevo este tema requiere de un planteamiento que pasa por la actualización del catálogo, de análisis arqueométricos y entre otros planteamientos la aproximación funcional de los “buenos vecinos” warburgianos (colgantes, fíbulas, broches de cinturón y cinturones articulados fechados entre los siglos VI y V a. C.).

En los últimos años se ha discutido sobre el uso de estos colgantes (Graells, 2018: 517-518) proponiéndose recientemente que los colgantes zoomorfos, así como la mayoría de colgantes metálicos fechados entre los siglos VII-VI a. C. recuperados en la península ibérica, eran elementos pensados para colgar de la cintura (Graells, 2022b). No volvemos aquí a tratar la finalidad de esta posición para llamar la atención mediante estímulos acústicos y visuales, pero la hipótesis tiene un punto débil ante la falta de inhumaciones o representaciones iconográficas que aseguren esta posición. También el género al que se asociaban ha despertado el interés investigador, asumiéndose un carácter femenino derivado de las pocas asociaciones conocidas (Graells, 2018: 518-519) y de paralelos en otras culturas.

### EL COLGANTE ZOOMORFO DEL SOTO DE BUREBA

El colgante que motiva este trabajo fue encontrado en el *oppidum* del Soto de Bureba (Burgos), en su poblado IIIa (Parzinger y Sanz, 2000: 159, 165 n.º 443, taf. 69; Sanz, Ruiz Vélez y Parzinger, 2012: 77, fig. 38). La fecha del contexto en el que se documentó corresponde al periodo Soto IIIa (=175-75 a.C.) (Fig. 1). Presenta unas dimensiones de: Ancho 45 mm, Altura 34 mm, Grosor placa 3 mm.

Tipológicamente lo identificamos con un nuevo tipo D, que se añade con este único ejemplar a la tipología propuesta (Graells, 2018). Se trata de un colgante con representación de dos palomas convergentes en los extremos superiores de una base decorada con un doble motivo sogueado que se separa mediante un espacio vacío con seis anillas que lo rellenan liberando espacio, peso y complicando la estructura. En los extremos inferiores de la placa aparecen bolitas decorativas, con cuatro anillas debajo de la base.



Fig. 1. Colgante paleoibérico del Soto de Bureba. Dibujo según R. Sanz y H. Parzinger (2000); fotografías © Museo de Burgos.

### PROBLEMAS DE CRONOLOGÍA Y CIRCULACIÓN

La cronología del contexto de hallazgo en el Soto de Bureba sugiere que el colgante aparezca allí de manera residual, como indican los mismos investigadores que dieron a conocer la pieza, por las dificultades estratigráficas y contextuales del hallazgo. Pero también por corresponder a una producción paleoibérica con los motivos y correlación clara en un entorno cultural ajeno, del que es una importación. El mejor paralelo para este colgante lo representa el colgante del Tipo Bd localizado en la necrópolis del Puig de la Nau (Benicarló, Castellón) durante las prospecciones con detector de metales realizadas en agosto de 2020 (inédito, Museu de la Ciutat de Benicarló NI 300-1) (Fig. 2). Se trata de un colgante con el cuerpo del carnero estático (motivo por el que se adscribe a la serie B), con patas rectas sobre una base muy similar a la del ejemplar del Soto de Bureba: decorada con un motivo sogueado que sigue el perímetro y deja en el centro un espacio vacío con dos anillas que lo rellenan liberando espacio, peso y complicando la estructura. En los cuatro extremos de la placa también aparecen bolitas decorativas, con cuatro anillas debajo de la base. La cronología de la necrópolis, así como de los demás colgantes zoomorfos con representación de carnero, se sitúa entre el 550-475 a.C. (Graells, 2024: 236-246).

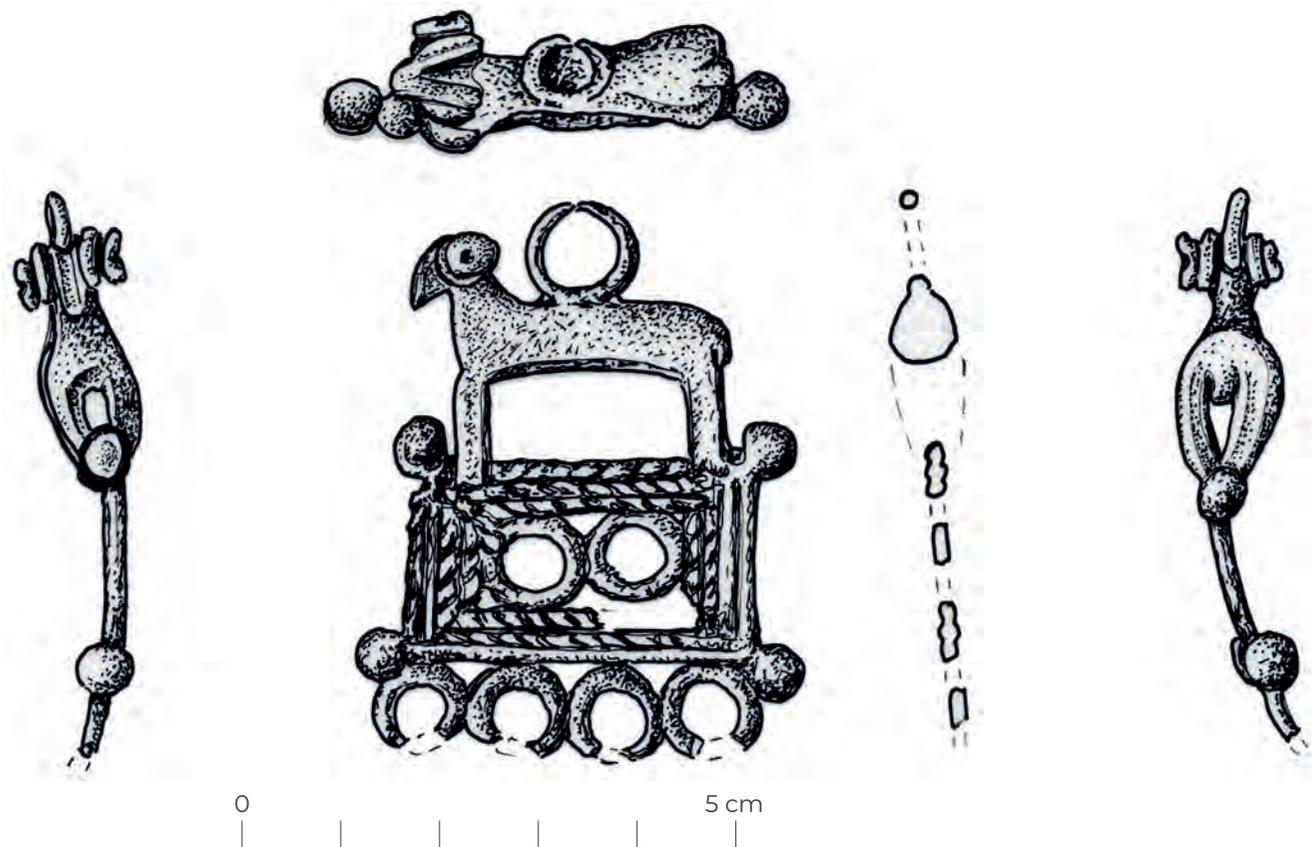


Fig. 2. Colgante paleoibérico de la necrópolis de El Puig de la Nau (Benicarló). Excavaciones 2000, MuCBe NI 300-1. Dibujo M.ª D. Sánchez de Prado.

166

La combinación de motivos sogueados en relieve, de falsos hilos paralelos (también en relieve), apéndices globulares y elementos zoomorfos representando tanto cuadrúpedos fácilmente identificables como carneros y, casi con la misma frecuencia, aves responde a un ornamento distribuido casi exclusivamente entre el nordeste peninsular, el Languedoc occidental y las Baleares.

La demostrada distancia entre el ejemplar que nos ocupa y las demás producciones locales burgalesas no deja lugar a dudas sobre la identificación y excepcionalidad del objeto.

Por último, queda la duda sobre si se trata de una pieza que circuló poco después de su producción o si, por el contrario, fue una pieza que alcanza el norte de Burgos entre los siglos II-I a.C. Esta segunda opción, aunque no se puede descartar, no encuentra correspondencia con ningún contexto en el que se documenten reutilizados elementos de ornamentación paleoibéricos del área ilercavona entre los siglos II-I a.C. a lo que, además, podría sumarse la excepcionalidad de la reutilización de joyería-quinacallería prerromana en ese momento. Por el contrario, la opción de una circulación coetánea al momento de producción tiene mayores opciones de ser aceptada

puesto que progresivamente se están documentando distintos materiales paleoibéricos en varios lugares del interior peninsular. Una serie de objetos cuya dispersión aún no permite una lectura unívoca pero que encuentran en el área ilercavona paleoibérica (Fig. 3):

- la mayoría de sus paralelos: un *simpulum* en la necrópolis de Clares (Graells i Fabregat, 2022b: 166, fig. 19) (Fig. 3C), una greba en la tumba 220 de la Hortezuela de Ozén (Graells, 2014: 98; Lorrio, 2016: 237, fig. 9; Graells y Lorrio, 2017: 112-113, n. 462) (Fig. 3B), un disco coraza en la tumba 120 de Clares (Lorrio, 2016: 237, fig. 8; Graells y Lorrio, 2017: 112-113 n. 462) (Fig. 3A).
- los elementos más meridionales del circuito launaciense (Graells, 2024: 203-211): broche de cinturón de tipo Fleury de la tumba 7 de Arroyo Culebra (Graells y Lorrio, 2017: 67, fig. 27) (Fig. 3D), colgantes de tipo o difusión launaciense (Graells, 2022b).
- el final del circuito de los soportes y grandes elementos toréuticos con sogueados de la familia del soporte de Calaceite (Fig. 3E). (Graells, 2024: 126-131).
- los elementos más occidentales de la distribución de bronce meseteños, como los colgantes de tonelete o bitruncónicos de la necrópolis de El Poig (Graells, 2024) o el Puig de Benicarló (inédito).

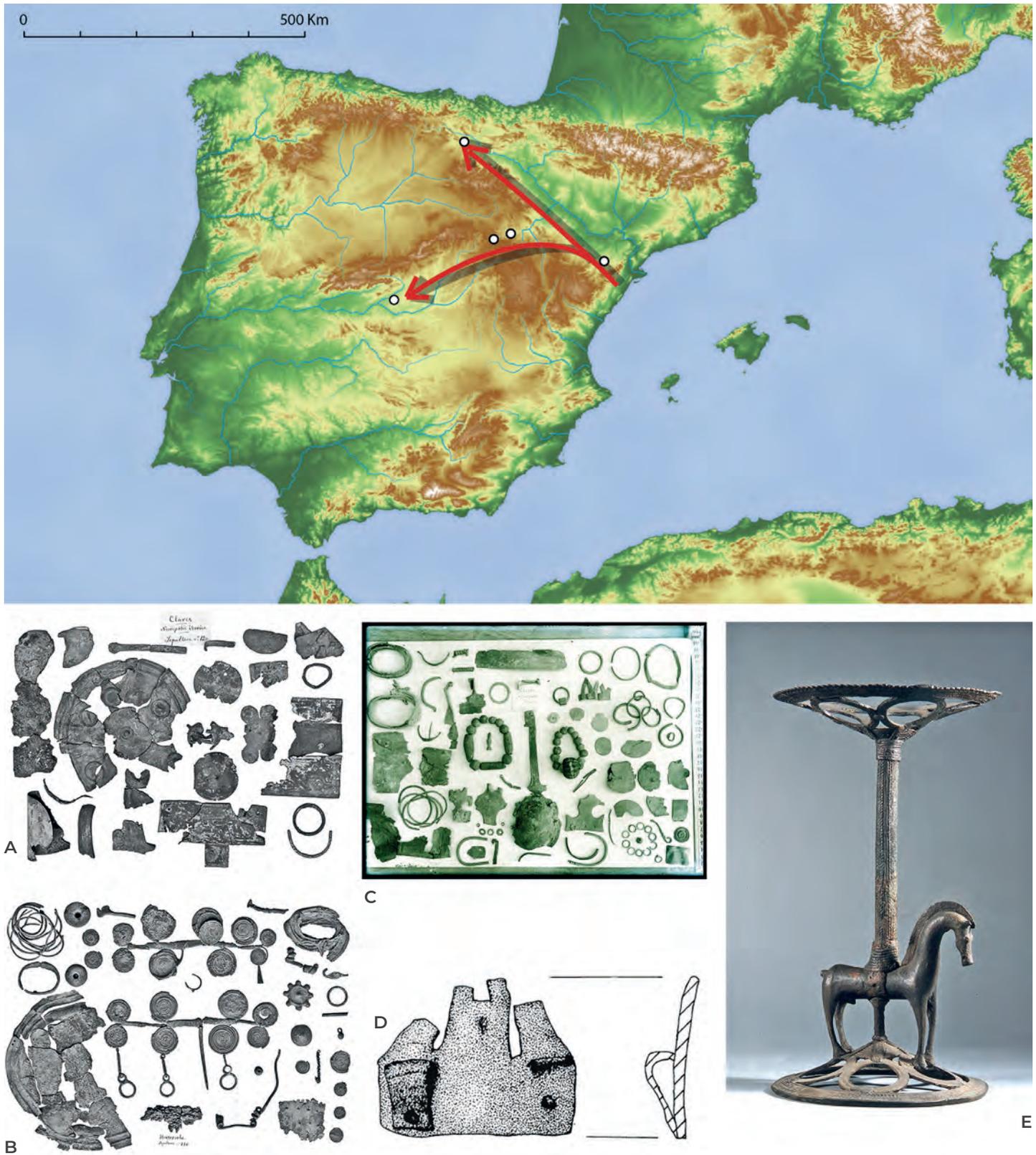


Fig. 3. Mapa de distribución de los principales elementos paleoibéricos hacia el interior peninsular y las vías no fluviales reconocidas

- A. Ajuar de la tumba 120 de Clares (prov. Guadalajara / E), con disco-coraza (Archivo Cabré IPH n.º 3998\_P);
- B. Ajuar de la tumba 220 de La Hortezuela de Océn (prov. Guadalajara / E), con greba (Archivo Cabré IPH n.º 4104\_P);
- C. Materiales procedentes de la necrópolis de Clares (Archivo Cabré-3999\_P);
- D. Talón de broche de cinturón de tipo Fleury de la necrópolis de Arroyo Culebra (según Penedo *et al.*, 2002: 56);
- E. Soporte de Les Ferreres de Calaceit (fotografía © Museo Arqueológico Nacional, Madrid).

Posiblemente no estemos ante unas evidencias de un circuito comercial regular entre el área ilercavona y el interior peninsular, pero sí de unos intercambios fluidos y dinámicos que alcanzan vastos territorios y dejan testimonio puntual a lo largo de vías terrestres que desde el norte de Castellón alcanzan la Celtiberia y los territorios limítrofes. El Ebro, sorprendentemente, no parece que sea la única vía de comunicación con el interior, ni siquiera para alcanzar el Soto de Bureba. Es posible que estos intercambios estuvieran dirigidos y tuvieran objetivos concretos pues los elementos documentados se asocian en los nuevos ámbitos culturales de la manera esperada según el contexto original. El caso del colgante del Soto de Bureba, formaría parte de esa revolución de los elementos de ornamentación de la vestimenta femenina que circuló de manera fluida en el s. VI a.C. entre territorios distantes. Lo que no podremos saber es si también se desplazó su portador/a o si formaba parte de un cargamento de objetos.

### CONCLUSIONES

La cronología del contexto de hallazgo, así como su inesperado lugar de descubrimiento, han obligado a discutir sobre la manera y momento de su circulación. El esbozo presentado aquí sobre las interacciones entre las poblaciones paleoibéricas del área del llano de Vinaròs-Benicarló – desembocadura del Ebro con los Montes Obarenes, al norte de la actual provincia de Burgos, y otros territorios del interior peninsular debe hacernos replantear el sistema de relaciones peninsulares pues estamos ante unas interacciones en las que ni griegos ni fenicios entran en juego y que deben servir para recordar que las poblaciones indígenas crearon y tomaron la iniciativa de manera autónoma tanto en la costa como hacia el tan a menudo olvidado interior peninsular.

### AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a los organizadores su invitación, así como colaboración recibida por parte del Dr. Luís Araus (Museo de Burgos), de la profesora Dra. Rosa M.<sup>a</sup> Sanz (Universidad Complutense), de la Sra. Lorena Luján (Museu de la Ciutat de Benicarló) y del Sr. Ramiro Pérez.

Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto Ramón y Cajal (RYC2018-024523-I).

### Bibliografía

- ARMADA, Xosé Lois; ROVIRA, Salvador (2011): "El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto", *Archivo Español de Arqueología*, 84: 941.
- FARNIÉ, Cristina; QUESADA, Fernando (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 2, Murcia.
- GRAELLS, Raimon (2006): "La vaixella metàl·lica protohistòrica a Catalunya (s. VII-V a.C.)", *Cypselà*, 16: 195-211.
- GRAELLS, Raimon (2008): *La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodà, Conca de Barberà, Tarragona). Un exemple del món funerari català durant el trànsit entre els segles VII i VI*. Hic et Nunc 5, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.

- GRAELLS, Raimon (2010): "Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el Nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI a. C.)", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, Numero extra 1, Lleida.
- GRAELLS, Raimon (2014): "Discos-coraza de la Península Ibérica (s. VI-IV a. C.)", *Jahrbuch RGZM*, 59: 85-244.
- GRAELLS, Raimon (2015): "Problemas de cultura material: Las fibulas itálicas de la primera edad del hierro en el Golfo de León Occidental", *Madrider Mitteilungen*, 55: 212-315.
- GRAELLS, Raimon (2018): "Colgantes zoomorfos del nordeste: una actualización", en Lourdes Prados, Carmen Rueda, Arturo Ruiz Rodríguez (eds.): *Homenaje al Prof. G. Nicolini. Bronces ibéricos: una historia por contar*, Casa de Velazquez 3-4 marzo 2016. Madrid: 513-533.
- GRAELLS, Raimon (2022a): "Problemas de cultura material: Fíbulas itálicas y griegas en la Península Ibérica entre s. VII-VI a.C.", *Zephyrus*, LXXXIX: 129-150.
- GRAELLS, Raimon (2022b): "Colgantes alóctonos y cinturones articulados en la península ibérica y las Islas Baleares (s. VII-VI a. C.) entre Vestimenta y Joyería", *Cupauam*, 48(1): 229-266.
- GRAELLS, Raimon (2024): "La necrópolis paleoibérica de Poaig. Reflexiones sobre una Arqueología Funeraria". *Studia Protohistorica* 1, Alicante.
- GRAELLS, Raimon; ARMADA, Xosé Lois (2011): "La «tumba del soporte» de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain-en-Laye", *Studi Etruschi*, LXXIV: 17-37.
- GRAELLS, Raimon; LORRIO, Alberto J. (2017): *Problemas de cultura material. Los broches de cinturón de garfios con decoración a molde de la Península Ibérica (s. VII-VI a.C.)*. Anejos de *Lvcentvm*, 22. Alicante.
- GRAELLS, Raimon; MELGUIZO, Salvador; BENAVENTE, José Antonio (2015): "Las urnas cinerarias", *Alqannis: Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz*, n.º 12: 61-78.
- GRAELLS, Raimon; SARDÀ, Samuel (2005): "Entre carneros, palomas y ciervos: la asimilación de estímulos mediterráneos a través de la Toréutica. El ejemplo del noreste de la Península ibérica durante el s. VI a. C.", *Rivista di Studi Liguri*, LXXI: 5-28.
- GRAELLS, Raimon; SARDÀ, Samuel (2007): "Los colgantes zoomorfos, un ejemplo del nuevo repertorio toréutico del s. VI a. C. del nordeste peninsular", en Lorenzo Abad y Jorge A. Soler (eds.), *Actas Congreso Arte Ibérico en la España Mediterránea, 24-27 octubre de 2005*, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante: 265-275.
- LORRIO, Alberto J. (2016): "La guerra y el armamento celtibérico: Estado actual", en Raimon Graells y Dirce Marzoli (eds.), *Armas de la Hispania Prerromana. Actas del Encuentro Armamento y arqueología de la guerra en la Península Ibérica prerromana (s. VI-I a.C.): problemas, objetivos y estrategias*, RGZM Tagungen, 24. Mainz: 229-272.
- MALUQUER de MOTES, Joan (1983-1984): "Una industria paleoibérica catalana de joyería i quincallería", *Pyrenae*, 19-20: 77-89.
- MALUQUER de MOTES, Joan (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa Bàrbara (Tarragona)*. P.I.P., IX, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- NEUMAIER, Joachim (1996): "Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana", *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 17: 255-261.
- PARZINGER, Hermann; SANZ, Rosa (2000): *Das castro von Soto de Bureba. Archäologische und historische Forschungen zur Bureba in vorrömischer und römischer Zeit*, Deutsches Archäologisches Institut. Rahden/Westf.
- RAFEL, Núria (1997): "Colgantes de bronce paleoibéricos en el N.E. de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas", *Pyrenae*, 28: 99-117.
- RAFEL, Núria (2002): "Un trípode de tipo chipriota procedente de la Clota (Calaceite, Teruel)", *Complutum*, 13: 77-83.
- RAFEL, Núria; MONTERO, Ignacio; ROVIRA, M. Carme; HUNT, Mark A. (2010): "Sobre el origen y la cronología del trípode de varillas de la Clota (Calaceite, Teruel). Nuevos datos arqueométricos", *Archivo Español de Arqueología*, 83: 47-65.
- SANZ, Rosa; RUIZ VÉLEZ, Ignacio; PARZINGER, Hermann (2012): *Arqueología de los autrigones, señores de la Bureba*, Briviesca.



# LOS TOROS DE GUI SANDO. ANÁLISIS MINERALÓGICOS Y GEOQUÍMICOS DE LAS ESCULTURAS DE VERRACOS DE EL TIEMBLQ (ÁVILA)

**LUIS BERROCAL RANGEL, GREGORIO RAMÓN MANGLANO VALCÁRCEL Y PABLO SÁNCHEZ DE ORO**

*DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID*

**ROSARIO GARCÍA GIMÉNEZ**

*DEPARTAMENTO DE GEOLOGÍA Y GEOQUÍMICA. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID*

**ISABEL SONSOLES DE SOTO GARCÍA**

*DEPARTAMENTO DE CIENCIAS. INSTITUTO DE INNOVACIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN LA CADENA  
AGROALIMENTARIA (IS-FOOD). UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA*

Es un honor para los autores hacer esta sencilla contribución al homenaje al profesor Arturo Ruiz Rodríguez, del que hemos recibido un inolvidable ejemplo de bonhomía, profesionalidad y magisterio.

171

## INTRODUCCIÓN

Las esculturas de cerdos y toros conocidas como “verracos” forman uno de los patrimonios arqueológicos más destacados de las provincias de Ávila, Salamanca y Cáceres, además de otras colindantes. Identificadas con la etnia prerromana de los vettones (Álvarez-Sanchís, 1999: 215-294; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2008: 213-231), siempre han asumido una dualidad contradictoria: no se conocen sus contextos de uso primario, y por tanto sus funciones primigenias, y sin embargo están entre los restos monumentales más reconocidos de la época. Afortunadamente, el hallazgo hace un par de décadas de los dos verracos de la Puerta de San Vicente de Ávila aportó los primeros datos seguros sobre estas esculturas, de mediados del siglo I a.C., con la primera presencia romana en estas tierras, los verracos son usados como símbolos protectores de las comunidades indígenas y colocados a ambos lados de las puertas principales de sus *oppida* (Berrocal *et al.*, 2018: 350; Manglano, 2018: 150-151). La localización posterior de un caso equiparable en la puerta “vettona” del castro de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca) permitió comprobar la validez de este patrón, pero poco más hemos avanzado sobre su uso, más allá de la localización de verracos en contextos funerarios romanos, siempre removidos, aunque confirmados por sus inscripciones, que llevarían estas esculturas hasta el siglo II d.C. Así, la excavación de una necrópolis en Martiherrero confirmaría este contexto tardío (Martín Valls y Pérez Herreros, 1976: 70-71). Las producciones de estos verracos y su asociación a lugares concretos, así como los análisis emprendidos para localizar sus canteras, han permitido identificar algunos talleres tardíos y otros que se retrotraen al inicio de esta tradición escultórica, a lo largo del siglo IV a.C. (p. ej., Las Cogotas y Chamartín: Berrocal *et al.*, 2023). El conocimiento popular de los verracos, por el contrario, es un hecho reconocido

en la historia y la literatura española, con la proclamación de Isabel de Trastámara como heredera del Reino de Castilla junto a los toros de Guisando, o las menciones a verracos en *La vida del Lazarillo de Tormes* (1554) y *El Quijote* (volumen II, capítulo XIV).

Sin precedente de escultura mayor entre las poblaciones celtas de la península, se ha propuesto con coherencia considerarlos como consecuencia de un préstamo ibérico (Chapa, 1979: 44), sin duda gracias a escultores itinerantes, primero, y a verdaderos talleres indígenas, después, que adaptaron la estética ibera a la celta, incorporando la figura del cerdo o jabalí en actitud de acometida. Además, a partir del cambio de era, los verracos asumen la función de protectores de las almas de difuntos y, en consecuencia, aparecen en necrópolis romanas e incorporan inscripciones funerarias.

Para disminuir esta enorme carencia de información y favorecer la comprobación de hipótesis desarrollamos una estrategia combinada de análisis geoquímicos y morfoestructurales, de manera que se puedan identificar sus canteras y relacionarlas con sus parámetros técnico-formales, hasta poder definir tanto el desplazamiento de estas esculturas como su producción seriada en talleres (Berrocal *et al.*, 2018). La primera novedad de esta línea de investigación es que utiliza técnicas mineralógicas y geoquímicas para identificar las canteras utilizadas para

labrar los verracos. Siguiéndola, se desarrolla un nuevo camino de conocimiento que ayuda a nuestra comprensión de sus contextos originales de uso. El método inicial se basa en una combinación de dos análisis mineralógicos (petrográfico y mineralógico mediante difracción de rayos X – DRX –) y un análisis químico (ICP/MS) - (García Giménez *et al.*, 2013: 107-115). Estos resultados se combinan con el desglose morfoestructural de los verracos “completos”, de manera que, aplicando un análisis de correspondencias, se pueda situar el conjunto de verracos analizados en función de su analogía formal y técnica, lo que confirmaría, junto con la geoquímica, la existencia de talleres (Berrocal *et al.*, 2018). Partiendo de hipótesis anteriores, clasificamos los verracos en tres series: “A”, habitualmente representada por toros de gran tamaño y con rasgos más naturales, interpretados como marcadores territoriales, hitos sagrados que protegían pastos, ganados y fuentes; “B”, formada por esculturas contemporáneas a las guerras de la conquista romana y, por ello, usadas como protectores de las comunidades frente a las entradas principales de sus *oppida*; y, finalmente, “C”, de época plenamente romana y con connotaciones funerarias. Estos toros y suidos tienen formas más geométricas y simples, tamaños menores, e incorporan inscripciones latinas.

En este trabajo, nos centramos en la identificación del conjunto más famoso de estos verracos, los llamados “Toros de Guisando”.

## UN CASO DE ESTUDIO EXCEPCIONAL: LOS TOROS DE GUI SANDO

Las esculturas de la Venta de Guisando forman un conjunto de cuatro toros, localizado al pie del cerro homónimo, antiguo viñedo del Convento de los Jerónimos de El Tiemblo (Ávila) (Figs. 1 y 2.5). Para su descripción somera seguimos el catálogo de Gregorio Manglano (2018) y el estudio epigráfico recientemente publicado (Fabian *et al.*, 2022: 95-98): El Tiemblo 01 (ficha 92) es un toro de 275 cm de longitud, 141 cm de altura y 87 cm de grosor, en buen estado de conservación. Muestra grabados horizontales y verticales, de los que destaca una inscripción en el lado derecho, leída como *Longinus / Prisco Cala/eti(um)-patri-f(aciendum)-c(uravit)*. Entre sus rasgos anatómicos sobresale una amplia papada y el pedestal, con apoyos laterales entre los dos pares de patas, que está semienterrado.

El Tiemblo 02 (ficha Manglano 93) repite los rasgos anteriores (277x145x77 cm). En este caso se constatan inscripciones en ambos costados, aunque la situada en el izquierdo es ilegible. La otra, ofrece la siguiente lectura: *[L]onginus / Longinus m(atri) / d(e) s(uo) f(aciendum) c(uravit)*.

Fig. 1. Valores dicotómicos y equivalencias en medidas y atributos de los verracos seleccionados; Gráfico de correspondencia con la inserción de los verracos: serie “A” (cuadrados azules), serie “B” (rombos verdes) y serie “C” (cruces rojas). Ejemplos citados en el texto: 1. El Tiemblo 01; 2. El Tiemblo 02; 3. El Tiemblo 03; 4. El Tiemblo 04; 5. San Miguel de Serrezuela 01; 6. Ávila 48 (San Vicente 02); 7. Martiherrero 01.

**Valores y rangos de medidas**

000000000000001 = >280 <300  
 000000000000010 = >260 <280  
 0000000000000100 = >240 <260  
 00000000000001000 = >220 <240  
 000000000000010000 = >200 <220  
 0000000000000100000 = >180 <200  
 0000000000000000000 = >160 <180  
 00000000000000000000 = >140 <160  
 000000000000000000000 = >120 <140  
 0000000000000000000000 = >100 <120  
 00000000000000000000000 = >080 <100  
 00000000000000000000000 = >060 <080  
 000000000000000000000000 = >040 <060  
 0000000000000000000000000 = >020 <040

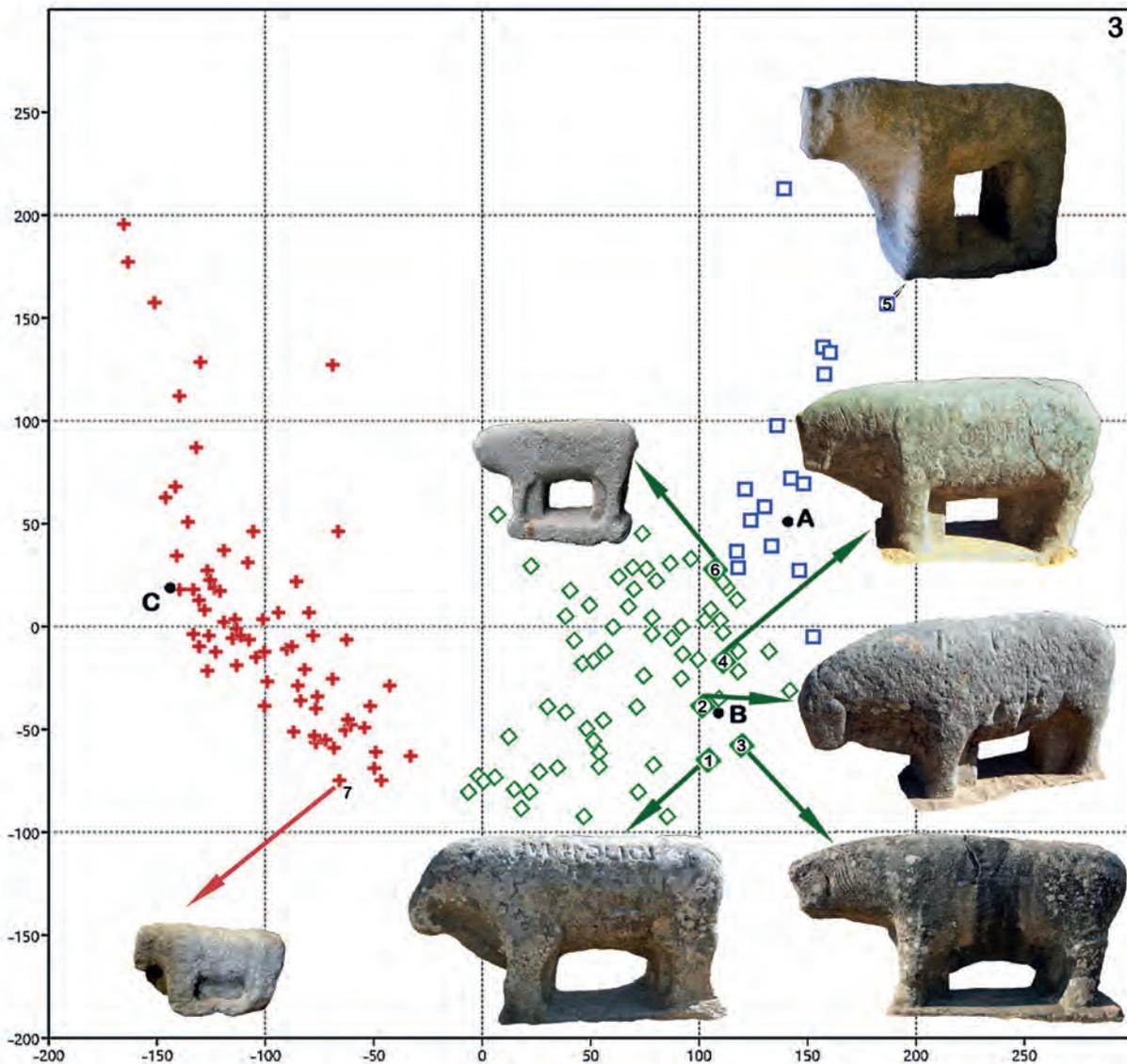
Talla cuerpo	Talla cabeza	Detalles cabeza	Talla dorso	Det.anatóm.	Posición	Pedestal	Especie
00001 = Compleja	0001 = Compleja	0001 = >2 elem.	0001 = Compleja	00001 = >4 elem.	001 = Compleja	00001 = Pil.lat.	01 = Suido
00010 = Piromorfa	0010 = Triangular	0010 = 2 elem.	0010 = Angulada	00010 = 4 elem.	010 = Ataque	00010 = Pil.central	10 = Toro
00100 = Cilíndrica	0100 = Rectangular	0100 = 1 elem.	0100 = Llana	00100 = 3 elem.	100 = Estática	00100 = Macizo	
01000 = Subprismática				01000 = 2 elem.		01000 = Simple	
10000 = Prismática				10000 = 1 elem.		10000 = Ausente	

**Valores dicotómicos y equivalencias cuantitativas/cualitativas**

1

Verraco	Longitud max cm	Grosor max. cm	Altura max. cm	Talla cuerpo	Cabeza	Det. cabeza	Torso	Det.anat.	Posición	Pedestal	Especie	Serie
nº 1	275	87	145									
	000000000000010	000010000000000	000000010000000	1000	1	1	10	10	100	1	Toro	B
nº 2	277	77	145									
	0000000000000001	000100000000000	000000010000000	1000	1	1	10	10	100	1	Toro	B
nº 3	278	81	140									
	0000000000000001	000010000000000	000000010000000	10	1	1	10	10	100	1	Toro	B
nº 4	264	83	129									
	000000000000010	000010000000000	000000010000000	1000	1	1	10	10	100	1	Toro	B
nº 5	246	64	161									
	0000000000000100	000100000000000	000000010000000	1	1	1	1	1	1	1	Toro	A
nº 6	160 (145+15)	40	97									
	000000000000000	001000000000000	000010000000000	1	1	1	1	1	100	1	Toro	B
nº 7	126	43	69									
	000000000000000	001000000000000	000100000000000	1000	100	100	10	100	100	100	Toro	C

2



3

El Tiemblo 03 (ficha Manglano 94) presenta una singularidad y es que fue “reconstruido” a principios del siglo XX, pues se hallaba disperso en varios fragmentos por los alrededores. Por ello sus dimensiones, 278x140x81 cm deberían tomarse con cautela, aunque se aproximan mucho a las del resto. Le falta la extremidad anterior izquierda y una parte de la grupa, teniendo bien marcada la papada y los verdugones, así como los agujeros para insertarle los cuernos, las orejas y los testículos. También dispone del refuerzo entre los dos pares de patas.

El Tiemblo 04 (ficha Manglano 95), por último, es algo menor a los anteriores (264x129x83 cm), pero está en los mismos parámetros. Su buen estado de conservación permite observar con facilidad sus rasgos anatómicos: la papada, el rabo, los testículos... etc. Sobre la pata trasera derecha se observan verdugones y, en ese costado, la inscripción *Lanciu[s] / Calaeticum / h(ic) s(itus) e(st)*.

### Análisis morfoestructural

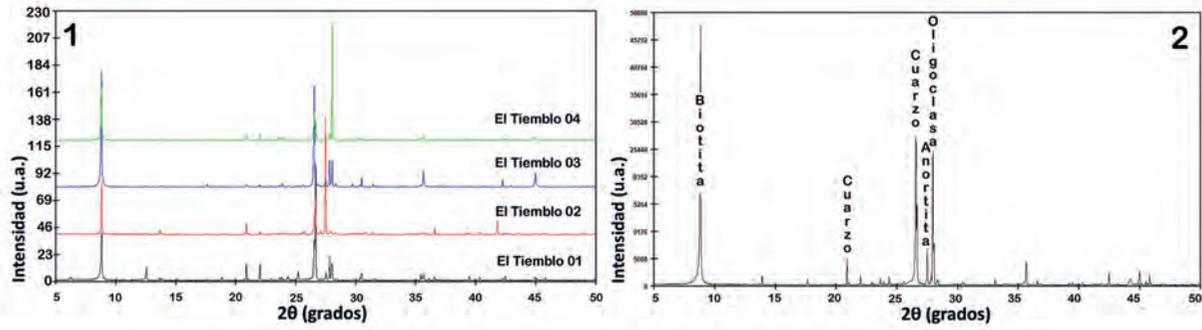
Para la clasificación de estos verracos hemos aplicado el mismo análisis realizado sobre más de un centenar y medio de estas esculturas (Berrocal *et al.*, 2018: 346-348). La conservación “completa” de los cuatro ejemplares permite la obtención de los datos requeridos en cuanto a sus dimensiones, formas anatómicas, elementos representados, actitudes, etc. Todos ellos se codificaron en un sistema dicotómico para aplicar un análisis estadístico de multivariantes mediante el programa de acceso libre PAST 3.2 (Hammer *et al.*, 2001). Los resultados se muestran en la Figura 1, con un gráfico de correspondencias que posiciona los cuatro verracos de Guisando dentro de la nube de puntos de la serie “B”, y no de la serie “A”, como inicialmente podría pensarse por su tamaño y por la abundancia de detalles. Y es que este análisis de multivariantes permite trascender de uno o varios rasgos concretos para ofrecer una visión de conjunto donde las esculturas reflejan sus verdaderas relaciones por proximidad. De esta manera, y comparándolos con ejemplares de la serie “A”, “B” y “C” (Fig. 1.5-7: San Miguel de Serrezuela, San Vicente de Ávila y Martiherrero, respectivamente), es fácil afirmar que los toros de Guisando sean ejemplares realizados a lo largo del siglo I a.C.

### Análisis geoquímico

Desde una perspectiva geológica, el área de estudio corresponde a la Meseta Centroibérica, una región con abundancia de batolitos graníticos, en la mayoría de los casos, formados por granodioritas peralúminicas, ricas en potasio (Pérez Estaún y Bea, 2004: 19-230). Los toros de Guisando corresponden a la vertiente meridional de la Sierra de Gredos, con principalmente granitos porfídicos como leucogranitos con cuarzo, moscovita, biotita, feldespato potásico, etc. (IGME Hoja 627, 2009).

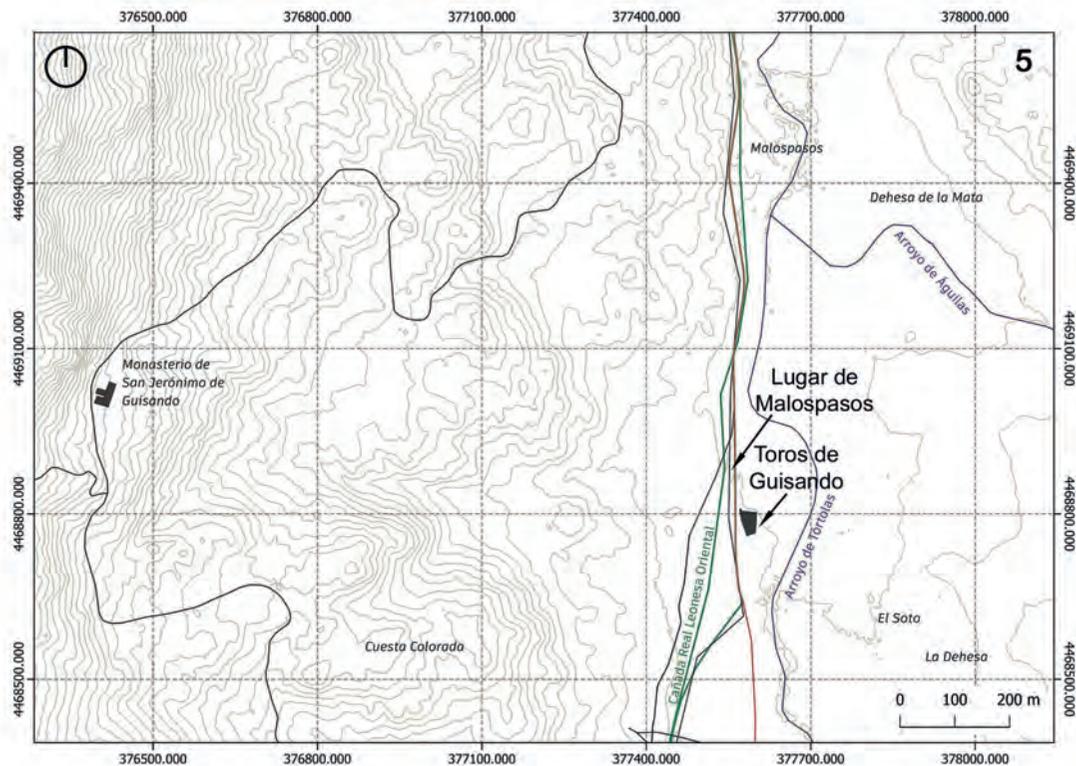
En el caso de los toros de Guisando, hemos realizado su análisis sobre una muestra de aproximadamente 0,5 gr de peso tomada de cada una de las peanas, en zonas bien protegidas de los meteoros. Sobre ellas se ha procedido al análisis mineralógico por DRX, tras la trituration de la muestra en mortero de ágata y al análisis químico por ICP/MS previo ataque ácido en vaso abierto sobre la muestra recuperada de la DRX.

Fig. 2. 1-2. Diafractogramas de los verracos y de la muestra de granito utilizada como patrón. 3. Análisis mineralógico de los verracos y del subsuelo; 4. Análisis químico de elementos mayores de los verracos y del subsuelo; 5. Localización de los verracos.



Mineral (%)	El Tiemblo 01	El Tiemblo 02	El Tiemblo 03	El Tiemblo 04	Malospasos 04
Biotita	12	18	27	13	46
Moscovita	3	6	8	4	-
Cuarzo	7	11	8	17	25
Oligoclasa	55	35	40	49	-
Microclina	23	30	17	17	7
Anortita	-	-	-	-	22
Observaciones	posible existencia de clorita	-			
Clasificación petrológica	Monzogranito	Monzogranito	Monzogranito	Monzogranito	Sienogranito

óxido (%)	El Tiemblo 01	El Tiemblo 02	El Tiemblo 03	El Tiemblo 04	Malospasos 04
Na <sub>2</sub> O	1,74	1,77	3,37	1,76	1,88
MgO	0,07	0,20	0,70	0,17	0,58
Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	14,52	13,33	15,27	15,29	3,89
K <sub>2</sub> O	2,71	5,86	5,06	0,23	18,49
CaO	1,60	1,42	2,53	2,68	2,09
TiO <sub>2</sub>	0,46	0,14	0,91	0,80	0,8
MnO	0,01	0,01	0,09	0,02	0,06
Fe <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	2,96	0,99	8,03	5,32	6,33
B <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	0,08	0,07	0,12	0,13	0,14
BaO	0,04	0,11	0,07	0,02	0,01
SiO <sub>2</sub>	75,81	76,10	63,85	73,58	65,73



La Figura 2.1 presenta los diagramas de la difracción de Rayos X de los cuatro toros, observándose cómo tres de ellos, 01, 02 y 04, responden al mismo patrón, siendo divergente la escultura 03. Pero todos ellos fueron tallados en monzogranito, algo que contrasta con la muestra del subsuelo, un sienogranito tomada en el cercano lugar de Malpasos (Fig. 2.2.).

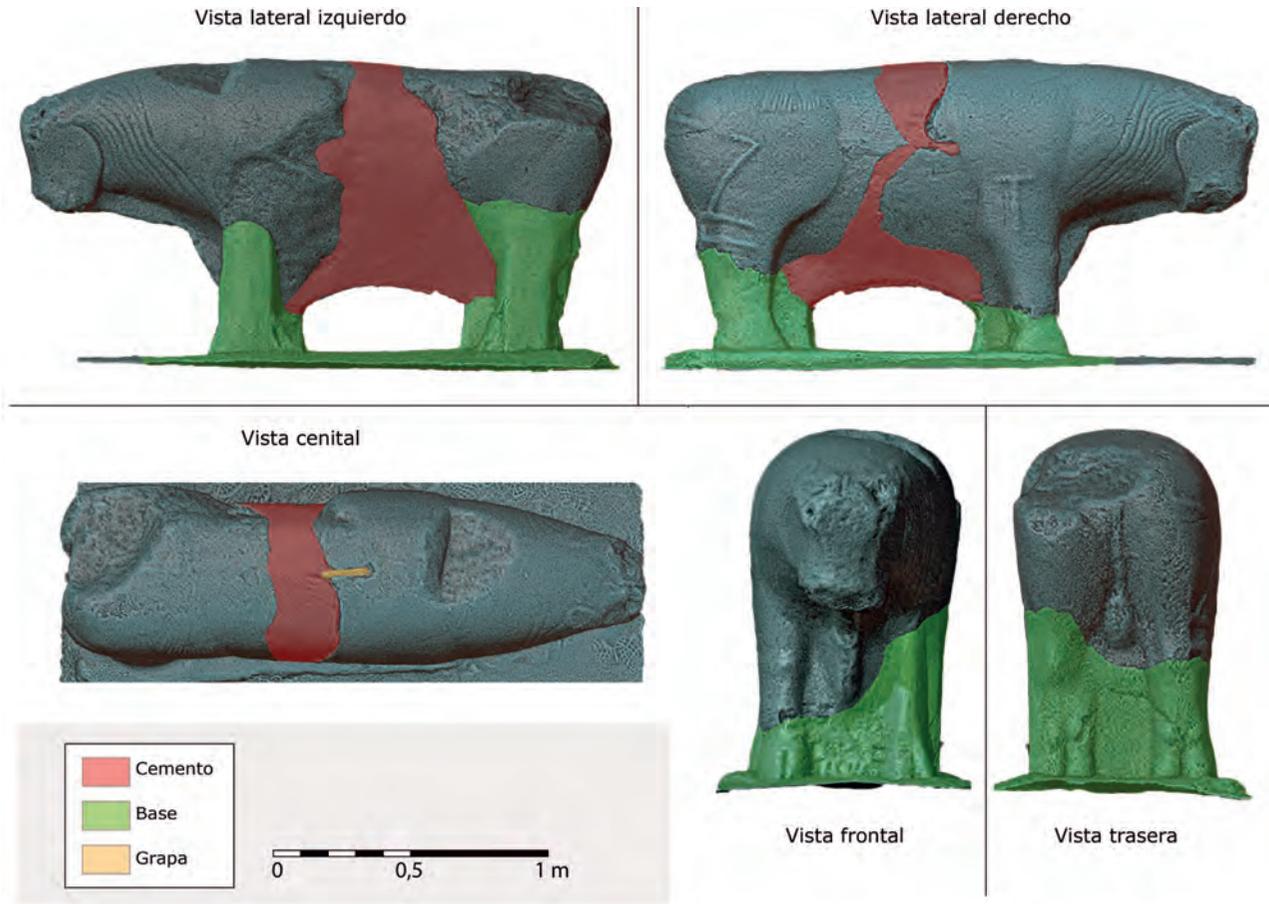
Para comprobar la validez de estos resultados, se procedió a la realización de un análisis mineralógico sobre la muestra procedente de la DRX, medida en espectrometría ICP/MS, que proporciona el análisis elemental de los elementos (excepto el SiO<sub>2</sub> que se dará por diferencia) Sus resultados, en componente mayores (Figs. 2.3 y 4), menores y trazas, confirman que, pese a ser las cuatro esculturas muy similares en su composición y proporciones en minerales, el verraco 03 no sigue la pauta de los otros. Por último, la muestra del substrato lítico, a poco menos de 100 m al norte del lugar de exhibición de los toros (ETRS89. 377571.4468862), arrojó la presencia de biotita, cuarzo, feldespato potásico, variedad anortita y oligoclasa, respondiendo a un sienogranito muy diferente de los monzogranitos de los toros.

## DISCUSIÓN

Este trabajo se ha centrado sobre dos puntos de debate:

1. El emplazamiento y la función original de estas esculturas. La hipótesis tradicional de que los toros fueron desplazados hasta la venta medieval de Tablada de Guisando, basada en la supuesta consideración prerromana de los verracos y en las tres inscripciones romanas, creídas posteriores, se confirma con la constatación de que el substrato del lugar está formado por un tipo de granito diferente al de las esculturas. Sobre la supuesta datación prerromana, el análisis morfoestructural pone en duda tal adscripción, situando las esculturas en época de transición, o romano-republicana, lo que podría preceder a la fecha más tardía que se les adjudica a las inscripciones, el siglo I d.C. (Fabián *et al.*, 2022: 101). Los toros, por tanto, podrían ser anteriores a su uso en una necrópolis romana y en ella podrían haber cumplido su función originaria como figuras protectoras de la familia *Calaitica*. En algún momento de la Edad Media, fueron desplazados y colocados en este sitio con funciones monumentales y delimitadoras, dado que a sus pies cruza la Cañada Real Leonesa Oriental. Sin embargo, la investigación ha aportado nuevos datos que pueden complicar esta lectura.
2. El número original de esculturas que conforma el conjunto pudo haber sido superior a los cuatro ejemplares actuales. No son pocos los testimonios históricos que especularon sobre la presencia de cinco toros (Palacios, 2020). Esto se debe a que, hasta inicios del siglo XX, una de las esculturas estaba fragmentada en dos o tres bloques esparcidos por el lugar, lo que llevó a la duda sobre el número real que integraba el conjunto. Tras una bienintencionada actuación de la marquesa de Castañiza, D.<sup>a</sup> María De la Puente y Soto, se localizaron e integraron los fragmentos sueltos en una única escultura: “El Tiemblo 03 (ficha Manglano 94)”. Se usó para ello cemento, plomo, y hasta grapas de hierro, como se observa en la figura n.º 3. Habida cuenta de que los análisis geoquímicos y mineralógicos han demostrado que la peana de dicha escultura fue tallada en un

Fig. 3. Fotogrametría del verraco El Tiemblo 03, con indicación de las partes usadas para su reconstrucción. Debajo: fotografía y ortofotografía frontal, con indicación de la nueva inscripción sugerida.



granito diferente al usado en las otras tres, la duda sobre si se trata de una peana moderna, tallada para la integración del resto de piezas es razonable. La figura n.º 3 muestra el levantamiento fotogramétrico de este toro, con utilización de máscaras en Adobe Photoshop 24.1, mediante la gestión de tomas Agisoft Metashape 1.8.2. En ella se definen perfectamente las distintas partes, y se observa cómo el pedestal encaja perfectamente con los arranques de las extremidades anteriores y posteriores. Por último, entre las patas delanteras parece distinguirse una inscripción que, a falta del necesario estudio, podría incluir los caracteres CAI./TICV. Este hallazgo, de última hora, necesita comprobación pues solo se registra en la imagen de superficie no texturizada que se genera en el modelo en 3D y, dadas las limitaciones físicas y temporales de este trabajo no podemos más que informar de ello.

### CONCLUSIONES

En suma, hemos utilizado una combinación de técnicas geoquímicas, estadísticas y fotogramétricas para avanzar en nuestra comprensión sobre el conjunto paradigmático de los toros de Guisando. De sus resultados se deduce, además de la fácil constatación de que todos ellos salieron del mismo taller, que se esculpieron en un granito extraño al lugar y, por tanto, se refuerza la hipótesis de que los toros fueron desplazados en época posterior a su uso primigenio hasta la Venta de Tablada. Igualmente, la morfología de los toros apunta a su talla en una fecha avanzada en la producción de los verracos, pero previa a las inscripciones funerarias que muestran en sus lomos. Por último, es destacable la reconstrucción “moderna” del toro n.º 3, con el uso de cemento y hierro y, posiblemente, una peana de granito. Podría haber sido reconfigurado con los restos de uno o más toros. Entre sus patas delanteras se ha podido distinguir una posible y sugerente inscripción.

### AGRADECIMIENTOS

Los autores quieren expresar su agradecimiento a D. Julián Juste, D. J. Francisco Fabián y D. Máximo Velayos, por las ayudas recibidas durante esta investigación.

## Bibliografía

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael (1999): *Los vettones*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- BERROCAL, Luis; GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario; MANGLANO, Gregorio; RUANO, Lucía (2018): "When archaeological context is lacking. Lithology and spatial analysis, new interpretations of the 'verracos' Iron Age sculptures in Western Iberian Peninsula", *Journal of Archaeological Science Reports*, 22: 344-358. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2016.03.031>.
- BERROCAL, Luis; GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario; MANGLANO, Gregorio; RUANO, Lucía; DE LUIS, Susana (2023): "De la cantera a la muralla: la obtención y la distribución de la producción de piedra de construcción en la Edad del Hierro de la Meseta noroccidental a partir de su análisis geoquímico (canteras, esculturas zoomorfas, murallas)", *Actas de la AFEAF XXXIV*, Bordeaux: 313-328.
- CHAPA, Teresa (1985 [1979]): *La Escultura Ibérica Zoomorfa*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- FABIÁN, J. Francisco; GIMENO, Helena; HERNANDO, María Dolores; PIRES, Hugo (2021): "The 'Toros de Guisando' in the Digital Age.", en Isabel Velázquez y David Espinosa (Eds.): *Epigraphy in the digital age: opportunities and challenges in the recording, analysis and dissemination of inscriptions*, Archeopress, Oxford: 91-114.
- GARCÍA GIMÉNEZ, Rosario; VIGIL, Raquel; DE SOTO, Isabel S.; CABALLERO, Juan (2013): "Alteration processes of historical granitic rock found in Ávila, Spain", *Mediterranean Archaeological Archaeometry*, 13: 107-115.
- HAMMER, Øyvind; HARPER, David A. T.; RYAN, Paul D. (2001): "PAST: Paleontological Statistics Software Package for Education and Data Analysis", *Palaeontol. Electron*, 4.1:1-9. [http://palaeo-electronica.org/2001\\_1/past/issue1\\_01.htm](http://palaeo-electronica.org/2001_1/past/issue1_01.htm) (21-05-2023).
- IGME. Hoja 627 (2009): Talavera de la Reina. Escala 1: 50000, Madrid, Instituto Geológico y Minero de España.
- MANGLANO, Gregorio (2018): *Los verracos vettones. Orígenes, litologías, entronque popular, procedencia y dispersión natural en el territorio español*, Colección Monografías de Arqueología y Patrimonio, 1, UAM Ediciones, Madrid.
- MARTÍN VALLS, Ricardo; PÉREZ HERRERO, Enrique (1976): "Las esculturas zoomorfas de Martiherrero, Ávila", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 42: 67-88.
- PALACIOS, Francisco Javier (2020): "El enigma de los toros de Guisando", *La Aventura de la Historia*, 255: 43-48.
- PÉREZ ESTAÚN, Andrés; BEA, Fernando (2004): "Macizo Ibérico", en Juan Antonio Vera (Ed.): *Geología de España*, SGE-IGME. Sociedad Geológica de España-Instituto Geológico y Minero de España, Madrid: 19-230.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo; ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús Rafael (2008): "Los verracos y los Vettones", en Jesús R. Álvarez-Sanchís (Ed.): *Arqueología Vettona. La meseta occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, 12, Alcalá de Henares: 213-231.



# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL SIGNIFICADO SIMBÓLICO DE LAS CONCHAS MARINAS EN SANTUARIOS IBÉRICOS

LOURDES PRADOS TORREIRA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

ALBA COMINO COMINO

INSTITUTO DE HISTÓRIA CONTEMPORÂNEA, FACULDADE DE CIÊNCIAS SOCIAIS E

HUMANAS DA UNIVERSIDADE NOVA DE LISBOA

## INTRODUCCIÓN

181

Hace unos años, Carmen Rueda y una de nosotras escribimos un artículo en el que tratábamos de reflexionar sobre algunos aspectos de los espacios religiosos del mundo ibérico, como las novedades metodológicas aplicadas a la práctica ritual que permitían poner en valor determinados elementos del registro votivo, las recientes propuestas para analizar el impacto de la romanización o los renovados enfoques teóricos que aportaban una nueva aproximación a estos espacios como ha sucedido, por ejemplo, a partir de los planteamientos de la arqueología feminista. Lo que se conjugaba con nuevas excavaciones, la reexcavación de algunos santuarios considerados “clásicos” por la investigación o la revisión de materiales procedentes de excavaciones antiguas. También incidíamos en que, a la hora de intentar clasificar los lugares de culto de época ibérica durante el siglo XX, se había tratado de entender su relación con el paisaje y su vinculación con los núcleos urbanos. Sin embargo, no se habían planteado otras cuestiones que en la actualidad consideramos fundamentales para comprender los espacios religiosos, como las conexiones de los lugares de culto dentro de un mismo modelo territorial, la estructura y temporalidad del rito, las relaciones de poder, etc. (Prados y Rueda, 2021: 215-216). De este modo, las posibilidades de aproximarnos al análisis de estos espacios religiosos son numerosas como, por ejemplo, el estudio de las características sensoriales (Machause *et al.*, 2021) o la importancia del agua más allá de sus posibles propiedades salutíferas (Sánchez del Moral, 2020; Sánchez del Moral y Prados, en prensa), entre otros aspectos.

Dada la necesaria brevedad de este texto en homenaje a uno de los investigadores que más ha contribuido al conocimiento y renovación de la arqueología ibérica, en estas páginas queremos poner de relieve un tipo de material que normalmente ha pasado inadvertido en los estudios sobre los santuarios ibéricos, aunque su presencia en los enterramientos empieza a destacarse en los últimos años. Nos referimos a la deposición de diferentes conchas marinas de moluscos bivalvos, tanto orgánicas como su representación en bronce

o piedra, como parte de los rituales religiosos, debido a su importante carga simbólica<sup>1</sup>.

La presencia de caparazones de bivalvos ha sido documentada en contextos funerarios fenicio-púnicos, interpretándose bien como ofrenda alimenticia, o bien como parte de elementos de adorno personal o recipientes de cosméticos. En menor medida se ha aludido a su carácter simbólico como alegoría de la vulva femenina (Biggs, 1963; Bergeron, 2011) o de la eternidad (Niveau de Villedary y Abia, 2014: 287-288) y a su valor apotropaico y mágico (Dundes, 1992; Bergeron, 2011; Escacena y Vázquez Boza, 2009; Niveau de Villedary y Abia, 2014; Jiménez Higuera, 2005). En este sentido, destacan las conchas de tridacna con una cabeza femenina tallada en el ápice e identificada con una divinidad femenina oriental, que se han localizado en enterramientos y santuarios como, por ejemplo, en Vulci (Montalto di Castro, Viterbo) (Fig. 1). Algunas de estas piezas, fechadas entre 650 a.n.e. y 580 a.n.e., fueron depositadas como ofrendas y pudieron haber servido como recipientes de pigmentos (Stucky, 2007: 220).

Por otra parte, se ha destacado su utilización en pavimentos de determinados edificios de carácter religioso, especialmente en las zonas de entrada, o en los vanos precisamente por su carácter apotropaico (Escacena y Vázquez Boza, 2009). De este modo, vemos que las conchas de moluscos bivalvos presentan una fuerte conexión con la sacralidad y aparecen tanto en necrópolis (ajuares y banquetes funerarios) como en santuarios fenicio-púnicos (edificios y ofrendas) aludiendo a la eternidad, invocando protección o simbolizando poder.

En el caso de los enterramientos y santuarios ibéricos, en la bibliografía encontramos algunas referencias a la presencia de restos de malacofauna y, en ciertas ocasiones, contamos con información sobre los taxones documentados o el número de individuos (Mata *et al.*, 2014: 89-107). Sin embargo, los datos sobre el contexto suelen ser pocos ya que su estudio se incluye como parte de los análisis de arqueofauna (Oliver, 1996). En estas breves líneas no pretendemos hacer un inventario de los restos malacológicos registrados en los santuarios ibéricos, pero sí llamar la atención sobre su posible significado simbólico.

### PRINCIPALES INTERPRETACIONES SOBRE LA PRESENCIA DE RESTOS MALACOLÓGICOS EN LOS ENTERRAMIENTOS IBÉRICOS

En el área ibérica se ha registrado el uso de valvas de moluscos marinos como amuleto o adorno personal en necrópolis donde se han constatado procesos de influencia o hibridación con el mundo fenicio-púnico como, por ejemplo, Les Casetes (Villajoyosa, Alicante) donde en las tumbas 19 y 23 se inhumaron los restos de la cremación de sendos individuos infantiles en cuyos ajuares se registró una valva de *Glycymeris* (García Gandía, 2009: 77-78, 84-87). Aunque en ocasiones a las conchas halladas en tumbas infantiles se les ha atribuido el significado de propiciar la protección materna en el más allá (Mata *et al.*, 2014: 106), la concha de la tumba 23 actuó como recipiente de un fragmento de exoesqueleto de erizo de mar (García Gandía, 2009: 145, fig. 151). También en la necrópolis de El Molar se documentaron valvas de *Glycymeris gaditanus* y *Cerastoderma glaucum* como ofrendas, y no como parte del banquete funerario, debido a que presentaban la superficie claramente erosionada (Monraval y López Piñol, 1984: 150). Además, en esta necrópolis se excavó una serie de estructuras funerarias que presentaban pavimentos realizados con caparazones de moluscos marinos (Senent, 1930: láms. V-VI; Monraval, 1992: 125).

Uno de los casos más destacados es la presencia de una concha de *Glycymeris glycymeris* en la tumba 155 de la necrópolis Baza (Adroher, 2022: 55-56, fig. 12c). No obstante, carecemos de información precisa sobre su localización en la cámara, y desconocemos si pudo haberse depositado otro ejemplar o si se encontraba asociada a algún tipo específico de objetos (Presedo, 1982). Sin embargo, lo que parece claro es que sufrió el impacto del fuego, lo que ha llevado a sugerir que pudiera haber sido quemada con el cuerpo de la

1. Este artículo se realiza dentro del Proyecto PID2020-116732RB-I00 del Ministerio de Ciencia e Innovación.



Fig. 1. Tridacna de Vulci (650-580 a.n.e.). Fotografía The British Museum ([https://www.britishmuseum.org/collection/object/G\\_1852-0112-3](https://www.britishmuseum.org/collection/object/G_1852-0112-3)).

mujer allí enterrada y, en este sentido, se ha destacado su posible utilización, bien como elemento de adorno o bien como recipiente de cosméticos.

Por otra parte, se ha señalado la posible vinculación en el mundo funerario ibérico entre fusayolas y restos malacológicos. Así, el 64,29% de las tumbas que contienen fusayolas en El Cigarralejo (Mula, Murcia) también presentan alguna especie de malacofauna y lo mismo ocurre con el 62,5% en la necrópolis de Coimbra del Barranco Acho (Jumilla, Murcia) (Adroher, 2022: 57). Respecto a la tradicional asociación de las fusayolas con las actividades desarrolladas por las mujeres, en un reciente trabajo que aborda la identidad femenina a través de las

necrópolis del sureste peninsular (Albacete, Alicante y Murcia), las autoras inciden en que las fusayolas están presentes en enterramientos masculinos, femeninos e infantiles y su proporción varía en función de los distintos territorios analizados (Antón *et al.*, 2022). Esta observación pone en duda la vinculación de estos objetos con el ámbito femenino, y cuestiona la clasificación de los ajueres como femeninos en función de su presencia en los enterramientos. No obstante, esta ecuación sí se comprueba en determinadas necrópolis como, por ejemplo, El Cigarralejo (Rísquez y García Luque, 2012), por lo que será necesario otro tipo de análisis para verificar el trinomio mujer –fusayola– caparazón de molusco.

183

### LA PRESENCIA DE BIVALVOS EN LOS SANTUARIOS IBÉRICOS

Las conchas de moluscos marinos se han documentado en diferentes registros arqueológicos asociados a contextos rituales ibéricos en el marco de una amplia cronología y dispersión geográfica, desde depósitos votivos como el de El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano, 1989: 70, lám. LIII, 76-77) a santuarios como La Luz (Santo Ángel, Murcia) (Lillo, 1999: 233, 235, fig. 10) y la Cueva de Merinel (Bugarra, Valencia) (Machause y Skeates, 2022: 20). Además de los restos orgánicos, se observan representaciones de valvas de moluscos en espacios de culto como, por ejemplo, la basa de piedra hallada en la entrada del santuario del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) donde aparece tallada una concha (Fig. 2) (Vélez y Pérez Avilés, 2008: 39-41, 56-57, fig. 20; Escacena y Vázquez Boza, 2009: 65, fig. 13) o los exvotos de bronce procedentes de Los Altos del Sotillo (Castellar, Jaén) que representan sendos bivalvos (Rueda, 2011: 130, fig. 60; Prados, 2014: 129-130, fig. 5, 2018: 394-395, fig. 10)<sup>2</sup>. A continuación, analizaremos estos casos y reflexionaremos sobre su posible significado,



Fig. 2. Venera labrada en una basa de piedra procedente del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). (Fotografía Museo Municipal de Valdepeñas).

dada la importancia simbólica que debieron de tener las conchas marinas para que se reprodujeran en materiales imperecederos en contextos sacros.

En el *oppidum* del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real), se localizó un edificio adosado a la muralla y orientado en sentido este-oeste que se ha interpretado como un santuario de entrada. Esta estructura contaba con un pórtico integrado por cinco posibles columnas de madera apoyadas sobre basas de piedra de las cuales se ha conservado una en la que se representa una concha marina (Fig. 2)<sup>3</sup>, identificada por los excavadores como una *Pecten jacobaeus* (Vélez y Pérez Avilés, 2008: 39-41, 56-57, fig. 20, pág 56; Escacena y Vázquez Boza, 2009: 65, fig. 13).

Por otra parte, en el Museo de Castellar se conservan dos exvotos en bronce procedentes del santuario de

Los Altos del Sotillo (Castellar, Jaén). El exvoto n.º 0037 representa una concha marina (Fig. 3) que se asemeja a las que forman parte de los pavimentos del santuario de El Carambolo (Camas, Sevilla) (Escacena y Vázquez Boza, 2009: 60, fig. 8) y que, por tanto, identificamos con la especie *Glycymeris glycymeris*. El exvoto n.º 0036 (Fig. 4), no parece exactamente de la misma especie, pero resulta compleja su clasificación. Carmen Rueda interpretó ambos como la representación de veneras, destacando que se trataba de un tipo de exvoto exclusivo de este santuario y cuyos modelos podrían haber sido los numerosos fósiles marinos que aparecen en el entorno, antiguo fondo marino. Además, la autora identifica este tipo de conchas con la fertilidad y justifica su aparición en el santuario por el marcado carácter femenino que muestra el espacio religioso de Castellar, señalando que la venera en época romana se asocia a Venus (Rueda, 2011: 130, nota 141).

2. Agradecemos a Lucas Rubio (Museo de Castellar, Ayuntamiento de Castellar) la documentación proporcionada y al Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén las fotografías de estas piezas.
3. Agradecemos al Museo Municipal de Valdepeñas el habernos proporcionado la fotografía de la pieza.



Fig. 3. Exvoto n.º 0037. Fotografía, Archivo Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén.



Fig. 4. Exvoto n.º 0036. Fotografía, Archivo Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén.

### REFLEXIONES FINALES

185

En este breve texto hemos querido llamar la atención sobre el valor simbólico de las conchas marinas de moluscos bivalvos en el ámbito ibérico, tanto en los contextos funerarios como en los santuarios, tal y como ocurre también en la esfera fenicio-púnica. Así, nuestro análisis evidencia que resulta imprescindible contar con un registro arqueológico que documente e identifique las especies de moluscos, el número de individuos, la ubicación espacial de los hallazgos en su contexto, etc., ya que en muchas ocasiones los elementos malacológicos simplemente se han incluido como parte de los restos faunísticos, sin especificar siquiera si correspondían a caparazones de animales vivos y, por tanto, destinados al consumo o como ofrendas alimenticia, o, si por el contrario, se trataba de conchas con orificios (naturales o antrópicos) o con marcas de uso y rodamiento que fueron recolectadas con otros fines. En el último caso tendríamos que enfatizar el valor de las conchas por sí mismas como adorno personal formando parte de colgantes, collares, cinturones, etc. o como amuletos apotropaicos vinculados a la fertilidad, sobre todo por su analogía con las vulvas femeninas, tal y como se atestigua, por ejemplo, en Egipto donde las mujeres utilizaban unos cinturones de conchas de cauri para proteger sus órganos reproductores y, en el caso de mujeres embarazadas, su protección se extendía al feto (Bergeron, 2011: 125). No obstante, en contextos funerarios también se ha valorado la posibilidad de que fueran recipientes para contener cosméticos y, por tanto, constituían una pieza más del ajuar o una ofrenda. Aunque en ambos casos las conchas de moluscos se han relacionado con el mundo femenino, consideramos que tanto los colgantes de conchas –adornos o amuletos– como el uso de cosméticos pueden vincularse también con la esfera masculina.

Finalmente, en relación con los espacios de culto, queremos destacar que el hecho de reproducir conchas de bivalvos en materiales no perecederos, bien en forma de los exvotos de bronce de Castellar o bien como parte del programa decorativo de la arquitectura del

santuario del Cerro de las Cabezas, nos indica su importante carga simbólica, posiblemente como distintivo de una divinidad femenina asociada a la fertilidad y protectora de los embarazos, partos, lactancia, etc., seguramente muy próxima a divinidades femeninas de tradición fenicio-púnica como Astarté o Tanit. Esta circunstancia nos ayuda a comprender también su identificación en época romana con Venus (de hecho, el nombre latino de la chirla es *Venus gallina*), tal y como se constata en la deposición de una venera en terracota en el larario de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) (Castelo *et al.*, 2016: 326, fig. 3). Y, en este sentido, también podemos señalar los recientes estudios que enfatizan la orientación astronómica de los santuarios ibéricos confirmando la importancia ritual de los venusticios (Esteban y Ocharán, 2018; Ocharán, 2022; Iborra Pellín, 2022). Por último, no queremos dejar de recordar las tridacnas decoradas con cabeza femenina, que en el Mediterráneo occidental se vinculan con los santuarios (Stucky, 2007: 220).

### Bibliografía

- ADROHER, Andrés M. (2022): "El ajuar funerario de la Dama de Baza (Granada, España). Un caso práctico de contextualización en Época Íbera", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 32: 37-67.
- ANTÓN ESPÍ, Neus; ROSELL, Patricia; SALA, Feliciano (2022): "Reflexiones sobre la identidad de la mujer ibera en las necrópolis del sureste peninsular", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 32: 65-95.
- BERGERON, Marianne E. (2011): "Death, gender, and sea shells in Carthage", *Pallas*, 86: 169-189.
- BIGGS, Herbert Edwin James (1963): "On the mollusca collected during the excavations at Jericho, 1952-1958, and their archaeological significance", *Man*, 63: 125-128.
- BRONCANO, Santiago (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.
- CASTELO, Raquel; LÓPEZ, Ana María; DONATE, Inmaculada; MEDINA, Cruz; PARDO, Ana Isabel (2016): "A propósito de una terracota de Venus curótrofa procedente de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)", *Anejos CuPAUAM*, 2: 315-334.
- DUNDES, Alan (ed.) (1992): *The Evil Eye: A Casebook*, University of Wisconsin Press, Madison – Wisconsin.
- ESCACENA, José Luis; VÁZQUEZ BOZA, María Isabel (2009): "Conchas de salvación", *SPAL*, 18: 53-84.
- ESTEBAN, César; OCHARAN, José Ángel (2018): "Estudio arqueoastronómico de dos santuarios ibéricos en abrigos rocosos: Cueva del Rey Moro (Ayora, Valencia) y Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *Lucentum*, 37: 93-106.
- GARCÍA GANDÍA, José Ramón (2009): *La necrópolis orientalizante de Les Casetes (La Vila Joiosa, Alicante)*, Servicio de Publicaciones de la Universitat d'Alacant, Alicante.
- IBORRA PELLÍN, Daniel (2022): "El solstici d' hivern en el santuari iber de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila, Alacant)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 31: 65-70.
- JIMÉNEZ HIGUERAS, María Ángeles (2005): "Estudio de un ajuar funerario iberorromano excepcional procedente del cerro de la Cabeza del Obispo (Alcaudete, Jaén)", *Antiquitas*, 17: 13-31.
- LILLO, Pedro Antonio (1999): "Las excavaciones en el santuario ibérico de La Luz. La campaña de 1994", *Memorias de Arqueología*, 9: 224-235.
- MACHAUSE, Sonia; SKEATES, Robin (2022): "Caves, Senses, and Ritual Flows in the Iberian Iron Age: The Territory of Edeta", *Open Archaeology*, 8 (1): 1-29.
- MACHAUSE, Sonia; RUEDA, Carmen; GRAU, Ignasi; ROURE, Réjane (Eds.) (2021): *Rock and Ritual. Caves, Rocky Places and Religious Practices in the Ancient Mediterranean*, Presses universitaires de la Méditerranée, Montpellier.

- MATA, Consuelo (2014): "Peces, Cetáceos y Moluscos", en Consuelo Mata (coord.), *Fauna ibérica. II. De lo real a lo imaginario*, SIP, Serie Trabajos Varios 117, Diputación de Valencia, Valencia: 89-107.
- MONRAVAL, Magdalena (1992): *Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico Provincial V, La necrópolis ibérica de El Molar*, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- NIVEAU DE VILLEDARY, Ana María; ABIA, Ana María (2014): "El simbolismo del múrex en contextos funerarios y rituales", en Juan Jesús Cantillo, Darío Bernal y José Ramos (Eds.): *Moluscos y púrpura en contextos arqueológicos atlánticos-mediterráneos. Nuevos datos y reflexiones en clave de proceso histórico*, Editorial UCA, Cádiz: 287-297.
- OCHARÁN, José Ángel (2022): "El venusticio en yacimientos iberos de la región de Murcia", *Huygens*, 147: 7-15.
- OLIVER, Arturo (1996): "Fauna y vegetación en los ritos cultuales ibéricos", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 281-308.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (2014): "La participación de la comunidad, las unidades domésticas y los individuos en los rituales de los santuarios de la cultura ibérica", en Trinidad Tortosa (ed.), *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXII, CSIC, Mérida: 123-133.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (2018): "En la salud y en la enfermedad ¿Quién rige los destinos de la comunidad?", en Lourdes Prados Torreira, Carmen Rueda y Arturo Ruiz Rodríguez (Eds.): *Los bronce ibéricos: Una Historia por contar. Homenaje al Prof. G. Nicolini*, Ed. UAM Ediciones – Universidad de Jaén, Madrid: 375-408.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes; RUEDA, Carmen (2021): "La religiosidad de los pueblos ibéricos en la Baja Época Ibérica en el espejo de sus santuarios", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 51: 213-248.
- PRESEDO, Francisco (1982): *La necrópolis de Baza*, Excavaciones Arqueológicas en España, 119, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RÍSQUEZ, Carmen; GARCÍA LUQUE, Antonia (2012): "Identidades de género y prácticas sociales en el registro funerario ibérico. La necrópolis de El Cigarralejo", en Lourdes Prados Torreira, Clara López Ruiz y Javier Parra Camacho (Eds.): *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 257-275.
- RUEDA, Carmen (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Textos CAAI.3, Universidad de Jaén, Jaén.
- SÁNCHEZ MORAL, María Elena; PRADOS TORREIRA, Lourdes (en prensa): "Paisajes simbólicos, ritualidad y sensorialidad. El uso del agua en los santuarios ibéricos", en Ana Navarro, Eduardo Ferrer, Carmen Rueda, Ida Oggiano (Eds.): *El trabajo sagrado*, SPAL Monografías Arqueología, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- SÁNCHEZ MORAL, María Elena (2020): *Agua y culto en los santuarios de la cultura ibérica. Una aproximación al papel del agua en la religiosidad de los pueblos iberos (ss. IV-I a.n.e.)*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- STUCKY, Rolf Andreas (2007): "Les tridacnes à décor gravé", en Elisabeth Fontan y Hélène Le Meaux (Eds.): *La Méditerranée des Phéniciens de Tyr à Carthage*, Catálogo de la exposición, Institut du monde arabe, París: 219-223.
- VÉLEZ, Julián; PÉREZ AVILÉS José Javier (2008): "Un espacio de culto del siglo V en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", en Javier Jiménez Ávila (Ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVI, CSIC, Mérida: 37-59.



# ICONOGRAFÍA DE LA BELLOTA EN EL MUNDO IBÉRICO

JUAN PEREIRA SIESO

FACULTAD DE HUMANIDADES DE TOLEDO. UNIVERSIDAD CASTILLA LA MANCHA

ENRIQUE GARCÍA GÓMEZ

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TOLEDO

EL VOLUMEN DE INFORMACIÓN CON EL QUE SE CUENTA en la península ibérica sobre el aprovechamiento y consumo de bellotas durante la Prehistoria Reciente y la Protohistoria (Pereira y García, 2002), permite afirmar que la recolección de los frutos del bosque, y más concretamente las bellotas, tenían un papel en la economía y la dieta de las comunidades peninsulares (Zapata *et al.*, 2008; Antolin y Jacomet, 2015), tan significativo como el que se maneja para otras regiones de la cuenca mediterránea (Lewthwaite, 1982; Mason 1992, 1995; McCorrison, 1994). En el caso concreto de la Edad del Hierro, el registro arqueológico conocido permite reconstruir todo el proceso de aprovechamiento de la bellota como alimento, desde la recolección hasta las distintas maneras de procesarla para el consumo humano (Pereira, 2011)

189

Pero existe, además, otro grupo de evidencias arqueológicas que vendrían a corroborar la importancia que la bellota tenía para las sociedades mediterráneas, en este caso en el plano simbólico. Estas evidencias que no se han valorado en conjunto, ni espacial ni temporalmente, corresponden a elementos de joyería y adorno personal, que muestran a partir de la utilización de la iconografía de la bellota, la importancia de esta como elemento simbólico entre las civilizaciones mediterráneas de la Antigüedad. En el caso del mundo ibérico tenemos una primera aproximación al papel desempeñado por la bellota como recurso y símbolo, en el trabajo de síntesis sobre la Flora Ibérica del SIP (Mata *et al.*, 2010). En nuestra opinión consideramos de importancia la utilización sistemática de su iconografía en el ámbito de la cultura ibérica al ser la encina el elemento principal del ecosistema del bosque mediterráneo en la península ibérica, y de cuyas manifestaciones hacemos una breve reseña.

El primer caso pertenece a su representación escultórica, que se puede considerar como una de las evidencias más antiguas. Se trata del torso de guerrero de La Alcudia (Elche) que presenta un pectoral decorado con una cabeza de lobo en actitud amenazante, sujeto a los hombros con correas decoradas con cenefas de bellotas (Fig. 1.1). Este



Fig. 1. 1. Torso del Guerrero de La Alcudia. 2-3 Fíbula del Cerro del Almendro (Museo de Teba) (Morgado et al., 2001).

190

fragmento escultórico, junto con otros, si bien apareció asociado a un empedrado que se fecha en el siglo I a.C., su carácter de elemento reutilizado parece indudable, pudiéndose remontar su cronología de fabricación y uso a la transición entre el siglo V y el IV a.C. (Chapa, 1986: 112). Con una cronología más tardía cabría reseñar el collar sin procedencia exacta, pero atribuido a la provincia de Valencia que se conserva en el British Museum (Marshall, 1911) que presenta colgantes de terracota en forma de bellota y recubiertos de pan de oro. Valorado por Marshall como una manufactura helenística fechada entre el siglo III y II a.C., otros autores valoran los colgantes de terracota con panes de oro como el resultado de una técnica de influjo griego y funcionalidad funeraria, que se fecha desde el siglo IV a.C. (Perea, 1991: 218).

El ejemplar de Valencia nos lleva a considerar algunos ejemplares en el área de influencia de intercambios de la península ibérica, más concretamente en el área del comercio púnico, heredero del mundo colonial fenicio. En esta área destacan dos yacimientos emblemáticos como Puig des Molins (Ibiza) y Villaricos (Almería), en los que aparecen bellotas como elementos de adorno, si bien la cronología que se atribuye a estos yacimientos

es demasiado amplia como para permitir una cierta precisión. En el caso de Villaricos, los elementos de adorno en forma de bellota están fabricados en marfil y suelen ser colgantes de collares, como los que se exponen en las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, o el del corredor de la tumba n.º 1082 (Astruc, 1951; Moscati, 1988: 125). Por lo que se refiere a Ibiza, García y Bellido documenta bellotas de marfil como cuentas de collar cuya procedencia podría ser Puig des Molins (García y Bellido, 1942: lam. XXIV). Pero el conjunto más importante lo tenemos en el repertorio de collares de las terracotas femeninas (Almagro Gorbea, 1980: 121-161) que una atenta revisión permite identificar en los ejemplares de mayor calidad en su ejecución, como collares con cuentas y colgantes en forma de bellotas. Para Becatti, estos collares son claramente de tradición púnica (Becatti, 1955), aunque otros autores señalan como paralelos de estos collares modas griegas de finales del siglo V a.C., y modelos etruscos (San Nicolás, 1983: 90).

Del territorio turdetano proceden dos diademas pertenecientes a dos “tesoros” sin un contexto preciso. El mejor estudiado y conocido es el de Mairena del Alcor (Fernández, 1985, 1987), formado por tres vasos de plata, un cinturón, una pulsera, un anillo, dos pequeños colgantes



Fig. 2. 1 Tesoro de Mairena del Alcor. 2-3 Diadema de la Puebla de los Infantes. (Fernández, 1989).

de oro y una diadema también de oro (Fig. 2.1). Esta última presenta el mismo esquema constructivo que la diadema de Évora; conserva 25 colgantes en forma de bellota en los que se distinguen dos tipos ligeramente diferentes. El primero presenta el interior relleno de una pasta de color blanquecino de muy poco peso y el segundo, de tamaño ligeramente inferior, tiene su interior vacío de modo que, en palabras de su investigador, "...el chocar de unas bellotas con otras produce un sonoro cascabeleo"... (Fernández, 1985: 160). La segunda diadema integrante del llamado "tesoro" de la Puebla de los Infantes (Sevilla), presenta una estructura similar a la de Mairena, si bien de calidad algo inferior y presenta colgantes en forma de bellota y motivos antropomorfos alternados (Fernández, 1989: 84-88) (Fig. 2.2-3). Su hallazgo junto con dos monedas cartaginesas llevaría su fechación a finales del siglo III a.C., que también se puede atribuir al de Mairena del Alcor. Diademas y collares figuran en las representaciones escultóricas de las damas de la Alta Andalucía, como la diadema de la Dama de Baza y el collar de la Dama del Cerro Alcalá (Mata *et al.*, 2010: 81).

Del ámbito funerario contamos con dos ejemplos procedentes de la Alta Andalucía, el colgante de bronce de la tumba de la necrópolis de Gil de Olid (Ruíz Rodríguez *et al.*, 1984: 212) y las dos bellotas repujadas en plata que, junto con otros elementos metálicos como placas, botones de

plata sobredorada y pequeños remaches pertenecientes a una prenda de vestir se documentaron en uno de los "quemaderos" de la necrópolis de Castellones de Ceal (Chapa *et al.*, 1998: 125). Como elemento de adorno personal cabe destacar también la fíbula sin contexto claro y cronología incierta del Cerro del Almendro en Teba (Málaga) (Morgado *et al.*, 2001: 54) cuyo puente en forma de bellota se remata con una cabeza de cánido, posiblemente un lobo (Fig 1.2-3).

También se han documentado en la península ibérica recipientes decorados con bellotas, fabricados con metales preciosos y relacionados con prácticas rituales y ceremonias de culto con paralelos en la *phiale* de oro de Caltavuturo decorada con bellotas repujadas fechada entre finales del IV y principios del III a.C. (Spatafora y Vasallo, 2005). El ejemplo más sobresaliente es el hallazgo de Tivissa, uno de los tres conjuntos que de modo casual se encontraron en el asentamiento ibérico del Castellet de Banyoles (Tarragona), que se localiza en el extremo nordeste del territorio de los pueblos ibéricos. En el conjunto que nos interesa aparecieron 10 vasos y 4 *phiales* de plata –quizás un conjunto o servicio de tipo ritual–, entre los que cabe destacar 3 vasos de perfil caliciforme (Fig. 3.1) con una decoración repujada a base de bellotas (Serra, 1941: XVIII; Abad y Bendala, 1989: 97), así como una *phiale* decorada con la cabeza de un lobo en actitud amenazante rodeada



Fig. 3. Tesoro de Tivissa. (Museo de Arqueología de Cataluña. MAC. Barcelona).

de una cenefa de bellotas (Fig. 3.2-3), con lo que volvemos a contemplar la asociación lobo-bellotas que constituía el adorno principal del torso del guerrero de La Alcudia (Olmos, 1992: 151), y que en este caso se fecharía entre el siglo III y el II a.C. (Almagro Basch, 1954: 39).

### RECAPITULACIÓN

No existe un estudio detallado de la posible simbología de las bellotas durante el primer milenio antes de Cristo en el ámbito de la cuenca mediterránea. Lo que sí parece fuera de toda duda es su indudable importancia por los contextos y soportes en los que se han documentado y, al mismo tiempo, por esa diversidad las posibilidades de



interpretación no van en una sola dirección, antes bien se plantean distintos tipos de significados que en ocasiones pueden ser múltiples dependiendo del usuario y el contexto social y ceremonial en los que son exhibidos. Podemos por lo tanto tener en cuenta una serie de indicios para proponer un repertorio de sus posibles significados.

El primero de los posibles significados vendría relacionado con la simbología de la Edad de Oro, pasado edénico de la humanidad. El caso más claro estaría vinculado a la iconografía de las *phiales* de oro del Metropolitan y Catalvuturo (García Gómez y Pereira, 2019) en las que aparecen las bellotas y las abejas productoras de miel, alimentos de una humanidad que no ha de trabajar ni penar por su sustento que le ofrece generosa la naturaleza. En el caso de las *phiales*, instrumentos de culto de gran importancia en distintos rituales, ven reforzada la importancia de su funcionalidad por una yuxtaposición de significados: recipientes de oro, soportes de los símbolos de la Edad de Oro.

En el mundo mediterráneo son abundantes las referencias a los robles y las encinas como árboles sagrados, en ocasiones, vinculados a determinados dioses como es el caso de Zeus que se dejaba oír en el susurro de las hojas del roble y de la encina (Fernández, 1987: 35). Blanco se llega a preguntar si el que esculpió el guerrero ibérico cuyo torso se descubrió en La Alcudia con las correas que sujetan su coraza adornadas con cenefas de bellotas, sabía que representaba el símbolo vegetal de Zeus, el fruto del árbol sagrado de Grecia, el roble de Dodona (Blanco, 1989: 13). Pero otras interpretaciones no pueden ser desechadas, tal como la de ser un símbolo de la fertilidad masculina por su semejanza con el extremo del órgano sexual masculino, que es denominado con sinónimos de la bellota como glande o bálano, sin olvidar la consideración que nos han transmitido los relatos mitológicos de que Zeus era el más promiscuo de los dioses del Olimpo. En este apartado de la vinculación de la bellota con Zeus también se podría rastrear en la asociación iconográfica de la bellota con el toro, que aparece en la pareja de pendientes de oro procedentes de Lete en la Macedonia Central, y los tres collares del Museo Arqueológico de Atenas que presentan una cabeza de toro o novillo rodeado de cuentas en forma de bellota. Dos de ellos proceden de Eretria y se fechan en el siglo V a.C., mientras que el tercero fechado en el siglo III a.C. procede de la Tróade.

193



Frente a esta interpretación que vincula la bellota como símbolo de elementos masculinos, existen ejemplos que lo vincularían al ámbito femenino. A este respecto cabe recordar la cita de Higgins (1961:129) que señala la utilización por parte de las mujeres atenienses de collares de bellotas, en la obra de Aristófanes *Lysistrata*. Esta referencia al uso de bellotas en los adornos personales femeninos, no solo se deduce a partir de los soportes, collares, pendientes y colgantes, sino que se confirma en la abundante iconografía de figuras femeninas que representan tanto a diosas como a sus fieles en las que se puede distinguir bellotas como elementos integrantes de sus joyas y adornos personales. La iconografía de las divinidades femeninas experimentó durante el siglo IV a.C. y siguientes una revitalización en el Mediterráneo occidental, que se manifiesta no solo en la abundancia de representaciones figurativas de la divinidad, sino en la abundancia de elementos simbólicos asociados, como soles, aves, flores y en este caso frutos como la bellota. Son divinidades protectoras de la fecundidad humana, animal y vegetal y, en ocasiones, diosas nutrias de las que se celebra su epifanía y a las que se solicita protección en las fases críticas del ciclo vital o de cambio de estatus social: nacimiento, matrimonio, procreación o muerte (Prados, 1996: 140; Griñó, 1992: 204-205).

En el caso que nos ocupa, la bellota, según se ha valorado en el análisis de los textos clásicos simboliza la fase no civilizada de la humanidad, es un fruto del bosque, del espacio no domesticado, donde viven los animales salvajes, es el espacio de una divinidad

femenina, Artemis/Diana protectora de las mujeres de todas las edades. Es también la diosa de la caza a la que deben encomendarse los cazadores si no quieren incurrir en su ira. La bellota podría, en algunos casos, figurar no solo como un distintivo del género femenino, sino también como amuleto vinculado a una divinidad femenina.

Otras posibles interpretaciones vendrían derivadas de la valoración de ciertos frutos como símbolos del ciclo vital. El fruto ha de morir, y su muerte propiciará su pervivencia en el árbol que ha de nacer y del que brotarán nuevos frutos. La bellota se convierte en un símbolo de ámbito funerario, de la vida en el más allá. Su combinación con otro motivo de gran importancia en el repertorio iconográfico de la cultura ibérica como es el lobo parece exclusiva del mundo ibérico, en la que se superponen y refuerzan dos elementos que se asocian al bosque, el territorio salvaje no

domesticado. Desde otra perspectiva, y tal y como se ha reseñado en el guerrero de Elche y en la “phiale” de Tivissa, y la fíbula del Cerro del Almendro, la bellota refuerza el papel simbólico del carnívoro como animal asociado al mundo de los muertos, guardián de este, maestro y guía de los jóvenes en los ritos iniciáticos (Rodríguez y Chapa, 1993) y guía o “daimón” del tránsito del difunto al más allá (Griñó y Olmos, 1982).

Vemos pues como los motivos decorativos a base de bellotas no tienen una única o exacta interpretación, sino más bien una multiplicidad de significados que se solapan en un proceso de sincretismo entre las distintas culturas mediterráneas que, durante el primer milenio antes de nuestra era, intercambian y reelaboran símbolos y mensajes.

### Bibliografía

- ABAD, Lorenzo; BENDALA, Manuel (1989): “El Arte Ibérico”, *Historia 16*, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1954): *El Museo Arqueológico de Barcelona*, Barcelona.
- ALMAGRO GORBEA, María José (1980): *Corpus de terracotas de Ibiza*, Biblioteca Prehistórica Hispana. Vol. XVIII, CSIC, Madrid.
- ANTOLÍN, Ferrán; JACOMET, Stefanie (2015): “Wild fruit use among early farmers in the Neolithic (5400-2300 cal. BC) in the north-east of the Iberian Peninsula: an intensive practice?”, *Vegetation, History and Archaeobotany*, 24:19-33.
- ASTRUC, Miriam (1951): *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias 25, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- BECATTI, Giovanni (1955): *Oreficerie antiche. Dalle minoiche alle Barbariche*, Roma.
- BLANCO, Antonio (1989): “Orfebres Prerromanos. El Oro en la España Prerromana”, *Revista de Arqueología*: 5-15.
- BLÁZQUEZ, José María (1973): “Terracotas púnicas de Ibiza”, *Rivista di Studi Fenici*, Vol. I-2: 207-214.
- CHAPA, Teresa (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*, Iberia Graeca, Serie Arqueológica, 2, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CHAPA, Teresa; PEREIRA, Juan; MADRIGAL, Antonio; MAYORAL, Victorino (1998): *La necrópolis ibérica de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)*, Universidad de Jaén- Junta de Andalucía Consejería de Cultura, Sevilla.
- FERNÁNDEZ, Fernando (1985): “El tesoro turdetano de Mairena del Alcor (Sevilla)”, *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 42: 149-194.
- FERNÁNDEZ, Fernando (1987): “El Tesoro de Mairena. Nuevos tesoros de oro y plata en Andalucía”, *Revista de Arqueología*, 76: 29-39.
- FERNÁNDEZ, Fernando (1989): “Orfebrería indígena en época prerromana”, *Revista de Arqueología*, *El oro en la España prerromana* n.º Extra: 82-89.
- GARCÍA GÓMEZ, Enrique; PEREIRA, Juan (2019): “Las Bellotas y la Edad de Oro”, *Foresta*, 74: 80-85.
- GARCÍA y BELLIDO, Antonio (1942): *Fenicios y Cartagineses en Occidente*, CSIC, Madrid.
- GARRIDO, Juan Pedro (1970): *Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de “La Joya” Huelva*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 71, Madrid.
- GRIÑÓ, Beatriz (1992): “Imagen de la mujer en el mundo ibérico”, en Ricardo Olmos (ED.): *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid: 194-205.

- GRÍÑÓ, Beatriz; OLMOS, Ricardo (1982): *La Pátera ibérica de Santiestebán del Puerto*, Estudios de Iconografía, I, Ministerio de Cultura, Madrid.
- HIGGINS, Reynold Alleyne A. (1961): *Greek and Roman Jewellery*, London.
- LEWTHWAITE, James (1982): "Acorns for the ancestors. The prehistoric exploitation of woodland in the West Mediterranean", en Martin G. Bell y Susan Limbrey (Eds.): *Archaeological aspects of woodland ecology*, B.A.R. International Series 146, Oxford: 7-18.
- MARSHALL, Frederick Henry (1911): *Catalogue of the jewellery in the British Museum*, London.
- MASON, Sarah (1992): "Acorns in human subsistence", Institute of Archaeology, University College London, tesis doctoral, London.
- MASON, Sarah (1995): "Acornutopia: Determining the role of Acorns in Past Human Subsistence", en John Wilkins, David Harvey y Michael Dobson (Eds.): *Food in Antiquity*, Edit. Wilkins, Harvey y Dobson, University of Exeter: 12-24
- MATA, Consuelo; BADAL, Ernestina; COLLADO, Eva; RIPOLLÉS, Pere Pau (eds.). (2010): *Flora Ibérica. De lo real a o imaginario*, Trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Valencia, n.º 111.
- McCORRISTON, Joy (1994): "Acorn eating and agricultural origins: California ethnographies as analogies for that Ancient Near East", *Antiquity* 68: 97-107.
- MORGADO, Antonio; GARCÍA ALFONSO, Eduardo; MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (2001): "El Museo Histórico Municipal de Teba", *Revista de Arqueología*. 240: 50-57.
- MOSCATI, Sabatino (1988): *I Fenici*, Edit Bompiani, Milano
- PEREIRA, Juan (2011): Paleoeotnografía del consumo de bellotas en las comunidades prerromanas peninsulares, en Primitiva Bueno, Antonio Gilman, Concha Martín, Javier Sánchez Palencia (Eds.): *Arqueología, Sociedad territorio y Paisaje. Homenaje a María Dolores Fernández-Posse*, Biblioteca Praehistorica Hispana, CSIC, Madrid: 279-290.
- PEREIRA, Juan; GARCÍA GÓMEZ, Enrique (2002): "Bellotas el alimento de la Edad de Oro", *Arqueoweb*, Vol. 4, n.º 2:1-31.
- PEREA, Alicia (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*. Madrid.
- PRADOS TORREIRA, Lourdes (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RODRIGUEZ, Javier; CHAPA, Teresa (1993): "Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del "carnassier" en la religión ibérica", *Complutum*, 4: 169-174.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo; HORNOS, Francisca; CHOCLÁN, Concepción; CRUZ, José Tomás (1984): "La necrópolis ibérica "Finca Gil de Olid" (Puente del Obispo-Baeza) Jaén", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9: 195-234.
- SAN NICOLÁS, María del Pilar (1983): "La indumentaria púnica representada en las terracotas de Ibiza", *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 56: 67-108.
- SERRA i RAFOLS, Josep (1941): "El poblado ibérico del Castellet de Banyoles", *AMPURIAS*. 3:15-34.
- SPATAFORA, Francesca; VASSALLO, Stefano (2005): *La phiale aurea de Catalvuturo*, Palermo.
- ZAPATA, Lydia; BALDELLOU, Vicente; UTRILLA, Pilar (2008): "Bellotas de cronología neolítica para consumo humano en la Cueva de Chaves (Bastarás,Huesca)", en Mauro Hernández, Jorge Soler y Juan Antonio López Padilla (Eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Vol. I, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 402-410.



# UN VASO ÁTICO DE FIGURAS ROJAS DEL PINTOR DEL GRUPO DE VIENA 116 EN EL CERRO DE LA MERCED (CABRA, CÓRDOBA)

FERNANDO QUESADA SANZ Y MÓNICA CAMACHO CALDERÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

ANTONIO MORENO ROSA

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CABRA

## EL CERRO DE LA MERCED

197

Citado ya por el *Inspector de Antigüedades* Manuel de la Corte y Ruano en 1836, el 'Cerro Redondo', 'Cerro de Jarcas' (error topográfico), 'de las Tinajas' o mejor 'Cerro de la Merced', como es conocido en la bibliografía desde los años ochenta del siglo pasado (Bernier *et al.*, 1981: 47- 48), fue considerado hasta el comienzo de nuestras excavaciones en 2012, e incluso durante la primera campaña de las mismas (Quesada y Camacho 2014; *cf.* Moreno *et al.*, 2020: 261), como un ejemplo más de los 'recintos-torre' o incluso 'atalayas' y 'granjas fortificadas' de época ibérica avanzada ('torres de Aníbal') o incluso romana, pese a la total ausencia de materiales romanos en la cima y laderas del cerro. Su excavación en extensión ha permitido confirmar que el yacimiento tiene, como cabía esperar, una historia más rica y compleja y un volumen mucho mayor (ver síntesis y avances en Quesada *et al.*, 2021a: 231-233, 2021b: 41- 43).

Hemos constatado una ocupación durante la Edad del Bronce que incluso puede arrancar de momentos anteriores (V-IV milenio), subsidiaria del importante asentamiento fortificado existente en la ladera de la Sierra de Jarcas, justo al sureste, sobre la surgencia de agua homónima. Tras un largo hiato, a fines del s. V o primeras décadas del s. IV a.C. (fechas sostenidas por muestras de C14 de semillas y vigas de madera calcinadas), se construyó un gran edificio cuadrado de catorce metros de lado, de una planta, con una sola entrada a oriente que daba a un gran patio enlosado y tres grandes salas al oeste ('Edificio A'). En relación con este edificio, quizá sacro, existió un monumento arquitectónico con sillares de gola de piedra carniola local y con grandes bloques de calcarenita de una cantera cercana, decorados con complejos relieves fitomorfos. Dicho monumento fue desmontado y sus bloques reutilizados cuando en algún momento de la segunda mitad del s. IV o principios del III a.C. se reformó por completo el edificio primitivo, compartimentando sus espacios, elevando una segunda planta y dotándolo de muros ciclópeos de hasta cuatro metros de espesor que se adosan al perímetro exterior ('Edificio B'). Este segundo edificio fue el

núcleo de un complejo aristocrático mayor que incluía una plataforma aterrazada perimetral de diez metros de ancho sostenida por otro muro ciclópeo idéntico al zócalo del 'Edificio B', conservado al menos al norte y al sur del complejo. La entrada principal, monumentalizada con una escalinata de lajas de piedra, se encontraba en la ladera meridional, donde probablemente se levantaba en su momento el monumento a que hacíamos referencia. Todo el conjunto estaba destinado a erigirse como un hito visible

desde toda la comarca, mucho más que una atalaya ya que la visibilidad desde la cima es limitada (Quesada y Camacho 2014). Hacia el 200 a.C., década arriba o abajo, el complejo fue concienzudamente demolido, sus ajuares en su mayor parte retirados, y solo durante unas décadas en el s. II a.C. hubo una ocupación residual de las ruinas. Posteriormente, en época medieval emiral, se construyó una torre atalaya para control del paso que llevaba, ayer como hoy, de Cabra a Carcabuey-Priego.

### EL CONTEXTO DE HALLAZGO

Los dos fragmentos del vaso, que casan aunque la línea de fractura esté erosionada, se encontraron el 13 de julio de 2020 en la zona sur de la plataforma o mejor terraza perimetral de unos nueve-diez metros de ancho que rodea el edificio principal del complejo (Fig. 1). Se trata de un espacio en el que la pendiente natural del cerro, en una zona donde la roca (US3046) aflora muy cerca de la superficie actual, se rellenó con piedras y tierra. Por el sur esta terraza se contenía con un muro de aterrazamiento de sillares (UC3043) en cuya zona oriental se abría un acceso con una escalinata de grandes losas de piedra (UC3038).

La unidad estratigráfica (US4070) donde aparecieron los fragmentos se define como un estrato de sedimento pardo blanquecino con incrustaciones de cal que rellena los intersticios de la (UC4069), infrapuesta capa de piedras irregulares colocadas como relleno de las irregularidades de la roca natural. Ambas unidades estratigráficas servían para proporcionar una base estable para una capa de margas blanquecinas compactadas (UC4077), que constituía el suelo de la terraza y pavimento para algunas construcciones menores. A esta unidad estratigráfica (US4070) pertenecen fragmentos cerámicos rodados de cronología ibérica, incluyendo grandes vasos de almacenamiento, algo de barniz rojo, además de un fragmento de hacha de piedra pulimentada y algún fragmento pequeño de cerámica a mano de la Edad del Bronce o anterior.

Cronológicamente las acciones constructivas de las unidades (4069, 4070 y 4077) corresponden a la fase constructiva del Edificio B justo al norte, en la cima del cerro, que reforma muy sustancialmente el primitivo Edificio A. Por tanto, incluye materiales rodados anteriores, de la etapa del Edificio A y el monumento, así como algunos restos de la labor original de horizontalización de la cima que destruyó los niveles del pequeño asentamiento prehistórico original, cuyos restos hemos localizado solo en algunos puntos muy concretos (eg. US4074, justo bajo UC4069 y US4070).

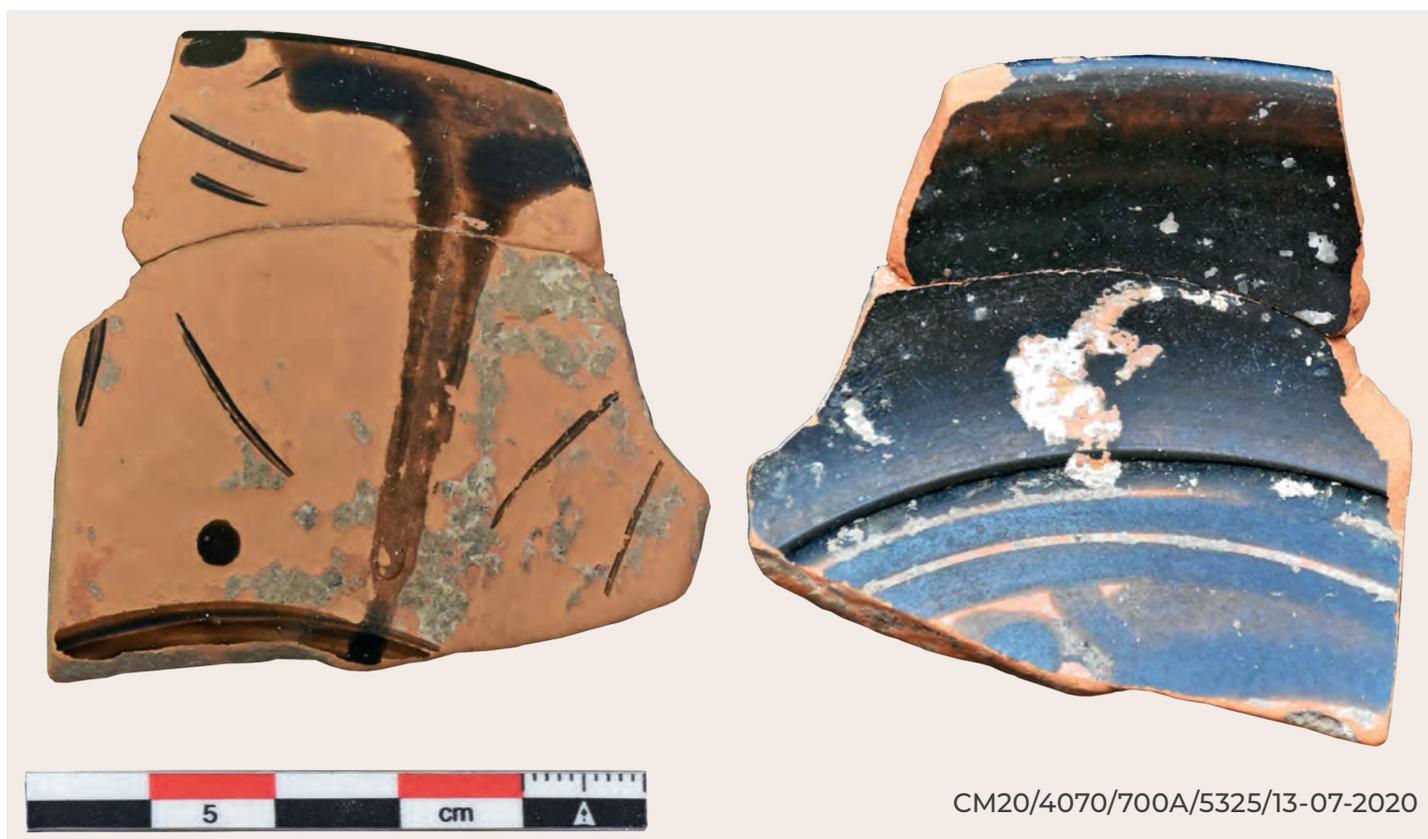
### DESCRIPCIÓN

Dos fragmentos que casan, aunque la fractura está algo desgastada, del cuerpo y borde de una *kylix* ática de pie bajo decorada con la técnica de figuras rojas<sup>1</sup> (Fig. 2). Pese a las reducidas dimensiones (5,3x5,0 cm), se puede restituir sin problemas el perfil completo de la copa a falta del pie moldurado y las asas de lazo. Diámetro del borde: 14,5 cm. Barniz negro algo desgastado en la superficie que ha conservado restos de la pintura blanca superpuesta en el interior del cuenco. Perteneció a la Clase Delicada I del Ágora de Atenas, tipo evolucionado (Sparkes y Talcott, 1970: 102-105).

1. Inventario CM20/4070/700A/5325/13-07-2020.

Fig. 1. Vertical del Cerro de la Merced con indicación (en color) de la zona excavada en 2020 sobre el conjunto del complejo (salvo la sección norte), y ubicación del hallazgo de los fragmentos estudiados. Se indican las unidades estratigráficas mencionadas en el texto.





200 Fig. 2. Anverso y reverso de los fragmentos de la copa del Grupo de Viena 116 n.º inv. 5325.

La copa se define por tener boca ancha, con borde recto ligeramente biselado al interior, cuerpo poco profundo que marca una única curva desde el labio del borde que termina en una pequeña pestaña en resalte. Moldura que enmarca mediante dos líneas en reserva el medallón central decorado.

**Interior:** en el cuerpo se aprecian restos de la guirnalda de hojas de hiedra que alternan con frutos, unidas por tallos en pintura blanca superpuesta muy deteriorada. Del motivo decorativo central apenas se ha preservado nada. Se observa en pintura algo más diluida lo que pudiera ser la parte posterior de la cabeza de un personaje, quizás un efebo, que miraría hacia la izquierda. En realidad, es una pequeña mancha de barniz que suele definir prácticamente la totalidad de la cabeza representada. La presencia de jóvenes envueltos en sus *himatia*, esquemáticamente dibujados, es el motivo más común dentro de las series del pintor de Grupo de Viena 116 al que se adscribe esta copa (Rouillard, 1975; Trías, 1987: 72-116).

**Exterior:** la escena conservada corresponde a la parte central de la *kylix*. Se observan restos de dos jóvenes enfrentados envueltos en amplios mantos toscamente definidos. El personaje de la izquierda completamente embozado mira a la derecha. Su figura está marcada por una franja densa de barniz que lo delimita en la parte superior y en la base. La cabeza sin ojos, ni rasgos señalados únicamente se atisba por la mancha de barniz que corresponde al cabello y una pequeña línea de barniz que marca la boca. El *himation* que lo cubre de arriba abajo hasta los pies apenas se define con 4 líneas oblicuas de barniz diluido. Dos para señalar el embozo a la altura del hombro y cuello y otras 2, en la mitad inferior, como referencia a los pliegues originados por el cuerpo y piernas. Un círculo de barniz señala los pies –un pie–.

Enfrentado a este muchacho apreciamos los restos del cuerpo de un segundo personaje. Nos falta la cabeza, pero debemos pensar que estaría mirando al efebo descrito. En este caso también una franja de barniz muy densa señala al joven en la parte superior. Solo se han conservado las 2 franjas de barniz diluido que conforman la parte inferior del *himation* que envuelve al joven.

## ESTUDIO CERAMOLÓGICO

Nos encontramos con una *kylix* de pie bajo ática perteneciente al pintor del Grupo de Viena 116 (Fig. 3), que fue clasificado por el profesor Beazley (ARV2:1526-1527). El citado investigador inglés situó estas *kylikes* en el capítulo 90 de su monumental catálogo sobre los vasos áticos de figuras rojas y lo tituló “*the last cup and stemlesses*” relacionándolas con las del grupo YZ que a su vez están vinculadas con el pintor del Fat Boy (FB) (Beazley, ARV2: 1522-1527). Las consideró como el peor “producto” de la cerámica ática figurada.

Nuestra copa parece circunscribirse al modelo más extendido, esto es, medallón central con un joven envuelto en un amplio manto frente a un altar o una pila. En el exterior parejas de jóvenes deformes enfrentados, también con amplísimos mantos. En algunos casos, pero no en estos fragmentos, es posible discernir si se trata de una escena de palestra con diálogo abierto entre dos *eromenoi* o bien entre maestro que suele llevar bastón (*erastes*) y alumno (*eromenos*). Sin embargo, la serie es amplia y a veces el medallón pasa a decorarse con una cabeza femenina, un joven desnudo o incluso el protomo de un grifo. En el exterior la variabilidad es menor, pero también a veces se sustituye uno de los efebos por una cabeza femenina (Rouillard, 1975; Trías, 1987; García Cano y Gil, 2009: 78-80). Bajo las asas siempre grandes palmetas. En nuestro ejemplar faltan por completo.

En realidad, el ‘pintor de Viena 116’, debe considerarse como un grupo de pintores agrupados o vinculados posiblemente a un mismo taller, que probablemente estuvieron activos 30 o 40 años fabricando modelos muy similares, siempre en productos de sencilla manufactura y baratos, y destinados casi por completo a la exportación. Llegaron en grandes cantidades al mar Negro, a las costas adriáticas de Italia y a las sociedades ibéricas en el otro extremo del Mediterráneo, incluyendo zonas muy occidentales como numerosos yacimientos extremeños (Jiménez Ávila, 2017: 141) y la costa atlántica (Alcacerdo Sal Celestino *et al.*, 2017: 140, 147).

201

En la península ibérica los vasos de este tipo están muy extendidos por el área ibérica siendo muy comunes en los yacimientos ibéricos del sureste peninsular y Alta Andalucía (García Cano y Gil, 2009: 80). Pierre Rouillard ya distinguió dentro de la serie al pintor que denominó del Cigarralejo (1975) y la profesora Trías consideró distintas *sensibilidades* al estudiar en profundidad las *kylikes* documentadas en el pecio del Sec (Trías, 1987). Creemos que en la adscripción de estas *kylikes* deberían ser consideradas como Grupo del pintor de Viena 116, ya que está formado por varios pintores que incluso tendrán diferencias a nivel cronológico. Excepto las copas que respondan específicamente a las características del pintor que fue propuesto por el profesor Beazley como uno más del grupo.

El camino a seguir es similar al que la Dra. Sabbattini ha hecho para el grupo del FB con materiales de la extraordinaria necrópolis de Spina (Sabbattini, 2000). Es decir, intentar desentrañar las manos dentro del conglomerado del FB y hacer una seriación cronológica fiable, fundamentalmente atendiendo al análisis de factores morfométricos sobre todo en función de las cerámicas de barniz negro donde la evolución es mejor conocida. A partir de aquí podremos asignar pintores por estilos, pero nunca al revés. Brigitte Sabbattini ha distinguido varios pintores con un marco cronológico de más de 40 años, desde c. 380 hasta los inicios de la segunda mitad del s. IV anterior a nuestra era.

Otro punto importante a tener en cuenta de cara a la comercialización de las cerámicas áticas es la posible relación de taller de distintos productos cerámicos. El profesor Beazley señaló al pintor de Viena 116 relacionándolo con el grupo YZ, y este a su vez con el FB como vimos anteriormente. Un ejemplo es el *skyphos*, del FB documentado en el ajuar

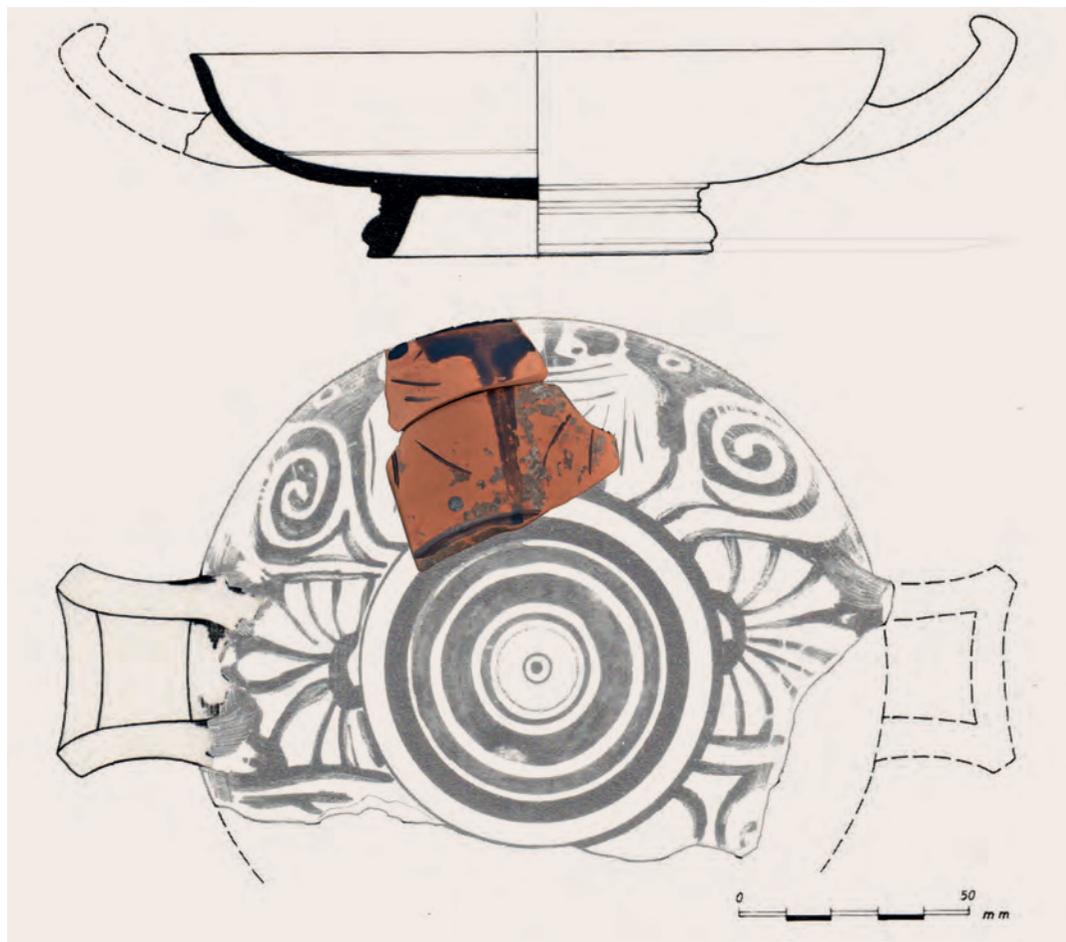


Fig. 3. Superposición de los fragmentos del Cerro de la Merced sobre la *kylix* n.º 39 del pecio del Sec (según Trías 1987: fig. 7). Las escalas son casi idénticas.

de la tumba 28 de la necrópolis de la Senda en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) (García Cano, 1997: 313, figura 11S). Lleva un friso de ovas encima de la escena principal. Se vincula al epónimo FB y por tanto su fabricación c. 380/370 a.C. Estilísticamente podemos relacionarlo con algunas de las caras B de vasos del pintor de Munich 2365. Este pintor fabricó *lekanis* y *pelikes* (García Cano y Gil, 2009: 57-65).

Por tanto, hipotéticamente podríamos hablar de un gran taller que junto con los modelos de vajilla de barniz negro que fabricase, podría producir una parte de las *kylikes* del Grupo de Viena 116, los *skyphoi* del FB (a nivel estricto), *lekanides* del grupo del Otchët painter y del Grupo de la *lekanis* de Viena, así como *pelikes* (García Cano y Gil, 2009: 81-82).

### CRONOLOGÍA Y PROCEDENCIA DEL EJEMPLAR DE LA MERCED

Este taller que consideramos sería el responsable de un buen número de los vasos atenienses que se reciben en los yacimientos peninsulares durante la primera mitad del s. IV a.C., particularmente en el segundo cuarto de dicha centuria. Parece lógico pensar que al tratarse de un mismo taller los materiales viajaran juntos en lotes organizados hacia ambos extremos del Mediterráneo. En nuestro caso, pasando por determinados centros de redistribución del sur de Italia y sobre todo de Sicilia antes de arribar a las costas hispanas. Las copas del Grupo de Viena 116 aparecen desde el segundo cuarto del s. IV a.C. en gran número en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, como en varias tumbas del Cerro del Santuario en Baza, *Tutugi* (Galera), en Estacar de Robarinas, Baños de la Muela y Molino de Caldoná en Cástulo; o en La Guardia, Castellones de Céal, *Tugia* (Toya), etc. (Rouillard, 1975; Domínguez y Sánchez, 2001: 439-441 y *passim*).

En Córdoba hasta ahora –y a falta de un estudio reciente– se documenta fuera de contexto, en el Cerro de la Cruz (Almedinilla)<sup>2</sup>, en Fuente Tójar (Leiva, 1997: 301), el Cerro de los Molinillos de Baena (Morena, 2004: 26), y en la Colina de los Quemados (Córdoba) (Rouillard, 1975: 30).

Una opción más oriental sería directamente desde el sureste vía *Acci/Guadix, Iliberri/Granada*, donde el depósito del Zacatín ha proporcionado algunos ejemplares de nuestro grupo (Adroher y Rouillard 2017: 78-79), y por el Genil, e incluso cabría concebir una redistribución desde la zona de Cástulo, adonde llegarían por el sureste de la Meseta (García Cano y Blánquez, 2017: 207) y Alicante (Verdú, 2015: 113) o incluso remontando el río Segura (García Cano, 2003). Las opciones son muchas, pero la fuerte vinculación cultural púnica de nuestra zona (Quesada *et al.*, 2023 e.p.) hace plausible la posibilidad que planteamos a continuación.

En el caso de la copa de Cabra creemos que podríamos encontrar ante un mercado cerrado de ambiente púnico. Desde el Cerro de la Merced y hacia el sur hasta la costa malagueña tenemos varios asentamientos indígenas y coloniales que han proporcionado cerámicas áticas de figuras rojas, sobre todo *kylikes* del pintor/Grupo de Viena 116. De hecho, el catálogo de referencias ha crecido mucho

desde el único ejemplar catalogado allí en la revisión de Castelo (2008: 96).

En efecto, podemos vislumbrar una ruta terrestre al interior desde la costa malagueña a lo largo del río Guadalhorce con estaciones costeras como el Cerro de la Tortuga, Cerro del Castillo de Fuengirola, y penetrando hacia el interior como en La Alquería o la necrópolis de la Longuera en Cártama. Más hacia el interior El Nacimiento o Castillejo de Teba (García Alfonso, 2017: *passim*); en esta región malagueña las copas y en particular el Grupo de Viena 116 son muy populares en yacimientos ibéricos, suponiendo más de la mitad de la cerámica ática figurada (García Alfonso, 2017: 203).

Quizás el centro de abastecimiento e intercambio de mercancías pudo estar situado en la ciudad de Baria, tal y como propone Eduardo García (2017: 186). Es decir, el comercio de cabotaje griego que partía de Ampurias llegaría a través de la fachada mediterránea y sureste peninsular hasta Villaricos como punto final del trayecto. Dicho enclave llegaría a convertirse en un verdadero *port trade* entre finales del s. V y mediados o inicios de la segunda mitad del s. IV a.C. canalizando la avalancha de productos manufacturados entrantes hacia las áreas de ambiente colonial semita de Andalucía occidental.

## CONCLUSIONES

Estos fragmentos de vaso ático de la primera mitad del s. IV a.C. son, hasta el momento, el único ejemplo documentado en el yacimiento de producciones áticas importadas relativamente antiguas, asociadas al Ibérico Pleno; el resto de cerámica de barniz negro campaniense corresponde a la fase final del mismo. Sin embargo, una fecha en torno al segundo o tercer cuarto del s. IV a.C. concuerda con la cronología que proponíamos ya antes del hallazgo en la campaña de 2020 para la etapa final del Edificio A y su monumento anejo, conjunto representativo quizá con un componente sacro, que fue luego convertido en un complejo, 'casa grande' o 'household' aristocrática. En ese sentido, la copa no es solo un elemento de datación, sino prueba de los contactos comerciales de alcance supra-regional del complejo (quizá asociado al *oppidum* cercano de *Licabrum/Igabrum*), y un elemento más que recalca la relevancia del complejo en una etapa mucho más antigua de lo que hasta ahora conocíamos.

---

2. Hábitat el del Cerro de la Cruz donde –al contrario que en la vecina necrópolis de Los Collados– hay muy escasos restos cerámicos de barniz negro que se puedan remontar al s. IV a.C., y además en contextos superficiales o perdidos (Vaquerizo *et al.*, 2001: 210).

## Bibliografía

- ADROHER, Andrés María; ROUILLARD, Pierre (2017): "Cerámica griega en contextos ibéricos del cuadrante sureste peninsular: contextos diversos, problemas diversos, respuestas diversas", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 73-85.
- AQUILUÉ, Xavier; CABRERA, Paloma; ORFILA, Margarita (eds.) (2017): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona.
- BEAZLEY, John Davidson (1984): *ARV2.- Attic red-figure vase painters*, Clarendon Press, Oxford, (reimpr. New York 1984).
- CASTELO RUANO, Raquel (2008): "Cerámica ática documentada en el yacimiento de El Cerro de Alvar-Fañez (Huete, Cuenca): Cílica de Figuras Rojas. Grupo de Viena 116", *CuPAUAM*, 34: 77-103.
- CELESTINO, Sebastián; GRACIA, Francisco; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2017): "Copas para un banquete. La distribución de cerámicas áticas en Extremadura", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 140-159.
- CORTE y RUANO, Manuel de la (2017): *Memorias del Municipio Igabrense: Bosquejo sencillo de sus antigüedades históricas*, Edición de José Luis Casas Sánchez, Cabra.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo; SÁNCHEZ, Carmen (2001): *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical periods*, Brill, Leiden.
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo (2017): "Malaka y las importaciones griegas en los siglos V-IV a.C. Un mercado cautivo", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 179-189.
- GARCÍA CANO, José Miguel (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I.- Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Universidad de Murcia, Murcia.
- GARCÍA CANO, José Miguel (2003): "La colonización griega en Murcia. Estado actual tras 20 años de investigaciones", *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Universidad de Murcia, Murcia: 249-268.
- GARCÍA CANO, José Miguel; BLÁNQUEZ, Juan (2017): "Las cerámicas griegas en el sureste de la Meseta. 50 años después", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 200-212.
- GARCÍA CANO, José Miguel; GIL, Francisco (2009): *La cerámica ática de figuras rojas: Talleres y comercio (siglo IV a.C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Universidad de Murcia, Murcia.
- JIMENEZ ÁVILA, Javier (2017): "Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 234-245.
- LEIVA, Fernando (1997): "Presencia material griega en Fuente Tójar", en *XX Congreso Nacional de Cronistas Españoles. Córdoba y Montemayor, 22-24 abril 1994*, Diputación de Córdoba, Córdoba: 295-310.
- MORENA, José Antonio (2004): "Tres nuevos bóvidos ibéricos en piedra procedentes del Valle del Guadajoz (Córdoba)", *Romula*, 3: 7-36.
- MORENO, Antonio; CAMACHO, Mónica; KAVANAGH DE PRADO, Eduardo; QUESADA, Fernando (2020): "El complejo ibérico del Cerro de la Merced (Cabra). Un modelo de sinergia institucional para la investigación y difusión del patrimonio arqueológico", en Jorge Onrubia, Víctor Manuel López, David Rodríguez, Francisco Javier Morales (Eds.): *LEGATUM 2.0. Musealización y Puesta en Valor del Patrimonio Cultural*, Univ. Castilla la Mancha, Ciudad Real: 259-272.

- QUESADA, Fernando; CAMACHO, Mónica (2014): "El recinto fortificado ibérico tardío del Cerro de la Merced (Cabra) y un posible monumento ibérico previo. Un problema de puntos de vista", en Pedro Bádenas, Paloma Cabrera, Margarita Moreno, Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Sánchez, Trinidad Tortosa (Eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aternitate*, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid: 406-415.
- QUESADA, Fernando; KAVANAGH DE PRADO, Eduardo; MORENO, Antonio (2021a): «Un escudo con probable función apotropaica en el complejo aristocrático ibérico del Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba)», en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 231-240.
- QUESADA, Fernando; MORENO, Antonio; KAVANAGH DE PRADO, Eduardo; CAMACHO, Mónica (2021b): «El complejo aristocrático ibérico del Cerro de la Merced- Investigación, conservación y difusión», *Andalucía en la Historia*, 70: 40-44.
- QUESADA, Fernando; ROBLES, Jesús, HARDING, Pablo Steward (e.p.): "Tradición púnica en el mundo ibérico de la Alta Andalucía: nuevos elementos en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)", X *Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Eivissa 2022.
- ROUILLARD, Pierre (1975): "Les coupés attiques a figures rouges du IV siècle en Andalousie", *Melanges de la Casa de Velázquez*, XI :1- 49.
- SABATTINI, Brigitte (2000): "Les skyphos du F.B. Group a Spina: Apport chronologique de l'étude stylistique et typologique", en *Actes du Colloque Internationale organisé par le Centre Camille Jullian (Arles, 7-9 décembre 1995. La ceramique attique du IV siecle en mediterrannée Occidentale*, Centre Jean Berard, Napoli: 47- 65.
- SPARKES, Brian Benjamin; TALCOTT, Lucy (1970): *Black and plain pottery of 6<sup>th</sup>, 5<sup>th</sup> and 4<sup>th</sup> centuries b.C.*, The Athenian Agora XII, Princeton (II volúmenes).
- TRÍAS, Gloria (1987): "La cerámica ática de figuras rojas", en Antonio Arribas, Gloria Trías, Damiá Cerdá y Javier de Hoz (Eds.): *El barco del Sec (Calvia, Mallorca), Estudio de los materiales*, Mallorca: 47-196.
- VAQUERIZO, Desiderio; QUESADA, Fernando; MURILLO, Juan Francisco (2001): *Protohistoria y romanización en la Subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía Sevilla, Sevilla.
- VERDÚ, Enric (2015): *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*, MARQ serie Mayor, 11, Diputación de Alicante, Alicante.



# LA GRAN CRATERA DE PIQUÍA

CARMEN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

DPTO. DE HISTORIA Y TEORÍA DEL ARTE. UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

DE LOS MUCHOS AÑOS QUE HE APRENDIDO DEL PROFESOR ARTURO RUIZ, lo que siempre recordaré y le agradezco profundamente, en los últimos hemos hablado varias veces de un par de temas a los que voy a dedicar un breve comentario. Empiezo por una hipótesis de revisión de las cronologías de la cerámica ática, y me centraré después en la lectura de un vaso singular y único en España y hasta el momento, la única imagen en la que aparece Heracles en la cerámica ática de Andalucía.

207

Nuevas reflexiones y hallazgos están haciendo replantearse algunas cronologías en la cerámica ática. Susan Rotroff (2009) ha llamado la atención sobre el hecho de que en el Ágora ateniense no se documentan vasos de figuras rojas hasta 490 a. C. Tampoco en el túmulo de Maratón, por ejemplo, hay vasos de figuras rojas. Esto es una llamada de atención y quizá la tradicional fecha del cambio de las figuras negras a rojas que se establece en torno al 530/520 a. C. deba ser revisada.

En lo que se refiere a las exportaciones de cerámica ática a la península ibérica hace tiempo que sospecho que las fechas de al menos algún conjunto de vasos, como algunos del grupo de Telos, deberían revisarse a la baja. El taller del pintor de la amazona ha sido sin ninguna duda fechado en el 310 a. C. y, aunque más tardío que los del grupo de Telos, la diferencia cronológica no puede ser tan amplia. Esta tendencia a la baja parece confirmarse con las nuevas dataciones que se proponen en las recientes excavaciones del pecio del Sec. El barco es probablemente púnico, con cerámica de cocina púnico-cartaginesa, y monedas púnicas fechadas entre el 350 y 330 a. C. Y hacia el último tercio del IV a. C. apuntan unas primeras fechas de C14 (Díez *et al.*, 2021; Garés *et al.*, 2022). La cerámica ática pertenece probablemente a un mismo taller de Atenas y todas las crateras, de pequeño tamaño, están pintadas por el pintor del Tirso Negro. Estas producciones de pequeñas crateras de no más de 30 cm (Sánchez, 2023) son las más tardías de la producción de este artista y son iguales que las halladas en la tumba 176 de Baza, contemporáneas sin duda alguna, con lo que la fecha de esta tumba debe revisarse a la baja, al menos, 20 o 30 años, siendo una de las tumbas más tardías de la necrópolis.



Fig. 1. Cara de Heracles.  
Museo Ibero de Jaén.

208

Abordamos ahora el análisis iconográfico, forzosamente breve, de la gran cratera de Piquía. Se trata de una singular cratera de campana, de gran tamaño, como la mayoría de este conjunto, que superan los 40 cm de altura. Son solo comparables en Andalucía a las de la tumba 43 de Baza o a la 82 de Galera, ambas ricas tumbas múltiples, como probablemente lo fue esta. Son piezas singulares, ostentosas, de gran calidad para los estándares de la época, de una complejidad iconográfica que prácticamente no volvemos a encontrar en la península ibérica en el siglo IV a. C. Los pintores a los que he atribuido estos vasos son el pintor de Londres F64, que es la primera vez que aparece en la península ibérica y el pintor de Enomao que ya le hemos encontrado, por ejemplo, en la tumba 43 de Baza (Sánchez, 2014 y 2017), ambos pertenecientes al “Plainer Group”, unos pintores de una generación anterior a los del grupo de Telos (Kathariou, 2002).

La gran cratera de Piquía tiene la peculiaridad de tener dos caras principales (Rueda y Olmos, 2015 y 2017). Se prescinde de la imagen de jóvenes en ambiente de palestra que repetitivamente pueblan las caras B de las crateras. En la gran cratera la imagen mítica ocupa ambos lados, dos escenas narrativas vinculadas entre sí. Muestra del cuidado y de la atención de este vaso singular es que es el único

del conjunto –y esto no es frecuente en las crateras de este periodo– en decorar el borde del labio con una banda de ovas. Es un vaso individualizado, destacado de los demás, único en el conjunto. Las dos escenas están ligadas entre sí, son simétricas en su composición y se complementan. La forma en la que se construye la narración dota de contenido no solo a nuestro vaso, sino que articula el significado y el programa de todo el ajuar ático de la tumba.

En ambos lados, la narración visual está focalizada en un personaje masculino central, sentado, al que miran los otros personajes y que ocupa la parte central superior: en una de las caras es Heracles (Fig. 1), y en la otra es Dioniso (Fig. 2) el actor principal<sup>1</sup>. En ambas se despliega una narración especular que responde a la relación entre Heracles y Dioniso, Melicertes/Palemón y, posiblemente, Apolo e Ino/Leucótea. Se refuerzan en las dos caras el ámbito sobrenatural en la parte superior que son soportadas por el ámbito terrenal con figuras de un tamaño menor, donde abundan sátiros y ménades. En la cara de Dioniso se añade un joven sentado y dos en la de Heracles, similares,

1. Rueda y Olmos (2017) ven en las dos caras a Heracles una interpretación que no compartimos.

sentados en tres cuartos, imberbes y de cabellos largos, sujetando quizá un bastón y calzados con botas, que se deben identificar como los Dióscuros en la escena de Heracles. La presencia de sátiros en los vasos puede quizá interpretarse como indicación de representaciones teatrales, pero esto es un tema largamente debatido y aún abierto, difícilmente demostrable. En ambas caras se introduce al final –pues se dibuja después de completar la escena– la figura de un pequeño Eros<sup>2</sup>.

En la cara de Heracles, el héroe está representado “glorificado” en un naisco, un pequeño templo tetrástilo y dórico. No existe narración entendida como acción: es una epifanía. Los personajes permanecen estáticos. Estos vasos con Heracles en un naisco son alrededor de una veintena entre 420 y 350 a. C.<sup>3</sup> Habitualmente aparece el héroe ante la presencia de otros dioses como Atenea, Zeus, Hermes, Hebe, Dioniso, Selene, Nice... Verbanck-Pierard (2012) pone en relación estos vasos y algunos relieves relacionados con ellos, con el desarrollo en el Ática de cultos regionales y familiares, acciones culturales producto de los acontecimientos de finales del siglo V a. C. en la ciudad y que se construyen de forma similar, aunque en una escala menor, a la de los cultos de Estado. Ella cree que estos vasos bien pudieran ser encargos especiales para celebrar uno de los días más importantes de la vida de un ciudadano y los relaciona con el festival de las Apatouria.

Pero nuestro vaso tiene una diferencia o una singularidad que lo convierte en único, ya que no existe otro similar ni en el corpus de vasos de “Heracles en naisco” (Verbanck-Pierard, 2012) ni en ningún otro lugar, de la presencia de un personaje –en ambas caras del vaso–, un hombre barbado que sujeta una cornucopia: Melicertes-Palemón. Barbado, portador de la cornucopia, Melicertes/Palemón suele aparecer representado junto a Heracles en varios vasos<sup>4</sup>.

En la otra cara ya no hay templete y otra figura aparece sentada en la misma postura (Fig. 2). Esta vez es un joven

también imberbe, pero de cabellos largos. Identificar esta figura es problemático, pues no lleva ni clava ni pelo corto. No es Heracles, desde luego, aunque así lo ven Rueda y Olmos (2017) cuya imagen, en el siglo IV a. C., es la de un joven atleta de cabello corto. De hecho, la clave está en identificar el objeto que lleva en la mano, que está incompleto, quizá un nártex. En una cratera del mismo pintor (Londres F64), del mercado de antigüedades<sup>5</sup>, Dioniso lleva un tirso con ramas del que cuelgan pámpanos, lo que parece coincidir –una de las ramas– con lo que queda de lo que porta nuestro personaje de la cratera de Piquía. Sería, pues, Dioniso, con tirso o nártex, que va a ser coronado por una Nice bajo la atenta mirada de Atenea y Zeus. La figura femenina que está a su derecha la identifico como Ino, hermana de la madre mortal de Dioniso, de la casa de Cadmo, y madre de Melicertes- Palemón, que es el personaje detrás de ella, con una cornucopia blanca y sentado sobre el ónfalos, que no tiene aquí un estricto sentido geográfico, sino que más bien alude a la función oracular.

En la cara de Heracles es probablemente Apolo el que sirve de referente al uso oracular y ya no es necesario dibujar el ónfalos. Apolo está a la derecha del héroe y lleva una vestimenta propia de los músicos, con una lira y la rama de laurel. Detrás de él, Melicertes Palemón sentado sin especificar dónde. En este caso una tranquila Nice ofrece una libación al héroe mientras que el que observa la escena, a la izquierda, es uno de los Dióscuros, en un nivel ligeramente inferior, entre el mundo divino y el terrenal. El otro está sentado en la parte inferior, en el mundo de los humanos, quizá Castor.

Los personajes de nuestra cratera tienen en común, como los Dióscuros, el asunto de la inmortalidad, y muchos de ellos pertenecen a la categoría de “mortales deificados”, son héroes de naturaleza mortal que alcanzan la divinidad (Tomás, 2022: 38). En ambas caras se representan escenas de apoteosis ratificadas por Nice y observadas por inmortales.

2. En la cara de Dioniso mientras que el resto de las figuras se dibujan antes de hacer la decoración de debajo de las asas como se puede ver muy bien en la figura del sátiro en la esquina inferior izquierda, la figura de Eros se hace al final, después de pintar las palmetas de las asas, rellenando un espacio que había quedado vacío, así se pinta primero de izquierda a derecha la escena, después la decoración alrededor de los arranques del asa y en el último momento al Eros.

3. Verbanck-Pierard, 2012: 22.

4. En el Museo Arqueológico de Samos, una cratera de campana (K 6313b, 425-375 a. C., BAPD 28188) nos muestra en el registro superior a Heracles –sentado, con corona y clava– y una Nike acercándose a él con un kántharos, y Melicertes/Palemón –nuevamente barbado y con la cornucopia– completa la escena en la parte inferior (Fig. 4); en el Museo Arqueológico de Madrid (11017), en otra cratera de la misma tipología que la anterior, atribuida al Pintor de Enomao (BAPD 218099), Heracles coronado por una Nice, está siendo deificado ante la presencia de Atenea y Melicertes/Palemón, que es reconocible por sus atributos.

5. BAPD 2600024, ARV2, 1420, 8.



Fig.2. Cara de Dioniso.  
Museo Ibero de Jaén.

210

Heracles, hijo de mortal, es el héroe más popular en las imágenes vasculares representado en su apoteosis en la iconografía ática (Verbank-Piérard, 2013). Tras el célebre episodio de Pisístrato, se le figura muchas veces transportado en carro por Atenea subiendo al Olimpo. En Piquía su deificación en una arquitectura cultural es ratificada por Nice y Apolo, ante la mirada de los Dióscuros y de Melicertes/Palemón.

En la otra cara (Fig. 2) se reproduce la misma composición con Dioniso y se repiten Nice y Melicertes, pero a la izquierda están Zeus y Atenea y en lugar de Apolo una mujer, Ino, que figura con su nombre junto a Dioniso en un contemporáneo relieve del Pireo<sup>6</sup>.

La compleja figura de Ino y la de su hijo, estrechamente ligadas, están relacionadas con el mar y la navegación. Sus poderes oraculares y su relación con Dioniso (Tomás, 2022: 34) se enfatizan en nuestro vaso. Los dobles nombres de Ino/Leucotea y Melicertes/Palemón no vienen de una mezcla de dos personajes distintos, sino de su paso de

una forma de existencia a otra, hacia la forma inmortal. Se convierten en divinidades marinas que derivan su poder de su propia experiencia de ahogarse y son protectores de puertos y marinos.

Heracles es el personaje principal de la cratera, contenido en su naisco y repetido en la imagen de otra de las crateras de la tumba (la de su boda). Es el único héroe que alcanza la inmortalidad, llamado por Píndaro *heros theós*, es un héroe, pero también es un dios y recibe un culto acorde a su doble naturaleza en muchos lugares.

En Atenas existían varios recintos donde se daba culto a Heracles. Frinckenhau en 1911 fue el primero en relacionar estos santuarios de cuatro columnas que aparecen en los vasos y en algunos relieves con el culto a Heracles, sugiriendo que esta estructura, dentro de la cual se le representa, era un *heroon*, es decir una “tumba”, real o ficticia, de un héroe. Nunca se ha mencionado nada similar en la literatura conservada, por lo que las imágenes son la única información que tenemos. Son arquitecturas que tienen dos o tres metros de altura, planta cuadrada, y estaban construidas sobre una fundación con dos o tres escalones, con columnas dóricas o jónicas en las cuatro esquinas sujetando un epistilo.

6. Este relieve fechado en 400-390 a.C. está en el Museo Nacional de Atenas Inv. 1500.



Fig. 3. Cratera del Museo Canellopoulos de Atenas.

Existían lugares en Atenas con un culto a Heracles en pequeños edificios de cuatro columnas, como el de Melite, donde hubo una estatua de Heracles Alexicacós de Hageladas, un pequeño santuario que fue fundado tras la gran plaga de 430-429 a. C. Pero solo uno se puede poner en relación con nuestro vaso.

Cerca del Cinosargo en 1953-61. Miliadis excavó un santuario dedicado a Heracles Pancrates (que da nombre al barrio). Se encuentra en la avenida de Basileos Constantinou (debajo de la cual corre el río Ilisós) en el centro de Atenas.

Pancrates era un aspecto ctónico de Heracles y este pequeño santuario podría haber tenido una función oracular. En alguno de los relieves conservados aparece la dedicatoria a Heracles Pancrates siendo Pancrates una hipóstasis de Heracles. En otros relieves de este santuario aparece Palemón sentado, barbado y sujetando una cornucopia, como otra hipóstasis de Heracles. Tres de los dedicantes de estos relieves procedían de Sidón y se ha supuesto que fue fundado por una colonia sidonia de residentes en este barrio de extranjeros de Atenas cercano al Cinosargo<sup>7</sup>. Y precisamente el santuario de Heracles Pancrates parece que comienza su actividad a principios del siglo IV a. C., lo que le hace contemporáneo de nuestra cratera de Piquía.

A Pancrates se le puede representar de dos maneras (Vikela, 1994), como un viejo barbado que lleva el cuerno de la abundancia (como en nuestro vaso) y que se identifica en los relieves como Pancrates o Palemón y como un joven imberbe llamado Pancrates o

7. Woodford, 1971: 211.

Heracles Pancrates y que se asimila explícitamente a Heracles con clava. Lo encontramos así representado en un vaso de la colección Canellopoulos en Atenas (Fig.3). Vikela da argumentos para ver aquí un dios ctónico con conexiones con deidades fenicias.

Además de ser una deidad protectora de los marinos, el hijo divinizado de Leucotea tiene connotaciones funerarias tanto en Fenicia como en Grecia. Y los sidonios de Atenas frecuentaron e hicieron ofrendas, quizá incluso fundaron, un santuario donde Palemón, alterego de Pancrates y de Heracles, tenía culto. Dioniso, que se cría en Tebas junto a su tía Ino y su primo Melicertes es conocido en Tiro, la ciudad donde fue elevado al culto por su nodriza Ino. Aliquot (2008) ha propuesto reconocer en Melicertes/Palemón funciones oraculares en Tiro, junto a Heracles/Melqart e Ino/Leucótea, un culto que se extiende y circula por toda la *koiné* mediterránea (Bonnet, 1986: 53-71), desde Fenicia a Cádiz. El naisco de Heracles de la gran cratera de Piquía es probable que haga referencia al contemporáneo santuario de Heracles Pancrates en la orilla del Ilisós.

El tema de nuestro vaso es la apoteosis, la deificación de personajes con una naturaleza doble, mortal y divina, desde los Dióscuros o Ino y Melicertes hasta los personajes principales, Heracles y Dioniso, seres que tienen una función oracular figurada en nuestro vaso por el ónfalos y la presencia de Apolo. Este vaso singular se ha convertido en un *keimelion*, objeto portador de memoria, capaz de generar identidades y que articula la narración de todas las crateras de la tumba alrededor del tema del matrimonio fundador de un linaje (boda de Heracles, baño nupcial femenino, escena de celebración del matrimonio, banquete y kómos), un relato que no podemos desarrollar aquí por falta de espacio (Sánchez, 2023: 196 y ss.). La gran cratera de Piquía es un instrumento que refuerza el carácter heroizador del enterramiento, que defiende el origen de un linaje, que enfatiza la figura del héroe fundador y que prolonga su memoria más allá de la muerte.

## Bibliografía

---

- ALIQUOT, Julien (2006): "Cultes locaux et traditions hellénisantes au Proche-Orient: à propos de Leucothéa et de Mélicerte", *Topoi*, 14: 245-264.
- BONNET, Corine (1986): "Le culte de Leucothéa et Mélicerte, en Grèce, au Proche-Orient et en Italie", *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 52, 10: 53-71.
- DÍEZ, Agustín et al. (2021): "Cincuenta años de las primeras excavaciones en la nave de El Sec (Calvià, Mallorca). Resultados preliminares de las nuevas actuaciones arqueológicas (2021-2022)", en *IX Jornades d'Arqueologia Balear*, Universitat de les Illes Balears, Eivissa.
- ESCHBACH, Norbert (2014): "Athenian Vases for Whom? A New Workshop of the late 4th century in the Athenian Kerameikos", *Metis*, 12: 99-118.
- GARÉS, Alejandro et al. (2023): "Sobre la datación del pecio del Sec. Nuevos hallazgos monetarios y la última producción del Pintor del Tirso Negro", *Proceedings of the X International Congress of Phoenician and Punic Studies*.
- KATHARIOU, Kleopatra (2002): *Tó ergastírio tou tsográfou you Meleagrou kai I epochí tou*, Salónica.
- LANGNER, Martin (2012): *Red-Figure Iconography in its Ancient Setting*, B. Bundgaard Rasmussen & S. Schierup (Hrsg.): 12-20.
- ROTROFF, Susan I. (2009): "Early Red-Figure in Context", en John Oakley y Olga Palagia (Eds.): *Athenian Potter and Painter*, II, Oxford: 250-260.
- RUEDA, Carmen; OLMOS, Ricardo (2017): "Las crateras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes íberos", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (coord.), *La dama, el príncipe, el héroe, la diosa*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 17-31.
- SÁNCHEZ, Carmen (2023): "Las crateras áticas en España. La construcción de una narrativa visual" en Carmen Sánchez y Jorge Tomás (Eds.): *La cerámica ática fuera del Ática*, L'Erma di Brestchneider, Roma:181-204.
- SÁNCHEZ, Carmen (2014): "El pintor de Enomao y los talleres áticos del siglo IV a.C. en la Península Ibérica", en Pedro Bádenas, Paloma Cabrera, Margarita Moreno, Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Sánchez, Trinidad Tortosa (Eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aternitate*, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid: 269-273.
- SÁNCHEZ, Carmen (2017): "Los pintores de las crateras áticas" en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (coord.), *La dama, el príncipe, el héroe, la diosa*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 33-42.
- VERBANCK-PIÉRARD, Annie (2012): "Herakles an his Attic Pillars: Iconographical Study and Socio-religious Context of the Four-column Herakleion", en Stine Schierup & Bodil Bundgaard Rasmussen (Eds.): *Red-figure Pottery in its Ancient Setting*, Gösta Enbom monoGraphs, Volume 2, Aarhus University Press: 22-32.
- VERBANCK-PIÉRARD, Annie (2013): "Herakles at Feast in Attic Art: a Mythical or Cultic iconography?", en Robin Hägg (Ed.): *The Iconography of Greek Cult in Archaic and Classical Periods*, Kernos suppléments, Presses universitaires de Liège, Liège: 85-106.
- VIKELA, Evgenia (1994): *Die Weihreliefs aus dem Athener Pankrates-Heiligtum am Ilissos: Religionsgeschichtliche Bedeutung und Typologie*, Gebr. Mann, Berlin.
- WOODFORD, Susan (1971): "Cults of Heracles in Attica", en David Gordon, John Griffiths, Jane Ayer (Eds.): *Studies in Honor of George M. A. Hanfmann*, Philipp von Zabern, Mainz: 211-225.



# UN HALLAZGO INUSUAL EN LA MESETA MERIDIONAL: LA CRÁTERA GRIEGA DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA III DE ALARCOS (POBLETE, CIUDAD REAL, ESPAÑA)

M.<sup>a</sup> DEL ROSARIO GARCÍA HUERTA, FRANCISCO JAVIER MORALES HERVÁS, DAVID RODRÍGUEZ GONZÁLEZ Y MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ-RABADÁN DÍAZ CANO

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

PEDRO MIGUEL NARANJO

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA DE MÉRIDA (CSIC-JUNTA DE EXTREMADURA)

## INTRODUCCIÓN

215

El reciente hallazgo de la necrópolis ibérica III de Alarcos, situada frente a la ladera sur del *oppidum* (Fig. 1), permite documentar mejor las prácticas funerarias de este yacimiento, conocidas por la necrópolis Ibérica II, de la que se conservaron 25 tumbas (García Huerta *et al.*, 2018), ampliando el conocimiento de los ritos funerarios, prácticamente desconocidos en el Alto Guadiana.

Esta nueva necrópolis, en curso de excavación, ha aportado cerca de un centenar de tumbas de diferente tipología y con variados y ricos ajuares. En una de estas tumbas se documentó una crátera ática de campana completa, excepcional en la Oretania septentrional. Aunque esta pieza ya ha sido analizada (Miguel-Naranjo *et al.*, en prensa), en este trabajo nos centraremos en las vías de llegada a este territorio de este tipo de cráteras.

La crátera apareció en una tumba de hoyo y se utilizó como urna de una mujer adulta; contenía como ajuar una pequeña pieza de plata y otra de hierro colocada sobre la urna y otros elementos de hierro, fuera de la urna.

## DESCRIPCIÓN DE LA CRÁTERA

Se trata de una crátera de campana ática de figuras rojas y pastas anaranjadas. En la cara A se representó una escena dionisiaca, con sátiros y ménades que portan tirsos o guiraldas. En el centro, aparece la posible representación de Ariadna, que recibió un tratamiento técnico diferente respecto a las dos ménades identificadas, como es el uso del blanco y el dorado para la carnación y el peplos. Sobre su cabeza y entre sus manos hay sendas guiraldas formadas por puntos sobrepintados de blanco. La cara B representa una escena de palestra con tres hombres envueltos con *himation*, el de la



Fig. 1. Vista aérea de Alarcos.

derecha apoyado sobre un bastón (Fig. 2). El análisis estilístico permite adscribir la cratera B al pintor Bizco, mientras que las obras del Retorted Painter se definen por dibujos repetitivos, estereotipados, descuidados y de calidad mediocre, lo cual explica que sus obras se proyectaran hacia un mercado poco exigente y situado fuera del Ática durante el segundo cuarto del siglo IV a. C. (Sánchez, 2000: 35).

### LAS CRÁTERAS GRIEGAS DE LA MESETA MERIDIONAL

A pesar del gran número de yacimientos ibéricos excavados en la meseta meridional y en los que las necrópolis, especialmente las albacetenses, son ricas en cerámicas griegas, como la de los Villares donde se hallaron dos *silicernia* con más de 80 piezas áticas (García Cano y Blánquez, 2017: 202), son muy escasas las crateras identificadas. Solamente en la necrópolis del Toril (El Salobral), se documenta una pieza completa que, como nuestro ejemplar, fue usada como urna. Es una cratera de campana de figuras rojas del pintor del



Fig. 2. Crátera de campana de la necrópolis ibérica III de Alarcos.

Tirso Negro, con restos de pintura blanca y sobredorada. En la cara A se representa a Apolo con un sátiro y una posible ménade y en la cara B una escena de palestra en la que uno de los personajes lleva una estrígile. Apareció en una tumba de cámara de adobes con remate tumular y tenía una doble deposición. Como desconocemos los estudios antropológicos, ignoramos si había una o más personas, así como su sexo y edad. Según su excavador (Blánquez, 1995: 207) se trata de una tumba con uno de los ajuares más importante de la necrópolis. La crátera de El Salobral es más pequeña que la de Alarcos, pero tiene muchos motivos iconográficos, compositivos y técnicos comunes,

como la utilización del sobredorado, algo poco habitual en las cráteras conservadas y que empleó el pintor del Tirso Negro. Hasta el hallazgo de la crátera de Alarcos, la del El Salobral era el único ejemplar completo encontrado en la Meseta meridional, junto con una pieza descontextualizada decomisada por la Guardia Civil en la operación Pozo Moro (García Cano y Blánquez, 2017: 203), quizás de una necrópolis. En la provincia de Ciudad Real, debido al escaso número de necrópolis localizadas, solo se conocían tres fragmentos de cráteras en la necrópolis de Alhambra (Madrigal y Fernández, 2001: 227). Recientemente se han encontrado fragmentos de una crátera en la necrópolis del Toro en Alcubillas (Ciudad

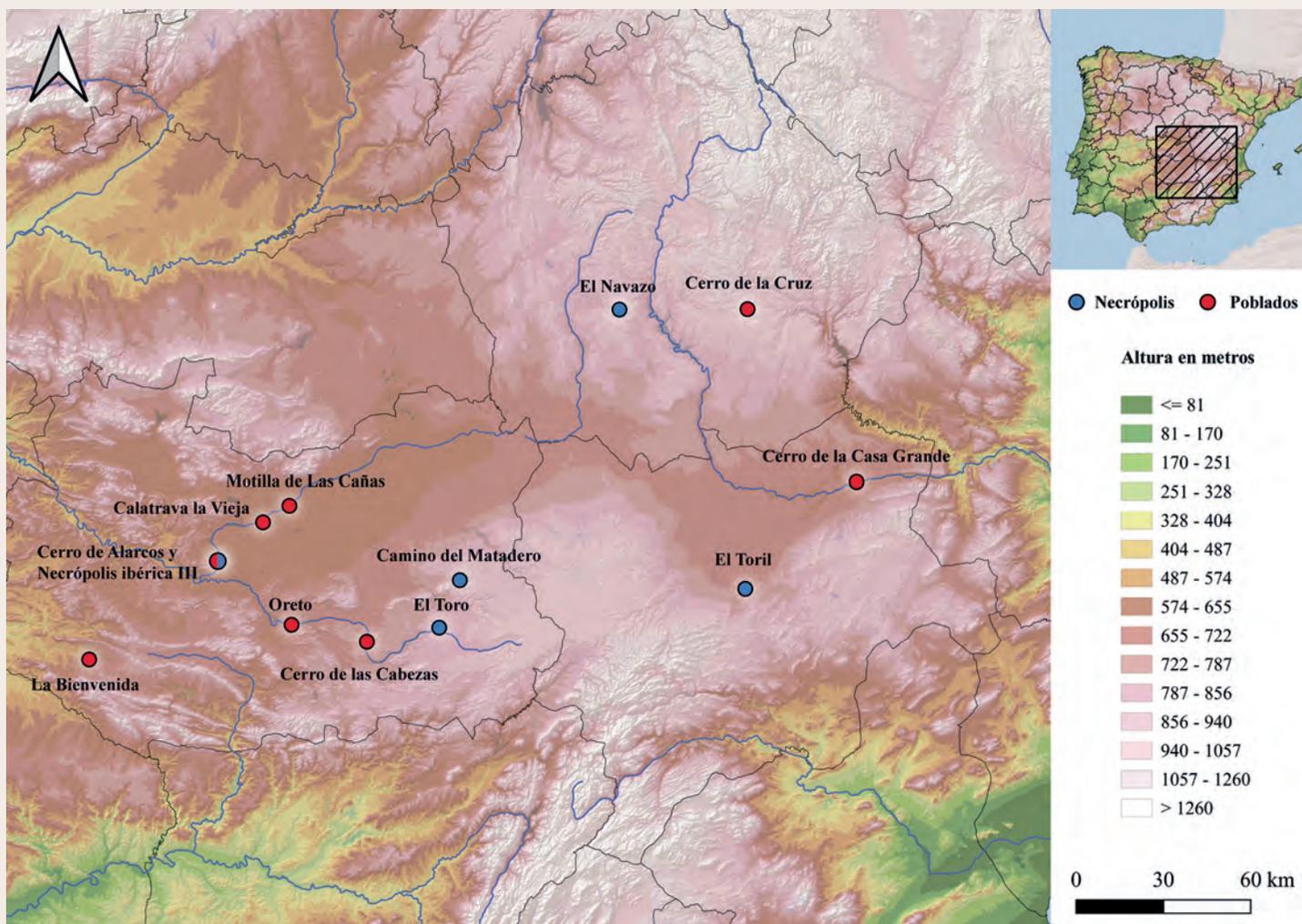


Fig. 3. Yacimientos de la meseta meridional con cráteres griegos.

Real), que han permitido reconstruir su perfil e identificar a tres dioses en la cara A (Fuentes y Benítez de Lugo, 2021: 105). En las necrópolis ibéricas de Cuenca, menos ricas en cerámica griega que las albacetenses, hay un fragmento de un cuello de una posible crátera en la necrópolis de El Navazo (Rouillard, 1991: 848-849).

Más numerosos son los poblados en los que se documentan las cráteres, aunque su fragmentación dificulta la identificación (Fig. 3). En la provincia de Ciudad Real las cráteres aparecen en 6 yacimientos, pero, con la excepción del gran número de fragmentos hallados en el *oppidum* de

Alarcos y en el Cerro de las Cabezas, solo están representadas por uno o dos fragmentos como en Calatrava La Vieja, Motilla de las Cañas, Oreto y La Bienvenida (García Huerta et al., 2021: 136). En Albacete hay fragmentos indeterminados en poblados como en la Casa Grande, Alcalá del Júcar y en Cuenca un fragmento en el cerro de la Cruz de Almodóvar del Pinar (Rouillard, 1991: 85-854).

Vemos que no es una forma muy habitual en este territorio, siendo llamativa su escasez en la zona de Albacete tan rica en número de piezas áticas.

### IMPORTACIONES GRIEGAS: DINÁMICA Y RUTAS COMERCIALES

La clara jerarquización que se aprecia en el poblamiento de la Oretania septentrional revela un sistema bien organizado por las jefaturas, ubicadas en los principales *oppida*, con el fin de asegurarse la obtención de excedentes en materias primas (agrarias, mineras, sal, esparto...) con los que comerciar y lograr a cambio preciados bienes de prestigio. La presencia de cerámicas griegas en esta zona se remonta a fechas antiguas. Destaca un

fragmento de cerámica protocorintia de imitación itálica recuperado en La Bienvenida, del siglo VII a. C. (Zarzalejos *et al.*, 2011: 22), además de varios fragmentos de una copajonia de la primera mitad del siglo VI a. C. (Cabrera, 1988-9: 53). A finales del siglo VI a. C. corresponden un ánfora, o hidria, de figuras rojas de Alarcos y diversos fragmentos de una copa ática o samia y de una copa tipo “C”.

La llegada de cerámicas griegas a Alarcos no respondió a una dinámica constante, estando condicionada por los procesos económicos que afectaban tanto al mundo mediterráneo como al territorio peninsular. Así, parece apreciarse un cierto vacío de cerámicas griegas en Alarcos en los tres primeros cuartos del siglo V a. C. (Morales, 2010: 120), lo cual puede deberse a la reorganización producida en el comercio de productos griegos en la península ibérica tras el colapso del mundo tartésico y la asunción de un notable protagonismo en la redistribución de objetos de origen heleno por parte de Ampurias. También es posible que la ausencia de importaciones griegas durante esta fase pueda explicarse por la existencia de lagunas en la investigación, pues en el cercano poblado de Calatrava la Vieja sí se documentan copas tipo Cástulo de la primera generación, que pueden fecharse en este lapso temporal, concretamente a mediados del siglo V a. C. (Miguel, 2014).

En cualquier caso, se aprecia que en el último cuarto del siglo V a. C. se recupera la llegada de este tipo de importaciones, que incrementarán su volumen hasta mediados del siglo IV a. C., detectándose su presencia en un mayor número de asentamientos de la zona. Además del incremento en la llegada de cerámica griega, llama la atención la homogeneidad en los tipos importados, dando lugar a la definición del denominado “Horizonte Ampuritano”, detectado en el sudeste, levante, Andalucía, Meseta meridional y Extremadura. Resulta significativo que, por el momento, Alarcos es el único yacimiento meseteño donde han aparecido juntos los siete tipos del “Horizonte Ampuritano” (Fernández Rodríguez, 2014: 89). Según Domínguez Monedero (1996: 65-67) esta afluencia de productos griegos responde a la estrategia comercial desarrollada desde Emporion para asegurarse a cambio la llegada de productos como la sal, el esparto y los metales, materias primas que también se podían obtener en la Oretania septentrional.

Con el incremento en la cantidad de productos se aprecia un descenso en su calidad. Destaca el protagonismo de las copas tipo Cástulo, que llegan masivamente a la península ibérica entre finales del V a. C. y principios del IV a. C. Tanto por sus características –formas sólidas, paredes gruesas, resistentes al transporte a larga distancia...– como

por su distribución –Mediterráneo occidental, Mar Negro y Europa Central– parecen haber sido fabricadas para un mundo periférico menos “exigente” (Gracia, 1994) y junto a copas de la clase delicada y escifos son las formas más habituales de la cerámica griega documentada en la Oretania septentrional, lo cual refleja, como en el resto de la península, un claro predominio de la vajilla griega relacionada con el vino. No obstante, en esta etapa también llegarán a este territorio otras cerámicas griegas más selectas, probablemente destinadas a unas elites que buscaban piezas especiales como la cratera que protagoniza este estudio.

También resulta significativa la drástica reducción de importaciones griegas a nuestro ámbito de estudio, y en general a toda la península, a partir de finales del siglo IV a. C. coincidiendo con una brusca caída de los precios del cereal en el Ática (Gracia, 1995: 103), cayendo las exportaciones ibéricas de cereal, hecho que provocaría un estancamiento en la circulación de productos exóticos.

La organización de las transacciones entre colonos mediterráneos y poblaciones indígenas peninsulares se realizaría a partir de “puertos de comercio”, enclaves básicamente costeros. La penetración hacia el interior de los productos mediterráneos se produciría a través de diversas rutas, muchas de las cuales se consolidaron en época romana, pero que, muy probablemente, eran utilizadas desde, al menos, el Bronce Final (Morales, 2010: 144-146).

En la península ibérica debieron de existir diversos puertos de comercio: Ampurias, Cádiz y Huelva representarían este papel, como sugieren las fuentes clásicas y arqueológicas. Pero, probablemente, pudieron existir otros puertos de comercio en Villaricos (Maluquer de Motes, 1987), en la desembocadura del Vinalopó (Domínguez Monedero, 1986: 608), en el entorno del Mar Menor (García Cano y Blánquez, 2017: 205) y en Cástulo (Domínguez Monedero, 1988: 333).

Huelva pudo ser el puerto de comercio que impulsara la llegada a nuestro ámbito de estudio de las cerámicas griegas de época arcaica de la provincia de Ciudad Real, concretamente las documentadas en La Bienvenida desde finales del siglo VII a. C. hasta mediados del siglo VI a. C., en un momento en el que la presencia griega en el suroeste peninsular era importante. Estos materiales pudieron ser introducidos por la ruta posteriormente utilizada para el trazado de la Vía de la Plata y desde el área de Medellín se dirigirían hacia el Valle de Alcudia con la trayectoria que seguiría en época romana la vía 29 del Itinerario de Antonino (Fernández Ochoa *et al.*, 1994: 145). Desde finales del siglo VI a. C. el área onubense perdería

protagonismo en la distribución de productos griegos por la crisis final de Tartessos y los productos mediterráneos llegarían a la Oretania septentrional desde Ampurias y el levante peninsular, aprovechando, probablemente, la ruta vinculada al posterior trazado de la Vía Heraklea, que iría paralela a la costa mediterránea hasta Játiva, desde donde se adentraría hacia el interior atravesando Albacete y el sudeste de Ciudad Real –Campo de Montiel– para continuar hasta Cástulo (Sillières, 1977). Desde el Campo de Montiel las importaciones penetrarían hacia el interior, bien a través del valle del Jabalón hasta las proximidades de Alarcos, bien a través del trazado de las posteriores vías 29 y 30 del Itinerario de Antonino.

El mayor volumen de importaciones griegas registrado en la península corresponde a la primera mitad del siglo IV a. C. (Cabrera, 1994: 91). Esta intensificación comercial permite plantear la posibilidad del desarrollo o reactivación de nuevos o alternativos puertos de comercio para facilitar la llegada de productos mediterráneos hasta el interior. Desde Cádiz las importaciones podían llegar a esta área remontando el Guadalquivir hasta Córdoba o Cástulo, donde conectarían con el trazado de posteriores vías romanas que atravesarían el territorio comprendido entre el Tajo y el Guadalquivir para unir Toledo con estos dos enclaves (Morales, 2010).

La conexión de La Alcudia con la Meseta sudoccidental se haría remontando el curso del Vinalopó hasta enlazar con el trazado de la Vía Heraklea o bien siguiendo la denominada “ruta de los santuarios”, que desde Santa Pola atravesaría la Meseta meridional al norte de Sierra Morena

hasta llegar a Medellín (Maluquer de Motes, 1987). En gran medida, coincidiría con el trazado de la posterior vía romana Emérita-Laminio –vía 29– (Roldán, 1975: 92). Según Maluquer de Motes (1987: 22) desde Villaricos partiría una ruta que, a través de Baza y Castellones de Ceal, llegaría hasta Cástulo.

Varios autores señalan a Cástulo como el más importante puerto de comercio para este ámbito a partir del siglo IV a. C. Según Domínguez Monedero (1988: 332-3) Cástulo controlaría dos circuitos: uno oriental en torno a la Vía Heraklea y otro occidental en torno a la Vía de la Plata, que, complementados con vías que cruzaban Sierra Morena, facilitarían la llegada a la Oretania septentrional de productos foráneos, que, en muchos casos, muestran notables parecidos con las importaciones documentadas en yacimientos de la Alta Andalucía, donde se documentan cráteras de similar autoría a la recuperada en Alarcos.

García Cano y Blánquez (2017: 205) sugieren que muchos de estos productos se comercializarían formando lotes que en ocasiones se organizarían desde la propia Grecia y en otros casos desde los puertos de comercio peninsulares. Estos autores comentan que entre las piezas que podrían formar parte de estos “lotes” organizados desde las desembocaduras del Vinalopó y del Segura se encontrarían las cráteras de campana del Retorted Painter, como la que protagoniza nuestro estudio. Analizando la localización de las cráteras atribuidas a Retorted Painter la pieza de Alarcos podría haber llegado por cualquiera de las dos vías de distribución, bien desde el Vinalopó o desde Cástulo, siguiendo los trazados comentados anteriormente.

## CONCLUSIONES

Una de las etapas más interesantes para estudiar las relaciones entre las poblaciones peninsulares y el resto del Mediterráneo es la primera mitad del siglo IV a. C., período en el que se produce una entrada masiva de cerámicas áticas. La aparición de esta crátera permite constatar este incremento en el tráfico comercial y la llegada de suntuosas importaciones al centro peninsular como resultado de la estrategia comercial desarrollada desde *Emporion*, aunque también intervinieron otros centros puertos de comercio como Villaricos, que necesitaba materias que podía adquirir en la Oretania septentrional.

También hemos de reseñar que la importancia de la pieza para esta comunidad no solamente procede de los datos que nos aporta como fuente histórica, sino que, además, para ellos fue una pieza de un alto valor, como se desprende del hecho de que fuera utilizada como urna funeraria.

Por otro lado, además de conferirnos datos respecto a las rutas de penetración comercial tierra adentro, aporta información sobre la compleja relación entre el artesano que produce los vasos y crea los temas iconográficos y el lejano cliente que los adquiere. Esta

interacción se traduce en una selección de temas destinados a la exportación, marcados por las preferencias de los compradores. Por algún motivo, dentro de las élites ibéricas los temas dionisiacos fueron los más demandados. Prueba de ello también es que la mayor parte de la producción con esta temática se ha encontrado en los mercados periféricos, es decir fuera de Grecia, sobre todo en los de Occidente, estimando Sánchez (2000: 35), que hasta el 70% de estas escenas fueron vendidas fuera de la Hélade. Ahora sabemos que, al menos una de ellas, tuvo como destino Alarcos.

## Bibliografía

- BLÁNQUEZ, Juan (1995): "La necrópolis tumular ibérica de El Salobral (Albacete)", *Verdolay* 7: 199-208.
- CABRERA, Paloma (1988-89): "El comercio foceo en Huelva: cronología y fisonomía", *Tartessos y Huelva. Anexos Huelva Arqueológica*, X-XI, vol. 3: 41-100.
- CABRERA, Paloma (1994): "Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía occidental durante los siglos V y IV a. C.", *Trabajos de Prehistoria*, 51, 2: 89-101.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo (1988): "Algunas observaciones en torno al comercio continental griego en la Meseta Meridional", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Tomo III, Ciudad Real: 327-334.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo (1996): *Los griegos en la Península Ibérica*, Arco Libros, Madrid.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena (2014): "Alarcos en época ibérica: poblamiento, economía y Sociedad", *Alarcos y su contexto histórico*, Ed. C&G. Puertollano: 45-113.
- FUENTES, José Luis; BENÍTEZ DE LUGO, Luis (2021): "Crátera de campana ática de figuras rojas de la necrópolis oretana del Toro (Alcubillas, Ciudad Real)", en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 99-110.
- GARCÍA CANO, José Miguel; BLÁNQUEZ, Juan (2017): "Las cerámicas griegas en el sureste de la Meseta. 50 años después", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera, Margarita Orfila (Eds.): *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 200-212.
- GARCÍA HUERTA, Rosario; MORALES, Javier; RODRÍGUEZ, David (2018): *De la muerte a la eternidad: La necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*, Ed. Síntesis. Madrid.
- GARCÍA HUERTA, Rosario; MORALES, Javier; RODRÍGUEZ, David; MIGUEL, Pedro (2021): "La huella helena en el Alto Guadiana a través de la presencia de cerámicas griegas", en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 133-142.
- GRACIA, Francisco (1994): "Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación", *Huelva Arqueológica* XIII: 175-200.
- GRACIA, Francisco (1995): "Producción y comercio del cereal en el NE de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a. C.", *Pyrenae* 26: 91-113.
- MADRIGAL, Antonio; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena (2001): "La necrópolis ibérica del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real)", en Rosario García Huerta y Javier Morales (Eds.): *Arqueología Funeraria: Las Necrópolis de incineración*. Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca: 225-258.
- MALUQUER de MOTES, Juan (1987): "Comercio continental focense en la Extremadura central", *Cerámiques gregues i hellenístiques a la Península Ibérica. Taula rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empuries (Ampurias, 1983)*, Monografies Emporitanes VIII, Barcelona: 19-25.
- MIGUEL-NARANJO, Pedro (2014): "Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)", *Sautuola*, 19: 235-246.
- MIGUEL-NARANJO, Pedro; GARCÍA HUERTA, María del Rosario; RODRÍGUEZ, David; MORALES, Javier; RODRÍGUEZ-RABADÁN, Miguel Ángel (2024): "Un nuevo ejemplo del Retorted Painter: la crátera de campana de la Necrópolis Ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real, España)", *Pyrenae*, 55.2.
- MORALES, Javier (2010): *El poblamiento de época ibérica en la provincia de Ciudad Real*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- ROLDÁN, José Manuel (1975): *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid.
- ROUILLARD, Pierre (1991): *Les Grecs et la Peninsule Ibérique du VIII au IV a.C.*, Melanges de las Casa de Velázquez, Paris.
- SÁNCHEZ, Carmen (2000): "Los pintores del Grupo de Telos", en Brigitte Sabattini (Dir.): *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*, Collection du Centre Jean Bérard, 19, Nápoles: 35-45.
- SILLIÉRES, Pierre (1977): "Le Camino de Aníbal, itinéraire des gobelets de Vicarello de Cástulo a Saetabis", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII: 31-83.
- ZARZALEJOS, Mar; FERNÁNDEZ, Carmen; HEVIA, Patricia (2011): *Investigaciones arqueológicas en Sisapo, capital del cinabrio hispano (I). La decoración musivaria de la domus de las columnas rojas (La Bienvenida, Almodóvar del Campo-Ciudad Real)*, UNED, Madrid.



# COMERCIO E IMPORTACIONES GRECO-ITÁLICAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL S. III A.C. UN ÁNFORA MGS V EN COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA)

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO

*MUSEO DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA*

MIGUEL MARTÍN CAMINO

*MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE CARTAGENA*

JOSÉ FENOLL CASCALES Y JESÚS ROBLES MORENO

*UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID*

## INTRODUCCIÓN

223

En las estribaciones septentrionales de la Sierra de Santa Ana (Jumilla, Murcia), se localiza el complejo ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, integrado por un poblado, un santuario al aire libre y tres necrópolis de cremación (García Cano, 1997: 21-22).

Las excavaciones en el yacimiento comenzaron en 1977, bajo la dirección de la Dra. Muñoz Amilibia y se centraron, durante las primeras campañas, en la recuperación del poblado. Fue durante estas actuaciones, concretamente en la intervención de 1979, cuando se dio con la denominada como casa H, en cuyo interior se encontraba el ánfora grecoitálica objeto de este estudio.

A lo largo de esa campaña, se intervino en los cortes anexos a los iniciados un año antes sobre el acceso occidental y la casa G. Así pues, en 1979 se recuperaron la casa H, los departamentos centrales y occidentales de la casa I y parte de esta. A ello se sumó una actuación en el interior de la primitiva torre del s. IV a. C., pues esta ya había sido vaciada por D. Jerónimo Molina (Fenoll et al., 2022: 227).

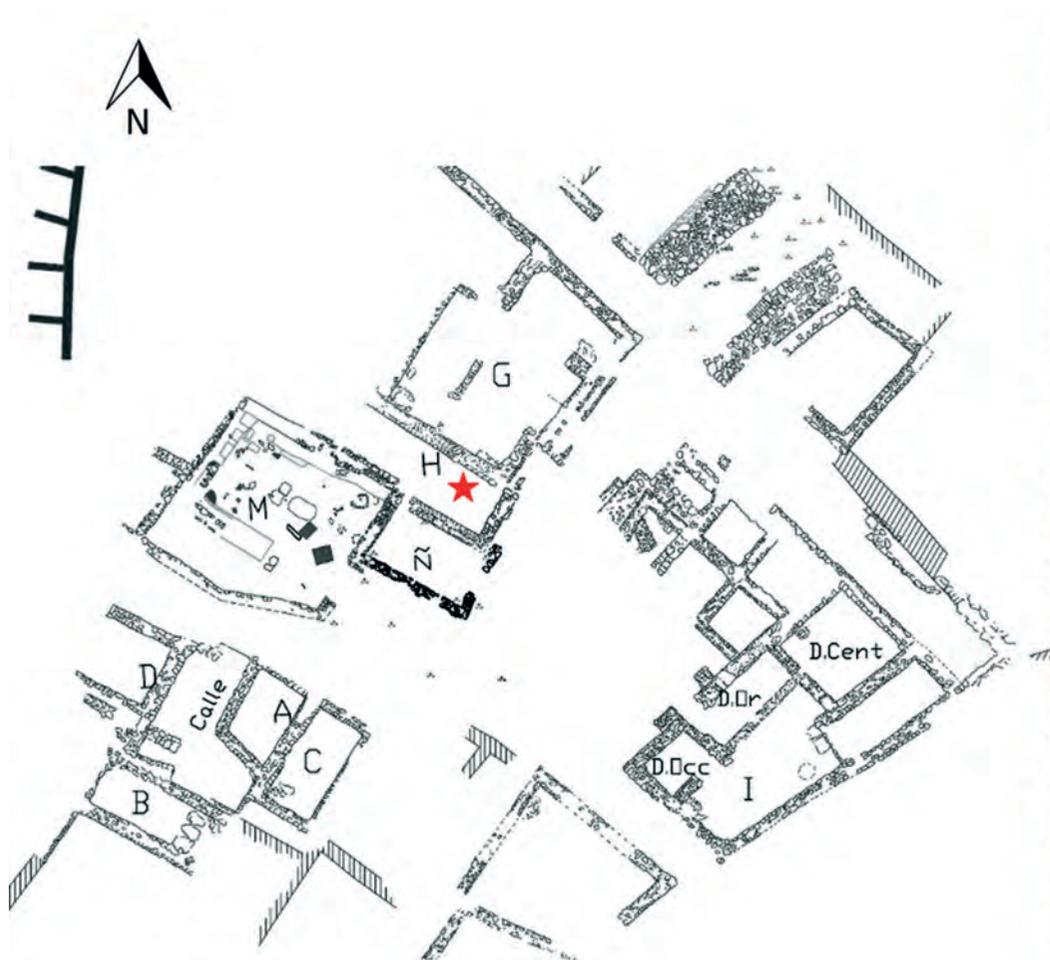


Fig. 1. Planimetría del poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho. Marcado con una estrella roja el lugar de aparición de la ánfora MSG V. A la izquierda varias fotografías de la pieza en contexto y durante el proceso de excavación.

### EL CONTEXTO MATERIAL DE LA CASA H

Se encuentra situada en el sector norte de la planicie oriental de Coimbra del Barranco Ancho (Fig.1), en una manzana de casas orientadas de norte a sur con acceso desde el sur. Todas las entradas dan a la gran plaza o espacio comunal del *oppidum*. Su ubicación exacta está entre las casas G al este y M y Ñ al oeste.

Como otras en Coimbra, su nivel habitacional está unos 40 cm por debajo del usado en la calle, es decir, se trata de construcciones semisubterráneas. Para ingresar se descienden dos escalones desde la puerta.

La morfología constructiva presenta una base con muros de piedra de aproximadamente 1 m de altura hechos con piedras de formato medio, esto es, un módulo de unos 30 o 40 cm de diámetro. A continuación, se colocaron hiladas de ladrillos de adobe. En esta casa pudieron recuperarse algunos adobes prácticamente completos con un tamaño de 60x40 y 12.5 cm de altura. La anchura del muro tiene 60 cm.

Es un único ámbito de formato rectangular de 7 m de longitud y 2.4 m de anchura media. Poco más allá de la mitad del desarrollo de la habitación se documentó un agujero para poste de aproximadamente 30 cm de diámetro. Creemos que aquí se insertaba el poste central que daba soporte a la techumbre. Las vigas irían orientadas norte-sur a un agua y descendente hacia el sur. Las colañas serían básicamente rollos simples pelados, que en la casa adyacente M, sabemos por los análisis antracológicos, eran de pino. Ramajes y barro amasado encima de esterillas de rafia con piedras planas hacia las esquinas de la techumbre rematarían la cubierta.

El suelo era de tierra batida y estaría cubierto por alfombras de esparto a las que, en determinadas áreas, se les superpondrían a la hora de descansar otras de lana. El mobiliario estaría prácticamente ausente, más allá de algún arcón para la ropa y algún modelo de silla baja.

El ajuar doméstico recuperado estaba formado por un lote de 19 piezas cerámicas, la mayoría correspondiente a la vajilla de mesa. En concreto se han catalogado hasta 14 unidades de cerámica ibérica fina, que representan el 73.6% del conjunto. En ellos se advierte una cierta especialización tipológica que, sin duda, se corresponde con el grado de refinamiento adquirido por las sociedades ibéricas. Así hemos catalogado 4 platos, todos con borde al interior; dos *oinochoes* de boca trilobulada para mejorar la canalización del líquido y 2 vasitos caliciformes que pudieron usarse de vasos para beber. Estos 8 ítems (42%) sería la vajilla *sensu stricto* que ha quedado para beber y comer.

A ellos hay que sumar otros 8 contenedores de pequeño formato de perfiles globular, oval o simples botellitas que debieron de utilizarse para guardar distintos condimentos, raíces, hierbas o especias relacionadas con la preparación de la comida.

De almacenamiento hemos catalogado 3 unidades. Dos de ellas son ánforas ibéricas tipo <zanahoria>, una decorada con una espléndida decoración fitomorfa con grandes frisos de hojas de hiedra y granadas. La tercera es un ánfora de importación grecoitalica, concretamente una MGS V, objeto principal de este trabajo (Figs. 1 y 2). Los contenedores ibéricos se emplearían para contener sólidos, mientras que el ánfora MGS V fue fabricada expresamente para llevar vino.

Cierra el elenco cerámico de la estancia restos del borde de una olla de cerámica gris tosca, de cocina, a torno que serviría para calentar la comida en el fuego del hogar, y una tapadera del mismo material.



Fig. 2. Perfil y fotografía de ánfora MGS/RMR V, procedente de la casa H de Coimbra del Barranco Ancho.

Junto al ajuar cerámico, en la excavación de la casa, se recuperó una serie de pequeños objetos de diversos materiales, tamaños, morfología y uso que sin embargo nos ayudan a comprender mejor el “todo” de la materialidad mueble de la vida cotidiana de las sociedades ibéricas de la segunda mitad avanzada del siglo III antes de Cristo.

En primer lugar, destacar objetos relacionados con labores femeninas del hilado: 3 pesas de telar de barro troncopiramidales con perforación circular en el tercio superior de las caras mayores, 2 fusayolas bitroncocónicas y restos de una placa de hueso con perforaciones circulares transversales a lo largo de su desarrollo longitudinal. Es decir, estamos ante los restos de un posible telar vertical y de uno portátil relacionado con la placa de hueso.

También se han constatado 2 lascas de sílex atípicas con retoques de uso, probablemente para hacer fuego, 6 tabas de ovicáprido que no presentan alteraciones en sus caras, 2 fichas de recorte de cerámica ibérica una de ellas pintada, así como 2 bolitas de piedra procedentes del pantano de Camarillas (Hellín). En este último caso se trata de formaciones geológicas naturales, que aparecen en el yacimiento por su cercanía y que quizás se traían como “recuerdos”, o juguetes. En un apartado genérico de juego podríamos integrar las tabas, las fichas y las bolitas de piedra.

Finalmente citar 3 diminutos fragmentos de borde de platos de cerámica ática (*incurving rim bowl*/F21L) y un trocito de una placa de cinturón de bronce. Pensamos que estos ítems atomizados por el tiempo proceden de estratos de una habitación cronológicamente anterior, quizás del siglo IV a. C., y que debieron de estar bajo el pavimento o insertos entre los elementos constructivos correspondientes a reformas llevadas a cabo en la propia vivienda.

En cierta medida los enseres recuperados de la casa H son escasos, pero muestran casi todos los elementos básicos de los bienes con que contarían los ajueres domésticos ibéricos de una casa estandarizada previa a la llegada

de los romanos a la península ibérica. Hay que tener en cuenta que los propietarios debieron de empaquetar una parte de sus pertenencias antes de marchar. En Coimbra no se ha encontrado ningún cadáver en las excavaciones sistemáticas llevadas en el poblado entre 1977 y 2019. Por tanto, parece evidente que la población se trasladó de manera forzosa y que una parte de sus pertenencias se pudo salvar de la quema.

En efecto, tenemos vajilla de mesa con 14 ítems de usos específicos como las *oinochoes*, para servir líquidos. También las ánforas de almacenamiento de sólidos (ibéricas) y líquidos (MGS V). En este caso pensamos que este servicio se quedó, al completo, abandonado en la casa. Podemos inferir que las bellas *oinochoes*, una con una excelente decoración estampillada, se utilizaran para servir el vino del ánfora grecoitalica. Aunque poco representado, también se ha podido analizar una olla de cocina con su tapadera y diversos objetos relacionados con la confección de ropa, juego y obtención del fuego.

Echamos en falta el haber podido estudiar cómo eran los elementos para cocinar. Sirvan como ejemplo, los casos de las casas I, donde se recuperó una base de un infiernillo circular de hierro con sus patas y en la M, con el hallazgo de dos parrillas de hierro con sus correspondientes asadores.

## EL ÁNFORA MGS V DE LA CASA H

**Tipología:** ánfora Gr.-Ita. Vb, MGS/RMR V y VI, LWa

**Posición:** *in ansa*

**Lugar del hallazgo:** casa H del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)

**Lugar de conservación:** Museo Jerónimo Molina de Jumilla (n.º inv. 1-COI-D-1291)

**Datación:** tercer cuarto del siglo III a.C. (*uid.* Comentario *infra*)

**Lectura:** marca en griego, [A]CKΛ ([A]σκλ), con lectura en sentido inverso (retrógrado ⇐), es decir, de derecha a izquierda (*uid.* Comentario *infra*)

**Comentario:** en cuanto a sus características técnicas. La marca está completa, queda inscrita dentro de una cartela rectangular simple, de unos 6,5 cm de longitud por 0,9 cm de anchura, con los extremos arqueados e impresa en posición horizontal sobre la misma base de una de las asas, una rareza, ya que lo habitual es que se registre sobre la misma asa en sentido longitudinal. Los caracteres de la marca, aunque poco definidos, aparecen en relieve (*litteris stantibus*) y se distribuyen de manera monolineal.

Observando el ánfora en posición vertical, la marca estaría girada, quedando las letras en posición invertida, [V]CKΛ. La zona derecha de la cartela queda más rehundida por la mayor presión ejercida al balancear la matriz para imprimir la marca, mientras que el margen izquierdo del sello apenas está marcado, por lo que la primera letra Α (*alpha*) no se distingue. La σ (*sigma*) es de tipo lunar y la κ (*kappa*), poco legible, parece formarse por una línea vertical y dos secciones oblicuas, unidas en el vértice del triángulo hacia media altura de trazo vertical de la misma letra. La lectura del sello, como se ha indicado, en disposición correcta, sería de manera retrógrada: CKΛ[A].

Sobre el sello, ACKΛ, se acepta que es la forma abreviada del antropónimo Ἀσκληπιάδης (Garozzo, 2011: 390; Olcese, 2012: 106). Onomástica que, de manera más desarrollada, con los caracteres ACKΛΗ, ACKΛΗΙ y ACKΛΗΙΑ, también aparece en sellos de ánforas grecoitalicas. En algunos de estos casos, asimismo, se da en escritura retrógrada (Garozzo, 2011: 391 y 393), pero siempre caracterizados por la *sigma* lunar (Olcese, 2012: 106).

En lo que concierne al ánfora de Jumilla, tanto por dimensiones –altura 69,4 cm, diámetro máx. 39,8 cm, 13 cm de diámetro del borde–, como por rasgos formales, estaríamos ante el tipo con la forma Gr.-Ita. Vb (Cibecchini/Capelli, 2013). Se trata de envases de una altura media de 70/72 cm, con el pivote cilíndrico hueco, en el que la proporción entre altura/diámetro máximo está entre 1,75/1,9. Tipo que tiene equivalencia en otras clasificaciones anteriores, la forma MGS/RMR V y VI (Vandermerch, 1994 y 2001) o el tipo LWa (Lyding Will, 1982).

En cuanto a la presencia del sello sobre este tipo Gr.-Ita Vb, en la actualidad podría considerarse un hecho aislado. Ya que, con los datos conocidos, tanto la forma onomástica abreviada del sello ACKΛ, como en sus otras formas, ACKΛΗ, ACKΛΗΙ y ACKΛΗΙΑ, se ha venido considerando una marca asociada a tipos grecoitalicos algo más tardíos, concretamente al tipo MGS VI de Vandermerch (Olcese, 2010: 106-107; Febbraro y Giampaola, 2012: 3), con una cronología amplia 225/220-200, incluso de inicios del siglo II a. C. Todo ello, a pesar de no disponer de fragmentos diagnósticos, que hayan permitido certificar esa relación clara con esos tipos posteriores, ya que el sello es conocido únicamente en asas, muchas en estado fragmentario. Con lo que, tal vez, la forma abreviada del sello del ánfora de Jumilla sería más antigua que el resto de las marcas con grafía más extensa.

Aunque pudo haber otros centros, el área de la Campania se vislumbra como el epicentro donde se concentra la producción de la Gr.-Ita Vb, verificada en talleres de Nápoles, donde se fabricaba junto a Campaniense A antigua (Pugliese, 2014). Y donde, también las investigaciones arqueométricas permiten atribuir al golfo de Nápoles la fabricación de ánforas grecoitalicas con marcas griegas (Olcese, 2010: 302). De hecho, de un barrio artesanal de Nápoles provienen catorce asas con los nombres ACKΛ y ACKΛΗΙ, descritas como producciones defectuosas de ánforas, más tardías, del tipo MGS VI (Febbraro y Giampaola, 2012: 3).

Las particularidades tipológicas de la Gr.-Ita Vb, así como la cronología, han sido establecidas a partir de las ánforas procedentes de los pecios de Montecristo (250/240-230 a.

C.), Meloria A Livorno (240-220 a. C.), Bon Capó, en l'Atmella de Mar Tarragona (240-220 a. C.), y Tour Fondue Golfo de León (240-225 a. C.) (Cibecchini 2002; Vivar y Geli, 2009-2011) (Fig. 3). Por lo que la Gr.-Ita Vb, es el primer envase de procedencia grecoitalica que, en cantidades significativas, empieza a difundirse hacia el occidente mediterráneo, entre 240-220 a. C., durante el período entre las dos primeras guerras púnicas (Cibecchini, 2013: 437). En fechas precedentes, estos productos son casi desconocidos fuera de Italia. Una pauta, avalada por los datos de Lattes, donde antes del 225, las ánforas grecoitalicas apenas están representadas (Py *et al.*, 2001: 45), y fue a partir de esta etapa cuando el vino italico debió de comenzar a irrumpir en el sur de la Galia en competencia con el vino de Marsella y en el mercado occidental aprovechando un excedente de vino así como una probable rotura de *stock* del mercado masaliota (Pugliese, 2013: 150; Cibecchini, 2013: 444; Vivar y Geli, 2009-2011: 165).

En este sentido, para este período, la actual distribución de las ánforas Gr.-Ita Vb ha permitido esbozar dos principales flujos en la comercialización de estos productos hacia occidente (Cibecchini, 2013: 443; Vivar y Geli, 2009-2011: 165-167). El primero, la ruta septentrional, para la exportación de vino italico de la costa del Tirreno por el golfo de Génova hacia la zona del sur de la Galia del entorno del golfo de León bajo influencia de Marsella. Esfera comercial, donde se situaría también el nordeste catalán, con la ciudad de Ampurias como principal centro importador de estos productos grecoitalicos. Y luego, el itinerario meridional, desde Magna Grecia y Sicilia, que abastecía a Cartago, ruta centro mediterránea que desde Ibiza abastecía a algunos centros del levante de la península ibérica (Pérez Ballester, 2009: 552) (Fig. 3). Sin embargo, con los datos actuales pensamos que la llegada del ánfora a Jumilla pudo ser desde el área de Ampurias junto con otros productos, como las cerámicas de barniz negro de los talleres de Pequeñas Estampillas, Rosas o Teano que llegan al sureste peninsular en este periodo de “paz” situado entre las dos guerras púnicas (García Cano *et al.*, 1989). En definitiva, la presencia de esta ánfora en el yacimiento jumillano, no hace sino remarcar algunos hechos bien constatados sobre estas líneas, como el lugar del que procede o la ruta a través de la cual se importan estos bienes, pero también ayuda a resaltar la importancia y escasez del vino grecoitalico a finales del s. III a.C. en la península, a lo que se suma el significativo hecho de que este aparezca en un enclave interior como lo es Coimbra del Barranco Ancho.



228



Fig.3. (Arriba) Distribución de los principales pecios, y su cronología, con cargamento de ánforas Gr.-Ita Vb (elaboración propia a partir de Cibecchini y Capelli, 2013: 425).; (Abajo) Distribución de los lugares con hallazgos de marcas ACKΛ, ACKΛΗ y ACKΛΗΠΙ, en el Mediterráneo central y occidental.

## Bibliografía

---

- CIBECCHINI, Franca; CAPELLI, Claudio (2013): "Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore greco-italiche: i relitti di III secolo del Mediterraneo occidentale e la possibilità di una nuova classificazione", en Fabienne Olmer (Ed.): *Itinéraires des vins romains en Gaule IIIe-le siècles avant J.-C. Confrontation de faciès*, Monographies d'Archéologie Méditerranéenne, Hors-Série N.º 5, Lattes: 423-451 y Pl. 587-588.
- FEBBRARO, Stefania; GIAMPAOLA, Daniela (2012): "Ceramiche comuni e vernici nere dal quartiere artigianale di Piazza Nicola Amore a Napoli", in *FACEM* (versión 06.12.2012). <http://facem.at/project/papers.php>.
- FENOLL, José; GARCÍA CANO, José Miguel; ROBLES MORENO, Jesús (2022): "Y "La Jefa" llegó a Jumilla. Nuevas perspectivas sobre las campañas de Ana María Muñoz Amilibia en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y su contexto social e historiográfico", en Margarita Díaz-Andreu, Octavio Torres, Paloma Zarzuela (coords.), *Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico, Alicante: 219-234.
- GARCÍA CANO, José Miguel (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*, Servicio de Publicaciones del Universidad de Murcia, Murcia.
- GARCÍA CANO, Carlos; GARCÍA CANO José Miguel; RUIZ VALDERAS, Elena (1989): "Las cerámicas campanienses de la necrópolis ibérica de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Verdolay* 1: 117-187.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Manuel (1999): "Epigrafía anfórica griega de Empúries", *Pyrenae* 30: 223-242.
- GAROZZO, Bruno (2011): *Bolli su anfore e laterizi in Sicilia (Agrigento, Palermo, Trapani)*, Scuola Normale Superiore, Pisa.
- LYDING WILL, Elizabeth (1982): "Greco-Italic amphores", *Hesperia* 51: 338-356.
- OLCESE, Gloria (2012): *Le anfore greco italiche di Ischia: archeologia e archeometria. Artiginato ed economia nel Golfo di Napoli*, Collana Immensa aequora, Quasar, Roma.
- PÉREZ BALLESTER, José (2009): "Puertos, rutas y cargamentos: el comercio marítimo en época republicana", en Xavier Nieto y Miguel Angel Cau (Ed.): *Arqueologia Nàutica Mediterrània*, Girona, Museu d'arqueologia de Catalunya-Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya, Monografies del CASC 8: 551-555.
- PUGLIESE, Lydia (2014): *Anfore Greco-italiche neapolitana (IV-III sec. a.c)*, Scienze e Lettere, Roma.
- PY, Michael; ADROHER, Andrés María; SÁNCHEZ, Corinne (2001): *Corpus des céramiques de l'âge du fer de Lattara*, Lattara 14, tome 1, Lattes.
- VANDERMERSCH, Christian (1994): *Vins et amphores de Grande Grèce et de Sicile, IVe-IIIe s. Avant J.-C.*, Études I, Centre Jean Bérard, Naples.
- VANDERMERSCH, Christian (2001): "Aux sources du vin romain, dans le Latium et la Campania à l'époque médio-républicaine", *Ostraka*, X: 157-206.
- VIVAR, Gustau; GELI, Rut (2009-2011): "El derelict de Bon Capó i les rutes comercials al nord-est peninsular als segles III-II a.C.", *Empuries* 56: 157-168.



# NUEVAS MIRADAS AL MUNDO FUNERARIO. EL FENÓMENO DE LOS REPINTADOS EN EL VALLE DEL GUADIANA MENOR

CARMEN RÍSQUEZ CUENCA Y MARÍA ISABEL MORENO PADILLA  
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

EN ENERO DE 1974, UN JOVEN PROFESOR, ARTURO CARLOS RUIZ RODRÍGUEZ, se incorporó al entonces Colegio Universitario Santo Reino de Jaén para hacerse cargo del Área de Prehistoria. Su encuentro con quien entonces era un estudiante, Manuel Molinos Molinos, sería el origen de una interesante dinámica de trabajo centrada en la investigación de las sociedades iberas del Alto Guadalquivir. Se iniciaba así un viaje al pasado ibero que ha ido incorporando distintas generaciones que, como en *Camino a Ítaca*, nos ha brindado una hermosa travesía, larga, llena de aventuras y de conocimiento, rica en nuestro caminar, teniendo presente no detenernos e ir más lejos, buscando nuevas sendas en las que transitar para acercarnos a esas sociedades. Aprovechando este reconocimiento a nuestro profesor, maestro y amigo, queremos expresar nuestra admiración tanto profesional como personal, por la confianza que siempre ha depositado en nosotras y por su generosidad, sumando a esto un profundo agradecimiento por lo que, de él y con él, hemos aprendido y seguimos aprendiendo.

231

En una trayectoria investigadora particularmente rica, como la del profesor Ruiz, son conocidos sus trabajos sobre los paisajes funerarios iberos, subrayando en ellos la relevancia de las necrópolis en el análisis del modelo aristocrático y el papel del linaje y la familia en la construcción de las relaciones sociales y de parentesco. Este tradicional campo de análisis ha motivado el desarrollo de este texto, volviendo a un tema que, de una forma u otra, hemos trabajado conjuntamente. Es un asunto que nos ha ocupado y preocupado, constituyéndose en un ir y venir, con nuevas preguntas y nuevas miradas, como la de género, que nos han permitido ir desentrañando las estructuras de poder, las relaciones espaciales y los discursos simbólicos aportados por la cultura material, identificando y analizando el papel de las mujeres en ellas.

Han transcurrido 32 años de nuestra intervención en el *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis* (Madrid, noviembre de 1991), donde analizamos necrópolis como la del Cerro del Santuario de Baza o las localizadas en Cástulo. El trabajo, que supuso una innovación

importante tanto a nivel teórico como metodológico, nos permitió identificar en Baza a un grupo gentilicio clientelar (Ruiz Rodríguez *et al.*, 1992). Tiempo después, en esta misma necrópolis (Rísquez *et al.*, 2010; Rísquez, 2015) pudimos identificar ajuares normalizados que definían diferencias sociales y de género. Partíamos para ello de la tumba 155, donde se localizó la escultura de la dama, urna cineraria de una mujer adulta no mayor de 30 años (Trancho y Robledo, 2010). Este enterramiento mostraba una ostentación en femenino del máximo rango, cumpliendo, además, un importante papel ideológico en la construcción del linaje. En su interior, junto a otros elementos de ajuar, se depositaron unas urnas cerámicas de cuerpo ovoide y cuello alto ligeramente acampanado. La distribución espacial de estas formas en la necrópolis (constatándose en las sepulturas del primer nivel aristocrático y en las que mantenían una relación espacial directa con la sepultura 155), nos llevó a plantear que este tipo de vasos mostrarían la identidad genealógica de las personas asociadas a ellos,

identificando la línea parental del linaje. Por el contrario, en las tumbas asociadas a la clientela, estas urnas son sustituidas por los *kalathoi* (Rísquez, 2015; Ruiz Rodríguez y Molinos, 2022). En ello han profundizado otros artículos, con una propuesta de secuencia genealógica de esos linajes iberos a través del paisaje de la muerte (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2022).

El interés por profundizar en los estudios cerámicos llevó a una tesis doctoral codirigida por el profesor Ruiz. Centrada en el análisis del lenguaje geométrico sobre soporte cerámico, se abordaba el estudio de varias necrópolis del Alto Guadalquivir, permitiendo valorar el papel de las decoraciones vasculares en los mecanismos de legitimación ideológica de este ámbito entre los siglos VI a.n.e. y I d.n.e. (Moreno, 2019). En relación con todo ello, las siguientes páginas constituyen una reflexión sobre una de estas manifestaciones: los repintados cerámicos de las tumbas fundacionales del Guadiana Menor.

## EL FENÓMENO DE LOS REPINTADOS EN EL VALLE DEL GUADIANA MENOR<sup>1</sup>

El río Guadiana Menor transcurre en sentido este-oeste por la depresión Guadix-Baza, cambiando a dirección sureste-noroeste en su desembocadura hacia el Guadalquivir. Convertido más en una frontera que en una ruta, dada las dificultades para cruzarlo en una gran parte de su recorrido, los vados se convirtieron en puntos estratégicos. Si bien en el s. VI a.n.e. esta vía era transitada, será a finales del s. V a.n.e. cuando adquiera un mayor auge, uniendo Alicante, Murcia y Almería con el Alto Guadalquivir y su capital, Cástulo. En ese contexto, destacan como hitos de paso Baza y Galera (ambas en la provincia de Granada), así como Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) o Toya (Peal de Becerro, Jaén) (Chapa, 2022: 300). En todos ellos, su paisaje funerario se refuerza por complejos discursos ideológicos, tal y como se constata en el Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén) y las tumbas fundacionales de las necrópolis de Cerro del Santuario (Baza, Granada), *Tutugi* (Galera, Granada) y Castellones de Ceal, en los que vamos a centrar nuestro estudio.

### Metamorfosis. Más allá de la forma, la sacralización de la cotidianidad

En el siglo VI a.n.e., *Tugia* parece adquirir un importante papel en las dinámicas territoriales del período, caracterizadas por la nucleación del poblamiento, la consolidación del *oppidum* y el desarrollo de una alfarería a torno que fomenta una producción a media y gran escala, entre la que destaca las denominadas urnas tipo Toya (Pereira y Rísquez, 2006: 36), de amplia distribución extraterritorial (Pereira, 1987: 152; Moreno, 2019: 424-425). A mediados de este siglo, frente al *oppidum* de *Tugia*, en el Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal, se ubicó el túmulo funerario de una pareja, una mujer y un hombre, que, dispuestos en el espacio más visible de su entorno, controlaba simbólicamente el paisaje y el territorio (Molinos y Ruiz Rodríguez, 2007).

1. Este trabajo se ha realizado en el desarrollo del Proyecto Materialidad, Identidad y Memoria en la iconografía ibera del Alto Guadalquivir: estrategias post-Segunda Guerra Púnica (ProyExcel\_00683) (PAIDI 2020, Junta de Andalucía).

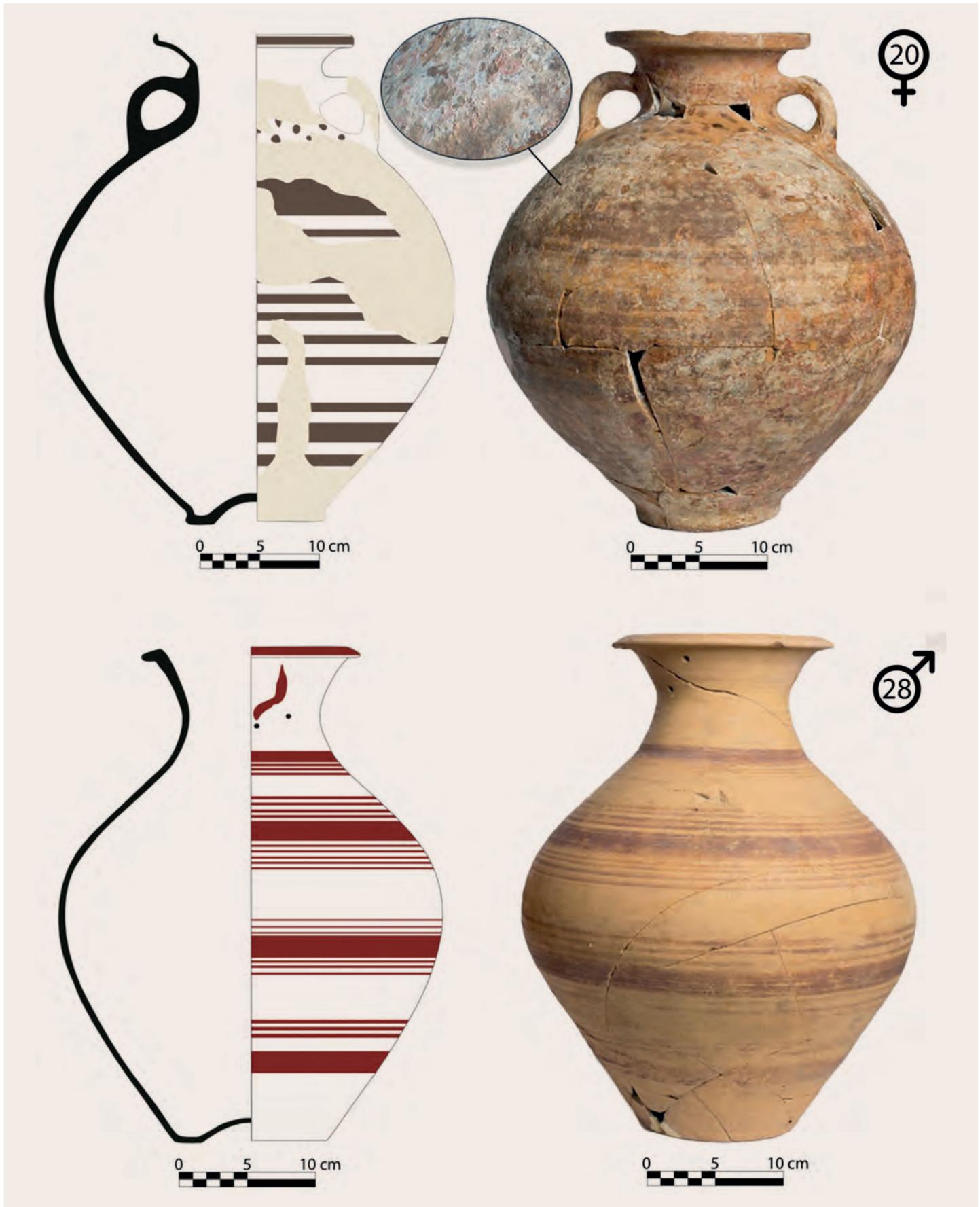


Fig. 1. Urnas cinerarias del hipogeo del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén) (a partir de Molinos y Ruiz, 2007: 41, fig. 8).

En el interior de esta sepultura se documentaron un gran recipiente ovoide con asas, varios platos y una punta de flecha de bronce. Junto a ello, las urnas cinerarias (Fig. 1). Una urna ovoide con cuello exvasado, borde vuelto y decoración sencilla con bandas y filetes para el hombre, de unos 28 años. Y una urna tipo Toya para la mujer, que tendría unos 20 años (Molinos y Ruiz Rodríguez, 2007: 57). La urna, caracterizada por un cuerpo globular, cuello exvasado, borde recto y dos asas laterales, presenta un repintado sobre una capa de calcita que apenas conserva restos de pigmento rojo<sup>2</sup>. La decoración original, definida por bandas, filetes y una línea de puntos bajo las asas, se oculta de manera intencional para mostrar y significar su nuevo uso como urna cineraria (Fig. 1). Un gesto con el que se evidencia el deseo de amortizar este recipiente y que singulariza a la mujer, simbolizando el papel social adquirido en vida. Especialmente interesante, en este sentido, es el desfase cronológico entre la urna y el enterramiento. La primera se fecha en la primera mitad del siglo VI a.n.e., mientras que el segundo, según el resto del ajuar, se fecharía en la segunda mitad del siglo VI a.n.e. Este desfase, el repintado descrito y los signos de reparación (también identificados en la urna masculina), lo convierten en un *Keimelion*, es decir, en un objeto cargado de simbolismo, al incluirlo en la esfera de la representatividad ideológica, como garante de la estructura social (Moreno, 2023: 179). De la esfera económica pasa a los circuitos de legitimación y reproducción de la memoria, asumida y representada por la mujer, como pone de manifiesto el uso de un recipiente emblemático para el *oppidum* como es la urna tipo Toya. No debemos olvidar que este tipo de sepulturas son, al mismo tiempo, espacios de exhibición social y lugar de memoria privada, familiar. Ambas acciones (reparación y repintado) representan el papel de la pareja, y en ella el de la mujer, en la fundación del linaje y en la consolidación del territorio convertidos, en los ritos funerarios, en antepasados del mismo (Moreno, 2023: 181). La asociación entre la urna tipo Toya y la mujer enterrada en ella constituye, además, una nueva evidencia del papel activo y definitorio de las mujeres en las prácticas fundacionales de los linajes, especialmente patente en la conexión entre determinados objetos y las mujeres de la élite (Rísquez, 2015: 74-75; Rísquez et al., 2022: 158-160).

## Entre la exhibición social y la memoria privada. Fórmulas de recreación del poder

El desarrollo de los linajes gentilicios clientelares en la segunda mitad del siglo V a.n.e. iniciará una nueva fase. El Guadiana Menor se afianzó como uno de los ámbitos geográficos más dinámicos del Alto Guadalquivir, con la consolidación de las rutas comerciales entre este ámbito y el levante peninsular, especialmente en lo que respecta a la introducción de productos áticos, esenciales en los discursos ideológicos de las necrópolis de este ámbito territorial.

En este momento, las tumbas 155 y 183 de Baza; 11, 20 y 34 de *Tutugi*; y 11/145 de Castellones de Ceal, adoptan el repintado como fórmula de ostentación, recibiendo, en los casos mejor conservados, códigos simbólicos vinculados a la divinidad y a la vestimenta femenina aristocrática. Se utilizarán dos tipos básicamente. Por una parte, las urnas de cuerpo ovoide con cuello alto exvasado, evolución formal de los vasos à *chardon*, que en un período anterior se asociaban en el ámbito funerario a mujeres de relevancia social (Rísquez, 2015). Por otra, las ánforas odriformes igualmente de reminiscencia orientalizante.

En lo que respecta al primer tipo, se asocian a personas adultas, mujeres como la de la sepultura 155 de Baza y, posiblemente, la de la tumba 11 de *Tutugi*, y a un hombre en la sepultura 11/145 de Castellones de Ceal. De los tres casos, las que mejor conservan este segundo programa decorativo son las depositadas en la tumba 155 de Baza (Presedo, 1982). Este contexto, singular por su estado de conservación, nos permite extraer algunas conclusiones interesantes. La primera tiene que ver con la diversidad tipológica de este excepcional conjunto (Fig. 2). Junto con las urnas de cuello exvasado, el repintado también se constata en las tapaderas que las acompañan y en las cuatro ánforas situadas en las esquinas de la estructura funeraria (Fig. 2: A-C). La segunda se asocia a la paleta de color empleada sobre el engobe blanco utilizado como fondo de la decoración: el rojo, negro, blanco y azul, que se convierten en los colores aristocráticos por excelencia, utilizados también en la escultura de la Dama de Baza. La última cuestión se refiere a los programas decorativos conservados, pudiendo detectar dos temas. El primero se asocia a dos de las tres urnas, identificándose como motivo central de la composición una flor de cuatro u ocho pétalos, que podemos considerar como un mitema, un símbolo de la divinidad, tal y como se constata en otros repertorios iconográficos, como la cerámica figurativa del sureste peninsular (Fig. 2: A). El segundo de los temas se vincula a las tapaderas de dichas urnas, que desarrollan en torno al

1. Comunicación de Alberto Sánchez Vizcaíno. Información disponible en: <https://arquiberlab.com/es>.

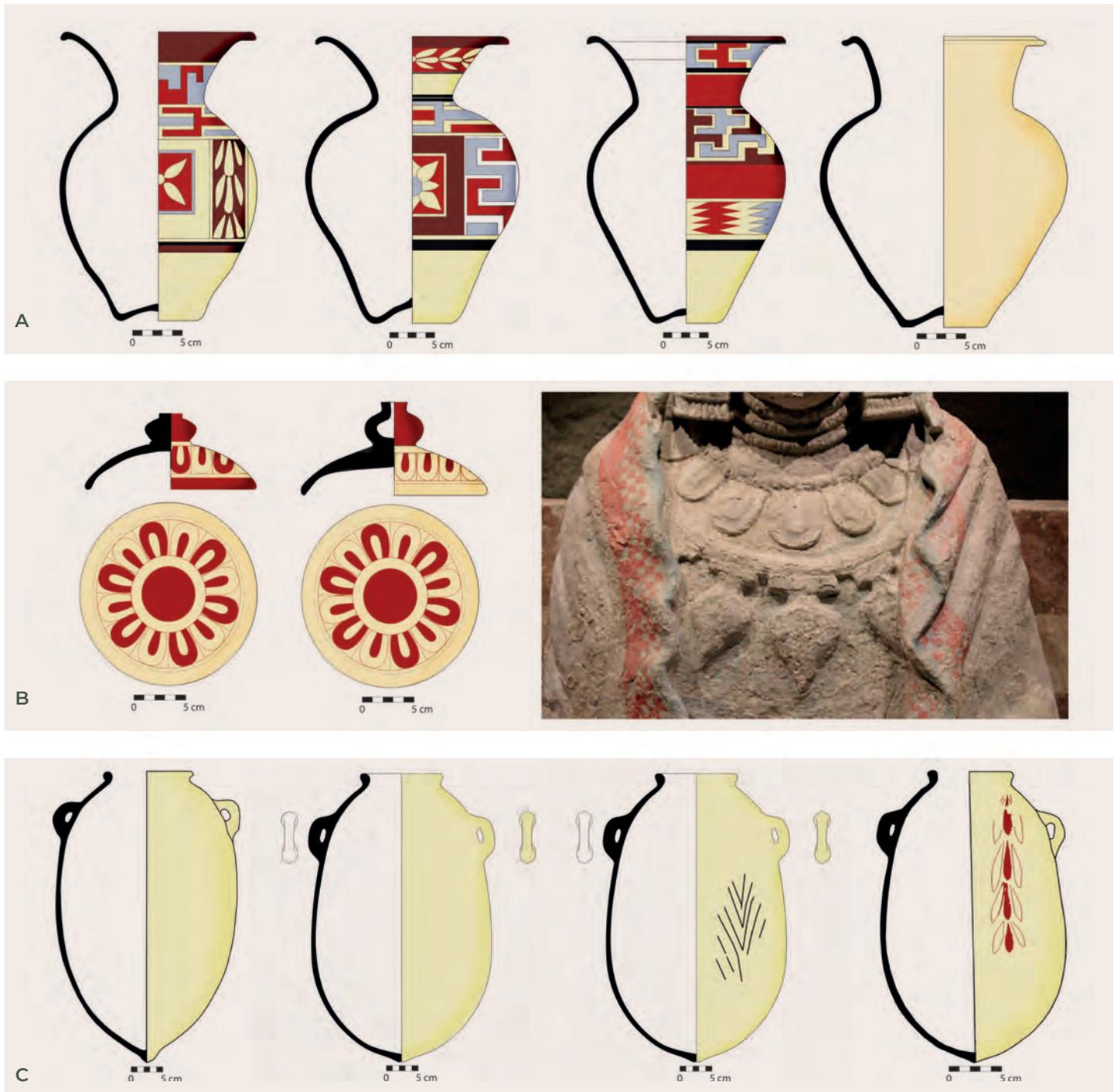


Fig. 2. Sepultura 155 de Baza. A. Urnas de cuello exvasado, B. Tapaderas y detalle de la escultura femenina, C. Ánforas con restos del repintado (a partir de Presedo, 1982).

asidero en forma de granada una guirnalda con motivos en forma de U (Fig. 2: B). La morfología de estos motivos remite al collar de lengüetas que porta la escultura, pudiendo ser una traslación directa de este collar aristocrático. La asociación entre la granada de los asideros y estos motivos podría simbolizar la fertilidad de la Casa, en términos de poder y acumulación de la riqueza, representada por esta mujer, fundadora del paisaje funerario de Baza (Moreno, 2023: 188).

La asociación entre divinidad y ostentación aristocrática es perceptible en el resto de las sepulturas del Guadiana Menor, si bien con otros códigos de lectura. Así ocurre en la tumba 20 de *Tutugi* (Rodríguez-Ariza, 2014: 62-76; Uriarte et al., 2004: 93-94), donde la divinidad femenina es representada en la pequeña escultura de alabastro fechada en el siglo VI a.n.e., un *keimelion* usado en la segunda fase de uso de este contexto, asociada a un depósito/santuario al aire libre (Rodríguez-Ariza, 2014: 50-53). La sepultura,

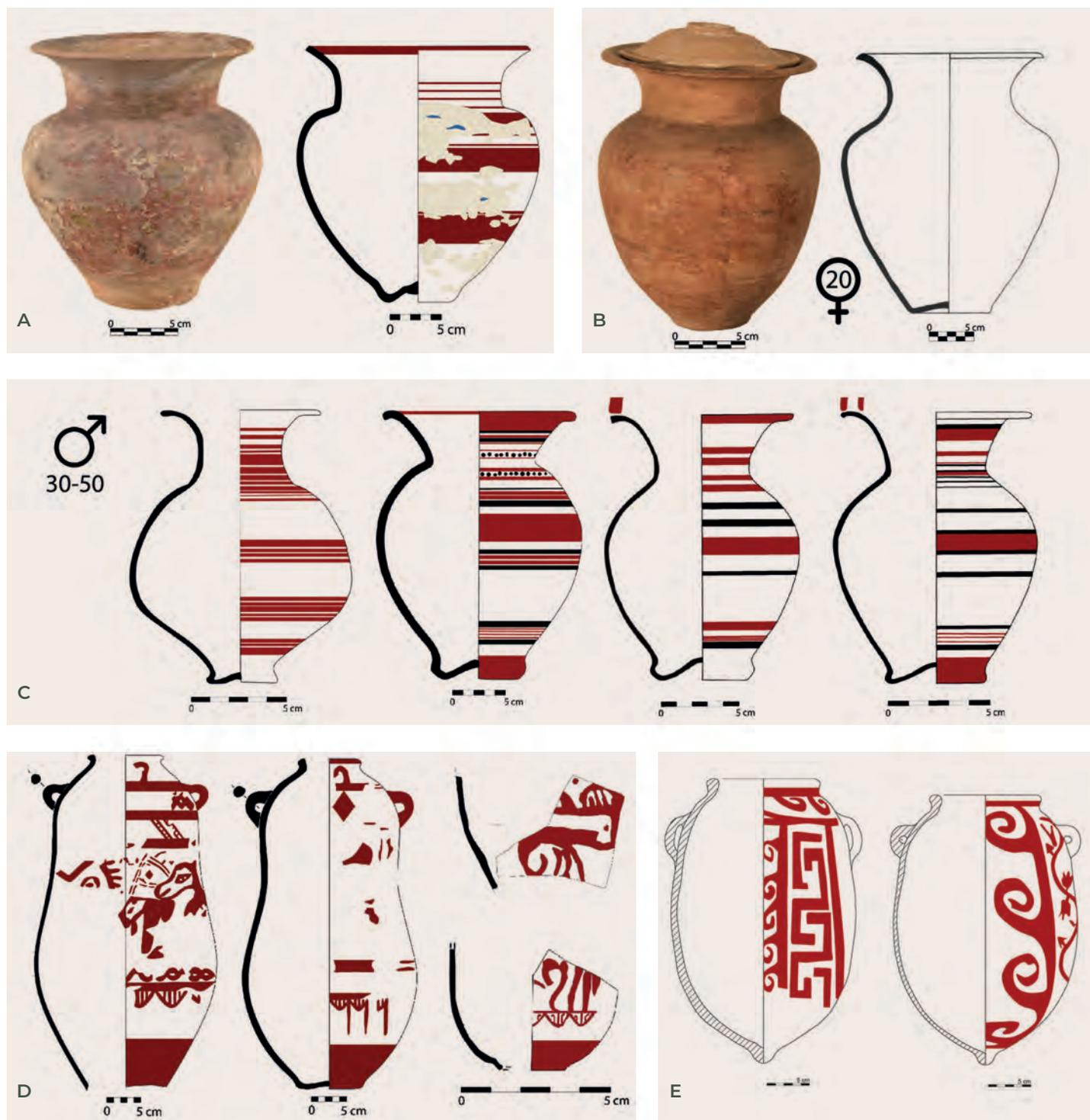


Fig. 3. Urnas y ánforas repintadas de A. Sepultura 20 de Tutugi (a partir de Pereira *et al.*, 2004: 93-94), B. Tumba 11 de Tutugi (a partir de Pereira *et al.*, 2004), C. Tumba 11/145 de Castellones de Céal (a partir de Chapa *et al.*, 1991: 339, fig. 4), D. Sepultura 34 de Tutugi (a partir de Pereira *et al.*, 2004: 118), E. Sepultura 183 de Baza (Adroher *et al.*, 2022: 368, fig. 6).

fecha a mediados del siglo V a.n.e., presenta un conjunto de cerámica ibérica y una copa tipo Cástulo. Entre las urnas de cuello exvasado (también cuatro), una presenta un repintado con restos de pigmento azul (Moreno, 2023: 184) (Fig. 3: A). Por su parte, para la sepultura 11, posiblemente

asociada a una mujer joven (Pereira *et al.*, 2004:86) y reutilizada también como depósito o santuario al aire libre, contamos con un registro parcial debido a su expolio. No obstante, entre sus elementos de ajuar se conserva una urna de cuello exvasado repintada (Fig. 3: B) y una cratera

ática con escena de heroización. Finalmente, en la tumba 11/145 de Castellones de Ceal (Chapa *et al.*, 1991; Chapa *et al.*, 1998), que marca la refundación del poblado en el Ibérico Pleno, se incorporan también cuatro vasos de borde exvasado, uno de los cuales sirvió de urna cineraria de un individuo masculino. Los cuatro recipientes recibieron un repintado sobre un fondo de yeso (Fig. 3: C) y fueron acompañados, entre otros elementos, por una copa tipo Cástulo (Moreno, 2023: 181).

El segundo tipo cerámico con repintado se asocia a las ánforas de tradición orientalizante de la sepultura 34 de *Tutugi* y 183 de Baza. En el primer caso, sobre una capa de yeso (Rodríguez-Ariza, 2014: 124, fig. 133) se han constatado programas zoomorfos, con animales sin identificación debido al deficiente estado de conservación. Estos temas se complementan con símbolos geométricos, como sogueados o escaleriformes, así como un símbolo compuesto definido por una serie de triángulos sedentes rellenos de líneas verticales u ondas (Moreno, 2019: 318) (Fig. 3: D). Este símbolo podría ser considerado como una abstracción de las palmetas orientalizantes vinculadas a la divinidad (Pereira, 1987: 125; Moreno, 2019: 318). Si bien carecemos de datos sobre el género de la sepultura, el

depósito de una cratera con una escena de iniciación femenina podría adscribir esta variante tipológica del repintado, en este caso, a esta franja de edad (Moreno, 2023: 191).

Por su parte, la tumba 183 de Baza, recientemente excavada, se caracteriza por el enterramiento continuado de inhumaciones infantiles. Tomadas de la primera fase de uso de esta estructura y reutilizadas (sus bordes) como cubierta de dos inhumaciones, se documentaron dos ánforas asociadas formalmente a las depositadas en la sepultura 155. Repintadas sobre una capa de yeso con motivos vegetales, roleos y grecas (Caballero *et al.*, 2013: 122-123, fig.5; Adroher *et al.*, 2022: 368, fig.6) (Fig. 3: E), tanto los motivos empleados como la paleta de color, con una monocromía en rojo, muestran la contraposición con la policromía de la dama. La ausencia de datos del enterramiento inicial no permite establecer otras consideraciones, más allá que de nuevo es una tumba especial, con una intencionalidad manifiesta de convertir los recipientes cerámicos allí depositados en objetos singulares, de ahí su reutilización dotando de genealogía a los pequeños allí inhumados.

### LA ESTÉTICA DEL PODER EN LA CUENCA DEL GUADIANA MENOR

La revisión de las tumbas fundacionales de las necrópolis del Guadiana Menor muestra el papel de los repintados en los discursos ideológicos de los paisajes funerarios. Así, el repintado y, por consiguiente, la sacralización del vaso tipo Toya asociado a la mujer del hipogeo funerario de Hornos de Peal, en el siglo VI a.n.e., se convirtió en modelo y pauta para las sepulturas de este ámbito territorial desde la segunda mitad del siglo V a.n.e., sustituyendo la urna anterior por las urnas de cuello exvasado o las ánforas odriformes, ambas de reminiscencia orientalizante. La intencionalidad manifiesta de convertir determinados vasos cerámicos en objetos singulares, dotándolos de genealogía, nos lleva a asemejarlos al papel que Arturo Ruiz concede a las formas de memoria en las sociedades iberas del sur. En un reciente trabajo subrayaba la dimensión de la tradición como categoría de análisis, asociándolo a estilos arquitectónicos y conjuntos materiales que, vinculados a tiempos más o menos remotos (los denominados *keimelia*), o empleando la reminiscencia estilística (incluida bajo la categoría de *anastasis*), tendrían como fin legitimar el presente en el pasado (Ruiz Rodríguez, 2020). A ello remitiría, a nuestro parecer, la transformación a través del repintado de estos recipientes cerámicos, que pasan de ser objetos económicos a convertirse en objetos de prestigio, destinados a subrayar la antigüedad y el rango del linaje y, como portadores de memoria, los convierte en garantes de la estructura social. La clientela no tiene acceso a este tipo de metamorfosis en los recipientes funerarios, pero la sacralización del objeto se comprende como una fórmula que muestra el éxito del linaje. La imagen representada discurre entre los símbolos y los temas asociados a la divinidad, considerados no solo elementos de protección ante la muerte sino también imagen de la intermediación divina en la preeminencia social de la élite, y aquellos otros que reafirman y refuerzan la riqueza y el poder del linaje, en este caso representado por los signos iconográficos vinculados a la vestimenta aristocrática femenina.

Otra cuestión simbólica a destacar, que podría estar vinculada a los mecanismos de reproducción, acumulación y transmisión del patrimonio, se asocia al significado del número 4 en los ajuares de estas tumbas fundacionales: 4 son las urnas, las tapaderas, las ánforas, los platos y las panoplias de la Dama de Baza, cuatro las urnas de las tumbas 11/145 de Castellones de Ceal y 20 de *Tutugi*, y 4 las ánforas de la sepultura 34 de esta última necrópolis. Todas presentan el mismo número de recipientes simbólicos, una cuestión sugerente que debemos indagar en futuros trabajos.

Por otra parte, somos conscientes de la dificultad para identificar marcadores de género si no tenemos análisis osteológicos. Lamentablemente no se tienen para todas las tumbas que aquí se han analizado. Sabemos que las urnas repintadas de Hornos de Peal y de la tumba 155 se asocian a una mujer. Pero, al mismo tiempo, en Castellones de Ceal estamos ante los restos de un varón adulto, de unos 50 años. Una tumba que no contiene armas y con elementos de adorno y vestido que lo relacionan con un personaje de alto rango social, interpretado como un individuo de reconocida autoridad religiosa (Chapa y Madrigal, 1997: 196).

Lo que sí queda manifiesto, tras lo expuesto, es que las mujeres se incorporan en las estrategias de legitimación y cohesión social, con la representación pública de su rol y de las prácticas que ejercieron en el contexto social. Esto reclama fijar la atención en un modelo social más inclusivo donde ellas tuvieron un papel más relevante en las estructuras de poder del que se les ha atribuido hasta el momento.

### Bibliografía

- ADROHER, Andrés M.<sup>ª</sup>; CABALLERO, Alejandro; RAMÍREZ, Manuel; SALVADOR, Juan Antonio (2022): "Reexcavando una necrópolis clásica: el cerro del Santuario de Baza (Granada)", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (Eds.): *El reflejo del poder en la muerte: La cámara sepulcral de Toya*, UJA Editorial, Jaén: 351-377.
- CABALLERO, Alejandro; ADROHER, Andrés M.<sup>ª</sup>; RAMÍREZ, Manuel; SALVADOR, Juan Antonio; SÁNCHEZ QUIRANTE, Lorenzo (2013): "Nueva tumba, de inhumación infantil, en la necrópolis ibérica de Cerro del Santuario (Baza, Granada): Resultados Preliminares", *Bastetania*, 1: 115-131.
- CHAPA, Teresa (2022): "Iconografía y prácticas funerarias en el Guadiana Menor (Jaén)", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (Eds.): *El reflejo del poder en la muerte: La cámara sepulcral de Toya*, UJA Editorial, Jaén: 299-321.
- CHAPA, Teresa; PEREIRA, Juan; MADRIGAL, Antonio; LÓPEZ, M.<sup>ª</sup> Teresa, (1991): "La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria* 48: 333-348.
- CHAPA, Teresa; MADRIGAL, Antonio (1997): "El sacerdocio en época ibérica", *SPAL* 6: 187-203.
- CHAPA, Teresa; PEREIRA, Juan; MADRIGAL, Antonio; MAYORAL, Victorino (1998): *La necrópolis ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)*, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía-Universidad de Jaén, Sevilla.

- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (coord.) (2007): *El Hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Universidad de Sevilla, Sevilla.
- MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2019): *Decoración vascular y significación social en los territorios íberos. Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica a torno del Alto Guadalquivir (siglos VI a.N.E. - I d.N.E.)*, tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2023): "Estética e identidad: vasos de prestigio iberos en las tumbas fundacionales del Guadiana Menor (segunda mitad del siglo V a.n.e.)", *Complutum* 34(1): 177-196.
- PEREIRA, Juan (1987): *La cerámica pintada a torno en Andalucía entre los siglos VI y III a.C. Cuenca del Guadalquivir*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- PEREIRA, Juan; CHAPA, Teresa; MADRIGAL, Antonio (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Subdirección General de Museos Estatales del Ministerio de Cultura, Madrid.
- PEREIRA, Juan; RÍSQUEZ, Carmen (2006): "Las manifestaciones cerámicas en el Ibérico Antiguo en Andalucía oriental (El Alto Guadalquivir)", en Carme Belarte y Joan Sanmartí (Eds.): *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa Mediterrani occidental, Homenatge a Miquel Cura, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 2004)*, Arqueomediterrània, 9: 25-41.
- PRESEDO, Francisco (1982): *La necrópolis de Baza*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RÍSQUEZ, Carmen (2015): "La arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía", *Menga* 6: 61-91.
- RÍSQUEZ, Carmen; GARCÍA LUQUE, Antonia; HORNOS, Francisca. (2010): "Mujeres y mundo funerario en las necrópolis ibéricas", en Teresa Chapa e Isabel Izquierdo (coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura, Madrid: 259-277.
- RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen; HERRANZ, Ana B. (2022): "Objetos de vestir y adornos personales en la construcción de identidades femeninas. De los orígenes a la consolidación del modelo aristocrático ibérico en el Alto Guadalquivir", en Raimon Graells, Alberto J. Lorrio y Pablo Camacho (Eds.): *Problemas de cultura material. Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral Mediterráneo-Atlántico de la península Ibérica durante la Edad del Hierro (SS. X-V A.C.)*, Universidad de Alicante: 157-172.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M.<sup>a</sup> Oliva (2014): *La necrópolis ibérica de Tútugi (2000-2012)*, Textos CAAI 6, Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2020): "Keimelia, anastasis y otras formas de memoria en la cultura de los iberos del sur", en José Miguel Noguera, Isabel López y Luis Baena (Eds.): *Satyrica signa: estudios de arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva*, Comares, Granada: 143-154.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; HORNOS, Francisca (1992): "Las necrópolis ibéricas en la alta Andalucía", en Juan Blánquez y Víctor Antona (coords.), *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis, Madrid, 1991 Serie Varia, 1*, Universidad Autónoma de Madrid – Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid: 397-430.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2022): "La secuencia genealógica de los linajes iberos a través de los paisajes de la muerte: de Baza a Cástulo", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (Eds.): *El reflejo del poder en la muerte: La cámara sepulcral de Toya*, UJA Editorial, Jaén: 41-93.
- TRANCHO, Gonzalo Javier; ROBLEDO, Beatriz (2010): "La Dama de Baza análisis paleoantropológico de una cremación ibérica", en Teresa Chapa e Isabel Izquierdo (coords.), *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura, Madrid: 119-136.
- URIARTE, Antonio; PEREIRA, Juan; CHAPA, Teresa; MADRIGAL, Antonio; MAYORAL, Victorino (2004): "Catálogo de sepulturas y materiales", en Juan Pereira, Teresa Chapa, Antonio Madrigal, Antonio Uriarte y Victorino Mayoral (Eds.): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*, Subdirección General de Museos Estatales del Ministerio de Cultura, Madrid: 69-166.



# DECORACIONES VASCULARES FIGURADAS IBÉRICAS EN EL TOSSAL DE MANISES (ALICANTE) A FINALES DEL SIGLO III A.C.

ANTONIO GUILABERT MAS, MANUEL OLCINA DOMÉNECH Y EVA TENDERO PORRAS  
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE, MARQ

HACE YA MEDIO SIGLO SE PUBLICÓ ÍNTEGRAMENTE LA TESIS DOCTORAL de Solveig Nordström (1973), que dedicaba parte de sus páginas a las cerámicas ibéricas del yacimiento (Fig. 1a), suponiendo el último eslabón de una cadena de trabajos que venía incidiendo en el papel del factor colonial en la explicación del poblamiento protohistórico de este punto costero contestano (Nordström, 1973: 65). Frente a ellos, en la misma época, se postulaba una visión indigenista de la Protohistoria alicantina en la que el componente local se erigía como única vía interpretativa, que se consolidó definitivamente cuando Enrique Llobregat, en el inicio de su tesis doctoral, señalaba que en lo «*contestano, (...) nada exterior cabía en él*» (Llobregat, 1972: 7). Con esta publicación, se imponía definitivamente una forma de mirar e interpretar el pasado prerromano del área levantina que alcanzó el estatus de paradigma incontestable, dominando la investigación alicantina hasta los albores del siglo XXI.

241

La negación de las interpretaciones de la autora sueca no implicó, sin embargo, el rechazo total a su trabajo. Su base empírica, el estudio de las producciones cerámicas ibéricas decoradas básicamente alicantinas, se adecuaba a la perfección tanto al esquema cronológico como al ámbito geográfico, *grosso modo*, de la *Contestania* definida por E. Llobregat, y como tal fue usado como sostén de sus propios análisis (Llobregat, 1972: 178 y ss.). Ambos convinieron en asociar al llamado entonces estilo Elche-Archena (Llobregat, 1972: 188; Nordström, 1973: 64-65) buena parte de las producciones decoradas del yacimiento. No obstante, no todo fueron coincidencias.

E. Llobregat (1972: 188) ampliaba las decoraciones presentes en el Tossal de Manises a un «*tercer estilo decorativo*», «*tosco*» y de «*mala traza*», posterior a los dos estilos clásicos mencionados en su trabajo (narrativo y simbólico). El fragmento más representativo de este “tercer estilo” resultó corresponder, empero, a un ejemplar de *lágynos* al que perteneció otro fragmento erróneamente atribuido al Castillo del Río (Aspe) –pero procedente del Tossal de Manises (Verdú y Olcina, 2012)– y que fue señalado explícitamente, y equivocadamente,



Fig. 1A. El Tossal de Manises (La Albufereta, Alicante). Localización y planimetría.

242

como como propio del estilo Oliva-Llíria tanto por E. Llobregat (1972: 185) como por S. Nordström (1973: 163-166, lám. 13, n.º 1 y 2 y 22, n.º 3), quien sí identificaba la presencia del «estilo de Liria» en el yacimiento (Nordström, 1973: 163-166), como acabaron confirmando tanto los hallazgos descontextualizados (Olcina, 2007) como estratificados (Olcina, 2005; Olcina et al., 2010, 2017 y 2020; Guilabert et al., 2021).

Los datos obtenidos por la investigación durante las tres últimas décadas han permitido la relectura íntegra de la secuencia del yacimiento y su profunda reinterpretación. Esta no solo ha posibilitado reformular el papel histórico del enclave a través del tiempo (véase una síntesis reciente en Olcina et al., 2020), sino que a su vez ha permitido secuenciar y contextualizar la aparición de distintos estilos decorativos vasculares ibéricos en el enclave (Guilabert et

al., 2021), vinculándose su presencia a diferentes episodios diacrónicos cuyos marcos explicativos varían notablemente de un caso a otro.

En este trabajo nos centraremos en el más antiguo de ellos, agrupado por su sincronía y su posición estratigráfica (Fig. 1B), correspondiente estilísticamente a lo que la tradición académica ha denominado como grupo o estilo edetano, narrativo u Oliva-Llíria. Somos conscientes de la superación actual del concepto de estilo/grupo manejado por la bibliografía tradicional, pero también de la ausencia de consenso en una nomenclatura alternativa (Pérez, 2014: 184), asumiendo de entrada la existencia de diferencias notables entre los conjuntos asignados a distintos *oppida* ibéricos y sus zonas de influencia (Pérez y Mata, 1998: 243; Guérin, 2003: 340; Fuentes, 2006: 71), pese a compartir un mismo código estilístico, y su transcendencia a una

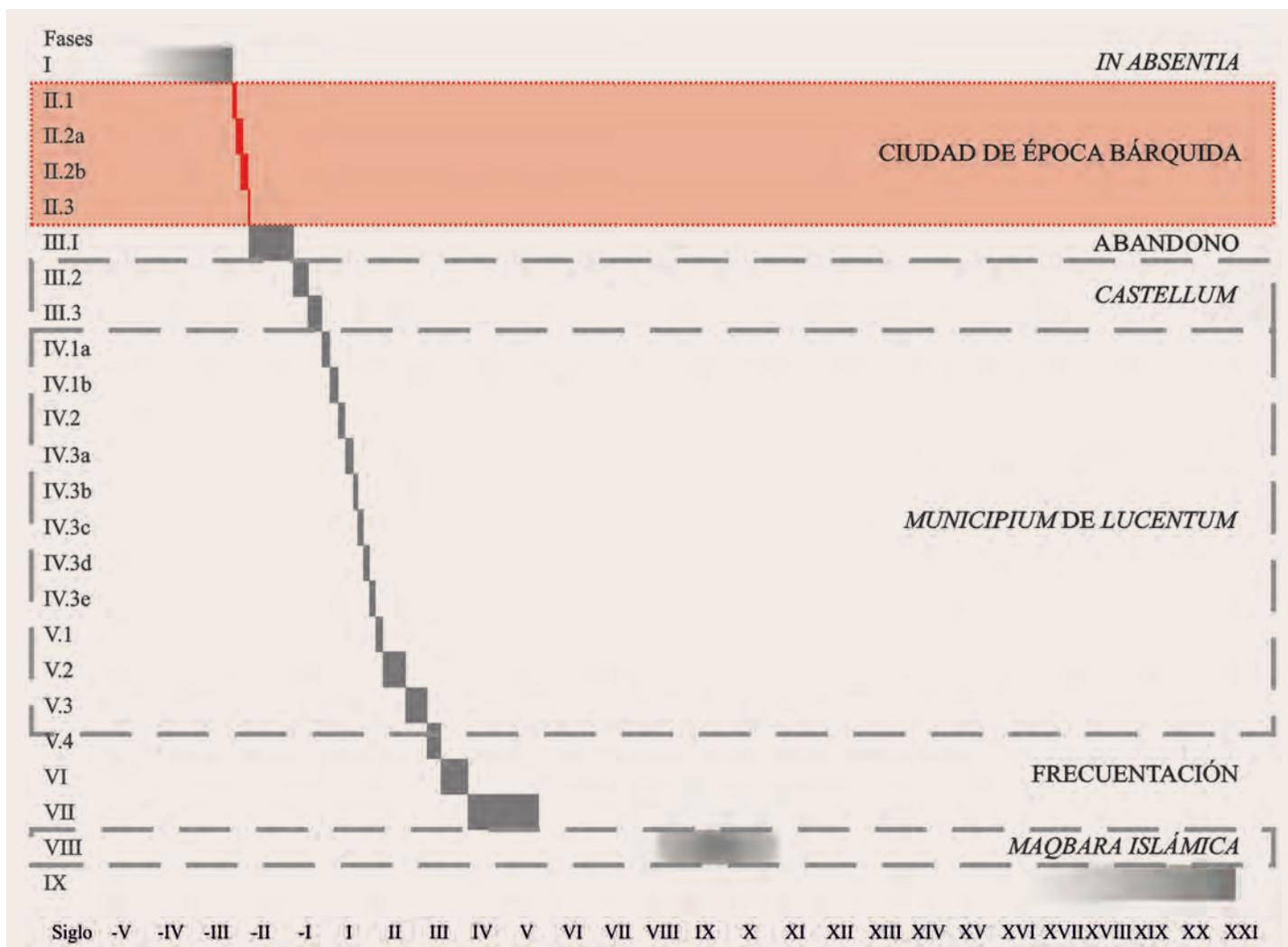
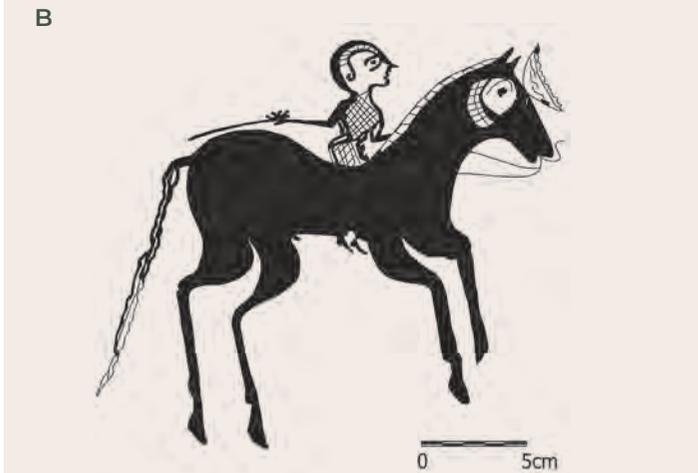
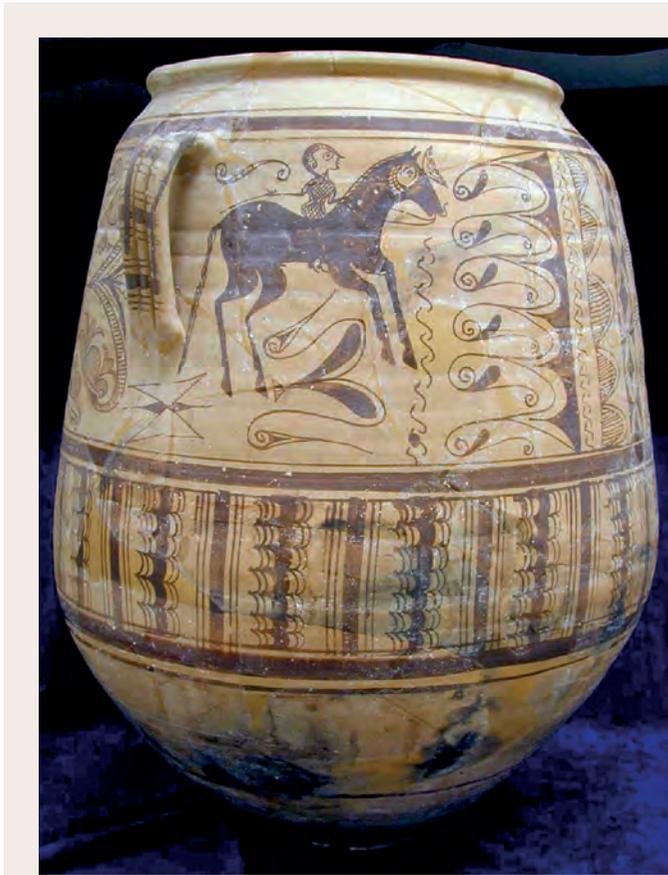


Fig. 1B. Secuencia estratigráfica del yacimiento, donde aparece resaltada la fase analizada.

sola ciudad o *regio* (Aranegui, 1997: 51; Grau, 2005: 116-117). En este sentido, el Tossal de Manises puede aportar información relevante sobre dos aspectos concretos de su estudio: su cronología y su contexto histórico.

Dos son los momentos destacados que enmarcan la aparición de este tipo de decoraciones vasculares en el primer proyecto urbano detectado sobre el yacimiento, en un período situado en el último tercio/cuarto del siglo III a.C. En su arranque, entre los materiales recuperados destaca el fragmento de un pequeño *kálathos* (Fig. 2A) con decoración vegetal compleja (Olcina, 2005: 162, n. 38; Olcina *et al.*, 2010: 242; Guilabert *et al.*, 2021: 184, fig. 3b), adscribible al estilo I del grupo edetano (Pérez y Mata, 1998: 232 y ss.). Los contextos de este inicio de secuencia vienen determinados por la presencia de los tipos L. 23, 26, 28ab, 34a y 42Bb del Grupo de las Pequeñas Estampillas –que alcanzará los años finales de la tercera centuria a.C. (Ferrandes, 2008: 368-370)–, a los que se suman ejemplares

de los tipos de barniz negro napolitano L. 27ab, 28ab, 34b, 36 y 45 –los tres últimos originarios de su fase productiva antigua (Principal y Ribera, 2013: 113 y ss.)– y las formas de barniz negro ebusitano HX-1/53 y HX-1/54 –de tercer cuarto del siglo III a.C. (Ramon, 2012a: 586 y 596 y 2012b: 232 y n. 50)–. En cuanto a los contenedores se identifican ánforas ebusitanas T-8.1.3.1 –de segunda mitad del siglo III a.C. (Ramon, 1997: 49 y 2012b: 238)– y púnicas centro-mediterráneas de las formas T-5.2.3.1, T-5.2.3.2 y T-7.1.1.2 –producidas ya en el ecuador de la de la tercera centuria a.C. (Bechtold, 2015: 10-11, tab. 1)–. Por todo ello defendemos la datación del arranque de la secuencia estratigráfica del yacimiento dentro de la segunda mitad del siglo III a.C., en un momento anterior al estallido de la Segunda Guerra Púnica, subordinando el origen de la fase al inicio de la presencia de las producciones de fase antigua de los barnices negros de la bahía de Nápoles, fechada por convención *ca.* 225 a.C. (Morel, 1998: 247).



Al final de esta primera fase urbana asistimos a la fosilización súbita y masiva del repertorio cerámico en uso, resultado de una *oppugnatio*. El material ibérico en esta fase es abundantísimo, concentrándose significativamente en la «Casa del Incendio» –sin duda un edificio singular–, y eclosionando sobremana las decoraciones vegetales complejas y las figurativas con la introducción plena del Estilo II edetano (Pérez, 1997: 154-156; Pérez y Mata, 1998: 232-233), que decora *píthoi*, *kálathoi*, *lebétes*, *phiálai*, *ólpai* y *oinokhóai*; un repertorio formal casi idéntico al presente en La Serreta (Fuentes, 2006: 32-33), Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995: 443-446) o Cartagena (Martín, 1998). Entre los ejemplares recuperados destaca un gran *píthos* con un jinete (Fig. 2B), grandes contenedores con representaciones geométricas y vegetales (Fig. 3A) y recipientes de tamaño más reducido (Fig. 3B), identificándose a su vez los platos de peces (Fig. 3C).

Entre las importaciones que acompañan a estas piezas destacan las campanienses A, que ahora adquirirán el protagonismo principal entre las vajillas de mesa, atestiguándose ejemplares de las formas L. 23, 27ab, 27c, 28ab, 33a, 33b, 36, 42Bc, 45, L. 49A y M. 68bc y F1311, a las que hay que sumar una lucerna helenística de barniz negro de la forma Ricci D. Por lo que respecta al repertorio anfórico, en la serie ebusitana aparecerán las primeras T-8.1.3.2 –surgiendo el tipo en la última década del siglo III a.C. (Ramon, 1998: 169-171; Olcina et al., 2017: 305-307)–, incrementándose notablemente la presencia de las ánforas grecoitalicas MGS VI (vid. Olcina et al., 2017: 314-315).

En el Tossal de Manises, la aparición de este tipo de decoraciones se concentra abrumadoramente en el final de la primera etapa urbana del yacimiento, un evento señalado en origen ca. 200 a.C. (Olcina, 2005: 162 y Olcina et al., 2010: 240), pudiendo precisarse con posterioridad hacia el 209 a.C., en el marco de la conquista romana de las posesiones bárquidas del sureste peninsular y de la captura de *Qrthdšt* (Olcina et al. 2017: 312 y ss., 2020: 76-84). A nivel cronológico sus implicaciones son notables, pues marcan una fecha que también ha sido señalada para el abandono precipitado de La Serreta (Olcina et al., 1998: 44 y 2000: 139), al que debemos añadir el caso de Cartagena.

Recientemente, Miguel Pérez (2014: 432) ha apuntado una cronología prebárquida para este tipo de decoraciones aparecidas en *Qrthdšt*, pero esta afirmación es insostenible

Fig. 2. A. *Kálathos* decorado aparecido en los niveles fundacionales de la primera ciudad documentada en el cerro. B. *píthos* con decoración figurada localizado en la fase de destrucción de la ciudad de época bárquida.

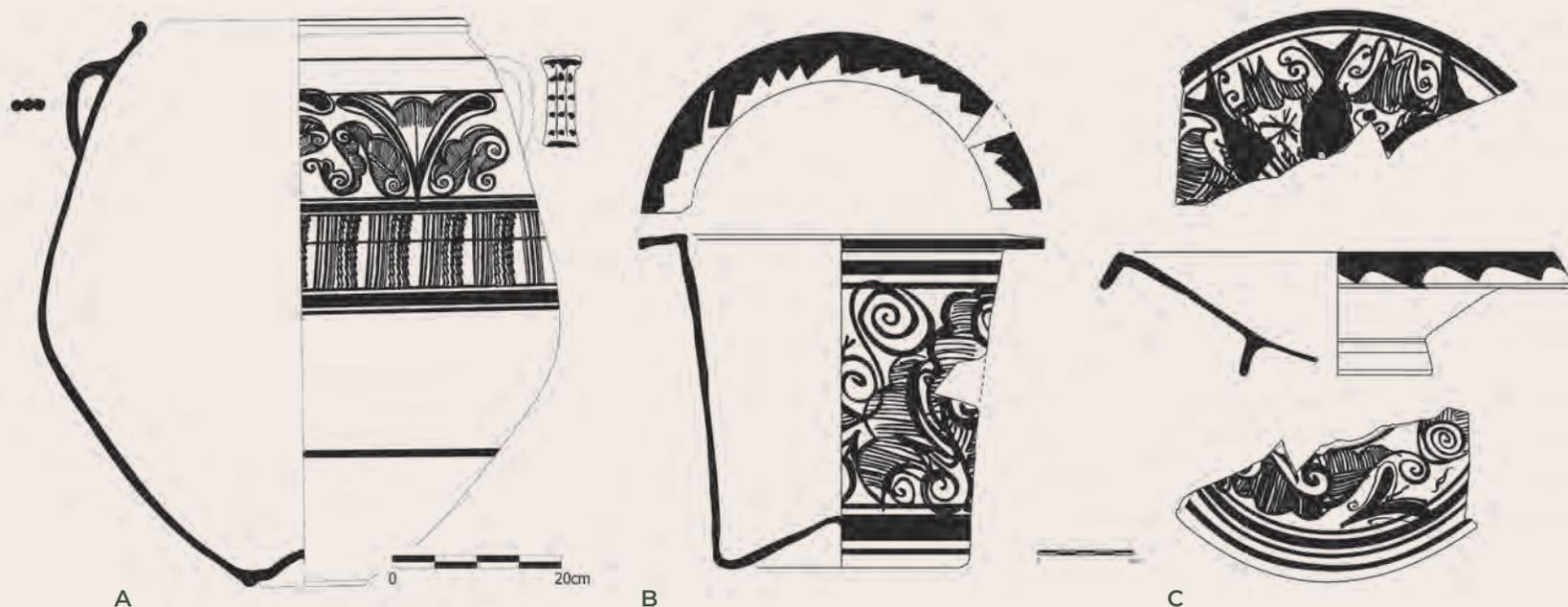


Fig. 3. Ejemplares recuperados en los contextos de destrucción de la primera ciudad documentada sobre el yacimiento, de época bárquida.

por dos motivos. En primer lugar, porque, aunque Carmen Marín (1998: 251 y 296) señalara la posible existencia de una fase ibérica previa a la muralla púnica de La Milagrosa, jamás vinculó la aparición de estos ejemplares a esa fase estratigráfica (Marín, 1998: 246, 248 y 289). Es más, a lo largo de su extenso artículo la autora detalla los contextos de aparición de las cerámicas decoradas ibéricas, para los que defiende reiteradamente unas cronologías comprendidas entre finales del siglo III y comienzos del II a.C. Estas cerámicas ibéricas decoradas aparecen sistemáticamente vinculadas a formas de la campaniense A antigua –tipos L. 31, 33a, 33b, 34, 36, 49 y M. 68 (Marín, 1998: 255, 257-259, 262, 268, 272, 274, 276, 277, 283, 285, 291 y 292)–, cuando no a las de fase media –L. 6 y 55– o producciones campanienses etruscas y calenas del siglo II a.C. (Marín, 1998: 260, 261, 264, 266, 268, 271, 291 y 294). En segundo lugar, porque este presunto horizonte prebárquida de La Milagrosa ha sido descartado (Ramallo y Martín, 2015: 145), señalándose la asociación de los tipos antiguos de campaniense A L. 31a, 36 y 49B a los contextos de fundación de la cerca para incorporarse, al final de la fase bárquida de la ciudad, los tipos L. 25, 27c, 33a, 33b, 34, 45 y M. 68, junto con las calenas antiguas (Ruiz, 2008; Ramallo y Martín, 2015: 160) –que son los que C. Marín señala como indicadores cronológicos de sus contextos–, no mencionándose decoraciones figuradas ibéricas, que sí aparecen en otros contextos de destrucción de Cartagena como el de C/ Serreta (Martín y Roldán, 1991: 23).

Con ello, podemos concluir que las decoraciones recuperadas en el yacimiento de La Milagrosa se datan, como muy pronto, en la fase de destrucción de la muralla bárquida, como señalara explícitamente para los *kàlathoi* C. Marín (1998: 257), siendo consecuentemente coetáneas a la obliteración de las piezas del Tossal de Manises y La Serreta. A ellas debemos añadir, para la misma área geográfica y en las mismas fechas, la amortización de las decoraciones fitomorfas y zoomorfa de La Escuera (Sala, 1995: 221 y ss.) y los conjuntos de las tumbas aisladas “del guerrero” de La Albufereta, Hacienda Botella y La Escuera (Rosser y Fuentes, 2007: 48-49; Sala y Verdú, 2014: 26-30; Olcina *et al.*, 2020: 87-89), evidenciando que para entonces quedaron establecidos los horizontes de importaciones que caracterizan los contextos finales más septentrionales del Castellet de Bernabé (Guérin, 2003: 197-198), el Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: 149 y ss., cuadro 5 y 222) o Sant Miquel de Lliria (Bonet, 1995: 386-389; Mata y Bonet 1998: 56), datados por sus investigadores con posterioridad al horizonte histórico que referimos (Guérin, 2003: 10; Bonet y Mata, 2002: 222; Bonet, 1995: 518-520 y 528; Bonet y Mata, 1998: 56 y 59).

Sin abandonar Cartagena, el Tossal de Manises comparte con esta una segunda característica que la distingue del resto de los yacimientos mencionados: una profunda impronta cartaginesa para este horizonte histórico que lo aleja de la imagen de los *oppida* ibéricos al uso, constituyendo un hápax en la *Contestania* ibérica por su materialidad. Ello nunca ha supuesto impedimento

para reconocer una fuerte huella ibérica en los restos del yacimiento, que señalan una potente coexistencia de elementos autóctonos y alóctonos durante esta fase urbana (Olcina 2005: 165; Olcina *et al.*, 2010: 247, 2017: 316-317 y 2020: 72), quizá reflejo directo de las alianzas propiciadas por la dinastía cartaginesa en *Iberia* (Polibio, *Hist.*, II, 36; Diodoro, *Bib. Hist.*, XXV, 11 y 12; Livio, *Ab Urbe Cond.*, XXI, 2 y XXIV, 41; Silio, *Pun.*, III, 97; Apiano, *Iber.*, 6), o quizá no.

Aun reconociendo el carácter singular de este tipo de vasos, sin duda bienes de prestigio realizados por encargo y de clara raigambre ibérica (Aranegui, 2012: 271-272), conviene comenzar a trascender la opinión de que presentan una circulación restringida a las élites dirigentes y los centros rectores ibéricos, convirtiéndolos en un elemento distintivo de estas comunidades y sus territorios políticos. Y, simultáneamente, reflejo del poder colectivo de la aristocracia ibérica y de su autoconciencia de grupo (Bonet *et al.*, 2015: 268), explicando su presencia fuera de

sus espacios “naturales” como resultado del comercio (Grau, 2005: 118). Con ello se participa de una perspectiva esencialista y mecanicista que impregna los estudios sociales organizados sobre bases étnicas (Cruz, 2016: 169), obviando que el *ethos* antiguo constituye una forma diversa de articular y entender voluntades y/o identidades adaptables a circunstancias históricas cambiantes, al tener la capacidad de agrupar y definir diversas poblaciones que cohabitan en las que el vínculo étnico no es determinante frente al político y/o el territorial (Cruz, 2016: 170 y 174). Para el siglo III a.C. la comunidad cívica se había convertido en una potente fuente generadora de identidades colectivas, aunando la ciudadanía a grupos e individuos culturalmente diversos (Ferrer y Álvarez, 2009: 219-220), como parece testimoniar el yacimiento que analizamos.

Quizá por ello haya llegado el momento de abandonar la imagen de una *Contestania* esencialmente ibérica para repensar una *regio* multicultural.

## Bibliografía

- 246 ARANEGUI, Carmen (1997): “La decoración figurada en la cerámica de Lliria”, en Carmen Aranegui (ed.), *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas de Lliria (Valencia)*, Cátedra, Madrid: 49-116.
- ARANEGUI, Carmen (2012): *Los Iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Marcial Pons, Madrid.
- BECHTOLD, Bettina (2015): *Le produzioni di anfore puniche della Sicilia occidentale (VII-III/II sec. a.C.)*, Ghent University, Ghent.
- BONET, Helena (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- BONET, Helena; GRAU, Ignasi; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2015): “Estructura social y poder en las comunidades ibéricas de la franja central mediterránea”, en M.<sup>a</sup> Carme Belarte, Dominique García, Joan Sanmartí (Eds.): *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*, Universitat de Barcelona-ICAC, Barcelona: 251-272.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (1998): “Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia”, en: Joan Ramon, Joan Sanmartí, David Asensio, Jordi Principal (Eds.): *Les fàcies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Universitat de Barcelona, Barcelona: 49-72.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- CRUZ, Gonzalo (2016): “Etnias e identidades antiguas. Hacia el cambio del paradigma esencialista”, en Francisco J. González, Francisco J. Gómez, Antonio Luis Chávez (Eds.): *La letra y la carta. Descripción verbal y representación gráfica en los diseños terrestres grecolatinos*, Universidad de Alcalá-Universidad de Sevilla, Sevilla: 167-182.
- FERRANDES, Antonio (2008): “Produzioni ceramiche a Roma tra IV e III secolo a.C.: nuovi dati”, *Rei Cretariæ Romanæ Acta*, 40: 363-372.
- FERRER, Eduardo; ÁLVAREZ, Manuel (2009): “Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica”, en Fernando Wulff y Manuel Álvarez (Eds.): *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 205-235.
- FUENTES, M.<sup>a</sup> Mercedes (2006): “Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: 29-74.
- GRAU, Ignasi (2005): “Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia”, *Complutum*, 16.1: 105-123.
- GUÉRIN, Pierre (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte Ibérico Pleno edetano*, Diputació Provincial de València, València.
- GUILABERT, Antonio; OLCINA, Manuel; TENDERO, Eva (2021): “La cerámica figurada ibérica en el Tossal de Manises-Lucentum (Alicante): secuencia y contexto”, en Trinidad Tortosa y Antonio M. Poveda (Eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d. C.). Homenaje a Ricardo Olmos*, IAM, Mérida: 173-212.
- LLOBREGAT, Enrique (1972): *Contestania Ibérica*, IEA, Alicante.
- MARÍN, Carmen (1998): “La cerámica ibérica pintada de la muralla púnica de Cartagena”, *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 245-298.
- MARTÍN, Manuel; ROLDÁN, Blanca (1991): “Púnicos en Cartagena”, *Revista de Arqueología*, 124: 18-24.

- MOREL, Jean-Paul (1998): "Les importations de céramiques du III<sup>e</sup> siècle et de la première moitié du II<sup>e</sup> siècle: quelques remarques à propos de l'Ibérie", en Joan Ramon, Joan Sanmartí, David Asensio, Jordi Principal (Eds.): *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Universitat de Barcelona, Barcelona: 243-249.
- NORDSTRÖM, Solveig (1973): *La céramique peinte ibérique de la Province d'Alicante*, Almqvist & Wiksell, Estocolmo.
- OLCINA, Manuel (2005): "La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta", en Lorenzo Abad, Feliciano Sala, Ignasi Grau (Eds.): *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universidad de Alicante, Alicante: 147-177.
- OLCINA, Manuel (2007): "Jarro", en Rafael Azuar, Manuel Olcina, Jorge Soler (Eds.): *MARQ. Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, MARQ, Alicante: 75.
- OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva (2010): "Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)", en *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*, vol. 1, Diputación Provincial de Málaga, Málaga: 229-249.
- OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva (2017): "Una ciudad bárquida bajo Lucentum (Alicante). Excavaciones en el Tossal de Manises", en Fernando Prados, Feliciano Sala (Eds.): *El oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Universitat d'Alacant-CEFP-INAPH, Alicante: 285-328.
- OLCINA, Manuel; GUILABERT, Antonio; TENDERO, Eva (2020): *El Tossal de Manises-Lucentum, Entre los Barca y los Omeyas*, MARQ, Alicante.
- OLCINA, Manuel; GRAU, Ignasi; MOLTÓ, Sara (2000): "El Sector I de La Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 119-144.
- OLCINA, Manuel; GRAU, Ignasi; SALA, Feliciano, MOLTÓ, Sara; REIG, Cristina (1998): "Nuevas aportaciones a la evolución de la ciudad ibérica: el ejemplo de La Serreta", en Carmen Aranegui (coord.), *Los iberos, príncipes de Occidente*, Fundación "La Caixa", Barcelona: 35-46.
- PÉREZ, José (1997): "Decoraciones geométricas, vegetales y figuradas: tres grupos de motivos interrelacionados", en Carmen Aranegui (Ed.): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica. Las cerámicas decoradas de Llíria (Valencia)*, Cátedra, Madrid: 117-159.
- PÉREZ, José; MATA, Consuelo (1998): "Los motivos vegetales en la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València). Función y significado en los Estilos I y II", en Carmen Aranegui (coord.), *Los iberos, príncipes de Occidente*, Fundación "La Caixa", Barcelona: 231-243.
- PÉREZ, Miguel (2014): *Cerámicas ibéricas figuradas (siglos V-I aC). Iconografía e iconología*, Universidad de Alicante, Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/41124> (12/04/2023).
- PRINCIPAL, Jordi; RIBERA, Albert (2013): "El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro", en Albert Ribera (coord.), *Manual de cerámica romana: del mundo helenístico al Imperio*, MARM-CDL Madrid, Alcalá de Henares: 41-146.
- RAMALLO, Sebastián; MARTÍN, Manuel (2015): "Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica", en Juan Pedro Bellón, Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos, Carmen Rueda, Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Bæcula: arqueología de una batalla*, Universidad de Jaén, Jaén: 129-162.
- RAMON, Joan (1997): *FE-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, MAEF, Eivissa.
- RAMON, Joan (1998): "La facies cerámica de importación en Eivissa durante el siglo -III", en Joan Ramon, Joan Sanmartí, David Asensio, Jordi Principal (Eds.): *Les façies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III aC i la primera meitat del segle II aC*, Universitat de Barcelona, Barcelona: 157-174.
- RAMON, Joan (2012a): "La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)", en Darío Bernal y Albert Ribera (Eds.): *Cerámicas hispanorromanas, II. Producciones regionales*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 583-617.
- RAMON, Joan (2012b): "Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo occidente mediterráneo", en Bartolomé Mora y Gonzalo Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 223-258.
- ROSSER, Pablo; FUENTES, Carolina (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de Historia de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.
- RUIZ, Elena (2008): "La cerámica de barniz negro en el registro estratigráfico de *Carthago Nova*: de la fundación bárquida a la conquista romana", en José Uroz, José Miguel Noguera, Filippo Coarelli (Eds.): *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial*, Tabularium, Murcia: 669-686.
- SALA, Feliciano (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III aC.: una propuesta de evolución*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante.
- SALA, Feliciano; VERDÚ, Enric (2014): "Pebeteros en forma de cabeza femenina en la Contestania. Estado de la cuestión y perspectivas de estudio", en M.<sup>a</sup> Carmen Marín y Ana María Jiménez (coords.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana II: nuevas lecturas sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina*, Universidad de Sevilla, Sevilla: 19-34.
- VERDÚ, Enric, OLCINA, Manuel (2012): "Un fragmento de cerámica ibérica pintada del Tossal de Manises atribuido al Castillo del Río (Aspe)", *MARQ, Arqueología y Museos*, 5: 155-164.



# SIN CONTEXTO. NOTAS SOBRE TRES VASIJAS IBÉRICAS SINGULARES DEL MUSEO DE ALBACETE

RUBÍ SANZ GAMO

*INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETEÑOS*

COMO UNO DE LOS RESULTADOS DE LA “OPERACIÓN POZO MORO” llevada a cabo por la Brigada de Patrimonio de la Guardia Civil en el año 2003, ingresó en el Museo de Albacete un lote de piezas entre las que se encuentran dos jarras ibéricas, singulares en sus decoraciones. Aunque no se conoce su procedencia, es probable que ambas procedan de la provincia de Albacete, como la gran mayoría del lote arqueológico intervenido. Entre ese material requisado se encontraban fotografías de las “excavaciones” y de la colección reunida con una breve indicación en el dorso, la imagen que mostraban ambas piezas (n.º 82) las presentaba junto a platos y otras vasijas de tipos usuales en yacimientos ibéricos albacetenses, la fecha de “22-3-92” quizás sea la de referencia al día de la exhumación del lote expoliado.

249

Una de las jarras (Fig. 1) con n.º inv. 17.304 tiene una altura de 21,5 cm, 9-7,5 cm de diámetros en la boca, y en la base 9,5 cm. Está fabricada con una arcilla muy depurada, de tonalidad ocre-grisácea, en el interior se aprecian las huellas del torno, se halló en varios fragmentos y fue reintegrada por quien la extrajo de la tierra. Bajo su tenencia se realizó una excesiva limpieza que causó la pérdida de parte de la pintura, como se contempla en un informe emitido por el Dr. Joaquín Barrio con fecha de 28-2-2005<sup>1</sup>. El cuerpo es de tendencia cónica, la base es plana con un círculo central impreso, la boca trilobulada muestra el labio recto hacia afuera, y tiene un asa de sección circular cuyo desarrollo en vertical no sobrepasa el cuerpo de la vasija. En la superficie externa se aplicó un fino engobe blanco sobre el que pintaron en rojo motivos geométricos y vegetales, extendidos desde el borde interno (banda ancha muy perdida) hasta la base (banda). El cuello está ornado con dos bandas, de la superior un trazo grueso bordea la forma del pico vertedor, en forma de una omega invertida. La decoración del cuerpo está dividida en dos registros, en el superior grandes hojas o capullos cerrados de forma oval rematan tallos curvos que se cruzan describiendo

1. Archivo del Museo de Albacete.



Fig. 1. Jarra decorada con esvásticas (Museo de Albacete, fotografía F. Cebrián, Archivo del Museo de Albacete).

triángulos de lados curvos, rellenos mediante pequeñas pinceladas dispuestas de forma desordenada. En la mitad inferior del cuerpo sendas líneas gruesas enmarcan un friso de crestas de olas sobre otro con grandes esvásticas cruzadas. En el asa un pequeño trazo indica que estuvo pintada.

La segunda jarra (Fig. 2) con n.º inv. 17.30, tiene 29,5 cm de altura, 12-10,8 cm de diámetros en la boca, y 16 cm en la panza, la reconstrucción plana de la base no corresponde con el original. La arcilla, anaranjada, está muy depurada indicando –como en el caso anterior– el esmero intencionado en lograr una vasija de calidad. La forma es ovoide, con el cuello alto, boca trilobulada con labio redondeado, panza baja, y asa geminada. La pintura, de color rojo oscuro, recorre el labio mediante una línea, abraza el cuello a través de una serie de rombos, y en la unión con el cuerpo muestra una línea. La decoración del cuerpo tiene dos registros, en el superior fue pintada una gran palmeta de 10 pétalos siguiendo el eje vertical del

pico vertedor, de la parte superior parten sendas hojas lanceoladas, está apoyada sobre dos zarcillos simétricos, remates de sendos tallos desarrollados a ambos lados. El tallo derecho describe una línea quebrada de la que parte una hoja lanceolada, un zarcillo, y cinco pétalos de una palmeta vista de perfil; a la izquierda el tallo muestra un recorrido oblicuo del que parte una hoja lanceolada y un zarcillo sobre el que hay una palmeta de seis pétalos, representada de perfil al igual que la anterior. A ambos lados del asa dos líneas verticales configuran sendas metopas de desarrollo vertical y relleno interno, en un caso de líneas quebradas, en el otro con roleos. En la suave carena que marca la panza baja hay dos líneas paralelas con trazos verticales entre ambas, de la inferior parten crestas de olas. Más abajo dos líneas paralelas con serie de rombos superpuestos, finalmente otra línea inferior.

A esas dos jarras sumamos el tercio inferior de una urna con carena baja (Fig. 3) con n.º inv. 13.885 procedente de la necrópolis de El Toril (El Salobral, Albacete). Junto con otras



Fig. 2. Jarra decorada con palmetas (Museo de Albacete n.º inv. 17.308, fotografía B. Gamo y R. Sanz, Archivo del Museo de Albacete).

piezas –entre las que se encuentran dos crateras ibéricas de imitación de las de campana griegas–, fue entregada al Museo de Albacete en enero de 1990 por D. José Molina Jiménez, entonces alcalde-pedáneo, quien las recuperó tras el desfonde parcial de un terreno en el paraje “Haza de los muertos”. Fue dada a conocer por Juan J. Blánquez subrayando la presencia de los colores negro, rojo y verde aplicados sobre el estuco, la de dos posibles piernas en rojo, y el hallazgo, durante el proceso de excavación de la necrópolis, de un segundo ejemplar con estucado en la boca (Blánquez, 1991; Blánquez, 1995: 200).

La urna conserva una altura de 17,5 cm y un diámetro máximo de 18 cm. Está fabricada en una arcilla depurada, de color anaranjado, sus paredes son gruesas, la carena es baja y el pie está indicado, con fondo rehundido; en el interior se aprecian las huellas del torno, conserva restos de pequeños huesecillos calcinados, manchas de tierra, y una gran mancha de óxido de hierro. El exterior está pintado mediante bandas y dos líneas paralelas de las que penden

series de cuartos de círculo concéntricos, más abajo otra línea y restos de una banda. Sobre esa pintura recibió un estuco blanco parcialmente conservado, sobre el que se desarrollaron motivos decorativos muy perdidos. Se trata de zarcillos trazados mediante finas pinceladas negras que en parte descansan sobre una banda roja. Sobre dicha banda se desarrolla un registro que a modo de metopa tiene 7,7 cm de ancho, lo forman dos gruesas bandas verticales que enmarcaron un motivo prácticamente perdido, del que restan manchas de color carmín y de un pigmento verde.

Las bocas trilobuladas de las dos jarras tienen al enochoe como referencia tipológica, pero hay diferencias en el desarrollo del cuerpo: la forma del n.º 17.308, que recuerda al olpe griego, es común en contextos del siglo IV a.C. y posteriores (Mata y Bonet, 1992: 156, figura 10 n.º 10, subtipo 2.1.3.); para la n.º 17.305 no hemos hallado paralelo, la forma del cuerpo recuerda la de un alabastrón del siglo V a.C. de la necrópolis del Puig des Molins (Centro Iberia Graeca,

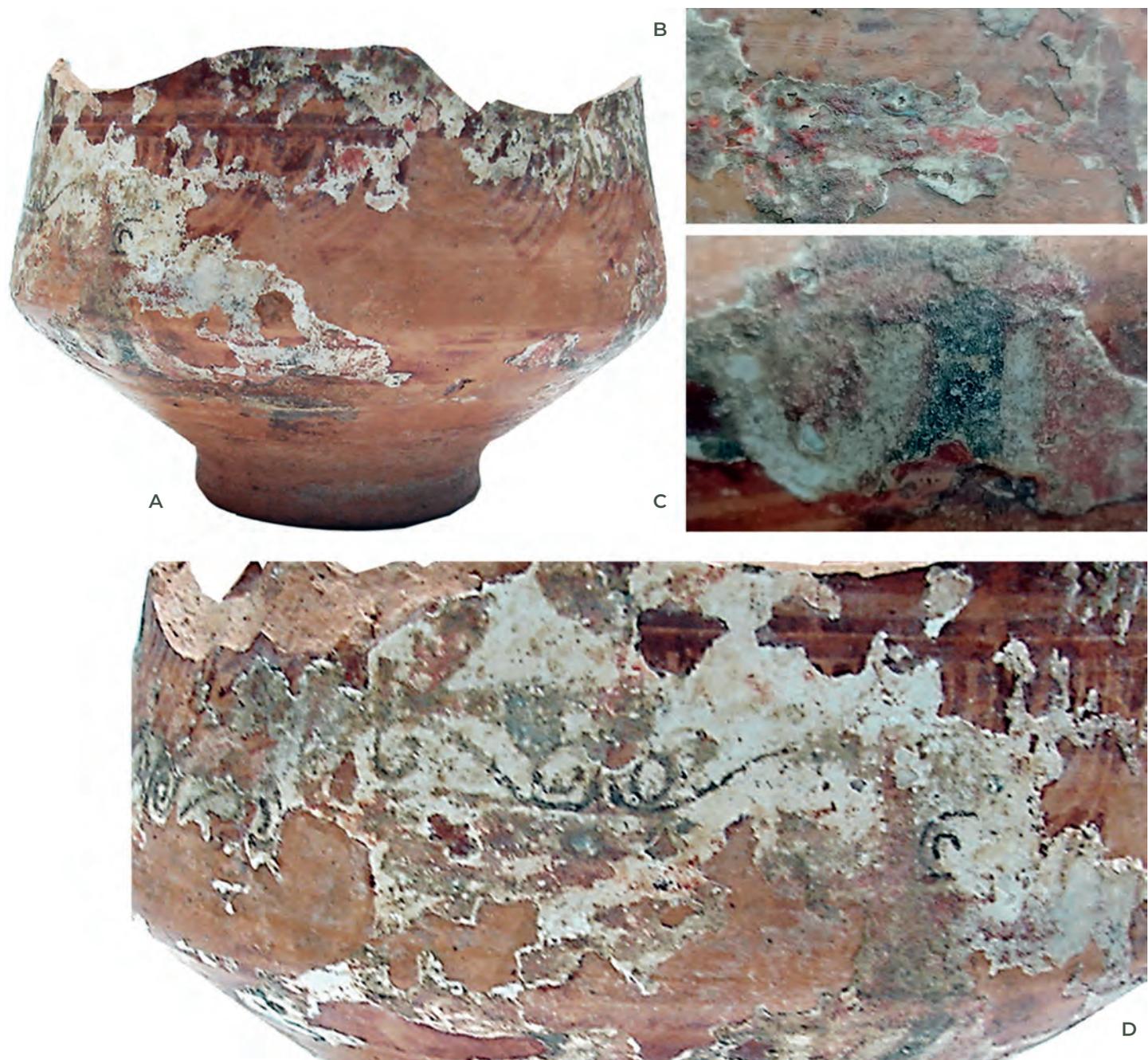


Fig. 3. Urna estucada, necrópolis de El Toril (El Salobral) (Museo de Albacete, fotografía R. Sanz, Archivo del Museo de Albacete).

n.º 7410), la de una botella de La Escuera (Mata y Bonet, 1992: 155), e incluso las jarras de boca redonda del Castil Terreño (Izama, Soria) del Museo Arqueológico Nacional. Nos encontramos con una forma poco usual o rara entre las producciones alfareras ibéricas del sureste de la Meseta.

Las decoraciones están inspiradas en modelos helenos. La esvástica, que ocupa grandes superficies en algunos recipientes del periodo arcaico (ejemplos en el Museo Arqueológico Nacional de Atenas), pasó a tener una importancia secundaria en época clásica. A propósito del estudio sobre una vasija procedente del Coll del Moro (Tarragona), sus autores exponen un recorrido por ese tipo de representación en la península ibérica, estimando como del siglo VI a.C. las esvásticas del morillo de los Molinicos de Moratalla

(Murcia), y el siglo IV a.C. como el de su mayor difusión en relación con el simbolismo solar (Rafel *et al.*, 2018: 144 y ss.). Las líneas quebradas también fueron recurrentes en los vasos áticos desde producciones del geométrico, en cerámica ibérica citaremos un recipiente singular procedente de la sepultura 128 de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla (Robles y Fenol, 2019). Igualmente, los trazos verticales entre líneas paralelas se hallan en vasos griegos, como el fragmento de la tumba V de la necrópolis de Los Patos de Cástulo, datado entre los años 425-400 a.C. (Centro Iberia Graeca, n.º 466).

Mayor significado reviste la palmeta, un tema recurrente en las decoraciones de la pintura vascular, asociada a la naturaleza y al Árbol de la Vida (Rueda *et al.*, 2021: 245). En Iberia la difusión de ejemplares de cerámica ática en los que la palmeta está presente fue muy amplia, orna vasos hallados en yacimientos del noreste peninsular como el Tossal del Mor (Tárrega) (Centro Iberia Graeca, n.º 3278); del levante y sureste en los poblados de Los Nietos (Cartagena), y la Illeta dels Banyets (Centro Iberia Graeca, n.º 6666; 7818); de la Alta Andalucía como Castellones de Céal o Toya, ambas en Jaén (Centro Iberia Graeca, n.º 3278; 280; 374, respectivamente); o de la Meseta meridional en Alarcos en Ciudad Real (García Huerta *et al.*, 2021: 138). La palmeta es motivo central en algunos leцитos hallados en la península ibérica, como los procedentes de Villaricos fechados en el 425-450 a.C. (Centro Iberia Graeca, n.º 251), o en la primera mitad del siglo IV a.C., los ejemplares de la sepultura 353 de El Cigarralejo, así como otros ampuritanos (Centro Iberia Graeca, n.º 6956 y 3063). Especial interés reviste el enochoe hallado en la calle Cura Hurtado Lorente de Alcantarilla (Murcia), al presentar como figura central una palmeta de 10 pétalos descansando sobre los roleos de dos largos tallos desarrollados a ambos lados, de los que parten otros elementos vegetales, datado en los años 425-375 a.C. (Centro Iberia Graeca, n.º 5670), tema repetido en otros vasos. A modo de ejemplo sirvan los conservados en los museos Nazionale di Spina (Ferrara), Nacional de Atenas, o de la Colección Lamberg del Kunsthistorisches de Viena, los tres de la segunda mitad del siglo V a.C. (Centro de Investigación de Arte Clásico, n.º 215975, 217177, 217147).

Como un símbolo de carácter vegetal se interpretan las palmetas que muestran dos urnas de los departamentos 19 y 111 de Liria (Santos, 2010: 160), un valor que la sitúa en objetos de prestigio, sean las palmetas del templo ampuritano (Centro Iberia Graeca, n.º 11331), las del santuario de La Luz en Murcia (Lillo, 2002), o las de la necrópolis del Tolmo de Minateda (Izquierdo, 2000: 132); una palmeta porta el grifo del Cerrillo Blanco de Porcuna (Rueda *et al.*, 2021: 246), otra orna una de las plaquitas de oro de la tumba

20 de Los Villares de Hoya Gonzalo (Blánquez, 1992: 125), entre otros ejemplos. En las producciones alfareras ibéricas no fue frecuente como tema principal, una de 12 pétalos aparece en el registro ametopado del vaso de El Campillo (Calasparra, Murcia) publicado como de mediados del siglo VI a.C. aunque hallado en contextos del tránsito entre los siglos V y IV a.C. (Lillo, 1989-1990). Así pues, todo apunta a posibles producciones del siglo IV a.C., y tal vez, como se ha sugerido para el vaso de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén), la palmeta, que en este caso también ocupa un registro ametopado, forma parte del simbolismo de una producción que adapta imágenes foráneas a sus necesidades de religiosidad (Rueda *et al.*, 2021: 248).

En relación con la urna estucada, su forma es frecuente en las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete, así como las decoraciones geométricas pintadas, con ejemplares datados preferentemente en el siglo V a.C., por ejemplo, en el Llano de la Consolación (Valenciano, 2000: 212 y ss.). Por el contrario, el estuco que cubre la vasija es raro e infrecuente en el ámbito geográfico citado, estando presente en el ámbito bastetano en producciones ligadas a tumbas de prestigio. En el estado de conservación de la pieza es muy difícil aventurar un programa iconográfico si es que lo hubo, o solamente decorativo como sería más probable, en el que destacamos la presencia de al menos dos registros ametopados, enmarcados por gruesas bandas rojas abajo y en los lados; zarcillos simétricos de los que posiblemente partiera algún elemento vegetal destacado (palmeta, capullo, otros); y friso inferior de ovas, presentes en la jarra griega de Alcantarilla (Museo Arqueológico de Murcia) de los años finales del siglo V a.C. o inicios de la siguiente centuria (Centro Iberia Graeca, n.º 5670).

Como ocurre en más ocasiones de las deseadas, desconocemos algo de los ambientes en los que se produjeron y usaron las tres vasijas, que debieron de tener un uso simbólico o ritual, como ya se apuntó para la del Salobral (Blánquez, 1995: 200), e incluso las tres vasijas con sus decoraciones, reflejen una actitud en algo similar a la interpretada por Diana Rodríguez en relación con “los vasos ibéricos, estucados y pintados con motivos de raigambre orientalizante” de la tumba 20 de Galera (Rodríguez Pérez, 2019: 79).

Como han señalado distintos autores en diversas ocasiones, la presencia de imitaciones de elementos griegos son signo de la impregnación de los modelos helenos entre las poblaciones ibéricas receptoras (Page, 1984; Aranegui y Pérez Ballester, 1990: 235 y ss.), en los ejemplares del Museo de Albacete se trata de interpretaciones libres de

los alfareros ibéricos a partir de modelos griegos (Sala, 2009: 55 y ss.) que tuvieron como referencias las importaciones a través del comercio ampuritano (Sánchez, 2012: 61-64), o de otros lugares del sureste (Ruiz Rodríguez, 2012: 115 y ss).

Los estudios realizados en ámbitos del sureste peninsular, coinciden en señalar el siglo IV a.C. como el de auge de las imitaciones, señalándose la actividad de un taller en torno a Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) con decoraciones de “ovas ranuradas, roleos y meandros” entre las que se encuadran las citadas en los vasos del Museo de Albacete (Page *et al.*, 2021: 225), datación en la que coinciden otros autores independientemente de los contextos de hallazgos cuando se trata de vasos de prestigio (Sala, 2009: 60 y ss.), que estimamos como la más probable para las piezas del Museo de Albacete.

### Bibliografía

- ARANEGUI, Carmen; PÉREZ BALLESTER, José (1990): “Imitaciones de formas clásicas en cerámica ibérica. Siglos V a III a.C.”, *Acti del XXVIII C.S.M.G.* (Tarento, 1989): 217-246.
- BLÁNQUEZ, Juan (1991): “Los íberos”, en Catálogo de la exposición *Albacete en su historia*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete: 27-52.
- BLÁNQUEZ, Juan (1992): “Nuevas consideraciones en torno a la escultura ibérica”, *CuPAUAM* 19:121-143.
- BLÁNQUEZ, Juan (1995): “La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete). Nuevos trabajos arqueológicos”, Homenaje a Ana María Muñoz Amilibia, *Verdolay* 7: 199-208.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE ARTE CLÁSICO, universidad de Oxford, <https://www.carc.ox.ac.uk/carc/Home>
- CENTRO IBERIA GRAECA, <https://web.iberiagraeca.net/>
- GARCÍA HUERTA, Rosario; MORALES Javier; RODRÍGUEZ David; MIGUEL, Pedro (2021): “La huella helena en el Alto Guadiana a través de la presencia de cerámicas griegas”, en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 133-142.
- IZQUIERDO, Isabel (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pilares-estela*. Serie de Trabajos Varios, 98. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- LILLO, Pedro A. (1989-1990): “Un vaso ibérico pintado de imitación clásica”, *Anales de Prehistoria y Arqueología Universidad de Murcia*, 5-6: 137-142.
- LILLO, Pedro A. (2002): “V campaña de excavaciones en el santuario ibérico de la Luz (Murcia)”, en Manuel Lechuga y María Belén Sánchez (coords.), *Séptimas jornadas de arqueología regional*, Murcia: 201-212.
- MATA, Consuelo; BONET, Helena (1992): “La cerámica ibérica, ensayo de tipología”, en Enrique Pla (Ed.): *Estudios de arqueología ibérica y romana: homenaje a Enrique Pla Ballester*, Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica 89: 117-174.
- PAGE, Virginia (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, CSIC, Madrid.
- PAGE, Virginia; FENOLL, José; ROBLES, Jesús; GARCÍA CANO, José Miguel (2021): “Talleres y pintores en la cerámica ibérica de Murcia. Una primera aproximación”, en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 219-229.
- RAFEL i FONTANALS, Nuria; RAFEL JORNET, Niella, BURILLO CUADRADO, María Pilar (2018): “Una vasija decorada ibérica de función ceremonial: un espacio singular en el Coll del Moro (Gandesa, Tarragona)”, *Complutum*, 29(1): 135-150.
- ROBLES, Jesús; FENOLL, José (2019): “Iconografía para el Más Allá: El vaso de la tumba 128 de la necrópolis ibérica de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, en José Javier Martínez, Helena Jiménez, Miguel Martínez (coords.), *Recorridos por la antigüedad. Actas del IV Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMA IV)*: 331- 354.

- RODRÍGUEZ PÉREZ, Diana (2019): "La vida social de la cerámica ática en la península ibérica: la amortización de las copas Cástulo de tipo antiguo", *Archivo Español de Arqueología*, 92: 71-88.
- RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; OLMOS, Ricardo; RISQUEZ, Carmen; MOLINOS, Manuel (2021): Relatos míticos y celebraciones fúnebres en la iconografía ibérica: el vaso de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén), en *Abantos. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid: 241-251.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2012): "Indígenas y griegos en Iberia: emulaciones e hibridismos", *Centro Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, 111-119, versión digital <https://web.iberiagraeca.net/publicaciones/iberia-graeca-el-legado-arqueologico-griego-en-la-peninsula-iberica/>
- SALA, Feliciano (2009): "Las imitaciones ibéricas de vasos griegos", en Manuel Olcina y Julio J. Ramón (eds.), *Huellas Griegas en la Contestania Ibérica*, MARQ, Alicante: 53-61.
- SÁNCHEZ, Carmen (2012): "La cerámica griega en Iberia. Las vajillas de mesa y de representación", *Centro Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*: 58-65, versión digital <https://web.iberiagraeca.net/publicaciones/iberia-graeca-el-legado-arqueologico-griego-en-la-peninsula-iberica/>
- SANTOS, Juan A. (2010): "Naturaleza y abstracción en la cerámica ibérica con decoración pintada figurada", *Complutum*, Vol. 21 (1): 145-168.
- VALENCIANO, M. Carmen (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del Sureste de la Meseta*, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.



# TESTIMONIOS DE MEMORIA E IDENTIDAD IBÉRICA SOBRE CERÁMICAS FIGURADAS EN ÉPOCA ALTOIMPERIAL ROMANA

JUAN A. SANTOS VELASCO

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA/UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

CUANDO COMENZABA A RECOGER NOTAS de cara a una posible tesis doctoral, hacia 1983 u 84, tenía claro que no quería hacer tan solo descripciones y tipologías, el positivismo historicista que, por entonces en España, empezaba un declive que luego fue vertiginoso. Lo que ya no tenía tan claro era qué y cómo hacer otra cosa diferente. ¿Estaban las respuestas en la arqueología espacial, en la *New Archaeology*, la arqueología analítica?, ¿tal vez en la arqueología posprocesual? Corrientes y términos perfectamente ignotos para mí hasta ese momento. Hubo varias lecturas que consiguieron poner orden en aquel cúmulo de cosas. De entre ellas recuerdo especialmente dos: el estudio de las tumbas de Hallstatt y Sticna de Peter S. Wells (1981) y una breve síntesis de Arturo Ruiz Rodríguez (1978) sobre el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir. Ahí empezó todo y continúa hasta hoy, salpicado de buenos recuerdos.

257

Los humanos buscamos permanentemente respuestas a preguntas esenciales sobre nosotros mismos y nuestra sociedad. Respuestas que encontramos en la religión, el mito, en nuestra tradición cultural y en nuestra historia, nuestro pasado. La memoria nos ayuda a comprender el mundo, a través de experiencias acumulativas con las que interpretamos y aprendemos de tiempos pretéritos. Es por tanto una dimensión que entronca con los procesos históricos y enlaza con el presente, al que explica y da sentido y significado. Legitima el poder político y sanciona los modelos y el orden social, les proporciona continuidad y son un apoyo para su proyección en el tiempo. Pero la memoria no reproduce el pasado, sino que lo reconstruye. En paralelo, la historia crea identidades, estructura el 'nosotros' y el 'los otros' individual y colectivamente, y reconstruye la memoria social a través de la ideología, creando una narrativa, que enfatiza unos valores y hechos sobre otros, dependiendo de las coyunturas del presente. Por ello cuando una actualidad es inestable y mudable, y más si los cambios se deben al asentamiento de nuevas gentes en un episodio de conquista, como fue el caso de Roma en *Hispania*, memoria e identidad son valores que se escrutan minuciosamente para mantener la continuidad entre lo viejo y lo nuevo, en un complejo intercambio, en el que lo autóctono y lo externo establecen un diálogo que terminará construyendo otra realidad.

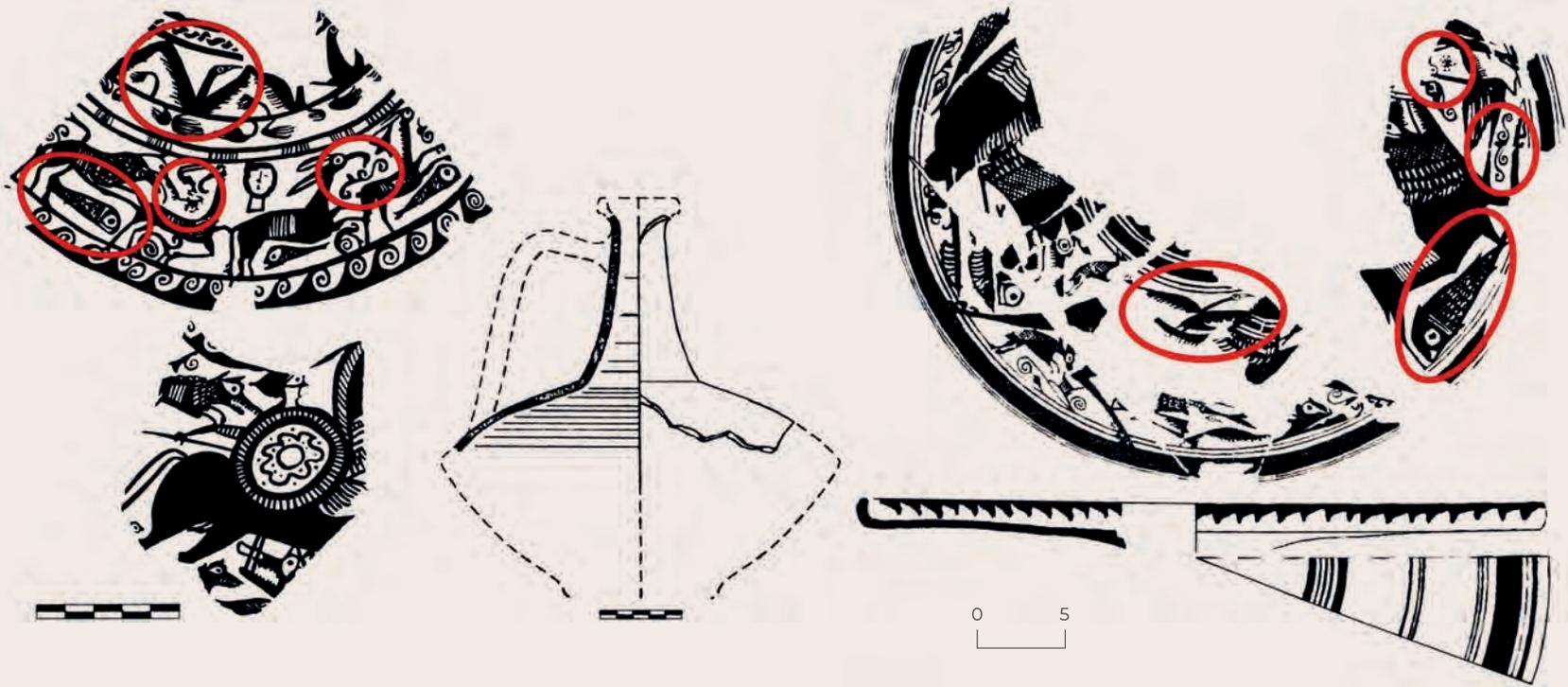


Fig. 1. *Lagynos* de Tossal de Manises (Verdú y Olcina, 2012, figs. 1C y 3C) y plato de imitación de la forma Lamboglia 7 de Barniz Negro de *Illici* (Pérez Blasco, 2014, fig. 136, 8).

La aparición de cerámicas griegas de los siglos V y IV a.C. en contextos más modernos se conoce hace tiempo, tanto en necrópolis (García Cano, 1999) como en asentamientos (Bonet, 1995: 392). Sin embargo, en los años 90 del siglo XX aún estábamos lejos de comprender aquel hecho en su verdadera magnitud y lo tratábamos como reutilizaciones o perduraciones, una evidencia más de un cierto “arcaísmo”. Faltaban referentes, que llegaron de la mano de Morris (2000) y Boardman (2002). El descubrimiento de la cámara funeraria de Piquía (Arjona, Jaén) es el ejemplo de época ibérica más llamativo de ese fenómeno, por su magnífica colección de cráteras áticas de Figuras Rojas del siglo IV a.C., depositadas en una sepultura del siglo I a.C. (Rueda y Olmos, 2015).

Al hilo de ese hallazgo, quería tratar en estas páginas algunos casos que manifiestan diferentes maneras de materializarse la identidad y la memoria indígenas en los primeros años del Imperio romano. Pueden parecer pocos, pero solo se recogen aquellos en los que la iconografía autóctona se mantiene prácticamente intacta. No están incluidas las producciones de tradición pintada coetáneas, más numerosas, pero en las que las maneras vernáculas están más desdibujadas, como en los estilos II y III de Tortosa (2004), excepto en un caso que es una deposición más tardía de lo que, *a priori*, cabría esperar.

El Museo Arqueológico de Alicante guarda un *lagynos*, forma datable entre los siglos III-II a.C. y época augustea (Fig. 1), cuyo hallazgo había tenido lugar en la ‘domus del peristilo’ del Tossal de Manises, en las excavaciones de Lafuente de principios del siglo XX. Los paralelos de su iconografía, sin embargo, son tardorepublicanos. Por su contexto, la jarra habría pertenecido a un miembro eminente de la elite de origen indígena durante el principado de Augusto (Verdú, 2017). Aquel personaje había poseído una jarra de imitación con unas imágenes que son una herencia cultural local y que evidencian unas determinadas creencias religiosas de largo anclaje, las aves, la persecución de cérvidos por el *carnassier*, o el jinete con casco, gran escudo y lanza (Pérez Blasco, 2021: 127). Su imaginería y signos tienen correspondencia en La Alcudia de Elche, concretamente en una imitación de un plato de Barniz Negro –forma 7 de Lamboglia– (Fig. 1), que comparte una temática similar, la misma tipología de aves y peces, el mismo modo de dibujar los colmillos de los jabalíes (dos largas líneas paralelas), una roseta esquemática con puntos y un pequeño motivo vegetal aislado de zarcillos y brotes. Ambos ejemplares deben de ser obra de un único pintor o taller. El paralelo ilicitano proporciona al *lagynos* un lugar de origen, *Illici*, y una datación en los últimos años de la República. Un bien preciado que había sido adquirido o conservado desde tiempo atrás por su dueño.

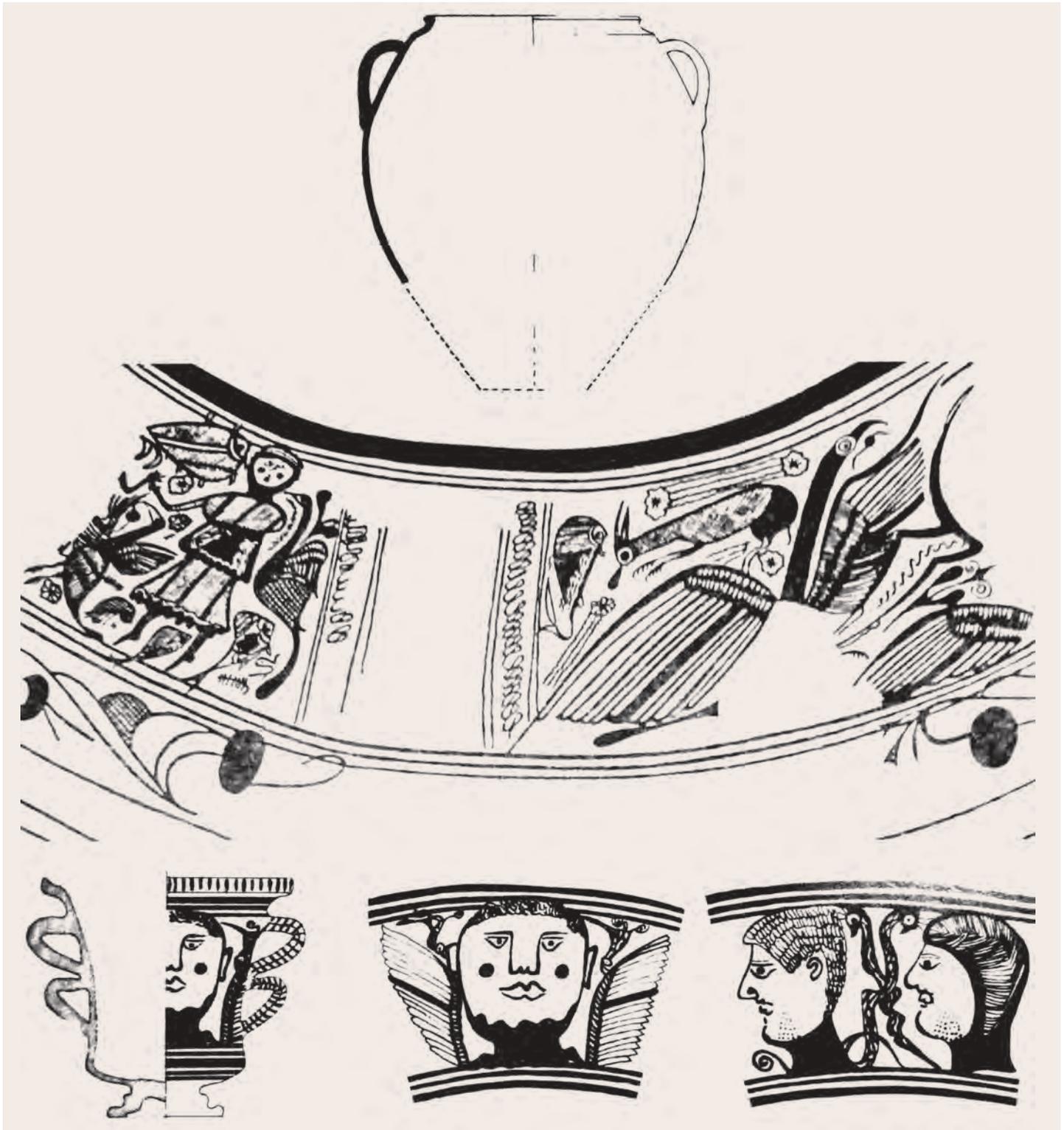


Fig. 2. Tinaja de 'la bailarina' (forma vascular Tortosa, 2004: figs. 45, 282; decoración Pérez Blasco, 2014: figs. 156, 3) y cantharus de La Alcudia (Pérez Blasco, 2014: figs. 160, 5, 6 y 7).

Tras la ingente tarea de revisión de las excavaciones de La Alcudia, hoy sabemos que el Sector 10D documentó un depósito augusteo (Ronda, 2016: 475), al que pertenece la tinaja conocida como 'la bailarina', del estilo I ilicitano (Fig. 2). Estilo que se data entre fines del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo siguiente, aunque ciertos ejemplares pueden alcanzar la primera mitad del siglo I d. C. (Tortosa, 2004). Esta vasija sería uno de esos últimos casos

o bien fue elaborada en época tardorepublicana y amortizada tardíamente. De cualquier modo, lo que nos interesa aquí es la validez que, durante el gobierno de Augusto, tuvo una tipología vascular ibérica clásica –la tinaja– y el absoluto iberismo de la representación, que incluye la técnica pictórica y la formalización de los motivos: rostro frontal redondeado y arrebolado, convención de pies de puntillas para expresar la danza, aves, peces y lepóridos, rodeando la imagen –manifestación de la tradición orientalizante de la *Potnia Theron*–, además de rosetas y esquematizaciones vegetales, y en la cara B un ave con las alas explayadas, como era lo habitual. Estas formas y atributos son cómo reconocemos a la divinidad principal femenina indígena. Sin embargo, ‘la bailarina’ viste a la manera de la Grecia clásica, con chitón y *apóptygma* (Olmos *et al.*, 1992: 128), recogiendo la tradición visual romana, ya que ese es el modo en que Roma representaba a sus divinidades, vestidos a la griega del siglo V a.C. El traje posee aquí un doble valor, es innovador, por romper con los usos tradicionales, y es el símbolo de la adopción de rasgos que proceden de otro acervo religioso, en una actitud deliberada por parte del comitente que encargó el recipiente (Santos, 2018: 346). Este se utilizó hasta o en época de Augusto por alguien de ascendencia indígena, que perteneció a la elite y que reivindicaba su pasado ibérico en sus creencias religiosas, sin que ello fuera incompatible con la *romanitas*. Una romanidad de la que debió de formar parte activa, dada la mixtura intencionada de signos sacros.

Sin salir de La Alcudía, en el depósito fundacional de una casa romana del Sector 5F se halló un *cantharus* (Fig. 2), que copia modelos metálicos augusteos (Tendero y Ronda, 2014; 2016), pero la decoración es del estilo II ilicitano. Sin embargo, no es la característica de ese estilo, a base de temas vegetales y geométricos sencillos y estandarizados, sino que mantiene vivos los hábitos del Estilo I tardorepublicano, en el rostro divino y frontal, con arreboles y alado, que incluye el atributo del ave. Por el contrario, el reverso combina el indigenismo –técnica pictórica y convencionalismo del punteado de la barba para definir al varón adulto– con algo nuevo, los grandes rostros masculinos de perfil, que sugieren las efigies de los anversos monetales romanos, además el de la derecha se interpreta como el de un hombre consagrado, *capite velato* (Tendero y Ronda, 2016). Ambos asisten a la epifanía de la diosa. En la sugestiva lectura que plantean Tendero y Ronda (2016), esta composición sería una referencia a la refundación de la colonia por el propio Augusto, que asiste con sus atributos sacerdotales –la cabeza velada– al nacimiento de la nueva ciudad, simbolizada por el rostro de la divinidad local.

Rosser y Soler (2014) publicaron hace unos años un vaso excepcional, exhumado en una tumba de la necrópolis de El Fapegal, *Lucentum* (Fig. 3A). La urna cineraria es un *cantharus* con dobles asas entrelazadas, casi idéntico al de *Illici*. Según sus excavadores, en una cara hay signos vegetales esquemáticos y, en la otra, seis personajes en una escena de combate, en la que dos de ellos están caídos. El mejor conservado es un guerrero con escudo y lanza. Lamentablemente, el mal estado de la pintura impide hacer muchas conjeturas, no obstante, como argumentan aquellos autores, es una pieza de gran valor por su datación tardía, la tipología vascular romana y su diseño, un clásico enfrentamiento entre guerreros, una temática que mantiene una tradición ibérica ancestral (Rosser y Soler, 2014). En efecto, durante el principado de Augusto esta imagería parecía haberse perdido, sin embargo, el comitente quiso que, dentro de la romanidad de la tipología vascular, quedaran reflejadas no solo las formas pictóricas locales sino la escenografía de la ideología heroica de la lucha.

En la colección Pons Olives, depositada en el Museo Arqueológico Nacional, encontramos una jarra (Fig. 3C), como procedente de Archena, en cuya parte superior discurre un friso con el prótomo de un *carnassier* entre dos grandes hojas oblongas, de las que surgen dos tallos, finalizados en brotes, hojas lanceoladas y zarcillos (Tortosa y Santos, 1998: 28; Manso



Fig. 3. A: *Cantharus* de El Fapegal, Tossal de Manises (Rosser y Soler, 2014: fig. 10); B: tinajilla de la tumba 4g2 de la necrópolis de Pozo Moro, Albacete (Alcalá Zamora, 2003: fig. 36, 3); C: jarra altoimperial de probable procedencia de Archena (Murcia) del Museo Arqueológico Nacional, Madrid (forma vascular Tortosa y Santos, 1998: lám. 6, 33; decoración Pérez Blasco, 2014: fig. 122, 2b).

2017: fig. 9, tabla 2). La iconografía es pertinente al estilo I ilicitano y repite una fórmula bien conocida en La Alcudía, un ser sacro que surge entre grandes y anchas hojas con tallos, que se revuelven sobre sí mismo simétricamente (Tortosa, 2004). La forma vascular tiene paralelos en el Tipo 6 de la cerámica alto-imperial de la Meseta norte y Valle del Ebro (Abascal, 1986: 345) y en vidriadas catalanas del siglo I d. C. (López Mullor, 1981: 215).

De la tumba 4G2 de Pozo Moro (Fig. 3b) proviene una tinajilla, cuya decoración se inspira en el estilo II ilicitano –mediados del siglo I a.C. a mediados del I d. C.– (Tortosa, 2004), asociada a un as de Galba de 68-69 d. C. (Alcalá, 2003: 61), que proporciona una fecha *post quem* que podría cuadrar muy bien con la dinastía Flavia. Quien enterró este recipiente lo conservaba desde años atrás o lo encargó *ex profeso* para esta tumba, donde la tradición ibérica no solo se sitúa en la vasija sino en que el enterramiento tuvo

lugar en una necrópolis que llevaba décadas en desuso y cuyo origen se remonta a 500 a.C., cuando se levanta una torre funeraria, que actuó durante siglos de reclamo y aglutinante genealógico en torno a un gran guerrero y héroe.

Estas piezas son evidencias de actos individuales, pero exponen un determinado clima social y cultural. Pertenecieron a personalidades que, en cierto momento, entre Augusto y los Flavios, quisieron recuperar y reivindicar su pasado histórico y familiar de un modo más rotundo de lo que era habitual (los estilos II y III ilicitanos o parangonables). Para ello acudieron a una iconografía que reclama sin paliativos la autoctonía ibérica –su pasado–, sin por ello renunciar a la romanidad –su presente–.

Una ambivalencia que se hace notar a través de una pluralidad de situaciones. Lo más apropiado para exhibir la

identidad local parece ser recurrir a lo más visible, la decoración pictórica, mientras que la forma del soporte expresa la alteridad romana o, ya en ese momento, la mixtura cultural. Algunos guardaron piezas como reliquias o antigüedades identitarias, como el *lagynos* de *Lucentum*, proveniente de una *domus*, habitada por un anciano personaje de la elite indígena, o que había sido custodiado por sus descendientes, durante al menos una generación. El *cantharus* de El Fapegal y la jarra de Archena son manufacturas augusteas o posteriores (caso de la jarra), pero con el encargo expreso de reproducir iconos y temas anteriores. Por su parte, el *cantharus* de *Ilici* y la tinaja de 'la bailarina' combinan elementos visuales ibéricos y romanos, con una voluntad de cambiar la tradición local, en un ejercicio de recreación, más que de estricta recuperación. Todas estas variables manifiestan formas sofisticadas y diversas de utilizar los símbolos para construir las nuevas identidades personales (Lomas, 2011: 22). Son diferentes modos de asumir la *romanitas*, distintas situaciones de un presente que era una realidad nueva, en la que la elite, de ascendencia indígena, ya no es ibérica pero tampoco romana sino hispana (Quixal, 2013: 213).

Al mismo tiempo que ejercicios identitarios lo son también de memoria, de la búsqueda de la continuidad con el pasado en pos de la legitimidad del presente, una herramienta básica para perpetuar el orden social que, en un mundo cambiante, debe mostrarse, más que nunca, como algo perdurable y permanente. Ya sea conservando una reliquia (el *lagynos*), reproduciéndola (la imagen de la jarra de Archena) o reconstruyéndola ('la bailarina'); así como a través de una realidad objetiva o, más seguramente, de una ficción sobre el origen de la propia estirpe –la tumba 4G2, junto al antiguo monumento de Pozo Moro–. Sin olvidar la más que probable continuidad e importancia de los cultos a los antepasados y de los cultos heroicos –escenas del *lagynos*, del *cantharus* de *Lucentum* y caso de la torre de Pozo Moro–, que deben ser considerados a la misma altura y con el mismo peso que el culto a las divinidades –vaso de 'la bailarina' y *cantharus* de *Ilici*–, pues incorporan una dimensión genealógica que legitima por descendencia y linaje, estableciendo un nexo compacto entre pasado, presente y futuro, que repercute sobre aspectos tan relevantes como la pertenencia a la elite o la propiedad de la tierra. Su valor ideológico es inestimable de cara a la perpetuación de los grupos sociales y del orden establecido, singularmente en períodos de profundos cambios, como debió de ser este de la transición de *Iberia* a *Hispania* en los primeros años del Imperio.

## Bibliografía

- ABASCAL, Juan Manuel (1986): *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península Ibérica: centros de producción, comercio y tipología*, Universidad de Alicante.
- ALCALÁ, Laura (2003), *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- BOARDMAN, John (2002): *The Archaeology of Nostalgia: How the Greeks Re-created their Mythical Past*, Thames and Hudson.
- GARCÍA CANO, José Miguel (1999): "Un aspecto poco tratado en las necrópolis ibéricas: la perduración de objetos en los ajuares. El caso de Murcia", en Miguel Ángel Valero (Ed.): *I Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Junta de Castilla-La Mancha, Toledo: 169-178.
- LOMAS, Kathrin (2011): "Communicating identities in funerary iconography: the inscribed stelae of northern Italy", en Margarita Gleba y Helle W. Hornaes (Eds.): *Communicating identity in italic Iron Age communities*, Oxford: 7-25.
- LÓPEZ MULLOR, Alberto (1981): "Notas para una clasificación de los tipos más frecuentes de la cerámica vidriada romana en Cataluña", *Ampurias*, 43: 201-216.
- MANSO, Esperanza (2017): "Entre colecciones: organizando e investigando las colecciones de Elche y Archena", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 36, Ministerio de Cultura, Madrid: 145-168.
- MORRIS, Ian (2000): *Archaeology as Cultural History. Words and Things in Iron Age Greece*, Wiley y Blackwell.
- OLMOS, Ricardo; TORTOSA, Trinidad; IGUACEL, Pilar (1992): "Catálogo", en *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Ministerio de Cultura, Madrid: 33-167.
- QUIXAL, David (2013): "Las comunicaciones entre los territorios ibéricos del interior valenciano: Kelin y La Carència entre los siglos VI-I a.C.", en Rosa Albiach (Ed.): *L'oppidum de La Carència de Torís i el seu territori*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 116, Diputación de Valencia, Valencia: 293-313.
- RONDA, Ana (2016): *L'Alcudia de Alejandro Ramos Folqués. 50 años de estudios arqueológicos*, tesis doctoral, Universidad de Alicante.
- ROSSER, Pablo; SOLER, Seila (2014): "El mito del héroe en una necrópolis periurbana tardorrepublicana de un asentamiento del Mediterráneo occidental (Alicante, España)", *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, 12, Santiago: 71-127.
- RUEDA, Carmen; OLMOS, Ricardo (2015): "Las cráteras áticas de la cámara principesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de uno de los últimos linajes iberos", en Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 375-392.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978): "Los pueblos ibéricos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3: 255-284.
- SANTOS, Juan Antonio (2018): "Entre Cartago y Roma: ejemplos de la cerámica ibérica pintada figurada", en Fabiola Salcedo, Estefanía Benito, Sergio España (eds.), *Estudios sobre el África romana. Culturas e imaginarios en transformación*, Archaeopress Roman Archaeology, 39, Oxford: 339-351.
- TENDERO, Mercedes; RONDA, Ana (2014): "La ciudad romana de *Illici* (L'Alcúdia de Elche, Alicante)", en Manuel Olcina (Ed.): *Ciudades romanas valencianas*, MARQ, Alicante: 225-242.
- TORTOSA, Trinidad (2004): "Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante)", en Trinidad Tortosa (Ed.): *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico*, CSIC, Madrid: 71-222.
- TORTOSA, Trinidad; SANTOS, Juan Antonio (1998): "La colección de cerámica pintada de Elche-Archena en el Museo Arqueológico Nacional: análisis tipológico e iconográfico", *Boletín del MAN*, XVI: 11-64.
- VERDÚ, Enrique (2017): "El jinete que regresó a *Lucentum*. Un *lagynos* ibérico decorado del Tossal de Manises (Alicante)", *Lucentum*, XXXVI: 45-76.
- WELLS, Peter S. (1981): *The emergence of an Iron Age economy: the Mecklenburg graves groups from Hallstatt and Sticna*, Harvard University Press



Arturo Ruiz, junto a SS. MM. los Reyes de España, recibiendo la Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes, concedida por el Ministerio de Cultura y Deporte (2019). (Imagen: Diario Digital UJA. Francisco Rosa, Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén).

# LA HERMA ROMANA DE TORREDEL CAMPO DEL MUSEO DE JAÉN

PEDRO RODRÍGUEZ OLIVA  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ESTA PEQUEÑA ESCULTURA, UNA HERMA DE TAMAÑO REDUCIDO de esas que suelen llamarse “de jardín” (Fig. 1A), fue hallada, de modo fortuito y en fecha imprecisa de fines del siglo XIX-principios del XX, en la campiña del término municipal de Torredelcampo (Jaén)<sup>1</sup>. La primera noticia sobre la pieza la ofreció Romero de Torres (Fig. 1B) en su inédito *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Jaén* (Sánchez Vizcaíno et al., 2013: 137 y ss.) donde indicaba que su hallazgo se produjo “muy cerca de las ruinas del Castillo de El Berrueco” en un sitio donde “se encuentran muchas ruinas romanas y el arado saca diariamente a la luz gran número de monedas y otros objetos”. Quien en aquel tiempo la poseía, D. Antonio Porras, la donó al Museo Provincial de Bellas Artes de Jaén entonces recién instalado en el Palacio de la Diputación Provincial (Romero de Torres, 1915: 335-336, núm. 228, fot. núm. 220). El cronista Alfredo Cazabán escribió sobre esta cabecita (Fig. 1C) “que se conserva en el Museo Provincial” que “era uno de los cantos que formaban el empedrado” de la “antigua vía romana que enlazó a Mentesa Bastitana (La Guardia) con Obulco (Porcuna)” cuyos vestigios “abundan más allá de Fuerte del Rey, principalmente en “El Berrueco” (Cazabán, 1920: 342 y ss.). Una reutilización, la de la esculturilla fragmentada que, de ser cierta la noticia, indicaría un reaprovechamiento de la misma muy tardío y, más bien, una cronología no romana de esos restos de supuesta calzada al utilizar como empedrado desechos de piezas romanas de época altoimperial. Con la unión en 1969 del Museo de Bellas Artes y el Museo Arqueológico (1963) en el nuevo edificio del Paseo de la Estación y su posterior unificación administrativa como Museo Provincial de Jaén, esta “cabeza de Baco<sup>2</sup>, de Torredelcampo” se expuso en la Sección de Arqueología en la vitrina 2.13 (González Navarrete, 1967: 31). En esa ubicación, en la colección de época romana del

265

1. Zona de gran interés arqueológico con yacimientos de importancia como los del Cerro de Villargordo, de San Antón y algunas villas romanas (Salvatierra, 1995: 70).
2. Identificación que es la que anteriormente le habían dado Romero de Torres y Cazabán y que también es la clasificación de Chamorro basada en un informe del académico Félix García.



Fig. 1. La herma de Torredelcampo del Museo de Jaén (A) y fotografías de E. Romero de Torres (B) y Alfredo Cazaban (C).

museo, fue descrita por Chamorro Lozano indicando que fue “hallada en un olivar próximo a la cortijada denominada “El Burrueco”, que medía “17 cm del final del pelo de la barba al final del mechón de pelo de la cabeza, y aunque le falta el cuarto posterior derecho de perfil, se aprecia que su ancho fue de 12 cm desde la punta de una a otra hoja de hiedra de las que caen sobre las orejas. La barba y el pelo son rizados, tiene rota la punta de la nariz, que debió de ser de una gran pureza de líneas, y se ve un fragmento de la corona de hojas que ostentaba. La cabeza está en su parte posterior, plana y pulimentada la superficie” (Chamorro, 1971: 33 y ss., 34 foto). Es, precisamente, ese detalle, el de llevar plana su cara posterior, el que permite identificar sin dificultad a esta escultura de formato reducido como una herma decorativa, con toda probabilidad de uso doméstico, como hice notar en algunas publicaciones (Rodríguez Oliva, 1978: 68, 1979: 264) tras haber tenido ocasión de analizarla en el Museo de Jaén a fines de la década de los pasados años setenta. Y es que esa modalidad de hermas romanas se caracteriza (cuando no son piezas janiformes) por llevar la trasera lisa y por una forma característica de sección triangular de su busto, lo que evidencia su derivación de los hermai griegos, aquellos bustos (originalmente barbados, bifrontes y referidos al dios Hermes) que remataban

pilares cuadrangulares en cuyo frente se grababan textos y en bastantes ocasiones la representación de los órganos sexuales masculinos como una referencia al carácter de divinidad propiciadora de la fecundidad (Eitrem, 1913; Lullies, 1931; Rückert, 1998; Neudecker, 2005). Sobre esa forma característica de la cabeza que en origen remataban aquellos estípites (Wrede, 1986; Siebert, 1990; Mingazzini, 1960), más estrechos en la base, Mario Torelli (con el que el catedrático giennense, a quien ahora homenajeamos, mantuvo una larga y fraternal amistad) con la especial agudeza que le caracterizaba, en sus comentarios al libro IV de la *Hellados Periegesis* de Pausanias (IV, 33, 3) hizo notar que los griegos –al menos en época imperial romana– eran bien conscientes de que la forma cuadrada del cuerpo de los hermes era una particularidad de este tipo escultórico surgido en el Ática en época arcaica que permaneció como elemento característico del formato de este tipo de esculturas clásicas (Ἑρμῆς τέχνης τῆς Ἀττικῆς: Ἀθηναίων γὰρ τὸ σχῆμα τὸ τετράγωνόν ἐστιν ἐπὶ τοῖς Ἑρμαῖς) (Musti y Torelli, 1991: 262). De aquellos estípites griegos de sección cuadrada deriva, pues, la forma canónica de las hermae romanas que tienen un busto de sección triangular con los laterales cortados por planos verticales y en los ejemplares que no son bifrontes la cara trasera lisa, como ya hemos indicado.



Fig. 2. Detalles de la herma de Torredelcampo. Museo de Jaén (Ceres colecciones en red. Ministerio de Cultura y Deporte).

La intensa y homogénea tonalidad amarilla de la caliza de grano fino en que esta esculturilla romana de Jaén está trabajada indica que este material pétreo (Rückert, 1998: 213: "gelblicher feinkörniger Marmor") debe de tratarse de la variante marmórea comúnmente conocida como *giallo antico*, una de las piedras de color más usadas en la Roma imperial y a la que las fuentes denominan *marmor Numidicum* por localizarse sus canteras en la actual localidad tunecina de Chemtou, la antigua Simitthus, colonia romana de época augustea ubicada no lejos de Bulla Regia. Estas explotaciones marmóreas de propiedad estatal, cuyos productos ya se habían introducido en Roma desde principios del siglo I a.C. (Plin., *n.h.* XXXVI, 7), exportaron ampliamente sus diversos tipos (Borghini, 2001: 214-215), sobre todo el predominante amarillo dorado (como el nuestro), la variante *brecciata* y otras, que se usaron con profusión en escultura, en elementos de la decoración arquitectónica, placas de revestimiento, *opera sectilia*, *scutulata*... En las producciones escultóricas, a partir de la época julio-claudia y hasta los Severos, este material se empleó con cierta asiduidad en las representaciones de tipo dionisíaco (Violante, 2002: 365-399), como es nuestro caso y el de un buen número de piezas hispanas similares (Mayer, 2000: 1245-1251).

A pesar de los serios deterioros que ha sufrido la herma de Torredelcampo, que le han hecho perder el breve busto sobre el que se elevaba y parte de la mitad izquierda de su cara, en lo conservado se puede ver bien que el representado es un personaje de rostro caprino, entrado en años, con una masa capilar desgredada con largos mechones curvados y modelados con alto contraste (Fig. 2B) y recorrida la parte alta de su cabeza y los laterales por una corona de ramas y hojas de hiedra y corimbos que sobremontan las largas y puntiagudas orejas de las que no queda más que una parte de la de su lado derecho. Sobre la zona alta de la frente, entre rizos cortos, surgían dos cuernecillos de cabra curvados, de los que solo se conserva un trozo de la parte superior del derecho (Fig. 2A). Tiene una frente protuberante y contraída que recorren profundas arrugas y bajo las marcadas cejas curvas y el ceño fruncido se ven unas hundidas cuencas oculares cuyo vacío quizá se completó con el añadido de unos ojos en otro material, posiblemente pasta vítrea, recurso documentado en algunas de estas hermas de pequeño formato de mejor conservación (Moss, 1989: 86-87). Bajo la recta nariz, cuya punta está rota, hay un poblado bigote que enmarca la retraída boca entreabierta y cuyo labio inferior aparece rodeado por una barba rizada de

mechones enroscados bien separados por amplios surcos y toques de trépano (Fig. 2C). El personaje representado por su aspecto y los detalles de su cabeza evidencia, sin ser dificultad de interpretación, su pertenencia al mundo dionisiaco, aunque cabe descartar se trate de una imagen de Baco –como opinaron sus primeros editores (Romero de Torres, Cazabán, Chamorro, *citt.*)– y aceptar que, más bien, estamos ante un miembro del cortejo de Dionysos al que en su día identifiqué como Pan (Rodríguez Oliva, 1978: 68, 1979: 264), lo que mayoritariamente se ha aceptado por quienes con posterioridad se han referido a esta pieza del museo giennense, como son Claudia Rückert (1998: 213, núm. 39: “Bärtiger Pan”), Mayer (1959: 359, núm. 55: “Figura barbada”) o Baena y Beltrán (2002: 139, núm. 137: “Herma de Pan”). Y es que el personaje, entrado en edad, reúne las características propias que la iconografía clásica atribuyó a ese mítico habitante de los bosques (Wrede, 1972: 148 y ss.) , en parte humano, en parte animal, como en sus representaciones evidencian sus patas caprinas, sus largas y puntiagudas orejas, cuernos y peluda cola, aspectos todos propios de esa criatura salvaje que habitaba en medio de la foresta, que portaba el *pedum* de los pastores y la flauta de cañas (*sirinx*) y que, lujurioso, perseguía a las ninfas buscando sus favores, espantando a los rebaños o provocando el “pánico” en aquellos humanos que osaban invadir el silencioso territorio salvaje de su custodia (Marquardt, 1995: *passim*). Como espíritu de los campos y de los bosques, la literatura antigua le relaciona –y a veces le confunde– con Faunus, como a este lo creen el mismo Silvanus (Nagy, 1994: 763-773), aunque iconográficamente la forma humana con que a aquellos se les representa (excepto cola, orejas puntiagudas y pequeños cuernos que todos llevan) suele ser un buen elemento diferenciador entre esas deidades silvícolas que son Pan (Verg., *Aen.* 10, 551) y Faunus (Pouthier y Rouillard, 1986: 105-109, 1997: 582-583) aunque el segundo puede también ser usado como igual referencia dionisiaca que la representación de Pan tuvo en los espacios abiertos de la casa romana o en los jardines (Dwyer, 2001: 328-343).

Este tipo de esculturas (Peña, 2002, 2004, 2009, 2022) cuya temática se relacionaba con *Dionysos* y su *thyasos* (Noguera, 2017: 206-208), jugaba un especial papel en la decoración escultórica de las zonas ajardinadas de los peristilos y *hortus* de las *domus* y *villae* (Noguera, 2001: 141-166). En aquellos espacios ajardinados (Jashemski, 1979: *passim*) esta decoración en mármol o bronce encajaba en el refinamiento y amor por la naturaleza que desde fines de la época republicana y sobre todo desde comienzos del Imperio alcanzó el *ars topiaria* y la consiguiente estetización del paisaje vegetal de aquellos jardines en los que el mobiliario y la decoración –esculturas varias, fuentes, hermas sencillas o dobles, relieves, mascarones, *oscilla*– ejercían lo que se ha venido en llamar una verdadera teatralización (Hugues, 2014: 227-247) de esos espacios domésticos (Dessales, 2014: 23-34). Por sus características únicas de conservación, Pompeya nos ofrece una información excepcional sobre el empleo de esta decoración en los espacios abiertos de los jardines de sus peristilos, de los que son dos excelentes ejemplos el completo programa escultórico de referencias báquicas (hermes, oscilla, relieves marmóreos...) del peristilo de la Casa degli Amorini Dorati (Seiler, 1992; De Carolis, 2007: 59, fig. 36; Dwyer, 1982: 265-268; Jashemski, 1979: 38-41; 1993: 159-163) (Fig. 3A) o la Casa de los Vettii de Pompeya (De Carolis, 2007: 58, fig. 35; Jashemski, 1979: 35-38, 1993: 153-155) (Fig. 3D). La ubicación estratégica de las pequeñas hermas sobre pilarillos de diversos formatos (Fig.3B, C, D, F)<sup>3</sup>, no solo era parte de una escenografía, sino que también jugaba un papel de protección de las flores y plantas (Hartswick, 2018) por ser parte de esos llamados genéricamente *satyrice signa*, “estatuas de sátiros”, en las que, junto a Bacchus, figuraban otros personajes de su cortejo como eran Pan, Sileno, los sátiros... En la pars urbana de una villa de Torredelcampo, esta herma del Museo de Jaén de fines del siglo I d.C. debió de cumplir el papel asignado a estas estatuillas: “hortosque et foro tantum contra invidentium effascinationes dicari videmus in remedio Satyrice signa” (Plin., *n. h.* XXXVII, 49).

3. Es verdad que no siempre tuvieron este uso; muchas de ellas formaron parte del adorno de monopodia o de diversos muebles e, incluso, se usan con variado y diversos destinos, incluido muy rara vez el cultural (*cf.* Rodríguez Oliva, 1988: 215-229).

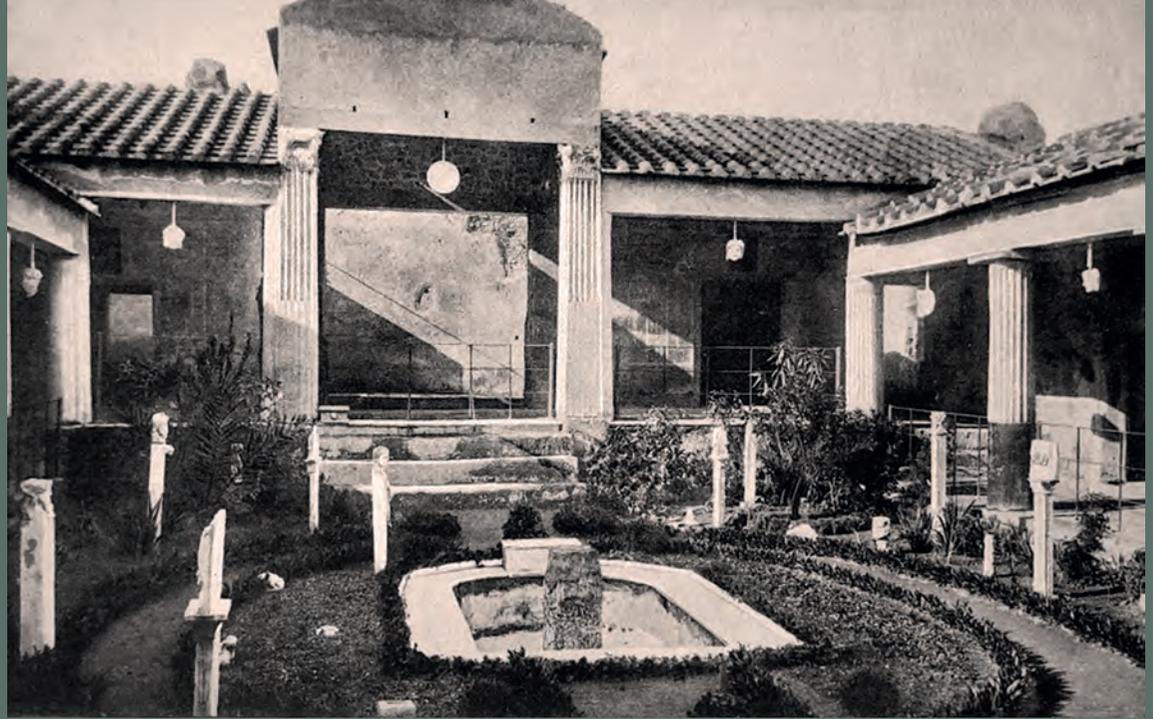


Fig. 3. Hermae sobre pilarillos en el peristilo de la casas pompeyanas degli Amorini dorati (A) y de Los Vettii (B-F).

## Bibliografía

- BAENA DEL ALCÁZAR, Luis; BELTRÁN FORTES, José (2002): *Esculturas romanas de la provincia de Jaén, Corpus Signorum Imperii Romani. España*, tom. I, vol. 2., Editorial Tabularium, Murcia.
- BORGHINI, Gabriele (ed.) (2001): *Marmi antichi, (Materiali della cultura artistica, 1)*, Istituto centrale per il catalogo e la documentazione, Ministero per i beni culturali e ambientali, Edizioni de Luca, Roma.
- CAZABÁN, Alfredo (1920): "En Fuerte del Rey. Buscando curiosidades arqueológicas", *Don Lope de Sosa. Crónica mensual de la provincia de Jaén*, año VIII, n.º 95: 342-348.
- COLLINS-CLINTON, Jacquelyn (2020): *Cosa. The Sculpture and Furnishings in Stone and Marble*, Supplements to the Memoirs of the American Academy in Rome, University of Michigan Press.
- CHAMORRO LOZANO, José (1971): *Guía artística y monumental de Jaén*, 2.ª ed., Servicio Municipal de Publicaciones, Jaén.
- DE CAROLIS, Ernesto (2007): *Il mobile a Pompei ed Ercolano. Letti, tavoli, sedie e armadi. Contributo alla tipologia dei mobili della prima età imperiale*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- DESSALES, Hèlené (2014): "Du jardin aux jardinières: l'évolution des péristyles domestiques dans l'Italie romaine", en Paul Van Ossel y Anne-Marie Guimier-Sorbets (Eds.): *Archéologie des jardins. Analyse des espaces et méthodes d'approche* (Nanterre, 8 janvier 2009), Édition Monique Mergoil, Montagnac: 23-34.
- DWYER, Eugene (1982): *Pompeian domestic sculpture. A Study of five Pompeian houses and their contents* (Archaeologica XXVIII), G. Bretschneider, Roma.
- DWYER, Eugene (2001): "The unified plan of the House of the Faun", *Journal of the Society of Architectural Historians*, 60: 328-343.
- EITREM, Samson (1913): s. v. "Hermai", en *RE*, 8: 696-708.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, Juan Agustín (1967): "Museo de Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 52/4: 25-45 e ilustraciones.
- HARTSWICK, Kim J. (2018): "Sculpture in Ancient Roman Gardens", en Wilhelmina F. Jashemski, Kathryn L. Gleason, Kim J. Hartswick y Amina-Aïcha Malek (Eds.): *Gardens of the Roman Empire*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York.
- HUGUES, Lisa A. (2014): "Sculpting theatrical performance at Pompeii's Casa degli Amorini Dorati", *Logeion. A Journal of Ancient Theatre*, 4: 227-247.
- JASHEMSKI, Wilhelmina F. (1979): *The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the Villas destroyed by Vesuvius*, Caratzas, New Rochelle-Nueva York.
- JASHEMSKI, Wilhelmina F. (1993): *The Gardens of Pompeii, Herculaneum and the villas destroyed by Vesuvius*, vol. 2: *Appendices*, Caratzas, New Rochelle-Nueva York.
- JASHEMSKI, Wilhelmina F.; MEYER Frederick. G. (2002): *The Natural History of Pompeii*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York.
- LULLIES, Reinhard (1931): *Die Typen der griechischen Herme*, Gräfe und Unzer, Königsberg.
- MARQUARDT, Nathalie (1995): *Pan in der hellenistischen und kaiserzeitlichen Plastik*, (Antiquitas III, 33), R. Habelt, Bonn.
- MAYER, Marc (1999): "Las hermae decorativas de pequeñas dimensiones. Una aproximación a los ejemplares hispánicos", en Nicole Blanc y André Buisson (Eds.): *Imago antiquitatis. Religions et iconographie du monde romaine. Mélanges offerts à Robert Turcan*, De Boccard, Paris: 353-363.
- MAYER, Marc (2000): "Manufacturados escultóricos de Chemtou en Hispania", en Mustapha Khanoussi, Paola Ruggeri, Cinzia Vismara (Eds.): *L'Africa romana. Atti del XIII Convegno di studio, Djerba, 10-13 dicembre 1998*, vol. 1, Università degli Studi Sassari, Editorial Carocci, Roma: 1245-1251.
- MINGAZZINI, Paolino (1960): s. v. "Erma", en *Enciclopedia dell'Arte Antica*, III: 420-4212.
- MUSTI, Doménico; TORELLI, Mario (eds.) (1991): *Pausania, Guida della Grecia IV*, Fondazione Lorenzo Valla, Mondadori, Milán.
- NAGY, Árpád M. (1994): s. v. "Silvanus", en *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae (LIMC)*, VII/1: 763-773; /2: 550-560.

- NEUDECKER, Richard (2005): s. v. "Herms", en *New Pauly, Antiquity*, 6: 240-241.
- NOGUERA, José Miguel (2001): "Bacchus, Ariadna, musae, nymphae, satyroi, peplophoroi... in urbe. Una aproximación arqueológica a la escultura de casa y jardín en la Carthago Nova altoimperial", en Elena Ruiz (coord.), *La casa romana en Carthago Nova. Arquitectura privada y programas decorativos*, Tabularium, Murcia: 141-166.
- NOGUERA, José Miguel (2017): "Die römischen Skulpturen von Carthago Nova: Material, Typologie, Kontext und Neuheiten", en Sabine Panzram (Ed.): *Oppidum-Civitas-Urbs. Städteforschung auf der Iberischen Halbinsel zwischen Rom und al-Andalus*, Lit, Berlin: 197-228.
- PEÑA, Antonio (2002): *Hermas de pequeño formato del Museo Arqueológico de Córdoba*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- PEÑA, Antonio (2004): "Nuevas hermas de pequeño formato de la Bética", *Anales de Arqueología cordobesa*, 15: 271-289.
- PEÑA, Antonio (2009): "La escultura decorativa," en Pilar León (Ed.): *Arte romano de la Bética*, 2: *Escultura*, Focus Abengoa, Sevilla: 322-367.
- PEÑA, Antonio (2022): "Dos hermas de pequeño formato de la Bética en el Museo d' Arqueologia de Catalunya-Barcelona", en Diana Gorostidi, Anna Gutiérrez García (Eds.): *Tituli-Imagines-Marmora: Materia y prestigio en mármol*, CSIC, Madrid: 257-266.
- POUTHIER, Pierre; ROUILLARD, Pierre (1986): "Fanus ou l'iconographie impossible", en Lilly Kahil, Christian Augé et Pascale Linant (Dirs.): *Iconographie Classique et Identités Régionales*, École Française d'Athènes, Paris :105-109.
- POUTHIER, Pierre; ROUILLARD, Pierre (1997): "Fanus", en *LIMC*, VIII/1: 582-583.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (1978): "Dos hermae malacitanos", *Jábega*, 23: 65-73.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (1979): "Esculturas del Conventus de Gades-II", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid*, XLV: 250-269.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (1984-1985): "Dos hermes, del tipo 'reyes macedónicos,' de la provincia de Málaga," *Mainake*, 6-7: 137-154.
- RODRÍGUEZ OLIVA, Pedro (1988): "Una herma decorativa del Museo Municipal de San Roque (Cádiz) y algunas consideraciones sobre este tipo de esculturillas romanas", *Baetica*, 11: 215-229.
- ROMERO DE TORRES, Enrique (1915): *Catálogo monumental de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Jaén formado en virtud de R.O. de 30 de enero de 1913*, ms. Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Bibl. T. Navarro Tomás CSIC, Madrid, vol. 1 texto, pp. 335-336, núm. 228; vol. 5 fotografías, p. 137, núm. 228.
- RÜCKERT, Birgit (1998): *Die Herme im öffentlichen und privaten Leben der Griechen. Untersuchungen zur Funktion der griechischen Herme als Grenzmal, Inschriftenträger und Kultbild des Hermes*, Roderer, Regensburg.
- RÜCKERT, Claudia (1998): "Miniaturrehmen aus Stein. Eine vernachlässigte Gattung kleinformatiger Skulptur der römischen Villeggiatur", *Madrider Mitteilungen*, 39: 176-237.
- SALVATIERRA, Vicente (1995): *Guía arqueológica de la Campiña de Jaén*, El legado andalusí, Granada.
- SÁNCHEZ, Alberto; BELLÓN, Juan Pedro; RUÍZ RODRÍGUEZ, Arturo (2013): "Enrique Romero de Torres y el catálogo monumental de Jaén", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 4: 133-146.
- SEILER, Florian (1992): *Casa degli Amorini Dorati (VI 16, 7.38)*, (Häuser in Pompeji 5), E. Wasmuth, Munich.
- SIEBERT, Gérard (1990): s. v. "Hermes", en *LIMC*, V-1: 272-294, 374-378.
- VIOLANTE, Sabrina (2002): "Gli arredi: vasche, erme e trapezofori", en Marilda De Nuccio y Lucrezia Ungaro (Eds.): *I marmi colorati di Roma imperiale. Guida alla mostra*, Marsilio, Venecia: 365- 399.
- WREDE, Henning (1972): *Die spätantike Hermengalerie von Welschbillig. Untersuchung zur Kunsttradition im 4. Jahrhundert n. Chr. und zur allgemeinen Bedeutung des antiken Hermenmals*, Walter de Gruyter, Berlin.
- WREDE, Henning (1986): *Die antike Hermen*, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.



# LA INSCRIPCIÓN FALSA (CIL II 321\*) DEDICADA A LA ESPOSA E HIJO DE ANÍBAL EN LA *HISTORIA APOLOGÉTICA* DE CÁSTULO DE GREGORIO LÓPEZ PINTO (MS. BNE 1251)

RAÚL MANCHÓN GÓMEZ

DPTO. DE LENGUAS Y CULTURAS MEDITERRÁNEAS, ÁREA DE FILOLOGÍA LATINA-INSTITUTO  
UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN

## LA HISTORIA DE CÁSTULO DE GREGORIO LÓPEZ PINTO EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA ANTICUARIA DEL SIGLO XVII

273

Tomás Muñoz y Romero inicia su *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos de España*, publicado en 1858, con el siguiente comentario sobre la llamada literatura anticuaria: “*Las historias particulares de nuestras villas y ciudades, iglesias y monasterios son un género de literatura tan rico que ninguna nación en él nos aventajara, si su bondad correspondiese al número*”.

Con estas palabras Muñoz y Romero ponía en entredicho el valor y fiabilidad histórica de la literatura anticuaria por su poco sentido crítico a pesar de su mucha erudición. Un ejemplo de este tipo de textos es la *Historia apologética de la muy antiquísima ciudad de Cástulo*<sup>1</sup>, de Gregorio López Pinto (también conocido como Gregorio López de Covalada), erudito de Linares del siglo XVII del que se sabe muy poco. Merecería figurar en la nómina de destacados anticuarios de Jaén, como Francisco de Rus Puerta, Jimena Jurado o Francisco Bilches, con quienes López Pinto estuvo en contacto e intercambió información sobre monedas e inscripciones halladas en Cástulo.

\* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación “Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid para la Historia Antigua de España” (Ref.: PID2019-109530GB-I00).

1. El título completo es *Historia apologética que escribía el Maestro Gregorio López Pinto, obispo de Covalada, de la muy antiquísima ciudad de Cástulo, sus prósperas acciones y adversos fines. Los santos mártires y obispos que se hallan haberlo sido de aquella ciudad. Al Excelentísimo señor D. Antonio Alfonso Pimentel y Herrera Ponce de León, conde duque de Benavente, señor de la casa de Herrera, Gentilhombre de la Real Cámara de su Majestad, capitán de las guardas viejas de Castilla, etc.* La obra se conserva en un único manuscrito de la Biblioteca Nacional de España (Ms. BNE 1251). En la portada se indica, debajo del título: “Escribió 1656”, lo que quiere decir que ese año la obra ya estaba concluida, aunque no llegó a ser impresa. Sobre este manuscrito de López Pinto véase Hernando (2009: 124-125). Para más detalles sobre el autor, su *Historia apologética de Cástulo* y otras obras suyas véase Manchón Gómez, 2021. He actualizado la ortografía y puntuación del texto manuscrito de López Pinto en las citas de la obra.

El tema de las antigüedades fue muy fecundo en Jaén durante el siglo XVII<sup>2</sup> y dio materia para muchos a raíz, sobre todo, de los hallazgos de reliquias de santos y mártires, desde Andújar y Arjona hasta Baeza y Cástulo, fenómeno que muy acertadamente ha sido denominado como “arqueología sacralizada” por Arturo Ruiz, Manuel Molinos y Francisca Hornos (1986: 15-20). Pero no solo bastaba el hallazgo de supuestas reliquias de santos de gran antigüedad en esos lugares; era preciso aportar (o inventarse) pruebas y evidencias escritas o epigráficas como elementos de prestigio que ratificaran la antigüedad de esas poblaciones, tanto en el periodo cristiano como en el pagano, con objeto de reforzar su origen glorioso o mítico. Esa fue, en buena medida, la finalidad principal de la *Historia de Cástulo* de López Pinto, obra de gran extensión (más de setecientas páginas manuscritas) que fue compuesta a mediados del siglo XVII.

En su defensa apasionada de la “muy antiquísima ciudad” de Cástulo (como pone de manifiesto el uso del término *apologética* en el propio título), López Pinto procura demostrar la importancia histórica de Cástulo desde sus orígenes hasta su decadencia. Para ello presta especial atención al origen y fundación de la localidad, su devenir histórico y sus pobladores. El volumen de testimonios aportados es ingente, tanto auténticos como sospechosos o falsos. Sus principales fuentes, especialmente en lo relativo al periodo de la llegada de cartagineses y romanos, son las crónicas de Florián de Ocampo y Ambrosio de Morales, amén de otros autores de cuya existencia cabe dudar por ser pura invención de López Pinto.

También se ocupa López Pinto de los santos que padecieron martirio en Cástulo, los apóstoles que en ella predicaron y los obispos que tuvo. No falta tampoco información muy detallada de la cercana villa de Linares (a casi seis kilómetros del actual yacimiento iberorromano de Cástulo), una localidad de la que López Pinto se declara vecino y a cuyo ayuntamiento dedica su *Historia de Cástulo*. Solo por esta obra debería ser considerado con todo merecimiento primer cronista de Linares dada la amplia atención que dedica a la historia de esta villa. A pesar del escaso crédito histórico que, en muchos casos, merece el autor por seguir

los falsos cronicones e inventarse inscripciones (como ya le criticaron Manuel de Góngora y Emil Hübner), la obra contiene descripciones de lugares y sucesos del momento que tienen un enorme interés por haber sido su autor testigo presencial. Buena prueba de ello es el plano de Cástulo con sus murallas y recintos, reproducido en multitud de ocasiones, que nos sirve de foto fija de la situación de Cástulo a mediados del siglo XVII. Como es sabido, en el dibujo del plano se da cuenta de restos de edificaciones, identificados mediante letras distintivas, y de trazados que ya no se conservan en el yacimiento actual de Cástulo.

### LA INSCRIPCIÓN FALSA DE HIMILCE, ESPOSA DE ANÍBAL, Y DE SU HIJO ASPAR

Cuenta López Pinto en su *Historia de Cástulo* que en 1639 fue testigo del hallazgo en Linares de la estatua de Himilce (más correcto sería Imilce), esposa del general cartaginés Aníbal, colocada originalmente en la plaza mayor de Cástulo. En el pedestal de la estatua figuraba una inscripción en honor de Himilce y de su hijo Haspar (mejor, Aspar), que también fue reproducida por López Pinto. Se trata de la inscripción falsa más pintoresca y singular de toda la obra<sup>3</sup>.

La inscripción dedicada a Himilce y Haspar es un elemento más del relato inventado por López Pinto sobre los funerales que se celebraron en Cástulo para honrar la muerte de la esposa de Aníbal y de su hijo, que habían fallecido, según el autor, “por el gran contagio que sobrevino en aquella tierra por los años de 213 y 212”. En este relato López Pinto da rienda suelta a interpretaciones fabulosas sin fundamento histórico, algo que ya había hecho previamente, pero sin tanto detalle ni adorno, Florián de Ocampo, una de sus principales fuentes de información, como ya hemos indicado.

La noticia de la muerte de Himilce y de su hijo es narrada por el autor en los siguientes términos: “Llegaron a Aníbal unas tristes y malas nuevas de España de la muerte de su mujer Himilce y Haspar Barcino, su hijo, los cuales murieron en Cástulo de un mal contagio de peste que sobrevino en Cástulo y sus comarcas el año de 211 antes de la venida de Cristo” (*Historia de Cástulo*, Libro segundo, cap. 12, p. 238). Añade a continuación López Pinto, siguiendo la autoridad

2. Sobre la literatura anticuaría cultivada en Jaén durante el siglo XVII véase en particular Mozas Moreno, 2018.

3. El texto del epígrafe honorífico de Himilce y Haspar inventado por López Pinto se encuentra en el Libro segundo, página 246, de su *Historia de Cástulo*, dentro del capítulo 14 (“Obsequias funerales que las ciudades de Cástulo, Cartago, en África, y Perosa, en Italia, hicieron por la muerte de Himilce y Haspar Barcino, hijo de Aníbal, y del grande gasto que se hizo en Cástulo”). La inscripción fue reproducida por Emil Hübner junto con otras falsas de López Pinto (CIL II 321\*). Sobre los epígrafes falsos de Cástulo forjados por López Pinto o tomados de otros autores véase Manchón Gómez, e. p. Suman en total 26 inscripciones, de las que 18 son falsas, esto es, solo 8 serían inscripciones auténticas. Sobre las falsificaciones epigráficas hispánicas puede verse González Germain, 2012 y Hernando Sobrino, 2014.

de un tal Marón (Trebello Marón, autor inventado por el autor), que acudieron a Cástulo muchos personajes ilustres para asistir a los funerales de Himilce, “mujer principal, prudente, sabia y discreta [...] tan noble y tan llena de honradas virtudes que verdaderamente sus grandes favores compelieron el común para que todos hiciesen el sentimiento debido. No solo Cástulo, que era quien lo perdía todo, hizo sus grandes lástimas, mas empero la comarca toda sintió su muerte en sumo grado, plañendo y lamentando del pequeño al mayor amargamente su ausencia y soledad” (p. 245). López Pinto llega incluso a decir que, hasta el mismísimo Aníbal, enfrascado por entonces en batallas con los romanos en territorio italiano, se desplazó a Cástulo desde su campamento de Perosa (la actual Perugia) para honrar la muerte de su esposa e hijo, lo que ocurrió tres meses después de la celebración de las referidas exequias fúnebres.

El funeral se realizó, según López Pinto, con gran boato. Se erigió una estatua a Himilce muy costosa<sup>5</sup>, que era de alabastro muy claro y fue tallada “al uso romano”. Se colocó en medio de la plaza mayor de Cástulo, donde se hizo el solemne entierro. Así se hace constar, como señala el autor, en la inscripción que se puso en el pedestal de la estatua, cuyo texto es reproducido por López Pinto (Fig. 1). Dice así el texto latino del epígrafe (desarrollo las abreviaturas más comprensibles):

Haec est Hímilce, uxor Anib(alis), mater Haspar, puer(o), filio suo, stirp(is) clariss(imae), ann(orum) XXVIII, X m(ensium), XII d(ierum), dona a Castulum suae pia in suis, h(ic) s(ita), s(it) t(ibi) t(erra) l(evis). Ordo Castulonensium impensam suam Mag(?) de s(ua) p(ecunia) posuit in sepulcrum suum. In capit(e) chierica aur(i) d(at) d(onat) d(edicat) (hedera). Cum lacrimabant eorum. A. V. S. R. P. T. P. N.

La traducción de la inscripción por parte de López Pinto, que no es siempre muy literal, es la siguiente: “Esta estatua

mandó poner el gobierno de la ciudad de Cástulo, a su gran costa y de su dinero, a la muy clarísima en linaje señora de Cástulo, su pueblo, Himilce, mujer de Aníbal y madre de Haspar, su amado hijo, la cual murió de 28 años, diez meses y 12 días. Dedicóse y se le puso una corona de oro en su cabeza con gran llanto de todos. Fue muy piadosa para todos. Séale la tierra liviana” (*Historia de Cástulo*, p. 247).

El latín de la inscripción de Himilce es relativamente correcto desde el punto de vista gramatical, aunque se han deslizado un par de errores graves: la incomprensible construcción *dona a Castulum* o la frase sin sentido *cum lacrimabant eorum*. Un desatino es el uso anacrónico de palabra italiana *chierica*<sup>6</sup>. No hemos sido capaces de descifrar las iniciales de las abreviaturas finales del epígrafe, ni tampoco la de *Mag* (¿quizá *magnam*?).

Además de la estatua de alabastro, los castulonenses erigieron otra de plata, que ya no llegó a conservarse en la época en que López Pinto escribía su *Historia de Cástulo*. Así lo explica el autor al dar cuenta del hallazgo de la estatua:

“Esta estatua se sacó de la tierra entre otras piedras en el ámbito de la ciudad de Cástulo por orden de un caballero vecino de la villa de Linares llamado don Gonzalo de Luna Navarrete, capitán de infantería, cuyos trozos hoy ruedan en el pontón de Linares, adonde se pueden ver de presente. Era de alabastro claro y fino, de muy gentil talla, grande porque del pie al hombro tenía dos varas y media, de que doy fe porque la medí con mis manos el año de 1639 cuando se sacó para hacer obra de un molino de aceite. No fueron de menor cuidado los suyos en fabricarle estatua porque, si esta le puso el común de fino y costoso alabastro, dice don Antonio de Oquendo que se le puso otra estatua que pesaba ciento y setenta y dos libras de plata, pero, como estuvo entre codiciosos, no llegó a mis tiempos como llegó la de alabastro” (p. 247).

4. López Pinto incluye en su *Historia de Cástulo* el dibujo de la esposa de Aníbal (con el nombre *Himilce* al pie) en la pág. 662 del Libro cuarto, capítulo 29, titulado “Ídolos y otras efigies diversas que se han hallado en la ciudad de Cástulo, armas romanas que tuvo y la estatua del caballo de piedra que está en el término de la villa de Linares; figuras de las masas”.

5. El término italiano *chierica* procede del latín medieval *clerica* “clerical”, “de los clérigos”, y se emplea en el sintagma *clerica tonsio*, “tonsura de los clérigos”.

6. Tito Livio, en su detallado relato de la Segunda Guerra Púnica, no menciona en ningún momento el nombre propio de la esposa de Aníbal. Se limita a señalar que la poderosa e ilustre ciudad hispana de Cástulo estaba tan unida por un pacto a los cartagineses que de allí precisamente era la esposa de Aníbal, si bien se pasó al bando romano (Liv. 24, 41, 7: *Castulo, urbs Hispaniae valida ac nobilis et adeo coiuncta societate Poenis ut uxor inde Hannibali esset, ad Romanos defecit*). El testimonio de Livio pone, por lo demás, de manifiesto la importancia y prestigio de Cástulo durante el periodo del conflicto entre Roma y Cartago en Hispania. Respecto al nombre Aspar o Haspar, no tenemos constancia de su empleo en las fuentes antiguas. Parece ser una invención de los humanistas a partir del poema de Silio Itálico.

246. *Historia Apologética*

Hæc est Himilce Vxor. Anib.  
Mat. Haspar. Puer. Filio suo.  
Stirp. Clariss. Ann. XXVIII.  
X. M. XII. D. Dona. asastu  
lum. sue. Pia. in suis. H. S. S. T.  
T. L.

Ordo. Castulonensium. Impen  
sam, suam. Mag. D. S. P.

Posuit. in sepulcrum  
suum.

In caput Chierica. Aur.

D. D. D.

Th

Cum lacrimabant eorum.

A. V. S. R.

P. T. P.

N.

sta

Este texto constituye un buen ejemplo del interés de López Pinto por dar muestras de fiabilidad a sus hallazgos mediante el recurso del testigo directo de los hechos y la mención de nombres de personas, lugares y fechas. Llega incluso a afirmar que él mismo tomó medidas del tamaño de la estatua. Quizás haya un poso de verdad detrás del hallazgo de esa supuesta estatua de Himilce en el sentido de que esas piedras que “hoy ruedan... y

pueden verse de presente”, como advierte el autor, podrían corresponder a cualquier otra estatua de época romana y no precisamente a la de Himilce, como se imagina López Pinto en su exaltada historia de la antigüedad de Cástulo. Cabe recordar que todavía hoy existe la creencia popular de que la estatua que se encuentra en la plaza del Pópulo de Baeza corresponde a la esposa de Aníbal.

## CONCLUSIONES

En descargo del escaso crédito de López Pinto como historiador, hay que recordar que ya en época romana el poeta latino Silio Itálico, amparándose en la ficción propia de la épica, había dado rienda suelta a su imaginación cantando los orígenes legendarios de Cástulo en su obra *Punica*, el poema más extenso de toda la literatura latina. El poeta se servía de la similitud fonética de Cástulo y la fuente Castalia (situada cerca del santuario de Apolo, en la localidad griega de Delfos) para crear un mito fundacional prestigioso de Cástulo, vinculando, además, el linaje de Imilce con el de una noble familia griega de Delfos (*Punica* III, 97-107). Fruto de su imaginación parece haber sido también el propio nombre *Imilce* (que nunca lleva H en el poema), que solo se atestigua en los *Punica* de Silio Itálico<sup>6</sup>. Otro detalle “novelesco” del poema es el nacimiento del hijo de Imilce y Aníbal ante los muros de Sagunto durante su asedio por los cartagineses. Este tipo de invenciones por parte del poeta romano y, en particular, las relativas al origen mítico de Cástulo y al nombre de la esposa de Aníbal fueron retomadas, en época moderna, por historiadores hispanos como Antonio de Nebrija y Florián de Ocampo, entre otros, hasta llegar ya en pleno siglo XVII a autores del entorno local de Linares como López Pinto, que cita varias veces a Silio Itálico como fuente de autoridad. El autor de la *Historia de Cástulo* fue, en definitiva, una pieza más en la cadena de historias fabulosas sobre Cástulo iniciada por Silio Itálico. Una de esas historias fue precisamente el supuesto epígrafe honorífico de Himilce y de su hijo Aspar, uno de los muchos ingredientes inventados por López Pinto en su relato de los funerales de madre e hijo celebrados en Cástulo, creación exclusiva de nuestro autor del que no tenemos constancia en ningún texto antiguo o moderno.

277

## Bibliografía

- GONZÁLEZ, Gerard; CARBONELL, Joan (2012): *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- HERNANDO, M.<sup>a</sup> Rosario (2009): *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*, Palas Atenea, Madrid.
- HERNANDO, M.<sup>a</sup> Rosario (2014): “Las guerras de conquista y los falsos epigráficos. Una cuestión de perspectiva”, en François Cadiou et Milagros Navarro (Eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. a. C.)*, Ausonius Éditions, Bordeaux: 519-545.
- MANCHÓN, Raúl (2021): “Las obras inéditas de Gregorio López Pinto, un erudito en el Jaén del siglo XVII”, en Jesús Paniagua y Ángel Ruiz (Eds.): *Visiones histórico-literarias de España y el Nuevo Mundo en la tradición clásica (siglos XVI-XIX)*, Peter Lang, Berlin: 221-248.
- MANCHÓN, Raúl (e.p.): “Los falsos de Cástulo de Gregorio López Pinto”, en Javier Martínez (Ed.): *De Falsa et Vera Historia: falsificación documental y literaria en el mundo antiguo*.
- MOZAS, M.<sup>a</sup> Santos (2018): *Martín de Ximena Jurado: Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional de España. Arqueología en Jaén en el siglo XVII: monedas y antigüedades*, UJA Editorial, Jaén.
- MUÑOZ y ROMERO, Tomás (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Imprenta de M. Rivadeneyra, Madrid (ed. facsímil 1973, Atlas, Madrid).
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1986): *Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.



# EL 'MUSEO' EPIGRÁFICO DE LA ANTIGUA ERMITA DE SANTA EUFEMIA EN CASTULO

JUAN MANUEL ABASCAL PALAZÓN  
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

CON ESTAS PÁGINAS QUIERO RENDIR UN MERECIDO HOMENAJE al Dr. Arturo Ruiz, a quien tanto debe no solo el conocimiento de la cultura ibérica sino la difusión universal del patrimonio arqueológico de la provincia de Jaén. Y por ello, para esta contribución he optado por presentar un edificio de Castulo que fue en el siglo XVI el primer “museo” epigráfico al aire libre de este territorio; gracias al homenajeado, entré en contacto hace tres décadas con las inscripciones de esta ciudad.

279

En el extremo meridional del solar ocupado por la antigua ciudad de Castulo, muy cerca de las ruinas de su castillo árabe, se construyó en el siglo XVI una ermita bajo la advocación de Santa Eufemia<sup>1</sup>. La posición del templo puede verse en la imagen oblicua del yacimiento que aparece en la historia de Castulo de López Pinto, de mediados del siglo XVII, junto a la construcción que aparece denominada como “castillo y fortaleza” (López Pinto, *ante* 1656: f. 53). La razón de su dedicatoria se justifica por la similitud fonética del topónimo moderno del lugar, Cazlona, con el de la ciudad de Calcedonia en que la tradición cristiana ubica el martirio de Santa Eufemia. Es más que probable que esta absurda conexión fuera fruto de la ingeniosa habilidad como fabulista histórico de Jerónimo Román de la Higuera, como ya supuso Francisco Pérez Bayer (ms. 1782, en Mestre *et al.*, 1998: 207-208), pero lo cierto es que la ermita, la hospedería anexa y unas caballerizas pasaron desde entonces a formar parte del paisaje de este lugar<sup>2</sup>.

1. Estas páginas se han escrito en el marco del proyecto de investigación “Poblamiento de época romana y evolución del hábito epigráfico en Hispania citerior y norte de Lusitania”, PID2019-106169GB-I00, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España.
2. Según el testimonio Pérez Bayer, que visitó la ermita el 24 de junio de 1782 en compañía de un guía que le había proporcionado un prelado de Baeza (Mestre *et al.*, 1998: 206). Sobre la ermita véase Ceán, 1832: 65-66; Padilla, 2011: 227, 230-231 y 239-244; Sánchez López *et al.*, 2012: 147-166; Padilla, 2016: 4-8.

El interés de la ermita radica en que en sus paredes encontraron alojamiento más de una decena de inscripciones romanas recuperadas por aquellas fechas en el solar castulonense. Este reemplazo va más allá de la mera reutilización de materiales, pues su disposición en las paredes con el texto visible obliga a pensar en una exposición anticuaria como la que conocemos en otros templos hispánicos tales como la ermita del Santo Cristo cerca de las ruinas de *Clunia* o la de San Sebastián en Gastiáin (Navarra).

El primer erudito que visitó este pequeño templo con fines anticuarios fue Ambrosio de Morales, que estuvo aquí en algún momento entre 1565 y 1575 (Morales ms. *circ.* 1565/1577 f. 54v [Abascal 2012, 97]) y llegó a reconocer al menos una inscripción romana en sus lienzos (*CIL* II 3297). Y es muy probable que por aquellos años pasara también por aquí Juan Fernández Franco, discípulo de Morales, que alude al templo en la *Suma de las inscripciones romanas y memorias de la Bética* (Fernández Franco, ms. *circ.* 1565: f. 208). Habrá que esperar a mediados de la centuria siguiente para saber de la visita al lugar y a la ermita de Santa Eufemia del célebre Nicolás Antonio<sup>3</sup>.

280 Ninguno de los tres célebres anticuarios, Morales, Fernández Franco y Nicolás Antonio pusieron interés en describir minuciosamente el edificio y las inscripciones que exhibían sus lienzos. Esta tarea fue mérito de una figura tan preeminente como Francisco Pérez Bayer y del canónigo jiennense José Martínez Mazas. Ambos, con un pequeño intervalo de seis años, en 1782 y 1788 respectivamente, visitaron el lugar y pusieron el máximo cuidado en explicar la estructura de la ermita y la posición de cada una de las inscripciones.

El diario del viaje por Andalucía de Pérez Bayer (ms. 1782), conocido por el probable original de la Universidad de Valencia y dos copias de la Biblioteca Nacional y la Real Academia de la Historia respectivamente, constituye la primera evidencia del valor patrimonial como museo epigráfico de la antigua ermita de Santa Eufemia:

[24 de junio de 1782] “En este colladito de la izquierda hay una ermita dedicada a Santa Eufemia virgen y mártir, bastantemente capaz, con su atrio y una

pequeña hospedería. Toda esta ermita, por dentro y por fuera, y el atrio y la hospedería, está encastrado de inscripciones romanas, y en la circunferencia de la ermita hay una selva de trozos de columnas y capiteles, festones y volutas de varios órdenes, lisas, estriadas, de varios gruesos y tamaños...” (Pérez Bayer, ms. 1782, en Mestre *et al.*, 1998: 206).

En todo caso, la exposición de antigüedades que viera Pérez Bayer en 1782 no era ya la que había conocido Morales algo más de un siglo antes, pues ni él ni Martínez Mazas aluden a la inscripción *CIL* II 3297, que era visible allí en el siglo XVI, al igual que ellos atestiguan la presencia de otros epígrafes que no viera Morales. No hay que sorprenderse por hechos así en un edificio que debió de sufrir diferentes reformas durante algo más de dos siglos<sup>4</sup>.

Aún más precisa que la de Pérez Bayer es la descripción de Martínez Mazas de 1788, pues llegó a dedicar un capítulo de su *Descripción del sitio y ruinas de Castulo* (Martínez Mazas ms., 1788; Camarero, 2013) a este edificio y a las inscripciones que en él se exhibían. A él debemos la noticia de que la ermita estaba precedida de un pórtico con cuatro columnas de orden dórico (Martínez Mazas, ms. 1788: f. 75v; Camarero, 2013: 90).

Aunque a finales del siglo XVIII la ermita de Santa Eufemia aún tenía culto y en ella se celebraba la correspondiente festividad cada 16 de septiembre, como sabemos por Martínez Mazas (1788, f. 92v; Camarero, 2013: 24 y 158. Véase Ramírez, 1999: 367 y Padilla, 2011: 240), el lugar se fue abandonando progresivamente y quedó convertido en un edificio en ruinas, que aún eran visibles en 1874 (Padilla, 2011: 244). Las razones hay que buscarlas seguramente en el progresivo olvido de las tradiciones que ligaban el solar castulonense y la vida de la santa, que irían haciendo decaer la atención sobre el edificio, del que hoy no queda vestigio alguno.

Sin tomar en consideración las antigüedades varias que Pérez Bayer y Martínez Mazas sitúan en la periferia de la ermita, a día de hoy podemos identificar diez inscripciones romanas que estuvieron empotradas en el edificio, aunque solo de nueve conocemos la ubicación. Esos textos son los siguientes:

3. La evidencia se encuentra en una hoja autógrafa que se conserva en la Bibliothèque Nationale de France (ms. Lat. 11919, f. 154r-v) junto a los manuscritos de B. de Montfaucon. El documento, que Hübner incluyó entre los anónimos, fue identificado hace una década (Carbonell y Gimeno, 2011: 265-296).
4. A mediados del siglo XVII se llegó incluso a desmontar el pórtico, que parece que fue repuesto tras un proceso judicial. Véase Padilla, 2011: 230-231; Sánchez López *et al.*, 2012: 147-166.



Fig. 1. Fragmento de la inscripción CIL II 3272 conservado en la Real Academia de la Historia. Foto: cortesía de M. Almagro Gorbea.

1. CIL II 3272 (Fig. 1). Interior de la sacristía. Pared oriental. Pérez Bayer, ms. 1782 (Mestre *et al.*, 1998: 208); Martínez Mazas, ms. 1788: f. 78v n.º 1 (Camarero, 2013: 102). De ellos depende CIL II 3272. Según Martínez Mazas, la pieza era “la 1.ª que se ofrece a la vista al entrar en el cerco o lonja de la ermita de Santa Eufemia, en una piedra que el prior Robles puso en la pared de la sacristía mirando hacia Baeza”. Se considera perdida pero la Real Academia de la Historia conserva un fragmento con parte de las tres líneas iniciales.
2. CIL II 3281. Epitafio de *L. Caelius Flavinus*. Interior de la ermita. Lienzo derecho. Pérez Bayer, ms. 1782, f. 60v (Mestre *et al.*, 1998: 210); Martínez Mazas, ms. 1788: f. 79r n.º 2 (Camarero, 2013: 104). De ellos, CIL II 3281, de donde depende el resto de la bibliografía. Según Pérez Bayer estaba “entrando a mano derecha, entre los dos arcos junto al techo y vuelta del revés” y Martínez Mazas lo sitúa “dentro de la hermita, en lo alto de la pared que divide la habitación del hermitaño”. Perdido.
3. CIL II 3287. Epitafio de una mujer. Fachada septentrional de la ermita. Pérez Bayer, ms. 1782: f. 60 (Mestre *et al.*, 1998: 209), que es el único que la vio. De él. CIL II 3287 y el resto de los autores. Pérez Bayer indica que estaba “en la misma haz de la ermita que mira a norte, junto al tejado” y que “lo que falta de esta inscripción, que está puesta de través, esto es, la media piedra, está por bajo de la misma, pero puesta de canto”. Perdido.
4. CIL II 3289. Epitafio de *Chrysis*. Fachada septentrional de la ermita. Morales, ms. 1565/1577: f. 86v (Abascal 2012, 144-145); *id.*, 1575/1577: f. 60 r; Fernández Franco, ms. *circ.* 1565: f. 207v; Antonio, 1646: f. 154v n.º 9 (cf. Carbonell y Gimeno, 2011: 288; Gimeno y Carbonell, 2013: 563-564); Pérez Bayer, ms. 1782: f. 60-61 (Mestre *et al.*, 1998: 208-209); Martínez Mazas, ms. 1788: f. 76v y 79v-80r n.º 6 (Camarero, 2013: 94 y 106). De ellos, CIL II 3289 y p. 949. Ambrosio de Morales lo vio “en una pared de la iglesia de Santa Eufemia”

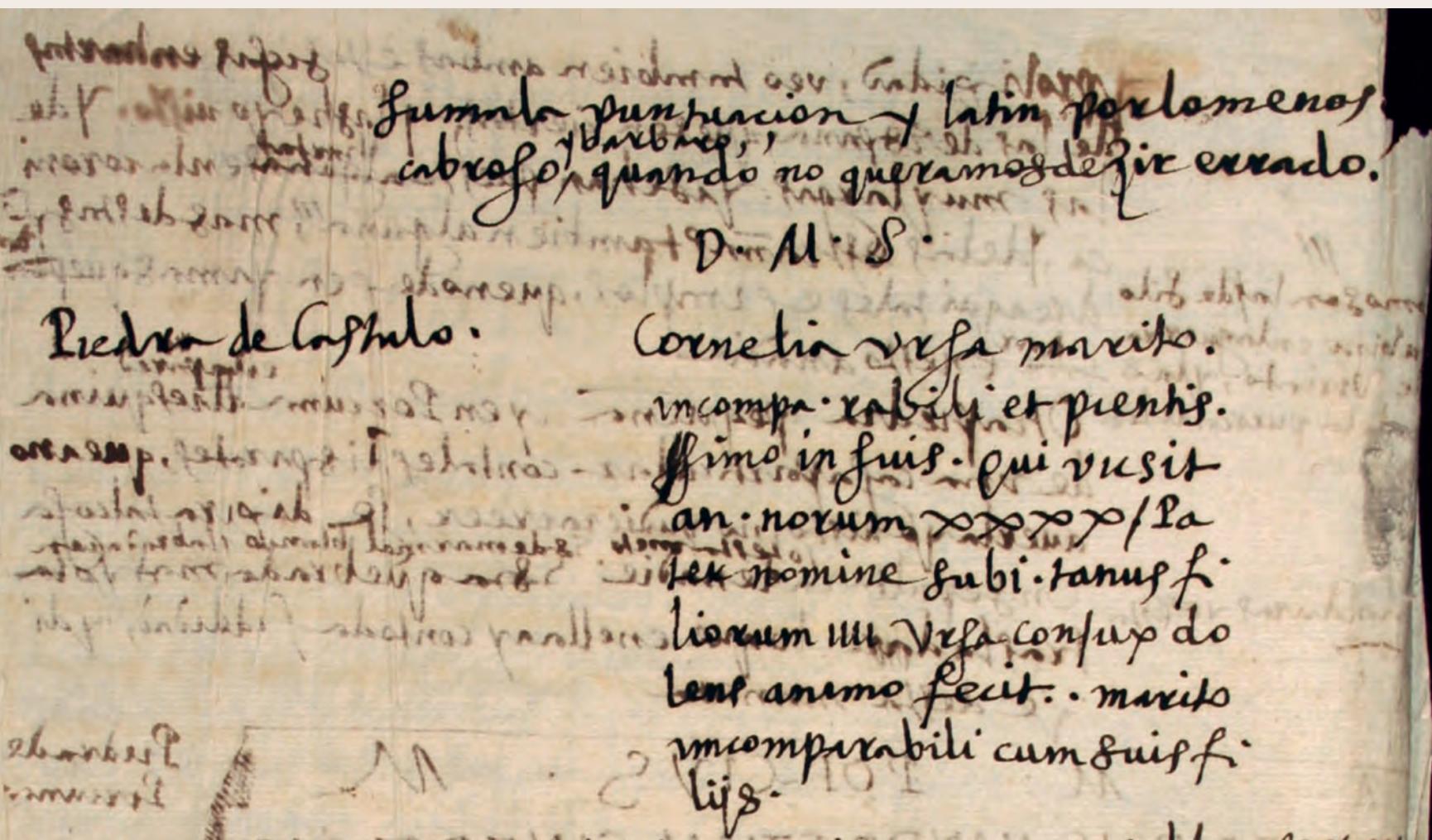


Fig. 2. Apunte de la inscripción CIL II 3297 en el manuscrito de *Las antigüedades de las ciudades de España* de Ambrosio de Morales (RAH-9-5083-3), en un folio inserto después de la hoja 54.

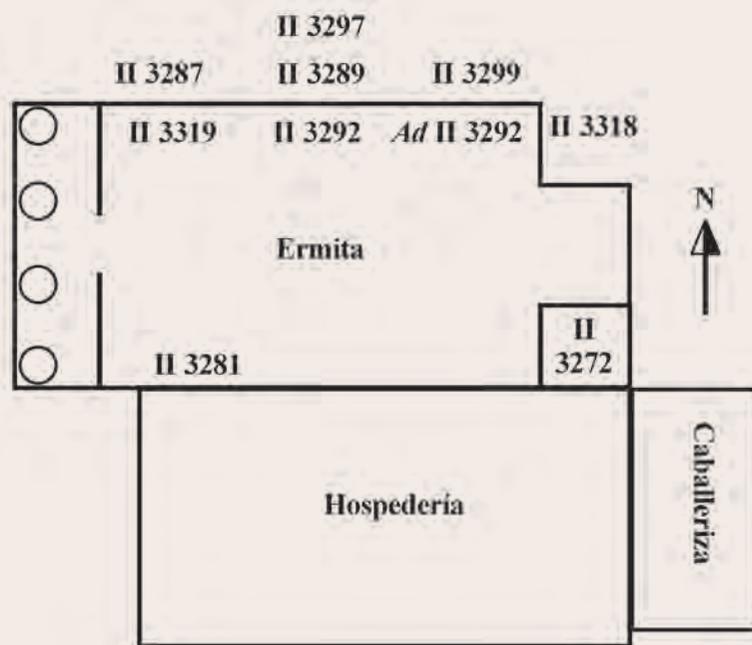
y allí también lo sitúa Fernández Franco. Según Pérez Bayer, estaba en la “pared... de la ermita que mira a norte”, dato que corrobora Martínez Mazas. Hacia 1859 lo compró y extrajo Manuel de Góngora, que lo trasladó a Granada y en 1886 ya formaba parte de los fondos del Museo Arqueológico Nacional (inv. 16.557; cf. Abascal, 2015: 187-193).

5. CIL II 3292. Epitafio de *Clodia*. Interior de la ermita. Lienzo izquierdo. Pérez Bayer, ms. 1782: f. 62 (Mestre et al., 1998: 210); Martínez Mazas, ms. 1788: f. 79r n.º 3 (Camarero, 2013: 104). De ellos, CIL II 3292, de quien depende el resto de la bibliografía. Según Pérez Bayer, estaba “en la misma pared de la izquierda, más hacia el presbiterio, también de través”. Martínez Mazas lo sitúa “en la dicha ermita y en la pared opuesta” respecto a CIL II 3281. Perdido.
6. Ad CIL II 3292. Epitafio de una *Clodia*. Interior de la ermita. Lienzo izquierdo. Pérez Bayer, ms. 1782: f. 62 (Mestre et al., 1998: 210). Hübner ad CIL II 3292. Según Pérez Bayer, “en la misma pared [i. e. interior izquierda], más hacia el presbiterio [respecto a la primera *Clodia*], así mismo de través”. El manuscrito de Pérez Bayer conservado en la Biblioteca Nacional en Madrid (BNE sign. 5953-5954; Hernando, 2005: 70-74) ha permitido reivindicar la individualidad de este epígrafe respecto a CIL II 3292 (Hernando, 2005: 73), algo que negaba Hübner. Perdido.

7. *CIL* II 3297. Epitafio dedicado por *Cornelia Ursa*. Morales, ms. *circ.* 1565/1577: f. 54v (*id.*, 1575/1577: f. 31r); *cf.* Abascal, 2012: 97; Fernández Franco, ms. *circ.* 1565: f. 208; Antonio, ms. 1646: n.º 8. *CIL* II 3297. *Cf.* Gimeno y Carbonell, 2013: 563-564. Fue visto por Morales (Fig. 2) en el siglo XVI “en una pared de la iglesia”. Perdido.
8. *CIL* II 3299. Epitafio de una mujer para su marido. Fachada septentrional de la ermita. Jimena, ms. 1639: f. 106v; Pérez Bayer, ms. 1782: fol. 60v (Mestre *et al.*, 1998: 209) Martínez Mazas, ms. 1788: f. 79v n.º 5 (Camarero, 2013: 106); *CIL* II 3299. Según Pérez Bayer, “en la misma haz de la ermita [fachada norte], en uno de los estribos o arbotantes”; Martínez Mazas lo ubica “en la misma pared [de la ermita] por el lado de afuera que mira al norte”. Perdido.
9. *CIL* II 3318. Dedicación *ex testamento*. Fachada oriental de la ermita. Pérez Bayer, ms. 1782: fol. 60v (Mestre *et al.*, 1998: 210); *CIL* II 3318. Pérez Bayer lo sitúa “en la pared de la caballeriza, a espaldas del testero de la ermita, en la haz que mira a oriente, en letras unciales”. Perdido
10. *CIL* II 3319. Epitafio para un personaje desconocido. Interior de la ermita. Lienzo izquierdo. Pérez Bayer, ms. 1782: f. 62 (Mestre *et al.*, 1998: 210); Martínez Mazas, ms. 1788: f. 79v n.º 4 (Camarero, 2013: 106); *CIL* II 3319. Pérez Bayer lo vio “a mano izquierda como se entra, entre dos arcos, como a nueve palmos del suelo, puesta de través”. Perdido.

Durante casi tres siglos, y desde antes de que se formaran las grandes colecciones anticuarias de epigrafía hispánica, la ermita de Santa Eufemia de Castulo albergó en sus paredes al menos una decena de inscripciones romanas, cuya ubicación en los lienzos parece obedecer a un criterio expositivo más que a una simple reutilización de materiales (Fig. 3). No sabemos quién tomó aquella iniciativa, que hay que situar en el ámbito de los primeros intentos de coleccionismo de antigüedades del siglo XVI, pero sus consecuencias fueron desafortunadas. Como el resto de los materiales que formaban aquel edificio, los epígrafes desaparecieron o se destruyeron tras la ruina definitiva del

Fig. 3. Boceto de una posible planta del conjunto de Santa Eufemia a partir de los datos de Pérez Bayer y Martínez Mazas, con la situación de las inscripciones romanas. J. M. Abascal.



mismo en la segunda mitad del siglo XIX, de manera que solo una de las inscripciones –notoriamente fragmentada respecto a lo que vieron los autores antiguos– llegó con la colección Góngora al Museo Arqueológico Nacional; otro fragmento de una segunda inscripción se guarda en la Real Academia de la Historia. Para el resto de los textos solo contamos con las descripciones de Ambrosio de Morales, Francisco Pérez Bayer o José Martínez Mazas. De aquel efímero “museo” castulonense no queda hoy vestigio alguno.

### Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (2012): *Ambrosio de Morales, Las antigüedades de las ciudades de España. Edición crítica del manuscrito (Texto y facsímil)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel (2015): *Estudios sobre la tradición manuscrita de la epigrafía hispano-romana*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ANTONIO, Nicolás (ms. 1646): *Piedras y otros monumentos de la antigüedad en Linares. Yo las copié cerca del año de 1646*, Bibliothèque Nationale de France ms. Lat. 11919, f. 154r-v. Citado por Hübner como *Anonymus ms. 1646*, Véase Carbonell y Gimeno, 2011: 265-296.
- CAMARERO, Natalio (2013): *La semblanza de Cástulo del Deán Martínez Mazas*, Centro de Estudios Linarenses, Linares.
- CARBONELL, Joan; GIMENO, Helena (2011): “La mano hispana anónima de algunas *schedae epigraphicae* de Bernard de Montfaucon (Ms. BnF Lat. 11919)”, *Epigraphica*, 73: 265-296.
- FERNÁNDEZ FRANCO, Juan (ms. circ. 1565): *Suma de las Inscripciones Romanas y Memorias de la Bética...* Real Academia de la Historia, Ms. 9-7382-6L. Copia de 1816 de Fr. José M.<sup>o</sup> Jurado. Hübner pensó que se trataba del original de puño y letra de López de Cárdenas (cf. *CIL* II, p. XIII.4).
- GIMENO, Helena; CARBONELL, Joan (2013): *Minima notanda de auctoribus schedisque titulorum Celtitanorum*, en Rosa M.<sup>a</sup> Cid y Estela García Fernández (Eds.): *Debita verba. Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*, Universidad de Oviedo, Oviedo, vol. 1: 561-570.
- HERNANDO, M.<sup>a</sup> Rosario (2005): “Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid: curiosidades y malentendidos”, *Gerión*, 23.2: 59-88.
- HERNANDO, M.<sup>a</sup> Rosario (2009): *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*, Centro de Lingüística Aplicada, Madrid.
- JIMENA JURADO, Martín (ms. 1639) *Antigüedades del reino de Jaén*. Biblioteca Nacional de España, Ms. 1180. Cf. Hernando, 2009: 120-123.
- LÓPEZ PINTO, Gregorio (ante 1656): *Historia apologética que escribía el maestro Gregorio López Pinto, obispo de Covaleda, de la muy antiquísima ciudad de Castulo*, Biblioteca Nacional de España sign. MSS/1251. En página II se lee “1656”, fecha que debe de ser la del ejemplar.
- MARTÍNEZ MAZAS, José (ms. 1788): *Descripción del sitio y ruinas de Castulo y noticias de esta antigua ciudad en el Reino de Jaén escrita por el Liz(enciado) D(o)n Josef ... Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia de Jaén y Gobernador de su Obispado en el año de 1788*, Real Academia de la Historia, Ms. 9-5959-11. Son 31 hojas en folio numeradas como 64-94. La obra fue editada primero entre abril de 1913 y junio de 1914 en sucesivas entregas de la revista *Don Lope de Sosa* y ahora con facsímil y edición crítica en Camarero, 2013.

- MESTRE, Antonio; PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ, Jorge Antonio (1998): *Francisco Pérez Bayer. Viajes literarios*, Generalitat Valenciana, Valencia. Edición a partir del ejemplar manuscrito de la Universidad de Valencia.
- MORALES, Ambrosio (ms. circ. 1565/1577): *Las antigüedades de las ciudades de España que se nombran en esta Coronica: con un descargo al principio de las maneras que pueden haber para averiguar y entender el verdadero sitio y nombre que antiguamente tuvieron*, Real Academia de la Historia, Ms. 9-5083-3, Impreso en Morales, 1575/1577.
- MORALES, Ambrosio (1575/1577): *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de sus sitios y nombres antiguos*, Imp. Juan Íñiguez de Lequerica, Alcalá de Henares.
- PADILLA, Andrés (2011): "Iglesias rurales, ermitas y capillas de Linares hasta el siglo XIX", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 203: 225-262.
- PADILLA, Andrés (2016): "Leyendas de tesoros en Linares y sus alrededores", *Revista de Folklore*, 417: 3-20.
- PÉREZ BAYER, Francisco (ms. 1782): *Diario del viaje desde Valencia a Andalucía hecho por Don Francisco Pérez Bayer en este año de 1782*. Ms. de la Universidad de Valencia, Editado en Mestre et al. 1998, por donde citamos. En la Real Academia de la Historia se conserva una copia (sign. Ms. 9-5498) y otra copia en dos tomos está en la Biblioteca Nacional (sign. Ms. 5953-5954). Cf. Hernando, 2005: 70-74 y ead., 2009: 230-237.
- RAMÍREZ, Federico (1999): *Linares: documentos y apuntes de tiempos antiguos*, Diputación Provincial, Jaén.
- SÁNCHEZ, Ángela; INFANTE, Enrique; VALIENTE, Antonio (2012): "La ermita de Santa Eufemia (Cástulo), un caso de experiencia tutelar del patrimonio arqueológico a mediados del siglo XVIII", *Arqueología y Territorio Medieval* 19: 147-166.



Juan Gómez (rector de la Universidad de Jaén), Manuel Molinos, Carmen Rísquez, Arturo Ruiz y José Carlos Gómez (consejero de Universidad, Investigación e Innovación de la Junta de Andalucía) en la celebración de los 25 años del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (2023). (Imagen: Francisco Rosa, Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén).

# DEL DESEMBARCO DE LA RÁBIDA Y EL ENCUENTRO CON ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ EN LA MAESTRÍA DE ARQUEOLOGÍA SOCIAL DE IBEROAMÉRICA

HORACIO CHIAVAZZA

*INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, MENDOZA, ARGENTINA.*

CORRÍA SETIEMBRE DE 1997 (DESANDABA EL DERROTERO DE 1492) y me aventuraba en una experiencia que marcaría mi vida en muchas dimensiones. Llegaba por segunda vez a La Rábida, luego del *Primer Congreso Iberoamericano de Arqueología Social* de 1996 (al que llegué becado y por primera vez a Europa). En este caso, comenzaba ahí en el último mes del verano de 1997, la Maestría en Arqueología Social de Iberoamérica que se presentaba como parte de un trayecto sin solución de continuidad de aquella reunión convocada un año antes en el mismo lugar y bajo similar enfoque. En ese contexto, inspirado por presentaciones como las de Oswaldo Arteaga, Francisco Nocete, Vicente Lull, Iraida Vargas, Mario Sanoja, Felipe Bate, Assumpció Vila, Randall Mc Guire, entre muchas otras personas, me disponía a comenzar el cursado de una maestría que prometía abundar en presentaciones disruptivas y tratamientos renovados de enfoques derivados de la teoría social y sobre todo del impacto del marxismo en la arqueología americana y peninsular.

287

Al llegar nos fuimos poniendo al día, y en ese momento fue cuando comencé a conocer a Arturo Ruiz Rodríguez, alguien que desde el instante en que mantuvimos nuestra primera conversación en las terrazas de La Rábida, comenzó a transmitirme su multifacético entusiasmo por la arqueología y las prácticas miradas hacia la gestión del patrimonio arqueológico desde un reflexivo progresismo. La marcación de la arqueología como una práctica social que trasciende fronteras e identidades, pero que contribuye a conocerlas e interpretarlas, no solo desde las materialidades, sino desde los pensamientos, las teorías y las experiencias políticas, comenzó a calar en la propuesta como una marca de los intereses de Arturo, que no fueron otros que los de la propia maestría, que rápidamente abrazó su propia agenda.

Ahí estábamos, situándonos como iberoamericanas/os, con mis entrañables compañeros y compañeras (hoy amigas y amigos, Fig. 1) para disfrutar del cuerpo docente de excelencia que logró convocarse. Esa convocatoria la entiendo como un logro de gestión y, sobre todo, de sanas relaciones amistosas que cruzaban el Atlántico y recorrían toda la



Fig. 1. Estudiantes de la Maestría en Arqueología Social Iberoamericana.

península. Es que la dirección de Arturo en la maestría trasuntaba su propia humanidad (y humanismo); quien desde el oportuno comentario, la respetuosa divergencia, o la mirada alternativa, desafiaba a que los americanos y los españoles que participábamos de la experiencia lográramos encuentros desde el disenso. Eso permitió cumplir con el objetivo primordial de la propuesta, dado que si se trataba de arqueología social, el trabajo duro (cursamos mañana y tarde durante dos meses) y la posición crítica debían prevalecer, como sucedió, con independencia a la procedencia regional o las diferencias generacionales de quienes estábamos embarcando en el Puerto de Palos. Ese proceso, visto en perspectiva, fue uno verdaderamente educativo de “enseñanza-aprendizaje”, donde los docentes “acompañaban sin invadir y dejaban sin abandonar”. Así, enfocados teóricamente y siempre abrazados a posiciones reflexivas, atravesamos en todas direcciones el continente americano y la península ibérica, desde los cazadores recolectores fueguinos a los estados expansivos de México y Perú, para retomar sobre la aristocracia de

los iberos y los paisajes megalíticos gallegos, sin olvidar a los mayas y el medioevo andaluz y sus arquitecturas, tan diferentes, pero socialmente significativas. Las clases<sup>1</sup> destacadísimas de la entrañable y brillante Linda Manzanilla con su revulsivo tratamiento a Teotihuacan. Los rigurosos estudios etnoarqueológicos de Assumpció Vila y Jordi Estevez, se acoplaron armoniosamente en las discusiones, a presentaciones impecables de Eduardo Matos Moctezuma, Enrique Nalda para aztecas y mayas. Francisco Burillo Mozota y sus clases sobre prospecciones en ambientes tan disímiles de los americanos, los desafiantes enfoques estructuralistas del paisaje de Felipe Criado (con su didáctica del juego de la *gallinita ciega*) y la meditada práctica sobre la arqueología medieval que nos habilitaba Vicente Salvatierra nos introducían al diverso planteamiento temático y teórico de la arqueología peninsular. Posiciones que revisaban ya en aquellos años el tono patriarcal de nuestras prácticas nos las enseñaron Paqui Hornos y Nines Querol. Manolo Molinos y sus detalladas experiencias metodológicas, se complementaban a las del equipo que

1. Sé que quedo corto en menciones, pero apelo a la inmediatez imborrable de ciertas clases y encuentros por su impacto y perduración consecuente en mi memoria.

compartía con Arturo en el que prontamente sería personal del entonces Centro Andaluz de Arqueología Ibérica<sup>2</sup>: Alberto Sánchez y Carmen Risque. Él y ella nos orientaban en estudios precisos sobre materialidades y procuraban mantenernos con insistencia en el *desorden* de los debates vespertinos tan fructíferos de las cálidas tardes de setiembre en La Rábida y octubre en Baeza, que sin excepción, se concluían con una caña mediando diferencias. Detrás de escena, con su barita, orquestaba la propuesta de esas espléndidas interpretaciones, el genio director de Arturo Ruiz. Se valora así cómo tantos territorios, tantos procesos y tantas procedencias académicas pudieron *congeniarse* en una sola maestría, sobre todo, desde la insurrección que planteábamos los estudiantes de la misma, que partíamos de la premisa clave de cualquier análisis: dudar y someter a prueba. Vaya si lo lograron nuestros profesores en esos días al aceptar nuestras dudas, profundizar las preguntas y resolverlas holgadamente (!).

Recuerdo las clases de Arturo, donde podíamos adentrarnos en líneas paralelas al análisis del desarrollo histórico de la arqueología española en función de los contextos políticos mientras nos ponía al día sobre los modos de vida social y económica de los antiguos aristócratas iberos a la luz de las reflexiones que se venían adelantando desde el materialismo histórico releído, replanteado... en definitiva, reflexionado, en torno al polimorfismo de sitios trabajados, con Puente Tablas o El Pajarillo como referentes ineludibles. Recuerdo cómo las discusiones en torno a conceptos de Estado, conflicto, formación social, paisaje o etnia nos tomaban horas para poder establecer acuerdos de base y lineamientos conceptuales claros (aun hablando todos castellano) en los debates inherentes a las formas y mecanismos de planteamientos del poder visibilizado en las materialidades y los territorios (tan “diversamente iberoamericanos”). Objetivando el análisis de las diferencias sociales, entendiéndolas para, en definitiva, entendernos y contribuir a cambiarnos... (al fin y al cabo, sería lo que persigue una arqueología social).

El análisis del pensamiento arqueológico planteado más allá de las geografías (americanas o ibéricas) y de las cronologías y formaciones sociales, nos permitía trabajar desde las experiencias siempre puestas sobre la mesa, sometidas a prueba, dispuestas a discusión de modo abierto, amplio, sincero, respetuoso pero sin concesiones ni treguas. Arturo “congeniaba” esto en un ameno marco distendido y profundo a la vez.

El programa era estricto, y Arturo lo supervisaba: en el Monasterio de La Rábida con sus mañanas de clases teóricas, tardes de seminarios y debate (Fig. 2), obligaba a los atardeceres de cañitas y tintos de verano, para seguir la charla y prepararnos para las infaltables y recurrentes noches de danza, entre tangos, ritmos caribeños y una que otra sevillana mal, muy mal interpretada, por quien suscribe. Eso sí, sábados y domingos se potenciaba la visita, que como buenos bichos gregarios que somos los arqueólogos, hicimos hacia Portugal, Marruecos o el resto del territorio de modo “express” y juntos. Está claro que Arturo auspició este esquema, en el cual los procesos de aprendizaje debían ser potenciados por el “ambiente”. Así las cosas, fue por más y trasladó la maestría a la sede Antonio Machado de Baeza. Situados en un ambiente propicio para reflexionar, como parte misma de la experiencia que suponía discutir historia en un edificio cargado de historia<sup>3</sup>, complementábamos con atardeceres en la plaza del pueblo, con sus noches de sevillanas y bailes en la casa del poeta que nos confundía itinerarios por su nombre con la propia sede (¡la Antonio Machado!), para terminar “amanecidos” en los miradores, a esa altura cultivando amistad bajo la excusa de la arqueología. Nos tomamos a pecho todas y cada una de las dimensiones que significaba que la maestría trataba de arqueología social. Socializamos de modo entrañable y apasionadamente, como lo hacían nuestros docentes de aquellos años<sup>4</sup>.

Las características de la maestría y los contenidos en específico que tratamos con Arturo, me permitieron contar

2. Paso intermedio entre el inicio arqueológico “unipersonal” de Arturo en pos de la arqueología de Jaén, en Jaén, desde Jaén hasta el actual Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén.
3. Me refiero al edificio del Antiguo Seminario Conciliar San Felipe Neri, del siglo XVII, en la ciudad Patrimonio Mundial de Baeza.
4. Afortunadamente, en 1998, junto a Juan Pedro Bellón, Beatriz Luna y Daniel Delfino seguimos nuestro viaje hacia el Titicaca en la puna Boliviana. En 2007, en el Congreso Nacional de Arqueología Argentina de Jujuy, siendo invitada como conferencista, Linda Manzanilla nos invitó a todos sus alumnos argentinos presentes a un almuerzo inolvidable. También asistimos a casamientos de algunos de aquellos maestrandos en Madrid (obviaré nombres) y en mi caso, retorné a Jaén, a reecontrarme con Arturo y los amigos que sembró, en el 2000, 2017 y 2023; luego de haber recibido a Juan Pedro Bellón como conferencista en Mendoza en 2015, en la Universidad Nacional de Cuyo. Los compañeros y compañeras, que enumero ahora, fueron: Javier Alacalde, Luis Coronado, Ana Hoyle, Lourdes Chocano, Sagrario Balladares, XX XX, Beatriz Luna, Ximena Navarro Harris, Susana Assandri, Juan Nobile, Daniel Delfino, Carlos Angiorama, Fabiana Roldán, María Inés Fregeiro, Paqui XXX, Juan Pedro Bellón Ruiz, María Marta Sampietro.



Fig. 2. Estudiantes de la Maestría en Arqueología Social Iberoamericana, junto a Arturo Ruiz y parte del profesorado.

con una verdadera caja de herramientas, con la cual, al regresar a Mendoza y coincidir con el posicionamiento de gestión desde el cual ponerlas a prueba, me remitieron una y mil veces al recuerdo de Jaén. Aquí investigar, conservar y difundir se transformaron en el mantra desde el cual el aporte de Arturo se nutría de aspectos que en casos particulares, nuestros docentes nos permitieron comprobar y chequear en sus límites y alcances... No obstante, la práctica real de aquellos aprendizajes auspiciados por Arturo, espero que se mantengan en la esencia de quienes nos acompañamos, porque de algún modo, sería honrar la propia pasión del maestro, que era conocer para conservar el patrimonio y al hacerlo, poder difundirlo socialmente.

Hace un par de días me reencontré con Arturo, me describió con entusiasmo e *in situ*, los nuevos enfoques que, bajo renovadas miradas y actores/as, se están proponiendo para explicar la sociedad de Puente Tablas<sup>5</sup> (Fig. 3). Tuve otra de sus clases en el propio terreno, hablándome de los íberos, volví a verlo brillar. Más tarde, realizamos una entrevista, allí procuré conocer su mirada, retrospectiva y prospectiva sobre el patrimonio arqueológico andaluz y el devenir de su gerenciamiento. En esos momentos pude volver a encontrarme con aquel maestro que me inculcó no solo conocimientos, sino modos de “aprehender” el patrimonio. Tuve esta afortunada experiencia de reencuentro a veintiséis años de aquella maestría y si algo puedo asegurar, es que su pasión sigue vigente y sus enseñanzas apasionando. Transformándose en un necesario aliento para seguir adelante en pos de la gestión virtuosa del patrimonio y de la enseñanza de una arqueología abierta, reflexiva y creativa para las futuras generaciones.

5. Me refiero a Carmen Rueda, que se incorporó como directora del Proyecto de Puente Tablas, junto a Arturo Ruiz y Manuel Molinos.



Fig. 3. Visita al *oppidum* de Puente Tablas, junto a Arturo Ruiz (octubre 2023).



# PRÁCTICAS FUNERARIAS DURANTE EL HORIZONTE MEDIO EN EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO EL BRUJO, VALLE DE CHICAMA

LUIS ENRIQUE CORONADO TELLO Y ALEJANDRO ELJOV YEPJEN RAMOS  
*UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO, PERÚ*

## INTRODUCCIÓN

293

Las investigaciones que se han realizado sobre la época post-moche, nos indica una fase de transición durante fines del Horizonte Medio y comienzos del Tardío, tras el colapso de la sociedad moche en la costa norte del Perú. En el Valle de Chicama, uno de los sitios que presenta evidencia de esta época alrededor de los 800-1000 d.C. es el Complejo Arqueológico El Brujo. En consecuencia, a partir de la caída del régimen moche se dieron grandes cambios a nivel ideológico, social y político, siendo un indicador bastante claro las prácticas funerarias, es en estos contextos donde se perciben cambios tales como: posición en los individuos, cambios morfológicos de la tumba, la previa incineración, así como la introducción de nuevos estilos foráneos en la cerámica.

La época post-moche (800 – 1000 d.C.) en el Valle Chicama, es un periodo poco estudiado, por la poca notoriedad monumental y por carencia de un estilo en sus manifestaciones culturales (cerámica, orfebrería, textilera, otros), lo cual en otros valles es bastante notorio, tal es el caso del Sitio Arqueológico San José de Moro en el Valle de Jequetepeque.

Franco, Gálvez y Vásquez (2007), nos presentan una muestra representativa de un cementerio lambayeque superpuesto a un edificio mochica de excepcional importancia, como es la Huaca Cao Viejo y otras tumbas existentes dentro del Complejo Arqueológico El Brujo, materia del presente artículo, para, de esta manera, poder entender la continuidad cultural en el sitio después del colapso mochica, lo cual establece una clara diferencia funeraria y la relación que pudo existir en torno a otros hallazgos aislados en el Valle de Chicama y, quizás, en la costa norte.



Fig. 1. Distribución espacial del Complejo Arqueológico El Brujo.

### DESCRIPCIÓN DEL SITIO

El Complejo Arqueológico El Brujo se ubica a 4 km del pueblo de Magdalena de Cao, sobre una terraza aluvional. Tres montículos prominentes dominan la superficie del complejo: por una parte, los edificios mochicas conocidos como Huaca Cao Viejo, al este, y Huaca Cortada o El Brujo, al oeste; y por otra parte el edificio precerámico de Huaca Prieta, al sur. Entre estos edificios se levantan otros de menor volumetría que se distribuyen integrados a espacios habitacionales y cementerios de diversas épocas (Fig. 1).

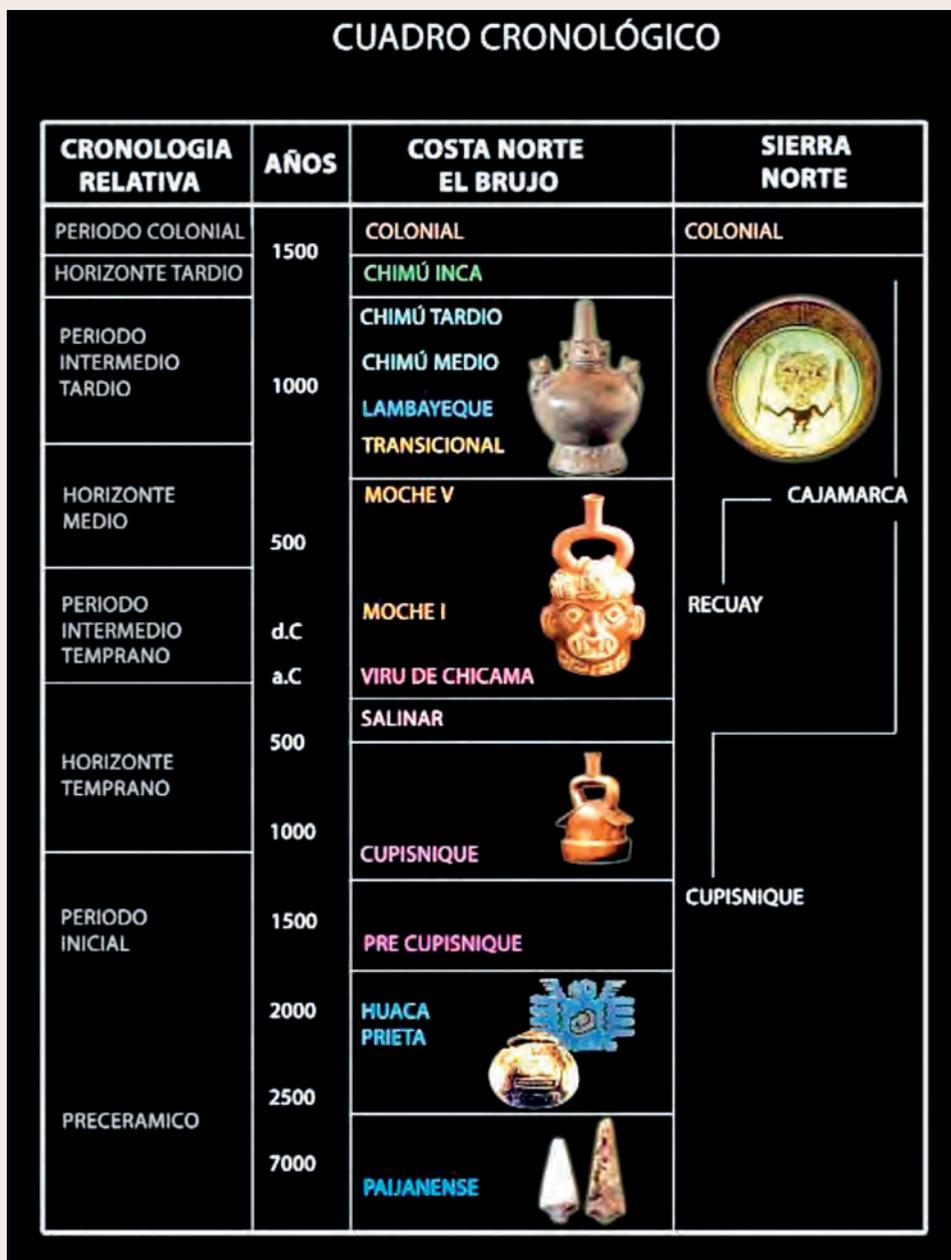


Fig. 2. Cuadro cronológico, donde se presentan las culturas que se desarrollaron en el Complejo Arqueológico El Brujo.

Desde agosto del año 1990, se viene ejecutando uno de los proyectos de investigación arqueológica más trascendental del norte peruano de los últimos 20 años, dentro de un programa de largo plazo, donde actualmente la Fundación Augusto N. Wiese es la que maneja el monumento.

Este lugar ha sido ocupado desde el Arcaico con Huaca Prieta (2500 a.C.) con una ocupación continua hasta la llegada de los españoles donde se erigió una iglesia fundada por los padres Dominicos junto a una importante población de la época conocida como Cao. Durante la ocupación Moche (0-650 d.C.) el complejo había cumplido la función más importante como eje progresista consagrada a actividades urbano ceremoniales para las élites y deidades más importantes en este valle (Fig. 2).

Después del colapso mochica, el centro ceremonial fue abandonado por causas que deben ser precisadas en el futuro, y a partir de esta época el complejo es reocupado por las siguientes culturas, convirtiéndose en un sitio para enterramientos de individuos de diferente *status*, que posiblemente vivían en el entorno, en especial hacia el norte y el este, donde todavía quedan restos arquitectónicos y enterramientos de la época. En El Brujo, algunas áreas de enterramiento, parte de las cuales se reportan en esta investigación, están circunscritas al área comprendida entre el sector de Paredones y la Huaca El Brujo o Cortada (Franco *et al.*, 2007: 1).

## PROBLEMÁTICA Y ANÁLISIS

La presente investigación tiene como tema principal a la arqueología funeraria, de tal manera que ha sido desarrollada a partir de planteamientos teóricos procesuales, usando la Teoría General de Sistemas (TGS). Por lo tanto, esta teoría permite ver a las culturas como un sistema integrado, estos sistemas se dividen en subsistemas, y estos están adaptados a un entorno externo, ya sea natural o social, y son observables a través de los artefactos, lo cual nos permite construir y medir la relación entre sistemas. Los subsistemas (la subsistencia, el comercio, los rituales, etc.) son interdependientes, por lo tanto, a la aparición de un cambio en una parte del sistema afecta al conjunto de sistemas, dando lugar a una respuesta: positiva o negativa, a un equilibrio o una transformación (Johnson, 2000).

El acto de morir es un hecho dramático y a la vez certero de la existencia humana, convirtiéndose en un hecho social y una realidad sociocultural de primer orden. La tipología de las formas de morir o de los difuntos, el significado del deceso y de los ritos funerarios, el tratamiento de los cadáveres y posteriormente la osamenta constituyen parte de las manifestaciones culturales en función a la particularidad cultural e histórica de una sociedad (Thomas, 1993: 52-53).

Los contextos funerarios son los más idóneos para responder a interrogantes sobre la sociedad y la ideología religiosa por dos razones básicas: porque se conocen generalmente más y más ricos datos de este que de otros aspectos culturales, y sobre todo, porque las sepulturas son actos intencionales, expresamente significativos, y aunque este significado se nos escape, desde la forma del sepulcro a los ajuares, todo responde a una selección no casual ni arbitraria sino determinada, a veces por las circunstancias, pero más frecuentemente por las creencias y los requerimientos sociales (Andrés, 2003: 16-17).

Según Kaulicke (1997: 9), la muerte en los Andes no es meramente una antinomia de la vida, sino más bien una fase de su secuencia cíclica y transformativa que surge en condiciones suprasociales particulares y que eventualmente lleva a la regeneración.

Para Prieto (2014: 307), los ritos funerarios están inscritos en una práctica humana en particular, la cual es situacional, estratégica y depende de las circunstancias. El ritual se vale de una serie de elementos para exhibirse, es decir,

crea una atmósfera propicia para representar el mensaje que quieren expresar. Por ello se vale de fechas y áreas específicas, danzas, cantos, vestuario y, sobre todo, de una serie de objetos que identifican, durante el acto, el fin al que se quiere llegar. Cabe mencionar que los elementos utilizados y el rito en sí son un reflejo de la supraestructura que rige la mentalidad de sus ejecutantes. Bajo esta perspectiva, en el área andina, el ritual deja muy pocos rastros en el registro arqueológico, únicamente se pueden recuperar los objetos materiales que sirvieron durante el desarrollo del acto y que por alguna razón quedaron *in situ*.

Hacia finales del Horizonte Medio, una serie de sucesos socioculturales influenció a un cambio drástico en la cultura moche que se desarrolló en la costa norte. Es así que, en las últimas décadas, los arqueólogos han centrado su atención particular en el estudio del periodo final de los moche. En efecto, los proyectos arqueológicos de largo plazo investigan contextos muy particulares y dejan entrever solo parte de lo que pudo ocurrir a las sociedades norteñas durante el Horizonte Medio (Ghavami, 2015).

La sociedad mochica colapsó en el transcurso de este periodo, dejando el escenario para las sociedades tardías Lambayeque y Chimú, las razones por las cuales esto sucedió no fueron del todo claras. Tres factores, sin embargo, son generalmente citados: una serie de eventos climatológicos catastróficos, una crisis sociopolítica interna y las presiones o conquistas de sociedades foráneas como huari (Castillo, 2001, 2003a, 2012). Al estudiar este periodo de fuertes cambios e interacciones, se percibe que las causas del colapso provienen de la fase Mochica Tardía. Entre ellos podemos resaltar la reestructuración dramática del patrón de asentamiento y de las presentaciones iconográficas, ambos manifiestos de la organización sociopolítica y del sistema ideológico de la costa norte (Bawden, 1982; Castillo, 2001, 2003, 2012; Shimada, 1990; 1985).

Es así como se muestran los distintos cambios que surgieron en torno al periodo post-moche comprendido aproximadamente entre los años 800 -1000 d.C. en la costa norte del Perú. Siendo de gran importancia para conocer cómo estos cambios han influenciado a diversas sociedades. Tras el colapso mochica el Complejo Arqueológico El Brujo, es uno de los sitios que sufrió estos cambios, alterando su sistema social, político, económico y religioso.

## DISCUSIÓN

El hallazgo de contextos funerarios post-moche en el Complejo Arqueológico El Brujo, tras el colapso de la sociedad moche, nos indica que el Valle de Chicama entra en un dominio por parte de señores locales que administran canales de irrigación, y con ello proporciones de terreno cultivable con su población adjunta. Sin embargo, estos señores locales tuvieron una influencia muy fuerte por parte de ideologías de la Sierra Sur y de la costa central, materializadas en objetos suntuarios, básicamente vasijas de cerámica que fueron colocadas como ofrendas en sus tumbas (Prieto y Fernandini, 2007).

### Variantes en las prácticas funerarias del Complejo Arqueológico El Brujo

En cuanto a las características de los contextos funerarios hallados en el Complejo Arqueológico El Brujo, la incineración de materiales orgánicos previos a la colocación del individuo, es una de las características que se está presentando en los sitios transicionales, asimismo los entierros múltiples y la posición de los cuerpos cambia para este periodo enterrándolos sentados con las piernas cruzadas o sentados en posición fetal. El ajuar funerario, el hallazgo de material cerámico, indicaría que muy probablemente la cerámica con estilos transicionales solo se haya distribuido y utilizado en cementerios, como parte de su discurso funerario en el interior de la tumba (Prieto, 2014).

Tabla 1. Cuadro síntesis de las principales características de los entierros transicionales del Complejo Arqueológico El Brujo.

CARACTERÍSTICAS DE ENTIERROS TRANSICIONALES DEL COMPLEJO ARQUEOLOGICO EL BRUJO, VALLE CHICAMA	
TIPO DE ENTIERRO	MÚLTIPLES
MORFOLOGIA DE TUMBA	CUADRANGULARES, CON PRESENCIA DE MUROSQUE SUBDIVIDEN AMBIENTES A MANERA DE ORNACINAS PARA LA COLOCACION DE OFRENDAS.
MATERIAL DE LA TUMBA	RELLENO DE ADOBE TRAMADO
CUBIERTA DE TUMBA	VIGAS DE ALGARROBO, CAÑA O PALO RECUBIERTAS CON UN SELLO DE BARRO Y CANTOS RODADOS
TRATAMIENTO DE TUMBA	PREVIA INCINERACION DE MATERIAL CERÁMICO Y ORGÁNICO.
POSICIÓN DEL INDIVIDUO	SENTADO – FLEXIONADO SENTADO – PIERNAS CRUZADAS
ORIENTACION DEL CRÁNEO	NORTE
TRATAMIENTO DEL INDIVIDUO	ENFARDELAMIENTO

Las transformaciones y rupturas en la tradición no se circunscribieron al estrecho círculo de la cultura de élites en la cima de poder. Se impuso un estilo de vida, una organización social, y una visión del más allá, distinta de la que imperaba durante varios siglos (Johnson y Zori, 2011). Hay muchos indicios de que grupos étnicos foráneos, procedentes de Cajamarca (Rosas 2007, 2010), de la costa centro-norte y quizás también de otros confines del sistema-mundo huari (Makowski, 2010b; Makowski *et al.*, 2011; Makowski y Giersz, 2016) han conseguido el derecho de asentarse en las fértiles tierras y hacer uso de sus habilidades e incluso conquistar el poder. Algunos linajes de los advenedizos han logrado someter a la región reemplazando a los señores moche y de esta manera han variado sus prácticas funerarias, tales como se presenta en el siguiente cuadro, donde se resumen los cambios que hubo en sus entierros tras esta época de profundos cambios ideológicos en el Complejo Arqueológico El Brujo.

De esta manera, se destacan los principales cambios que se presentan a nivel funerario y que marca un punto de quiebre de la sociedad moche dando paso al desarrollo e invasión de ideologías foráneas. Estos cambios dramáticos, que acabamos de describir, corresponden bastante bien con el escenario de una rápida expansión imperial que no ha logrado consolidar sus conquistas pero ha dejado una huella imborrable: un nuevo panorama social y político.

### El Complejo Arqueológico El Brujo y su relación con otros sitios de la costa norte durante el periodo Horizonte Medio (800-1000 d.C.)

Durante este periodo, en general las evidencias registradas parecen representar a la gente común local y a las élites de rango bajo del Valle de Chicama, que al parecer habrían sido descendientes mochicas, que se adscribieron a la nueva ideología. De hecho, algunos entierros excavados contuvieron cerámica más temprana mochica junto con cerámica de Sicán Medio o Sicán provincial (Franco *et al.*, 2007). No es de sorprender que Banks Leonard y Glenn Russell (1996) (Russell: comunicación personal, 2003), que prospectaron el Valle de Chicama, piensen que la mayor parte de montículos de adobe en el valle bajo fueron construidos hasta alcanzar su tamaño y forma final durante el periodo Sicán Medio. Adicionalmente la presencia de topónimos mochicas en el valle (incluidos los nombres de algunos canales) sugiere la clara posibilidad de la presencia de colonias de sicán o lambayeque en esta parte de la costa (Netherly, 2012, comunicación personal, 2012).

Mientras en Batán Grande, Shimada nos informa en sus investigaciones que alrededor de los años 900 – 1100 d.C., la sociedad lambayeque se encontraba en un periodo de esplendor social, político y religioso (Sicán Medio), en la cual su ideología y estilo alfarero traspasó fronteras llegando este estilo a diferentes sitios que estaban en vigencia, muchos de estos sitios tenían un problema de identidad, de esta manera fue más accesible que los lambayeque lleguen e introduzcan su cultura. Se ha planteado que la presencia del Estado lambayeque se debe a que usaron “los matrimonios rituales” que por un lado evitaba un conflicto armado y, por otro lado, generaba una dominación pacífica de una nueva población con un nuevo territorio (Prieto, 2014).

En el Complejo Arqueológico El Brujo, con menos precipitaciones que en el área de lambayeque en el extremo norte, los entierros están mejor preservados, y revelan la presencia de cuidadosos envoltorios con textiles de variada calidad, incluidos fragmentos de tapices. En algunos casos, una caña o palo de madera fue colocado a cada lado del cuerpo y envuelto junto con el individuo para mantener el fardo resultante en posición vertical (Franco *et al.*, 2007: 48). Artefactos típicos asociados con estos fardos son herramientas textiles, trozos de tiza, cabezas y extremidades de camélidos, mates incisos y artefactos de hueso o cerámica. Estos fardos, que los excavadores consideran pertenecientes a «élites de rango bajo», están asociados con botellas negras brillantes hechas en molde y de asa de estribo simple o doble mostrando a la deidad sicán y elementos iconográficos asociados que fueron claramente importados desde el núcleo sicán. Algunos fardos de «élite de rango bajo» tenían máscaras de ‘cobre’ técnicamente poco sofisticadas (que bien podrían ser de aleaciones de cobre arsenical). Las tumbas de la población común estuvieron asociadas con imitaciones locales de vasijas importadas de Sicán.

Finalmente, el estudio del periodo Horizonte Medio en el Valle de Chicama alrededor del 800-1000 d.C., aún queda restringido a las investigaciones del Programa Arqueológico El Brujo. Sería importante, de igual manera, la investigación en sitios arqueológicos. Cerca se conocen sectores funerarios de esta época en diversos sitios, como los complejos La Laguna (Chauchat *et al.*, 1998), Mocollope (Leonard y Russell 1990), Tres Huacas y Licapa, y en Cerro Tulape, la Huaca Fachén, Cruz de Botijas, entre otros (Régulo *et al.*, 2007).

## CONCLUSIONES

1. El Complejo Arqueológico El Brujo tras el colapso mochica continuó siendo una gran necrópolis o centro funerario sacralizado de individuos durante el periodo Horizonte Medio alrededor de los 800 – 1000 d.C.
2. Los contextos funerarios hallados en el edificio D de Huaca Cao Viejo y hacia el lado sur de Huaca El Brujo, nos muestran una serie de cambios funerarios como introducción de nuevas ideologías y tradiciones foráneas que llegan como consecuencia del colapso moche.
3. El cambio de posición de los individuos (sentados con las piernas cruzadas y sentados en posición fetal), los entierros múltiples, la incineración de tumbas previa a la colocación de los muertos, la deposición de ofrendas como vasijas de cerámica, que nos muestra en su iconografía la introducción de estilos foráneos tales como estilo Lambayeque o Sicán provincial, instrumentos de textilería, objetos de metales, y otros. Son características del cambio que surge tras el colapso ideológico de la sociedad mochica.
4. Los rasgos iconográficos y formales de las vasijas de cerámicas asociadas a entierros post-moche en el Complejo El Brujo, indican que los artesanos han mostrado la aceptación de nuevos estilos foráneos tales como: lambayeque o sicán, huari, cajamarca y otros; las cuales han formado parte de su repertorio alfarero y es así que en algunos entierros se han presenciado imitaciones locales de vasijas de cerámica.

## Bibliografía

---

- ANDRÉS, M.<sup>a</sup> Teresa (2018): “El concepto de la Muerte y el Ritual Funerario en la Prehistoria”, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 11: 13-36.
- BAWDEN, Garth (1982) “Galindo: A Study in Cultural Transition during the Middle Horizon”, en Michael Monseley y KentDay (Eds.): *Chan Chan: Andean Desert City*, Editado, School of American Research Advanced Seminar Series. University New Mexico Press, Albuquerque: 285 – 320.
- CASTILLO, Luis Jaime (2000a): “La presencia Wari en San José de Moro”, en Peter Kaulicke y William Isbell (Ed.): *Boletín de Arqueología PUCP 4: Huari y Tiwanaku: Modelo vs. Evidencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima: 143 – 179.
- CASTILLO, Luis Jaime (2000b): “Los Rituales Mochicas de la Muerte”, en Krzysztof Makowski (Ed.): *Dioses del Antiguo Perú*, Vol. 1, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco de Crédito, Lima: 102 – 135.
- CASTILLO, Luis Jaime (2001): “The Last of the Mochicas, a View from the Jequetepeque Valley”, en Joanne Pillsbury (Ed.): *Moche: Art and Political Representation in Ancient Peru*, Studies in the History of Art 63, Washington D.C.: 307 – 332.
- CASTILLO, Luis Jaime (2002): *Informe de Investigaciones 2001 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica del Proyecto Arqueológico San José de Moro*, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CASTILLO, Luis Jaime (2003a): “Los Últimos Mochicas en Jequetepeque”, en Santiago Uceda y Elías Mujica (Ed.): *Moche: Hacia El Final del Milenio. Actas del Segundo Encuentro sobre la Cultura Moche*, Vol. II, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial, Lima: 65 – 123.
- CASTILLO, Luis Jaime (2003b): *Informe de Investigaciones 2002 y Solicitud de Permiso para Excavación Arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Proyecto Arqueológico San José de Moro*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

- CASTILLO, Luis Jaime (2012): *San José de Moro y el Fin de los Mochicas en el Valle de Jequetepeque, Costa Norte del Perú*. A dissertation submitted in partial Satisfaction of the requirements the degree Doctor of Philosophy in Anthropology, University of California, Los Angeles.
- CASTILLO, Luis Jaime; DONNAN, Christopher B. (1994a): "Los Mochicas del Norte y del Sur, una perspectiva desde el Valle de Jequetepeque", en Krzysztof Makowski (Ed.): *Vicús*, Colección Artye Tesoros del Perú, Banco de Crédito del Perú, Lima: 142 – 181.
- CASTILLO, Luis Jaime; DONNAN, Christopher B. (1994b): "La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque", en Santiago Uceda y Elías Mujica (Ed.): *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche, Travaux de l'Institute Franqais d'Etudes Andines 79, Universidad Nacional de Trujillo, Instituto de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el fomento de las Ciencias Sociales, Lima: 93-146.
- CASTILLO, Luis Jaime; RUCABADO, Julio; DEL CARPIO, Martín; BERNUY, Katiusha; RUIZ, Karim; RENGIFO, Carlos; PRIETO, Gabriel; FRARESSO, Carole (2008): *Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque: Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 – 2006)*, Ñawpa Paccha, 26 Berkeley, Institute of Andean Studies.
- CASTILLO, Luis Jaime; UCEDA, Santiago (2008): "Los Mochicas de la Costa Norte del Perú", en Helaine Silverman y William Isbell (Eds.): *En Handbook of South American Archaeology*, Springer: 707-729.
- CURO, Manuel, ROSAS, Jorge (2014): "Complejo Arqueológico Huaca Bandera Pacora: Un sitio transicional Moche – Lambayeque", en Julio César Fernández y Carlos Eduardo Wester (Eds.): *Cultura Lambayeque en el contexto de la Costa Norte del Perú, Actas del primer y segundo coloquio*, EMDECOSEGE, Chiclayo: 245 – 270.
- DONNAN, Christopher; CASTILLO, Luis Jaime (1994): "Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque", en Santiago Uceda y Elías Mujica (Eds.): *Moche: Propuestas y Perspectivas Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche*, Travaux de l'Institute Francais d'Etudes Andibnes, 79, Universidad Nacional de Trujillo, Instituto de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el fomento de las Ciencias Sociales, Lima: 415 – 425.
- FERNANDEZ, Julio; WESTER, Carlos (2014): *Cultura Lambayeque en el contexto de la Costa Norte del Perú*: Actas del primer y segundo coloquio, EMDECOSEGE, Chiclayo.
- FRANCO, Régulo; GÁLVEZ, César; VÁSQUEZ, Segundo (2003): "Modelos, función y cronología de la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo" en Santiago Uceda y Elías Mujica (Eds.): *Moche Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. II*, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial, Lima: 125-177.
- FRANCO, Régulo; GÁLVEZ, César; VÁSQUEZ, Segundo (2007): *El Brujo: Prácticas Funerarios Post-Mochica*, Fundación Augusto N. Wiese.
- GÁLVEZ, César; MURGA, Antonio; VARGAS, Denis; RIOS, Hugo (2003): "Secuencia y cambios en los materiales y técnicas constructivas de la HuacaCao Viejo, Complejo El Brujo", en Santiago Uceda y Elías Mujica (Eds.): *Moche Hacia el Final del Milenio. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. I*, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú: 79-118.
- GHAVAMI, Sam (2015): *Rastreado Identidades Post Mochica. Un análisis comparativo de la producción cerámica de Huaca Bandera y San José de Moro durante el Periodo Transicional*, Tesis para obtener el grado de Magister en Arqueología con Mención en Estudios Andinos. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- JOHNSON, Matthew (2000): *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Traducción Josep Ballart, 1.ª edición, Editorial Ariel, Barcelona.
- KAULICKE, Peter (1997): "La Muerte en el Antiguo Perú: Contextos y Conceptos Funerarios: una introducción", *Boletín de Arqueología PUCP, Vol. 1*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima: 7-54.
- MAKOWSKI, Krzysztof (2017a): "Lambayeque y Sicán: Evidencias Arqueológicas y terminologías en debate", en Antonio Aimi, Krzysztof Makowski, Emilia Perassi (Eds.): *Lambayeque: Nuevos Horizontes de la Arqueología Peruana*, Ledizioni, Milano, Italia: 163 – 182.

- MAKOWSKI, Krzysztof (2017b): "De Moche a Lambayeque: cómo entender el cambio", en Antonio Aimi, Krzysztof Makowski, Emilia Perassi (Eds.): *Lambayeque: Nuevos Horizontes de la Arqueología Peruana*, Ledizioni, Milano, Italia: 157 - 175.
- PRIETO, Gabriel (2014): "El Fenómeno Lambayeque en San José de Moro, valle de Jequetepeque: Una perspectiva desde el Valle vecino", en Julio Fernández y Carlos Wester (Eds.): *Cultura Lambayeque: en el contexto de la Costa Norte del Perú, Actas sobre el primer coloquio de la Cultura Lambayeque*, Chiclayo: 107 - 137.
- PRIETO, Gabriel; FERNANDINI, Francesca (2007): *La Cerámica de estilo Cajamarca en contextos Lambayeque del Área 35, San José de Moro, valle de Jequetepeque*, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- RENFREW, Colin (1986): "Introduction. Peer polity interaction and socio-political change", en Colin Renfrew y Jhon F. Cherry (Eds.): *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change*, Cambridge University Press, Cambridge: 1 - 18.
- SHIMADA, Izumi (1985): "La Cultura Sicán: caracterización arqueológica", en Eric Mendoza (Ed.): *Presencia Históricade Lambayeque*, Ediciones y representaciones H. Falconí, Lima: 76 - 131.
- SHIMADA, Izumi (1994a): "Los modelos de organización sociopolítica de la Cultura Moche: Nuevos datos y perspectivas", en Santiago Uceda y Elías Mujica (Eds.): *Moche: Propuestas y Perspectivas Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Universidad Nacional de Trujillo, Instituto de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el fomento de las Ciencias Sociales, Lima: 359- 388.
- THOMAS, Louis-Vincent (1993): *Antropología de la Muerte*, Fondo de Cultura Económica, México.
- UCEDA, Santiago; MÚJICA, Elías (1994): *Moche: Propuestas y Perspectivas, Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines. Universidad Nacional de Trujillo, Instituto de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- UCEDA, Santiago; MÚJICA, Elías (2003): *Moche hacia el final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche, Vol. 2*, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.



Arturo Ruiz en el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (2020). (Imagen: Francisco Rosa, Gabinete de Comunicación y Proyección Institucional de la Universidad de Jaén).

# TRANSFERENCIA, IDENTIDAD Y LEGADO ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS MUSEOS DE ARQUEOLOGÍA EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

ISABEL IZQUIERDO PERAILE  
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

## TRANSFERENCIA DE LA INVESTIGACIÓN A LA SOCIEDAD: LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS

303

La investigación en torno a la cultura ibérica, la formación de un sólido equipo de trabajo, la creación del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, posterior Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica, así como el impulso al proyecto del Museo Íbero de Jaén, recientemente desde la Asociación de Amigos de los Iberos, constituyen ámbitos de acción que han funcionado como vasos comunicantes a lo largo de la trayectoria profesional y vital del profesor Arturo Ruiz, Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes (2019), junto con Pilar Palazón, por su profunda implicación en el estudio, la defensa, promoción y difusión del mundo ibérico en la sociedad jiennense.

*Los iberos: análisis arqueológico de un proceso histórico*, publicado junto con Manuel Molinos en 1993 (Ed. Crítica) y la reflexión sobre los procesos económicos y sociales en la cultura ibérica (Ruiz Rodríguez, 1998), presentada en el Congreso Internacional que acompañó la exposición *Los Iberos, príncipes de Occidente* (1997 y 1998), comisariada por la profesora Carmen Aranegui, fueron lecturas obligadas para cualquier especialista en arqueología ibérica, que, como en mi caso, empezaba su andadura en la investigación en los noventa. Son textos que anuncian, además, significativas aportaciones al conocimiento del mundo ibérico, especialmente del Alto Guadalquivir. Paralelamente, es consustancial en la trayectoria del profesor Arturo Ruiz la dimensión social, que se ha materializado en proyectos de divulgación del patrimonio con un componente de valor añadido en la economía provincial, seña de identidad cultural y factor también de autoestima colectivo en un territorio históricamente necesitado de estímulos. En este marco de impulso a proyectos de transferencia de resultados de investigación, identidad, legado y resignificación del patrimonio arqueológico de la provincia y con perspectivas más amplias, cabe destacar el proyecto del Museo Íbero de Jaén. Mi aportación en este merecido homenaje al profesor Ruiz fija su atención justamente en el ámbito museístico, en concreto, en el trepidante

desarrollo de los museos arqueológicos en la historia contemporánea de España (Bolaños, 2008; Azuar, 2013; Grau, 2020; Izquierdo, en prensa), en la que por cuestiones de espacio, tan solo bocetaré una selección de momentos e hitos, desde los inicios de la democracia a nuestros días, donde se aprecia un decidido impulso a sus infraestructuras y equipamientos, posteriormente paralizado durante los años de la crisis, con muchos retos, internos y externos, por delante en la actualidad.

Como instituciones culturales de referencia, pensamiento y patrimonio, los museos se comportan como espejos, son laboratorios para el conocimiento de las sociedades, en permanente cambio. Su capacidad de proyectar aquellos objetos *portadores de significados* que custodian sigue intacta, aunque también continúan y se complejizan los debates sobre las connotaciones en torno a la propiedad de dichos objetos y su exhibición pública, en un marco globalizado. Desde los orígenes de los museos arqueológicos en la década de los sesenta del XIX –“el siglo de los museos” con el impulso del proceso desamortizador y la labor de las Comisiones Provinciales de Monumentos (Hernández, 2010)–, esa tendencia a la “tutela de las cosas antiguas”, la pasión arqueológica, forma parte de la historia universal de la invención del museo público (Bolaños, 2008). Particularmente, se nutren de cultura material del pasado, un excepcional vehículo comunicativo, que conecta con intereses sociales al trasladar una determinada visión del mundo. Los museos arqueológicos conservan, investigan y difunden cultura material significativa del pasado, validada

por la Academia, y otorgan una narrativa, aportan una historia o, más bien, historias, en torno a la interpretación de los objetos que han sido producidos, vividos y gestionados por los grupos sociales.

Del total de instituciones museísticas de nuestro país en la actualidad (1.527 según datos recientes del Directorio de Museos de España del Ministerio de Cultura<sup>1</sup>), los 198 (o incluso 260, según AA.VV., 2017) museos y colecciones arqueológicas constituyen un heterogéneo conjunto, dentro de un marcado fenómeno mediterráneo y urbano destacando, territorialmente, la Comunidad Valenciana (65) y Andalucía (38). Se trata de una variada y ecléctica tipología –museos monográficos, generales, especializados, de sitio, yacimientos musealizados, parques arqueológicos etc.– y titularidad mayoritariamente pública, sobre todo local, con una cierta progresión hacia el envejecimiento en Europa y con décadas recientes de gran expansión en España. Tanto en la adaptación de históricos edificios, como en construcciones de nueva planta, superada la etapa decimonónica de las presentaciones acumulativas-descriptivas, predomina, en general, la ordenación cronológica y temática de las colecciones, y desde fines del siglo XX, la presentación de museografías más narrativas, con más o menos carga de recursos tecnológicos, estilos y resultados diversos (Hernández, 2010), y algunos momentos e hitos destacados en nuestra historia reciente, dentro de las políticas culturales de las distintas administraciones públicas, con un marcado valor en la construcción de memoria y legado de los territorios.

### RENOVACIÓN DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

La expansión de las infraestructuras museísticas en España desde la democracia, también en el caso de los museos de arqueología, es incontestable (Izquierdo, en prensa). En un periodo vibrante, tras la promulgación de la Constitución en 1978 que proyecta el Estado autonómico, social y democrático y que en materia de cultura y patrimonio define cuestiones cruciales como el reparto competencial entre el Estado y las comunidades autónomas, se propiciará un nuevo marco para el desarrollo de los museos. La creación en 1977 del Ministerio de Cultura otorgó, además, a la entonces Dirección General de Patrimonio Artístico, Archivos y Museos<sup>2</sup>, competencias específicas en esta materia (Izquierdo y Amorós, 2017).

A los museos provinciales y sus magníficas colecciones arqueológicas –como por ejemplo, de Asturias, Ávila, Barcelona, Córdoba, Ciudad Real, Cuenca, Huelva, Mallorca, Murcia, Ourense, Tarragona, Valencia o Valladolid, entre otros– se suman nuevos centros

1. <http://directoriomuseos.mcu.es>

2. Véase Real Decreto 2.258/1977



Fig. 1. Museo de Albacete.  
Salas de Arqueología.  
Foto: Víctor M. Cagueo.

en el entorno de yacimientos. Así cabe citar la creación en los años setenta del Museo de Segóbriga, como filial de Cuenca o el de Itálica, entre otros (Sanz Pastor, 1990). En esa transición desde los “museos en blanco y negro” de la dictadura y los primeros años de la democracia se evidencia un incremento del número de museos, en un contexto de estabilidad económica, pero también un cambio cualitativo en su definición, una concepción más

funcional y nuevas tipologías. En este marco de cambio incipiente sobresale el ejemplo de modernidad del Museo de Albacete (Fig. 1), creado en 1876 e inaugurado un siglo después, en ese simbólico 1978, cuyas salas arqueológicas contienen valores referenciales, con representación de la cultura ibérica, posteriormente enriquecida en la década de los noventa fruto de nuevos hallazgos e investigaciones (Sanz, 2018).



Fig. 2. Museo de Prehistoria de Valencia. Foto: SIP, Diputación de Valencia.

306

La década de los ochenta, marcada por la promulgación de la Ley 16/1985 de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español (LPHE)<sup>3</sup>, consagra un nuevo concepto de museo de acuerdo con las definiciones internacionales, en la línea del ICOM. Las comunidades autónomas trabajaron en años sucesivos en la elaboración de normativas propias con definiciones de museo cercanas, conceptualmente, a la de la LPHE. En este momento se impulsan museos de sitio que otorgaban a la colección el valor del contexto. Sin ánimo de ser exhaustiva, tras previas actuaciones –como en Carmona, Navajera, Tarragona o Puig des Molins–, se crean museos monográficos como el de Tiermes, Celsa, Campa Torres o Castro de Viladonga. Además de museos como el Municipal de Cartagena, abren sus puertas centros vinculados a yacimientos, ubicados en las poblaciones de referencia, como en Linares, dedicado a Cástulo (1983) o el de Arte Ibérico de El Cigarralejo de Mula, a partir de la donación al Estado de la magnífica colección de Emeterio Cuadrado (1989). Aunque sin duda, el ejemplo con mayor

proyección en los ochenta fue el Museo Nacional de Arte Romano en Mérida (1986) reconocido internacionalmente por su extraordinario diseño arquitectónico.

Avanzando en el tiempo, la última quincena del siglo XX representa para la cultura y los museos una época dorada. La estabilidad política y apertura al exterior, junto con el despegue autonómico, propiciaron un florecimiento cultural, también en el ámbito de los museos. Mientras en otros países de Europa se cuestionaba su razón de ser, en España se les otorgó un papel en la formación de la identidad cultural del Estado. María Bolaños (2008) define esta etapa como del “museo insaciable”, un imparable auge museístico, no exento de sombras. En materia de arqueología, paralelamente, se divulgan grandes hallazgos, como los de Atapuerca y las culturas ibéricas se presentan internacionalmente, como en la citada exposición *Los Iberos, príncipes de Occidente*, donde brillaron las esculturas del Cerrillo Blanco de Porcuna en el Grand Palais

3. Junto con el Real Decreto 620/1987: Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos.



Fig. 3. Museo de Altamira.  
Foto: Víctor M. Cagiao.

de París, la Fundación La Caixa de Barcelona y el Kunst und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland de Bonn. La profesionalización de la arqueología y la intensa actividad arqueológica ligada a la obra pública de estas décadas supuso un aumento excepcional de materiales que ingresan en los museos, esencialmente en aquellos gestionados por las autonomías (Ruiz Zapatero, 2017).

En estos años, al final del siglo XX, destacan las inversiones públicas en la renovación de infraestructuras de históricas instituciones. Tras Mérida, sobresalen en los noventa a instancias de Plaza del Rey las actuaciones desarrolladas en los museos de Badajoz, Ávila, Menorca, la Alhambra de Granada o Zamora (1998), de gran reconocimiento. En

la administración autonómica y local, la remodelación del Museo Arqueológico de Cataluña (1992), el Museo de Prehistoria de Valencia (1995), dependiente del activo Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación (Fig. 2) o el Museo Arqueológico Regional de Madrid (1997), entre otros. Pero será sin duda el Museo de Altamira (2001), desde un punto de vista conceptual y formal, el colofón museístico del siglo, al aunar un centro de investigación y conservación de la cueva y su entorno, un plan especial de protección y un edificio *ex novo* con una singular museografía y el reclamo de la réplica de la cueva, un icono de los museos arqueológicos, en resumen, que abre una nueva etapa (Fig. 3).

## VORÁGINE Y POSTERIOR CRISIS DE LOS MUSEOS ARQUEOLÓGICOS EN EL SIGLO XXI

El tránsito al siglo XXI supuso el afianzamiento del museo como centro sociocultural, que a su sentido patrimonial suma nuevas funciones sociales, educativas, de ocio o turismo. En circunstancias de bonanza económica precrisis, las administraciones, sobre todo autonómicas y locales, continuaron promoviendo obra pública y equipamientos culturales, singularmente museos, icónicos emblemas urbanos, con la operación Guggenheim a la cabeza. Las infraestructuras para los museos en general y arqueológicos en particular van a experimentar una auténtica *vorágine constructiva*, a la que se añade el enriquecimiento de narrativas y recursos museográficos. Así, tras el ejemplo de Altamira cabe destacar especialmente el ejemplo del MARQ de Alicante (2000-2002) con una inmersión sensitiva y multimedia, que tuvo gran repercusión. Y en esta misma década son destacables los ejemplos de nuevas instalaciones que promueve el Estado en Almería (2006) y ARQUA, Cartagena (2008), o los gobiernos autónomos en Álava, Vitoria (2009) o el Museo de la Evolución Humana de Burgos (2010), ejemplos todos ellos de grandes museos donde se conjugan arquitecturas de firma con diseños y recursos efectistas.

Otras actuaciones sobresalientes en este momento, a comienzos de siglo, son los museos de Historia de Valencia, Segovia, Ojasso de la Romanización, o el Museo de Arqueología y de Historia de Elche, inaugurado en 2006 con una exposición de cultura ibérica en la que participó la Dama de Elche, cedida temporalmente por el Museo Arqueológico Nacional. A estos ejemplos se suman remodelaciones en numerosos museos como el Arqueológico de Murcia (2007), León (2007), Museo Arqueológico de Cataluña (2009 y 2013), Melilla (2011) o Puig des Molins de Ibiza (2012), sin olvidar las ampliaciones de nueva planta para las importantes colecciones de museos arqueológicos provinciales, como el de Córdoba y Asturias (ambas inauguradas en 2011) o La Rioja (2013). Paralelamente, surgen centros ligados al territorio, motores de impulso económico, interconectados en redes como marco de cooperación, cuyo devenir tras años de funcionamiento arroja luces y sombras. Así, la Red de Espacios Culturales de Andalucía (2007), el Sistema de yacimientos en torno a la refundación del Museo de Arqueología de Cataluña (2004), los Parques Arqueológicos de Castilla-La Mancha o la Red Gallega del Patrimonio Arqueológico, sin olvidar las iniciativas de ciudades como Lugo o Gijón, pero sobre todo, Cartagena y Zaragoza. Además, cabe citar la dotación de singulares infraestructuras para yacimientos, como el premiado Museo y Parque Arqueológico de Cueva Pintada en Gáldar (2006), el Parque de Minas de Gavá (2007), el Centro Arqueológico La Almoina en Valencia (2007) o la Villa Romana de La Olmeda con reapertura en 2009, sin olvidar otros centros, siguiendo la estela de Altamira, como por ejemplo, Ekainberri en Guipúzcoa (2008), el Parque de la Prehistoria de Teverga (2007) o Tito Bustillo en Asturias (2011).

Desde los años de la crisis y en la última década todas las administraciones públicas han sufrido una drástica reducción de los presupuestos destinados a las infraestructuras culturales, lo que ha provocado la paralización, ralentización o segmentación por fases de distintos proyectos. A pesar de ello, dos grandes instituciones de titularidad estatal pudieron abrir sus puertas, tras años de trabajos: el Museo Arqueológico Nacional (2014) y posteriormente el Museo de Málaga en el Palacio de La Aduana (2016) con una potente sección de arqueología. En el primer caso (Fig. 4), como histórica referencia de las colecciones arqueológicas y los museos de nuestro país, su apertura, donde se conjuga tradición y modernidad, culminó un proceso iniciado quince años atrás y es resultado del necesario consenso político, una minuciosa programación y la necesaria estabilidad en la inversión (AA.VV., 2014).

Finalmente, señalo otras actuaciones como la del Museo de Cantabria (2014), la museografía de Menorca (sección de arqueología) o la reapertura del Museo de Granada (2018). En 2022 tuvo lugar la inauguración del Museo del Sitio de los Dólmenes de Antequera, tras más de tres décadas de actuaciones y recientemente destaca la apertura del Centro de Arte Rupestre de Cantabria en Puente Viesgo (2023). Como actuaciones en curso, cabe citar la ampliación del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, las obras del Museo Arqueológico de Ourense, cuya finalización se prevé a partir de 2025 o la esperada

reforma integral en el Museo Arqueológico de Sevilla, cuya finalización está prevista en 2027. A estas recientes actuaciones que buscan la mejora de la oferta cultural de sus ciudades, pero, sobre todo, la puesta en valor de su magnífico patrimonio arqueológico, se suma la instalación de la colección permanente del Museo Íbero de Jaén, monográfico y especializado, proyecto impulsado por la Junta de Andalucía que arrancó en 2001 y cuyo edificio fue inaugurado en 2017 con un planteamiento de exposiciones temporales. Su instalación permanente esperamos que muy pronto sea abierta por fin al público.

### ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como deja traslucir esta síntesis de ejemplos, el crecimiento de las infraestructuras de los museos arqueológicos en España en este último medio siglo ha sido realmente destacado. Todas las administraciones públicas han apostado significativamente por estos museos como expresión de identidad cultural y legado de territorios. Y es que el potencial de la cultura material en el espacio sacralizador del museo es grande al permitir esa suerte de “intimidad” con el pasado. “La arqueología tiene la capacidad de aproximarnos, con una perspectiva de larga duración y desde el estudio de los restos materiales, a los grandes temas que definen nuestra humanidad, tales como la identidad, memoria, tradición, cognición, movimiento, ambiente (...)”, en palabras de Felipe Criado<sup>4</sup>. La arqueología nos explica quiénes somos, frente al vértigo, la inestabilidad y los cambios constantes, y el museo representa el lugar donde permanecen esos objetos importantes del pasado que ayudan a comprender, la denominada “sed de raíces”, esa necesidad de construir memoria (Bolaños, 2008). Las políticas públicas en materia cultural desde la democracia han primado el desarrollo de equipamientos museísticos de mayor o menor escala, ambición, pensamiento, recursos y proyección, que, en el caso de los museos arqueológicos, muestra hoy un conjunto ecléctico de instituciones que ponen en valor la riqueza histórica y el patrimonio de los distintos territorios de nuestro país.

309

Esta renovación de las infraestructuras, no obstante, no se ha visto acompañada de otros procesos de modernización y mejora, que tienen que ver, por una parte, con retos internos en lo relativo a la organización, estructura, capacitación, profesionalización, gobernanza, cultura de gestión, autonomía o financiación, aspectos cruciales para el desarrollo de las funciones y la capacidad de programación de los centros, para los que se requiere una decidida y, sobre todo, sostenida acción de las administraciones públicas, titulares y gestoras. Y, por otra parte, se plantean retos externos, en cuanto a coordinación y cooperación con otros museos y centros de generación o enseñanza del conocimiento, comunicación, conexión e interlocución con la sociedad. La renovación de los contenedores requiere, así, de la renovación de los relatos, tarea compleja de acometer, pero imprescindible hoy para la propia supervivencia de las instituciones. Hablamos de nutrir y modernizar los discursos, con rigor y audacia, sin obviar los debates actuales en la disciplina arqueológica y los intereses y expectativas de las audiencias actuales. No hemos de olvidar, en este sentido, las novedades que ofrece la reciente definición

---

4. <https://www.elcorreogallego.es/hemeroteca/profesor-santiago-felipe-criado-es-reelegido-presidente-asociacion-europea-arqueologos-GNCG1071520>



Fig. 4. Museo Arqueológico Nacional. Foto: L. Asín. MAN, Ministerio de Cultura.

de museo de ICOM<sup>5</sup> (2022). La exposición *permanente* debe evitar relatos monolíticos y cerrados, favoreciendo historias integradoras y nuevas preguntas, en un diálogo con el pasado, a través de temas plenamente vigentes en la sociedad contemporánea, como nuestra relación con la naturaleza, los conflictos, las desigualdades sociales y de género, los movimientos migratorios, los usos de la tecnología y la ciencia, entre otros muchos, teniendo en cuenta los formatos y canales de comunicación actual, de acuerdo con la misión y visión de cada museo.

Muchos retos, presentes y futuros, en definitiva, en este apasionante y complejo mundo de los museos, que aúna investigación, planificación y gestión, pero, sobre todo, una extraordinaria vocación por el servicio público y por la transferencia de conocimiento a la sociedad.

### Bibliografía

---

- AA.VV. (2014): *Boletín del Museo Arqueológico Nacional 32*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- AA.VV. (2017): *Boletín del Museo Arqueológico Nacional 35*, Número extraordinario: *150 años de museos arqueológicos en España*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- AZUAR, Rafael (2013): *Museos, arqueología, democracia y crisis*, Ed. Trea, Gijón.
- BOLAÑOS, María (2008): *Historia de los museos en España*, 2.ª edición, Ed. Trea, Gijón.
- GRAU, Luis (2020): *El cristal y las sombras. Sobre museos y otras ilusiones*, Domus Pucelae y Menoslobos, León.
- HERNÁNDEZ, Francisca (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*, Ed. Trea, Gijón.
- IZQUIERDO, Isabel; AMORÓS, Antonio (coords.) (2017): *Cien Años de Administración de las Bellas Artes*, Jornadas Internacionales, Museo Arqueológico Nacional (Junio, 2015), 2.ª edición, Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- IZQUIERDO, Isabel (en prensa): "A la búsqueda de identidades, construyendo memoria... La renovación y expansión de los museos de arqueología en España desde la Democracia (1978-2018)", *Revista del Comité Español de ICOM* (2024).
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales", en Carmen Aranegui (Ed.): *Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, N.º Extra 1: 289-300.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo (dir.) (2017): *El poder del pasado. 150 años de arqueología en España*, Catálogo de la Exposición del Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- SANZ, Rubí (Coord.) (2018): *40 años de museos en democracia. El Museo de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, Serie III, Albacete.

---

5. <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>



# A GADA DÍA SU AFÁN: UNA NUEVA SECCION DE ARQUEOLOGIA EN EL MUSEO DE JAEN

FRANCISCA HORNOS MATA

CONSEJERÍA DE TURISMO, CULTURA Y DEPORTE, DELEGACIÓN TERRITORIAL EN JAÉN.  
JUNTA DE ANDALUCÍA

“El hecho de exponer es algo más complejo que el mero hecho de mostrar. Es una puesta en escena de carácter discursivo basada en los objetos, su naturaleza, su relación y su significado. Exponer es codificar, interpretar y proponer modelos de percepción y entendimiento sobre lo expuesto. De ahí que no sea una actividad inocente ni al margen de determinados intereses, sean estos ideológicos, políticos o económicos” (Díaz Belerdi, I. 2008. *La memoria fragmentada. El Museo y sus paradojas*. Ed. Trea)

ESCRIBIR EN HOMENAJE A ALGUIEN SIEMPRE ES UN COMPROMISO y lo es más cuanto más se vincule tu trayectoria profesional con la de quien quieres homenajear, en mi caso, mi trayectoria nace del encuentro con Arturo Ruiz Rodríguez como profesor de Prehistoria en el Colegio Universitario de Jaén, en el curso 1978-1979 (Fig. 1), y continúa hasta la fecha porque seguimos compartiendo inquietudes y tareas comunes en la Asociación Amigos de los Iberos.

313

En este texto me propongo señalar la situación actual de la presentación pública de la arqueología de la provincia de Jaén y marcar las propuestas para un futuro que casi es presente.

La situación actual (verano de 2023) se puede resumir en tres hechos:

1. Un Museo Provincial creado por Decreto a finales de los años 60 del pasado siglo. En funcionamiento, es decir, con una última etapa en la que permanece abierto de forma ininterrumpida desde noviembre de 2007 hasta la fecha, con la única excepción del cierre por alerta sanitaria entre marzo y junio de 2020.
2. Un museo de titularidad estatal y con gestión transferida al gobierno regional desde 1984, con una endémica falta de personal en las áreas facultativas y administrativas y una baja dotación de personal de atención a la visita pública. Una institución pública que atiende a la investigación y a la difusión del patrimonio arqueológico, entre otras tareas y no con carácter exclusivo.
3. Una migración de parte de sus colecciones en marcha desde el año 2017 (5.749 fondos de los que 2.543 son de titularidad estatal y 3.206 son de titularidad autonómica) con la finalidad de constituir una institución monográfica dedicada la cultura ibera como iniciativa de la Administración de la Junta de Andalucía.



Fig. 1. Equipo en la campaña de excavaciones en el Cerro de la Coronilla (década de los 80, Cazalilla, Jaén).

Estos tres puntos son muy importantes para comprender la situación actual, pero sobre todo son vitales para proponer una nueva sección de arqueología dentro de esta institución.

Nuestro museo (MJA, en adelante) es una institución generalista, es decir, su fortaleza básica es la diversidad de sus colecciones: arqueológicas, bellas artes, etnológicas. Su misión y su mensaje es transmitir la historia de un territorio acotado, la actual provincia de Jaén, pero también implica el conocimiento de un lugar de frontera en la cabecera del río Guadalquivir. La historia que contamos y transmitimos tiene la fuerza de aquellos testimonios materiales que nos han llegado desde el pasado, pero también existe un eje de gran importancia que consiste en demostrar una capacidad de creatividad a lo largo del tiempo para este lugar fronterizo desde la antigüedad. La idea es utilizar nuestras colecciones para narrar nuestra historia, la historia de un territorio de frontera, con elementos de cultura material muy significativos, partiendo de las colecciones de arqueológicas y señalando la capacidad creativa de

nuestros artistas a través de las obras que constituyen nuestra sección de bellas artes. De hecho, nuestra función con respecto al territorio podemos afirmar que cumplimos la tarea de custodiar, incrementar, investigar, comunicar y difundir el patrimonio cultural mueble de titularidad pública, siendo la más antigua y acreditada institución dedicada a estas tareas en nuestra demarcación, si nos remontamos a los orígenes en el primitivo y efímero Museo de Pinturas del siglo XIX.

La disposición actual de la Sección de Arqueología es la que ideó y ejecutó, a finales de los años 60 del pasado siglo, Juan González Navarrete. Es un recorrido cronológico que comienza en el Paleolítico y termina en la Edad Media. Naturalmente, durante los más de 50 años que esta exposición ha estado abierta se han producido cambios y algunos de gran trascendencia, sin duda, el más importante está ligado al descubrimiento del conjunto escultórico ibero de Cerrillo Blanco de Porcuna en 1975, cuatro años después de la inauguración del Museo Provincial de Jaén 1971.

Exponer la arqueología de nuestro territorio es ahora una tarea diferente de lo que fue hacerlo en 1971 por varios motivos, pero sobre todo porque aquella disciplina ya no es la que fue y, además, hemos duplicado los recursos ya que ahora disponemos de dos museos para contar esta historia: uno monográfico dedicado a la cultura ibera y otro general con tres secciones bellas artes, etnología y arqueología.

La creación del Museo Ibero nos ofrece la oportunidad de repensar una nueva sección de arqueología para el Museo de Jaén. Este cambio se puede vivir como una pérdida o como una oportunidad. Personalmente siempre lo he visto como oportunidad desde las primeras reivindicaciones para conseguir el Museo Monográfico de la Cultura Ibera. Las inversiones precisas se deben acelerar porque un proyecto como el Museo Ibero es capaz de movilizar lo mejor de nuestras administraciones y no me refiero solo a las inversiones, sino fundamentalmente a los acuerdos necesarios para actualizar las viejas instituciones y para impulsar la creación de nuevas instituciones. Una infraestructura tan completa como la que aporta la administración autonómica nos sitúa como giennenses con unas ventajas para negociar con la administración del Estado una renovación necesaria del Museo Provincial de Jaén. Aquí, como en tantas otras ocasiones, es donde nuestros políticos se retratan como gestores consiguiendo lo máximo..., ya que como comunidad autónoma hemos hecho un enorme esfuerzo presupuestario, podemos conseguir que el Estado titular de nuestro Museo de Jaén se comprometa en su reforma integral dando una posibilidad de continuidad a una institución necesaria. Hasta ahora los cambios constantes, entre 2017 y 2023, en el Ministerio y en la Consejería que se ocupan del área de cultura no han beneficiado la toma de decisiones favorables. Es sabido que detrás de los impulsos políticos están las administraciones fuertes o debilitadas. Desde aquí quiero expresar mi compromiso personal con los servicios públicos en contra de todas aquellas derivas mercantilistas y de destrucción de la función pública, porque, como ya es sabido, los museos nunca son neutrales y mi idea de museo es un servicio público que contribuya a generar identidad y riqueza en la comunidad a la que sirve.

Una nueva sección de arqueología debe pensarse no ya como una exposición rígida permanente. Es importante idear sistemas de procesado de los registros arqueológicos depositados en el museo. Es un tema que durante los últimos 40 años ha permanecido sin solución. Las secciones de arqueología y los museos arqueológicos tienen una misión importante en la recepción de los materiales obtenidos en las intervenciones arqueológicas autorizadas, en los hallazgos y en los Depósitos Judiciales.

Es verdad que la endémica falta de personal no favorece este planteamiento porque si ya es difícil sostener una sección, un museo sin facultativos, sin administrativos, sin personal cualificado para la mediación y la educación, qué vamos a decir para cumplir la difícil tarea de seguir el pulso de la práctica arqueológica en su territorio, creando ámbitos de laboratorio más que almacenes.

En cualquier caso y a pesar de estas dificultades, desde 2008 hemos introducido una práctica en la entrega de materiales que constituye un avance en la cualificación de los depósitos, ya que cada entrega además de generar un acta de depósito se complementa con un expediente que incluye:

- Autorización de la intervención arqueológica.
- Diligencias de inicio y de finalización.
- Memoria de la actividad.
- Inventario de campo con referencia a los materiales entregados y los reservados para investigación.

Además, los últimos años en el Museo de Jaén nos han permitido ensayar un modelo más actualizado que ha primado por encima de otras tareas la atención a la investigación, también implementando el Programa Museo Oculto que nos ha permitido visualizar los objetos y contextos que permanecen en las áreas de reserva, acompañando las explicaciones de los equipos de investigación. Este programa se ha ampliado con ciclos de conferencias y con la ubicación, en la Sala I de la Sección de Arqueología, del Espacio Ventana al Área de Reserva Arqueológica que hemos estrenado con las intervenciones en la Torre Almedina de Martos y las zonas arqueológicas de Grañena Baja y Regordillo de Jaén, en el año 2023.

A esto hay que unir las exposiciones temporales, definitivamente nuestro mejor recurso para actualizar el conocimiento sobre nuestras colecciones arqueológicas:

- La construcción de la Arqueología Europea (2008).
- Espacio Dedicado a Figuras ginecomorfas (2009).
- Espacio Dedicado a Diana/Artemisa. Marroquies Bajos (2010).
- Baecula. Arqueología de una batalla (2010).
- Excavaciones arqueológicas. La ciudad de la Justicia (2010).
- 150 años Bronces de Maquiz (2010/2011).
- Las cráteras griegas de Piquía, Arjona (2013).
- Reproducciones cerámicas (2013).
- 10 encuentros 10 con la Cultura Ibera (2013/2014).
- El Renacimiento giennense desde la Arqueología de la Arquitectura (2015).



Fig. 2. Inauguración de la Exposición *Las edades de las mujeres iberas*. Museo de Jaén, 2016.

- Las edades de las mujeres iberas. La ritualidad femenina a través de las colecciones del Museo de Jaén (2016) (Fig. 2).
- Conecting European Early Medieval Collections. Proyecto CEMEC (2016)
- Arqueología de las Plantas (2017).
- Excavaciones en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. 1995-2021 (2021/2022).
- Intervenciones Arqueológicas en Torre Almedina de Martos (2023).
- Intervenciones Arqueológicas en Grañena Baja y Regordillo, Jaén (2023).

Nuestra idea es remodelar en tiempo récord y con gastos medidos (318.417,21€ de presupuesto estimado) la Sección de Arqueología del Museo de Jaén, una vez que se haga efectiva la migración de las colecciones iberas al MIB (primer trimestre 2024) y que se pueda seguir prestando servicio ofreciendo una exposición semipermanente a la espera de la reforma integral del edificio, que debe contar con los tiempos y turnos establecidos desde los Servicios Centrales de Cultura en Sevilla con el Ministerio de Cultura, que actualmente está enfrascado en la reforma integral del Museo Arqueológico de Sevilla y en la pendiente, desde hace 15 años, reforma integral del Museo Arqueológico de Córdoba. En esta línea hemos trabajado en una propuesta (año 2022) encargada a Manel Miró y Sara Aranda Ojeda (STOA) en la que un nuevo discurso explica los orígenes y la evolución del territorio a la ciudadanía, convirtiendo el Museo de Jaén en un espacio enfocado en su comunidad, un sitio para conocer y comprender la provincia.

Ese nuevo discurso propuesto se puede resumir en los siguientes epígrafes:

- Interpretar Jaén. Claves para entendernos mejor.
- El tiempo de la armonía. Las primeras poblaciones.
- La apropiación del territorio. El inicio de la agricultura.
- Territorio en conflicto. Los primeros poblados fortificados.
- Una sociedad aristocrática. Jaén en la cultura ibera.
- Una tierra codiciada. Jaén, epicentro del conflicto mediterráneo.
- Globalización. Jaén, parte de Roma: la maquinaria imperial romana. Una economía basada en el trabajo esclavo. Dis manibus sacrum. La religiosidad romana. El imperio cristiano. Jaén a finales del Imperio romano.
- La idea de Jaén. La creación de la chora de Yayyan: el epílogo de Roma. Jaén en el reino visigodo. El origen de Yayyan.
- La Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos.

Es una propuesta, no es una idea, es un proyecto con estimación de costos y justificación del modelo y discurso escogido. El tiempo dirá qué opción será la escogida. Yo, optimista, porque quien trabaja y se ocupa siempre lo es, pienso que lo mejor está por venir. Dejo para pesimistas "sabios" aquello de nada es posible y no todos los territorios merecen equipamientos. Ellos no cuentan conmigo y yo no cuento con ellos.

En el año 1986, junto a Manuel Molinos y Arturo Ruiz Rodríguez, pensamos y dejamos por escrito unas reflexiones "no inocentes" sobre la arqueología en Jaén. Hoy casi 40 años después aquí seguimos pensando y trabajando por la arqueología de nuestra tierra. Todo cambia y así debe ser, pero algunas convicciones no decaen y si es verdad que a veces parece que nuestros afanes diarios no nos dejan disfrutar de lo conseguido esto no debe impedir seguir dejando por escrito, y con los hechos, el testimonio de una tarea colectiva que empezó, para mí, en septiembre del año 1978 y aún hoy continúa dándome cada día fuerza y orgullo de pertenencia a un grupo numeroso y activo que conseguirá lo mejor para el patrimonio arqueológico de Jaén.



# UNA PROPUESTA PARA EL FUTURO: UN PARQUE CULTURAL PARA EL MUNICIPIO DE JAÉN

NARCISO ZAFRA DE LA TORRE

CONSEJERÍA DE TURISMO, CULTURA Y DEPORTE, DELEGACIÓN TERRITORIAL EN JAÉN.  
JUNTA DE ANDALUCÍA

*Para Arturo*

COMPARTÍ CON ARTURO RUIZ LA REDACCIÓN DEL *Documento de propuestas sobre el Patrimonio Cultural de Jaén del Plan de Desarrollo Turístico "Ciudad de Jaén"* (Ruiz Rodríguez et al., 2010: 233-263), donde contribuí con un texto sobre las *Bases para un plan de uso turístico del patrimonio arqueológico de Jaén*, que después se fraccionó entre los distintos documentos que conformaban el plan, para ajustarlo a las necesidades del mismo. Era una propuesta global que contemplaba una aproximación al patrimonio arqueológico de Jaén en 3 escalas: paisaje, itinerario e hito, abarcando la totalidad del territorio del término. Retomo la idea para encajarla en un instrumento de gestión, creado en el 2007, con intención de incorporar el paisaje a la gestión cultural: el Parque Cultural.

319

La Consejería, puede que, intimidada ante las implicaciones y los costos de la herramienta, ha declarado escasas Zonas Patrimoniales (Otíñar en Jaén, las Cuencas de Riotinto-Nerva y Tharsis-La Zarza en Huelva y el Valle del Darro en Granada), y no ha creado ningún Parque Cultural. En realidad, la gestión de este tipo de patrimonio es, en principio, la misma que con cualquier otro: se genera con protocolos de acción cuyo desarrollo completo abarca una secuencia de actuaciones que se inicia con el documento científico, continúa con el documento técnico, que se formaliza en un documento legal, y puede culminar con la puesta en valor y rentabilización sociocultural (Zafra, 1996: 230). La complejidad de poner a disposición del público una Zona Patrimonial es lo que puede intimidar, por lo que implica de inversión en personal, infraestructuras y continuidad presupuestaria.

## LAS BASES

De Jaén conocemos que en los 424 km<sup>2</sup> del término municipal se concentran más de 483 sitios arqueológicos. Este abultado número podemos explicarlo por la riqueza y variedad de su suelo, la abundancia de sus aguas y una posición estratégica que la convierte en puerta y vigía de los pasos a la Baja Andalucía y Granada. De este capital patrimonial destacan tres ámbitos por su consideración legal y su valor científico y patrimonial:

1. Al norte, en la Campiña, la Plaza de Armas de Puente Tablas (propiedad de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, declarada BIC), un poblado ibérico cuya investigación ha servido de base para las interpretaciones de la evolución de la cultura ibérica en el Alto Guadalquivir. Muy cerca se encuentra el embalse del Cadimo que en su entorno esconde varios bienes patrimoniales (Dolmen y poblado de la Edad del Cobre, y asentamientos romanos –poblado, *villa* y cantera– y medievales).
2. Al sur, en la montaña, Otíñar, el valle más cercano de la sierra, en el que los últimos 8.000 años nos han legado castillos, aldeas, villas romanas, canteras prehistóricas, dólmenes, pinturas rupestres o cortijos, que han fundamentado su declaración como primera Zona Patrimonial de Andalucía. En su entorno la sierra guarda también las pinturas rupestres de Los Cañones y el Sitio Histórico del balneario y jardines de Jabalcuz declarados así mismo BIC.
3. En el centro, en el piedemonte, la ciudad de Jaén, que en su orografía tripartita repite las características de todo el término y concentra por ello un potencial arqueológico inimaginable hace 20 años: en el Cerro de Santa Catalina el castillo (declarado BIC), y algunos asentamientos prehistóricos, en la ladera la ciudad amurallada con más de 2.000 años de historia continuada (Conjunto Histórico declarado BIC), donde excavaciones recientes junto al Archivo Histórico Provincial y en la Iglesia de Santo Domingo, han descubierto el palacio de los gobernadores musulmanes y la mayor secuencia estratigráfica de la ciudad histórica, y en el llano la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (ZAMB, declarada BIC) con asentamientos neolíticos, calcolíticos, romanos y medievales cuya antigüedad, tamaño y evolución están obligando a reescribir la historia de la ciudad.

## LA ESTRUCTURA DEL PARQUE CULTURAL

La propuesta contemplaría una aproximación al patrimonio arqueológico de Jaén en tres escalas: paisaje, itinerario e hito, abarcando la totalidad del territorio del término.

1. **Paisajes.** Los paisajes del término representan un activo patrimonial muy importante y sin explotar, que puede valorarse rápidamente y a bajo costo articulando una red de observatorios del paisaje que cubran la práctica totalidad de la superficie del término municipal.
  - **Descripción.** Red de observatorios del paisaje. De sur a norte: Quebrajano (público C.H.G.), Otíñar (público o privado), Los Cañones (privado), Camino de Pedro Codes (privado), Cerro de las Canteras (público), Castillo de Santa Catalina (público), Cortijo de los Robles (público), Puente Tablas (público) y Las Infantas (por determinar). La red contempla unas distancias entre observatorios no superior a 10 km (10-20 min en coche) y permitiría conocer todo el término en un día, con paradas culinarias incluidas (Puente de la Sierra, Jaén, Puente Tablas y Las Infantas).
2. **Infraestructura.** Cada observatorio contendría como mínimo paneles con panorámicas explicadas, conteniendo los topónimos y haciendo referencia a la estructura y el proceso de formación de lo que se observa. Se hará especial hincapié en las rutas e hitos que podrán visitarse, así como en la localización de los otros observatorios. Un observatorio con equipamiento completo incluiría un telescopio y un punto de información (cubículo construido o prefabricado) donde se ofrecería información ampliada (folletos, publicaciones, CDs, descargas, etc.). Esto podría hacerse en espacios debidamente acondicionados, en la actualidad solo en el Castillo de Santa Catalina, y, con poco esfuerzo, en el Cerro de las Canteras.
2. **Itinerarios.** Las rutas a plantear pueden recorrer todo el término, con idea de presentar múltiples variantes: para ciclistas, a pie, en coche, en parapente, etc.
  - **Descripción.** Los itinerarios que se oferten deben ser de dos tipos: “cerrados” en los que se acote la ruta, el tema, las paradas, la dificultad y el tiempo; y “abiertos” en los que el usuario decida el que le conviene jugando con esos cinco factores. Los itinerarios cerrados podrían ser del tipo *Ruta rupestre por los Cañones y Otíñar* (1 día, mañana y tarde, salida de Jaén, visita a los Cañones desde Pedro Codes, observar tres cuevas, comer en el Puente de la Sierra, viajar a Otíñar, ver las pinturas de Cerro Veleta y vuelta a Jaén), o *Jaén en la frontera: ruta por las torres y castillos de Jaén* (1 día, mañana y tarde, desde el Castillo de Jaén salida hacia Castillo de Fuente Tétar, comida en Las Infantas, viaje a Castillo de Otíñar, vuelta a Jaén). Un itinerario abierto sería para quien dispone de media mañana, va a pie y le interesa la arquitectura. Para este se debería contar con mapas de puntos de interés o incluso con tablas donde se crucen todos los factores. Debería contarse con un servicio de guías, para los que habría que elaborar material explicativo específico.
  - **Infraestructura.** Arreglo o acondicionamiento de los senderos de la ruta y la colocación de la señalización necesaria en intervalos adecuados y paneles explicativos en aquellos puntos “interhitos” que requieran o merezcan hacer una parada para describir algún elemento singular del territorio.

3. **Hitos.** Se trataría tanto de monumentos, como de ruinas o marcas significativas en el territorio sobre los cuales se han escrito relatos históricos o legendarios (habiendo hincapié en la condición de cada uno).
- **Descripción.** Aún no se dispone de la relación pormenorizada de hitos y monumentos, que lógicamente habría que escalarla siguiendo criterios de importancia patrimonial e histórica: imprescindibles (Catedral, Castillo, Sto. Domingo, Marroquíes Bajos, Puente Tablas y Otíñar), de interés primario (iglesias, palacios, excavaciones en curso, elementos integrados, etc.) y secundario. A la relación de base habría que añadir el cementerio de San Eufrasio, la arqueología industrial, las salinas o la almagrera de Las Infantas.
  - **Infraestructura.** Las infraestructuras necesarias para la visita a los hitos, sería el acondicionamiento de los accesos con la reparación de sendas, caminos y áreas de visita. Con instalaciones básicas en los accesos, creación de descansaderos con cobertura o sin ella, paneles informativos con fotografías panorámicas y diagramas informativos. En los paneles instalados en los hitos podrían incorporarse los códigos QR del sistema de realidad aumentada para que, a través de una aplicación de *smartphone*, pueda visualizarse en el paisaje los asentamientos de las distintas fases históricas.

## MODELO DE GESTIÓN

En su definición jurídica como Parque Cultural estaría clasificado, junto con los Conjuntos, con la figura de Espacios Culturales, que según el artículo 75 de la Ley 14/2007 del Patrimonio Histórico de Andalucía, son Instituciones del Patrimonio Histórico Andaluz. En el plano administrativo y dentro de la estructura orgánica, dependería de la Consejería de Cultura como un “servicio administrativo de gestión diferenciada” de acuerdo con la Ley 9/2007, de 22 de octubre, de la Administración de la Junta de Andalucía, quedando así clasificado dentro del artículo 2.5 del Decreto 213/2015, de 14 de julio, por el que se establece la estructura

orgánica de la Consejería de Cultura. Por tanto, a estos efectos tendría un régimen jurídico y administrativo similar al de los Conjuntos Arqueológicos que ya funcionan desde hace décadas en Andalucía.

En 14 años la Consejería no ha llevado a cabo más que la redacción de un Plan Director de la Zona Patrimonial de Otíñar, obligada por un mandato parlamentario, y sigue sin pronunciarse sobre la creación de un Parque Cultural en Otíñar o en Jaén. A la vista de esto, el Ayuntamiento podría impulsar su creación o liderarla si se decide por otra figura, que entonces no se podría llamar Parque Cultural.

La Diputación Provincial en el *II Plan estratégico de la Provincia de Jaén* (VV.AA., 2020: 217-218) propone como uno de sus proyectos el 5.12. *los Parques Culturales*, entre ellos, el Parque Cultural de Jaén. Que justifican como sigue: “La única zona patrimonial declarada en Andalucía es la de Otíñar, por lo que se plantea la creación de un parque cultural que articule, en torno a dicha zona, otros bienes inmuebles y paisajísticos existentes en esa parte del territorio. Ejemplos de los mismos, que pueden tener distinta cronología y estar amparados bajo diferentes figuras de protección, son la zona arqueológica de Marroquíes Bajos, el *oppidum* de la Plaza de Armas de Puente Tablas o las pinturas rupestres de los cañones, que son bienes de interés cultural. Asimismo, debido a su naturaleza arqueológica, cabe la posibilidad de unir a estos espacios algunos elementos del conjunto histórico de la capital, como el Castillo de Santa Catalina, los Baños Árabes del Palacio de Villardompardo o del Naranjo, el Raudal de la Magdalena o los restos arqueológicos del Palacio de los Uribe”. Este *II Plan estratégico* propone como agentes impulsores a la Universidad de Jaén, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Jaén; y como otros agentes implicados: Diputación de Jaén, Asociación Amigos de los Iberos y otros ayuntamientos. Entre los proyectos que presenta el plan la prioridad que le otorga es “media”, que, en realidad, es la más baja de entre las opciones (VV.AA. 2020: 218).

De las instituciones depende.

## Bibliografía

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GALERA, Pedro; ZAFRA, Narciso; SALVATIERRA, Vicente; RÍSQUEZ, Carmen; PÉREZ MIÑANO, Carmen; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (2010): “Documento de propuestas sobre el Patrimonio Cultural de Jaén”, en Francisco Torres *Plan de Desarrollo Turístico “Ciudad de Jaén”*, Ayuntamiento de Jaén: 233-263.
- VV.AA. (2020): *II Plan estratégico de la Provincia de Jaén*, FUNDACIÓN ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL DE LA PROVINCIA DE JAÉN, Diputación Provincial de Jaén.
- ZAFRA, Narciso (1996): “Hacia una metodología para el estudio del Patrimonio Arqueológico”, *Complutum Extra*, 6 (II): 225-239



# INNOVAR EN LAS NARRATIVAS DEL PASADO. UN VIAJE FEMINISTA AL TIEMPO DE LOS IBEROS

ANA B. HERRANZ SÁNCHEZ

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE JAÉN/UNIVERSIDAD DE GRANADA

CARMEN RÍSQUEZ CUENCA Y CARMEN RUEDA GALÁN

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA IBÉRICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE JAÉN

## 25 AÑOS DE DIFUSIÓN DEL LEGADO IBERO EN JAÉN<sup>1</sup>

323

Nos acercamos en este trabajo a uno de los ámbitos al que Arturo Ruiz Rodríguez ha dedicado enormes esfuerzos a lo largo de su trayectoria académica y vital, y que ha sido también uno de los pilares identitarios de la arqueología ibera en Jaén, la difusión o proyección social del patrimonio arqueológico ibero, que ya el profesor Ruiz apuntaba como una de las opciones profesionales más viables para las generaciones que a finales de los 90 del siglo XX abarrotábamos sus clases. Vaya este texto en agradecimiento a todo ese conocimiento compartido para que la memoria ibera continúe fluyendo en nuestro imaginario.

En aquellos momentos (finales de los 90 del siglo XX) se estaban ya poniendo las bases para el reconocimiento y la puesta en valor de la cultura ibera a un nivel sin precedentes, en las que Arturo Ruiz tuvo un papel relevante. Sin duda las exposiciones *Iberos, príncipes de Occidente* (1997-1998) y *El santuario de El Pajarillo* (2000) –en esta última participó como comisario–, fueron un hito en la difusión del patrimonio cultural de estas sociedades en el ámbito internacional. Igualmente, tuvo mucho que ver en las distintas iniciativas para la promoción de la cultura ibera de Jaén, como la creación de la Asociación de Amigos de los Iberos, de la que nuestra querida Pilar Palazón fue impulsora y presidenta, que ha sustentado las muchísimas iniciativas para el reconocimiento social de este rico patrimonio, entre la que destacamos la creación de un museo específico, que hoy en día es una realidad consolidada en el Museo Ibero de Jaén. Ese compromiso con la difusión de la cultura ibera también se canalizó por distintas vías, desde cursos, en el marco de la Universidad de Otoño en Andújar o en Segura de la Sierra, el primero de ellos dedicado precisamente a “Difusión y musealización de los iberos” en 1998, la puesta en marcha, junto con la Asociación Amigos de los Iberos, de las *Jornadas Iberas* que empezaron a organizarse en diferentes municipios de la provincia o el lanzamiento en el periódico *Ideal*, del primer coleccionable “*Los iberos. Las huellas de una civilización*” (Ruiz Rodríguez y

---

1. Esta contribución se enmarca en el desarrollo del contrato posdoctoral Margarita Salas. Ayudas para la formación de jóvenes doctores (2021-2023) del Ministerio de Ciencia e Innovación y Universidades. Gobierno de España.

Molinos, 1998), etc. Toda una serie de actividades dirigidas a la ciudadanía giennense, que provocó lo que el profesor Ruiz ha definido como “efecto ibero” (Ruiz Rodríguez, 2021). Una labor de difusión propiciada por el propio Arturo Ruiz y Manuel Molinos, del lado de la academia, también con Pilar Palazón, del lado del activismo ciudadano.

Sin embargo, la apuesta más rotunda por la puesta en valor de esta cultura fue, sin duda, el desarrollo de la ruta el Viaje al Tiempo de los Iberos (Ruiz Rodríguez y Molinos, 2008, 2019; Ruiz Rodríguez *et al.*, 2015). Un ambicioso proyecto de turismo cultural de la Diputación de Jaén, a partir de una propuesta del ámbito académico, basada en la investigación arqueológica sobre el amplio y rico patrimonio ibero de la provincia de Jaén, a través de una perspectiva amplia desde la arqueología del paisaje y el territorio, de la muerte o el culto, cuya puesta en marcha podía ser

una de las vías a seguir para generar valor, riqueza y tejido productivo en el territorio. Se posicionaba, así, al patrimonio ibero como uno de los elementos fundamentales en las estrategias de turismo cultural, a través de una ruta que integraba sitios arqueológicos ibéricos singulares y diversos –*oppida*, necrópolis y santuarios, fundamentalmente– de la provincia de Jaén. Esta ruta ha contribuido a fijar en un periodo, relativamente corto, una “memoria ibera” a partir de la generación de discursos y narrativas históricas identitarias sobre este rico patrimonio arqueológico, que se están transfiriendo a la sociedad, desde entonces a través de los equipamientos interpretativos en el marco del Viaje al Tiempo de los Iberos, que es, en la actualidad, una ruta consolidada en el marco provincial, autonómico y nacional, con un programa anual de dinamización cultural que atrae a distinto tipo de público a los diferentes espacios patrimoniales y sus municipios.

### INVESTIGAR Y TRANSFERIR LAS HUELLAS DE LAS MUJERES IBERAS

El avance de la investigación sobre las sociedades iberas, en este caso desde posicionamientos feministas, nos lleva hoy a una necesaria revisión de los discursos establecidos que se trasladan a la sociedad desde estos equipamientos con el objetivo de seguir innovando en la socialización del patrimonio cultural ibero. Estas nuevas aproximaciones teóricas, desde un punto de vista situado, como es la arqueología de género y feminista han ampliado la mirada y superan la predominante visión androcéntrica de la Prehistoria y la Protohistoria (algunos títulos de referencia de una amplia bibliografía: González Marcén (ed.), 2000; Sánchez Romero (ed.), 2005, 2007; Prados y López (eds.), 2008; entre otras), al igual que el Discurso del Patrimonio Autorizado asociado a esa misma visión androcéntrica, europeísta y elitista del patrimonio cultural (Smith, 2008: 163), que ha omitido toda una serie de prácticas, espacios, equipamientos, tecnologías y saberes sobre todo ligados a las mujeres, excluyendo, con ello, su legado cultural de la memoria colectiva.

En el caso concreto de las sociedades iberas, la investigación en torno a la dimensión social de las mujeres, que se ha abordado desde diversas perspectivas, las ha situado como piezas fundamentales para la construcción de la comunidad y la cohesión social, en distintos planos, desde las esferas del poder y sus espacios de representación, como son necrópolis y santuarios, al ámbito doméstico y familiar marcado por la variedad de actividades y trabajos para la supervivencia del grupo, incluso en el territorio, siendo parte activa en el desarrollo de estas sociedades y en las transformaciones que, a lo largo de unos siete siglos, tuvieron lugar (sintetizamos las referencias por cuestiones de espacio: Izquierdo y Prados, 2004; Chapa, 2005; Rísquez y Hornos, 2005; Izquierdo, 2007; Rísquez y García Luque, 2007; Rueda, 2007; Aranegui, 2008; García Luque, 2008; Prados, 2010; Chapa e Izquierdo (eds.), 2010; Rísquez, 2015; Bonet y Mata, 2016; Rueda *et al.*, 2018; Grau y Comino, 2021; Rísquez *et al.*, 2022; etc.). Todo esto ha contribuido a visibilizar la agencia de las mujeres en las dinámicas sociales iberas, también a la infancia, y a construir nuevos discursos históricos más integradores para así obtener una imagen de las sociedades iberas más completa y diversa.

Si bien, la transferencia social de todo este conocimiento generado desde estas perspectivas exige cambios estructurales profundos en la forma de contar y representar las sociedades del pasado, tal y como han puesto de manifiesto los análisis y estudios



Fig. 1. Esquema: Investigar y transferir las sociedades iberas de manera inclusiva.

de caso centrados en las narrativas de los espacios patrimoniales, tanto museos como sitios arqueológicos, que han evidenciado, igualmente, sesgos de género androcéntricos significativos en sus discursos y recursos expositivos (Querol y Hornos, 2011, 2015; Izquierdo *et al.*, (eds.), 2014; Vizcaíno, 2016; Prados y López (eds.), 2017; Bécares, 2020, entre otras). En este marco, desde una mirada crítica feminista, venimos debatiendo en torno a la necesidad de revisar los discursos hegemónicos sobre las sociedades iberas del Alto Guadalquivir e implementando estas nuevas narrativas más integradoras que se han conceptualizado en exposiciones temporales, recursos audiovisuales o actividades didácticas y de divulgación científica (Rueda *et al.*, 2016; González Reyero *et al.*, 2020; Herranz, 2022; Rísquez, 2021; Herranz *et al.*, 2023).

Centrándonos en el Viaje al Tiempo de los Iberos, la investigación desarrollada en la línea de arqueología de género ha incorporado una metodología de análisis y propuestas de mejora al campo de la investigación y transferencia del conocimiento de las sociedades iberas a través de su patrimonio arqueológico. El análisis de los discursos que se transmiten a través de todo el aparato de puesta en valor e interpretación de los diferentes sitios –museografía, temáti-

cas, imágenes, textos, audiovisuales, ...– ha evidenciado sesgos de género, a diferentes niveles, en los que la agencia femenina se soslaya y minimiza, como, por ejemplo, en los espacios funerarios, en los que no se explicita su papel en las dinámicas de legitimación de los linajes, o en el ámbito cotidiano que se vincula exclusivamente al hogar y la actividad textil, sin considerarla como fuerza de trabajo o con capacidad innovadora, al igual que no se inserta en los discurso del poder, muy centrados en la idea o figura del príncipe (Herranz *et al.*, 2021; Herranz, 2022). En este sentido, para transformar estas dinámicas patriarcales en la transferencia del conocimiento y la difusión del patrimonio, ponemos el foco de atención sobre lecturas sociales más amplias y heterogéneas partiendo de la misma investigación existente sobre los propios contextos de desarrollo. Así, teniendo en cuenta que las paradas que conforman el actual Viaje al Tiempo de los Iberos responden principalmente a áreas urbanizadas, recintos funerarios o lugares de culto donde se despliega la vida de las personas que conformaron estas comunidades, no cabe duda que las huellas de las mujeres también quedaron grabadas en el registro arqueológico (Fig. 1).

Acercarnos a estos escenarios como espacios de interacción social, en los que convergen personas de diferente edad,

género o clase, que conforman un imaginario social diverso, nos permite incorporar aspectos más relacionales poco tratados en los discursos explicativos sobre el pasado y que han sido analizados desde la investigación arqueológica más reciente, incorporando nuevas categorías de análisis como las *actividades de mantenimiento* (González Marcén *et al.*, 2005), aquellas que son indispensables para la vida, que integran un amplio repertorio de actividades entre las que están, no solo el soporte físico del grupo a través de los cuidados y la procuración de alimento y vestido, sino

también toda esa parte de construcción de la comunidad que se realiza a partir de la participación en los actos sociales públicos, religiosos, también funerarios, en los que las mujeres adquieren especial visibilidad y agencia en estas sociedades ibéricas. Así, el *oppidum*, la ciudad, como espacio habitacional de la comunidad, integra aspectos domésticos y familiares con los más simbólicos de proyección pública, enmarcados en el desarrollo de la vida cotidiana (Rísquez *et al.*, 2021); los espacios de culto, como hitos fundamentales, también de carácter público, concentran las relaciones de

PARADAS VTI	TEMÁTICAS ASOCIADAS (a partir de Ruiz <i>et al.</i> , 2015)	Incorporación de contenidos con perspectiva de género
Necrópolis dinástica Cerrillo Blanco (Porcuna).	Cómo es una necrópolis de inhumación, el mundo funerario en los orígenes de la sociedad ibérica, para conocer el origen de la aristocracia a partir de la reconstrucción del túmulo funerario y la historia de los linajes.	Procesos de representatividad social y legitimación en el contexto funerario. El papel de la mujer en la construcción de las genealogías de los linajes ibéricos. La imagen femenina del poder en los albores de la sociedad ibérica. El reflejo del poder en femenino en la muerte. La muerte en la infancia.
Cámara principescas de Toya y Peal (Peal de Becerro).	Cómo es una cámara funeraria principesca y su significado en el contexto de la sociedad aristocrática ibérica. La figura del príncipe ibérico, sus fundamentos y su naturaleza histórica. La vida de ultratumba y la arquitectura funeraria ibérica.	
El <i>oppidum</i> de Puente Tablas (Jaén).	Cómo es una ciudad en el siglo V-IV a.n.e. y cómo vivían los príncipes y los clientes. La fortificación sirve para hablar del origen del <i>oppidum</i> . El palacio del príncipe y el Santuario de la Puerta del Sol son claves para entender los espacios del poder en un <i>oppidum</i> .	Los espacios y tecnologías de cotidianidad (casas, hornos, hogares, telares,...). Las actividades de mantenimiento en las sociedades ibéricas: cuidados, provisión de alimento y vestido, construcción de la comunidad. Los procesos de socialización y aprendizaje.
Ciudad ibero-romana de Cástulo (Linares).	La Segunda Guerra Púnica, el conflicto y las causas que enfrentaron a romanos y cartagineses y cuál fue el papel de los ibéricos en la contienda. También el papel de las capitalidades políticas en el siglo III a.n.e. y la evolución de una ciudad ibérica y el posterior proceso de romanización.	Himilce de Cástulo y las políticas matrimoniales de su tiempo. Las consecuencias de la Segunda Guerra Púnica: las estrategias de supervivencia; las adaptaciones sociales a cambios políticos; etc.
Nuevas Incorporaciones: Asedio de <i>Iliturgi</i> , Mengíbar y Batalla de Baecula, Santo Tomé.		Las consecuencias de la Segunda Guerra Púnica: las estrategias de supervivencia; población vulnerable y violencia, diáspora; etc.
El Santuario de la Cueva de la Lobera en Castellar Siglos IV-III a.C.	Formación de reinos de <i>oppida</i> asociados con príncipes clientes o dependientes de otros príncipes, uno de cuyos ejemplos más característicos era el caso de los oretanos con capitalidad en Cástulo.	Prácticas rituales y cohesión social en el espacio de culto. Los ritos de pareja. La ritualidad del ciclo vital. Fenómenos visuales de lo sagrado: la construcción de la memoria colectiva a través del principio femenino de lo divino.
Museo Ibero de Jaén.	Formación y desarrollo de la cultura ibérica. Secuencia completa de la historia de los ibéricos, el arte y su modo de vida desde las vertientes económica, familiar y vecinal.	La imagen de las mujeres aristócratas del Alto Guadalquivir. La construcción social del cuerpo a través del atuendo y sus atributos.

Fig. 2. Nuevas temáticas para implementar la perspectiva de género en el Viaje al Tiempo de los Ibéricos.



Fig. 3. Mapa conceptual de la ruta *Memorias e identidades femeninas en las sociedades iberas del Alto Guadalquivir*. Ilustraciones de Iñaki Diéguez y Esperanza Martín. Fotografías: Archivo IUIAI-UJA y MAN.

cohesión e identidad colectiva a través del ritual (Rueda, 2011) o las necrópolis, como lugares en los que se visibilizan, a través de las prácticas funerarias y a distintos niveles, aspectos relacionados con la legitimación de linajes, la genealogía y los lazos familiares, así como el ideario aristocrático femenino (Rísquez, 2015; Rísquez et al., 2022), son algunas de las temáticas a tener en cuenta. De modo que esta propuesta se focaliza, desde un punto de vista situado, en la generación de nuevas lecturas del patrimonio ibero de las sociedades del Alto Guadalquivir y se conceptualiza en la creación de un itinerario en femenino que puede implementarse al Viaje al Tiempo de los Iberos, la cual hemos denominando *Memorias e identidades femeninas en las sociedades iberas del Alto Guadalquivir* (Herranz et al., 2021; Herranz, 2022). Esta se ha pensado como un instrumento de transferencia efectiva, centrada en aspectos y temas específicos relacionados con el ámbito femenino, pero también como una avanzadilla a la necesaria transformación y renovación global de la ruta, argumentada desde el propio avance en la investigación arqueológica y en sus formas de transferencia social (Fig.2 y Fig. 3).

## VALORACIONES FINALES

Es urgente que este tipo de propuestas, que ponen de relieve otros aspectos en el desarrollo de las comunidades, entren a formar parte de los discursos oficiales de la historia como parte conjunta del relato histórico y sobre todo apremia su incorporación también en el ámbito de la transferencia y educativo para iniciar cambios estructurales que confluyan hacia una visión de las sociedades del pasado más equitativa, equilibrada y justa de acuerdo con el género; para lo cual es importante avanzar en las estrategias que desde perspectivas feministas se han puesto en marcha, como metodologías de análisis de los discursos e imágenes sobre las sociedades del pasado para detectar sesgos androcéntricos, creación de nuevas narrativas específicas que integren agencias sociales diversas, fomentar el uso de un lenguaje no sexista e inclusivo, así como la incorporación de nuevos referentes históricos (Fig. 4).

ESTRATEGIAS PARA UNA DIFUSIÓN Y PUESTA EN VALOR MÁS INCLUSIVA DEL PATRIMONIO CULTURAL	
Subvertir los discursos hegemónicos.	Situar en el relato distintos puntos de vista desde la construcción social del género, la edad, el estatus, etc. buscando un equilibrio de contenidos; mostrar, al mismo nivel, contextos geopolíticos, el ámbito doméstico y relacional, los trabajos cotidianos, la ritualidad, la guerra,... y cómo actúan las distintas agencias sociales en ellos.
Proponer temáticas orientadas a poner en valor las prácticas que sustentan vida y los procesos sociales.	Seleccionar contenidos novedosos en los que las distintas agencias puedan verse representadas para favorecer un relato multidimensional y un imaginario del pasado plural. Relacionadas con los cuidados, la provisión de alimento y de vestido, la cohesión social, etc.
Destacar la cultura material asociada a las actividades de mantenimiento especialmente vinculada con la agencia femenina y las prácticas relacionales.	Tradicionalmente se ha centrado la atención en piezas ornamentales, de calidad técnica y estética para explicar los avances tecnológicos de cada sociedad, sin embargo, la cultura material asociada a la vida cotidiana también contiene las innovaciones de cada época y explica cómo es la sociedad.
Utilizar un lenguaje no sexista e inclusivo en las narrativas históricas.	Igualdad de trato. Nombrar y valorar en la misma medida las actividades realizadas por hombres y por mujeres y situarlas en sus contextos. Implica no definir, en todo momento, a las mujeres de acuerdo con filiación familiar como esposas, hijas, ... o por aspecto físico; así como no utilizar diminutivos al referirse a las mujeres.
Generar imágenes de las sociedades del pasado que visibilicen diversas agencias e identidades sociales.	Integrar personas diversas (distintos géneros, edades, estatus, complejidad, diversidad funcional, etnia,...) interactuando entre sí, realizando diferentes actividades, mostrando aspectos relacionales, según los datos del registro arqueológico, evitando estereotipos presentistas.
Visualizar referentes históricos femeninos.	A través, en este caso, de la imagen de la mujer aristocrática en el imaginario ibero, poniendo de relieve la construcción social del cuerpo a través del atuendo. Pero también, a través de la puesta en valor de personajes femeninos del momento, que hoy nos sirven de base para mostrar la importancia de la construcción de genealogías en femenino.

Fig. 4. Bases para una difusión del patrimonio cultural más inclusiva.

## Bibliografía

- ARANEGUI, Carmen (2008): "La prevalencia de representaciones femeninas: el caso de la Cultura Ibérica", en Lourdes Prados y Clara López (Eds.): *Arqueología del género: 1er encuentro internacional en la UAM*, Madrid: 205-224.
- BONET, Helena; MATA, Consuelo (2016): "Las cuentas claras: el rol de la mujer ibérica en la economía doméstica", en Ana Delgado y Marina Picazo (coord.), *Los trabajos de las mujeres en el mundo antiguo: cuidado y mantenimiento de la vida*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica: 37-44.
- CHAPA, Teresa; IZQUIERDO, Isabel (eds.) (2010): *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura.
- GARCÍA LUQUE, Antonia (2008): *La arqueología de género en la Cultura Ibérica. Una mirada desde la muerte*, tesis doctoral inédita, Universidad de Jaén.
- GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma (Ed.) (2000): *Espacios de género en Arqueología*, Arqueología Espacial, 22, SEAT.
- GONZÁLEZ MARCÉN, Paloma; PICAZO, Marina (2005): "Arqueología de la vida cotidiana", en Margarita Sánchez (Ed.): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada: 141-158.
- GONZÁLEZ REYERO, Susana; RUEDA, Carmen; HERRANZ, Ana B.; ALBA LUZÓN, Miriam; SÁNCHEZ GÓMEZ, M.ª Luisa.; RÍSQUEZ, Carmen (2020): *Memorias de Urkeatin. Nacer, Vivir y morir en las sociedades iberas*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: Instituto de Historia. <http://hdl.handle.net/10261/222494>.
- GRAU, Ignasi; COMINO, Alba (2021): "Mujeres en los modelos sociales y las estructuras de poder del sureste de Iberia (siglos V-IV a. n. e.): una lectura desde los espacios funerarios", *Trabajos de Prehistoria*, 78(2): 309–324. doi: 10.3989/tp.2021.12278.
- HERRANZ, Ana B. (2022): *Mujeres y Patrimonio Arqueológico. Un modelo de análisis y propuestas para la aplicación de la perspectiva de género en la difusión del patrimonio ibero de Jaén*, tesis doctoral, Universidad de Jaén.
- HERRANZ, Ana B.; RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen; HORNOS, Francisca (2021): "Rutas e itinerarios sobre el patrimonio ibero. Una reflexión desde la arqueología feminista para un caso de estudio: Viaje al Tiempo de los Iberos", *Complutum*, 32(2): 601-622. <https://doi.org/10.5209/cmpl.78588>
- HERRANZ, Ana B.; RUEDA, Carmen; RÍSQUEZ, Carmen; CABELLO, Lidia; MAIZ, Marisol (2023): "Nuevas narrativas para la difusión del patrimonio arqueológico: de los exvotos de bronce a los cuerpos, gestos y emociones de las mujeres iberas", en Margarita Sánchez (Ed.): *Tecnología, ciencia y naturaleza en la historia de las mujeres*, Asociación española para la investigación de la historia de la Mujeres, Comares, Granada: 239-257.
- IZQUIERDO, Isabel; PRADOS, Lourdes (2004): "Espacios funerarios y religiosos en la cultura ibérica: lecturas desde el género en Arqueología", *SPAL*, 13:155-180.
- IZQUIERDO, Isabel (2007): "Arqueología de la muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura Ibérica", *Complutum*, 18:247-261.
- IZQUIERDO, Isabel; LÓPEZ, Clara; PRADOS, Lourdes (eds.) (2014): *Museos, arqueología y género. Relatos, recursos y experiencias*, Revista del Comité español de ICOM, 9.
- PRADOS, Lourdes (2010): "La mujer aristocrática en el paisaje funerario ibérico", en Teresa Chapa e Isabel Izquierdo (Eds.): *La Dama de Baza: Un viaje femenino al más allá*, Ministerio de Cultura: 223-242.
- PRADOS, Lourdes; LÓPEZ RUIZ, Clara (eds.) (2017): *Museos Arqueológicos y género. Educando en igualdad*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PRADOS, Lourdes; LÓPEZ RUIZ, Clara (2019): "Los museos arqueológicos como herramientas de igualdad. Una reflexión desde la arqueología feminista", en *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología* 49-50: 115-132.
- QUEROL, M.ª Ángeles; HORNOS, Francisca (2011): "La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos", *Revista Atlántica-Mediterránea* 13: 135-156.
- QUEROL, M.ª Ángeles; HORNOS, Francisca (2015): "La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria", *Complutum*, 26 (2): 231-238.

- RÍSQUEZ, Carmen (2015): "La arqueología ibérica y los estudios de género en Andalucía: avances y desafíos", en Margarita Sánchez y Eva Alarcón (coords.), *Feminismo, Mujeres y Arqueología*, MENGA, 6: 61-91.
- RÍSQUEZ, Carmen (2021): "Recuperando memorias silenciadas y patrimonios invisibles desde la arqueología de género. Pastwomen y Gendar", en Margarita Sánchez y Marta del Moral (coords.), *Género e historia pública: difundiendo el pasado de las mujeres*, Comares, Granada: 1-23.
- RÍSQUEZ, Carmen; HORNOS, Francisca (2005): "Mujeres íberas: un estado de la cuestión", en Margarita Sánchez (ed.), *Arqueología y género*, Universidad de Granada, Granada: 283-333.
- RÍSQUEZ, Carmen; GARCÍA LUQUE Antonia (2007): "Mujeres en el origen de la aristocracia ibera. Una lectura desde la muerte", *Complutum*, 18: 263-270.
- RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen; HERRANZ, Ana B. (2022): "Objetos de vestir y adornos personales en la construcción de identidades femeninas. De los orígenes a la consolidación del modelo aristocrático ibérico en el Alto Guadalquivir", en Raimon Graells, Pablo Camacho y Alberto Lorrio (Eds.): *Problemas de Cultura Material: Ornamentos y elementos del vestuario en el arco litoral mediterráneo-atlántico de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro (ss. X-V a.C.): Tendencias actuales de investigación*, Universitat d'Alacant: 157-172.
- RUEDA, Carmen (2007): "La mujer sacralizada. La presencia de las mujeres en los santuarios (lectura desde los exvotos ibéricos en bronce)", *Complutum*, 18: 227-235.
- RUEDA, Carmen (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*. Textos CAAI 3, Jaén.
- RUEDA, Carmen; RÍSQUEZ, Carmen; HERRANZ, Ana B. (2018): "Maternities in Iberian societies. From day-to-day life to sacredness", en Margarita Sánchez y Rosa Cid (Eds.): *Motherhood and infancies in the Mediterranean in Antiquity*, Oxbow books: 104-122.
- RUEDA, Carmen; RÍSQUEZ, Carmen; HERRANZ, Ana B.; HORNOS, Francisca; GARCÍA LUQUE, Antonia (2016): *Las edades de las mujeres íberas. La ritualidad femenina en las colecciones del Museo de Jaén*, catálogo de la exposición temporal, Jaén.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): "Pilar Palazón y el 'efecto ibero'", en Carmen Rueda, Ana B. Herranz y Juan Pedro Bellón (Eds.): *Exvotos iberos, paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos. Pilar Palazón in memoriam*, Universidad de Jaén: 11-15.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1998): *Los iberos. La huella de una civilización*, 32 Láminas, Ideal.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2008): "El Viaje al Tiempo de los Iberos desde la Arqueología de la Muerte: El Viaje al Valle de la Muerte", en Andrés M. Adroher y Juan Blánquez (Eds.): *Ter Congreso Internacional de Arqueología Iberica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid/Universidad de Granada: 407-429.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2019): "La musealización de un territorio: el "Viaje al Tiempo de los Iberos" y el Museo Ibero de Jaén", en Gloria Munilla (coord.), *Musealizando la protohistoria*, Universidad de Barcelona: 161-180.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Ana; BARBA, Vicente (2015): "El Viaje al Tiempo de los Iberos", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (Eds.): *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*, UJA Editorial, Jaén: 494-508.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (Ed.) (2005): *Arqueología y género*, Monografías de Arte y Arqueología n.º 64, Universidad de Granada.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (Ed.) (2007): *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*, *Complutum*, 18: 163-282.
- SMITH, Laurajane (2008): "Heritage, Gender and Identity", en Brian Graham y Peter Howard, (Eds.): *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, Farnham: Ashgate Publishing: 159-178.
- VIZCAÍNO, Antonio (2016): "Las narrativas en torno a lo ibérico en los museos y yacimientos arqueológicos valencianos: de los discursos oficiales a las percepciones sociales", *Complutum*, 27 (I):199-215. DOI: <https://doi.org/10.5209/CMPL.53223>



# CÁDIZ FENICIA. PROPUESTAS PARA UNA RUTA CIENTÍFICA

ANA M.<sup>a</sup> NIVEAU-DE-VILLEDARY Y MARIÑAS  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

CUANDO ME LLEGÓ ESTA CONVOCATORIA PARA PARTICIPAR en el homenaje a Arturo Ruiz, maestro de varias generaciones de arqueólogos e historiadores protohistóricos y pionero en muchos campos, tuve claro desde un principio el tema en el que iba a centrar mi aportación. A Arturo le debo el lujo de haberme podido unir a esa iniciativa cultural y científica que supone el Itinerario Cultural Europeo “La Ruta de los Fenicios”. Va por tanto mi gratitud y mi contribución a través de estas líneas<sup>1</sup>.

333

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años, el Grupo ‘Phoenix Mediterránea’ (PAIDI-HUM509) ha ampliado su campo de acción a otras épocas históricas y sectores patrimoniales más allá de los estudios fenicios propiamente dichos, sobre todo en el ámbito de la didáctica, la difusión, la divulgación y la transferencia del conocimiento a la sociedad (Niveau-de-Villedary, 2023).

En este tiempo se han realizado actividades muy diversas encaminadas, por una parte, a dar a conocer la arqueología y la cultura fenicia a los más pequeños mediante talleres, charlas, juegos y concursos; de forma paralela, gracias a otras acciones como rutas histórico-patrimoniales y gastronómicas, microencuentros y exposiciones, se ha ampliado el público potencial a otros rangos de edades, siempre con el objetivo final de acercar la historia a la sociedad (Niveau-de-Villedary *et al.*, e.p.).

---

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación ‘Phoenix Mediterránea. Investigación, difusión y transferencia del Patrimonio histórico-arqueológico y cultural de Andalucía occidental’ (PAIDI-HUM 509) y del Proyecto Prueba de Concepto, ‘Implementación de la Arqueología Virtual en el Museo de Cádiz como herramienta didáctica y de divulgación, pública e inclusiva’ (GADIR 3.0) (PDC2022-133123-100), financiado por MICIU/AEI /10.13039/501100011033 y por la Unión Europea Next GenerationEU/ PRTR. En la iniciativa participan junto a la autora de este trabajo: Natalia López Sánchez, Pablo Sicre González y Carolina Pérez Infantes.

**LA NOCHE EUROPEA**  
**DE L@S INVESTIGADOR@S** | 30 | 09 | 22  
 Andalucía  
 MUJERES Y HOMBRES QUE HACEN CIENCIA PARA TI

1



## Actividades previas

# Ruta fenicia por Cádiz. Conociendo nuestros orígenes.

Ruta científica que recorre los principales puntos e hitos de interés del pasado fenicio de la ciudad de Cádiz: Museo de Cádiz, Teatro Cómico/yacimiento Gadir, playa de la Caleta, Muelle púnico/San Juan y necrópolis fenicia.

Coordina: Ana María Niveau de Villadary y Mariñas

## VIERNES 23 DE SEPTIEMBRE

### 10:00 h.

### Museo de Cádiz

Plaza de Mina - Cádiz

AFORO REDUCIDO  
SE NECESITA RESERVA

Organiza



Financia





- 1 MUSEO
- 2 TINTE E/ SAGASTA
- 3 SAGASTA E/ CÁNOVAS
- 4 ANCHA
- 5 CÓMICO
- 6 SAN MIGUEL E/ SACRAMENTO
- 7 SACRAMENTO E/ BARRIÉ
- 8 PLAZA CATEDRAL
- 9 CUEVA DEL PÁJARO AZUL
- 10 PUERTO CHICO
- 11 ENTRECATEDRALES

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Sagasta nº 1  
Cánovas nº 38  
Ancha nº 29

Cómico - Yacimiento Gadir  
Playa Fenicia - Factoría  
Puerto Interior - Caleta

Puerto Cartaginés  
Puerto Chico  
Casa del Obispo



334

Fig. 1. Noche Europea de los Investigadores 2022. 1. Información de la actividad. 2. Ruta fenicia.

Continuando esta línea, y conectando con nuestra participación en el ICE 'La Ruta de los Fenicios', queremos destacar la reciente puesta en marcha de una Ruta Científica sobre la Cádiz fenicia, dentro de la aplicación 'Rutas Científicas por la provincia de Cádiz', una iniciativa de la Unidad de Cultura Científica y de la Innovación (UCC+i) de la Universidad de Cádiz, cofinanciada por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

## ANTECEDENTES

La idea de crear una 'Ruta fenicia' por Cádiz, como tal, nace a raíz de algunas de las experiencias previas (docentes y divulgativas) realizadas por el grupo (Molina *et al.*, 2020; Niveau-de-Villedary, 2023).

En 2019, en el marco de celebración de la segunda edición de las 'Jornadas de Jóvenes Historiadores y Humanistas de la Universidad de Cádiz', los organizadores nos pidieron que realizáramos una visita guiada por los lugares fenicios más relevantes de Cádiz como colofón a la reunión. Este fue el germen para plantear una ruta a pie por los principales sitios fenicios de la ciudad que con diversas variantes e itinerarios se ha llevado a cabo en sucesivas convocatorias de divulgación científica (Niveau-de-Villedary *et al.*, e.p.). Destacamos las ocasiones en las que se ha ofertado como una de las actividades previas a la celebración de la 'Noche

Europea de los Investigadores', iniciativa de divulgación científica promovida por la Comisión Europea que tiene lugar simultáneamente en casi 400 ciudades europeas y que se realiza desde el año 2005. Se trata de una actividad que inauguramos en 2020 ('Ruta por Gadir') dentro de la propuesta 'Fenicios en la calle' (novedad de ese año como consecuencia de la crisis sanitaria) y que hemos repetido en 2022 ('Ruta fenicia por Cádiz. Conociendo nuestros orígenes') (Fig. 1) y 2023 ('Paseando por Gadir. Ruta fenicia por Cádiz'). Dependiendo de los años y de las circunstancias se ha ido variando la duración, el lugar de inicio, el recorrido, los yacimientos arqueológicos que se visitan, etc. También se han llevado a cabo visitas más específicas, focalizadas en las salas fenicias del Museo de Cádiz, como parte de la programación cultural ofertada por el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras dentro de las acciones de la 'Semana de las Letras'.

Asimismo, el éxito de la iniciativa nos ha llevado a adaptarla como parte de las actividades prácticas llevadas a cabo tanto en algunas asignaturas del Grado en Historia y del Máster Universitario en Patrimonio, Arqueología e Historia Marítima de la Universidad de Cádiz, como en otras docencias no regladas, destacando la Mentorías para alumnos de Altas Capacidades (2021 y 2024) y la asignatura 'Historia de Cádiz' del Aula de Mayores (AUM), donde venimos realizando rutas por distintos lugares fenicios de la ciudad desde el año 2006 y visitas virtuales en el aula desde el año de la pandemia (2020 a la actualidad).

335

## LA APLICACIÓN INFORMÁTICA MÓVIL 'RUTAS CIENTÍFICAS POR LA PROVINCIA DE CÁDIZ'

Con todos estos antecedentes el siguiente paso ha sido proponer una 'Ruta fenicia por Cádiz' que se integra en las ofertadas dentro de la aplicación informática móvil 'Rutas Científicas por la Provincia de Cádiz'<sup>2</sup>. Se trata de una iniciativa puesta en marcha en 2017 por la Universidad de Cádiz<sup>3</sup> a través su Unidad de Cultura Científica y de la Innovación (UCC+i) con el respaldo de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), centrada en dar a conocer una serie de Rutas Científicas por la Provincia de Cádiz, que pueden ser naturales y culturales, en el medio urbano o en la naturaleza, de la mano de los propios investigadores y especialistas (geólogos, botánicos, zoólogos, historiadores y ecólogos) que son quienes las diseñan.

La idea al crear esta App es hacer partícipe de las rutas a todas aquellas personas que estén interesadas en descubrir su entorno desde la ciencia y el conocimiento para que

2. La descarga de la aplicación Rutas Científicas UCA está disponible tanto para Android como para IOS y es totalmente gratuita.
3. <https://www.uca.es/noticia/la-uca-pone-en-marcha-una-nueva-app-para-dar-a-conocer-varias-rutas-cientificas-por-la-provincia-de-cadiz/>

puedan hacer estos recorridos de forma autónoma, aunque con asesoramiento científico. A las primeras tres rutas disponibles (Sierra del Aljibe-Parque Natural de Los Alcornocales, Salina Artesanal La Esperanza-Parque Bahía de Cádiz y Geología en torno a Baelo Claudia-Parque Natural del Estrecho) se han ido sumando nuevos recorridos que introducen tanto espacios naturales como de carácter urbano en la misma: el tsunami de Cádiz de 1755, el acueducto romano de Cádiz, Valdeinfierno-Parque Natural de los Alcornocales, Concienciación de la Memoria Histórica entre La Sauceda y Jimena, el yacimiento arqueológico ibero-romano de Sierra Aznar (Arcos de la Frontera), biodiversidad marina en La Caleta de Cádiz y el Parque Natural Bahía de Cádiz, Sierra de Líbar y el Jardín de Rocas del Campus universitario de Puerto Real. La Ruta

de las Casas-Palacios gaditanas<sup>4</sup>, que transcurre también por el casco histórico de la ciudad, ha sido una de las últimas en sumarse a la iniciativa de forma previa a la que aquí presentamos.

La aplicación, además de los puntos de mayor interés de cada recorrido, permite hacer búsquedas de forma didáctica de rutas adaptadas a las necesidades y características de cada excursionista que desee practicar desde senderismo hasta un paseo cultural, permitiendo perfilar la dificultad de la ruta, los kilómetros que se quieran recorrer o comprobar si el recorrido puede hacerse en familia, bicicleta o si requiere de algún tipo de permiso especial para el mismo.

### LA RUTA CIENTÍFICA 'CÁDIZ FENICIA'

Desde esta óptica la ruta por la Cádiz fenicia se plantea como un itinerario urbano, de carácter histórico-arqueológico y cultural que se divide en dos trayectos, uno que recorre el centro urbano de la ciudad, apto para hacer a pie, y un segundo trazado, extramuros, que es también posible realizar en bicicleta. Ambos trayectos son recorridos de dificultad baja, adecuados para familias. Aunque se trata de rutas relativamente largas con un número considerable de paradas, al estar circunscritas a un espacio urbano relativamente próximo, cada usuario puede adaptarla a sus necesidades, intereses o al tiempo disponible. En el recorrido se incluyen espacios naturales (como las playas de La Caleta y Santa María del Mar), zonas verdes (Plaza de Asdrúbal y Parque de *Kotinoussa*/Jardines de Varela Sur), museos (Museo Provincial de Cádiz), yacimientos arqueológicos (yacimiento Gadir, la Cueva del Pájaro Azul/Puerto fenicio, Teatro Andalucía/Factoría de salazones y Casa del Obispo) y otros puntos de interés para los usuarios.

En la pantalla inicial, además de los datos que ofrece la aplicación para todas las rutas (grado de dificultad, duración en kilómetros y horas, si es necesario vehículo, si se puede realizar en familia, etc.), se aporta al usuario información básica de tipo histórico (Niveau-de-Villedary, 2021): la antigüedad de la ciudad, lo que se conoce sobre sus orígenes y la conformación paleogeográfica del archipiélago.

A continuación, se accede a cada uno de los dos itinerarios propuestos. El primero se circunscribe al casco histórico de la ciudad (Fig. 2, 1). Lo hemos denominado 'Ciudad, santuarios y puertos' (Niveau-de-Villedary, 2020). Partiendo del Museo de Cádiz se plantean siete paradas (c/ Sagasta e/ Callejón del Tinte, c/ Ancha, yacimiento Gadir/Teatro Cómico, Teatro Andalucía/fábrica de salazones, Playa de La Caleta, Campo del Sur/Puerto Chico/c/ San Juan, Casa del Obispo), la última de las cuales conecta con el segundo de los recorridos diseñados que transcurre extramuros de la ciudad donde estuvo situada la necrópolis, con otros cinco puntos visitables (barrio de Santa María, Playa Santa María del Mar, Plaza de Asdrúbal, Parque *Kotinoussa*/Varela Sur y c/ Parlamento e/ c/ Dama de Cádiz).

4. <https://proyeccioninvestigacion.uca.es/rutas-cientificas-por-la-provincia-de-cadiz-fase-v/>



Fig. 2. Recorrido 1. 'Ciudad, santuarios y puertos'. 1. Itinerario. 2. Museo de Cádiz. 3. Yacimiento Gadir / Teatro Cómico.

Todos estos lugares se sitúan en un mapa y se conectan para conformar la ruta, de manera que el itinerario es accesible y fácil de seguir. Al clicar en cada uno de los sitios se abre una nueva pantalla con información gráfica y textual sobre ellos.

La ruta 1 comienza en el Museo de Cádiz (Fig. 2, 2). Se dan indicaciones de los principales hallazgos que se encuentran en la 'Sala de Colonizaciones' y de la historia de la investigación fenicia en la ciudad (Niveau-de-Villedary,

2010). Desde allí, antes de llegar al yacimiento Gadir/Teatro Cómico, se conciben otras dos paradas intermedias ante dos edificios históricos de la ciudad en los que hoy en día no quedan restos fenicios pero cuyas excavaciones aportaron evidencias arqueológicas: c/ Sagasta nº 1 e/ Callejón del Tinte (parada 2), donde se situó un posible taller metalúrgico en época arcaica y c/Ancha, edificios de 'Telefónica' y sede de la Escuela Universitaria de Enfermería *Salus Infirmorum* (parada 3), en cuyos solares aparecieron materiales fenicios e indicios de la realización de prácticas

rituales que han llevado a interpretar la zona como un lugar sacro en el que tuvieron lugar actividades de tipo ritual.

La parada 4 lo constituye el yacimiento Gadir (Fig. 2, 3). Bajo el subsuelo del Teatro de Títeres se conserva *in situ* parte de la historia fenicia de la ciudad, todo un ejemplo de musealización y puesta en valor del patrimonio histórico-arqueológico (Gener y Núñez, 2015). Los restos exhumados pertenecen a parte del entramado urbano de la antigua fundación arcaica, situada en suave pendiente hacia el canal. Precisamente la orilla norte de este constituye la 5.ª parada propuesta. Durante la excavación del antiguo Teatro Andalucía apareció una factoría de salazones romana y bajo ella se documentaron niveles de la paleoplaya fenicia. Parte de dicha factoría se conserva musealizada y es posible visitarla. Aunque los restos fenicios no se conservan, resulta ilustrativo de la conformación del paisaje de Gadir en la Antigüedad, cuando la ciudad quedaba dividida por el antiguo canal.

El canal se convierte en el protagonista del siguiente tramo de la ruta. Se sugiere al usuario un paseo por la antigua orilla del canal desde la Plaza de la Libertad hasta desembocar en La Caleta (6.ª parada). En la parte septentrional de esta se encuentra el Castillo de Santa Catalina, en cuyo entorno se ha situado históricamente el santuario de Astarté debido a los hallazgos subacuáticos. En el tramo central de la playa se invita al usuario de la aplicación a observar los arrecifes que aún bordean lo que hubo de ser la boca principal del canal que se abría hacia el Atlántico. A la espalda se sitúa el edificio Valcárcel, que ha sido objeto recientemente de una serie de sondeos geológicos que han comprobado la existencia y profundidad del canal en tiempos fenicios y romanos. Para terminar, en el extremo sur de la playa, y ya sobre la otra isla, se localiza el Castillo de San Sebastián, que se relaciona con el posible santuario a Kronos y Baal-Hammón.

La ruta continúa por el Campo del Sur, el paseo exterior junto al Atlántico desde donde, si las condiciones meteorológicas son favorables, es posible divisar toda la extensión de *Kotinoussa* hasta su extremo meridional, el hoy islote de Sancti Petri. Por Puerto Chico, una antigua ensenada –como denota el topónimo– alcanzamos la calle San Juan, donde se encuentra el último de los espacios excavados y musealizados de la Cádiz fenicia (parada 7). En las obras de readecuación de la famosa taberna flamenca la ‘Cueva del Pájaro Azul’ se hallaron estructuras e instalaciones que se han relacionado con los astilleros y puertos de época púnico-cartaginesa, posiblemente en relación con la Segunda Guerra Púnica. Los propietarios del edificio han acondicionado estos restos que se pueden visitar por una módica entrada.

Siguiendo la calle San Juan se desemboca en la Plaza de la Catedral, que en la Antigüedad constituyó un puerto interior resguardado. La propia catedral se asienta en parte sobre el lecho del canal. En su trasera, junto a la Iglesia de Santa Cruz o Catedral Vieja, se halla la conocida como ‘Casa del Obispo’, la 8.ª y última parada del primer itinerario propuesto. El sitio presenta una amplia secuencia ininterrumpida desde momentos fenicios arcaicos hasta nuestros días. Parte de los hallazgos se conservaron *in situ*. Los que quedaban en el interior del antiguo palacio episcopal, por una parte, constituyeron el yacimiento de la ‘Casa del Obispo’ propiamente dicho y los aparecidos en el exterior se cubrieron con la estructura denominada ‘Entrecatedrales’. Ambos espacios se encuentran hoy en día cerrados, abandonados y en un lamentable estado de conservación.



Fig. 3. Recorrido 2. 'Necrópolis'. 1. Itinerario. 2. Tumba púnica en el Paseo Marítimo. 3. Parque Arqueológico *Kotinoussa* / Jardines de Varela Sur.

El fin del primer trayecto conecta, como se ha señalado, con el segundo de los itinerarios propuestos. Ambos recorridos se pueden combinar o hacer de forma independiente. Este segundo trayecto discurre por la zona extramuros de la ciudad y se puede realizar tanto a pie como en bicicleta –gracias a la existencia de carril bici por casi todo el recorrido propuesto excepto en la última parada–. Por esta zona se extiende la necrópolis fenicia y púnica.

La ruta 2 (Fig. 3, 1) comienza en la zona más alta del extremo norte de la isla de *Kotinoussa*, en el actual barrio de Santa María (parada 9), el arrabal medieval que se construye sobre la ampliación romana de Balbo y donde se localiza el cementerio fenicio más antiguo.

Desde allí continuamos por el Paseo Marítimo que bordea la playa de Santa María del Mar. La intensa actividad urbanística extramuros y las intervenciones arqueológicas, multiplicadas desde los años 80, han sacado a la luz un gran número de cistas púnicas, construidas con grandes bloques de la piedra ‘ostionera’ local. Muchas de estas tumbas se ubican en jardines, plazas y espacios públicos para su disfrute por la ciudadanía. El primer ejemplo se sitúa en el propio Paseo Marítimo a la altura de la plaza de la Almudaina (parada 10) (Fig. 3, 2), el segundo en la plaza

de Asdrúbal (parada 11) y, finalmente, en los Jardines de Varela (parada 12) (Fig. 3, 3).

Estas amplias zonas verdes son el resultado de la importante remodelación urbana sufrida por la zona en las últimas décadas y de la recuperación para la ciudad del espacio ocupado por los antiguos Cuarteles de Varela. En la zona sur se sitúa el ‘Parque Arqueológico *Kotinoussa*’, que recrea la necrópolis fenicio-púnica y romana de Gadir-Gades. Las paradas del circuito recorren los distintos tipos de sepulturas y ritos documentados en la antigua ciudad de Cádiz siguiendo un orden cronológico. La mayor parte de las estructuras son recreaciones modernas pero algunas cistas son tumbas originales halladas en las cercanías. Cada punto del recorrido dispone de su propia cartelería y paneles que recogen la información cronológica, cultural y ritual de los enterramientos.

La última parada tiene lugar en la calle Parlamento a la altura de la calle Dama de Cádiz (parada 13), donde una placa colocada en el edificio recuerda que durante su construcción en 1980 apareció el segundo de los sarcófagos antropomorfos de origen sidonio hallados en la ciudad y que podemos contemplar en el Museo de Cádiz.

## VALORACIÓN

Nuestra propuesta no es la primera que se hace en este sentido. Son varias las empresas privadas que ofrecen rutas turísticas por la Cádiz fenicia de forma habitual o bajo petición, muchas de hechas historizadas o teatralizadas. El propio Ayuntamiento de Cádiz ha promovido la creación de la ‘Ruta Fenicia Gadir’<sup>5</sup> dentro de las actuaciones enmarcadas en el Proyecto ‘*Namae*’ de puesta en valor del yacimiento arqueológico del Teatro de Títeres, cofinanciado por Fondos FEDER europeos y la Diputación de Cádiz. Sin embargo, todas ellas presentan un circuito limitado a los principales yacimientos y algún que otro punto de la ciudad (Gener y Martínez, 2015). Lo que diferencia a la ruta que planteamos es, en primer lugar, su accesibilidad, ya que se concibe como una propuesta digital, disponible desde los propios dispositivos móviles de los usuarios. En segundo lugar, su contenido, pues se propone una ruta muy completa hecha por especialistas. Y, por último, su filosofía, en una clara apuesta por el desarrollo sostenible y eficiente de nuestras ciudades y el cuidado del medioambiente en la línea del “*smart way*”.

5. <https://turismo.cadiz.es/es/rutas-y-visitas-en-cadiz/ruta-fenicia-gadir>

## Bibliografía

---

- GENER, José María; MARTÍNEZ, Rocío (2015): *Gadir. El origen fenicio, un paseo por su ciudad*. Ayuntamiento de Cádiz - Diputación de Cádiz, Cádiz.
- GENER, José María; NÚÑEZ, Carlos (2015): *Gadir. Yacimiento arqueológico del Teatro de Títeres. Cádiz el origen fenicio -cómo se hizo-*, Proyecto NAMAÉ, Cádiz.
- MOLINA, María Pilar; NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María; LÓPEZ, Natalia (2020): "El patrimonio histórico como recurso didáctico. La Ruta Fenicia de Gadir (Cádiz)", *Pulso. Revista de Educación*, 43: 137-155.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María (2010): "«Deconstruyendo» paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos", *Mainake*, 32 (I): 619-671.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María (2020): "La Gadir arcaica: cronología, topografía y morfología urbana", en José Luis López Castro (Ed.): *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC*, Editorial Comares, Granada: 315-352.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María (2021): "Gadir. El reflejo fenicio en la Península", *Desperta Ferro. Arqueología & Historia*, 40: 34-42.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María (2023): "Progetto 'Phoenix Mediterranea': Ricerca, divulgazione e valorizzazione del patrimonio storico-archeologico e culturale dell'Andalusia occidentale", en *Percorsi culturali tra passato e futuro: Un'Archeologia per tutti. Archeologia Pubblica a Selinunte*. Trapani: La Rotta dei Fenici. Rallo srl., Trapani: 9-13.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, Ana María; PÉREZ, Carolina; LÓPEZ, Natalia; SICRE, Pablo; GÓMEZ, Juan Ignacio; VALLEJO, Juan Ignacio; BUENO, Paloma; MOLINA, María Pilar (e.p.): "«Tras la huella de los fenicios». Actividades de divulgación y difusión científica del grupo «Phoenix Mediterranea»", en *Actas del X Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Ibiza, 2022)*.



# LA RED ESPAÑOLA DE LA RUTA DE LOS FENICIOS – “DE IBERO A FENICIO...”

MANUEL PEREGRINA PALOMARES

*ASOCIACIÓN RED ESPAÑOLA DE LA RUTA DE LOS FENICIOS. CULTURAS ANTIGUAS DEL MEDITERRÁNEO-ITINERARIO CULTURAL DEL CONSEJO DE EUROPA*

A TRAVÉS DE ESTE TEXTO PRETENDEMOS PLASMAR LA LABOR del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibera, de la Universidad de Jaén (IUIAI-UJA), en la creación y consolidación de la Red española de la Ruta de los Fenicios-Itinerario cultural del Consejo de Europa durante más de una década, iniciado en los primeros años bajo la dirección de Arturo Ruiz Rodríguez.

343

Todo parte, en gran medida, de la búsqueda de la transferencia del conocimiento, de la difusión y de la internacionalización de los trabajos y las líneas de investigación llevadas a cabo por el IUIAI-UJA, y sus conexiones con otras realidades culturales en el Mediterráneo a través de la colaboración.

En este sentido, una de las líneas de investigación que se ha consolidado de manera firme en el IUIAI-UJA en los últimos años es la Segunda Guerra Púnica, a través de diferentes proyectos y excavaciones en varios puntos importantes para, entre otras cuestiones, la reconstrucción y conocimiento sobre la época de una de las figuras más importantes de la historia: Aníbal Barca.

Esta labor, vislumbrada ya desde la década de los 90, tiene como primer producto de turismo cultural el Viaje al Tiempo de los Iberos, proyectado y coordinado por el Área de Turismo de la Diputación de Jaén, en estrecha colaboración con el IUIAI-UJA. En solo dos décadas de existencia se ha conseguido la vertebración de la provincia de Jaén a través de recorridos históricos y temáticos que nos acercan a la antigüedad mostrando distintos enclaves arqueológicos, con una sólida base académica para su difusión y que ha tenido un impacto social demostrado en la implicación de diferentes asociaciones, colectivos y población civil de toda la provincia de Jaén.

## **EL PROGRAMA DE ITINERARIOS CULTURALES DEL CONSEJO DE EUROPA**

### **El Instituto Europeo de Itinerarios Culturales – IEIC**

“Se entiende por Itinerario Cultural Europeo un recorrido que abarca uno o varios países o regiones y que se organiza en torno a un tema cuyo interés histórico, artístico o social se revela como europeo, sea en función de un trazado geográfico, en función de su contenido o de su significación”.

El IEIC, con sede en Luxemburgo, continúa y desarrolla desde 1997, el Programa de Rutas Culturales creado por el Consejo Europeo. Se crea como una asociación privada sin ánimo de lucro que funciona como agencia técnica, para la búsqueda de recursos de autofinanciación de proyectos propios y como entidad pública que brinda un servicio en el marco europeo.

A través de este programa, el Consejo de Europa ofrece un modelo para la gestión transnacional de la cultura y el turismo y permite el desarrollo de sinergias entre las autoridades nacionales, regionales y locales, así como con entidades asociativas, federaciones... Los Itinerarios Culturales del Consejo de Europa se sustentan en los valores del Consejo de Europa: derechos humanos, diversidad cultural, diálogo intercultural e intercambios mutuos a través de las fronteras.

### **LA RUTA DE LOS FENICIOS, ITINERARIO CULTURAL DEL CONSEJO DE EUROPA**

La Ruta de los Fenicios es el Itinerario del Diálogo Intercultural y cruza varios países del Mediterráneo, a través de Europa, África del Norte y Oriente Próximo, fortaleciendo así los lazos históricos que surgieron gracias a las civilizaciones antiguas.

A través del itinerario se pretende valorizar el patrimonio cultural, natural y paisajístico de los sitios participantes a través de la colaboración entre ciudades, empresas, asociaciones e instituciones para contribuir a explorar nuevas relaciones entre el ser humano y el patrimonio cultural y natural que lo rodea, con nuevos modelos pedagógicos y turísticos que facilitan el intercambio cultural en la actualidad. Los enclaves de la antigüedad se convierten así en el punto de partida de un largo viaje por todo el Mediterráneo, a través del cual se continúa con un intercambio de objetos, conocimientos y experiencias.

Para todo ello, La Ruta de los Fenicios propone la red Me.Mu.Net (Mediterranean Museums Network), de lugares arqueológicos, etno-antropológicos, culturales, naturales y de intercambio cultural entre los pueblos y países del Mediterráneo que nos muestra hoy la historia de todas y cada una de las civilizaciones antiguas. Igualmente se propone como red propia la IUN (International University Network) compuesta por universidades del Mediterráneo.

Siguiendo la metodología de la pedagogía del patrimonio, La Ruta de los Fenicios promueve también una identidad integrada y un turismo cultural responsable que colabora con organizaciones públicas y privadas, locales, nacionales e internacionales que pretenden descubrir el verdadero Mediterráneo.



Fig. 1. Acto de la firma de la Carta de Jaén-Ruta de los Fenicios. Universidad de Jaén, 2014.

## LA CARTA DE JAÉN

Teniendo en cuenta todos los antecedentes anteriores, ya solo fue cuestión de poco tiempo la conexión directa a través del profesor Giovanni Brizzi de la Universidad de Bolonia, con la Ruta de los Fenicios, Itinerario Cultural del Consejo de Europa, al ser la red de cooperación avalada por un organismo europeo que estaba trabajando sobre el Camino de Aníbal en Italia y su época. Se acordó, por parte del IAI-UJA y La Ruta de los Fenicios tras varios encuentros, la creación de la Red española como parte sustancial y necesaria del Itinerario Cultural del Consejo de Europa.

La Carta de Jaén es el documento que establece la constitución de 'La Ruta de los Fenicios' en España, formando parte del Itinerario Cultural del Consejo de Europa, con sede en el IAI-UJA. Se toma como referencia para España como documento de adhesión propio para los futuros socios, cuyo contenido es una declaración de intenciones hacia el desarrollo territorial a través de la cultura del mismo modo que en otros territorios del Mediterráneo iba aconteciendo con el crecimiento del Itinerario (Carta de Pula, Carta de Cartago...).

La Carta de Jaén fue firmada en junio de 2014 por parte de los seis socios fundadores de la Red española con el Itinerario Cultural del Consejo de la Ruta de los Fenicios y supuso el paso definitivo para echar a andar la Red hasta finalizar en la *Asociación española de la Ruta de los Fenicios. Culturas Antiguas del Mediterráneo*, con treinta y siete socios institucionales en la actualidad entre administraciones públicas, universidades, asociaciones..., resaltando como no puede ser de otra manera al Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España (Fig. 1).



346

Fig. 2. VI Asamblea de la Red española, celebrada en Linares (Jaén), en 2021.

### **LA ASOCIACIÓN RED ESPAÑOLA DE LA RUTA DE LOS FENICIOS. CULTURAS ANTIGUAS DEL MEDITERRÁNEO**

Las primeras asambleas llevadas a cabo en los dos años siguientes a la constitución de la Red, se desarrollaron siempre con el ánimo de difundir e incluir a más socios para trabajar en la consolidación de la Red española. Estas reuniones contaron con el apoyo de los anfitriones en enclaves tan significativos como Ampurias, Cartagena y la sede del IUIAI-UJA (Fig.2).

La propia inercia de la cooperación entre los socios fue consolidando la Red a través del nombramiento de la Junta Directiva, el Comité científico y una Secretaría técnica propia, siendo elegido presidente de manera unánime Arturo Ruiz Rodríguez, que ha ocupado el cargo hasta finales de 2023.

Desde el punto de vista técnico, se estableció la estructuración de la Red española en cinco bloques temáticos teniendo en cuenta no solo los restos fenicio-púnicos, sino también a las culturas antiguas que tienen contacto de manera directa o indirecta en la península ibérica:

- Camino de Aníbal: ruta entre varios países europeos y que aglutina diversos escenarios del recorrido que el jefe militar cartaginés Aníbal Barca realizó por Europa durante la Segunda Guerra Púnica.
- Ruta de los Fenicios: recorrido que pretende desarrollar el conocimiento y fomentar la conservación y la valorización de los sitios geográficos e históricos relacionados con la cultura fenicia y las civilizaciones indígenas protohistóricas contemporáneas a esta.



Fig. 3. I Foro de Turismo Social-Itinerarios Culturales, celebrado en Pontevedra, en 2021.

- Rutas de los Iberos: recorrido que pretende desarrollar el conocimiento y fomentar la conservación y la valorización de los sitios geográficos e históricos relacionados con la cultura ibera/púnica y las civilizaciones indígenas protohistóricas contemporáneas a esta.
- Ruta de las *Cassiterides*: recuperación y valorización de esta ruta. La primera mención a estas islas proviene de Herodoto, más tarde Plinio y Diodoro Sículo, entre otros, las sitúan por encima de la provincia de Lusitania y coinciden en su riqueza en estaño
- Ruta Talayótica: la Cultura Talayótica, recibe el nombre de las construcciones más representativas de la época llamados "talayots". Esta antigua sociedad se asentaría en las islas Gimnesias durante siglos sin detenerse, en una constante evolución, dejando tras de sí un legado de grandes edificaciones y obras erigidas como testigos inmemoriales de su paso por las Islas Baleares.

En estos años la actividad de la Red española se ha ido multiplicando en proporción directa a la adhesión de nuevos socios, se han establecido de manera periódica asistencia a ferias de turismo, reuniones científicas, actos culturales, exposiciones..., posibilitando la transferencia y difusión de diferentes territorios conectados a través de su historia común, creando sinergias internas de colaboración y cooperación entre los socios en el marco de La Ruta de los Fenicios (Fig.3).

Actualmente el Itinerario Cultural se encuentra en pleno proceso constituyente hacia la unificación en una sola asociación internacional a partir de 2024. La Red española estará representada en la Junta Directiva a través de los socios elegidos.



# APÉNDICES



Arturo Ruiz y su nieta Alicia en su primera visita al *oppidum* de Puente Tablas (fotografía: Rocío Ruiz).

# SEMBLANZA DE ARTURO RUIZ RODRÍGUEZ

OCUPA UN LUGAR MAYOR EN EL UNIVERSO IBERO. Hace brillar siempre a cada uno de sus acompañantes. El sabio templado que nunca se volvió gris. Despojó a la arqueología de las explicaciones sobreactuadas. El creador de la atmósfera icónica de un sueño ibérico. Frente a la desmesura de un proyecto inabarcable realizó un acto heroico propio de príncipes y héroes de ficción. Relegó la arqueología vieja al trasfondo de lo prescindible con la maestría formal de convertirse en un manierista de sí mismo. Toda su obra tiene la densidad y la transparencia de un certero fogonazo final. Construyó en medio del blanco y negro dominante una fusión de narrativas. A veces su rotundidad nos golpea como un instrumento de poder angélico. Un hombre libre que suturó las grietas de la arqueología más transitiva.

Capaz desde su modestia inexpugnable de esculpir un mundo sobre la arqueología autobiográfica que heredó. A veces hace falta desprenderse de todas las reglas. Él es una obra en sí mismo. Sus estudios nos revelan la verdad que creíamos oculta o escondida. Cada investigación, un hallazgo. Cada experimentación, su consecuencia. Merece todos los reconocimientos su melancólica madurez. Su energía convertida en un relámpago. Nos descubrió un mundo perdido sin focos ni luces de neón. Un autor de culto. Frente a la muerte de la cultura y en una sociedad enferma, una revelación. Un instrumento de poder. No otra cosa es generar un pensamiento liberador.

351

Sus estudios funcionan porque nada deja relegado a una esquina. Libertario y libre. Su narrativa es impecable. Asentada desde siempre en el territorio que más nos importa de él. Frente a la arqueología atribucionista, la veracidad. Una figura clásica de connotaciones bíblicas. Para dominar un campo del saber hace falta una inspiración visionaria. Él tiene su propia idea de lo que ocurrió. Hay una atmósfera que nos obliga a seguirlo. Lo ibero era una vieja estación olvidada en un pueblo remoto. Todo en él tiene un orden. No podemos aún calibrar la fuerza de su legado. Un arqueólogo que cuenta una historia a través de una mirada inaplazable. El sólido y emotivo relato de una arqueología de autor.

En un acto de rebeldía aceptó el reto de elevar un tema lleno de lugares comunes. Y de la forma más sencilla e impactante lo alzó del suelo. Riguroso siempre en la ejecución. Emocionante en unos planteamientos que siguen aún conservando intacto el temblor primero. No fue Málaga sino Jaén la maquinaria escenográfica que lo estructuró. El territorio le absorbió. Su sentido simbiótico de la arqueología hizo el resto. Hablamos de un visionario tranquilo. Un guerrero en paz. Sólido y emotivo. Su relato se sustenta en una convicción. El único camino que le vale. El trabajo bien hecho. Y la ética por encima de la ambición. Un equilibrio ciertamente revolucionario en según qué estancias.

Dominó un campo sin intención alguna de engañar. Una obra que se completa en sí misma. Que nos habla de la capacidad humana para saltar de la convicción a la acción. Un místico de la entrega. Su sacrificio es de combustión lenta. Su inconformismo legendario nos revela su verdad. Sé que no le afectan las frases elogiosas. No es fácil el logro de la calma mental. Esa lluvia metafórica de ágoras y encuentros. Su natural ejercicio de trascendencia...



352

# TRAYECTORIA INVESTIGADORA DE ARTURO C. RUIZ RODRÍGUEZ. ALGUNOS HITOS PRINCIPALES

## 1 PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

353

### **Mención Honorífica, en categoría individual, de los Premios del Patrimonio Arqueológico Europeo.**

Entidad concesionaria: European Association of Archaeologist.  
Fecha de concesión: 2023.

### **Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes.**

Entidad concesionaria: Gobierno de España.  
Fecha de concesión: 2019.

### **Premio Almenara por la Investigación e Innovación sobre la Historia de Andalucía.**

Entidad concesionaria: Fundación Almenara.  
Fecha de concesión: 2015.

### **Medalla de Menga por la Investigación sobre el Patrimonio Protohistórico.**

Entidad concesionaria: Comité Científico del III Congreso de Prehistoria de Andalucía: 'I+D+i en la Prehistoria del sur peninsular'.  
Fecha de concesión: 2014.

### **IX Premio "Ibn Al Jatib" a la Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales.**

Entidad concesionaria: Junta de Andalucía.  
Fecha de concesión: 2002.

### **Premio de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de Jaén por la defensa del Patrimonio Histórico.**

Entidad concesionaria: Consejería de Cultura de Jaén.  
Fecha de concesión: 2002.

## 2 CARGOS

- Subdirector del Colegio Universitario de Jaén (1980-1985).
- Director Actividades de Urgencia Arqueológica en la provincia de Jaén. Ministerio de Cultura. Madrid (1982-1984).
- Decano de la Facultad de Humanidades del Campus Universitario de Jaén. Universidad de Granada (1989-1990).
- Vicerrector del Campus Universitario de Jaén. Universidad de Granada (1990-1993).
- Coordinador por la Universidad de Granada del PIC del Programa Erasmus “Arqueología Prehistórica”. Coordinador principal: M. Tosi. Instituto Universitario Oriental de Nápoles.
- Director del Departamento “Territorio y Patrimonio Histórico”. Universidad de Jaén (1993-1995).
- Director de la Escuela de E.G.B. “Safa” Úbeda. Adscrita a la Universidad de Jaén (1993-1995).
- Director de la Sede “Antonio Machado” de Baeza. Universidad Internacional de Andalucía (1995-1997).
- Director del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, II Plan Andaluz de Investigación. Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía - Universidad de Jaén (1997-2012).
- Coordinador de la Unidad Asociada al Instituto de Historia. Consejo Superior Investigaciones Científicas (2005).
- Director del Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén (2012-2018).

## 3 DIRECCIÓN DE PROYECTOS

### **Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén.**

Junta de Andalucía.

Entidad coordinadora: Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez y Manuel Molinos Molinos. 1984-1990.

### **Arqueología y Ciencia Experimental para la Recuperación y Conservación del Patrimonio Arqueológico (Sec-93-1162).**

Entidad coordinadora: Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 1993-1996.

### **Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Pajarillo de Huelma.**

Consejería de Cultura

Entidad coordinadora: Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez, Manuel Molinos Molinos, Teresa Chapa y Juan Pereira. 1994.

### **Proyecto de conservación y puesta en uso del Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas.**

Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Entidad coordinadora: Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez, Pedro Salmerón y Román Fernández. 1994-1996.

### **Un Modelo para la Gestión de la Investigación del Patrimonio Arqueológico Ibérico en el Valle Del Guadalquivir (Pb97-0850).**

Financiado por Ministerio de Educación y Cultura.

Entidad coordinadora: Junta de Andalucía. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 1998-2001.

**Proyecto de Investigación AREA I (Los Archivos de la Arqueología Ibérica. Una Arqueología para dos Españas).**

Programa Raphael de la Unión Europea.

Entidad coordinadora: Maison Des Sciences De L'homme, Paris; Universidad De Cambridge; Centro Andaluz De Arqueología Ibérica, Jaén; Ministerio Per I Beni E Le Attività Culturali, Roma; Deutsches Archäologisches Institut, Berlin; Universidad De Göteborg, (más un total de veinte instituciones asociadas). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 1999-2000.

**Proyecto de Investigación AREA II (Los Archivos de la Arqueología Ibérica. Una Arqueología para dos Españas).**

Programa Raphael de la Unión Europea.

Entidad coordinadora: Maison Des Sciences De L'homme, Paris; Universidad De Cambridge; Centro Andaluz De Arqueología Ibérica, Jaén; Ministerio Per I Beni E Le Attività Culturali, Roma; Deutsches Archäologisches Institut, Berlin; Universidad De Göteborg, (más un total de veinte instituciones asociadas). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 2000-2001.

**Proyecto de Investigación AREA III (Los Archivos de la Arqueología Ibérica. Una Arqueología para dos Españas) (2914/001/001 CLT CAIB).**

Programa Culture 2000 de la Unión Europea

Entidad coordinadora: Universidad de Vilna (Lituania). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 2001-2004.

**Baecula. Batallas, acciones y escenarios de la Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir.**

355

Proyectos I+D+i Plan Propio de la Universidad de Jaén.

Entidad coordinadora: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 2002-2003.

**Proyecto: EPOCH-NETWORK (Excellence in Processing Open Cultural Heritage). IST-2002-507382.**

VI Programa Marco. Unión Europea

Entidad coordinadora: Universidad de Brighton (UK). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 2004-2008.

**Proyecto de investigación AREA IV (Archivos de la Arqueología ibérica: una arqueología para dos españas) 2005/0841/001/001 CLT CA22.**

Programa Culture 2000 de la Unión Europea.

Entidad coordinadora: Institut National D'histoire de L'art (Francia). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 2006-2008.

**Proyecto de Investigación Corpus Virtual de Cerámica Arqueológica (PI05-Hum-890).**

Proyectos de Excelencia de la Junta de Andalucía. Secretaría General de Universidades, Investigación y Tecnología. Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa. Junta de Andalucía.

Entidad coordinadora: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 2006-2009.

**Proyecto de Investigación Fundamental no orientada de investigación: BAECULA. (Hum2007-63954/Hist).**

Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad. Ministerio de Ciencia e Innovación.

Entidad coordinadora: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 2007-2010.

**Programa de Investigación en Tecnologías para la valoración y conservación del Patrimonio Cultural (Csd2007-00058).**

Programa Consolider-Ingenio 2010.

Entidad coordinadora: INCIPIT. CSIC. IP. Felipe Criado. IP. por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica: Arturo Ruiz Rodríguez. 2007-2012.

**Proyecto Carare (Connecting Archaeology And Architecture In Europeana). ICT PSP: 2.2: European Digital Library - Aggregating digital content in Europeana.**

VII Programa Marco de la UE.

Entidad coordinadora: Departamento de Cultura de Dinamarca y MDR partners (Reino Unido). IP. Arturo Ruiz Rodríguez (coordinador equipo español). 2010-2013.

**3D-ICONS. 3D Digitisation of Icons of European Architectural and Archaeological Heritage. Project N.º 297194.**

Unión Europea. ICT Policy Support Programme. Digitising content for Europeana.

Entidad coordinadora: Università degli Studi di Napoli L'Orientale (Italia). IP. Arturo Ruiz. 2012-2015.

**¿Qué comen las divinidades? La elaboración y ofrenda de alimentos en el espacio ritual ibero (s. IV a.C.-I a.C.): algunos casos de análisis. FEDER R5/10FOR/2014.**

Proyecto de investigación, Programa de Fortalecimiento de las Capacidades de las Universidades.

Entidad Coordinadora: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. IP. Carmen Rueda y Arturo Ruiz Rodríguez. 2015.

**Arqueología del sol y otros astros.**

Ayudas económicas Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio "PatrimoniUNI10"

Entidad coordinadora: Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 2015-2016.

**Proyecto Erasmus + All tourist (2016-1-ES01-KA202-025641).**

Acción Clave 2: cooperación para la innovación y el intercambio de buenas prácticas.

Entidad coordinadora: Instituto Andaluz de Investigación en Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén. IP. Arturo Ruiz Rodríguez. 2016-2018.

## 4 PUBLICACIONES

RUEDA, Carmen; RÍSQUEZ, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; HERRANZ, Ana B.; MOLINOS, Manuel (2024): "Santuarios y paisajes rituales en el Alto Guadalquivir: un recorrido actualizado", en *El santuario de El Cigarralejo*, Región de Murcia-Fundación CajaMurcia, Murcia: 32-45.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen (2024, e.p.): "Territory, landscape and urban layout in the iberian culture", en *People of the Middle Sea. Progetto PRIN2017*.

RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2023): "Paisajes ritualizados: la producción, movilidad y depósito de exvotos de bronce en los santuarios del sureste ibérico", en *Trabajo Sagrado II. Contextos de producción en espacios de culto en el Mediterráneo durante el I Milenio a.C.*, SPAL Monografías, n.º 25, Universidad de Sevilla, Sevilla: 249-270.

PÉREZ, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2022): "Equinoccios y solsticios en la cámara de Toya", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (coords.), *El reflejo del poder en la muerte. La cámara sepulcral de Toya*, Universidad de Jaén / Instituto de Estudios Giennenses, Jaén: 287-298.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2022): "La secuencia genealógica de los linajes íberos a través de los paisajes de la muerte: de Baza a Cástulo", en Carmen Rísquez, Carmen Rueda y Ana B. Herranz (coords.), *El reflejo del poder en la muerte. La cámara sepulcral de Toya*, Universidad de Jaén / Instituto de Estudios Giennenses, Jaén: 41-93.

357

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PÉREZ, Manuel; LUJÁN, Eugenio; RUEDA, Carmen (2022): "Lectura arqueológica del mito ibero del héroe Nokaki (Nokika) y la diosa", *Sicilia Antiqua, International Journal of Archaeology*, XIX: 131-142.

BELLÓN, Juan Pedro; LECHUGA, Miguel Ángel; RUEDA, Carmen; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; QUESADA, Fernando; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GARCÍA-BELLIDO, M.<sup>a</sup> Paz; ORTIZ, Irene; VALLÉS, Javier (2021): "De situ Iliturgi. Análisis arqueológico de su asedio en el contexto de la Segunda Guerra Púnica", *Archivo Español de Arqueología*, 94: 1-26.

MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): "La baja época ibera en el alto Guadalquivir", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 51: 41-70.

RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; OLMOS, Ricardo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; BELLÓN, Juan P. (2021): "Relatos míticos y celebraciones fúnebres en la iconografía ibérica: el vaso de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén)", en *ABANTOS. Homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 241-252.

RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro; HERRANZ, Ana Belén; LECHUGA, Miguel Ángel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; RÍSQUEZ, Carmen; GUTIÉRREZ, Mario (2021): "Ofrendas en el humedal: el santuario ibero del Haza del Rayo (Sabiote, Jaén)", *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1): 140-152.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2021): “Los exvotos de bronce en el reino de Cástulo”, en Carmen Rueda, Ana B. Herranz y Juan P. Bellón (coords.), *Exvotos iberos. Paisajes sagrados, peregrinaciones y ritos. Pilar Palazón (in memoriam)*, Universidad de Jaén Editorial, Jaén: 38-43.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2021): “Imágenes del poder entre los íberos del sur”, en Rubí Sanz, Lorenzo Abad y Blanca Gamó (coords.), *150 años con los íberos (1871 - 2021)*, Diputación Provincial de Albacete, Albacete: 191-198.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2021): “Els territoris ibers del sud”, en David Asensio, Núria Molist, Gabriel de Prado y M. Carme Rovira (coords.), *L'enigma iber: arqueologia d'una civilització*, Generalitat de Catalunya / Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona: 83-96.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel Ángel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2020): “Apology for a weapon of mass destruction: the use of the metal detector in archaeology. Research and management experiences in the Alto Guadalquivir”, *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 30: 67-87.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2020): “Keimelia, anastasis y otras formas de memoria en la cultura de los iberos del sur”, en José M. Noguera, Isabel López y Luis Baena (coords.), *Satyrica signa: estudios de arqueología clásica en homenaje al profesor Pedro Rodríguez Oliva*, Comares, Granada: 143-154.
- LECHUGA, Miguel A.; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan P.; GÓMEZ, Francisco; VALDERRAMA, José (2019): “E la guerra giunse fin nelle nostre case... Tracce di un attacco alla porta nord dell'oppidum di Puente Tablas (Jaén)”, en Bartomeu Vallori, Carmen Rueda, Juan P. Bellón (Eds.): *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I aC): prospettive archeologiche*, Quasar, Roma: 43-56.
- QUESADA, Fernando; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; LECHUGA, Miguel A.; GENER, Marc (2019): “La primera cota de malla de hierro en la Edad del Hierro de la península ibérica: la tumba de Piquía (Arjona, Jaén)”, en Bartomeu Vallori, Carmen Rueda y Juan P. Bellón (coords.), *Accampamenti, guarnigioni e assedi durante la Seconda Guerra Punica e la conquista romana (secoli III-I a.C.): prospettive archeologiche*, Quasar, Roma: 155-182.
- RUEDA, Carmen; OLMOS, Ricardo; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen (2019): “Ámbito femenino, matrimonio y pareja en la cerámica ática en el Alto Guadalquivir. Procesos de asimilación y apropiación en el espacio social y ritual ibero”, en Trinidad Tortosa y Paloma Cabrera (Eds.): *Encuentros con las imágenes femeninas en Iberia*, MYTRA 3, CSIC-Junta de Extremadura, Instituto de Arqueología (IAM), Mérida: 57-74.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2019): “La musealización de un territorio: El “Viaje al Tiempo de los Iberos” y el Museo Ibero de Jaén”, en Gloria Munilla (Ed.): *Musealizando la Protohistoria Peninsular*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona: 161-180.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; GÓMEZ, Francisco; RUEDA, Carmen (2019): "Mémoire courte, mémoire longue. La construction du pouvoir entre les Ibères de la Haute Vallée du Guadalquivir", en Raphaël Golosetti (Ed.): *Mémoires de l'âge du fer. Effacer ou réécrire le passé à l'âge du Fer. Entre iconoclastie, réutilisation de monuments et réoccupation de sites*, Hermann, Histoire et Archéologie, Paris: 101-116.

PRADOS, Lourdes; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): *Bronces ibéricos. Una historia por contar: libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*, Universidad Autónoma de Madrid / Universidad de Jaén, Madrid / Jaén.

MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "Los exvotos de bronce como indicadores territoriales", en Lourdes Prados, Carmen Rueda, Arturo Ruiz (Eds.): *Bronces ibéricos. Una historia por contar: libro homenaje al prof. Gérard Nicolini*, Universidad Autónoma de Madrid / Universidad de Jaén, Jaén: 201-222.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "Historias paralelas: La fortaleza de Els Vilars y el *oppidum* de Puente Tablas", *Revista D'Arqueologia de Ponent*, 28: 207-218.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2018): "El viaje iniciático", en *Luis Parras Guijosa: libro homenaje*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Jaén, Jaén: 187-189.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2018): "Genealogía, matrimonio y residencia en el proceso político de los iberos del Alto Guadalquivir", en Alonso Rodríguez, Ignacio Pavón y David M. Duque (Eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*, Servicio de Publicaciones Universidad de Extremadura, Cáceres: 41-71.

359

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; MOLINOS, Manuel; LECHUGA, Miguel Ángel (2018): "Arqueología de la Segunda Guerra Púnica: de la batalla a la posguerra", *Rivista di Studi Militari*, 7: 133-150.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ, Alberto; FERNÁNDEZ, Rosa (2018): "En el santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén): trabajos para una diosa sin nombre", en Ana D. Navarro y Eduardo Ferrer (coords.), *Trabajo sagrado: Producción y representación en el Mediterráneo occidental durante el I milenio a.C.*, SPAL Monografías Arqueología 25, Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla: 249-269.

BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel Ángel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): "Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military encampments of the Second Punic War: *Baecula*", *Quaternary International*, 435 - Part. B: 81-97. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2016.01.021>

BELLÓN, Juan P.; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel A.; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Rome versus Carthage. The Second Punic War battlefield of *Baecula* and the siege of Illurgi", en Manuel Fernández-Götz y Nico Roymans (Eds.): *Conflict Archaeology: materialities of collective violence in late Prehistoric and Early Historic Europe*, EAA Monograph, Taylor & Francis, New York: 105-114.

- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "El hipogeo del cerro de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro). La tumba de la pareja principesca", en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición "La dama, el príncipe, el héroe, la diosa"*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 129-133.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "El *oppidum* de Puente Tablas, Jaén. Y la formación de la ciudad ibérica en el Valle del Guadalquivir", en Jordi Segura, Núria Corbella y Josep Esteve (Eds.): *Iberia, Hispania, Al Andalus. El fi com a principi*, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Barcelona: 32-37.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan (2017): "El heroon de El Pajarillo (Huelma)", en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición "La dama, el príncipe, el héroe, la diosa"*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 143-146.
- RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Modelos culturales a contraste: estrategias de 'continuidad' en los santuarios territoriales del Alto Guadalquivir (finales del siglo III a.n.e.-finales del I a.n.e.)", en Trinidad Tortosa y Sebastián Ramallo (coords.), *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXXIX, CSIC, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida: 160-180.
- RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro; LECHUGA, Miguel Ángel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; VALDERRAMA, José M.; SOTO, Marcos (2017): "Proyecto General de Investigación: Iliturgi: conflicto, territorio y paisajes sagrados. Resultados de la Fase 1", *Anuario Arqueológico de Andalucía*: 1-19.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Las funciones de la Dama Ibérica en la "Casa" Aristocrática", en Ferrán Arasa y Consuelo Mata (Eds.): *Homenaje a la profesora Carmen Aranegui Gascó. Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra 19, Universidad de Valencia, Valencia: 185-200.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2017): "Las imágenes de las cráteras griegas en el contexto aristocrático ibero", en Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords.), *Homenaje a Gloria Trias. Cerámicas griegas de la Península Ibérica. Cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona: 319-327.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): "La dama, el príncipe, el héroe y la diosa", en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición "La dama, el príncipe, el héroe, la diosa"*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 43-68.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): "El cuarto espacio del paisaje Ibero en el Alto Guadalquivir. La transversalidad del espacio mítico", en Concetta Masseria y Elisa Marroni (Eds.): *Dialogando: Studi in onore di Mario Torelli*, Edizioni ETS, Bologna: 399-406.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): "Epílogo. La memoria de los objetos", en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición "La dama, el príncipe, el héroe, la diosa"*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 195-197.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2017): *Catálogo Exposición Temporal e Inaugural del Museo Ibero de Jaén: La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; LECHUGA, Miguel A.; GÓMEZ, Francisco (2017): “La cámara de Piquía. La tumba de un príncipe tardío”, en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición “La dama, el príncipe, el héroe, la diosa”*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 81-87.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CANO, Francisca; MONTES, Eva; ORTUÑO, Elena (2017): “El túmulo C de la necrópolis de la Noria (Fuente de Piedra) ¿La tumba de las dos mujeres?”, en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición “La dama, el príncipe, el héroe, la diosa”*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 119-123.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2017): “El santuario de la Puerta del Sol del *oppidum* de Puente Tablas (Jaén)”, en Teresa Chapa, Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Catálogo de la exposición “La dama, el príncipe, el héroe, la diosa”*, Junta de Andalucía: Consejería de Cultura, Sevilla: 155-161.

PÉREZ, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2016): “The Iberian urban sanctuary of Puente Tablas (Jaén, Spain)”, *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, Vol. 16, 4: 313-319.

RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; RODRÍGUEZ, Amparo; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel (2016): “Intervención arqueológica en el sector palacial del *oppidum* ibero de Puente Tablas (Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Actuaciones 2011.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2016): “El santuario ibero de la Puerta del Sol”, en Alfonsina Russo y Francesca Guarneri (Eds.): *Santuari Mediterranei tra Oriente e Occidente. Interazioni e Contatti Culturali*, Scienze e Lettere, Roma: 309-319.

BELLÓN, Juan P.; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): “El sacrificador de Bujalamé y los iberos de la Sierra de Segura”, en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 237-254.

BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2015): *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI, 7, Universidad de Jaén, Jaén.

BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; LECHUGA, Miguel A.; PÉREZ, Francisca (2015): “Una metodología arqueológica para el estudio de campos de batalla”, en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI, 7, Universidad de Jaén, Jaén: 233-260.

- BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco; QUESADA, Fernando (2015): "Conclusiones y propuestas sobre el desarrollo de la Batalla de *Baecula*", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén: 533-587.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GÓMEZ, Francisco; MOLINOS, Manuel (2015): "El *oppidum* de Los Turruñuelos", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén: 423-452.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2015): "La Batalla de *Baecula*, Santo Tomé (Jaén)", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 259-280.
- MARTÍNEZ, Ana Luisa; LUCENA, Manuel J.; FUENTES, José M.; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan (2015): "La aplicación de nuevas tecnologías en el análisis de la cerámica arqueológica a torno del Alto Guadalquivir. El Proyecto CATA", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 469-478.
- 362 MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen (2015): "Aristócratas iberos del sur: príncipes de trigo y vino", en Maria Carme Belarte, Dominique García y Joan Sanmartí (Eds.): *Les estructures socials protohistòriques a la Gàl·lia i a Ibèria*, Arqueo Mediterrània 14, Barcelona: 273-294.
- MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan (2015): "El santuario de El Pajarillo, Huelma", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 161-176.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; RUEDA, Carmen; SÁNCHEZ, Alberto; GUTIÉRREZ, Luis M.<sup>a</sup> (2015): "El Proyecto *Baecula*: Historia de una investigación", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén: 199-228.
- MOLINOS, Manuel; BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GÓMEZ, Francisco; LECHUGA, Miguel A.; PÉREZ, Francisca; RODRÍGUEZ, Amparo (2015): "El Cerro de las Albahacas: configuración y secuencia", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI 7, Universidad de Jaén, Jaén: 273-284.
- RÍSQUEZ, Carmen; RUEDA, Carmen; NICOLINI, Gerard; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; ZAFRA, Narciso; ESTEBAN, César (2015): "El Santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 205-221.

RUEDA, Carmen; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "Culto, rito y ofrenda en el Santuario Periurbano de las Atalayuelas (Fuerte del Rey)", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 427-440.

RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GÓMEZ, Francisco; MOLINOS, Manuel (2015): "Un contexto excepcional: las áreas campamentales en la batalla de *Baecula*", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI, 7, Universidad de Jaén, Jaén: 285-306.

RUEDA, Carmen; RODRÍGUEZ, Amparo; MORENO, M.<sup>a</sup> Isabel; GÓMEZ, Francisco; GUTIÉRREZ, Luis M.<sup>a</sup>; ARJONILLA, Ángela; MARTÍNEZ, Ana Luisa; MORA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "La cerámica en el Cerro de las Albahacas y en el *oppidum* de Turruñuelos", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI, 7, Universidad de Jaén, Jaén: 473-516.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "Vivir en Iberia. Las desigualdades sociales entre los iberos", *Desperta Ferro. Arqueología e Historia*, 1: 18-23.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "Del Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal a la necrópolis del Cerro de la Horca de Toya", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 55-66.

363

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2015): *Jaén, Tierra Ibera: 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2015): "El conjunto escultórico de Cerrillo Blanco, Porcuna", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 67-84.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El palacio y el urbanismo del *oppidum* de Puente Tablas", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 111-120.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "La Caja de los Guerreros de Arjona", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 413-425.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Rosa; PÉREZ, Manuel; RUEDA, Carmen (2015): "El santuario de la Puerta del Sol", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 93-107.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; GÓMEZ, Francisco; LECHUGA, Miguel A. (2015): "La cámara de Piquía, Arjona", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 357-374.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; FERNÁNDEZ, Ana; BARBA, Vicente (2015): "El Viaje al Tiempo de los Iberos", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 487-502.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2015): "La visibilidad arqueológica de un acontecimiento: las contradicciones de la arqueología histórica", en Juan P. Bellón, Arturo Ruiz, Manuel Molinos, Carmen Rueda y Francisco Gómez (Eds.): *La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Textos CAAI, 7, Universidad de Jaén, Jaén: 609-624.
- SÁNCHEZ, Alberto; MARTÍNEZ, Ana Luisa; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2015): "La divulgación en 3D del patrimonio ibero de Jaén. Los proyectos CARARE y 3D-ICONS", en Arturo Ruiz y Manuel Molinos (coords.), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*, Universidad de Jaén, Jaén: 479-486.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GÓMEZ, Francisco; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; CÁRDENAS, Inmaculada (2014): "Analyse archéologique d'un champ de bataille de la deuxième guerre punique: Baecula", en François Cadiou y Milagros Navarro (Eds.): *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie À l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Ausonius, Bordeaux: 17-30.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen (2014): "Los exvotos en bronce de la colección Marsal: *oppida* y santuarios", en *FARMM Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Junta de Andalucía, Consejería de Educación, Cultura y Deporte, Instituto de Patrimonio Andaluz, Sevilla: 131-144.
- SÁNCHEZ, Alberto; GÓMEZ, Francisco; MARTÍNEZ, Ana Luisa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; HORNOS, Francisca (2014): "El proyecto 3D-ICONS. El patrimonio de los iberos en la Biblioteca Digital Europea", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 86: 124-141.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUEDA, Carmen; OSANNA, Massimo; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2013): "Numistro: De loco ad pugnam eligendo", *SIRIS, Studi e Ricerche della Scuola di Specializzazione in Beni Archeologici di Matera*, 13: 91-115.
- BELLÓN, Juan Pedro; MOLINOS, Manuel; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen (2013): "La batalla de *Baecula*: tras los pasos de Escipión el Africano", en Manuel Bendala, María Pérez e Inmaculada Escobar (coords.), *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Madrid: 315-333.
- MARTÍNEZ, Ana Luisa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2013): "La digitalización del material arqueológico y su difusión en internet. Los proyectos CATA y CARARE", en Jaime Almansa (coord.), *Arqueología Pública en España*, JAS Arqueología, Madrid: 439-452.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen (2013): "Revisión y nuevas perspectivas en el estudio de las tipologías de cerámica arqueológica", en Lourdes Girón, María Lazarich y M. da Conceição Lopes (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos: homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, Universidad de Cádiz, Cádiz: 547-580.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco (2013): "El factor ibero en la batalla de *Baecula*: los efectos colaterales de la guerra", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Granada*, 23: 199-225.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2013): "*Baecula*. Arqueología de una batalla", *Desperta ferro: Antigua y Medieval. La Segunda Guerra Púnica en Iberia*, 17: 18-31.

BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CÁRDENAS, Inmaculada; MOLINOS, Manuel; RUEDA, Carmen (2012): "Un escenario bélico de la Segunda Guerra Púnica: *Baecula*", en Sergio Remedios, Fernando Prados y Jesús Bermejo (coords.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Ediciones Polifemo, Madrid: 345-379.

OLMOS, Ricardo; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen; GÓMEZ, Francisco (2012): "Imágenes para un linaje: vida, muerte y memoria ritual en la Cámara principesca de Piquía (Arjona, Jaén)", en Simonetta Angiolillo, Marco Giuman y Chiara Pilo (Eds.): *Atti del Convegno Internazionale di Studi: Il sacro e il profano. Dinamiche di stratificazione culturale nella periferia greca e romana*, Giorgio Bretschneider, Roma: 89-104.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2012): "Fostering research on the Iberian culture", Public service review: European Union, *Science, Research and Technology*, 23: 100-101.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2012): "*Oppida*, Lineages and Heroes in the Society of Princes. The Iberians of the Upper Guadalquivir", en M.<sup>a</sup> Cruz Berrocal, Leonardo García Sanjuán y Antonio Gilman (Eds.): *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*, Routledge, New York: 2270-2283.

365

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2012): "Limits, frontiers and boundaries among the Iberians of the Guadalquivir Valley (eighth century BC- fourth century BC)", en Gabriele Cifani, Simon Stoddart and Skylar Neil (Eds.): *Landscape, ethnicity and identity in the Archaic Mediterranean area*, Oxbow Books, Oxford: 207-227.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; SERRANO, José Luis (2012): "El paisaje periurbano de los *oppida* iberos del Alto Guadalquivir", en M.<sup>a</sup> Carme Belarte y Rosa Plana (Eds.): *El paisatge periurbà a la Mediterrània occidental durant la protohistòria i l'antiguitat: actes del col·loqui internacional*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona: 215-230.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana Luisa; GÓMEZ, Francisco; MOLINOS, Manuel (2012): "El patrimonio arqueológico ibérico en la Biblioteca Digital Europea", en Ángeles Peinado (coord.), *I Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación"*, Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla: 2270-2284.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "El poblamiento ibero en el Alto Guadalquivir: la construcción del paisaje urbano", *Revista PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 78: 24-29.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "Crónica de una madurez en dos pasos y 25 años. Homenaje a Luis Siret, pionero de la Prehistoria Científica de Andalucía, y algo más...", *Menga*, 2: 176-181.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "La implantación de un nuevo modo de vida", *Andalucía en la historia*, 32: 14-19.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "De la heterotopía al lugar común del conocimiento", en Jaime Almansa (coord.), *El futuro de la arqueología en España*, JAS Arqueología, Madrid: 217-222.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "Zabaleta, el pintor que no conoció Porcuna", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 204: 305- 320.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "Prólogo", en José Luis Serrano, Vanesa Portero y Juana Cano (Eds.): *Historia de un arroyo. De Marroquies Bajos al Centro Comercial El Corte Inglés de Jaén*, Jaén: 3-9.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "Conceptos y contextos para la exposición de los conjuntos de "El Pajarillo" y "Cerrillo Blanco", en Juan Blánquez y Carolina Ramírez (coords.), *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del Mundo Ibérico. Catálogo de exposición*, Museo Arqueológico Regional/Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares: 393-408.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2011): "Prólogo", en Carmen Rueda (coord.), *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*, Textos CAAI, 3, Universidad de Jaén, Jaén: 15-16.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2011): "De la cámara de Toya al hipogeo de Hornos", en Alicia Rodero y Magdalena Barril (coords.), *Viejos yacimientos, nuevas aportaciones*, Museo Arqueológico Nacional, Madrid: 54-77.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2011): "Territorio y paisaje en el santuario de "El Pajarillo" y la fíbula Braganza", en Alicia Perea (Ed.): *La Fíbula de Braganza*, CSIC, Madrid: 157-174.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; MOLINOS, Manuel (2011): "Túmulos, linajes y clientes: la construcción del paisaje funerario en el sur de la península Ibérica", en Alessandro Nasso (Ed.): *Tumuli e sepolture monumentali nella protostoria europea*, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Mainz: 261-276.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto (2011): "Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (CAAI)", en Miguel A. Rogerio y Cesáreo Sáiz (Eds): *Ciencia y Tecnología para la Conservación del Patrimonio Cultural*, Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología de Sevilla, CSIC, Sevilla: 61-64.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GALERA, Pedro; ZAFRA, Narciso; SALVATIERRA, Vicente; RÍSQUEZ, Carmen; PÉREZ, Carmen; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (2011): "El patrimonio cultural de Jaén: diagnóstico", en Francisco J. Torres (coord.), *Plan de Desarrollo Turístico "Ciudad de Jaén"*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén: 233-263.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; GALERA, Pedro; ZAFRA, Narciso; SALVATIERRA, Vicente; RÍSQUEZ, Carmen; PÉREZ, Carmen; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (2011): "Documento de propuestas sobre el patrimonio cultural de Jaén", en Francisco J. Torres (coord.), *Plan de Desarrollo Turístico "Ciudad de Jaén"*, Ayuntamiento de Jaén, Jaén: 169-189.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana Luisa; RUBIO, M. Ángel (2010): "Digitalización y visualización 3D de cerámica arqueológica", *Virtual Archaeology Review*, 1(2): 133-136.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; MOLINOS, Manuel (2010): "Santuarios y territorios iberos en el Alto Guadalquivir (siglo IV a.n.e.-siglo I d.n.e.)", en Trinidad Tortosa y Sebastián Celestino (Eds.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología LV, CSIC, Madrid: 65-81.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana Luisa; LUCENA, Manuel; FUERTES, J. Manuel (2010): "Arqueología de la Mala Educación (1939-1975)", en Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa y Juan P. Bellón (Eds.): *Repensar La Escuela del CSIC en Roma: cien años de memoria*, CSIC, Madrid: 407-423.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana Luisa; LUCENA, Manuel; FUERTES, J. Manuel (2010): "Morphometric Analysis Applied to the Archaeological pottery of the Valley Of Guadalquivir", en Ashraf Elewa (Ed.): *Morphometrics for Nonmorphometricians*, 14, Springer, Heidelberg: 307-323.
- BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; GUTIÉRREZ, Luis M.<sup>a</sup>; RUEDA, Carmen; MOLINOS, Manuel; WIÑA, Laura; LOZANO, Gema; GARCÍA, Antonia; ORTEGA, Carmen; MARTÍNEZ, Ana Luisa (2009): "*Baecula*. An archaeological analysis of the location of a battle of the second punic war", en Ángel Morillo, Norbert Hanel, Esperanza Martín (coords.), *Limes XX. Estudios sobre la frontera romana*, Polifemo: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid: 253-265.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2009): "Identidad social y príncipes: el caso ibero del Alto Guadalquivir", *Arqueología Espacial*, 27: 113-130.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2009): "Apuntes para la Historia de la Arqueología de la Ciudad y el Término de Jaén", en Mercedes Navarro y Pilar Palazón (coords.), *Catálogo de la Exposición: "Una imagen y mil piedras"*, Diputación de Jaén, Jaén: 21-30.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2009): "Del espacio urbano a la ciudad en la sociedad ibera", en Pedro Mateos, Sebastián Celestino, Antonio Pizzo, Trinidad Tortosa (coords.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*, Anejos Archivo Español de Arqueología, Mérida: 153-174.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2009): "Identidad y territorio entre los iberos del Alto Guadalquivir", en Fernando Wulff y Manuel Álvarez (coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla y CAAI, Málaga: 133-164.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2009): "Plaza de Armas de Puente Tablas", en Mercedes Navarro y Pilar Palazón (coords.), *Catálogo de la Exposición: "Una imagen y mil piedras"*, Diputación de Jaén, Jaén: 21-30.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen (2009): "Cerámica ática para la muerte y el culto en el sureste de la Península Ibérica", en Simona Fortunelli y Concetta Masseria (Eds.): *Convegno ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia*, Osanna Edizioni, Perugia: 55-69.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; SÁNCHEZ, Alberto (2009): "La construction archéologique des Ibères. Entre Orient et Occident", en Anne Lehoërf (Ed.): *Construire le temps. Histoire et méthodes des chronologies et calendriers des derniers millénaires avant notre ère en Europe occidentale*, Bibracte Centre archéologique européen, Lille: 307-324.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana; RUBIO, M. Ángel (2009): "An interactive system for storage, analysis, query and visualization of archaeological pottery: Digitalización y visualización 3D de cerámica arqueológica", en Víctor Manuel Lopez-Menchero (coord.), *I Congreso Internacional de Arqueología e Informática Gráfica, Patrimonio e Innovación, Arqueológica 2.0.*, Sociedad Española de Arqueología Virtual, Sevilla: 17-20.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana; MOZAS, Francisco; VALDERRAMA, J. Manuel (2009): "An interactive system for storage, analysis, query and visualization of archaeological pottery", en Bernard Frischer, Jane Webb, David Koller (Eds.): *Making History Interactive. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)*, British Archaeological Reports, Williamsburg: 22-26.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARTÍNEZ, Ana Luisa; LUCENA, Manuel; FUERTES, J. Manuel (2009): "A proposal of ceramic typology based on the image comparison of the profile", en Bernard Frischer, Jane Webb, David Koller (Eds.): *Making History Interactive. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)*, British Archaeological Reports, Williamsburg: 22-23.
- BELLÓN, Juan Pedro; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto (2008): "Making Spain Hispanic. Gómez-Moreno and the Iberian archaeology", en Nathan Schlanger y Jarl Nordbladh (Eds.): *Archives. Ancestors and practices. Archaeology in the light of its History*, Berghahn Books, Oxford: 305-334.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2008): "Iberos", en Francisco Gracia (coord.), *De Iberia a Hispania*, Ariel Prehistoria, Barcelona: 733-844.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2008): "Los iberos y los ríos", en Javier Rubiales (Ed.): *El río Guadalquivir*, Junta de Andalucía, Sevilla: 175-183.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2008): "El Viaje al Tiempo de los Iberos desde la Arqueología de la Muerte: El Viaje al Valle de la Muerte", en Andrés María Adroher y Juan Blánquez (Eds.): *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada, Madrid: 407-429.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2008): "Las fuentes del Guadalquivir: Límites y Fronteras para el Norte de la Bastetania", en Andrés María Adroher y Juan Blánquez (Eds.): *Primer Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada, Madrid: 51-72.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2008): "Los tiempos en un territorio: la matriz RHEA y el Viaje al Tiempo de los Iberos", en María Almudena Domínguez (coord.), *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico*, Diputación de Huesca, Huesca: 113-124.

- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2007): "La sociedad en la cultura ibérica", en Magdalena Barril, Eduardo Galán, Esperanza Manso, Gregorio del Ser (coords.), *Catálogo de la exposición Ecos del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona*, Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Ávila: 61-66.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2007): "Cronología", en Manuel Molinos y Arturo Ruiz (coords.), *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla: 53-55.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen (2007): "El espacio funerario en el proceso de construcción del modelo aristocrático ibérico en la Alta Andalucía", en Manuel Molinos y Arturo Ruiz (coords.), *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla: 115-134.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PORTERO, Vanesa; RUEDA, Carmen (2007): "La reconstrucción de la secuencia en el Cerrillo de la Compañía", en Manuel Molinos y Arturo Ruiz (Eds.): *El Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal (Jaén)*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla: 101-114.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; PORTERO, Vanesa; MARTÍNEZ, Ana; HERRANZ, Ana B.; FERNÁNDEZ, Rosa (2007): "Análisis de los materiales. Aproximación al contexto original: el depósito funerario del Hipogeo del Cerrillo de la Compañía", en Manuel Molinos y Arturo Ruiz (Eds.): *El Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal (Jaén)*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla: 35-50.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PORTERO, Vanesa; DÍAZ, María José; RUEDA, Carmen; MONTES, Eva; HERRANZ, Ana B.; NAVARRO, Juan Alberto; NIETO, Alicia (2007): "El sitio y la excavación arqueológica", en Manuel Molinos y Arturo Ruiz (Eds.): *El Cerrillo de la Compañía de Hornos de Peal (Jaén)*, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla: 9-32.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2007): "Uroz Rodríguez, H.: El programa iconográfico religioso de la "tumba del orfebre" de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). Murcia, 2006. (Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 3). 222 pp. ISBN: 84-690-0503-0", *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 10: 356-357.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2007): *El hipogeo ibero del Cerrillo de la Compañía de Hornos (Peal de Becerro, Jaén)*, Junta de Andalucía / Universidad de Jaén, Sevilla.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2007): *Iberos en Jaén*, Textos CAAI, 2, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; SERRANO, José Luis; RODRÍGUEZ, M.ª Oliva (2007): "La tierra y los iberos del Alto Guadalquivir", en Alonso Rodríguez y Ignacio Pavón (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Universidad de Extremadura, Cáceres: 225-245.

- BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; GUTIÉRREZ, Luis M.ª; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; MOLINOS, Manuel; WIÑA, Laura; GARCÍA, M.ª Antonia; LOZANO, Gema (2006): "Baecula. La localización de una batalla", *Andalucía en la Historia*, 12: 69-75.
- CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; PEREIRA, Juan; MAYORAL, Victorino (2006): "The Iron Age Iberian Sanctuary of "El Pajarillo" and its Sculptural Narrative", *Studia Celtica*, XL: 1-22.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2006): "En la vida y en la muerte: el final del periodo orientalizante en el Alto Guadalquivir", *Anejos de AespA*, XXXIII: 787-797.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2006): "El Ibérico Antiguo en Andalucía Oriental: el final de un sueño", *Arqueomediterranea*, 9: 11-24.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; ROUILLARD, Pierre (2006): "La Dama de Elche, un lugar en la memoria", en Salvador Rovira (coord.), *La dama de Elche*, Museo Arqueológico Nacional, Ministerio de Cultura, Madrid: 21-48.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; SÁNCHEZ, Alberto (2006): *Los archivos de la arqueología Ibérica. Una arqueología para dos Españas*, CAAI Textos, 1, Universidad de Jaén, Jaén.
- BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; GUTIÉRREZ, Luis M.ª; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; MOLINOS, Manuel; WIÑA, Laura; GARCÍA, Antonia; LOZANO, Gema (2005): "Bæcula: Arqueología de una batalla", en Antonio Gálvez (coord.), *Proyectos de Investigación (2002-2003)*, Universidad de Jaén, Jaén: 11-67.
- MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RUEDA, Carmen; WIÑA, Laura; LOZANO, Gema (2005): "Intervención arqueológica en el santuario de las Atalayuelas. Primeras aportaciones", *Anuario Arqueológico de Andalucía* de 2003, tomo III: 628-633.
- RUEDA, Carmen; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; WIÑA, Laura (2005): "Romanización y sincretismo religioso en el santuario de las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torredelcampo, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 78 (191-192): 79-96.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2005): "Juan de Mata Carriazo, el arqueólogo", en Vicente Salvatierra y Pedro Antonio Galera (Eds.): *Universitarios giennenses en la Historia. Apuntes biográficos*, Universidad de Jaén, Jaén: 233-244.
- SÁNCHEZ, Alberto; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan P. (2005): "El archivo Gómez-Moreno y el proyecto AREA", *Archaia: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, Congreso Internacional de Historia de la Arqueología (2004), 3 (3-5): 32-40.
- NICOLINI, Gérard; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; ZAFRA, Narciso (2004): *El Santuario ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2004): *El universo de los animales en la cultura de los iberos del Alto Guadalquivir*, Lección inaugural del curso académico 2004-2005, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2004): "Reflexiones sobre la cuestión de las torres iberas del sur de la Península ibérica", en Teresa Chapa y Pierre Monet (coords.), *Torres, Atalayas y Casas Fortificadas: explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C.- s. I d.C.)*, Universidad de Jaén-Casa Velázquez, Jaén: 215-220.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HERRANZ, Ana B.; TENCY, Heidy; PLETINCKX, Daniel (2004): "On the road with the Iberians", en Kevin Cain, Yiorgos Chrysanthou, Franco Niccolucci, Daniel Pletinckx, Neil Silberman (Eds.): *Interdisciplinary or the best of both worlds. The grand challenge for Cultural Heritage Informatics in the 21<sup>st</sup> Century*, EPOCH Publication, Budapest: 55-57.

BELLÓN, Juan Pedro; GÓMEZ, Francisco; GUTIÉRREZ, Luis M.<sup>o</sup>; RUEDA, Carmen; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; MOLINOS, Manuel; WIÑA, Laura; GARCÍA, Antonia (2003): "*Baecula*. Batallas, acciones y escenarios. La Segunda Guerra Púnica en el Alto Guadalquivir", *Anuario Arqueológico Andaluz*, tomo II: 273-280.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> Oliva (2003): "Paisaje y Asentamiento entre los iberos de la Cuenca del río Guadalquivir", en Attilio Stazio y Stefania Ceccoli (coords.), *Ambiente e paesaggio nella Magna Grecia. Atti del quarantaduesimo Convegno di studi sulla Magna Grecia*, Istituto per la Storia e l'Archeologia della Magna Grecia, Taranto: 261-278.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SANMARTÍ, Joan (2003): "Models comparats de poblament entre els ibers del nord i del sud", en Marta Prevosti, Josep Guitart, Josep María Palet (coords.), *Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedes. Territoris Antics a la Mediterrània i la Cossetania Oriental Generalitat de Catalunya*, Departament de Cultura, Barcelona: 39-55.

371

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto (2003): "La cultura de los espacios y los animales entre los príncipes iberos del sur", en Trinidad Tortosa y Juan Antonio Santos (coords.), *Arqueología e Iconografía. Indagar en las imágenes*, L'Erma di Bretschneider, Roma: 137-154.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; SÁNCHEZ, Alberto; BELLÓN, Juan Pedro (2003): "Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo", en Fernando Wulff y Manuel Álvarez (coords.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*, Diputación de Málaga, Málaga: 161-188.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "Los oretanos y la organización política ibera", en Fernando y Ruiz de Aguirre García de Cortázar (coord.), *Nueva Historia de España. La Historia en su lugar*, Vol. 8, Paisaje 72, Planeta, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "Los Bastetanos y Turdetanos", en Fernando y Ruiz de Aguirre García de Cortázar (coord.), *Nueva Historia de España. La Historia en su lugar*, Vol. 4, Paisaje 36, Planeta, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "La lengua y la cultura ibéricas", en Fernando y Ruiz de Aguirre García de Cortázar (coord.), *Nueva Historia de España. La Historia en su lugar*, Vol. 3, Paisaje, Planeta, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "Territorio y Sociedades Tributarias", *Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*, Año II, 2: 21-29.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "La Arqueología en Andalucía y el Viaje al Tiempo de los Iberos", *Hespérides: Anuario de Investigaciones*, 9-10: 11-34.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2002): "Después del modelo andaluz de Arqueología: pensamientos inacabados para una apuesta política", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 2001*, Vol. 3, Cajasur, Obra Social y Cultural, Córdoba: 447-460.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (2002): "El proceso histórico de los Iberos en el Valle Alto del río Guadalquivir", en Manuel Molinos y Andrea Zifferero (Eds.): *Primi Popoli d'Europa. Proposte e riflessione sulle origini della civiltà nell'Europa mediterranea*, Università degli Studi de Bologna, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén, Firenze: 291-300.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; SÁNCHEZ, Alberto (2002): "La identidad andaluza desde la Historiografía Protohistórica", en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba 2001*, Vol. 3, Cajasur, Obra Social y Cultural, Córdoba: 429-442.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BELLÓN, Juan Pedro; SÁNCHEZ, Alberto (2002): "The History of Iberian Archaeology: One archaeology for two Spains", *Antiquity*, 76: 184-190.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2001): *De la muralla de Iberos al lobo de Huelma: Jaén en la lenta construcción de una identidad para los iberos*, Conferencia Inaugural del curso académico 2001-2002, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; GUTIÉRREZ, Luis M.ª; BELLÓN, Juan Pedro (2001): "El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s IV-III A. N. E.)", en Aurora Martín y Rosa Plana (coords.), *Monografies d'Ullastret 2, Territori Polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental*, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Ullastret: 11-22.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2000): "Puente Tablas. Poblado Ibérico", en *Visitas al Patrimonio Histórico Provincial de Jaén, Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental*, Delegación de Jaén, Jaén: 94-99.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (2000): "El concepto de clientela en la sociedad de los príncipes", III Reunión sobre Economía en el Món Ibèric. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Extra 3: 11-20.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ, Carmen (2000): "Peuplement et territoire à l'âge du fer ancien au Sud de la Péninsule Ibérique", en Thierry Janin, Odette Taffanel, Jean Taffanel, Patrice Arcelin (coords.), *Mailhac et le Premier Âge du Fer en Europe Occidentale: hommages à Odette et Jean Taffanel: Actes du colloque international de Carcassonne*, Maison des mémoires, Lattes: 53-59.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CHICHARRO, José Luis (2000): *Catálogo de la Exposición: El Santuario Ibérico del Pajarillo. Huelma Jaén*, Diputación de Jaén, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Universidad de Jaén, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; GUTIÉRREZ, Luis M.<sup>a</sup>; ROYO, María Ángeles; GUIDAZZOLI, Antonella; CALORI, Luigi (2000): "Travel to the time of the Iberians", en Juan A. Barceló, Maurizio Forte y Donald H. Sanders (Eds.): *Virtual Reality in Archaeology (BAR Internacional)*, British Archaeological Reports, Oxford: 173-182.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1999): "La Arqueología Ibérica desde el discurso local, Jaén 1913-1930", en Juan Blánquez y Lourdes Roldán (coord.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Vol. 1, Asistencia Técnica de Patrimonio, Madrid: 69-74.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1999): "Origen y desarrollo de la aristocracia en época ibérica, en el Alto Valle del Guadalquivir", en Pascal Ruby (coord.), *Les Princes de la Protohistoire et l'émergence de L'État*, Centre Jean Bérard-École Française de Rome, Nápoles: 98-106.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1999): "Las primeras aristocracias iberas del Valle del Guadalquivir: territorios nucleares y formas sociales de clientela", *Ostraka (Rivista di Antichità)*, 8: 221-238.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1999): "Los pueblos ibéricos en la Alta Andalucía", en Juan Blánquez y Lourdes Roldán (coords.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Vol. 1, Asistencia Técnica de Patrimonio, Madrid: 363-374.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1999): "Los Iberos del Alto Valle del Guadalquivir", en Carmen Rísquez y Vicente Salvatierra (coords.), *De las sociedades agrícolas a la Hispania romana. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir, Quesada, (1992-1995)*, Universidad de Jaén, Ayuntamiento de Quesada, Caja Rural de Jaén, Jaén: 61-79.

373

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; MOLINOS, Manuel; PEREIRA, Juan (1999): "Intervención arqueológica en el Cerro del Pajarillo de Huelma (Jaén)", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 271-277.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; ZAFRA, Narciso; HORNOS, Francisca; CASTRO, Marcelo (1999): "El seguimiento de la intervención arqueológica: El caso de Marroquíes Bajos de Jaén", en *Actas XXV Congreso Nacional de Arqueología*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 407-419.

BARRIO, Raquel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; ARELLANO, Óscar; LERÍN, Montserrat; TARANCÓN, María Jesús (1998): "El Solejón: la salvaguarda de un poblado castreño en las estribaciones de la Sierra del Moncayo", *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 8: 85-100.

MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PEREIRA, Juan; RÍSQUEZ, Carmen; MADRIGAL, Antonio; ESTEBAN, Ángela; MAYORAL, Victorino; LLORENTE, Montserrat (1998): *El Santuario Heroico de "El Pajarillo" Huelma (Jaén)*, Diputación de Jaén, Universidad de Jaén, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Teorías, métodos y técnicas", *Arqueología Espacial*, 19-20: 7-8.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Las aristocracias ibéricas", en María José Hidalgo, Dioniso Pérez y Manuel J. Rodríguez (Eds.): "*Romanización*" y "*Reconquista*" en la Península Ibérica: *Nuevas Perspectivas*, Universidad de Salamanca, Salamanca: 91-102.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Die Iberer und ihr Lebensraum", en Michael Koch y Helga Willinghöfer (coords.), *Die Iberer. Ausstellungskatalog der Kunst- und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland*, Fundación la Caixa, M.A.E. de Francia, München Hirmer, Bonn.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales", en Carmen Aranegui (Ed.): *Actas del Congreso internacional Los íberos, príncipes de occidente: las estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Universidad de Valencia, Barcelona: 289-300.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Los iberos y su espacio", en Carmen Aranegui (Ed.): *Catálogo de exposición: Los Iberos, Príncipes de Occidente*, Fundación La Caixa, Barcelona: 77-89.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1998): "Els Ibers y el seu espai", en *Els Ibers, Prínceps d'Occident*, Fundación la Caixa, Bonn: 77-89.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1998): *The Archaeology of the Iberians*, Cambridge University Press, New York.
- RUIZ RODRÍGUEZ Arturo; MOLINOS, Manuel; RÍSQUEZ Carmen (1998): "Paisaje y territorio mundo: dos dimensiones de una misma teoría arqueológica", *Arqueología Espacial*, 19-20: 21-32.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CHAPA, Teresa, PEREIRA, Juan (1998): "El santuario heroico de "el Pajarillo de Huelma", *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, Ejemplar dedicado a: Los Iberos, Príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica, Extra 1: 159-167.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; MOLINOS, Manuel; PEREIRA, Juan (1998): "El Santuario Heroico del Cerro de El Pajarillo (Huelma, Jaén)", en Mark Pearce, Maurizio Tosi, Andrea Augenti, Hugo Blake, Paolo Carafa, Cristina Tonghini, Guido Vannini (coords.), *Papers from the EAA Third Annual Meeting at Ravenna 1997*, Vol. I, BAR International Series 717, Oxford: 159-167.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1997): "L'espace du pouvoir", *L'Archeologue*, 32: 12-18.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1997): "Les Ibères et leur espace", en *Les Ibères: (exposition), Paris, Galeries nationales du Grand Palais, 15 octobre 1997-5 janvier 1998*, Centre Cultural de la Fundación "La Caixa", París: 77-89.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1997): "Desarrollo y consolidación de la ideología aristocrática entre los iberos del Sur", en Ricardo Olmos y Juan Antonio Santos (coords.), *Iconografía ibérica, iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional, Varia III*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 61-72.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1997): "Sociedad y territorio en el Alto Guadalquivir entre los siglos VI-IV a.C.", en Jesús Fernández, Pilar Rufete y Carmen García (coords.), *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.). Huelva arqueológica, XIV. Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva: 11-29.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1997): "La prospección y el análisis del territorio en época protohistórica, el caso de la Campiña de Jaén", en Domingo Armada (coord.), *La prospección arqueológica: Segundos Encuentros de Arqueología y Patrimonio*, Ayuntamiento de Salobreña, Salobreña: 61-80.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1996): "El Cerro del Pajarillo, Huelma, Jaén. Algunas consideraciones sobre el significado de un gran centro monumental en el contexto de la definición de un gran centro aristocrático", *Revista de Estudios Ibéricos*, 2: 201-206.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1996): "A diverse Europe: An archaeological perspective", *Journal of European Archaeology*, 4: 1-18.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1996): "The Iron Age Iberian Peoples of the Upper Guadalquivir Valley", en Margarita Díez-Andreu y Simon Keay (Eds.): *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change*, Routledge, Londres: 175-189.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; HORNOS, Francisca; RÍSQUEZ, Carmen (1996): "Catalogar el patrimonio arqueológico: bases, conceptos y método", en *Catalogación del Patrimonio Histórico*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla: 28-40.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1995): "Plaza de Armas de Puente Tablas: new contributions to the knowledge of iberian town planning in the seventh to fourth centuries B.C.", en Marjorie Chibnall (Eds.): *Proceedings of the British Academy*, 86, Oxford University Press, Oxford: 89-108.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; SERRANO, José Luis (1995): "La frontera oriental de Tartessos", en *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Tartessos: 25 años después: 1968-1993*, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera, Jerez de la Frontera: 239-254.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1994): "Una reflexió teórica sobre l'urbanisme ibéric", *Cota zero: revista d'arqueologia i ciència*, 10: 147-156.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1994): *El tiempo de los Héroes y el territorio de los aristócratas. Andalucía S. VII - III a.C.*, Lección Inaugural del curso académico 1994-1995, Universidad de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1994): "Vida, muerte y resurrección de los iberos", en Fernando Gascó, José Beltrán, José Tomás Saracho (coords.), *La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla: 191-204.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1993): "Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía Oriental", *Complutum*, 2-3 (Ejemplar dedicado a: Paleoetnología de la Península Ibérica: actas de la Reunión celebrada en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense): 101-118.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1993): "Panorama actual de la Arqueología española", en María Isabel Martínez (coord.), *Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa*, Editorial Universidad de Cantabria, Santander: 307-326.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1993): *Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1992): "Las Colonizaciones y la Edad del Hierro", en Julio Valdeón (coord.), *Manual de Historia Universal*, 1, Historia viva, Madrid: 467-554.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1992): "Riflessioni per l'analisi microspaziale a partire dall' "Oppidum" ibérico della Plaza de Armas di Puente Tablas (Jaén, Spagna)", en Giovanni Leonardi (coord.), *Processi formativi della stratificazione archeologica*, Saltuarie dal Laboratorio del Piovego, 3, Dipartimento di scienze dell'antichità, Università degli studi di Padova, Padova: 133-151.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CASTRO, Marcelo; CHOCLÁN, Concepción (1992): "Aurgi-Tucci: la formación de la ciudad romana en la Campiña Alta de Jaén", en Filipo Coarelli, Mario Torelli y José Uroz (Eds.): *Dialoghi di archeologia: conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial*, Encuentro hispano italiano de Arqueología Elche-Roma, Edizioni Quasar, Roma: 211-230.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; RÍSQUEZ, Carmen; HORNOS, Francisca (1992): "Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía", en Juan Blánquez y Víctor Antona (coords.), *Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid: 397-430.
- RÍSQUEZ, Carmen; HORNOS, Francisca; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1991): "Aplicación del análisis multivariante: una propuesta de tipología contextualizada", *Complutum*, 1: 83-98.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CHOCLÁN, Concepción (1991): "Fortificaciones ibéricas en la alta Andalucía", en *Actes del Simposi Internacional d'arqueologia ibèrica: Fortificacions. La problemàtica de l'ibèric ple: segles IV-III a.C.*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa: 109-126.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CASTRO, Marcelo (1991): "Settlement and continuity in the territory of the Guadalquivir Valley (6th Century B.C - 1st Century A.D.)", en Graeme Barker y John Lloyd (Eds.): *Roman Landscapes. Archaeological Survey in the mediterranean region. Archaeological Monographs of the British School at Rome*, 2, British School at Rome, London: 29-36.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1990): "El contexto histórico-cultural del Conjunto Escultórico de Porcuna: los iberos de la Campiña de Jaén entre los s. VII-V a.n.e.", en *Escultura ibérica en el Museo de Jaén*, Junta de Andalucía, Jaén: 13-22.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; RUIZ, Gonzalo (1990): "Comentario a L. Hodder", *Trabajos de Prehistoria*, 47: 383-386.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; NOCETE, Francisco (1990): "The dialectic of the past and the present in the construction of a scientific archaeology", en F. Barker y J. Thomas (coords.), *Writing the past in the present*, St. David's University College, Lampeter: 105-111
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1990): "Informe de la campaña de 1990 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*, 2: 216-224.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1989): "De las arqueologías a la arqueología", en *1978-1988. Andalucía: diez años de cultura*, Junta de Andalucía, Consejería de cultura, Sevilla: 11-17.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1989): "Fronteras. Un caso del siglo VI a.n.e.", *Arqueología Espacial*, 13: 121-136.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1989): "Estudios de materiales de la Campaña de excavación sistemática de 1989 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 402-408.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1989): "La mitificación de los orígenes de los iberos a través de la literatura arqueológica de Jaén", en Alfonso Sánchez (coord.), *Estudios, Homenaje al Prof. Sancho Saez*, Universidad de Granada, Granada: 287-299.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; RUIZ, Gonzalo (1988): "La Arqueología contextual: una revisión crítica", *Trabajos de Prehistoria*, 45: 11-17.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; NOCETE, Francisco (1988): "El poblamiento ibérico de la Campiña del Alto Guadalquivir: Proceso de formación y desarrollo de la servidumbre territorial", en Gerardo Pereira (coord.), *I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela: 79-88.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1988): "Tribus y ciudades: planteamiento de un sistema de contradicción en la estructura del estado de los pueblos iberos del Sur de la Península Ibérica", *Studia historica. Historia antigua*, 6 (Ejemplar dedicado a: Homenaje a Marcelo Vigil): 53-60.

377

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1988): "Informe de la campaña de 1988 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas (Jaén)", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 179-184.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1988): "Reflexiones sobre algunos conceptos de Arqueología Espacial a partir de una experiencia. Iberos en el Alto Guadalquivir", *Arqueología Espacial*, Seminario dedicado a la Arqueología Espacial (Lisboa-Tomar), 12: 157-172.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1987): "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir", en *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Casa de Velázquez, Ministerio de Cultura, Madrid: 9-20.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1987): *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre mundo ibérico*, Ayuntamiento de Jaén, Junta de Andalucía, Jaén.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; NICOLINI, Gerard; ZAFRA, Narciso (1987): "Campaña de excavación de 1987 en los Altos del Sotillo, Castellar (Jaén)", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 216-220.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; ZAFRA, Narciso; NOCETE, Francisco (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en el Cerro de la Horca, Término de la Guardia, Jaén", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 344-353.

- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; MACHADO, Rafael; EGEA, Carmen; ORTIZ, Santos (1987): "Prospección superficial en la cuenca del arroyo salado de Los Villares (Jaén)", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 139-147.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CHAPA, Teresa; PEREIRA, Juan (1987): "Excavaciones en el yacimiento ibérico de los Castellones de Ceal. Campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA)*: 353-356.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1986-1987): "Excavación arqueológica sistemática en Puente Tablas (Jaén)", *Anuario Arqueológico de Andalucía (AAA)*: 401-407.
- NOCETE, Francisco; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; CASTRO, Marcelo (1986): "Productos, lugares de actividad y estructuras en el asentamiento del cobre final del Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén)", *Arqueología Espacial*, 8: 203-218.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1986): "Informe preliminar de la Campaña de excavación sistemática de 1986 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 401-407.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; NOCETE, Francisco; CASTRO, Marcelo (1986): "Concepto de producto en Arqueología", *Arqueología Espacial*, 7: 63-80.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca (1986): *Arqueología en Jaén. Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente*, Instituto de Cultura, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; CRUZ, J. T. (1985): "Baeza en la antigüedad: sus orígenes", en José Rodríguez (coord.), *Historia de Baeza*, Diputación Provincial de Jaén, Ayuntamiento de Baeza, Universidad de Granada, Granada: 23-59.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1985): "Informe preliminar de la Campaña de excavación sistemática de 1985 en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas, Jaén", *Anuario de Arqueología Andaluza (AAA)*: 345-352.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; HORNOS, Francisca; CHOCLÁN, Concepción (1985): "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", en Arturo Ruiz, Manuel Molinos (coords.), *Actas de las I Jornadas sobre mundo ibérico*, Ayuntamiento de Jaén, Junta de Andalucía, Jaén: 239-256.
- CHAPA, Teresa; FERNÁNDEZ, Magdalena; PEREIRA, Juan; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1984): "Análisis económico y territorial de los Castellones de Ceal", *Arqueología Espacial*, 4: 223-240.
- CHOCLÁN, Concepción; HORNOS, Francisca; MOLINOS, Manuel; RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1984): "Bases fundamentales para la elaboración de un modelo de ficha para la prospección sistemática", *Arqueología Espacial*, 1: 149-166.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1984): "Elementos para el estudio del patrón de asentamiento en la Campiña del Alto Guadalquivir, durante el horizonte ibérico Pleno", *Arqueología Espacial*, 4: 187-206.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1984): "Poblamiento ibérico en la Campiña de Jaén, análisis de una ordenación del territorio", en *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica: Soria 1981-1984*, Ministerio de Cultura, Madrid: 421-429.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; HORNOS, Francisca; CHOCLÁN, Concepción; CRUZ, José T. (1984): "La necrópolis ibérica de la Finca Gil de Olid, Puente del Obispo, Jaén", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 9: 195-234.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; NOCETE, Francisco; RUIZ SÁNCHEZ, Marcelino (1984): "La edad del cobre y la argarización en tierras giennenses", en Fernando Olmedo (coord.), *Actas del Congreso "Homenaje a Luis Siret (1934-1984)"*, Cuevas de Almanzora, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla: 271-286.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1983): "Sobre los orígenes de la ciudad de Jaén", *Revista de Arqueología (RA)*, 27: 36-41.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1983): "La ideología religiosa como aparato ideológico del Estado en el Sur de la Península Ibérica durante la Protohistoria", en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, CajaSur, Córdoba: 209-216.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; NOCETE, Francisco; CASTRO, Marcelo (1983): "El Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén). Fases de la Edad del Cobre", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 8: 199-250.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; LÓPEZ, José; CRESPO, José María; CHOCLÁN, Concepción; HORNOS, Francisca (1983): "El horizonte ibérico antiguo del Cerro de la Coronilla, Cazalilla (Jaén)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 8: 251-300.

379

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1982): "Jaén, desde los primeros pobladores a la Era de Augusto", en *Historia de Jaén*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén: 49-111.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel; UNGHETTI, Constantino (1982): "Excavaciones arqueológicas en la Villa Romana del Cerrillo del Cuco (Santagón-Vilches)", en *Actas del I Congreso de Estudios Clásicos*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén: 306-312.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; NOCETE, Francisco (1981): "Un modelo sincrónico para el análisis de la producción de cerámica ibérica estampillada en el Alto Guadalquivir", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 6: 355-384.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MOLINOS, Manuel (1979): "Algunas consideraciones para la reconstrucción de las relaciones sociales en los sectores dominantes de la producción económica ibera (Agricultura y Minería)", *Memorias de Historia Antigua (MHA)*, 3: 147-155.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978): "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 3: 255-284.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1978): "Elementos para un análisis de la fase asiática de transición", en Arturo Ruiz, Charles Parain, Helene Antoniadis-Bibicou, G. A. Malekechevili, Ion Banu, Ferenc Tokei, Leonid Sedov, J. Suret-Canale, Catherine Coquery-Vidrovitch (Eds.): *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, AKAL, Madrid: 9-39.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; PARAIN, Charles; ANTONIADIS-BIBICOU, Hèlene; MALEKECHEVILI, G. A.; BANU, Ion; TOKEI, Ferenc; SEDOV, Leonid; SURET-CANALE, J.; COQUERY-VIDROVITCH, Catherine (1978): *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, Editorial Akal, Madrid.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo (1977): "Las clases dominantes en la formación social ibérica del Sur de la Península Ibérica", *Memorias de Historia Antigua (MHA)*, 1: 141-150.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; BOTELLA, Miguel Cecilio; MARQUÉS, Ignacio; DE BENITO, Alicia; DELGADO, María Teresa (1976): "La Solana del Zamborino: la excavación y sus resultados", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 1: 25-45.

RUIZ RODRÍGUEZ, Arturo; MARQUÉS, Ignacio (1976): "El Solutrense de la Cueva del Tajo del Jorox, Alozaina (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada (CPUG)*, 1: 47-58.

## 5 COMISARIADO DE EXPOSICIONES

- Comisariado de la Exposición **"La Dama, el Príncipe, el Héroe y la Diosa"**. Museo Íbero de Jaén.  
Año: 2017 – Actualidad.
- Comisariado de la Exposición **Tras los Pasos Perdidos**. CAAI, UJA y FECYT.  
Año: 2011.
- Comisariado de la Exposición **"Baecula". Arqueología de una batalla**. Museo Provincial de Jaén y CAAI.  
Año: 2010.
- Comisariado de la Exposición **El santuario ibérico de El Pajarillo**. Círculo de Bellas Artes. Madrid.  
Año: 2000.

# ÍNDICE DE AUTORES Y AUTORAS

- Abad Casal, Lorenzo. Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0002-5468-4837. 381
- Abascal Palazón, Juan Manuel. Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0002-4906-5820.
- Adroher Auroux, Andrés M.<sup>a</sup> Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0002-0795-0557.
- Alcázar Hernández, Eva M.<sup>a</sup> Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-3230-301X.
- Álvarez Arza, Ramón. Universitat de Barcelona. Código ORCID: 0000-0003-4407-9315
- Álvarez Sanchís, Jesús R. Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0001-7541-1080.
- Aparicio Sánchez, Laura. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0002-6896-2578.
- Aquilué Abadías, Xavier. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Centre Iberia Graeca. Código ORCID: 0000-0001-8965-3144.
- Aranda Jiménez, Gonzalo. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0003-1925-0221.
- Aranegui Gascó, Carmen. Universidad de Valencia. Código ORCID: 0000-0002-3398-833X.
- Arteaga Matute, Oswaldo. Universidad de Sevilla.

Asensio Vilaró, David. Universidad de Barcelona/Universidad Autónoma de Barcelona/MónIberRoci S.L. Código ORCID: 0000-0003-3957-8435.

Belarte Franco, María Carme. Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA). Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Código ORCID:0000-0002-2293-0482.

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla. Código ORCID: 0000-0002-6489-7473.

Bellón Ruiz, Juan Pedro. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-2192-8874.

Bendala Galán, Manuel. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0009-0009-7739-0645.

Berrocal Rangel, Luis. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0003-3839-6453.

Bonet Rosado, Helena. SIP-Museu de Prehistòria, Diputació de València.

Brotos Yagüe, Francisco. Museo Arqueológico de La Soledad (Caravaca de la Cruz, Murcia). Código ORCID: 0000-0003-4883-0572.

Burillo Mozota, Francisco. Instituto de Investigación y Desarrollo Rural Serranía Celtibérica. Código ORCID: 0000-0002-7740-6987.

Camacho Calderón, Mónica. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0003-4686-3680.

Camalich Massieu, María Dolores. Universidad de La Laguna. Código ORCID: 0000-0001-5288-4168.

Campos Carrasco, Juan M. Universidad de Huelva. Código ORCID: 0000-0002-4930-2515.

Canela Gràcia, Joan. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Código ORCID: 0000-0003-4262-9774.

Cañabate Guerrero, María Luisa. Servicio de Gestión de la Investigación. Universidad de Jaén.

Caro Gómez, José Antonio. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0001-7670-0810.

Carpintero Lozano, Susana. Universidad de Almería. Código ORCID: 0000-0002-4246-1935.

Castillo Armenteros, Juan Carlos. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-9257-9894.

Castuera Bravo, Carolina. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-8640-5353.

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Código ORCID: 0000-0002-2050-7090.

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-4608-3812.

Chávez-Álvarez, Esther. Universidad de La Laguna. Código ORCID: 0000-0002-0687-0360.

Chiavazza, Horacio. Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Código ORCID: 0000-0003-1632-8388.

Coarelli, Filippo. Università di Perugia.

Codina Falgàs, Ferrán. Serveis Territorials del Departament de Cultura a Girona. Código ORCID: 0000-0002-7534-2318.

Comino Comino, Alba. Instituto de História Contemporânea, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade NOVA de Lisboa. Código ORCID: 0000-0003-2730-3274.

Conlin Hayes, Elisabet. Arqueóloga. Código ORCID: 0000-0002-9991-8385.

Contreras Cortés, Francisco. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0002-2997-2079.

Coronado Tello, Luis Enrique. Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Código ORCID: 0000-0002-4272-1274.

De Prado Cordero, Gabriel. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret. Código ORCID: 0000-0002-1408-1361.

De Soto García, Isabel Sonsoles. Departamento de Ciencias. Instituto de Innovación y Sostenibilidad en la Cadena Agroalimentaria (IS-FOOD). Universidad Pública de Navarra. Código ORCID: 0000-0002-4681-5892.

Duque Espino, David M. Universidad de Extremadura. Código ORCID: 0000-0002-6045-3031.

Escacena Carrasco, José Luis. Universidad de Sevilla. Código ORCID: 0000-0003-4935-9308.

Esteban López, César. Instituto de Astrofísica de Canarias. Departamento de Astrofísica de la Universidad de La Laguna. Código ORCID: 0000-0002-5247-5943.

Fenoll Cascales, José. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-4668-3471.

Fernández Rodríguez, Macarena. Delegación Provincial de Educación, Cultura y Deportes en Ciudad Real. Código ORCID: 0000-0003-2604-1743.

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla. Código ORCID: 0000-0001-8083-1565.

Fuertes García, José Manuel. Laboratorio de Arqueología Computacional. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-6624-4102.

García Cano, José Miguel. Museo de la Universidad de Murcia. Código ORCID: 0000-0002-1371-7487.

García Cardiel, Jorge. Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-1093-8129.

García Fernández, Ángel L. Laboratorio de Arqueología Computacional. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-8183-7130.

García Fernández, Francisco José. Universidad de Sevilla. Código ORCID: 0000-0002-4978-8818.

García Giménez, Rosario. Departamento de Geología y Geoquímica de la Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-7130-7945.

García Gómez, Enrique. Diputación Provincial de Toledo. Código ORCID: 0000-0002-8841-6726.

García Huerta, M.<sup>a</sup> del Rosario. Universidad de Castilla-La Mancha. Código ORCID: 0000-0003-3201-9032.

García-Bellido, M.<sup>a</sup> Paz. Instituto de Historia (CSIC).

Garrido Almagro, Darío. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0009-0009-5726-836X.

Garrido Anguita, Juan Manuel. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0002-6836-4690.

González Reyero, Susana. Dpto. de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC). Código ORCID: 0000-0002-3887-6230.

Gracia Alonso, Francisco. Dpto. de Historia y Arqueología. Universidad de Barcelona. Código ORCID: 0000-0003-0720-6450.

Graells i Fabregat, Raimon. INAPH, Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0002-9057-7510.

Grau Mira, Ignasi. INAPH, Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0001-8470-6315.

Guilabert Mas, Antonio. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). Código ORCID: 0000-0002-9919-9819.

Gutiérrez Calderón, M.<sup>a</sup> Victoria. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-5749-488X.

Cutiérrez García-Moreno, Anna. Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Código ORCID: 0000-0002-1947-4113.

Cutiérrez Lloret, Sonia. INAPH, Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0001-9025-7771.

Cutiérrez Rodríguez, Mario. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-2045-1493.

Cutiérrez Soler, Luis M.<sup>a</sup> Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-1630-0468.

Hernández Pérez, Mauro S. Profesor Emérito de la Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0001-8225-4730.

Herranz Sánchez, Ana B. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén-Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0001-9160-3584.

Hornos Mata, Francisca. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, Delegación Territorial en Jaén. Junta de Andalucía. Código ORCID: 0000-0001-8925-352X.

Izquierdo Peraile, Isabel. Museo Arqueológico Nacional. Código ORCID: 0000-0001-9968-9570.

Jornet Niella, Rafel. Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya. Món Iber ROCS S.L. Código ORCID: 0000-0002-7860-909X

Junyent Sánchez, Emili. Universitat de Lleida.

Lechuga Chica, Miguel Ángel. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-2759-2275.

León-Castro Alonso, Pilar. Universidad de Sevilla. Código ORCID: 0000-0001-5434-1749.

López Bertran, Mireia. Departament d'Història de l'Art, Universitat de València. Código ORCID: 0000-0002-5863-3279.

López Castro, José Luis. Universidad de Almería. Código ORCID: 0000-0002-8527-7898.

López Rosendo, Esther. Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0002-7420-5477.

Lorrio Alvarado, Alberto J. INAPH-Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0003-1879-4681.

Lucena López, Manuel J. Laboratorio de Arqueología Computacional. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-5546-3745.

Madrigal Belinchón, Antonio. Ayuntamiento de Barchín del Hoyo. Código ORCID: 0000-0003-3322-8303.

- Manchón Gómez, Raúl. Área de Filología latina, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-9763-2308.
- Manglano Valcárcel, Gregorio Ramón. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-3814-5315.
- Martín Camino, Miguel. Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Código ORCID: 0000-0001-9798-463X.
- Martín de la Cruz, José Clemente. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0002-0486-5744.
- Martin i Ortega, Aurora. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Ullastret.
- Martín Socas, Dimas. Universidad de La Laguna. Código ORCID: 0000-0001-9482-426X.
- Masseria, Concetta. Università di Perugia. Código ORCID: 0000-0001-5438-7747.
- Mata Parreño, Consuelo. Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani, Universitat de València. Código ORCID: 0000-0002-4260-4748.
- Mayoral Herrera, Victorino. Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Código ORCID: 0000-0002-1120-299X.
- Menéndez Molist, Pau. Universitat de Barcelona. Código ORCID: 0000-0003-2748-8459.
- Miguel Naranjo, Pedro. Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Código ORCID: 0000-0003-4356-451.
- Molina González, Fernando. Dpto. de Prehistoria y Arqueología Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0002-9189-4198.
- Molinos Molinos, Manuel. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-7396-9718.
- Montejo Gámez, Manuel. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-8296-4078.
- Montes Moya, Eva M.<sup>a</sup> Laboratorio de Paleoambiente. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-9241-0853.
- Montilla Torres, Irene. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-2559-4821.
- Morales Hervás, Francisco Javier. Universidad de Castilla-La Mancha. Código ORCID: 0000-0002-2490-6515.
- Moreno Padilla, M.<sup>a</sup> Isabel. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-7894-7136.

Moreno Rosa, Antonio. Museo Arqueológico de Cabra. Código ORCID: 0000-0002-0151-1692.

Morer de Llorens, Jordi. Món Iber ROCS S.L. Código ORCID: 0000-0003-4199-4358.

Moya Cobos, Laura. Universidad de Almería. Código ORCID: 0000-0002-8850-3563.

Muñoz Sogas, Judith. Universitat de Barcelona. Código ORCID: 0000-0002-7080-1669.

Navarro Pérez, Mercedes. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-6440-6737.

Niveau-de-Villedary y Mariñas, Ana M.<sup>a</sup> Universidad de Cádiz. Código ORCID: 0000-0002-8888-1169.

Noguera Guillén, Jaume. Universitat de Barcelona. Código ORCID: 0000-0001-5698-3606.

Olalla Real, Pedro. Real Academia de Nobles Artes de Antequera.

Olcina Doménech, Manuel. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). Código ORCID: 0000-0003-3285-4791.

Olmos Romera, Ricardo. Instituto de Historia (CSIC).

Orfila Pons, Margarita. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0003-1773-998X. 387

Parras Guijarro, David Jesús. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-3499-4440.

Parras Guijosa, Luis. Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-7852-825X.

Pavón Soldevila, Ignacio. Universidad de Extremadura. Código ORCID: 0000-0002-6130-6462.

Peregrina Palomares, Manuel. Asociación Red española de la Ruta de los Fenicios. Culturas Antiguas del Mediterráneo-Itinerario Cultural del Consejo de Europa.

Pereira Sieso, Juan. Facultad de Humanidades de Toledo, Universidad de Castilla La Mancha. Código ORCID: 0000-0003-1266-5360.

Pérez Alba, Francisco. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-4329-0442.

Pérez Blasco, Miguel Fernando. Museo Arqueológico y de Historia de Elche (MAHE). Código ORCID: 0000-0002-1721-7009.

Pérez Gutiérrez, Manuel. Universidad de Salamanca. Código ORCID: 0000-0003-4541-8649.

Plana-Mallart, Rosa. Université Paul-Valéry Montpellier. Código ORCID: 0000-0003-2929-9643.

Pons Brun, Enriqueta. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Código ORCID: 0000-0002-6833-6462.

Prados Torreira, Lourdes. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-4115-8598.

Quesada Sanz, Fernando. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0001-8664-0989.

Ramallo Asensio, Sebastián F. Universidad de Murcia. Código ORCID: 0000-0003-1828-3996.

Riquelme Cantal, José Antonio. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0002-1494-7217.

Rísquez Cuenca, Carmen. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-3888-2972.

Robles Moreno, Jesús. Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-5276-1974.

Rodríguez Ariza, M.<sup>a</sup> Oliva. Laboratorio de Paleoambiente. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-5983-6051.

Rodríguez Díaz, Alonso. Universidad de Extremadura. Código ORCID: 0000-0002-4602-4337.

Rodríguez-Rabadán Díaz Cano, Miguel Ángel. Universidad de Castilla-La Mancha. Código ORCID: 0000-0002-5228-5883.

Rodríguez González, David. Universidad de Castilla-La Mancha. Código ORCID: 0000-0002-4117-7027.

Rodríguez Hernández, Jesús. Universidad de La Rioja. Código ORCID: 0000-0002-1243-3642.

Rodríguez Oliva, Pedro. Universidad de Málaga.

Román Rodríguez, Juan Manuel. Museo de la Ciudad, Carmona (Sevilla). Código ORCID: 0009-0001-3543-9051.

Rueda Galán, Carmen. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-2531-7197.

Rueda Ruiz, Antonio J. Laboratorio de Arqueología Computacional. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0001-7692-454X.

Ruiz Expósito, Adrián. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0003-0663-7865.

Ruiz González, Bartolomé. Junta de Andalucía. Código ORCID: 0000-0002-0153-7913.

Ruiz Nieto, Eduardo. Universidad de Córdoba. Código ORCID: 0000-0002-3335-9621.

Ruiz Valderas, Elena. Directora del Museo del Teatro Romano de Cartagena. Código ORCID 0000-0003-3547-3580.

Ruiz Zapatero, Gonzalo. Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-3871-3458.

Sala Sellés, Feliciano. Universidad de Alicante. Código ORCID: 0000-0003-1644-8611.

Salvatierra Cuenca, Vicente. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-0467-6537.

Sánchez de Oro, Pablo. Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0002-2373-0626.

Sánchez Fernández, Carmen. Dpto. de Historia y Teoría del Arte, Universidad Autónoma de Madrid. Código ORCID: 0000-0001-7274-0946.

Sánchez López, Elena H. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0002-7807-9770.

Sánchez Romero, Margarita. Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Código ORCID: 0000-0002-3489-9195.

389

Sánchez Vizcaíno, Alberto. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-1287-7593.

Sánchez-Palencia, F. Javier. Departamento de Arqueología y procesos sociales, Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC). Código ORCID: 0000-0001-5105-7427.

Santos Velasco, Juan A. Universidad de La Rioja/Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0001-8662-7784.

Sanz Gamó, Rubí. Instituto de Estudios Albacetenses.

Segura Sánchez, Rafael J. Laboratorio de Arqueología Computacional. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-3075-6963.

Serrano Peña, José Luís. Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén. Código ORCID: 0000-0002-0537-2589.

Soria Combadiera, Lucía. Universidad de Castilla-La Mancha. Código ORCID: 0000-0003-3158-6377.

Tendero Porras, Eva. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ). Código ORCID: 0000-0003-4372-9013

Torres González, Tomás. Baraka Arqueólogos S.L.

Torres Ortiz, Mariano. Universidad Complutense de Madrid. Código ORCID: 0000-0003-2564-7794.

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología, Mérida (CSIC-Junta de Extremadura). Código ORCID: 0000-0002-7413-9588.

Tuñón López, José Alfonso. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0000-0003-1675-298X.

Uroz Rodríguez, Héctor. Universidad de Murcia. Código ORCID: 0000-0002-0140-1071.

Uroz Sáez, José. Universidad de Alicante.

Visedo Rodríguez, Ana. Dpto. Patrimonio Histórico, Área de Historia Medieval, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén. Código ORCID: 0009-0004-5914-7012.

Vives-Ferrándiz Sánchez, Jaime. SIP-Museu de Prehistòria, Diputació de València. Código ORCID: 0000-0003-0812-8351.

Wulff Alonso, Fernando. Universidad de Málaga. Código ORCID: 0000-0002-6445-4429.

Yepjen Ramos, Alejandro Eljov. Universidad Nacional de Trujillo, Perú. Código ORCID: 0000-0003-0022-826X.

Zafra de la Torre, Narciso. Consejería de Turismo, Cultura y Deporte, Delegación Territorial en Jaén. Junta de Andalucía. Código ORCID: 0000-0002-3207-1669.





Universidad  
de Jaén



Instituto  
Universitario  
de Investigación  
en Arqueología  
Ibérica

**GIPAJ**  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN DEL  
PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE JAÉN